7
14-A
25

9
3 M
11

14-A-25

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

TESOROS
VERDADEROS
DE LAS YNDIAS
Tomo Tercero.

Digitized by Google

Digitized by Google

TESOROS
Verdaderos de las Indias Historia
de la Prouincia de S. Juan Baptista
del Peru del Orden de Predicadores.
Por
El P.M.Fr. Iuan Melendez natural
de Lima Hijo de la misma Prouincia
y su Coronista.
Al M.R.P. Prou.l y Prou.a Peruana
y en su lugar
Al M.R.P.M.Fr. Lorenço Muñoz Pro-
uincial del Nueuo Reyno Compa-
ñero del Rmo P. Gen.l Proc.r dela
misma Prou.a
Tom. III.

Digitized by Google

TESOROS VERDADEROS DE LAS YNDIAS

En la Hiſtoria de la gran Prouincia

DE SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

De el Orden de Predicadores

AL M. R. P. MAESTRO

FR. IVAN DELOS RIOS

SV PROVINCIAL

A LA MISMA PROVINCIA PERVANA

Y en ſu lugar

AL M. R. P. MAESTRO

FR. LORENZO MVÑOZ

Compañero de Nueſtro Reuerendiſſimo,

POR EL P. MAESTRO

F. IVAN MELENDEZ

Natural de Lima, Hijo de la miſma Prouincia, y ſu Coroniſta, Regente del Colegio de la Minerua de Roma.

TOMO TERCERO.

ARENA ES VIL EL ORO EN SV CO

EN ROMA, En la Imprenta de Nicolas Angel Tinaſſio. M.DC.

Digitized by Google

VERDADEROS

En la Historia de la gran Provincia

AL MUY R. MAESTRO

SV PROVINCIAL

AL MUY R. MAESTRO

POR FRA R MAESTRO

AL M. R. P. MAESTRO

FR. IVAN DELOS RIOS

Doctor en la Real Vniuerſidad de la Ciudad delos Reyes, Calificador del Santo Oficio,

Prior Prouincial de la Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù del Orden de Predicadores.

ALA MISMA PROVINCIA PERVANA

Y en ſu lugar

AL M. R. P. MAESTRO

FR. LORENZO MVÑOZ

Hijo dela miſma Prouincia del Perù, en ſu Conuento del Roſario de Lima, y ſu Procurador general en ambas Curias,

Prouincial, que hà ſido, de la de San Antonino, del Nueuo Reyno de Granada, Compañero del Reuerendiſſimo Padre General de dicho Orden.

M. R. P. M. P. C.

SI el cordel torcido de tres ramales es dificil de romper (que dixo el ſabio) porque vnida la virtud igual en los tres ramales, por no conſentir ninguno ſer el primero que quiebre ſe defienden con ſu vnion; que es la raçon, de ſe

mas

mas fuerte la virtud vnida, porque, ò ſe han de romper los tres à vn tiempo, ò ninguno hà de faltar, quedando el cordel entero, por mas que ſe tire del; Que podrà hacer, el que ſe halla tirado, para vna vnica accion de dedicar eſte tercero Tomo deſta Hiſtoria, de vn rico cordon de oro texido de tres cabos tan precioſos, como ſon el M. R. P. M. Fray Iuan delos Rios digniſſimo Prouincial de nueſtra Santa Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù, la miſma grande, e iluſtriſſima Prouincia nueſtra amantiſſima Madre, y V. P. M. R. ſin poder diuidir el cordon, ni quebrar con alguno de ſus cabos? Dificultad parece inſuperable, y mucho mas lo ſera, aquien, ni quiere romper tan bien texido cordon, ni quebrar de ſus cabos con ninguno: porque ſiendo en todos tres tan vna la obligacion de mi reſpeto, quebrar con vno, fuera quebrar con los tres, y romper todo el cordon.

Tiene el M. R. P. Maeſtro Fr. Iuan delos Rios Prouincial, tanta parte en eſta hiſtoria de mis Teſoros Verdaderos delas Yndias, que no ſobre vn Tomo ſolo, ſobre los tres, y ſobre muchos que fueran, puede alegar mil derechos. Su Paternidad M. R. fue quien con ſus continuos, y repetidos conſejos, y perſuaciones, me animò à empreſſa tan grande, como à ſacar con tanto afan, y trabajo, delas duriſſimas mi-

nas

nas del oluido, y dela antiguedad, el oro reſplan-deciente de tan precioſas memorias. Su P. M. R. con el feruoroſo zelo delos mayores creditos de ſa Religion y Prouincia, me alentò à venir à Europa, à acabarla de formar, y ponerla entre las prenſas: alcançando ſu Prouidencia, ſobre lo mucho, y muy grande, que tiene emprendido, y pueſto ya en perfeccion, de obras marauilloſas, en el Conuento de Lima, y en otros de ſu Prouincia (de que ſe da alguna luz a los fines deſte Tomo) à dar fin à eſte cuydado, que otros deſearon tanto, aunque ſin ningun efecto, porque lo guardaua Dios, para el tiempo feliciſsimo de ſu P. M. R.

Nueſtra iluſtriſima Madre la Prouincia Peruana, es el fecundo, y riquiſſimo Aſsiento deſtas minas, de donde diſpuſo Dios ſacar tan ricos metales, para dorar las paredes, y los techos de ſu Yglesia Catolica Romana. Ella los crio en ſu centro, ella les dio ſu fomento, con que ſe criaron, y aumentaron, y ella los ſupo guardar, para darlos al logro, que oy conſiguen, en la luz de entrambos mundos.

Cada vna deſtas dos obligaciones executan de juſticia, à no quedarſe ſin parte en eſta Dedicatoria, porque parece juſtiſſimo, que la obtengan vna y otra vñidas en mi atencion, como en reconocimiento, y proteſtacion de ſu derecho euidente à mi-

rarla

rarla como propria; paraque como la Prouincia miniſtrò tan liberal la materia a la narracion, y el M. R. P. Prouincial fue el Agente principal, que le introduxo la forma, aora ſean ſu P. M. R. y nueſtra grande Prouincia los dueños legitimos de ſu compueſto feliz, paraque ſean tambien los Protectores, debajo de cuya ſombra, corra con ſeguridad, à ſu acceptacion y credito: con que les viene muy bien, para en pago deſta deuda, que ſiendo los tomos tres, aya querido mi afecto, dedicar eſte tercero a los dos, ſatisfaciendo, con el que es fin, y perfeccion de mi obra, a quien le dio principios tan felices, paraque llegaſſe al fin, que oy goza dichoſamente.

Pero hallandome tan lexos del M. R. P. Prouincial, y de la miſma Prouincia, y auiendo, por eſta cauſa, de buſcar perſona digna, de que en nombre delos dos, pueda receuir mi oferta; ſe me ha venido a las manos la mas precioſa ocaſion, que pudiera deſear, para conſeruar ileſo tan riquiſſimo cordon, ſin quebrar con alguno de ſus cabos; Porque ninguna ſe me pudo ofrecer tan ajuſtada a la raçon, y al intento, como la de V. P. M. R. claro eſtà: Porque en quien, para eſte efecto, podre hallar tan juſtificado el derecho al Mecenaſgo deſta Dedicatoria, ni tan puntual la repreſentacion de vna Prouincia, y de vn Prouincial tan grandes, para poderle ofrecer, y

fiar

ar el corto Don, que les consagra mi estudio?

Es V. P. M. R el que vnicamente honrò con tal rouincial a la Prouincia, y el que honrando a la rouincia acreditò la persona del Prouincial: à V. P. M. R. deben los dos el credito, y el honor: el M. R. Padre Prouincial, porque por sus informes al Excelentissimo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Iuan Tomas de Rocaberti, Arçobispo dignissimo de Valencia, entonces no menos meritissimo Maestro General de toda nuestra Sagrada Religion de Predicadores, le instituyò su Excelencia Reuerendissima en Prouincial: (son releuantes sus meritos, pero ay meritos desgraciados, y nace de que les suele faltar, quien se los sepa decir, aquien desea premiarlos) y nuestra Illustre Prouincia, porque en esta creacion, tan hija de sus informes, hijos tambien de su celo ajustadissimo a la verdad, ha interezado las medras, y lucimientos, en lo espiritual y temporal, que no auia logrado en muchos tiempos. Pues que mucho serà, que haga yo dueño absoluto (como a cabo tan principal en este cordon) à V. P. M. R. desta Dedicatoria, auiendolo sido tanto de toda la eficacia del influxo, de donde el Prouincial, y la Prouincia configuieron tanto lustre.

V. P. M. R. es, y hà sido el que, por tan lar tiempo (si puede llamarse largo lo que es profic

con el oficio de Procurador General, por la misma Prouincia, en ambas curias, Pontificia, y Regia, tan dignamente la ha representado, que à sus agencias prudentes, y à su actiuidad celosa, debe la misma Prouincia, no solo los interezes, que ha logrado, en el gouierno pacifico, acertado, concertado, y quieto del M.R.P. Prouincial, sino otros muchos nada inferiores, de que se pudiera hacer vna larga narracion, à permitirla la cortedad deste escrito: bastarà referir vno, que vale por mil, que es la expedicion del Rotulo, y Letras Remissoriales del Venerable Sieruo de Dios Fray Martin de Porras, sin que a la misma Prouincia le aya costado mas, que los deseos. Pero que no le han debido à V. P. M. R. sus Catedras, y sus Pulpitos? quien se fatigò en aquellas, y quien ha sudado en estos, que no se vea honrado de sus informes, con los grados de Predicadores generales, Presentados, y Maestros? quien podrà decir, que llegò à merecer algo, y que se halla sin premio, porque omitiò su cuydado las eficaces agencias de obtenersele? y que no debe à este mismo cuydado, ya su atenta vigilancia la Prouincia, deshaciendo su Prudencia muchas tormentas, de que se viò amenançada, que pudieran hacerla naufragar? Pues, porque no sera accepto a los ojos de toda la Prouincia, que V. P. M. R. sea oy el que

por

por ſi, por el M. R. P. Prouincial, y por ella, reciua, y accepte el Patronato deſte ſu Teſoro?

Debe ſer V.P.M.R. no menos dueño, que otro, de eſta obra; y puede llamarſe abſolutamente ſu Autor: Porque mi mayor empeño, para emprenderla, fue el auer aſſentado conmigo, quando por orden del Excelentiſſimo, y Reuerendiſſimo Monſeñor Rocaberti, hiço viage deſta corte à Lima, por el año de 1672. que me la mandaria eſcreuir el Padre Reuerendiſſimo honrandome con ſus letras, como lo cumplio, deſpues, en las que, para eſte efecto, me obtuuo de N. Reuerendiſſimo P. Fr. Antonio de Monroy (que Dios guarde) oy Maeſtro general digniſſimo de nueſtro ſagrado Orden, deſpachadas, en 22. de Henero, de 1678. refrendadas de V.P.M.R. como de vno de ſus compañeros, por las partes delas Yndias.

Titulo tan ſuficiente à ſer el vnico Dueño de la Dedicatoria deſte tercero Tomo, que no ha podido, por mas que lo ha eſcuſado, dexar de moſtrar eſte dominio, en diſponerla, en la manera que và. Yo ſi pudiera no omitir otros mil titulos, que me mueuen à buſcar ſu proteccion, ſi la modeſtia grande de V.P.M.R. pudiera tener paciencia para oirmelos, y ſufrimiento, para verlos correr eſtampados: Pero callo muchas coſas, ſiguiendo la corri-

de ſu eſtilo ſilencioſo, y que no ſabe hacer ruydo, con lo mucho, que Dios le ha querido fiar de ſus talentos, ſiendo mas en lo que eſconde, que en lo que permite ver.

Aunque no puedo callar los Pueſtos, que V.P. M. R. ha obtenido en la Religion, y que ſobrandole prendas, para honrar otra Prouincia, ſobre lo que honrò la propria con el cargo de ſu Viſitador, y Vicario Prouincial; lè criò el Excelentiſſimo, y Reuerendiſſimo Arçobiſpo de Valencia, en Prior Prouincial de la de San Antonino del Nueuo Reyno de Granada.

No los puedo callar (digo) porque ſon tan manifieſtos, como lo ſon los grandes merecimientos, de Celo, Prudencia, Iuycio, Eſpera, Silencio, Deſinterez, Diſcrecion, y Religioſa Politica, con que los ſupo obtener, ſin deſearlos, ni pretenderlos, y que à querer V.P. M. R. dexar correr los deſeos de ſu Excelencia Reuerendiſſima, huuieran paſſado à mas los honores, que le ſolicitauan ſu confiança, y amor.

Tampoco puedo callar la ſolucion à vna replica, que contra eſte modo, tan ſin exemplo de Dedicatoria, me puede hacer alguno delos diſcretos, que la leyeren; y es, que ſiendo los Tomos tres, pude cumplir con tres obligaciones tan preciſas, dando

vno

vno à cada vna, ſin obligarme à cc
vno. Pero à eſto reſponderè; Que
dicha muy ſingular, el encontrarme
peños tan mayores, en que (guardan
cion) logrè tan felizmente el primero
uerendiſſimo P. M. General, y el ſeg
M.R.P.M. Fray Enrique de Guzma
de Tierra Santa, para verme neceſſitad
el tercero à eſte grandioſo cordon, qu
V.P.M.R. tan marauilloſamente, con n
uincial, y ſu Prouincia, por no diuidir
tan excelentes, y tan bien texidos, y vr
ſi; interezando, en ſu vnion, mayor virtu
bra, y proteccion de mi Libro; Pues ſi
vno baſtaua à hacerla a los tres; quando
hacen à vno ſolo; quien ha de romper la
tan valiente cordon? Eſto es à mi interez, q
çon, y eſsẽcia delos cabos les viene tan bien
que ni la Prouincia, ni el M. R. P. Proui
hallaran bien ſeparados de V.P.M.R. ni V.
diuidido de la Prouincia, y del M.R.P.Pro
influyendo cada vno en el credito delos dos,
mando todos tres el honor de cada vno: C
mientras Dios guſtare de conſeruar a los do
zara nueſtra Prouincia de vna fuerça inexp
ble, para defender ſu paz, ſu obſeruancia

Digitized by Google

lar, y conſeruar ſu luſtre primitiuo; fuerça al fin de tales tres tan vnidos entre ſi, que hacen vn ſolo ſupueſto. Aſſi ſe lo ſuplico à N. S. deſte Hoſpicio de la Minerua de Roma, y Iunio 13. de 1681.

M. R. P. M. Prouincial Comp.

De V. P. M. R. ſu mas amante Hermano.

Fr. Iuan Melendez.

NOS F. ANTONIVS DE MONROY

S.T. Profeſſor, totius Ordinis Prædicatorum humilis Magiſter Generalis, & ſeruus.

In Dei Filio ſibi dilecto R. A. Patri Magiſtro Fratri Ioanni Melendez Prouinciæ noſtræ Sancti Ioannis Baptiſtæ del Peru eiuſdem Ordinis. Salutem.

PROPRIOS Annales Prouinciæ noſtræ S. Ioannis Baptiſtæ del Peru in partibus Indiarum, ſicut iam pridem concinnari Vniuerſus Ordo noſter enixè deſiderauit, ita hos demum conſidimus poſſe à tui Calami facunda venuſtate, tuiq; exercitati ingenij herculeo labore, ac ſumma peritia expectari. Proinde opus tàm noſtræ Religioni honorificum, tàm natiuæ tuæ Prouinciæ glorioſum, tàm zelo, & induſtria tua dignum, tàm denique nobis futurum vndequaque gratiſſimum, præ alijs Tibi in meritorum cumulum conſultimus committendum, & ſerio commendādum. Qua propter harum ſerie, noſtrique auctoritate officij, & hortatu, quo poſſumus efficaciori, ad conſcribendam eiuſmodi Hiſtoriam Te ſingulariter deputamus, tibique paternè iniungimus, quod eam à dicta Prouincia fauſtis incunabulis, primaque fundatione alacriter auſpiceris, illamque optima fide, perſpicua methodo, ac decenti ordine, vſque ad hodierna tempora diligentiſſimè proſequaris. Cæteris vero ibidem Curæ noſtræ ſubiectis, pro faciliori tanti operis progreſſu, & conſummatione, mandamus, quod vbi neceſſe fuerit vel opportunum, vltro his tuis auctoritate noſtra publica ſuſceptis conatibus manum præbeant auxiliatricem, notitias rerum paſſim inſerendarum prompte ſubminiſtrent, memorabilia quæque fideliter ſuggerant, tuiſque in hoc ſtudio ſudoribus ope ſubſidiaria collaborent. In Nomine Patris, & Filij & Spi-

& Spiritus Sancti Amen. Porrò in fidem his noſtro ſigillo munitis, manu propria ſubſcripſimus. Dat. Romæ in Conventu Noſtro S. Mariæ ſuper Mineruam die 22. Ianuarij 1678.

Fr. Antonius de Monroy.

Magiſter Ordinis.

Reg. fol. 1.

Loco ✠ Sigilli.

Fr. Laurentius Muñoz.

Magiſter, & Socius.

Conſue.

Cenſura Adm. Reu. P. M.

FRATRIS LEONARDI HANSEN,

PROVINCIALIS ANGLIÆ,

Ac Socij Reuerendiſſimi P. N. Mag. Generalis totius Ordinis Prædicatorum.

POSTREMVM hunc Tomum *Veros Indiarum Theſauros* proferentem euoluens comperio, transferri huc poſſe non incommodè Magni Baſilij ſcitum apophtegma: *Grandis inſania foret, latitans in metallis aurum omni diligentia proferre in lucem, deinde ſemel effoſſum rurſus in terra occultare*. Faxo, perſtringat lutei theſauri fuliginoſum quemlibet effoſſorem illa philoſophantis Boetij metrica Cenſura: Ex hom. 7. in diuites auariſ. De Conſol. Phil. lib 2. metro 5.

Heu! quis primus fuit ille,
Auri qui pondera tecti;
Gemmaſque latere volentes
PRETIOSA PERICVLA fodit.

Res enim digna gemitu, ſiquidem terreſtris auri gemmarumque latebras conſcia periculi Natura operuit, temeritas aperuit, & quod illa cauendum hoc iſta cauandum ſuaſit. Aſt è contra hi *Veri Indiarum Theſauri* hiſtorico effoſſi ſtylo abundant, valent, excellunt pretio, carent periculo. Ditant innoxiè, fulgent abſque fuligine, adfluunt vltro è fodina non lutulenti, ſed luculenti. Cum ergo tales eruditus Scriptor *Omni diligentia* in lucem proferat, *grandis foret inſania, quod ſemel effoſſi rurſus in terra occultentur*. Quin potius ad commune beneficium ſecuro prœli beneficio prodeant in apricum, æquis æſtimatoribus, & placituri, & profuturi. Ita ſentio, & cenſeo. Romæ Calendis Aprilis 1682.

F. Leonardus Hanſen Magiſter, Prouincialis Angliæ, Ord. Prad.

Cenſu-

Censura Adm. Reu. P. M.

FRATRIS GVYNANDI VVYNANS

ORDINIS PRÆDICATORVM,

Socij Reuerendissimi P. N. Mag. Generalis totius Ordinis.

TERTIVM etiam tomum Thesaurorum Indicorum ab A.R.P.M. F.Ioanne Melendez Limensi elaboratum, non minus auidè, quam attentè iussu Reuerendissimi nostri Patris Generalis F. Antonij de Monroy perlustraui, reperique in omnibus duobus prioribus parem, dignumque qui in gratiam sinceræ veritatis amatorum, & eorum qui de propagata olim in illis remotissimis mundi plagis orthodoxa nostra fide, & eiusdem indefessis cultoribus cupiunt fieri certiores, publicæ lucis fiat; cum in eo nil inuenerim, quod vel à recto probatorum morum tramite, vel Catholicæ fidei amussi in minimo deflectat. Sic censebam: hac 6.Maij 1682, in Conuentu nostro Sanctæ Mariæ Super Mineruam.

Fr.Guinandus VVynans Sacr.Theol.Mag.Ord.Pred.

NOS

NOS FR. ANTONIVS DE MONROY

SACRÆ THEOLOGIÆ PROFESSOR;

Ac totius Ordinis Prædicatorum humilis
Magiſter Generalis & Seruus..

TENORE præſentium tibi A. R. P. Magiſtro Fr. Ioanni Melendez Prouinciæ noſtræ Sancti Ioannis Baptiſtæ Peruanæ licentiam concedimus imprimendi librum à te demandato noſtro compoſitum, inſcriptum videlicet, Theſauri veri Indiarum, à duobus Patribus Magiſtris iam reuiſum, & approbatum, ſeruatis alias de Iure ſeruandis. In quorum fidem, his officij noſtri ſigillo munitis manu propria ſubſcripſimus. Dat. Romæ in Conuentu noſtro S. Mariæ ſuper Mineruam, die 7. Menſis Martij 1681.

Fr. Antonius de Monroy.

Magiſter Ordinis.

Loco ✠ Sigilli.

Reg. fol. 1.

Fr. Laurentius Muñoz

Magiſter, & Socius.

EL DOCTOR

DON GABRIEL AMBROSSIO

DE PAREDES, MOLINA, Y LANDECHO

En eſte Tercero Tomo

DELOS TESOROS VERDADEROS DE LAS YNDIAS

Aplaude los generoſos aciertos de ſu Autor

EL M.R.P. MAESTRO

FR. IVAN MELENDEZ

Difinidor, Procurador, y Coroniſta general de ſu Prouincia Peruana del Orden de Predicadores.

SONETO

AL mas dieſtro ſe dà, de tres, la vna,
Que à mas no alcança la mayor deſtreza,
Errando media, quãdo errando empieza,
Y ſi errando no acaua, es gran fortuna.

Pues, que ſerà de tres no errar alguna
Principiar, y mediar, con tanta alteza;
Y acauar de eſcreuir tu ſutileza
Con igual perfeccion, mota ninguna?

Teſoros tres, riqueza peregrina,
Principio, medio, y fin de ſumma gloria,
Honor de tu Prouincia, que es ſu Mina.

Al mundo das, en prodigioſa Hiſtoria:
Y cada qual, aunque eſte los termina,
El tercero ſerà de tu Memoria.

EL.

EL DOCTOR

DON FRANCISCO ANTONIO

DE MONTALVO, Y MENDOZA

Del Orden de S. ANTONIO Abad.

Buelue à celebrar la Hiſtoria dela Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù, en el Tercero Tomo

DE SVS TESOROS VERDADEROS

DELAS YNDIAS

Y ſu empreſſa

Arena es vil el Oro en ſu cotejo.

SONETO.

TERCERA vez en el Romano puerto
Los Teſoros, que libras del oluido
Sacando à luz del Peruano nido,
Otro Mundo mejor has deſcubierto.

Tercero es de tu fama el noble acierto,
Con que tu pluma, en buelo repetido,
Dexa al Perù del Cielo enriquecido,
Y vn rico Cielo à Europa ofrece abierto.

Tercero es, que perſuade de la gloria
A la virtud los premios celeſtiales
De la Chriſtiana ley en el eſpejo.

Tercero es, y Teſoro, pues ſu Hiſtoria
Aſſegura infalible a los mortales,
Que: *Arena es vil el oro en ſu cotejo.*

EL

EL BACHILLER

D. MELCHOR YSQVIERDO

DELAS ERAS PRESBITERO

A la Hiſtoria

DELOS VERDADEROS TESOROS

DE LAS YNDIAS

DEL M. R. P. MAESTRO

FR. IVAN MELENDEZ

Difinidor, y Coroniſta de ſu Prouincia de Predicadores del Perù.

SONETO.

PRIMOR del arte Roma, en ſu moneda
Entre el metal, y eſtampa de ſu hechura,
Hace dudar, mirando ſu hermoſura,
Si deſta al precio, aquel exceder pueda.

No aſſi la Yndiana tan curioſa queda:
Pero à ſu plata, en ſu fineza pura,
Por las ricas ganancias, que aſſegura,
No ay moneda en el Orbe, que no ceda.

De vno, y otro, tu docta Hiſtoria Yndiana
Sale oy à luz, riqueza verdadera,
Igualando al valor ſu forma vſana.

Y eſta vez, ſe reparte, la tercera,
Por ſu eſtilo, de cuño, a la Romana,
Y por ſu ley, de plata Perulera.

EL

EL CAPITAN

DON LVIS ANTONIO

DEL CAMPO, Y MEDINA

Del Orden de Calatraua.

AL M. R. P. MAESTRO

FR. IVAN MELENDEZ

Difinidor, y Coroniſta de ſu iluſtriſſima Prouincia del Perù del Orden de Predicadores.

Con ocaſion de auer leydo ſu doctiſſima Hiſtoria

DELOS TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS.

SONETO

DE tu erudita Hiſtoria, los Anales
Me dan à celebrar, entre primores,
El celo à inſtituir Difinidores
En tu graue Prouincia, y Prouinciales

Pero tambien me enſeñan, quan iguales,
Aunque eligen, de todos, los mejores,
Son de ſolo vn Capitulo Aſſeſores,
Siendo en todo de prendas tan cabales.

Mas de tu ingenio la deſtreza ſuma
A todos ſus Capitulos ſe eſtiende
Difinidor de todos ſus progreſſos.

Diganlo los diſcurſos de tu pluma,
Que de todos, los tiempos comprehende,
Pues de todos, Difine los ſuceſſos.

DE VN AFICIONADO

A la Hiſtoria

DELOS TESOROS VERDADEROS

DELAS YNDIAS

COMPVESTA

POR EL M. R. P. MAESTRO

FR. IVAN MELENDEZ

Limenſe del Orden de Predicadores.

Hablando por ella con las Empreſſas de ſus tres Tomos.

SONETO.

EL Oro en mi cotejo es vil arena,
Y no ay Plata, conmigo, comparable,
Ni la mayor riqueza es commutable
Con el Teſoro de mi ſacra vena.

La purpura, que la Yndia tiñe, agena
Es de ſu eſtimacion, pues deſpreciable
Se mueſtra, a la que oſtenta inimitable
Qualquier Clauel de mi floreſta amena.

Mas que el Oro, y la Plata ſon mis frutos,
Mas que Azucena, y Roſa ſon mis flores,
Diga lo que quiſiere el mundo necio,

Son del Perù los mas ricos tributos:
Y ſi ſaber deſeas mas primores,
De los vltimos fines es mi precio.

DE

DE

D. SEBASTIAN DE VILLAREAL,

Y GAMBOA,

Maeſtro de Camara del Excelentiſſimo Señor Marques del Carpio, y Eliche, Conde Duque de Oliuares, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, y ſu Embajador Ordinario en Roma.

Habla el Libro con quien leyere.

SONETO.

DESCVBRIO el Occidente en Pino alado
Colon, moſtrando a la Eſpañola Gente,
Montes de plata, y oro refulgente
Materia a la codicia, y al cuydado.

MELENDEZ de ſu pluma remontado
Ofrece al Mundo en mi del Occidente,
Cumbres de perfeccion clara, eminente,
Guia al perdido, auiſo al deſcuydado.

Aquel dio al Orbe aſſumpto à dura guerra,
Eſte a la eterna paz rumbo perfeto,
Vno al Rey, otro à Dios grangeò decoros.

Luego, ſi es mas el Cielo, que la tierra
Mas que Colon es ya mi Autor diſcreto,
Mas que los delas Yndias mis TESOROS.

DON PEDRO LVIS FERNANDEZ

DE SANDOVAL

A la Hiſtoria

DELOS TESOROS VERDADEROS

DELAS YNDIAS

COMPVESTA

POR EL M.R.P. MAESTRO

FR. IVAN MELENDEZ

Del Orden de Predicadores, Coroniſta general de ſu Prouincia del Perù.

SONETO.

ES Hiſtoria ò Teſoro, el que publicas?
Es Mina, ò Libro, el que a la luz dilata
Tu rico eſtudio? quentas oro, ò plata?
O ajuſtas quentas de virtudes ricas?

Hiſtoria es de Teſoros, que dedicas
Al interes comun, para el que trata
De enriquecer el alma; Mina es grata
Que al codicioſo de la gloria aplicas.

Teſoro grande de riqueça ſuma,
Erario abierto al que gocarle quiera,
Sin que abarienta mano ſe lo impida.

Libro de quentas, en que en breue ſuma
Se enſeña à dar del juicio la poſtrera,
Logrando alcances de la eterna vida.

DON

DON HORATII QVARANTA

Conſultoris Decani Sacri Indicis.

IN LAVDEM TRIVM VOLVMINVM

TESAVRORVM INDICORVM

R. A. P. MAGISTRI

FR. IOANNIS MELENDEZ

LIMENSIS,

Romæ impreſſorum.

EPIGRAMMA.

VT Triadis Numerum mediteris in Orbe, IOANNES,
Tergeminos etiam promis in Vrbe Libros.
Et Cœlo vt Grates referas, quas pleniùs hauris,
Parturiunt Charites Tres quoque maius Opus.
Aequat ſi Pareas, hinc felix naſcitur omen.
Quod dat Inocciduos Linea quæque dies.
Si vigil Elyſios cuſtodit Cerberus Hortos,
Dum Triplici rabidas fulminat ore minas:
Sirius ingenitis habet hoc Genitoris ab Aſtris,
Ianitor vt Triplices excubat ante Roſas.
Perge ergo Heſperijs Siluis decerpere Poma
Aurea, & in Folijs inuoluiſſe tuis.
Nicoleos maior, quod Tu Tribus Orbibus Aureis
Dotales Inopum conciliabis Opes.
Solæ Tres Furiæ, quia rodere dentibus iſtas
Nunc metuunt, properant Cor lacerare ſuum.
Nec Tria Poma queunt Atalantæ ſiſtere curſum,
Temporis at poterunt continuiſſe fugam.
Hoc diuerſa tamen, quæ Frœna fuere Puellæ,
Virtuti ſtimulos ſubdere fixa docent.

Al que leyere

CON eſte tercero Tomo de mis Teſoros Verdaderos delas Yndias (Piadoſo Lector amigo) he acabado de pagarte la promeſſa, que te hice en el Prologo del primero, pues ya te he dado los tres, que es quanto te puedo dar, porque es quanto tu deſſeas (no hablo con el modeſto) delos que vienen de Yndias, oro, y plata, de que arriban cargados en galeones à Europa Mercantes, y Pretendientes.

Ninguno deſtos oficios me ſacò de mi Paiz (que ya ſe ha hecho en algunos oficio la pretencion, como la mercancia, aunque con mucha diferencia, que ſi en eſte es contingente el perder, y mas ſeguro el ganar; en el primero, apenas tiene viſos de contingente el ganar, ſiendo en todos mas que ſeguro el perder) ninguno, pues, deſtos oficios me ſacò de mi Prouincia, porque ni para el vno, ni para el otro he tenido en mi vida habilidad; pero no quiſe venir à parecer vacio en tu preſencia, coſa que no ſe creyera, por ninguno delos de aca; porque en opinion de muchos, ſe ha hecho impoſſible compoſicion *Yndiano, y pobre*; aunque ſea en vn Religioſo, y el *Monte de oro*, que en la Logica, ſe tiene por *Ente de raçon, y quimera* fabricada de la fantacia; en los que venimos de Yndias, ſe cree por realidad tan verdadera, que todos juſgan, que traemos *Montes de oro*.

Traygote, pues Oro, y Plata; Plata finiſſima de Virtudes, y Oro puriſſimo de exemplos marauilloſos, y de vno, y otro mil Montes, (que aſſi llama el Eſpiritu Santo à ſus ſieruos) en las Perſonas iluſtres de mi Santa Prouincia del Perù del Orden de Predicadores. Eſta fue mi cargaçon, y eſta te ofreſco de muy buena voluntad, que ſi la reciues bien, no te haran falta las que ſueles eſperar en Flotas, y Galeones, de otros, que vienen de alla; porque todos entienden

tienden remediarſe, de lo que todos juzgan, que tra*e*mos; y a los mas les ſucede lo que al que ſueña; porque ſueñan que tenian, y ſoñauan lo que querian, y al diſperrar, abren vacias las manos, con que apretauan el viento.

Si lees con piedad mis Libros, no te ſucederà lo que à eſſos, porque hallaràs, que ſobre ofrecerte mi afecto todo quanto truxe de Yndias, ſino te lleno las manos de Peſos de Potoſi, te lleno el coraçon del Peſo inmarceſible de la gloria (que decia San Pablo) riquezas de ſimplicidad (que tambien dixo el Apoſtol) que es la verdadera riqueza del Cielo, en las vidas admirables delos Sieruos de Dios, que te preſento, en cuya comparacion, *Es vil arena el oro mas ſubido de quilates*, que tambien dixo el Eſpiritu Santo.

Doytelo con ſatisfacion, de que es Oro de buena Ley, y moneda de buen peſſo, con que no tienes, que reparar en la eſtampa, ni en la forma, ſi eſtà bien, ò mal labrada: Reciuela como moneda delas Yndias, que en todas partes corre ſin ſoſpecha, aunque el cuño no ſea tan curioſo, como el de algunas monedas de Europa: Ya me entiendes; quiero decir, que eſtimes las virtudes, y exemplos, que te refiero, y no repares en la buena, ò mala forma, que los eſtampa mi pluma. Si buſcas eſtilo, y fraſſes, hallaràs dos mil libros de Nouelas, y Comedias, en que leas deſto infinito; pero ſi les examinas la ley, veras que ſon como la moneda falſa; buena eſtampa, y mucha liga, cobre dorado, oropel, mentiras en buenas voces, eſcorias adornadas de retorica, eſcandalos veſtidos de eloquencia, contagios con ſocapa de elegancia, y muerte con la maſcara de vida. Lee mis Libros (bueluo à decir) con piedad, y hallaràs mucho oro, y puriſſimo, entre ſus deſaliños, y mucha plata, y finiſſima, entre ſus eſcorias; y haſte rico de vna vez, de lo que truxo vn Indiano, ſi para poderlo ſer en tantos años no te han baſtado las Yndias.

Aduiertote, que la Vida del Venerable Padre, y Sieruo de Dios Fray Martin de Porras, es la miſma, que eſtampò, y ha parecido tan bien en el Perù, y en Eſpaña, el M.R.P.M. Fray Bernardo de Medina, hijo de Lima, de nueſtra Prouincia del Perù, y del Conuento grande del Roſario de la miſma Ciu-

dad,

dad, que no he querido escreuirla por mi; assi por la prisa, que me ha dado el tiempo, como, porque se tenga este lustre mas, tan merecido, su Autor: es verdad, que va mudada en algunos accidentes, pero no à sido con animo de enmendarla, sino solo de ponerla al estilo desta corte, que es el seguro, y el vnico, en escritos deste genero.

Vltimamente, te aduierto, que leas este tercero Tomo, como los dos primeros, debajo de la siguiente protestacion, que como hijo verdadero de la Iglesia, aunque indigno, hago postrado à sus plantas.

PRO-

PROTESTACION DEL AVTOR, QVE SE ha de Imprimir en el principio del libro por mandato del Summo Pontifice Vrbano VIII. conforme a las declaraciones dela ſagrada Congregacion, hechas en Roma, el año de 1642.

COMO N. Santiſſimo Señor Vrbano Papa VIII. a 13. de Marzo del año de 1625. aya publicado en la ſagrada Congregacion de los ſagrados Ritos, y en la dela vniuerſal Inquiſicion, vn Decreto, y lo aya confirmado à 5. de Iulio del año de 1634. en el qual prohibio imprimir libros, que contengan los hechos de Perſonas celebres, que ſalieron deſta vida, con fama de ſantidad, ò martirio, ò milagros, ò reuelaciones, ò qualeſquier beneficios como alcançados de Dios por ſus interceſſiones, ſin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario, y los que haſta aora ſon impreſſos en ninguna manera quiere que ſean aprobados, y demas deſto, el miſmo Santiſſimo à 5. de Iunio de 1631. aya explicado, que no ſean admitidos elogios de Santo, ò Beato abſolutamente, que caygan ſobre la perſona, aunque ſe pueden admitir los que caen ſobre las coſtumbres, y opinion de ſantidad, con proteſtacion al principio, que no ſe pretende dar a ſemejantes coſas la autoridad, que de la Igleſia Romana dimana, y que la ſe ſolamente eſtriue en la del Autor: ſugetandome a eſte Decreto, y a ſu confirmacion, y declaracion, con la obſeruancia, y reuerencia que ſe le debe: Proteſto no receuir, en otro ſentido, qualquiera de las coſas, que en eſte libro refiero, ni que otro alguno lo reciua, ſino en aquel ſolamente, que eſtriua en autoridad humana, no en la Diuina dela Catolica

cà Iglesia Romana, y de la santa Sede Apostolica; exceptando tan solamente aquellos, aquienes la misma Santa Sede tiene ya escritos en el Catalogo delos Santos, Beatos, ò Martires.

Fr. Iuan Melendez.

PRO-

PROTESTATIO AVCTORIS IN PRINCIPIO libri imprimenda, ex mandato Summi Pontificis Vrbani VIII. iuxta Declarationes Sacræ Congregationis, conditas Romæ anno 1642.

CVM Sanctiſs. D. N. Vrbanus Papa VIII. die 13. Martij anno 1625. in Sacra Congreg. S. R. & Vniuerſalis Inquiſitionis, Decretum ediderit, idemque confirmauerit die 5. Iulij anno 1634. quo inhibuit imprimi libros hominum, qui ſanctitate, ſeu martyrij fama, celebres è vita migrauerunt, geſta, miracula, vel reuelationes, ſeu quæcunque beneficia, tanquam eorum interceſſionibus à Deo accepta continentes, ſine recognitione, atque approbatione Ordinarij, & quæ hactenus, ſine ea impreſſa ſunt, nullo modo vult cenſeri approbata. Idem autem Sanctiſſimus die 5. Iunij 1631. ita explicauerit, vt nimirum non admittantur elogia Sancti, vel Beati abſolutè, & quæ cadunt ſuper perſonam, bene tamen ea, quæ cadunt ſupra mores, & opinionem, cum proteſtatione in principio, quòd his nulla adſit auctoritas ab Eccleſia Romana, ſed fides tantum ſit penes Auctorem. Huic Decreto, eiuſque confirmationi, & declarationi, obſeruantia, & reuerentia, qua par eſt, inſiſtendo, profiteor me haud alio ſenſu quidquid in his libris refero, accipere, aut accipi ab vllo velle, quàm quo ea ſolent, quæ humana dumtaxat auctoritate, non autem diuina Catholicæ Romanæ Eccleſiæ, aut ſanctæ Sedis Apoſtolicæ nituntur, ijs tantummodo exceptis, quos eadem ſancta Sedes Sanctorum, Beatorum, aut Martyrum Catalogo adſcripſit.

F. Ioannes Melendez Sac. Theol. Mag. Ord. Prad.

IM-

IMPRIMATVR;

Si videbitur Reuerendiſs. Patri Magiſtro Sacri Palatij Apoſtolici.

I. de Ang. Archiep. Vrb. Viceſg.

IMPRIMATVR,

Fr. Dominicus Put. Bonellus Sacri Palatij Apoſt. Mag. Ord. Præd.

TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

HISTORIA

DE LA PROVINCIA DE

SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

Del Orden de Predicadores

TOMO TERCERO.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I.

Conquiſta dela Prouincia del Guaymi, por el venerable Padre Maeſtro Fr. Adrian de Vfeldre, en el Reyno de Tierra Firme.

DEXAMOS en nueſtro ſegundo Tomo, pendiẽte, y al ayre, el hilo de ſus diſcurſos en el gouierno de N. M. R. P. M. Fr. Luis Cornejo Prouincial dela Prouincia electo en Lima por el año de 1621. y bol-

uiendole à coger, en eſte Tercero Tomo, en conſequencia de proſeguir nueſtra Hiſtoria, por los tiempos, y años delos Capitulos Prouinciales de Nueſtra Santa Prouincia; Continuaremos la narracion con los ſucceſſos del tiempo del miſmo Prouincial el Maeſtro Fr. Luis Cornejo: y ſiendo vno delos muy

principales del, la reduccion, y conquiſta delos Yndios barbaros dela Prouincia del Guaymi en el Reyno de Tierra Firme, hecha por la Venerable memoria del Padre Maeſtro Fr. Adrian de Vfeldre; Començaremos por ella, valiendonos para eſto de vna Relacion, que hizo, y nos dexò manuſcripta ſu Paternidad.

Diſta pues la Prouincia del Guaymì, veynte, y quatro, ò veinte, y ſeis leguas dela Ciudad de Nueſtra Señora delos Remedios gouernacion de Veragua, aguas vertientes al mar del Norte, en frente del eſcudo de Veragua. La aſpereza dela tierra, la fragroſidad delas ſierras, las ſubidas tan derechas delas cueſtas, y los deſpeñaderos, y paſſos peligroſos hazen el camino, que va à eſta Prouincia eſento delos pies delas caualgaduras, de quienes jamas ſe ha viſto piſado, ſino ſolo de pies humanos: y ſin poderſe valer delos agenos, hazen eſta jornada, y no con poco peligro, porque entrando en la cordillera es tierra toda montuoſa, ſin interponerſe vn palmo de tierra llana, con tantos deſpeñaderos, y tan peligroſos paſſos, que muchas vezes ſe andan por los Bejucos, y por algunos palos, que ponen los naturales, para que les ſiruan de eſtrechas puentes, que les adminiſtre paſſo, aunque tan peligroſo, como lo es el de vn angoſto palo, que tiene debajo de ſi vna profundidad inmenſa, que ſino le desbaneçe la cabeça al paſſagero, le obliga à paſſar con mas miedo, y tiento que ſi fuera, a fuer de bolatin, midiendo a pies vna maroma en el ayre. Es tierra humidiſſima por las continuas lluuias con que el Cielo tiene cuydado de regalarla, muy ſemejante a los Andes del Peru, cuyos arboles del humor, que le beben ala tierra eſtan ſiempre brotando agua. Nò ay verano conocido, y quando lo ay algun año es ſu ſeñalada eſtacion el mes de Abril, quando faltan las briſas, y aun no eſtan entablados los bendabales. Fertilizanla muchos Rios muy rapidos, y caudaloſos, en que ſe crian regalados peſes, mas el que mas delicioſo plato haze al guſto es vno que llaman Bobo; la vecindad deſtos Rios, cuyas aguas ſon madres dela fertilidad, ſe la dan grande ala tierra: y aſſi es abundantiſſima de legumbres, y raizes de mucha ſubſtancia, que ella miſma ſpontaneamente, de oficio, y ſinque nadie las ſiembre, produçe: con que los naturales pagan el ſenſo ordinario al vientre quando la hambre los executa. Fuera deſtas ay otras, que ſembradas naçen, como ſon Yucas, Patatas, Auyamas, Otoes, y Narnes; y todo eſto abundantiſſimamente: El mais no es con mucha abundancia, porque es poco, y muy menudo, que quando ſe tueſta ſe abre como ajahar, es muy ſabroſo. Pocos Plantanos, pero gran abundancia de Pigibaes, fruta hija de vn arbol, que es a modo de palma de datiles, aunque mas alto,

no

no lleua cada arbol mas de cinco, ò ſeis razimos, y deſtos cada vno tendra cinquenta, ò ſeſenta Pigibaes cuya hechura es imitacion delas brebas. Eſta fruta les ſirue de comida, y bebida, deſde Septiembre haſta Diziembre, ſin comer otra coſa, ni vſar en eſte tiempo de otra bebida, ſino dela que facan della, deſpues de aſſada, ò cozida, y en ambas formas ſimboliça tanto eſta fruta con ſu complexion, y guſto, que en ningun tiempo del año andan tan gordos, y lucios, como en eſtos meſes. La que el tiempo no pudo ſafonar por auer tanta, dejandoſela verde en el arbol, la cogen, y ſecandola al humo, le dan ſaſon violenta, que ſuple la natural, y hazen proviſion della para Enero, y Febrero: Marzo, Abril, y Mayo el mais ſatisfaze ſu hambre, y apaga ſu ſed: Iunio, Iulio, y Agoſto ſon meſes eſteriles, y ſolo ſubminiſtran Yucas, y las demas raices, que he dicho, no muy acomodadas al ſuſtento dela vida humana, como lo mueſtra la flaqueza, deſmedro, y triſteza, con que andan todos, fuera del tiempo delos Pigibaes, que quando los comen, todo es contento, todo es cantar, y hazer demonſtraciones de alegria, efecto dela buena ſangre, que aquel ſuſtento les cria. En grande obligacion le eſtan à eſte arbol, pues en el hallan comida, y bebida, y armas, miniſtrandoles materia, de que hazen lanças, *balleſtas*, y dardos, con que pelean, dandoles ſuſtento en ſu fruta, y vino regalado en ſu cogollo, el qual hazen en eſta forma; derriban de todo punto el arbol en la menguante dela Luna, y dejandole caydo en la tierra tres dias, al fin dellos, ſocabando el cogollo hazen vn poçico, el qual ſe llena de vn humor, que ſe và diſtilando del tronco del arbol, el qual es vn dulciſſimo vino luego que lo ſacan, pero paſſando veynte, y quatro horas ſe haze fuerte, y ſe emborrachan con el: tres vezes agotan eſte poço de vino en veynto, y quatro horas, y otras tantas ſe buelue a llenar del manantial humor, dandole cada vez, que lo ſacan vna nueua ſajadura en el ſuelo del poço, que es como ſangria por donde ſe và el arbol deſangrando, lo qual dura vn mes poco mas ò menos. A qui tienen ſu habitacion muchos animales fieros, como ſon Leones, Tigres, y otros no tanto, como zorras, Benados, Pericos ligeros, Gatos Nalues, que en Caſtilla llaman tejones, Monos de tres eſpecies blancos, colorados, y negros, muchos Saynos, y puercos de manada, y Ardillas, ay Pabas, perdices de dos generos vnas grandes, y otras pequeñas, Papagayos, Periquitos, Negritos, y otras Aues ay muchas, y muy ponſoñoſas culebras, tanto que ſolo de vna picadura matan. Es tierra alegre, ſana, y de buen temple para los natu-

naturales, ſi bien por ſu mucha humedad ſuele ocaſionar alos eſpañoles muchos dolores, bubas, y corrimientos.

Nò ay Nacion ninguna por barbara, que ſea, que no conoſca, que ay Dios, que es autor delas coſas, y cauſa delas cauſas (proſigue en ſu Relacion el Padre Maeſtro, cuyo es al pie dela letra lo que tocare à eſte deſcubrimiento, y aſſi ſe ira refiriendo con ſus miſmas palabras) ſolo eſtà el engaño, en que no atinan con el que verdaderamente lo es, dando culto, y adoracion a Dioſes falſos criaturas del Verdadero, ò hechuras delas manos delos hombres. Aciertan en conocer, que ay Dios, mas llegando à ſeñalar quien ſea eſte Dios, dan por las eſquinas. Tales eran eſtos gentiles barbaros del Guaymì, los quales confeſſauan auer vn Dios, que gouierna todo el mundo, el qual llamauan Noncomala, y que eſte criò el Cielo, y la Tierra, y que eſtando todo el mundo en tinieblas, y ſus moradores, muy melancolicos, Noncomala ſe ſalio à paſſear por la orilla del Rio Guaymì, y viendo en ella vna hermoſa muger llamada Rutbe, pareciendole bien, tuuo acceſſo a ella, de que quedo preñada, y al cabo de nueue meſes, que es el tiempo, que la naturaleza ſeñala dela concepcion al parto, dio al mundo dos Niños muy hermoſos, que por tiempo de doze años crio la madre con mucho cuydado, y al cabo dellos yendo la madre à vn combite, y dejandolos en caſa, ala buelta, no los hallò, porque ſe los auia lleuado ſu Padre, y trasladandolos al Cielo, al vno lo combirtio en Sol, y al otro en Luna, y deſde entonces vuo claridad de dia, y de noche. Decian que aunque eſte Noncomala es Dios Vniuerſal de todo el mundo, ay tambien Dioſes Prouinciales, en quienes eſta repartido el gouierno particular delas naciones, y Prouincias. El Dios a quien le cupo el dominio deſta del Guaymì dezian, que era vn cerro, que ay en medio delas montañas llamado Nubu, y como à tal le temian, y reſpetauan, y a quien, en ciertos tiempos, yban à hazer ſus ſacrificios, y oraciones, ſin permitirles el temor, y reſpetò llegarſe cerca. Los que auian hecho alguna hazaña en fauor dela Patria, los viejos de ſeſenta años, y los Caſiques le adorauan apartados de el vn quarto de legua, y los demas media legua, ſinque la eſpuela dela curioſidad les obligaſſe a acercarſe vn paſſo mas, porque el demonio ſelo impedia, leuantando ſiempre en eſte cerro muchos vientos, y torbellinos, que les ponian horror en el alma, y en los pies grillos, paraque no pudieſſen paſſar adelante, ni acercarſe al cerro. Mas con tenerlos tan engañados el demonio, ſolo en vna coſa no los engañò, que fue en la opinion, que del tenian, pues hazien-

do del vn acertado juizio le tuuieron siempre por malo, y como à malo le temian llamandole en su lengua Tuclu. Tienen por brujos à aquellos aquienes el demonio se aparecia, los quales la primera vez, que le vian se cayan de su estado, y quedauan amortecidos, en el qual extasis, ò deliquio, quedaua hecho el pacto, y de alli adelante ellos mismos le yban à buscar a los montes, y a las quebradas mas retiradas, y solitarias, donde hablauan con el, negoceandose con esto vn grande aborrecimiento de todos los demas, que los aborrecian, y temian como al demonio con quien tratauan, porque les parecia, que estaua en su mano el matarlos ò darles vida. Decian tambien, que auiendose enojado Noncomala Dios de todo el mundo con esta Prouincia, de Guaymi la destruyò con agua; y matò toda la gente, y su Dios particular Nubu, tuuo cuydado de guardar la simiente de vn hombre, que expelio en sueños, y pasada la inundacion, y el enojo de Noncomala sembrò la semilla, y de la buena nacieron hombres, y mugeres, y de la parte que se corrompio nacieron Monos. Dezian tambien, que el Dios particular delos Españoles es el Rayo, y aunque se engañauan en tenerle por Dios, no ser vniuersal, en el darle nombre del Rayo, no iban tan descaminados, pues de Dios dize la escritura Sagrada, que es fuego, que consume, y abrasa, y el misterioso animal quadriforme, que vio Ezequiel, que figurò à nuestro Dios humanado, echaua fuego de si, y andaua, y discurria à manera de rayo, y verdaderamente, como dize el gran Padre San Agustin, y prueba largamente en los libros de la Ciudad de Dios, todas las fabulas, mentiras, y errores, que el demonio sembrò en el mundo, para engañar mejor con ellas, les puso mazcara de verdad, remedando en algo a la de la escritura Sagrada con algunas alusiones a las Historias della. Assi fue la mentira delos gigantes, que encaramãdo vn monte sobre otro pusieron escalas al Cielo para saquearle, y echar del à Iupiter, el qual castigando su atreuimiento, deshaziendo la Torre, que auian hecho de montes, deshizo las que auian hecho al viento. Quien no vè, que esta gigantomachia falsa es fundada sobre la verdad de la Torre de Babel, que al principio del mundo, restaurado en Noe, intentaron edificar vnos hombres soberuios, paraque ygualando sus omenajes con los del Cielo, se pudiessen entrar por sus puertas, sin resistencia alguna, y con solo diuidirles el lenguaje atajò Dios su desatino? Y el dilubio, que quenta Obidio, cõ que destruyò Dios el mũdo, reseruãdo para restauradores del a Deucalion, y Pyrra, que es fino vn remedo del que Dios embiò al mundo en tiempo de Noe, el

qual

qual con ſu muger hijos, y nueras fueron reſeruados en el Arca, para Seminario del nueuo Mundo? y que fue el carro del Sol cuyo fuego abrasò à Phaeton, fino vna ymitacion del carro de fuego de Elias cayò nombre, como dize San Iuan Chriſoſtomo, es lo miſmo, que Sol, à quien los Griegos llaman Elios? y finalmente apenas ay verdad en la eſcritura ſagrada, que el Demonio no aya intentado confundir, y barajar con mil mentiras imitadoras en algo de las verdades miſmas, que ſe contienen en ella: y aſſi ſi bien miramos hallaremos en los errores deſtos naturales del Guaymi viciadas nueſtras verdades, y aun imitada en algo la Religion del Dios verdadero, porque aquello de dezir, que al principio del mundo eſtaua todo en tinieblas es ſacado del primer Capitulo del Geneſis, donde ſe dize, que antes que criara Dios la luz, la tierra eſtaua inuiſible, y las tinieblas ocupauan la ſuperficie delas aguas, que entonces tenian cubierta la tierra: el no permitir el demonio, que ſe acerquen à aquel cerro, à quien adoran por ſu Dios, es el miſmo modo de Religion, con que el Verdadero ſe hazia reſpetar del pueblo hebreo, mandandole à Moyſes, que no ſe acercaſſe a la çarça, que le ſeruia de trono, y à Ioſue, que echaſſe vn bando en ſu exercito mandando, que quando marchaſe, no ſe acercaſſe nadie a la Arca, en que Dios tenia particular aſſiſtencia, ſino caminaſſen diſtantes della eſpacio de dos mil codos: y finalmẽte la indignacion de Noncomala, y deſtruycion de aquella Prouincia con agua, y reſeruacion de la ſemilla del hombre dormido, para reparacion ſuya, bien ſe vè, que es imitacion del verdadero dilubio del tiempo de Noe. Eſte digreſſo he hecho paraque ſe vea la aſtucia del Demouio, que la fealdad de la mentira encubre con mazcara hermoſa de verdad, y paraque la raçon humana pueda tragar la acibarada pildora de la falſedad, la dora, y argenta con el oro, y plata de nueſtras verdades, y paraque el incauto peceſillo del gentil ſe trague el anzuelo del error, lo diſimula, y disfraſa con el febo de verdades aparentes. Boluiendo pues al camino real de la Hiſtoria de donde me ſali por la ſenda deſta digreſſion, digo, que quando algun Rayo (Dios delos Eſpañoles, en ſu opinion como ya he dicho) caìa en alguna parte publica de ſu tierra, hazian vna junta todos los Yndios, en que ſeñalauan vn dia, paraque en el ſe celebraſſe vna gran borrachera en la miſma parte, y lugar donde cayò el Rayo, la qual hazian en e tiempo, y lugar ſeñalado, y deſpues de hecha para aplacar al Dios Rayo, à quien juzgauan tener enojado, ſe abugereauan todos el prepucio con vna eſpina de vn peſcado particular, que ellos tienen

guar-

guardada para eſte efecto, y por aquel abugero, que dexò hecha la eſpina, ſe yban enſartando con vna cuerda de algodon grueſſa, como medio dedo, cuyos cantos amarraban en dos palos, que tenian firmemente en las manos los dos Yndios, que eran eſtremos, y principio, y fin de la ſarta, y eſtando deſta ſuerte todos juntos empeçauan à cantar, y à hazer grandes menecos, y mouimientos con el cuerpo, y à correr el cordel de vna parte à otra, haſta que ſe deſangrauan mucho: à eſte tiempo las mugeres deſnudas diſcurrian entre los enſartados, recogiendo la ſangre, que derramauan, en vnas bateas pequeñas, delas quales la trasladauan à vna grande, y echando juntamente en ella vnas cuenteſicas, y otras coſas preciadas de la tierra, la ponian ſobre vn palo en la miſma parte, que fue blanco del Rayo, dejandola alli haſta que las inclemencias del tiempo lo conſumieſſen todo, y con eſte ſacrificio juzgauan dejar aplacada la deydad Eſpañola, que contemplauan en el Rayo.

Al cerro Nubu le ſacrificauan vna vez cada año, y quando iban fuera de ſu tierra algun camino largo: los ſacrificios no eran de ſangre humana, ſino de frutos de la tierra, como mais blanco, Patatas, Yucas, y paja blanca, lo qual le ofrecian, porque les dieſſe buen viaje. Auia ciertos Yndios, que tenian por oficio el pintarſe, y pintar à otros todas las partes del cuerpo, que lo hazen al modo delos moros, y tienen tantas ſuperſticiones en eſtas pinturas, que no ay ninguna, que no tenga la ſuya. Entre otros engaños, con que el demonio tenia engañada eſta gente, ſembrò vno, de que tuuo ſu mas copioſa coſecha, aſſentando en ſus coraçones, que nunca morian, ſino por maleficios, que haziau los brujos, que eran los que hablauan con el Tuclu, y aſſi viendo que alguna perſona eſtaua enferma de algun accidente graue, y peligroſo, ſe juntauan los parientes, y haziendole vna viſita al enfermo le preguntauan, ſi ſoñaua ver, ò hablar con alguna perſona, y a la que dezia auer viſto, ò hablado con el, ò comido entre ſueños, aunque fueſſe ſu miſmo Padre, ò Madre del enfermo, los juzgauan por brujos, y los ahorcauan luego, o les dauan con vna macana (que es vn palo à modo de baſton grueſſo) en la cabeza. Y eſto tenian por vnico remedio, paraque ſanaſſe el enfermo. Si el enfermo dezia, que nò auia viſto entre ſueños à nadie, echauan ſuertes ſobre todas las perſonas, que eſtauan en la caſa, y vna legua en contorno con vnos Maiſes, y ſobre quien caìa la ſuerte ſe executaua al punto el rigor ſobredicho ſin excepcion de parientes, ni de Padres. Todo traça del demonio, que tiene pueſto ſu guſto, en que pague por el malhechor

el

el inocente, y eſtos ordinariamente lo eſtauan, y lleuauan la pena que no merecian. Si bien alguna vez ſucederia, como dizen *rectum ab errore*, y cauſualmente caeria la ſuerte en algun culpado, porque real, y verdaderamente, auia entre ellos muchos, que tenian pacto con el demonio, y hazian eſtos maleficios, y para hablar con el ſalian à deshoras de ſus Caſas, y como es tradicion entre ellos, tomauan varias figuras, haziendo mil metamorphoſes, y transformaciones, ya pareciendo en forma de tigres, ya de lagartos, ya de culebras, cada vno conforme la que tuuo en ſu nacimiento, porque afirman por coſa muy cierta, que nacen en la figura, que deſpues han de vſar, ò tomar para ſus maleficios. Repreſentaciones todas del demonio, que les entrampaua la viſta corporal, y la del alma. Muchos Yndios han muerto en el tiempo deſta reduccion, que confeſſandoſe con migo para morir picados de alguna culebra, me han dicho, que la que le picò no era culebra verdadera, ſino vn compañero ſuyo, que para matarle auia tomado aquella forma. Acuerdome que en cierta ocaſion embie à vn Alcalde muy ladino, y muy Chriſtiano, que ſabia leer, y eſcreuir, porque ſe auia criado en el Seminario, à que prendieſſe à vn Yndio, teniendo noticia, que ſe auia caſado con dos mugeres ſiendo ya Chriſtiano, el qual fue en ſu ſeguimiento, y al tiempo de irle à echar mano ſe le boluiò en vna figura de vn grande, y fiero Tigre, de lo qual boluiò à mi tan atemorizado, y allombrado, que el miedo le hizo confeſſarſe conmigo, y me afirmò con toda llaneza, y verdad, deſpues de la Confeſſion, que le auia paſſado eſte lance con el tal Yndio, à que di credito, por ſer el hombre ſenſillo, y de verdad, y porque ſu miſmo aſſombro era el mas abonado teſtimonio. Otra vez me llamaron muy de prieſa à confeſſar vna Yndia, que auiendo vn quarto de hora, que eſtaua buena, y ſana quando llegue, la halle lanſando tanta ſangre, que con ella diò luego el alma ſin poderſe confeſſar, y deſpues ſupe, que toda ſu vida auia ſido bruja publica entre ellos, y que la forma que ſolia tomar era de Tigre, la qual auia tomado aquel miſmo dia, que muriò, para quitarle la vida aun enemigo ſuyo ſaliendole al camino, el qual ſe le defendiò tan valientemente, que dejandola alanſeada, boluiò à buſcar compañeros, paraque le aiudaſſen à traer el tigre, que dejaba herido, y caſi muerto, mas boluiendo con ellos no le hallaron en el lugar donde le auia dejado, ſino alguna ſangre, mas no raſtro alguno, que pudieſſen ir ſiguiendo, y en eſta ſaçon ſucediò la muerte de la Yndia deſdichada, con que todos ſe perſuadieron, à que ella auia ſido el Tigre alanceado, cuya

forma

forma ſolia tomar, por arte del demonio, el qual tenia en ellos ſembradas eſtas, y otras muchas ſuperſticiones, de que ya por la diuina miſericordia eſtan muy enmendados.

CAP. II.

Delos caſamientos, y mortuorios deſtos naturales, y de ſus juegos, y entretenimientos.

DESDE el principio del mundo en todos tiempos, y eſtados aſſi en el de la inocencia, como en el de la ley natural, eſcrita, y de gracia, todas las naciones del mundo atendiendo a la propagacion del linage humano, y conſeruacion de la ſpecie, han celebrado matrimonios, con eſta diferencia, que en los que fueron antes de la ley de gracia, ſolo han tenido fuerça de contrato natural, mas en los que ſiguen la verdad del Euangelio han ſido verdadero Sacramento, no lo fue en eſtos el matrimonio, haſta que conocieron, y creyeron los miſterios de nueſtra Fè, y entrandoſe por la puerta del Bautiſmo ſe hizieron capaces delos demas Sacramentos, mas era vn contrato que hazian, que tenia fuerça de matrimonio entre ellos: en eſta forma el dia, que nacia la niña, nacia en los Padres el cuydado de buſcarle marido el mas poderoſo y rico, que le podian hallar: y aquel lo era mas, que mas mugeres tenia; y aſſi por marauilla era moço, porque el de veynte y quatro, ò treynta años no tenia ordinariamente muger, el mas viejo tenia mas mugeres, y aſſi era preferido: el caſamiento ſe hazia por concierto delos padres delas niñas, à quienes el deſpoſado en ſeñal de conſentimiento ponia la mano ſobre alguna parte de ſu cuerpo, y aquella noche por algun breue rato la tenia en ſus braços, y arrimada al pecho, y con eſto quedaua contraydo el matrimonio, corriendo deſde entonces por quenta del deſpoſado el regalo de la Niña, y la obediencia à ſu ſuegro, à cuyo ſeruicio quedaua obligado. El que tenia quatro ò ſeis mugeres hazia vida con la mas vieja, y las demas eſtauan en las caſas de ſus Padres, por las quales repartia el tiempo del año, viuiendo algunos meſes en cada vna, ſiruiendo a los Padres, y parientes de ſu muger, y ella ſi tenia edad para ello à ſu marido, y en todas eſtas eſtaciones le acompañaua ſiempre la muger mas vieja, la qual en con-

currencia delas demas era siempre la que mandaua, sin que entre ellas huuiesse embidia ni zelos, sino mucha paz, y concordia, aun quando viuian juntas el tiempo, que con licencia delos Padres, y hermanos, lleuaua el marido à sus mugeres à su propria casa. Muerto el marido el hermano del difunto por ley inuiolable heredaua las mugeres, y sino lo tenia, el pariente mas cercano, ley obseruada del pueblo hebreo, si moria la muger sin dexar hijos ningunos el marido se casaua con la hermana de la difunta, quitandosela al marido, que la tenia, si estaua casada, como esta fuesse menor de edad, que la difunta, porque si era hermana mayor no se podia casar con ella, si ya no es que fuesse soltera. No auia mas impedimentos deste matrimonio, sino el de cognacion, y este solamente impedia en primero, y segundo grado de consanguinidad, de suerte, que el Padre no se podia casar con la hija, ni el hijo con la madre, ni los hermanos, ni primos hermanos entre si, los demas grados eran licitos entre ellos, sin atender a los de afinidad, y yo vi à vn Yndio casado en vn mismo tiempo con Madre, y hija en su gentilidad.

Sus excequias, entierros, y honras las celebrauan en esta forma: en muriendo alguna persona de calidad le llorauan todos sus deudos, y parientes tres vezes al dia, al amanecer, à medio dia, y ala noche, despues de puesto el Sol, por espacio de quince dias. Amortajauan al difunto en vnas cazcaras de arboles (que llaman ellos pampanillas) poniendole dentro sus vestidos, sus patenas de oro, y colores con que se solian pintar: aquel dia quebrauan las ollas, y piedras de moler, y si tenian esclabos los matauan, y juntamente los perros, y gatos, que tenia: el modo del entierro era notable, tenian colgado el cuerpo del difunto de dos horcones por quatro dias, y debajo hazian vna hoguera, con que lo ahumauan, y despues desto venian los viejos, que hazian oficio de Sacerdotes, y hazian dentro dela misma casa la sepoltura, à quien encomendauan el cuerpo enterrando con el juntamente los esclauos, perros, y gatos, que matauan para que le fuessen à seruir ala otra vida. Passadas doze lunas (que assi cuentan ellos los meses) le hazian su cabo de año los parientes, combidando a todas las personas principales dela Prouincia, y multiplicando los brindis, desenterrauan el difunto, y ponian los huessos en vna hamaca nueua de paja, que hazian para este ministerio, y alli los tenian colgados mientras comian, y bebian, y cantauan alabanças del difunto, y con esto se iban à sus rancherias. Mas estando la funeral hamaca vieja, hazian otra nueua, cuya renouacion celebrauan

brauan con grandes bebidas, y comidas, y assi todo el año se les iba en fiestas. Dezian, que quando moria vna persona iba su alma acompañada con los esclauos, y las demas cosas, que le ponian sus parientes en su sepultura, à vna tierra muy amena, y deleytosa, para la qual era forçoso el transito de tres Rios caudalosos, llamados, Hutey, Hemay, y Olay, cuyas aguas solo dauan passo franco, y facil alos que yban pintados, negandoselo alos que no lo estauan, los quales todos llegando ala tierra deseada viuian diez vezes tantos años, como auian viuido en el mundo, de suerte, que si en esta vida auian viuido cinquenta años viuian en aquella quinientos, al fin delos quales morian las almas. Finalmente en esta materia eran tan supersticiosos, que los viuos les contauan las jornadas alos difuntos, diziendo cada dia, el paraje donde llegauan, y quando moria algun pintado, dezian, que aquel auria ya passado por el Rio al pariente, que le aguardaua: y en acabando de enterrar al difunto todos los que se auian hallado presentes al entierro, no comian hasta, que iban a labarse al Rio.

El Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino en la 2. 2. quest. 168. art. 2. pregunta, si el jugar puede ser accion virtuosa, y responde en el cuerpo del articulo, que el juego es necessario para la conseruacion dela vida, probandolo con vna autoridad de Arist. en el 4. delas Eticas, donde lo dize expressamente, y trae el exemplo del arco, el qual se rompe si tiene siempre tirante la cuerda la qual aflojan, porque se conserue ileso: assi si estuuiesse siempre tirante la cuerda dela razon, en la contemplacion delas cosas, la fatigaria de suerte, que vendria a romperse el arco dela vida, y assi aflojarla tal vez con el juego, no solamente no es vicio, sino acto de virtud, a quien llama el Filosofo Eutropelia: mas siendo virtud moral ha de consistir en medio, y en vna debida moderacion, la qual si falta no ay virtud. Por que assi como la cuerda dela biguela si esta muy floja deshaze la armonia del instrumento, assi dice Ambrosio en el primero delos oficios, relajando, y aflojando mucho las cuerdas del espiritu se resuelue, y deshaze la armonia delas buenas obras. Assi eran estos naturales que como les faltaua la virtud dela prudencia Reyna delas virtudes morales, y la que las modera, y pone modo, no le tenian en sus juegos, y assi eran viciosos, por faltarles las debidas circumstancias, lo vno por ser superfluos, y exceder la regla dela razon, y casi continuos, y lo otro porque dellos redundauan, y suelen redundar pesadumbres: todo su exercicio era comer, y beber, y jugar, sin hazer accion ninguna en que mostrassen viuir como hombres, y aun-

que oy perſeueran en los miſmos juegos, que antes tenian, no empero en el deſorden dellos: vno delos mas celebres entre ellos es el que hazen en tiempo de la cofecha delos Pigibaes en la forma ſiguiente: El Caſique principal haze junta de lo mejor de la Prouincia, y ſeñalan el dia de la fieſta, toman vn hilo, y en el haze el Caſique vnos ñudos, haziendo todos los demas lo miſmo, los quales van cortando todos los dias, ſin cortar mas de vn ñudo cada dia, y quando ſolo quedan quatro ò cinco, hazen grande preuencion de comidas y bebidas, deſuerte, que quando llegan al vltimo ñudo, cargan con toda aquella prouiſion, y la lleuan à vn Campo, que tienen ſeñalado, para Teatro de ſu borrachera, ſientan alli el real, ſiendo las tiendas los ranchos, que alli hazen, donde ſe alojan diuididos en linages, y parcialidades: vn dia antes del feſtiuo nombran dos Capitanes generales, los quales aquella noche hazen dos fuertes, cada vno el ſuyo, y alli ponen en vna baranda muchos palos libianos de balſa de dos baras de largo, y al canto vna bola de cera prieta del monte, como vna pelota: toda aquella noche eſtan diez Yndios en guarda de aquellos palos, y hincando otro en el ſuelo, por no dar lugar al ſueño, le ponen por blanco, exercitandoſe, haſta el dia en apuntarle, y tirarle celebrando con muchos gritos, y clamores el buen tiro, quando alguno le acierta: y quando eſtauan en ſus errores, ponian mucho cuydado, en que por alli cerca, no huuieſſe muger ninguna, porque ſe tenia por grande azar, y muy mal aguero ver los beladores alguna muger, durante el tiempo de la bela: otro dia los dos Capitanes ſalen al Campo, con toda ſu gente, a ſidos por los hombros vnos con otros, trayendo conſigo los palos: (armas que han belado aquella noche): hazen luego dos Coros, y poniendoſe vnos enfrente de otros cantan vn buen eſpacio, haſta que llega la hora del juego, al qual ſe da principio poniendoſe el menos antiguo delos Capitanes en medio à modo de Eſtafermo, para recebir el tiro del Capitan mas antiguo, el qual apuntando a la pantorrilla le tira el palo, que trae en la mano, con lo qual ſe da licencia, paraque todos los demas hagan lo miſmo, ſucediendo ſiempre en el oficio de Dominguejo, el que acaba de tirar, haziendoſe blanco, el que acaba de ſer tirador, y ſufriendo yunque el que golpeò martillo. El qual mientras eſtà en el pueſto con mil mouimientos, y ſaltos hurtando el cuerpo procura deſmentir el golpe, y hazer incierto el mas acertado tiro del contrario, que ſuele ſer tal, que muchas vezes le hazen medir el ſuelo. Mientras dura, todo es confuſion, y voceria, porque vnos eſtan tirando,

y otros

y otros aguardando, que cayga el palo, para cogerle, en cayendo se arrojan sobre el diez, ò doze, y sobre quien le ha de lleuar suele auer muchas pesadumbres, y heridas, y aun tal vez hà auido muertes: es ley de la palestra, ò certamen, que no han de tirar el palo à otra parte del cuerpo, sino a la pantorrilla, y si tiran a los muslos se toma por agrauio, que suele ser seminario de pendencias, que antiguamente eran muchas, porque como acostumbrauan emborracharse errauan el tiro, y dauan mas arriba, con que se armauan las pendencias, y peleonas: dos dias duraua esta confusion, y el tercero era dia de feria, en que hazian sus comercios de vnas mercadurias por otras, y al quarto se boluian à sus rancherias. No tenian estos Yndios pueblos fundados, porque viuian como alarbes diuididos en parentelas, y cada parentela en vn rancho de palmicha grande, y en figura esferica, donde habitauan, siendo su gouernador el mas viejo de la parentela. Distauan vnos ranchos de otros media legua, ò vn quarto mas, ò menos, sin mas comunicacion, que la que tenian, quando se juntauan à sus fiestas, y borracheras en algun rancho, ò lugar diputado para ellas, viuiendo solitarios lo demas del tiempo, y quando se enfadauan del rancho, ò sitio lo mudauan con mucha facilidad, porque no tenian nunca lugar permanente; y assi fue mucho el trabajo, que tube para reduzirlos à poblacion, porque la misma diligencia, que se hazia para el Casique, se hazia para el mas vil Yndio de toda la Prouincia.

Quando tenian tendidas las redes, para pescar, tenian por mal aguero, que passasse alguno sobre ellas, y si estando pescando topauan algun lagarto, se dejarian antes morir de hambre, que proseguir con la pesca: tienen sus medicos, que les curan con yerbas sus enfermedades, y heridas, y para curarlos los lleuan à lugares retirados del trato de la gente, no permitiendo, que visite al enfermo hombre ni muger, durante el tiempo de la enfermedad, sin tener otro enfermero mas de vn muchacho, que le assiste, el qual no puede comer Agi, sal, ni carne.

Antes de su reduccion andauan desnudos en cueros, assi hombres, como mugeres, las quales cubrian las partes honestas con vna cazcara de palo, que llaman pampanilla, dejando patente todo lo restante del cuerpo. Duermen en el suelo sobre vnas ojas, que llaman Vijao, poniendo al lado vn tison de fuego, y quando se buelven al otro lado mudan tambien el tison, y del calor del cuerpo quedan aquellas ojas tan secas, que parece han estado al Sol muchos dias.

CAP.

CAP. III.

De la llegada a la Ciudad de Nueſtra Señora delos Remedios cabeza de Veragua del Padre Fray Adrian, y de la primera entrada, que hizo a las Montañas del Guaymi.

AS coſas, que reſpeto de nueſtro entendimiento ſon caſuales, y à caſo ſucedidas, ſon de propoſito intentadas reſpeto de la Diuina prouidencia, para quien no ay nada acaſo, porque en ſu aduana ſe regiſtran las coſas mas minimas, antes que ſucedan, y como dixo Chriſto Redemptor nueſtro à ſus diſcipulos, aun las Aues muertas, que para el regalo del hombre ſe venden en la plaça, no cayeron en el laço ſin orden, y diſpoſicion del Eterno Padre, cuya infinita prouidencia ſe diferencia de la corta nueſtra, en que eſta no conſigue el fin, ſin diſponer los medios proporcionados para alcançarle, y aquella para conſeguir el ſuyo, haze eleccion muchas vezes de medios à nueſtro parecer deſproporcionados, encaminando los miſmos deſcaminos nueſtros al logro de ſus pretenciones. Bien ſe vio eſto en el Profeta Ionas, que embarcandoſe para Tarſis, Dios à quien ſirue toda criatura, le embiò vn Alguazil de vna Ballena, que embargandole la perſona, le lleuaſſe per diferente derrota, y opueſto rumbo, al que el lleuaua, haſta vomitarle en el puerto de Niniue, donde ſu predicacion tuuo a raya el deſenfrenamiento de aquella Ciudad, y la reduxo ala obediencia del verdadero Dios. Semejante ſuceſſo à eſte, es el mio, aunque con diferentes circunſtancias, pues auiendo viuido, en la Ciudad de los Reyes del Perù, en aquel inſigne Conuento de Nueſtro Padre Santo Domingo, que con nueua filiacion, me engendrò en la Religion, à los catorçe años de mi edad, criandome con leche de ſana doctrina de las Artes liberales, y Sagrada Teologia haſta los 24. el de mil y ſeiſcientos y veynte y dos, vine con hartos diſguſtos ala Ciudad de Panama, de donde ſali con otros mayores, dentro de breue tiempo, para el Perù, y Dios diſpuſo mi viage, de manera, que en la dicha

cha Ciudad, no hallè embarcacion, y teniendo noticia, que en la de nueſtra Señora de los Remedios cabeça de Veragua, auia Nauio, que hazia viage al Perù, diſpuſe el mio para la dicha Ciudad, donde embargò Dios mi perſona, para el cumplimiento de ſu deſtino, y encaminò eſte deſcamino mio à fines altiſſimos ſuyos, como el de Ionas. El miniſtro de Dios, y ſin duda con impulſo ſuyo, fue el Capitan Lorenço del Salto, que ala ſaçon eſtaua en aquella Ciudad por Gouernador, y Capitan general de aquella Prouincia, por ſu Mageſtad, à quien hallè con grandiſſimo ſentimiento del mal ſucceſſo, que auia tenido en la proſecucion de la conquiſta de la Prouincia del Guaymi, por la mala diſpoſicion del Padre Gaſpar Rodriguez de Valderas, en cuyo lugar deſeaua mucho, le dieſſe la Real Audiencia, y Señor Preſidente della otro Sacerdote, cuya cordura, y diſcrecion ſoldaſſe las quiebras, y reſtauraſſe la perdida, que la imprudencia del anteceſſor auia cauſado, entrandoſe de nueuo por la dicha Prouincia, ſobre el qual punto auia eſcrito al Señor Obiſpo, de quien no auia tenido reſpueſta: comunicòme todo eſto aquel dia que lleguè, y el eſtado, que tenian al preſente las coſas dela Prouincia del Guaymi, y de vnas palabras en otras, vino à perſuadirme à que dexando la derrota, que lleuaua, y viage de Lima, me diſpuſieſſe à acometer eſta empreſa, y eſcuſandome yo con lo arduo, y dificultoſo della, y con no tener licençia de mi Religion, para ello; me lo facilitò todo, de manera, que viendome blandear, y algo indeçiſo, y neutral en la determinacion, ſiguio de tal ſuerte el alcance, dandome por dos dias, tan fuerte bateria de raçones, que no pudiendolas reſiſtir, rindio el muro de mi reſiſtencia, viendo que auiendo ofrecido a vn compañero mio, para executor de aquella empreſa, no admitio la oferta, ſiempre pertinaz, en que fueſſe yo, y no otro el agreſſor della; Y al fin auiendole pedido tres dias por plaço, y termino de mi deliberacion, en que por medio de la oracion, conſultè el negocio con Dios, me dio ſu Diuina Mageſtad, tan gran deſeo de poner mano en eſta obra, que aun antes de cumplirſe el termino, fui à buſcar al Gouernador, y le di quenta de los feruoroſos deſeos, que Dios me auia dado, de dar principio à aquella empreſa, y vna gran confiança del buen ſucceſſo della. Contentiſſimo de mi reſolucion, el Gouernador hizo al punto dos deſpachos, el vno para las montañas llamando alos Caſiques dellas, y el otro para Panama, dando noticia ala Real Audiencia,

Seño-

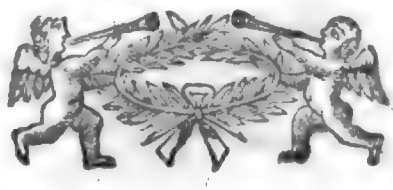
Señores Preſidente, y Obiſpo, y à mi Prelado, de mi determinacion paraque la aprobaſſen, y mi Prelado me dieſſe ſu licençia, y bendicion, que dentro de veynte dias tube, y patente ſuya, y del Señor Obiſpo, en que me dauan ſu autoridad plena, paraque exercieſſe toda la que ſu Señoria tenia con los infieles. Dentro de veynte y dos dias, vinieron ſeis Caſiques, y Cabras con veynte perſonas al llamamiento del Gouernador, de quien fueron receuidos, con mucho guſto ſuyo, y gran contento mio, propuſoles mi venida, que auia ſido para enſeñarles, y ſuplir las faltas, en que con ellos auia caydo el Padre Gaſpar Rodriguez, aſſegurandoles gran. de agaſajo, y cariño de mi parte, y que en mi compañia viuirian con mucho guſto, como lo auian tenido otros Yndios, que yo auia criado en el Perù, los quales obligados de mi buen trato, me auian querido mucho. Dixeron que aſſi lo entendian, y que como yo quiſiera doctrinarlos en ſus miſmas tierras, ſin ſacarlos de ſu natural, acudirian à oyr mi doctrina, y ſi les pareciеſſe buena la receuirian, y ſerian Chriſtianos. Agradecioles el Gouernador ſu buen intento, prometiendo de cumplirles, lo que pedian, porque el no deſeaua otra coſa, ſino el bien de ſus almas, haziendolos Chriſtianos. Deſta villa quedò determinado mi viage, para ſiete de Septiembre: mi compañero, y yo encomendandonos muy de veras à Dios Nueſtro Señor, le pediamos, encaminaſſe eſte negocio, para ſu ſanto ſeruicio, mientras ellos diſponian ſu viage.

Llegòſe al fin el dicho dia, que ſeñalò el Cielo con piedra blanca, en que la Yglеſia celebra el feliciſſimo parto, con que ſalio à luz la puerta de la luz, y madre del Sol, la Aurora Maria, dia que como dize San Iuan Damaceno, ſaliò con el victor, entre los demas dias, tiempos, y ſiglos, en la opoſicion, y emulacion, que deſde el principio del mundo entre ſi tuuieron, ſobre qual dellos, auia de ſer ſantificado, con tan dichoſo nacimiento: no lo fue poco del pronoſtico de nueſtros ſuceſſos, pues nos los pudo prometer felices la miſma circunſtancia del tiempo, pues el miſmo dia, en que dio principio Dios à la Redempcion vniuerſal, dando al mundo, ala que auia de ſer ſu Madre, ſin la qual, ſegun el decreto, no ſe podia hazer; En eſſe miſmo, dimos los primeros paſſos, en la reſtauracion particular deſtos naturales, paraque redimidos por la muerte de Chriſto, quanto ala ſuficiencia, por la Fè, y Caridad, lo fueſſen, en la eficacia. Eſte dia, pues, mi compañero, y yo, deſpues de auer dado al alma ſu viatico, que es el cuerpo, y ſangre de Chriſto Señor Nueſtro, dimos principio à nueſtro viage,

ſalien-

ſaliendo, cõ los naturales, en proceſſion, que guiaua vna Cruz grande, que nos ſeruia de norte. La primera accion, que hizimos eſte dia, y los demas, en poniendo los pies en el camino, era rezar en altas vozes las oraciones, repitiendo ellos lo miſmo, que yo iba cantando, exercicio que duraua haſta que ſe acabauan las oraciones, y las demas inſtrucciones dela vida Chriſtiana: en llegando al fin dela jornada, nos arrodillauamos delante dela Cruz, dandole gracias à Dios, por el buen ſuceſſo del viage: durò el nueſtro ſiete dias, en que ſiempre caminamos à pie: el primero dia llegamos à vn paraje, llamado las Huacas, el ſegundo nos hallamos, en vna ladera tan fragoſa, que no pudieron paſſar los caballos, y aſſi la paſſamos ſin ellos, con grandes ſoles de mañana, y aguazeros ſobre tarde: hizimos jornada, eſte dia, en medio de vna montaña, donde ſucedio vna coſa gracioſa, y fue, que temblando la tierra, à media noche, los naturales començaron à gritar, y dar grandes vozes, y tomando apriſa las armas, en las manos, apuntaron con ellas, azia el Cielo con gran rabia, y colera, y preguntandoles la cauſa, que les auia mouido à hazer ſemejante demonſtracion, me dixeron, que el tomar las armas, auia ſido, porque Noncomala, auia querido matar ala tierra, y por eſſo ellos auian ſalido ala demanda, y defenſa de ſu madre, la qual mil vezes, vuiera ſido deſtruyda, ſino fuera por ellos, que en tales ocaſiones la ayudauan, y defendian: reime interiormente de tal ignorancia, y por ſacarles deſte error, les di à entender como aquello nacia de cauſas naturales, y dixeles lo que ſuelen dezir los Philoſophos de los temblores de tierra. Lo qual oyeron, ſi bien à mi parecer, no quedaron por entonces bien ſatisfechos, por no ſer muy experto, el interprete, que lleuaua. El tercero dia caminamos por llanos, y ſabànas, entre quienes ſe interponian atrechos algunos monteçicos, y aquella noche llegamos avn aſſiento llamado Tabebi. Mas aſpero camino lleuamos el quarto dia lleno de cerros tan agros en las ſubidas, y tan tajados, y derechos en las bajadas, que aun andandolos a pie eran muy peligroſos. Continuoſe la miſma aſpereza el quinto dia, y aun fue mucho mayor la de vn cerro, que ſubimos llamado del Caracol, tan lleno de deſpeñaderos, que aunque pudieran aſſegurarme dos Yndios, que lleuaua alos lados, temì muchas vezes precipitarme: eſte dia llegamos al pie dela cordillera donde hallamos mas de veynte naturales, que en vn rancho nueuo, que auian hecho, nos eſtauan aguardando con ſilueſtres frutas de aquellas montañas. Dimos principio ala jornada del ſexto dia ca-

minando la primera hora, por vna cueſta grande deſmontada de arboles, y entrandonos luego en la montaña grande, caminamos todo aquel dia por la orilla de vn Rio, ſubiendo tantas cuchillas cueſtas, y barrancos, y deſpeñaderos, que muchas vezes los paſſaua aſiendome a vnos bejucos, con cuya ayuda hallaua, mas ſeguro paſſo en tantos peligros!, no ſiendo el menor el paſſar el Rio muchas vezes, por la eſtrecha puente de vn palo, en que con machetes auian hecho los paſſageros algunos ſurcos, ò cortaduras a trechos en que poder hazer pie, para que los ſuyos no resbalaſſen y cayeſſen en vna immenſa profundidad, que ay debajo: Serian las dos de la tarde quando nos puſimos ſobre la miſma cordillera, que nos ſiruio de atalaya, deſde donde pudimos ver los dos mares del Zur, y del Norte, y alas tres nos arrancheamos vn poco mas abajo dela cordillera. El ſeptimo dia, que fue el de la exaltacion dela Cruz, deſpues de auer caminado toda la mañana, por ſendas no menos aſperas, que las paſſadas, alas quatro dela tarde, llegamos à vn caudaloſo Rio en cuya margen, por la otra banda eſtauan como treynta perſonas las quales en viendonos, ſe arrojaron al agua paſando a nado haſta adonde noſotros eſtauamos, y auiendolos receuido mi compañero, y yo con muchos halagos, y demonſtraciones de amor, poniendonos en ſus hombros nos traſladaron ala otra banda del Rio, que era vna hermoſa vega deſmontada por eſpacio de vn quarto de legua, en que ſe moſtrauan algunas ruynas de ranchos del tiempo del Padre Gaſpar Rodriguez de Valderas, y vno mayor entre otros, que dezian auer ſeruido de Yglesia, el qual luego antes dela noche limpiamos mi compañero y yo, ayudados delos naturales, y en eſtando decente, y limpio, juntando la gente ſacamos en proceſſion la Cruz, que auia ſido guia de nueſtro viage, cantando el Hymno *Vexilla Regis prodeunt*, y dexamos la colocada en vn Altar, que hizimos de Cañas, y compuſimos con los pobres ornamentos, que auiamos lleuado para eſte efecto.



CAP.

Digitized by Google

CAP. IV.

Delo que fue ſucediendo en las Montañas, y como ſe iba diſponiendo el modo de viuir en ellas.

EL Santo Rey Dauid hablando cõ Dios decia, *por las palabras de tus labios anduue caminos aſperos, y duros*, y ſegun otra letra, por caminos, y ſendas de ladrones, los quales ſiempre andan por montes, por cerros, por quebradas, barrancos, y eſpeſſuras para ſalir a ſu tiempo a ſaltear al deſcuydado paſſagero. Bien podiamos dezir eſtas miſmas palabras mi Compañero, y yo, pues por predicar, y enſeñar la palabra de Dios, anduuimos caminos tan aſperos, y penetramos montañas tan inacceſſibles; mas podre dezir con verdad, que aunque paſſamos tan malos, y peligroſos paſſos, nunca hemos andado en tan buenos paſſos, como entonces, por ſer guiados ala enſeñança de aquellas almas: acordauame quando me via cercado de tan aſperos, y fragoſos montes, de aquellas palabras, que dixo el Profeta Iſayas hablando delos Predicadores Euangelicos, *Que hermoſos ſon ſobre los montes los pies delos que predican paz, que anuncian bienes, y predican ſalud*, y aunque reconociendo eſtas ſeñas en mi, y viendo mis pies ſobre los montes quando iba a predicar paz, y ſalud, me alegraua, boluiendo los ojos alo interior del alma me deſconſolaua, con verme en oficio tan alto, con tan mala vida, y que como imitauan mis pies alos delos Apoſtoles en diſcurrir por los montes, no los imitaſſen en nò ſalir vn punto del camino delos mandamientos de Dios; mas boluiame a conſolar con penſar, que mis paſſos eran dirigidos al ſeruicio de Dios en la reduccion de aquellas almas, acordandome auer leydo de Santa Catalina de Sena, que en viendo vn Predicador le dexaua paſſar, y luego ſe arrojaua al ſuelo a beſar las huellas, que ſus pies dexauan eſtampadas, diciendo, que toda aquella veneracion es debida alos, que reducen almas a Dios; el qual quiſo para la deſtos Yndios, como lo tiene de coſtumbre, valerſe del mas flaco inſtrumento, por que ſe conocieſſe, que eſta obra no era de hombres, ſino propria ſuya: y viendo, que aunque indigno me auia Dios leuantado à tan alto miniſterio, dediqueme a predicarles, no ſolo con

la boca, sino tambien con el exemplo, paraque con él se autorizasse la doctrina, la qual es menos preciada, si lo es la vida del que la predica: No sin causa alabando la Esposa a su Esposo Santo parte por parte passa immediatamente delos labios alas manos, porque se entienda, que a vn mismo tiempo han de estar hablando los labios, y las manos obrando lo mismo, que los labios pronuncian: porque ellas suelen ser mas persuasiuos predicadores, que los labios mismos: y Christo Nuestro Señor, por dar nos exemplo muchas vezes predicaua sin hablar, de donde se prueba, que nò fue superflua la palabra de San Mateo, quando dixo, que Christo abriendo su boca enseñò alos discipulos, que aunque parece, que diciendo, que les predicò, està de mas a quella palabra, y no era menester dezir, que abrio la boca, no esta puesta sin particular aduertencia, porque a veces predicaua Christo con las obras, y no con las palabras. De ambos generos de predicacion procurè vsar con mis nueuos oyentes, y assi otro dia, despues de auer llegado, auiendoles dicho Missa cantada, vocalmente les prediquè por medio del interprete, dandoles a entender el intento, que nos auia traydo a su tierra, que no era otro, sino sacarlos del poder del demonio, que los tenia auassallados, el qual tiene por capitales enemigos alos Sacerdotes, porque ellos son los que procuran con su doctrina, y exemplo sacarle delas vñas las almas, que trae ciegas en sus errores, y engaños; el medio para sacarlas, y redimirlas de su esclauitud, dixe, es el Santo Baptismo, que es la puerta por donde salen dela casa del demonio, y se entran en la de Dios, que es el Cielo, cuyos bienes crio, para los hombres: mas para recebirle es menester disponer el alma oyendo el Santo Euangelio, que contiene la ley, que nos manda guardar, y hazerse capaces delos diuinos Misterios de Nuestra Santa Fè. Los quales aunque alos principios se hazen dificultosos de entender, ellos mismos en si traen euidencia de credibilidad, y el yugo dela ley, que al principio parece aspero, duro, y riguroso entomandole sobre si, se haze suaue, por que ella misma por la conformidad, que tiene ala razon natural, y por lo que simboliza con el dictamen della, se haze amable, y dulce a quien con ella se abraça, y el que vna vez la recibe le da Dios su gracia para no negarla, aunque le quiten mil vidas. Estas, y otras cosas en este humilde estilo, que me dictò entonces, no la humana bachilleria, sino el zelo del bien de aquellas almas, con cuya simplicidad, y rudeza debì conformarme, les dixe entonces. A todo lo qual me respondieron, que de muy buena gana serian Christianos, mas que mientras

noso-

nosotros descansassemos del trabajo de el camino, ellos darian noticia a toda la Prouincia de nuestra venida. En el interin mi Compañero, y yo mandamos hazer vn ranchuelo con dos barbacoas de cañas, y alli comiamos, como en el Conuento, en las horas señaladas, de algunas legumbres, que los Yndios nos traian: Acudiamos a rezar las horas, y a dezir Missa ala Capilla, que auiamos pobremente compuesto, y adornado, y por las mañanas les enseñauamos los dos las oraciones alternando los dias, y diuidiendo el trabajo: leuantauamonos à maytines à media noche, y este fue el otro modo, que tuuimos de predicarles, y mas persuasiuo, porque siempre fue mas eficaz el del exemplo, que el delas palabras, para persuadir los animos delos oyentes, y el que vieron en nosotros les fue de grande edificacion alos nuestros: mas el demonio quando viò abrir tan lindas sanjas para este edificio, procurò atajarle, y que no passasse adelante, inquietando a mi compañero con vn gran desconsuelo, que le causò ver, que la tierra era tan pobre, que sus habitadores andauan en cueros, y que estos dias (que era lo que mas sentia) apenas se juntauan en el lugar, donde estauamos, treynta personas: porque como he dicho viuian tan apartados, que el que menos distaua de otro, era vn quarto de legua: de todo lo qual sacò vna conclusion para mi de mucho desconsuelo, que fue bolverse ala sabàna, dexandome solo, y aunque le manifeste mi sentimiento, y le dixe muchas cosas para animarle, y consolarle, nada le pude hazer rebocar el intento, ni torcer el camino de su determinacion: y assi despidiendose de mi se boluio con los Yndios ladinos, que auian venido dela sabàna, lleuandome los ojos, hasta, que le perdi de vista, que fue al trasponer vn cerrillo, cayendo en mi alma a este mismo tiempo tan profunda tristeza, que neutral mil vezes, y otras tantas casi determinado a seguirle, considerandome solo sin el consuelo espiritual de mi alma, y en medio de Barbaros infieles, lo hiziera, si la Estrella del mar, y consoladora delos afligidos no sosegàra esta borrasca, deshaziendo las olas de tantos pensamientos, con que començaua a çoçobrar la peloteada barquilla de mi entendimiento: à cuyo asilo, entrandome ala Yglesia, y pidiendole con voçes interiores del alma expressadas en los labios, fuesse intercessora con su precioso hijo, paraque me diesse perseuerancia en la empresa començada; y si mi assistencia en aquel lugar auia de redundar en gloria tuya, me diesse fuerças para lleuar en paciencia los trabajos, que me esperauan, y si no auia de ser para seruicio suyo me boluiesse a mi Religion, donde

BIBLIOTECA NACIONAL ROMA

de mas comodamente podia ſeruirle; me moſtrò Dios ſu voluntad, ſintiendo en mi vn interior conſuelo, con que ſali dela Yglesia con nuenos alientos, y con eſto feruor ordenè lo que ſe verà en el ſiguiente Capitulo.

CAP. V.

Delo que hizo en las montañas, deſpues, que ſe quedò ſolo en ellas el Padre Fray Adrian.

ALentado con el Conſuelo, que nueſtro Señor me dio, deſpues de ydo mi Cõpañero, juntè la gente, que auia en el lugar, y ſaquè vn mandamiento del Gouernador Lorenço del Salto, en que en nombre del Rey concedia la paz, y amiſtad alos Yndios dela Prouincia del Guaymì, con tal que ſe redujeſſen al ſeruicio de Dios Nueſtro Señor, y obediencia de ſu Mageſtad, concediendoles juntamente libertad, paraque en dies años fueſſen eſentos de tributo, y no fueſſen encomendados: y deſpues de auerles dado a entender eſto, por el interprete, por hazerme capaz del numero de gente, que tenia aquella Prouincia; y ſi era verdadera, y nacida del coraçon la amiſtad, que moſtrauan a los Eſpañoles; ò ſi nacia del miedo, que les tenian; vsè de traça, y diciendoles, que en el tiempo, que alli auia eſtado no auia viſto mas de treynta perſonas, y que eſte no era numero, para tener ocupado à vn Sacerdote en tierras tan remotas, y tan deſacomodadas, para la viuienda humana; les ſeñalè termino de ocho dias, en los quales vinieſſen à empadronarſe todos los que quiſieſſen ſer Chriſtianos, y Vaſſallos de ſu Mageſtad, porque paſſados los dichos dias, auia de embiar el padron al Gouernador, paraque conocieſſe a los que iban eſcritos en el, y les concedieſſe lo que ſe les prometia, con apercebimiento, que los que no vinieſſen à empadronarſe no gozarian delos priuilegios, antes, como enemigos declarados de ſu Mageſtad, el Gouernador les daria guerra. El efecto, que tuuo eſte mi razonamiento, y propueſta fue auiſar à todas las rancherias, de lo que yo les auia tratado, y empeſar à venir dentro de tres dias muchos Yndios, que haſta entonces, yo no auia viſto, a los quales receuia yo ſentado a la puerta de mi rancho, y en

entran-

entrando el Yndio le preguntaua quien era su Casique, porque auiendo sabido, que eran siete, hize siete padrones conforme al numero delos Casiques. Preguntauale luego, como se llamaua, quantas mugeres, y quantos hijos, y hijas tenia, y si tenia otros parientes, que por estar impedidos, ò enfermos, nò podian venir, y à todos los empadronaua. Y si el Yndio à quien examinaua me parecia alentado, lo qual manifestaua en hablar con despejo, y sin miedo, con particular designio le ponia vna Cruz a la margen, con que quedaua señalado por alentado, porque muchos venian, que de solo verme se turbauan, y no acertauã à hablar. Ocho dias gastè en esta ocupacion, sin poder diuertirme à otra, porque eran muchos los que venian: al fin delos quales vinieron los Casiques, y me pidieron prorrogasse el termino del empadronamiento, y no embiasse los padrones tan presto al Gouernador, porque toda via faltauan muchos, que por tener muy distantes las rancherias, nò auian llegado: concedileslos otros ocho dias de termino, en que se acabaron de empadronar, y el vltimo dia les dixe, que para de ay à quatro dias se juntassen todos los empadronados, assi los que se auian empadronado personalmente, como los demas, que se empadronaron por medio de sus parientes, sin que faltasse ninguno, porque queria hazer cotejo delos padrones, con los que estauan escritos en ellos, y saber con certeza, y seguridad el numero de todos, y embiarlos al Gouernador; con esta diligencia hallè entre chicos, y grandes mas de dos mil personas, y delos Yndios de hacha, y machete, que pudiessen tomar armas quinientos. Con este orden, que les di conuocaron à todos los de la prouincia, porque ninguno faltasse el dia señalado, y en el interin le pedi à Dios me diesse valor, espiritu, y luz para ordenarles todo aquello, que fuesse à proposito, para su conuersion, policia, y gouierno, porque como tengo dicho, viuian como Barbaros, y en vna republica acefala, sin conocer cabeça, porque los Casiques, solo lo eran en el nombre, en tiempo de paz, y solo eran obedecidos en el de guerra, sin auer quien castigasse delitos, corriendo el castigo dellos por cuenta del agrauiado, que indemnemente se satisfacia, y vengaua sus agrauios, quando la ocasion le ofrecia el copete. Iuntose en efecto la gente toda el dia señalado, que fue para mi de mucho gusto, y consuelo, ver la junta, y en numero tan copioso, y mandè que en vn campo, cerca de donde yo estaua, se diuidiessen en parcialidades cada vna con su Casique, que como dixe eran siete. Y lo primero, que hize fue mirar de la mayor dellas quanta gente auia escrita en el padron, y por el escogi diez de-

los

los alentados, que eſtauan con Cruz notados a la margen, y los hize Capitanes, y mandones, y dandoles à cada vno dellos quarenta, ò cinquenta perſonas, que tuuieſſen à ſu cargo, entre hombres, y mugeres, dixe al Caſique Boroſi, cuya era la parcialidad, que yo tenia orden del Gouernador, para nombrar aquellos Capitanes, que le ayudaſſen à gouernar ſu gente: aduerti al Capitan el Señorio, que auia de tener ſobre ſus ſubditos, y à ellos la ſujecion, que auian de tener à ſus Capitanes, cuya obligacion era tener cuydado de la gente, que ſe le auia encomendado, aduertirles ſus obligaciones, recogerlos, paraque oyeſſen la doctrina, y defenderlos en todas ocaſiones, en pago de lo qual los ſubditos auian de hazer todo lo que ſus Capitanes les ordenaſſen, à quienes auiã de ayudar à hazer ſus ſementeras, à ſembrarſelas, y cogerſelas, ſin ſerles licito alejarſe ſin orden de ſus Capitanes à quien ſe les auia de pedir quenta dellos, y la auian de dar de donde eſtauan. Lo miſmo hize con las demas parcialidades eligiendo de la del Caſique Yebeque ſiete, de los Monugos ocho, del Caſique Menena ſiete, de la del Caſique Baga quatro, de la de Medi cinco, de la de Negri dos, delos margeneados por alentados, y briolos, encomendandoles el miſmo numero de perſonas, que a los otros con las miſmas aduertencias, y ordenanças. Mandè deſpues deſto, que cada Capitan ſe apartaſſe à vna parte, paraque por ſiudos (que ſon ſus guariſmos) contaſſe ſu gente, y la reconocieſſe, para darme quenta de cada vno dellos quando yo ſe la pidieſſe, que auia de ſer con mucho rigor, y mucho enojo mio, ſino me la dieſſen. Durò eſto vna buena hora, y boluiendoſe à juntar todos dixe a los Capitanes, que la Iuridicion de cada vno auia de ſer ſolamente ſobre los quarenta, o cinquenta, que les auia dado, ſin entremeterſe ninguno, en mandar à los de la Compañia del otro, y los Capitanes auian de eſtar à la orden del Cabra, que es la ſegunda perſona deſpues del Caſique, y ſu teniente en la guerra, à quien ſiempre auian de eſtar ſugetos, y de quien ſe auian de deriuar los ordenes à los demas, los quales ordenes auia de dar à los tales Cabras el Caſique. Diles à entender las vtilidades del buen gouierno, y ſubordinacion à ſus cabeças, los bienes, que ſe conſiguen ala vnidad, y viuienda en las poblaciones y al contrario, el poco fruto que auia de viuir cada vno de porſi, y la poca fuerça, que deſunidos podian tener, para defenderſe de ſus contrarios, probando eſto con las raçones, que ſe me ofrecieron mas acomodadas ala materialidad de ſus incultos entendimientos: y porque los exemplos ha-

zen

zen, mas clara la doctrina, vsè del que vsò el otro Padre con sus hijos, (como quenta Hisopo). Para persuadirles esto mismo, mandè traer vn haz de virotes, que son sus flechas, di à cada Casique vno, y le dixe, que lo quebrassen, lo qual hizieron con mucha facilidad: Diles luego veynte, o treynta juntos, y diziendoles, que los quebrassen, no pudieron; con que vieron puesta en practica la Theorica de mi doctrina, y se persuadieron aque el viuir juntos era bueno, para hazerse inuencibles: Y assi otro dia començaron à hazer las casas de los siete Casiques, cuyos edificios, por ser humildes, muchos los obreros, y estar cerca los materiales, se acabaron presto. Luego por el mismo orden se hizieron las casas delos Cabras, y luego de cada Capitan, haziendo lo mismo otros Yndios principales, de suerte, que en quinze dias, se hizieron muchas casas de palmicha, y cañas, y en otros quinze la mia, y la del Cabildo llamada del comun, y la Yglesia, y el dia de todos Santos, del año de 1622. acabado el pueblo, y formado con sus calles, y plaça, desmontado, y desheruado todo, con mucha limpieza, dixe Missa, en el nueuo Templo, y les explique el Euangelio, y tratè dela fiesta de aquel dia: juntèlos ala tarde, y les dixe, que ya auian sabido, que el Padre Valderas, se auia disgustado con ellos, por raçones, que el auia tenido, y que à ellos no les auia faltado causa para enojarse con el. Y para proceder con mas claridad, dirè al Lector, la ocasion desta discordia, entre aquel Padre, y los Yndios, y luego boluerè à mi raçonamiento. Fue pues el caso, que assi como el dicho Padre llegò alas montañas, se contentò con que los Yndios voluntariamente le diessen, para sustento, lo que cada vno quisiesse, sin asentar el orden, que auian de tener de darselo todos los dias, paraque nunca le faltasse. Son los Yndios naturalmente noueleros, y al principio, los que por nouedad venian à ver al Padre, le traian algunas legumbres, y regalos, y en enuejeçiendose esta nouedad, que fue presto, se acabò la contribucion, y el sustento necessario al buen Sacerdote: el qual viendose apretado de la hambre, nombrò vn fiscal de los Christianos retirados con orden, que de ellos cobrasse este piadoso tributo, que à su Prelado deben los feligreses, y las obejas espirituales à su Pastor, en pago del pasto, que dà à sus almas, con su doctrina. Mas como los Yndios viuian distantes vnos de otros, dos, y tres leguas, mas, y menos, el Fiscal, por no cansarse, yba todos los dias à hazer la despensa ala rancheria mas carcana, cuyos vezinos, no pudien-

diendo ſufrir el continuo yugo deſte tributo, y tan cotidiana penſion deſygual carga alos flacos hombros de ſu pobreza, mudauan el hato à otra parte, que por ſer tan poco les erà muy facil lleuar à cueſtas toda ſu caſa como el Caracol. Boluia otro dia el riguroſo executor à cobrar el cenſo ordinario, y nò hallando, ni aun el aqui fue Troya de aquella caſa, ò rancho, paſſaua à otro, y eſte à pocos dias, hazia lo miſmo, que el primero, para redimirſe de ſemejante vejacion, y haziendolo aſſi los demas, en breue tiempo, no quedo rancheria ninguna, quatro leguas, en contorno de donde eſtaua el Padre: el qual con eſta negacion de temporalidades, lo paſſaua tan mal, que algunas noches ſe acoſtò quejoſo ſu eſtomago, de no auer cobrado los reſiduos del cenſo cotidiano, que de juſticia ſe le debe: todo llouia ſobre el pobre Fiſcal (porque el Alonſo Lopez, no cuydaua de coſa, antes dizen, que atizaua alos Yndios) à quien por ſu deſcuydo, reñia mucho, y maltrataua el dicho Padre: diſculpauaſe, con los Caſiques, conuertia contra ellos el Padre el enojo, y trataualos mal, aunque ſin cauſa, porque ellos, no podian mas, y aunque mandauan à ſus vaſſallos, que cuydaſſen del ſuſtento del Padre, no eran obedecidos: deſta ſuerte todos ſe quejauan, y todos tenian raçon. El Padre, porque no le dauan de comer, el Fiſcal, porque no los hallaua, los Caſiques, porque los maltrataua ſin culpa, y los ſubditos, porque el Fiſcal ſiempre iba à pedillo à vnos miſmos. Eſcarmentando, pues, yo en cabeza agena, quiſe aſentar coſas con ellos, por obuiar ſemejantes inconuenientes, y en aquella platica, que les hize, les dixe, que Dios Nueſtro Señor me auia embiado à ſus tierras como a Miniſtro, y Sacerdote, paraque les enſeñaſſe el camino de la verdad, y ſu Mageſtad del Rey nueſtro Señor, en la Tierra, para que les enſeñaſſe Religion, y policia Chriſtiana. Que yo no ſabia arar, ni cabar, y menos tenia mercadurias, que vender, porque ſolo mi oficio, era dar à ſus almas paſto de doctrina, en retorno de lo qual tenian ellos obligacion de darme el ſuſtento corporal, y neceſſario, para conſeruacion de la vida; mas porque no ſucedieſſe, lo que con el Padre Valderas, auia penſado vn modo muy ſuaue, para que à poca coſta, y trabajo acudieſſen à eſta obligacion, y yo recibieſſe eſte ſubſidio inexcuſable, ſin agrauiar à ninguno. Fue pues el orden. Que pues los Capitanes hechos eran quarenta, y tres, cada vno fueſſe obligado, el dia que le cupieſſe, à cuydar de mi ſuſtento, haziendo el repartimiento del gaſto, entre los de ſu com-

compañia, començando por el primer Capitan del Caſique Boroſi; el qual, en cumplimiento delo ordenado, vino otro dia, por la mañana con ſu primer Capitan, ambos con plumas, Patenas, y lanças, y tras ellos toda la gente de ſu compañia, cada vno, con lo que ſe auia hallado, con que pagar eſta piadoſa contribucion. Vno traia la yuca, otro el Mais, otro el peſcado, qual las yeruas, qual los palmichos, qual el Agi, cada vno con los frutos, que producia ſu tierra, recebialo con mucho agradecimiento, y daualo al Fiſcal, para que lo guiſaſſen. Pagauales eſta temporalidad, con vna licion de doctrina Chriſtiana, que duraua vna hora, eſtauanſe, en el pueblo, todo aquel dia, y alas quatro de la tarde los boluia à juntar, al ſon de vna campanilla, que mandaua tañer, y enſeñauales la doctrina, otra hora, haſta las cinco, y acabado eſte exercicio, venia el Capitan, por el miſmo orden, y con otra tanta prouiſion, para cenar. Deſpedialos, dandoles mi bendicion, y orden, para que dentro de quarenta, y tres dias, en que auia de boluer à tocarle ſu vez, ſegun el numero de los Capitanes, boluieſſe con el miſmo ſocorro, diferenciando cada vno, la eſpecie de regalo, que la primera vez, auia traydo: dauales el Capitan ñudos (que ellos no ſabian mas guariſmo) y haziendo, por ellos la quenta de los dias, boluian puntualmente, el que les tocaua, cada vno, con lo que le auia repartido el Capitan, aunque eſtuuieſſen ocho leguas de diſtancia, ſus rancherias, y como el trabajo, ſe repartia, entre todos, ſiendo la diſtribucion ygual alos cercanos, y diſtantes, era les eſto vna ligeriſſima carga, por ſer tantos los hombres, que la lleuauan, y ellos quedaron agradecidos al orden, y yo bien ſuſtentado, y como ya no temian Fiſcal, que los executaſſe, ſe fueron acercando todos al lugar, con ſus rancherias, y hazian ſus eſtancias cerca del pueblo, coſa muy conueniente, para ſu mejor enſeñança.

CAP. VI.

Del modo con que fue plantando eſta nueua viña del Señor, y la cerca de leyes, y Iuſticias, que puſo, para ſu guarda, el Padre Fray Adrian.

NO ay coſa, que tanto deba cuydar el Chriſtiano pedagogo, como la educacion, y buena enſeñança delos Niños, porque aſſi como en la leche ſuelen mamar las coſtumbres malas, o buenas delas amas, aſſi el Maeſtro à quien da nombre de ama San Pablo, hablando de ſi miſmo, y diziendo, Eſtoy hecho en medio de voſotros vna ama, que eſtà criando ſus hijos, con la leche de la doctrina buena, y ſana les infunde buenas inclinaciones. En eſto quiſe imitar al Maeſtro delas gentes, yà que nò en lo demas, y aſſi haziendome como ama entre los Yndios, comencè à criar à los pechos de mi enſeñança ſus hijuelos, y porque ninguno ſe quedàra ſin leche mandè, que me aliſtaſſen todos los Niños, que huuieſſe de doze años abajo, y que tuuieſſen el conocimiento baſtante, para ſer enſeñados, y hallandoſe mas de docientos, les hizè vnas cartillas de mano, y comence à enſeñarles à leer, y rezar, y viendo que con la abundante prouiſion de ſuſtento, que cada dia, me traian los Capitanes, ſe podian ſuſtentar otros muchos, buſquè quien cogiera las reliquias, y lograra eſtos deſperdicios. Para eſto, mandè que junto à mi caſa ſe cercaſſe vn lular grande de cañas, dentro del qual mandè hazer veynte, y quatro celdicas, con ſus barbacoas, y meſitas, y bancos de caña, y hecho el palomar, poblèle de palomas, que fueron veynte y quatro Niños, que eſcogi, y entre ſaquè por mas habiles, y haziendoles vnas opas blancas, y becas de pampanilla, à fuer de colegiales, les ordene, que viuieſſen dentro de aquella cerca, dandole nombre de Seminario, y haziendo Rector à vno dellos, à quien los demas reconocieſſen por Superior. Los quales todos, no ſe ocupauan en otra coſa, ſino en aprender à leer, eſcreuir, y cantar, ſalian al pueblo de dos, en dos, muy modeſtos; comian, y cenauan en ſu Refectorio, corriendo por mi cuenta ſu ſuſtento, y regalo, y porque no ſiempre eſtuuieſ-

eſtuuieſſe tirante la cuerda, lleuandole el humor à ſu pueril edad, les permitia, que à ratos, ſe entretuuieſſen en algunos honeſtos juegos, aſſiſtiendo yo ſiempre à ellos. Con eſte continuo exercicio dentro de breue tiempo ſupieron muchos leer, y eſcreuir, y cantar, y todos los dias reçauan conmigo el Roſario dela Madre de Dios. Todos los demas muchachos, los reparti por Capitanias, dandole al Capitan diez muchachos, à quienes todos los Sabados examinaſſen, en las oraciones, y ſelas enſeñaſſen con caridad. Por el mes de Diziembre, ſeñalè ſiete Colegiales, paraque cada vno tuuieſſe à ſu cargo, vna parcialidad de la gente grande, y todos los Domingos, cada Colegial, llamaua à cada Caſique, y Capitan de la ſuya, y llamando à todos los Yndios, e Yndias dela parcialidad, por el padron, ſe via los que faltauan dela Doctrina, de lo qual me auiſauan, y delas cauſas, que auian dado los Capitanes de aquellas faltas, y ſino eran baſtantes, reprehendialos con caridad, aplicando ſuaues remedios, y ordinariamente, ſurtian efecto. Con eſto viuiamos todos con guſto, yo de ver el fruto, que ſe hazia, los Caſiques, Cabras, y Capitanes de verſe obedecidos, y los demas de verſe aſſi, y à ſus hijos doctrinados, y tratados con amor, y reſpeto. Eſtando las coſas, en eſte eſtado, auisè de todo al Gouernador, diziendole, como *queria* començar à entrar aquel ganado por la puerta dela Yglesia, dandoles el Santo Baptiſmo, eſpecialmente ala gente moça, pues eſtando los entendimientos diſpueſtos, con el conocimiento delos articulos de nueſtra ſanta Fè, y las voluntades, con gana de receuirle, no auia inconueniente alguno: y aunque el Gouernador, no quiſiera, que la poblacion ſe hizieſſe, en las miſmas montañas, ſino fuera dellas en las ſabànas, donde viuian los Eſpañoles, replicandole yo, que aun no tenia aquel negocio toda la madurez, y ſazon, que requeria, para hazerſe ſin violencia, y con ſuauidad, y que eſperaua en nueſtro Señor, que la tendria preſto, me embiò los Santos Olios, y orden, paraque, dando al nueuo pueblo nombre de San Lorenço, inſtituyeſſe para ſu buen gouierno Alcaldes, y juſticias, tomando la poſſeſſion de el en nombre de ſu Mageſtad. Para hazerles honroſo recuimiento a los Olios Sãtos, y que ſupieſſen aquellos Barbaros la veneracion, que auian de tener a las coſas ſagradas, hize, que eſtuuieſſen detenidos en vna Hermita, que de ramas, y flores compuſe a la otra banda del Rio, deſde veynte, y ocho de Diziembre, que los trujeron, haſta el dia de año nueuo. Eſte dia mandè adornarla Yglesia, con las telas, y damaſcos, que la miſma naturaleza texe, que ſon ramos, y flores, colgadu-

gaduras, ſino tan coſtoſas, de mayor hermoſura, que las que texio el Arte, hechura al fin de mas ſabio artifice, que es Dios. Dela miſma tela veſti la pila, que auia hecho de madera, y muchos arcos triunfales, que eſtauan hechos deſde la puerta de la Yglesia, haſta el Rio. Preuine a los Caſiques, que cada vno me trujeſſe delos de ſu parcialidad vna dança, y mandè hazer en medio de la Plaça vn tablado de madera de veynte pies de largo, y otros tantos de ancho, que veſti de la miſma librea. Hechas eſtas preuenciones, juntando en las caſas de Cabildo los Caſiques, Cabras, y Capitanes, les propuſe el orden del Gouernador del Rey, que mandaua hizieſſen ſus juſticias, como lo hazian los demas pueblos de ſu Mageſtad, aduirtiendoles primero las obligaciones, que eſtos tales juſticias tenian de gouernar ſus republicas en paz, adminiſtrando ygualmente juſticia à todos. Y que aunque era verdad, que los Caſiques tenian ſeñorio ſobre ſu gente, todos auian de obedecer a la juſticia, à quien por repreſentar la perſona del Rey, ſe le debe el primer lugar. Aduertiles tambien, que de alli adelante nadie auia de tener licencia, para ſatisfacerſe de ſu agrauio, ò deuda, que quando vn Yndio mataſſe, ò hirieſſe à otro, no les era ya permitido a los parientes del difunto, ò herido, matar, ni herir al delinquente, como haſta alli auian tenido de coſtumbre, ſino dar quenta a la juſticia cuya obligacion era caſtigar con ygual pena ſemejantes delitos. Hechas todas eſtas aduertencias les dixe, que puſieſſen los ojos en perſonas quietas, y de juicio, que fueſſen à propoſito, para oficios de Alcaldes, y procedieſſen a la eleccion, la qual hizieron, eligiendo dos perſonas principales entre ellos, por Alcaldes ordinarios, haziendo tambien eleccion de Alcaldes de la hermandad, de Alguazil mayor, y quatro menores, ſiete Regidores delas ſiete parcialidades, dos Procuradores, y Mayordomos, y dos Fiſcales de la Yglesia, y dandoles a todos Baras, les di à entender à cada vno, por el interprete, las coſas à que eſpecialmente eſtauan obligados por razon de ſus oficios. Hecho eſto ſalimos de Cabildo, y acompañados delas dançes, y de lo reſtante del pueblo, llegamos al tablado, donde eſtaua vn pendon tremolando con las liſonjas del ayre, y ſentados las juſticias, Caſiques, y Capitanes, por ſu orden vno àvno, en mi preſencia, fueron prometiendo de obedecer, y tener por ſu Rey, y natural Señor à nueſtro Catolico Rey Felipe Quarto, y guardar ſus leyes, y luego el Alcalde mas antiguo lebantò el pendon tres vezes, diziendo viua nueſtro Rey Felipe delas Eſpañas, y delas Yndias, à que reſpondian los de abajo, que eran muchos

viua,

viua, viua, con grandes voces, y clamores, y yo en nombre del Gouernador, y de ſu Mageſtad tomè poſſeſſion del pueblo, y otro dia le remiti al Gouernador, por eſcrito, vn teſtimonio de todo lo que auia paſſado: ſalimos de alli, y con las miſmas dançaſ, y acompañamiento caminamos al Rio, de donde truje en Proceſſion los Santos Olios, y los coloquè en el Baptiſterio, que auia hecho de cañas con la curioſidad poſſible. Dixe Miſſa, y deſpues del Euangelio les explique el miſterio de aquel dia, por el interprete, pidiendoles, que pues auia muchos, que tenian baſtante noticia delos miſterios de la Fe, y ya tenian el Olio, y Criſma, y no auia coſa que lo impidieſſe, trataſſen de baptizarſe, y entrarſe por las puertas de la caſa de Dios, que ſe abren en el Santo Baptiſmo, tomando nombre de Chriſtianos.

Mùchos Yndios, que en las entradas, que auian hecho los Eſpañoles, auian ſacado a las ſabànas, deſpues de Chriſtianos, como Simarrones, y Apoſtatas, ſe auian huydo a las montañas, boluiendoſe, como el perro, al vomito, à ſus antiguas ydolatrias, dejando la Fè, que auian profeſſado. Y a eſtos como à deſcomulgados los hazia viuir retirados de la conuerſacion delos demas, prohibiendoles la entrada de la Yglefia; Y paraque ella los reciuieſſe en ſu gremio, los junte à todos, vn dia, deſpues de año nueuo; y auiendoles *afeado* mucho la culpa de ſu Apoſtacia, con que tenian indignado *mucho* à Dios Nueſtro Señor, les dixe, que parà aplacar ſu enojo, y merecer el perdon deſta culpa, conuenia, que pues auia ſido publica, ſo fueſſe tambien la ſatisfaccion, y penitencia: y para hazerla, y reconciliarſe con la Yglefia, les ordenè, que vinieſſen a la puerta della con ſogas al cuello, y atadas las manos, y con velas encendidas en ellas, donde yo los aguardaua reueſtido, y ellos vinieron, como ſe lo mandè, muy compungidos, y afeandoles de nueuo ſu culpa, por la qual merecian penas eternas, y afianſandoles el perdon en la diuina miſericordia, que ſiempre perdona al pecador arrepentido, les preguntè, que ſi querian reconciliarſe con la Yglefia, y ſi pedian à Dios perdon delos yerros paſſados, y reſpondieron todos, que ſi, dandoles blandamente algunos golpes con vnas baras en las eſpaldas, mientras ſe reçò vn Miſerere, los abſoluì, por la autoridad, que tenia del Señor Obiſpo, y franqueandoles la puerta, y entrada de la Yglefia, les dixe Miſſa, à que aſſiſtieron con aquel habito de publicos penitentes, con que auian venido. Acabada yo miſmo con mucho agrado les fui quitando las ſogas delos cuellos, y las manos, y abraçandolos con mucho amor, les encargue, que no irritaſſen otra vez à Dios, que ſi

bien

bien era miſericordioſo, era tambien juſticiero, y caſtigador de delitos;con eſto los deſpedì, quedando todos los que en eſte acto ſe hallaron compungidos, y eſcarmentados, y los delinquentes reconciliados muy contentos.

A la tarde juntè en vna caſa a los que auian de Baptizarſe, que fueron ſiete, y deſde alli los truje con mucha fieſta, danças, y acompañamiento a la puerta dela Yglesia, que eſtaua toda enramada, y adereçada con las ordinarias colgaduras de ramos, donde ſaliendo reueſtido los boluì à catequiſar en todos los principales miſterios de nueſtra Fè catolica, y ſeñalandoles vno delos Chriſtianos por padrino,lès labè las almas,en la fuente del Baptiſmo con grande conſuelo ſuyo, y mio. Deſta manera yba Baptiſando cada dia, algunos, de quatro en quatro, y à diez, muchas vezes, y como llegando al Ofertorio dè la Miſſa, mandaua ſalir de la Yglesia a los infieles, y catecumenos, dexando ſolos a los nueuos Chriſtianos, paraque la oyeſſen toda, ya embidioſos de la honra delos otros, ya auergonçados con eſta expulcion cotidiana, era grande el deſeo, que tenian de ſerlo, eſpecialmente los ſolteros, y niños, que los caſados a quien ſiempre fueron piguelas, y grillos las mugeres, por no dexar las muchas, que tenian, y ellas por no apartarſe de ſus maridos,reuſauan el Baptiſarſe, ſabiendo que antes de hazerlo, hazia yo diligente peſquiſa ſi tenian mas de vna muger. Sino tenian mas los baptizaua à ambos juntos, y ſi tenian dos, ò tres, y no las dexauan, quedandoſe con la primera,no los admitia al Baptiſmo. Y deſta manera ya catequiſando, ya baptiſando, gaſtè todo el Mes de Enero, y Febrero, con grande alegria de mi eſpiritu, ſi bien con mucho canſancio del cuerpo.

CAP.

CAP. VII.

De la ſancadilla, que me armò el demonio para derribarme, y atajar los buenos principios de nueſtra ſanta obra.

NOle eſtaua bien al demonio, que paſſaſſe adelante el edificio de aquella nueua, y particular Yglesia, que yo auia començado a fundar, cuyas piedras viuas eran los fieles, que auia bautizado, ſiendo la caridad, y vnion la cal quelas tenia vnidas, y biſagradas, y viendo, que yo era la piedra ſillar, y fundamental, ſobre que eſtauan fundadas las demas; Pareciole, y no mal, que deſencajando, y derribando eſta piedra, que era baſa, y eſtribo delas demas, vendria abajo todo el edificio. No era mala la traça, ſi Dios que es el Maeſtro mayor delas obras, y el artifice de todas ellas, que pone el fundamento, y endereça el edificio con la cuerda ynibel de ſu infinita ſabiduria, no tuuiera cuydado eſpecial deſte, que auia ſacado deſde ſus ſanjas, y çimientos: fue pues el caſo, que como haſta aqui ſolo les auia enſeñado alos naturales los primeros rudimentos dela vida chriſtiana, que ſon, como dize Dauid, mas dulces, que el panal de miel, eſtauan con mucho guſto. Mamauan muy a ſu ſabor la dulce leche dela doctrina, mas poniendoles el azibar en el pecho ſe deſmamantaron muchos, y la aborrecieron. El azibar fue obligarles à dexar las mugeres, ſi tenian muchas, quedandoſe con la primera, y a ellas no ſiendolo dexar a ſus maridos, no admitiendolos al bautiſmo, ſin hazer primero eſta diligencia. Alborotaronſe de ſuerte con eſta ley a ſu parecer tan dura, que ya ſe trataua entre todos de echarme dela Prouincia, y los que ſe contentauan con eſto eran los mas piadoſos, porque otros por alterador de ſus leyes, y coſtumbres, fueron de parecer, de que me ahogaſſen en algun Rio, ò me quitaſſen la vida vna noche. Vno mas bachiller dixo alos demas, que me tentaſſen, y vieſſen, ſi yo ponia por obra, y executaua en mi la miſma doctrina, que les enſeñaua, y para hazer la experiencia, les ofreciò el demonio vna traça muy ſuya: que fue introduzirme a deſhora en mi apoſento vna Yndia muy hermoſa de quinze años, que me ſolicitaſſe: como lo penſaron, lo puſieron por obra, y para

darle principio, vino la Yndia vn dia à dezirme, que queria ſer Chriſtiana, para lo qual auia dejado ſu marido por ſer ella de las poſtreras mugeres, que tenia: admiti ſu peticion, y catequisèla aquellos primeros dias, y al quinto dellos, eſtando yo durmiendo en mi pobre choſa, entrò ella à deshora, y ſe me ſentò ſobre la barbacoa. Diſpertè con grande alboroto, y à vn miſmo tiempo le pregunte quien era, y di voces, llamando al interprete, paraque ſe lo preguntaſſe, y lo que queria: a lo que ella reſpondiò ſin verguença, que ſu marido la auia deſdeñado, porque queria ſer Chriſtiana, y aun la auia amenaçado, que la auia de matar, y ella porque me via ſolo, y hombre como los demas, me tenia laſtima, y queria ſer mi muger, y que como a tal la recibieſſe en mi cama. Dixo eſto tan deſpejadamente, que en lugar de inquietarme, me llenò de grandiſſimo horror, que me obligò à ſaltar de la cama con mucha priſa, y poniendome el habito, ſin decirle palabra, me fui a la Yglesia aquella miſma hora, y allì con vna diciplina començe a pedir miſericordia à Dios Nueſtro Señor, no por domar los incentiuos de la carne, que yo no los auia tenido, ſino por entender, que los Yndios maquinauan mi muerte: los quales, ſegun ſupe del interprete (a quien a las quatro de la mañana boluiendo de la Yglesia, halle muy alborotado) deſde que me leuantè de la cama, auian eſtado à la mira, para ver en que paraua la demanda de la Yndia, y con lanças, y tiraderas auian eſtado azechando por los bajareques (ſon las paredes delas caſas texidas de caña) mientras auia eſtado en la Yglesia, y oyendo los açotes ſe auian ydo: deſcubriome entonces lo que haſta allì me auia ocultado por no inquietarme, y es, que en muchas bebidas, en que el ſe auia hallado con ellos, auian tratado de matarme. Amanecio el dia, que fue el de San Mathias Apoſtol, y en la Miſſa les predicuè vn ſermon diziendoles el oficio, que auia tenido el Santo de predicar, y enſeñar la Fe por el mundo, en cuyo oficio, auiamos ſucedido los Sacerdotes, y ami como à tal me auia cabido en ſuerte aquella prouincia, en cuya enſeñança me auia ocupado deſde el Septiembre paſſado, viuiendo entre ellos con tal exemplo, que ni en dicho, ni hecho auia eſcandalizado à nadie: mas que en muchos dellos auia mi doctrina hallado tanta contradiccion, aſſi al ſeruicio de Dios, como al del Rey, que me determinaua à dejarlos. Porque yo no auia venido à hazerlos ſieruos de Dios, y Vaſſallos del Rey por fuerça, que ſi eſto ſe vuiera de hazer aſſi, era tanta la de nueſtro Rey, que no tenia para empeſar en ellos, con los mas ruynes de ſus Soldados: y aſſi yo, conformandome con lo que Chriſto manda en el Euangelio,

Digitized by Google

lio,que ſi los Predicadores no fueſſen receuidos con amor en las Prouincias, y los naturales no admitieſſen de ſu voluntad ſu ſanta ley, ſe ſalgan de aquel lugar, y no lleuen, ni aun el poluo de Tierra tan maldita, poniendo en execucion eſte mandato, quitè la imagen del Altar, doblè los ornamentos, y haziendo vn lio, y cargandole ſobre mis ombros, hize a la puerta de la Yglesia la Apoſtolica ceremonia,quitandome, y ſacudiendo los çapatos, y con mucha humildad los abraçè, y pidiendoles perdon, ſi en algo les auia ofendido, les pedi juntamente me dieſſen Yndios, que me lleuaſſen a las ſabànas,ſi bien yo hize todo eſto ſolo por tentarlos,y ver como lo lleuauan. Quedaron todos confuſos, y mirádoſe vnos à otros,ſin hablar, me palabra, ſolo vn Alcalde,y vn Caſique me dixeron, que me fueſſe à mi caſa,mientras ellos tratauan de mi auio: hizelo aſſi, y ellos ſe fueron a las del Cabildo, y alli començaron,aunque Barbaros, à diſcurrir ſobre el caſo. Viendo pues los ſiete Caſiques, Cabras, y quarenta y tres Capitanes, que faltando yo, eſpiraua ſu gouierno, y el dominio,que auian adquirido,boluiendoſe los Vaſſallos a ſus antiguas inobediencias,y ſacudiendo la coyunda de la ſujeccion a ſus Capitanes,y que ellos y los miniſtros de juſticia perdian el mando, en que ya eſtauan ſaboreados, y conſiderando por otra parte la juſta querella, que podia formar *dellos* el Gouernador, con quien *no* podian tener eſcuſa, ſupueſto,*que no* tenian objecion de culpa alguna, que ponerme, ſe determinaron à venir à mi caſa, y alli todos hincados de rodillas me rogaron, que no los dexaſſe, y obligandoſe a quitarles las mugeres a los que me auian inquietado, y à todos lo demas, que las tenian, con grandes demonſtraciones, me prometieron guardar fidelidad, y para guarda de mi perſona, puſieron en mi caſa cinquenta delos Chriſtianos de mas confiança,con armas; y mandaron echar vn bando, que dentro de ocho dias, el que tuuieſſe mas de vna muger, ſe quedaſſe con la primera, dexando libres las demas paraque ſe caſaſſen con los ſolteros, pena de que ſerian rigurosamente caſtigados. Aora ſe vera, que fue traça inſpirada de Dios el notar con la Cruz los mas alentados, y elegirlos por Capitanes, porque todos ellos, por no perder ſu juridiccion, ſe puſieron à mi lado, y como eran tan valientes, y brioſos, y eſtauan de mi parte los Caſiques, Cabras, y Alcaldes, à quienes, para conſeruarſe en ſu dominio, conuino conſeruarme; Todos los demas de la Prouincia ſe amilanaron, y no hallando con quien hazer juego ſe rindieron, y à ſu deſpecho, al quarto dia vinieron muchos à hazer dejacion de ſus mugeres. Sali a la plaça, y auiendo dado las gracias a los man-

dadores de ſu buen zelo, y a los demas de la obediencia, que auian tenido, les dixe, que conſiderando lo que les auia predicado, y lo que Dios mandaua, que era vna ſumma libertad en el eſcoger ley, porque no quiere, que nadie le ſiga de mala gana, queria hazer vn concierto con todos, y vn contrato, que ſe auia de guardar inuiolablemente, ſin recindirſe de ſu parte, ni de la mia: y era que libremente ſe quedaſſen con ſus mugeres, aſegurandoles, que yo, ni la juſticia ſe las quitaria, ſupueſto, que eran infieles, mas que eſto auia de ſer con vna condicion, que las auian de tener en el pueblo, la mitad dellas vna ſemana, y la mitad otra, dejandolas libremente oyr la palabra de Dios, y que quando alguna dellas quiſieſſe ſer Chriſtiana, y caſarſe con otro, no ſiendo la primera, ò ſiendo la primera, quiſieſſe ſer Chriſtiana, no ſe lo pudieſſen impedir. De muy buena gana vinieron en el concierto, y en ſus condiciones, fiados en el amor de ſus mugeres à quienes auian criado deſde Niñas, que ni los dejarian por otros, ni ſerian Chriſtianas por no dejarlos: no conſiderauan los pobres, que la fidelidad de ſus mugeres nacia del encerramiento, que tenian en ſus ranchos, y de la poca ò ninguna comunicacion, que tenian con otros, porque, como he dicho, todos viuian apartados; mas preſto, hizieron la experiencia de lo poco, que ay que fiar en ellas, porque aſſiſtiendo en el pueblo, aſſi las mugeres viejas, como las moças, como auia ocaſiones de ver, y tratar con los moços, agradauanſe dellos, pareciendoles mejor, que los maridos viejos, que tenian: permitiendolo Dios aſſi, paraque la Yndia moça, que era muger ſegunda ò tercera del Viejo, vnieſſe à mi, y me dixeſſe, que queria ſer Chriſtiana, y caſarſe con tal Yndio moço. Llamaua luego todas las juſticias, y Caſiques, y delante dellos, y del marido antiguo, que auia tripulado, la requeria a la Yndia, que dixeſſe, ſi yo la auia inducido, ò hablado algo en particular acerca de ſu conuerſion, y reſpondiendo ella que nò, le bolnia à preguntar, que motiuo tenia para dexar à ſu marido antiguo, que eſtaua preſente, à quien debia tanto, y que la auia criadö, y regalado deſde Niña? a lo qual reſpondia, que auerme oydo dezir en los ſermones, que ſe auian de yr al infierno, los que no eran Chriſtianos, y viendo que no trataua de ſerlo ſu marido con tantas mugeres, ella queria ſerlo, y ſaluar ſu alma. Quedaua tan corrido el marido de ver, que la Yndezuela le negaſſe, que vuo alguno, que en tal lançe, ſe boluiò à mi, y me dixo; Padre eſta es vna ingrata, has lo que ella dize, que te doy mi palabra, que aunque ella quiſiera boluer aora à mi caſa, por ſu ingratitud, no la recibiera. Hecho

eſto

esto la catequizaua, y en bautizandola, la casaua con vn moço Christiano, y con esta traça, que me ofrecio Dios, fueron muchas cayendo en su red, atraydas del sebo de casarse con moços de su edad saliendo de la seruidumbre, y podredumbre delos viejos.

CAP. VIII.

De algunos casos particulares, que en este tiempo sucedieron, con que Dios quiso acreditar su Santa Fe, entre estos Barbaros.

CVANDO Christo nuestro Redemptor embiò à predicar à sus discipulos, por el mundo, sabiendo, que en muchas partes del, auian de ser dificultosos de creer los misterios de la Fe, que iban à predicar, para hazer creible su doctrina, y acreditarla, les diò potestad, para hazer milagros: porque assi como el Escriuano haze su signo al pie dela escritura, en testimonio de verdad, y el Pontifice pone en sus letras vnos sellos pendientes, à que en la lengua latina, llaman signos, son signos, con que *la lengua del predicador, que es pluma de Escriuano*, (como dixo Dauid) *da Testimonio dela verdad dela doctrina, y sellos, que autorizan las pragmaticas de Dios, que son sus santas leyes*. Y porque las que yò auia intimado de parte suya, y la doctrina, que les auia predicado, se acreditasse mas, y se asentasse mejor, en los coraçones, quiso su Diuina Magestad, que sucediessen algunos casos marauillosos, que si bien, no los califico por milagros, los referirè por admirables, El primero fue, que auiendo caydo enfermo vn Yndio, sus parientes (que todauia estauan en la antigua superstticion, de que la persona, con quien soñaua el enfermo, la tenian por brujo, y autor de su enfermedad, y muerte) me fueron à llamar, diziendo, que su pariente estaua muy malo, dando por autor deste mal, à vn Yndio, con quien siempre soñaua el enfermo, al qual visitè, y persuadi, que aquel era engaño manifiesto del demonio, porque solo Dios era, el que tenia la llaue dela muerte, y dela vida, que se hiziesse Christiano, y se encomendasse à el, que el le fauoreceria, y diziendo, que queria serlo, le catequizè lo mejor, que pude, y viendole tan al cabo

Digitized by Google

bo, le bautizè, aduirtiendole, que ſi vieſſe algo en ſueños, hizieſſe la ſeñal dela Cruz, y dexèle vna en la cabezera. Por la mañana vinieron à mi los parientes muy alegres à llamarme de parte del enfermo, al qual hallè con mucha mejoria, y me dixo, que aquella noche eſtando repoſando, viò en ſueños venir à aquella perſona, que lo perſeguia, con vn jarro de chicha, y que diſpertando, y haziendo la ſeñal dela Cruz, como yo le auia ordenado, viò, que vn hombre veſtido de mis habitos, con mucha claridad, començò à açotar à la perſona, y la echò del apoſento, y deſpues deſto, ſe allegò à el, y poniendole la mano en la cabeça, le dexò muy alibiado, pero que tenia muy diferentes fayciones de roſtro, que las mias, y diziendole, que ſeria mi Padre Santo Domingo, le conſolè, dandole eſperanças de ſu ſalud, y à todos los circunſtantes les dixe, que Dios auia hecho aquello, para perſuadirles, à que el credito, que dauan à aquellos ſueños, era ſuperſticioſo, y engaño del demonio.

A mediado del mes de Março, tuue noticia, que vn Yndio Chriſtiano llamado Bartolome, à quien auia bautizado en las Sabànas, el Padre Iulio Perez dela Compañia de Ieſus, y le auia caſado con vna Yndia llamada Lucrecia, auia mas de diez años, que retirandoſe ala montaña, y dejando ſu legitima muger, ſe auia caſado con otra Yndia: llamèle, y afeele ſu pecado, diome palabra de hazer vida con Lucrecia, y apartarſe dela infiel, y ſabiendo, que no ſe auia enmendado, al cabo de algunos dias di parte alas juſticias, y ellos le prendieron, y le tuuieron en la carcel, rogòme por el, el Caſique Baga hermano ſuyo de parte de Padre, pidiendome le perdonaſſe, ofreciendoſe por fiador de ſu enmienda; obligado de ſus ruegos hize, que me le truxeſſen à mi preſencia, y delante de las juſticias le reprehendi, y le exortè ala enmienda, con aperceuimiento, que le hize, con grande energia, que ſi no ſe enmendaua, auia de ver muy preſto, ſobre ſi el riguroſo caſtigo de Dios. Parece que fue eſto profecia, y que como profetizò Cayphas, aunque era malo, por ſer Sacerdote, y acertò, ſin ſaber lo que ſe dezia; aſſi yo por ſerlo, profetizè, y acertè, ſin ſaber, lo que me dixe: porque el deſuenturado ciego de ſu aficion, ſaliendo de alli, ſe fue à caſa dela infiel, y auiendo paſſado con ella la noche, otro dia, fue à ayudar à derribar vna roſa alos parientes de la Yndia, y eſtando derribando vn palo grande, cayò y le matò, en preſencia de ſu amiga, ſin poder hablar palabra: lleuaron el cuerpo al pueblo, para enterrarlo, como à Chriſtiano, y llegando el caſo à mi noticia, con eſte motiuo, les hize vna platica, con que todos quedaron

daron muy compungidos, y fue ocaſion, paraque muchos dejando ſus malas vidas, ſe reduxeſſen à viuir mas concertadamente.

Otra vez, por el mes de Abril, me llamaron à bautizar à vn enfermo, que eſtaua media legua del pueblo, y aunque la reuolucion del tiempo, lo encapotado del Cielo, y cargado delas nubes eſtauan amenaçando con vn gran aguacero, con todo ello, me puſe en camino, atropellando con todo, por no dejar de hazer vna obra de tanta caridad, y ſeruicio de Nueſtro Señor: à poco rato, que caminamos, començò à llouer de manera, que parece, que llouia à cantaros, y que el Cielo ſe venia abajo, y aduerti, que las perſonas, que iban con migo, que eran ocho Yndios, empezaron à ſoplar, y preguntados, paraque hazian aquello, reſpondieron, que para defenderſe delos aguazeros, los quales ſe deshazian con ſoplos: yo les diſuadi de aquel error, diziendoles, que los Chriſtianos nò teniamos otra defenſa, en nueſtras neceſſidades, que la ſeñal de la Cruz, y aſſi con mucha deuocion, la forme con los dedos contra la tempeſtad, que no ceſsò, haſta que llegamos ala caſa del enfermo: mas quiſo nueſtro Señor, para deſengaño deſtos naturales, y para que tuuieſſen deuocion con la Santa Cruz, que auiendo llegado todos hechos vna ſopa de agua, yo llegaſſe tan ſeco, y la ropa tan enjuta, como ſi no vuiera caydo gota de agua ſobre mi: ſolamente los alpargates, llegaron enlodados del lodo, que del aguacero, y de la tierra, auia reſultado. Eſpantaronſe los Yndios, y deſde entonces haſta los infieles, hazen en ſus caſas muchas cruzes, y las ponen en los caminos, tienendolas en gran veneracion. El enfermo era Catecumeno, y repaſſandole los principales miſterios dela Fè, le Bautize, y pidiendo vna Cruz, y auiendola beſado tres vezes, eſpirò: dexando ahogados en el mar del Bautiſmo, todos ſus peccados.

CAP.

Digitized by Google

CAP. IX.

Dela ſalida, que hizo delas montañas à la Ciudad de los Remedios, el Padre Fray Adrian.

QVANDO los hijos de Iſrael huuierõ paſſado el mar Vermejo dejando en el ahogada la ſoberuia de Faraon, y de ſus vaſſallos, dize la Eſcritura Sagrada, que tomando vn Adufe, Maria hermana de Aaron, celebraron eſte triunfo con demonſtraciones de alegria, y canticos de diuinas alabanças. Fue el mar Vermejo figura del bautiſmo, como dizen todos los Doctores, en que quedan ſumergidas nueſtras culpas, y peccados, el qual librandonos dela eſclauitud del demonio, nos franquea el paſſo, para la tierra de promiſſion del Cielo. Viendo pues, que en el mar del Bautiſmo, auian ahogado ſus pecados eſtos nueuos Chriſtianos, ſaliendo ala orilla vitorioſos del demonio Pharaon, de quien auian ſido eſclauos; me parecio, que a imitacion de Maria, era muy juſto ſeñalar vn dia, en que con muſicas, y danças, ſe celebraſſe eſta vitoria, trajome Dios la ocaſion à las manos, porque auiendo auiſado al Gouernador del eſtado, en que eſtauan las coſas, por el mes de Abril del año de 1623. el dicho Gouernador me eſcriuio, ſe holgaria mucho ver en la Ciudad a los Chriſtianos, eſpecialmente en aquella ocaſion, que eſtaua honrada con la preſencia del Señor Obiſpo, que eſtaua alli viſitando, y muy deſeoſo de confirmarlos: dixeles, la obligacion, que tenian los Chriſtianos de receuir el Sacramento dela confirmacion, y el guſto, que tendria el Señor Obiſpo de adminiſtrarles eſte Sacramento, y el Gouernador de verſele receuir. Perſuadiles eſto de manera, que determinandoſe à ſalir, comencè à peruenir la ſalida, enſayandolos, en vnas danças, yo miſmo, hecho todo à todos, como dixo San Pablo. Y à los veynte, y tres de Abril, ſalì delas montañas, hecho Capitan, à quien todos fueſſen ſiguiendo: llegamos à los 24. al pie de la cordillera, y a 28. junto a la Ciudad, donde hize reſeña de la gente, que traia, y hallè entre chichos, y grandes quinientas, y ochenta perſonas: auisè de mi llegada al Gouernador, el qual mandò

dò echar bando en la Ciudad, que todos eſtuuieſſen apercebidos con ſus armas para otro dia; el qual llegado madruguè; Y para entrar en la Ciudad, de quien diſtauamos vna legua, paſe la gente en orden en la forma ſiguiente. Yba el Alguazil mayor con ſus plumajes, y patena de oro delante, ſiguiendole vna dança de Niños, que con ſu tambor, y flauta venian dançando a lo Eſpañol: deſpues deſtos iba el Caſique Boroſi con ſu lança plumas, y patenas lleuando tras de ſi ſu Cabra, a quien ſeguian los Yndios adultos, y a eſtos los muchachos de dotrina, las mugeres, y niñas, vnas tras de otras: ſiguioſe luego el Caſique Yebeque con ſu Cabra, y ſu gente diſpueſta con el miſmo orden, que la paſſada, lleuando delante de ſi vna dança de Niñas de la Doctrina: Seguiaſe luego otra dança de Yndios grandes, y detras el Caſique Monugo con el miſmo orden, y tras eſtos vna dança de mugeres, que venian cantando a lo Yndio, y detras el Caſique Menena con ſu gente: Seguiale vna dança de diablicos, y à eſtos el Caſique Baga con ſu parcialidad: ſucediòle vna graciosa dança al vſo del Perù, que precedia el Caſique Medi con ſu gente, al qual ſeguian vnos Niños con ramos en las manos veſtidos de hombres, y mugeres, cantando, y dançando el vſo del Perù, y tras ellos en la forma, que los demas, el Caſique Negri. Y luego doze niños con vn pendon, y vna Cruz muy enramada, rezando en altas voces las oraciones; y detras de todo las juſticias por ſu orden, de ſuerte, que toda la Proceſſion ſe remataua en los dos Alcaldes Ordinarios, que me traian a mi en medio. Caminaua toda eſta multitud ſiempre debajo de Arcos triũfales, porque aunque no auia mas que ocho, en acabando de paſſar la Proceſſion por vno, lo paſſauan quatro Yndios adelante, paraque boluiſſe à receuirla, y mudandolos deſta ſuerte, ſiempre ſe iba por debajo delos arcos portatiles. Salionos à receuir el Gouernador con todos los Soldados à Cauallo, y con ſus arcabuzes, y en deſcubriendonos à vn quarto de legua de la Ciudad, mandò hazer alto, y ordenando los Soldados en dos alas, nos eſtuuo aguardando, haſta que llegamos. Fue paſſando por en medio la gente toda, que como venian con la diſpoſicion referida cogia buen trecho, y al tiempo que llegue al eſquadron, mandò el Gouernador diſparar, y nos hizieron vna gran ſalua: acabada apeoſe de ſu Cauallo, y me diò las gracias en nombre de ſu Mageſtad del mucho trabajo, y cuydado que auia teñido de la reduccion, y enſeñança de aquellos pobrecitos. Diome vn Cauallo, en que pude adelantarme en ſu compañia, haſta la Ciudad, y apeandome a la entrada, quando llegò la proceſſion me bolui à poner en el miſmo lu-

gar, que antes traia. Aqui nos hizo otra ſalua la infanteria, que a pie nos eſperaua, y a la puerta de la Yglesia el Señor Obiſpo Don Fray Franciſco de la Camara veſtido de pontifical, y como iban llegando los Yndios, iban hincando la rodilla, y beſandole la mano, hize yo lo miſmo, y con los niños de la Eſcuela, y Seminario entre en la Santa Yglesia, cantando las Letanias de Nueſtra Señora, y acabadas, dixò el Señor Obiſpo vna oracion en hazimiento de gracias, dandome las à mi deſpues, y honrandome tan gran Principe, y paſtor. Fue vn acto eſte de mucho guſto, porque no huuo perſona, que con lagrimas de deuocion, y alegria no celebraſſe ver reducidas al gremio de la Yglesia tantas almas, y que en tan breue tiempo ſe huuieſſen cogido tan colmados frutos de tan inculta tierra, y que tan preſto de barbaros ſe huuieſſen hecho politicos, y de Ydolatras tan verdaderos Chriſtianos: fueron hoſpedados los Yndios en las caſas de la Ciudad, con mucho guſto de ſus dueños, y puſieron gran cuydado en regalarlos. A la tarde ſe puſieron en orden en la Plaça, y viniendo vno à vno por ſus antiguedades ſaludauan al Gouernador, dandole algun preſente, delas coſas de ſu tierra, en ſeñal de amiſtad, y obediencia, y mas de treynta muchachos leyeron con mucha deſtreza en ſus libros, y cartillas, ocaſionando mil alabanças, que dauan à Dios, de verlos tan aprouechados en tiempo tan breue: otro dia los confirmò el Señor Obiſpo, y auiendo eſtado ſeis dias en la Ciudad muy agaſajados de ſus vezinos, tomando todos la bendicion del Señor Obiſpo, y beneplacito del Gouernador, nos deſpedimos, para dar la buelta à nueſtras montañas.

CAP.

CAP. X.

De la traça, que diò para ſalir à poblar a las ſabànas, yda à Panama, y buelta para las montañas del Padre Fray Adrian.

AY del ſolo, dize el Eſpiritu Santo en el Capitulo 4. del Eccleſiaſtes, porque ſi cae nò tiene quien le de la mano, y le ayude a leuantar, preuencion, que hizo Chriſto nueſtro Redemptor, quando embiò à predicar à ſus dicipulos de dos en dos, paraque vnos, à otros ſe alentaſſen, y conſolaſſen: eſto era lo que mas me afligia en las montañas, verme ſolo, y ſin vn compañero, con quien tomar acuerdo en muchas coſas, y que me dieſſe la mano, quando cayeſſe; Pues ſi el juſto cae ſiete vezes al dia, quantas caeria yo, ſiendo peccador? fatigauame mucho eſte penſamiento, y conſiderando, que auia de carecer deſte conſuelo, mientras viuiera en aquella tierra deſierta, en que era impoſſible poderme conſeruar, y que ya que pudieſſe lleuarlo, deſpues de mi, nò auia de auer Sacerdote, que ſe atreuieſſe a ſucederme, y no auiendolo, quedauan aquellas almas à rieſgo de boluer à ſus Ydolatrias: y acordandome, por otra parte, delos deſeos grandes, que el Gouernador auia tenido ſiempre, de que ſalieſſen delas montañas los Yndios à poblarſe a las ſabànas, donde tubieſſen comercio con los Eſpañoles, y que ellos eſtauan tan enamorados de ſu natiua tierra, que juzgaua caſi impoſible riduzirlos à eſto. Encomendèlo à nueſtro Señor, el qual deſpues de muchos deſuelos, fue ſeruido de ofrecerme vna eſtratagema, con que ſe logrò mi deſeo: y fue, que ſabiendo yo, que la conſeruacion delos Caſiques, Cabras, y Capitanes, y delos moços, que ſe auian caſado con las mugeres delos viegos, dependia de mi aſiſtencia con ellos, tentè el vado vn dia, y fingiendome enfermo, deſpues de dos ò tres dias, llamandolos à todos, les ponderè el mucho amor, que les tenia, y lo mucho, que ſentia el dejarlos, lo qual me era forçoſo, porque aquella enfermedad me auia abierto los ojos, para echar de ver, que yo ni otro algun Sacerdote ſe podia conſeruar en tierra, tan apartada del comercio de Eſpañoles, y que ſi me daua la enfermedad poſtrera, no tenia con

quien confeſſarme, poniendo à rieſgo la ſaluacion de mi alma, y que ſentia mucho verlos yr cada dia a las ſabànas, con tanto afan, por las coſas neceſſarias, para mi ſuſtento, porque ſus trabajos los ſentia, como proprios mios, y por no ver los vnos, ni los otros, eſtaua determinando à boluerme à mi Conuento, peroque ſi ellos querian ſeguirme, yo les haria dar vn muy buen ſitio, donde poblaſſen, y les alçancaria muchos priuilegios. Callè con eſto, dejandolos con mi razonamiento confuſos, y triſtes ſobre manera, de ver, que los queria dejar, y con raçon, porque aunque barbaros hizieron alli ſus diſcurſos, y juzgaron no poder viuir, ſin mi en las montañas, porque los Caſiques, Cabras, y Capitanes en faltando yo no auian de ſer obedecidos, y ſe les acabaua la juridiccion, y dominio. Los caſados con las mugeres, que auian ſido de otros echauan de ver, que en faltando yo no ſolo ſe las auian de quitar, ſino tambien las vidas: preuiſto pues todo eſto, y tratado a ſus ſolas vinieron otro dia, y me dixeron, que guſtauan de ſalir a las ſabànas, y hazer pueblo junto a los Eſpañoles, y que no los deſamparaſſe, ſino que les alcançaſſe los priuilegios, que les auia prometido. Yo me alegrè mucho procurando con nueuas raçones confirmarlos en eſte penſamiento, y poniendoles por delante los muchos prouechos, que les reſultarian de la comunicacion delos Eſpañoles. Mas antes, que ſe puſieſſe por obra eſta honrada reſolucion, dixe, que conuenia, que hizieſſemos fuera vna ſementera de Mais, y al tiempo de yrla a coger, ſaldriamos a hazer la nueua poblacion, y que en el interin queria ir con los Caſiques a Panama a aſſentar con el Señor Preſidente, los priuilegios, que les auia de conceder en nombre de ſu Mageſtad. Holgaronſe mucho deſto, y poniendonos el cabo de algunos dias en camino, ſalì otra vez delas montañas, con catorze perſonas, entre Caſiques, Cabras, y Capitanes, y en ſiete dias dimos viſta a la Ciudad, y con licencia del Gouernador nos embarcamos, para Panama en vna Fregata, adonde llegamos en otros ſiete dias, ſiendo bien receuidos del Señor Preſidente de la Real Audiencia, que a la ſaçon era Don Rodrigo de Viuero, y Velaſco, que tratò humaniſſimamente a todos los Yndios, y les ſeñalò delas Caxas Reales cierta cantidad, para ſu ſuſtento, yà mi me diò vna ayuda de coſta, y me ſeñalò 400. peſos de eſtipendio, para cada vn año; el miſmo agaſajo les hizieron los Señores de la Real Audiencia, y Señor Obiſpo, y en general toda la Ciudad, cuyos templos les moſtraron con mucho guſto ſuyo: juntaronſe para hazer las Capitulaciones a veynte, y quatro de Agoſto, y el Señor Preſidente les concediò,

que

què no pagaſſen tributo por diez años à ſu Mageſtad, y deſpues dellos, paſſagen lo acoſtumbrado, que era vn peſo enſayado, que no hizieſſen mitas (mitas es lo miſmo, que, vez, en Eſpañol, y llamanſe aſſi las vezes, que los Yndios de obligacion acuden à trabajar, por ſu jornal, a las haziendas delos Eſpañoles) ni ſiruieſſen perſonalmente. Concedióles pueblo en las ſabànas, en la parte, que ellos eſcogieſſen, y otros priuilegios, con que boluiendonos con mucho guſto a la Ciudad delos Remedios, y de alli a las montañas, los demas Yndios informados del agaſajo, que les auian hecho, y viendo los veſtidos, que el Señor Preſidente, les auia dado, no vian la hora de ſalir à poblar con los Eſpañoles. Mas mientras llegaua el Verano, me ocupe en mis continuos exercicios de predicar, y bautizar, à que acudian con mas feruor, que antes. Los Niños del Colegio, eſtauan ya muy aprouechados en el leer, eſcreuir, y cantar, y confeſſauan todos los ſabados, con mucho guſto ſuyo, y mio. Y porque eſtos auian de ſer el almazigo, de que deſpues ſe auian de hazer los Alcaldes, y Regidores, paraque ſe enſeñaſſen à gouernar, y deſcubrieſſen ſus talentos, les ordenè, que cada mes eligieſſen Rector nueuo, en que moſtrando cada vno ſu capacidad, quedaua yo aduertido, para ocuparlos a ſu tiempo en oficios publicos. Llegado el mes de Enero, ſalì con cinquenta perſonas a la ſabàna à hazer la ſementera, que durò vn mes, en que paſſe mucho trabajo en buſcarles herramientas, y ſuſtento, y acabada, y dejando en guarda ſuya quatro Yndios, di buelta a la montaña, donde me ocupè toda la Quareſma en confeſſiones, y llegada la ſemana Santa, celebrè aquellos Santos miſterios, con la mayor deuocion, que pude declarandoſelos todos. Y el juebes Santo ſalieron veynte, y dos diciplinantes, y el Viernes quarenta, ſacandome eſta acciõ mil lagrimas a los ojos, y a la boca mil alabanças de Dios, que en todo iba dando tan buenos aumentos à eſta pobre heredad, que yo auia plantado con ſu gracia.

Es tan grande el amor, que los hombres, tienen ala tierra, donde nacieron, que como la piedra yman atrae aſi al yerro, aſſi alos hombres, aquellos terrones, en que ſe criaron, los quales, nò aciertan à dejar, aunque viuan con mil deſcomodidades, y ſe les repreſenten muchas conueniencias, que en otra parte pueden tener; bien ſe viò eſta verdad, practicada en Loth, que ſabiendo, que Dios auia de abraſar à ſu Ciudad de Sodoma, con fuego del Cielo, no tenia coraçon, para dejarla, y ſalirſe della, y mandandole los Angeles, que à toda prieſa ſalieſſe, con ſu muger,

ger, y ſus hijas, ſe hazia deſentendido, y fue meneſter, que los ſacaran por fuerça: y los hijos de Iſrael, que auian nacido en Egipto, aun con viuir, en tan dura eſclauitud, andauan tan lerdos, con el ſalir la noche de ſu reſcate, que, como dize la eſcritura, los miſmos gitanos, los echauan à rempujones, tanto es el amor, que ſe tiene ala tierra, donde ſe gozan los primeros ayres, y ſe viò la primera luz. He hecho eſte preambulo, para tratar delas dificultades grandes, que vuo, para acabarſe de determinar eſtos Yndios, à ſalir de ſu natiuo ſuelo, cuyo natural amor, ayudado de mil ſugeſtiones del demonio, y de diligencias ſuyas, les echaua grillos, en los pies, para que no ſalieſſen. Fue pues el caſo, que auiendo hecho la coſecha del Mais, en las Sabànas, que fue de tres fanegas, y boluiendoſe todos alas Montañas, ſalteò en el camino, à dos dellos, la muerte, lo qual ſintieron todos mucho, y tuuieron eſto por mal aguero, eſpecialmente los viejos, y los brujos, tomando grandes fuerças, ſus ſuperſticioſos preſagios, con vna gran peſtilencia de alfombrilla, de que pereciò mucha gente, aqui fue el confirmar ſus errores, aqui certificar ſus agueros, aqui el perſuadir, à que ſu Dios, porque lo querian dexar, indignado les auia embiado aquella peſte. Que haria yo en lançe, tan apretado? muchos clamores di à Dios, arrojeme à ſus pies, obliguèle con lagrimas, mouile con ſuſpiros, pidiendole los deſengañaſſe, y à mi me dieſſe razones, con que diſuadirles tan gran deſatino, y quando con las muchas, que les hize, los tenia quietos, y reduzidos à ſalir à poblar, en las Sabànas, y auiendo embiado por Diziembre, ocho Yndios à auiſar al Gouernador, que auiamos de ſalir à poblar el Enero ſiguiente del año de 1625. el demonio viendo, que nò le auia ſalido bien el ardid paſſado, reforçò la bateria prometiendoſe, por medio de vn hombre, la vitoria, que por ſi miſmo, no auia podido alcançar. Eſte fue vn encomendero, que pretendia tener poſſeſſion deſtos Yndios, por merced, que le auia hecho dellos vn Gouernador, la qual perdia, ſi ſalian à poblar fuera, por los priuilegios, que con eſta condicion, les concedian, y aſſi para conſeguir ſu intento, puſo el demonio, en ſu boca, tantas balas, como palabras, con que ſin duda, derribàra eſtos propoſitos, ſi Dios no ſe puſiera en medio, y le deſmintiera los tiros. Hablò alos Yndios, à ſolas, perſuadiendoles, à que yo cohechado delos conquiſtadores, con engaño los ſacaua de ſu tierra, que nò les auian de cumplir nada de lo prometido, ſino que auian de pagar tributo, y el

Go-

Gouernador, los auia de repartir alos Eſpañoles, paraque los ſiruieſſen, y les auian de hazer trabajar, como lo hazian, alos que antiguamente ſacauan por fuerça. Dieronle credito los Yndios, y auiſaron de todo eſto, alos demas, en la primera borrachera, que hizieron, en que deſpues de auerſe quejado de nueſtro trato doble, quedò reuocado el parecer de ſalir dela montaña, y determinado, entre los viejos, y brujos (que por la expoliacion de las mugeres) me aborrecian, ahogarme la noche del ſiguiente dia, que fue el de Santo Tomas Apoſtol. Llegò eſto à mi noticia, por medio de vn Niño del Colegio, hijo de vno delos complices, que auiendoſe ydo aholgar, con mi licencia, por algunos dias, ſe auia hallado en aquella borrachera, y boluiendo al pueblo, à hallarſe en la fieſta del Santo Apoſtol, contò lo que paſſaua alos demas muchachos del Colegio, los quales, con grande alboroto me vinieron à contar eſta nouedad, diziendo, que todos ſe atreuerian à ir, conmigo alas Sabànas, y no darian lugar, à que me cogieſſen mis enemigos, ſoſeguèlos, y con gran ſerenidad, preguntè, ſi ſe auian hallado alguna juſticia, Caſique, Cabra, o Capitan, o alguno delos calados por la Yglesia, y diziendo el Niño, que nò, conſoleme mucho, y encomendandoles el ſecreto, mandè, que para la tarde ſe juntaſſe toda la gente del Pueblo. Grandes ſon las fuerças del amor, y mayores ſon las marauillas de Dios, pues à vnos Niños, que el mayor tendrià quinçe años les diò juicio, para guardar ſecreto, y valor, para oponerſe ala muerte, en mi defenſa. Pues cada vno ſe preuino de lanças, y tiraderas, y ſin apartarſe vn punto de mi lado, me hizieron compañia, y guarda, haſta las cinco de la tarde, prometiendo morir à mi lado, y perder mil vidas, que tuuieſſen, en mi defenſa, ſi los Yndios intentaſſen quitarmela: alos quales eſtando juntos, en la plaça, ala hora ſeñalada, hize vn gran razonamiento, con mucho deſahogo, y ſerenidad, en que auiendo formado querellas amoroſas de ſu ingratitud, y mala correſpondencia, diziendoles, lo que Chriſto à San Felipe, tanto tiempo hè eſtado con voſotros, y nò me aueis conocido? añadi, que la experiencia les pudiera auer enſeñado la verdad de mi trato, pues en todos los que auia tenido con ellos, ſiempre me auian hallado verdadero, hize ſaber à todos el mal propoſito de algunos dellos, cuya inquietud auian cauſado los embuſtes, y mentiras de aquel mal Eſpañol, à quien el demonio auia tomado por inſtrumento, paraque deſiſtieſſen de ſus buenos propoſitos, ſabiendo, que de ſu execucion, reſultauan grandes perdidas, para ambos,

para

para el demonio de almas, y para el,de tributos. Eſte Eſpañol les dixe, como ve, que ya ſe açerca el tiempo, en que aueis de ſalir à buena tierra, en cumplimiento de lo que aueis prometido à Dios, y al Rey, conſidera, que ſi cumplis la palabra, ſe hà de cumplir la del Rey, dada por ſus miniſtros, en ſu Real nombre, la qual jamas ſe quebranta, con que aueis de quedar libres de mitas, y tributos, y el defraudado deſta renta, por no perder la, os ha perſuadido con eſtos embelecos, à que rompais la palabra dada à ſu Mageſtad, lo qual ſi intentaſſedes, viniera ſobre voſotros, lo miſmo, que temiades por el miſmo camino, por donde penſauades euitarlo, porque el Rey enojado, y porque los demas enemigos ſuyos eſcarmentaſſen, os auia de dar guerra, como antiguamente lo hazia, y ſacandoos por fuerça ala Sabàna, auiades de ſer triſtes deſpojos delos Eſpañoles, y como tales repartidos entre los ſoldados, para ſus eſclauos. Conſideraron bien todas eſtas razones, y conuencidos dellas, dixeron todos à vna voz, que yo ſolo era el que trataua verdad, y en Fè, de que me creyan, querian ſalir al punto à poblar ala Sabàna. Determinòſe la ſalida, por los veynte y ſeis de Diciembre de 1624. y hecha la preuencion delos matalotajes, vn dia antes de ſalir, ſe me llegò vn Yndio delos nueuamente caſados, y me dixo, que ſu ſuegro, y padre de ſu muger, no la dexaua, ſalir muy diſguſtado, de que huuieſſe dejado el primer marido, temiendo, que por el diuorcio le auia de pedir, lo que auia trabajado en ſu caſa, y el ſuſtento, que auia dado à ſu hija, llamè al Yndio, que era de los que tenian muchas mugeres, y no ſe auia conuertido, y por buenas razones, le dixe, que el marido primero de ſu hija auia quedado guſtoſo, de que ella auiendo receuido el Santo bautiſmo, ſe caſaſſe por la Yglefia, con el otro, y aſſi no le pediria nada, y que el, pues era Yndio principal, aunque infiel, no deſſe mal exemplo, ni poniendo embargo à ſu hija, abrieſſe puerta, paraque los demas padres hizieſſen lo miſmo, porque ſeria grauemente caſtigado del Gouernador, y juſticias, por inquietador de la Prouincia: apenas acabè de dezirle eſtas palabras, con mucha manſedumbre, quando el barbaro arrebatado de colera, arremetio à mi, y aſiendome de la Capilla, me hizo pedaços el Roſario, y los antojos, y aun miſmo tiempo fue el intentar, echarme en el ſuelo, y ſacar vn cuchillo, que traia colgado alas eſpaldas, como lo tienen de coſtumbre, para herirme, o matarme: hallòſe alli à eſta ſaçon el Rector del Colegio Niño de 14. ò 15. años, y con increyble valor, aſiendole fuertemente, por de tras, de los cabellos

(que

(que vſan muy largos, los que no ſon Chriſtianos) le ſugetò, y tuuo a raya, haſta que con los gritos, que daua, diziendo que matan à mi Padre, conuocò mucha gente, que con lanças, y tiraderas venian à vengar mi injuria, en el Yndio; que lo hizieran, ſi yo no me puſiera delante, por muro de ſu defenſa: ſoſſegado, pues, eſte juſto impetu de mis vengadores, me hinquè de rodillas, delante de mi infiel agreſor, diziendole, que ſi queria tomar vengança en mi de la reduccion de ſu hija, me quitaſſe la vida, que yo la daria, por bien empleada, por auer hecho, tan ſanta obra. Rindio eſta humildad, la ſoberuia del Barbaro, y quebròſe tan grandemente ſu dureza, y rigor, con la blandura de mi reſpueſta, que arrepentido, de lo que auia hecho, me abraçò, diziendo, que el demonio le auia engañado, y que ya no ſolo daua licencia à ſu hija, para que fueſſe con ſu marido, à la Sabàna, ſino que el dejando las mugeres, y quedandoſe con la primera, queria bautizarſe, y ſeguir los miſmos paſſos, yo le agradeci tan honrada reſolucion alcançando delas juſticias, que querian caſtigarle, el perdon de aquel delito. Otro dia ſalimos delas montañas, y ſi bien al principio, les causò triſteza dejar el patrio ſuelo, y la tierra de ſu nacimiento, preſto ſe conſolaron, y con las promeſſas, que yo les hazia, y pronoſticos del guſto, y prouecho, que en las nueuas tierras, auian de tener, caminauan muy contentos: fue coſa marauilloſa, el amor, que me cobrò el Yndio de la pendencia, que en todo el camino jamas ſe apartò de mi lado, ſiendome guia, y lleuandome ſobre ſus ombros, en los arroyos, y malos paſſos, y haziendo memoria dela paciencia, con que ſufri ſus injurias, y la facilidad, con que le perdonè, dezia, que era buena la Ley delos Chriſtianos, pues enſeñaua tanta humildad, y perdon de agrauios; y en llegando ala Sabàna, fue delos primeros, que ſe bautizaron, y oy con toda ſu familia, viue con mucha Chriſtiandad en el pueblo de San Lorenço. Llegamos finalmente ala Sabàna, dia de año nueuo de 1625. donde el Gouernador Lorenço del Salto, nos eſtaua aguardando, con los Alcaldes de la Ciudad, y Eſcriuano, y auiendo deſcanſado, ſalimos juntamente, con los naturales, a buſcar, y eſcoger el ſitio, donde ſe auia de fundar el pueblo. Parecièles bien a los Yndios vn ſitio, y ſe les negò el Gouernador, poniendo friuolos inconuenientes, no auiendo otro, ſino el eſtar junto a vn hato de vacas, de vn vecino rico, y amigo ſuyo, ſeñalòles vno muy malo, ſin pueſto, y muy ſeco, por eſtar muy lexos el agua, lo qual ſintieron mucho los Yn-

dios, aunque yo los conſolè, y dixe, que no auia otro remedio por entonces, mas que hazer lo que el Gouernador mandaua, porque eſtaua, en lugar de ſu Mageſtad, que yo yria entreteniendo el negocio, haſta tener reſpueſta del Señor Preſidente, à quien ſecretamente deſpachè quatro Yndios, informando ſobre el negocio, los quales boluieron dentro de tres ſemanas, con la reſpueſta, en que me ordenaua ſe fundaſſe el pueblo, donde guſtaſſen los Yndios, ſin embargo, de que el Gouernador les huuieſſe ſeñalado ſitio en otra parte: hizele ſaber eſto al Gouernador, que con grandes demonſtraciones de ſentimiento, me dixo, que el alçaua totalmente la mano de todo, ſin entrar, ni ſalir, en eſte negocio, mandandome con mucha indignacion, que no le vieſſe mas. Sentì mucho verle tan deſaſonado, y poniendolo todo en las manos de Dios, començè à hazer la poblacion, quedando el mes de Agoſto, hecha la Yglesia. Sobreuinoles, en eſte tiempo, vna grande, y peſtilencial epidemia a los naturales, originada de vna grande hambre, porque acabandoſeles por el mes de Mayo, el mais, que auian cogido de la ſementera, les vino à faltar de todo punto, el ſuſtento, y aunque hize muchas diligencias, paraque fueſſen ſocorridos, valieron poco, porque como el Gouernador auia alçado la mano delos negocios delos naturales, no la quiſo tomar, en ſocorrerlos, perſeuerando en ſu indignacion, y enojo, de ſuerte, que por conſeruar la vida ſe ſuſtentaron, haſta la coſecha, que fue por Septiembre, con rayzes del monte, y con Yguanas, y Tortugas, de que en los montes, y Rios, auia abundancia. De aqui ſe les ocaſionò vna peſtilencia de camaras, de que murieron mas de ochenta, con que crecio mi cuydado, y trabajo, pues no ſolo cuydaua, ya de buſcarles remedio, para ſus neceſſidades temporales, ſino tambien, para la eſpirituales de confeſſarlos, y Sacramentarlos: me traian canſado, y rendido, mas no era eſto, lo que mas me fatigaua, ſino vn miedo grande, que tenia de que huyendo de tan vniuerſal mortandad, y de tan rabioſa hambre, me auian de dejar vna noche, y boluerſe à ſus tierras, però Dios Nueſtro Señor, fue ſeruido, de tenerlos immobles, y de aplacarles la peſtilencia, y darles buena coſecha, con que alentados, todo el año de veynte y cinco, ſe ocuparon, en hazer caſas, y formar el pueblo, ſembrar platanares, y plantas neceſſarias, para el ſuſtento. Hize el Colegio de los Niños, en la miſma diſpoſicion, que auia tenido, en el otro pueblo, y ſacando alos Colegiales, que ya eſtauan

uan grandes, para oficiales de Cabildo, puſe otros Niños, en ſu lugar, los quales, en la forma dicha, ſe ocupauan en leer, eſcreuir, y cantar, ſin faltar al Coro, todos los dias, donde en comunidad, y en vozes altas reçauan el Santo Roſario de la Virgen, y por alentarlos, y exercitarlos à todos, en la Doctrina Chriſtiana, ordenè, que cada Domingo, ſe ſuſtentaſſen concluſiones della, lo qual hazian los Colegiales, por ſu orden, reſpondiendo à todas las preguntas, que ſobre las oraciones, y miſterios de nueſtra Fè, les hazian los arguyentes, à que aſſiſtian todos los naturales, e Yndias del pueblo, y el ſuſtentante, deſpues de auer reſpondido ala pregunta, en lengua Caſtellana, la dezia, en la lengua materna dellos, con que todos ſalian aprouechados dellas; y por animar mas à eſtos Niños, ſabiendo que no ay eſpuela, como la del premio, y honra, en ſabiendo el Niño todas las oraciones, y ſus dificultades explicadas por ſus preguntas, y reſpueſtas, buſcaua vn ſeglar principal dela Ciudad, ò Alcalde della, y à vezes al miſmo Gouernador Eſpañol, que ya auia otro, y pidiendole, fueſſe padrino del Niño, deſpues de auer ſuſtentado concluſiones de todas las oraciones, en la plaça con mucha ſolemnidad, le daua el Rector la borla de Doctor, y luego le paſſeauan por el pueblo, con atabales, y mucha fieſta, y el padrino le daua algun premio, y los demas embidioſos deſta honra, me traian ſus hijos, y pretendian con grandes veras, que los enſeñaſſe, en el Colegio.

CAP. XI.

De otras entradas, que hizo alas Montañas, ſucceſſos dellas, y trabajos, que le ſobreuinieron.

EL Profeta Iſaias en el cap. 11. de ſu profecia, para moſtrar el cuydado, que tiene Dios delas almas, y las diligencias, que haze, paraque no ſe le pierda ninguna, dize eſtas palabras. Pondra Dios, ſegunda vez, ſu mano para poſſeer lo reſtante de ſu pueblo, que le quedaua por ſanar. Eſto quiſo hazer eſte ſoberano Señor, vſando de ſu miſericordia, con eſtos naturales, que ya eran pueblo ſuyo, poniendo, ſegunda vez, la mano en la reduccion ſuya, para poſſeer, y recoger los

que se auian quedado, por conuertir, en las montañas, tomando por instrumento à este yndigno sieruo suyo, y ordenando, que hiziesse otras dos entradas, con que de lo residuo de este su pueblo se reduxessen muchos à su seruicio. La primera fue el año de 1626. por persuasion del Capitan Don Iuan Cortes de Monroy, persona muy zelosa del seruicio de Dios, y de su Magestad, Cauallero de la Orden de Santiago, que auiendo venido, por Gouernador de la Prouincia, y teniendo noticia, que este pueblo estaua muy desfauorecido del Gouernador anteceſſor suyo, por cuya causa, no auian salido à viuir en el muchos delas montañas, me persuadiò, y alentò à entrarme otra vez, por ellas, prometiendome hazer vn gran informe à su Magestad de mis seruicios, y en nombre suyo, tomar la possession del lugar, en el sitio, donde estaua fundado, lo qual no auia querido hazer su predeceſſor. Diòme lastima, la perdicion de aquellas almas, que auian quedado, alli perdidas, y ciegas, en su ydolàtria, y assi me animè à boluer por ellas, entrandome, en las montañas, por el mes de Nouiembre, donde estuue el mes de Diziembre, y a los principios de Enero, salì con 400. personas, que reduxe de nueuo, à que saliessen, y otros que en la passada transmigracion, se auian quedado enfermos, con este nueuo empleo, y ganancia, que auia hecho, bolui el dia de los Reyes seis de Enero, à mi pueblo, donde hallè al Gouernador Don Iuan Cortes, y a todos los vecinos de la Ciudad de los Remedios, con sus armas de fuego, y haziendome vn honroso receuimiento, el dicho Gouernador, me diò las gracias, en nombre de su Magestad, y en el mismo dia tomò possession del pueblo, llamandolo San Lorenço de los Reyes, y concediendole los priuilegios, y Iurisdiccion, que tienen los demas pueblos de su Magestad: otro dia hizo padron delos naturales, que estauan ya auencindados, en el dicho pueblo, y fueron mas de setecientos, los que empadronò, sin los que en aquellos dos años, que auian passado, desde el principio de la poblacion auian muerto. Estuuo con ellos, quatro dias agasajandolos, y animandolos, à que perseueraſſen, en este buen propòsito, que tenian; con que quedaron todos muy contentos, y yo todo dedicado à su enseñança, y dotrina, y en el aumento temporal, y espiritual suyo. Les fui comprando, con lo que resultaua de sus cosechas, bestias, y vacas, que se fuessen criando, para su sustento, y el año de 1630. empeçè à hazer vna Capilla, de madera de cedro, y Caobano, con sus Colaterales, muy curiosa, vna sacristia alta, coro alto y bautisterio,

rio, pulpito, escaños, pila de bautismo, faciſtol, tumba, andas de muertos, ciriales, tinieblero, todo de madera, muy bien acabado, vna imagen de bulto de San Lorenço, los tres Reyes de bulto, vna Imagen de Nueſtra Señora del Roſario de bulto, y vn Santo Chriſto de bulto, doſeles, frontales, mantos, para Nueſtra Señora, eſtandartes, y en fin, todo lo que vna Yglesia hà meneſter, ſinque en todo esto nos huuieſſe ayudado ſu Mageſtad.

La vltima entrada, que hize, fue el año vltimo del gouierno del Capitan Don Iuan Cortes, por orden del Señor Preſidente de Panama, Aluaro de Quiñones Oſſorio, el qual, auiendo yo ydo à aquella Ciudad, à darle cuenta à ſu Señoria, del eſtado deſtas coſas, me perſuadiò boluieſſe alas montañas, y acabaſſe de reduzir alos Yndios, que quedauan. Obedecile, bolui por el mes de Febrero del año de 1631. y halle, que todos los Yndios, que auian quedado, por miedo, de que no los ſacaſſen ſus Caſiques, y Capitanes alas Sabànas, dejando ſus moradas antiguas, ſe auian retirado ala mar del Norte, quatro dias de camino deſde las montañas. Embielos à llamar con algunos compañeros ſuyos, y vinieron algunos mas principales, con los quales tratè de la reduccion, poniendoles, por exemplo à ſus compañeros, que por auer ſalido de aquella mala tierra, viuian con regalo, y buenos ſuſtentos, en ſu pueblo; pero por mas raçones, que les dixe, no pude alcançar dellos, mas de que ſe boluerian al pueblo primero, que tuue en las miſmas montañas, y renouarian el pueblo, que eſtaua ya deshecho, y del ſaldrian, quatro vezes el año al de las Sabànas, y pagarian ſus tributos à ſu Mageſtad, y abririan camino bueno, y facil, paraque pudieſſen venir à viſitarlos, los Sacerdotes, pero que no ſe les hablaſſe, en el ſalir alas Sabànas, porque eran tierras calientes, y ſe hallauan mejor, en la freſcura de ſus montañas. Contentème con eſto, por no perderlo todo, pareciendome, que delas ſalidas, que harian quatro vezes al año, alas Sabànas, cobrarian aficion ala tierra, y con la ayuda de Nueſtro Señor, andando el tiempo ſe ſaldrian de todo punto, y aſſi començè luego à hazer el pueblo, que llamè de Santo Domingo, nombrandoles Alcaldes, y Regidores, y dejadas pobladas, en el lugar mas de 600. perſonas, y auiendoles dado el orden, que auian de guardar à falta de Sacerdote, me bolui al pueblo de San Lorenço, alos diez de Abril. Y el Señor Preſidente, à quien di quenta de lo ſucedido, por vn mandamiento, que embiò, confirmò el dicho pueblo, y lo que

los

los naturales auian capitulado, los quales en cumplimiento delas capitulaciones, salen todos los años al pueblo de San Lorenço, el proprio dia del Santo, la semana Santa, y el dia de año nueuo, y ayudan à sus compañeros a roçar, y coger sus sementeras, resultando destas salidas, quedarse muchos por vecinos del dicho pueblo, con que, aunque mueren de ordinario muchos, no se echa de ver la falta, por ser el pueblo numeroso de gente, y el mas lucido de toda la Prouincia de Veragua.

Con prospero, y fauorable viento auia nauegado, hasta aqui la Nauesilla desta humilde republica, de quien yo era piloto, mas como el mar de la humana felicidad es tan inconstante, quando entendimos auer tomado puerto, nos hallamos en mar alta, y peloteados de tantos huracanes de persecuciones, y olas de trabajos la Naue, y el piloto, que entendi, que nos ibamos à pique: toda esta borrasca se lebantò el año de 1633. con la venida del Capitan Don Aluaro Velasques Camargo por Gouernador desta Prouincia, persona que venia con muchos azeros de seruir al Rey Nuestro Señor, con grande dispendio delos pobres Yndios, quiero decir, dando nombre de seruicio, al que se le haze al Rey, con daño de sus Vassallos; el segundo año de su gouierno, mandò que todos los Yndios de toda la Prouincia, siruiessen personalmente a los vecinos delas Ciudades de su gouierno, diziendo, que assi lo mandaua su Magestad, y que esto se vsaua en el Perù, y Mexico. Hizo repartimiento dellos alos Españoles, paraque les seruiessen, por meses, pagandoles al cabo del mes 20. reales. Yo viendo rompidos los fueros, y quebrantados los priuilegios, que se les auian concedido, salì à su defensa, como Padre suyo, en cuya confiança, auian salido delas montañas, y diziendole, como el Señor Presidente los auia hecho esentos de mita, no pude hazerle mudar de parecer. Alborotaronse los Yndios, viendo que hazian repartimiento dellos a los Españoles; y tal vez me dixeron, que bien les auia dicho aquel encomendero, que quando mas descuydados estuuiessen, les auian de hazer seruir, atrauesòme mi alma esta raçon, y temiendo no se boluiessen todos à sus tierras, di cuenta desto al Señor Presidente, y Real Audiencia, que citaron al Gouernador, el qual alegò fuertemente sobre la conueniencia, de que los Yndios hiziessen la mità, aleguè yo muchas raçones en contra, y ellas, y la justicia delos Yndios, y el fauor del Señor Don Aluaro de Quiñones Osorio, y el Señor Don Iuan de Aluarado Bracamonte Fiscal de la Real Audiencia, mouieron à aquellos Señores della, paraque en vista, y reuista sentenciassen, que los Yn-

dios

dios no hizieſſen mita, haſta que ſu Mageſtad mandaſe otra coſa. Haſta aqui ha ſido la tormenta de la Naue; aora entra la borraſca del Piloto. Boluime à mi reduccion, y eſtando en ella muy ocupado en renouar el pueblo, que eſtaua muy maltratado, vino por Preſidente à Panama, el Señor Don Sebaſtian de Corquera, al qual informò el Gouernador, que yo era vn Frayle de mal natural, que ſiempre me oponia a los Gouernadores, y que por mis proprios particulares, e intereſes, auia defendido, que los Yndios no hizieſſen mita. Partio el Señor Preſidente con la primera nueua, y no guardandome el otro oydo, para oyr mi deſcargo, e informarſe de mis ſeruicios, de quien, como nueuo, eſtaua ignorante, embiò orden al Gouernador, paraque me embiaſſe al Perù, en el primer Nauio, y eſtando yo bien deſcuydado, deſte alça pie, à 26. de Febrero de 1633. el dicho Gouernador, entrò con vna eſquadra de Soldados, con arcabuces, y chuſos, y cercandome la caſa, y las delos Caſiques principales, me ſacò del dicho pueblo, con grandes ſentimientos de ſus moradores, que à vozes pedian ſu Padre, lleuaronme a la Ciudad delos Remedios, rodeado de guardas, como mal hechor, auiendo ſido en ella miſma receuido otras vezes con ſaluas, fieſtas delos Gouernadores, y Señores Obiſpos. Son al fin mudanças varias de la fortuna. De alli en vna Fragata propria del Gouernador, me lleuaron al Perù, dejandome en el puerto de Payta, deſde donde fui a la Ciudad delos Reyes, donde hallè à nueſtro Padre Prouincial el M. R. P. Preſentado Fray Miguel Correa Pacecco, que ſintio el caſo grauiſſimamente, y negociando, con el Señor Virrey, mi buelta, por el mes de Iulio, deſte miſmo año, me embarcaron para la Ciudad de Panama, con cartas, para el Señor Preſidente, el qual en eſta auſencia auia ſido moleſtado delos Yndios, que les reſtituyeſſe ſu Padre, y mejor informado, le conſtò de mi inocencia, y de que con la violencia, que ſe me hizo, muchos de aquellos puſilos eſcandalizados ſe auian buelto a las montañas, y aſſi aora ſabiendo mi venida, ſe holgò mucho, pareciendole, que en ella conſiſtia la reduccion delos retirados, y conſeruacion, delos que no auian huydo. Diome vna honrada ſatisfacion del agrauio paſſado, reſtituyome à mi miniſterio con muy buenos recaudos, y orden, paraque el Gouernador no me inquietaſſe. No es decible el guſto, con que me reciuieron mis queridas obejuelas, que ſalieron à receuirme, caſi todos a la Ciudad delos Remedios, donde entraron cantando, y baylando, y haziendo mil demonſtraciones de alegria, cauſando admiracion a los Eſpañoles tan grande amor, y fidelidad. En ſabiendo

mi

mi venida, boluieron todos los que ſe auian retirado, y muchos otros delas montañas, à todos los quales receui los braços abiertos, como à hijos, à quienes, como Padre he procurado augmentos eſpirituales, y temporales, haſta eſte año de 1637. que viniendo à coſas neceſſarias a la Ciudad de Panama, el Señor Don Enrique Enriques, Preſidente deſte Reyno, tan gran miniſtro de Dios, y de ſu Mageſtad, como ſe ſabe, me mandò entrar en la Prouincia del Darien, cuya conquiſta, y reduccion intentaua, con orden de ſu Mageſtad, y no pudiendo reſiſtir à tan juſto mandato, por ſer en ſeruicio de ambas mageſtades, diuina, y humana, negandome à mis antiguos hijos, con grande ſentimiento de dejarlos, y al regalo, que tenia con ellos, voy à engendrarle otros nueuos à Ieſu Chriſto, por el Euangelio: eſpueſto à morir por Dios, en eſta demanda, y con feruoriſſimos deſeos de traerlos al conocimiento del verdadero Dios, y de ſu ſanta Fè catolica.

Haſta à qui la relacion delos ſuceſſos del Padre Fray Adrian de Vfeldre (que tambien ſe llamò de Santo Tomas) en la reduccion de la Prouincia del Guaymi ala Yglesia, y a la corona de Eſpaña, que he querido eſcreuirlos por ſus miſmas palabras fielmente, porque como tuuo la gloria de auerla executado tan felizmente, no careſca dela alabança de auerla eſcrito con tan doćta erudicion.

La orden premiò deſpues ſus buenos trabajos con los grados, de Predicador general, Preſentado, y Maeſtro, y todos los merecio. Concluyò la conquiſta, y reduccion del Darien, con la miſma felicidad, de que à ſu tiempo hablaremos, y en llegando el de ſu muerte diremos algo de ſus muchas virtudes, y buen nombre, que dexò entre ſus hermanos.

CAP.

Digitized by Google

C A P. XII.

Fundacion del Conuento de Monjas de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Lima.

NO menos, que cõ la feliz reduccion deſtos Yndios del Guaymi, ſe hizo glorioſo el tiempo del Prouincialato de Nueſtro Padre Fr. Luis Cornejo, con la Sagrada fundacion del Conuento de Monjas de Santa Catalina de Sena de Lima, porque fue vna delas obras mayores, que ſe han hecho en aquella gran Ciudad, como tan preuenida del Cielo, entre las Profecias de Santa Roſa, y tan aplaudida del miſmo, con marauillas, y portentos viſibles repetidos: y todo corrio por quenta, y direccion de nueſtro Prouincial.

Por los años de 1589. vna Señora de Lima, delas muy principales, y emparentada con lo mejor de la Ciudad, llamada Maria de Celis, que con decir, que fue Abuela del Yluſtriſſimo Don Feliciano de Vega Arçobiſpo de Mexico (de quien hemos hecho relacion varias vezes), y de nueſtros Prouinciales Fray Franciſco, y Fr. Aguſtin de Vega, no ſe puede decir mas; hallandoſe viuda con dos hijas donzellas, y vn copioſo Patrimonio, con deſeo de ſeruir à Dios, y deuocion, que tenia al habito de la orden, tratò de fundar vn Monaſterio de Monjas de nueſtro Santo Inſtituto, con la Aduocacion de Nueſtra Señora del Roſario, y Santa Catalina de Sena: Y auiendolo comunicado con el Prouincial, que era entonces el Yluſtriſſimo D. Fr. Domingo de Valderrama; diò orden el Prouincial al P. Fr. Pedro de la Serna Procurador general de la Prouincia, paraque aſſi de ſu Santidad en Roma, como de ſu Mageſtad Catolica en Eſpaña, ſacaſſe las licencias neceſſarias para fundar el Conuento, y el Padre Procurador general Fr. Pedro de la Serna, ſe ſupo dar tan buena maña al negocio en vna, y en otra Corte, que obtuuo Bula de la glorioſa memoria del Papa Sixto V. y preſentada eſta, en el Real Conſejo de Yndias, tambien conſiguiò vna Real Cedula del Señor Felipe II. en que vno, y otro el Pontifice, y el Rey à peticion del miſmo Procurador concedieron ſus licencias; Su Santidad, paraque Maria de Celis (ſon palabras formales de la Bula) vecina de la Ciudad delos Reyes, con Autoridad Apoſtolica conſtruyeſſe, edificaſſe, e hizieſſe en la

dicha Ciudad vn Monaſterio de Monjas, debajo de la Inuocacion de la Madre de Dios del Roſario del Orden de Predicadores, con Yglesia, Campanario, Campanas, Dormitorio, Refectorio, Huertas, Hortalizas, y otras oficinas neceſſarias, para las mugeres, que quiſieren ſer Religioſas, y componer ſu vida, y coſtumbres, ſegun los inſtitutos, y reglà delos dichos Frayles Predicadores, y eſtar ſubordinadas à ſu obediencia, y cuydado. Como mas plenamente ſe contiene en las letras Apoſtolicas, en forma de Breue, que ſe preſentaron à ſu Mageſtad, en el Real Conſejo de Yndias; Y el Rey dice en ſu Cedula aſſi.

EL REY.

Mi Virrey delas Prouincias del Perù, y Preſidente, y Oydores de mi Audiencia Real, que reſide en la Ciudad delos Reyes. Fr. Pedro de la Serna del Orden de Santo Domingo, Procurador general de la Prouincia de San Iuan Bautiſta deſſa Prouincia, me ha hecho relacion, que en todo eſſe Reyno no ay Monaſterio de Monjas de ſu Orden, y que Maria de Celis reſidente en eſſa Ciudad, mouida con deuocion de Nueſtra Señora del Roſario, quiere edificar vn Monaſterio de la dicha aduocacion, y entrarſe en el con ſus hijas, haziendo profeſſion, y ſujetandoſe à ſu orden, dando para ello toda ſu hazienda, y me ha ſuplicado, que porque ay muchas doncellas pobres, hijas de perſonas, que me ſiruieron en la pacificacion, y poblacion deſſas Prouincias, y de otras perſonas honradas, que no tienen para caſarſe, y auiendo Monaſterio de Monjas entraran en el, dieſſe licencia, paraque la dicha Maria de Celis, pudieſſe edificar en eſſa Ciudad el dicho Monaſterio, en la parte, que huuieſſe mejor comodo, y diſpoſicion para el. Y auiendoſe viſto por los de mi Conſejo delas Yndias, fue acordado, que deuiamos de mandar dar eſta mi Cedula, por la qual os mandò, que no auiendo inconueniente, en la fundacion del dicho Monaſterio, deis licencia a la dicha Maria de Celis, para edificarle. Y ofreciendoſeos cerca dello alguna dificultad, me auiſareis con vueſtro parecer, paraque viſto ſe prouea, lo que conuenga. Fecha en S. Lorenço, à primero de Nouiembre, de mil y quinientos, y ochenta, y nueue años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nueſtro Señor, Iuan de Ibarra.

Llegaron ambos deſpachos à Lima, y entre tanto, que ſe ajuſtaua la fundacion, arrebatada de vn accidente maligno la fundadora Maria de Celis, ſe la lleuò Dios para ſi, y las hijas herederas de ſu hazienda, mudaron de parecer, con que no ſe tratò mas de la fundacion del Conuento: aunque entre muchas ſeñoras, y mugeres virtuoſas, ſe continuauan los buenos

Digitized by Google

nos deſeos de verla executada: però faltaua lo neceſſario, que eran los medios, que ordinariamente para eſtas obras de virtud, ſe hallan menos, en los que las deſean, faltando los deſeos de executarlas, en los que tienen los medios, para poderlas poner en execucion: y durò tanto la platica, que auiendo ſucedido eſto, tres años deſpues de nacida Santa Roſa, ſe continuaua entre muchas perſonas deuotas, haſta el tiempo, en que pudo la Santa tener diſcrecion, para entrar a la parte en los deſeos de obra tan ſanta, y ſucederle las reuelaciones, y profecias, que en ſu vida dejamos referidas, ſobre el punto deſta fundacion, teniendola todos por impoſſible, y por eſſo, por importuna a la Santa, que aun contra la experiencia de tantos años, en que cada dia ſe hazia mas impoſſible el Monaſterio, y ſu exiſtencia, perſiſtia en que auia de fundarſe, deſpues, que ſe fueſſe al Cielo.

Al fin diſpuſo Nueſtro Señor, que ſe cumplieſſe la repetida profecia de ſu querida Eſpoſa Santa Roſa, y ſe fundaſſe el Conuento, y fueſſe ſu fundadora, la miſma à quien Santa Roſa, ſe lo tenia profetizado, que fue Doña Lucia Guerra dela Daga, en compania de ſu hermana Doña Clara Guerra de la Daga, ayudando con ſu hazienda vn buen Clerigo, vecino de la miſma Ciudad, llamado el Licenciado Iuan de Robles.

Fauoreciò Dios de todas maneras eſta ſanta fundacion, porque quando menos ſe penſaua, ſe la puſo en penſamiento a la miſma Doña Lucia, que preuenida del Cielo, con los auiſos antecedentes, no dilatò el ponerla en cumplimiento, à que ayudaron nueuas Profecias, y reuelaciones del Cielo, en comprobacion delas paſſadas, que auia hecho por ſu eſpoſa querida Santa Roſa.

Auia en Lima, entre muchas de muy ſingular eſpiritu, y virtudes excelentes, de que en todos tiempos ſe ha ſeruido la Mageſtad Soberana de nueſtro Señor de dotar por ſu infinita bondad, y miſericordia à aquella venturoſa Ciudad, vna Señora llamada Doña Leonor de Godoy, que deſeaua mucho la fundacion de vn Monaſterio de Santa Tereſa de Ieſus con titulo del Carmen; Pediale muchas vezes, y con repetidas inſtancias à Dios ayudaſſe ſus deſeos, diſponiendo el efecto deſta fundacion; Y eſtando vn dia en lo mas feruoroſo de ſu oracion, ſe le repreſentò en viſion imaginaria, que hallandoſe arrodillada alas plantas de nueſtro bienauenturado Padre Santo Domingo, la Senora Doña Lucia de la Daga, que entonces ya era viuda, le daua el glorioſo Patriarca, y entregaua el libro de ſus ſagradas Conſtitutiones, diziendo à Doña Leonor: Nò te canſes amiga, que eſta, que ves à mis pies, ha de fundar vn Monaſ-

ſerio de Monjas de mi Orden, y eſte ſerà primero, que el que tu pides, que ſerà deſpues, però ſu fundacion no correrà por tu quenta, ſino por la de otra perſona. Deſapareciò la viſion, y Doña Leonor buſcò por muchos dias à nueſtra viuda Doña Lucia, haſta que Dios la inſpirò, que la buſcaſſe en ſu caſa, y al reconocerla, virtiendo infinitas lagrimas, ſe poſtrò à ſus pies, y la dixo; Que dichoſa ſois Señora! pues os ha eſcogido Dios, para fundadora, y Madre de vn Conuento de Monjas Dominicas, que ſe fundara muy preſto. y refiriendole ſu viſion, quedaron muy amigas, y conformes con la voluntad de Dios, que lo diſponia aſſi.

Con eſtas coſas, y lo mas con las mociones, que interiormente le hazia Nueſtro Señor à Doña Lucia de la Daga, ſe determinò à yr à nueſtro Conuento à comunicar el caſo con el Padre Prouincial, que entonces era el Yluſtriſtriſſimo Don Fray Aguſtin de Vega, y refiriendole ſus deſeos, le pidiò, que le mandaſſe buſcar la Bula de ſu Santidad, y la Cedula de ſu Mageſtad, en que auian concedido las licencias neceſſarias, para hazer la fundacion, porque en virtud de vna, y otra, queria tratar deſde luego de poner en efecto la voluntad del Señor, que por tan varios caminos ſe la tenia manifeſtada: Però auiendoſe paſſado mas de treynta años deſpues de concedidas Bula, y Cedula, le pareciò al Prouincial, que era trabajo perdido el buſcarlas, porque ò ſe aurian perdido, ò eſtarian barajadas con tantos papeles en nueſtro depoſito, que ſeria impoſſible el hallarlas. Inſtò con el Prouincial Doña Lucia, en que ſe las hizieſſe buſcar, y el Prouincial por fiar algo de la buena diligencia, encargò el buſcarlas al muy Venerable Padre Preſentado Fray Bartolome Martinez (de quien deſpues ſe dirà). Fueſſe el bendito Varon al Archiuo, con propoſito de trabajar, haſta llallarlas aunque fueſſe neceſſario reboluer muchas vezes ſus protocolos, però no fue neceſſario: porque abriendo vna gran caxa, en que ſe guardan papeles ſueltos, los primeros, que encontrò, como ſi ſe le vinieron ellos miſmos a las manos fueron las Cedula, y Bula, que ſe buſcauan, con que alegres todos començaron à dar principio à ſu ſanta pretencion.

Entre eſtos lances, adoleciò de vna graue enfermedad vna hija, que le auia quedado à Doña Lucia, y con el ſentimiento natural de Madre, creciò tanto ſu dolor de ver enferma la hija, que llegò caſi à oluidarſe de ſu principal intento, omitiendo aquellos dias, que le durò la enfermedad a la hija, ſino las diligencias de la fundacion, a lo menos el calor, y la eficacia, con que deuia tratarlas; y en medio deſto, diſperto Dios el eſpi-

eſpiritu de vn Religioſo, Varon de virtud muy conocida el Venerable Padre Fray Diego de Ayala (de quien diremos deſpues) que viſitandola de parte de Dios, la dixo; Señora mia V.M. nò ſe aflija, porque ſus coſas corren por quenta de Dios, y por vna hija, que aora quiere quitarle, le quiere dar otras muchas de quienes hà de ſer Madre. Al punto ſin mas dilacion oluidada del afecto natural, con mucha alegria, ofreciò, y ſacrificò à Nueſtro Señor la vida de la hija enferma, ſugetandoſe en todo à ſu voluntad diuina, paraque ſe executaſſe, ſin atender à mas, que à procurar agradarle, reſignandoſe toda à ſu querer.

Por eſte miſmo tiempo eſtando en oracion vna noche, en ſu Conuento de la Magdalena, el miſmo Padre Fray Diego de Ayala, le moſtrò Dios vna viſion ſingular, en que manifeſtò ſu agrado ala fundacion del Conuento, que ſe trataua, y à ſus dos Venerables fundadoras Doña Lucia, y Doña Clara de la Daga: repreſentòſele, que la gran Plaça de la Ciudad de Lima, ſe abraſaua toda, en viuas llamas de fuego, y que de la caſa donde viuian las dos hermanas, ſalian por entre el incendio, dos hermoſiſſimas palomas blancas, que volando con buelo acelerado, tuuieron por termino, en que pararon, el campanario de nueſtro Conuento, adonde las eſperaua nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, que las recogio, y entrò en ſu ſeno à vn lado la vna, y à otro la otra, abrigandolas à entrambas con ſu capa, todo lo qual declaro aquel Religioſo, obligado por obediencia.

Mucho mas, es lo que ſucedio deſpues: porque andando la buena Doña Lucia, con grande actiuidad, diſponiendo las coſas deſta fundacion, para lo qual ſe valio del Prouincial, el Maeſtro Fray Luis Cornejo, que perſonalmente ſin querer fiar el negocio de alguno delos Padres Procuradores de la Prouincia, ò Conuento, firmaua los memoriales, y peticiones, y hablaua al Virrey, y Audiencia; acontecio, que auiendoſe preſentado la Bula, y Cedula al Excelentiſſimo Señor Marques de Guadalcazar Virrey entonces de aquellos Reynos, y al Real Acuerdo, confiriendoſe la materia, y hallandola llena de dificultades, por las que opuſo el Fiſcal de ſu Mageſtad, alegando, que aſſi la Bula, como la Cedula eſtauan ya antiquadas, y auian perſcripto, por nò auerſe vſado de ellas en tiempo; dificultaron mucho la execucion, haſta dar à entender, que la materia, en el eſtado, en que eſtaua, ſe auia hecho impoſſible, y que era neceſſario boluerla à tratar de nueuo. Afligioſe mucho nueſtra buena Fundadora, con eſta nueua, y fueſſe luego al Conuento

uento del Roſario, en compañia de ſu hermana Doña Clara: entonces niña, aunque con atencion de muger anſiana en todo, pues aun, en ſus pocos años, tenia madurez, no ſolo para aſſiſtir al negocio, ſino para dar conſejo, y ſalidas ingenioſas; à quantas dificultades, ſe podian ofrecer: yban à comunicar entrambas eſte negocio con Dios, y con ſu Padre Santo Domingo, en ſu Altar. Caſo raro! Era eſto por el mes de Mayo, y al entrar las dos hermanas, por las puertas de nueſtra Yglesia, les tenia Dios, en ella, apercebido el conſuelo à ſu congoja, en el gran ſieruo de Dios nueſtro hermano Fray Martin Varragan (de quien ſe dirà à ſu tiempo) conocido en la Ciudad, por ſus muy grandes, y ſingulares virtudes: Eſte Religioſo, pues, hallandoſe en la Yglesia, ſaliò à receuirlas, y antes, que ellas le explicaſſen la afliccion, con que venian, les dixo deſta manera. Ea hermanas, no ſe affligan, que no quiere Dios, que lo eſten: antes ſi muy conſoladas y alegres, porque con mucha breuedad, conſeguiran ſus intentos, tan del ſeruicio de Dios: Tomen, tomen, hijas mias, eſtas Roſas, que les embia ſu Mageſtad; y entrando la mano, en vna de las mangas, ſacò dos hermoſiſſimas, y fragrantiſſimas Roſas, y las diò à cada vna la ſuya, y ſe apartò, ſin hablarlas mas palabra. Era eſto por aquel mes de Mayo, quando es impoſſible en Lima hallarſe aquella eſpecie de flores. Parece que con eſta marauilla, quiſo el Cielo cotejar, para explicarſe, ò hazer reclamo, para darſe à entender en la materia, al caſo de Santa Roſa, quando hizo la profecia de la marauilloſa fundacion deſte Conuento, poniendo ala Santa Virgen, en las roſas de ſu' Iardin, las eſtampas de las monjas; que en el ſe auian de recojer. Cumplioſe bien, lo que dixo el ſieruo de Dios Fray Martin Varragan, porque boluiendo à inſtar nueuamente con el Vitrey, y la Audiencia, y dando viſta al Fiſcal de la nueua diligencia, reſpondiò bien, y el Virrey le concediò al Prouincial la licencia, que pedia, para fundar el Conuento, con calidad, que dentro de tres años ſe obligaſſen la fundadora, y Patron à traer confirmacion de las antiguas licencias de ſu Santidad, y del Rey.

El auto del Real acuerdo, es del ſiguiente tenor.

El Preſidente, y Oydores de la Real Audiencia deſta Ciudad de los Reyes del Perù, por ſu Mageſtad, por quanto ſu Mageſtad, à inſtancia del Procurador del Orden de Santo Domingo deſte Reyno, diò licencia, para que ſe fundaſſe en eſta Ciudad, vn Conuento de Monjas de ſu Orden, no auiendo inconuenien-

te,

to, como por su Real Cedula, parece que su tenor, es como se sigue.

EL REY.

Mi Virrey delas Prouincias del Perù, y Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real, que resi. de en la Ciudad de los Reyes. Fray Pedro de la Serna, del Orden de Santo Domingo, Procurador general de la Prouincia de San Iuan Bautista, dessa Prouincia, me ha hecho relacion, que en todo esse Reyno, no ay Monasterio de Monjas de su Orden, y que Maria de Celis, residente en essa Ciudad, mouida con deuocion de Nuestra Señora del Resario, quiere edificar vn Monasterio de la dicha Aduocacion, y entrarse en el con sus hijas, haziendo profession, y sujetandose à su Orden, dando para ello, toda su hazienda, y me hà suplicado, que porque ay muchas donzellas pobres, hijas de personas, que me siruieron, en la pacificacion, y poblacion dessas Prouincias, y de otras personas honradas, que no tienen, para casarse: y auiendo Monasterio de Monjas, entraran en el; diesse licencia, paraque la dicha Maria de Celis, pudiesse edificar, en essa Ciudad, el dicho Monasterio, en la parte, que huuiesse mejor comodo, y disposicion, para el, y auiendose visto por los de mi Consejo delas Yndias, fue acordado, que deuiamos de mandar, dar esta mi Cedula, por la qual os mando, que no auiendo inconueniente en la fundacion del dicho Monasterio, deis licencia ala dicha Maria de Celis, para edificarle. Y ofreciendoseos cerca dello alguna dificultad, me auisareis con vuestro parecer, paraque visto se prouea, lo que conuenga. Fecha en San Lorenço, à primero de Nouiembre, de mil, y quinientos, y ochenta, y nueue años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor. Iuan de Ibarra. Y aora el Maestro Fray Luis Cornejo, Prior Prouincial dela dicha Orden, nos hizo relacion, que por auer fallecido la persona nombrada, en la dicha Real Cedula, no tuuo efecto hasta aora, que auia dos personas principales, que ofrecian ciento, y treynta, y ocho mil, ochocientos, y setenta, y ocho pesos de à ocho reales, y vna quadra, en que se haga, y edifique, en bien publico desta Ciudad, y seruicio de Dios Nuestro Señor, por las muchas donzellas pobres, que auia sin dote, para poderse casar, demas de otros veynte y quatro mil pesos, que prometia, para esta obra, otra persona noble Christiana, y deuota. Y auiendonos suplicado concediessemos licencia, para ello, en conformidad, de lo que su Magestad mandaua en la dicha Real Cedula, y de lo dispuesto, en vna Bula de su Santidad, que presentaua, passada por

su

sus Real Consejo de Yndias, para que en lo espiritual, no aya, en que reparar, se mandò diessen informacion, con recaudos bastantes, de que personas eran, las que querian edificar, y dotar el dicho Conuento, y con que bienes muebles, y rayzes, en cuyo cumplimiento, se presentò Inuentario, memoria, escrituras, y otros recaudos, de lo que vale, y monta la dicha dotacion, y de todo ello, se diò vista al Fiscal de su Magestad, el qual presentò la peticion siguiente.

El Licenciado Luis Enriquez vuestro Fiscal, digo. Que por parte del Maestro Fray Luis Cornejo, Prior Prouincial dela Orden de Santo Domingo, se presentò peticion, en este Acuerdo, en dos de Nouiembre, deste presente año, con vn Breue de Nuestro Señor Papa Sixto Quinto, de felice recordacion, y vna Cedula firmada dela Real mano, en que dize, que Fray Pedro dela Serna, Procurador dela dicha Orden, supli. cò à su Santidad, y à la Real persona, paraque le diessen licencia ala fundacion de vn Conuento de Monjas, de Nuestra Señora del Rosario, y su Magestad mandò, que no auiendo inconueniente, en la fundacion del dicho Monasterio, esta Audiencia dè la dicha licencia à Maria de Celis, que es la que se introduxo entonces, para Fundadora, como consta de la Cedula, su fecha, en San Lorenço, à primero de Nouiembre, de mil y quinientos, y ochenta, y nuebe años. A lo qual se proueyò, que diessen informacion, con recaudos bastantes, de que personas quieren edificar, y dotar este Conuento, y con que bienes muebles, y rayzes. Y en su cumplimiento, han presentado vn inuentario, y donacion, que contiene ciento, y treynta y ocho mil, ochocientos, y tantos pesos, demas de otra cantidad, que dizen, ha ofrecido el Licenciado Iuan de Robles, de hasta veynte y quatro mil pesos, como parece dela peticion presentada, por Fray Bartolome Martinez Presentado de la Orden de Santo Domingo, en diez y seis de Nouiembre deste año, en este Acuerdo, de que se me mandò dar vista. A lo qual satisfaciendo, digo, que està antiquada la dicha Cedula, por no se auer vsado della tanto tiempo, y que es fallecida la Magestad del Rey Don Felipe Segundo, que la concedio, y Don Felipe Tercero su hijo nuestros Reyes, y Señores. Y auiendose entregado, à las partes interessadas, teniendo por fin, el bien publico, y aumento de nuestra Santa Religion Christiana, y que la concession, no mira al particular de Maria de Celis, sino al fauor de la dicha Religion de Santo Domingo: y que aunque se mude la persona dela dicha Maria de Celis, no se muda el intento dela dicha gracia,

para

para hazer la dicha fundacion, se deue cumplir la dicha Cedula, pues no es grauosa à la Republica, ni à la Real hazienda, antes contiene euidentes vtilidades. Por que siendo, como es notorio, los cinco Conuentos de Monjas, que oy estan fundados, son muy numerosos de Monjas, y esta Republica va creciendo, cada dia, y aunque de buen exemplo, toda la muchedumbre acarrea confusion, y distracciones: y en estos tiempos casi, y aun sin casi, parece necessaria la dicha fundacion, y se deue cumplir, lo que su Magestad manda, pues nò ay inconueniente, para dexarse de hazer, pues las personas, que pretenden la fundacion, solo pretenden por amor de Dios, viuir encerradas, y encaminarse à la perfeccion, sustentandose de sus haziendas, y no es justo, estoruar obra de tanto seruicio de Dios, pues tantos viuen en esta Republica à su voluntad, y con regalo, sin que se les estorue,

A V. Alteza pido, y suplico mande cumplir la Cedula, y fauorecer obra tan del seruicio de Dios nuestro Señor, pues en sustancia, ya hà concedido licencia la Magestad del Rey nuestro Señor, y solo dexò à esta Audiencia el auisar delos inconuenientes, si los huuiere, y estos no los ay, *sino* mas viuas, y vrgentes las *causas* de su concession. Sobre que *pido* justicia. El Licenciado Luis Enriquez.

Y por nos visto lo susodicho, juntamente con los memoriales presentados por parte de Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga, que hazen la dicha dotacion, como Fundadoras del dicho Monasterio de la Virgen Maria, debajò de la Regla de Santa Catalina de Sena, se proueyò el decreto siguiente.

Concedese la licencia, que pide para la fundacion deste Conuento, verificando, y asseguràndo primero los bienes, y partidas, que ofrecen en estas memorias, para lo qual vea el Señor Don Francisco de Alfaro los testimonios, y escrituras, en que los fundan, con que la dicha licencia se entienda, con cargo de auer de traer aprouacion de su Magestad, dentro de tres años, à quien se embiarà vn tanto destos autos en la primera ocasion, con carta deste Real Acuerdo.

Saliò proueydo, y rubricado del Gouierno, en Lima, en veynte, y tres de Nouiembre de mil seyscientos, y veynte, y vno. Don Ioseph.

CAP. XIII.

Proſigue la fundacion del Monaſterio de Santa Catalina de Lima.

VNa delas mas fũdamentales razones, que ſe pueden ofrecer para perſuadirſe, y creer, quan del agrado de Dios, fue la fundacion del Monaſterio de Monjas de Santa Catalina de Lima, es la gran dificultad, que tuuo el executarſe, los impoſſibiles, que ſe ofrecieron, los embaraços, con que el demonio la procuraua impedir, lo que ſe dilatò, deſde que ſe conſiguieron las primeras licencias, haſta verſe lograda obra tan grande: A quien huuiere leydo las Hiſtorias de otras fundaciones de Monaſterios, y obras pias, en eſpecial, las que hizo la Santa Madre Tereſa, ſe le hara probabiliſſimo eſte modo de diſcurrir: No ay coſa grande ſin contradiccion, ni negocio, en que interuenga el ſeguro delas almas, que para entablarſe, no ſea antes neceſſario vencer montes de impoſſibles, y tanto mas dificultoſo ſe haze, lo que quando llega à hazerſe, ha de ſer mas agradable a los ojos del Altiſſimo.

Vencidas todas eſtas dificultades, corriò la fundacion con tanta dicha, como gouernada de Dios, que no ſolo concurrieron à ella, con ſu grueſſo Patrimonio las dos hermanas Fundadoras Doña Lucia, y Doña Clara, ſino que ſe les llegò, como he dicho, vn buen Clerigo, llamado el Licenciado Iuan de Robles, que concurriò con ſu hazienda, y diligencias à vencer las dificultades, y la labor, y fabrica del Conuento. Tenia el buen Sacerdote vn ſolar, y ſitio grande de vna huerta, y le donò para labrar en el, el Conuento, obligandoſe à dar demas del ſitio veynte mil reales de à ocho, con que adquiriò el titulo, y derechos de Patron del nueuo Conuento, y ello ſe diſpuſo de manera, que auiendo mandado ſolo, como eſta dicho, veynte mil reales de à ocho, empeñado de ſu grande deuocion, llegò à gaſtar tanto en el, que montò ſu dotacion ciento, y ſeſenta, y dos mil, trecientos, y veynte, y vn peſos, y cinco reales en plata. La dotacion delas dos Hermanas Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga alcançò à ciento, y quarenta mil, quatro cientos, y veynte, y vn peſos, y cinco reales, que juntas ambas partidas ſuman, y montan trecien-

cientos, y doze mil, setecientos, y quarenta, y tres pesos, y dos reales, dignas expensas del coraçon de vn Monarca.

Cercòse el Conuento, labraronse las oficinas, leuantòse vna bellissima Yglesia, llena de ricos adornos, que con decir della, que como otras de Europa se cuelgan de ricas sedas, para sus dias festiuos, la de Santa Catalina de Lima, y otras de aquella Ciudad, se descuelgan de la seda, de que estan adornadas todo el año, en los dias de sus fiestas, juzgo, que esta dicho algo de su inaudita grandeza, con que estan adornadas sus paredes: y dispuesta ya la casa con todo lo necessario, para poderse habitar, auiendo sacado del Monasterio de Monjas de la Concepcion de Lima, cinco de toda virtud, y religion, para el gouierno del nueuo de Santa Catalina, quatro de velo negro, y vna de velo blanco, que fueron Doña Angela de Aro, Doña Leonor de Vargas, Doña Francisca Tello, y Doña Isabel Cataño, y la hermana Maria Velazquez, mientras hazian su Nouiciado, y professauan las Fundadoras, con otras dos, que vinieron de Arequipa, que la vna fue Maestra de Nouicias, y la otra Portera en compañia de treynta, y tres Monjas, que fueron las primeras Fundadoras deste sagrado Vergel, y fragrantissimas Rosas, deste nueuo Paraysо, en vna gran Procession, assistidas del Marques de Gualdalcazar Virrey, de la *Audiencia*, y Cabildos de la Ciudad, y de toda la nobleza, y plebe, que las seguia, entraron en su Conuento, el dia diez de Febrero del año de mil seiscientos, y veinte, y quatro, sobre tarde. El dia siguiente reciuieron el habito dela Orden las dos Fundadoras, y se le diò el Maestro Don Domingo de Almeyda Dean de la Santa Yglesia Metropolitana de Lima, por comission del Cabildo en Sede Vacante, assistiendo à cada vna delas dos Nouicias por Madrinas, las dos hijas del Virrey.

Al tercero dia reciuieron los habitos las treynta, y tres señaladas, y escogidas, para piedras fundamentales deste sagrado edificio, y en vna, y otra funcion huuo gran solemnidad de Missa, y sermon, à que concurrieron los mismos, que el primer dia, solemnizando la fiesta, y dando gracias à Dios de ver cumplida, y executada con tanta felicidad, vna obra tan del agrado de Dios, y que en el juicio de todos, discurriendolo a lo humano, se entendia no podria llegar à saconarse, ni al punto de tanto logro, como vian con los ojos, y tocauan con las manos. El año siguiente de 1625. professaron todas con el mismo Orden, con la misma solemnidad, con las mismas assistencias, y con los mismos aplausos, que auian tomado el habito; Quedando tan entablada la Religion, y obseruancia en

el nueuo Monaſterio a la ſombra de ſus grandes Fundadoras, que haſta oy, por la miſericordia de Dios, ſe conſerua en aquel ſu buen eſtado, y credito primitiuo, con muy conocidos frutos de Santidad, y virtudes.

Las primeras Fundadoras, ò que entraron con las Fundadoras, fueron las Monjas ſiguientes.

Angela Cuſtodia.
Iſabel Maria de la Cruz.

Eſtas dos fueron de la Concepcion, y ſe quedaron, profeſſando en la Orden, en el Conuento de Santa Catalina.

Leonor de Vargas.
Franciſca Tello.
Maria Velaſquez.

Eſtas tres, paſſado vn año, ſe bolvieron a ſu Monaſterio de la Concepcion.

Leonor Cornejo.
Ana Cornejo.

Eſtas dos vinieron de Arequipa del Conuento de Santa Catalina de aquella Ciudad, y ſe bolvieron à el, paſſado el primer año.

Ana Segarra.

Eſta Señora era Sobrina de las paſſadas, vino con ellas ſeglar, tomò el habito en el Conuento de Santa Catalina de Lima, y profeſſo en el.

Felipa de la Vega.
Leonor del Peſo.
Eluira de Mendoza.
Iſabel Porcel de Peralta.
Maria de Carauantes.
Lorença de Carauantes.
Iuliana de la Vega.
Iuana de Hita.
Gregoria de Hita.
Maria de Hita.
Antonia de Hita.
Luciana Bolaños.
Maria Eugenia.
Catalina de Perea.
Iofepha de Perea.
Sebaſtiana Tamayo.
Paula Valera.
Ana de Dios.

Eſtas fueron de velo negro.

Feliciana de San Gabriel.
Ana Maria de Ieſus.
Catalina de Ieſus.
Maria de San Ioſeph.
Ana Maria de Chriſto.

Eſtas fueron de velo blanço.

Las que deſpues han profeſſado, en el miſmo Monaſterio, haſta el tiempo, en que eſto ſe eſcriue, ſon las ſiguientes, y ſe bolueran à poner las referidas, con los apellidos, y oficios, que han tenido en la Religion; y la fama de virtud, y ſantidad, con que han fallecido algunas.

La Madre Lucia de la Santiſſima Trinidad, y de la Cruz, Fundadora, y primera Abadeſſa, cuya vida prodigioſa ſe referirà à ſu tiempo.

La Madre Clara de la Aſcencion Guerra de la Daga, primera Priora, y ſegunda Abadeſſa de ſingulares virtudes, y exemplo de Religion, y obſeruancia.

Leonor delos Angeles del Peſo natu-

natural de Madrid, paſsò al Reyno del Perù, viuda, en compañia del Virrey Marques de Guadalcazar, por Maeſtra de ſus dos hijas Doña Mariana, y Doña Brianda, que fueron las Madrinas delas dos Madres Fundadoras deſte Santo Monaſterio, quando tomaron el habito. Profeſsò en 20. de Febrero del año de 1625. Muriò la Paſcua de Reſurreccion del año ſiguiente de 1626. Fue vna Monja exemplariſſima en todo, eſpecialmente en el voto de la obediencia.

Felipa dela Encarnacion, dela Vega, natural de Lisboa, viuda. Profeſsò à 20. de Febrero de 1625. muriò à 15. de Enero del año de 1658. ſiendo Supriora deſta ſanta Caſa. Trabajò mucho en ſu fundacion perſonalmente, haziendo todos los oficios, que le encargò la obediencia con puntualidad, y exemplo. Fue deuotiſſima dela Santiſſima Virgen, en ſu ſagrada Imagen de Atocha. Lleuò con ſigo vna copia de eſta celeſtial Imagen, y la colocò à ſu coſta, en el ante coro, en vna Capilla de mucha curioſidad.

Luciana de la Viſitacion, Bolaños, natural de Lima; Profeſsò en 22. de Febrero del año de 1625. Muriò à 17. de Iunio del año de 1669. Trabajò mucho, en los principios de la fundacion, hizo todos ſus oficios, con ſingular obediencia, y exemplo, quando viuia, y al morir, dexò clariſsima fama, y nombre de vna gran ſierua de Dios.

Maria Eugenia del Sacramento, Ayala, natural de Lima. Profeſsò à 23. de Febrero del año de 1625. Muriò à 8. de Março de 1669. Hizo todos ſus oficios con mucho exemplo, dexando buen olor de ſus virtudes.

Catalina de Sena Perea, natural de Lima. Profeſsò en 24. de Febrero de 1625. y han ſido quatro hermanas, en el miſmo Conuento.

Sebaſtiana dela Santiſſima Trinidad, Tamayo, natural de Lima, profeſſo à 26. de Febrero del miſmo año de 1625.

Cecilia de San Gabriel, natural de Toledo, en Eſpaña, profeſsò de velo blanco, en 2. de Março de 1625. Era deuda muy cercana del Venerable Licenciado Iuan de Robles, Patron, y Capellan mayor deſte Monaſterio. Muriò venerada por ſanta, à 18. de Nouiembre, del año de 1647.

Ana Maria de Ieſus, natural de Ica, en el Perù. Profeſsò de velo blanco, en 2. de Março del año de 1625.

Catalina de Ieſus, natural de Alcala, de velo blanco, profeſsò en el miſmo dia, con las dos antecedentes.

Maria de San Ioſeph, hermana dela paſſada, natural de Alcala; Profeſsò de velo blanco, el miſmo dia 2. de Marco de 1625.

Ana

Ana Maria de Chriſto. Profeſsò de velo blanco, el miſmo dia, mes, y año, que las antecedentes, y muriò en el de 1648.

Ana Maria dela Trinidad, de velo blanco, profeſsò el miſmo dia, y muriò por el Enero de 1628. Fue natural de Madrid.

Feliciana Maria Gabriela, de velo blanco. Profeſsò con las paſſadas. Fue natural de Huarmey, en los Valles dela coſta del Perù.

Ana de Regina Celi, Segarra, natural de Arequipa, ſobrina de las dos Señoras Monjas, que bajaron de aquella Ciudad, ala Fundacion deſte Santo Monaſterio. Profeſsò en 10. de Abril del año de 1625. Muriò el Viernes Santo de 1640. y poco antes de morir ratificò, y reualidò la Profeſſion, que auia ſido nula, por auer profeſſado ſin edad.

Raymunda de San Ioſeph, Texeda, natural de Lima, profeſsò en 27. de Abril de 1625. y muriò à 21. de Septiembre de 1659.

Ana, de San Ignacio, Madrigal, natural de Guayaquil, profeſsò à 20. de Iulio de 1625. y muriò el dia de corpus de 1633.

Angela Cuſtodia de Haro, natural de Lima, profeſsò à 20. de Abril de 1626. Fue vna delas Señoras, que ſalieron del Monaſterio dela Concepcion de Lima, para fundar eſte de Santa Catalina. Fue Prelada, todo el tiempo, en que fueron Nouicias las Señoras Fundadoras; y deſpues quedò por Priora, y lo fue haſta que muriò, por el año de 1652. fue muy humilde, obſeruante, Religioſa, acompañando eſtas con otras muchas virtudes, que entre ſus Monjas le merecieron la opinion de ſanta, y en el Cielo entre los Angeles, creemos, que le merecen la corona de bienauenturada.

Ioſepha delos Angeles Perea, natural de Lima, profeſsò en 20. de Abril de 1626. deuotiſſima del Señor San Ioſeph, y à ſu coſta, le hizo en la Yglefia vn Altar, y vn hermoſo tabernaculo. Fue Religioſa de exemplo.

Ines de Ieſus, de Eſpaña, profeſsò el miſmo dia, mes, y año, y muriò à 3. de Iunio de 1638. con opinion y fama de ſantidad, y virtudes. En ſu vltima enfermedad, abriendole vna apoſtema, y eſtando antes con grandiſſimos rezelos, y temores del inſtrumento cruel del Cyrujano, que ſuelen ſer mayores en las mugeres, en ocaſiones como eſta, ſe puſo en oracion, y mientras le abrieron la apoſtema, y ſe la curaron, eſtuuo entretenida en vna viſion del Cielo, apareciendoſele Chriſto Nueſtro bien crucificado en ſu Cruz, en quien poniendo los ojos de ſu eſpiritu, no ſintio los dolores de la cura.

Iſabel Maria, dela Cruz Cataño, natural de Lima, vna delas fundadoras deſte Monaſterio, que

ſalie-

ſalieron para el, del dela Concepcion. Fue Supriora, todo el año del Nouiciado delas Madres Fundadoras, profeſsò en 30.de Abril de 1626. Muriò por el mes de Iunio de 1639. Siendo Maeſtra de Nouicias, de exemplariſſima vída, y tan aſſiſtente al Coro, que jamas faltaua del.

Iſabel, del Eſpiritu Santo, Porcel, natural de Chuquiſaca, profeſsò en 21.de Mayo. Fue Priora del Conuento, de coſtumbres exemplares, y rara aſſiſtencia al Coro, de que fue Vicaria, y Cantora muchas vezes.

Iuana de Regina Celi de Hita, y Aſpeytia, natural de Lima, profeſsò en 28. de Innio del año de 1626. Fue Priora nuebe años.

Maria del Saluador, Carauantes, natural de Lima, profeſsò en 8. de Septiembre de 1626. y deſde el dia, en que entrò en el Monaſterio, hizo el oficio de Secretaria, y Contadora delas dos Abadeſſas Fundadoras. Sucediò en el oficio de Abadeſſa, por eleccion, la primera, ala Madre Clara dela Aſcenſion, y lo hà ſido, por otro trienio, electa ſegunda vez, por ſu gran capacidad, y habilidad ſingular, en virtudes, prudencia, y entendimiento, en materias de gouierno, y obſeruancia regular, y caridad con ſus Monjas.

Iuana de Ieſus de Guia, natural de Lima, hizo profeſſion en 8.de Septiembre de 1626. Fue deuotiſſima delas Almas del *Purgatorio*, y ſe tenia por cierto, *que* la venian à ver, y las via, pidiendole ſus ſocorros, para ſalir de ſus penas. Cuydaua de pedir entre las Monjas limoſna, para dezir por ellas, quantas Miſſas alcançaua.

Catalina de Santo Thomas, natural de Potoſi, profeſsò, en 27. de Otubre de 1626. viuiò ſiempre con opinion de grande ſierua de Dios, por ſu mucha oracion, y penitencia, viniendo à buſcarla muchas perſonas de afuera, atraydas de ſu fama, por el conſuelo, que hallauan, en oyrla, al pedirla conſejo, en ſus trabajos.

Iuliana de Santo Domingo, dela Vega, natural de Lima, profeſsò, en 28.de Otubre de 1626. Muriò à 6.de Enero de 1654. en lo mejor de ſu edad, de vna enfermedad grauiſſima, que padeciò muchos años, con mucha paciencia, y ſingular exemplo dela comunidad, à quien dexò nombre y opinion de ſanta, con la experiencia de ſus muchas, y grandes virtudes.

Paula de San Buenauentura, Balera, natural de Cajamarca, profeſſo, en 28.de Otubre del año de 1626.

Maria dela Purificacion dela Paz, natural de Truxillo, en el Perù, profeſsò à 4.de Mayo de 1627. y muriò à 19. de Febrero de 1665. fue Monja muy eſſencial,

cial; para las obras materiales del Conuento, porque las disponia, trazaua, y concertaua mejor, que el mas diestro Alarife, y consumado Arquitecto. No siendo de menos importancia, para las espirituales; porque fue muy humilde, muy mansa, muy amable; y por estremo obediente.

Isabel dela Cruz, dela Vega, Mestiza, natural de Lima, hija legitima de Martin dela Vieja, y de Iuana de Salas, fue donada, santa muger, vna alma de Dios, muy sincera, y sin malicia, professò à 11. de Diziembre de 1627.

Eluira Alfonsa de San Antonio, de Vargas Carauajal, natural de Lima, professò en 14. de Mayo del año de 1628. y muriò en 15. de Iunio del de 1666. fue deuotissima por estremo de Nuestro glorioso Patriarca San Domingo, le hazia sus Fiestas, con el mayor aparato que podia, padeciendo en su persona algunas necessidades, por guardar lo que le venia à vso, para el gasto de estas fiestas. Fue obediente, y de singular exemplo.

Lorença de San Ioseph, Carauantes, hermana dela Madre Maria del Saluador, natural de Lima, professò en 18. de Otubre del año de 1628. Muriò en 16. de Febrero del año de 1660. fue deuotissima dela Virgen Nuestra Señora, y de su amantissimo Esposo San Ioseph, y cuydaua de sus Lamparas, socorriendolas de azeite, todo el año, con el sudor de su rostro, en la fatiga incansable de estar haziendo flores, los ratos desocupados delas assistencias à su Comunidad. Hizo todos sus oficios, con especial exemplo de obediencia, y caridad, fue Cantora del Coro, y tuuo muy linda voz, que siempre empleò en alabanças Diuinas, fauoreciendola Dios, con darle tan grande espiritu, y fuerças ala hora de la muerte, que acompañò à sus hermanas, cantandose assi misma, en compañia de todas, el Credo, y muriò cantandole, dando el alma con la voz à su Esposo, y Criador. Dixose, despues de muerta, que auia estado quinçe dias en el Purgatorio, y que se alcançò à saber, por reuelacion hecha à vna gran sierua de Dios.

Isabel de Santa Maria, de Ribera, natural de Lima, professò en 10. de Iunio de 1629.

Francisca de San Geronimo, Texeda, natural de Lima, professò à 11. de Iunio de 1629. Monja exemplar, de singular obediencia, y deuocion à su Serafica Madre Santa Catalina de Sena, gastando su patrimonio, en el costo de sus fiestas, y cuydado de sus andas, para quando sale su sagrada Imagen en procession.

Maria de Santa Maria, de la Oliua, Madre de nuestra glorioſa Virgen Santa Rosa de Santa Maria, professò el año de 1629. natural de Lima, muy parecida à su hija,

iija; en las virtudes, de grande exemplo, obediencia, y caridad, que exercitaua en las Monjas enfermas con indecible eſpiritu, y aſſiſtencia, à imitacion de ſu hija.

Gregoria de San Nicolas de Hita natural de Lima, profeſsò à à 1. de Abril de 1630. es actualmente Abadeſſa deſte Santo Monaſterio.

Iſabel Alfonſa de la Concepcion, de Viuarola, natural de Lima, profeſsò a 28. de Iunio de 1631. Murio à 3. de Iunio de 1655.

Lorença de San Franciſco, Texeda, natural de Lima, profeſsò en 30. de Iunio de 1631.

Adriana de S. Lucia, Alegre, profeſsò à 4. de Iulio de 1631. Muriò à 4. de Nouiembre de 1655. era natural de Ica.

Mencia de la Santiſſima Trinidad, Paredes, natural de Ica, hizo profeſſion en 17. de Iulio de 1641. murio à 17. de Febrero de 1664.

Maria de la Madre de Dios, Paredes, hermana de la antecedente, profeſsò aquel miſmo dia, y murio en 28. de Agoſto de 1662.

Iſabel de la Encarnacion, de Leyba, natural de Huayaquil, profeſsò en 9. de Febrero de 1632.

Luyſa de Santa Maria, Ortega, natural de Lima, hizo profeſſion en 10. de Febrero de 1632. murio por el miſmo mes de 1639.

Maria de la Concepcion, Perea natural de Lima, profeſsò à 7. de Otubre de 1632.

Andrea de S. Lucia, Florindes, y Melendez, natural de la Villa de Piſco, profeſsò en 10. de Iulio de 1633. murio el dia de la Encarnacion de 1654.

Melchora Maria de San Ioſeph, Gomez Martinez, natural de Lima, hizo profeſſion en 4. de Septiembre de 1633. fue deuotiſſima por excelencia del Señor S. Ioſeph, y murio en la Viſpera de ſu fieſta de 1650.

Maria Alfonſa de S. Ioſeph, Hita, y Aſpeytia, natural de Lima, profeſsò en 10. de Iunio de 1634.

Maria Magdalena de San Iuan, Armellones, natural de Oſſuna en Eſpaña, profeſsò à 21. de de Enero de 1635. gran Religioſa, de mucha oracion, y de inſigne caridad con las pobres, amante por eſtremo de ſu Comunidad, y Conuento, hizo todos ſus oficios, con ſingular obediencia, dexando muchos aumentos en las oficinas, que eſtuuieron à ſu cargo.

Ana Maria de Dios, Huerfana, natural de Lima, profeſsò en 30. de Março de 1635.

Ana de Ieſus, Banegas, natural de Lima, hizo profeſſion en 6. de Agoſto de 1635. muy exemplar Religioſa. El año del Noviciado, padeciò grauiſſimas tentaciones del enemigo comun, paraque dexaſſe el habito, y ſe boluieſſe al ſiglo, pero todas las vencio, con la gracia de Dios; Fue-

deuotiſſima dela Reyna delos Angeles, en ſu Santa Imagen de la Candelaria, que la colocò en el Coro alto deſte ſu Conuento; en vn belliſſimo Tabernaculo.

Maria Polonia de la Purificacion, Campi, natural de Lima, profeſsò en 6. de Iulio de 1636.

Antonia de la Santiſſima Trinidad, Yta Aſpeytia, natural de Lima en 28. de Iunio de 1637.

Margarita Lucia de la Cruz, natural de Chachapoyas, Huerfana, hizo profeſſion en 10. de Agoſto de 1637. años, murio en 28. de Iulio de 1654. ſiendo Nouicia, eſtuuo para ſalirſe, auiendola inquietado cierto hombre à titulo de caſarſe, y el dia en que auia de ſalir, para executar el caſamiento, viò en viſion à Ieſus Nazareno, con la Cruz à cueſtas, que lleno de ſudor, ſangre, y lagrimas ſu diuino roſtro, y ojos, la dezia, que porque le dexaua por vn hombre? con que mudando de intento, pidio la profeſſion, y perſeuerò en ella, con exemplo de ſu Comunidad.

Clara Maria de la Corona, de la Torre, natural de Lima, profeſsò en 17. de Enero de 1638. años. Eſtuuo ciega los doze vltimos de ſu vida de aquel achaque, que llaman Gota Serena, y le quedaron los ojos tan claros, que ſolo los que ſabian, que era ciega, pudieran creer, que lo era. Con eſte impedimento aſſiſtia al Coro incanſablemente, y cantaua en el todos los Pſalmos, y Antiphonas de memoria, tan bien, y mejor, que muchas, que eſtauan viendo el Breuiario, ò el libro en el faciſtol; coſia; y labraua en lienço, con tanto primor, como ſino fuera ciega.

Catalina de la Santiſſima Trinidad, de Chaues, natural de Panama, profeſsò en 20. de Enero de 1638.

Maria de San Bernardo, de la Camara, natural de Lima, profeſsò en 12. de Septiembre de 1638.

Catalina de la Madre de Dios, Aluarado, natural de Arica, profeſsò en 11. de Otubre del año de 1640. ha auido en eſte Conuento ſiete Monjas de eſta familia, quatro hermanas de velo negro, ſu Madre de velo blanco, ſu Abuela paterna de velo negro, y vna prima de velo blanco.

Andrea de San Ioſeph, Campi, natural de Lima, profeſsò en 18. de Nouiembre de 1640.

Geronima de Ieſus, Guerra de la Daga, Sobrina de las Madres Fundadoras, profeſsò en 23. de Diciembre del año de 1640. ha ſido Maeſtra de Nouicias, y Abadeſſa deſte Santo Monaſterio.

Micaela de San Iacinto, de Trexo, natural de Panama, profeſsò en 30. de Septiembre de 1641. y murio en 22. de Iunio de 1643. con buena fama.

Clara Franciſca de la Aſcencion, de Sandoual, natural de Lima, ſobrina delas Madres Funda-

doras

doras, profeſsò en 17. de Mayo de 1664. ha ſido Maeſtra de Nouicias.

Iacoba Gabriela de Ieſus, Campi, profeſsò en 18. de Mayo del año de 1644. no ſe dize mas della porque viue.

Geronima de Ieſus Maria, natural de Eſpaña, profeſsò en 22. de Mayo de 1644. y murio por el Nouiembre del miſmo año.

Ana de Regina Celi, de Santillan, natural de Lima, profeſsò en 24. de Agoſto de 1644. y murio con fama de Santidad, por el 15. de Nouiembre de 1663. Fue caſada, y viuda, tuuo vn ſueño dirigido à ſu mayor bien eſpiritual, con que ſe determinò à ſer Religioſa en eſte Santo Conuento. Viuiò exemplariſſimamente, y ſupo el dia, y la hora, en que auia de morir, que fue vn Iueues dedicado a las memorias ſagradas del Santiſſimo Sacramento, de quien fue por eſtremo deuotiſſima.

Catalina de la Madre de Dios Cauañas, natural de Huaura, en los Valles de la Coſta del Perù, profeſsò en 10. de Septiembre del año de 1645. y murio por San Andres de 1647. lleuoſela Dios muy moça, pero muy madura en todo genero de virtudes.

Ana Catalina del Sacramento, de Sandoual, natural de Lima, profeſsò à 14. de Otubre del año de 1646. y murio en 30. de Iulio de 1669. Era ſobrina delas Madres Fundadoras, y acabò como viuiò ſantamente.

Maria Aguſtina de la Encarnacion, Centeno, natural de la Vil. la de Alconchel en Eſpaña, profeſsò en 18. de Otubre de 1646.

Alfonſa de la Santiſſima Trinidad, Aluarado, natural de Arica, profeſsò con la antecedente, que era ſu Abuela, en el miſmo dia, mes, y año. Viue oy, y por eſſo ſe remiten al ſilencio ſus coſas.

Ioſepha de S. Miguel, Delgado, natural de Lima, profeſsò en 11. de Nouiembre de 1646.

Catalina de San Iuan, de Legaria, profeſsò en 30. de Nouiembre del año de 1646. y murio por el Dicie mbre de 1664.

Caſilda de San Ioſeph, de Gil Gomez, natural de Lima, en 19. de Mayo de 1647.

Leonor delos Angeles, de Mendoça, natural de la Villa de Tarija, en el Arçobiſpado de la Plata, en 26. de Iunio de 1647.

Margarita Lucia de S. Iuan, de Alfaro, natural de Lima, en 13. de Diciembre de 1648. Eſta fue la primera, que à titulo de vna renta, de quinientos reales de à ocho cada año, que fundò la Venerable memoria del Yluſtriſſimo Señor Don Pedro de Villagomez Arçobiſpo de Lima, profeſsò en eſte Conuento.

Vrſula de S. Ana, de Arce, natural de Lima, profeſsò en 7. de Febrero de 1649. años, y murio en 4. de Iulio de 1655.

Ioſepha de Ieſus, de Legaria, natural de Lima, profeſsò en 4. de Iulio de 1649. murio en 22. de Mayo de 1655.

Iſabel Maria de la Cruz, de Aluarado, natural de Arica, profeſsò de velo blanco, en 7. de Noviembre del año de 1649.

Vrſula de San Ioaquin, de la Peña, natural de Chile, viuda, profeſsò en 7. de Agoſto de 1650. murio en 19. de Febrero de 1670. dexando opinion de Santa, porque fue muy exemplar Religioſa obediente por eſtremo, y de grande caridad, para ſus pobres hermanas. Era de admirables habilidades naturales, hazia flores de primor. Tenia gracia eſpecial, para adereçar las andas delos Santos; Hizo verſos famoſiſſimos en ſu alabança, y fue deuotiſſima de Santa Roſa.

Ana de S. Maria, de la Peña, hermana de la paſſada, natural del miſmo Reyno de Chile, profeſsò en el miſmo dia, por Monja de velo blanco.

Iuana de San Ignacio, de Aldana, natural de Lima, en 30. de Otubre de 1650.

Franciſca del Niño Ieſus, Arias natural de Granada en Eſpaña, en 26. de Diziembre del miſmo año.

Iſabel Maria, de San Ioſeph, Mendoça, natural de Tarija, en 16. de Enero de 1651.

Beatriz de la Concepcion, Tinoco, natural de Piſco en 7. de Febrero del miſmo año. Murio muy moça, pero con muy buena fama, à 14. de Iunio de 1655.

Iuana de la Cruz, Teno, natural de Lima, profeſsò en 21. de Mayo de 1651.

Beatriz de la Santiſſima Trinidad, Montero, natural de Lima, en 10. de Septiembre del miſmo año.

Ana Maria de San Iuan, Caſtellanos, natural de Lima, en 15. de Otubre del miſmo año.

Maria de Ieſus, Teno, natural de Lima, profeſsò en 7. de Iulio de 1652.

Manuela de San Miguel, Caſtro natural de Huyaquil, que auiendo enviudado, y quedado con quatro hijas, ſe fue à Lima, y ſe entrò con todas ellas, en eſte Santo Monaſterio, y no profeſsò, haſta que todas fueron profeſſas, hizo ſu profeſſion en 25. de Agoſto de 1652.

Ioſepha de Santo Domingo, Caſtro, hermana de la antecedente, natural de Huayaquil, profeſsò el miſmo dia mes, y año.

Maria Magdalena de S. Ioſeph, de Leon, natural de Lima, en 6. de Otubre del miſmo año.

Leonor de S. Iuan de Dios, de Aguilar, natural de Lima, en 28. de Diciembre del miſmo año.

Iſabel de San Antonio, Cortes, natural de Lima, profeſsò en 2. de Março de 1653. y murio en 15. de Otubre de 1665. de mal de piedra, que con ſer tan rabio-

ſo,

ſo, y tan ſenſible, le lleuò, con tan eſtremada paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, que ſe fue al Cielo, dexando mucho exemplo à ſus hermanas.

Ioſepha de Santo Tomas, Contreras, natural del puerto del Callao, profeſsò, en 18. de Março de 1653.

Iacinta de San Ioſeph, Mexia, natural de Lima, en 25. de Março del miſmo año.

Ines de Ieſus, Garcia Ciudad, natural de Lima, en 8. de Iunio del miſmo año.

Maria dela Aſſumpcion, Figueroa, y Viuas, natural de Lima, en 14. de Agoſto del miſmo año.

Maria de San Ioſeph, Fontanilla, natural de Lima, viuda, en 1. de Otubre del miſmo año.

Mariana de Ieſus, Banegas, natural de Potoſi, viuda, profeſsò de velo blanco, en 7. de Março de 1654.

Maria de Ieſus, Fernandez, natural de Cartagena de Yndias, profeſsò, de velo blanco, en 15. de Março, del miſmo año.

Maria de San Silueſtro, Melgar, natural de Lima, en 24. de Mayo del miſmo año.

Ioſepha de San Pedro, de Vgalde, natural de Lima, en 24. de Mayo del miſmo año.

Eufemia dela Aſcencion, de Calatayud, natural de Lima, profeſsò, en el articulo dela muerte à 21. de Iulio del miſmo año.

CAP. XIV.

Proſigueſe con las Monjas del Monaſterio de S. Catalina, y ſe concluye con ſu Yluſtriſſima fundacion.

ALGVNO tendrà por ozioſa, y aun por impertinente la relacion delas Mõjas deſte ſagrado Conuento, con tanta indiuiduacion, pero ſi conſiderare bien el grande merecimiento deſta comunidad Religioſiſſima, y las grandes virtudes, en que han reſplandecido ſus Monjas, y los fauores, con que Nueſtro Señor tenia preuenida ſu fundacion, no ſe le harà nouedad, el empeño de querer, nombrarlas todas, y aſſi tendrà paciencia el Lector, mientras proſeguimos, con las que reſtan, nombrandolas: aunque por eſcuſarle el faſtidio, nos contentaremos, con dezir deſde aqui ſolo ſus nombres, por abreuiar el Capitulo.

Deſpues

Deſpues delas referidas, ſe fueron ſiguiendo.

Toribia de San Iacinto, de Caſtro.

Iſabel de San Miguel Marchan.

Iuana de Dios, Ruiz, de velo blanco.

Antonia de San Iuan, Figueroa, y Viuas.

Feliciana de San Ioſeph, Molina, de velo blanco.

Franciſca de S. Antonio, Perea.

Maria de San Gregorio, de Salas.

Iſabel de San Ioſeph, Verdugo.

Angela de San Ioſeph, Sarmiento, Biſcondeſſa del Portillo.

Ana Maria dela Aſſumpcion, Caſtro.

Maria Cuſtodia dela Concepcion, Aluarado.

Ana de San Ioſeph, de Meſtanza;

Gregoria de S. Ana, Verdugo.

Maria Antonia de S. Nicolas, Ita.

Maria Clara dela Aſcencion, Calatayud.

Leonarda de San Ioſeph; Teno.

Franciſca Alfonſa dela Cruz; Xiraldo.

Ana Ioſepha dela Cruz, Salas.

Ana Ioſepha de S. Honofre, de Salazar.

Petronila dela Madre de Dios, Almendares.

Maria Ioſepha de Ieſus, Almendares.

Ines de San Miguel, Gil Gomez.

Maria Ventura de San Miguel, Zarate.

Micaela Maria dela Cruz, de Torres.

Angela dela Aſcencion, Ordoñes.

Franciſca dela Purificacion, Ordoñes.

Apolonia del Santiſſimo Sacramento, Artiaga.

Catalina de San Ioſeph, Sarmiento.

Ioſepha del Eſpiritu Santo, Valenzuela.

Ana Maria del Eſpiritu Santo, Eſcobar.

Maria dela Aſcencion, Vergara.

Marcela Maria de S. Ignacio, Teno.

Mariana del Niño Ieſus, Ayllon.

Catalina del Eſpiritu Santo, Anticona.

Manuela Maria dela Santiſſima Trinidad, Bermejo.

Maria Ioſepha dela Cruz, Herrera.

Beatriz dela Aſcencion, Nacarino, de velo blanco.

Maria Petronila del Roſario, dela Daga.

Ines de San Vicente, Perez.

Maria Magdalena dela Cruz, dela Daga.

Anto-

Antonia Maria del Angel Cuſtodio, de Ita.

Maria Ioſepha de San Miguel, Figueroa.

Maria dela Santiſſima Trinidad, Fernandez.

Franciſca dela Preſentacion, Salas.

Maria Ioſepha de Ieſus, dela Rocha.

Maria Lucia de San Iuan Euangeliſta, Lazo dela Vega.

Iſabel Roſa de todos los Santos, Paredes.

Luyſa Feliciana de SantaMaria dela Rocha.

Alfonſa Roſa de Santa Maria, Ancheta.

Ignacia Roſa del Eſpiritu Santo, Fernandez.

Laura dela Aſſumpcion, Perez.

Iſabel de San Bernardo, Noboa.

Leonor Alfonſa de Paredes.

Iuana dela Encarnacion, Montero.

Luyſa Clara dela Aſcencion, Yſturizarra.

Ana Maria de S. Roque, Ximenes de Chiſneros.

Lucia dela Santiſſima Trinidad, dela Daga.

Clara dela Aſcencion, dela Daga.

Franciſca Roſa dela Preſentacion, Velez.

Ana Lugarda dela Santiſſima Trinidad, Flores dela Parra.

Maria Ioſepha de Santa Roſa, dela Encalada.

Franciſca de Ieſus.

Andrea dela Aſcencion, de Eſpiñoſa.

Tereſa de Santa Maria, Moreto.

Baltaſſara de San Iuan, Moreto.

Ana Maria dela Concepcion.

Maria Ioſepha de Ieſus.

Andrea dela Santiſſima Trinidad.

Antonia Ignacia de Santa Roſa.

Magdalena de Ieſus Nazareno, Melendez.

Algunas mas delas Monjas de aquel Santo Monaſterio, faltaran deſta memoria, que aũran profeſſado en el, deſpues, que ſe hizo, la que me entregò, para ingerirla, en mi Hiſtoria, la Madre Maria del Saluador Carauantes, ſiendo Abadeſſa del.

Eſto es todo lo tocante ala fundacion dichoſa del Religioſiſſimo Monaſterio de Nueſtra Señora del Roſario, y Santa Catalina de Sena, de Monjas Dominicanas de Lima. Y lo que yo, en eſte punto, debo con mucha juſticia celebrar, es, que auiendo los Prelados, y Procuradores de Nueſtra Santa Prouincia, negoceado en Roma, en Eſpaña, y en Lima, ſu fundacion, como parece, en la Bula dela Santidad de Sixto V. en la Cedula del Señor Felipe Segundo, y en los deſpachos dela Real Audiencia de aquella Ciudad, y mandado el Pontifice, que

eſtuuie-

estuuiesse sugeto el Monasterio ala Religion, y Prouinciales della, en el Perù. De nada trataron menos los Padres Prouinciales, que desta sugecion. Trabajaron quanto pudieron, porque se hiziesse la fundacion, y se pusiesse en efecto, pero nunca pretendieron, ni les passò por el pensamiento, pretender Iurisdiccion, ni autoridad sobre las Monjas: y verdaderamente, que en este punto, ha mostrado muy gran juicio la Prouincia del Perù, en nò querer tener à su cuydado, los Monasterios de Monjas dela Orden, que se hallan, en aquel Reyno, porque sin duda, es materia de mucho trabajo, y de ningunos frutos, antes suele acarrear algunos inconuenientes, que fabrica la embidia, y la emulacion delos que miran las cosas, por defuera: y algunas vezes, se lloran muchos trabajos, que se huuieran remediado con tiempo, si à su tiempo, se huuieran remediado, con renunciar semejantes dependencias, como lo hizieron nuestros Prouinciales, dando orden, paraque se sacasse nueua Bula, de la Santidad del Papa Vrbano Octauo, de feliz recordacion, Dada en Santa Maria la mayor de Roma, por el año dela Encarnacion del Señor, siguiente à la fundacion, 1626. en que el Pontifice sugetò en todo, y por todo el Monasterio, y sus Monjas al Ordinario; ordenando, en el cuerpo de la Bula, que sin embargo de no viuir sugetas ala Orden, conseruassen el oficio Diuino, segun las Rubricas del Breuiario delos Frayles Predicadores, y sus ceremonias, y constituciones, que no se opusiessen al derecho comun, y que las dichas Monjas, las professassen como en la misma Orden se obseruan, y professan, y pudiessen rezar, y celebrar, en el Coro, y fuera del, todos los oficios, y fiestas delos Santos, que celebran, y rezan legitimamente los Religiosos dela misma Religion.

Con todo, por el consuelo espiritual delas mismas Religiosas, no se pudieron negar nuestros Frayles à enseñarlas las reglas, y constituciones dela Orden, las ceremonias, y Ritos del Breuiario, el modo de rezar, y cantar las horas Canonicas, y oficiar las Missas, para lo qual nombrò nuestro Prouincial, el Maestro Fray Luys Cornejo, algunos Religiosos graues de conocida virtud, y muchas canas, inteligentes de todo lo substancial, y ceremonial dela Religion, que por algunos años acudian à enseñarlas, porque pareciessen Monjas dela Orden, no solo en el habito, sino en los exercicios. Y hà sido Nuestro Señor seruido, de que aquella primera doctrina, y enseñanza aya perseuerado, en aquellas Señoras Monjas, despues de sessenta años, con tanta perfeccion, que es marauilla,

Digitized by Google

lla, ver quan informadas eſtan de quanto toca ala obſeruancia de ſu profeſſion, que puedo dezir, ſin ponderarlo mucho, que ſi ſe perdiera en el mundo la noticia de todo lo perteneciente al inſtituto de nueſtra ſagrada Orden, ſe pudiera reſtaurar totalmente, haſta el apice mas minimo, dela obſeruancia deſte Monaſterio. Con que ha llegado à ſer la eſtimacion delos Principes ſeglares, que han gouernado aquel Reyno, y de los Eccleſiaſticos, à quienes eſta ſugeto, y es el exemplo de toda la Ciudad.

CAP. XV.

Acaba ſu oficio de Prouincial el P. M. Fr. Luys Cornejo, y dicenſe los ſuceſſos de la Prouincia, y ſus elecciones deſtos tiempos.

ACabaua ſu oficio de Prouincial el P. Maeſtro Fray Luys Cornejo, por el año de 1625. y auiendo aſſignado el Capitulo Prouincial futuro, para el Conuento de Nueſtro P. S. Domingo del Cuzco, que auia de celebrarſe à 2. de Otubre del miſmo año, hecha la conuocatoria, y notificada en todos los Conuentos de la Prouincia; ſe iban congregando los vocales, en el miſmo Conuento del Cuzco. Quando llegò a la Prouincia el P. M. Fr. Miguel de Leon, con recaudos deſpachados, *Auctoritate Apoſtolica*, en que iba inſtituydo por Vicario General Ordinario de la Prouincia, con mandato, de que no ſe celebraſſe Capitulo, ni ſe eligieſſe Prouincial, haſta el mes de Iulio del año ſiguiente de 1626.

Era el P. M. Fray Miguel de Leon natural de Lima, hijo legitimo del Doctor Franciſco de Leon Garauito, y de Doña Iſabel Yllescas. Recibiò el habito de la Orden, y profeſsò en el Conuento del Roſario de la miſma Ciudad à 12. de Mayo de 1599. ſiendo Prior del miſmo Conuento, el Yluſtriſſimo D. Fray Saluador de Riuera, y Prouincial el P. M. Fr. Diego de Myala, como parece, por el libro delas profeſſiones. En el miſmo Conuento, començò à eſtudiar, però paſsò luego à Eſpaña à proſeguir ſus eſtudios, y auiendolos conſumado, y leydo Artes, y Teologia, le poſtulò ſu Prouincia, para el grado de Preſenta-

ſentado, en el Capitulo Prouincial del año de 1617. en que juntamente le nombraron, por compañero del Difinidor, que la Prouincia embiaua al Capitulo general futuro, que fue (como ya ſe ha dicho) el Padre Maeſtro Fr. Antonio de Peñaranda.

Hallauaſe el P. M. Fr. Miguel de Leon, con los poderes de ſu Prouincia en Roma, por el año de 1624. Y diſcurriendo ſobre el tiempo, en que ſe celebrauan los Capitulos Prouinciales, en nueſtra Prouincia, eſpecialmente los vltimos, y que en el miſmo, conſiguientemente, ſe auian de celebrar los venideros, que auiendoſe començado à celebrar, por los meſes de Iunio, y Iulio, por algunos accidentes, ſe auian ido atraſſando, y difiriendo, haſta el mes de Septiembre, y aun haſta el de Octubre. Materia, que tenia manifieſtos, y graues inconuenientes; porque es el tiempo, en que començan las aguas, y las lluuias en las Prouincias de Arriba, y en que con ellas crecen a mares los Rios en las de abajo; lo qual haze inmenſamente trabajoſo el viage de los vocales, porque por la ſierra los moleſtan las aguas, y por los llanos peligran en los Rios; Lo que nunca acontecia, por el mes de Iulio, y los dos antecedentes, y ſubſequentes à el, porque no lluebe en la ſierra, y con la falta de aguas, menguan abajo los Rios, con que ay tiempo, para concurrir al Capitulo, y boluerſe à ſus caſas los vocales; determinò proponerlo à ſu Santidad, ſuplicandole en nombre de la Prouincia, ſe ſiruieſſe de mandar, ſe boluieſſen los Capitulos, al mes de Iulio; como lo mandò, y ordenò nueſtro Santiſſimo Padre Vrbano VIII. de feliz recordacion, por vn *viuæ vocis oraculo*, hecho al Eminentiſſimo Cardenal Deſiderio de Cremona.

Ordenando juntamente, que el Capitulo Prouincial proximo futuro, que ſe auia de celebrar en la Prouincia, por el Otubre del año ſiguiente de 1625. no ſe celebraſſe eſte año, prorrogandole al mes de Iulio del año ſiguiente de 1626. paraque aſſentando vna vez eſte mes, para la celebracion de eſte Capitulo, auiendo de durar los Prouinciales, quatro años, concurrieſſen al miſmo mes las elecciones futuras: Y paraque nombraſſe Prelado en la Prouincia, que la gouernaſſe deſpues de acabado el Prouincial Maeſtro Fr. Luys Cornejo, aquellos nueue meſes, haſta la nueua eleccion, le daua, y le diò ſu Comiſſion al P. M. Fray Franciſco de Aguſtina Prior del Conuento de Santo Tomas de Madrid, que con Autoridad Apoſtolica auia de inſtituir por aquel tiempo vn Vicario general, todo lo qual certificò por ſus letras aquella Eminencia, en Roma à 9. del mes de Noviembre del año de 1624.

Eſtas

Eſtas letras ſe ſacaron, ſin noticia del Reuerendiſſimo dela Religion, que lo era el Venerable Padre Maeſtro Fray Seraſino Sico de Pauia, y ſin que ſu Reuerendiſſima lo entendieſſe, ni alcançaſſe ſe preſentaron en Madrid, en el Real Conſejo de Yndias, adonde les dieron paſsò en 24. de Enero de 1625. por teſtimonio de Gregorio Perez de Andrade Eſcriuano del Rey nueſtro Señor, ſu criado, y oficial en los papales de la Secretaria del Conſejo Real de Yndias de la parte del Perù; Y entregadas al Padre Maeſtro Fray Franciſco de Aguſtina, vſando de la Autoridad Apoſtolica, que ſu Santidad le concedia, por el *viue vocis oraculo*, en la forma, que ſe ha dicho; por ſus letras Patentes dadas en el Conuento de S. Tomas de Madrid à 30. dias del miſmo mes de Enero, de dicho año de 1625. prorrogò el Capitulo Prouincial, que auia de celebrarſe en nueſtra Prouincia del Perù à 2. de Otubre del miſmo año de 1625. haſta el 24. de Iulio del año ſiguiente de 626. anulando, y dando por atentado, irrito, y nulo, con la miſma Autoridad Apoſtolica, quanto ſe hizieſſe, ò ſe intentaſſe hazer en contrario, y criando por Vicario general ordinario dela Prouincia, por aquel interregno, que auia de correr de Otubre à Iulio, y Preſidente del Capitulo futuro al miſmo Padre Maeſtro Fray Miguel de Leon; que para el mejor cumplimiento deſtos ordenes, ſacò Cedula del Rey, que es del ſiguiente tenor.

EL REY.

Mi Virrey, Preſidente, y Oydores de mi Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes de las Prouincias del Perù. Auiendoſe hecho inſtancia, con ſu Santidad, por parte del Prouincial, y Prouincia de San Iuan Bautiſta de la Orden de Santo Domingo de eſſas Prouincias, paraque mandaſſe, que el Capitulo Prouincial, que la dicha Orden ha de celebrar el vltimo dia del mes Septiembre de eſte año, en la dicha Prouincia, ſe difiera, para el mes de Iulio de ſeys cientos, y veynte, y ſeys por las conueniencias, que de ello ſe ſeguian. Tuuo ſu Santidad por bien de cometer la diſpoſicion dello al Prior del Colegio de Santo Tomas de Aquino de la dicha Orden de eſta Villa de Madrid, para que proueyeſſe en eſſe caſo, lo que parecieſſe conueniente, y en raçon de ello, mandò expedir ſus letras Apoſtolicas en nuebe de Nouiembre del año paſſado de ſeys cientos, y veynte, y quatro, que ſe preſentaron en el miſmo Conſejo delas Yndias, y viſtas en el, ſe mandò dar teſtimonio de ſu preſentacion: y por por parte de la dicha orden, ſe me ha ſupplicado, que para que lo ſobre dicho ſe execute en eſſas Prouincias, con toda quietud, y con-

formidad, os mandaſſe auiſar de ello, paraque de vueſtra parte ayudeys à ſu execucion, y viſto por los del dicho mi Conſejo, hè tenido por bien de ordenaros, y mandaros, como lo hago, que ſi por parte de la dicha orden, ſe os pidiere fauor, y ayuda, para lo que à eſto toca, ſe le deis, y hagays dar, en conformidad de lo diſpueſto, en las dichas letras de ſu Santidad, y para la mejor execucion, de lo que en virtud de ellas proueyere el Prior del dicho Colegio de Santo Tomas: teniendo particular cuydado de procurar, que el dicho Capitulo Prouincial ſe celebre con toda paz, que en ello me ſeruireis. Fecha en Madrid, à veynte, y dos de Febrero, de mil, y ſeiſcientos, y veynte, y ſinco años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nueſtro Señor. Pedro de Ledeſma. Al Virrey del Perù, que dè el fauor, y ayuda neceſſaria a la orden de Santo Domingo, paraque el Capitulo Prouincial ſe haga con toda quietud, en quanto ſe ordenare, por el Prior de Santo Tomas de Madrid, à quien ſu Santidad ha cometido el elegir el dia.

Con eſtos recaudos, como eſta dicho, llegò ala Prouincia el P. Maeſtro Fray Miguel de Leon, por el mes de Agoſto de 1625. Preſentolòs al Virrey, con la Cedula referida, diòle permiſſo, paraque vſaſſe dellos, y ſe notificaron en Lima, en Xauxa, en Huamanga, y en el Cuzco, en que auia de celebrarſe el Capitulo. Los vocales, que ſe hallaron en Xauxa, y en Huamanga, ſe quedaron en ſus pueſtos, los que auian ſalido de Lima, de Huanuco, y de Truxillo, à quienes cogiò la voz, por los caminos, ſe boluieron a las partes, de donde auian ſalido, y los que ſe hallauan en el Cuzco, ſe quedaron alli, adonde ſe les juntaron otros delas Prouincias de Arriba, con el Prouincial, que acabaua. Con que ſe diuidiò la Prouincia en dos opiniones, que ambas parecian bien fundadas.

Los que no concurrieron al Capitulo, en el Cuzco, les parecia, que lleuauan la mejor parte, porque ſe hallauan obedeciendo à vn mandato del Pontifice, amparado por el Rey, y alas letras de vn Iuez Comiſſario de ſu Santidad, como era el Padre Maeſtro Fray Franciſco de Aguſtina, que con Autoridad Apoſtolica, auia ſuſpendido el Capitulo, y criado en Vicario general ordinario dela Prouincia, al Padre Maeſtro Fray Miguel de Leon; y aſſi el dia 2. de Otubre, en que el Prouincial Maeſtro Fray Luys Cornejo, acabò ſu oficio, recibieron, y dieron la obediencia al Padre Maeſtro Fr. Miguel de Leon, como Vicario general ordinario, legitimamente criado, e inſtituydo, en virtud delas letras del Papa.

Los que eſtauan en el Cuzco con el Prouincial, dezian, que eſtos

eſtos recaudos, no auian llegado à tiempo, porque eſtaua ya la Prouincia conuocada, vſando de ſu derecho legitimo, para elegir Prouincial, en cuya virtud, vnos vocales ſe auian pueſto en camino, para la caſa capitular, y otros eſtauan ya en ella, por lo qual ya no ſubſiſtian los motiuos expreſſados, en las letras Apoſtolicas, que eran la dificultad, fatiga, y peligro delos caminos, que ya por eſta vez, eſtauan todos vencidos; fuera de que nò debian entenderſe con tanto rigor las letras Apoſtolicas, porque ſiendo fauorables, como lo eran, pues ſe auian dado en orden al aliuio, y mayor comodidad delos Vocales, era conuertirlas en penales, y riguroſas, el querer executarlas aquella vez, porque en lugar de ſerles, de algun conſuelo, no les ſeruian, ſino de mucha pena, porque à demas de auerſe paſſado ya, reſpeto de muchos Vocales, el trabajo del camino; todos generalmente auian incurrido ya en la pena delos gaſtos, que ſe auian hecho, para ſalir de ſus Conuentos, y caſas, aunque muchos ſe huuieſſen buelto à ellas, y que de no celebrarſe el Capitulo aquel año, era neceſſario hazerlas miſmas expenſas, y gaſtos alos Conuentos, el año ſiguiente; coſa que no podia ſer (à ſu parecer) conforme ala intencion del Pontifice; Y decian, que ſi ſu Santidad eſtuuiera tan a mano, que pudieran conſultarle la materia explicàra ſu mandato, como ellos le entendian, y aſſi con eſte ſeguro, el miſmo dia, dos de Otubre del año de 1625. celebraron ſu Capitulo, en el Conuento del Cuzco, y con mucha conformidad, y paz, eligieron en Prouincial, al Venerable Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez; de quien hemos hablado muchas vezes, y que à eſte tiempo era Prior actual del Conuento de Nueſtra Señora del Roſario de Lima.

Fueron ſus Difinidores, el primero, el Padre Fray Diego Fajardo Predicador general, y Prior del Conuento del Cuzco, hijo legitimo del Doctor Hernando Vaſquez Fajardo, y de Doña Beatriz de Leon, Naciò en la mar, paſſando ſus Padres de Eſpaña al Perù, y aſſi no tiene tierra, de donde ſea natural, però tiene Conuento, que es el de Lima, de donde fue hijo, porque en el recibiò el habito, y profeſsò à 6. de Abril de 1590. ſiendo Prouincial el Yluſtriſsimo Don Fray Domingo de Valderrama, y Prior el Padre Maeſtro Fray Aguſtin Montes, como parece, en el libro delas profeſsiones. Fue Prior de Huancauelica, Vicario in capite del Conuento de Lima, Prior del Cuzco, Difinidor deſte Capitulo, y deſpues fue Preſentado, y muriò con buena opinion de obſeruante, y Religioſo.

El ſegundo Difinidor fue el

Padre

Digitized by Google

Padre Preſentado Fray Melchor de Vicuña, Prior actual, que era del Conuento de Huancayo. Fue natural de Lima, hijo legitimo de Iuan de Vicuña, que deſpues de viudo, fue Frayle lego, en el Conuento de Lima, y de Geronyma de Santiago, recibiò el habito de la Orden, y profeſsò en el miſmo Conuento à 16. de Mayo de 1601. ſiendo Prior de el, el Venerable Padre Maeſtro Fray Iuan de Lorençana, Prouincial el Padre Maeſtro Fray Diego de Ayala, y Vicario general, y Viſitador dela Prouincia, el Yluſtriſſimo Don Fray Chriſtoual Rodriguez, como ſe lee, en el libro de las profeſſiones de aquel Conuento, fol. 53. num. 347. Eſtudiò Artes, y Teologia, en ſu Conuento de Lima, en que leyò el curſo de Filoſofia, y deſpues la Teologia, nò ſolo en Lima, ſino en las Vniuerſidades del Cuzco, y de Chuquiſaca, ſiendo deſpues, en todas tres, Regente de ſus Eſcuelas. Fue Prior de Huanuco, y lo era de Huancayo, en eſte Capitulo, graduoſſe de Preſentado y Maeſtro. Fue tambien Prior de Lima, gran Frayle, muy obſeruante, y muriò con eſte credito.

El tercer Difinidor fue el Padre Fray Franciſco de Auendaño Predicador general, que deſpues fue Preſentado, natural dela Villa de Madrid, hijo legitimo del Doctor Diego Nuñez de Auendaño, Oydor dela Real Audiencia dela Ciudad delös Reyes, y de Doña Maria de Zuñiga. Recibiò el habito, y profeſsò, en el Conuento de Lima, à 14. de Nouiembre de 1593. ſiendo Prior el Yluſtriſſimo Fray Saluador de Riuera, y Prouincial el Padre Maeſtro Fray Aguſtin Montes. Eſtudiò Artes, y Teologia, y fue buen Predicador, no ſiendo menos, para el pulpito, oficio que hazia con ſingular eſpiritu, y zelo, que, para el gouierno, buſcandole los Prelados, para caſi todos los pueſtos primeros dela Prouincia. Fue Prior de Huancauelica, del Cuzco, de Potoſi, de Huamanga, del Conuento de la Magdalena de Lima, y Vicario in capite del Roſario, y Vicario Prouincial, muchas vezes. Fue Religioſo zeloſo, reſpetado, y exemplar.

El quarto Difinidor fue el Padre Fray Carlos Mexia, Predicador general, que tambien fue Preſentado deſpues, natural de Ciudad Real, en los Reynos de Eſpaña, hijo legitimo de Diego Mexia de Torres, y de Iſabel Diaz. Recibiò el habito dela Religion, y profeſſo, en el Conuento de Lima, à 14. de Abril del año de 1594. ſiendo Prior el Yluſtriſſimo Don Fray Saluador de Riuera, y Prouincial, el Padre Maeſtro Fray Aguſtin Montes. Fue Prior de Huancayo, de Arequipa, de Chuquiſaca, y Vicario Prouincial.

Eli-

Eligieron por Difinidor, para el Capitulo general, al Padre Fray Coſme de Aramburu, natural de Lima, hijo legitimo de Diego de Aramburu, y de Doña Catalina Sambrano, y de habito, y profeſſion del miſmo Conuento de Lima, ſiendo Prior, y Vicario Prouincial, el P. Maeſtro Fr. Diego de Ayala, y Prouincial, el Señor Don Fray Saluador de Riuera, por el año de 1597. Fue Preſentado, y Predicador general, y con el oficio de Difinidor, paſsò eſta vez, à Europa, y difiniò, como tal, en el Capitulo general de Toloſa de Francia, del año de 1628.

Delas Actas deſte Capitulo, diremos algo deſpues, porque aora, nos llama el proſeguir, con la Hiſtoria del Vicario general, el Maeſtro Fray Miguel de Leon, y de lo que ſucediò deſte Capitulo, y de otro, que ſe celebrò deſpues, por el Iulio del año de 1626.

Luego, que tuuo noticia el Vicario general, de la celebracion deſte Capitulo, expidiò ſus letras patentes à toda la Prouincia, declarandole, por nulo, en virtud delas letras Apoſtolicas, que prohibian ſu celebracion, y amparandole la Audiencia, ſe diſſoluiò, aquel Capitulo, ſin mas efecto, por entonces, que auerle celebrado, ordenandole al Prouincial, que ſe fueſſe al Conuento de Arequipa, y que no ſe tuuieſſe, por Prouincial, lo qual executò el ſieruo de Dios electo, con tan rendida obediencia, como ſe dirà en ſu vida.

Con eſto ſaliò, luego, à ſu viſita el Vicario general, y conuocò la Prouincia, para el Conuento de Lima, à eleccion de Prouincial, y la celebrò à ſu tiempo, à 24. de Iulio del año de 1626.

Saliò en ella electo por Prouincial, que fue el vigeſimo ſexto dela Prouincia, el P. Maeſtro Fr. Luys de Biluao, de quien ſe ha hecho mencion, ſiendo de edad de 45. años, era natural de Lima, hijo legitimo de Iuan de Biluao, y de D. Maria Carauajal, recibiò el habito dela Orden, en el Conuento de Lima, à 29. de Iulio de 1597. En el miſmo Conuento eſtudiò Artes, y Teologia, y leyò eſtas facultades, con ſingulares aplauſos, llegando à ſer Regente de ſus Eſtudios, y deſpues (como eſta dicho) Catedratico de Prima, por opoſicion, en la Real Vniuerſidad, y Calificador del Santo Oficio, Prior de Potoſi, y de Lima, y vltimamente Prouincial de ſu Prouincia, electo en eſte Capitulo.

Fueron ſus Difinidores, el primero, el Padre Maeſtro Fray Iuan Perez, natural dela Ciudad de Seuilla, hijo legitimo de Pedro Falcon, y de Catalina Perez de Ayala, recibiò el habito, y profeſsò en el Conuento de Lima à 18. de

Mar-

Março de 1601. ſiendo Prior, el Padre Maeſtro Fray Iuan de Lorençana, Prouincial, el Padre Maeſtro Fray Diego de Ayala, y Vicario general, el Yluſtriſſimo Don Fray Chriſtoual Rodriguez, eſtudiò en el miſmo Conuento, leyò Artes en el, fue Maeſtro de Eſtudiantes, y Lector de Teologia, en Chuquiſaca, y en Lima, y ſe llegò à graduar de Preſentado, y Maeſtro; però nunca fue Prelado, porque ſiempre ſe ocupò en leer, y predicar, paraque tuuo ſingular talento. Fue hombre de grande ingenio, erudicion, y doctrina, en que ſe hizo excelente, con el continuo exercicio delas Eſcuelas, muriò en Lima, por el año de 1627.

El ſegundo Difinidor fue el Padre Maeſtro Fray Miguel de Leon, que acabaua de ſer Vicario general ordinario dela Prouincia, y Preſidente deſte Capitulo.

El tercer Difinidor fue el Padre Preſentado Fray Hernando de Quiros, Prior actual de Arequipa, hijo legitimo de Pedro de Quiros, y de Doña Mariana de Peralta, y de habito, lo fue del Conuento del Roſario, en que hizo profeſſion à 24. de Iulio de 1602. En el miſmo Conuento eſtudiò, y leyò Artes, y Teologia, y la Teologia algun tiempo, en el Conuento de Chuquiſaca, fue Prior de Huanuco, de Arequipa, y de la Magdalena de Lima, dos vezes, tambien lo fue del Conuento del Cuzco, y Vicario Prouincial, y ſiendo Prior de Lima, muriò en eſte pueſto, por el año de 1647.

El quarto Difinidor fue el Padre Preſentado Fray Iuan de Silua, Predicador general, que deſpues fue Maeſtro, natural de Panama, hijo legitimo del Teſorero Triſtan de Silua Campo Frio, y Doña Menſia de Frias, y Salazar, fue hijo de habito del Conuento de Lima, y en el hizo profeſſion à 3. de Abril del año de 1587. eſtudiò en el miſmo Conuento, fue Predicador general, (como eſtà dicho) Preſentado, y Maeſtro, Prior de Huamanga, y de otros Conuentos de ſu Prouincia.

Salio electo por Difinidor, para el Capitulo general el P. Fray Miguel de Arana, de quien ſe hà hecho mencion en nueſtro ſegundo Tomo, por el año de 1621. Hizo ſu viage à Europa, y hallòſe por ſu Prouincia en el Capitulo general del año de 1629. Concurrieron juntos dos Difinidores de nueſtra Prouincia, hechos por los dos Capitulos delos años de 25. y 26. el Padre Fray Coſme de Aramburu, y el P. Fray Miguel de Arana. Eſte fue deſpues Predicador general, Preſentado, y Maeſtro. Era hombre de gran zelo, muy aſſiſtente alos actos de ſu Comunidad, muy recto, y libre en dar ſu parecer en los Conſejos,

Digitized by Google

ſejos, y ſu voto, en las elecciones. Fue de ſingular exemplo en ſu Prouincia, haſta que tirandole mas el amor de la Patria, en que naciò, que el de la Prouincia, en que tuuo tantas honras, pidiò licencia, para paſſar à Eſpaña. Paſsò con ella, llegò al Conuento de Bilbao ſu tierra, en que viuiò algunos años, pero luego començò (como ſucede en todos los que dexan el Perù) à ſentir el verſe fuera de ſu Conuento, que ya le tiraua mas, que antes le tiro la Patria: con que con nueua licencia, que pidiò, y alcançò, ſe boluia à ſu Prouincia: pero cogiole la muerte en el Conuento de Cadiz, eſtando para embarcarſe, para boluerſe al Perù.

Comparecieron (como eſta dicho) los dos Difinidores deſtos dos Capitulos en Roma delante del Reuerendiſſimo de la Orden Fray Serafino Sico de Pauia, à dar razon cada vno, por el ſuyo, delas razones, que les auian mouido à celebrar el Capitulo primero, ſin embargo del orden de ſu Santidad, y à celebrar el ſegundo, ſin eſperar la reſolucion de ſu Reuerendiſſima, ſobre la legitimidad, ò nulidad del primero: y cogiò muy de repente al General la noticia, porque (como ya ſe hà dicho) no ſabia el Reuerendiſſimo, que tales deſpachos ſe huuieſſen hecho en Roma, ni en Eſpaña, ni paſſado a la Prouincia. Fue coſa, que ſintio mucho, y tanto, que luego al punto, paſſando à ſu Santidad, le repreſentò ſu queja, ſignificando, que de hazer ſemejantes expediciones à peticion delos Procuradores, ſin noticia del Prelado de la Orden, no podian dexarſe de ſeguir los inconuenientes, que en eſta ocaſion ſe experimentauan, con auerſe celebrado en vna miſma Prouincia dos Capitulos, y hechoſe dos Prouinciales en menos de vn año, y que cada vno tenia razones, para ſer confirmado: oyòle ſu Santidad benignamente, y diòle ſu autoridad, paraque diſpuſieſſe en la materia, lo que juzgaſſe mas conueniente al bien de la Religion, y obediencia de todas las Prouincias à ſi, y ſus ſucceſſores, y con eſta facultad, llamando luego à Conſejo a los Padres mas graues de la orden, confirmò el Capitulo Prouincial celebrado en el Cuzco, y al Prouincial, que en el auia ſido electo, y anulò por el conſiguiente, el Capitulo de Lima, y al Prouincial hecho en el.

CAP. XVI.

Fin de toda la materia començada, y ſuceſſos de el Capitulo antecedente.

TENEMOS en el campo dela Hiſtoria, aunque vnidos con el vinculo dela calidad fraternal, batallando con las raçones, ſin herirſe las voluntades, alos dos mayores hombres, que en ſu tiempo gozò nueſtra Prouincia, y pudiera decir ſin mucha ponderacion, que ſino los mayores, a lo menos podian con juſto titulo contarſe entre los muy grandes de toda la Religion. El P. Maeſtro Fr. Luys de Biluao, lo era en la Catedra, en el pulpito, en la virtud, en el credito, y era el vnico oraculo del Reyno, y de la Ciudad para todos, el Virrey, el Arçobiſpo, la Audiencia, los Cabildos, el Santo Tribunal de la Ynquiſicion, la Real vniuerſidad, los Caualleros, los nobles, los plebeyos, todos le mirauan con cariño, y todos le conſultauan con reuerencia. El Preſentado Fr. Saluador Ramirez, no tenia tantas letras, pero lo que le faltua deſtas, lo ſuplian ſus releuantes virtudes, y excelentiſſimas prendas, de diſcrecion, prudencia, gouierno, afabilidad, penitencia, oracion, exemplo, y obſeruancia regular, ſobre ſer excelentiſſimo, y Apoſtolico Predicador, con que era no menos querido, y eſtimado de todos, que ſu grande contendor. Los Religioſos ygualmente, y con vn miſmo amor los veneraua à entrambos, entendiendo, que el puesto de Prouincial, eſtando en qualquiera dellos, eſtaria en ſu lugar, con que todo eſtaua ſuſpenſo, eſperando por inſtantes la ſentencia de nueſtro Reuerendiſſimo.

Eſtando pues el P. Maeſtro Fr. Luys de Biluao viſitando la Prouincia, en poſſeſſion del oficio de Prouincial, y el P. Preſentado Fr. Saluador Ramirez retirado al Cõuento de Arequipa. Llegò al Perù auiſo de Eſpaña, en que iban los deſpachos de nueſtro Reuerendiſſimo Fr. Serafino Sico de Pauia, en que anulaua (como eſta dicho) al ſegundo, y confirmaua al primero. Llegaron las voces, antes, que llegaran los papeles, y cogiendo al P. Maeſtro Fray Luys de Biluao en el Valle de Xauxa, ſe puſo luego en camino, para el Conuento de Lima, en que lo primero, que del auiſo llegò à ſus manos, fue vna carta eſcrita, y firmada del miſmo Reuerendiſſimo, en que le

daua

daua noticia de la reſolucion, que auia tomado en el punto delas dos elecciones,amoneſtandole, que en todo ſe conformaſſe con ſu ſentencia, como eſperaua de ſu mucha Religion.

Apenas leyò la carta, quando ſe partio con ella al Palacio del Virrey el Marques de Guadalcazar, y ſe la puſo en las manos. El Virrey le preguntò, que, que era lo que ſentia de la ſentencia de ſu General? y que ſi le parecia, que era negocio, de que ſe podia hazer ſuplica, que la hizieſſe libremente, que para todo le tendria à ſu lado, y ſe buſcarian medios,para mantenerle, ſin reſiſtencia en ſu oficio. Nò vengo à eſſo Señor Excelentiſſimo, le reſpondiò el Prouincial, ſino ſolo à dar parte à V.Excelencia por la merced, que me haze, de que eſtoy determinado à emprender por la obediencia, que debo à mi General, vna fineza grande de mi rendimiento, y es poner al Padre Prouincial confirmado en ſu juſta poſſeſſion, aunque no vengan, ni lleguen los inſtrumentos autenticos, ſolo en virtud de eſta carta de mi General. V. Excelencia lo tenga a bien, ſiruiendoſe de no poner oſtaculo ninguno para ello. El Virrey oyò la reſolucion del P. Maeſtro, y admirado de la puntualidad de ſu obediencia, le reſpondiò, que hizieſſe lo que guſtaſſe, que para vno, y otro tenia en ſu voluntad ſeguro todo el fauor. Boluiò con eſtò al Conuento, hizo tocar à Capitulo,concurrieron todos los Religioſos, y eſtando ſentado en medio en la Silla del Prouincial, y todos en gran ſilencio,con vn animo tranquilo, ſin deſentonar la voz, manifeſtando la carta del General, y haziendola leer en publico, les dixo deſta manera. Padres mios, haſta aora pudo durar la opinion de tenerme por Prouincial, por las raçones, que à todos ſon manifieſtas, pero deſpues, que eſta carta llegò à mis manos, y de ellas a la noticia de V. PP. he penſado, que ya no ay, que eſperar mas inſtrumentos. Eſſa firma es del Padre General, debajo della me dize, que tiene dado por nulo mi Capitulo, y eleccion, y confirmado el del Cuzco, con la perſona de nueſtro muy R. P. Preſentado Fr.Saluador Ramirez,en Prouincial deſta Prouincia. Paraque nos conſte à todos, que yo no ſoy Prouincial, y que lo es ſu P.M.R. no ay que eſperar mas papeles, y aſſi me doy por abſuelto del oficio, y reconoſco por mi Prelado legitimo, al M. R. P. Preſentado Fray Saluador Ramirez, y todos haran lo miſmo. Con eſto hizo la venia proſtrandoſe por el ſuelo, que es la Santa Ceremonia, que los Religioſos hazen en ſeñal de obediencia, y rendimiento, y ſe quitò la ſilla.

Parecieron poco deſpues las Patentes, y auiendolas notificado en el Conuento de Lima, ſe las re-

mitieron al de Arequipa, al Presentado Fray Saluador Ramirez, con que tomò posseſſion, y començò à diſponerſe, para ſalir muy preſto a la viſita, como lo executò, pero con mucha deſgracia de la Prouincia, que quando por verſe priuada del Gouierno del Maeſtro Fr. Luys de Biluao, ſe podia conſolar, con el del nueuo Prouincial, de cuyas grandes virtudes debia prometerſe mucho aumento, ſe hallò ſin vno, y ſin otro, ſin el P. Maeſtro Biluao por abſuelto, y ſin el Preſentado Ramirez por difunto: porque auiendo ſalido de Arequipa, y llegado viſitando haſta el de Chuquiabo, al ſalir deſte, para el de Potoſi, a la primera jornada, en vn lugar, que llaman Calamarca, le cogiò el mal de la muerte, y boluiendoſe à curar à Chuquiabo, hizo noche en vna eſtancia, que llaman Calaollo, en que auiendo el dia ſiguiente, confeſſadoſe para morir, y recebido los Santos Sacramentos dela Yglesia, murio, y lleuaron ſu cuerpo à enterrarle à Chuquiabo, de manera, que ſolo tuuo el oficio de Prouincial deſde mediado Septiembre del año de 1627. haſta dos de Diciembre del miſmo año, en que falleciò.

En el intermedio de aquellos tres meſes, que durò el Prouincialato del Padre Preſentado Fr. Saluador Ramirez, auian hecho Prior de Lima al P. M. Fr. Luys Cornejo, y eſtaua ya confirmado, y por auerſe aſſignado el Capitulo Prouincial futuro al miſmo Conuento de Lima, en las Actas del Capitulo Prouincial de 1612. que eran las que ſubſiſtian, por la confirmacion, que de ellas hizo el Reuerendiſſimo, quedò por Vicario general ordinario de la Prouincia, por muerte del Prouincial, el miſmo Padre Maeſtro Fr. Luys Cornejo, que viſitò la Prouincia, y llegò haſta à Potoſi, dexando en ſu lugar por Vicario in capite del Conuento de Lima, y Vicario Prouincial en los diſtritos de ſu Arzobiſpado, y Obiſpados de Truxillo, y Huamanga, al Yluſtriſſimo Don Fr. Iuan de Eſpinar, natural de Lima, hijo legitimo de Iuan de Eſpinar, y de Doña Franciſca de Oroſco, que en el miſmo Conuento recibiò el habito de la Orden, y profeſsò à 29. de Iunio de 1603. Y en el eſtudio Artes, y Teologia, leyendo deſpues las Artes en Chuquiſaca, y la Teologia en el Cuzco, donde tambien fue Regente. Fue Prior de Huamanga, graduoſe de Preſentado, y deſpues de Maeſtro, y el año de 1633. paſsò à Eſpaña, con los poderes de Procurador general de la Prouincia, de donde boluiò al Perù, por Vicario general, y Viſitador de la de Quito, y en eſte pueſto le cogiò la Mitra del Obiſpado de S. Marta en las Yndias, y conſagrado ſe paſsò à ſu Yglesia, en que viuio algunos años, haſta que Dios fue ſeruido de lleuarle para ſi.

Y por-

Y porque digamos algo delas Actas del Capitulo Prouincial, (como auemos prometido) Lo que tuuieron de singulares, entre muchas cosas, que se ordenaron, para el bien publico de la Prouincia, y que omitimos por no dilatar la Historia, y hazer fastidiosa la narracion, en gracia delos Lectores, fue en el Capitulo delas Denunciaciones, auer denunciado algunas ordenaciones del Reuerendissimo Fray Serafino Sico de Pauia, que gouernaua la orden, hechas à peticion del P. Maestro Fray Luys Cornejo, y de sus Difinidores en el Capitulo Prouincial de 1621.

La primera, que supuesta la ordenacion del Capitulo general de Roma, de 1571. en que se mandò, que si los Visitadores delegados, por el Reuerendissimo de la Orden, para visitar las Prouincias delas Yndias, acontecies-se faltar grauemente, en lo que tocasse al exercicio de su visita contra los sagrados Canones, ò Constituciones dela Religion, los Difinidores delas mismas Prouincias, tuuiessen obligacion de hazerlo saber, por sus letras, al Maestro General, paraque su Reuerendissima proueyesse en la materia del oportuno remedio; Aora ordenò de nueuo, que el Vicario general, ò Visitador, que fuesse dela Prouincia del Perù, embiado por su Reuerendissima, ò por sus sucessores, acabada su visita, no pudiesse salir de la Prouincia, sin dar la residencia de su oficio, y administracion, ò al siguiente Visitador, ò Vicario general, si sucediesse auerle nombrado, por el Reuerendissimo, ò estuuiesse obligado à responder, por escrito alos cargos, que juridicamente le hiziessen los Padres Difinidores del Capitulo immediato, y que assi los dichos cargos, como sus respuestas, sin proceder à sentenciar, ni à otra cosa de hecho, ni de derecho, se remitiessen cerrados, y sellados al Maestro General, de quien debian esperar la vltima difinicion, y sentencia.

Era entonces, mas comun el embiar los Reuerendissimos alas Yndias, sus Vicarios generales, y Visitadores, por lo qual hallaron por necessario, el Prouincial, y Difinidores, pedir al Reuerendissimo, esta ordenacion, por preuenir algunos inconuenientes, en lo futuro, pero despues hà cessado aquella continuacion, con que solian passar, y por esta razon, no se hà executado, nunca ni praticado este orden ajustadissimo: y porque ninguno delos pocos, que se han instituydo, despues del P. Maestro Fray Alonso de Armeria, se ha logrado, ni executado su oficio, en la Prouincia, como son el P. Maestro Fray Luys Pinto, hijo del Conuento de San Esteuan de Salamanca, instituydo por el mismo Reuerendissimo Fray Serafino Sico de Pauia, el año de

1622.

1622. que llegando à Panama, enfermò grauemente, y falleciò, en el Conuento de aquella Ciudad, por el Março del año siguiente de 1623. que si huuiera passado ala Prouincia, huuiera alcançado estos tiempos, en que vamos, y huuiera sido el primero, en qüien se executara esta santa ordenacion. Y los Padres Maestros Fray Iuan de Barbaran, y Fray Martin Melendez, hijos de la Prouincia, que despues fueron instituydos (como diximos en nuestro primero Tomo lib. 4. cap. 9. pag. 404.) tam poco se lograron, ni executaron su oficio, por las raçones, que en sus lugares diremos.

El Vicario general Maestro Fray Luys Cornejo, auiendo conuocado la Prouincia, à Capitulo Prouincial, para el Conuento de Lima, y buelto de su visita, le celebrò, en el mismo Conuento, à 25. de Nouiembre, dia de Santa Catalina Martyr, del año de 1628. en que saliò electo por Prouincial segunda vez, el Yllustrissimo Don Fray Gabriel de Zarate, natural de Lima, hijo legitimo del Capitan Pedro de Zarate, y de Doña Isabel de Riuera, cuyos Abuelos paternos, fueron otro Capitan Pedro de Zarate (hijo mayor del Licenciado Pedro Ortiz de Zarate, natural de Orduña, que de Alcalde mayor de Segouia, passò à ser vno delos quatro primeros Oydores, que vinieron al Perù à fundar la Real Audiencia de Lima, con el primer Virrey Blasco Nuñez vela, por el año de 1541. y de Doña Catalina de Vribe, y Salazar, con quien passò casado de España, el dicho Oydor) y Doña Lucia de Luyando, tambien natural de Orduña, de cuyo matrimonio, naciò el Capitan Pedro de Zarate, que lo fue dela Compañia de Arcabuzes dela guarda del Reyno del Perù, Padre de nuestro Prouincial. Los Abuelos maternos, fueron Nicolas de Riuera el Viejo, vno delos primeros Conquistadores del Perù, y vno de los treze, que se quedaron con Don Francisco Pizarro, en *la Ysla* del Gallo, quando los demas de su compañia, se boluieron à Panama, temerosos delo incierto de la conquista, y de Eluira Daualos tambien hija de vno delos Conquistadores. Fue hijo de habito del Conuento de Lima, en que estudiò, y leyò Artes, y Teologia, y se graduò de Presentado, y Maestro.

Fueron sus Difinidores, el primero, el Padre Maestro Fray Luys Cornejo, quondam Prouincial, actual Prior de Lima, que auia gouernado la Prouincia, en el interregno antecedente, y Presidido al Capitulo como Vicario general ordinario.

El segundo el Padre Maestro Fray Luys de Vilbao, absuelto de Prouincial, que muriò poco despues, como diremos muy presto.

El

El tercero fue, el Padre Predicador general Fray Miguel Correa Pacheco, que deſpues fue Preſentado, y Prouincial, de quien diremos en ſu lugar.

El quarto fue el Sieruo de Dios Fray Iuan de Eſcudero Predicador general, que andando el tiempo, fue tambien Preſentado, natural dela gran Ciudad del Cuzco, hijo del Conuento dela miſma Ciudad, en que profeſſo à 22. de Diciembre de 1589. ſiendo Prior el Padre Predicador general Fray Geronymo Daſſa, y Prouincial, el Yluſtriſſimo Valderrama. Fue vn Religioſo, por todas partes cabal, en lo natural, fue vno delos mayores Maeſtros de Muſica, que tuuo ſu tiempo, acompañando la ciencia, con vna voz celeſtial, con que ſiruio muchos años, en el Conuento de Lima, ſiendo Cantor, y Maeſtro de Capilla, oianle todos, ſeglares, y Religioſos, con ſingulares aplauſos, pero con mas deuocion, que curioſidad, y guſto, porque cantaua de modo, que del ſentido exterior, que recreaua con lo dulce de ſu voz, penetraua lo interior delos eſpiritus, eſpecialmente, quando cantaua las lamentaciones, y oracion de Geremias, en las ſemanas Santas, ſacando alos ojos de todos copioſas lagrimas de ternura. Fue tambien muy grande Predicador eſpecialmente en la lengua delos Yndios, en que fue el mas eminente, que tuuo todo ſu tiempo. Opuſoſe ala Catedra dela lengua dela Real Vniuerſidad, con los mayores lenguarazes del Reyno, y la perdio por vn voto, materia que en otro pudiera ſer de algun ſentimiento, pero en el eſpiritu grande del Padre Preſentado, obrò lo miſmo, que ſino huuiera perdido, porque viuia muy fuera de todo lo que olya à vanidad, y puntillos del Mundo, ni huuiera hecho la opoſicion, ſino fuera obligado por la obediencia. Todo el tiempo, que viuio fue Examinador general por la Orden de todos los Padres, que auian de proponerſe, para curas, y Doctrinantes, en quanto ala ſuficiencia dela lengua delos Yndios, y juntamente, lo fue de todos los que ſe ordenauan de orden ſacro, para exercitar ſus ordenes, que à ninguno ſe le concedia adminiſtrar al Altar, ni cantar la primera Miſſa, ſin tener ſu aprobacion de que ſabia, y eſtaua en las ceremonias.

En lo eſpiritual, era vn eſpejo clariſſimo de regular obſeruancia, y tan puntual, en la de ſu profeſſion, conſtituciones, y ceremonias, que quien quiſiera aprenderla con perfeccion, no neceſſitaua de mas libro, para eſtudiarlas, que de atender al modo de proceder del Padre Preſentado Fray Iuan de Eſcudero: jamas ſe le prouò faltar del coro, ni del Altar, ſino impedido de alguna enfermedad, que le obligaſſe à hazer

zer cama. Veſtia lana à raiz delas carnes, y el miſmo, con ſus manos, ſe lauaua ſus tunicas, y ſus habitos. Fue hombre penitentiſſimo, y muy dado al ſilencio, al eſtudio, y ala oracion, y con eſto modeſtiſſimo en eſtremo, y tan compueſto, en todas ſus acciones, que de ſolo mirarle, ſe componian los Religioſos. Fue callado, humilde, quieto, pacifico, ſufrido, y muy cortes, añadiendo à todas eſtas buenas prendas, vn zelo ardiente, de que todos ſus hermanos fueſſen, y pareciesſen, en todo, hijos de Santo Domingo. En qualquiera parte, ò acto de comunidad, como eſtuuieſſe preſente el Padre Preſentado Fray Iuan de Eſcudero, no hazian falta el Prouincial, ni el Prior, ni ſus Miniſtros, porque con ſolo ſaber, que los miraua, baſtaua para componerſe todos, porque era ſin embargo de ſu mucha angelidad, tan reſpetado, y temido, como ſi fuera Prelado de cadavno. En viendo, que vn Religioſo hazia bien ſus oficios, ſe llegaua à el, y le daua los parabienes, agradeciendole el cuydado, que ponia en hazerlos, y animandole con palabras muy dulces, y amoroſas à que aſſi lo continuaſſe, repitiendole muchas vezes: Dios ſe lo pague, hagalo ſiempre aſſi, que dè Dios tendrà el galardon. Al contrario, en viendo alguno defectuoſo, en las ceremonias del Coro, y del Altar, y dela conſtitucion, ſe le llegaua tambien, y le aduertia el defecto, rogandole ſe enmendaſſe, y algunas vezes moſtrando vn modo de enojo, y colera (que ſe conocia bien, que ſolo nacia de zelo) le reprehendia, y reñia, y era con tan buen efecto, que ninguno dexaua de enmendarſe, por no boluer à verſe reprehendido de ſu zelo.

Llegò à vna ſanta vejez, y en medio della, jamas dejò las aſſiſtencias del Coro, haſta que cayò en la cama de ſu vltima enfermedad, en que recebidos los Santos Sacramentos dela Yglesia, paſsò (como eſperamos) de ſu buena vida, à deſcanſar en la bienauenturança: en ſu lugar diremos la memoria, que la Prouincia hizo del.

En tanto, que todo eſto ſucedia, en el Perù, auiendo llegado à Roma la noticia dela grande reſignacion del Padre Maeſtro Fray Luys de Vilbao, en dexar el Prouincialato a la primera viſta dela carta, y firma del Reuerendiſſimo, y el no auer querido admitir el fauor, que el Virrey le prometia para conſeruarſe, y mantenerſe en el puesto; Fue tanta la eſtimacion, que hizo de ſu perſona, y el buen concepto, que concibiò de ſu mucha Religion, y obſeruancia, el Reuerendiſſimo Fray Nicolas Rodulfio Maeſtro del Sacro Palacio, que entrò à gouernar la Orden, como Vicario general Apoſtolico, entre tanto,

que

què ſe hazia General, que executò ſu Reuerendiſſima, lo miſmo, que huuiera hecho ſu Anteceſſor, criando por Prouincial dela Prouincia del Perù al Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao; por quatro años, que auian de començar, el miſmo dia, que acabaſſe ſu oficio de Prouincial, el Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez; que aun no auia llegado la nueua de ſu muerte, ni à Roma, ni ala noticia del Reuerendiſſimo Padre Vicario General.

Por el miſmo tiempo, que en Roma eſtauan honrando tanto al Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao, eſtaua tambien Dios diſponiendo el lleuarſele para ſi, ſacandole delos rieſgos del oficio, como ſe puede creer. En Roma, le hazian Prouincial, y en Lima le acometia vn grande dolor de hijada, de que padeciò dos meſes continuos aceruiſſimas fatigas, ſobreuinole al dolor vna calentura ardiente, y continua, y aunque los medicos le dauan eſperanças de ſalud, nunca los creyò el enfermo, porque deſde ſu principio ſe perſuadiò eficazmente, à que ſe moria, y aſſi vſaua ſolo delas medicinas, por complacer alos Frayles, y alos medicos, pero en la verdad, ſe trataua como muerto, procurando ſolo diſponerſe, para el juicio, y la riguroſa quenta, que de ſu vida auia de dar à Dios, y quando ſe le aplicauan las medicinas, ſolia dezir, Yo ſe que nò me aprouechan, y que antes me empeoran, y ſe tambien, que tengo de morir deſta, porque lo ſiento, en mi miſmo. Eſtaua en medio de ſus dolores con vna paciencia grande, y lo mas, que ſolia dezir, quando le apretauan mas, era, boluiendoſe a los Padres, que eſtauan preſentes, con mucha humildad, y lagrimas, *Miſeremini mei, miſeremini mei, ſaltem vos amici mei*, con eſte deſengaño, y las pocas eſperanças, que concibiò de viuir, tuuo el tiempo neceſſario, para diſponer ſu muerte, y recebir muy de eſpacio los Santos Sacramentos de la Yglesia, y agrauandoſele el mal, entre las oraciones de ſus hermanos, rindiò el alma al Criador, à 11. de Iunio del año de 1629. ſiendo de edad de 48. años. Dos meſes, y diez dias, deſpues de hecho Prouincial en Roma, porque el deſpacho de ſu inſtitucion, ſe hizo à 2. de Março del miſmo año de 1629.

Y porque ſirua de exemplo a los demas, para en ſemejante caſo de obedecer con toda puntualidad, y promptitud à Nueſtros Reuerendiſſimos, en los ordenes, que nos embian à Yndias, y que entendamos, que aun en la tierra, no quedaremos ſin premio, ſi los ſabemos obedecer, como à ſuceſſores verdaderos de Nueſtro Padre Santo Domingo, pondrè à la letra traducida de latin en Caſtellano la Patente, con que el Reuerendiſſimo P. Vicario General

Apoſtolico le inſtituyò en Prouincial, y dize deſta manera.

Al amado en el hijo de Dios, el M.R. P. M. Fr. Luys de Bilnao de Nueſtra Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù del Orden de Predicadores.

Fr. Nicolas Rodulfio, Maeſtro del Sacro Palacio, y Vicario General Apoſtolico de toda la dicha Orden.

Eſte oficio de Vicario general à Nos cometido por Nueſtro Santiſſimo Padre, y Señor Vrbano VIII. nos induce, à que con grande ſolicitud cuydemos de aquellas coſas, que entendieremos conuenir a la oportuna neceſſidad de la miſma orden, y de ſus Prouincias, y lugares: y como entre las demas Prouincias, eſta de San Iuan Bautiſta del Perù, deſpues de algunas mudanças, con que ha ſido perturbada, totalmente neceſſite del vltimo remedio: Nos, por lo que podemos en el Señor, por vltima diligencia, hemos determinado aplicarſele. Y ſiendo aſſi, que el año de 1625. (ſegun nos hà conſtado de la Relacion fiel de algunos papeles, y eſcrituras) con ocaſion de cierto decreto emanado del miſmo Santiſſimo Nueſtro Señor *viuæ vocis oraculo*, y fuera de tiempo llenado, y preſentado a la miſma Prouincia Peruana, auiendoſe diuidido los Vocales en contrarias ſentencias; vnos, que ya ſe hallauan en nueſtro Conuento del Cuzco, para hazer à ſu tiempo eleccion de nueuo Prouincial, paſſado el quatrienio antecedente, eligieron al M.R.P. Preſentado Fr. Saluador Ramirez, deſpues de lo qual otros juntamente con los antecedentes, con el pretexto del ſobredicho *viuæ vocis oraculo* el año immediato ſiguiente de 1626. por el mes de Iulio en nueſtro Conuento de Lima Te eligieron en Prouincial; Pero preſentado el decreto de la primera eleccion al Reuerendiſſimo de la Orden, de buena memoria, el, con Autoridad Apoſtolica, que ſe le cometiò por Breue eſpecial, como quiera, que el dicho oraculo fue ſubrrepticio, y conſeguido ſin noticia del miſmo Reuerendiſſimo, auiendo anulado qualquiera otra eleccion, ò hecha, ò por hazer, confirmò la primera, y por ſi neceſſario fueſſe, con la miſma Autoridad Apoſtolica, inſtituyò en Prouincial al ſobredicho M.R.P. Preſentado Fr. Saluador Ramirez, de cuyo efecto, y execucion, mientras el miſmo Reuerendiſſimo eſperaua tener nueuas, paſsò de eſta à mejor vida, porque el Vagel, en que venian las verdaderas noticias de todo lo ſucedido, ò le cogieron los moros, ò ſe le tragò la mar con alguna tormenta, ſegun hemos oydo; Y entre tanto, como à Nos conſtituydos en el Vicariato de toda la orden aya ſido referido, por el R.P. Predicador general Fr. Miguel de Arana, Procurador general de la dicha Prouincia, que eſta miſma Prouincia dilatada, y

diui-

diuidida por tan grande interualo de lugares, ſe halla oy en eſtado, que para la perpetuydad de la paz, no parece otra coſa neceſſaria, que inſtituirte en Prouincial de la miſma Prouincia, y remitir con toda breuedad la dicha inſtitucion, en vna Armada, que eſta ya para ſalir de Eſpaña, porque de otra ſuerte, paſſada eſta ocaſion, apenas aura tiempo, paraque llegue à dicha Prouincia, antes de ſer elegidos los compañeros, para el Capitulo Prouincial: Nos, viſtas todas las eſcrituras, y expediciones ya hechas, aprobamos de buena gana eſte conſejo, deſpues de auerle conſiderado, y comunicado maduramente, con los Padres mas graues, por el amor, y deſeo, que tenemos de la miſma paz: Y como tengamos muchas cauſas, para abraçar el miſmo conſejo, conuiene à ſaber: Que la dicha paz ſe firmarà con eſta prouiſion; Que ſe eſcuſaran muchos gaſtos, que ſe auian de hazer, para la celebracion del futuro Capitulo, Que tu inſigne Doctrina, piedad, y prudencia, las tenemos recomendadas del grauiſſimo teſtimonio de muchiſſimos, y que aſſi tendran el honor, que ſe tienen tan merecido; Que aſſi ſe ſatisfarà a la voluntad de todos los Religioſos de la miſma Prouincia, que los tienes (como hemos ſabido) inclinados; Que ſe aumentarà mas las gracia, y la beneuolencia delos ſeculares, que à nueſtra orden tienes, en eſſas partes ganadas, y conciliadas por tus meritos; Y mas nos fuerça aquella raçon, principalmente, que el miſmo Reuerendiſſimo de la Orden ſobredicho, baſtantiſſimamente inſtrydo de tus meritos, y de todo el eſtado de eſſa Prouincia, ſi huuiera viuido, Te huuiera criado, e inſtituydo Prouincial en eſta ocaſion; porque fuera, de que el miſmo Reuerendiſſimo de la Orden por ſus letras patentes de 13. de Septiembre del año paſſado, de 1627. dixo, que por el amor paterno, que tenia à todos ſus hijos, ſe hallaua aparejado, para darles a los demas la oportuna conſolacion ſegun juzgaſſe conuenir, deſpues de auerle conſtado, que ſe huuieſſen manifeſtado (como eſperaua) obedientes, y humildes à ſus decretos, y expediciones: Y que los mas graues Padres, y dignos de toda Fè, nos ayan teſtificado, que delante dellos declarò eſta ſu propenſion, y mente de inſtituyrte en Prouincial el miſmo Reuerendiſſimo. Nos, pues, queriendonos conformar, y ſeguir los paſſos, mente, y voluntad del Reuerendiſſimo Maeſtro General difunto; Por las preſentes, abſoluiendote de qualquiera vinculo de excomunicacion, y de otro impedimento Eccleſiaſtico, ſi con alguno eſtas ligado, à efecto de conſeguir ſolamente el delas preſentes, con Autoridad Apoſtolica à Nos cometida por nueſtro Santiſſimo Padre, y Señor Vrbano Papa VIII. por ſu

Breue eſpecial de 26. de Abril del preſente año de 1629. dado en Santa Maria la Mayor, en el ſexto año de ſu Pontificado; De maduro conſejo delos mas graues Padres (con tal, que la dicha confirmacion, e inſtitucion de Prouincial en la perſona del M. R. P. Preſentado Fray Saluador Ramirez, hecha por el difunto Maeſtro de la Orden, por tu obediencia, y la delos demas (ſegun confiamos) aya ſurtido ſu efecto; porque de otra manera, eſtas preſentes letras ſe han de tener por irritas, nulas, y ſin ningun valor; ſegun, que por las preſentes queremos, y declaramos, que deſde aora lo ſean, en tal caſo; y deſpues, que el dicho M. R. P. Preſentado Fray Saluador Ramirez, cumpliere el quatrienio de ſu Prouincialato, que ſe hà de computar, y començar deſde el dia de la acceptacion delas dichas letras de ſu confirmacion, e inſtitucion, ſegun la declaracion del dicho Maeſtro de la Orden, contenida, en dichas ſus letras patentes de 24. de Iunio de 1627. ò en caſo, que el dicho Prior Prouincial Fray Saluador paſſare deſta vida durante ſu quatrienio, ò fuere promouido à mayor dignidad, legitimamente, por el acceptada,) deſde aora para entóces à Ti el ſobredicho M. R. P. M. Fray Luys de Biluao Te inſtituymos, criamos, y hazemos Prouincial de la ſobredicha nueſtra Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù: de manera, que cumplido el quatrienio ſobredicho, ò muriendo (lo que Dios nò quiera) el miſmo Padre Prouincial, dentro del tiempo de ſu quatrienio, ò ſiendo promouido à mas alta dignidad acceptada, por el juridicamente; al miſmo punto, y ſin otra antecedente eleccion, por el vigor, y fuerças deſtas letras, ſeas, y debas ſer tenido por verdadero, y legitimo Prouincial de la miſma Prouincia Peruana, con toda la autoridad, y poteſtad en lo eſpiritual, y temporal, que los demas Prouinciales de derecho, y de aprobada coſtumbre, ò por algunos priuilegios pueden, y acoſtumbraron gozar en nueſtra Orden, y en dicha Prouincia. Para lo qual caſſamos, y anulamos deſde aora qualquiera eleccion de Prouincial, que deſpues del dicho Quatrienio, y tambien dentro del, en los caſos ſobredichos de muerte ò promocion, (pero deſpues de la noticia deſtas nueſtras letras) ſe hiziere. Y à Ti en virtud del Eſpiritu Santo, y de ſanta obediencia, y de precepto formal, mandamos, que al ſobredicho tiempo, acceptes el ſobredicho honor, y carga, cuydando diligentiſſimamente de adminiſtrarle, y lleuarle con todas tus fuerças: Y juntamente à todos, y qualeſquiera Padres, hermanos, y perſonas de vno, y otro ſexo, de qualquiera manera pertenecientes ala dicha Prouincia, aſſi à los Prelados, como à los ſubditos, mandamos

mos debajo del miſmo precepto formal, y pena de excomunion, *latæ ſententiæ*, que baſte eſta por por las tres moniciones neceſſarias, y de priuacion de grados, y oficios, e inhabilidad, para obtenerlos, la qual pena ſe incurra, con el miſmo hecho, que al miſmo tiempo arriba declarado, Te reciban, tengan, y veneren por ſu verdadero, y legitimo Prior Prouincial, cabeza, y Paſtor dela miſma Prouincia. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo: Amen. En fè de lo qual me firmè de mi propria mano, al fin delas preſentes, ſelladas, con el ſello de nueſtro Oficio. Dado en Roma, en nueſtro Conuento de Santa Maria ſobre Minerua, à 8. de Março de 1629. Fray Nicolas, el que arriba, de mano propria. Lugar † del ſello. Por mandado del miſmo Reuerendiſſimo Padre Vicario Apoſtolico. Regiſtrada fol. 21. Fray Iuan Vicente de Valençia Maeſtro.

Yo Iuan de Layſeca Aluarado Secretario de ſu Mageſtad, y ſu oficial dela Secretaria de gouierno del Conſejo Real delas Yndias dela parte del Perù, certifico, que auiendoſe preſentado eſta Patente, en él dicho Conſejo, y pedidoſe teſtimonio de ſu preſentacion ſe mandò dar, y paraque dello conſte, di la preſente, en Madrid à primero de Agoſto de mil y ſeyſcientos, y veynte y nueue años. Iuan de Layſeca Aluarado.

Los Eſcriuanos del Rey nueſtro Señor, que aqui firmamos, y ſignamos, certificamos, y damos fè, que Iuan de Layſeca Aluarado, de quien el teſtimonio de arriba va firmado, es tal Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu oficial mayor de gouierno, en la Secretaria del Real Conſejo delas Yndias, en lo tocante alos Reynos del Perù, y como tal vſa, y exerce el dicho oficio, y à ſus certificaciones ſe hà dado, y da credito, y paraque dello conſte, dimos la preſente, en Madrid, à primero de Agoſto de mil ſeyſcientos y veynte y nueue años. En teſtimonio de verdad. Iuan de Retuerta. En teſtimonio de verdad. Gregorio Perez de Andrade.

Eſte es el premio, que tuuo en lo temporal, la grande obediencia de nueſtro Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao, de quien piadoſamente podemos creer, que no quiſo Dios, que le gozaſſe, ni tuuieſſe, en eſta vida, noticia del, porque ſe le commutaſſe, en mayor ſatisfacion, y que lo que no gozò de honor y premio, viuiendo, lo conſiguieſſe muriendo, con mayores aumentos, en la bienauenturanza.

CAP.

CAP. XVII.

Delos Varones de conocida virtud, que ſe denunciaron en las actas delos Capitulos antecedentes: diceſe con eſpecialidad del Venerable Padre Preſentado Fray Bartolome Martinez.

MVCHO hà que diuertidos con los ſuceſſos comunes delaProuincia, no ha hecho lugar la Hiſtoria, à tratar delos Varones Yluſtres, en virtudes, que tuuo por eſtos tiempos, y que es el ſegundo aſſumpto deſta Hiſtoria, porque ſe vea (como ya ſe aura notado) la ſingular prouidencia de Nueſtro Señor, en honrar à eſta Prouincia, con la continuada ſuceſſion de Varones inſignes, y famoſos, en todo genero de virtudes, y aſſi pondremos à qui los denunciados entre los demas difuntos, por los tres Capitulos Prouinciales antecedentes, el del Cuzco de 1625. y los de Lima de 1626. y de 1628.

En el primero Capitulo del Cuzco, en que fue electo el Venerable Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez, ſe denunciaron.

En Lima.

El Venerable Padre Fray Bartolome Martinez Preſentado, y Padre antiguo (ſon palabras formales del Capitulo) Varon verdaderamente Religioſo, Predicador Apoſtolico deſte Reyno, claro en virtudes, diligentiſſimo obſeruador, y zelador dela regular obſeruancia, el qual aſſi en los Conuentos, en que fue Prelado, edificandolos, como en las virtudes, para adquirirlas y conſeruarlas, paſſados muchos trabajos, trocò con la muerte eſta vida temporal, para gozar dela Eterna.

El Padre Fray Pedro de Valdiuia Sacerdote, y hueſped, de Eſpaña.

El Padre Preſentado Fray Chriſtoual de Naruaez Preſentado Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Viſperas de Sagrada Teologia.

En el Cuzco.

El Padre Fray Iuan de Mercado Predicador general, y Padre antiguo.

En Arequipa.

El Padre Fray Franciſco de Figueroa Sacerdote.

En Eſpaña.

El

El Hermano Fray Iuan Armero Religioso lego.

En el Capitulo Prouincial de 1626. se denunciaron los mismos: porque como aquel Capitulo, se tuuo alos principios, por nulo, y como tal no pensauan, que auia de subsistir, se boluieron à poner en este todos los Frayles difuntos del Quatrienio passado del año de 1621. y assi se nombran los mismos, que en el Capitulo antecedente, añadiendo algunos mas, que murieron en el año, que medió entre vno, y otro Capitulo, y denuncioselo el primero.

En el Conuento de Lima.

El Yllustrissimo, y Reuerendissimo Señor (dicen las actas) Don Fray Agustin de Vega, Maestro en Sagrada Teologia, Obispo electo del Parahuay, el qual por espacio de quarenta años, auiendo gouernado casi todos los Conuentos desta Prouincia, y la Prouincia misma; con admirable prouidencia, en el gouierno, con rara, y memorable deuocion del Culto diuino, y con no menos ardentissimo zelo del aumento de nuestra Religion; Fue vltimamente promouido al Obispado, pero tan oluidado, totalmente, de semejante dignidad, que començò casi à profetizar su muerte, de que solo auia tratado: porque assistiendo personalmente al edificio de su sepultura, en el Capitulo del Conuento de Lima, entierro comun delos Frayles, le acometiò la vltima enfermedad, con la qual salió desta vida temporal, fatigada con los accidentes de la vejez, para ser (como se cree) trasladado ala Eterna, à recebir los premios de sus trabajos.

Añaden los Padres Difinidores, nuevos elogios ala memoria del Venerable Padre Fray Bartolome Martinez, y dizen desta manera. Muriò tambien en el Conuento de Lima, el Muy Reuerendo Padre Fray Bartolome Martinez Presentado, y Padre antiguo, Apostolico Predicador deste Reyno, insigne en las virtudes, riquissimo amador dela pobreza, diligentissimo obseruador dela Regular obseruancia, integerrimo zelador de la austeridad Monastica, el qual despues de auer aumentado en gran manera, espiritual, y temporalmente muchos Conuentos, y passado grandissimos trabajos, finalmente consumido con la continuacion de sus penitencias, trocò esta su Apostolica vida con la muerte, para gozar delas Eternas mansiones.

En las actas tambien de Lima de 1628. se denunciaron otros muchos Padres, de cuyas vidas diremos, lo que se sabe, como hasta aqui se ha hecho delos demas. Estos fueron.

En el Conuento de Lima.

Muriò aquel digno de feliz (son palabras delas Actas) y aun de eterna recordacion, y memoria. El Muy Reuerendo Padre Fray Sal-

uador

uador Ramirez, Preſentado en ſagrada Teologia, Varon llanamente de vn pecho Apoſtolico, inſigne en la paciencia, y humildad, Euangelico en la pobreza, ardentiſſimo, en la caridad con los proximos, aclamado à vna voz de todo el pueblo como Santo. Apoſtolico Predicador deſte Reyno; el qual como huuieſſe gouernado los mas inſignes Conuentos deſta Prouincia, con aumentos notorios de lo eſpiritual, y temporal dellos, deſpues de auer paſſado integerrimamente muchos trabajos, eſtando gouernando eſta Prouincia, como ſu legitimo Prouincial, y viſitandola, ſediento de ſus mejoras, como buen Paſtor, que pone ſu vida à rieſgo, por la de ſus obejas: porque no fueſſe, que la malicia (auiendolo diſpueſto aſſi la diuina prouidencia, y confeſſandolo el miſmo, como profeticamente, ala hora de ſu tranſito) mudaſſe vn entendimiento tan recto, y perturbaſſe vn animo tan puro; fue arrebatado, como ſe cree piamente, en el camino de ſu viſita, paraque mudada la ſuerte, el que en la tierra era ſuperior de tantos, en el Cielo reynaſſe verdadera, y eternamente con Dios.

Muriò tambien el Reuerendo Padre Fray Andres de Caſtro Sacerdote y Padre antiguo, obſeruantiſſimo dela Monaſtica diſciplina, continuò en la ſequela de ſu comunidad, de rara abſtinencia, ſingulariſſimo en la humildad, y obediencia, y finalmente en todas las virtudes, vn exemplar dado por Dios à toda eſta ſu Prouincia.

Muriò Fray Pablo dela Caridad lego, el qual conformando ſus obras con ſu nombre, parecia todo la miſma ardentiſſima caridad, para ſus proximos, ſiendo aclamado por Padre, y refugio de pobres Viudas, y Huerfanos: En ſu tranſito feliciſſimo fue aclamado, y venerado como ſanto, de donde, piadoſamente ſe cree, que trocando la muerte con la vida paſsò à gozar de la Eterna.

Muriò Fray Martin Barragan, de admirable virtud, y penitencia, ſiendo en eſta virtud, y en la abſtinencia, vn fiel diſeño delos primitiuos, y antiguos Padres del yermo: el qual auiendo ſido inſtituydo de la obediencia, por muchos años portero principal deſte Conuento de Lima, aſſi ſe ſupo piadoſiſſimamente exercitar en eſte oficio, que parecia la puerta de toda la miſericordia, y limoſna, abriendo ſus manos, todos los dias, al neceſſitado, y eſtendiendo ſus palmas al pobre. Predixo muchos futuros, fue de continua Oracion, en que gaſtaua inſomne caſi todas las noches, fue vn eſpejo clariſſimo de toda ſantidad, y religion, à toda eſta Ciudad. Verdaderamente, que à tan prodigioſa vida, le correſpondiò vna feliciſſima muerte, porque concurriendo en ella, ſin ſer combi-

dado

dado todo el pueblo, llorando la ausencia corporal de tal Varon, se encomendauan con humildad, y confiança à su intercessiõn, implorando su auxilio, para con Dios, besandole las manos, y los pies, assi el Clero, como el Pueblo, que assistiò à su entierro, lleuando, y conseruando por reliquias los pedaços de sus habitos: Con su transito hà quedado venerada en este Reyno la Religion Dominicana con glorioſissimos creditos.

En el Conuento de Potosi.

El Padre Fr. Diego de Sotomayor Sacerdote, y Padre antiguo.

En el Conuento de Iungay.

El P. Fr. Diego de Ortega Sacerdote.

De todos estos benditos Padres, y esclarecidos hermanos nuestros yremos diciendo lo que ha quedado en las breues memorias de aquel tiempo; menos del Yluſtriſsimo, y Reuerendiſsimo Señor Don Fr. Agustin de Vega, porque ya tenemos dicho de sus cosas, en el de su Prouincialato: y delos Padres Fr. Pedro de Valdiuia, y Fr. Diego de Sotomayor Sacerdotes, de quienes solo en comun sabemos, que à sus virtudes, y religiosos exemplos, de obseruancia, humildad, y penitencia, que dieron quando viuian, correspondiò la fama clariſsima, que dexaron en el buen nombre, que adquirieron al morir, en las memorias de todos sus Hermanos.

El Padre Presentado Fray Bartolome Martinez fue natural de la gran Ciudad de Seuilla del Reyno de Andalucia, el mejor de nuestra España: nacio de Padres honrados, y Christianos viejos, que se llamaron Alonso Martinez, y Doña Melchora Melgarejo: son singulares las prouidencias, que vsa Dios con sus escogidos; quien alcança sus juicios inexcrutables? apenas auia nacido, que aun no le auian sacado las manos delas fajas; quando sus Padres se embarcaron para el Perù, y le lleuaron con sigo. Nò passò el Mar nuestro infante arrojado al impetu delas aguas, en la cestilla de Mimbres, como Moyses; pero aunque le passò a los pechos de su Madre, no dexaria de padecer su inocencia, los achaques comunes de embarcado, tanto mas graues en vna criatura, quanto mas faciles de sentirse, y mas impossibles de poderse explicar para el remedio; però como otro Moyses, encontrò con la Princessa de mi Religion sagrada, que muy Niño le abrigò, y le criò en su regazo, poniendole la corona delas virtudes, que enseña, paraque el Rey de la gloria, como piadosamente creemos, le coronasse con la de honor en el Cielo.

Sucedia con el Niño nauegante vna cosa prodigiosa, y que diò mucho, que discurrir, y pensar à todos los del Nauio, ò Galeon, en que iba embarcado: y era, que passauan en el mismo Vagel vnos

Religiosos nuestros embiados de España a la Prouincia, y en todo el tiempo, que durò el viage, las vezes, que estando el Niño tomando el pecho de su Madre, oìa hablar a los Religiosos, dexaua el pecho, y se boluia à ellos, mirandolos risueño, y placentero, y si à caso lloraua, el remedio de que su Madre vsaua, para hazerle callar, era ponerle en parte, donde pudiesse ver a los Religiosos, y apenas los via, quando dexado el llanto, y las quexas, se conuertia todo en alegria, diuertido en ver los Frayles. Llegò tan adelante este amor à nuestros Religiosos, y alas cosas de la orden, que puesto en la Ciudad delos Reyes, ya mayor, no frequentaua otra Yglesia, que la nuestra; En ella oìa Missa, y Sermon, y con vn Religioso Dominico se confessaua, sin ser poderosa su Madre à persuadirle otra cosa, porque tenia el gusto tan hecho a la Religion, que si su Madre le llenaua à otra Yglesia, y en ella le hazia oyr Missa, y Sermon, en recompensa de auer faltado a la nuestra, aquella mañana; la tarde, en que le dauan licencia, paraque se passeasse, la gastaua toda entera en estarse en nuestra Yglesia, desde las Visperas, rezando por los Altares, hasta acabada la oracion, que tienen los Religiosos despues de Completas, que se boluia à su casa muy compuesto.

Auiendo estudiado la Gramatica, y aprouechado en ella, con singulares ventajas, pidiò el habito de la Orden, en el Conuento de Lima, y los Prelados bien enterados de su suficiencia, y mucho mas bien pagados de su virtud, se le dieron con mucho gusto: y con mayor, conocidas las prendas de su Espiritu, passado el año del Nouiciado, le recibieron a la profession. Dioselà el P. Maestro Fr. Domingo de la Parra, siendo Vicario general, y Visitador de la Prouincia, à 26. de Março del año de 1581. En el mismo Conuento estudiò, y acabados sus Estudios se ordenò de Sacerdote, y se expuso para predicar, y confessar, ministerios, en que siempre fue continuo, haziendo este con raro feruor de Espiritu, y aquel con grande eficacia, y aplausos de la Ciudad: y vno, y otro, con muy singulares frutos, que lograua su deuocion, y su zelo en el pulpito, y en el confessionario.

Nouicio, y Professo se dió con grande rigor al exercicio de todas las virtudes, de oracion, penitencia, y obseruancia regular; Y con las nueuas obligaciones del Sacerdocio doblò las tareas, y aumentò el mismo exercicio sin faltar en su teson, ni con las obligaciones del estudio, ni con las ocupaciones delos oficios, que tuuo, hasta el vltimo vale dela vida: siendo vn viuo exemplar de Religion, vn diseño perfectissimo de toda obseruancia, y vn clarissimo espejo de virtudes.

Con

Con eſto, por lograr ſus buenas prendas,començaron los Preſados à exercitarle en pueſtos de confiança, y ſiendo aun todavia muy moço, le nombraron por Maeſtro de Nouicios de ſu miſmo Conuento del Roſario de Lima, que es la mayor ponderacion, que ſe puede decir de ſu virtud.

En eſte oficio,ſe huuo con tanto cuydado, y madurez, como ſi fuera vn anciano de muchos años de Religion. Tenia ſiempre delante la inſtruccion de Maeſtro de Nouicios,que eſta al fin,con otras, de nueſtras Conſtituciones, y la obſeruaua tan à la letra, que era vn Relox concertado en todo ſu miniſterio: Platicauales continuamente à todos los que eſtauan à ſu cargo, la negacion de ſi miſmos, amoneſtandoles con ſingular energia, que ſe puſieſſen todos, de todo ſu coraçon en manos de la obediencia: Exercitaualos en la oracion, y deciales las reglas, con que la auian de practicar: Hazialos eſtudiar con particular cuydado, poniendoles por delante, por aficionarlos mas al eſtudio, el prouecho delas almas, en que andando el tiempo, ſe auian de emplear con ſus letras. A los Nouicios meros les hazia mas continuas eſtas platicas, examinandolos todas las noches, y pidiendoles por ſu miſma perſona, la licion del oficio de nueſtra Señora, y Rubricas de la Orden, y otras coſas, que ſe les enſeñan, el año del Nouiciado, à los que han de profeſſar. Todas las noches, deſpues de dicha la deuocion del dulciſſimo nombre de Maria en el Oratorio (como ſe vſa en la Orden) antes de darles la bendicion, ſe ſentaua, y los hazia ſentar à todos, y les leya vn Texto de nueſtras Conſtituciones con ſus gloſas,explicandoles vno, y otro con mucha claridad, y perſuadiendolos à entender, lo que importa al Religioſo viuir, y medir ſu vida, y ſus acciones con aquello, que profeſsò; ſin canſarſe de repetirles ſiempre vna miſma coſa, y era decirles: Hijos mios aduertid los profeſſos, y los que aueis de profeſſar, que no aueis de guardar las Conſtituciones, ſino como eſtan eſcritas; que eſta es vueſtra obligacion. Y ſacò tan grandes hijos en letras, virtud, y exemplo, que iluſtraron deſpues la Prouincia en las Catedras, y Pulpitos, y en las Prelacias de ella.

Deſcargaronle los Prelados deſte oficio,por aplicarle al del Pulpito, porque las prendas, de que Dios le auia dotado para eſto, eran tales, que entre muchos, que auia en la Prouincia, ſobreſalian con ſingulares eſtimaciones, y aplauſos de todos: Y el Sieruo de Dios las aprouechò tan bien, que ſin mirar a los creditos, que le pudieron ganar, y ganaron ſus ſermones, ſolo atendia al fruto de ſus oyentes. Para eſto ſe començò à exercitar en el eſtudio delos San-

tos Padres, porque lo que predicaua, no eran lindezas de ingenio fino ſentencias grauiſſimas, y doctrinas admirables, que ſacaua de aquellas perennes fuentes de toda ſabiduria. Predicaua con gracia las verdades, y eran bien recebidas de ſu boca, porque las daua doradas, y no ſolo no heria, ni laſtimaua con ellas, ſino que con ſu dulçura, las imprimia en ſus oyentes, y porque con la ſuauidad de la voz, y viueza de la repreſentacion, con que ſuſpendia los animos, los obligaua à admitirla ſin ſentirlo, haziendoles prouecho la reprehenſion, ſin auer guſtado el amargor de verſe reprehendidos. **Citaua para todo quanto decia a los Santos Doctores de la Yglesia, y esto con sumo respeto, porque tenia entendido, y con razon,** (porque los eſtudiaua, y leya con verdadera humildad) que no podia, ſin incurrir en grauiſſimo crimen de ſoberuia, entender, que podia entender las Eſcrituras diuinas, mejor que aquellos ingenios, yluſtrados por el Eſpiritu Santo, para dar a los hijos de la Yglesia, la ſegura inteligencia delos miſterios altiſſimos, que tiene depoſitados la Eterna Sabiduria en aquellos Sagrados caracteres: confuſion vergonçoſa deſtos tiempos miſerables, en que ſe ſuelen ver Predicadores, que en vna hora de Sermon, no ſe les oye vna ſentencia de vn Santo, entendiendo à ſu arbitrio la Eſcritura, y torciendola à ſu guſto, para todo quanto ſueñan; con que ſe ſale el Auditorio en ayunas del Sermon, y el miſerable Predicador buelue à ſu caſa muy vano, de auer dicho, y predicado lo que ninguno penſò, ſin venirle al penſamiento la quenta eſtrecha, que hà de dar del deſvario de ſus diſcurſos, y que la miſma inutil meditacion, que gaſtò en ellos, ha de ſer la materia, en que arda el fuego (quiera Dios, que el temporal del purgatorio) en que pague en tormentos, los aplauſos, y en penas ſu vanidad; Quarenta años continuos exercitò el oficio ſoberano de la predicacion en varias partes, y lugares del Reyno, y en las mayores Ciudades, y ſiempre de vna manera, porque en el predicador era el eſpiritu el miſmo, y en los oyentes, vna miſma, con ſer ellos diferentes, la acceptacion.

Fue Prior en los mas graues Conuentos de la Prouincia, y en todos ellos trabajò *incanſablemente*: En el de Nueſtra Señora de Buena guia del Callao, que fue el primer Priorato que tuuo, hizo las dos piezas dela ante porteria, y adornò toda la Yglesia de buenas colgaduras, y retablos; En el de Santo Thomas de Aquino dela Ciudad de Huanuco (que fue el ſegundo) hizo el clauſtro principal, ſala del Deprofundis, y Refectorio. En el de Nueſtro Padre Santo Domingo dela Ciudad de la Plata, en que tambien

fue

fue Vicario Prouincial, diò principio al ſumptuoſo edificio de ſu Yglesia, y antes de acabar el Priorato, dexò perficionadas las dos Naues colaterales, de la mayor del cuerpo dela Yglesia, con que neceſſariamente quedò esta, en la altura neceſſaria, para poderla proſeguir de bobeda de cal, y ladrillo, que es la materia de todo el Templo. En el de Santa Ana de Huamanga, cubriò la Yglesia de Lazeria de Cedro, con los filetes dorados, y en el Coro, hizo la ſilleria, y el faciſtol, tambien de Cedro de hermoſa ſimetria, ſembrado todo de curioſiſſima talla, que vno, y otro es delas mejores obras, que ſe hallan, en todo el Reyno. Y en el Conuento dela Magdalena de Lima, hizo la Capilla mayor de ſu Yglesia, tambien de bobeda, obra de gaſto, y primor.

Su gouierno era ſuaue, y blando, por lo general, pero quando los lances lo pedian, ſabia moſtrarſe entero: Era blando con los humildes, y ſuaue con los corregibles, però era entero con los contumaces, que querian vſar mal de ſu blandura. Muy al reuez de de algunos ſuperiores, en todos fueros, y eſtados, que con el ſubdito humilde vſan dela autoridad, y diſimulan con el, que puede perderles el reſpeto: carga todo el peſo del mando ſobre el que calla, y al que reſiſte la carga dela ſugecion, le dexan correr ſin ella. Corregia con amor, y ſeueridad las culpas, porque entendieſſen los ſubditos, delas demonſtraciones de amor, que no le mouia la paſſion al caſtigo, y dela ſeueridad, que no era correccion, por ceremonia, ſino que con verdad pretendia ſu enmienda. Nò mandaua en ſus Conuentos, ſino aquello, que ſabia, que podia cumplirſe, y continuarſe: porque ſi el ſubdito ve, que lo que vna vez, ordena, y manda el ſuperior, que ſe haga, o nò ſe haze, o dura poco tiempo ſu execucion, ſe rie luego de lo demas, que le mandan, porque eſpera de eſto ſegundo la miſma duracion, que de lo primero.

Tenia vn zelo ardentiſſimo del aumento dela Religion, y porque eſte ſe pudieſſe conſeguir en las Prouincias de arriba, y en eſpecial, en la Ciudad de la Plata, que tanto diſta de Lima, ſiendo Prior, y Vicatio Prouincial del Conuento dela miſma Ciudad (como eſta dicho) fundò en el, vna caſa de Nouicios, que haſta oy ſe ha continuado, ſaliendo della muchos, y grandes ſugetos, que han honrado la Prouincia.

Deſde que començò à predicar, con el grande caudal, que queda eſcrito, haſta ſu vltima enfermedad, en que alçò la mano dela predicacion, fue eſta tan fructuoſa, para ſus oyentes, que haſta oy ſe conſeruan las memorias delas marauilloſas conuerſiones,

nes, que hizo en muchos pecadores. Eſtudiaua los ſermones, en la oracion, la doctrina era bebida de la delos Santos Padres, el fin con que ſe ponia, en el pulpito, no era de ganar aplauſos, para ſi, ſino almas, para Dios: predicaua (como dice el Apoſtol) à Chriſto Crucificado, nò ſutilezas (como dice el miſmo Apoſtol) para alagar los oydos de ſus oyentes: hablaua alas voluntades, nò lisonjeaua los interdimientos, y aſſi lograua los frutos, para que Chriſto inſtituyo el predicar en ſu Yglesia: Salian de ſu boca las palabras, como caldeadas en la fragua de ſu caridad, y forxadas con el martillo de ſus penitencias, y aſſi ſalian como ſaetas agudas, que atrabeſauan los coraçones, mas duros del auditorio. Era muy Ordinario, en acabando de predicar, irſe muchos delos que le auian oydo, à buſcarle à ſu celda, pidiendole confeſſion, y remedio, para ſalir delas culpas, y el ſieruo de Dios, acudia à conſolarlos con tanta puntualidad, y preſteza, que muchas vezes, le acontecia ſecarſele en el cuerpo la camiſa de lana, que auia ſudado en el Pulpito, por no faltar al remedio de ſu proximo, aquel eſpacio de tiempo, que podia hazerle eſperar, mientras ſe mudaua otra, porque no ſe mudaſſe el penitente. Lo qual le ſucedio con mas frequencia en la vltima Quareſma, que predicò, en que parece, que tirò la barra ſu eſpiritu, à quanto le fue poſſible, porque fue marauilloſo el fruto, que en ella hizo con ſus ſermones, ſegun eran de muchos los que acudian à verle, y à confeſſarſe, y conſolarſe con el, mouidos de ſus palabras, que apenas tenia tiempo, para ſocorrer à tantos.

Era muy gran limoſnero, aunque ſiempre fue pobriſſimo, porque nunca le faltaua, que dar; haziendo eſtas limoſnas, delo que ſus deuotos le ofrecian; Y aunque con todos era liberal, con quienes mas ſe eſmeraua, era con las Doncellas pobres, y virtuoſas, porque decia, que eſtas eſtauan expueſtas por ſu pobreza à mayores caydas: lo miſmo hazia con las Monjas retiradas delos locutorios, à quienes à todas horas ſocorria, viſitandolas algunas vezes, para conſolarlas, y darlas documentos eſpirituales, con que ſe alentaſſen à mayor perfeccion, en ſeruicio de Dios Nueſtro Señor.

En la aſſiſtencia del Coro fue incanſable, jamas ſupo faltar del, de dia, ni de noche, aun quando mas ocupado ſe hallaua con el eſtudio de ſus ſermones, y gouierno de ſus Conuentos; Tenia vna voz muy ſonora, y ſabia muy bien de canto llano, con que le parecia, que eſtaua obligado al Coro, por dos titulos, el vno el comun de Frayle, y el otro, por la neceſſidad de ſu buena voz, y deſtre-

za en el cantar, y sin faltar ala primera obligacion, queria tambien emplear aquella gracia, en obsequio de Dios, y de su comunidad: Llegando à tanto este deseo de seruirla, especialmente en el Coro, que siendo de mucha edad, aprendiò à tocar el organo, por poder suplir las faltas del organista, y que no se dexasse de cantar el Oficio diuino con la solemnidad, que dispone la Yglesia, en caso, que ò nò acudiesse tan presto, ò que se hallasse impedido, por alguna enfermedad.

Procurò desde el dia, que entrò en la Religion, ser Frayle, y parecerlo de veras; y quando corria por su quenta, siendo Prior, el hazer, que los que tenia à su cargo, lo fuessen; lo hazia con tal reson, que parecia el mismo, al fin del Priorato, que al principio. Cuydaua no solo de lo substancial dela profession, sino aun delos mas menudos accidentes, y ceremonias della. Y esto sin verle la cara al miedo, ni mostrar la menor cobardia del mundo, ò todo el poder del mundo: Y lleuaua tan adelante este zelo, que no solo, con sus subditos, con sus Prelados, lo sabia mostrar tambien, sin faltar ala modestia, ni al respeto, que es el medio desta virtud, en ocasion como esta. Con humildad, permiten nuestras leyes, que pueda el subdito aduertir al superior sus defectos, sin que quiera, que se age la autoridad del Prelado, con la mano, que socapa de buen zelo, pretende tomarse el subdito, para ponerse sobre el: porque es trocar los cayreles, hazer reo al superior, y constituyrse juez, el que debe estar de bajo. Destos casos gouernados con la prudencia, que pide tan gran materia, le sucedieron algunos al Padre Presentado Fray Bartolome Martinez, pero solo dirè vno, por tener circunstancias, que le hazen muy singular.

Siendo Prior del Conuento de la Magdalena, llegò à Lima, promouido ala Yglesia Arzobispal de la Ciudad dela Plata el Yllustrissimo Señor Maestro Don Fray Geronimo Mendez de Tiedra, de nuestra sagrada Orden, Predicador, que auia sido dela Magestad Catolica del Señor Felipe III. y gustando su Yllustrissima de estarse entre sus Hermanos, todo vn dia, en aquel Santo Conuento, el Prouincial (que lo era el Yllustrissimo Don Fray Agustin de Vega) passò à el, por cortejarle, haziendo se preuinieffe vna comida de carne fuera de casa; Auia el Prior preuenido tambien la suya de legumbres, y pescado, conforme ala obseruancia de su Conuento; y estando los tres juntos, el Arcobispo, el Prouincial, y el Prior, al llegarse la hora del comer, viò que entraua por el claustro, vna tabla con comida, y boluiendose al Prouincial, le preguntò,

de

de que era. El Prouincial reſpondiò, que era de carne, porque no ſeria razon mortificar al Señor Arçobiſpo, quando venia à hazerles tanto fauor: Y en oyendolo el ſieruo de Dios, encendido en zelo ſanto, le reſpondiò al Prouincial; Yo nò dudo dela buena intencion de V.P. en eſte lançe, però tampoco he dudado dela mucha Religion de ſu Yluſtriſſima, que auiendo querido honrar con ſu preſencia, vn Refectorio obſeruante, no hà de ſer para violar nueſtra ſagrada conſtitucion, ſino antes para firmarla, y autorizarla mas, delante de ſus Hermanos; con ſu ſuperior exemplo: Yo tengo hecha vna comida de peſcado para ſu Yluſtriſſima, que juſgo le hà de agradar, y ſi Vueſſa Paternidad muy Reuerenda perſiſtiere todauia, en que ſe ha de ſeruir carne en el Refectorio deſte Conuento, hà de ſer con condicion de abſoluerme del oficio, porque de otra manera, con ſu licencia, y hablando con el reſpeto, que debo à mi Prouincial, no lo he de conſentir, y hà de ſer mi Padrino ſu Yluſtriſsima, paraque no ſe me haga eſta violencia. Yba à reſponder el Prouincial, y tomando la mano el Arzobiſpo, replicò deſta manera: Padre Prouincial, el Padre Prior tiene mucha razon, en lo que dice, y aſſi la tabla de carne, que para mi, ſe hà traydo, ſe puede lleuar ala enfermeria del Conuento del Roſario, y lograrſe en ſus enfermos, que no es juſto, que ſe diga, que por ſolo mi reſpeto, ſe quebranta vna ley tan inuiolable en eſte Conuento Santo. Con que tocando à comer, ſe fueron acercando al Refectorio, y el Arzobiſpo comiò con los demas Religioſos del peſcado, que el Prior le tenia preuenido, y ſaliò diziendo, que en toda ſu vida auia comido tan à guſto ſuyo, eſtimando, y celebrando el zelo, y la libertad del bendito Prior, y haziendo de alli adelante, mas caudal de ſus virtudes.

Viſitòle Dios (que aſſi viſita à los ſuyos) con vna enfermedad penoſa, y larga, y lleuòla con grande ſufrimiento, y el regalo mayor, que tuuo en ella, fue nò dexar de la mano la diciplina, y cilicios, como lo auia hecho por ſu dilatada vida, quando gozaua de entera ſalud: en que fuera deſtas, que ſuelen ſer en las perſonas virtuoſas, las comunes penitencias, vſaua vna harto particular, que era traer debajo delos pies, entre las plantas, y ſuelas delos çapatos, algunos grauanços duros, que le hazian andar con los ojos, mas que con los pies, añadiendo à eſte dolor el hazerſe lauar las llagas, que ſe le hazian en las plantas, con vn letuario mordaz compueſto de ſal, y otros ſimples mordicantes, que le hazian mas ſenzible. Deſto vltimo, fue teſtigo el Venerable Padre Preſentado Fray Franciſco de

Arce,

Arce, que ſiendo mancebo, le miniſtrò por ſus manos eſte baño muchas vezes: y de lo primero las perſonas, que venian à ſu celda, con recaudos de fuera de caſa, que la hallauan ſerrada por de dentro, y oyan, que ſin embargo de eſtar en la cama enfermo, ſe eſtaua diciplinando con tanto rigor, que no era meneſter mucho, para percebir los golpes; y el Medico, que le curaua, que muchas vezes curandole encontrò con los cilicios, de que le hallaua ceñido, quitandoſelos por fuerça.

Fue la enfermedad cobrando fuerças, y nueſtro bendito enfermo, aunque perdia mucho delas corporales, para grangear las eſpirituales del alma, que eran las que importauan mas, ſe confeſsò muy de eſpacio generalmente, y hecha eſta preuencion, pidiò le dieſſen, por Viatico el Santiſſimo Sacramento del Altar: Truxeronſele, y recibiòle con mucha deuocion, quedandole el roſtro tan encendido, como vnas braſas, ſiendo aſſi que quando le recibiò le tenia amarillo, y macilento. Pidio luego al Padre Prior del Conuento le mandaſſe traer à ſu celda los Nouicios, y teniendolos delante, les hizo vna grande platica llena de muchos conſejos eſpirituales, que todos ſe enderezauan al fin, de que procuraſſen guardar con puntualidad las ſagradas conſtituciones, que auian profeſſado, porque no murieſſen (decia el ſieruo de Dios con ſingular eficacia) con el dolor, que el moria, por no auerlas obſeruado, como fuera raçon; ſiendo aſſi, que en toda la Prouincia en aquel tiempo no ſe conocia Religioſo mas ajuſtado à ellas, que nueſtro bendito enfermo: pero es condicion delos Santos, tener el mayor eſmero en la guarda delas leyes, por remiſſion, y la mayor fineza por tibieza: y aſſi diſponia Dios por deſcubrir la virtud deſte ſu ſieruo, que à viſta de toda vna Comunidad, que le tenia por vn grande Religioſo, y obſeruantiſſimo de ſu profeſſion, hizieſſe vna confeſſion tan humilde como eſta, y que murieſſe, ſintiendo no auer guardado con tanta puntualidad las Conſtituciones, que con tanta puntualidad auia guardado: paraque conocida ſu virtud, al miſmo tiempo, boluiendo ſobre ſi los que nò viuian con tanto cuydado, como auia viuido el enfermo, juzgaſſen, que ſeria dellos, quando, el que, ſabian tan bien, quan gran Frayle auia ſido, ſe iba deſta vida, pareciendole, que no auia viuido como Frayle. Pidio la Extrema vncion, y recibiòla, y auiendo pedido luego, que le hizieſſen el oficio de la recomendacion del alma, acabado, pidiò tambien, que le cantaſſen el Credo, y auiendoſele cantado, a las vltimas palabras, *Et vitam venturi ſeculi. Amen.* diò el alma à ſu criador, a las diez de la noche, del dia 19. de Otubre de 1622. ſiendo de edad

de ſeſſenta, y tres años. Quedaronle los ojos abiertos claros, y reſplandecientes, porque no era razon, que los que en vida eſtuvieron ſiempre puestos en el Señor, en la muerte, triunfaſſe dellos la muerte, eſcureciendolos, y quebrandolos: y aſſi parecian à todos dice (el que hizo eſta memoria) dos eſtrellas del miſmo firmamento, que alegraua las luzes, de que gozaua ſu alma.

Puſieronle ſus habitos, y ſacaronle à la Yglesia, poco deſpues, que eſpirò: y a las ſeys de la mañana, aſſi que abrieron las puertas concurrio infinito pueblo à venerar ſu cadauer, beſauanle los habitos, y las manos, y tomandoſe alguna mas licencia Doña Violante Olguin ſu Cuñada, le deſcubriò la cabeza, baxandole la capilla, y poniendole las manos en la calua, le hallò todo ſudando en tanta copia, que le mojò las palmas delas manos: diſcurriò, que ſeria agua bendita, de la que le echauan los Sacerdotes en los reſpenſos, y por enterarſe mas; paſsò à tocarle el celebro, y le hallò con el miſmo ſudor, y con vn genero de temperamento tan amoroſo, y ſuaue, que no parecia de cuerpo difunto, ſino de vn viuo dormido; y por certificarſe mas, llamò à Doña Francisca Olguin ſu Hermana, que tambien tocò el ſudor, y admirò la maranilla, de ver con calor de viuo al cadauer difunto de ocho horas.

Hizòſe la de enterrarle, y fue con toda ſumptuoſidad, y aclamacion de la gente, en el Capitulo del Conuento del Roſario: durando ſu aclamacion, en las Hiſtorias, que tocan las memorias delos Varones Yluſtres de Lima, y del Perù, que omitimos por no dilatar el Capitulo; però deſpues de las que hizo la Prouincia en ſus Actas, que eſtan dichas, no podemos omitir, la que deſte celeberrimo Varon, hizo el Capitulo general Romano de nueſtra Orden de 1629. que dice deſta manera. En la Prouincia del Perù, en el Conuento de Lima, murió con opinion, y fama de Santidad, Fray Bartolome Martinez, Sacerdote, Predicador Apoſtolico, claro en Religioſas virtudes, y zelador de la Monaſtica auſteridad, deſpues de paſſados, por la Religion, y ſalud delos proximos, muchos trabajos, y penitencias.

CAP.

CAP. XVIII.

Delos Padres, Preſentado Fray Chriſtoual de Naruaez, Fray Iuan Mercado, Fray Franciſco de Figueroa, Fray Andres de Caſtro, Fray Diego de Ortega, y del Hermano Fray Iuan Armero Religioſo lego.

VNO delos que pertenecen à eſte lugar es el Padre Preſentado Fray Chriſtoual de Naruaez, que ſiendo en el ſiglo Clerigo ſecular, criado deſde eſtudiante, en mucha virtud, y eſtudio, llegò à ſer tan eminente en la Teologia ſagrada, que deſpues de graduado de Doctor en eſta facultad por la Real Vniuerſidad de S. Marcos de Lima, llegò por ſus muchas letras à ſer en la miſma Vniuerſidad Catedratico de Viſperas de la miſma facultad, por opoſicion, que hizo con otros ſugetos grandes de ſu tiempo.

En eſta altura ſe hallaua el Doctor Chriſtoual de Naruaez, y era eſcalon, que le podia ſeruir para ſubir muy à priſa, a lo que otros por el auian ſubido, però viuia muy lexos de ocupar el penſamiento en Dignidades, y Mitras, que le fuera muy facil conſeguirlas ſin mucha pretenſion, porque le baſtauan ſus prendas, y muchos meritos, paraque ſe le vinieran a las manos los premios, y los honores; y aſſi vn dia, de repente, teniendolo muy penſado, aunque ſin dar parte à nadie deſtos intentos, ſe fue al Conuento de Lima, y con toda humildad, y rendimiento, pidiò le dieſſen el habito, y ſe le dieron con mucho guſto los Religioſos, conociendo, que vn hombre, que ſe hallaua en aquel pueſto, no trataria de dexar el mundo, para lleuarſele conſigo a la Religion, ſino para deſpreciarle, y traerle entre los pies: Y fue aſſi porque en el año de ſu nouiciado, nunca permitio tratarſe, ſino como ſe tratauan los mas humildes Nouicios, viuiendo tan a lo Niño en lo inocente, y ſencillo, como ſi fuera de la miſma edad de todos ſus Connouicios. Como el mas humilde dellos, acudia a los oficios, que los demas, barria, regaua, aſſiſtia à la cocina, fregaua los platos, eſcamaua el peſcado, ſeruia en el Refectorio, iba

al Coro, y en el eſtaua entre los Nouicios, como ſi no fuera el que era, ſin querer que le trataſſen con alguna diferencia, porque decia, y decia bien, que aquel año de Nouiciado ſe le auia concedido, para prouar los rigores, que auia de profeſſar.

Profeſsò cumplido el año, con ſingular alegria de ſu eſpiritu, y acceptacion delos Frayles, y boluiò a la Regencia de ſu Catedra, que la obtuuo haſta la muerte, y fue enterrado en ſu Conuento de Lima, dexando buena opinion, que le merecio ſu vida.

El Padre Fray Iuan de Mercado, murio, como queda dicho, en el Conuento del Cuzco, antes del año de 1625. ſiendo ya de mucha edad, y entre ſus grandes virtudes, de que pudiera hazerſe muy copioſa narracion, no nos ha dexado el tiempo otra memoria, que la de ſu grande eſpiritu, y exercicio en la oracion, para lo qual ſe valia dela ſolida doctrina del gran Maeſtro Fray Luys de Granada, que tantos grandes dicipulos de virtud hà dado con ſus libros a la Yglesia. Fue vno deſtos, y no fue delos menores el Padre Fray Iuan de Mercado, y heredole, como hijo, con la ciencia el Magiſterio, porque viendo, que los libros del Venerable Fray Luys, aunque corrian el mundo, en muchas lenguas; todauia, por no entender, ni aun la Eſpañola, los Yndios naturales del Perù, ſe quedauan ſin el fruto, que pudieran gozar, por eſtos libros; Empleò ſu ſanto zelo nueſtro bendito Fray Iuan en componer vn compendio de todas las obras eſpirituales del Venerable Fray Luys, y le traduxo con ſingular elegancia, en la lengua general delos Yndios, en que era verſadiſſimo, auiendola exercitado muchos años, con el oficio de Cura en beneficio delos miſmos Yndios.

La Prouincia en ſu Capitulo Prouincial de 1621. mandò dar eſte compendio a la eſtampa, como ya tenemos dicho, en nueſtro ſegundo Tomo, lib. 4. cap. 2. pag. 494. mas no ſe ſi tuuo efecto; lo que ſi puedo creer, es, que al Venerable Padre, quando no ſurtieſſe efecto ſu buen deſeo, no le faltaria el premio de ſu trabajo, porque Dios ſabe pagar, como obras, los deſeos.

El Venerable Padre Fray Franciſco de Figueroa, recibiò el habito dela Orden, en el Conuento de Nueſtro Padre Santo Domingo dela Villa imperial de Potoſi, ſiendo Prior en el, el Venerable Padre Preſentado Fray Nicolas de Aguero (de quien ſe ha hecho mencion), y porque en aquel Conuento, no auia caſa de Nouicios, donde pudieſſe criarſe con la atencion, que ſe crian en la Orden, le embiaron luego al de Nueſtro Padre Santo Domingo de Chuquiſaca, veynte leguas de Potoſi, donde la auia: alli paſsò ſu año

de

de Nouiciado, profeſsò, eſtudiò, ſe ordenò de todas ordenes, y ſe expuſo de Confeſſor, y Predicador. Fue Frayle muy obſeruante, penitente, y exemplar, gaſtaua muchas horas de la noche, y del dia en oracion, ſin que otras ocupaciones, le eſtoruaſſen los tiempos, que para ella tenia diputados. Aqui ſe exercitaua en todas las virtudes, porque es la Eſcuela, y la Maeſtra de todas, y ſacò della tan grande aprouechamiento, que vino à conſeguir en ſu alma, el dominio vniuerſal, ſobre todas ſus potencias, y apetitos, andando tan ſobre ſi, que por repentinas, que fueſſen las ocaſiones, que ſe le ofrecian de poderſe deſconcertar, le hallauan ſiempre preuenido, pueſto en vela, y las armas del ſufrimiento, tolerancia, prudencia, y fortaleza en las manos, con que ſalia glorioſamente de todas.

Hizieronle Maeſtro de Nouicios de ſu Conuento de Chuquiſaca, por la mucha ſatisfacion, que los Prelados tenian de ſu virtud, y ſucediòle vn caſo bien ſingular. Auia vn Nouicio entre los demas, que auia recalcitrado de los primeros feruores, con que entrò en la Religion, queria dexar el habito; mas no queria, que ſalieſſe del, el dexarle; deſeaua que le echaſſen de ſu buena compañia los Religioſos, porque no ſe atreuia à proponerle ſu intento al Maeſtro de Nouicios. Para eſto ſe desbaratò de ſuerte, en todos ſus procederes, que era vn eſcandalo viuo dela caſa de Nouicios. Su Maeſtro, que le viò tan mal parado, y en peligro euidente de perderſe, tratò por aquellos medios, que tiene la Religion, de prouar ſi podia reducirle, antes de proceder ala vltima diligencia de deſpojarla del habito. Tocò à Capitulo, mandole dezir las culpas, dixolas, hizo la venia (que es poſtrarſe todo en tierra) y el Maeſtro de Nouicios començò à reprehenderle con aquella ponderacion, que pediã ſus muchos deſaciertos. No eſtaua el Nouicio, en aquella diſpoſicion, que pudieſſe corregirle la mayor eficacia, ſi era humana, y leuantandoſe dela tierra, con vna furia infernal, embiſtiò con ſu Maeſtro, aſiòle del cerco dela corona, y diò con el, en el ſuelo, donde no ſolo le puſo las manos como hombre colerico, y fuera de ſi, ſino los pies, como beſtia bruta, y ſin razon; ſaliendo de ſu poder, aun auiendole defendido los demas, que eſtauan preſentes, laſtimado, y dolorido: de què reſultò, que el Nouicio cumplieſſe ſus deſeos, porque aquella miſma hora le deſpojaron del habito, y le embiaron à ſu caſa, que era lo que deſeaua. Quedò admirado el Conuento, no tanto del agreſſor, y del animo endiablado con que emprendiò tal delito, como dela gran paciencia, y prudencia ſingular de ſu paciente Maeſtro: porque

con ſer la ocaſion tan repentina, que pudiera deſcomponer à muchos muy compueſtos, eſtuuo tan ſobre ſi, y ſe hallò tan auiſado, que ni aun para defenderſe, ſupo deſplegar la voz, ni ſacar del Eſcapulario las manos: obligando con eſte ſufrimiento, alos que fueron teſtigos del deſacato à oluidar la grandeza dela culpa, por aplaudir la paciencia, y diſrecion del bendito Fray Franciſco: porque ocupada toda la admiracion en ſu ſanto ſufrimiento, ſe oluidò de ponderar la locura del Nouicio.

En otra ocaſion haziendo cierto viage, por mandado dela obediencia, le fue forzoſo hazer noche, en vn pueblo de Yndios, adonde eſtando recogido, y acoſtado en vn quarto del Meſon (Tambo le llaman allà) ſe entrò à deſora, haſta llegar à ſu cama vna mozuela libre, y deſembuelta à tentar ſu caſtidad. Sintiòla el ſieruo de Dios, y ſaltò dela cama luego al punto, ſaliendo à todo correr llamando à Dios, haſta el patio dela caſa, adonde paſsò la noche, ſin quererſe boluer al apoſſento, por mas que con el ſe hizo, porque boluieſſe à acoſtarſe aſegurandole, que dormiria ſeguro, y le guardarian la puerta. Eſtos efectos ſacaua el ſieruo de Dios de ſu continua oracion.

Fue ſuprior en el miſmo Conuento de Chuquiſaca, oficio, que executò con grande reputacion, que en ſus pocos años le conſiguieron ſus muchas virtudes, recogimiento, y aſſiſtencia ſingular alas coſas de ſu oficio: y viendole los Prelados tan compueſto, quiſieron en beneficio dela Religion darle algunos Prioratos, però reſiſtiòſe humilde, deſconfiando de ſi, y porque era muy amigo de ſu celda, por las ganancias, que tenia en ella, con los exercicios de ſu oracion, y rigor de penitencias. Començò à publicarſe por el ſiglo entre la gente dela Ciudad ſu mucha virtud, y ya concurrian muchos à verle, y comunicarle las coſas de ſus eſpiritus, pero al buen ſieruo de Dios, no le parecieron bien eſtas viſitas, porque ſabia muy bien, que quien lleua el teſoro deſcubierto, và à pique de que le roben; y determinò huyr, y eſcuſar eſtos aplauſos, temiendo de ſi, y dela miſeria del natural humano, no fueſſe, que lo que auia ganado haſta alli, con ſu retiro, y recogimiento, en tantos años, ſe le perdieſſe en vn punto (como ſuele ſuceder) entre la vanidad de las liſonjas mundanas. Eſcriuiòle al Prouincial, que era entonces, el P. Maeſtro Fray Luys Cornejo, lo mucho que le importaua, para la quietud de ſu eſpiritu, el ſalir de Chuquiſaca, però que auiendo de yr neceſſariamente à otro Conuento, ſi ſu Paternidad lo concedia licencia, para ſalirſe de aquel, le ſuplicaua, que fueſſe el dela eleccion de ſu Paternidad, porque el no queria errar, en eſcoger

coger Conuentualidad à ſu guſto, y aſſi ſe ponia todo en ſus manos, pues, no era juſto tener libertad, para elegir, quien vna vez ſe la auia ſacrificado à Dios en la profeſſion. El Prouincial viò la carta, y pareciendole bien las raçones del Padre Fray Francisco, le conſolò, embiandole vna licencia para baxarſe al Conuento de San Pablo de Arequipa.

Puſoſe luego en camino el ſieruo de Dios, y como ſi no huuiera ſalido de ſu clauſura, y cada pueblo, ò Tambo adonde llegaua fueſſe vna celda cercada de las paredes del clauſtro de ſu Conuento, iba ayunando, nò queriendo comer carne ſino coſas Quareſmales, azotandoſe, y durmiendo en los parajes mas frios, entre dos mantas de lana gaſtadas de puro viejas, que ſolo podian ſeruirle de cubrirſe, però nò de calentarle: tenia ſus horas de oracion alos miſmos tiempos, y horas, que ſi eſtuuieſſe en ſu celda, y al fin ſe portaua en todo ſin diferencia ninguna, del modo, que auia obſeruado haſta el punto de ſalir de ſu Conuento de Chuquiſaca.

Deſte trato riguroſo llegò el ſieruo de Dios tan eſtropeado al Conuento de Arequipa, que entrò en el, con calentura; que à pocos dias ſe conociò, que era lenta, y le priuò delas fuerças, de manera, que ſe viò obligado à hazer cama, llamaron los medicos, y aunque le aplicaron muchas medicinas, todas ſalieron en vano, porque la fiebre arraygada ſe reſiſtia à todos los remedios: hallòſe vn dia tan apretado del mal, que embiò à llamar al P. Prior, y con mucho rendimiento, le pidiò el Santo Viatico, que recibiò con ſingular deuocion, y ternura, y deſpues el Santo Oleo. Recebidos los Santos Sacramentos, ſe quedò como tranſportado vn rato, y boluiendo deſta ſuſpenſion, ſe començò à cubrir de vn ſudor frio. Conocieron por el, los Frayles, que ſe moria, tocaron las tablas, acudiò la comunidad, encomendaronle el alma, y entre las oraciones de ſus hermanos los Religioſos, repitiendo muchas vezes el dulciſſimo nombre de Ieſus, con el en la boca, eſpirò, alos principios de Enero, del año de 1625. ſiendo de edad, de treynta y ſeis años.

Al componer el cadauer, para ponerle en el feretro, le hallaron toda la eſpalda denegrida, laſtimada, y llena de cardenales delos muchos azotes, que ſe daua en vida. Y aſſi en todas las cartas, que ſe eſcriuieron alos Conuentos, y doctrinas de la Prouincia, en que ſe daua quenta de ſu muerte, paraque ſe le hizieſſen los comunes ſufragios dela Orden, ſe diò tambien quenta deſto, y de que todo el caudal de alajas, que ſe le hallaron, fue, en vna petaca vieja, gran cantidad de varios inſtrumentos de penitencia,

tencia, diciplinas, y cilicios.

En ſabiendoſe en la Ciudad de Arequipa, ſu venturoſa muerte, acudiò todo lo mas noble della, à nueſtra Yglesia à hallarſe à ſu ſepultura, que ſe le diò en la Capilla mayor al lado del Euangelio.

Del Venerable Padre Fray Andres de Caſtro, hemos eſcrito lo poco, que ſe ſabe de ſu vida, en nueſtro ſegundo Tomo, libro 1. cap. 4. pag. 32. con ocaſion de decir, como fue Difinidor en el Capitulo Prouincial de 1598. y en el miſmo Tomo, y libro, cap. 9. pag. 77. boluimos à hazer memoria deſte ſingular Varon, con ſemejante ocaſion de auer ſido Difinidor, en el Capitulo Prouincial de 1606. Con que por no repetirme, dire aqui ſolo lo que deſpues hallè eſcrito, en vn memorial delas virtudes deſte grande Frayle, que hablando de ſus grandes penitencias, dize, que vſaua cilicios riguroſiſſimos, y que entre ellos, tenia vno texido de aſperas cerdas, que le cogia deſde el cuello ala cintura, y que padecia con el increible mortificacion: porque con el ſudor, y calor, ſe criauan algunas ſabandigillas (Alguaziles dela diuina juſticia, y prouidencia de Dios, que perſiguen alos hombres, para acordarles, entre lo mas oluidado de ſus miſerias, que ſon hombres ſugetos à corrupcion, y que como ahora viuos, no ſe pueden defender de enemigos tan pequeños, menos podran defenderſe de la muerte, que es enemigo mayor, ni de que en ella, ſea la carne que tratan con tanto regalo en vida, vil manjar delos guſa nos) y quando el ſieruo de Dios ſe hallaua, mas afligido, por nò declararſe à nadie; y que con la ciencia de eſto, le quitaſſen ſu cilicio, ſufria quanto podia ſu moleſtia, haſta que viendòſe abraſar en el fuego, que cauſan en la carne aquellos animalillos, ſe le quitaua, y ponia en vna parte ſecreta, donde no pudieſſen verle, y en pareciendole, que ya era tiempo, de que ſe huuieſſen muerto, con la falta del calor, y dela ſangre, que chupan, ſe le boluia à poner con mucho guſto, haſta, que boluiendo à criarſe otros de nueuo, repetian la moleſtia, que con tanto regalo ſuyo lleuaua el ſieruo de Dios. Muriò como queda dicho, dexando la buena fama, que le mereciò ſu vida, por el año de 1625. y en las actas del Capitulo Prouincial de 1628. ſe eſcriue del, el elogio, que dexamos referido en el Capitulo antecedente.

El Padre Fray Diego de Ortega, fue hijo del Conuento de Panama, y ſiempre muy Religioſo, y muy exemplar. Dicen del, los que eſcriuieron ſus coſas, que fue raro en la penitencia, y en la predicacion Apoſtolico. Fue muy cientifico en la lengua delos Yndios, y adminiſtrò de Cura muchos años, haſta, que hallandoſe en el Pueblo

blo de Quiquis dela Prouincia de Huaylas, exercitando el oficio con la gran ſatisfacion, que pedian ſus muchas virtudes; le cogiò el mal dela muerte, recebidos los Santos Sacramentos. Deſpues de muerto le hallaron ceñida por la cintura à raiz delas carnes, vna cadena de hyerro.

El Venerable Hermano Fray Iuan Armero, natural de Eſpaña recibio el habito de la Orden, para el eſtado de Religioſo conuerſo, en el Conuento de Santa Maria Magdalena de Lima, a los principios de ſu fundacion, y profeſsò à ſeys de Iunio del año de 1610. Conocioſe deſde muy luego en ſu modo de proceder, quan de veras auia dexado el ſiglo, porque entrò de manera en las mortificaciones, y eſtilos ſantiſſimos de la Religion, que parecia, que auia nacido de vn miſmo parto con ella: Fue ſingular el cuydado, que puſo nueſtro Fray Iuan en las Sagradas Conſtituciones, que auia profeſſado, era raro en el ſilencio, admirable en la oracion, prodigioſo en las penitencias, ſingular en la humildad, y paciencia, y todo vn exemplo viuo de vn perfecto Religioſo.

Lo que por mas admirable, ſe notò en ſus penitencias, era entrarſe en la huerta del Conuento, deſpues de auer eſtado en el Coro a los Maytines de media noche, y a la hora de oracion mental, que ſe tiene deſpues dellos en aquel ſanto Conuento; donde los dias de Ybierno, deſde las quatro de la mañana, haſta que dauan las cinco, ſe metia deſnudo en vna aſequia de agua, que en aquel tiempo corre elada, y mucho mas, antes de romper el dia, que aun nò hà calentado el Sol: y toda aquella hora la paſſaua entre aquel rigor del frio, ocupado en ſantas meditaciones delas penas, que merecia por ſus muchos pecados, y que era menos el frio, que padecia en ſu cuerpo, que el que auia meneſter, para templar el calor delas paſſiones, que le ardian en el alma.

En el Verano mudaua de horas, y de exercicio, pero no minoraua en nada ſu mortificacion, porque entrandoſe ſobre tarde en la miſma huerta, en lo mas oculto della, y en la eſpeſſura mayor delos arboles mas retirados, ſe deſnudaua, haſta la cintura, dexandoſe acometer del rigor delos Moſquitos, que le cubrian lo deſcubierto del cuerpo, cebandoſe de ſu ſangre, y abraſandole las carnes con la ponçoña de ſus aguijones: y deſta ſuerte perſeueraua gran tiempo ſin defenderſe de la furia de aquellos animalillos, ni aun los ojos: que à mi ver es vna delas mayores mortificaciones, que han inuentado los mayores Maeſtros deſte arte.

A todo eſto añadia las diciplinas de noche, de que vſaua en todo el año, y hazialas en la Yglesia

en preſencia del Santiſſimo Sacramento, con tanto rigor, que dexaua en la tierra lagos de ſangre cuaxada, con admiracion, y exemplo de todos los Religioſos: aunque no ſe hazia nueuo en aquel ſanto Conuento, porque era muy ordinario hallarſe por las mañanas, en muchas partes de la miſma Yglesia, todos los dias, eſtos raſtros penitentes delas muchas mortificaciones, que ſus grandes Religioſos, auian hecho las noches antecedentes.

Auia el ſieruo de Dios dexado en Eſpaña algunas dependencias, cuyo ajuſte le picaua la conciencia, y deſeaua boluerlas à componer para viuir con quietud, y comunicando el caſo con ſus Confeſſores ſe reſoluiò à pedir, para paſſar à Eſpaña, la licencia del Reuerendiſſimo de la Orden, que viſtas las raçones de la inſtancia del ſieruo de Dios, ſe la concediò muy prompto. Puſoſe luego en viage, llegò à Eſpaña, y con toda diligencia concluyò con los negocios, que le auian ſacado de ſu caſa, ſiendo el miſmo en toda la embarcacion, y en Eſpaña, que el que auia ſido en Lima. Los exercicios de oracion, mortificacion, y penitencias ſin diferencia ninguna, antes por ellos, ſe diò à conocer de modo, que ſi en ſu Prouincia le tenian en concepto de vn gran Frayle, en Eſpaña le veneraua, y le mirauan todos por vn gran ſieruo de Dios.

Concluydos ſus negocios, quiſo boluerſe à ſu Conuento de la Magdalena, en que ſe auia criado, pero Dios, que ya le tenia muy maduro, para el Cielo, ſe le lleuò eſtando para embarcarſe, dexando en prendas de ſus grandes virtudes tan buen olor en Eſpaña con ſu muerte, como el que auia dado en el Perù, y en Lima con ſu vida.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XIX.

Vida del gran ſieruo de Dios, el P. Preſentado Fray Saluador Ramirez.

EL muy Venerable Padre Preſentado, y Predicador general Fr. Saluador Ramirez, de quien ſe ha hecho mencion en varias partes de eſta nueſtra Hiſtoria, por ſu incluſion en muchas delas materias, que ſe han tratado, haſta aqui, fue (como tenemos dicho en el Capitulo Prouincial de 1612.) natural de la Ciudad de Arequipa, vna delas mejores, y de mas comodidades del Perù, por ſu abundancia de todo lo neceſſario, para la vida del hombre, Cielo apaſible, ayre ſaludable, y ſuauidad de ſu temple, aunque mas perſeguida, que ninguna, delos temblores de tierra, y dos bolcanes, que nò ſe conocen otros en toda la tierra firme, que ſe nombra comunmente con el nombre de Perù. Algo auia de tener lo delicioſo de ſu pais, que les dixeſſe, y auiſaſſe à ſus moradores, que ſon hombres, y mortales, ſugetandolos al miedo de la diuina juſticia, porque ſiendo aquella tierra, como vn remedo del Parayſo terreſtre, no ſe les antojaſſe alguna vez, el querer ſer como dioſes, como a los hombres primeros en eſſotro Parayſo.

Fueron ſus Padres Franciſco Ramirez, y Ana de Saldiuar, y criaron à ſu hijo Saluador con tanto cuydado, que la Madre, que era muy buena Muger, conociendo, por las ſeñas, que començò à dar el Niño, lo que auia de ſer quando mayor, le ſeñalò vn aposento en ſu caſa, paraque viuieſſe ſolo, y ſeparado del trato delos demas. Auia viſto en el hijo, vna modeſtia compueſta, vn ſilencio ſingular, vna deuocion eſtraña, y ſobre todo vna grande inclinacion à eſtar recogido, orando, y ocupado en exercicios de eſpiritu mucho mayores de lo que pedia ſu edad, y quiſo nò malograſſe eſta prenda de ſu alma aquellas prendas del Cielo, con andar entre la gente de caſa, que auiendo en ella de todo, (porque al fin adonde ay muchos, hà de auer varios humores) fuera facil pegarſele al mancebo alguna mala coſtumbre arrimandoſele al lado, el que no fueſſe tan bueno. Dexò abierto eſta Señora vn buen camino a los Padres (que acertaran en ſeguirle) paraque, quando vieren à ſus hijos en ſus tiernos años inclinados a las coſas de virtud, les den la

mano, y ayuden à proſeguir, apartandolos del mundo, porque de no hazerlo aſſi, ſe han malogrado infinitos, echando por las veredas, que los lleuan a la eterna perdicion.

En eſte apoſento, hizo el Niño Saluador vn Altar poniendo en el vna deuota eſtampa de la Virgen Maria nueſtra Señora, con otras muchas de diferentes Santos, y Santas, que la acompañauan, y toda ſu ocupacion era, vnas vezes, aderezar, y componer el Altar, y otras pueſto de rodillas, rezar à Nueſtra Señora, y encomendarſe a los Santos, cuyas imagenes adoraua en las eſtampas: Los Sabados en la tarde, lleuado de la grande deuocion, que à eſta Soberana Reyna de Cielos, y Tierra tenia, juntaua otros de ſu edad, y haziendo del apoſento Oratorio, cantauan todos ante el Altar la Letania, y la Salue, haziendo el, el oficio de Cantor, por auentajarſe à todos en la voz, que era ſonora, y ſuaue, y en acabando con eſto, que era las puertas abiertas, cerraua eſtas, y començauan vna diciplina, que duraua por buen rato, y acabada ſe iba cadavno à ſu caſa, con tanta modeſtia, y compoſicion, como ſi fueſſen hombres de mucho juicio, y edad: que a la verdad debia de ſer de grande agrado de Dios, lo que quiſas a los hombres pareceria juego de muchachos; pues ſacauan por lo menos deſte ſu buen exercicio el fruto de la modeſtia, que es marauilla en ſus años.

Aprendio à leer, y à eſcrebir, y con buen zelo, ſus Padres, porque no perdieſſe tiempo, diſpuſieron paſſarle à eſcuelas mayores: y porque en la Ciudad de Lima eſtan eſtas con mas ventajas, que en todas las del Reyno, auiendole de todo lo neceſſario, le embiaron à ella, con perſona confidente, à vn correſpondiente ſuyo, en cuya caſa auia de eſtar. Llegò à Lima, y auiendo deſcanſado algunos dias delas grandes fatigas del camino, tomò por ocupacion el viſitar las Yglefias de Religioſos, que ay en ella, no por entretenimiento ni vana curioſidad, ſino por certificarſe, y ver por ſus proprios ojos en qual dellas ſe celebrauan los diuinos oficios con mayor ſolemnidad, y grauedad para elegirla à ſu guſto, y à ſus buenos exercicios de oracion, y deuocion. Aficionoſſe a la nueſtra, pareciendole, que en ninguna mejor podia ocuparſe en eſto (debio de ſer, no porque hizieſſe ventajas a las demas, ſino porque como Dios le tenia preuenido para Fray. le Dominico, quiſo, que tomaſe amor a la que auia de ſer ſu caſa, perpetuamente), y aſſi en ſaliendo de la licion de gramatica, en que era puntualiſſimo, ſe venia à ella, todos los dias por las mañanas, à oyr Miſſa, y por las tardes à rezar el Roſario en ſu deuota Capilla de Nueſtra Señora, perſeuerando

rando deſpues en oracion, haſta que ſiendo de noche la cerrauan, y era el vltimo, que ſalia de la Yglesia.

Este exercicio continuo, y aſſiſtencia à nueſtro Conuento, le auia hecho notable a los Sacriſtanes, que cerrauan las puertas de la Yglesia, y à otros muchos Religioſos, y aun a los miſmos ſeglares, que acudian al miſmo exercicio, y ſe lleuaua los ojos de todos: porque era ſingular la deuocion, compoſtura, y modeſtia exterior, con que le hazia el moço Saluador. Tambien viuia aficionado a los Frayles, y le auia caydo muy en gracia la compoſicion delos nouicios, quando ſalian à decir las Completas, y cantar la Salue, y la grauedad modeſta delos demas Religioſos de aquella grande Comunidad en eſte acto, y en todos quantos hazen, y celebran deſte genero: y ya en lo interior de ſu coraçon le hablaua Dios, y deſeaua agregarſe al numero de aquellos, que à el le parecian Angeles.

Propuſoſelo vn dia al Padre Prior del Conuento, que lo era ala ſaçon el Yluſtriſſimo Don Fr. Domingo de Valderrama, que deſpues, fue Arzobiſpo de S. Domingo, y Obiſpo deChuquiabo, y por probarle el eſpiritu, el Prior, le dilatò ſus deſeos, mas de dos meſes, entreteniendole con buenas eſperanças, y palabras, haſta que echando de ver, que nò era el pedir el habito veleydad de criatura, ſino vocacion ſegura, y verdadera determinacion de vn juicio muy maduro, y fundado ſobre lo ſolido de vna virtud verdadera, le reciuiò, y viſtiò de nueſtro ſagrado habito (como ya tenemos dicho) ſiendo Prouincial el Maeſtro Fray Aguſtin Montes, à 3. de Enero de 1590. y profeſsò en el ſiguiente de 1591. à 4. del miſmo mes.

Siendo Nouicio, aprendiò con gran facilidad el canto llano, y con mucha deſtreza à tocar organo, para ſeruir en el Coro à ſu comunidad: però lo principal, que aprendiò, y en que ſaliò ſuperiormente enſeñado, fue, à ſer verdadero Frayle, y aſſi ſaliò tan amoldado alos ſantos inſtitutos de la Religion, que toda ſu vida fue vn exemplar verdadero de la perfecta Fraylia. En ſu Conuento de Lima, eſtudiò Artes, y Teologia, y ſe expuſo de Confeſſor, y Predicador, y en eſtos dos miniſterios, hizo frutos admirables; porque ambos los hazia de obras, y de palabras, y todo lo que enſeñaua, y predicaua, en el pulpito, y en el Confeſſonario, con la voz; lo confirmaua, en ſi proprio con la obra, y el exemplo.

Ayunaua los ſiete meſes del año, con los demas ayunos dela Orden, y la Yglesia, y eſtaua ya tan enſeñado al ayuno, que quando venia el tiempo, en que la Religion aliuia alos Religioſos, en

ſus

ſus ayunos, que es deſde Paſcua de Reſurreccion, haſta la exaltacion de la Santa Cruz de Septiembre, jamas le vian cenar, porque decia que no podia ſufrir la cena ſu eſtomago. Vſaua dela tunica de lana à raiz delas carnes, y por caluroſos, que fueſſen los temples, en que ſe hallaua, jamas ſe viſtiò de lienço. Fue tan honeſto, que no huuo perſona, aunque le fueſſe muy opueſta, y deſaficionada (que en los encuentros delas elecciones, en que ſe hallò, y en las Prelacias, que tuuo, no le faltarian emulos) que le pudieſſe tocar en eſta parte. En la pobreza ſe eſmerò, de modo, que en todos eſtados, de ſubdito, y ſuperior, no huuo en toda la Prouincia, quien en ſu tiempo, con auer tan grandes Frayles, ſe le auentajaſſe en ella: Dos tunicas de eſtameña, dos habitos viejos, y vna capa, era todo el ajuar de la ropa, que tenia; vna dozena de libros, y vn deuoto Crucifixo, el adorno de ſu celda ſin mas paramentos, que vna antepuerta texida de algodon, que cubria la puerta de ſu dormitorio, en que tenia ſu cama, compueſta de vn colchonçillo, con dos freçadas raydas, y vna almohada, que tambien era de lana, como las tunicas. Huyò ſiempre de tener, aunque fueſſe en cortiſſima cantidad, dineros, en el depoſito, aunque ſuele permitirlos la Religion, para remedio de aquellas neceſſidades, à que no pueden acudir los Conuentos; porque decia, que el dexarlos de tener, cerraua la puerta à muchos inconuenientes, à que muchas vezes, ſuele abrirla el interez. Tenia vna Cruz de hyerro, con quince clauos agudos, que ſe ponia bien ajuſtada à rayz de la carne, en las eſpaldas, y con las puntas, le herian, y laſtimauan, y para diciplinarſe con mas dolor, que ruydo, tenia vna diciplina de cadenillas de hyerro muy menudas, con que ſe abria las carnes.

Hizieronle Prior del Conuento de San Pablo de la Ciudad de Arequipa ſu patria, en ocaſion que vno delos volcanes, (de que diximos arriba) auia reuentado, y con la piedra, y ceniza, que arrojò de ſi, aſſolado, no ſolo ſus contornos, ſino tambien la Ciudad, ſus caſas, y ſus Conuentos, con el temblor, que ocaſionò reuentando. La mayor parte de ſus rentas ſituadas en viñas, y oliuares, en eſtancias de ganado, y tierras de pan, y en cenſos, ſobre las caſas, ſe perdieron, y en el Conuento de San Pablo todas, porque aquellas las enterrò la ceniza, y à eſtas las deſenterrò el temblor, y con hallarlo en eſte eſtado todo, lebantò luego las celdas, y acomodando la Yglesia, lo mejor que pudo, ſe començò à celebrar en ella, y los Frayles tuuieron en que habitar.

Procediò en eſte Priorato, de

mane-

manera, assi en el sustento de su comunidad, como en la obseruancia regular de nuestras constituciones, y buen exemplo suyo, y de sus subditos, que yendo à visitarle el Venerable Padre Presentado Fray Francisco de Vega (de quien hemos dicho ya en nuestro segundo Tomo) siendo Prouincial de la Prouincia, con ser vn hombre de tanta Religion, y virtud, viendo por sus ojos, el buen gouierno del Padre Fray Saluador, pagado, y bien satisfecho de sus virtudes, y capacidad; dixo en muchas ocasiones: Que si el Prior de Arequipa, no fuera tan moço, sin duda alguna hiziera las diligencias, paraque le sucedieſſe en el oficio de Prouincial: porque en todo lo que hasta aquel punto, auia visitado de su Prouincia, no auia hallado persona, que le huuieſſe parecido tan capaz de gouernarla, por su virtud, y su zelo, y la singular prudencia, para el gouierno Monastico, de que Dios le auia dotado. Esta misma estimacion, que hizo de sus grandes prendas, este insigne Prouincial, hizo tambien el Yllustrissimo Señor Maestro Don Fray Pablo Maria de Faença Arzobispo de Mira, de nuestra sagrada Orden, que pasò al Perù, y se decia, (y todauia corre) que embiado dela Santidad del Papa Vrbano VIII. para ver, y que informaſſe, despues à su Santidad, el estado de la Christiandad, y Fè, de aquellos Reynos. Este Señor Arzobispo era hombre singularissimo en todas letras, y erudicion, y sobre todo de gran bondad, y virtud; y este decia auiendo tratado al Padre Fray Saluador, que podia decirse, por el, la sentencia panegirica del Redemptor dela vida, dicha de aquel, que por su grande bondad, la mereciò de su boca. Este es el verdadero Israelita, en quien no han tenido entrada el dolo, y la iniquidad.

Por este passo fue el Yllustrissimo Señor Maestro D. Fray Pedro Perea, dela exclarecida Orden de nuestro Padre, y Doctor de la Yglesia San Agustin, Obispo de Arequipa: y los dos Yllustrissimos Arzobispos de Lima, Don Bartolome Lobo Guerrero, y Don Gonçalo de Ocampo, no salieron del, antes se auentajaron à todos, en celebrar y estimar sus grandes virtudes, y quando se ofrecia algun lançe de hablar deste gran Varon, concluyan despues de muchos elogios, diziendo, que le tenian por vn santo.

Fue despues hecho Prior del Conuento de Santo Thomas de Aquino dela Ciudad de Leon de los Caualleros, de Huanuco, y exercitò aquel oficio, con la misma satisfacion, que el primero; hasta que le hizieron Suprior de su Conuento de Lima, y nò mucho despues Prior del mismo Conuento. Aqui resplandecio como vn sol, en todo genero de virtudes

des, ſobreſaliendo entre todas, la Reyna dellas, que es la caridad. Eſmeròſſe mucho en las limoſnas dela Porteria, y con alcançar vn año tan eſteril, que llegò à valer el Trigo, à nueue reales de à ocho la fanega; anduuo el pan ſobrado entre los pobres, y con la miſma abundancia, ſe ſocorria alas doncellas, y viudas neceſſitadas de la Ciudad, ſin que por eſto faltaſſe à ſus Religioſos, que nunca llegaron à ſentir la falta.

Adonde mas ſe aplicaua ſu caridad, era, ala enfermeria de ſu Conuento, y con eſpecialidad, en ocaſion, que picando en la Ciudad, vna Epidemia de Eriſipela, hyrio à muchos Religioſos: Seruialos à todos, por ſu miſma perſona, el buen Prior, en todo lo neceſſario, aſſiſtialos, regalaualos, aduirtiendo a los enfermeros, que qualquiera deſcuydo, por ligero, que fueſſe, que en eſta parte tuuieſſen, le auia de caſtigar con rigor: con que andaua todo puntualiſſimo, y los enfermos ſe hallauan bien ſeruidos. Del mucho trabajo, y de la demaſſiada continuacion, que tenia en viſitarlos, vino à pegarſele el mal, y eſtuuò à rieſgo de perder la vida, y decia: Que la ofrecia con mucho guſto; porque perderla por cumplir ſu oficio, era ganarla en merito de la gloria: Y que, quando el mas dichoſo, que quando ſe vieſſe muerto, por cuydar deſa vida de ſus ſubditos, y Hermanos?

Hizo muchas obras, en ſu Conuento, eſpecialmente, en ſu clauſtro, principal, tres delos quatro retablos dorados, en que eſtan de media talla (como ſe hà dicho otra vez) quatro miſterios principales delas infancias ſagradas de Chriſto Nueſtro Señor. Aquella fameſa Imagen de eſcultura al natural, del miſmo Chriſto bien nueſtro Crucificado en la Cruz, que eſtà en la Capilla de San Geronymo de los Aliagas, es obra del zelo, y la deuocion de nueſtro grande Prior, el Preſentado Fray Saluador Ramirez; y en el pecho dela Imagen, hizo hizieſſen vna concauidad, y en ella puſo vn papel eſcrito, y firmado de ſu letra, cerrado, y ſellado, que nunca ſe ha ſabido, lo que contiene, por auerſe cubierto, y embarnizado la ſuperficie, y no atreuerſe ninguno à romper el ſecreto, por no romper el pecho de la Imagen, de quien le quiſo fiar eſte deuoto Prelado: que claro eſtà contendrà algun afecto, ò peticion de ſu alma, en orden ala felicidad de ſu ſaluacion, pues no ſe puede entender, que vn hombre tan eſpiritual, como era el Padre Fray Saluador, depoſitaſſe en el pecho dela Imagen, lo que no ſe pudiera regiſtrar por los ojos del original.

La hazienda de Limatambo, padecia mucha neceſſidad de agua, en ſus ſementeras, por nò tener la baſtante, para ſus riegos; y nueſtro Prior, comprò en catorce mil

mil pesos, vna haziendilla con vn poco de huerta, vna casa y algunas tierras, porque estaua en cabecera de agua, con que aumentò, la que tenia la hazienda, y quedò remediada, por entonces aquella necessidad. De todas estas obras, quando acabò su oficio de Prior, no quedò debiendo vn Real, y en la platica, que hizo ala comunidad, para despedirse della, y de su gouierno, dixo: Que daua gracias à Dios, de que salia del Priorato, con los mismos habitos viejos, con que auia entrado en el. Y enterados desta verdad los Religiosos, algunos dellos salieron à ofrecerle nuevos habitos, però el no quiso admitirlos; diziendo: que à vn Frayle pobre, como el, le estarian mucho mejor aquellos habitos viejos, que los nuevos, que le ofrecian.

El Venerable Padre Presentado Fray Nicolas de Aguero, siendo Prior la segunda vez de su Conuento de Lima, y Vicario general dela Prouincia, que conoçia muy bien su espiritu y zelo; para llevar adelante la obseruancia regular, que professa el dela Magdalena dela misma Ciudad, le propuso, para este Priorato, y auiendole elegido los vocales, y confirmadole el Vicario general, estando haziendo su oficio, con la misma satisfacion, que en essotros Prioratos, cayò enfermo el Vicario general, y muriò, como se ha dicho en su tiempo, y en su vida, à 14. de Septiembre de 1617. Por su muerte vacaron los dos oficios de Vicario general, y de Prior de Lima, y como el Padre Presentado Fray Nicolas de Aguero, tenia el primero à titulo del segundo, auiendo vacado este, pertenecia el de Vicario general dela Prouincia al Prior del Conuento, en que se auia celebrado el immediato Capitulo Prouincial preterito, y este era el dela Magdalena de Lima, con que entrò al oficio de Vicario general, nuestro Padre F. Saluador, que se hallaua Prior de aquel Conuento. Auia poco antes deste tiempo, llegado ala Prouincia, y notificadole en ella, vn orden del Reuerendissimo Maestro de la Orden Fray Serafino Sico de Pauia, en que su Reuerendissima auia ordenado, que no se hiziesse Capitulo Prouincial en ella, en tanto que disponia de algunas materias, para su mejor gouierno; Y estando en esta determinacion la Prouincia, en obediencia del decreto del Padre General, llegò à ella vna carta del Padre Maestro Fray Domingo Grassi, vno delos que assistian al Padre Reuerendissimò, en que decia, que su Reuerendissima alzaua la suspension, que auia hecho de elegir, a la Prouincia, y que assi podian seguramente conuocar à Capitulo, y proceder à eleccion de Prouincial. En conformidad desta carta el Padre Vicario General Fray Nicolas de Aguero tenia determi-

terminado hazer Capitulo, para el 30. de Septiembre, quince dias despues de su muerte; Però auiendo entrado en el gouierno de la Prouincia el Padre Presentado Fr. Saluador Ramirez, le pareciò, que no bastaua vna carta simple de vn Assistente del R.mo para obrar por ella, contra vna patente autentica, firmada del mismo R.mo, sellada, y refrendada de su compañero, y con todas las circunstancias, que se requerian, para ser obedecida; y que entanto, que no auia otra, de ygual autenticidad, que la reuocasse, no deuia auer Capitulo: con que auido su Consejo, con algunos Padres graues, mandò por vn orden con precepto, que se notificò en la Comunidad à todos los Padres vocales, que ya se iban juntando, y auia muchos en el Conuento de Lima, para celebrar el Capitulo, a los 30. de aquel Septiembre, como se hà dicho, que se boluiessen à sus residencias, porque el Capitulo nò auia de celebrarse, hasta que huuiesse patente del Reuerendissimo General, que se lo ordenasse assi.

Sobre este punto, auia diuersos pareceres, entre los hombres doctos de la Prouincia: algunos decian, que para celebrar el Capitulo, bastaua la carta del Maestro Grassi, y otros, que nò, que era necessaria patente del General, que reuocasse la suspension. El Vicario general se estaua en el suyo, que era este segundo: y el Virrey, que como se hà dicho yà, en nuestro segundo Tomo, se mostraua aficionado ala persona del P. Maestro Fray Agustin de Vega, se hizo a la banda con los de la primera opinion, y mandò, que se celebrasse el Capitulo, sin embargo del Orden, que auia dado para despedir los vocales el Vicario general; y porque todauia persistia este, en que el orden del General se auia de executar, hasta que autenticamente les constasse de lo contrario; por quitar este embaraço, y que se hizieſſe el Capitulo, como queria el Virrey, le mandò su Excelencia sacar con gente armada de su Conuento de Lima, y le embiò al Callao, en que diò orden, que le pusiessen à bordo de la Capitana, mientras se hazia el Capitulo, como se hizo; y saliò electo el Yluſtrissimo Don Fray Agustin de Vega, que por su persona, y prendas era muy digno del Prouincialato, y lo parecio despues mucho mas, por lo bien, que gouernò su Prouincia, y los aumentos espirituales, y temporales, que logrò de su gouierno; però el Padre Presentado Fray Saluador Ramirez nò reprobaua, ni lo intentò jamas, la persona del electo, sino el tiempo de la eleccion, por ajustarse como debia à ley de Frayle obediente a los decretos de la cabeza vniuersal de la Orden.

Despues de hecha la eleccion sacaron al Padre Presentado Fray Saluador Ramirez de la Capitana, y le

y le embiaron al Conuento de Santo Tomas de Chincha: y este trabajo le lleuò con tanta resignacion, y paciencia, que si hasta alli auia parecido a los ojos de todos, lo que se hà visto en su vida: desde entonces, creciò tanto su opinion en el concepto de todos Religiosos, y seglares, que no puede ponderarse el credito superior, que ganaron sus virtudes, y la grande estimacion, que todos generalmente hazian de su persona.

Aqui començò de nueuo, el sieruo de Dios, sus buenos exercicios de oracion, y penitencia, empleando bien el tiempo, y recuperando en el ocio desta soledad, el que pudiera auer perdido en las ocupaciones delos passados gouiernos: y no quiso nuestro Señor, que le faltasse, aun estando en esta vida, el fruto de su obediencia, por premio de la que, con tanta resignacion, y sufrimiento paciente se hallaua actualmente executando su sieruo, lo qual se conocerà por el caso, que se sigue.

Algunos vecinos del Valle de Chincha, pareciendoles, que como hombre necessitaria de algun diuertimiento, para el trabajo, que le auia sucedido, le combidaron paraque viesse vna pesca, y le rogaron, que se fuesse con ellos al Puerto, donde ya la tenian preuenida solo à fin de cortejarle: El sieruo de Dios lo repugnò a los principios, però porfiaron tanto, que al fin por no parecer molesto, y contristarlos, se fue con ellos, y auiendo los Yndios pescadores echado en la mar muchos lances en ninguno sacaron, ni vn pege, aunque prouaron, en muchas partes de la riuera, fortuna. Viendo esto el bendito Padre se llegò a la red, y vio que por los hilos, de que estaua texida, y por los cordeles, con que la tirauan, estauan pendientes algunos cangrejos muertos, caracoles, y conchas de la mar, que auian puesto de proposito los Yndios, repartidos por la red. Preguntoles, que era aquello, y de su respuesta simple, vino à entender, que eran Ydolos à quienes encomendauan su buen sucesso en las pescas. El sieruo de Dios sabia muy bien la lengua, y dandoles à entender, en ella, su ceguedad, y el poco poder de aquellas criaturas para nada, fue quitando los pendientes con sus manos, y echandolos en el suelo los pisaua entre la arena: y luego dixo a los Yndios, que paraque acabassen de entender el disparate, en que estauan, echassen luego la red en el nombre de Dios, que era el que podia ayudarlos, y haziendolo assi, se llenò de tantos peces, que fue necessario conuocar mucha mas gente, para sacarla a la orilla, sacando tanto pescado, que huuo para todo el Valle, y le comian, llamandole el pescado del milagro: dando motiuo a los Yndios, para dexar sus vanas supersticiones, a los Espanoles, que le auian

combidado, para alabar la grandeſa, y potencia de Dios, y à todos para entender (diſcurriendo a lo piadoſo,) que con eſta marauilla quiſo Dios acreditar, y premiar à vn miſmo tiempo la paciencia, y obediencia del Padre Fray Saluador.

CAP. XX.

Proſigue la vida del ſieruo de Dios Fray Saluador Ramirez, haſta ſu dichoſo fin.

NO le iba bien al ſieruo de Dios, (ni le aſſentaua en ſu alma, ni à ſus buenos penſamientos) con el aplauſo delos vezinos del Valle, que à todas horas querian eſtar con el, y le buſcauan; porque ſentia, que le quitauan el tiempo, que en otras ocupaciones mas beneficas al prouecho de ſu alma podia gaſtar, ſino le hizieſſen aquellos hombres de Chincha tanto fauor, y merced; y aſſi pidio licencia al Padre Prior del Conuento, para retirarſe a la eſtancia de San Geronimo, hazienda del miſmo Conuento, que diſta del ocho, ò nueue leguas, la tierra adentro azia la ſierra.

Aqui nò auia quien le eſtorbaſſe, ni le pudieſſe impedir al ſieruo de Dios ſus buenos exercicios, porque no auia, ni aun con quien comunicar, quanto menos quien vinieſſe à viſitarle; porque ſolo aſſiſtia en aquella hazienda el Religioſo lego, que la tenia à ſu cargo, y eſſo tenia, harto que hazer en viſitar los pueſtos delos ganados, en que andaua ocupado todo el dia, ni le via el ſieruo de Dios, mas que quando a la hora ſeñalada venia à ayudarle à Miſſa. Eſtauaſe retirado dentro de vna pobre choza, porque no auia mas caſa en todo el diſtrito, y eſta era compueſta de vna cerca de mampoſteria de piedra, ſin meſcla, cubierta de caña, y pajas, que en la lengua delos Yndios llaman Miche, porque aſſi ſe llama el Paſtor; y eſta es caſa de Paſtores. En ella viuia el ſieruo de Dios ſin mas reparo, para reſiſtir los calores del Verano, (que por eſtar à tan poca diſtancia delos llanos, y del Mar, los participa el perage) y los frios, y aguas del Ybierno, (que por eſtar vecino a la ſierra, goza tambien à ſu tiempo del miſmo temperamento) que el de ſu paciencia; pues quando mas deſacomodado ſe hallaua, ſe hallaua con mas guſto. Gaſtaua gran parte de la noche en oracion, preparandoſe con ella, para en amaneciendo, decir Miſſa, y de-

y deciala todos los dias con muchas lagrimas, y sentimientos. Està acabada se recogia à su choza, y delante de vn Crucifixo muy deuoto, que tenia, se estaua de rodillas mucho tiempo en oracion llorando, y suspirando tiernamente. Su comida en este retiro, constaua solo de vna escudilla de garuanços cocidos con agua, y sal, y por muy grande regalo, solia tomar con ella vna posta de pescado salado, con vna costra de biscocho, y vn jarro de agua, y esto era cada veynte, y quatro horas, sin otro desayuno, ni colacion.

De aqui le mandò el Prelado ir al Conuento de San Pablo de Arequipa, adonde al cabo llegò con muchissimos trabajos, que padecio en el camino, por el poco auio, que sacò para el viage; que sin duda lo huuiera passado muy mal, à no lleuar para el, el verdadero matalotage, que es la paciencia Christiana. Estando en este Conuento gozando dela quietud de su celda, le embiò el Padre Prouincial Patente de Suprior, materia, que en otro espiritu, fuera de gran sentimiento, entendiendo, que el Prelado, passando los limites de la caridad religiosa, hazia burla de vn subdito de tan estremadas prendas, de religion, y virtud: assi parecia à todos, pero no le parecia assi, al bendito Fray Saluador: juzgauan todos, que no parecia bien hecho, que el que auia gouernado aquel mismo Conuento de Arequipa como Prior, y tambien lo auia sido delos Conuentos de la Magdalena de Lima, y de Nuestra Señora del Rosario, que es la cabeça dela Prouincia, y de todos, y acabaua de mas desto, de gouernar la misma Prouincia, con titulo de Vicario general, no era justo le ocupassen, en el oficio de Suprior de Arequipa, que aunque no ay baxo ninguno en la Orden, no se podia negar, que tienen sus graduaciones los oficios, y las personas, y no parecia razon baxarle del superior, hasta el infimo de todos: Al contrario, el Padre Presentado, aunque nò apetecia Prelacias, y las que tuuo, no fueron nunca buscadas de su humildad, que antes le buscauan ellas, por su vil; decia, que el Prouincial lo auia visto muy bien, porque, con el conocimiento, que tenia de su corta capacidad, le auia dado, con este nombramiento, à conocer, quan poco auia merecido los puestos antecedentes, y que era assi verdad, que ni el oficio de Suprior de Arequipa merecia; y que como vna honra grande, que le hazia el Prouincial, la auia de acceptar, aunque alos Frayles, no les pareciesse: y assi la acceptò, escribiendo al Prouincial con mucho rendimiento, que le agradecia mucho la memoria, que auia tenido de su grande indignidad.

Fue sobre todo encarecimiento superior el exemplo, que diò en esto

eſto, el ſieruo de Dios, de ſu humildad, y paciencia: y mas quando le vieron exercitar el oficio, con tanta puntualidad, y cuydado, como ſi de hecho, intentara el quererſe acreditar de cuydadoſo, paraque de alli (como ſi nò tuuieſſe dadas tan grandes, y tantas demonſtraciones de ſu gran talento) quiſieſſe, que le ſacaſſen à ocupaciones mayores, que nunca huuieſſe tenido: y alos que toda via le preguntauan, que porque auia acceptado el Supriorato; reſpondia: Que porque no era juſto, que las raçones de eſtado, que auian los Religioſos renũciado con el ſiglo, las boluieſſen à traer del ſiglo ala Religion, y que en eſta, nò auia de vſarſe de otra, que dela obediencia, à que de ninguna manera ſe debia contrauenir, ni en lo aduerſo, ni en lo proſperò, de guſto, ò peſar, de honra ò vituperio: y que el principal punto dela fraylia conſiſtia en obedecer de veras, porque con la obediencia, nò ſe auia de diſputar, ni aun de burlas. Todo el tiempo, que tuuo eſte oficio, parecia el Conuento vn Parayſo en la tierra, nò ſe oyan en el, rumores, ni ſe vian inquietudes, todo era paz, y tranquilidad de eſpiritu, y como via el guſto, con que viuian los Religioſos, en medio de ſu obſeruancia, y de la puntualidad, con que los obligaua à aſſiſtir alas coſas de ſu eſtado; les ſolia decir algunas vezes: *Ven, mis Padres, como ha ſido acertado el auer yo obedecido, y acceptado el oficio de Suprior? gozen, gozen, pues, delos frutos dela ſanta obediencia, y ſaquen de aqui, los que no ſon obedientes, y ſugetos à ſus Prelados, los bienes eſpirituales, que pierden, reſpecto delos quales, todos los temporales juntos, y pueſtos en vna balanza, no merecen el nombre de bienes, que injuſtamente tienen vſurpado.*

Entrò en el oficio de Prouincial el P. Maeſtro Fray Luys Cornejo, por el año de 1621. como ya tenemos dicho, en nueſtro ſegundo Tomo, y lo primero, que hizo fue ſacar del Conuento de Arequipa al Padre Preſentado Fray Saluador, para que fueſſe Prior de el dela Magdalena de Lima, que ya otra vez auia gouernado: partiòſe luego, y tomando poſſeſſion del oficio, le executò, aun con mas puntualidad, que la primera vez, ſiendo el primero en la guarda de nueſtras ſantas conſtituciones, y en los buenos exercicios, y coſtumbres Religioſas de aquel Conuento, en tanto grado, que los Religioſos del, andauan continuamente, dando gracias al Señor, por verſe gouernados, de quien no ſabia vſar dela Superioridad del oficio, mas, que para ſer hermano, y Padre de cadavno: però duròles muy poco, porque dentro de algunos meſes, auiendole caydo al pecho, vna diſtilacion malicioſa ſe iba boluiendo aſmatico, y lo ordenaron los Medicos, que mu-

daſſe

dasse de temple, y assi renunciò el oficio, en manos del Prouincial, y por mandato suyo, auiendo de yr ala sierra, fue por Cura del Pueblo de Chupaca en el gran Valle de Xauxa, y ay oy memoria, y durarà perpetua, entre aquellos naturales, de sus loables costumbres: Estauase todo el dia recogido en su retrete, orando, ò estudiando, y nunca salia del, si nò era à dezir Missa, assistir ala Doctrina Christiana, que se haze alos Yndios, cada semana tres vezes, predicar, administrar los Santos Sacramentos, visitar los enfermos, y si morian darles sepultura, y acabada la funcion se boluia à su retro. Exercitaua aqui finalmente la caridad con sus proximos, porque como el pueblo es grande, (y lo era mucho mas, en aquel tiempo) auia en el, muchos viejos, y otros, que por estropeados del trabajo, se hallauan impedidos, y mancos de los pies, y de las manos, y no podian trabajar, para sustentarse, y el zeloso doctrinante mãdaua hazerles vna grande olla, y todos los dias, ala hora de comer, se tocaua la campana, y acudian à su puerta, todos los pobres del Pueblo, y por sus mismas manos, les repartia à todos, de lo que auia en la olla, dandoles juntamente en lugar de pan, buena cantidad de Mote (Mote es Mays cocido, que assi lo llaman los Yndios, y le comen en lugar de pan, y mejor, porque estan hechos à el, y es mas conforme à su gusto, y naturaleza) comian, y despues les hazia decir las Oraciones, y la Doctrina Christiana, y acabada, los despedia con cariñosas palabras (sabia muy bien la lengua) exortandolos à que lleuasen sus trabajos, con Christiano sufrimiento, y no alo gentilico, y barbaro de su antiguedad; dandoles à entender, con la mayor claridad, que podia, que haziendolo assi, tendrian seguro el premio de sus fatigas, y por esotro camino, le perderian, ganando su eterna condenacion; y con este socorro y exercicio de Doctrina, fueron muchos los que puso en el camino del Cielo.

Auiase con los naturales, sus feligrezes, y con todos, con tanta limpieza de manos, que aunque le venian à ellas muchos derechos, por la administracion de su oficio, muchas vezes, no los queria recebir, y otras recebia tan poco, que era solo lo que parecia bastante, para sus gastos; porque el que sirue al Altar, hà de comer del Altar; y dezia: que los Yndios eran pobres, y que no era razon desangrarlos, delo poco que tenian, de que ellos se admirauan mucho, porque como no se exceda delos aranceles, no rehusan pagar los derechos al Cura, aunque se alegran, de que les perdonen algo: porque tienen la calidad de los pobres, que en estos Yndios, es casi como natural, porque son inclinados à guardar, à fin de que no

les

les falte, para las ocasiones, y ello es tan poco lo que posseen, que sin este cuydado fuera nada.

Conualeciò de su mal, con la mudança del temple, y teniendo noticia dello el Prouincial, le boluiò à traer à Lima, donde le hizieron Prior segunda vez, en el Conuento grande del Rosario, que gouernò como la primera vez algunos meses. En este tiempo hizo hazer las dos Ymagenes de escultura de Nuestro Padre Santo Domingo, y Santo Thomas de Aquino, de lo mas primoroso, que ay en Lima, y que pudieran estimarse mucho en Europa, y aun en Roma, entre sus valientes estatuas de marmol; son de mano del famoso escultor, à quien llamaron el Montañes, de quien lo es tambien el Santo Christo delos Aliagas, de que diximos arriba, y otras muchas, que ay en Lima, repartidas por los Templos dela Ciudad, que son prodigios del Arte.

Siendo Prior del Conuento de Lima, esta vez, recibiò de mano del Prouincial, el P. Maestro Fray Luys Cornejo, el grado de Presentado, à titulo de predicacion, à que le promouiò, nò solo sin diligencia, però aun sin noticia suya, el Reuerendissimo Padre General Fray Serafino Sico de Pania, y recibiòle con tanta humildad, que dexò edificado à todo el Conuento, que assistiò en el acto: sacando el sierno de Dios, del nueuo grado, nò presumpcion, ni altiuez, sino muchos esmeros, en su estado, y obligaciones de Frayle: que aunque se dan estos grados, en premio delo que los Religiosos han trabajado en la orden, ò leyendo ò predicando, no se dan para pausar ò hazer treguas, en las fatigas, sino paraque con ellos se doblen las tareas del estudio, y siruan como de esmalte al finissimo oro de sus letras, en beneficio publico delos proximos, con credito dela misma Religion.

En este tiempo sucediò toda la Historia, que dexamos referida de la eleccion del Padre Presentado, al Prouincialato de nuestra santa Prouincia; que estando ya conuocada, para elegir Prouincial, en el Conuento del Cuzco, y muchos Capitulares congregados, y otros puestos en camino; llegò à ella de España el Padre Maestro Fray Miguel de Leon, con titulo de Vicario general, y con decreto Apostolico, en que mandaua su Santidad del Papa Vrbano VIII. que no se hiziesse Capitulo, hasta el año venidero; que notificò sus Patentes en Lima, que se boluieron, sin ir al Cuzco, muchos vocales à sus residencias; que los que allà se hallauan congregados, celebraron su Capitulo, y eligieron en Prouincial al Padre Presentado Fray Saluador Ramirez; que el Vicario general declarò por nula, y de ningun valor su eleccion; que

le

le mandò, que ſe fueſſe al Conuento de Arequipa; que hizo ſegunda eleccion, y Capitulo, el año ſiguiente, en el Conuento de Lima, en que ſaliò electo por Prouincial el Padre Maeſtro Fr. Luys de Biluao; y que recurriendo los Procuradores de ambos Capitulos al Reuerendiſſimo de la Orden, el Maeſtro Fray Serafino Sico de Pauia, con autoridad del Papa, declarò por ſubrrepticias las letras de inſtitucion del Vicario general, y de la prorrogacion del Capitulo; que diò por nula la eleccion del P. Maeſtro Fray Luys de Biluao, y confirmò la del Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez.

Quando ſe deſpidiò de los Padres del Conuento de Lima, para ir al Capitulo del Cuzco, les pedia con todo encarecimiento, le encomendaſſen à Dios, y pidieſſen à ſu Mageſtad, el acierto del Capitulo: Porque quando (les dezia) las heridas eſtan en los braços, o piernas, o en otras partes ocultas del cuerpo, no las regiſtran, mas, que los Cirujanos, y aſſi pueden encubrirſe, y ſe encubren alos ojos delos otros; però ſi eſtan en el roſtro, todos las ven, y todos las regiſtran: Son los Religioſos (Padres mios) miembros deſte cuerpo miſtico delaReligion, y ſi las heridas, y llagas delas culpas eſtan en los inferiores, y ſubditos, lo ordinario es no ſaberſe, ſino por los miſmos, que aca dentro delos clauſtros, los conozemos, y comunicamos; pero ſi eſtan en el roſtro, y en la cabeza, que es el Superior, y Prelado, todos las notan, todos las miran, y todos las conocen, porque todos ponen en ellos los ojos. Pidanle, pues, à Nueſtro Señor (Padres mios) que la cabeza, que nos diere en eſta eleccion futura, no eſtè manchada, ni herida, pues tanto importa al honor, y credito de toda la Religion.

Saliò de Lima en profecucion de ſu viage acompañado de vn Religioſo Sacerdote, y de otro lego, que cuydaſſe del gaſto, y neceſſidades Religioſas del camino, y en llegando al Conuento de Huamanga, deſcançò algunos dias, ſi puede llamarſe deſcanço del cuerpo, lo que era fatiga tan penoſa, como lo era la auſteridad continua, con que ſiempre ſe trataua. De aqui ſaliò à viſitar el deuoto Santuario de nueſtra Señora de Cocharcas, Imagen muy milagroſa, muy deuota, y muy buſcada, que eſtà en la Yglefia de vn pueblo deſte nombre. Alli eſtuuo quatro dias recogido, y en ſilencio, decia Miſſa en ſu Altar, y antes, y deſpues de decirla, gaſtaua en oracion muchas horas: y andaua tan embebido en ſus buenos exercicios con la grande deuocion, que tenia a la Reyna delos Angeles, y el mucho amor, que cobrò à eſta ſu ſagrada Imagen, que nò trataua depaſſar adelante, ni lo tratàra, al parecer, ſi ſus compañeros nò le dixe-

dixeran, que inſtaua hazer el viage, para llegar à tiempo del Capitulo, y deſpidiendoſe dela Sobera. na Imagen, con muchas lagrimas, ſiguio ſu camino para el Cuzco.

Deſde, que ſalio de ſu Conuento de Lima, nò ſe deſayunaua, ſino cada veynte y quatro horas, y eſto con manjares quareſmales; Llegò al Conuento de N.P.S. Domingo del Cuzco, y porque le viſitaron todos los Caualleros, y perſonas principales de la Ciudad, y ſe hallò obligado à pagarles las viſitas; quando ſe ponia la capa, para eſtos cumplimientos, decia, y decialo con mucha verdad, porque ſe le conocia en la aflixion, que moſtraua; *Dios mio, quien ſe viera apartado totalmente del trato, y comunicacion delos hombres, y à ſolas, ſolo con vos, para no andar en eſtos cumplimientos, y ceremonias de mundo, que me quitan la vida? però yà que eſtoy en el mundo no demos ocaſion de quexa à nadie, vamos, y ſalgamos de vna vez deſtas viſitas.*

En eſte Capitulo fue electo vniformemente de todos los vocales, que en el ſe hallaron, en Prouincial, como eſta dicho, de ſu Prouia, però no la gouernò, haſta dos años deſpues, que como tambien ſe hà dicho, confirmò ſu eleccion el Reuerendiſſimo de la Orden.

Eſtos dos años los paſsò en el Conuento de San Pablo de Arequipa, retirado en vna celda, dandoſe todo, ſin atender à otra coſa, à exercicios de oracion, y contemplacion: rodeandoſe las coſas, de manera, que el Padre General, ſobre auerle confirmado por ſus letras patentes de 21. de Febrero de 1627. años, à mayor abundamiento, con autoridad Apoſtolica de la Santidad del miſmo Pontifice Vrbano VIII. dada à 30. de Iulio del año antes de 1626. le criò de nueuo, como ſi no fuera electo, en el oficio de Prouincial, diſponiendo, que los quatro años de ſu Prouincialato començaſſen à contarſe deſde el dia, en que ſus letras le fueſſen notificadas, y en ſu virtud tomaſſe la poſſeſſion del oficio. Llegaron los deſpachos à ſus manos, y los leyò con mucha ſerenidad, ſin moſtrar alteracion en el roſtro, ni dar ſeñal exterior del placer, que otro tuuiera: antes embiò à llamar al Suprior del Conuento, y le mandò, que no ſe hizieſſe ruydo, ni otra demonſtracion, ni ſe tocaſſe campana, ni ſe hizieſſe regocijo, ni en el Conuento, ſe ſalieſſe del paſſo ordinario del, ni con ſu perſona, ni con ſus compañeros ſe hizieſſe gaſto ninguno particular.

Gaſtò algunos dias en dar gracias à Dios, por auerſe ſeruido ſu Mageſtad de auer aclarado las dudas, que acerca delos gouiernos andauan en la Prouincia, y publicando la viſita de aquel Conuento la concluyò en breues dias, y ſe diſpuſo à ſalir à viſitar los demas de la Prouincia. Hazia ſu viage

ſin

ſin repueſto, ni regalo, ni preuencion para el, ni reparo, para los frios, y ſoles, iba ayunando, y comiendo los manjares de la Orden, durmiendo entre dos freçadas, y portandoſe en el camino, como ſi eſtuuiera en la celda mas retirada de vn Conuento reformado. Llegò al Conuento de Pomata, donde ſe ſintio achacoſo, pero ſin embargo, le viſitò, y concluyò ſu viſita. Paſsò al Conuento de San Iacinto de la Ciudad de la Paz, ò Chuquiabo, adònde llegò tan pobre, que no tenia con que paſſar adelante, proſiguiendo la viſita. Y ſabiendo eſta falta el Señor Obiſpo de aquella Ciudad, que en la ocaſion lo era el Yluſtriſſimo Don Pedro de Valencia, le ſocorrio liberalmente con la limoſna de ſeyſcientos reales de à ocho, con que ſe auiò, y ſaliò de la Ciudad de la Paz. Caminadas dos jornadas llegò à vn pueblo de Yndios, que llaman Calamarca; adonde ſe confeſsò con ſu compañero el Padre Preſentado Fr. Ioſeph Ortiz, y dixo Miſſa, derramando en ella muchas lagrimas; Y eſte dia a las quatro de la tarde començò à quexarſe del eſtomago, diziendo, que vna ventoſedad ſe le tenia herido, y atrabeſado. No auia alli Medicos, ni boticas, y aſſi le fueron aplicando algunos medicamentos caſeros. Era el mal mayor de lo que alcançauan los que ſe los aplicauan, y no ſeruian mas que de agrauarle la enfermedad. Eſtaua el ſieruo de Dios tan dolorido, que al compañero le pareciò boluerle à Chuquiabo, donde auia Conuento de la Orden, Medicos, y medicinas, y para eſto mandò hazer cierto modo de litera, que los Yndios llaman Huando, y en ombros de los miſmos Yndios, le ſacò de Calamarca, para lleuarle a la Paz: Pero apenas auian caminado dos leguas, quando llamò al compañero, y le dixo. *Padre Preſentado, yo no puedo paſſar adelante, y aſſi lleuenme à vna eſtancia la mas cercana, que huuiere.* Y antes de caminar para ella, eſtando todos en el camino parados, repentinamente prorrumpio en eſtas palabras: *Bueno es auer procurado viuir bien para eſte tiempo.* Lleuaronle como, el dixo, y eſtandole deſnudando, para acoſtarle en ſu cama, repitio dos vezes aquel verſo del Pſalmo 118. *Bonitatem feciſti cum ſeruo tuo Domine, ſecundum Verbum tuum*, y paſſando adelante, añadio, *in pace*, manifeſtando con eſta palabra, que la merced, que el Señor le hacia, era concederle el morir en paz, que era lo que ſiempre ſolia pedirle en vida, quando ſe hallaua en medio de ſus mayores trabajos.

Faltauanle, à mas andar, al bendito Padre los pulſos, y las fuerças, y todos los accidentes, que tenia, manifeſtauan la priſa, con que iba caminando al paradero comun delos mortales, y viendo le

le aſſi ſu compañero, ſe llegò à el, y le dixo. Padre nueſtro diſpongaſe V.P,M.R.porque ſin duda ſe muere.Oyole ſin ſobreſalto, y reſpondiole con mucho repoſo, y ſoſiego: P. compañero,mucho tiempo hà, que me eſtoy diſponiendo, para eſta hora. Y viendo llorar a los Religioſos, que iban con el, los conſolò con decirles; De que lloran Padres, y Hermanos mios? Yo no voy à caer en manos de mis enemigos, ſino en las de vn buen amigo, y buen Dios; no lloren pues, antes denme el parabien. Y proſiguio con vn afecto grandiſſimo, *Raptus ſum,ne malitia mutaret intellectum meum.* Soy arrebatado, porque la malicia no mude ni entendimiento.Puſieronle en las manos vn Santo Chriſto de indulgencia muy deuoto,que lleuaua conſigo, y apretandole con ellas fuertemente, derramando muchas lagrimas,le diò el alma: quedandole los ojos abiertos muy hermoſos, y ſin quebrarſe. Fue ſu muerte à 2. de Diciembre del año del Señor de 1627. ſiendo de edad de cinquenta y dos años. Enviendole muerto le viſtieron de ſus habitos, y como mejor pudieron, le truxeron à la Ciudad de Chuquiabo, y porque à la entrada della, eſtà el Conuento de Nueſtro Padre San Franciſco, le puſieron en el, haſta, que ſe hizieſſe tiempo de lleuarle à ſepultar en el ſuyo. Recibieronle los Religioſos con mucho ſentimiento, obrando por el difunto mil finezas, que manifeſtauan la eſtimacion, en que le tenian, y ſer hijos verdaderos de aquel Serafin humano Nueſtro Padre San Franciſco, que quiſo que los que lo fueren ſuyos verdaderos, lo mueſtren en ſer hermanos, en lo proſpero ò aduerſo,de los hijos de Nueſtro Padre Santo Domingo. Eſtuuo el cuerpo aqui, haſta el tiempo diputado, para darle ſepultura, y ala hora competente, ſe juntaron los dos cabildos Eccleſiaſtico, y Secular, el Clero,las Religiones, y todo el Pueblo, y tantos Yndios delos Pueblos vecinos à la Ciudad, que no cabian por las calles, por donde iba el entierro. Era marauilla oyr las vozes, y los gritos,con que todos le aclamauan,dandole nombre de ſanto, y amigo de Dios;lleuauanle cargado los Prelados delas Religiones, y al llegar a ſu Conuento, le ſalieron à recebir ſus Religioſos,que en ombros,le lleuaron,aunque con mucha dificultad, por la gente, que auia concurrido, que no podian penetrar por ella, haſta ponerle en la Capilla mayor de ſu Yglefia, ſobre vn Religioſo tumulo, que tenian ya diſpueſto, cercado por todos lados de mucha cera encendida: y acabados los oficios, entre las vozes confuſas del pueblo, y la muſica del vltimo reſponſo, le dieron ſepultura,ſobre las gradas del Altar mayor,al lado del Euangelio.

Hizie-

Hizieron luego entre el Prior del Conuento, y ſu compañero el inuentario de ſus alajas, y hallaronſe dos petacas (aſſi llaman ciertas caxas, o cofres, que ſe hazen de piel de Toro ſobre vn texido de cañas) y en la vna, nò auia, mas, que papeles dela Prouincia, y algunos quadernos de ſermones manuſcriptos delos muchos, que auia predicado el ſieruo de Dios viuiendo: cerraronla, y abriendo la otra, lo que hallaron en ella, fue, vn habito viejo, vna tunica de eſtameña, vnos calçones, vn jubon, y vnas medias delo miſmo, vna Cruz de hyerro, vna diciplina de cadenillas del miſmo metal, ſin otra coſa alguna de valor: diſponiendo el Señor, que pareciеſſen, deſpues de ſu muerte, eſtos fieles teſtigos de ſu pobreza, y eſtos duros inſtrumentos de ſu penitencia, y mortificacion, paraque vnos, y otros fueſſen pregoneros mudos de ſus virtudes y luſtres.

Paſſados algunos meſes, el Padre Fray Rafael Ramirez, ſu ſobrino, con licencia delos Prelados trasladò el cuerpo de ſu bendito Tio, del Conuento de la Paz, al de San Pablo, de la Ciudad de Arequipa patria ſuya, adonde eſtà ſepultado honorificamente, auiendole hallado quando le deſcubrieron, con la lengua tan freſca, ſana, buena, y colorada, como ſi fuera de vn viuo, y ſe diſcurrio, que lo auia Dios diſpueſto, por moſtrar quan agradable inſtrumento à ſus ojos, auia ſido la lengua de aquel Varon, en las alabanças ſuyas, que en el Coro le auia dado, y en el oficio de la predicacion alos Yndios, y Eſpañoles, que hizo Apoſtolicamente. Sabeſe que hizo el Señor algunas marauillas por ſu ſieruo, deſpues de ſu muerte, pero es noticia en comun, porque no ha quedado memoria en particular delas que fueron.

La Prouincia en la denunciacion, que ſe hizo de ſu muerte, prorumpio en aquel elogio, que queda ya referido, en el cap. 17. deſte libro. Y todos los Hiſtoriadores, que hablan delas Prouincias del Perù, y en particular de ſus Yluſtres Varones, en obſeruancia y fama de virtudes, hazen memoria de eſte gran ſieruo de Dios Nueſtro Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez, con ſingulares encomios de ſu vida.

CAP.

CAP. XXI.

Vida del ſieruo de Dios Fray Pablo de la Caridad Religioſo lego.

NVESTRO hermano Fray Pablo de la Caridad, ſe llamò en el ſiglo, D. Fernando Palomeque. Fue natural de la Ciudad de Guadalajara, en los Reynos de Eſpaña, y ſus Padres, que ſe llamaron Don Pablo Palomeque, y Doña Maria Nuñez, fueron ambos de conocida nobleza, en la miſma Ciudad. Mientras viuiò à ſu cuydado, y à ſu ſombra el moço Don Fernando, fue vn eſmero de toda compoſicion, y modeſtia, deuoto, recogido, cortes, y que todos le mirauan como à vn viejo, por lo aſſentado de ſus buenos procederes: però apenas ſaliò del poder de ſus Padres, paſſando al Perù, quando ſe deſmandò, de manera, que no auia para el, mas ley, que la de ſu guſto. Eſto ganan, para ſus hijos, y para ſu propria condenacion, los Padres, que apartan de ſi à ſus hijos moços: dicen, que à titulo, de que ſe hagan hombres, y lo cierto nò es, ſino paraque ſe bueluan demonios: porque ſon como el Cauallo, que quando corre à mas furia, como no le falte el freno, haze del, lo que quiere, el que và en cima, però en falçeando las riendas, no para haſta que ſe eſtrella. Entrò en Lima Don Fernando, y hallò en ella, todo el ripiò à ſu mala inclinacion, que pudieron pretenderle ſus desbocados deſeos, diòſe à vna vida muy larga, oluidado de ſi, de Dios, y de ſus obligaciones. Però aunque el moço viuia tan oluidado de Dios, Dios no ſe oluidaua del, porque quando mas diuertido andaua en ſus paſſatiempos, començò Dios à tocarle en lo interior de ſu alma, hablando tan alo claro en ſus ſantas inſpiraciones, que ya no hallaua aquel guſto que ſolia, en ſus trabeſuras, ya no le parecian tan bien las galas, ya començaua à eſcuſar algunos diuertimientos, que le traian perdido, y poco à poco fue introduciendo Dios en ſu coraçon tanta luz, que llegò à faſtidiarle totalmente quanto parecia Mundo: Con eſto tratò de huyr del, como de ſu mayor enemigo, y retraerſe à vn Conuento: aunque no ſe determinaua à elegir, el que auia de ſer, proponiendoſele al diſcurſo, para qualquiera, muchas conueniencias, delas que buſcaua entonces, que eran ſolo las del alma,

mā, ſin atēcion à coſas de la tierra. Anduuò muchos dias ventilando en ſu coraçon eſtos deſeos; y deſpues de auerlo encomendado à Dios con muchas veras, pidiendole le moſtraſſe el inſtituto, que fueſſe mas de ſu agrado, paraque en el, le pudieſſe ſeruir perpetuamente; Al fin ſe determinò à ſer Religioſo lego de nueſtra ſagrada Orden, en el Conuento de la Magdalena de Lima. Y lo miſmo fue venirle al penſamiento eſta determinacion, que ponerla luego por obra: y aſſi pidiò luego el habito, y conocido ſu eſpiritu, y el gran feruor, con que le entrò pretendiendo, le recibieron à el, por el Diciembre del año de 1611.

En el año del Nouiciado, diò grandes demonſtraciones de lo que auia de ſer; porque al punto, comencò à deſcubrirſe, que era Dios, quien le traia ala Religion con vocacion verdadera. Viòſe eſto en ſu abſtinencia, en ſu mortificacion, en ſu oracion, en ſus penitencias, y principalmente en la ſingular obediencia, que tenia à los Prelados, que no parecia nouicio, que entraua à la aprobacion, ſino vn Religioſo profeſso de muchos años, muy hecho à la Religion y à las ſantas conſtumbres, que profeſſa. Paſſado el año le dieron la profeſſion, que fue à 8. de Diciembre del año ſiguiente de 1612. profeſsò en manos del Padre Predicador general Fray Geronimo de Hinojoſa, Prior del miſmo Conuento, y porque con el eſtado, queria mudarſe todo, y no ſer ya deſde entonces, el que auia ſido en el ſiglo, ſino otro muy diferente, haſta en el nombre; mudò el nombre de Fernando, en el de Pablo, y el apellidò noble de Palomeque, en el de la Caridad, que vno, y otro ſe apropriauan bien à nueſtro recien profeſſo; el de Pablo, por ſu conuerſion repentina, y el de la caridad, por la que auia de exercitar en el diſcurſo todo de ſu vida, no ſolo para con Dios, ſino tambien con ſus proximos.

Luego que profeſsò, con particular cuydado, començò à ocuparle el Padre Prior, en algunos oficios del Conuento, y hazialo, porque tenia intencion de ponerle en la Porteria del, que es oficio de grande confiança, y que deſde que ſe fundò aquel Conuento de la Magdalena, ha ſido dichoſiſſimo, en Porteros, que ſiempre los hà tenido muy grandes en todo genero de virtudes. Fue eſte otro año de Nouiciado, que paſsò nueſtro hermano Fray Pablo, para entregarle la Porteria, como el que auia paſſado para darle la profeſſion, Andaua el Prior mirandole à las manos (como dicen) obſeruando ſus acciones, tanteando ſus exercicios, y fue tal la buena quenta, que daua el recien profeſſo de quanto ſe ponia à ſu cuydado, que no parecia hombre acabado de ſa-

lir

lir de ſus paſſados entretenimientos, ſino de muchos años de exercicio, en la virtud, y en la Religion, dandoſe tan buena maña, para todo, que ſin faltar à la puntualidad, en las oficinas, que ſe le encomendauan, tenia tiempo, para entregarſe à los ſantos exercicios de oracion, y meditacion, y entregado todo à eſtos, no le hazian embaraçò para eſtar embebido todo en aquellas; con que ſatisfecho el Prior, le puſo en la Porteria, que no es la menor prueba de ſus muchas virtudes; porque (como ya ſe ha dicho) no puede imaginarſe mayor credito en vn Religioſo lego, en la Prouincia del Perù (lo miſmo ſera de todas) y mas en aquel Conuento, que fiarle el oficio de Portero, por el cuydado, que ponen los Superiores en buſcar, para el, los mejores ſugetos, que ſe hallan, deſpues de muchas pruebas, y experiencias.

Andaua por eſte tiempo nueſtro bendito Fray Pablo, tan encendido y abraſado en el amor de Dios, que no pudiendo contenerſe tan grande incendio en ſu alma, ſe comunicaua ſenſiblemente à ſu cuerpo, y tanto; que parecia, que por los ojos lançaua fuego, que le abraſaua el roſtro, y las mexillas, que traya encendidas como braſas. Alguna vez, le viò vn Religioſo de mucho credito, y que le comunicaua (como dicen) muy de cerca, porque era ſu compañero en ſus ſantos exercicios; que le humeaua la cabeza como vna chimenea, ò como quando prendiendoſe alguna vez, fuego dentro de vna caſa, antes de oyr los vecinos los gritos, delos que ſe queman dentro, les auiſa del incendio el humo denſo, que ſale por las ventanas: Solia andar de ordinario, como quien ſe abraſaua, y quemaua viuo, ſoplando, y haziendo ayre con la boca, que es el natural ademan, con que ſe explica, que ſe padece vn calor extraordinario: y algunas vezes, con tanto teſon, que ſe hazia reparable; y llegandoſe à el vn Religioſo graue en vna deſtas ocaſiones, llamandole à parte, le dixo por correccion: Hermano Fray Pablo, mire que no parece bien andar de la ſuerte, que anda, eſcuſe el ſoplar, y vayaſſe quanto pueda en eſta demonſtracion ala mano. Y el con mucha humildad, le reſpondio; Padre mio, digale à Dios, que no queme tanto, que con eſſo ſoplarè menos. Llegò eſte fuego de amor à tanto eſtremo, que ſin otro accidente, ni achaque, vino à caer en la cama, y eſtuuo muchos meſes en ella, ſin conocerle enfermedad natural, haſta que Dios templò el ardor de ſus flechas, porque tuuieſſe lugar, para otros exercicios. Aſſi ſe lo reuelò el ſieruo de Dios à vn muy confidente ſuyo, que viendole en la cama, y que ſe abraſaua viuo ſin calentura, le preguntò, que

de

de que procedia aquel incendio? y el ſieruo de Dios, le manifeſtò, de que, encargandole el ſecreto, y el Religioſo, le ſupo guardar tanbien, que no lo dixo haſta deſpues de ſu muerte.

Con todo eſte amor parece, que le diſponia Dios, para hazer bien a los pobres en ſu oficio de Portero, porque como del amor de Dios, nace el amor delos proximos, y Dios queria ocupar en el beneficio deſtos, al bendito Fr. Pablo, porque lo hizieſſe con mas amor, quiſo llenarle antes de tan intenſiuo fuego, y amor à ſu Diuina Mageſtad, paraque eſte amor de Dios ſe deſahogaſſe por el amor à ſus proximos en obras de caridad.

Gaſtaua en eſtas, como anexas al oficio de Portero muchas horas del dia, ya en preuenir la comida, con que auia de regalar a los pobres, ya en repartirſela por ſus proprias manos a la hora del comer, ya en acudir a los que fuera de aquella hora venian à buſcar algun ſocorro, y ya en ajuſtar las limoſnas, que ſe lleuauan algunas caſas de Huerfanas, y Viudas: Y hazia eſtos oficios con tanto agrado, y puntualidad, que parecia vn Padre de cadavno, y con tanto amor, que corriendo la fama de la buena acogida, que hazia à todo neceſſitado, acudian à valerſe de ſu caridad muchas perſonas honradas. A eſtos daua de comer à parte, y porque en ſu regalo no huuieſſe falta, el miſmo por ſu perſona les ſeruia lo neceſſario a la meſa.

Eñ ſabiendo con certeza, el dia, en que quitauan la vida à algun delinquente, con licencia del Prelado, ſi era por la mañana, encomendaua las llaues de la Porteria à otro Religioſo, y ſe iba a la Yglesia, y en ella ſe eſtaua delante del Santiſſimo Sacramento llorando, y gimiendo, pidiendo à ſu Mageſtad le dieſſe al ajuſticiado buena muerte, poniendo por medianera con ſu miſericordia a la que ſu Mageſtad auia padecido en la Cruz, y no ſe leuantaua delos pies del Señor, haſta que tenia noticia, de que el ſuplicio eſtaua executado: Si era por la tarde, deſpues de auer cumplido cõ las obligaciones todas de ſu oficio, y deſpedido à ſus pobres contentos, y regalados, hazia la miſma oracion, y eſto ſin canſarſe, aunque ſe repitieſſen ſucceſſiuamente, por muchos dias, los caſtigos delos miſeros culpados. Si auia en la Ciudad algunas diſcordias, peſadumbres, pendencias, y diſguſtos, y venian à ſu noticia, ſe afligia en tanto grado, como ſi el huuiera ſido la cauſa de aquellos males, y decia con vn ſentimiento grande, y verdadero: Que por ſus pecados ſucedian aquellos eſcandalos, y no deſcanſaua, haſta que, con licencia del Superior, iba fuera de caſa à componerlos, dando el Señor tanta fuerça à ſus razones,

que apenas hallaua quien ſe reſiſtieſſe à ellas, y aſſi ſolia componer, y allanar algunas coſas, que à otros ojos parecia impoſſible el acabarlas.

Supo, en vna ocaſion, que vn hombre caſado trataua de quitar la vida à ſu muger, por auerla cogido en vn mal caſo. Fueſſe à el, y hablòle, paraque la perdonaſſe, pero como la carne, y ſangre, en ſemejante lance, mas que en otro, ciegan de ſuerte a los hombres, que los enloqueſſe el verſe injuriados, en materia tan ſenſible; eſtaua el hombre tan terco, que por raçones, que le decia el ſieruo de Dios, nunca pudo conſeguir el ſacarle de ſu determinacion: haſta que el caritatiuo Fray Pablo le conuenciò con decirle; que ſi entendia de Dios, que era injuſto, ò que le faltaua el poder, para cumplir ſu palabra? No Padre (reſpondio el hombre) nò pienſo tal, que ſoy Chriſtiano catolico. Pues Dios hà dicho (le replicò el bendito Fray Pablo) que en los agrauios, que recebimos los hombres le dexemos à ſu Diuina Mageſtad la vengança, y que no le quitemos por nueſtras proprias paſſiones la eſpada de la juſticia de ſu mano, porque como Iuez ſupremo de viuos, y muertos, tiene conocimiento delas culpas, y caſtigos ſeñalados para ellas, y poder para executarlos, quando conuenga: y que nos guardemos mucho de querer apropriarnos la autoridad, que no tenemos, de que ſe ofende mucho ſu Mageſtad: Y ſi lo quiere ver por ſus ojos, perdone V.M. à ſu muger, y verà lo que haze Dios. El hombre ſe conuenciò, hizo paces con la muger, perdonandola de todo ſu coraçon, y tomando Dios, por ſu quenta ſu palabra, y la del bendito Fr. Pablo, no ſe paſsò mucho tiempo, ſin que vieſſe à ſus ojos el caſtigo, porque la pobre muger muriò de parto: Quedando el hombre enſeñado con eſte exemplo à dexar à Dios, como à todo poderoſo, los agrauios, que de alli adelante le hizieſſen.

Sus penitencias fueron en todo eſtremadas; ſu comida de ordinario era vn potaje de yeruas cocidas con agua, y ſal, ſin otro condimento, ni adereço. Vſaua de cilicios aſperiſſimos, y heriaſe las eſpaldas con crueles diciplinas, y quando ſe açotaua, era con tanto feruor, que començando la diciplina debajo del Coro, lleuado del calor de ſu deuocion, y eſpiritu, iba ſuſpirando, y ſolloçando, à acabarla delante delas gradas del Altar mayor. Entre las penitencias, que hizo, no es la que debe tener el infimo lugar, el llamar à Maytines, à media noche, a los Religioſos, deſpues de auer eſtado todo el dia ocupado en ſu Porteria, que es la oficina de mas trabajo, que tiene aquel Conuento, por el exercicio de ſocorrer a los pobres, que (como dicen) no para el Portero

tero en todo el dia; Y para esto en cerrando su puerta, entregaua las llaues al Prelado, y se iba ala huerta, y delante de vna Cruz, que auia en ella, se estaua en oracion, hasta vn poco antes de dar el relox las doze dela noche, à este tiempo tocaua à Maytines por el Conuento las tablas, luego subia a la torre à tocar el primero, y bajaua à tocar el segundo, y despues iba a Maytines con sus hermanos, y se hallaua en la oracion mental de Comunidad, y si era noche de disciplina, que son tres en la semana, se hallaua en ella, y salia destos exercicios tan embriagado del amor Diuino, que muchas vezes le hallauan los Religiosos con vna vela encendida en las manos, andar buscando la puerta de su celda, sin atinar con ella, y era necessario lleuarle por vn braço, abrirle la puerta, y dexarle dentro.

Era deuotissimo de la Virgen Maria nuestra Señora, reçaua su Rosario meditado, todos los dias, y con vno que auia lleuado de España, y auia sido de la milagrosissima imagen de nuestra Señora de Yllescas, tan conocida en el mundo por sus milagros, hazia muchos: especialmente en las mugeres, que estauan de parto, que en sus mayores peligros hallauan en el remedio.

Fue humildissimo sobre manera, y con estar essento por los Superiores del Maestro de Nouicios, y de sus oficiales, como sino lo estuuiera, iba todas las noches al Nouiciado à assistir a la bendicion, importunando al Maestro de Nouicios, y pidiendole à todas horas, y en particular en esta, que cuydasse del, le enseñasse, y encaminasse, por el verdadero camino de la Religion, y que le assentasse la mano, quando fuesse menester, para reprimir su mal natural, representandole esto, con vnas palabras tan rendidas, y tan libres de qualquiera vanidad, ò hypocresia, que edificaua con ellas à todos los que le oyan.

Quando entraua en la huerta, de todas quantas cosas via en ella, sacaua documentos, y enseñança, para su espiritu: delas aguas, que por las asequias, que los hortelanos hazian, iban corriendo à regar las plantas, y hortaliza; la obediencia, que auia de tener à sus Superiores, que auia de ser dexandose lleuar sin resistencia, por donde quisiessen ellos, como las aguas delos hortelanos: delos arboles, que estauan cargados de fruta, y por el peso della, llegauan con sus ramas à besar la tierra, que los sustentaua, y tenia en pie; el agradecimiento à Dios, refiriendole todas las obras, que hiziesse en su seruicio, pues las hazia en virtud de sus auxilios, y que como el arbol paga al Hortelano en frutos, el cuydado, que tiene con el, y el trabajo de su cultura, assi el debia pagar à Dios en estar continuamente, dandole gracias, y frutos

de buenas obras ; en pago de lo que con el obraua , cuydando de ſu vida , y de ſu alma. Vna vez encontrò vn tronco de vn arbol cortado , que conſola la cercania , que tenia à vna aſſequia de agua , donde le auian echado , auia dado ojas , y fruto , y començò a la viſta de aquel tronco,à confundir ſu tibieza en el ſeruicio de Dios , pues eſtando tan cerca del manantial de aguas viuas de ſus Santos Sacramentos, eſtaua ſeco , y ſin fruto de buenas obras , auentajandoſele vn tronco ſin alma , ni raçon, à el , que era hombre con entendimiento , y alma, beneficiado por tantos modos de Dios.

De la Porteria de aquel Conuento de la Magdalena , le paſſaron los Superiores al de nueſtra Señora del Roſario de Lima , con el miſmo oficio de Portero,en que perſeuerò toda ſu vida. Aqui ſe ocupaua todo en el beneficio delos pobres , porque como tenia mas mano, que en el de la Magdalena, la eſtendia el ſieruo de Dios, con mas largeza,à mas numero de neceſſitados : daua de comer por ſu perſona à muchos , y embiaua à muchas caſas particulares , que tenia por memoria,el ſuſtento ordinario de cada dia : pagaua cada mes el alquiler delas caſas , en que viuian algunas Viudas , que lo eran de veras : y a los Maeſtros de Eſcuelas, el cuydado , que tenian en enſeñar à leer,eſcreuir,y contar, à muchos huerfanos , que corrian por ſu quenta : caſaua doncellas , y a las que ſe inclinauan à ſer Religioſas, las entraua en los Monaſterios, buſcando entre ſus deuotos copioſiſſimas limoſnas para dotarlas , que con la ſatisfacion, que tenian de ſu virtud,ſe las hazian muchos hombres ricos de la Ciudad.

Tenia en ſu Porteria algunas jaulas de pajarillos cantores , porque con la ſuauidad de ſu canto,ſe mouia à ſoberanas meditaciones , regalaualos , y dauales de comer con mucho cuydado , y deſcuydandoſe vn dia, ſe ſalio vno dellos de la jaula , y bolando ſe fue à poner en lo mas alto del ſobre clauſtro principal del Conuento , viole el ſieruo de Dios , y como ſi hablarà con vn hombre racional, començò à llamarle , perſuadiendole con raçones , à que boluieſſe a la jaula , tardauaſe el pajarillo amante de ſu libertad , y proſiguiendo Fray Pablo en llamarle le decia , que no dieſſe aquella nota de ingratitud , ni le pagaſſe tan mal el cuydado , que con el en eſpecial auia tenido , y como ſi la aueſilla fueſſe capaz de diſcurſo, apenas ſe oyò arguir de ingrata , quando abatiendo el buelo , ſe vino a las jaulas , y ſe entrò en la ſuya , por la miſma parte, por donde auia ſalido , de que quedò muy guſtoſo el ſieruo de Dios , y quiſas mas admirado el hermano Fray Franciſco Vallejo Lego , que ſe hallò preſente al caſo.

Co-

Comulgaua cada ocho dias, que era el termino, que le auian señalado sus Confessores, à quienes despues del Prelado, obedecia con toda puntualidad. Preuenia-se para cada comunion, toda la semana entera, con mucha oracion, y recogimiento interior, y despues de comulgar, se subia al Coro à dar gracias, leyendo las oraciones, que para esto trae el gran Padre del espiritu Nuestro Maestro Fray Luys de Granada, y quando, despues de auer acabado este exercicio, bajaua à su Porteria, por la escalera, que de ella sube al Coro, en poniendo los pies en el primer escalon, le vieron muchos, que sin mouer los, iba como resbalando de vno en otro hasta que llegaua al vltimo, como hombre fuera de si, sin poder irse ala mano en este, y en otros lances semejantes, mouido mas de la fuerça del espiritu, que de sus proprias acciones vitales.

Con lo mucho, que trabajaua en su oficina, con sus vigilias, ayunos, penitencias, y oracion, andaua tan quebrantado nuestro bendito Fray Pablo, que adesora se començò à sentir con calentura, y con dolor de costado. Dissimulò, por tres dias, tolerando con paciencia singular, lo rabioso del dolor, con el fuego de la fiebre: hasta que, pareciendole al sieruo de Dios, que vno, y otro passauan muy adelante, se descubriò al enfermero. Viole este el pulso, y diciendole el grande riesgo, en que estaua, le lleuò ala enfermeria, visitòle el Medico, y confirmando el parecer del enfermero, nò esperò el sieruo de Dios, à que se le intimasse la sentencia de su muerte, y assi hizo llamar luego al Padre Predicador general Fray Iacinto Montano, con quien por espacio de dos dias, se confessò generalmente, con singular deuocion y contricion de sus culpas. En acabando la confession pidiò luego por Viatico el Santissimo Sacramento del Altar, diciendo, que se le diessen antes, que la calentura, se le subiesse ala cabeça, y le priuasse de juicio, porque sentia algunos preludios desto. Los enfermeros hizieron poco caso, aunque el sieruo de Dios instò en ello, muchas horas, pareciendoles, que no era tanto el peligro, en que se hallaua, con que al fin consiguio la calentura, lo que temia el enfermo, subiòsele ala cabeça, priuòse del juicio, y como hombre, sin el, començò à delirar: però eran los delirios muy conformes ala vida, y exercicios, en que la auia gastado; porque aquellas pocas horas, que viuiò, quanto hablaua y decia, eran todas cosas buenas, hablar del Cielo, y de Dios, y de la grande esperança, que tenia de su saluacion, por su redempcion preciosa. Que bueno es Dios (decia de quando en quando) que buena cosa es seruirle, que de premios, y coronas tiene, para quien

le

le quiere ! ſi que me he de ſaluar, ſaluar me tengo, y ver la cara de Dios, no ay duda, no ay duda. Y repetiá eſto muchas vezes, haſta que, cerca de las oraciones, pareciendo, que ſe moria, le dieron la Extrema Vncion, y poco deſpues de auerla recebido, con mucho ſoſſiego, y paz, diò el alma à ſu Criador, ſabado 28. de Diciembre, de 1626.

Es coſtumbre, aſſi que muere algun Frayle, à qualquiera hora que ſea, doblar luego las campanas, pero no ſucedio aſſi en la muerte de nueſtro hermano Fray Pablo, ſino que las començaron à repicar, reſpondiendo ala Matriz, que lo hazia, ſiguiendola las demas Yglesias, Conuentos, y Monaſterios de toda la Ciudad, en demonſtracion de vna fieſta ſolemne, que el dia ſiguiente ſe hazia en la Metropolitana, por orden de ſu Mageſtad del Señor Felipe Quarto (que Dios aya) en hazimiento de gracias, por auer el Señor lleuado, el año antes, la plata de los Galeones, que lleuauan del Reyno del Perù à Eſpaña, librandola de los enemigos, que la eſperauan con vna grueſſa armada: y diſcurrieron muchos, que auia diſpueſto Dios, que la muerte de ſu ſieruo, fueſſe à tiempo, que pudieſſe celebrarſe con repiques alegres, y no con dobles funeſtos, por la gloria, à que (ſegun piadoſamente ſe podia creer) auia paſſado de las fatigas deſta mortalidad.

Quedòle el roſtro muy hermoſo, y compueſto con ſu habito, en las andas, le lleuaron ala Yglesia, en ſus ombros muchos Padres Sacerdotes, coſa nueua en la Religion, porque eſte oficio, le hazen los Religioſos del Coro, que conforme à nueſtro ordinario, ſe diputan para ello, y ſi ſe llegan otros à las andas, es con diferente orden, porque para el Sacerdote, ſe llegan Sacerdotes, y para el Religioſo lego, los legos; por que el grande concepto, que todos tenian de la virtud de nueſtro bendito Fray Pablo, obligaua à hazer con ſu cuerpo difunto, tan extraordinarias finezas. Puſieronle en la Capilla mayor, donde toda aquella noche le velaron muchos Padres, de los mas graues de aquella comunidad. Eſtuuo alli haſta las quatro de la tarde del dia ſiguiente, frequentado de gran multitud de gente, que apedillandole ſanto, ſe arrojauan, no ſolo à beſarle las manos, y los pies, ſino à porfia à cortarle delos habitos, por reliquias. Crecia mucho el rumor, y acudia tanto pueblo, que ſe huuieron de dar prieſſa los Religioſos à ſepultarle, y cantada vna vigilia, rompiendo por el gentio, le lleuaron al Capitulo, y le dieron ſepultura.

Fue ſu muerte el toque, donde mas ſe deſcubrieron los finiſſimos quilates del oro rico de ſu caridad ardiente exercitada en las

dos

dos Porterias de la Magdalena, y del Conuento grande de Lima, porque en preſencia del cuerpo difunto, los muchos pobres, que comian por ſus manos, las huerfanas, que auia caſado, las viudas à quienes ſuſtentaua, y pagaua las caſas, las Madres, Padres, y deudos delas doncellas, que auia entrado Monjas, y los Niños huerfanos, que, agajes ſuyos, aprendian à leer, y eſcrebir, à vozes grandes, manifeſtauan llorando, las deudas, que le debian, y el mucho ſentimiento, que les quedaua por ſu perdida, porque todos le tenian, como en lugar del Padre de cadavno.

El Padre Predicador general Fray Iacinto Montano, que fue el que le oyò de penitencia generalmente (como ſe ha dicho) en eſta vltima enfermedad, diò publico teſtimonio de la grande pureza de ſu alma, y ſingulares virtudes, con que la adornò el Señor, y de muchas viſiones celeſtiales, con que regalò à ſu ſieruo, por el diſcurſo de ſu Fraylia, eſpecialmente, quando en la Miſſa adoraua la Hoſtia conſagrada.

El Capitulo Prouincial, que ſe celebrò en el Conuento de Lima, à 25. de Nouiembre de 1628. hizo del ſieruo de Dios, aquel ſingular elogio, que queda ya referido, entre los demas, que ſe denunciaron en aquel Capitulo; Todos los Hiſtoriadores, que tratan de las Religiones de las Yndias, hazen inſignes memorias deſte gran ſieruo de Dios, y la Hiſtoria Franciſcana hablando del bendito Fray Pablo, y del Venerable Fray Martin Barragan (cuya vida eſcrebiremos, en el ſiguiente Capitulo) libro 3. cap. 3. pag. 147. eſcriue deſta manera, Los hermanos, y benditos legos Porteros del miſmo Conuento del Roſario Fray Martin Barragan, y Fray Pablo de la Caridad, ambos reſplandecieron, en excelentes virtudes, y fueron ſepultados con gran concurſo de la Ciudad, que los venerò por ſantos.

CAP.

CAP. XXII.

Del Venerable sieruo de Dios Fray Martin Barraragan Religioso Lego, hijo de nuestro Conuento del Rosario.

EN los Reynos de España, en la Prouincia de Estremadura, ay vna Villa Ylustre, que tiene por apellido la Fuente del Maestre, y en ella eran vecinos Diego Barragan, y Mayor Rodriguez Sallago, su muger, quando les diò Dios por hijo à Martin Barragan. Criaronle à su sombra, algunos años, hasta, que conociendose, poco sobrados de medios temporales, le aconsejaron, que se passasse à las Yndias; Hizolo el Moço Martin, y embarcandose en la Flota de la Nueua España, passò al Reyno de Mexico, adonde probò fortuna: era compuesto, y temeroso de Dios, y nada inclinado à passatiempos de mundo, y hallandose moço, y suelto, entre otros de su edad, pero no de sus pensamientos, en las delicias de aquella tierra, y sintiendo en su coraçon, que se le iban pegando las licencias de los demas, ò por lo menos, que no podia sacar nada bueno de su compañia; saliò de Mexico, en demanda de la Ciudad de Acapulco, Puerto de la Nueua España, en el Mar del Sur, tan mal auiado, para tan largo camino, que hizo muchas jornadas à pie, no teniendo muchas vezes, otra cosa de que sustentarse, que de alguna caça, que con la escopeta, que lleuaua al hombro, mataua en aquellos campos. Llegò à Acapulco, y no hallando en el, Nauio, para el Perù (que era adonde tirauan sus deseos) y sabiendo, que le auia en el Puerto del Realejo, se partio para el, por tierra, y passadas con immensos trabajos, y necessidades, las quatrocientas leguas de camino, que ay del vno al otro Puerto, por la costa, llegò à el à tan buena ocasion, que hallò el Nauio de Iuan Marin Ginoues, de vergas en alto, para hazer viage al del Callao, que lo es de la Ciudad de los Reyes.

Embarcòse en el, con poco matalotage, por ser la trabesia, que ay de la costa de la Nueua España, ala del Perù, por lo ordinario, muy breue; pero hizieronla tan larga los malos temporales, que à todos les faltò la comida, y la bebida, y mas al sieruo de Dios, por ser vn pobre soldado escotero, que le auian embarcado de val-

de,

de, y aſſi llegò à punto de perecer. En eſte tiempo la Nao caſi derrotada, aportò alas Yslas, que llaman delos Galapagos, ochenta leguas, la Mar adentro, à Barlouento del Puerto de Payta, y al abrigo de vna dellas, que deſde fuera ſe moſtraua coronada de arboledas, diò fondo, y echando la barca al Mar, ſalieron en ella à tierra algunos criados del Capitan, que boluieron al Nauio con algunas botijas de agua, fruta ſilueſtre delos arboles de la Ysla, y muchas Ycoteas: Violas nueſtro paſſagero, y algunos otros, que venian en el Vagel, con ygual neceſſidad, y por gozar de la ocaſion, que Dios les traia a las manos, pidieron licencia al Capitan, para ir en la Barca à tierra, y ſe embarcaron en ella once paſſageros, con intencion de coger, lo que pudieſſen, y boluer luego al Nauio: Pero no ſucediò, como penſauan, porque perdiendo la Nao, con la fuerça delas corrientes, que alli ſon incontraſtables, y con el viento, que ſobreuino, vna ancla, y vn cable, ſe hizo a la Mar, ſin poder boluer al Puerto, aunque de tierra le dauan voces, y gritos, los miſeros paſſageros, que ſe quedauan en vna Ysla, ſin gente, a la inclemencia del Cielo, y à diſcrecion de ſu mala fortuna. Porque aunque pudieran eſperar, que paſſaſſe por alli otra Naue delas muchas, que nauegan aquel pielago, era ſolicitar vn impoſſible, porque con diſtar eſtas Yslas, ſolo ochenta leguas de la tierra firme, procuran los Nauegantes no hazerſe tanto a la Mar, que alguna vez den con ellas, materia, que ſe tiene por ſuma deſgracia en aquel Mar, porque la Nao, que entra en ellas vna vez, con mucha dificultad, puede ſalir, à proſeguir ſu viage. Porque como en vn laberinto, lleuan las miſmas corrientes al miſerable Vagel de vnas canales en otras, que hazen las miſmas Yslas, y quando pienſa, que hà ſalido dellas, ſe halla en el miſmo parage, de donde auia ſalido. Pero eſta vez eſta Nao ſalio tan proſperamente, que en breues dias hizo ſu viage, y diò fondo en el Puerto del Callao, dexandoſe, ſin poderlo remediar, à ſus pobres paſſageros, como ſe hà dicho en vna delas Yslas. Todos los compañeros ſubieron a lo alto de la Ysla, oteando deſde ſu cumbre todo el Mar, por ver ſi boluia el Nauio, y en perdiendole de viſta, boluieron a lo llano, dando voces, con gritos deſcauellados, y tiernas lagrimas, que les ſacaua a los ojos, y a la boca, el ſentimiento de ſu deſgracia. Solo Martin Barragan no ſe mouio del lugar, en que le cogiò el primer ſuſto, porque al punto, que viò garrar el Nauio, conocio todo el ſuceſſo, y aſſi pueſtos los ojos en el Cielo, y no en la Nao, imploraua el ſocorro de lo alto, nò yà ſolo para el cuerpo, que no le dolia tanto, aunque le dolia; ſino para ſu alma, que como hombre

desengañado del mundo, le dolia mucho mas. Y sin duda, que lo animò mucho Dios en esta ocasion, porque al punto, como si alli huuiera de viuir toda su vida, diò traça de cortar arboles, de cuyas ramas, compuso vna pobre choça, y matando algunos Lobos marinos, de que abundaua la Ysla, la cubriò por de fuera con sus pieles, y en lo alto della puso vna Cruz, y otra dentro, en cuya presencia, gastaua muchas horas del dia, y de la noche en oracion. Consolò à sus compañeros, que estauan todos, para perder el juicio de dolor, y persuadiolos à que todos hiziessen sus choças, en que viuir, y no se desesperassen, pues tenian tan buen Dios, que no los oluidaria, como ellos se dispusiessen à merecer su socorro. Tenia la Ysla, aunque despoblada, muchos arboles frutales, en el monte auia muchas codornices, y en la marina Ycoteas, y tortugas, y de todo se valian sus compañeros, para el sustento ordinario de cada dia, pero el sieruo de Dios raras vezes, porque todo su sustento consistia en vnas yeruas cocidas.

Continuaua su oracion, y sus vigilias, postrado de rodillas, delante de la Cruz, en el recogimiento de su pobre choça, regalando la memoria, con la meditacion delos Misterios soberanos, que le representaua la vista de aquel Arbol de la vida, en que padeciò la muerte, el que perdiendo la vida, rescatò a los humanos de la muerte. Y al reyr del Alua, quando los pajarillos de aquellas seluas con sus gorgeos, la dauan la bien venida, se lebantaua nuestro buen Martin, y con su voz ronca, alabaua al Criador, agradeciendole el auerle dexado amanecer con vida, y conseruarsela en aquella soledad, rogandole tiernamente, que fuesse en seruicio suyo.

Estaua vna noche à solas recostado sobre vnas pieles de lobo, que le seruian de cama, pensando en la soledad, y en el desamparo, en que se hallauan el, y sus compañeros, quando repentinamente oyò vna voz, que le dixo: *Acaba con essa vida*. Lebantòse despabo. rido, y con vn latigo, que tenia hecho delas mismas pieles, de lo mas duro, y crudio dellas, con que de ordinario se açotaua, se diò sobre las espaldas desnudas vna fiera diciplina, passando lo restante de la noche sin dormir, y en oracion delante de la Cruz, que tenia en su miserable albergue.

Passados algunos meses despues desto, hallandose otra noche en oracion delante de su Cruz, oyò otra vez la misma voz, que le repitio lo mismo. *Acaba con esta vida*, y añadio, *que no as de salir de aqui*. Conocio, que era el demonio, que le instigaua à que se desperasse, y se quitasse la vida, y lebantandose de donde estaua, se fue para el sitio, en que tenian

sus

ſus choças los demas, que eſtauan todos durmiendo, y diſpertandolos, les decia con mucho feruor, y eſpiritu: *Hermanos mios oremos*, y velemos, porque el demonio inſaciable enemigo nueſtro, vela ſobre noſotros, y nos anda al rededor, como rabioſo Leon, que deſea deſgarrarnos con ſus infernales vñas: Y ſupo decirlo de modo, que todos deſpaboridos ſe lebantaron, y en comunidad tuuieron vna riguroſa diciplina, gaſtando lo reſtante de la noche, en feruoroſa oracion, que continuaron de alli adelante.

Andando el tiempo ſe hallaron todos deſnudos, porque los veſtidos, con que ſe deſembarcaron, no eran los mejores del mundo, y ſe les auian ya gaſtado, y conſumido, y por conſejo de Martin Barragan, à quien todos obedecian, y reſpetauan, hizieron para cubrir ſu deſnudez, vnos veſtidos delas miſmas pieles delos lobos marinos, y vna mañana ſalieron todos veſtidos deſta librea coſquiſſima, que fue la primera de todo el mundo, y todas las vezes, que ſe veſtia con ella nueſtro Martin, ponia los ojos en el Cielo, acordandoſe del pecado de nueſtros primeros Padres, que por el, ſe viſtieron de otra ſemejante à eſta, y llorava, gemia, y ſuſpiraua amargiſſimamente, conſiderando, que por ſus grandes pecados, le tenia pueſto Dios en aquella ſoledad deſterrado del comercio delos hombres, veſtido, como vna fiera, ſin Ygleſia, ſin Sacerdote, ſin miſſa, ſin Sacramentos, y priuado de todo conſuelo humano.

Dos años enteros paſſaron con eſta vida, y deſpues dellos, mouio Dios el coraçon del Excelentiſſimo Señor D. Gaſpar de Suñiga, y Acebedo, Conde de Monterrey, y Virrey de aquellos Reynos, que oyendo hablar dela deſgracia de eſtos hombres, mouido de cõpaſſion, deſpachò vn vagel por ellos, con vn dieſtro Piloto, y algunos marineros, à quienes diò orden, que los buſcaſſen por todas aquellas Yslas, y que no ſe viniessen ſin traerlos, ò por lo menos, ſi eran muertos, truxeſſen ſeñas baſtantes, de que los auian buſcado. Diſpuſolo Dios tan bien, que de flecha derecha (como dicen) puſo el Nauio la proa, y la primera tierra, que deſcubrio delas Yslas, fue el parage, en que ſe hallauan los miſerables perdidos, dando fondo en ſu caleta, el primer Domingo del mes de Otubre, en que la Ygleſia celebra la fieſta del Santiſſimo Roſario de la Reyna delos Angeles por la vitoria Naual conſeguida de la potencia Otomana en el golfo de Lepanto. Nò fue meneſter buſcarlos mucho, ni aun nada, porque los hallaron en la miſma marina, donde tenian ſus ranchos, que juntos todos eſperauan el Nauio, deſde que le deſcubrieron. Embarcòlos el Piloto, y el ſieruo de Dios Martin, no quiſo

dexar la Cruz, que le auia seruido de consuelo, y assi la embarcò consigo, trayendola enarbolada en la Popa del Nauio. Al mismo punto se hizo el Piloto, otra vez, à la vela, para el Puerto del Callao, y aunque con algun rezelo, por lo que tiran las aguas, como queda referido, para las mismas canales, que se hazen entre las Yslas; salio tan bien desta dificultad, que dentro de breues dias, perficionò su viage, y diò fondo en el Callao.

Dieron parte al Virrey de su llegada, y embiò à mandar, que à su costa los vistiessen à todos, pero ellos no quisieron dexar tan presto aquellos toscos vestidos de pieles, hasta cumplir vn voto, que auian hecho a la Virgen del Rosario, à persuasion del seruo de Dios Martin, porque auiendose valido desta deuocion Santissima, para por su medio, poner por intercessora a la Reyna delos Angeles, con su hijo precioſissimo, paraque los sacasse de la Ysla, adonde viuiessen entre Christianos, y pudiessen gozar delos Santos Sacramentos; Decia el, que le auia valido el encomendarse à ella, y que era milagro, que la Señora del Cielo auia hecho por su Rosario Santissimo, y que lo auia querido manifestar, con que la Nao llegasse al Puerto de la Ysla, en que estauan, el dia de la Virgen del Rosario: y assi auian todos prometido ir desde el Callao à Lima à pie, y descalços del modo, que los auia hallado aquel socorro, à dar gracias à la Madre de Dios del Rosario, en su Capilla, en que auian de estar, sin salir della, por los primeros nueue dias continuos: y respondieron à su Excelencia, que le agradecian mucho la merced, pero que le suplicauan la reseruasse, hasta que cumplieſſen su voto, y su deuocion.

El Virrey vino en ello, y mandò, que los truxessen à Lima, y salieron del Callao, para la Ciudad todos juntos en procession à pie descalços, y vestidos de sus pieles; las cabeças descubiertas, los cabellos desgrañados, las barbas crecidas, y mal compuestas, los rostros tostados, los braços llenos de bello, que no se distinguian delas pieles, no parecian hombres, sino fieras, solo la composicion, y ternura, que mostrauan, los hazia parecer hombres: y entre todos sobresalia nuestro Martin Barragan, que era dispuesto de cuerpo, y corpulento de miembros, y venia por delante con los ojos en el suelo, y con la Cruz, que sacaron de la Ysla, en las manos. Siguialos mucho pueblo, assi por la nouedad, que les causaua su vista, como por la deuocion, que con ella infundian, ayudandolos con lagrimas à dar gracias à Dios, por el buen suceſſo de su libertad. Llegaron à Lima, y à buen trecho de la nuestra Yglesia, se formò vna procession, que corriò por algunas calles acompañada de numeroso gentio.

tio. Entraron en nueſtra Yglesia ſaliendolos à receuir la comunidad de los Religioſos, con Cruz alta, y en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario, ſe quedaron todos once, por aquellos nuebe dias, aſſiſtiendo ſiempre en ella, con ſingular deuocion, y exemplo de la Ciudad, haſta que cumplido el voto, cadavno buſcò el medio, que mejor le pareciò, para paſſar con conueniencia la vida. Menos Martin Barragan, que no quiſo dexar à la Señora, y ſin ſalir del Conuento, pidiò el habito de legò, y el Prelado conocido bien ſu eſpiritu, le conſolò con darſele deſde luego.

En el año del Nouiciado diò tantas demonſtraciones de penitente, humilde, ayunador, obediente, orador, y mortificado, que ya no vian los Religioſos, la hora, en que aſſegurarle del todo, por la profeſſion, para el credito de ſu Conuento, y del habito. Paſsò el año, y recebido con ſingular aplauſo del Conuento, profeſsò à 30. de Mayo, del año de 1606. ſiendo Prior el Venerable Padre Preſentado Fr. Franciſco de Vega, que pocos dias deſpues, fue Prouincial, ſiendolo en eſta ocaſion, el Venerable Padre Maeſtro Fray Iuan de Lorençana.

Profeſſo, le embiaron luego al Conuento de la Magdalena, con pretexto de que en el, ſe exercitaſſe, y con el exercicio, ſe acabaſſe de perficionar en ſus buenos exercicios. Aqui eſtuuo algunos meſes, donde ſe dexò lleuar tanto de ſu buen eſpiritu, que de las diciplinas, cilicios, ayunos, mortificaciones, y deſuelo en la oracion, vino à enfermar grauemente, haſta que, para curarle, fue neceſſario boluerle à ſu Conuento grande del Roſario. Curaronle con cuydado, y alcançò entera ſalud, y viendole los Prelados con ella, le hizieron Portero mayor de ſu Porteria principal. Fue lo muchos años, y aunque la puntualidad, con que hazia el ſieruo de Dios eſte oficio, le ocupaua mucho à los principios, y perdia mucho tiempo, para los oficios interiores de ſu alma, deſpues con las experiencias, fue repartiendo las horas, de ſuerte, que ſe hizo Señor del tiempo, y de ſi.

La Caridad, que con los pobres tenia, era admirable, haziendoles muchas limoſnas, doliendoſe de ſus miſerias, y procurandolos remediar con todas veras, como ſi fueſſe Padre de cadavno. Y porque à buelta, delos que lo eran verdaderos, ſolian acudir algunos fingidos, le diò el Señor conocimiento, para ſaber dicernir, entre los vnos, y los otros, y aſſi ſocorria à los neceſſitados, deſpidiendo à los vagamundos, que con capa fingida de pobreza, querian lleuarſe las limoſnas: que aunque la limoſna ſe da por Dios, ſin otro reſpeto humano, ſinque

ſe

se deba atender à las personas, sino à Dios, por quien la piden, que es la raçon altissima de la Caridad; Con todo, quando el que la da conoce, que el que la pide, la pide, para el mal vso de sus vicios, nunca se le debe dar, porque no es darle limosna, sino ripio, en que exercite sus malas inclinaciones, y armas, con que cometa mas à su gusto las culpas.

Muchas vezes se probò con la experiencia, que le multiplicaua Dios à su siervo Fray Martin, el pan que tenia preuenido, para los pobres, y fue testigo desta marauilla, el Hermano Fray Blas Martinez Religioso lego, que era su compañero en la oficina. Porque dandole el Conuento al siervo de Dios, cien panes para repartir à los pobres, siendo muchos mas en numero los pobres, à quienes lo daua, y dando à cadavno, vn pan, siempre estaua el Arca llena de los panes, y por muchos mas, que se diessen, nunca se agotaua el Arca, siendo assi, que no se echaua en ella, mas pan, que el que daua ala oficina, el Conuento.

La Caridad de nuestro Hermano Fray Martin Barragan no se estrechaua solo à los pobres, que llegauan à su Porteria, sino que se estendia tambien, y dilataua à todos, quantos de fuera, padecian necessidades, como por algun camino, llegassen à su noticia. Socorria con manos largas à muchas Doncellas, y Viudas pobres, embiandolas todas los dias, de comer à sus casas, y procurando à vnas, y à otras, con sus deuotos, y amigos, que su virtud, le auia grangeado muchos, el remedio, para todas, y assi consiguio el de muchas.

Tenia su celda bien proueyda de todo genero de vestuario, que le trayan muchas personas deuotas de la Ciudad, paraque por sus manos, se repartiesse à los pobres, con que vestia à infinitos hombres, mugeres, y niños, conforme al estado, y necessidades de cadavno: llegando à tanto su caridad, que viniendo à su Porteria, entre otras pobres, que venian por sustento à la hora del comer, vna Negra con vna pierna encançerada de llagas, tan malignas, y de tan mal olor, que todos huyan della, y no auia quien la pudiesse sufrir junto à si, con muchos passos; el siervo de Dios tomò à su quenta el curarla, y todos los dias con sus mismas manos la curaua, tolerando con el incendio de su caridad, el mal olor de la pierna, y con solo lauarsela con orines, le curò la pierna, y la sanò en pocos dias de las llagas cancerosas, con admiracion de todos los Cirujanos, que la auian dado por incurable:

Aqui le sucediò aquel caso, que referiremos luego en la vida del siervo de Dios Fray Martin de Porras. Hazia el Venerable Fray Mar-

Martin Barragan, que los Yndios, que auian comido en la anteporteria, deſpues de comer, barrieſſen el ſuelo, que ellos miſmos auian dexado con poco aſſeo, y vna noche lleuò Dios, por ſingular marauilla, al ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, à ſu celda, que de parte del miſmo Dios, reprehendiò à Fray Martin Barragan, aquella accion de hazer barrer à los Yndios, diciendole, que les dieſſe la comida de limoſna, ſin la penſion, aun de aquel poco trabajo de barrer, lo que ellos miſmos auian enſuciado. Con que nueſtro buen Fray Martin, quedò bien enſeñado ala pureça, con que ſe deben hazer las obras de caridad, y aſſi deſpues de comer los pobres, en diciendo las oraciones, y doctrina Chriſtiana, como ſe acoſtumbra hazerlo quantos acuden à comer à nueſtras Porterias, los deſpedia, amoneſtandoles el temor, y amor de Dios, y en auiendoſe ydo todos, barria el miſmo el lugar, que antes hazia barrer à los Yndios.

En veynte años, poco mas, que viuio en eſte Conuento, haſta ſu dichoſa muerte, todas las noches deſde la hora de las once, haſta las cinço de la mañana, ſe eſtaua en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario, en oracion feruoroſa, haſta que oyendo en el miſmo Altar vna Miſſa reçada, ſe iba à ſu Porteria. En el exercicio deſta virtud, tuuo muchos arrobos, y padeciò muchos extaſis; y en viendo las ſagradas Imagenes de Chriſto Nueſtro Señor, y de ſu Madre puriſſima, le ſucedia lo miſmo, ſin eſtar en ſu mano otra coſa, aunque procuraua hazerle fuerça al eſpiritu: y quando boluia en ſi de aquella enagenacion de los ſentidos, era ſollozando, y derramando vna gran copia de lagrimas. Quando recebia el Santiſſimo Sacramento del Altar, ſe le encendia el roſtro como vn fuego, y de las auenidas, que del feruor del eſpiritu, le decendian al pecho, y al coraçon, por nò poder contenerſe en vn ſeno tan eſtrecho, ſiendo vn mar entero de deuocion, le ſalian ala boca, y era tanto el aprieto, en que ſe via, que eſtaua antes bramando como vn Leon, y tanto que el Sacerdote auia meneſter hazerſe algunos paſſos atras, eſperando, à que el ſieruo de Dios ſe ſoſſegaſſe algun tanto, porque caſi nò podia cerrar la boca, ni paſſar la forma, por la fuerça, con que arrojaua la reſpiracion del pecho, y por el peligro de bolarle con el impetu del ayre, que exalaua por la boca, y las narices, la forma conſagrada de la mano; però en acabando de comulgar, quedaua tan ſoſſegado, y tan immoble, y fuera de ſi, que ni aun ſeñas moſtraua de eſtar viuo.

Muchos años, truxo pueſto à rayz de las carnes, vn peto con ſu eſpaldar, cortado de oja de lata grueſſa, hecho à manera de rallo

tan

tan ajuſtado al cuerpo, que le ſacaua los bocados de la carne, haſta que por relaxarle el eſtomago ſu frialdad, le dexò, y en ſu lugar ſe ciñò por la çintura vna cadena de hyerro, que cada eslabon, por la parte, que ſe llegaua ala carne, tenia dos puntas bien agudas, que ſe la penetrauan con increyble dolor.

Con otra ſe açotaua, todas las noches, tan crudamente, que cauſaua mucho horror, alos que oyan los golpes: y para eſto, como habitaua en la Yglesia, abria vna de las bobedas, y entrandoſe en ella con animo inſuperable, en aquella obſcuridad entre los hueſſos, y deſpojos de los muertos, muchas vezes recien enterrados, que era fuerça ofenderle grauemente, con el mal olor, que deſpedian de ſi, ſe daua eſtas diciplinas.

En la comida fue tan moderado, y parco, que el Hermano Fray Iuan Balleſtero Religioſo lego, de mucho credito, y virtud, que de ordinario ſe ſentaua en el Refectorio, junto al ſieruo de Dios, dixo, en ſu dicho jurado, que à ſu parecer, lo que comia, no ſeria ſuficiente à ſuſtentar vn niño de ſeys meſes, ſiendo aſſi, que era vn hombre corpulento.

Hazianle grande impugnacion los demonios, acometiendole de noche exercitos dellos, aſſi en la Yglesia, como en algunas partes del Conuento, por donde paſſaua, y no ſin ruydo, que muchas vezes notaron los Religioſos: pero auia ſe hecho, por ſu mucha virtud, tan formidable alas furias infernales, que con ſola vna voz, que les daua, los arrojaua de ſi, huyendo cobardemente: por lo qual comunmente le llamaron, El terror de los demonios.

De la Porteria, le ſacaron los Prelados à la Yglesia, à que pidieſſe la limoſna, para decir Miſſas, por las almas del Purgatorio; ocupacion, para que ſe buſcan los Frayles legos, de mas maciça virtud, porque como eſtan à la viſta de todos, es meneſter, que con ſu exemplo, ſiruan de credito à los demas, que no comunican tanto. En eſta oficina, ſe ocupò tres años con ſingular opinion de ſus muchas virtudes, tomando ocaſion de ſu continuacion en la Yglesia, para eſtender, y propagar la deuocion del Roſario, à que deſde ſus mas tiernos años, auia ſido ſiempre muy afecto, eſpecialmente, deſde que por ſu deuocion, tan à lo manifieſto, le auia ſacado la ſoberana Reyna de los Angeles del deſtierro de la Ysla. Deſeaua mucho, que todos fueſſen muy deuotos del Roſario, y que no huuieſſe Chriſtiano, que dexaſſe de rezarle, y para dar Roſarios à las perſonas, que no le tenian, o por no alcançar dinero para comprarle, o porque era de la gente diuertida, ò eſclauos, ò perſonas comunes de ſeruicio, encargaua à algunos mercaderes ſus aficionados, que ſe los

Digitized by Google

los truxeſſen de la feria de Puertouelo, y le trayan grandiſſimas cantidades dellos, repartiendolos el ſieruo de Dios liberaliſſimamente, encargando, à quien los daua, con mucha caridad, y humildad, que le recatlen, haziendolos ſabidores delas muchas indulgencias, que ganan los que le rezan, y haziendolos aſſentar para ello, en los libros de la Cofradia.

En eſte tiempo le aconteciò aquel ſuceſſo, que dexamos referido, en la fundacion del Monaſterio de Monjas de Nueſtra Señora del Roſario, y Santa Catalina de Sena, de Lima: que entrando Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga, que deſeauan fundarle, como le fundaron, deſconſoladas y triſtes, en nueſtra Yglesia à pedir à Nueſtro Señor, y à la Reyna delos Angeles, allanaſſen las muchas dificultades, que à cada paſso, ſe lebantauan contra aquella fundacion, ſaliò à recebirlas el ſieruo de Dios, y conociendo la afliccion, en que ſe hallauan, las conſolò con muy eſpirituales raçones, y en prendas de que auian de conſeguir ſus buenos deſeos, metiò la mano en la manga del habito, y ſacò dos roſas freſcas belliſſimas, y diò vna à cadavna, diciendoles: Tomen hijas eſtas roſas, que ſe las embia ſu Mageſtad: ſiendo por el mes de Mayo, en que no ay roſas en Lima.

Andaua el ſieruo de Dios muy ocupado en ſus Santos exercicios de oracion, y penitencia, y en los de pedir limoſna, para las animas del purgatorio; quando vn dia, mientras los Religioſos comian en el Refectorio, ya cerradas las puertas de la Yglesia, començò à paſſearſe por debajo del Coro, y à decir (oyendolo cierto pobre delos que eſperauan, para comer, en la Porteria, que à caſo ſe hallò por fuera de la puerta de la Yglesia) *Ea cuerpo, ea amigo, pues aora, que te quieren quitar la carga deſcaeçes? Quando eſtas cerca del premio, te quieres boluer atras? eſfuerçate, y cobra valor, que ya falta poco tiempo: animate, que no tardaran ya mucho en aliuiarte de tan grande peſo.* Aquella noche eſtuuo, como ſiempre acoſtumbraua, en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario, continuando ſu oracion, haſta las cinco de la mañana, y à eſta hora ſe lebantò della, deſpues de auer oydo la primera Miſſa, que ſe auia dicho en ſu Altar, y al paſſar por la Capilla mayor, para ſalir al Conuento, por el poſtigo de la Sacriſtia, incandoſe de rodillas ſobre la primera grada, para hazer adoracion al Santiſſimo Sacramento, no ſe pudo lebantar mas, porque cayò ſobre las gradas de piedra, y alli le hallaron tendido los Religioſos, que le lleuaron cargado a la enfermeria, y le puſieron en la celda del numero quinto, adonde le hizieron cama, y le acoſtaron, auiendole deſnudado. Hallaronle, que

que auiendo paſſado hora por el, ſe le auia muerto todo vn lado, y cogidole la lengua, que no podia pronunciar palabra; acudieron los enfermeros con grandiſſimo cuydado à ſolicitar ſu ſalud, con muchos remedios, que le aplicauan por orden delos Medicos, à quienes embiaron à llamar al punto: Y cumplioſe entonces, lo que el bendito Fray Martin auia dicho, pocos dias antes, en otra enfermedad, que auia tenido; en que auiendo andado los enfermeros algo deſcuydados con el, y notando eſte deſcuydo Fray Blas Martinez ſu compañero (como ya hemos dicho) diciendoſelo entonces al ſieruo de Dios, le reſpondio eſtas palabras. *Calle hermano, que antes de mucho ſe enmendaran, y no ſabran el regalo, que hazerme, verà los quales andan de cuydadoſos conmigo por mi ſalud.*

Aplicauanle remedios rigoroſos, y ſufrialos todos con vna paciencia angelica, ſin oyrſele vn ſuſpiro, ni dar la demonſtracion del menor ſentimiento, y quando le decian, que tomaſſe por amor de Dios vna purga, por amarga, y deſabrida, que fueſſe, el miſmo ſe hazia fuerça con la mano, que tenia libre, y ſe abria la boca para tomarla, que la tenia cerrada con el rigor de la perleſia, y la bebia con mucho denuedo, y ſingular alegria en el roſtro. Ybale acabando el paſmo, ſin que le aprouechaſſen los medicamentos, y conociendolo el ſieruo de Dios, por ſeñas, y como pudo, pidiò con muchas inſtancias, le dieſſen el Viatico, y traydo le reciuio con mueſtras de gran contricion, y lagrimas. Immediatamente pidio el de la extrema vncion, y ſe le dieron, recibiendole muy en ſi con eſpecial deuocion, y poco deſpues rindio en paz, el eſpiritu al Señor: algo deſpues delas doze de la noche, al entrar el dia tres de Agoſto, Viſpera de nueſtro glorioſiſſimo Patriarca Santo Domingo de 1627. ſiendo de edad de ſetenta, y quatro años.

Quedòle muy hermoſo el roſtro, y todo el cuerpo tratable, que le doblauan, y mouian, para donde querian, y lo que mas es, el braço, y pierna, que tenia yertos del paſmo, luego que muriò, le quedaron tan flexibles, como todo lo demas, ſiendo aſſi, que antes era lo miſmo doblarle el braço, que doblar vn monte; las manos, que tenia aſperas, y llenas de callos duros, ſe le puſieron ſuaues, y blandas, que era regalo tocarſelas, y el pecho tan caliente, mientras eſtuuo en el feretro, que parecia, que dentro del tenia vn horno de fuego; dauan los Religioſos muchas gracias al Señor, diſcurriendo, que todas eſtas coſas eran ſeñales de la gloria, que gozaua ya el difunto.

Aquella noche los enfermeros le viſtieron de ſu habito, y por orden delos Superiores, le lleuaron acomo-

acomodado en las andas, al oratorio de la enfermeria. Aqui los miſmos Frayles, por la mucha opinion, que tenian concebida de ſus grandes virtudes, le fueron trocando algunas piezas, delas que eſtaua veſtido. Eſtuuo en el oratorio aſſiſtido, y frequentado de ſus Hermanos, que no ſe vian ſatisfechos de verle, y tocarle, haſta que por la mañana, le ſacaron, como ſe haze con todos, en proceſſion a la Yglesia, acompañado de la Comunidad, que iba cantando el Reſponſo. *Libera me Domine*, adonde le colocaron en la Capilla mayor. Eſtando en eſte lugar acudio tanta gente de la Ciudad à venerarle, y cortarle delos habitos, que temiendo los Religioſos no le hizieſſen pedaços el cuerpo, le paſſaron a la Capilla de San Iuan de Letran, entendiendo, que por ſer mas recogida, le podrian defender con mas comodidad; pero engañaronſe en eſto, porque aqui cargò mas gente, y no podian muchos Religioſos, que cercauan el feretro, defenderle delas manos de tan grande multitud. Mandò el Prelado cerrar todas las puertas de la Yglesia, que ſe hizo con ſuma dificultad, porque las tenian ocupadas vna gran copia de géte. Cerradas ſe pudo ir deſpidiendo con mayor facilidad, la que quedaua dentro de la Yglesia, por la puerta, que ſale al Claustro: hallaronle caſi deſnudo, y puſieronle otro habito: y en ſabiendo los Religioſos del Conuento, que eſtaua ſola, y cerrada la Yglesia, acudieron tantos à cortarle delos habitos, que fue neceſſario veſtirle ſegunda vez. No ſe abrieron las puertas de la Yglesia, haſta la hora de Viſperas, que fue neceſſario abrirlas, por la grande ſolemnidad, con que auian de celebrarſe, por ſer las de nueſtro glorioſo Patriarca S. Domingo; pero antes de abrirlas, le paſſaron a la Capilla de nueſtra Señora del Roſario, adonde eſtuuo con buena guarda, aunque ſiempre tan frequentado del pueblo, como al principio, que no dexauan de acometer a las andas, por ver ſi podian quitarle alguna prenda: atreuiòſe vna perſona, por entre las miſmas guardas, à quererle cortar con vnas tizeras, vna vña del dedo del pie izquierdo, que otro primero, que el, le auia deſcalçado del zapato, y de la media; y viendo, que de la herida le ſalia ſangre viua, auiendo doze horas, que era muerto, ſe turbò de manera, que pausò en ſu atreuimiento.

Acabòſe el oficio delas Viſperas, que le hizo el Reuerendiſſimo Padre Fray Iuan Moreno Verdugo Comiſſario general de todas las Prouincias del Perù de la ſagrada Religion de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, a las cinco de la tarde; y aunque el cuerpo eſtaua en la miſma diſpoſicion, que quando acabò de eſpirar, teniendo quinze horas de difunto; trataron à eſta,

de darle a la sepultura, por nò embaraçar la fiesta del dia siguiente. Y assi sin hazer otra cosa el Reuerendissimo Padre Comissario, que mudarse el plublial, de blanco en negro, hizo tambien el oficio del funeral del sieruo de Dios, y sacandole de la Capilla de nuestra Señora del Rosario, en ombros de muchos Religiosos graues, le llevaron al Capitulo; y era tanta la gente, que se abalançaua al feretro, con la porfia de cortarle delos habitos, que muchas vezes estuvieron para dar con las andas en el suelo, y por debajo dellas se metian muchos à cortar, por entre las tablas, de la freçada, sobre que iba el cadauer. Al fin con mucha dificultad le entraron en el Capitulo, y poniendole en vna caxa de cedro, le metieron en la fossa, y le cubrieron de tierra.

Entonces el Hermano Fr. Blas Martinez su compañero, que auia sido, muchos años, en la oficina de la Porteria, (como esta dicho) començò à publicar à vozes, como muchos meses antes, que el sieruo de Dios muriesse, estando en la Capilla del Rosario, haziendo oracion los dos, al lebantarse, le dixò nuestro hermano Fr. Martin. *Sepa hermano* Fray Blas, que como desta Capilla, salì para el Nouiciado, à que me diessen el habito de la orden, me han de sacar della misma, en muriendo, para lleuarme al Capitulo, à darme la sepultura.

El Capitulo Prouincial celebrado en el Conuento de Lima à 25. de Nouiembre de 1628. dando en sus Actas noticia de su muerte a la Prouincia, dixo del sieruo de Dios, lo que dexamos escrito en el Capitulo XVII. deste libro. El Reuerendissimo Fray Diego de Cordoua Salinas, hizo deste gran Varon aquella honrosa memoria, que ya escreuimos en el Capitulo antecedente, tratando del sieruo de Dios Fray Pablo de la caridad. Nò ay escritor, que trate del Perù, y haga memoria de sus Varones Yllustres en Religion, y virtudes, que nò trayga a la de todos, con singulares elogios, la de el sieruo de Dios Fray Martin Barragan: largo fuera referirlas à qui todas, però concluyo el Capitulo, con la que haze el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Cipriano de Herrera Agustiniano, natural de Lima, Doctor en su Real Vniuersidad, Calificador del Santo Oficio, y Predicador de la Magestad Catolica, en su libro latino de la prodigiosa vida del grande Arzobispo de Lima, el Beato Torribio, que en el Prologo al Lector, hablando delas personas insignes en fama de Santidad, que an dado al Cielo los Reynos del Perù, dice de nuestro Fray Martin estas palabras; Fray Martin Barragan lego de la Orden de Santo Domingo, temor delos pecadores, horror del infierno, vno de aquellos, que por

dos

dos años, viuieron desterrados, en la Ysla delos Galapagos, de donde tomò principio à su conuersion.

CAP. XXIII.

El Padre Presentado Fray Miguel Correa Pacheco sale electo en Prouincial, en el Capitulo, que se celebrò en Lima à 25. de Nouiembre de 1632. y se dicen algunos particulares de su tiempo.

EL Padre Maestro Fray Gabriel de Zarate, exercitò su oficio de Prouincial, por todo los quatro años, que le tocauan de tiempo: visitò dos vezes la Prouincia, hizo muchos edificios en varios Conuentos, y en el de Lima, adornò la Yglesia con singular grandeza, y magestad, hizo el retablo del Altar mayor, que poco despues, se mejorò en otra forma, siendo aquel vno de los mejores, que auia en la Ciudad; tambien hizo los retablos, que estan en los pilares de la Yglesia, y los balcones dorados, y el campanario antiguo, que era el mejor, que auia en Lima, y de obra primorosa de ladrillo, que tambien, como el retablo, se mejorò en vna Torre la mas hermosa de todo el Reyno, que dibujamos en nuestro primero Tomo, en el diseño, que hizimos de nuestro Conuento de Lima: y finalmente obrò tanto, que para decirlo todo, fuera forzoso dilatar la narracion.

Acabò su oficio de Prouincial glorioſamente, y poco despues se hallò con la cedula de Obispo de Huamanga, però no se consagrò, aunque tuuo preuenido muy rico Pontifical, porque se tardaron las Bulas, y muriò antes de verlas, estando gouernando su Obispado. Sucediòle en el oficio de Prouincial, electo à 25. de Nouiembre del año de 1632. el muy Reuerendo Padre Presentado Fray Miguel Correa Pacheco, natural de Lima, hijo legitimo de Manuel Correa, y de Doña Isabel Pacheco, que auiendo recebido el habito, en el Conuento grande del Rosario, hizo profession en el, à 14. de Septiembre, dia de la Exaltacion de la Santissima Cruz, del año de 1585. Auiendo, quando fue Prouincial, Prior de los Conuentos de Truxillo, y de Arequipa, y Vicario Prouincial de aquellos

dos

dos Obiſpados, y Difinidor del Capitulo Prouincial antecedente.

Fueron ſus Difinidores, el primero, el Padre Maeſtro Fray Miguel de Leon, de quien ſe ha dicho en el Capitulo Prouincial del año de 1626.

El ſegundo el Padre Preſentado Fray Alonſo de Zarate Predicador general, actual Prior de Lima, hermano de Padre, y Madre, del Yluſtriſſimo Don Fray Gabriel de Zarate, que acabaua de ſer Prouincial, hijo del miſmo Conuento de Lima, en que profeſsò à 17. de Henero de 1600. en manos del Yluſtriſſimo Don Fray Saluador de Riuera ſu Tio, ſiendo Prior del Conuento, y Prouincial el P. Maeſtro Fray Diego de Ayala, y Vicario general, y Viſitador, el Yluſtriſſimo Don Fray Chriſtoual Rodriguez. Auia ſido Prior del Callao, de Chincha, del Cuzco, Vicario Prouincial de Chuquiſaca, y del Cuzco, y aora lo era de Lima.

El tercer Difinidor, fue el Padre Predicador general Fray Francisco de Paredes, que deſpues fue Preſentado, natural de la Villa de Ica, en el Perù, hijo legitimo del Capitan Hernando de Paredes, natural de la Ciudad de Tabira, en el Reyno de Portugal, y de Doña Mariana Duran, natural de la de Lima. Recibiò el habito, y profeſsò, en ſu Conuento del Roſario, à 12. de Henero del año de 1613. en manos del Padre Fray Diego Fajardo Suprior del miſmo Conuento, ſiendo Prouincial, la primera vez, el Yluſtriſſimo Don Fray Gabriel de Zarate, y Vicario General, el P. Maeſtro Fr. Alonſo de Armeria, y à eſte tiempo, en que fue Difinidor, era Prior del Conuento del Cuzco, y Vicario Prouincial, en los diſtritos de aquel Obiſpado.

El quarto Difinidor, fue el Padre Preſentado Fray Iuan de Zarate, Prior del Conuento del Callao, hijo de profeſſion del Conuento de la Magdalena, en que profeſsò à 4. de Março de 1612. Fue Prior del Callao, de Truxillo, de la Magdalena, del Roſario de Lima, y Vicario Prouincial, y Viſitador de la Prouincia.

En eſte Capitulo, ſe denunciaron algunos ordenes del Reuerendiſſimo Rodulfio, que gouernaua la Orden, entre los quales, el primero fue amoneſtar à los Padres Prouinciales, ſupueſta la diſtancia grande de vnos Conuentos à otros, que no fueſſen faciles, en aſſignar, y mudar à los Religioſos, de aquellos, en que ſe hallauan, ſin graniſſimos motiuos, tomandole ſu Reuerendiſſima, de dos harto racionales, el vno por los gaſtos grandes, que ſe hazen à los Conuentos, ſuponiendo, que en caſo, que el Prelado aſſigne al Frayle, le ha de dar todo el Viatico, el Conuento, adonde le embia à ſeruir; y el ſegundo, que es poner

al

al Religioſo, en ocaſion de vagar por caminos largos fuera de los Conuentos, que vno, y otro ni puede reſultar, en probecho de los Conuentos, ni en autoridad del habito.

Lo ſegundo, que en el nombramiento de las doctrinas, ſiempre fueſſen preferidos los Religioſos de Letras.

Lo tercero, que no ſe hizieſſen mudanças de doctrinantes, ſin graues cauſas, y motiuos, para ello. Y eſto ſe debe entender, ſegun otra ordenacion (pues aqui no ſe renoca) que tenemos dicha ya, que las cauſas, para remouer al Doctrinante, conſten por proceſſo, y la ſentencia, la den los Prouinciales, con el Conſejo ordinario, que les diſpone la Conſtitucion.

Lo quarto, que quando algun Religioſo por ſu guſto, ò conueniencia, quiſiere ſer aſſignado de vn Conuento à otro, ſi al Prouincial, le pareciere conſolarle, en eſto; ſea à expenſas del depoſito, del que pide la aſſignacion: però ſi los Prouinciales de oficio, y motu proprio, hizieren la aſſignacion, el viatico deba correr todo entero por el Conuento, adonde fuere aſſignado. Denunciaron aſſi miſmo, como el Padre Prouincial renunciaua en manos del Reuerendiſſimo de la Orden la Predicatura general, ſuplicando à nueſtro Reuerendiſſimo, honraſſe con ella al Padre Fray Iuan Freyre Prior de Chuquiſaca, que auia leydo Artes, y Teologia, y exercitado el oficio de Maeſtro de Eſtudiantes, y deſpues, ſe auia ocupado con todo feruor en el oficio de la Predicacion, y conuerſion de las gentes de aquel Reyno. Pero ya eſtaua ordenado (como dexamos apuntado en otro lugar deſta Hiſtoria) que à titulo de Licion, no ſe pidieſſen Predicaturas generales.

En el titulo de las ordenaciones, ordenaron à los Padres Priores, ſopena de abſolucion de ſus oficios, en que los pudieſſen declarar por incurſos, los Padres Supriores de ſus Conuentos, que entre las coſas, à que eſtan obligados por ſu oficio, ſegun la conſtitucion, lo eſtuuieſſen tambien à hazer alguna obra de edificio inſigne, en los miſmos Conuentos: declarando, que eſto debia entenderſe de aquellos, à quienes el Prouincial huuieſſe aplicado cantidad conſiderable del comun de la Prouincia.

Ordenaron, que los Padres Priores, y Doctrinantes, no pudieſſen auſentarſe de ſus Conuentos, y doctrinas por vna jornada, ſin licencia del Padre Prouincial, que no paſſaſſe del tiempo de ocho dias, y dexando el Doctrinante Religioſo de la Orden, que acudieſſe à los oficios de la Doctrina.

Ordenaron, que ſe lleuaſſe adelante, en todo caſo, la ſantiſſima hermandad, entre las dos Religiones

giones de Nuestro Padre San Francisco, y nuestra, con todos los oficios de caridad, que se pudiessen hazer à los Religiosos de dicha Orden Serafica.

Ordenaron al Reuerendo Padre Fray Antonio de Espinosa, y le dieron facultad, para que saliesse, por todas las doctrinas de la Prouincia, predicando à los Yndios, la ley de Dios, y obligacion de Christianos, amonestandolos à la frequencia de los Sacramentos, al aborrecimiento de la Ydolatria, al amor de la Fè, à la obediencia de la Yglesia, y del Rey: ordenando à los Padres Priores, y Doctrinantes, so pena de priuacion de sus oficios, que le diessen todo auxilio temporal, y espiritual, para exercitar su ministerio Apostolico:

Santissima ordenacion, y comission: porque aunque sea verdad, que los Padres Doctrinantes acuden à estos oficios, con grande puntualidad, y satisfacion, descargando las conciencias de nuestros Reyes Catolicos, y de los Superiores, que los nombran; con todo, haze mucho al caso, el que se pusiesse en practica, y se continuasse siempre, lo que con tanta prudencia, y zelo de las almas, dispuso el Difinitorio deste Capitulo: porque los Padres Doctrinantes, como mas comunicados de los Yndios, aunque los oygan muy bien, como su buena doctrina, la oyen todos los dias, y es como el pan cotidiano, y (como dixo el Filosofo) de lo muy acostumbrado, no resulta mouimiento, ni alteracion; no cede en tanto probecho de sus almas, lo que ellos les predican, quanto pudiera serles proficuo el que, por lo menos, dos vezes, cada año, passassen por estos pueblos algunos Missioneros de espiritu feruoroso, y de aprobada virtud, que clamassen, y diessen voces à todas aquellas gentes, acordandoles la obligacion de Christianos, porque con la nouedad, tan poderosa en los hombres, mouieran sus coraçones: y no ay duda, que à sus gritos, dispertàran muchos dormidos, y salieran del sueño de sus culpas: que es lo que con tanto acierto, se haze oy, en muchas partes de la Christiandad, que sin agrauio de los proprios Parocos, antes pidiendolo ellos, se ocupan los Religiosos, en predicar, y dar voces por las plazas, y calles de las Ciudades, y pueblos, de que se logran conocidissimos frutos de penitencia, conuersion, y mudança de muchas almas.

Y à la verdad, en los pueblos de los Yndios, seria mas necessario: porque por tan santo medio, se facilitàran mas, à hazer buenas confessiones: porque como los Padres Curas habitan siempre con ellos, y los tratan tan de cerca, y tienen, y exercitan sobre estos sus feligreces, vn cierto genero de mayor autoridad (porque la tienen; aunque con ciertas limitaciones

Digitized by Google

ciones diſpueſtas por los Conſilios Limenſes, que no exercitan los Curas de los Eſpañoles en ſus feligrezias) parece naturalmente, que (mirada la fragilidad humana, mucho mayor en los Yndios, por ſu natural puſilanimidad, y cortedad de animo, y mucho mas, por ſu mucha ignorancia) nò llegaràn à confeſſarſe con ellos, ſino con mucho miedo, y rezelo de que ſepan ſus defectos, imaginando, que los podran caſtigar por ellos. (No digo yo que ſuceda, que no quiero pecar de temerario, ſino que puede temerſe) y como los Miſſioneros van paſſando por los pueblos, y no los conocen, ni ſe han de quedar con ellos, ſera menos el miedo, que les tengan. Y antes los deſearàn para el total deſahogo de ſus almas, y conciencias: que es la razon, que ha mouido à tantos hombres eſpirituales, y doctos, à ſentir ſer conueniente, que en las comunidades de Religioſos, y Monjas, (aunque es bueno, por lo comun, que los Confeſſores ſean ſiempre vnos, porque aſſi exercitando el oficio de Medicos delas almas, conoſcan ſus complexiones, y conforme à ellas, les puedan aplicar los remedios eſpirituales, que piden las dolencias de cadavna) algunas vezes ſe les ſeñalen nueuos Confeſſores, con quienes puedan deſahogar las conciencias, ſin aquel miedo, que ſe ſuele concebir à los proprios, y ordinarios Confeſſores: porque ſuele ſuceder, caer miſerablemente, en vna culpa, y como el demonio es tan ſutil, y emplea ſus ſutilezas, en hazer daño à las almas, les pone en el coraçon mil raçones, y motiuos, como ſuyos, para darles à entender, que no les conuiene, que el Confeſſor ordinario entienda aquel ſu defecto; y es meneſter occurrir à tanta neceſſidad, condecendiendo piadoſamente à nueſtra fragilidad: y por ſacar à la miſerable alma, à quien eſto le ſucede, de la aflicion, en que neceſſariamente ha de eſtar, peleando entre ſu verguença, y el deſeo de ſalir de aquella culpa; darle otro Confeſſor, que nò ſea delos comunes, que la tratan, y conocen: paraque pueda, mas libre de ſus temores, ſalir de tanta miſeria, y boluer à ſu quietud.

Cinquenta, y tres fueron los Frayles difuntos del quatrienio paſſado, que ſe denunciaron en eſte Capitulo: y porque vea el Lector el engaño grande, en que eſtan los Arbitriſtas modernos deſtos tiempos, à quienes ha tomado el demonio por inſtrumentos de ſu furia infernal, para perſeguir las Religiones, y el eſtado Eccleſiaſtico de la Yglesia, afirmando, que ſe deſtruyen los Reynos, y Monarquias Catolicas, por la multitud delos Frayles, y Monaſterios de Monjas, porque todos quantos ſe recogen à ſerlo, faltan a la multiplicacion de la eſpecie: que es la

razon (dicen ellos) de acabarſe los pueblos, y Ciudades, yendo amenos los vaſallos, que han meneſter las coronas, aſſi para el ſubſidio delos pechos, y tributos, como para las ocaſiones delas guerras; haremos aqui vna demonſtracion Matematica del error grande, en que viuen, y como hablan à bulto, y ſin raçon, y quiſas, con el eſpiritu, delos que las han deſeado ver deſtruydas del todo, por ſer el medio, que Dios tiene pueſto en ſu Yglesia militante, paraque con ſu Predicacion, eſcritos, y exemplos, ſe opongan a los vicios delos hombres, y a los hereges, que con capa de corderos, ſiendo Lobos, pretenden diſimulados entre el ganado de Chriſto, comerſe a los verdaderos corderos, que ſon los fieles.

En el Capitulo Prouincial ſegundo de la Prouincia, de 1548. ſe denunciaron ſolos tres Frayles difuntos.

En el Capitulo Prouincial tercero, de 1553. ſe denunciaron quatro.

En el Capitulo Prouincial quarto, de 1557. ſe denunciaron ocho.

En el Capitulo quinto Prouincial, que fue intermedio de nueſtro Venerable Padre Fray Gaſpar de Carauajal, de 1559. ſe denunciaron ocho.

En el Capitulo Prouincial ſexto de 1561. ſe denunciaron tres.

En en el Capitulo Prouincial ſeptimo, de 1565. ſe denúciaron ſiete.

En el Capitulo Prouincial octauo, de 1569. ſe denunciaron doze.

En el Capitulo Prouincial nono, de 1573. ſe denunciaron diez, y ſeys.

En el Capitulo Prouincial decimo, de 1577. ſe denunciaron diez, y ſiete.

En el Capitulo Prouincial vndecimo, de 1581. ſe denunciaron veynte, y dos.

En el Capitulo Prouincial doze de 1586. ſe denunciaron diez.

En el Capitulo Prouincial treze, de 1590. ſe denunciaron veynte, y vno.

En el Capitulo Prouincial catorze, que fue intermedio de nueſtro Padre Fray Aguſtin Montes de 1692. ſe denunciaron dos.

En el Capitulo Prouincial quinze, de 1594. ſe denunciaron diez.

En el Capitulo Prouincial diez, y ſeis, de 1598. ſe denunciaron diez, y nuebe.

En el Capitulo Prouincial diez, y ſiete, de 1602. ſe denunciaron treynta, y tres.

En el Capitulo Prouincial diez, y ocho, de 1606. ſe denunciaron treynta, y quatro.

En el Capitulo Prouincial diez, y nuebe, de 1618. ſe denunciaron cinquenta, y nuebe.

En el Capitulo Prouincial veynte, de 1617. ſe denunciaron ochenta, y ſeys.

En el Capitulo Prouincial veynte,

te, y vno, de 1621. ſe denunciaron ſeſſenta, y vno.

En el Capitulo Prouincial veynte, y dos, de 1625. ſe denunciaron quarenta.

En el Capitulo Prouincial veynte, y tres, de 1626. ſe denunciaron ocho mas, con los quarenta del Capitulo paſſado.

En el Capitulo Prouincial veynte, y quatro, de 1628. ſe denunciaron veynte, y nuebe.

Y en eſte Capitulo Prouincial, que fue el veynte, y cinco, de 1632. ſe denunciaron cinquenta, y vno.

Todos eſtos Religioſos difuntos ſuman, y montan, quinientos, y treynta, y tres, que murieron en ciento, y dos años, que haſta eſte de 1632. tenia la Prouincia de Fundacion: Pues digan aora los zeloſos dela conſeruacion temporal delos Reynos, y Monarquias, que numero es aora el de quinientos, y treynta, y tres Frayles, en cien años, que con los que eſtauan viuos en la Prouincia, que ſerian poco mas de quatrocientos, hazen eſcaſamente el numero de mil Frayles? y que ſon mil en el eſpacio (como eſta dicho) de mas de cien años, en vna Prouincia, que ſin duda es delas mayores, y mas pobladas de la Religion, paraque digan, y den papeles, y memoriales impreſſos en los conſejos, en que lo afirman, y firman, que las Religiones ſagradas tienen acabadas, y conſumidas las Monarquias?

Y porque todo lo digamos de vna vez, y no nos quede otra quenta, que hazer en eſte punto, la haremos tambien aqui delos cinquenta años, que faltan, haſta el preſente de 1681.

En el Capitulo Prouincial veynte, y ſeys, de 1637. ſe denunciaron ſeſſenta, y nuebe difuntos.

En el Capitulo Prouincial veynte, y ſiete, de 1641. ſe denunciaron nouenta, y vno.

En el Capitulo Prouincial veynte, y ocho, de 1645. ſe denunciaron nouenta, y ocho.

En el Capitulo Prouincial veynte, y nuebe, de 1649. ſe denunciaron ochenta, y vno.

En el Capitulo Prouincial treynta, de 1653. ſe denunciaron ochenta, y tres.

En el Capitulo Prouincial treynta, y vno, de 1657. ſe denunciaron ochenta, y cinco.

En el Capitulo Prouincial treynta, y dos, de 1662. ſe denunciaron ciento, y tres.

En el Capitulo Prouincial treynta, y tres, de 1664. ſe denunciaron quarenta, y cinco.

En el Capitulo Prouincial treynta, y quatro, de 1667. ſe denunciaron cinquenta, y tres.

En el Capitulo Prouincial treynta, y cinco, de 1669. ſe denunciaron cinquenta, y tres.

En el Capitulo Prouincial treynta, y ſeys, de 1673. ſe denunciaron ochenta, y nuebe.

Google

En este Capitulo Prouincial, que se aurà celebrado en la Prouincia, al 24. de Iulio deste presente año de 1681. cuyas Actas aunnò han llegado à mi poder, y noticia, demos que ayan sido otros ochenta, y nueue, como en el passado, los Frayles denunciados por difuntos; con que sumada la quenta, destos cinquenta años vltimos, montan los Frayles difuntos, nouecientos, y diez, y nueue, que con los quinientos, y treynta, y tres, de la suma delos cien años antecedentes, montan por todos, mil, y quatrocientos, y cinquenta, y dos, 1452. que con pocos menos de quinientos, que estan viuos, ha tenido la Prouincia, en ciento, y cinquenta años de fundacion, dos mil Frayles.

Bueluo aora à preguntar, que numero es tan grande el de dos mil Religiosos, aunque sean de vna sola Religion, en todo vn Reyno tan grande, como el del Perù (aduirtiendo, que no ay mas que la nuestra, la del Serafico Padre San Francisco, de nuestro Padre, y Doctor S. Agustin, de nuestra Señora delas Mercedes, de la Compañia de Iesus, y algunos pocos Conuentos Ospitales, y en todos vn cortissimo numero de Frayles del B. Iuan de Dios); para que se llene el mundo de escritos de hombres ociosos, inuentores de nouedades, que no teniendo, que hazer, andan discurriendo maquinas, contra el estado Eclesiastico, que es el braço derecho delos Reynos, y de la Yglesia? Quantos mas hombres consume vna guerra injusta? quantos mas la ociosidad? quantos mas araganes, vagamundos, y ociosos sin oficio, beneficio, ni ocupacion, se hallaran en qualquiera Ciudad, y pueblo, y por el consiguiente en todas las Prouincias, y Reynos de qualquiera Dominio, y Monarquia, que ni siruen a la guerra, ni al aumento de la Republica, ni a los tributos del Rey, ni a las defensas del Reyno?

Hagase la suma destos, y se verà, que son muchos mas los hombres deste genero, que todos los Religiosos, y Religiosas, que se encierran en los Monasterios de qualquiera Ciudad: Estos no aumentan el linage humano, porque los mas dellos, y en mayor numero, que el delos Frayles, no son casados, los mas, por lo general, son hombres viciosos, y las mugeres de la misma especie, y no quiere Dios, que en las Republicas Christianas, sea medio, para aumentarse los hombres, el vicio, y la sensualidad; como acontece entre los infieles, que como hombres dexados de la mano de Dios, los dexa tambien su justicia diuina, yr, y seguir las inuenciones de sus miserables deseos. Si las mugeres, y los hombres perdidos, que ay derramados por las Republicas se casaran, no fuera menester, querer casar a los Frayles, ni a las

Mon-

Monjas; que solo esto les falta, que proponer a los Arbitristas. El vicio, la embriaguez, la sensualidad, y otros pecados, à que aquel genero de hombres se aplican desde la mocedad, los consume, les quita las fuerças, y la salud, y los mata en la flor de sus años, que es raro, el que llega à viejo: consumiendo mucho mas gente las bubas, y el mal frances en los Ospitales, que la guerra en batallas, y Presidios, y que el voto de la castidad en los Conuentos: para esto auian de pensar medios los Arbitristas, para remedio de tantos pecados, auian de dar arbitrios los zelosos; pero nò para acabar con el estado delas Religiones: que a la verdad, el intento, con que el demonio les pone estos arbitrios en las lenguas, y en las plumas, nò es otro, ni puede serlo: aunque ellos no lo entienden, ni conocen; porque solo imaginan adelantar sus proprias conueniencias, si aciertan à admitirse sus disparates.

Para prueba desto mismo, pudiera traer algunas doctrinas, y autoridades de Santos, que escriuieron contra hereges perseguidores del estado Religioso, como de San Iuan Chrisostomo, y de San Ambrosio, que como vna delas raçones delos hereges, era esta delos nueuos arbitristas, que se acabauan los Reynos, respondieron los Santos à este punto, como ylustrados por Dios, mil sutilezas de sus agudos ingenios: pero no quiero passar de Historia à sermon, ni de vna simple aduertencia, à perfecta apologia.

Y boluiendo à nuestra Historia, entre los Religiosos difuntos desde Capitulo, fueron denunciados en el Conuento de Lima.

El muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luys de Biluao.

El muy Reuerendo Padre Presentado Fray Domingo de Garate.

El Padre Fray Geronimo de Zarate, Sacerdote.

El Hermano Fray Manuel de la Candelaria, lego.

El Hermano Fray Iuan Ordoñes, lego.

El Hermano Fr. Diego de Santa Maria, lego.

El Hermano Fray Lorenço del Rosario, lego.

En el Conuento de Arequipa.

El Padre Fray Pedro de Munguia, Sacerdote.

En el Mar del Norte.

El Padre Fray Diego de Ayala, Sacerdote.

CAP.

CAP. XXIV.

De los ſieruos de Dios denunciados en eſte Capitulo, ſe dicen algunas coſas, en particular, y con alguna mas eſpecialidad, del Venerable Padre Fray Diego de Ayala.

DEL muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao, haze eſte elogio, el Capitulo. Muriò nueſtro muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Luys de Biluao, Doctor y Catedratico ſapientiſſimo, y vigilantiſſimo de la Catedra de prima, de Sagrada Teologia deſta Real Vniuerſidad; el qual en todo eſte Reyno Peruano reſplandeciò con los rayos de ſu admirable Doctrina. Fue conſpicuo en la Religion, como lo moſtrò ſu muerte laudable, ſentida, y llorada deſta Ciudad, y del Reyno, con ſentimiento comun: que vna vez, por eleccion, que hizo de ſus grandes meritos nueſtra Prouincia, fue ſu Prouincial, y otra lo fuera, à nò auerſele anticipado la muerte, por creacion de nueſtro Reuerendiſſimo.

De ſus Padres, de ſus letras, de ſu prudencia, de ſu gran capacidad, de los creditos grandes, que adquiriò à ſu Religion, à ſu Prouincia, y à ſu Conuento de Lima, de los ſuceſſos de ſu eleccion, y creacion en Prouincial, y vltimamente de las circunſtancias de ſu vltima enfermedad, y muerte, y de las eſperanças, que en ella dexò de ſu ſaluacion, tenemos dicho en los Capitulos antecedentes, tratando de ſu eleccion en Prouincial, aunque con la cortedad, que alli ſe ha viſto, por la falta de noticias de ſus mas indiuiduales acciones.

Del muy Reuerendo Padre Preſentado Fray Domingo de Garate, entre ſus grandes virtudes, encomiendan, mas que otras, los Padres Difinidores, el amor à la pobreza Euangelica, y ſu grande caridad, para los proximos, cierta ſeñal, de que reynaua en ſu pecho, y en ſu alma, la caridad verdadera, para Dios: porque como en los deſeos de los hombres, à fuer de mundos pequeños, no ſe puede dar vacio, como no le puede auer en eſte mundo mayor (ſegun dicen los Filoſofos) porque lo miſmo es deſocuparſe qualquie-

ra

ra lugar de vn cuerpo, que llenarſe al punto de otro: aſſi en el mundo menor, que es el hombre, no pudiendo eſtar los grandes eſpacios de ſu coraçon vacios, quien ſabe deſocuparlos del amor à las coſas terrenas, neceſſariamente ſe los ha de llenar Dios, y tanto mas, quanto menos le quedare ocupado de afecto à lo terreno, ſe hara mas lugar en el, à lo celeſtial: Con que ſin duda, que en el alma del Padre Fray Domingo de Garate, ſe auia hecho mucho lugar la caridad, y el amor de Dios, pues tan poco tenia en el, todo lo que olia à tierra.

De aqui le nacia ſu caridad, con los proximos, ſiendo tan liberal, de aquello poco, que tenia à vſo, como eran ſus pobres tunicas, habitos, y veſtidos interiores, que todo lo daua por Dios, llegando à tan alto grado, en eſta virtud del Cielo; que no hallandoſe algunas vezes, con otra coſa à la mano, que con la tunica de lana, que actualmente traya veſtida, ſe llegò à deſnudar de ella, para darſela, por Dios, al que llegaua neceſſitado à las puertas de ſu piedad, mas que à las de ſu celda.

Tuuo muchos oficios, en la Prouincia, de que diò ſiempre entera ſatisfacion, por lo qual llegò à ſer Prior de Lima, y Vicario Prouincial de ſu Arzobiſpado, y eſtando exercitando eſte puesto de tanta ſupoſicion, le vino el mal de la muerte, y recebidos los Santos Sacramentos, muriò en ſu miſmo Conuento, donde eſta ſepultado en ſu Capitulo, dexando por prendas de ſu bienauenturança, ſu obſeruancia regular, y eſclarecidas virtudes, y el Prouincial, y Difinidores deſte Capitulo, celebraron ſu memoria con eſtas palabras.

Muriò el muy Reuerendo Padre Preſentado Fray Domingo de Garate, Prior actual de ſu Conuento, que entre los votos de ſu profeſſion, de que fue obſeruantiſſimo, abraçò ſobre manera, el de la pobreza. Fue liberaliſſimo, para los pobres, y tanto, que alguna vez, llegò à darles la miſma tunica, con que ſe hallaua veſtido.

Del Padre Fray Geronimo de Zarate Sacerdote, y del Hermano Fray Manuel de la Candelaria, Religioſo lego de la Prouincia, de las Yslas de Canaria, aunque hà quedado la fama, y opinion de ſus grandes virtudes, obſeruancia regular, y exemplos marauilloſos, que con ſus vidas auſteras, y ſantos exercicios, dieron, entre ſus hermanos; nò ha quedado en eſpecial, memoria alguna de ſus acciones particulares, y aſſi paſſaran aqui con la generalidad, que otros muchos deſta Hiſtoria.

El Hermano Fray Iuan Ordoñes, Religioſo lego, fue deſde ſecular muy temoroſo de Dios, huyendo, aun quando muy moço, de las malas compañias, que podian diuertirle, aplicòſe deſde, que entrò

entrò en el Perù, por comer del sudor de su mismo rostro, à ser mayordomo de vna hazienda de labor, en el Valle de Patiuilca', de que diò tan buena quenta, que era estimado, y querido de todos los vecinos de aquel Valle: y porque los dias de fiesta, sobre tarde, le venian à buscar los moços de las otras haziendas; para poderlos entretener sin ofensa de Dios, ni detrimento suyo, sacaua vna viguela, que tocaua con primor, y tañendola, y cantando muchos versos, y Romances, que sabia à lo Diuino, los tenia tan absortos, con su destreza, en el instrumento, y con la dulçura de su voz, en lo que cantaua; que se les passaua la tarde, y aun les parecia breue, porque no solo cantaua diestro, y dulce, sino tierno, y deuoto, con que entretenidos en oyr, en los sagrados conceptos de las letras, el espiritu amoroso del nueuo musico, se les llegaua la noche, y se iban à recoger, con los sentimientos santos, que les imprimia suauemente en las almas.

Y dixe Musico nueuo, porque à la verdad, debe parecerlo mucho, en vn moço de pocos años, gastar los dias festiuos, que otros ocupan en juegos, y passatiempos de mundo, que los mas, no suelen ser de mucho prouecho al alma, el entretenerse à si, y à los compañeros, en Musicas, y cantares sagrados, y prouechosos, para el alma, y el espiritu; empleando su buena voz, y destreza en la viguela, y la musica, en alabar à Dios, con vno y otro; tan al contrario, de lo que en muchos, se vè, quelas gracias naturales, de que Dios los adornò, las conuierten, en su ofensa, con escandalo de los demas, tañendo, y cantando solo cantares, y sones laciuos, y deshonestos, con que se pierden à si, ofenden à Dios, y escandalizan al proximo, que los oye.

Con ser la vida de nuestro buen Iuan Ordoñez, tan concertada, en el siglo, no le pareciò seguro, viuir entre las ocasiones, que le podian mudar de sus buenos propositos, porque el que aspira à la perfeccion Christiana, no se ha de contentar con ser bueno, sino aplicarse à los medios de procurar ser mejor, huyendo como del fuego, no solo de lo que es malo, si no de aquello, que aun no teniendo visos de malo, puede en alguna manera desayudarle, paraque nunca ò muy tarde, se llegue à lo mas perfecto: Con estos pensamientos, ajustandose de quentas con su amo, y dexandole la hazienda, se passò à la Ciudad de los Reyes, y dentro de poco tiempo, resoluiò pedir el habito de la Religion, en el Conuento de la Magdalena.

Reciuiòle, y professò, à 18. de Mayo de 1621. y començando muy desde luego, à dar de sus grandes virtudes, clarissimos exemplos en sus obras, era parquissi-

mo

mo en el comer, que todo el año, contentandose con muy poco, de lo que da la comunidad en el Refectorio, el resto, que siempre era lo mas, lo reseruaua para los pobres, à quienes lo daua por Dios. Algunos de sus aficionados, solian hazerle limosnas, con fin de que socorriesse muchas de las necessidades, que se suelen passar en los Conuentos, por nò poder el comun acudir à todo lo que el Frayle necessita; però nuestro hermano Fray Iuan Ordoñes, nada desto consumia en su persona, sino que con licencia de los Superiores, se aplicaua à otros necessitados.

Su pobreza era estremada, y tanto, que ni los cilicios, ni las cadenas de hyerro, de que vsaua continuamente, para macerar su carne, eran suyas, sino prestadas de otros Religiosos, que auia muchos del arte, y eran tan grandes Maestros de la mortificacion, que tenian herramientas para todo, para si, y para prestar. Eran rigurosissimas sus penitencias, porque como los instrumentos eran duros, y pesados, nò podian dexar de ser muy pesados, y duros los golpes.

Comunicòle Nuestro Señor (al parecer) el don de lagrimas, y las vertia copiosas en la oracion, y fuera della. No auia menester, mas para hazerse vn mar de llanto, que oyr tratar de Dios, v de otra cosa de espiritu: pero donde parece se excedia, y derretia todo, exalandose en lagrimas amarguissimas, por las fuentes de sus ojos, era, quando se trataua de la Passion del Señor, ò à caso se encontraua con la vista, con alguna imagen de Christo nuestro bien representando algun passo doloroso de sus tormentos: Alli era el gemir, el suspirar, y el llorar, en tanta copia, que se resoluia en lagrimas de dolor.

Fue estremado en la custodia de toda su profession, y constituciones, obseruantissimo del silencio, del recogimiento, de la obediencia, de la castidad; y de las ceremonias de la orden, vestia lana à raiz de las carnes, huya como del fuego de todo lienço. Lo mismo le sucedia con las comidas de carne, en tanto grado, que auiendo contraydo del tiempo, que gastò en la mayordomia de la hazienda de Patiuilca, vnas llagas molestas, y habituales en las piernas, jamas quiso (aun mandandolo los Medicos) comer carne, ni vsar lienço, ni admitir de ningun modo, la mas leue dispensacion, en todo quanto auia professado.

Encargòle la obediencia, el oficio de Obrero de su Conuento de la Magdalena, y sin distincion de tiempos, ò fuesse ybierno, ò verano, sobre assistir à la obra, sin defensa contra el Sol, ni contra el agua, iba deste mismo modo, quando era necessario, à los hornos de cal y ladrillo, à solicitar los ma-

materiales para la obra; con que siempre la tenia auiada: y estos viages, que no eran poco continuos, siendo assi que la calera, que menos distaua de su Conuento, seria vna legua entera, que lo mas del tiempo, como la tierra es toda de regadio, estan los caminos atrabesados de assequias, charcos, y cenegales, y mas en tiempo de Ybierno, siempre los hacia à pie.

Los Domingos, despues de auer comulgado muy de mañana, con aquella deuocion, que se dexa entender de sus muchas virtudes, y los dias de fiesta, el descanso, que tenia de todo el trabajo, y fatigas de la semana, era ponerse en la puerta de su Yglesia, desde las seys de la mañana, hasta las doze del dia, con vn plato en la mano, pidiendo limosna, para la fabrica de la misma Yglesia, y esto lo hazia, no sentado, ni en pie, como lo vsan ordinariamente otros Religiosos legos de mucha virtud, sino incado de rodillas, que sin duda es vna delas mayores mortificaciones, que se pueden imaginar.

De este oficio le passaron al de Procurador de la cocina, que no es de menos trabajo en aquel Conuento, porque como esta fundado a las orillas de la Ciudad, necessita el Procurador de muchos passos, para lleuar la prouision necessaria delas partes, en que se vende. Hazia esto el sieruo de Dios con gran mortificacion, porque auia entrado en años, y las llagas delas piernas, con la vejez estauan mas irritadas, pero como su obediencia Era tan ciega, que no le dexaua discurrir en estas dificultades, hazia su oficio de Procurador el bendito viejo Fray Iuan, como si fuesse vn moço de veynte años, de vna salud, y fuerças muy enteras, y cabales.

Del trabajo deste oficio, le sobreuino vna graue calentura, que dissimulò por tres dias, hasta que viendose tan rendido, que casi nò podia tenerse en pie, pidiò con toda humildad, licencia al Padre Prior, para passarse à curar a la enfermeria del Conuento del Rosario; vino à ella, pero ya venia mortal, con que no tratò de mas, que de disponerse para morir, y prepararse para el camino comun delos viuientes, con los Santos Sacramentos de la Yglesia, y auiendolos receuido, murio como viuio, y à su cuerpo, se le diò sepultura, en el Capitulo del mismo Conuento, que es el comun entierro delos Frayles. Su retrato se conserua en la Sacristia del Conuento de la Magdalena, y su memoria, a lo que podemos creer de sus muchas virtudes, en el libro de la vida.

El Hermano Fray Diego de Santa Maria, que en el siglo, se llamò, Diego de Benauides, recibio el habito de Religioso lego en nuestro Conuento de la Magdalena de Lima, à 8. de Septiembre

Digitized by Google

bre de 1608. y fue el ſegundo hijo de aquella caſa, y pareciòlo en toda ſu vida, tanto, que fue vn eſpejo clariſſimo de toda buena obſeruancia. Iamas faltò a los maytines de la media noche, ſin hazerle algun eſtoruo las muchas ocupaciones, en que entre dia le traya diuertido la obediencia. Deſpues dellos, y de la aſſiſtencia a la oracion comun, ſe quedaua en el Coro, haſta muy tarde, haziendo eſtado al Santiſſimo Sacramento, de quien era muy deuoto. Al romper del dia bajaua à ſu celda, y quando podia entenderſe, que era à dar algun aliuio à ſu cuerpo, con algunas horas de ſueño, no era, ſino à abrirſe las eſpaldas, con açotes crueliſſimos, exercicio en que le hallauan ocupado muchos Religioſos, quando à caſo paſſauan por ſu celda.

Diò ſiempre muy buena quenta de todos las oficinas, que eſtuuieron à ſu cargo, porque obraua en ellas con amor, con fidelidad, y puntualidad, y eſtando ocupado en el ſeruicio de ſu Conuento, le diò vn dolor de coſtado, y mandandole, que ſe fueſſe à curar al Conuento grande de Lima, obedeciò, y conociendo los Medicos, que ſe moria, le recetaron a la primera viſita las medicinas del Cielo en los Santos Sacramentos del Altar, y extrema vncion, que reciuio con grandiſſimo conſuelò de ſu alma, y poco deſpues la diò con grande paz al Señor.

El Hermano Fray Lorenço del Roſario, tambien Religioſo lego. Fue hijo de habito, y profeſſion de nueſtro Conuento del Roſario de Lima, de ſingulares, y admirables virtudes, porque fue abſtinentiſſimo, y grande ayunador, muy humilde, muy pobre, muy penitente, muy deuoto, y dado en grande manera a los Santos exercicios de la oracion, y meditacion. Llegò à vna ſanta vejez, y con los años, y muchas enfermedades, que con ellos, y ſu continua mortificacion, auia contraydo, aun nò queria diſpenſarſe delas aſſiſtencias comunes delos demas de ſu eſtado, ni aun delos maytines à media noche, lebantandoſe à ellos, con tanta puntualidad, que era el primero en el Coro. Fue ſu muerte muy conforme à ſu modò de viuir: y eſte Capitulo Prouincial, le denunciò con el elogio ſiguiente.

En el Conuento de Lima, muriò el Hermano Fr. Lorenço del Roſario Religioſo Lego, Varon de admirable virtud, y abſtinencia, fue clariſſimo en la humildad, y en las demas virtudes, que la acompañan, y en ſu eſtrema ſenectud, aun agrauado de grauiſſimos achaques, aſſiſtia todas las noches a la hora comun delos Maytines.

El Padre Fr. Pedro de Munguia Sacerdote, muriò en el Conuento de Arequipa, con buena fama, y nombre de Religioſo, con que eſtà dicho quanto ſe puede decir

de ſus muchas virtudes, aunque no puede paſſarſe ſin ſentimiento, el nò poder hazer de ellas, otra memoria mas larga, però la que tiene en la eternidad, ſegun creemos, no puede ſer mas larga, ſiendo eterna.

El Venerable Padre Fray Diego de Ayala fue vno de los primitiuos hijos de nueſtro obſeruantiſſimo Conuento de la Magdalena de Lima, en que tomò el habito de la Orden, y profeſsò, à 16. de Agoſto del año de 1611. Criòſſe eſte bendito Padre, con la leche primitiua, de aquellos Frayles primeros fundadores del miſmo Conuento, que à la verdad, los primitiuos de la Religion, ſolo los auentajaron, en el tiempo, però no los excedieron en la virtud: y como el buen exemplo de los mayores, es tan poderoſo, en los moços, para imprimirles en los coraçones, lo que les miran obrar; y lo que obrauan aquellos, era todo obſeruancia, ayuno, ſilencio, mortificacion, obediencia, y oracion, ſe criaron à ſu exemplo muchos eſpiritus grandes, aſſi en el eſtado ſacerdotal, como en el de legos, ò conuerſos. Vno de aquellos, y no el menor, fue el Padre Fray Diego de Ayala, porque reſplandecieron en el todas aquellas virtudes, que hazen vn Frayle perfecto, era callado, obſeruante, humilde, obediente, penitente, coriſta, deuoto, recogido, y orador, ſu celda pobriſſima, ſu perſona mortificada, ſu roſtro modeſto, ſu compoſtura, exemplar.

De las muchas penitencias, que hazia, eſpecialmente de ſus diciplinas, era tanta la ſangre, que derramaua, que no ſolo regaua la tierra à charcos, ſino que de la que ſe le pegaua à las tunicas de lana, corrompida con el calor, y ſudor, deſpedia de ſi, vn olor tan deſagradable à todos, que apenas, ſe podia ſufrir à ſi miſmo, quanto menos dejarſe tolerar delos demas pero quanto llegaua à deſagradar, con el mal olor del cuerpo, tanto mas ſe hazia buſcar, por el ſuauiſſimo olor de ſus virtudes, que es el verdadero olor, que han de pretender los hombres, y es aquel olor de Chriſto (de que decia San Pablo) que debemos deſear en noſotros, y en los proximos.

Por eſte olor, le deſcubrian todos de manera, que por mucho, que el ſieruo de Dios ſe eſcondia en el retiro de la ſoledad de ſu celda, le buſcauan infinitos, que le ſacauan por el olor de ſus grandes virtudes, y aſſi le conſultauan como à oraculo, en las materias de eſpiritu, los deſeoſos de ſaber los caminos de la virtud, y aquellas ſendas ocultas, que no las ſabe, ſino el que las anda, para llegar à la vnion con Dios, en aquella forma, que ſe puede alcançar, en eſta vida, que es por la Fè, y el amor. Muchas perſonas le rogauan,

uan, que ſe acordaſſe dellas, en ſus oraciones, y les iba tan bien, por eſte medio, que ſe vieron, en algunas marauillosos efectos de la oracion del Padre Fray Diego.

Regalauale Dios, en aquel exercicio de la oracion, con ſingulares conſuelos, ya iluſtrandole el entendimiento, con ſu diuina luz, y ya inflamandole la voluntad, con el incendio de ſu amor diuino, de que ſacaua ſingulares frutos de deuocion, y ternura, y mas de perſeuerancia, en el exercicio de ſus grandes virtudes, y ya deſcubriendole muchos ſecretos ocultos de ſu prouidencia altiſſima.

Tratauaſe, como queda referido, en la Ciudad de Lima, de la fundacion del Monaſterio de Santa Catalina de Sena; y ſin embargò de las muchas prendas, que tenian del Cielo, ſus Venerables Fundadoras Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga, en llegando à la execucion, hallauan aca en la tierra, montañas inacceſſibles contra ſus ſantos intentos; auian tomado el negocio deſta fundacion, por ſu quenta, muchas perſonas eſpirituales, para recauar con Dios, lo que no ſe podia con los hombres, porque ſiendo vna materia tan manifieſtamente de ſu agrado, el demonio con ardides, y traças de ſu malicia, la procuraua impedir, en tanto grado, que quando les parecia à las perſonas, que la deſeauan, que ya auian conſeguido ſus buenos fines, vencidos los embaracos, nacian tantos de nueuo, que ſe boluia à poner, en el primer eſtado de lo impoſſible; y era el Padre Fray Diego de Ayala, quien tanto, como los que mas, deſeaua eſta fundacion, y ſe la pedia à Dios, con tanta inſtancia (auianſelo mandado los Prelados, y que les dieſſe reſpueſta) que no ceſſaua de dia, ni de noche en todos ſus exercicios de hazerle eſta peticion: y eſtando en vna ocaſion en los mas feruoroſo de ſus plegarias, tuuo vn extaſis (que le eran muy ordinarios en el exercicio de ſu oracion) y en el, le repreſentò Nueſtro Señor, la Plaza grande de Lima, que ſe ardia en viuo fuego, y que todos ſus vezinos turbados entre las llamas, buſcauan donde acogerſe, para huyr del incendio; però que de las caſas, en que viuian las dos hermanas Doña Lucia, y Doña Clara Guerra de la Daga, ſalian por entre el humo, dos Palomas candidiſſimas, que bolando con toda ligereza, endereçaron el buelo, azia lo alto del campanario de nueſtro Conuento grande, adonde las eſperaua nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, que las reciuiò en ſu ſeno, y las cubriò con ſu capa; y por eſta repreſentacion, ſe le diò à entender alli, que aquellas Palomas eran las Señoras Fundadoras, que de

los

los fuegos voraces, y abrasadores del siglo, en que tantos peligran, ò perecen, se acogieron, huyendo de parecer, o peligrar al Monasterio, que deseauan fundar debajo del instituto, y reglas de nuestra Orden; y auisando à los Prelados, que se lo auian mandado, les diò à entender, que no tardaria mucho el logro de sus deseos; y fue assi, porque dentro de breues dias se consiguiò el buen efecto de aquella fundacion.

Algo antes deste sucesso, le aconteciò con la misma Doña Lucia Guerra de la Daga, lo que tambien dexamos referido, en el libro primero, tratando de la misma Fundacion del Conuento de Santa Catalina de Lima: que auiendo adolecido de vn mal graue, vna hija, que le auia quedado à Doña Lucia, despues dè la muerte de su marido, y obrando el natural, con el sentimiento indispensable en las Madres; dispertò Nuestro Señor, el espiritu de su sieruo, el Padre Fray Diego de Ayala, que entrandola à visitar, le dixo de parte de Dios, que no se afligiesse con el mal, ni la muerte de su hija, porque estas disposiciones corrian por quenta de su prouidencia altissima, y por vna hija, que le quitaua, le queria dar otras muchas, de quienes auia de ser madre, lo qual se verificò, fundando Doña Lucia el Monasterio.

Algunas vezes, encomendando à Nuestro Señor, las almas de algunas personas difuntas, solia su Magestad consolarle, mostrandole el buen estado, en que las tenia ya, y esto le sucediò con el Padre Fray Diego de Riuera, que passò desta vida en nuestro Conuento del Valle de Chicama, y era de la Prouincia de Santa Cruz, de la Ysla Española, cuya gloria, se le manifestò al sieruo de Dios, estando, diciendo Missa. Lo mismo le sucediò, estando en oracion, cierta noche, que viò subir al Cielo, rodeada de Angeles, el alma de vn Religioso, que auia muerto adefora en el Conuento de Lima, de quien por la mañana, sin auerle conocido, ni visto en toda su vida, diò las señas de su rostro, y fayziones, asseguran do, que se auia ydo al Cielo.

Muchas cosas, assi de los exercicios deste gran sieruo de Dios, como de las marauillas, que Dios, obrò, segun puede creerse, por su medio, se pudieran decir aqui, però se hà perdido todo, y aunque se refieren muchas, las dexamos de escreuir, por no ser suficientemente autenticas: con que auremos de concluir la narracion de su vida, con la historia de su muerte, que passò desta manera.

Auian las virtudes del sieruo de Dios, grangeadole mucho credito, y viuia temeroso, de que el demonio no hiziesse destos aplausos,

ſos, alguna trampa ſecreta (como ſuele) y le prendieſſe entre los laços de la vanidad, ſin ſentirlo, como hà ſucedido à muchos, que quando abren los ojos, y bueluen en ſi, ſe hallan vacios de toda virtud, y llenos de ſouerbia, y vanagloria, de que ſe han viſto, en todos los ſiglos, ruynas miſerables; y deſeaua hallar, donde viuir deſconocido, y ſin que huuieſſe parſona, que entendieſſe, ni penetraſſe ſus coſas. Muchos dias, anduuo vacilando, y diſcurriendo conſigo eſtos cuydados, haſta que finalmente determinò pedir licencia, para hazer viage à Eſpaña, y paſſarſe à la Cartuja. Conſiguiòlo, y poniendoſe en camino, llegò à Eſpaña, y en vno de los Conuentos de aquella Orden, pidio el habito, y auiendole receuido, començò con muchas veras, à entregarſe à ſus ſantos exercicios, como ſi entonces començàra la vida eſpiritual; però muy deſde luego tàbien, començò à ſentir en ſu alma, que nò era aquella la vocacion, paraque Dios le auia deſtinado, con que deſpidiendoſe del Prior, y Religioſos, boluiò à veſtirſe ſu habito de la Orden, y con deſeos de ſu Conuento de la Magdalena, ſe embarcò, para el Perù, cumpliendole Dios, en parte, ſus deſeos de morir deſconocido, por que en medio del viage, le acometiò vna graue enfermedad, de que dentro de breues dias, receuidos los Sacramentos, muriò en el miſmo Nauiò, en que venia embarcado, y le echaron à la mar.

CAP.

por las copiosas llubias de la Sierra.

Ya se auia intentado, como tenemos escrito en el Capitulo XV. deste libro, el reducir los Capitulos al mes de Iulio, siguiendo el parecer assertado delos antiguos, y lo auia ordenado assi la Santidad del Papa Vrbano VIII. à peticion del P. M. Fray Miguel de Leon, de que tenemos dicho largamente en el mismo lugar, y auiendolo puesto en execucion en el Capitulo Prouincial del año de 1626. en que fue electo el P. Maestro Fray Luys de Biluao à 24. de Iulio de aquel año; como sucediò despues anular este Capitulo, confirmar el antecedente del Presentado Fr. Saluador Ramirez, declarar el General por subrrepticias las letras Apostolicas, por auerlo declarado assi, el mismo Pontifice Vrbano VIII. que las concediò, y morir el Prouincial Fray Saluador Ramirez; para darle sucessor, se boluiò al mes de Nouiembre, como sucediò, en el siguiente Capitulo Prouincial del año de 1628. en que fue electo el Yllustrissimo Don Fray Gabriel de Zarate: con que se frustrò el desseo de la Prouincia, que tanto auia deseado celebrar el Capitulo por Iulio, y que quedasse tan fixo, para siempre el dia 24. de aquel mes, que con ningun accidente se pudiesse variar, ni mudar el mes, ni el dia: con esta resolucion se lo hizieron proponer el Prouincial, y Difinidores del Capitulo de 1628. por medio de su Difinidor, y Procurador en Roma, al Reuerendissimo Padre General Fray Nicolas Rodulfio, que viniendo en ello, hizo ordenacion perpetua, paraque en nuestra Prouincia, se celebrassen los Capitulos Prouinciales de alli adelante à 24. de Iulio, con cierta disposicion, para obuiar el que pudiesse variarse con el tiempo, y el Padre Difinidor consultandolo antes con el Reuerendissimo, paraque esta ordenacion se executasse con mayor puntualidad, quiso añadirle la autoridad del Pontifice, y presentada à su Santidad, se la añadiò por virtud de sus letras Apostolicas en forma de Breue, que traducido en nuestro romance, es del siguiente tenor.

VRBANO PAPA VIII.

Para futura memoria.

IN supereminenti militantis Ecclesiæ specula, diuina dispositione, constituti &c. Constituydos, por diuina disposicion en la mas eminente Atalaya de la Yglesia, fortalecemos con la defença de la virtud Apostolica, de buena voluntad, y segun, que conocemos conuenir en el Señor, paraque mas firmemente se guarden, y conseruen, aquellas cosas, que se dice auerse hecho, para el gouierno feliz delos fieles de Christo, que siruen al Altissimo debajo del suaue

yugo de la Religion. Y porque aora modernamente, se nos ha hecho relacion, por parte del amado hijo Procurador delos Frayles de la Prouincia de San Iuan Bautista del Perù del Orden de Predicadores en las Yndias Occidentales, que del amado hijo Fray Nicolas Rodulfio Maestro General de dicho orden, salio vn estatuto del siguiente tenor. Conuiene à saber. *Como nos conste à Nos, de buena, y legitima informacion, que el tiempo mas acomodado, para la celebracion del Capitulo Prouincial en là dicha Prouincia sea la Vigilia de Santiago en el dia 24. de Iulio; porque de aqui adelante no acontezca con tanta inconstancia variarse los Capitulos, de que nacen tantos daños; perpetuamente señalamos el dicho dia, y tiempo, conuiene à saber la Vigilia de Santiago, para la celebracion del Capitulo Prouincial, de suerte, que si aconteciere morir, o acabar el Prouincial antes de la fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora la Virgen Maria, se celebre el Capitulo Prouintial en aquel mismo año, el mismo dia 24. de Iulio; pero si sucediere morir, ò ser absuelto, y acabar su oficio despues de la Fiesta de la Purificacion, aquel año, se dexarà de celebrar el Capitulo, reseruandolo para el siguiente, en la dicha Vigilia de Santiago: porque assi se les conceda suficiente tiempo, para ser connotados à los vocales. Declarando, que si la muerte, ò la absolucion del Prouincial aconteciere fuera de la Prouincia, este estatuto se entienda desde el dia de la noticia, y si sucediere en la Prouincia se entienda desde el dia de la falta del Prouincial. Datis Ferrariæ in Conuentu Sanctæ Mariæ Angelorum die 29. Martij M.DC.XXXI.* Y como en la misma relacion añadia el dicho Procurador, desee grandemente, que el referido Estatuto sea fortalecido con la virtud de nuestra confirmacion Apostolica, para su mas firme validacion, y obseruancia; Nos queriendo honrar al dicho Procurador, con especiales fauores, y gracias, absoluiendole primero por el tenor delas presentes, y teniendole por absuelto de qualquiera sententias, y censuras Eclesiasticas, descomunion, suspension, y entredicho, y de otras penas *à iure, vel ab homine*, con qualquiera ocasion ò causa incurridas, si en alguna manera esta ligado con ellas, solamente, para el efecto de conseguir el delas presentes; inclinados a las dichas suplicaciones, que sobre esto humildemente se nos han hecho, con autoridad Apostolica, y por el tenor delas presentes aprobamos, y confirmamos el Estatuto arriba inserto, y le añadimos la fuerça dela inuiolable firmeza Apostolica, y suplimos todos, y qualesquiera defectos, assi de derecho, como de hecho, que en el ayan intervenido. Decretando, que assi el dicho Estatuto, como las presentes letras deban ser firmes, validas, y eficaces, y que

assi

assi se deban obseruar por todos aquellos à quienes tocaren, y assi mismo deba ser juzgado, y difinido por qualesquiera juezes ordinarios, y delegados, y por los Auditores delas causas del Palacio Apostolico, y que sea irrito, y de ningun valor todo aquello, que aconteciere obrarse en contrario, ò con ciencia, ò con ignorancia, con qualquiera autoridad. No obstantes las Constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y de la dicha Orden, y Prouincia, y de qualquiera Estatutos, ò costumbres, aunque sean con Iuramento, ò confirmacion Apostolica, ò con otra firmeza fortalecidas, y tambien los Priuilegios, Indultos, y Letras Apostolicas, en contrario de lo sobredicho, de qualquiera manera concedidos, confirmados, e innouados. Todas las quales cosas, y qualquiera dellas, y los tenores de cadavna, tenidos en las presentes, por suficientemente expressados, queriendo, que de otra manera queden en toda su fuerça. derogamos solo especialmente, por esta vez. Y qualesquiera otras cosas en contrario. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem, sub Anulo Piscatoris, die 2. Iunij M.DC.XXXI. Pontificatus nostri anno octauo. M. A. Maraldus.

Yo Iuan de Layseca Aluarado Secretario del Rey nuestro Señor, y su oficial mayor de la Secretaria de gouierno del Real Consejo de las Yndias de la parte del Perù, certifico, que auiendose presentado en el dicho Real Consejo, este Breue de su Santidad, y pedidose testimonio de su presentacion, se mandò dar, y paraque dello conste, di la presente en Madrid, à siete de Otubre de mil seyscientos, y treynta, y vn años. Iuan de Layseca Aluarado.

Con este orden, y con auer el Reuerendissimo, despues de confirmar al Prouincial, prorrogadole el oficio, desde el mes de Nouiembre del año de treynta, y seys hasta el 24. de Iulio del año de 1637. se acabò de assentar en la Prouincia, perpetuamente, el dia 24. de Iulio vigilia del Apostol Santiago, para sus elecciones, y Capitulos Prouinciales, que es el mismo dia, en que se auia celebrado el primer Capitulo Prouincial del año de 1544. y algunos otros despues, quedando tan assentado, que hasta oy no se hà variado otra vez.

El Prouincial Fray Miguel Correa Pacheco acabò su oficio, y congregada la Prouincia, en el Conuento de Cuzco, para darle sucessor, salio electo con general aplauso delos vocales Nuestro M. R. P. M. Fray Luys de la Raga, que despues de auer sido Lector de Artes, y Teologia en las vniuersidades de la Prouincia, y Regente delos Estudios del Cuzco, y tenido muchos puestos de gouierno, le honraron aora por sus sin-

gulares meritos con el oficio de Prouincial.

Fueron sus Difinidores el Padre Maestro Fray Iuan de Ortega, el Padre Maestro Fray Ioseph Ortiz, Prior del mismo Conuento del Cuzco, el P. M. Fr. Iuan Dauila Prior del de Chuquisaca, y el Padre Presentado Fray Gaspar de Saldaña Predicador general.

Denunciòse en este Capitulo el Breue referido del Papa Vrbano VIII. y con el otro Breue de la misma Santidad, que por justos respetos nos hà parecido ponerle aqui en su latin, y dice desta manera.

VRBANVS PAPA VIII.

Ad perpetuam rei memoriam.

INiunctum nobis desuper Apostolicæ seruitutis officium postulat, vt Religiosorum quorumlibet salici, prosperoque regimini, atque statui sugiter consulentes, ea libenter statuamus, quæ ad regularis disciplinæ obseruantiam in dies magis promouendam pertinere dignoscuntur. Cum itaque sicut dilectus filius Procurator Generalis Fratrum Ordinis Prædicatorum nobis nuper exponi fecit, indecens admodum esse videatur, vt eiusdem Ordinis fratres præsertim in partibus Yndiarum, extra domorum regularium Claustra, absque suorum superiorum licentia viuant. Nobis propterea humiliter supplicari fecit, vt super præmissis oportune prouidere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur dicti Procuratoris generalis votis, quantum cum domino possumus, annuere, illumque specialibus fauoribus, & gratijs prosequi volentes, & à quibusuis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, alijsque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à Iure, vel ab homine quauis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existit, ad effectum præsentium dumtaxat consequendum, harum serie absoluentes, & absolutum fore censentes, huiusmodi suplicationibus inclinati; Ne de cætero dicti Ordinis fratres in partibus Indiarum existentes extra Conuentum, domorum, & aliorum dicti Ordinis locorum regularium claustra, absque huius Sanctæ Sedis, & Superiorum eiusdem Ordinis licentia viuant, seu maneant sub' censuris Ecclesiasticis, ac priuationis vocis actiuæ, & passiuæ, per eosdem Fratres extra claustra huiusmodi manentes, seu viuentes, vt præfertur, eo ipso incurrendis, Apostolica auctoritate tenore præsentium prohibemus. Non obstantibus constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ac quatenus opus sit, dicti ordinis etiam Iuramento confirmatione Apostolica, vel quauis firmitate alia roboratis statutis, & consuetudinibus, cæterisque contrarijs quibuscumque. Volumus autem, vt præsentium transumptis etiam impressis manu alicuius Notarij publici subscriptis, & sigillo personæ in dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis

tis eadem prorſus fides in Iudicio, & extra adhibeatur, quæ ipſis præſentibus adhiberetur, ſi forent exhibitæ, vel oſtenſæ. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem, ſub Anulo Piſcatoris die 8. Nouembris M.DC.XXXIV. Pontificatus noſtri anno duodecimo. M.A. Maraldus. Dominicus Hurrattus Cur. Cauſ. Cam. Apoſt. Not.

Denunciaronſe vnas ordenaciones del Reuerendiſſimo Rodulfio, dadas en Ferrara, en el Conuento de Santa Maria de los Angeles à 29. de Março de 1631. en que la principal contenia, que el oficio de Doctrinante, no ſe dieſſe à ningun Religioſo, que por lo menos, no tuvieſſe treynta años cumplidos, ni ſe conſeruaſſe alguno, en aquel miniſterio, deſpues de cumplidos los ſeſſenta años; con que tambien, ſe denunciò vna carta Miſſiua del miſmo Reuerendiſſimo, en que concediò facultad à los Padres Prouinciales, para diſpenſar, en eſta ordenacion, con los Padres ſexagenarios, ſi los hallaſſen con buena ſalud, ſin impedimento de enfermedad, y que fueſſen con ſus virtudes, de prouecho, y exemplo à las Doctrinas.

Denunciaronſe por difuntos, en el Prouincialato paſſado, ſeſſenta y nueue Religioſos, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

Fray Pedro Giron, Sacerdote.

Fray Antonio de Peñaranda, Maeſtro.

Fray Geronimo Negreyros, Sacerdote.

Fray Antonio de Arce, Maeſtro.

Fray Iuan Sayago, Religioſo lego.

Fray Iuan del Caſtillo.

En el Conuento de Truxillo.

Fray Alonſo de Cea, Sacerdote, y Padre antiguo.

El Padre Fray Pedro Giron fue Clerigo, en el ſiglo, muchos años, y tan mirado, y compueſto en todas ſus acciones, que era el exemplo de toda la Clerecia de la Ciudad. Fue deuotiſſimo de nueſtra Señora del Roſario, y enamorado de la ſanta Imagen de nueſtro Conuento de Lima, apenas acertaua à ſalir de ſu Capilla. Alli decia Miſſa todos los dias, alli ſe eſtaua muchas horas de rodillas en oracion, y por ſeruirla tambien con el cuerpo, cuydaua del aſſeo de la Capilla, y ſu Altar, el la regaua, y barr'a, ſacudia el retablo, veſtia à la ſanta Imagen, mudaua los frontales, y prendia los manteles de ſu Altar, llegando à tanto ſu zelo, y ſu deuocion, que como ſi fueſſe vno de los Religioſos, pidiò al Prouincial, que le dieſſe vna patente, nombrandole Sacriſtan de la Capilla de nueſtra Señora del Roſario. El Prouincial, ſe la diò, y los amores del Licenciado Giron, con la Reyna de los Angeles, paſſaron tan adelante, que tambien pretendiò, y lo llegò à conſeguir, que en el Conuen-

to

to, le diessen vna celda, porque ya no se contentaua solo, con assistir de dia à la Señora, sino que deseaua la conueniencia de viuir en su casa, para tener por suyas las noches, y gastarlas, en oracion, y assistencias delante de la milagrosa Imagen en su Capilla.

Veynte años continuos viuiò, en nuestra compañia, con tanta Religion, obediencia, y sugecion à los Superiores, como si fuera professo, su penitencia fue rara, su abstinencia singularissima, su oracion feruorosa, y continua, y era vn dechado perfecto de todas las virtudes, que componen vn espiritu, que trata solo de agradar à Dios, abstraydo de la tierra.

Auiale Dios dotado de vna gracia singular en el escreuir, y hazia vna letra tan primorosa, y pulida, que nò tiene comparacion, con ella, la que en los moldes de los mejores Maestros del mundo, inuentò la policia, para el arte de la imprenta. Y como los sieruos de Dios, no saben estar ociosos, ni malograr las buenas gracias, que de su mano reciuen; quiso nuestro Licenciado lograr esta, en seruicio del Conuento, en que viuia, por dexarle aprobechado en todo genero, con su exemplo, en las virtudes, y con su letra, en la claridad, y noticia de sus rentas, y possessiones; y assi tomò el trabajo de hazer vn gran Protocolo; en que escribiò por memoria, todos los censos, Capellanias, rentas, Possessiones, y haziendas, con toda distincion, y claridad, notando los titulos, y escrituras de cada cosa, con los nombres de los Escriuanos, ante quienes passaron, dias, y años, en que se hizieron, y los oficios, en que se pueden hallar, quando se buscan; que es obra de mucho trabajo, e ingenio, y de grande vtilidad, para el comun del Conuento. Las tablas, que estan en la Sacristia, en que se contienen las Missas cantadas, y reçadas, que tiene obligacion de decir la Comunidad, por sus Capellanias, cada mes, son de su letra; como tambien, las de los Bienhechores del Conuento, la de los seruicios, que deben hazer à la Yglesia nuestras Cofradias, la de las Yndulgencias, que se ganan en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, en la de la vera Cruz, y en la Capilla San Iuan de Letran, y la memoria de las sagradas Reliquias; que estan en su Capilla de nuestra Yglesia, y el libro de las Constituciones, rentas, y bienes de la Cofradia del Rosario.

Llegò à vna santa vejez, y como quien auia escogido, para viuir, la compañia de los Religiosos, queriendo para morir, ser vno dellos, pidiò el habito en el mismo Conuento de Lima, y adoleciendo, poco despues, professò en el articulo de la muerte, y muriò Frayle, auiendo receuido los Santos Sacramentos de la Yglesia; y,

el

el Capitulo, en ſus Actas, haze eſta inſigne memoria de ſus virtudes.

En el Conuento de Lima, murió el Padre Fray Pedro Giron, Sacerdote, Varon de admirable virtud, y ſantidad, en la penitencia, y abſtinencia, fue imitador de los Padres antiguos del Yermo, que entregado continuamente à la oracion, caſi paſſaua las noches enteras en eſte ſanto exercicio. Por tiempo de veynte años con deuota frequencia ſe ocupò en el adorno de la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario, y aun ſiendo Sacerdote ſeglar, fue en nueſtro Conuento de Lima, vn exemplar de toda la ſantidad.

El Padre Maeſtro Fray Antonio de Peñaranda, de quien hemos dicho arriba, ſe trae aqui, aunque pudiera, por ſu grande virtud, mas por la excelencia de ſu ciencia, y doctrina: hemos hablado de ſu perſona, con ocaſion de auer dicho, como paſsò à Europa, por Difinidor, que diò à la eſtampa vn libro de ſermones de nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, y de nueſtro Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino; y aora diremos ſolo, lo que eſte Capitulo Prouincial, en ſus Actas.

Murió el muy Reuerendo Padre Fray Antonio de Peñaranda, Maeſtro, Calificador del Santo Oficio, que fue admirable en la ciencia de la ſagrada Eſcritura, y con el incanſable eſtudio de los Santos Padres, la interpretò con ſingular claridad, y la predicò con eſpeciales aplauſos.

Del Padre Fray Geronimo Negreyros, tenemos dicho en nueſtro ſegundo Tomo, lib. 2. cap. 8. pag. 71. col. 1. que fue natural de Lisboa, que paſsò al Perù, y à Lima, en que tomò el habito de la Religion, y profeſsò, en el Conuento de la Magdalena de la miſma Ciudad, à 8. de Diciembre de 1611. Ordenado de Sacerdote, fue ſingular, en todas las virtudes, de condicion apacible, de coraçon humilde, frequente al Coro, y temeroſo de Dios, gran penitente, grande orador: tenia ſobreeſcrito, en ſu roſtro, el interior de ſu alma, porque ſu compoſtura exterior, el color perdido, los ojos en el ſuelo, la piel pegada à los hueſſos, con otras ſeñas, que ſe dexauan mirar en ſu perſona, decian mudamente ſus ayunos, y exercicios interiores de mortificacion, que no ſe dexauan ver, aunque ſe ſabian de todos. El dia, que muriò, ſe deſpidio con mucha alegria de todos los Religioſos, afirmando, que ſeria infalible ſu muerte, y aſſegurando, que Nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, y ſu hermano, amigo, y compañero Fray Pablo de la Caridad (de quien tenemos eſcrito) ſe le auian aparecido, dandole nueuas de ſu muerte, y ciertas premiſſas de ſu ſaluacion.

Del Hermano Fray Iuan Sayago, Religioſo lego, tambien diximos, en el lugar citado, como

fue

fue hijo del miſmo Conuento de la Magdalena de Lima, en que hizo profeſſion à 2. de Março de 1633. y como el Venerable ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, teniendo reuelacion de que padecia en el purgatorio, ofreciò por ſu libertad, muchas oraciones, ayunos, y diciplinas, deſpues de las quales ſe le manifeſtò ſegunda vez, cercado de reſplandores, que ſe iba alegre à la gloria.

El Venerable Hermano Fray Iuan del Caſtillo, es el miſmo, que con nombre del Doctor Iuan del Caſtillo, hemos nombrado, en la marauilloſa vida de la glorioſiſſima Virgen Santa Roſa de Santa Maria, en el lib. 2. de nueſtro ſegundo Tomo, cap. 31. Alli diximos, como eſte ſieruo de Dios, fue Medico de profeſſion, celebrado, y aplaudido, por aquella ſu facultad, en la grande Vniuerſidad de Lima, y que ſupo aprouecharſe tanto de lo ſutil, y delgado de ſu ingenio, para aplicarlo à mayores lucimientos de la altiſſima medicina, con que ſe curan las almas de los achaques nociuos de los vicios, y malas inclinaciones, que entregandoſe todo à la oracion, y à la Teologia miſtica, ſe hizo tan conſumado, en eſta ſantiſſima facultad, que ſi antes con los Aforiſmos de Hypocrates, y Galeno, curaua los mas graues achaques, y enfermedades del cuerpo, aora con los de la ſagrada Eſcritura, y de los Santos Padres de la Yglesia, meditados, y contemplados, en el continuo exercicio de ſu oracion, que es la verdadera eſcuela de materias tan ſagradas, curaua los mas graues achaques, y dolencias del eſpiritu. Truxò ſiempre tan concertada ſu vida, con los ſantos exercicios de oracion, abſtinencia, humildad, y mortificacion, que era el exemplo de toda la Ciudad, que admiraua, en vn ſeglar virtudes, tan admirables, que paſmàran en el mas obſeruante Religioſo, y en el mas retirado Anacoreta.

Tuuò Don de diſcreccion de eſpiritus, y por mandado de ſus Confeſſores, que lo fueron los hombres mas doctos, y prudentes de la Ciudad, eſcriuio vn libro de reuelaciones, que auia tenido, que viendole nueſtro Arzobiſpo de Mira, de quien hemos hecho mencion, en eſte Tomo, hombre de ſingular erudicion, y doctrina, de nueſtra ſagrada Religion, y Varon de muchos ſiglos, le pareciò digna joya, de preſentarſe al Pontifice Romano, Padre vniuerſal de la Yglesia, y aſſi ſe le remitiò a la Santidad del Papa Vrbano VIII. de feliz recordacion, que le eſtimò, y agradecio, reconociendo en el, el poder de las miſericordias de Dios, y de ſu gracia, quando ſe quiere comunicar à las almas, que le ſiruen.

Fue eſte inſigne Varon, el Caleb explorador de los ſecretos del eſpiritu de nueſtra Santa Roſa, quan-

quando por orden de nueſtros Prelados, quiſieron examinarle, comprometiendoſe en ſu parecer, y voto de lo que deſcubrieſſe, y examinaſſe en la Santa, los Varones mas doctos de la Ciudad, à quienes ſe auia encomendado el examen: y deſpues de auer aprobado los caminos admirables, por donde Dios lleuaua el eſpiritu dichoſo de la Santa Virgen, ſe hizo tanto caſo en Roma, en la ſagrada Congregacion de Ritos, para ſu Beatificacion, y Canonizacion, de el dicho jurado deſte Varon admirable, que caſi fue el todo, para aprobar la virtudes de la Santa, en grado heroyco, y la verdad de ſus extaſis, y reuelaciones.

Y deſpues de muerta la glorioſa Santa ſe apareciò muchas vezes à nueſtro Venerable Doctor Iuan del Caſtillo, cercada de luces, y reſplandores, ſembrado el manto de flores, y con vn ramo en la mano de roſas, y azuzenas, y llegaron à ſer cinquenta, las vezes, que ſe le moſtrò la Santa, y conuerſando con el, le deſcubria altiſſimos miſterios de la gloria. Tanto que en la depoſicion, que hizo en el proceſſo ſumario de la vida, y virtudes de la Santa, por el año de 1631. declarò, que, por eſpacio de ſeys meſes, que fue nueſtro Señor ſeruido de lleuar ſu eſpiritu à la gloria, ſiempre viò en ella à la Virgen Santa Roſa, y que ceſſando la frequencia deſtos fauores, le embiaua la miſma Santa, vn Angel, à que le viſitaſſe, y dieſſe alguna noticia, de lo que nò pueden comprehender, en carne mortal los hombres.

Llegò à vna edad muy madura, y adoleciendo de la vltima enfermedad, llegò a tal eſtremo, que auiendole deſahuciado los Medicos, y receuido los Santos Sacramentos, y pedido el habito de nueſtra Orden, y la profeſſion, que vno, y otro ſe le concedio, eſtimando, que vn hombre de tanto credito de virtudes, quiſieſſe morir Frayle de Santo Domingo; viuio deſpues muchos dias, ſin comer, ni beber coſa alguna, mas, que reciuiendo todos los dias el Santiſſimo Sacramento del Altar, de mano de vn Religioſo, que con licencia, le decia Miſſa, en el miſmo apoſento, en que yacia en ſu cama: coſa que à juicio de todos ſe tuuo por vna marauilla ſoberana, aſſi porque el achaque, corriendo todos ſus terminos, tenia ſupeditada a la naturaleza, como porque quando en eſta huuieran quedado fuerças, para conſeruar la vida de nueſtro enfermo, vno y otro no podia ſuceder naturalmente, faltandole por tantos dias, que fueron mas de veynte, totalmente el alimento.

En eſte tiempo eſtuuo ſiempre en ſu juicio, hablando, y diſcurriendo de Dios, y de la vida del alma, marauilloſas ſentencias, con ſingular edificacion delos Religioſos,

sos, y otras personas, que le assistian, hasta que entre actos feruorosos de amor de Dios, y esperanças de su saluacion, rindio el alma, y fue sepultado con grande aclamacion de todo el pueblo, en nuestro Capitulo a los pies de Santa Rosa.

El Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Doctor D. Pedro de Ortega Prebendado, que fue de nueſtra Metropolitana de Lima Catedratico de Prima de ſagrada Teologia, por opoſicion, en nueſtra Real Vniuerſidad, y Obiſpo deſpues delas Yglesias de Truxillo, Arequipa, y el Cuzco, eſcriuiò la vida deſte gran ſieruo de Dios, pero por diligencias, que hize, no la he podido auer a las manos, para ingerirla en la Hiſtoria, contentandome con lo poco, que ſe hà dicho entre tanto, que Dios ſe ſirue de deſcubrir lo demas.

Las palabras, con que eſtas Actas celebran ſu dichoſo tranſito, ſon las ſiguientes. *Murio en Lima Fr. Iuan del Caſtillo, por otro nombre el Doctor Iuan del Caſtillo, que en el vltimo vale de ſu vida, por el ardenteſſimo amor, que ſiempre tuuo à nueſtra ſagrada Orden, reciuiò ſu ſanto habito, y profeſsò en el, fue Varon de feliz recordacion, aclamado del pueblo, por hombre ſanto, y ſingularmente dado al exercicio de la oracion.*

Del P. Fr. Alonſo de Cea, que murio en el Conuento de Truxillo ſolo ſe ſabe la fama de ſus virtudes de Religion, y obſeruancia, principalmente en el zelo, puntualidad, y pureza de coſtumbres, con que exercitò el miniſterio de doctrinante, y Cura en las doctrinas del Valle de Chicama, vecino, como ſe hà dicho, a la miſma Ciudad de Truxillo, ſiendo Padre vniuerſal delos Yndios, que en ſu muerte le lloraron, como à tal.

CAP. XXVI.

Celebracion del Capitulo Prouincial de 1641. y eleccion en el del Yluſtriſſimo Señor Maeſtro Don Fray Iuan de Arguinao.

EL Prouincial nueſtro Padre Maeſtro Fr. Luys de la Raga, acabò glorioſamente ſu oficio de Prouincial à 24. de Iulio de 1641. y eſte dia celebrò nueuo Capitulo la Prouincia en ſu Conuento de nueſtra Señora del Roſario de Lima, en que ſalio electo en aquel oficio, con vnanime concordia, y nunca viſto aplauſo delos vocales, y de todos, el M.R.P.M.Fr.Iuan de Arguinao natural de Lima, hijo del miſmo Conuento, en que profeſsò à 8. de Mayo

Mayo de 1604. siendo Prouincial el muy Ven. Padre Maestro Fray Iuan de Lorençana, y auiendo estudiado Artes, y Teologia, con marauilloso aprouechamiento, fue subiendo por sus grados, del de Lector de Artes, al de Maestro de Estudiantes, Lector de Teologia, y Regente mayor delos Estudios del mismo Conuento, y lo era por el año de 1633. como consta del libro antiguo de la Regencia. Fue Prior del Conuento de Truxillo, y Vicario Prouincial en los distritos de aquel Obispado, y oy se hallaua graduado de Maestro en la Orden, y de Doctor en la Real Vniuersidad, Calificador del Santo Tribunal dela Inquisicion, y Catedratico de Sagrada escritura, por oposicion en la misma Vniuersidad, y finalmente el hombre mas aplaudido, mas venerado, y mas bien quisto de quantos entre sus hijos, le han merecido por sus grandes prendas de virtud, y letras, à aquella grande Ciudad, la estimacion comun de sus cabezas, y pueblo.

Fueron sus Difinidores el M.R. P. M. Fray Miguel de Arana, de quien ya tenemos dicho. El M.R. P.M.Fr. Luys de Grageda, Doctor en la Real Vniuersidad. El M.R.P. M.Fr. Francisco de Huerta Calificador del S. Oficio, Doctor en la misma Vniuersidad, y Catedratico de Prima de Teologia Moral en ella; Y el M.R.P.M.Fr. Francisco de Figueroa.

Muchas ordenaciones de nuestro Reuerendissimo Fray Nicolas Rodulfio (de buena memoria) se denunciaron en este Capitulo, pero auiendo de señirme con la Historia à concluirla en este tercero Tomo, no cabe tanto, como quisieramos comprehender, y assi nos contentaremos con referir lo principal de aquellas ordenaciones; porque se vea el gran zelo, y la ygual justificacion, con que siempre han atendido todos los Reuerendissimos de la Religion, al mayor lustre, policia, y buen gouierno de nuestra Santa Prouincia.

Auiase deseado, desde el principio de su fundacion dar algun corte, con que se justificassen las prouisiones delos Reuerendissimos Padres Generales, en la materia de grados, porque siendo tan crecida la distancia, que ay de Lima à Roma, y los humores delos Padres Procuradores, que la Prouincia despacha, tan diuersos, y los que merecen los grados de Maestros, Presentados, y Predicadores generales tantos en numero, que aun exediendo del numero concedido a la Prouincia en cada genero, siempre restan benemeritos, y algunas vezes, son mas que los graduados; podia entre estos darse ocasion a la quexa, sospechando, que las prouisiones se hazian mas por los informes delos Padres Procuradores segun sus afectos de cada vno, que segun los meritos delos que obtenian los grados, y que-

riendo librarse desta nota el Reuerendissimo, reseruando siempre en si, el concederlos con toda libertad, quiso poner en manos de la Prouincia la justificacion delos informes, que le hiziessen los Padres Procuradores, al obtenerlos de su Reuerendissima.

Para esto estableció prudentissimamente vn consejo, que llamò de Narratiua, porque en el se auia de ver, si la que le auian hecho, para conceder los grados, que se expressaua en las mismas letras patentes, era cierta, y concordaua con los meritos, que tenia el graduado, y en caso que no lo fuesse, se diessen por subrrepticias las tales patentes, y se le diesse noticia al Reuerendissimo, paraque la prouision se borrasse del registro. Este consejo se auia de hazer, y congregarse necessariamente en el Conuento de nuestra Señora del Rosario de Lima, y componerse del Padre Prior del mismo Conuento, y del Padre Prior del Conuento de Santa Maria Magdalena de la misma Ciudad, delos Padres Catedraticos en la Real Vniuersidad, delos Doctores en ella, delos Lectores actuales de Teologia del Conuento del Rosario, y de todos los Padres Maestros, que se hallassen en ambos Conuentos del Rosario, y dela Magdalena, alos quales auia de congregar, y conuocar el Padre Prior del Conuento del Rosario Presidente del Consejo, declarando juntamente el Reuerendissimo, que debian sugetarse à la censura del mismo Consejo, tambien las letras patentes concedidas à peticion del Difinitorio, y del Prouincial, ò en otra manera expedidas por su Reuerendissima.

Tuuo varios estados este Consejo, porque despues se sacaron del los Padres Lectores, y quedò solo en los restantes; despues el Reuerendissimo Marinis exceptuò de su juicio, y censura las parentes delos grados pedidos por la Prouincia en los Capitulos Prouinciales, y las de aquellos, que su Reuerendissima, ò sus Reuerendissimos sucessores graduassen por sus manos, y vltimamente el mismo Reuerendissimo quitò, y aniquilò el dicho Consejo de Narratiua, remitiendo todo el juicio al Prouincial, Difinidores, Padres de Prouincia, y Maestros en los Capitulos Prouinciales, reseruando tambien deste juicio los grados pedidos por la Prouincia, y los que su Reuerendissima, y sus sucessores graduassen de su mano.

Ordenaronse muchas cosas, muy conformes al espiritu de la orden, y de la obseruancia regular de la Prouincia, que omitimos por la prolixidad. En el titulo delos difuntos, denunciaron nouenta, y vno del quatrienio passado, y entre ellos.

En el Conuento de Huamanga. Al Yllustrissimo Don Fr. Gabriel de Zarate.

En el de Lima.

Al

Al M. R. P. M. Fray Antonio de Hamuſgo.

Al M. R. P. M. Fray Franciſco de Caſtro.

Al P. Fr. Antonio Rodriguez Predicador general.

Al P. Fr. Iuan Fernandez Sacerdote, y Padre Antiguo.

Al Hermano Fray Martin de Porras Donado.

En el Conuento del Cuzco.

Al M. R. P. M. Fr. Luys Cornejo.

En el Conuento del Callao.

Al P. Fr. Gregorio de Riuera.

Del Yluſtriſſimo Don Fray Gabriel de Zarate, dicen las actas aſſi.

En el Conuento de Huamanga. Muriò el Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Don Fray Gabriel de Zarate, Obiſpo electo de aquella Ciudad, Maeſtro en Sagrada Teologia, Calificador del Santo Oficio, Prouincial dos vezes deſta Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù, que gouernò con admirable prudencia, en el gouierno, y ſingular aumento de nueſtra Religion. Fue en eſte Reyno Predicador verdaderamente Apoſtolico, exerciuando eſte oficio, por mas de quarenta años, con grande aclamacion de los pueblos, y vtilidad de las almas. Adornò, y amplificò el templo deſte Conuento, con magnifico aparato, y feruoroſo zelo del culto Diuino. Vltimamente ſacado de entre noſotros, para el Obiſpado, oluidado de lo que podia tocarle, ſe entregò todo fielmente al negocio de las almas de ſus obejas: y aſſi llamado de Dios, para ſalir deſte mundo, deſpues de experimentados muchos trabajos, y varias moleſtias, con que quiſo prouarle el Señor, como en el criſol al oro, ſe cree, que fue trasladado à la vida eterna, à percebir los premios de ſus trabajos. Su muerte fue tan llorada, que los clamores, y lagrimas han llegado à eſta Ciudad.

Del Padre M. Fr. Antonio de Hamuſgo, hezemos aqui memoria, por lo mucho, que honrò à eſta ſu Madre vn hijo, que à la verdad, fue grande, en todas maneras. Gouernò muchos Conuentos de la Prouincia, fue guardado de Doctor en la Real Vniuerſidad, Calificador del Santo Oficio, y Prouincial criado de la Prouincia de Quito, y muriò ſin ir à ella.

Tambien merece memoria particular, en eſte lugar, el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Franciſco de Caſtro, por lo mucho, que trabajò, en adquirir, y juntar las memorias antiguas, y modernas, haſta ſu tiempo, de nueſtra grande Prouincia, ſiendo la mayor parte ſu eſcrito, aunque muy breue, de auerme animado, à emprender la obra trabajoſa deſta Hiſtoria.

Por el miſmo titulo, no podremos paſſar, ſin hazer eſte recuerdo del Padre Fray Antopio Rodriguez, Predicador General, que con las miſmas memorias, que recogio, y con las vidas de Varones yluſtres, que eſcribiò, tiene la mayor

yor parte, en esta Historia, siendo digno, por su trabajo, y zelo, que mostrò en esto, de perpetuas alabanças.

El Venerable Padre Fray Iuan Fernandez, es vno de los hombres de mas credito, que en todo genero de virtudes, que hazen vn perfecto Frayle, hà tenido la Prouincia, siendo singulares, y extraordinarias las estimaciones, que hazen de su grande Religion, y obseruancia, no solo, los que le conocieron, sino todos, los que informados de aquellos, por la constante fama, y credito de su vida, se hazen continuamente pregoneros de lo mucho, que mereciò con sus obras.

Fue vn Varon penitentissimo, abstinente, y muy dado à la oracion, y en todo tan exemplar, que oy le tienen, en la Prouincia, por el vnico diseño de los grandes Maestros de Nouicios, ocupacion que exercitò muchos años, y muchas vezes, con vigilancia, y zelo tan estremado, que han quedado, en prouerbio, como por maximas de exercitar con açierto aquel oficio, muchas cosas de su tiempo: siendo de animo tan grande, y de vn espiritu, tan para todo, que al mismo tiempo solia hazer tres oficios, que cada vno pedia por si vn hombre, no solo muy capaz, y dispierto, sino muy desatendido de otras ocupaciones. Era Maestro de Nouicios, que ya se vè quantos cuydados trae con sigo este puesto, por lo que hà de velar, por lo que ha de assistir, por lo que hà de enseñar, y por lo que hà de estudiar, para vn gouierno de vna casa de Nouicios, tan grande como la de Lima, compuesta de niños, y moços, en numero de mas de ciento, gouierno dificilimo, y para hombres de grande discrecion, y aplicacion. Era Suprior del mismo Conuento, que requiere otros cuydados, en la assistencia de las oficinas, y en la distribucion de muchas cosas, que dependen de su industria, y prouidencia, en vn Conuento, que es vno de los mayores de la Orden toda. Y era Procurador general de las causas, y haziendas del Conuento, que necessitan de otro hombre de superiores caudales, de prouidencia, y talento, para assistir à los pleytos, à las cobranças, à los estrados, à los juezes, à los oficios de escriuanos, y Procuradores, y finalmente, que no trate de otra cosa. Y todos tres oficios de Suprior, de Procurador, de Maestro de Nouicios, cabian sin confundirse en la gran capacidad del Padre Fray Iuan Fernandez, y todos tres, los exercitaua, como si fuera tres hombres, vno para cada oficio, o como si no tuuiesse, mas, que solo vn oficio de los tres; porque exercitandolos todos, assistia tan à tiempo à las funciones mas necessarias de cadavno, como si no tuuiera otra cosa, que exercitar. Se hallaua en

el

el Coro, con ſu caſa de Nouicios; en las oficinas, al tiempo de viſitarlas; y en las audiencias, quando era menester: Nò ſe ſabia, como, ya que tuuieſſe tiempo para tanto, tenia cuerpo, y fuercas, para hazerlo, y lo que es mas de ponderacion, como deſpues de tanto trabajo junto, tenia eſpiritu, para paſſarſe las noches en oracion, ni vigor para romperſe las carnes à diciplinas, ayunar los ayunos de la Orden, y muchas vezes, à pan y agua, veſtir lana, y hazer otras grandes mortificaciones, y exercicios de deuocion, en que perſeuerò toda ſu vida, haſta vna buena vejez, en que fue nueſtro Señor ſeruido de lleuarſele para ſi, lleno de años, y virtudes.

Muchos años deſpues de ſepultado, abriendoſe en el Capitulo, vna de ſus ſepulturas, para enterrar à vn Religioſo difunto, fue hallado (y yo le vi) el cuerpo entero del Padre Fray Iuan Fernandez, tan flexible, en todas ſus partes, y tan libre del horror, y corrupcion natural de otros difuntos, que ſe permitia tocar, y manoſear de muchos Religioſos, que acudieron à mirarle, y aun tan poco desfigurado, que le conocieron muchos. El Padre Maeſtro Fray Gaſpar de Saldaña afirmò, que hallandoſe en la ocaſion, apretado de cierto achaque, que pùdiera ſer de malas conſequencias, en lo mucho de ſus años, con ſolo auerſe encomendado à eſte ſieruo de Dios, y tocado ſu cadauer, auia quedado ſano del todo. Puſieronle en vn caxon, y clauado, le enterraron de nueuo, ſin pompa, fauſto, ni oficio (en obediencia de los decretos Apoſtolicos) en la peaña del Altar del Capitulo, cubriendo el caxon de tierra.

En la vida del Venerable ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, ſe dirà como ſe apareciò eſte ſieruo de Dios acompañando al miſmo Fray Martin, que apareciò à cierto hombre.

Las Actas deſte Capitulo, denunciando ſu muerte à la Prouincia, dicen deſtas palabras. *Murió el Padre Fray Iuan Fernandez Sacerdote, y Padre antiguo, eſtrechiſsimo obſeruador de las ſagradas Conſtituciones de nueſtra Religion, cuydadoſiſsimo de ſu aumento, y crecimiento, continuo en la ſequela de la comunidad, y tanto, que, ni la enfermedad, ni la ocupacion, ni otro impedimento alguno llegaua à ſerle de eſtoruo, para ſu continuacion.*

Del muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Luys Cornejo, tenemos dicho en el tiempo de ſu Prouincialato, quan bien, y con quanto zelo exercitò aquel oficio, con que à qui ſolo diremos, lo que las Actas eſcriuen de ſus virtudes, deſpues de ſu muerte, que es quando ſe dizen, y juſtifican las alabanças verdaderas de los hombres.

Mu-

Muriò en el Conuento del Cuzco (dizen las Actas) *nuestro muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luys Cornejo, que fue Prouincial, y Vicario general desta Prouincia, y Padre antiguo, obseruantissimo de la Monastica diciplina, y que entre los Yndios, fue admirable Predicador de la diuina palabra, que con zelo marauilloso de la Religion Christiana, extirpò sus ydolos, y supersticiones.*

Del Padre Fray Gregorio de Riuera, solo tengo la noticia de su buena fama, y nombre, que entre sus apuntamientos, puso al margen destas Actas, el Padre Predicador general Fray Francisco de Guzman, à quien citamos en el Prologo de nuestro primero Tomo, y de quien hablaremos al fin deste.

El Venerable Hermano Fray Martin de Porras ocupará, con su vida todo el libro, que se sigue, y entre tanto diran estas Actas, en comun sus muy grandes, y singulares virtudes.

Muriò Fray Martin de Porras, Donado, de admirable virtud, y santidad, Varon de los primitiuos Padres de nuestra Religion, que siguiendo sus passos, se hizo insigne, por la penitencia, y abstinencia. Assi supo exercitarse en las limosnas, para con los pobres, que parecia vna fuente de piedad, y caridad, para ellos, quando abria las manos, para el miserable, y las palmas, para el menesteroso, siempre pensando en dar pan à los pequeños, que se le pedian. Su caridad reluciò con mayores ventajas entre sus hermanos enfermos. Vacando continuamente à la oracion, se passaua sin dormir todo lo mas de las noches, y renunciadas las proprias passiones, solo atendia, con el animo, à lo que tocaua à Dios. Nò tenia cama propria: y finalmente fue vn espejo de santidad, y Religion à toda esta Ciudad de Lima. Verdaderamente, que à tan prodigiosa vida, correspondiò vna muerte felicissima, porque en ella concurriendo todo el Pueblo, sin ser combidado, llorando la ausencia corporal de tan gran Varon, assi el Clero, como la gente seglar, que assistieron à su Funeral, besauan sus pies, y manos con singular reuerencia.

TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

HISTORIA

DE LA PROVINCIA DE

SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

Del Orden de Predicadores

TOMO TERCERO.

LIBRO SEGVNDO.

CAP. I.

Vida prodigiosa del Venerable sieruo de Dios Fray Martin de Porras, dela Tercera Orden de Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, su nacimiento, niñez, y crianza.

AQVEL Diuino Padre de familias, que plantãdo desde el origen del mundo la misteriosa viña de su Yglesia; le diò el riego primero con la sangre del justo, que clamaua a los Cielos por vengança; no dexa de ilustrarla en todo tiempo, produciendo soberanos sarmientos, que vnidos a la vid verdadera Christo, lleuan colmados frutos de virtudes, que fortalecen la Fè, subleuan la

Eſperança, y encienden la Caridad. Auiendo pues el Padre delas lumbres Dios dilatado ſu Yglesia, deſterrando de eſta plaga occidental del nueuo mundo, al Principe delas tinieblas, que le tenia ſupeditado à ſu imperio largos ſiglos, tiranizando aleue tantas almas, hechas ſus miſerables priſioneras; ſe ſiruio la piedad Diuina, de que en medio de tan lamentable obſcuridad, rayaſſe alegre la luz del Euangelio, y que deſpues delos nublados de la Ydolatria, ſalieſſe mas lucido el Sol de la verdad; paraque dando de mano à tanto error, abraçaſſen deſengañados la Fè tantos infieles. A fin pues de que creciesſe la Yglesia recien nacida en eſtas partes, embiò el Señor excelentes Varones en virtudes (tenemos dicho de muchos por el progreſſo todo de la Hiſtoria), que executando en ſu nombre marauillas, ateſtiguaſſen con milagros ſu dotrina, paraque à vn tiempo fixaſſen en la creencia a los Catolicos, y conuencieſſen con la verdad a los Gentiles, à viſtas de conocidos portentos, que obra para eſte fin Dios entre infieles, como dixo San Pablo.

Y aunque en todas Religiones, y eſtados ſe han ſeñalado ſiempre Santiſſimos Varones, que ſiruiendo de viuo exemplar de buenas obras, eſtimularon à ſu imitacion los pueblos; donde parece hà reſplandecido mas la luz diuina, ha ſido en el Cielo del gran athalante de la Yglesia Domingo. En eſte lucido firmamento fixò el artifice ſupremo ſoberanas lumbreras, que enſeñando al mundo con obras, y palabras, la verdadera juſticia, brillan reſplandecientes eſtrellas en perpetuas eternidades. Aqui ſe derramò mas copioſo el rocio diuino de la gracia. Y aunque nos es impoſſible alcançar los incomprehenſibles juicios del Altiſſimo; ſe nos permite raſtrear en alguna manera, razones de ſu infalible prouidencia. Y aſſi podemos entender, que ſiendo, como es conſtante, que los primeros obreros, y diligentes miniſtros del Euangelio, que como labradores diuinos ſembraron cuydadoſos la ſemilla de la palabra de Dios, en las tierras incultas del Perù, fueron Religioſos de nueſtro inſigne Patriarca Santo Domingo; fue prouidencia altiſſima pagarle Dios à eſte gran Padre en moneda del Cielo, el trabajo incanſable de ſus hijos, en reducir almas a la Fè; porque es pueſto en razon, y orden del Cielo, que fueſſe delos Predicadores el fruto, pues fue delos Predicadores la ſemilla.

Eſta verdad ateſtiguan las vidas delos Varones excelentiſſimos en todo genero de virtudes, y dones del Cielo, que en eſte, y en los dos tomos antecedentes ſe han podido recoger, para darlas a la luz.

Muchos mas ſon los que con perfeccion conocida, han iluſtrado eſta inſigne Prouincia del Perù: Pero no es el menor de ellos, el Venerable hermano Fray Martin de Porras aſſumpto de eſtos diſcurſos, vno

delos

delos mas raros Varones en perfeccion, que hà producido la America, como se conocerà leyendo con atencion lo admirable de su vida. No fue su espiritu ordinario, ni su caridad comun: tanto se esmerò en esta virtud diuina, reyna delas demas, que para su ponderacion es qualquier hyperbole pequeño, y ninguna toda alabança. Indicio es cierto de su excelente vida, su extraordinaria piedad; porque si de el amor de Dios, y delos proximos, pende toda la ley, y los Profetas, segun el Saluador en su Euangelio; quien tanto se esmerò en amar à Dios, que amaua non solo à hombres, sino à irracionales por Dios; claro es que cumpliendo sobradamente con la ley, seria su perfeccion releuante. Fue Pardo, como dizen vulgarmente (Mulato es lo mas comun), nò blanco en el color, quando lo era de la admiracion de todos. Pero aquel Señor, que no mira accidentes del color, sino merecimientos del sugeto, en quien no cabe accepcion de personas, que cuyda igualmente de todos, y en quien todos son vnos, como dixò el Apostol, desuerte, que no ay para Dios Hebreo, ni Griego, libre, ni esclauo, hombra ni Varon; quiso hazer à este tan sieruo suyo, paraque se tocasse esta verdad, a la luz de tan peregrinas mercedes, como le otorgò su franca mano: y se viesse, como nunca queda por Dios nuestro aprouechamiento, ni escatima este Señor su gracia à qualquiera, que se dispone à receuirla. Tan à manos llenas, le concedio esta à Fray Martin, que se dexa entender de su profunda humildad al receuirla, que lo llenaua Dios al passo, que el se abatia, y que cabia muy bien el lleno de la gracia, en quien se imaginaua vacio de merecimientos. Escogio sin duda el Señor lo mas abatido del mundo, para confusion delo mas fuerte; estilo proprio suyo, pues quiso mostrar su poder con los Magos de Egipto, no en las grandes serpientes, que formaron, sino en los contentibles mosquitos, que no hizieron.

Gouernando pues la Yglesia vniuersal, como Vicario de Christo N. S. el Pontifice Gregorio XIII. y reynando en España Don Felipe Segundo el Prudente; naciò el Venerable Hermano Fray Martin de Porras, en la insigne Ciudad de Lima, Metropoli, y cabeza del Perù, Miercoles nueue de Diziembre del año del Señor de quinientos, y setenta, y nueue. Fue hijo natural de vn Caualiero del Orden de Alcantara, llamado Don Iuan de Porras, que suele Dios preuenir calificados padres à sus sieruos, para empeñarlos mas en la virtud. Fue su Madre vna Morena libre hija de Etiopes, Criolla de Panama, llamada Ana Velasquez. De esta obscura noche, nacio alua lucida, para crecer à Sol resplandeciente;

que alumbraſſe con el exemplo à todos, y con la enſeñança à muchos. Prouidencia fue en Dios darle à Fray Martin tan deſiguales progenitores, paraque aduirtiendo la baxeza de la madre ſe humillaſſe, y conociendo la calidad del padre, ſe moſtraſſe à Dios agradecido, que todo lo ordena al bien delos que le aman, como dixo el Apoſtol. Si no es que digamos, que en el color blanco, y negro delos padres, quiſo Dios pronoſticar el habito de Santo Domingo, que auia de veſtir andando el tiempo. Bautizòſſe en la Yglesia Parroquial del inuicto Martyr S. Sebaſtian, à quien tambien quiſo yluſtrar el Cielo, con que cayeſſe en ella el ſaludable rocio del Bautiſmo, ſobre la fragrante Roſa de Santa Maria, ſiendo boton pequeño en ſu ninez.

Con eſpecial prouidencia del Cielo, no ſe haze mencion en las informaciones de la infancia de Fr. Martin, quizas, porque tuuo tan poco de niño, que nunca parece, que lo fue, grandeza, que celebrò en el Bautiſta S. Ambroſio. Nò ſe tuuo mucha quenta con las acciones, que executò en ſu pequeña edad, ſolo ſe ſabe, que embiandolo la madre à comprar lo neceſſario, para el ſuſtento de ſu caſa, lo repartia entre algunos niños pobres, que encontraua, haziendoles limoſna de lo miſmo, que para ſi neceſſitaua. Pronoſtico cierto en aquella edad del ardiente volcan de caridad, en que ſe auia de abraſar en adelante; que quien nacio para Sol, deſde la cuna deſpunta rayos: y aun Moyſes deſde Niño, empençò à declararſe enemigo del Rey Idolatra de Egipto, arrojando en el ſuelo la corona, que le puſo Faraon en la cabeza.

Conocio, y tuuo por hijo al ſieruo de Dios, Don Iuan de Porras, coſa irregular en Caualleros, que por no deſcubrir ſu miſma afrenta, no conocen por tales à ſus hijos deſte genero. Mas como eſte auia de ſeruir de rico eſmalte al oro acendrado de la nobleza del padre, preuino el Cielo, que lo tuuieſſe por hijo. Ofrecioſſe à Don Iuan, hazer viage a la Ciudad de Santiago de Guayaquil, y lleuò conſigo al niño, donde aprendiò à leer, y eſcreuir, que no dexaua de importar al fin, paraque Dios lo deſtinaua. Boluiòſe con el padre a la Ciudad de Lima, patria ſuya, donde crecia, al paſſo, que la edad, en Fray Martin, la virtud, y el Señor, que lo tenia eſcogido para ſi, quiſo fueſſe tan poco del mundo, que no parece viuia en el. Conocio quan mal ſe dauan las manos el ſeruicio de Dios, y la ocioſidad madre de vicios, madraſtra de virtudes l a llamò San Bernardo; y aſſi tra tò de hazerle cruda guerra, no dandole jamas entrada, porque no le venciesſe con ella el enemigo. Aprendiò por eſte fin oficio de barbero, y

para

para ganar con ſu trabajo el ſuſtento, ſiguiendo la doctrina, y exemplo del Apoſtol, y el de aquellos Anacoretas Santos dela Primitiua, que aun tiempo en los deſiertos de Nitria, Egipto, y Tebaida, contemplauan, eleuados en Dios con el eſpiritu, y trabajauan humildes, con las manos. Exercitaua en el oficio, ſu caridad, Fray Martin (eſta parece, que fue el ſuyo, toda la vida) lo que ganaua, ò le dauan, ſin que pidieſſe paga alguna, no le paraua en las manos, que parece, las tenia torneadas como el Eſpoſo, luego lo traſladaua à las de los neceſſitados, ſu piedad. Viuia entre los de ſu edad como ninguno, efecto de la diuina gracia, que quien ſupo conſeruar Santo à Abrahan en Càldea, à ſu ſobrino Lot juſto en Sodoma, ſin culpa al paciente Iob, entre Idumeos, y à Daniel, y ſus compañeros fieles à Dios, en el Palacio del Rey de Babilonia; pudo conſeruar à Fray Martin inocente, entre los de ſu color, y edad, que como mueſtra la experiencia, ſe dexan lleuar ordinariamente de los vicios.

Viuiendo el ſieruo de Dios, en el ſiglo, ſolia pedirle al dueño de la caſa, en que moraua, que era vna muger, todas las noches vna vela, que debia de ſer tan corto ſu caudal, que aun para lo muy preciſo, no alcançaua. Continuò tanto la peticion, que ya parecia, que de importunidad de hueſped, auia paſſado à demanda de mendigo. Tan leue fundamento, como eſte, baſtò, para entrar en ſoſpechas el dueño de la caſa, que como dize el Eſpiritu Santo, qualquiera malicia es pequeña, en comparacion de la de vna muger. Pareciòle à eſta, que tanta importunacion de luz, era para alguna obra de tinieblas, que en el apoſento ſe efetuaua, quando pudiera preſumir lo contrario, pues antes aborrece la luz, quien obra mal, en ſentencia del Saluador. Mas para entender mal del proximo, el juicio humano, ſobra la imaginacion, y para penſar bien, no baſta la experiencia. Por eſta quiſo la engañada muger certificarſe de lo que auia maliciado, y aſſomandoſe vna noche por el reſquicio de la puerta, viò, quando no lo eſperaua, al bien inclinado moço, que pueſta la luz, delante de vna imagen, poſtrado de rodillas, hazia feruoroſa oracion, virtiendo muchas lagrimas, de que quedò la muger, ſobre retratada de ſu temeridad, compungida de ſu culpa, pues no viò torpeza, que la ofendieſſe, ſino virtud, que la edificaſſe. A eſta ſe endereçauan ſiempre los intentos del recogido mancebo, y porque no quedaſſen fruſtrados, ſe acogia al ſagrado dela Reyna del Cielo, à quien eligiendo Dios por Madre ſuya, nos la ſeñalò tambien por Madre nueſtra, diſponiendo que todo el bien, que ſe comunica del Cielo, à los

mor-

mortales passasse siempre por manos de Maria, como dixo desta Señora San Bernardo. Postrauase à sus plantas Fray Martin, y resoluiendo en suspiros el pecho, y en lagrimas los ojos, suplicaua delante de su Imagen, à la que es Madre de Dios, y Madre nuestra, se siruiesse de fauorecer sus desseos, aumentandolos en seruicio de su Hijo, cada dia; pediale se mostrasse seguro norte, como estrella resplandeciente en el Mar procelloso de este mundo. Y viòse por los efectos, la eficacia de tan justas demandas, lo mucho que puede con Christo su Madre, y que tiene los poderes de Dios Maria, para hazer mercedes à los suyos, pues fue tanto el aprouechamiento del seruo de Dios, que creciendo de virtud en virtud, siendo moço de pocos años, aun en la flor de su edad, daua saconados frutos de perfeccion.

CAP. II.

Como el seruo de Dios reciuio el habito en el Conuento de Predicadores de Lima, y de su grande humildad, y paciencia en los trabajos.

NO ay duda, sino, que la Religion, como casa de Dios, es seguro de los peligros del mundo, remedio de sus daños, y enmienda de sus desaciertos. En el Monasterio, dize San Bernardo, procede mas cauto el hombre, cae menos en la culpa, leuantase mas apriesa, muere con mas confiança, y es galardonado mas abundantemente. Esto alcançò Fray Martin, con la luz diuina, y al conocimiento claro de lo bueno, se siguio el desseo eficaz de conseguirlo. Desseaua seruorosamente el estado feliz de Religioso, y auiendolo de ser, en vna de las Religiones aprobadas: era el blanco de su aficion, la de Nuestro Glorioso Patriarca Santo Domingo, cuya resplandeciente estrella, fixa en el Cielo de su frente, le seruia de Norte à sus deseos. Era autor de estos, el amor diuino, que como (segun San Gregorio) no sabe estar ocioso en las almas; auiendo hecho mancion, en la de Fray Martin, le hazia desear su aprouechamiento, y le inspiraua tan santos pensamientos, que como dixo San Pablo, nada bueno podemos

pensar

penſar los hombres, por noſotros miſmos, y para todo hemos meneſter à Dios, y ſiendo las obras de eſte Señor perfectas, quiſo que los deſeos, que auia encendido en el coraçon de ſu ſieruo, tuuieſſen dichoſa execucion.

Reſuelto pues à dexar el mundo, por hallar mejor à Dios, ſe fue al Conuento de Nueſtra Señora del Roſario de Lima, del Orden de Predicadores, y con mucho rendimiento, y humildad, pidiò el habito de Donado, al Padre Maeſtro Fray Iuan de Lorençana, ſugeto digno de immortal memoria, por ſu mucha virtud, y grandes letras, que entonces, era Prouincial; ſiendo Prior del Conuento, el Venerable Padre Preſentado, Fray Franciſco de Vega, padre de la obſeruancia regular deſta Prouincia, los quales le dieron à Dios las gracias, y à ſu ſieruo el habito con ſingulares jubilos del alma, dandoſe el para bien de tenerlo en ſu compañia, ò porque tenian baſtante noticia de ſu virtud, ò porque ſe la leyeron en ſu modeſtia, y compoſtura, que los ſieruos de Dios, traen en el roſtro, el ſobre eſcrito de virtuoſos.

Supo el Padre de Fray Martin, ſu nueuo eſtado, y moſtrò mucho ſentimiento, nò de que huuieſſe entrado en Religion, ſino de que viſtieſſe el habito humilde de Donado. Quiſieron por eſta cauſa los Prelados darle à Fray Martin la Capilla, y Eſcapulario de Religioſo conuerſo, mas como el ſieruo de Dios, via las coſas con mas diſtinta luz, que ſu Padre (que en fin, era todo mundo lo que mirauа) no quiſo acetar la honra, que le hazian, eſtimando en mas veſtir habito, con que pudieſſe humillarſe, que traer Capilla, con que pudieſſe engreirſe: ſintiendo, y muy bien, que auiendo vna vez, dexado el Mundo, nò era bien boluerſe à el, eſtando en la Religion. Paſsò el año de la aprobacion, que diſpone el Santo Concilio de Trento, con el exemplo de vida, que ſe dexa entender de ſu virtud: llegòſe el tiempo de la profeſſion, que hizo con notable regozijo de ſu alma, ofreciendoſe à Dios, viuo holocauſto, dandole repetidas gracias de verſe hecho ſieruo de ſus ſieruos, en ſu caſa, ſeñalado con el caracter de los ſoldados, que militan debaxo de ſu vandera: y como le executaua nueua obligacion, y lo es de los Religioſos, pretender llegar à la cumbre de la perfeccion del Euangelio, paraque importan tanto ſus conſejos: Era tan ſingular ſu cuydado, para llegarlo à merecer, que no parecia Nouicio en la Religion, ſino profeſsò de muchos años, atendiendo, y guardando à la letra las Conſtituciones de la Orden.

Nò es coſa de poco momento, lo que en los Monaſterios, llaman ceremonias, aſſi las que ſiruen al culto Diuino, que es al que atiende de la Religion; como las que pertene-

tenecen à la obſeruancia regular del eſtado; y aunque no obliga, ni aun à culpa venial, ſu tranſgreſſion (menos ſi ſe llega à hazer deſpreciò, que entonces, ſera mortal, à que ſe diſpone el que habitualmente las quebranta) tal vez ſuele faltar lo mas, porque no ſe tiene quenta con lo menos, enſentir del Eſpiritu Santo; y como la ſuſtancia no ſe conſerua, ſin accidentes, no eſtà en piè, ſino muy cayda la Religion, ſin ceremonias. Sanſon perdio la fortaleza, luego, que le quitaron el cabello, y fue porque era Nazareno, dedicado à Dios, por las fuerças del cuerpo, para defender à los Hebreos, y era ceremonia de Nazarenos, traer el cabello crecido; y aſſi faltò el don de fortaleza à Sanſon, luego, que en el faltò la ceremonia. Tan obſeruante era de eſtas Fray Martin, que ſe entendia muy bien, alcançaua lo mucho, que en la Religion importan: atendia à ſu cumplimiento, como ſi obligaſſen à culpa muy mortal, y para acertar en todo, procuraua imitar las virtudes, que en los demas aduertia, deſeando ſer diciſpulo de todos, quando pudiera ſer Maeſtro de muchos. Emulaua ſantamente embidioſo, las mejores de eſpiritu en ſus hermanos, como aconſeja San Pablo, de ſuerte, que de vno, aprendia humildad, de otro oracion, de otro caridad, y de otros, otras virtudes, como del gran Antonio, refieren las hiſtorias. Sobre todo tenia, por dechado de ſu vida, al que veneraua Padre ſuyo, à nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, en quien admirando, lo que era digno ſolo de admiracion, procuraua aprender, lo que ſufria imitarſe, entendiendo, quan mal parece, tener el nombre de hijos de Abrahan, y nò queſerlo ſer en las acciones.

La virtud de la humildad, de que tanto ſe preciò el Hijo de Dios, que perſuadia, le imitaſſen en ella, ſus dicipulos, diziendo era manſo, y humilde de corazon, ſiendo la fortaleza del Padre, y el depoſito de los teſoros de ſu infinito ſaber; reſplandeciò tanto en el ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, que ſe echaua de ver, era verdadero dicipulo de Chriſto, y que auia aprouechado, en ſu eſcuela, donde la licion primera, que ſe dà, es de la humildad, que es el baſis del edificio eſpiritual, y fundamento de la perfeccion Chriſtiana. Ninguna coſa le daua tanto guſto, como el deſprecio de ſi miſmo, excelencia, que refieren de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, que le peſaua de aſſiſtir en Toloſa de Francia, donde todos le acatauan, y guſtaua de ir à Carcaſona, donde le vltrajauan todos. Acreditauaſe tanto de hijo ſuyo en ſer humilde, que cauſaua admiracion, ſu abatimiento.

Raras vezes, le vian leuantar los ojos de la tierra, juzgandoſe indigno

digno de pisarla, y quãdo entraua, siendo llamado, à la celda de algun Religioso, por mas que le instauan, en que se sentasse, no lo podian acabar con su humildad. Lo que hazia, era, arrojarse al suelo, y desde el, conuersaua con los Religiosos. Si alguno estimulado de la opinion de su virtud, y prodigioso de su obrar, abonados testigos de su vida; lo ensalçaua, y dezia palabras de alabança, que pudieran lisonjear otros oydos, se afligia notablemente, rogando no le dixessen cosas semejantes, porque era el peor del mundo, y merecia por sus culpas, ser tizon, que ardiesse, para siempre, en los infiernos: indicio cierto de su mucho abatimiento, que el verdadero humilde siente mas oir alabanças proprias, que el soberuio oprobios, y denuestos.

Muchas vezes, le oyeron decir, le suplicaua à Dios, lo hiziesse como à cierto Religioso exemplar. Estilo proprio de humildes, para poder serlo mas; no hallar en si accion, que no la reprehendan por defecto, ni en los demas tibieza, que no la embidien por feruor. Humillauase en todo tiempo, y lugar, barriendo de ordinario, los mas inmundos del Conuento, y transitos, por donde passauan, arrojandose à vezes, en ellos, por ser hollado de todos. Embidioso el demonio, como padre de soberuia, de tan profunda humildad; intentaua por momentos, perturbar el sossegado espiritu de Fray Martin, no escusaua, para esso ardides, ni perdonaua ocasiones, que como hallan sus tentaciones, mas resistencia, en los justos, alcançar de ellos victoria es lo que mas apetece su malicia, como dixo San Hilario, y assi asesta contra ellos mas sus tiros.

Executòlo assi con Fr. Martin insistiendo, y persuadiendo à algunas personas lo tratassen con vilipendio, y vltraje, però de todo salia con perdida el enemigo, quando entendia salir con ganancia. Ttratò al sieruo de Dios, en vna ocasion mal de palabra cierta persona, sin que para este rigor vuiesse dado aun el menor motiuo; dixòle, que era vn perro mulato, que merecia estar en vna galera, y otras afrentas de este porte, que le dictaua la ira, y aconsejaua el demonio; pero el Varon de Dios, mostrando el rostro de vn Angel, como el Protomartir Esteuan, quando le injuriauan en el Concilio sus contrarios, se postrò humilde a los pies, de quien le ofendia, y besandoselos le dixò, que mucho mas merecia por sus maldades, que ya lo conocia.

Llamò en otra ocasion al sieruo de Dios vn Religioso, paraque acudiesse, como enfermero al remedio de vn accidente graue, que le afligia; y aunque fue à su llamado, con la diligencia, que de su caridad dexa entenderse; toda via al dolien-

doliente por ſu mucha neceſſidad, le pareciò tardanza la del ſieruo de Dios, y lleuado quiſas de ſu dolor, mas que de ſu impaciencia, le dixo. Eſta es ſu caridad hypocriton, embuſtero? bien pudiera, yo auerlo conocido. A que reſpondiò humilde Fray Martin; Eſſe es el daño Padre mio, que no me conoſco yo deſpues de tantos años; que hà que trabajo en eſſo, y quiere vueſa Paternidad, conocerme en quatro dias, que hà que me ſufre: como de eſſas maldades, e imperfecciones irà deſcubriendo en mi cada dia, porque ſoy el peor del mundo.

Otra vez, cierto Prelado quiſo probar lo fino de la perfeccion del Venerable Hermano, y ſaber ſi lo exterior de ſu obrar, dezia con lo interior de ſu eſpiritu; y como la humildad es la piedra del toque, donde ſe apuran, y examinan los quilates de la virtud, quiſo experimentar por eſta via la de Fray Martin el Superior; tratòlo con notable vilipendio, y deſprecio, dandole vna reprehenſion, de que ſe ocaſionò en el Conuento, entre los que no alcançauan el intento del Prelado, algun ſentimiento, por lo mucho, que todos eſtimauan, y querian al Varon de Dios: que como lo bueno es el blanco del amor, ſegun el Filoſofo, y la virtud es tan buena, que haze bueno al que la tiene; es iman, que atrae los coraçones mas de azero. Sufrio con indecible humildad la correccion ſeuera Fray Martin, y quando ſu aſpereza pudiera deſpertar efectos de impaciencia, en animo menos mortificado, que el ſuyo, pues ſegun Ariſtoteles, el deſprecio es incentiuo de ira, ocaſionò tan poca en el ſieruo de Dios, que poſtrado a los pies del Superior, beſandolos muchas vezes le dixò: Aora conoſco el zelo de V. P. y el mucho amor, que me tiene, pues trata à eſte perro mulato, como merece. Tanto ſe auia negado à ſi miſmo, tomando el Conſejo del Saluador; que era otro, al parecer, el que hablaua, y otro el que padecia.

No fueron vna, ni dos, ſino muchas las vezes, que el Señor quiſo probar la paciencia de ſu ſieruo, y el demonio hazerſela perder con malos tratamientos, afrentas, y baldones; que a las vezes ſe ſiente mas lo aſpero de vna palabra, que lo nociuo de vna obra. A Laban tio, y ſuegro de Iacob le dixò Dios en ſueños ſe guardaſſe de tratar mal de palabra à ſu ſobrino; no le dixò, que no le hizieſſe mal, ſino que le hablaſſe bien, que lo vno puede tolerarſe, y lo otro es inſufrible: mas como la humildad del ſieruo de Dios, tenia echadas tantas raizes en la tierra de ſu ſer, no podia arrancarla facilmente el enemigo, que ſiembra entre los trigos zizaña: y al paſſo, que aſtuto pretendia vencerle, ſalia Fray Martin vencedor. Llamòlo en cierta ocaſion vn Re-

ligio-

ligioso antiguo, para remedio, quisas, de algun achaque, por ser el Varon de Dios enfermero (como despues se dirà) no fue tan presto, porque le embargò el cuydado en su ministerio otra mas vrgente necessidad; mas quando remediada esta, llegò a la celda del Religioso, lo hallò tan sentido por la tardanza, que casi fuera de si, que assi se debe entender (efectos, que ordinariamente causa la enfermedad, y el dolor en estos lanzes, quando cogen de repente à vn pobre enfermo, ò quando Dios lo permite, para mayor merecimiento, del que se aplica à seruirle) le dixò algunas palabras tan injuriosas, que no las huuiera dicho, si se hallara mas aduertido, ò le dexàra rumiarlas, antes de proferirlas, su grande necessidad. Mas quando tan soberuias olas de afrentas, y desatinos, pudieran perturbar el animo humildissimo del Varon de Dios, se mostrò tan sereno, y tranquilo el mar de su paciencia, que sin boluer por si, ni defenderse, con gran modestia, y cordura hurtò el cuerpo a la ocasion, dexando al Religioso, por dar lugar a la ira, como San Pablo aconseja. Entròse al punto à su celda à rogar à Dios, por quien le perseguia, imitando à aquel Señor, que sufriendo la muerte por darnos vida, rogò en la Cruz à su Padre, por los que le auian puesto en ella.

Boluiò despues de vn rato Fray Martin, juzgando, que desterrada la ira, reynaria la razon, teniendo fin el enojo; mas fue tan al contrario, que atizando de nueuo el fuego de la colera el demonio, boluiò el Religioso à repetir los agrauios, multiplicar las calumnias, y desatar la lengua en mil denuestos con tanta vehemencia, y acrimonia, que postrandose à sus pies el sieruo de Dios, sacando a vn tiempo delos ojos lagrimas, del coraçon suspiros, y delos labios razones; empençò à pedirle perdon de la culpa, que no tenia. Nò bastò tanta humildad à rendir la dureza de su pecho, quando irracionales brutos saben perdonar à quien se sabe abatir. Alçò la voz riñendo al sieruo de Dios, y tanto, que se hizo gente. Llegaron a las vozes algunos Religiosos, y viendo al Varon de Dios, postrado à tan rebeldes plantas, le dixò vno: Hermano Fray Martin, que es esto? A que el Venerable Hermano respondiò, con alegre semblante, y gracia singular; *Padre, tomar ceniça, sin ser Miercoles de ella. Hame dado este mi Padre, con el polvo de mi baxeza en los ojos, y hame puesto la ceniza de mis culpas en la frente, y yo agradecido à tan importante recuerdo, no le beso las manos, como indigno de llegar, donde Dios baxa, pero quedome a los pies, que por ser de Sacerdote aun no merezco besarselos; y creame V. P. que es este el dia mejor, que he tenido en mi vida; porque conozco, que si el Padre enojado me hà tratado con vltraje, no me hà*

ofendido ayrado, sino que me castiga prudente, porque no me oluide de lo que soy, quando me veo en compañia de Vs. Ps. que no merezco, y porque no me engria desuanecido, siendo estimado de todos, me acuerda, paraque me humille, la baxeza de mi ser, y ruyndad de mis costumbres. Palabras todas hijas de su humildissimo espiritu, con que disculpaua al que le ofendia, y le defendia, y se abatia à si mismo, y con que à pesar de Satanas, salio del combate victorioso, pues como dixo Euripides, no como autor gentil, sino como Filosofo Christiano: Las lides de la paciencia son tales, que siempre en ellas, es mejor ser vencido, que vencer.

Que se humille quien no tiene motiuos de engreirse, nò es mucho, pero que se abata quien se vè en medio delos aplausos del mundo, nò es poco. Assi se hallaua el sieruo de Dios, tan estimado de todos, tan acatado de grandes, que de ordinario le visitauan personas de importancia, y mucha suposicion. El ilustrissimo Señor Don Pedro de Ortega Sotomayor Obisspo del Cuzco, Varon doctissimo, de lucidas prendas, el Ylustrissimo Señor Don Feliciano de Vega Arzobispo de Mexico de conocida virtud, y grandes letras, teniendo estrecha amistad con el Varon de Dios, y hallandose indignos de ella, lo estimauan, y honrauan à porfia: Lo mismo hazian muchos Oydores de la Real Audiencia; y lo que mas es, el Excelentissimo Señor Don Luys de Cordoua, y Bobadilla Conde de Chinchon, siendo Virrey deste Reyno, apreciaua en mucho à Fray Martin, como despues se dirà mas por extenso; y otras personas de quenta lo veneraua, pidiendole vnos en sus negocios consejo, otros en sus trabajos aliuio, y todos para con Dios sus oraciones. Viendose pues el Venerable Hermano, visitado de Principes, consultado de Superiores, buscado de Caualleros, acatado de nobles, aplaudido del mundo, venerado de todos, y de todos tenido por santo, por sus grandes virtudes; como estas estimaciones suelen ser fomento de altiuez, y en el mejor paño de virtud cae la mancha de soberuia; quando mas lo leuantauan con loores hasta el Cielo, se abatia humilde hasta la tierra, y sumergido en el abismo de la nada, nada se le daua delos honores del mundo, que tanto aprecian los mundanos, no llegando al Cielo de su espiritu peregrinas impressiones de vanidad.

Aun mas realzes se descubrian en la profunda humildad de Fray Martin; no solo desestimaua las honras, que le hazian, juzgandose nada merecedor de ellas, y teniendose por el mas contentible del mundo; no solo toleraua paciente las injurias, que le dezian; sino que cada vez, que lo vltrajauan, le daua à Dios repetidas gracias,

cias, diziendo por los que le maltratauan. *Estos me han conocido.* El mismo hazia escarnio de si, porque los demas lo tuuiessen en poco, y quando assi lo hazian, y maltratauan, ni con palabra, ni obra mostraua sentimiento, ni la menor descompostura; acreditandose assi de muy perfecto, pues segun Santiago, el que ni de palabra ofende à su Hermano, llegado hà à la cumbre de la perfeccion Christiana. Estaua el sieruo de Dios tan lejos de enojarse, que sentia excessiuo contento en verse despreciado; no solo porque las obras de virtud, como dize Aristoteles, deleitan al que las haze; sino porque padecia por Dios à quien amaua; que es lo mas dulce del amor segun San Agustin.

Donde parece, echò el resto de su humildad, el sieruo de Dios, fue en vn portentoso caso, que tuuo visos de muchas virtudes. Vióse en cierta ocasion necessitado de socorro, para la enfermeria, el Prior del Conuento, y executòle tanto este cuydado, que huuo de yr à la plaza à buscar el remedio, en vna almoneda, en que era interessado el Conuento. Tuuo noticia del caso el Varon de Dios, y estimulado de su feruiente caridad, y humildad rara; fuesse donde el Prior estaua, y dixole: *Aqui vengo Padre, à remediar la necessidad, que el Conuento padece, no se aflija, que remedio tiene, venda à este perro mulato, pues es de la Religion, esclauo tan para poco, que no es para nada, y sirue mal, porque lo tratan bien, quisas vendra à tener amo, à quien tratandole mal, sirua bien.* A que respondio el Prior virtiendo arroyos de lagrimas, vayase hermano Fray Martin, al Conuento, que lo hemos menester, ya Dios acudio al remedio.

Cerremos este Capitulo, con la llaue de oro del sufrimiento raro, en sus trabajos, y aduersidades. La paciencia que interpretò vn Dotor, ciencia de paz, es tan hermana de la humildad, que quien de corazon, fuere humilde, por fuerza hà de ser sufrido. Vióse assi en el Varon de Dios, pues quando lo mortificaua el Señor embiandole trabajos, que le labrassen corona en el Cielo, y enfermedades, que lo purificassen en la tierra, entendiendo que en ellas, segun el Apostol, se perficiona la virtud, era tan admirable su paciencia, que causaua à todo el Conuento espanto. Solia decir; *Que quanto padecia era nada, respecto de lo mucho, que merecia padecer, por ser el peor de los hombres.* Por mucho espacio de tiempo, le afligieron al sieruo de Dios, todos los yuiernos, vnas importunissimas quartanas, pero sufrialas con tanta paciencia, que apenas se daua por entendido de ellas; mientras le duraua el frio, se recostaua vn poco, y entrada la calentura, se lebantaua, y como si no la padeciera, acudia al ministerio de la enferme-

fermeria, con tanta solicitud, y diligencia, como los demas dias; y como los dolientes, con el desabrimiento del achaque, estauan tan intolerables, que aun à si mismos, apenas podian sufrirse; eran continuas las ocasiones de merecimiento, y paciencia, que al siervo de Dios, le dauan; todas las recebia, con tan alegre semblante, como quien sabia, que en cambio de su afliccion temporal, auia de interessar perpetuos gozos, y que lo momentaneo, y leue del afan pequeño de los justos, causa en ellos vn peso eterno de gloria.

CAP. III.

Delas mortificaciones rigurosas del Varon de Dios.

COMO por la culpa de los primeros padres, que infestò su posteridad; quedaron reueladas, contra la razon, las potencias, de suerte, que aunque ay composicion, entre alma y cuerpo, nunca dexa de auer pleito pendiente; trae siempre guerra importuna, con el espiritu la carne, como dixo San Pablo. Paraque se sugete, pues, el cuerpo, como esclauo al alma como à Señora, es necessaria en el camino de la virtud, la penitencia. El Venerable hermano Fray Martin, entendiendo la importancia deste negocio, tomò la mortificacion tan à su cargo, que se hazia increyble su rigor, y parecia, que de penitencia saludable, passaua à sangrienta crueldad, y al parecer de los hombres, no era penitente, que se mortificaua por sus culpas, sino verdugo fiero, que tomaua vengança de si mismo: tan crueles eran sus disciplinas, que no solo moleftaua con el açote la carne, sino que afligia con baldones el espiritu; y assi despues del trabajo de todo el dia, se encerraua à disciplinar de noche, y cogiendo en la mano vna cadena de hierro, con los remates de garfios azerados, se daua tan repetidos golpes, que regaua el suelo con arroyos de sangre, y à cada azote, repetia los oprobios, que entre dia, impacientes le dezian los enfermos, con que no solo atormentaua con la disciplina el cuerpo, sino que lastimaua con las injurias, y sus memorias, el alma. Acabado este tormento, se afligia con nueuo genero de martyrio, curandose las llagas con vinagre, y sal, sintiendo aun mas

dolor,

dolor, en el remedio que aplicaua, que en las miſmas heridas, que ſe hazia. A la media noche ſolia recogerſe en el Capitulo, deſpues de auer tenido mucha oracion, la qual boluia à continuar largo rato delante de vn Santo Crucifixo, virtiendo muchas lagrimas, pidiendo miſericordia, y perdon de ſus pecados. Acabada la prolija oracion, ſe ſeguia nueuo derramamiento de ſangre, que deſperdiciaua gozoſo en deſcuento de ſus culpas, y ſeruicio de Dios.

Al deſnudarſe, pues, para la ſegunda diciplina, como las llagas de la primera, quedauan virtiendo ſangre, tenia pegada la tunica à las carnes, y quitandoſela ſin laſtima, y con violencia, ſe renouauan las heridas, ſintiendo en eſte martirio el ſieruo de Dios, algo de vno de los mayores tormentos, que padeciò el Saluador en el Caluario. El regalo, y remedio de que vſaua, era deſnudarſe todo el cuerpo, y ſin reſeruar parte al dolor, ſe heria nueuamente con vn latigo, ò rebenque crudio, con tan eſtraño rigor, que baxando arroyos de ſangre, por los ſurcos, que los azotes formauan, regauan la tierra del Capitulo, acompañando al ſonido de la diciplina, lagrimas de los ojos, y à eſtas, las voces laſtimeras, que repetia diciendo: *Miſericordia, Señor, miſericordia.*

En acabando de hazer eſta carniceria en ſu cuerpo, el ſieruo de Dios, libraua el deſcanſo de la noche, en otro nò pequeño tormento, porque le ſeruia de cama el feretro, ò ataud, en que lleuan à enterrar los Religioſos, repreſentandoſe à ſi miſmo difunto, mientras dormia (por ſer el ſueño imagen de la muerte) para acertar aſſi à morir. Deſcanſaua deſta ſuerte vn breue rato, ò recoſtado ſobre vn eſcaño del Capitulo, ò à los pies de la cama de algun enfermo, con tanta modeſtia, y compoſtura, como ſi eſtuuieſſe diſpierto, y no ay que admirar, dvelſe tan poco tiempo al deſcanſo, el ſieruo de Dios, que como el ſueño (ſegun Ariſtoteles) ſe cauſa de los humos, que del alimento ſuben à la cabeza, y la adormecen, y era tan poco el ſuſtento del Venerable hermano (como ſe dirà deſpues) no era mucho, fueſſe de poco dormir, quien era de tan poco comer. Deſpues de vn breuiſſimo deſcanſo, diſpertaua à tiempo conueniente de tocar al alua, deuocion, que tuuo mientras viuio, ſaludando feruoroſo à aquellas horas à la hermoſa Eſtrella de la mañana Maria Santiſſima Señora nueſtra. Hecha eſta deuota diligencia, boluia à feruorizar con la oracion el eſpiritu, y al fin de ella, que es mejor, que el principio, como dize el Sabio, ſe diciplinaua otra vez, mas riguroſamente, por ſer por mano agena, y con vnas varas de membrillo, deſde los muslos, haſta las pantorrillas y plantas de

los

los pies, quedando todo laſtimado. Executaua eſte tormento, vnas vezes en ſu celda, y otras en vn ſotano, teniendo à los negros del Conuento, gratos para ſu caſtigo, y valiendoſe de vno dellos, que hazia en ſu carne, oficio de Verdugo. De todas las diciplinas, que ſe daua, vna era en deſcuento, y ſatisfacion de ſus pecados. Otra por los que eſtauan en culpa mortal, pidiendo à Dios, los ſacaſſe por ſu infinita bondad, de la infinita miſeria del pecado. Otra diciplina aplicaua por las almas, que en las vorazes llamas del purgatorio padecian, que no ſiendo parte, para ayudarſe à ſi miſmas, han meneſter, les den la mano, para ſalir del rigor indecible de ſus penas; con que eran tres las diciplinas, que cada noche ſe daua, no queriendo dexar de imitar à nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, en la auſteridad, pues ſe preciaua tanto de hijo ſuyo, en la profeſſion.

Viò vn dia cierto amigo del miſmo Fray Martin, que ſe eſtaua diciplinando, con vnas agudiſſimas rozetas, y diziendole, mouido de compaſſion, ſe moderaſſe en el rigor, que la prudencia, en la virtud, era neceſſaria, reſpondiò, *Que aquello le conuenia para ſu ſaluacion, y que mas merecia por ſus culpas*. Solia otras vezes, tomar en el coro alto las diciplinas, deſnudandoſe todo, y dandoſe con dos latigos duros, crueliſſimos açotes, en todo el cuerpo, por eſpaciò de vna hora, dexando regado de ſangre el coro; y el aliuio, y deſcanſo, que tomaua, deſpues de tanto tormento, era el que lo debe ſer, en todos nueſtros afanes, el exercicio ſanto de la oracion, perſeuerando en ella haſta amanecer, imitando al Santo de ſu nombre San Martin, de quien refieren las Hiſtorias, que el deſcanſo, de que vſaua, era mudar de trabajo. Tambien acoſtumbraua el ſieruo de Dios, huyendo de que le vieſſen, entrarſe en las bobedas de los difuntos, y hallandoſe, para ſus penitencias, entre los muertos libre, teniendo à la viſta, *la* nada, en que ſe le auia de reſoluer el cuerpo, acordandoſe de la muerte, que los elados hueſſos le moſtrauan, ponia en mas concierto la vida, diciplinandoſe cruelmente en los horrores de aquel lugar.

Nò auia para el ſieruo de Dios, tiempo reſeruado al trabajo, y mortificacion de ſu incanſable cuerpo. Los dias feſtiuos y Paſcuas de entre año, que los ſeglares menos atentos à lo Chriſtiano, en vez de rendir gracias al Cielo, gaſtan en diuertimientos profanos, que paſſando los linderos de la honeſtidad, ſe roſan à cada paſsò con el rieſgo, ſolia irſe el ſieruo de Dios, al Conuento de la Magdalena, y en compañia de ſu amigo, y gran Varon de Dios Fray Iuan Maſſias (de quien diremos

mos deſpues) ſe entraua à la huerta, donde el recreo, y diuertimiento, que por ſer Paſcua, tenian..., le cifrauan todo, en continua oracion, lagrimas, y penitencias: y como quedaua de las diciplinas, tan laſtimado Fray Martin, recurria al moço ſeruidor de la enfermeria, pidiendo que lo curaſſe con vinagre, y ſal, de que ſiempre andaua preuenido à qualquier parte, que fueſſe. Sòlia tambien à imitacion del Abad Macario, entregarſe deſnudo à los moſquitos, no ſolo, para que lo mortificaſſen, ſino para ſuſtentarlos, con ſu ſangre, como à criaturas de Dios.

Vn dia de los que el ſieruo de Dios, acoſtumbraua yr à vna ſalida de la Ciudad, que llaman los Amancaes (ſon vnas ſierras cercanas à la Ciudad, en que por tiempo de yvierno, nace vna eſpecie de flores, que no las ay en Europa, y ſe llaman Amancaes, en lenguage de los Yndios, y por ellas à las ſierras, las llaman los Amancaes) donde ſembraua yeruas medicinales, para remedio de pobres; yendo en ſu compañia vn moço, que auia criado, y aſſiſtia à ſu oficina, aduirtiendo, que auiendoſe puesto el Sol, ſucedia con ſu lobreguez la noche, le dixò al Venerable hermano: Padre, mire, que ya es hora de yrnos, que es tarde, y eſtà diſtante el Conuento: y como ſi eſto fuera perſuadirle à ſu ordinaria penitencia; al punto ſe deſpojò de la ropa, y ſacando vn rebenque riguroſo de latigo, poſtrado de rodillas, ſe començò à azotar tan inhumanamente, en las eſpaldas, pantorrillas, y otras partes ocultas de ſu cuerpo, que quedò admirado el moço; pero mucho mas aſombro le causò el ver, que deſpues de aquel riguroſo exercicio, no obſtante la diſtancia, que ay de aquel ſitio, al Conuento, que parece de mas de media legua, ſe puſo en breue inſtante, en la puente, que eſtà dentro de la Ciudad.

Tenia el ſieruo de Dios, eſtrecha familiaridad, con vn Religioſo de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, de los Deſcalços deſta Ciudad, que ſin duda la tienen, en pie con ſu mucha obſeruancia, y religion. Fue vna tarde, el Varon de Dios, à viſitar à ſu eſpiritual amigo, y abraçandoſe amoroſamente, ſe entraron à recrear, en la huerta; y como los ſieruos de Dios, no pierden tiempo, lugar, ni ocaſion, para el ſeruicio de tan gran Señor Monarca vniuerſal de lo criado: el recreo, y diuertimiento, que tuuieron, fue poner en vn arbol de la huerta la Imagen de vn Santo Crucifixo, a vn tiempo, fruto bendito del virginal vientre de Maria, y arbol de la vida, que nos la quiſo dar con ſu propria muerte. Eſtando pues pendiente, delante de ſus ojos, el traſunto de la miſma vida; encendido en llamas de ardiente caridad Fray Martin, le dixò al ſerafico

hijo de Francisco: Regalemos nuestros cuerpos, que no es justo se nos vaya el dia, siendo el que tanto tenemos deseado. Començaron à orar tan feruorosamente, que todo era lamentos, sollocos, y suspiros, regando con abundantes lagrimas el suelo, para hazer assi frutos dignos de penitencia: A la oracion, y llanto acompañò tambien la diciplina, y auiendo este exercicio durado mucho tiempo, se vistieron, y dieron gracias à Dios dela gustosa tarde, que auian passado, deseando repetir la recreacion muchas vezes: que como los hijos de Belial suelen juntarse, para ofender con sus delitos al Cielo, se auienen tambien los hijos del Señor, para seruirle.

No perdonaua lugar, para la mortificacion el feruoroso espiritu de tan heroico Varon; quando assistua en la hazienda de Limatambo (de que hemos hablado ya) retirandose al oliuar, se diciplinaua tan rigurosamente, que no soltaua el azote de la mano, hasta que corrian de sus espaldas al suelo arroyos abundantes de sangre, y aunque executaua con el recato possible este rigor; no dexaron de registrarlo los Negros de la hazienda muchas vezes, tanto, que en viendo venir al sieruo de Dios, dezian: Ya viene Fray Martin à regar el oliuar con sangre. Dichosa imitacion de aquel Señor, que sudandola para remedio de nuestros males, regò el monte delas oliuas, con su sangre.

No dexaua de dar à entender el Cielo lo mucho, que se agradaua del sacrificio cruento, que de si mismo hazia el Varon de Dios, porque no vna, sino muchas vezes lo vieron (caso estupendo) que se iba açotando por los claustros del Conuento, como en procession, y que le iban alumbrando quatro hermosissimos mancebos, que se dexa entender eran Angeles del Cielo, que le seruian de pajes de hacha al Varon de Dios, por mandado del Saluador, que dixò no auia venido al mundo à ser seruido, sino à seruir.

Al rigor delas diciplinas del Venerable Hermano, correspondia la aspereza del vestido. El habito era de pañete, ò jerga gruessa, debaxo del qual traia vna tunica de sayal muy basto, que vieron tal vez algunos llena de sangre; y pudiendo esta por su aspereza, seruir de bastante mortificacion à todo el cuerpo; no satisfecho el Varon de Dios con su dureza, traia ceñido à raiz delas carnes vn apero cilicio, que llegandole hasta las rodillas le atormentaua continuamente. Desta vestidura interior vsaua las vigilias, y fiestas de Christo, de su Madre, y de sus Santos, celebrandolas con ella, como San Antonio Abad, con la capa texida de ojas de palmas, que auia vestido San Pablo primer Hermitaño. Fuera deste cilicio tenia destinados, para su martirio

otros

otros de varias materias, como de hierro, de cardas, y aſperas ſogas de cerdas, con que traia ſugeto al eſpiritu el cuerpo, caſtigandolo en todas partes, que como en todos ſus miembros, ſentia otra ley repugnante a la de la razon, como de ſi confeſsò San Pablo, queria, que todos los miembros padecieſſen, porque en todos corria peligro. Traia demas deſto ceñida al cuerpo vna cadena de hierro tan auecinada a las carnes, que le penetraua, haſta los hueſſos. Tenia en ſu pobre celda, vna camilla à manera de ataud con vna freſada rayda, y por almohada vn madero, donde recoſtado breues ratos, algunas noches, ò en ſus enfermedades, mas parecia ſe martirizaua acoſtandoſe, que deſcanſaua durmiendo.

Tan deſeoſo andaua de padecer por Dios, y tratar como à eſclauo rebelde, y enemigo mortal al cuerpo, que como verdugo inhumano de ſi miſmo, tenia varios inſtrumentos de martirios, cadenas azeradas, cardas, alambres, rozetas, ſogas aſperas de cerdas, varas de membrillo, diciplinas de varias materias, cama de tormento, à que juntaua (como deſpues ſe dirà) ayunos, abſtinencias raras, y largas vigilias, ſin faltar de maytines à media noche. Era coſa para aſombrar, ver, que el tiempo delas recreaciones, que la Religion ſantamente permite a los Religioſos, paraque dando treguas al eſpiritu, bueluan con mas feruor a la virtud, como interualos preciſos en la vida eſpiritual; le diputaua el Varon de Dios, para el trabajo: y aſſi ſe iba a la hazienda del Conuento, llamada Limatambo, donde el recreò, que tomaua era trabajar incanſablemente, cabando, y ſembrando yeruas medicinales, para pobres. Deſpues ſe retiraua a lo mas eſcondido de la hazienda à entender en ſus penitencias, y oracion. Solia otras vezes (como eſta dicho) irſe al Conuento de la Magdalena, donde en compañia del gran ſieruò de Dios Fr. Iuan Maſſias, yendoſe à la huerta, hazia ſus ordinarios exercicios, ayudandoſe como hermanos en el camino de la virtud, ſiendo para eſte fin ſu conuerſacion del Cielo, en medio de la qual, tocauan con las manos, y aduertian la vileza del mundo con ſus vanidades, y deleytes, como de S. Aguſtin, y Santa Monica ſu Madre ſe refiere.

En todos los ſentidos ſe mortificaua el Varon de Dios, que no ſolò el tacto ſentia el continuo trabajo delas manos, lo riguroſo delos azotes, y aſpero delos cilicios; ſino que los ojos tenian ſu tormento en no mirar lo que pudiera deleitarlos, ſolo los lebantaua del ſuelo, para lo muy forçoſo, para ver neceſſidades de ſus proximos, y como eſtas le traſpaſſauan el alma, y eſtaua tocado del amor diuino, no ſe contentaua ſu cari-

dad con mirarlas, sino con remediarlas. Los oydos atormentaua con las injurias, y afrentas, que impacientes le dezian los enfermos; no le seruian para escuchar lisonjas, antes quando estas pudieran desuanecer otros oydos, le seruia el oirlas de tormento: con que no solo era su martyrio percebir injurias, que le dezian, sino oyr loores, que le atormentauan. El olfato tambien mortificaua andando siempre entre ascos, y llagas de dolientes, barriendo de continuo los lugares inmundos del Conuento, no solo para humillarse en lo mas vil, sino para mortificarse en lo mas asqueroso; imitando al gran Arsenio, de quien se escribe, que estando en el desierto, martyrizaua el olfato con mal olor, por el bueno, que le auia deleytado en el Palacio del Emperador Arcadio. El gusto no era, el que menos parte tenia en el rigor, porque le afligia austero con el moderado sustento, y mucha sed: mas quando sintio mas la mortificacion este sentido, fue en vn sucesso raro, que al seruo de Dios acontecio, exerciendo oficio de enfermero.

Padecia vn Religioso llamado Fray Andres de Vlloa vna mortal hydropesia, achaque tan importuno, que mientras mas se le concede lo que pide, mas se aumenta. Suele curarse sacandole al enfermo artificiosamente el agua, que corrupta entre las venas, con el mal olor de su corrupcion, inficiona el aliento del hydropico; sacaronle vn vaso de agua corrupta al doliente, con tan pestilencial olor, que se hizo intolerable, nò solo a los que se hallaron presentes, sino aun a los vecinos de la celda. Assistio como enfermero a la cura el seruo de Dios, y aunque lo era, no pudo negarse a lo sensible, aqueò como los demas el contagioso olor, haziendo los ademanes de boluer el rostro, y cubrir las narizes, que suelen hazer los hombres, à que instiga la misma naturaleza: però aduirtiendo el hecho Fray Martin, acusandose de poco caritatiuo, y de mas asqueroso, que la misma corrupcion, injuriandose con palabras, se echò à pechos el vaso de agua corrupta, saboreandose tanto al beberla, como si fuesse el nectar mas celestial, y ambrosia mas suaue: con que à vn tiempo mortificò el olfato con lo inmundo, y el gusto con lo desabrido, proprio efecto de caridad; de quien dixo San Pablo, que por todo passa, y todo lo sufre.

En el silencio fue el Varon de Dios tan estremado, y obseruante, que no lo quebrantaua, ni mouia la lengua, sino para lo muy forçoso, sabiendo, que en la mucha conuersacion no dexa de interuenir algun pecado. Todas sus palabras se enderezauan à Dios, para mayor gloria suya, perfuadiendo à su seruicio à quantos podia, con tan conocido interes delos pro-

proximos, que a los que atendian al Venerable Hermano, se les imprimia tanto su doctrina, y tanto se les pegaua el ardiente espiritu, que salia embuelto en sus palabras, que dexando el miserable estado de la culpa, con el fauor de la gracia, reformauan en adelante las vidas. Tambien empleaua sus palabras en consolar de dia, y de noche a los dolientes, en instruir a los negros boçales, y a los barbaros Yndios, en los mysterios de la Fè, paraque fuessen capaces del bautismo los vnos, y los otros se confirmassen en la Religion Christiana, para lo qual le ayudaua tan declaradamente el Cielo, que se tuuo por cierto, le comunicò el Señor el don de lenguas, paraque assi pudiesse tener efecto su enseñança.

No es la cosa de menos importancia, en la vida espiritual la abstinencia; al passo que cobra fuerças, contra el espiritu la carne, con el demasiado manjar, segun San Geronimo, se esfuerça el espiritu, con el ayuno, que es sustento de la virtud. Esso diò à entender la misma verdad, ayunando en el desierto, tantos dias, no por necessidad suya, sino por enseñança nuestra. El siervo de Dios, Fray Martin de Porras, se esmerò tanto en esta virtud del Cielo, que toda su vida, fue vn ayuno continuado; mientras viuio en la Religion, que fue por espacio de treynta y ocho años, jamas le vieron comer carne. Las quaresmas todas era su ayuno, à pan y agua; y desde el jueues Santo, no comia bocado hasta el Domingo de Pascua à medio dia, en que el mayor regalo de que vsaua, eran vnas rayzes de tierra deste clima, que llamamos Yucas, que sustentan poco, aunque embaraçan mucho. Los otros dias de Pascua, era tan poco el sustento, que todo se reducia à vnas verduras mal saçonadas: lo demas del año, era casi otra quaresma, porque jamas salia del pan y agua, y lo mas, à que solia alargarse los dias de los Santos de la Orden, eran las mismas rayzes de tierra, que solia tambien comer las Pascuas.

En el sustento, que le cabia de parte, ninguna tenia el siervo de Dios, todo era de los pobres. En saliendo de la comun refeccion, sacaua su racion en vna olla, y lo que en el refectorio juntaua; ibase à la enfermeria, donde ansiosos del sustento, le esperauan muchos pobres, Españoles, Yndios, negros, y niños, con ollas, para remediar necessidades de sus madres (hasta brutos animales aguardauan en Fray Martin el socorro) y lo que hazia el siervo de Dios, antes de repartir la comida, era echar la bendicion, diziendo: Dios lo aumente por su infinita misericordia. Y assi parece, que sucedia, y que visiblemente crecia en las liberales manos del Venerable hermano; porque siendo tan poco el

susten-

sustento, que repartia, comian todos, quedando satisfechos, y el tan contento de darlo, que sentia vn excessiuo jubilo en el alma, diziendo; *No ay gusto como dar à pobres, y deste se priuan los miserables, por serlo*: Con que dando à mendigos su alimento, quitandoselo de la boca, nunca mas quedaua satisfecho, que quando lo estauan los pobres.

No solo ostentaua el Varon de Dios, la virtud de la abstinencia, quitandose el manjar, y su feruiente caridad, dandolo à pobres; sino vna profundissima humildad, juzgandose indigno del sustento, que le dauan, y auia menester. Solia assistir el sieruo de Dios (como se hà dicho) en la hazienda de Limatambo, y quando retirado en lo mas oculto della, gastaua en santos exercicios el dia, llegada la noche, como sino huuiessen afanado mucho, espiritu, y carne, en prolija oracion, y grandes penitencias, lo hallauan ocupado, en dar sustento à las bestias, que en la hazienda, seruian: y diziendole, que dexasse aquel importuno afan, que los negros acudirian à el, por ser su oficio: respondia; Que *los* esclauos estarian cansados del trabajo incomportable del dia, cuyo peso, y fatiga, auian sufrido, y que los brutos animales auian seruido, mas que el, y auian ganado el sustento, y era falta de caridad, no darles, lo que merecian, y necessitauan. Yo, proseguia el sieruo de Dios, no he ganado la comida, ni la merezco, porque oy no he hecho cosa, en seruicio de mi Dios, y assi me exercito en esto, porque no se passe el dia de oy, sin hazer algo.

CAP. IV.

De la obediencia singular del Venerable Hermano.

IENDO la libertad, la joya de mas estima, que puso Dios, en el hombre, enagenarse de ella, por la obediencia, y hazerle al Cielo, ofrenda voluntaria de lo mismo, que nos diò, rindiendo la propria voluntad à la del Superior, niuelando por ella, las acciones; es vno de los mas heroycos actos, que puede hazer vn Christiano, y en que interesa del Cielo, gran corona. Nò quiso priuarse de tanto merecimiento Fray Martin, y assi consagrò à Dios su libertad, por seruirle mas con ella, obedeciendo tanto à sus ministros, que aun-

que

que hizo, como donado, voto simple, fue siempre su obediencia muy solemne. No solo estendia esta à los Prelados, sino à los demas Religiosos, licion que aprendiò, sin duda en la escuela del Celestial Maestro, que hecho hombre, por los hombres, quiso obedecer à los hombres, no debiendo, porque los hombres obedeciessen à Dios como debian.

De ordinario lo hallauan los Prelados, haziendo lo mismo, que le venian à mandar, con que no solo executaua el precepto, despues de oydo, sino que parecia profeta de el orden, antes de darlo. Mouiase à su consejo, y parecer muy de espacio, y al mandamiento del Superior, mouil de su voluntad, tan presto, como los Cielos, que con el mouimiento violento se mueuen tan velozes, que acaban su curso en solo vn dia, mas en su proprio mouimiento consumen muchos años. Tan puntual se mostraua en obedecer, tan prompto en executar, lo que mandauan, que venerando à Dios, en cada Prelado suyo, ni resistiò, ni replicò jamas à sus mandatos, en cosa grande, ò pequeña, facil, ò dificultosa, conforme à razon, ò fuera della; que no solo negandose à si mismo, auia renunciado la voluntad, para querer, sino el entendimiento, para juzgar: teniendo por cierto, que ordenes del Superior, son letras, que se han de obedecer, aunque no vengan coladas, por el consejo de la razon: ciega era su obediencia, y no via lo que mandauan, sino para obedecerlo.

Autentica prueba es de esta verdad, lo que al sieruo de Dios, le acontecio. Afligianle todos los yuiernos (como esta dicho) vnas rigurosas fiebres quartanas, y viendole por esta causa, y su austeridad muy flaco, y descaecido los Religiosos, algunos, que lo veneravan como à Padre, lastimados de lo que padecia, le dieron noticia al P. Maestro Fray Iuan de Zarate, que en aquella ocasion, era Prior del Conuento, del mal tratamiento, que à su cuerpo hazia el Varon de Dios, el desacomodado lecho que tenia, que era vna cuja pequeña de piel de toro, (cuja llamamos allà la armaçon de la cama, en que se ponen los colchones.) Pidieronle al Prior, moderasse con la obediencia, rigor tan grande, y le mandasse acostar en cama, como enfermo, con sabanas, y colchon. Mandoselo assi el Prelado, y Fray Martin, sin tardança alguna, como verdadero obediente, puso sobre la cuja colchon, sabanas, y fresada, no para gozar de aquel pequeño descanso, por su achaque, sino para acudir al precepto preciso del Superior; porque boluiendolo à ver los mismos Religiosos, lo hallaron, que descubriendo la cama, se acostò en ella vestido, y calçado como estaua. Dieron parte al

Prior,

Prior, de lo que passaua, juzgando inobediencia, la del sieruo de Dios; mas el Prior, que como hombre de letras, tenia mejor conocimiento de las cosas, les respondiò, lo dexassen, que Fray Martin era Teologo mistico, y sabia muy bien, lo que se hazia, compadeciendo la mortificacion con el precepto, y la obediencia con la austeridad.

Otro caso semejante al antecedente, le sucediò al Varon de Dios, en que no solo resplandeciò su obediencia rara, sino su mucha humildad. Exerciendo oficio de Prouincial, el P. Maestro Fr. Luys de Biluao, credito, y lustre de esta Prouincia, tuuo noticia del vltraje, con que en vna dolencia, se trataua el Venerable hermano: mandole, que pues sostituyan en lugar de las penitencias, los dolores de la enfermedad, no se despreciasse en ella, como aconseja el Espiritu Santo, y que poniendo termino al rigor, mientras duraua el achaque, se tratasse como enfermo, acostandose entre sabanas, por el aliuio del cuerpo. Oyò al Prouincial Fray Martin, y con profunda humildad, le respondiò. *A vn perro mulato, que en el siglo, nò tuuiera que comer, ni en que dormir, manda V. Paternidad, se acueste en sabanas? por amor de Dios, que no lo permita.* Instò sin embargo el Superior, hiziesse lo que mandaua, y por nò faltar Fray Martin à la obediencia, hizo lo que en la otra ocasion, puso sobre la cuja colchon, y sabanas, y vestido, y calçado, como estaua, se acostò en ella. Tuuo noticia del caso el Prouincial, y aueriguando, con la experiencia, la verdad, le dixo: Que como auia contrauenido al precepto? à lo qual respondio con mucha alegria el Varon de Dios: *Que para vn perro, como el era, aquel regalo bastaua, y que echando sabanas, y colchon en la cama, auia cumplido con la obediencia, y acostandose vestido, se trataua como merecia, no llegando à admitir aquel descanso.*

Hasta la muerte, prometio obedecer el sieruo de Dios, y hasta la muerte obedeciò, imitando al Saluador del Mundo, de quien dixo San Pablo, que hasta morir, auia obedecido al Padre, que le puso precepto para ello. Tambien se lo impuso, en nombre de Dios à Fray Martin, el Superior, para que declarasse el rigor de sus penitencias à la hora de la muerte. Llegò el Varon de Dios à la vltima enfermedad, en que teniendo fin su aflicion temporal, se daua principio à su descanso eterno, y en que anhelando por salir de las cadenas del cuerpo, deseaua gozar libertades del espiritu, en compañia de Christo: y como auia guardado tan estremado silencio, en las mercedes, que auia recebido del Cielo; porque estas no quedassen sepultadas, en perpetua ignorancia de los siglos, y no se escondiesse

dieſſe la luz flamante delos hechos, de tan excelente Varon, debaxo del zelemin oculto del ſilencio; le mandò en virtud de obediencia, el Prior del Conuento, que era entonces, el P. Maeſtro Fray Gaſpar de Saldaña, que para honra de Dios, y edificacion de los fieles, le reſpondieſſe la verdad de quanto le preguntaua. Primeramente, ſi era cierto, como ſe dezia, que todas las noches ſe daua tres diciplinas à imitacion de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo? Empezò à congojarſe el ſieruo de Dios, como verdadero humilde, temblando de la vanidad, en aquel articulo, mas que nunca, quanto amenaçaua mas el rieſgo. Pero preualeciendo, mas, que el temor, la obediencia, le dixo al Prior, Fray Martin: *Ay Padre nueſtro, quando Dios quiera, ſe deſcubrirà todo: Tres diciplinas me daua todos los dias à imitacion de nueſtro Padre Santo Domingo.* Acabando de dezir eſtas palabras, le pidiò inſtantemente al P. Prior por amor de Dios, y ſu Santiſſima Madre, ſe ſiruieſſe de alçarle tan rigoroſa obediencia, y no le preguntaſſe mas en la materia. Condeſcendiò el Prelado con ſus ruegos, laſtimado de ſus congojas, y alçòle al punto el precepto, admirado de la penitencia, que obediente auia declarado, y deſeoſo de ſaber, las que ocultaua humilde.

Donde mas ſe ſeñalò en obedecer el Varon de Dios, fue en eſte raro ſuceſſo. El año de mil y ſeiſcientos, y treinta, y nueue, auiendo baxado à eſta Ciudad de los Reyes, el Yluſtriſſimo Señor Don Feliciano de Vega Obiſpo de la Paz, y electo Arzobiſpo de Mexico, le ſobreuino vn accidente mortal de vn dolor de coſtado tan maligno, que conocidamente le tiraua à quitar la vida. Curauan al Arzobiſpo los Medicos todos de opinion de eſta Ciudad, con el cuydado, que ſe dexa entender de la eſtimacion, que hazian de ſu perſona, y auiendole ſangrado muchas vezes (que ſuele ſer el remedio de eſte achaque), y aplicado las medicinas, que el arte diſponia, eſtaua tan rebelde el dolor, como incurable, creciendo por momentos la enfermedad, tanto que no pudiendo hazer otra coſa, los Medicos deſauciaron al Arzobiſpo, diciendole tratаſſe de diſponer ſus coſas, y receuir el Viatico, para tan forçoſa jornada, que ſin duda moriria de aquel achaque bien preſto: que como era notoria la virtud de eſte inſigne Prelado, no quiſieron los medicos, entretenerlo con eſperanças vanas de ſalud, como ſuelen algunos executarlo con muchos, faltando a la obligacion de Chriſtianos, por no querer deſengañar à quien la miſma muerte deſengaña, y contrauiniendo al Concilio Lateranenſe, que manda a los medicos, perſuadan primeramente a los enfermos traten de la ſalud del alma, para-

que aſſi tengan efecto las medicinas del cuerpo. Sin embargo aunque los medicos del mundo dieron auiſo al doliente de ſu muerte futura, ſegun las cauſas naturales, como el Profeta Iſaias al Rey de Iudà Ezequias, mandandole ordenar ſu teſtamento; todauia el Medico celeſtial, como Señor de la muerte, y de la vida, ſe la quiſo alargar al Arzobiſpo, no mouido de ſus ruegos, como delos de Ezequias, ſino delos merecimientos de Fr. Martin ſu ſieruo. Aſſiſtia al enfermo, como ſobrino ſuyo, el Yluſtriſſimo Señor Don Fray Cypriano de Medina, vno delos mas inſignes hijos de eſta Prouincia del Perù, y delos que mas la iluſtraron, que muriò (como diremos en ſu lugar) en demanda de ſu obligacion, ſiendo Obiſpo de Huamanga, auiendo reformado ſu Yglesia, como Prelado de la Primitiua. Laſtimado pues eſte Principe de la rigoroſa dolencia de ſu tio, deſeoſo de ſu remedio, le dixò: Como Vueſeñoria no hà mandado llamar al Hermano Fray Martin de Porras nueſtro enfermero? à buen ſeguro, que el le huuiera ſanado, y no huuiera llegado à tanto riesgo el achaque; como ſi no fueſſe diſpoſicion Diuina, dexar correr el mal, haſta la muerte, paraque faltando los remedios humanos en la tierra, ſe atribuyeſſe al Cielo la ſanidad. Tiene raçon, reſpondio el Arzobiſpo, vaya ſobrino al Conuento, y digale al Padre Prouincial, que me embie al Hermano Fray Martin; à que reſpondio ſu ſobrino: V.S. en llegando el, mandele poner la mano, donde padece el dolor, y verà como le ſana, que la experiencia, que en el Conuento ſe tiene delos prodigios, que obra el Señor por ſus manos, me da tanta confiança. Fueſſe el Señor Don Fray Cypriano al Conuento, y dando al Prouincial el recaudo, que a la ſaçon era el P. Maeſtro Fray Luys de la Raga, mandò llamaſſen à Fray Martin al momento, y auiendolo buſcado deſde las ſiete, haſta las nueue del dia, en todo el Conuento, no parecio. Reconociòſe, era dia de Comunion, y eſte tiempo, no parecia jamas, por retiraſſe à comunicar con Dios à ſolas, ò por irſe en eſpiritu à predicar al Iapon (ſegun es fama) como deſpues ſe dirà. Eſtando pues el Prouincial acompañado de muchos Religioſos en la Sacriſtia, con pena de que el ſieruo de Dios no pareciesſe, por ſer muchas las anſias del enfermo, y repetirſe recaudos por momentos; inſpirado de Dios el Señor Don Fray Cypriano, le dixò al Prouincial: Padre nueſtro, mande V. P. por obediencia, deſde aqui al Hermano Fray Martin, que parezca al inſtante, y verà con la facilidad, que le obedece. Fue prodigioſo portento, y caſo raro, que llenò de admiracion a los preſentes. Acabando de intimar el Prouincial el precepto, entrò por

las

las puertas de la Sacriſtia Fr. Martin, para executar ſin duda, lo que en virtud de obediencia le mandaua. Dixòle el Prouincial, fueſſe ſin detencion alguna, a la caſa del Arçobiſpo, y que en todo le obedecieſſe, como à Prelado. Partióſe à toda prieſſa Fray Martin à poner por obra el orden del Superior; mas como no dexaua de traslucirſe la intencion, y fin con que el Señor Arzobiſpo le llamaua, ſentia notablemente la ocaſion de vanidad, y tentacion terrible del demonio. Sin embargo, como ſu obediencia era tan rara, quiſo mas ponerſe en las manos de Dios obedeciendo, que huir dela vanagloria, faltando al obedecer: teniendo por cierto, ſaldria con victoria del combate, pues lo auia Dios pueſto en el peligro. Que el Saluador del mundo, no ſolo por hijo natural de Dios, aſſegurò contra Satanas triunfos, ſino porque el Eſpiritu Santo lo puſo, para la tentacion, en el deſierto. Llegò el ſieruo de Dios a la caſa del Arçobiſpo, y entrando en el retrete, donde eſtaua, delante de toda la familia, y otros muchos, que le aſſiſtian, empeçò à reprehender à Fray Martin, dandole en roſtro con ſu mucha eſquiuez, y poco amor, pues en ſu enfermedad nò le auia viſto: poſtròſe todo el cuerpo en tierra el humildiſſimo hermano, ceremonia, que ſe haze en mi Religion, quando el Prelado reprehende, ò alaba à vn Religioſo, y en otras ocaſiones. Hizole el Arzobiſpo ſeñal, paraque ſe lebantaſſe, mandòle ſe llegaſſe a la cama, y le dieſſe la mano; aqui fue, donde ſintio gran mortificacion ſu encogimiento, peleando avn tiempo en el, la obediencia con la humildad, y con la modeſtia el mandamiento: no acabaua de determinarſe à obedecer, por no ponerſe à rieſgo de engreirſe. *Paraque quiere Señor*, dixò el ſieruo de Dios, *vn Principe la mano de vn pobre mulato inutil?* Dixòle el Arzobiſpo entonces, *No os hà mandado el Prelado hermano Fray Martin, que me obedezcais, como ſi yo lo fueſſe vueſtro? No ſabeis, que es mas del guſto de Dios la obediencia rendida, que el ſacrificio voluntario? Aſſi es, Señor*, reſpondio humilde el ſieruo de Dios. *Pues dadme la mano*, proſiguio el doliente, *y ponedla en eſte lado, donde me aprieta el dolor*. Obedecio Fray Martin à peſar de ſu recato, deſpues de auerſe eſcuſado algunas vezes con ruegos, y pueſta la mano, donde el enfermo le dixò, deſpues de breue rato, que aſſi la tuuo, ſe hallò de repente el Arzobiſpo tan libre del importuno achaque, y exceſſiuo dolor, que le aquexaua, que ſe pudo dezir ſe le auia quitado, como con la mano el mal: y admirados los medicos, que le aſſiſtian calificaron (à ſu parecer) por milagroſa ſu ſalud; con que tratò el enfermo de conualecer de ſu dolencia, cuyo remedio hallò en

las manos del sieruo de Dios, por auerse puesto en ellas, y el en las de la obediencia. Nò le dexò salir de su casa agradecido el Arzobispo, y assi pidiò a los Prelados, se lo dexassen lleuar à Mexico por su consuelo. El Venerable hermano lo tenia muy grande en ir con tan insigne Prelado, porque viendose en Mexico, juzgaua tendria modo, para passar al japon, donde era su designio rubricar con la sangre de sus venas la confession de la Fè, que professaua, para ganar la palma del Martirio, que excessiuamente deseaua, que siendo este el acto de caridad mas heroico, claro es auia de apetecerlo, quien se esmerò en esta virtud toda la vida; mas como ni los justos, ni los demas escogen muerte, se quedò sin la del martyrio Fray Martin, muriendo dentro de tres meses, nò faltandole el galardon, y premio essencial de martyr, segun piadosamẽte creemos, aunque no interuino la espada del tirano, como del Santo de su nombre canta la Yglesia.

CAP. V.

De la obseruancia regular del Varon de Dios, y de su grande pobreza, y castidad.

TAN auecindada està la obseruancia regular a la obediencia, que solo añade sobre ella vn riquissimo esmalte, y perfeccion. La obediencia atiende al mandato de la ley viua en el Prelado; la obseruancia executa, lo que la ley muerta, y caracteres escritos le disponen. A todo atendio puntualissimamente el obediente hermano Fray Martin, no solo a los preceptos del Superior, sino a los ordenes precisos de sus leyes, que guardaua con singular solicitud. Tan obseruante, y diligente era en la guarda de su regla, que por no quebrantar el silencio, que tanto encarga, jamas entraua en celda de Religioso, sino que de proposito lo llamassen, para lo muy forçoso. Raras vezes pedia licencia, para salir del Conuento, las mas iba embiado de la obediencia, y aunque esta le ataua las manos, paraque diesse passos en el siglo; era con tanto sentimiento suyo, que le seruia de materia de singulariſſima mortificacion.

Viuia à su entender, quexosa con razon, del sieruo de Dios, vna hermana suya, porque no la visitaua. Llegòse a las puertas del Conuento à darle à Fray Martin la quexa, rogauale, que la viesse, y pediale el, que lo oluidasse. Dixòle

Digitized by Google

xòle vn dia enternecida la hermana. Es poſſible hermano, que hà de negar tanto ſu miſma ſangre, que de quantas horas dà à ſus hermanos los Frayles, nò darà vna ſi quiera à ſu hermana? A lo qual reſpondio el Varon de Dios: *Hermana, ſi yo fuera el que debo, puſiera los ojos, donde ponen los Religioſos los pies, y no cumpliera baſtantemente con la obligacion, que me executa. Danme ſu caſa, ſientanme à ſu meſa, honranme con ſu compañia; quando lo mereciò quien debia eſtar hollado por ſu baxeza, y por ſu malicia condenado? Parecele hermana, que la merced, que los Religioſos me hazen, no es prouidencia eſpecial del Cielo, para freno mio? porque ſoy tal, que ſino me vieſſe querido, ſufrido, y eſtimado, fuera vn demonio? Dexeme en mi caſa, y vayaſe a la ſuya, que à mi no me llama Dios a la enfermeria, paraque V.m. me llame a la puerta cada inſtante.* Que como el ſieruo de Dios atendia tanto a las coſas del eſpiritu, viuia tan deſaſido de ſus deudos, negandoſe à ſu comunicacion, quanto podia, por reſpeto de aquel Señor, que por boca de ſu Apoſtol, dixò; No eran del agrado de Dios, los que ſe dexauan lleuar de afectos de carne, y ſangre.

Eſte cuydado de la obſeruancia, era, en el Varon de Dios, tan ſingular, que no ſe quedaua en ſi ſolo, ſino que intentaua paſſaſſe à los demas; y quando por injuria del tiempo, conſumidor de las coſas, reparaua deſcaecidas en algunos la Religion, y oluidadas las ceremonias, y eſtatutos, procuraua con todas ſus fuerças, reſtaurarlos. Aduirtio vna vez, porque ſe le vino à los ojos, que vn Religioſo poco ajuſtado à ſu inſtituto, lo quebrantaua viſtiendo tunica de ruan, coſa que la conſtitucion prohibe, mandando las traigan, todos de lana; y como el ſieruo de Dios lo era, echò la relaxacion à la mejor parte, no juzgando, ſegun lo que los ojos vian; e imaginò, padeceria alguna dolencia el Religioſo, y que ſeria eſta achaque, para veſtir lienço, Pregumtole, ſi por ventura, eſtaua enfermo? reſpondio, que nò, el Religioſo, y añadiò, que porque con tanta ſolicitud, lo preguntaua? *Digolo*, replicò Fray Martin, *porque lo veo, con camiſas de lienço.* Reſpondiole el Frayle, que no podia mas por ſu pobreza; y raſgandoſele las entrañas de dolor, deſpues de auerlo conſultado con Dios, en la oracion, porque no tuuieſſe el Religioſo, por la neceſſidad, diſculpa; ſaliò al punto à pedir con profunda humildad, limoſna por la calle de los mercaderes, y como ſu admirable virtud, y opinion grande, ſe tenia hecho tanto lugar, en los coraçones de todos, que parecia tener dominio en ſus haziendas, juntò tan conſiderable cantidad, que pudo dar tres tunicas de anaſcote à cada Religioſo, deſde los Prelados, haſta los Nouicios, y

Dona.

Donados, exhortandolos à vestir continuamente lana, pues assi lo disponian sus leyes.

En otra ocasion, hizo mas de ochenta tunicas de anafcote, las quales repartiò à los Religiosos, recogiendo las de ruan, para los enfermos; à quienes, en cobrando salud, se las quitaua, y entregaua las de lana: y aunque era para con los demas, muy compassiuo, fue en sus achaques, consigo tan austero, que jamas quiso dispensar en la mas minima cosa de su regla.

La pobreza de espiritu, tesoro tan escondido en el mundo, que nunca la tuuieron por virtud, los mas paganos, si bien algunos sabios, la abraçaron; dexò tan encargada el hijo de Dios en su Euangelio, que paraque la apetecieffen los hombres, hypotecò en ella, el Reyno de los Cielos. No solo por tan conocido interes; viuiò siempre atento à tan excelente bien, el siervo de Dios Fray Martin de Porras; sino porque siempre le saliò de coraçon, el amor à tan heroica virtud. Tan sumamente era pobre, que no solo se negaua à lo superfluo; sino que gustaua le faltasse, lo necessario. Su vestido era el mas despreciable, y humilde, de pañete, o jerga gruessa, y viendole en cierta ocasion vn Religioso, que se puso vn habito de cordellate bastissimo, y dandole por burla; la enora buena, le respondiò Fray Martin. *Pues con este habito me han de enterrar Padre mio*, y assi se cumplio, como el siervo de Dios lo auia dicho.

Su capa mas parecia de mendigo demandante, que de Religioso pobre; el sombrero era contentible, e inutil, porque solo le seruia de traerlo colgado a las espaldas, sin que jamas se lo pusiesse en la cabeza, aunque los ardores del Sol, aun estando en el Zenith, le obligassen à otra cosa: y quando alguno deseoso de remediar tanta pobreza, le ofrecia caudal, para el vestido, no lo aceptaua, diziendo, por no parecer ingrato, ni grossero; Que era muy descuydado, en guardar su ropa, y que en qualquiera parte la dexaua, seguro de que jamas le faltaria, por ser de ninguna codicia; y darsela nueua, no le seruiria sino de solicitud continua de guardarla. El calçado jamas se lo puso nueuo, sino el que los demas Religiosos desechauan, à quienes lo pedia de limosna: y si acaso se lo dauan nueuo, juzgandose indigno de traerlo, lo passauan à los pies de los pobres, sus liberales manos.

Acredita esta verdad, el caso siguiente, que le aconteciò con vn donado oficial de Zapatero, que assistia en el Nouiciado. Tenia vn braço dolorido de vna herida, que le auian dado en el siglo, y por tiempo de conjuncion de Luna, que tan molesta es à los dolientes, padecia acerbos dolores, por-

que

que se le apostemaua el braço, sin tener esperança de remedio. Llegòse à Fray Martin, paraque le curasse como Cirujano, no para que le sanasse como amigo de Dios. Tocòle el braço el Venerable hermano, y haziendole la señal de la Cruz, y vntandole vn poco de saliba, le dixo al enfermo, *Ea buen animo, hermano, que luego estarà bueno*. Imaginò el doliente por la facilidad de la cura, sin atender à la virtud del enfermero, que sin duda Fray Martin burlaua de su achaque, y agrauiado, à su entender, le dixo algunas palabras, non muy buenas: sufriòlas, como solia, el Varon de Dios, y dixole, *Ea hermano sosieguese*. Y no dando à su caridad de mano, por verse baldonado del enfermo, cortando vn pedazo de bota vieja, lo aplicò sin otra medicina, à la hinchaçon. El siguiente dia se hallò el doliente sano, sin la hinchaçon, y dolor, que padecia; y en muestras de su agradecimiento, le ofreciò vn calçado nueuo à Fray Martin, por aduertir muy roto, el que traia; pero el sieruo de Dios, no lo quiso admitir: diziendo: *Nuestro Señor, Hermano, lo hà sanado, y assi dele à su Magestad las gracias, haziendo à vn pobre deste calçado limosna, que es gran cosa socorrer necessitados*. y assi lo executò.

Solo tenia vna tunica de jerga, que interiormẽte vestia el sieruo de Dios, como discipulo del Maestro Soberano, que conuersando en la tierra, con los hombres, enseñandoles la Euangelica pobreza, les dixo, se contentassen con vna tunica; y como el exercicio ordinario de Fray Martin, era sangrar à vnos, curar à otros, seruir à todos, y barrer los lugares inmundos del Conuento, viendòle por esta causa, poco aseado, su hermana, le ofreciò hazer otra tunica, y habito, parà que con mas limpieza acudiesse à su ministerio cotidiano. Y quando entendio la hermana, le agradeciesse el seruicio, que le hazia, por la necessidad con que se hallaua; humilde, y discreto, le respondiò. *Hermana, en la Religion no desdizen estameñas, y pañetes pobres, y remendados, sino costumbres rotas, asquerosas, y sucias. Si tuuiera dos tunicas, poco sintiera las necessidades de pobre Religioso, que aduierto, quando, para lauar la tunica, me quedò con solo el habito, y para lauar este, sirue à la modestia la tunica, con que tengo quanto he menester*. Verdadero imitador de San Pablo, que dixo, se contentaua con tener solamente sustento, y vestidura.

La celda, que es viuienda particular, la tenia en la roperia, que es oficina comun, tan sin alaja, ni adereço, que lo mas, à que su adorno se estendia, era vna despreciable camilla, de que en sus enfermedades vsaua: que el tiempo, que no las padecia, segun era fama, no se le conociò cama en que descansasse, imitando à nuestro

tro

tro gran Patriarca Santo Domingo, que jamas la tuuo, y aun para boluerle à Dios la vida, que le auia prestado, fue tambien prestado el lecho, en que murió.

Tan verdaderamente fue pobre Fray Martin, que jamas tuuo cosa propria, ni aun à vso, lo que licitamente pudiera tener de los Prelados, ni libro, ni imagen tuuo, solo vna Cruz de madera, y vn Rosario tenia con licencia del Superior, los libros espirituales, en que leia, para andar sin tropieço el camino de la virtud, eran prestados, y con permiso del Prelado; y finalmente su ordinario sustento, su celda, y vestidura estauan, à vozes, publicando su admirable pobreza, y que le salia muy de coraçon el padecerla: siguiendo los passos del Saluador, que siendo rico, se hizo por nuestro respeto tan pobre, que quando las raposas tienen sus madrigueras, y las aues del Cielo, nidos, en que albergarse, no tuuo en que reclinar la cabeza, el hijo del hombre.

No fue menos obseruante de la virtud de la castidad nuestro Hermano Fray Martin. Fué singular en esta grande virtud, que aunque todas las virtudes, estan encadenadas entre si, se auienen mas, como se dexa entender, la pobreza, y castidad. Esta fue tan admirable, en el Varon de Dios, que aunque los combates del enemigo contra esta virtud, son ordinarios, y raras las victorias del hombre, como dixo San Bernardo, no se sabe, que jamas preualeciesse, contra la limpieza del Venerable Hermano, Satanas; antes se puede creer, se conseruò, mientras le durò la vida, limpio, y puro, quien desde que empeçò à rayar en el, la luz de la razon, supo traer tan rendidas al alma las passiones. Y como en lo tocante à esta virtud, y à las demas, guardò siempre marauilloso silencio el Varon de Dios (como despues se dirà) no se sabe cosa especial de su pureza, ni de las importunas contiendas, que tuuo con el demonio. Pero puede entenderse la singular limpieza de su alma, del vilissimo tratamiento de su cuerpo. Porque como le concederia prohibidos deleytes al apetito, quien le negaua aun los permitidos à la carne? Como se encenegaria en inmundicias sensuales del cuerpo, quien tanto cuydaua de la limpieza del espiritu? Como se arrojaria à cometer culpas mortales, quien temblaua de las muy veniales? Como auia de preualecer contra el espiritu, la carne, quando viuia tan sugeta à la razon? Quando tenia por sustento el ayuno, el quebranto por sueño, y el trabajo por descanso? Como se dexaria lisonjear de los vicios, quien tanto auia atesorado de virtudes? Y si à las vezes, permite Dios caer en culpas laciuas à sus seruos, porque, por lo manifiesto del delito, conozcan lo oculto

to de alguna ſoberuia, que no aduertian;à quien ſupo ſer tan humilde,como Fray Martin lo fue,como auia de permitirle Dios desliz en cosa laciua?

Reſiſtir ſugeſtiones del demonio, haziendo actos de amor de Dios (que llaman Anagogicos, los Doctores miſticos)es el medio más eficaz, para vencer tentaciones del enemigo, y quien fue tan excelento, en caridad, quanto no puede ponderar la lengua, no ay duda, ſino que, amando à Dios, reſiſtiria à ſatanas, para auyentarlo, como aconſeja Santiago. Finalmente,ſe tiene por muy cierto, que el Varon de Dios fue puriſſimo, y caſtiſſimo, y grãde aficionado de eſta virtud celeſtial, pues ſiempre ſe preciò de imitador perfecto de nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo, de quien canta la Yglesia por blaſon, y timbre de ſus glorias, era puriſſimo marfil de caſtidad: la de Fray Martin, hijo verdadero ſuyo, publicauan ſus Confeſſores, diziendo, le juzgaron ſiempre, mas por Angel, todo eſpiritu, que por hombre compueſto de carne, y ſangre; y ſi como ſienten los Santos Padres, ſolo es regalia de los virgines, que los eſpiritus Angelicos, les ſiruan, por tener con ellos parenteſco; no es poco fundamento, para entender la pureza virginal de Fray Martin, la merced, que el Cielo le hazia, pues vna vez, dos, y otras, quatro Angeles, en forma de belliſſimos mancebos, le iban alumbrando con antorchas encendidas en las manos, como ya queda arriba referido. Prueba es tambien de la pureza virginal de Fray Martin, lo que el Capitulo Romano del Orden de Predicadores, celebrado el año de 1656. refiere del Venerable ſieruo de Dios, pues entre otros elogios, ateſtigua, ſe conſeruò virgen puriſſimo toda ſu vida.

CAP. VI.

De la ardiente caridad para con Dios, que tuuo el Venerable Hermano, y de la que exercitò con el proximo.

ES corto qualquiera elogio, para poder ponderar la caridad encendida de nuestro bendito Hermano, no basta humana Retorica, para dar, aun en diseño, el menor rasgo, en la tela de su pintura, que llegue à expressar lo feruoroso de la caridad de Fray Martin, y el bolcan ardiente de piedad, en que se abrasò siempre, viuiendo salamandra diuina, en fuego de amor de Dios: y eran menester plumas de serafines, para escriuir incendios de su pecho. Tantas demostraciones hizo de esta verdad, que por el mismo caso, que es abundante la materia, que se ofrece, para el encomio, no se sabe de que caso echar mano para la alabança, ni se puede hallar pie en el insondable pielago de su caridad: y si es verdad, como lo es, que auiendo caydo Angeles de todas Hyerarquias, y Ordenes; restauran sus ruynas los hombres, conforme à las virtudes, que en el mundo exercieron; no dudo, que estando este prodigioso Varon, gozando de Dios en la patria (segun piadosamente creemos) y auiendo sido abrasado serafin, mientras viuio; que despues de muerto, fue su alma dichosa colocada en el coro de los Serafines, que son aquellos espiritus soberanos, que estando mas llegados à Dios, viuen abrasados en el fuego diuino de su amor. Tanto encendiò este à Fray Martin, que se ha hecho celebre su caridad en todo el mundo: y siendo el primer acto desta, el amor de Dios, se esmerò tanto en el; que en sus obras, en sus pensamientos, y palabras, daua à entender lo mucho, que amaua à aquel Señor, que tanto debe ser amado: y como estaua herido deste amor, era tanto el dolor, y sentimiento de su espiritu, quando sabia que Dios era ofendido, que si pudiera estoruarlo à costa de su sangre, assi lo hiziera.

No se quedaua su caridad en si solo, sino que procuraua prendiesse en todos el fuego del diuino amor, y abrasando sus coraçones, consumiesse en ellos la escoria de la culpa, y quedasse el oro acendrado de la virtud. Este era el fin de sus intentos, el blanco de sus deseos, à esto se enderezauan sus

obras

obras, ſus conuerſaciones, y platicas: jamas que auia ocaſion para eſte efecto, la perdia, y aunque no la huuieſſe; oportuna, e importunamente perſuadia à todos amaſſen, y ſiruieſſen à Dios, en cuya proſecucion ſe encendia tanto, que cauſaua admiracion à quien lo via, y quando conuerſaua con los Religioſos, ſalian no ſolo edificados de lo deuoto, ſino admirados de lo docto; que en fin era ſu Maeſtro Dios, y el le enſeñaua. Moria viſiblemente por ſer Martyr, como hijo, imitador, y dicipulo de nueſtro P. S. Domingo, que como el cieruo herido ſe abalança a las corrientes criſtalinas, viuia ſediento del martyrio. Lleuado deſte exceſſiuo deſeo Fray Martin, quiſiera, que la Fè del Saluador, que profeſſaua, ſe eſtendieſſe por todo el mundo, aunque fueſſe derramando ſu ſangre, y que todas las criaturas conocieſſen à Dios, y conociendole, le amaſſen, y amandole, le gozaſſen.

Paſſaua tan adelante el deſeo eficaz, de que todos bendixeſſen, y alabaſſen al Criador, que para diſpertar en las Criaturas, motiuos de ſu alabança, emprendia extraordinarias coſas: ſolia irſe, quando le dauan lugar ſus exercicios, à vna deleitoſa ſalida de Lima, llamada vulgarmente los Amancaes, que por eſtar (como yà tenemos dicho) veſtidos dellos hermoſamente los cerros, ſirue de apacible diuertimiento a la Ciudad, en tiempo de Ynuierno (que no deſtinò Dios, para el recreò, todo tiempo), y aunque las oloroſas flores ſilueſtres, y freſcas yerbas, que producen naturalmente los cerros, pudieran ſeruir, de que en medio de la recreacion permitida del cuerpo, lebantaſſen à Dios encendido el eſpiritu los hombres; con todo ſu verdadero ſieruo Fray Martin tomaua el trabajo de ſembrar variedad de belliſſimas flores, ſolo à fin de que los que licitamente ſe recreauan, à bueltas de apacentar la viſta con lo hermoſo, y regalar cō la fragrancia el olfato, bendixeſſen, y alabaſſen al Criador, que no faltando à ſus criaturas en lo neceſſario, les quiſo proueer en lo deleytoſo.

Del amor de Dios, como de fuente manantial, ſe deriua el del proximo, en quien reſplandece ſu ſemejança, con que al paſſo, que amò al Señor Fray Martin; ſe eſmerò tambien en amar al proximo en tan ſublime grado, que no cabe en la juriſdiccion delos labios el dezirlo, ni en la pequeña capacidad del hombre el ponderarlo. No ſolo ſe ajuſtaua a la ley, amando, como à ſi miſmo, al proximo, ſino aun mas que à ſi: porque mas atendia à conueniencias agenas, que à proprias comodidades, como ſe viò en diferentes caſos. Yendo el ſieruo de Dios vn dia à Limatambo, hazienda del Conuento de Lima, (que hemos nombrado otras vezes) reparò, que vna

Yndia afligida, ſobre vna beſtia canſada, no acertaua à ir atras, ni adelante; porque las vertientes delas azequias inundando los caminos, le hazian ignorar la ſenda, que auia de ſeguir. Compadeciòſe Fray Martin de la miſerable, tanto mas, quanto era mas deſualida, y por ponerla en camino, quitandoſe el calçado, ſe entrò al agua: no reparando en el daño, que podia ſobreuenirle a la ſalud, por acudir al remedio de la neceſſidad: que à todo lo compelia la caridad de Chriſto, como à San Pablo.

Hallauaſe cierta muger en vna ocaſion con neceſſidad eſtrema de ſeis peſos, y diſcurriendo, donde pudiera tener recurſo ſu pobreza, no ſe le ofrecia, por cuya cauſa ſe via congojada, y confuſa. Pero el ſieruo de Dios, teniendo reuelacion de ſus ahogos (porque, para ſu noticia, nò ſe entendio, que huuieſſe medios humanos) ſe fue à ſu caſa, y dandole el dinero, que neceſſitaua, le dixò. Tome Hermana, eſſe ſocorro: leyendole el penſamiento, que le afligia, y eſcuſandole el empacho del pedir. Tambien experimentaron ſu ardiente caridad, en el retiro de ſu caſa, vna muger, y vna hija ſuya, cuya pobreza era tanta, que por falta de ſayas, no ſalian aun a lo muy preciſo, viuiendo eſcondidas por deſnudas, y auergonçadas, por pobres, pero aunque callaron ſu neceſſidad à todos, no pudieron eſconderla, à quien Dios la reuelaua, y aſſi ajuſtando el ſieruo de Dios la cantidad, que para remedio delas neceſſitadas mugeres ſe requeria, fue à ſu caſa à ſocorrerlas, y conſolarlas.

Viuia vn Eclesiaſtico, de mucha quenta, falto de lo muy neceſſario, y teniendo Fray Martin noticia de ſu pobreza, procurò remediarla por entonces, remitiendole cantidad de plata, con obligacion de pocas miſſas: porque lo que en la realidad era limoſna, paſſaſſe plaça de ſatisfacion.

Acoſtumbraua tambien ſocorrer ſu piedad a los Soldados, de quienes tenia noticia, padecian neceſſidad, como lo experimentò vno bien pobre, en el preſidio del Callao, à quien cada dos dias, daua para el ſuſtento quatro reales (pedia para eſte efecto à muchos, que ſe lo dauan con voluntad, porque ſabian ſu buen empleo) ſiendo tanta ſu puntualidad, que el en perſona iba à lleuar la limoſna al puerto del Callao: y eſtando dos leguas diſtante de la Ciudad, ſe reparò, no auer jamas faltado a los miniſterios continuos de ſu oficina.

Diòle al ſieruo de Dios, vn amigo ſuyo, para el dote de ſu ſobrina, quatrocientos peſos librados en la tienda de vn mercader, y como, ſi en la realidad, nò tuuieſſe neceſſidad del dinero, y remedio de la ſobrina, hallando tan oportuna ocaſion, para hazer bien (ſa-

tisfe-

tisfecho de que no lè peſſaria; ni a la ſobrina, ni à quien le daua el dinero) conuocò ſu piedad à muchas viudas, y doncellas neceſſitadas, y lleuandolas a la tienda del mercader, gaſtò en veſtirlas la cantidad, que le auian dado; y como entregar por Dios la hazienda à pobres no es deſpoſſeerſe della, ſino darla conocidamente à cambio; diſpuſo la prouidencia diuina, que llegando à noticia de cierto Cauallero el caſo, dieſſe para la neceſſidad de la ſobrina de Bray Martin cumplidamente el dinero, que auia repartido el Varon de Dios.

Como era tan notoria la virtud del ſieruo de Dios, y tan experimentada ſu caridad, muchas perſonas de caudal ſe lo dauan à manos llenas, pero el no reſeruando coſa para ſi, y poſſeyendo à vn tiempo las haziendas de todos, como dezia San Pablo, hazia liberales limoſnas à infinitas perſonas, ſocorriendo à cada qual, conforme a la neceſſidad, que padecia. Auia recogido para eſte efecto en ſu celda, con entrañas de padre à vn moço de catorze años, que encontrò muy deſualido, por pobre, y auſente de ſu patria, que era Xeres delos Caualleros, en la Prouincia de Eſtremadura delos Reynos de Eſpaña. A eſte embiaua todas las ſemanas el Venerable Hermano, à diferentes caſas, de hombres, y mugeres, viudas, y doncellas, à vnas à ocho, a otras a diez, y a otras à veinte reales, para remediar en parte ſu pobreza. Y era tan crecido el numero delos pobres, que llegauan a ciento, y ſeſſenta, y el dinero, que expendia, tan quantioſo, que paſſaua de quatrocientos peſos, los quales juntaua el ſieruo de Dios, los Martes, y Miercoles, que es coſa para admirar. Fuera deſto la limoſna, que jueues, y viernes adquiria, la daua à Clerigos pobres, porque la eſtrema neceſſidad no les obligaſſe à pedir de puerta en puerta; coſa que es indecente, en tan ſagrados miniſtros, y que la abomina mucho el Concilio Tridentino.

Demas deſto la limoſna delos Domingos, que no era mucha, aplicaua el Varon de Dios, para comprar camiſas, y freſadas para Eſpañolas, y negras neceſſitadas, y pobres. Y vltimamente el dinero, que le dauan el Sabado, y el Lunes deſtinaua, para mandar dezir Miſſas, por las animas del purgatorio: con que a todos hazia ſu caridad limoſna, a viuos, y difuntos, a Eccleſiaſticos, y Seculares, a hombres, y mugeres, a Eſpañolas, y Negras, ſin acceptacion de perſonas, ſiendo padre vniuerſal de todos.

Eſtimulado de ſu caridad, y del exemplo del Santo de ſu nombre, no vna vez, ſino dos, no partida, ſino entera, diò a pobres ſu pobre capa, y no faltò ocaſion, en que empeñò por dar limoſna el ſombrero. Paſſaua vn dia por delan-

te

te dela reja dela carcel, donde assisten de ordinario los presos, pidiendo limosna a los que passan: pidieronsela al sieruo de Dios, con mas esperança de alcançarla del, careciendo de caudal, que de otros, que le tenian sobrado. No se hallaua a la saçon, con dinero, el caritatiuo hermano, y aunque pudiera, ¡como San Pedro, escusarse, diziendo no posseia oro, ni plata; todavia no quiso desconsolar a los necessitados, ni perder la ocasion de merecer. Llegòse a la primer tienda, y empeñando en dos reales de pan el sombrero, que quiza no los ¡valdria; lo repartio entre los presos mas menesterosos, remediando su necessidad con esta traça, que es la caridad muy industriosa.

Hasta la pobre fresada de su humilde cama, no estuuo segura en su poder, pues la llegò a dar a vn pobre de limosna, que como se abrasaua en fuego de amor diuino, arrojar de si la ropa, seruia al sieruo de Dios de refrigerio.

Acogiòse à su piedad vn pobre, en quien los muchos años, achaques, y asqueroso vestido, descubrian bastante materia à su misericordia, y acomodado exercicio à su paciencia: acostòlo en su despreciable lecho, el qual quedò nò muy limpio del contacto asqueroso del mèdigo: Aduirtio lo inmundo, aunque no à la luz de la piedad, vn Religioso lego, y calificando por demasiada, y aun por reprehensible la compassion del Venerable Hermano; selo significò, como en la realidad lo auia juzgado. Sintiòlo Fray Martin, y respondiòle discreto. *Hermano, mas le quisiera compassiuo, que asseado, mire, la mancha de la fresada con poco jabon, se podrà quitar, mas la crueldad de no agasajar al pobre, con mucha agua, no la pudieran lauar mis ojos.* Con que quedò para en adelante el Religioso lego reprehendido, y enseñado.

Como era la caridad del sieruo de Dios tan singular, le hazia executar cosas estrañas: ibase algunas vezes al campo, y en las faldas de los cerros, se ponia à plantar higueras, con tan buena mano, que en breuissimo tiempo prendian marauillosamente; y preguntandole en cierta ocasion, el moço, que le assistia, y otros sus deuotos, que para ¡que tomaua aquel trabajo al parecer escusado? le respondio: De aqui à dos ò tres años daran fruto estas higueras, y los pobres faltos de sustento, que passaren por aqui, comeran de sus higos, remediando en parte su necessidad, sinque sea necessario entrarse en las huertas à coger la fruta de ellas, contra la voluntad de sus dueños, y no teniendole estas higueras, podran comer de ellas sin cometer el pecado de tocar en las agenas.

Viò vna vez el Venerable Hermano, en la porteria del Conuento à vn Niño, tan falto de susten-

to,

to, como ſobrado de llagas. Compadecioſe de ſu miſeria Fray Martin, y ſacando de vna manga vnguentos, y paños, y de otra pan, paſſas, y fruta, dexò al Niño a vn tiempo curado, y ſatisfecho. Tan admirable piedad, era la del ſieruo de Dios: No parecia, ſino que las ſuyas eran mangas, que llouian remedio, para dolientes, y ſuſtento, para neceſſitados, teniendo ſu caridad, en la prouidencia de Dios libranca abierta, para ſocorrer miſerias de deſualidos.

Empleauaſe tambien, en conſolar afligidos, y componer renſillas, y enemiſtades, que ſuelen, no acabarſe en la vida, y paſſan aun mas alla de la muerte, con detrimento notorio de las almas. En eſpecial ſentia ſobre manera huuieſſe entre caſados diſcordia, como quien ſabia, era vna de las coſas agradables à Dios, la conformidad, y paz entre marido, y muger. Encargaua eſta el Varon de Dios, con tanta diſcrecion, y peſo de palabras, que baſtaua ſolo ſu autoridad, para acabar ſangrientas enemiſtades, y muchas vezes, antes, que pudieſſe tener naturalmente noticia del diſguſto, ſe entraua à remediarlo en las caſas, con admiracion de todos.

Eſtando vna hermana del ſieruo de Dios, en vna granja diſtante media legua de la Ciudad de Lima, diuirtiendoſe en compañia de ſu marido, hijos, y demas familia; tuuo vn graue diſguſto con ſu eſpoſo, originado de vna coſa domeſtica, como ſuele acontecer entre caſados. Cupole à toda la familia, no poca parte del enfado, porque del reſultò quedarſe ſin comer; y eſtando diſponiendo las caualgaduras, para boluerſe (que como huelga del mundo, tuuo el dexo tan amargo, ſucediendo al contento los peſares.) ſe apareciò en la hazienda Fray Martin, que haſta alli, auia caminado à pie con vn baculo en la mano, y cargado de pan, vino, fruta, y otros regalos, entrando en la caſa, donde eſtauan ſus deudos, dixo: *La paz de Dios ſea en eſta caſa, que ay hermanos? pues que tan à ſolas querian holgarſe? yo vengo tambien à diuertirme, y à que todos nos regalemos*. Reprehendiòlos ſeueramente por el diſguſto, y enojo, que auian tenido, refiriendoles puntualmente la cauſa, y ocaſion de que ſe auia originado, dexando à vn tiempo, reconciliada con el marido à ſu hermana, y à todos abſortos de tan ſingular ſuceſſo, pues naturalmente era impoſſible ſaberlo. Quedòſe en la caſeria haſta la noche, y retiròſe diciendo, que ſe iba à dormir à vn cerro, de donde boluio al amanecer, y deſpidiendoſe, dixo, ſe iba à ſu Conuento: del qual ſe aueriguò, no auia faltado, ſino aſſiſtido à los miniſterios forçoſos de enfermero, todo el tiempo, que eſtuuo con ſus parientes en el campo. Sabido el portento, causò en todos

la

la admiracion, que se dexa entender, y à vna voz alabaron al Señor, que es admirable, en sus siervos.

CAP. VII.

De la gran caridad de Fray Martin, para con los enfermos.

NO ay duda, sino que assistir à los dolientes, es piedad de gran merecimiento, para con Dios, por las ocasiones de paciencia, que à cada passo se ofrecen, ya por lo insufrible del enfermo, ya por lo asqueroso del mal, ya por la assistencia continua, que tan necessaria es à los dolientes: Para todo juzgaron conuenientissimo à Fray Martin los Prelados, persuadidos de la encendida caridad, que en su pecho reynaua, como superior à las demas virtudes; y assi aduirtiendo, que para su exercicio, seria acomodada materia, la enfermeria de vn Conuento tan grandioso, y principal, como es el del Rosario de Lima, que puede competir con los mayores de Europa; despues que professò el Varon de Dios, lo hizieron enfermero de la casa, al qual oficio acudio toda su vida, con tanta solicitud, y cuydado, que causaua à todos admiracion, y espanto.

Assistia incansablemente à los enfermos, de dia y de noche, curandolos, asseandolos, y siruiendolos de rodillas, como si viesse, en cada qual à Iesu Christo. Y sucedia vna marauilla rara; que, quando el sieruo de Dios estaua ausente de la enfermeria, ocupado en varios exercicios, que le llamauan por su nombre los dolientes, acudia con tanta puntualidad, aunque no pudiesse oyr la voz del que llamaua, que era caso para admirar; como aconteciò en dos distintas ocasiones al Padre Predicador general Fray Iuan de Ochoa, que viendose vna noche solo, afligido, y enfermo, lo hallò tan presente, auiendolo llamado, que le parecio, auia sido todo vna cosa, dessearlo en su afliccion, y acudir à su remedio. Y aun no era menester, muchas vezes, lo llamassen à la necessidad, que se ofrecia, porque quando instaua, se la reuelaua Nuestro Señor, y acudia al punto à remediarla. Otras vezes de repente, se aparecia en el lugar, donde era menester, para algun ministerio su persona: y en esta parte parece, se haze increible la assistencia del Varon de Dios, porque siendo assi verdad, que solo vn enfermo de riesgo, es bastante para

ra

ra ocupar muchos ſanos; teniendo el ſieruo de Dios llena la enfermeria de dolientes, con ninguno ſe embarazaua ſu amor, y à todos acudia ſu cuydado.

Por los efetos ſe ha conocido, tiene Dios eſpecial amor, y cariño à eſta inſigne Ciudad de Lima, quizàs, porque aunque no dexa de auer culpas, que le ofenden, ſon muchas las perſonas, que le ſiruen, tratan de oracion, y aſpiran à la perfeccion Chriſtiana: y en muy pocas Ciudades del mundo, eſtà mas en ſu punto, el culto diuino, en los templos, la piedad en los Hoſpitales, en los Monaſterios el feruor, y en todos la deuocion. Todo ſirue de contrapeſſo à las culpas, y quando la Iuſticia diuina irritada de los delitos del mundo deſcarga en otras partes el açote, y muestra ſu indignacion, caſtigando con guerras, hambres, y peſtes à otras Ciudades; con Lima, ſe hà tan benignamente ſu bondad, que ni enemigos la combaten, ni hambres la deſtruyen, ni peſtes la menoſcauan: Las epidemias, que embia el Señor algunas vezes, ſon con tan conocida miſericordia, que aunque mueren muchas perſonas; no es con la generalidad, que en otras partes, ni es neceſſario el recato, que en las Ciudades de Europa, porque no ſon pegajoſos, ni contagioſos los males. Suele ſer el mas ordinario vn achaque, que llaman Alfombrilla ò Zarampion, que trae conſigo accidentes, muy importunos. Embiole Dios à eſta Ciudad, al tiempo, que el ſieruo de Dios viuia, y padeciendo eſta enfermedad los Hermanos del Coro, exercitò marauilloſamente ſu piedad: porque dando eſta dolencia, con tan crueles calenturas, que ſe priuan del todo los enfermos, padecia mucho con ellos, al curarlos; porque como eſtauan faltos de ſeſſo, no aduirtiendo el prouecho de la medicina, no permitian ſe la aplicaſſen, quando aun eſtando con vſo entero de razon, ay muchos, que la repugnan. Nò ſoſſegaua el Varon de Dios de dia, y de noche, acudiendo à los dolientes por inſtantes, con defenſiuos, vnturas, y cordiales; y ſiendo tan crecido el numero, que eran los enfermos ſeſenta, tan puntualmente les aſſiſtia à todos, que parecia, o que todos eran pocos para el, o que el ſe hazia muchos, para todos: y como es tan del agrado de Dios la caridad, en que ſu ſieruo Fray Martin ſiempre entendia; executaua el Señor prodigios, cada inſtante: y aſſi à la media noche, mientras durò el achaque, eſtando las puertas del Nouiciado cerradas, entraùa, y ſalia en el marauilloſamente Fr. Martin: viſitaua à vnos, curaua à otros, à otros mudaua las tunicas deſpues de auer ſudado, y à otros traia, con indecible amor, aquellas horas, el aliuio del agua con el dulce, deſpues de auer declinado ya la calentura.

Quando los enfermos se hallauan afligidos con sus males, y necessitauan de socorro, era cosa para assombrar; porque llamandole con el coraçon tan solamente, y deseando interiormente, que viniesse, aunque fuesse à deshoras de la noche, luego entraua alabando à Dios, en las celdas de los enfermos: curaualos, regalaualos, consolaualos, y despues se boluia à la oracion, de donde se auia apartado, dexando el exercicio suaue de Magdalena, por el trabajoso afan de Marta.

Estando el Padre Fray Fernando Aragonez, afligido en varias ocasiones, por sus males, deseando aliuio en ellos, afiançandolo en la estremada virtud de Fray Martin, lo llamò en su coraçon, y al punto entrò por sus puertas à consolarlo.

El tiempo, que assistia en la hazienda de Limatambo, despues de auer empleado en deuotos exercicios, todo el dia; se iba de noche donde los negros viuian, y con vnguentos, y otras medicinas, que en la Ciudad preuenia, los curaua de los achaques, y dolores, que tenian, consolaualos, y reprehendiales sus vicios, diziendoles à algunos, lo que aquel dia auian hurtado. Ibase despues à los aposentos de las negras enfermas, y de edad, curaualas, y regalaualas como podia, que à todos se estendia su caridad, porque lo hazia por Dios, a quien amaua.

Si acontecia morir algun Yndio, o Moreno en la enfermeria del Conuento, despues de auerle seruido con el regalo continuo, remedios forçosos, y cotidiana assistencia; se quedaua acostado en el lecho del difunto, hasta que por la mañana, solicitaua el entierro: que era su caridad tan assombrosa, que auiendola exercitado *tanto*, en los achaques, aun despues de morir, la continuaua, con que no solo enfermaua con los dolientes, como dezia de si mismo San Pablo, sino que moria al parecer, con los difuntos.

Como la fama de la virtud de Fray Martin, iba creciendo *cada* dia, y cobraua mas fuerças, *al* passo, que corria mas; acudian a el como a fuente vniuersal de medicina, enfermos de todas suertes, Españoles, Pardos, Yndios, y Negros, con llagas enuejecidas, e incumbles, y otros diuersos achaques, y aplicandoles el seruo de Dios, los remedios, que se le ofrecian, en poco tiempo sanauan los que auia mucho que padecian, nò pudiendo resistir a la virtud de sus manos, la proteruidad nociua de los males.

Nò se satisfacia la ardiente caridad del seruo de Dios, con los enfermos domesticos, ni se estrechaua en los limitados linderos del Conuento, quando tanto afanaua en la enfermeria, siruiendo a vn tiempo de barbero, enfermero, y Cirujano; sino que buscando su

feruor

feruor dolientes por el pueblo, acogia en ſu celda Eſpañoles, Yndios, y Negros, afligidos de varias enfermedades; y quando por lo incurable del mal, no podian los Hoſpitales de la Ciudad amararlos, hallauan en ſus entrañas, abrigo y en ſu piedad acogida: tanto, que temiendo los Prelados, alguna infeccion, y contagio en el Conuento, por ſer el numero de los enfermos crecido; le mandaron deſocupaſſe la caſa; ſintiòlo mucho el Varon de Dios, y con razones en los labios, y lagrimas en los ojos, ſolicitò para curarlos licencia; mas viendo, que no la concedia el Superior, ſacrificò ſu piedad en aras de la obediencia, eſcogiendo mas obedecer, que ſeruir. Sin embargo por no deſpedir, y dexar ſin remedio a los dolientes, que ſu caridad auia albergado, buſcò vn quarto en caſa de ſu hermana, donde poniendo a los enfermos, les acudia con medicinas, medicos, y regalo.

Dieronle à vn Yndio miſerable junto a la puerta falſa del Conuento vna peligroſa herida. Hallòſe Fray Martin preſente, a la deſgracia, y no quiſo dexarla ſin remedio, aunque tenia orden del Superior, para no acoger enfermos en el Conuento, mas como era tan manifieſto el peligro, y tan vrgente la neceſſidad, huuo de atropellar por todo, pareciendole no le executaua la obediencia, quando la caridad le impelia. Acogio en ſu celda al pobre herido, aſſiſtiole puntualmente con la cura, regalo, y medicinas. Llegò el caſo à noticia del Yluſtriſſimo Señor D. Fray Aguſtin de Vega, que era a la ſaçon Prouincial, y para examinar la humildad, y raſtrear por ella, el eſpiritu de Fray Martin; dixòle enojado, palabras, que pudieran mortificarlo, y paſſando de eſtas a la obra, diòle vna diciplina por humillarlo mas. Moſtròſe tan Religioſo, y rendido el ſieruo de Dios, que leuantandoſe del ſuelo, en que eſtaua poſtrado, ſe fue tan lleno de paz, como quedò el Prouincial de admiracion. Tratò al punto de cumplir con la obediencia, ſin perder la caridad de viſta, y aſſi embiò al herido à caſa de ſu Hermana, acudiendole con lo neceſſario cada dia; y llegando vn dia el Cirujano a curar la peligroſa herida, quitando los apoſitos, la hallò marauilloſamente ſana, con ſolo la cicatriz, que para mueſtra del prodigio auia quedado, y vinoſe lleno de eſpanto el Yndio al Conuento, y diòle à Fr. Martin las gracias de la impenſada ſalud, que le auia otorgado el Señor por ſu reſpeto. Y pareciendole al ſieruo de Dios, que todavia duraua en el Prelado el enojo (que es bien no falte en el Superior lo agrio de la correccion, aunque ſobre lo dulce de la afabilidad) fueſſe a la cocina, y aſando vnas ſabroſas raizes de tierra, que produce nueſtro clima, ſe las lleuò al

Prouincial, diciendo. *Deſenojeſe V. P. y coma eſto, que ya ſe, le ſabe tan bien, como à mi la correccion, que he receuido.* Yo no me enojo con la perſona, ſino con la culpa, reſpondio el Prouincial, pidale el Hermano perdon à Dios, à quien hà ofendido. *Yo Padre no he pecado*; dixò Fray Martin. Como nò? replicò enojado el Superior, quando le mandè, no truxeſſe enfermos al Conuento, y contrauino à mi orden? *Aſſi es Padre*, reſpondio Fray Martin, *mas contra caridad no ay precepto.* Admirado el Prouincial, quedòſe vn rato ſuſpenſo, juzgando, que reſpueſta tan à tiempo, y à propoſito ſolo en la Eſcuela de Dios podia aprenderſe.

Adelantauaſe tanto ſu piedad, que deſde la hazienda de Limatambo, quando en ella aſſiſtia, ſolia irſe a la Peſcaderia (pueblo, que es delos naturales Yndios) donde informado delos que eſtauan enfermos, los curaua con indecible amor, teniendo tanto credito de ſu virtud, que le dauan en cantidad el dinero, paraque mandaſſe dezir Miſſas, dando a los Sacerdotes la limoſna.

Haſta por los caminos, fuera de la Ciudad, ſembraua yerbas medicinales, diziendo ſeruirian a los pobres, para remedio de ſus achaques. Saliaſe por los campos, eſtimulado del ardor de ſu piedad à buſcar neceſſidades, que remediar, y enfermos à quien ſeruir. Y aſſi le acontecio, que llegando à vna hazienda del Valle de Lurigancho poco diſtante de Lima; preguntandole a vn Negro, ſi por alli auia algun enfermo, le reſpondio, que vna morena eſtaua padeciendo vn importuno fluxo de ſangre, de que ſin duda eſtaua para morir, y aplicandole vn remedio bien facil, amaneciò con perfecta ſalud, por la mañana.

Padecia laſtimoſamente otra negra el contagioſo mal, que llaman de San Lazaro, en ſu Hoſpital, y como ſiempre el Varon de Dios, ſe andaua à caça de enfermedades, y miſerias, y ſe encontrò con tantas ſu cuydado, pareciòle auia hallado vn gran teſoro, y quanto auia menester ſu caridad; No entibiò eſta el horror terrible del achaque, ni el contagio aſqueroſo, que impoſſibilita el ſocorro de ordinario; antes ſi ſe encendio tanto mas ſu piedad, quanto mas diſpueſta eſtaua la materia. Aſiſtio a la enferma marauilloſamente, curandola, ſiruiendola, lauandole la ropa, y conſolandola continuamente, haſta que en ella faltò con la enfermedad la vida, y en Fray Martin el guſto de aſſiſtirla, y exercitar en tanto mal, tanto bien, como es la caridad.

Quando parece, ſe diò mas à entender el encendido bolcan de amor de Dios, y del proximo, en que viuiendo ſe abraſaua; fue media hora antes de ſu dichoſa muerte, termino feliz de ſu admirable

vida,

Digitized by Google

vida, y principio ſin fin de ſu eterna felicidad. Tuuo noticia entonces, de que vn moreno eſtaua en la enfermeria lleno delos animalillos importunos, que del mal humor, y poca limpieza ſuelen criarſe en el cuerpo humano, expueſto à todas miſerias. Aſſigioſe el ſieruo de Dios en gran manera, y como ſi el tuuieſſe la culpa, delo que el enfermo padecia, ò eſtuuieſſe en eſtado de poderlo remediar; ſe empeçò a dar golpes en los pechos, y lamentandoſe, dezia: *Fray Martin, adonde eſtà tu caridad?* Efecto proprio deſta diuina virtud, que no atiende à conueniencias proprias, ſino à agenas neceſſidades, como dixo el Apoſtol.

CAP. VIII.

De la portentoſa caridad del ſieruo de Dios, para con los brutos animales.

ES cierto, que la caridad no nos obliga à amar à irracionales, porque eſtendiendoſe à Dios eſta virtud, y a lo racional por Dios; careciendo de toda razon los brutos, no comunican en lo intelectual con el hombre, y aſſi de caridad no debe amarlos. Y porque ſi eſta ſe funda en la comunicacion de la bienauenturança, ſiendo totalmente incapaces de ella, lo ſon tambien, de que los amemos, como à proximos. Pero todavia, dize S. Tomas, puede el hombre de caridad, amar al bruto, ordenando à Dios aquel amor, como de criatura a Criador, alegrandoſe de la conſeruacion delos animales, para honra de Dios, y vtil del proximo, como refieren de N. P. S. Franciſco las Hiſtorias. Aſſi amò el ſieruo de Dios Fray Martin alos brutos, como à criaturas de Dios, llamandolos Hermanos ſuyos por creacion; ò porque empleando en ſolo Dios, y el proximo el amor, que es lo que manda la ley, no fueſſe, como el ſieruo inutil del Euangelio, que ſolo ponia en execucion, lo que le mandauan. O porque era tanto el fuego de amor de Dios, en que Fr. Martin ardia, que de ſus deſperdicios, y calor les cabia no poca parte alos brutos.

Excede toda ponderacion, y encarecimiento lo que obrò con irracionales el ſieruo de Dios por ſu amor, y ſiendo tan irregular, y extraordinaria ſemejante caridad, en los Varones de excelentes virtudes, que de vn Santo Monje ſe celebra el auerle facado à vn Leon vna eſpina, que lo atormentaua, y

del

del Abad Iuan Eunucho, ſe hazen las hiſtorias lenguas, loando la caridad, que con los perros, aues, y hormigas tenia, dandoles de comer piadoſamente; No merece menores elogios Fray Martin, por lo mucho, que ſe eſmerò en ſocorrer a los brutos ſu piedad. Suſtentaualos, curaualos, y aun los acoſtaua en ſu cama, eſtando enfermos. Nò ſon pocos los caſos, que à nueſtro bendito Hermano acontecieron, en eſto.

Enterraron en la Yglesia de Predicadores de Lima vn difunto, y à vn perrillo, que auia criado, deſpues de auer ſeguido el cadauer de ſu amo, con ninguna diligencia, fue poſſible apartarlo de la ſepultura de ſu difunto dueño: fineza que executò otro animal de eſta eſpecie, con ſu Señor Rey delos Perſas Dario, à quien auiendo deſamparado ſus mayores amigos en la muerte, no acertò à dexar el lebrel, que le ſeruia. Aſſi lo hizo en eſta ocaſion eſte bruto, agradeciendo con el llanto en muerte, el bien que auia receuido en vida de ſu Señor, y enſeñando, como ſymbolo de la lealtad, a ſer agradecidos a los hombres, que diſſimulando ingratos el beneficio quando viuen, y oluidandoſe delos amigos en muerte, ſe acreditan de ingratiſſimos en ſentir de Seneca el Moral. Aſſiſtio eſte animal à ſu amo difunto, gimiendo, y cauando la tierra, en mueſtras de ſentimiento, que haſta en brutos animales tiene el dolor ceremonias, y Fray Martin lleuado de ſu piedad aduirtiendo la fidelidad del perro, y que ſe oluidaua del ſuſtento, por aſſiſtir al difunto, quando los hombres por el ſuſtento oluidan à los difuntos; cuydò de traerſelo puntual todos los dias a la miſma ſepultura, de la qual no ſe *quiſo* apartar el bruto en mucho tiempo.

Otra vez en la calle, que llaman de la Amargura, viò à otro perrillo, no muerto, pero cubierto de piedras, y al parecer neceſſitado de ſuſtento. Laſtimòſe del miſerable, Fray Martin, y boluiendo al Conuento de la Magdalena, de donde venia, buſcò ſuſtento para el bruto, y dandoſelo, proſiguio ſu camino.

Como Dios conocia los quilates de la caridad de ſu ſieruo, le ofrecia, à cada paſſo, materia en que pudieſſe moſtrarla. Yendo otro dia al miſmo Conuento de la Magdalena, hallò en la calle à vn perrillo de pocos meſes, pero de muchos aſcos, eſtaua en vna azequia enterrado, aunque con vida, ſacòlo el ſieruo de Dios de la inmundicia, y puſolo en la primera caſa, diziendo: *Lauenlo por amor de Dios*; que como al Venerable Hermano, le traſpaſſauan tanto el pecho, las miſerias, que ſe le venian à los ojos, aunque fueſſen de irracionales; juzgaua à todos encendidos, en el miſmo fuego de caridad, en que el ſe abraſaua. Salio

lio de la casa vna muger, y como en lo yracundo, y enojadizo, excede tanto este sexo, segun el Espiritu Santo; teniendo la piedad de Fray Martin, por burla, no solo poco limpia, sino muy pesada; le dixo las palabras, mas afrentosas, que la ira le ministrò: de manera que el sieruo de Dios, quedò muy bien sacudido, porque el perrillo quedasse lauado. Passosse algun tiempo, y boluiendo vna tarde, por la calle, donde lo auian puesto como el deseaua, sino como el merecia, entrando en la misma casa, pagò en sabroso regalo, lo que debia en desabridas palabras, y como nube parda descargò, sino agua para necessidades, sazonada fruta, para el gusto: imitando à aquel piadosissimo Señor, que haze salir al sol sobre buenos, y malos, y llueue beneficios, cada dia, sobre justos, que le siruen, y sobre pecadores, que le ofenden.

Aun los contentibles Ratones hallaron acogida en su piedad. Tenia en su celda el sieruo de Dios, à vn pobre, que auiendole comido los ratones, vnas medias, lo sintio tanto, que tratò de armar trampas, para cogerlos. Viòlo Fray Martin, y sabiendo el motiuo de su intento, no quiso permitir, cogiesse los animalillos, diziendo piadosamente sentido; *Muy buena es, que à vn, le falten preuenciones, y quiera, que à vn ratoncillo, no le sobren dientes: quite, quite las trampas, ninguno hà de morir, que no es bien, los coja la industria, quando los animò al destroço la ocasion.*

Passaua tan adelante la compassion, que de estos animalejos tenia, que aunque era notable el daño, que en la ropa de los enfermos hazian, jamas permitio, que les quitassen la vida. Auiendo pues vn dia cogido vn ratoncillo, no quiso permitir, que lo matassen, antes le diò libertad, paraque lleuasse à sus compañeros vn recado, y hablando el sieruo de Dios con el, como si fuesse racional; le dixo. *Vaya hermano, y diga à sus compañeros, que no sean molestos, ni nociuos, que se retiren todos à la huerta, que yo les lleuarè allà el sustento cada dia.* Fue caso raro, y que llenò de admiracion al Conuento, porque todos los ratones, que estauan en la roperia, remanecieron por la mañana en la huerta, dexando libre la oficina. Acudiales Fray Martin, con su racion, no solo por titulo de fidelidad, auiendola mandado, sino estimulado de la piedad, que le impelia: y en viendo venir al sieruo de Dios, salian à manadas los ratones à receuir de sus piadosas manos el sustento.

Otro no menos admirable sucesso le acontecìo al caritatiuo hermano. En vn sotano desocupado del Conuento, se auian albergado vna perra, y vna gata paridas; y pareciendole à Fray Martin, padecerian falta del necessario sustento, cuydaua de lleuarselo

todos

todos los dias,con notable puntualidad, y teniendo à eſtos animales juntos,les dezia, *Coman,y no riñan*. Obedecian al punto, y con ſer tan enemigos eſtos brutos, que ni aun con los de ſu miſma eſpecie,ſe conforman en materia de comida, comian tan auenidos en vn plato, que cauſaua admiracion, à quien los via. Eſtando,pues, el ſieruo de Dios, vn dia, viendo comer con tanta paz à enemigos tan declarados, ſaliò de vn agugero vn raton, y aunque temeroſo,quiſiera acompañar a los combidados de Fray Martin. Por vna parte, le executaua la neceſſidad, por otra le acobardaua el temor, y aunque quiſiera entregarſe por hambre a ſus contrarios, temia ſer miſerable deſpojo de ſus garras: no acabaua de determinarſe el medroſo animalillo, viòlo el ſieruo de Dios, y como en el, mirar la miſeria agena era tratar de remediarla, como dicipulo del Celeſtial Maeſtro; dixòle apacible, y riſueño al animal; *Parece que quiere comer hermano raton, ea llegue, y meta ſu gorra*. Y hablando con los otros irracionales, les dixò: *Dexenle llegar hermanos, no lo inquieten*. Acetò guſtoſo el ratoncillo el combite, animado de Fray Martin, y afiançado en ſu palabra, llegò al plato, y ſin mouerſe, ni deſabrirſe los brutos ſus enemigos, comieron en vn plato conformes, perra, gata, y raton: que parece, quiſo Dios honrar à ſu ſieruo, con los prodigios, que en ſu venida primera, profetizò Iſaias, auian de acontecer, diziendo, ſe auendrian los mas encontrados brutos, el lobo con el cordero, y el cabrito con el Pardo; pues aqui ſe conformaron amiſtoſos, ſino cabrito, y pardo irracional, por lo menos perros,gatos, y ratones, por virtud de vn Pardo racional, que fue el miſmo Fray Martin. Hallaronſe algunos Religioſos preſentes al ſuceſſo, y no ſolo celebraron con riſa el donayre, ſino que aplaudieron con admiracion el portento.

Ni aun las aues por inmundas, que fueſſen, ſe le paſſaron por *alto* à la eſtremada caridad de Fr. Martin: ſolia, quando le ſobraua tiempo, trabajar en la huerta del Conuento, como deſpues ſe dirà, y eſtando en eſte exercicio vn dia, cayò en la huerta vn Gallinazo (que aca decimos) Aue, que como los cueruos de Europa, ſe ſuſtenta de las carnes de los animales muertos; venia mal herido, quebrada vna pierna, y ſembrado de perdigones el cuerpo, deſtroço, que auia hecho en el vna Eſcopeta; y aquel Señor, cuya prouidencia no falta à los polluelos de los cueruos, que le inuocan, mientras por faltarles el pelo, los deſconocen ſus padres, nò quiſo dexar ſin remedio à eſta aue inmunda, quando no cae vn paxarillo en el ſuelo ſin ſu guſto. Preuino en Fray Martin, medicina à ſus heridas,

das, y ſuſtento à ſu neceſſidad, por quanto impedido el buelo, no le podia buſcar tan facilmente. Hallaronſe ambos, Fray Martin, y el Gallinazo, lo que auian meneſter, Fray Martin, materia para ſu piedad, y el Gallinazo, remedio à ſu dolencia. Compadecioſe del, el Varon de Dios, acogiolo, curòlo, entablillòle la pierna con indecible caridad, y dexòle en parte acomodada, trayendole de comer, y cuydando del, haſta que cobrando ſalud, boluio à alear, ſin dexar de moſtrarſe agradecido, o intereſſado, porque algun tiempo continuò viſitar al Varon de Dios, reciuiendo el alimento, que le daua, y baxando à la huerta, ſe le venia à los pies, nò à traerle el ſuſtento, como el otro cueruo à Elias, eſtando en el arroyo de Carith, ſino a receuirlo de Fray Martin, que ſe lo daua.

Paſſando vn dia, el ſieruo de Dios, por vn lugar inmundo de la Ciudad, viò que en el, auian pueſto vna mula, paraque pereciеſſe, por quanto ſe le auia quebrado vna pierna, y no podia ſeruir mas, que eſte es el pago del mundo. Compadecioſe de verla Fray Martin, y llegandoſe à ella, dandole vna voz, le dixo con imperio: *Criatura de Dios, ſana*. Fue caſo portentoſo, y admirable, al punto, que pronunciò eſtas palabras, ſe leuantò la beſtia buena, y ſin cogear; lleuòſela al Conuento, el Varon de Dios, y con ſu ſolicitud, y cuydado, ſe reformò tanto en fuerças, que ſiruio a la Comunidad, muchos dias. Donde mas ſe ha de ponderar la caridad, con el bruto, que el portento de ſanarlo, que milagros pueden hazerlos los que no eſtan en gracia, mas caridad, ſolo quien eſtà en Dios, que es la miſma caridad, puede tenerla.

Encontrò en otra ocaſion el Venerable Hermano, con vn perro del Conuento mortalmente herido, y como ſi tuuieſſe el bruto inſtinto, para conocer la caridad, que tenian tan experimentada los hombres, llegò à las puertas de ſu piedad à pedir mudamente remedio para ſu mal. Veniaſe deſangrando el miſerable, y mouiendoſe à compaſſion Fray Martin, tratò luego de curarlo; limpiòle la herida, diòle en ella puntos, y à peſar de los aſcos del animal, y ſentimientos forçoſos de la miſma naturaleza, acabò de curarlo: paſſando tan adelante ſu piedad, que como ſi fueſſe racional, lo acoſtò en cama, lo viſitaua, curaua, y daua de comer, cada dia, ſiendo ſolo el interes, que lleuaua, que el Criador fueſſe en ſus criaturas venerado.

Otro caſo no menos admirable, que el paſſado, y ſemejante a el, le aconteciò al Venerable hermano: Eſtando vna vez, en la enfermeria cuydando como ſolia, de los enfermos, y moſtrando ſu cari-

caridad con racionales, le embiò Nuestro Señor vn bruto, paraque con el tambien, la exercitasse. Entròse hasta la enfermeria vn disforme mastin atrabesado de parte à parte el vientre, con dos heridas mortales, que le auian abierto quatro bocas, por donde virtiendo sangre en abundancia, con lastimosos quexidos, pedia por sinco bocas antidoto à su dolencia. Y como si tuuiesse noticia del fuego del amor de Dios, que en el pecho de Fray Martin, se encerraua, se llegò a el, para que le curasse, llenando de admiracion a los presentes: Y buelto à el, con mucha gracia, el sieruo de Dios, le dixò. *Quien le mandò al hermano perro ser brauo? esto sacan los que lo son.* y haziendole muchos alagos el bruto (que es la necessidad tan obsequiosa, que aun los irracionales saben lisongear a quien saben, que han menester) lo cogio de vna oreja Fray Martin, y lo lleuò a su celda, donde tomando vn poco de vino en la boca, empeçò a lauarle las heridas, y despues con caridad nunca vista le dio puntos en ellas, hizole de pieles vna cama, y mandòle, que sin mouerse, estuuiesse en ella, lo qual executò el perro puntualmente, como si fuesse capaz de razon, y alcançasse, que para sanar de las heridas, le importaua sossegarse en el lecho: alli le traia el sieruo de Dios con mucha diligencia la comida, y sin mas cura, que la primera, sanò el animal herido, mostrando su agredecimiento, en no apartarse jamas de Fray Martin,

Otro prodigio no de semejante à este, ni de menos admiracion, experimentò el Padre Fray Fernando Aragones, siendo enfermero al tiempo, que el sieruo de Dios exercitaua el mismo oficio. Iban los dos vna tarde, passando por vn patio del Conuento, que està a las espaldas de la enfermeria, y en la puerta de vna celda, vio Fray Martin a vn miserable gato, quexandose lastimosamente de vna herida cruel, que le auian hecho en la cabeza, por intentar, quisàs coger lo ageno. Lo mismo fue verlo, *que* compadecerse el sieruo de Dios de su criatura, porque estaua mas herido del amor diuino, que el bruto irracional de la pedrada. Hablò con el, el Venerable Hermano, y dixòle; *Vengase conmigo, y le curare, que està muy malo.* Fue cosa de admiracion, y espanto, que acabando de articular estas palabras, se fue tras el sieruo de Dios el gato, y se dexò curar con mucha mansedumbre, diòle puntos en la herida, sin que por el dolor se resistiesse, y auiendolo curado Fr. Martin, como si le entendiera, le dixò: *Vayase, y buelua por la mañana, y lo curare otra vez.* No se lo dixò à sordo, aunque era bruto, porque teniendo cuydado el P. Fray Fernando Aragones, vio que el gato boluio por la mañana

pun-

puntualmente, y eſtuuo eſperando en la puerta de la roperia à Fray Martin, paraque lo curaſſe, coſa que causò vniuerſal aſſombro en el Conuento, y con razon, pues parecia, que al paſſo, que eſte admirable Varon exercitaua ſu prodigioſa caridad con las criaturas, ſe eſmeraua el Criador en executar portentos, para honrarlo.

Prodigioſos caſos le acontecieron al Varon de Dios, exercitando ſu caridad con animales, y caſos, que ſe hazen al parecer increybles, mas como todo es poſſible, para los que creen, y era Dios el autor de eſtos portentos, no ſe dexaràn de referir. A tanto eſtremo llegò la encendida piedad de Fray Martin, que como ſe ſuelen erigir, para racionales enfermos, Hoſpitales en las Republicas, tenia el ſieruo de Dios en caſa de ſu Hermana, Hoſpital comun de irracionales: donde como ſi no tuuiera otra coſa, en que entender, cuydaua, curaua, y ſuſtentaua à perros, y gatos enfermos con admirable ſolicitud, y à quantos encontraua neceſſitados de remedio por ſus males, los lleuaua à vn quarto de la caſa de ſu Hermana: y aun los miſmos animales con particular inſtinto, buſcauan en Fray Martin, aliuio à ſus achaques. Mas como no podia auer con tanto irracional mucha limpieza, ſe le quexò al ſieruo de Dios, la hermana de la mala vencidad, que le hazian ſus enfermos, pidiendo, los echaſſe de ſu caſa, por ſer intolerable ſu aſſiſtencia. Fueſſe à ella Fray Martin; y teniendo juntos los animales, que al punto lo cercauan, celebrando contentos ſu venida; les dixò el Varon de Dios; *Hermanos, no ſean moleſtos à quien les haze bien, vayanſe à ſus neceſſidades forçoſas a la calle, y no entren en quarto, que no les pertenece.* Fue caſo proprio de la omnipotencia de Dios, que como ſi fueſſen capaces de razon, obedecieron puntualmente los brutos, ſaliendo todos a lo forçoſo a la calle, con grande admiracion de toda la caſa, que como en el ſieruo de Dios, al parecer, no auia peeado Adan, gozaua de la regalia, de que le obedecieſſen los brutos.

Quando iba a la hazienda de Limatambo, en tiempo de recreaciones, la mayor, que el Varon de Dios tenia, era curar los bueyes, y demas animales, que ſeruian a la hazienda, pagando ſu caridad tan de contado el Cielo, que los brutos, que curaua, ſanauan marauilloſamente.

En la vltima enfermedad, que padecio, mandando matar los medicos, para ciertas medicinas algunos animales, era tanta la afliccion del ſieruo de Dios, que le oyeron dezir diuerſas vezes. *Paraque quitan la vida à eſſas criaturas de Dios, pueſto que no han de aprouechar las medicinas? porque es voluntad diuina, que yo muera.* tanta era ſu caridad con los irracionales.

Truxeron de vna hazienda del Conuento, en tiempo de recreaciones vnas terneras, paraque ſe diuirtieſſen los coriſtas, que afanan tanto entre año, ſiruiendo a la Religion. Eſtuuieron los miſerables brutos, quatro dias ſin comer, ni beuer, por deſcuydo notable, y permiſſion de Dios, para exercitar aſſi la caridad de ſu ſieruo. Supo la neceſſidad, que de ſuſtento tenian, Fray Martin, afligiendole no poco el coraçon, la laſtima de aquellos animales, que nò teniendo lenguas, para explicar ſu ſentimiento, no hazian mas, que padecerlo. Acudio à toda prieſſa à ſu remedio, y acarreando agua, y Alfalfa a las puertas del Nouiciado, eſtando ya cerradas de parte de noche, ſe las franqueò milagroſamente el Cielo, y entrando el ſuſtento, que auia preuenido, diò de comer a los hambrientos brutos, que ſiendo ferozes de natural, no ſolo por la hambre, que ſuele amanſar gigantes, ſino por la caridad, que ſabe rendir las fieras; ſe le domeſticaron tanto à Fray Martin, que parece le llegaron à beſar el habito agradecidas al bien, que les hazia. Nò quiſo el Señor ſe quedaſſe, ſin ſaber tan portentoſo caſo, ni aun ſus menores circunſtancias, porque vn Religioſo llamado Fr. Diego de la Fuente, Predicador general, deſde vna ventana, à aquellas horas, le oyo decir al Venerable Hermano, hablando con las terneras, como ſi le entendieſſen; *El Hermano es mayor, dexe comer a los que ſon menores*, y auiendoles dado ſuſtento caritatiuamente, ſe boluio à ſalir, como auia entrado: todo lo qual ſe publicò en el Conuento, diſponiendo el Señor, que ſe ſupieſſe, para gloria ſuya, y credito de ſu ſieruo.

A eſte ſin duda atendio tambien Dios en otro prodigioſo portento. Diez y ocho años auia, que al Procurador de la comida del Conuento grande de Predicadores de Lima acompañaua, y ſeruia vn perro; y diòle el pago, que ſuele darſe en el mundo: que ay ſeruicios deſgraciados, como *hombres* deſagradecidos. Verdad es que era moleſto al Conuento por el mal olor, y otros accidentes, que trae la vejez conſigo, aun en los brutos, y aſſi mandò el Procurador a los negros de la Comunidad, que lo mataſſen, y arrojaſſen fuera del Conuento (los Romanos atendiendo al ſeruicio delos brutos, hizieron ley, que ninguno echaſſe de ſu caſa à eſclauo, cauallo, ò perro, v otro qualquier animal por cauſa de enfermedad, ò vejez) lleuando pues los negros arraſtrando al perro muerto, para arrojarlo al muladar; los encontrò Fray Martin, e informado del ſuceſſo, les reprehendio la poca caridad, que con aquel animal auian tenido, mandoles lo lleuaſſen à ſu celda, aſſi muerto, como eſtaua, y encerrandolo en ella, ſe fue,

fue, donde el Procurador eſtaua, y compaſſiuo le dixo. *Padre, como hà tenido tan poca piedad con aquel bruto, deſpues de auerle ſeruido tantos años? Es poſſible, que aya tenido coraçon, para mandar quitar la vida, à quien le hà acompañado tanto tiempo? Eſte es el pago, que le diò por ſu ſeruicio?* Acabadas de dezir eſtas razones, ſe fue el ſieruo de Dios, para ſu celda, que era la roperia, como ya queda arriba referido, y encerroſe en ella, ſin duda, à tener oracion, como deſpues ſe viò, por el efecto, haziendo lo que Chriſto aconſeja a los que oran, pidiendo à Dios mercedes, como à Padre; Que en ſus albergues ſe encierren, porque no lleguen à regiſtrar los hombres ſus virtudes. Auiendo pues paſſado aquella noche, por la mañana el ſiguiente dia, vieron todos con aſſombro vniuerſal, al miſmo perro, que auian viſto muerto, y cargado de heridas, no ſolo viuo, ſino ſano, y libre del olor aſqueroſo, que tenia, y que Fray Martin le eſtaua dando de comer, en la cocina de la enfermeria, diciendole; *Hermano, no vaya a la deſpenſa, donde eſtà ſu amo.* Aſſi lo executò el bruto, como ſino lo fueſſe, y en mucho tiempo, que en adelante viuio, jamas aportò a la procuracion, antes en viendo à ſu antiguo Señor, huia del como de enemigo, que haſta vn irracional ſabe ſentir, ſino le ſaben agradecer.

CAP. IX.

De como huìa el Varon de Dios la vanagloria.

LOS rieſgos de la vanidad, en la vida eſpiritual, ſon muy continuos, y al mas leuantado edificio de virtudes, ſuele derribar el viento ſutil de vna vanagloria; por lo que deben poner todo recato, los hombres, en executar obras heroycas, que quien lleua al deſcubierto el teſoro, ſe pone à manifieſto peligro de perderlo, como dize San Gregorio, y ſegun la parabola miſterioſa del Euangelio, la ſemilla, que quedò ſobre la haz de la tierra deſcubierta, ſe la comieron las aues del Cielo, los demonios, y ſolo ſe logrò, lleuando ſaçonado fruto, la que quedò cubierta con la tierra. Nò ignoraua Fray Martin, lo mucho que importaua eſta dotrina, y ſabiala executar, como quien la auia aprendido en la eſcuela del Saluador, que tanto huia de los aplauſos del mundo, no por neceſſidad ſuya, que no podian empeſerle, ſino

sino por enseñança nuestra, a quien podian desuanecer. El Venerable Hermano, fue tan dicipulo de Christo en esto, como en todo, y assi detestaua todo genero de vanidad, y aplauso transitorio, con que pudieran celebrar los hombres, sus virtudes, y en especial su estremada caridad; y assi recataua quanto podia sus acciones, procurando no llegasse à saber su mano izquierda las limosnas, que la derecha executaua, como aconseja Christo en su Euangelio, y juntamente ponia cuydado singular, en encubrir las mercedes, que de mano de Dios, à cada passo receuia, como se dio à entender, en muchos casos.

Estando el Regidor Iuan de Figueroa, grande amigo de Fr. Martin, con vna apostema en la boca, que le tenia muy afligido, y dolorido; hizo llamar al sieruo de Dios, por su consuelo, y auiendole dado parte del accidente, y de la grande afliccion, que padecia, lo consolò el Venerable Hermano, assegurandole no seria nada el achaque. Despidiòse del enfermo, diziendole, hazia falta en la enfermeria del Conuento, y encargòle guardasse vn escalfador, que auia traido. Fuesse el sieruo de Dios, y el amigo Regidor estrañò mucho, lo dexasse Fray Martin, en tanto aprieto, quando la amistad se ha de dar à conocer en los trabajos, como el Espiritu Santo nos enseña; y aduirtiendo, que sin duda, no carecia de myſterio, auer dexado Fray Martin, en su casa el escalfador, mandò à vn criado, se lo llegasse à la cama, y tomando vn poco de agua, que en el auia, se enjaguò el lado de la boca, donde tenia la apostema, y sin otra diligencia, al punto, se le quitò el dolor, se resoluio la hinchazon, y deshizo del todo la apostema: de suerte, que no quedò señal de auer jamas padecido aquel achaque: y admirado del prodigio, diò gracias al Señor, que por merecimientos de su sieruo, le auia otorgado salud en vn instante, y no pudiendo contenerse, diò vozes publicando à todos el portento. Llegaron vnas mugeres, que assistian en su casa, y tocando con las manos el sucesso, vna de ellas, que cuydaua del enfermo, y tenia vn importuno empeyne, que le molestaua, cogiò vn poco de agua del escalfador, y lauandose con ella el empeyne, sin otra medicina, se hallò al momento libre del achaque, pagando tan impensado beneficio, con referir a vozes el prodigio, en alabança del sieruo de Dios, que por huir aplausos peligrosos del mundo, dexò en el escalfador la salud al enfermo, y se acogiò al sagrado de su Conuento.

Assi huia Fray Martin la vanidad, que tanto suele pegarse à los mortales, por ser tan fuerte, en los hombres el apetito de la honra, que segun Santo Thomas, se con-

consigue al de la bienauenturança, à quien tanto honor se sigue, y que todos apetecen. Atribuia el Varon de Dios à este Señor, como à autor, y causa principal de toda marauilla, quanto obraua, y aunque à Fray Martin, lo cogia Dios por instrumento; siempre procuraua dissimular, que lo era: como aconteciò en el siguiente caso. Doña Francisca Velez, muger de Mateo Pastor. (cuya piedad voçean los Niños huerfanos de Lima, que le tuuieron por padre) padecia vn importuno dolor de hijada, enfermedad tan aguda, que la diò Nuestro Señor à Santa Catalina de Sena, paraque satisfaciesse con ella, las acerbas penas del Purgatorio, que en el auia de padecer su padre; auiendose pues executado para remedio de tan terrible achaque, quantas medicinas ordenaron los medicos, hazian tan poca operacion en el mal, que en vez de minorarse, iba creciendo. Entrò à visitarla vn dia, el Varon de Dios, que como era casa de caridad la de la enferma, no podia faltar en ella Fray Martin: assi que lo viò con excessiuo contento, y jubilo del corazon, le pidiò se acercasse à ella, y se sentasse en la cama; executòlo al punto el Venerable Hermano, que es benigna la caridad, segun San Pablo; y trayendo à la memoria la enferma, los prodigios, que por merecimientos de su sieruo, se entendia, que obraua à cada passo, el Señor, diziendo en su coraçon, que con tocarle la orla de la vestidura, quedaria sana, como la otra muger del Euangelio, le cogio vn canto de la capa, y con mucha fè acompañada de deuocion, se lo puso con dissimulo, en el lado del dolor, y al punto se sintio tan sana y libre del achaque, que con el gozo de la salud repentina, y admiracion del prodigio, prorrumpio en vozes, diziendo. *Ay Padre Fray Martin, que gran sieruo de Dios es, pues hasta su vestidura tiene tan grande virtud: ya yo estoy buena; ya yo me siento libre del achaque.* à lo qual respondiò el sieruo de Dios auergonçado, como humilde, y afligido, como virtuoso. La mano de Dios, anda por aquì, señora, el lo ha hecho, y el habito de Nuestro Padre Santo Domingo. Dè la Hermana à Dios, las gracias, que yo soy vn mulato, el mayor pecador del mundo. Dios sea bendito, que toma tan vil instrumento, para tan grande marauilla, y no pierde su valor, y deuocion, el habito de Nuestro Padre Santo Domingo, por vestirlo tan grande pecador, como yo soy.

Padeciendo el sieruo de Dios, la vltima enfermedad, de que murio, le mandaron los medicos, y Prelados, à cuya obediencia deben estar dolientes, y subditos; le quitassen la tunica de jerga, bastà, que traia à raiz de las carnes; y fue notable el sentimiento, que

que hizo, no tanto, porque en aquella ocasion le impedian la mortificacion, de que auia vsado, quanto por la ocasion de vanidad, que el demonio le ofreceria, en trance tan arresgado: fue por esta causa tan excessiua su pena, que todos los circunstantes Religiosos, y seglares se congojaron, viendo su afliccion, y se afligieron viendo su congoja.

Sabia Fray Martin muy bien, como enseñado del mismo Dios, hurtar à la vanidad el cuerpo, y assi estando en casa del Señor Arzobispo de Mexico, assistiendole en vn graue achaque, por orden de los Prelados; se venia todos los dias al Conuento, y se ponia à barrer los lugares mas asqueroſos de la casa, por humillarse, y mortificarse en ellos, en desquite de auer assistido en el Palacio de vn Principe, donde lo estimauan todos. Viòle vn dia vn Religioso graue, en tan humilde exercicio, y admirado, le dixo: Hermano Fray Martin, no ès mejor estar en casa del Señor Arzobispo, que en tan inmundo lugar, como es este? A lo qual respondio el sieruo de Dios, aquel verso del Ps. 83. *Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Por mejor tuue viuir abatido en la casa de mi Dios, que assistir honrado en los palacios del mundo. A estas palabras tan aproposito, añadio para su esplicacion estas, diziendo: *Padre Fray Iuan, mas estimo vn rato destos, que passo en este baxo exercicio, que los muchos dias, que tengo en casa del Señor Arzobispo.* Verdadero humilde, que todo lo que era desprecio, y rendimiento, le agradaua; y daua en rostro todo lo que tocaua en vanidad.

Aun mas califica esta verdad, el siguiente suceſſo. Tenia al sieruo de Dios puesto la obediencia, como esta dicho, en casa del mismo Señor Arzobispo de Mexico Don Feliciano de Vega, que le amaua con ternura, como quien tanto conocia su virtud, y necessitaua de su interceſſion eficaz, para con Dios, à fin de que le otorgasse salud, en vna graue enfermedad, que padecia; y como passaua à veneracion la voluntad, que el Principe le tenia, à imitacion suya, le amauan, y reuerenciauan tambien, los de su casa: si bien el sieruo de Dios sentia mas la estimacion, que del hazian, que el Arzobispo, la falta de salud, que le aquexaua. Viase seruido de los criados, acatado de los nobles, honrado de los Señores, acariciado del Principe; y aunque no era sayno en despreciar, y no agradecer las honras, que le hazian, sentia con estremo, el verse tan celebrado: y por hazer de la ponçoña de la vanidad, atriaca para abatirse, y del veneno de los aplausos antidoto para humillarse; se diò à entender à si mismo, que quantas estimaciones hazian del, en casa del Arzobispo,

biſpo, no lo eran en la realidad, ſino burla formal, que del hazian, como de inſenſato, y loco. Dixòle vna vez, vn Religioſo del Coro. ¡Hermano Fray Martin, con el valimiento, que tiene con eſte Principe, me aſſeguro la diſpenſacion para ordenarme, ſi interpone ſu autoridad: à que reſpondiò el ſieruo de Dios: *Nò es valimiento el mio, hermano*, ſino moſa, eſcarnio, y burla, que me hazen, entretienenſe conmigo, como con vn loco; y ſino digame, como lo humilde de mi color, lo ruyn de mis coſtumbres, y eſtragado de mi vida, pueden grangearſe aplauſos, y valimientos de Prncipes? Nò vè que es engaño manifieſto? Más eſtimo barrer los lugares inmundos del Conuento, que paſſar por tan peſadas burlas, que tiene el hermano, por honras, que me hazen. Con eſte ardid, ſe libraua el Venerable ſieruo de Dios del ayre nociuo de la vanidad, que a las vezes, en los amigos de Dios, ſuele reſfriar, y aun derrocar del todo, la virtud: por eſſo temblaua eſte excelente Varon, viendoſe en medio de los aplauſos del mundo, trayendo a la memoria, que por la ſoberuia, y altiuez, del mas hermoſo Serafin, ſe hizo el mas feroz demonio, y de vn humilde Rey Saul, vn hombre arrogante, y vano. Aduertia à muchos, que por humildes ſe auian remontado haſta el Cielo, ſumergidos por vanidad haſta el abiſmo. Eſtos juicios ocultos del Altiſſimo, aterrauan tanto à Fray Martin, que lleuado del temor filial, que le ponian, ſaliendo del Palacio del Arzobiſpo, donde lo honrauan, ſe iba al Conuento, y con la eſcoba en la mano, armas de que ſe valia, para vencer la ſoberuia, metido en los mas aſqueroſos lugares de la caſa, los limpiaua, barria, y aſſeaua.

CAP. X.

De la importunidad, con que el demonio perſeguia al ſieruo de Dios.

SIENDO de ſoberuia, y embidia la culpa de aquel malogrado Serafin, que le ocaſionò ſu ruyna; como perſeuera ſiempre en ſu odio, y altiuez, ſegun Dauid, ſe adelanta tanto en lo embidioſo, que porque el hombre hecho à imagen, y ſemejança de Dios, no goze del ſumo bien, paraque fue criado, y que el no puede alcançar, por lo inflexible de ſu albedrio; todas ſus pretenciones ſe enderezan à vencer a los hombres, procurando empeñar mas en los vicios a los

malos, y desquiciar de la virtud a los buenos: y assi se entristece de nuestro bien, y se alegra, aunque aparentemẽte, de nuestro mal, teniendo en nuestras ganancias sus perdidas, y en nuestras perdidas miserables sus ganancias. Perseguia por esta causa à Fray Martin, nò dexandolo sosegar de dia, y de noche. Tentaualo a lo dissimulado con injuriosas palabras, que impacientes le dezian los enfermos, con baldones, con que otros lo afrentauan, con ingratitudes, y malas correspondencias, que es de lo que el mundo vsa, pues, como si fuesse agrauio el beneficio, se le dà por castigo la ingratitud: pretendia tambien derribar su çanjada humildad con vanagloria, polilla perniciosa, que de ordinario se engendra en las mismas obras de virtud, que exercitamos, como dize San Agustin en su regla. Mas como ayudado de la diuina gracia, triunfaua siempre el Venerable Hermano de tan tenaz enemigo, y via este, que era merecimiento en Fray Martin lo que intentaua el fuesse cayda; Sentialo tanto el maligno, que determinò, dandole Dios licencia por sus justos juicios, y para mayor corona de su sieruo, maltratarlo, y tentarlo al descubierto, passando del incurso, y negocio oculto de la noche, que es la tentacion secreta del enemigo, a la saeta, que buela de dia, y al demonio meridiano, que tientã al descubierto a los hombres, segun Dauid; por ver si el sieruo de Dios se acobardaua, viendose inuadir de su enemigo cara à cara. Afligialo con azotes crueles, con golpes, con asombros, y figuras horribles, astucia, de que antiguamente vsò, como antigua serpiente, con San Antonio Abad, y Santa Catalina de Sena. Mas el mismo Señor, que à aquellos sieruos suyos esforçaua en la tentacion, para el triunfo, daua tambien a Fray Martin alientos, para vencerla. Rabiaua como tan soberuio el demonio, de que vn pobre, sito Donado lo venciesse, y de que vn hombre ignorante supiesse deshazer los ardides, y tramas, que el vrdia, y añadiendo à sus cautelosas industrias, nueuos artificios su malicia, intentaua de nueuo derrocar la incontrastable firmeza del contrario.

Vna noche estando vn retrayado, (que à todos acogia su piedad) recogido en la celda del sieruo de Dios, sintio, que entrando en ella, cerrò la puerta, y se estuuo en la primera pieça de la misma celda, y que hablando con mucho enojo à vna persona reprehendiendola asperamente, dezia. *Paraque es entrado aqui? que tienes, que buscar, supuesto que no es tu recogimiento este? vete maldito, soberuio, y miserable.* Assi baldonaua el Venerable Hermano à su enemigo el demonio, que para desassosegarlo aquellas horas, se

le

le auia entrado en la celda. El hueſped, que atendia a las injurioſas palabras, que el ſieruo de Dios dezia, eſtrañò mucho ſu enojo, por tener baſtante experiencia de la docilidad de Fr. Martin, con que inſtigado de la curioſidad, ſalio a la puerta de la alcoba, en que dormia, y vio que al Varon de Dios lo traian peloteando de vna à otra parte, y dandole deſapiadados golpes, ſin ver quien era el fiero executor de aquel tormento. Luego inſtantaneamente vio, que ardia en viuas llamas la celda, y que las alcobas, en que la ropa delos enfermos eſtaua ſe abrauan todas. Dio entonces vozes el Hueſped a Fray Martin, paraque le ayudaſſe à apagar aquel incendio, y entrambos cada qual por ſu parte atajaron el fuego, y aunque el Venerable Hermano, le dixo al hueſped ſe recogieſſe, porque no le hizieſſe daño el deſabrigo; no obſtante ſe llegò antes a la puerta de la celda, por ver ſi eſtaua abierta, y auia ſalido por ella el incendiario, y aduirtiendo eſtaua cerrada con llaue, creciò la admiracion, y eſpantò, que tenia. Fueſſe à recoger, ſin hazerle à Fray Martin pregunta alguna, porque eſtaua tan abſorto, y deſpauorido del ſuceſſo, que no tenia ni aun, para hablar alientos, y no pudiendo dormir en lo reſtante de la noche, eſtando aſſi deſuelado, oyò las tres de la mañana, hora en que el ſieruo de Dios ſe leuantaua de ſu deſacomodado lecho, para ir à tocar al alua à tiempo conueniente: ſalio de la celda Fr. Martin, y dexandola con luz, no pudiendo ſu compañero ſufrir la curioſidad de ver el daño, que auia ocaſionado el fuego en la ropa delos enfermos, ſe leuantò à regiſtrarla toda, y no hallando raſtro, ni ſeñal de incendio, ni olor del humo, ni menoſcabo en la ropa; quedò con mayor aſſombro, y ſobreſalto, que antes, juzgando (como fue verdad) que ſin duda eran aquellas iluſiones de Satanas, que teniendo tan limitado poder, pretendia atemorizar à Fr. Martin con aparente fuego, ſiendo tan verdadero, el que el padece.

Aſſiſtia inuiſible el miſmo enemigo comun en vn tranſito de vna eſcalera del Conuento, procurando el detrimento poſſible en los Religioſos, que paſſauan. Sucedio, que ſubiendo vna noche Fray Martin por la eſcalera con vn braſero en las manos, para cierta medicina, vio por diuina diſpenſacion à ſatanas. Preguntòle el Varon de Dios, que hazia en aquel lugar? y reſpondio el infernal Eſpiritu: Aqui tengo tambien mis intereſes, porque los que tropiezan, y caen, caen en el pecado de la ira, contra quien quitò la luz, con que perdiendo ellos la paciencia, tengo, yo en eſſa perdida mi ganancia. Vete de

aqui, replicò el ſieruo de Dios, a las cabernas obſcuras del infierno, pueſto, que eſſa es tu morada. Reſpondio, como ſoberuio el demonio, que nò queria; quitòſe entonces el ſieruo de Dios el cinto, con que eſtaua ceñido, y açotandole con el, echò à huyr viendoſe deſpreciado, ſi bien haziendole lances à Fray Martin, no acabaua de obedecerle, haſta que cogiendo vn carbon del braſero, que lleuaua hizo con el la ſeñal de la Cruz en la pared, y con eſta deſarmò, y quitò à ſatanas las fuerças, que tenia, y no le quedaron alientos, para eſperar. Deſaparecio el maldito, y el ſiguiente dia; hizo Fray Martin colocar vna Cruz de madera en el tranſito, donde ſolia aſſiſtir el enemigo, y nunca mas ſe atreuiò à bolver à aquel lugar.

CAP. XI.

De los deuotos exercicios del Venerable Hermano Fray Martin.

TRES coſas juzgò vn Filoſofo por mas dificiles de hazer, que ſon perdonar agrauios, guardar ſecreto, y gaſtar bien el tiempo; y en todas fue Fray Martin excelente, executandolas todas, pues como queda arriba referido, ſiendo tan profundamente humilde, fue liberal en perdonar agrauios, eſtremado en guardar ſecreto, pues ni aun al Confeſſor deſcubria las releuantes mercedes, que de mano de Dios receuia de ordinario, y en fin gaſtàua tan bien el tiempo, que aun para dar al cuerpo el forçoſo deſcanſo del dormir, no le tenia, porque todo lo empleaua en ſantos exercicios.

Con lo que empeçaua el dia, para entrar con buen pie en el, era con beſar la mano al primer Sacerdote, que encontraua, y eſta accion de tanto rendimiento executaua poſtrado de rodillas. Deſpues de auer oydo Miſſa, con ſingular deuocion, ſe iba a la enfermeria, donde le tenia pueſto la obediẽcia, y en ella exercitaua tanto ſu piedad, que no auia coſa à que ſe pudieſſe eſtender, que no la hizieſſe; en todo lugar, y en todo tiempo, todo el dia, y toda la noche, entendia, ſin deſcanſar, en obras de ardiente caridad; ſangrando, curando, y aſeando a los enfermos, haziendo à vn tiempo oficio de barbero, cirujano, ropero, y enfermero, acudiendo à tan diſtintos miniſterios con tanta prom-

promptitud, y cuydado, que ſe reconocia muy bien tenia à Dios en ſu alma, y eran aquellos efectos de la diuina gracia: andauaſe de celda en celda buſcando, en que ſeruir a los dolientes, y nada encontraua ſu diligencia, que dexaſſe de executar ſu cuydado, y eſtando en medio deſtos exercicios, llamandole a la oracion el eſpiritu, procurando concluir con ellos, paſſaua de lo actiuo, a lo contemplatiuo, poniendoſe à orar en lo mas oculto de ſu celda.

Daua, deſpues, de comer con tanto aſeo, y limpieza a los enfermos, que podian arroſtrar a la viã. da, eſcogiendo lo bien ſaçonado del manjar a lo eſtragado del guſto del doliente, y como ſe conocia la voluntad, y buen deſſeo del cariñoſo enfermero, por darle guſto, en lo miſmo, que aſſi ſe hazian prouecho los enfermos; ſe alentauan, aun mas de lo que podian, ſabiendo, que el regalo, que Fray Martin les traia, lo auia diſpueſto la caridad, y ſaçonado el fuego del amor. Acudia deſpues a la comun refeccion, no tanto para ſi, que era bien poco, lo que comia; quanto para los pobres, que hambrientos le eſperauan (como ya queda arriba referido). Boluia a la enfermeria el ſieruo de Dios, viſitaua otra vez a los enfermos, barriales las celdas, aliñauales las camas, y cuydaua de ſu limpieza en los mas aqueroſos miniſterios. Solia tambien ſalir fuera del Conuento, ò à coſas, que la obediencia le encargaua, ò à demandar limoſna, para pobres. Lo reſtante del dia, y de la noche gaſtaua en feruoroſa oracion, como deſpues ſe dirà, y en maltratarſe con riguroſas diciplinas, como arriba ſe dexa referido. En lo que menos tiempo conſumia era en dormir, porque fuera delas partes, en que ſolia deſcanſar vn breue rato, ſegun queda ya aduertido, acoſtumbraua recogerſe de noche, en vnos caxones altos, en que ſe vſaua guardar la ropa delos enfermos, donde pueſtos en forma de Cruz los braços ſobre el pecho, pendiente la mitad del cuerpo, fuera del caxon, mas acomodado à mortificar, que à dar aliuio; dormia, haſta que entrando vn gato inſtruido de impulſo ſuperior, mas que guiado de inſtinto natural, empezandole à tirar, y à arañar el habito, marauilloſamente lo diſpertaua à tiempo conueniente de tocar al Alua, coſtumbre, que obſeruò toda la vida.

Repetia deſpues la diciplina, y boluia à continuar la oracion, haſta dar al dia ſiguiente principio, renouando el circulo, no vicioſo, ſino virtuoſo de ſu obrar. Eſte era el exercicio regular de cada dia, mas quando tal vez, que no era tanta la ocupacion, porque los enfermos eran menos, le ſobraua alguna parte de tiempo, ſe baxaua a la huerta del Conuento à trabajar incanſablemente, cabando,

do,

do, regando, y sembrando yerbas medicinales, para enfermos, y pobres, lo mismo, que hazia por los campos, y salidas de la Ciudad: y para tanto, como obraua le daua lugar el Cielo, con tanto assombro del Conuento, que parecia, ò que se hazia muchos para todo, ò que alargaua Dios milagrosamente los dias, y las noches, por dar tiempo à quien tan bien sabia emplearlo.

El vso delos Santos Sacramentos, que como espirituales medicinas, para dolencias del alma, nos dexò aquel Maestro celestial, que dixò, no tenian necessidad de medico los sanos, y que no auia venido, sino à saluar pecadores; es tan necessario en la vida espiritual del Christiano, que si este le falta, no podrà arribar en el camino dificil de la virtud; y el Venerable Hermano Fray Martin, que con tanta felicidad, y tanto acierto corrio la senda segura de la perfeccion, no se desatendio jamas, de lo que tanto le importaua.

Confessauase a menudo, y con tantas muestras de arrepentimiento, y contricion, con tanta abundancia de lagrimas, y sollozos, que causaua en sus Confessores confusion, viendo tan excessiuo dolor de culpas; que solo llegauan à veniales no aduertidas: mas como el sieruo de Dios tenia tanto reconocimiento deste Señor, à vistas de aquella infinita santidad, sus leues imperfecciones le parecian grandes pecados, imitando à nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, que antes de entrar en las Ciudades, postrado de rodillas le pedia à Dios instantemente, no arruynasse su Magestad los pueblos, por entrar en ellos tan grande pecador, como el era.

Tenia feruorosa deuocion, con el Augusto Sacramento del Altar, manjar de grandes, regalo de la mesa de Dios, memorial de su passion, con que tenemos tan grande despacho los fieles, que por el interesamos vida eterna. Receuiale cada tres dias Fray Martin, con notable aprouechamiento de su espiritu, y singular jubilo del coraçon, que en compañia de su darne, se deleytaua espiritualmente con Dios viuo. Y aunque pudiera comulgar cada dia, pues, segùn refiere el Decreto, la comunion quotidiana de suyo, ni es vituperable, ni loable, sino segun la mala, ò buena disposicion del sujeto, que se llega a la mesa del Altar; no obstante, de pura humildad, y lleuado de el mucho conocimiento, que de si mismo le auia Dios comunicado, no osaua receuirlo cada dia. Mejor es, dezia el Venerable Hermano, aparejarse mucho, y comulgar poco. Y assi es verdad, que por poco, que se comulgue, lo que se reciue es mucho, y por mucho, que el hombre se apareje, qualquiera aparejo es poco. No condenaua Fr. Martin

Digitized by Google

tin la frequencia, ſino perſuadia el reſpeto, que ſuele en la continuacion deſcaecer. Por eſta cauſa temeroſo de menos reuerencia, por mas reyteracion, ſe eſcuſaua de la comunion quotidiana el ſieruo de Dios, y ſolo cada tercero dia comulgaua: y por ſer fuera del termino ſeñalado, de quinze, y ocho dias, que ſegun el tiempo, diſponen nueſtras Conſtituciones; pedia al Superior licencia; que acciones tan de virtud, paraque tengan merecimiento, quiere Dios ſe ſugeten al guſto, y voluntad de los Prelados. Los dias, que nueſtro Señor le viſitaua, en aquel ſoberano Sacramento, era todo atender al diuiniſſimo Hueſped, que tenia, retirauaſe de la conuerſacion, y trato delos hombres, por tratar ſolo con Dios, y por mas, que en todo el Conuento lo buſcaſſen, no lo hallauan, ſino quando alguna obra de caridad, y lo muy preciſo de ſu obligacion le executaua. Luciale muy bien la reuerencia, y atencion, que à Dios ſacramentado tenia, porque con el, crecian marauillоſamente ſus virtudes, en eſpecial la humildad, que es por donde el aprouechamiento, y perfeccon puede raſtrearſe, y aſſi los dias, que los Mancebos, Religioſos Conuerſos, y Donados comulguan, recebia humilde al Señor el vltimo de todos, juſgandoſe el mas atraſado en merecimientos, para llegar à meſa tan terrible.

Era ſobre manera deuoto de la Emperatriz del Cielo Maria Santiſſima Señora nueſtra, deuocion, que entre todas las delos Santos ſe lleua la primacia. Sin eſta no ay virtud, que lo ſea, ni ſantidad, que merezca nombre de tal, pues nadie puede agradar à Dios, ſin caer en gracia à ſu Madre: y aſſi eſcogiendo Dios à Fray Martin para ſi, aſſentò en ſu coraçon la deuocion, y afecto de Maria: viſitaua frequentemente de dia, y de noche ſu Altar, rezaua con gran feruor, y ſuauidad de eſpiritu ſu ſantiſſimo Roſario, oracion tan del agrado de Dios, y de ſu Madre, que por ella han alcançado, y alcançaron los hombres ineſtimables fauores, y mercedes: No dudo ſe las haria muy grandes à Fray Martin la Reyna delos Angeles, que aunque ſu mucho recato las ſupo ſiempre callar, y nunca acertò à dezirlas ſu eſtremada humildad; es cierto, que algunas vezes en compañia de otros Santos ſus deuotos, ſe le apareciò la Emperatriz de lo criado, haziendole inefables cariños à ſu ſieruo (como deſpues ſe dira) Fue aſſi miſmo deuoto, en gran manera del glorioſo Patriarca San Ioſeph, Nutricio, Padre putatiuo de Chriſto, y ſingular Eſpoſo de Maria: Tuuo tambien a fuer de hijo agradecido eſpecial ternura, y afecto feruoroſo à nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, à quien veneraua Padre, Maeſtro, y dechado,

chado, Padre de espiritu, Maestro de virtud, y dechado de toda perfeccion, de quien reciuio especiales fauores, como se dirà adelante; y lo mismo le sucedio con otros Santos deuotos suyos.

Reuerenciaua à Dios en todas partes, sabiendo, que en todas partes estaua, y por esta razon, aunque era grande en el Reyno de la militante Yglesia, pues à vn tiempo hazia, y enseñaua; nunca quiso cubrirse en presencia del Monarca vniuersal de lo criado, Rey de Reyes, y Señor de Señores. Assistia con reuerencia indecible en el templo casa de Dios, donde habita Sacramentado. Hacia en el oracion de dia, y de noche, postradas en tierra las rodillas, cruzadas sobre los pechos las manos, y clauados los ojos en el suelo, ò totalmente cerrados, para no diuertirse en la oracion: por cuya causa, le dixò vna vez burlando vn Religioso: Hermano Fr. Martin abra los ojos, y en la compostura hermosa del Altar, suauidad de aromas, variedad de artificiales, y naturales flores, y en la brillante multitud de luzes, vera vn diseño abreuiado de la gloria: Aque respondio discreto Fr. Martin: *Padre mio, todo esso, y mucho mas, que es Dios, estoy viendo con la Fe, que no necessitando de ojos, haze ver lo mismo, que haze creer.*

Frequentaua ordinariamente el Coro, que aunque su profession no le obligaua, lo lleuaua la deuocion: jamas faltò delos Maytines à media noche, sino es que alguna obra de caridad precisa lo impidiesse; oia con gran gusto, y deleite de su espiritu las alabanças diuinas, combidando à ellas à todas las criaturas, desseando hazerse lenguas, para emplearlas todas en alabar à aquel Señor, que es mayor, que toda alabança. Y sobre todo se regozijaua su alma viendo la deuocion, y grandeza, con que el culto diuino se celebra en aquel insigne Conuento del Rosario.

CAP.

CAP. XII.

De la oracion mental del ſieruo de Dios.

ON ſobrada razon los Santos, y Doctores empieçan, y no acaban alabanças dela oracion mental, de ſus frutos, y logro conocido; en eſpecial de la gloria extrinſeca, que ſe le dà à Dios por ella, pues como dize el Pſalmiſta, leuantandoſe el coraçon humano à contemplar lo celeſtial, y diuino, es exaltado, y engrandecido el Señor, quando antes eſtaua, como abatido en el hombre, por inclinarſe, qual bruto, à coſas de la tierra. La oracion lo libra de la culpa, la oracion encarga el Saluador en ſu Euangelio, la oracion es camino real para el Cielo, dize la Maeſtra del Eſpiritu, y Doctora de myſtica Teologia, Santa Tereſa de Ieſus, y los que caminan por oracion, dize la Santa, ganan ineſtimable teſoro. No quiſo priuarſe deſte el excelente Varon Fray Martin de Porras, y aſſi toda ſu vida, fue vna continuada oracion, exercitandoſe en ſus grados con acierto, corriendo glorioſamente ſus tres vias, empezando, como nouicio, en la purgatiua, proſiguiendo, como aprouechado, en la iluminatiua, y acabando como perfecto en la vnitiua, ſin dexar jamas los exercicios de todas tres vias, que es lo acertado en la virtud, como los miſticos enſeñan. Valiaſe, para no errar en ſenda tan peligroſa, y dificil, de vna profundiſſima humildad, que es cõ la que Dios ſe mueue a no permitir, que engañe al alma el demonio, que ſe transforma en Angel de luz, ſiendo Principe de tinieblas; y como Fray Martin llegaua a la oracion con rendimiento, no con deſeo de guſtos eſpirituales, ſino de aprouechamiento en la virtud, ſiendo Dios el que le hablaua, y enſeñaua, como Maeſtro, ſalia de ſu eſcuela tan medrado, que hallandoſe cada dia mas fauorecido, cada dia ſe moſtraua mas humilde: Efecto conocido, de que era eſpiritu de Dios quien le regia, pues cauſaua en el tanta humildad; que el demonio ſiendo padre de altiuez, y Rey de todos los hijos de ſoberuia, ſegun el paciente Iob, que puede comunicar, ſino ſoberuia, proprio contentamiento, y negligencia en la vida eſpiritual? Eſtos ſon efectos proprios ſuyos, que como dixo Ariſtoteles, cada qual habla, y obra como quien es. Siete horas entre dia, y noche, tenia Fray Martin, de

oracion,que ſiendo tantas ſus ocupaciones, es digno de mucha admiracion, ſi bien no le impedian los miniſterios ordinarios, el que tuuieſſe pueſto en Dios el coraçon, aduirtiendo, que eſtaua ſiempre en ſu preſencia, El cuerpo tenia en la enfermeria, y el eſpiritu en el Cielo, aſſiſtiendo eſtaua al enfermo neceſſitado, y contemplando en Dios, por quien lo hazia; curando eſtaua las llagas al doliente, y ſe enternecia con las llagas de Chriſto crucificado;de ſuerte, que ocupaciones exteriores de el cuerpo, no le embaraçauan afectos interiores de el alma.

Con todo,para gozar de Dios mas libremente, vſaua recogerſe muchas vezes, buſcando en la ſoledad à eſte Señor, donde lleuada ſu alma por el Eſpiritu Santo, dandole à beber la dulce leche de la deuocion,como dixò por Oſeas, le hablaua al coraçon tan claramente, que embriagado, con el vino ſuaue del amor, iluſtrado con ſoberana luz ſu entendimiento, ſin que ſu encogimiento raro lo impidieſſe, rebozando a los labios la abundancia de la dulçura, que el corazon ſentia, con afecto encendido, lagrimas en los ojos, y eleuada voz,dezia: *O quan ſuaue es Dios, quan digno de ſer amado!* repitiendo de continuo eſtas palabras.

Hazia de ordinario oracion en el Capitulo, lugar donde entierran los Religioſos, y quando alguno moria,ſe ponia à orar ſobre la ſepultura del difunto. Poſtrauaſe otras vezes en forma de Cruz, y beſando la tierra, perſeueraua en oracion mucho tiempo. Era tan continuo en el eſte prouechoſo exercicio, que tenia las rodillas, como de camello, llenas de callos, como ſe eſcribe delos glorioſos Apoſtoles San Bartolome, y Santiago el menor.

Subiòle el Señor à tan ſupremo punto de perfeccion, que llegò à vn ineſtimable grado de contemplacion, que ſolo el eſpiritu de Dios es quien lo enſeña, y aſſi no neceſſitaua ya de diſcurſos, preambulos, licion, ni meditacion, como los que eſtan en los primeros grados, ò en la oracion, que llaman de quietud; porque como tenia tan copioſa luz del Cielo, y eſtaua tan abſtraido de la tierra, luego que en oracion ſe ponia, ſe leuantaua à contemplar miſterios ſoberanos, que como à pequeñuelo le reuelaua el Señor, arrebatandole tanto la fuerça del eſpiritu, que lleuaua en pos de ſi al cuerpo por los ayres, y haziendole oluidar la grauedad de ſu miſma naturaleza, parece lo hazia cuerpo eſpiritualizado, como lo tendran los juſtos deſpues de la comun reſurreccion, ſegun San Pablo. Eſtando pues aſſi el alma del ſieruo de Dios, bañada en diuinas luzes procedidas del Padre delas lumbres, anegada en vn pielago inmenſo de dulçuras, ò yà que fueſ-

ſe

ſe en el cuerpo, ò fuera del, como de ſi en ſu rapto dixò el Apoſtol, no ſabiendolo determinar, ſino dexandolo à Dios ſolo, que ſolo lo ſabia; dichoſamente gozaua en aquel extaſis, arrobo, ò buelo de eſpiritu, que todo es vno, de tan ſuaues delicias, que el miſmo, que las eſperimenta aun no las ſabe eſplicar, donde muriendo para el mundo, y viuiendo para Dios, aprendia la verdadera ſabiduria, moſtrandole el Señor en aquel tiempo algo del Reyno, que le tenia aparejado.

Conociendo pues el Varon de Dios las ſingulares mercedes, que la mano liberal de Dios le hazia en la oracion, por huyr delos aplauſos del mundo, buſcaua los lugares mas ocultos, y retirados, donde à ſolas comunicaua con Dios familiarmente. Son inumerables las vezes, que lo hallauan arrobado, y ſuſpenſo en el aire, y aunque no todas pueden contarſe, nò dexaran de referirſe algunas.

Buſcando en cierta ocaſion al ſieruo de Dios vn hombre retraido, à quien de caridad tenia en ſu celda, deſpues de auer regiſtrado con ſolicitud todo el Conuento, lo vino à hallar ſobre las bobedas de la Yglesia, donde ſolia recogerſe varias vezes; pero aunque lo deſcubrio ſu cuydado, nò pudieron boluerlo en ſi ſus clamores, tan eleuado, y traſportado en Dios eſtaua, haziendo profundiſſima oracion, dobladas las rodillas, y juntas con gran deuocion las manos, leuantado, y ſuſpenſo en el ayre con el roſtro inclinado, hazia la parte del Altar mayor, donde eſtaua el Sacramento Diuino colocado.

Entrando otra vez eſte teſtigo en la celda del Venerable Hermano, lo hallò ſuſpenſo, y arrobado delante de vna Santa Veronica, la qual aduirtiò tambien, tenia vnas vezes roſado el color otras muy palido, y triſte, mientras el ſieruo de Dios hazia oracion.

Aſſiſtia à el Varon de Dios (como eſta dicho) vn moço deſualido, no para ſeruicio ſuyo, ſino para neceſſidades de pobres, y à mi ver por diſpoſicion del Cielo, paraque fueſſe teſtigo de ſus óbras; Entrando, pues, eſte vn dia, como a las dos de la tarde en la celda de Fray Martin, lo hallò haziendo oracion delante de vna Imagen de Chriſto crucificado, pueſtos los braços en Cruz, los ojos fijos con deuocion en la Imagen, y todo el cuerpo ſuſpenſo, y eleuado de la tierra, como vn eſtado de alto. Quedò abſorto del prodigio, y ſaliendo de la celda, fue à dar parte de lo que auia viſto à vn Religioſo Lego, que deſpues fue Sacerdote, llamado Fray Fernando Aragones: Eſte por ſer atalaya continua delas portentoſas acciones de Fray Martin, no ſe admiraua tanto, perdiendo en el, el aſombro, no por pequeños, ſino

por ordinarios los prodigios, y aſſi le dixò al moço deſpauorido, que veria tanto de eſſo, que en adelante no le cauſaria admiracion por lo continuo: y aſſi muchas vezes, hallaua al Varon de Dios leuantado de la tierra, ſuſpenſo, y traſportado en el ayre.

Yendo vna vez Fray Martin en compañia deſte moço, a los cerros cercanos a la Ciudad, à ſembrar Mançanilla, y otras yerbas medicinales, como ſolia, para ſocorro de pobres, deſpues de auer afanado lo mas de la tarde, ſe puſo à hazer oracion, rogando al Criador, por el logro de ſu ſementera, y dentro de breue rato ſe començò à leuantar de la tierra mas de tres varas en alto, perſeuerando aſſi, mas de hora, y media, haſta que ſiendo de noche, ſe boluiò con ſu compañero al Conuento.

Entrando vn dia cierto Religioſo a la celda del ſieruo de Dios à buſcarlo, auiendolo llamado por ſu nombre, vna, y dos vezes, a la ſegunda, que ſe iba ſaliendo de la celda, por no hallarle, ſintio auia tocado con la capilla vn bulto, y alzando el roſtro, para ver lo que era, deſcubrio al Varon de Dios, que eſtaua ſuſpenſo, y eleuado de la tierra, ſobre la puerta de la celda, tanto que pudo el Religioſo tocar con la capilla, que tenia pueſta en la cabeça, los pies del Venerable Hermano, que eſtaua en oracion.

Buſcando en otra ocaſion, como a las diez del dia, à Fray Martin, para cierto miniſterio, otro Religioſo Vicario del Conuento; eſtando en ſu celda en oracion feruoroſa, el extatico Varon, leuantado marauilloſamente del ſuelo, del ante de la imagen de San Auxilio Martir deuoto ſuyo, le hizo el Señor inuiſible a los ojos del Religioſo, que lo buſcaua, porque no le eſtoruaſſe con el exercicio de Marta, el ocio ſanto de Maria.

Donde mas acoſtumbraua recogerſe el ſieruo de Dios à ſu oracion (como queda referido) era en el Capitulo, donde fueron *mu*chas las vezes, que lo vieron traſportado, y fuera de ſi. Entrando à caſo vna noche, en la ſala del miſmo Capitulo vn Moreno del Conuento, ſalio del aſombrado, y llamando à vn Cirujano dela ſa caſa, nombrado Marcelo de Ribera, le dixò fueſſe à ver lo que en el Capitulo paſſaua, y entrando en el, viò al ſieruo de Dios leuantado en el aire, cerca de quatro varas en alto, y pueſto en forma de Cruz, delante dela imagen de vn Crucifixo deuoto, que eſtà colocado en el Altar del Capitulo, tenia todo el cuerpo, aunque encogido, proporcionado al de la Santa Imagen, como otro Eliſeo, no para dar à lo inſenſible vida del cuerpo, ſino para receuir de Dios vida del alma. Fueron tambien abonados teſtigos, deſte pro-

prodigio el P. Maestro Fray Antonio de Arce, y otro Religioso, los quales aquella misma noche, despues de vn largo rato, lo vieron salir del Capitulo, y que se iba para su celda.

Merecieron tambien registrar las marauillas de Dios, en su sieruo Fray Martin executadas, el P. Maestro Fray Geronimo Flores, y otros Religiosos, que vn dia despues de la refeccion comun vieron claramene al Venerable Hermano en el mismo Capitulo, leuantado quatro varas en alto, abraçado con la imagen del Crucifixo, que como piedra iman diuina, lleuaua en pos de si à su sieruo, à quien oyeron otros hablar en el mismo Capitulo con la propria imagen, y que la imagen le hablaua.

Otra vez saliendo de Maytines vna noche vn Religioso donado muy sencillo, y de ninguna malicia, llamò à grandes vozes a la Comunidad delos Hermanos del Coro, paraque viessen à Fr. Martin en el Capitulo arrobado, y abraçado con la imagen del Santo Crucifixo.

Teniendo noticia el P. Presentado Fray Christoual de San Iuan, de que la tenia muy cierta delos extasis, y arrobos del Varon de Dios, el Hermano Ignacio de Santo Domingo, donado de conocida virtud, y exemplar vida; le preguntò si le auia visto arrobado, como se decia en el Conuento. A lo qual respondio el Hermano Ignacio: Yo he visto en mas de seis ocasiones eleuado, y suspenso en el ayre al Hermano Fray Martin. Y despues de passados algunos meses estando cercano a la muerte el mismo Hermano Ignacio de Santo Domingo, le boluiò à reiterar la pregunta el mismo Padre Presentado, à que con algun sintimiento, al parecer, por la importunidad, respondio el mismo Donado: Padre, como le he de dezir, y quantas vezes, que la causa de auer tomado el habito de N. P. S. Domingo, y acogidome à su Religion, dando de mano al estrago de mi vida, fue auer visto al Hermano Fr. Martin arrobado, y leuantado en el ayre, abraçado con la imagen del Crucifixo del Capitulo? Nò me apure mas, y solo entienda, que es muy gran sieruo de Dios el Hermano Fr. Martin.

Padeciendo el P. M. Fr. Antonio de Arce la vltima enfermedad, de que murio, mandaron los Prelados buscar al sieruo de Dios, como à enfermero, paraque acudiesse al doliente, y auiendolo buscado el Hermano Martin Cabeças Donado, por todo el Conuento, lo vino à hallar en el Capitulo suspenso en el ayre, y abraçado con la imagen del S. Crucifixo, y puesta la boca en la llaga del costado: y embargado del asombro, que tan estupendo prodigio requeria, saliò al clausstro principal, y vien-

y viendo à tres Religioſos al Padre Preſentado Fray Diego Varrionueuo, Fray Geronimo Brauo, y Fray Franciſco Moriano; deſpauorido les dixò: Miren Vs. Ps. que endioſado eſtà eſte mulato, abraçado con Ieſu Chriſto, y no oye la campana, que lo eſtà llamando à ſu exercicio. Entraron los Religioſos en el Capitulo, y tocando con los ojos el portento, que auian percebido con los oydos; vieron baxar à Fray Martin poco à poco, haſta la peaña del Altar: y ſabiendo por reuelacion del miſmo Señor con quién eſtaua, la neceſſidad para que los Prelados lo buſcauan, ſaliendo del Capitulo dixo. *El P. Maeſtro no ſe apure, ſino trate de diſponer ſus coſas, que và por el camino, que todos hemos de andar.* Sucedio aſſi como lo dixo, porque murio el Religioſo dentro de catorze horas. Fuera delos caſos referidos, fueron muchas las vezes, que en la miſma ſala del Capitulo, en ſu celda, y en otras partes, aſſeguran varias perſonas fidedignas, vieron al ſieruo de Dios en extaſis, y arrobos.

De todos los caſos referidos fueron por diſpenſacion diuina, vna, dos, o tres perſonas los teſtigos, pero otras vezes queriendo el Señor honrar publicamente à ſu ſieruo, diſpuſo que la comunidad regiſtraſſe las admirables mercedes, que le hazia. Eſtando vna noche el Varon de Dios, en profunda oracion, como ſolia, delante de vna deuota imagen de la Emperatriz del Cielo colocada en vn Altar, que eſtà en el dormitorio, donde los Religioſos dizen el oficio menor de eſta Señora, ſingular protectora nueſtra, coſtumbre tan antigua, como lo es mi Religion, en la Yglesia al leuantarſe, deſpues de la oracion Fray Martin, para irla à continuar en el Coro, le fueron alumbrando con hachas en las manos, dos hermoſiſſimos mancebos, que tuuieron por Angeles bienauenturados los Religioſos todos, que aſſiſtieron à Maytines, que à la luz de las antorchas, que lleuauan, los miraron, y admiraron, alabando al Señor, que ſe mueſtra tan agradecido à los cortos obſequios de los hombres, que no dexa de hazer coſa en orden à enſalçar à los que de coraçon le ſiruen, recompenſando merecimientos, que à vn tiempo ſon fauores, que nos haze, como dize San Aguſtin.

CAP.

Digitized by Googl

CAP. XIII.

De otras muchas mercedes, que reciuio del Cielo Fray Martin, por medio de la oracion.

IENDO el todo paraque Dios se comunique à los hõbres, la oracion, sin duda, que consiguiẽtemente es la puerta de todas las mercedes, que haze el Señor à las almas, como dize Santa Teresa de Iesus. Esta verdad esperimentò en si, el sieruo de Dios, porque fueron tantos, y tales los fauores, que le hizo liberalmente el Señor, por la oracion, que fuera de las mercedes referidas, que no fueron pequeñas; se esmerò en hazerle otras muchas, que fueron grandes. Aquellos dotes de claridad, sutilidad, agilidad, e impassibilidad, que comunicarà Dios, mediante el alma, en la resurreccion vniuersal, à los cuerpos de sus escogidos; por lo que muchos experimentaron, nò sin mucha admiracion; parece, que se los auia comunicado Dios à su sieruo en esta vida mortal, segun los portentos, que à cada passo executaua, en que vnas vezes resplandecia en el la claridad, otras la sutilidad, la agilidad otras, y otras la impassibilidad. La claridad, porque siendo este vn dote, con que resplandece brillante el cuerpo, mas que el Sol, el del sieruo de Dios, se vido tantas vezes resplandeciente, y despidiendo tanta multitud de luzes, que encandilauan la vista à quien lo via.

Embiò el Señor vna noche vn terrible temblor à esta Ciudad, mensajero cierto de su ira, y dispertador de los pecadores dormidos, en la culpa. Leuantòse assustado el moço, que assistia à Fray Martin, y hallòlo postrado en tierra, en forma de Cruz, la boca puesta sobre vn ladrillo, con el Rosario en la mano: y siendo assi, que no auia vela encendida, en la celda, estaua tan llena de luz, y resplandor, que excedia su claridad à la del Sol, quando està en su exaltacion, y zenith. Pareciole al moço, que Fray Martin dormia, quando estaua su coraçon velando, y por el riesgo del temblor, que amenaçaua lo llamò à à grandes vozes, hasta abraçarse con el, y viendo, que à tanta violencia, no respondia, pareciendole que estaua difunto, y dãdo dello noticia al Venerable Hermano Fr. Miguel de Santo Domingo, llegando à enterarse del sucesso, y

vien-

viendo tanta luz, y claridad, en la celda, entendiò no eſtaua muerto, ſino en profunda oracion como ſolia. Durmio de puro temor fuera de la celda de Fray Martin aquella noche el mozo, y viendole à la mañana el ſieruo de Dios, le dio vna ſeuera reprehenſion, diziendo, que lo que vieſſe en la celda, lo callaſſe, y no lo diuulgaſſe, en el Conuento, imitando en ſu recato al Saluador, que quando obraua portentos, en el mundo, encargaua myſterioſamente el ſecreto, para enſeñar à huir la vanagloria.

Otro caſo ſemejante à eſte le aconteciò al miſmo, que mereciò ſer teſtigo de viſta en el paſſado. Durmiendo en la celda de Fray Martin, diſpertò vna noche, y hallò, que eſtaua el ſieruo de Dios haziẽdo oracion, poſtrado en tierra, à imitacion de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo. Y toda la celda, tan bañada de luz, y reſplandores, ſin auer vela encendida, que le causò notable admiracion.

No fueron regulares, ni concedidos à muchos, los fauores con que el Cielo quiſo iluſtrar al Venerable Hermano, dando à conocer à los hombres ſu virtud, para aficionarlos à ſu imitacion, y para indicar ſin duda la alteza de eſtimacion, à que llegaua la humildad mas abatida. Aſſiſtian vna noche en el coro, los Religioſos cantando vnos maytines ſolemnes, y eſtando en ellos, vieron que ſobre vn bulto, que eſtaua en el presbiterio del Altar mayor, auia caydo vna exceſſiua luz, baxaron à toda prieſſa à certificarſe, de lo que ſeria, y hallaron al ſieruo de Dios, pueſto de rodillas, tan fuera de ſi, y traſportado en Dios, que no ſentia la luz marauilloſa, que junto à ſu miſmo roſtro ardia, ſin dañarle, moſtrando quizà la encendida caridad, que en el pecho de aquel abraſado Serafin reſplandecia; Lo miſmo parece quiſo inſinuar, el Cielo con la miſma claridad, en eſte caſo.

Eſtando vn Religioſo de penitente vida à deshoras de la noche, como aconſeja Dauid, leuantadas las manos orando, y bendiciendo al Señor en la Capilla de la deuotiſſima Imagen del Roſario, aſilo, y conſuelo de toda eſta Ciudad, que de dia y de noche à vozes, implora ſu ſocorro; huuo vn terrible temblor, indicio manifieſto de eſtar irritada la Iuſticia diuina con las culpas. Eſtimulado del miedo, que tan natural es en eſtas ocaſiones, ſe leuantò de la oracion, el Religioſo intentando ſalirſe de la Yglesia, quando pudiera como en ſagrado aſſegurarſe en ella; al paſſar por el cruzero, reparò que la imagen de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, que eſtà en vn Altar colateral colocada, tenia el roſtro inclinado al Altar mayor, y las eſpaldas bueltas al cuerpo de la Yglesia, ſin caerſe el

bulto

bulto del nicho, marauilloſamente, como rogando al diuino Sacramento, no arruynaſſe con aquel temblor à Lima, como los ſiglos paſſados, auia ſuplicado al miſmo Señor, no deſtruyeſſe al mundo con tres lanças. Añaden otros, que abriendoſe milagroſamente las puertas del ſagrario, ſe moſtrò patente el Diuino Señor Sacramentado. Aduirtiò tambien el Religioſo, que delante del miſmo Altar de nueſtro Glorioſo Padre, eſtaua ſu verdadero hijo Fray Martin, juntas las manos, y ſuſpenſo en el ayre: ſaliale de la punta de la barba, vn globo marauilloſo de fuego, que bañandole el roſtro, remataua en la mitad de la cabeza, moſtrando ſin duda el Cielo, el interior ardor de ſu piedad, con que encendido, rogaua à Dios por ſu patria.

Nò es de menos celebridad digno eſte caſo, velando vna noche en el clauſtro principal deſte Conuento, vn Religioſo de notoria virtud, para diſpertar à la Comunidad à media noche, paraque fueſſe à alabar à Dios, en los Maytines, y à aplacarle la ira, que con ſus culpas le ocaſionan à aquellas horas los mundanos, quedandoſe por deſcuydo, en vn profundo letargo ſumergido; le dio vn golpe de luzes en los ojos, y diſpertando con el, juzgando que ya amanecia, ſintiò auerſe dormido en ſu obligacion; mas reparando en la luz, viò clara y diſtintamente, paſſaua cerca de ſi, volando por el ayre, el ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, echando de ſu cuerpo, como ſi eſtuuieſſe ya glorificado vna exceſſiua luz, y reſplandor, y ſiguiendo al Varon de Dios aſſombrado, y abſorto del prodigio, lo vio entrar volando por vn arco, que eſtà antes del dormitorio de los Religioſos legos, donde tenia ſu celda Fray Martin Barragan conuerſo, Varon de mucha virtud, y perfeccion, al qual de parte de Nueſtro Señor, como legado ſuyo, reprehendio, porque hazia trabajar à los Yndios pobres, que venian à la porteria del Conuento à comer, en regar, y barrer la miſma porteria, con que parecia, que no les daua de caridad, la limoſna, ſino que les vendia por ſu trabajo el ſuſtento.

Muchas vezes deſpues de auer hecho oracion prolixa en el Capitulo, lo vian ſalir de ella rodeado de luzes, y reſplandores, tan grandes, que alumbraua à deshoras de la noche, todo el clauſtro, aclarandolo, como ſi fueſſe de dia, y el fueſſe antorcha reſplandeciente del Cielo; que como Moyſes, deſpues de auer hablado con Dios familiarmente, ſalia de ſu preſencia, tan lleno de claridad, que no podian los hijos de Iſrael, mirarle atentamente à la cara, por los rayos de luz, que deſpedia; aſſi nueſtro humilde hermano deſpues de auer comunicado con Dios, en la oracion, ſe le lucia tanto ſu

amiſtad, que aclaraua la noche, con la brillante luz, que de ſi echaua: ſy luego, como ſi fueſſe alado Paraninfo, daua vn buelo al coro alto, donde deſaparecia. Con eſtas marauilloſas acciones, que le vian executar ſobre todo el curſo de naturaleza; andauan los Religioſos, que lo vian, y oyan con eſtraño pauor, y admiracion. Eſto es lo que pertenece al Dote de claridad, que al parecer le comunicò el Señor en eſta vida.

CAP. XIV.

De la ſutilidad, que parece concedio el Señor en varias ocaſiones à ſu ſieruo.

EL dote de ſutilidad, con que no obſtante la naturaleza corporea, puede penetrarſe el cuerpo, por el mas rebelde peñaſco, ſin la menor reſiſtencia; parece comunicò, aunque de paſſo, Dios a nueſtro Hermano Martin.

Eſtando enfermo de vna ardiente fiebre Fray Vicente Ferrer en el Conuento de Lima; ſe hallò vna noche adeshoras en el Nouiciado (que aun no era Sacerdote) tan afligido con la calentura, y con vn ſudor copioſo, que exalaua, que lamentandoſe, dixò à voces, declarando las anſias de ſu pecho: ò Fray Martin, y quien me diera tunica, que mudarme? Fue coſa de admiracion: al punto ſe le apareciò en la celda el ſieruo de Dios, con tunica, ſaumador, y braſero; y embargado el enfermo del aſombro, por eſtar entonces las puertas del Nouiciado cerradas; le preguntò al ſieruo de Dios por donde auia entrado aquellas horas; à lo qual reſpondio, *Callad nò os metais en eſſo*, y mudandole la tunica ſe boluiò à ſalir, como auia entrado. Aueriguòſe deſpues (como otras vezes) auian eſtado cerradas las puertas, quando entrò el ſieruo de Dios, deſuerte, que penetrandoſe con la ſutilidad, le franqueaua el Cielo marauilloſamente la entrada.

Otro prodigio ſemejante al paſſado executò el Varon de Dios en otra ocaſion. El P. Fr. Franciſco Velaſco, teſtigo examinado en las informaciones de la vida de Fray Martin, ſiendo Nouicio, padeciò vna graue enfermedad de calenturas, tan peligroſas, que llegò à eſtar deſauciado delos medicos, y hallandoſe en medio del rigor del achaque (entre la vna, y las dos de la noche) ſudando con mucha congoja, y afliccion

ſe

ſe le entrò por las puertas de ſu celda, à aquellas horas, el ſieruo de Dios, con vn braſero, y vna tunica, y ſacando de la manga vn poco de romero, la calentò, y ſe la puſo con entrañable amor al Nouicio, el qual agradecido avn tiempo, y admirado, le preguntò à Fray Martin, quien le auia dado noticia de la afliccion, y pena, cõ que ſe hallaua, à aquellas horas; a lo qual reſpondio el Venerable Hermano: *No ſeais bachiller chiquito, quedaos con Dios, que de eſta no morireis*. Hallòſe por entonces muy aliuiado el Nouicio, y en breue conualeciò del achaque: y refiriendo deſpues el caſo con las circunſtancias, que le hazian admirable al P. Preſentado Fray Andres de Liſon, que era a la ſaçon Maeſtro de Nouicios, le dixo al miſmo Nouicio, era aquel vno delos prodigios, que ſolia obrar el Varon de Dios, y que ſin duda auia penetrado las puertas del Nouiciado, por eſtar cerradas entonces, y tener el en ſu poder las llaues, y eſtar à aquellas horas durmiendo, por auer ſido à tiempo, en que ſe cantauan à prima noche Maytines; ſegun lo qual ſe infirio, auer ſido notoriamente, portento delos que nueſtro Señor executaua, para enſalçar la humildad eſtremada de ſu ſieruo, que abria prodigioſamente las puertas, con la llaue maeſtra de ſu ardiente caridad.

Otro Religioſo Nouicio, llamado Fray Franciſco Pacheco, viendoſe afligido de vna enfermedad moleſta, que tenia, conociendo la indecible caridad de Fray Martin, y marauilloſa promptitud, con que a los dolientes acudia, ſin que las puertas cerradas lo impidieſſen, ò penetrandolas portentoſamente, ò volando por los ayres, como en otras ocaſiones lo auian viſto; empeçò con mucho afecto à llamarlo, paraque en aquella dolencia lo aliuiaſſe, y como ſi eſtuuieſſe en parte, donde pudiera oir la deſmayada voz del infermo, acudio al momento à deshoras de la noche à conſolarlo. Con que fueron tres los prodigios, que ſe vieron en eſte caſo, pues no ſolo penetrò las puertas del Nouiciado, ſino que ſupo ſin medio humano la actual neceſſidad del doliente, y la remediò quitandole el achaque, porque luego ſe hallò ſano.

Viſitando vna noche el Nouiciado el Padre Preſentado Fray Andres de Liſon Maeſtro de Nouicios, viò à deshoras al ſieruo de Dios en la celda de vn Nouicio enfermo, aſſiſtiendole caritatiuo, en lo que era meneſter: y aduirtiendo la impoſſibilidad de entrar à aquellas horas el Venerable enfermero; cautelandoſe, que lo vieſſe, ſe puſo à aſſecharle por ver por donde ſalia, y auiendole eſtado eſperando mucho tiempo, boluiò a la celda del doliente, y enterado, de que ya auia ſalido, llegò à reco-

reconocer las puertas del Nouiciado, y hallandolas cerradas todas, y ſabiendo eſtauan en ſu poder las llaues, y echados los cercos, por la parte de adentro, como ſe acomſtumbra, poſſeido del aſſombro, que caſo tan eſtupendo pedia naturalmente; atribuyò la marauilla à Dios, que tanto ſabe honrar à quien le ſabe ſeruir.

En otra ocaſion entrò al Nouiciado, tambien eſtando cerradas las puertas, y mudando à vn Religioſo enfermo vna camiſa, le aliuiò de ſu achaque, ſabiendo ſu neceſſidad, ſin que nadie deſta vida ſe la dixeſſe.

Eſtando Rodrigo Melendez, Padre del Autor, por vn pleyto de acreedores, retraydo en el Conuento del Roſario de Lima, y avn tiempo enfermo de vna Eriſipela en vna pierna, y apretandole vna noche à deſhoras, mas que otras, el achaque, deſeando, para ſu mal, aliuio, diò vna laſtimoſa voz, diziẽdo: Quien tuuiera aora vn poco de agua caliente, para darme vn baño en eſta pierna? Al punto, eſtando cerrada con llaue la puerta de ſu celda, y pueſta en la cerradura, por la parte de adentro; ſe le puſo el ſieruo de Dios delante, y auiendole dado en la pierna dolorida vn baño de agua caliente, con el fuego de ſu ardiente caridad, quedando avn tiempo el enfermo aliuiado, y abſorto; le preguntò à Fray Martin, por donde auia entrado en la celda, pueſto, que eſtaua cerrada? à que reſpondio el Varon de Dios, que el tenia modo para entrar, no quitando, ſino aumentando con la reſpueſta el aſſombro.

Padecia el Padre Fray Iuan de Salinas del Orden de Predicadores vna bien penoſa enfermedad, que era arrojar ſangre, por la boca, de que en fin vino à morir, y eſtando vna noche, en compañia del miſmo retraydo, ſe hallò ſobre manera debilitado del copioſo fluxo de ſangre, que auia tenido, y como la falta de humor, tan neceſſario cauſa ardentiſſima ſed, que por eſſo la padeciò tan grande, el Saluador en la Cruz; abraſauaſe el enfermo, y con las anſias de aliuiar el penoſo accidente, que tenia; le dixo à ſu compañero: à Señor, quien tuuiera vn terron de azucar, y vn jarro de agua para aplacar la ſed, que me atormenta? En diziendo eſtas palabras, entrò el Venerable Hermano, en la celda del enfermo, y le lleuò, lo que acabaua de pedir, y preguntandole aſſombrado el doliente, por donde auia entrado, pueſto que la celda eſtaua cerrada con llaue, y pueſta de parte de adentro en la cerradura; reſpõdio, que el tenia modo para entrar; de que quedò con nueuo aſſombro el enfermo.

A otro Religioſo llamado Fray Iuan Ramirez, ſiendo nouicio, y padeciẽdo vna graue enfermedad, ſe le antojò comer cierto manjar, y eſtan-

y eſtando cerradas las puertas, por ſer à deshoras de la noche, las penetrò el Varon de Dios, y entrando en la celda del nouicio, le dio à comer, lo que tanto apetecio, conociendo el deſſeo del enfermo (à lo que puede juzgarſe) por reuelacion de Dios, que para honrar à ſu ſieruo obraua à cada paſſo eſtos prodigios.

Deſauciado de los medicos, y pueſto en los vltimos alientos de la vida, por vna hydropeſia mortal, ſe hallaua vn Religioſo en la enfermeria de el Conuento, y velandole otros dos, para llamar, en ſiendo tiempo, à la comunidad, que le ayudaſſe con ſu oracion, en trance tan peligroſo, como es coſtumbre, en la orden. Vencidos los Religioſos del ſueño, ſe entregaron à el, como ſino tuuieſſen à ſu cargo, otro cuydado. Eſtando pues cerrada la puerta con llaue, y pueſta por la parte de adentro vna aldauilla; ſe les apareciò, y puſo delante el Hermano Fray Martin, reprehendiendoles el deſcuydo, en coſa tan importante, y afeandoles, que no velaſſen, quando el diablo no dormia. Entrò el ſieruo de Dios, con vn braſero en las manos, con ſabanas, y tunica limpia, para mudarle al enfermo, à quien por deſcuydo de los que le aſſiſtian, hallaron ſin habla, yerto, y elado en el ſuelo, cuya neceſſidad ſabida (ſin medio humano) iba à remediar Fray Martin. Mientras acudia à obra de tanta piedad, los dos Religioſos, que aſſiſtian al doliente, llegaron à reconocer la puerta, y hallandola cerrada con llaue, y la aldaua pueſta por de dentro; les causò notable eſpanto; creciendo eſte, quando dentro de breues dias vieron, auia ſanado el hydropico de mal tan irremediable, el qual no ſe canſaua de dar gracias à Dios repetidamente, que quando menos lo eſperaua, le auia dado ſalud, por meritos de ſu ſieruo, que obrò en eſta ocaſion, tres marauillas, conociò la neceſſidad del enfermo, à las tres de la mañana, penetrò las puertas de la celda, y dio en breue ſalud al Religioſo deſauciado de los medicos, y ſin eſperança de vida.

CAP. XV.

De la agilidad admirable', con que ſe entendio auer Dios iluſtrado en varias ocaſiones à ſu ſieruo.

A agilidad, con que no obſtante la mayor diſtancia, ſe pone milagroſamente el cuerpo, en el lugar mas remoto, ſin conſumir tiempo alguno, parece reſplandecio en eſte excelente Varon, ſegun los portentoſos caſos, que ſucedieron.

Auiendo de aſſiſtir, por orden de la obediencia, en la labor de la hazienda de Limatambo, el ſieruo de Dios; como tenia deuocion de tocar todos los dias al alua; encargò eſte cuydado à vn Religioſo lego, el qual no pudiendo acudir à eſta deuota diligencia, por impedirſelo vn accidente de enfermedad, que le ſobreuino; le mandò à vn negro del Conuento fueſſe à tocar al alua, ofreciendole en pago de ſu trabajo vn real, que no darà vn paſſo el hombre, ſino le lleua el interez. Subiendo pues vna mañana por las eſcalas de la torre el negro, oyò, que tocauan al alua, y queriendo informarſe, del que con tanta puntualidad, ſe auia anticipado al cuydado, que el tenia, viò al Venerable Hermano Fray Martin, que acudia à ſu ordinaria deuocion, el qual le dixo (ſegun ſe pudo juzgar) con eſpiritu profetico, que cobraſſe el real, que por ſu diligencia, le auian prometido, y nò dixeſſe lo ſucedido à nadie, de que quedò marauillado el negro. Aueriguoſſe, deſpues, que al tiempo de tocar el ſieruo de Dios al alua en el Conuento; lo auian viſto aſſiſtir en la labor del campo, de que ſe ocaſionò entre los Religioſos, mucho eſpanto, infiriendo la agilidad, con que el Señor tanto iluſtraua à ſu ſieruo.

Acoſtumbraua Fray Martin, tambien, como yà queda arriba referido, irſe à ſembrar à los cerros, yerbas medicinales, para recurſo de pobres, y auiendoſe vna tarde pueſto en oracion, y quedandoſe arrobado en ella, gozando de las dulçuras, que no puede explicar la lengua humana, boluiendo deſpues en ſi, y ſiendo tarde, para llegar al Conuento, por auer caſi vna legua de diſtancia; le pregunto el moço, que le aſſiſtia: Padre à que horas hemos de llegar à caſa, ſi ſalimos de aqui tan tarde? A que reſpondio el ſieruo de Dios,

Dios; *Que no desconfiasse de la misericordia diuina, que con breuedad llegarian al Conuento*. Sucedio assi: porque estando bien distantes de la Ciudad, quando le parecia al moço, que no auian salido de los montes, se hallò, que iba entrando por la Ciudad, en còmpañia de Fr. Martin.

Auiendose, otro dia, el Varon de Dios, diciplinado inhumanamente en el cerro, que llaman de los Amancaes, donde solia yr à este efecto; siendo ya tarde, y auiendo entrado la noche, boluio el Venerable Hermano de vn extasis, y arrobo, en que auia estado despues de la diciplina, que à golpes de azotes inhumanos, abren las puertas del Cielo, los sieruos de Dios, para receuir fauores de su mano. Y aduirtiendo el compañero de Fray Martin, la distancia, auiendose llegado à entristecer, por ser de noche, breuemente, se pusieron en vn oliuar, que esta en el mismo camino, y de repente sin saber como, el sieruo de Dios, y el moço se hallaron en la mitad de la puente de Lima, auiendo de distancia por lo menos, mas de vna milla, que es la tercera parte de vna legua.

Mostrose fuera de estas ocasiones, en el sieruo de Dios, la agilidad, que solia el Señor comunicarle, como quando fue volando, por los ayres, à la celda de Fray Martin Barragan, desde el clausstro principal, despidiendo resplandores, y luzes de su cuerpo, como queda ya arriba referido: y tambien quando causando pauor, y aspanto estraño en el Conuento, le vian volar marauillosamente desde la puerta del Capitulo, hasta el Coro, desapareciendose en el, de que ya se hizo mencion, y de donde puede inferirse la agilidad, que en el sieruo de Dios resplandecia.

Quando Dios quiere honrar a los que fielmente le siruen, no parece dexa cosa en su sabiduria, que no piense, ni en su omnipotencia, que no execute; y assi no deben hazerse increibles las portentosas marauillas, que suele obrar por los suyos. Mayores prodigios, que los estupendos, que que puso por obra el Saluador mostrando su diuinidad, por el imperio conque los hazia, comò enseña Santo Tomas, dixo el mismo Christo en su Euangelio, obrarian los que creyessen en el, vinculando en la Fè la execucion de milagros; siendo tan grande la de su sieruo Fray Martin, parece, quiso regular las marauillas por el tamaño de su fè, y como el mismo Señor quiso obrar inauditos portentos en su vida, para credito de su infalible dotrina, parece, que para ensalçar à este humildissimo sieruo suyo, obrò irregulares prodigios su poder.

Y porque requieren tanta certidumbre, y verdad la Historias, y mas de Varones insignes en virtud,

tud, propondrè aqui lo dudoſo como dudoſo, y lo cierto como cierto, paraque ni la verdad dexe de tener ſu lugar en materia tan eſcrupuloſa, ni el ſieruo de Dios ſea defraudado de la gloria, que à ſus grandes portentos ſe le debe. Afirman teſtigos, y tieneſe por publica voz, y fama, que al Venerable Hermano lleuaua en eſpiritu el Señor à Reynos eſtraños, y muy diſtantes del Peru, como ſon los del dilatado imperio de la China. E infieren eſte prodigio algunos, de varios caſos, y en eſpecial del ſiguiente, que es el autentico, que ha llegado a mi noticia en lo tocante à eſte punto.

Eſtando vn dia en conuerſacion con el ſieruo de Dios vn grande amigo ſuyo llamado Franciſco Ortiz, le refirio à Fray Martin como en la Ciudad de Manila cabeça, y Metropoli del Archipielago, o Yslas Filipinas, reſidia vn Religioſo lego del Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, de tan aprobada virtud, y rara vida, que por ella era eſtimado del Arcobiſpo, de la gente principal, y todo el vulgo. Exercitauaſe eſte Religioſo tanto en obras de piedad, que enſeñaua à veynte, y quatro Niños huerfanos a leer, y eſcreuir, y la dotrina Chriſtiana, empleandoſe tanto en eſte miniſterio, que no ſalia del Conuento por eſta ocupacion, ni conocia las calles de Manila, y alli le embiaua Dios à manos llenas el ſuſtento para los Niños pobres, que criaua. Como el Venerable Hermano Fray Martin ardia tanto en fuego de amor de Dios, y de los proximos por Dios, y como la Caridad no es embidioſa, como dixo el Apoſtol; oyendo eſta relacion ſe regocijò exceſſiuamente por la gloria del Señor, y prouecho de los hombres: y por las acciones, que hizo, llegò à entender eſte hombre, tenia ardentiſſimo deſſeo el Varon de Dios de ver, y comunicar à eſte Religioſo lego, a quien el miſmo amigo de Fray Martin auia conocido, y comunicado en Filipinas. Afirma pues eſte teſtigo, no ſupo con certidumbre, ſi el Señor cuyos oydos eſtan ſiempre atendiendo à ruegos de ſus ſieruos, condeſcendio con los piadoſos deſeos de Fray Martin, lleuandolo, como quien todo lo puede, à aquellas diſtantes Prouincias, à que comunicaſſe con aquel Religioſo de Manila, como con hombre de ſu miſmo eſpiritu deſignio, y profeſſion. Lo que afirma es, que deſpues de tres dias boluiendo à viſitar al Venerable Hermano Fray Martin, amigo de Dios, y ſuyo, lo hallò ſumamente gozoſo, riſueño, regozijado, y alegre, hablando con perfeccion en lengua de la China, la qual entendio ſu amigo por ſaberla, y como la tierra de Chriſtianos mas cercana al Reyno de la China es la Ciudad de Manila, y hallò hablando en idioma de la China al Varon

ron de Dios, infirio eſte Teſtigo de los deſeos antecedentes de Fr. Martin, y del gozo que entonces moſtraua hablando en la dicha lengua, que no ſolo le concedio el Señor (que da mas de lo que piden) fueſſe eſta vez à Manila, ſino tambien a la China: lo qual de otros diferentes ſuceſſos han querido colegir muchas perſonas, y por no eſtar baſtantemente autoriçados, no ſe dicen, aunque es publica voz, y fama, y opinion, que ſon verdaderos. Refiero lo que en lasinformaciones hallo eſcrito, por que eſtando tan receuido, y acreditado en el Reyno, que lleuaua Dios à ſu ſieruo en eſpiritu al Reyno de la China, no me motejen de omiſo, en callar coſa de tanto honor para Dios, y luſtre para ſu ſieruo.

Declara, de mas de eſto, vn Religioſo, que eſtuuio la vida del Venerable Hermano, que ſe iba muchas vezes, à aquellas tres dilatadas Yslas de Iapon, intituladas Meaco, Ximo, y Xixoco, à predicar feruoroſo la verdadera Fè de Ieſu Chriſto: tan ancioſo viuia, de que eſta ſe eſtendieſſe por el mundo, y de que las gentes tripuladas entre las tinieblas de la Ydolatria, abraçaſſen la luz de el Euangelio, conociẽdo, y adorando al Criador de todo, y Redemptor vniuerſal. Eſta marauilloſa jornada, era fama, la hazia en eſpecial el ſieruo de Dios, los dias, que comulgaua reciuiendo al Señor en el Altar: y en conſequencia de eſto, aſſegurò vn Religioſo lego fidedigno, llamado Fray Iacobo de Acuña, à cuyo cargo eſtaua la panaderia de la hazienda de Limatambo, de donde ſe prouee el pan, para ſuſtento del Conuento del Roſario, que acabando de comulgar el Venerable Hermano, el tiempo, que aſſiſtia en la hazienda, ſe llegaua à el, y le pedia à toda prieſa le llenaſſe las mangas del habito de pan, y luego ſe retiraua, y deſaparecia, ſin que pudieſſen hallarle en parte alguna: de donde ſe puede inferir, no pedia tanto ſuſtento para ſi ſolo, quien tan poco gaſtaua en ſu perſona, ſino que para la dilatada jornada, que hazia, ſegun la fama, lleuaua por viatico del alma al Sacramento Auguſto del Altar, pan ſaludable de vida, que baxò para nueſtro prouecho delos Cielos, y para dar lo demas de limoſna, donde iba, el pan terreno, de que lleuaua llenas las mangas. Mas claridad tiene lo que en la miſma materia refiere el Padre Preſentado Fr. Franciſco de Arze del Orden de Predicadores, declarando en el proceſſo delas informaciones del ſieruo de Dios, à la octaua pregunta del interrogatorio. *De la octaua pregunta dixò, que el Venerable Hermano Fray Martin de Porras, ſiempre viuio, y fue conſtante en la Fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y deſſeò, que eſta ſe eſtendieſſe, y propagaſſe por todo el mundo, y que todas las gen-*

tes ſe reduxeſſen à la creencia, y ſuaue yugo del Euangelio; y para prueua deſta verdad, ſeruirá lo que oyo dezir eſte teſtigo à otro Religioſo de conocida virtud, que eſcriuio la vida del Venerable Hermano Fray Martin, que los mas dias ſe iba en eſpiritu al Iapon, y que en aquellas diſtantes Prouincias de aquel ampliſſimo imperio, comunicaua con ſus moradores en coſas tocantes à Religion. Haſta aqui la declaracion.

Franciſco de Vera Montoya teſtigo examinado para la informacion de la vida, y virtudes de Fray Martin, declara con juramento, en forma de derecho, como ſe eſtila, *Que conociò en eſta Ciudad delos Reyes à vn hombre, de cuyo nombre no ſe acuerda, el qual le refirio, que eſtando cautiuo en Berberia via muy de ordinario al ſieruo de Dios Fray Martin de Porras, Religioſo Donado de N.P.S. Domingo, que con amor indecible, y encendida caridad, acudia a los cautiuos de Argel, curando à dolientes, ſuſtentando à pobres, viſtiendo à deſnudos, y ſiruiendo à todos en quanto ſe ofrecia, conſolandolos, y aliuiando en parte la forçoſa calamidad, que entre infieles ſe padece, con la eſperança, que les daua de ſu libertad, y ſaludables conſejos, para permanecer eſtables en la Fè, y no rendirſe a los repetidos golpes de tanta tirania. Y aunque es aſſi verdad, que quien refirio el ſuceſſo entraua a la parte delas limoſnas del ſieruo de Dios, nunca ſupo de donde iba, ò quien era, haſta que conſiguiendo deſpues de algunos dias libertad, yendo a los Reynos de Eſpaña, y paſſando deſpues à eſtas Yndias Occidentales, aſſiſtiendo en eſta Ciudad de Lima, entrando vn dia al Conuento grande de Predicadores, con curioſidad de verlo, por la fama, que tiene en toda Europa: ſe encontrò con el Venerable Hermano, à quien conociendo, y juzgando auria venido de Argel, abraço amoroſamente, y le preguntò, que quando auia venido, mas el ſieruo de Dios le pidiò por ſeñas, con diſſimulo, y grande encarecimiento no dixeſſe à nadie ſu aſſiſtencia en Berberia, porque importaua aſſi, y como eſte teſtigo ſupieſſe deſpues con certidumbre, no auia faltado Fray Martin del Conuento, ni hecho tan dilatado viage, de ſuerte, que huuieſſe de ello noticia, creciò mucho mas ſu admiracion, y contando deſpues tan prodigioſo ſuceſſo, alabò à Dios, y à ſu ſieruo, por quien obraua tan ſingular marauilla.*

Nò fue menor la que executò el Señor, en eſte pottentoſo caſo. Vn Mercader aficionado ſobre manera de Fray Martin, por la grande opinion de ſus virrudes, à que en la realidad correſpondia, determinando nauegar à Nueua Eſpaña, ſe fuè à deſpedir del ſieruo de Dios, y à pedirle inſtantemente, encomendaſſe à nueſtro Señor tan dilatado viage; concluido eſte, y llegado a la Ciudad de Mexico, le ſobreuino vna peligroſa

ligroſa enfermedad, y acordandoſe en medio de ſu afliccion, de que Fray Martin compaſſiuo, como ſiempre, ſolia aliuiar ſus males, echando menos ſu aſſiſtencia, empeçò à quexarſe amoroſamente, y como ſi lo tuuiera preſente ſu neceſſidad, hablando le le dezia. *Padre mio, querido Fray Martin de Porras, ſi eſtuuierais à qui, me curarais, me conſolarais, y ſanarais.* Eſtando articulando eſtas raçones, y en medio de ſus lamentos, entrò por las puertas del quarto Fray Martin muy riſueño, y regozijado, y hecho todo a la admiracion, y eſpanto el doliente, de ver en ſu preſencia à Fray Martin, coſa para el tan peregrina, y eſtraña; le preguntò al ſieruo de Dios, que quando auia venido? A que reſpondio Fray Martin, que acabaua de llegar, y replicando el enfermo, que ſi aſſiſtia en el Conuento de Predicadores, reſpondiendo, que ſi, el Venerable Hermano; Y yendoſe para la cama, le dixò: *Que es eſto? que, riaſe morir? ò flojo, flojo*: y deſembaraçandoſe de la capa el ſieruo de Dios, le hizo algunos remedios, con que conſolandolo le dixò: *Ea alienteſe, que deſta no morirà*. Deſpidioſe del enfermo, el qual dentro de breue tiempo cobrò entera ſalud, y conualecido del todo, juzgando aſſiſtia en Mexico Fray Martin, lo hizo buſcar en todos los Conuentos de ſu Orden, y en las caſas de poſada, que ay en la Ciudad, y no adquiriendo noticia alguna de ſu aſſiſtencia en Mexico; entrò en nueua admiracion, y cuydado. Boluiò deſpues à eſta Ciudad delos Reyes el Mercader, y la primera diligencia, que hizo, ò à inſtancias de ſus afectos, ò à eſtimulos de ſu curioſidad, fue ir en buſca ſuya al Conuento, y entrando por la puerta falſa, hallò à Fray Martin, que lo eſtaua eſperando con los braços abiertos, y abraçandole regozijado, y riſueño le repitio las palabras miſmas, que en Mexico le auia dicho, quando le viſitò en ſu enfermedad: *ſe queria morir? ò flojo, flojo*. Y preguntando deſpues el mercader à algunos Religioſos, que ſi auia ſalido de Lima Fray Martin, y hecho viage al Reyno de Mexico; y reſpondiendo, que nò, que ſolo auia ido al puerto del Callao, y a la hazienda de Limatambo; creciendo en el el aſombro, tuuo por cierto auia ſido milagroſa ſu aparicion en Mexico, y calificando mas deſde entonces ſu virtud, lo veneraua mas, refiriendo à muchos el prodigio con lagrimas, en los ojos, abonados teſtigos del ſuceſſo.

Reforçarà por vltimo eſte diſcurſo la declaracion autentica de vn hombre natural delos Reynos de Eſpaña, que aſſiſtiò ſiendo moço al Venerable Hermano. Padecia cierta muger vna ericipela tan maligna, y peligroſa en la cara,

cara, que la tenia monstruosamente hinchada, y en terminos de perder la vida: fue à verla, y curarla el Varon de Dios, y mojando en agua rosada, y sangre de vn pollo negro, vnos paños, se los puso por defensiuos, con tan buena mano, que dentro de breue tiempo, se hallò la muger restituida a la salud, y assegurada en la vida, quando estaua esperando ya la muerte. Estrañò la cura vn hombre, que à caso se hallò presente, y dixòle al Varon de Dios: *Padre, que cura ò remedio es esse, que en mi vida le he visto executar?* A lo qual respondio el siervo de Dios; *Vide hazer esta cura en vno delos mas grandiosos Hospitales, que ay en toda la Francia, que es en la Ciudad de Ballona; y despues acà me he aprouechado yo de este remedio, y se han hallado muy bien con el mis enfermos, y assi espero en Dios, que à esta Señora le hara tambien prouecho esta cura.* De esta declaracion consta el prodigio, que obraua el Señor con Fray Martin, pues sin auerse sabido, ni imaginado huuiesse hecho viage del Perù a los Reynos de Francia, confessò auer estado en ella, pues dixò auia visto aquel remedio en Ballona.

Todo es para Dios possible, y no ay paraque dudar, ni de la virtud de su siervo, pues tantos testigos la acreditan, ni de este grande prodigio, ni menos del poder de quien todo lo puede, que es Dios, à quien se reducen las obras portentosas, que suceden, pues como dixò San Agustin, en las cosas hechas marauillosamente, toda la razon de hazerse, es el poder de quien las haze, que como ni la eternidad de Dios, se ata à tiempo, ni à lugares, su immensidad; en breue instante lleuaua à este excelente Varon, à muy distantes Reynos, y el mismo Señor, que por ministerio de vn Angel, lleuò colgado de vn cabello, al Profeta Habacuc, desde Iudea à Babilonia, à que remediasse la necessidad de Daniel, preso en el lago de los Leones, por orden del Rey Dario; y el mismo, que en la ley de gracia, lleuò desde Padua, que es en Italia, en los estremos de Lòmbardia, en breue tiempo à Lisboa, cabeza de Portugal, à San Antonio de Padua, à que librasse à su inocente padre de la muerte; trasplantò à Fr. Martin del Reyno del Perù, à los del Iapon, Francia, la China, y Argel, à remediar necessidades de los hombres, tanto mayores, quanto es mas necessario el sustento del alma, que el del cuerpo, y à que mostrasse el fuego de su ardiente caridad, en otros Reynos, que era tan grande, que para el parecian, pequeño combustible las miserias todas de su patria, y que no pudiendo estrecharse, en estas partes, lo conducia Dios à lejas tierras, paraque exercitasse en ellas, su piedad. Esto es lo que

per-

pertenecè à la agilidad, que parece, comunicò el Señor à Fray Martin, à quien tambien concediò al parecer, el de impassibilidad, que si con este dote, nada puede afligir, ni causar lesion al cuerpo humano, al del sieruo de Dios, parece, que ni la hambre, ni sed le molestauan, ni el sueño le afligia, ni las rigurosas penitencias lastimauan.

CAP. XVI.

De otros muchos sucessos admirables del Hermano Fr. Martin.

NO es cifrada en milagros la verdadera santidad, puesto que la Madre del Saluador, auiendo sido toda su vida vn milagro, no obrò ninguno en su vida, y siendo esta gracia *gratis data*, se puede hallar en qualquiera, y assi muchos contrarios de Christo, lançaràn en su nombre demonios de los cuerpos, y obraràn muchas virtudes, sin tener ellos ninguna, por incomprehensibles juicios de Dios, y altissimas razones de su infalible prouidencia. Pero suele muchas vezes testificar el Señor la perfeccion y merecimientos de sus sieruos, con portentos conocidos, galardonando, aun en esta vida, sus obsequios, y assi en los que de veras le aman, seran indicio de virtud, las marauillas. No dexò de ilustrar con ellas el Señor à este humilde sieruo suyo, antes si le quiso acreditar tanto con prodigios, viuiendo, y despues de muerto, que fuera de los referidos, fueron tantos los que executò, que por muchos, y por grandes causan notable admiracion à los mortales. Ya se ha hecho bastante relacion de los de agilidad, sutilidad, y claridad, luzes, y resplandor admirable, con que le vieron lucir, no pocas vezes, y siendo estos prodigios de primera classe, y que se lleuan entre los demas, la primacia, en sentir de Santo Thomas, manifiestan su virtud, bien claramente. Otros tambien, que à cada passo obraua, en beneficio comun, referirè por su orden.

Padecia vna muger llamada Doña Isabel Ortiz de Torres, vn copioso fluxo de sangre, y como en esta consiste la vida, esperaua por momentos, estando desauiada de los Medicos, la muerte. Entrò el sieruo de Dios, en casa de la enferma, y entrò con el la salud, porque enterado del achaque, le dixo à la Madre de la que le tenia,

nia, no ſe afligieſſe, ſino que puſieſſe en Dios la confiança, que ſu hija no moriria de aquella enfermedad, y dandole vna mançana, ordenò que ſoaçada ſe la dieſſen à comer à la enferma, à quien llegandoſe el VenerableHermano, à conſolar piadoſo en ſu afliccion, pidiendole ella, la encomendaſſe à Dios, le reſpondio cariñoſo, por tres vezes, que de aquella dolencia, aunque tan graue, no auia de perder la vida, que aunque los Medicos de la tierra la auian deſaucia. do, nò lo eſtaua del Medico del Cielo. Deſde aquel inſtante dichoſo, para la enferma, ſe empeçò à ſentir mejor, y dentro de cinco dias, ſe leuantò del lecho buena y ſana, reconociendo, debia ſu ſalud, no ſolo à la diuina piedad, que es la cauſa principal, que la concede, ſino al poderoſo ruego de ſu ſieruo, à que atendio, como piadoſo Dios, para el prodigio.

A vn Moreno, à quien en vna riña, auian herido de muerte, en vn vacio, de ſuerte, que traia el miſerable colgando laſtimoſamẽte las tripas, lo lleuaron à las puertas del Conuento, ò por mejor decir à las de la piedad de Fray Martin, que tenia patentes, para todos ſin accepcion de perſonas: compadecido el ſieruo de Dios, de herida tan laſtimoſa, le aplicò remedio tan poco eficaz de ſuyo, que no hizo mas, que llegar la boca à la de la herida, chuparle con gran caridad la ſangre, lauarſela con vino, y ponerle vn poco de romero maſcado, y al quarto dia, ſe leuantò el herido bueno, y ſano, atribuyendo todos ſalud tan marauilloſa, no à la medicina, que era de poco momento, ſino al Medico, que era de mucha eficacia.

A otro hombre, que *muchos* tiempos auia tenido vn dedo de la mano tan peligroſamente laſtimado, que auian determinado los Cirujanos cortarſelo, porque en el, no le cayeſſe cancer, y le quitaſſe la vida, lo curò tan admirablemente el Varon de Dios, que al tercero dia, ſe hallò ſano totalmente el enfermo, quando menos lo eſperaua, juzgando por *milagroſa* ſu ſalud, los Cirujanos.

A otro enfermo muy dolorido de vna pierna, que tenia hinchada, y llena de llagas, con ſolo vntarle vn poco de ſaliba, y hazer la ſeñal de la Cruz, ſin otra medicina, al punto le reſoluio la hinchazon, y le aliuio del dolor quirandoſele del todo.

Viuia el Capitan Iuan de Guarnido, moleſtado en gran manera de vn lobanillo, que le auia ſalido en la eſtremidad de la oreja, de ſuerte que caſi ſe la derribaua el peſo, y auiendole varias vezes pedido à Fray Martin, le aplicaſſe algun remedio, jamas auia querido, haſta que eſtando vn dia el ſieruo de Dios, con el P. Maeſtro Fray Luys Cornejo, que à la ſaçon era Vicario Prouincial de Lima, ſacando Fray Martin, de vn

eſtuche

eſtuche vna puntilla, le anduuo al doliente en la oreja ſutilmente, y ſin que ſintieſſe dolor alguno, le quito en vn inſtante el lobanillo, y haziendo la ſeñal de la Cruz, lo dexò bueno, y ſano, libre de la peſadumbre, que tenia, y admirado de la facilidad del remedio.

A vna morena, que padecia terribles calenturas, ſin que remedio humano le aprouechaſſe, le mandò el ſieruo de Dios, dar à beber vn poco de agua tibia, ſintio deſde que ſe la dieron mejoria, y en breue cobrò cumplidamente la ſalud.

Al Padre Fray Luys de Guadalupe, le ſobreuino à deshoras de la noche, vn dolor de hijada, tan agudo, que ſe huuo de confeſſar, para morir. Entrò en aquella ſaçon, el Varon de Dios, con vn poco de reſcoldo, en la mano, y viendo el doliente, tan abonado enfermero, fiando mas la ſalud, de ſu contacto eficaz, que de otras medicinas, le cogiò la mano, como para ſeñalarle el lugar del dolor, que padecia, y apenas la huuo aplicado à la parte dolorida, quando eſclamò el enfermo, diziendo. *Bendito ſea Dios, ya eſtoy bueno, ya ſe me quitò el dolor, no he meneſter mas remedio.* Auergonçoſe tanto el ſieruo de Dios entonces, efecto proprio de verdadero humilde, que lleno de confuſion, y como ſentido del ſuceſſo, fixò los ojos en tierra, y prorrumpio en eſtas palabras: Aſſi ſe haze burla à vn pobre mulato? y ſin dezir otra coſa, ſe ſalio de la celda, y ſe fue à tocar al alua.

Siendo Nouicio en el Conuento de la Magdalena, el Padre Fray Luys Gutierrez, eſtando en tiempo de recreaciones, licito diuertimiento, que juſtamente la Religion permite, paraque coja mas huelgo el eſpiritu, deſpues del deſcanſo; teniendo eſte Religioſo, vna mançana en la mano, acometiendo otro nouicio à quitarſela, ſin reparar, en vn cochillo de eſtuche, que tenia, con los ademanes, que hizo por defender, como niño, la goloſina, ſe hizo el miſmo impenſadamente dos heridas, la vna ſobre la vena del dedo, que llaman del coraçon, y la otra ſobre la arteria del dedo menor; y juzgando, que no era tanto el peligro, no hizo mas, que eſprimirſe la ſangre, que corria en abundancia, y atarſe vn lienço en la mano. Al tercero dia crecieron tanto los accidentes de la herida, que le dio al nouicio vna ardientiſſima fiebre, y quitandoſe el lienço de la mano, la hallò toda inflamada, y denegrida, y el dedo del coraçon muy caydo, por eſtar cortado el neruio, eſtendiendoſe tanto el daño à lo demas del cuerpo, que haſta el braço ſe le auia inflamado con gran rieſgo. Teniendo el nouicio, por dicha ſuya noticia, de que eſtaua en el Conuento Fray Martin, donde ſolia irſe.

irſe, en tiempo de recreaciones, nò a diuertirſe, ni à mudar de trabajo, ſino ſolo de lugar; acudio à el pidiendole en ſu deſconſuelo, y achaque medicina, y viendolo el Varon de Dios, le dixo: *Niño no tengas temor, que aunque eſtà tan peligroſa la mano, el Señor, que tiene en las ſuyas la vida, y la muerte, la ſalud, y la enfermedad, ſe ſeruirà de librarte de eſta*; puſole vnas hojas de cierta yerua, que llaman de Santa Maria, que parece tiene en el nombre cifrada la virtud, hizo la ſeñal de la Cruz, e inuocò el nombre de la Santiſſima Trinidad, ſobre la herida, y ſin mas lauatorio, ni reparo, de los que diſpone la Cirugia, curò al Nouicio diciendo, que aquello ſolo baſtaua: que como el Venerable Hermano curaua por arte mayor, no atendia à reglas de medicina, por atender à la primera, que es Dios: Tan gran prodigio obrò eſte Señor, en eſta ocaſion, por ſu ſieruo, que acabando de curar, tan irregularmente al nouicio, ſe le quitò la ardiente calentura, que tenia, y ſe fue deshaziendo la hinchazon, y lo que mas eſpanto puſo, fue, que el dia ſiguiente al leuantarſe el enfermo de la cama, hallò, que el dedo, que tenia el neruio cortado, eſtaua ya tan ſoldado, que no tenia leſion alguna, como ſi jamas huuieſſe eſtado herido, con la cicatriz, que quedò para mueſtras del prodigio, y paraque teniendo el nouicio à la vista, la ſeñal del beneficio, le dieſſe repetidas gracias al Señor.

Deſauçiado de los Medicos, y fruſtrados quantos remedios ſe le hazian, llegò à eſcapar de la muerte, vn moço eſtremeño, llamado Iuan Vaſquez de la Parra, de quien ſe ha hecho mencion en eſta Hiſtoria, y à quien ſin duda hizo el Cielo de merced la vida, por aſſiſtir al ſieruo de Dios. Hallandoſe ſin ſu amable compañia eſte moço, fue en buſca ſuya a la hazienda de Limatambo, donde aſſiſtia entonces el Venerable Hermano. Aparecioſele en el camino al enfermo, quizà porque no padecieſſe mas caminando. Tenia el miſerable las piernas, muslos, y pies monſtruoſamẽte hinchados. Compadeciendoſe el Hermano Fr. Martin del exceſſiuo mal, que padecia, deſpues de auerle remediado la neceſſidad, que tenia de ſuſtento; ſe puſo à hazer oracion por ſu ſalud, y hablando con Dios familiarmente, le oyò articular el moço eſtas palabras: *Señor mio Ieſu Chriſto, tened miſericordia deſte pobre, que de tan lejas tierras hà venido à padecer tantas desdichas*. Oyò el Benigniſſimo Ieſus la ſuplica humilde de ſu ſieruo, y hallando en la dolencia del moço baſtante miſeria, que releuar ſu miſericordia, quiſo darle ſalud en vn inſtante, y acabadas de pronunciar las palabras referidas, ſe llegò Fr. Martin al enfermo, y le mandò eſtender ſobre la tierra las piernas,

y pies

y pies hinchados, y poniendole ambas manos, eſtando el ſieruo de Dios poſtrado de rodillas, le dixo, ſe leuantaſſe, y haziendolo aſſi el doliente, aduirtiò, que ya no lo eſtaua, ſino tan bueno, que ſe le auia reſuelto la monſtruoſa hinchaçon, que le afligia, de que quedò ſobre manera admirado, teniendo ſu ſalud, por milagroſa: y no pudiendo diſſimular el contento, en llegando à Limatambo, refirio el prodigio, à los que alli aſſiſtian, los quales dando à la admiracion ſu lugar, le dieron à Dios las gracias.

Auiendo tomado vnciones generales, el Padre Fray Lorenço Guarnido, y no auiendo purgado con tan fuerte medicina, por no eſtar diſpueſto el ſugeto, ſe le entrò el azogue en el cuerpo, con tan notorio rieſgo de la vida, que lo mandaron ſacramentar los medicos. Eſtando vna noche padeciendo mortales agonias, no ſolo por la muerte futura, que le amenaçaua, ſino por los actuales accidentes del mal, que le afligian; entrò el ſieruo de Dios à verle, y preguntandole ſi ſe le antojaua comer alguna coſa, reſpondio el doliente, que ſolo beber agua apatecia, porque le parecia ſe abraſaua en viuas llamas, y diziendo Fray Martin, ſi beberia toda el agua, que truxeſſe, ſy reſpondiendo, que ſi, porque à toda ſe eſtendia ſu apetito; trayendole vna alcarraça grande de agua, ſe la mandò beber en nombre de la Santiſſima Trinidad, y como era tan del guſto del enfermo la medicina, por eſtarſe abraſando por de dentro, bebio quanta agua quiſo, para apagar tanto fuego; con que durmio profundamente, haſta el ſiguiente dia, en que lo hallaron ſano marauilloſamente los Medicos, quando juzgaron hallarlo ya difunto; y atribuyeron el prodigio obrado por Dios, à merecimientos de ſu ſieruo, medico tan conuenible, que diò en el punto del remedio, mezclando lo dulce del agua, con lo vtil de la medicina.

Hoſpedò caritatiua en ſu caſa vna Hermana de Fray Martin, (que por ſerlo le procuraua imitar en la piedad) à vn hombre llamado Antonio Cruzado, al qual le ſobreuino à deshoras de la noche vn accidente tan graue, que lo tuuieron por muerto, y el dia ſiguiente deſauciandolo los Medicos, lo mandaron Sacramentar à toda prieſa; y como es la vida tan amable, y el golpe de la dolencia le auia cogido de repente al enfermo, circunſtancia para aumentar el ſentimiento, ſegun la experiencia, ſentia à par de muerte la enfermedad. La Hermana del ſieruo de Dios, teniendo baſtantemente experimentados los prodigios, y caridad de ſu hermano; lo embiò à llamar para vltimo remedio de ſu hueſped, que à todos los de la caſa tenia afligidos. Vino

al punto el Venerable Hermano, y hablando con el enfermo en coſas pertenecientes al alma, ſe acoſtò en la miſma cama con el, y ambos durmieron, haſta el ſiguiente dia, con tanto interez del hueſded, que en diſpertando, ſe conocio eſtar bueno, y ſano del achaque, con eſpanto de la caſa, y embelezo delos Medicos; que prodigios deſte porte, ſabe obrar la caridad, quando el que la tiene padece, con quien padece, y enferma con quien enferma, como hizo el ſieruo de Dios, y executaua San Pablo.

Eſtando el Padre Fray Fernando Aragones, con vn recio dolor de coſtado, ſin eſperança de vida, entrando el ſieruo de Dios à verle le dixò: *Alienteſe, que aunque lo han deſauçiado los Medicos dela tierra, el Medico celeſtial no lo hà deſauçiado. No morirà aora deſte mal, andando el tiempo podrà ſer que muera del.* como ſucedio. y fajando al enfermo con vna venda, pueſtos en ella vnos cogollos de Alfalfa, ſe le ſuſpendiò el dolor, y quedandoſe dormido, al diſpertar ſe hallò totalmente libre del achaque, atribuyendo el prodigio a los merecimientos de Fr. Martin no a la Alfalſa, que muchas vezes vſan los ſieruos de Dios (como ſe quenta en las vidas de algunos Santos) de medios ineficaces para obrar las marauillas, mas para diſſimular humildes los prodigios, que por virtud, que tengan las medicinas, que aplican.

Sin eſperança de vida ſe hallaua el P. Fray Andres Martinez de vnas calenturas tercianas, y viendolo el ſieruo de Dios vn dia, le dixò, que no ſe deſconſolaſſe, que ſi queria aquella noche bañarſe en la pila del Nouiciado? y aduirtiendo el enfermo lo deſproporcionado del remedio, para lo riguroſo del achaque, ſe rio de lo que Fray Martin le proponia; el qual le boluiò à perſuadir, que ſe bañaſſe, y de hecho lo executò el doliente, entrandoſe en la pila aquella noche, donde ſintio tan entumido todo el cuerpo, que no teniendo fuerças, para ſalir, à braços lo huuieron de ſacar del agua, y acoſtandolo en ſu lecho, durmio tan profundamente, que haſta las tres de la tarde del ſiguiente dia, no diſpertò, y al miſmo punto ſe hallò libre de la calentura, de que le diò à Dios las gracias, que por ruegos de ſu ſieruo le otorgò ſalud.

Aun eſclauo de la Hermana del ſieruo de Dios, hirieron peligromente en la cabeza, y auiendole dado no menos, que ocho puntos en ella, quedando ſolapada la herida, puſo al enfermo en los vltimos alientos de la vida; Llamaron al Hermano Fray Martin, paraque como executaua prodigios con eſtraños, los obraſſe tambien en caſa de ſu Hermana, a la qual viendo afligida, le dixò, no ſe deſconſolaſſe, que mediante

Dios

Dios no ſeria nada. Deſmoronò con la llaue vn poco de tierra de la pared, mojò con ſu ſaliua vn lienço, y haziendo vn poco de lodo ſe lo puſo ſobre la herida, formando la ſeñal de la Cruz; Fue coſa para aſombrar, que en breue, el herido, que eſtaua muy de rieſgo, ſe ſintio bueno, y ſano con eſpanto de quantos lo vieron, que dieron gracias à Dios por el prodigio, pues con medicina tan inutil, ſanò vna herida tan peligroſa. Mas aquel Señor, que con ſolo ſu ſaliua ſagrada, y vn poco de poluo alumbrò al ciego deſde ſu nacimiento; diſpuſo, que vſando del miſmo remedio Fray Martin, dieſſe ſalud perfecta à eſte herido, paraque ſe le pareciesſe en los portentos, quien tanto le imitaua en la piedad.

Siendo Prouincial deſta Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù el P. Maeſtro F. Miguel Correa Pacheco, adolecio de vnas peligroſas calenturas, y eſtando vn dia con el crecimiento muy fatigado; viſitandole el ſieruo de Dios, como enfermero le dixò: *Padre Prouincial, beberà de buena gana vn poco de agua?* y como el refrigerio mayor de aquel achaque, por la colera, que predomina, es tan guſtoſo elemento, quando màs ſuele dañar, por ſer de mano de Fray Martin, acetò la oferta el Prouincial, y bebiendo quanto quiſo, ſe ſintio con ſalud, y fue de vida, por ſeruirle de medicina el agua, que Fr. Martin le ofreciò.

Sintiendoſe Doña Catalina de Acuña, herida de vn agudo tabardillo, y eſtando deſauçiada de los medicos, y receuidos los Santos Sacramentos, le pidiò Fray Laureano delos Santos al ſieruo de Dios, encomendaſſe à ſu Diuina Mageſtad a la enferma, porque era muy aficionada de la orden, y perderia mucho el Conuento en perderla. Prometio Fr. Martin ſuplicar à Nueſtro Señor le otorgaſſe ſalud, y encomendola à N.P.S. Domingo, como à hija, y eſpecial bien hechora de ſu Orden, y encontrando el ſiguiente dia à Fray Laureano le dixò: *Ya encomendè à Dios, y à N. P. Santo Domingo à nueſtra Doña Catalina, y me dixò nueſtro Padre, que deſta enfermedad no moriria.* Lleuòle a la enferma el Religioſo las nueuas de ſu ſalud, y deſde aquel punto empeçò à reconocerſe en ella mejoria, y en breue ſanò del todo, y viue el dia de oy, atribuyendo ſu ſalud à Dios, y a los ruegos de Fr. Martin ſu ſieruo.

CAP. XVII.

En que ſe proſiguen los prodigios, que el ſieruo de Dios obrò.

ESTando el P. Fr. Pedro de Monteſdoca Religioſo de N.P. Santo Domingo enfermo de vna pierna, tan de cuydado, que por eſtar acançerada auian determinado los Cirujanos cortarſela, por atajar el mal; entrò en ſu celda el ſieruo de Dios, à aſſiſtirle, como enfermero. Eſtaua el doliente, con el achaque tan inſufrible è impaciente, que por vna nineria, que ſucedio en la celda, ſe enojò tan de veras con el Varon de Dios, que lo tratò peſadamente de palabra, y como le ſabian tanto à Fr. Martin las injurias, y eran materia de ſu paciencia, ſuſtento de ſu humildad, y liſonja, que le hazian; quiſo pagar en beneficios, lo que reciuio en agrauios, procurando vencer con el bien el mal, y poner carbones encendidos ſobre la cabeza, de quien le auia maltratado, como enſeña San Pablo. Salioſe dela celda indicando con lo riſueño del roſtro la tranquilidad del alma, y al anochecer boluio à viſitar al enfermo, y lleuandole vna enſalada de alcaparras, que ſe le auia antojado (ſin auer inſinuado à perſona del mundo ſu antojo, que todo el dia auia tenido) le dixò muy cariñoſo al doliente: *Padre mio eſtà ya deſenojado? Ea coma eſta enſalada de alcaparras, que le traigo.* Quedò aſombrado el enfermo viendo, que le auia adiuinado el penſamiento, quando à nadie auia comunicado ſus deſſeos, y entendiendo por lo raro del ſuceſſo, que era obra de Dios aquella, pidiendole con mucho rendimiento à Fray Martin perdon de lo paſſado, le inſtò importunamente ſe laſtimaſſe del rieſgo tan terrible, en que ſe hallaua, pues el dia ſiguiente le auian de cortar la pierna ſin remedio, y auia de padecer tantos martyrios, no ſolo al diuidirſela del cuerpo, ſino al darle los cauterios de fuego, porque no ſe deſangraſſe. Enternecioſe como tan piadoſo Fray Martin, y laſtimado de la congoja del enfermo, hizo vna feruoroſa, aunque breue, oracion, y llegando à ver la pierna, puſo ſobre ella la mano, y ſin otra medicina, que ſu contacto eficaz, ò fuerça marauilloſa del poder de Dios! quedò repentinamente la pierna acancerada buena, y ſana: y viendoſe el enfermo

fermo reſtituido à la ſalud enteramente, y libre del aceruo tormento, que eſperaua; publicando à todos el prodigio, rindio repetidas gracias al Señor, que obrò ſin duda el portento mouido de la oracion poderoſa, de quien feruoroſo rogaua por quien le auia agrauiado inaduertido: pues aſſi lo hà executado Dios diuerſas vezes, haziendo bien à Abimelech por Abrahan, à San Pablo por San Eſteuan, y por Chriſto à ſus contrarios.

Vn hombre de inculpable vida, y conocida virtud, fue vn dia à viſitar al Varon de Dios, por tener con el eſpecialiſſima amiſtad, ſiendo tan intereſſado en ella, como darà à entender eſte ſuceſſo. Padecia actualmente vn dolor intenſo de cabeça, y entrando en la celda de ſu amigo, le apretò mas el achaque; dixole el ſieruo de Dios, no ſe afligieſſe, que ſe eſperaſſe vn rato, y le traeria, paraque ſe deſayunaſſe algun bocado; en el interin, que el ſieruo de Dios lo ſaçonaua con el fuego de ſu ardiente caridad, ſe recoſtò el doliente, en la cama humilde del Venerable Hermano, y puſo la cabeza ſobre vn azerico (que ſeria de jerga) y al punto ſe le quitò el dolor inſufrible que tenia, nò totalmente, ſino por aquella parte, que en el lecho, ſe auia recoſtado. Boluio el ſieruo de Dios, con el almuerço, y enterado ſu amigo, de que era de ſu cama el azerico, hizo entre ſi eſte diſcurſo: Si por el contacto deſte azerico, por ſer del ſieruo de Dios, me ha quitado deſte lado el dolor intolerable, que tenia, aplicandolo tambien al otro lado, me librarè del mal enteramente. Como lo pensò, le ſucediò al enfermo, que lo miſmo fue mudarſe el azerico al otro lado, que librarſe del dolor de cabeza, perfectamente, con que dio infinitas gracias al Señor, que obraua tantas marauillas, por ſu ſieruo, que haſta à la ropa, que tocaua, ſe eſtendia la virtud de ſus prodigios, como dixo de Chriſto San Geronimo.

A otro hombre llamado Franciſco Ortiz, muy familiar del ſieruo de Dios, le ſobreuino, eſtando en la Yglesia de nueſtro Conuento, de repente vn dolor exceſſiuo de cabeça, con vna gran calentura, fueſſe como à buſcar la ſalud, à la celda del Varon de Dios, y mientras el le traia con ſu ordinaria caridad vn deſayuno, ſe acoſtò el enfermo, en la contentible, y pobre cama de Fray Martin, y al punto, que aſſi lo hizo, ſe le quitò el dolor de cabeza, y tambien la calentura, no totalmente, ſino en la mitad del cuerpo, que cayò ſobre la cama: portentoſo prodigio, coſa irregular, y eſtrañа, en calenturas; porque ſiendo, ſegun difinicion de medicina, la calentura, calor eſtraño encendido en el coraçon, que mediante los eſpiritus, y ſangre, ſe comu-

nica

ſica à todo el cuerpo; no puede naturalmente la calentura hallarſe ſolo en la mitad del cuerpo: y aconteciendo aſſi en eſte enfermo, fue ſingular marauilla, que hizo el autor de ellas, que es Dios, para ſignificar, que à los merecimientos de ſu ſieruo, y al admirable contacto de ſu cama, debia deſpues de Dios, el enfermo la ſalud: el qual viendoſe aliuiado en parte de el achaque, dixo entre ſi, ſin duda, que tocando con la otra mitad del cuerpo eſte ſaludable lecho, intereſſarè ſalud, perfectamente. Executolo aſſi, y al inſtante, ſe le quitò el dolor de cabeza, y calentura, en la otra mitad del cuerpo, en que la padecia, con que hallandoſe enteramente, ſano, le rindio al Señor las gracias.

Vn Cirujano de opinion llegò à eſtar tan al cabo de vna peligroſa dolencia, que no pudiendo curarſe à ſi miſmo, como medico, viuia eſperando la muerte, como hombre, por eſtar deſauçiado de la vida. Fue el Varon de Dios à verle, y hallando deſconſolada à toda la familia, en eſpecial a la eſpoſa del enfermo, le dixo, no ſe afligieſſe, que no era tanto el mal, como parecia: hizo el ſieruo de Dios vna almendrada, y dioſela al enfermo, y pudo paſſarla, quando antes no podia, por tener eſtragado el guſto, y poſtrado el apetito; y alentandolo Fr. Martin cariñoſo, al deſpedirſe le dixo: *Oy es ſabado, el Martes ſiendo Dios ſeruido, irà à verme V. m. al Conuento.* Cumplio el Señor fielmente la palabra irreuocable de ſu ſieruo, y dandole ſalud enteramente al enfermo, fue el Martes ſiguiente à ver à Fray Martin, *quando* entendian todos, eſtaria ya entonces enterrado.

Al Padre Fr. Miguel de Mejorada le ſobreuino vn peligroſo accidente de arrojar ſangre en abundancia por la boca, y yendo à buſcar vna noche à Fr. Martin, como à remedio comun, y botica de todas medicinas, no hallandolo en la enfermeria, determinò irlo à buſcar al capitulo, donde ſe recogia à hazer oracion muy de ordinario, y entonces ſe hallaua en aquel lugar exercitandoſe en ella. Fue caſo, para poner admiracion en los animos de quantos lo ſupieron, porque antes, que el ſieruo de Dios pudieſſe conocer quien le buſcaua, ſin auer entrado en el capitulo el enfermo, ſino eſtando en el Clauſtro principal, le hablò el Venerable Hermano Martin, y le dixo: *Padre deſnudeſe, y arrojeſe en la pila, ſe le quitarà el mal, que le atormenta.* Executòlo aſſi puntualmente el Religioſo, deſpojòſe, y entròſe al punto en la pila, que eſta enfrente del Capitulo, en el clauſtro primero del Conuento, y quedò deſde entonces, libre de la importuna enfermedad, que le afligia.

*Hallan-

Hallandoſe en el vltimo aliento de la vida, el Padre Fray Andres de Vlloa, le aſſiſtia el ſieruo de Dios, con ſu ordinaria piedad, ayudandole à bien morir, quando tanto lo auia meneſter. Entraron à pedirle como à Ropero, vna tunica, para vn enfermo de la ſiguiente celda, y eſtando aſſiſtiendo, en la que Fray Martin, ſe hallaua vn Cirujano llamado Marcelo de Ribera, ſalio della dexando al ſieruo de Dios, con el Religioſo, que eſtaua, para morir, y entrando en la ſiguiente celda, donde eſtaua el doliente, para quien ſe auia pedido la tunica, hallò al Venerable Hermano, que ſe la eſtaua poniendo, quando lo acabaua de dexar en la otra celda, con admiracion, y eſpanto de los Religioſos, que celebraron como era juſto el prodigio.

Muchos mas fueron los portentos, que obrò Dios, por reſpeto de ſu ſieruo con enfermos; que como es eſtilo de ſu infinito ſaber, caſtigar por los filos, que le ofenden, acoſtumbra premiar conforme à los obſequios, que le hazen: y auiendo ſeruido à Dios, tanto en los enfermos Fray Martin; dandoles à infinidad de ellos, por ſus meritos, ſalud, quiſo premiarle, fuera del galardon de la gloria, que le tenia preuenida, ſegun piadoſamente creemos. Tan adelante, paſsò el ſieruo de Dios, en dar ſalud à dolientes, que muchas enfermedades curaua con poner ſolo las manos, como prometio el Saluador à ſus dicipulos: tan poderoſa fue ſu oracion, para con Dios, que à vn Religioſo tullido de pies, y manos, que tenia trabada la lengua, le reſtituyò marauilloſamente el habla, y mouimiento de las manos, y no le alcançò perfectamente ſalud del cuerpo, porque le conuenia aſſi, para la ſalud del alma. Obrò empero, con el mayor prodigio, porque de impaciente, y nada ſufrido, que era, lo hizo tan manſo, y apazible de condicion, que padecia, con indecible paciencia, ſus trabajos.

No ſolo acudia el Varon de Dios, à curar tan prodigioſamente à los enfermos, ſino à regalarlos con eſtremo à marauillas. Entrò à ver en cierta ocaſion à vn Religioſo llamado Fray Pedro de los Rios, que eſtaua enfermo en el Nouiciado, y como por la deſcompoſicion de humores, tienen tan eſtragado el guſto los dolientes, que ſolo ſuelen arroſtrar à la vianda, que les pide el apetito, le dio gana al Religioſo de comer vn poco de conſerua de jalea. Dixoſelo al Hermano Fray Martin, el qual ſaliendoſe à la puerta de la celda del enfermo, boluiò à entrar con vn plato de la conſerua, que ſe le auia antojado, ſin que huuieſſe tiempo, paraque embiaſſe por ella; porque ſucedio todo en vn inſtante: lo qual ſe aplaudio como raro prodigio, en el Conuento, ſi

bien

bien no ſe eſtrañauan ya las marauillas, por ſer en Fray Martin, tan ordinarias.

Entrando en otra ocaſion, à ver à otro enfermo, tambien antojadizo, le dixo, deſeaua comer vna naranja de la China, metio el ſieruo de Dios, la mano en la manga del habito, y ſacò lo que à ſu parecer, pedia el enfermo, que era vna hermoſa naranja de la China, y replicando el doliente, que no ſe la pedia en fruta, ſino en conſerua, boluio à entrar al miſmo inſtante la mano en la manga, y ſacò de ella vna naranja cubierta, con que ſatisfizo el enfermo ſu apetito, y diuulgandoſe entre los Religioſos, el portento, lo celebraron con la admiracion, que pedia, mayormente por aduertir, que en aquella ſaçon, no ſe dauan en eſta Ciudad, naranjas de la China.

Todo parece que al Varon de Dios, ſe le rendia, haſta los brutos animales, le preſtauan milagroſo vaſſallage: porque ni ſe le encaraua los mas ferozes, ni ſe atreuian à hazerle daño alguno. Vn dia ſaliendo del Conuento, para la caſa del Señor Arzobiſpo de Mexico, en compañia de vn amigo ſuyo, aduirtio, que junto al cimenterio de nueſtra Yglesia, eſtauan jugando vn toro muy brauo, coſtumbre gentilica introducida irremediablemente entre Chriſtianos, ſin aduertir, peſa mucho menos el regozijo comun, que de ſolo vn alma el rieſgo: y aunque Fray Martin reparò en el toro, no hizo caſo de el, para temerle, iba à ſu lado el amigo, y paſſandoſe por mas ſeguro al otro, que no eſtaua tan cerca del peligro, dexò al ſieruo de Dios, junto al bruto, diziendo entre ſi, mientras el toro ſe entretiene, y anda à las bueltas con el Padre, que es Santo, procurarè yo eſcaparme. Pero no fue menester ſu diligencia, porque el Hermano Martin paſsò junto al toro, ſin mirarlo, ni atenderlo, y el bruto, aunque tan feroz, ni ſe apartò de vn lugar, ni hizo el menor mouimiento, coſa que causò ſingular aſombro en los preſentes.

Yendo en otra ocaſion con Fray Martin, vn hidalgo amigo ſuyo, paſſando por la Puente de la Ciudad, fabrica ſumptuoſa, que puede competir con las de Europa, y cõtarſe por vna de las mejores del mundo, viniendo por ella vn toro, temiendo el amigo, le dieſſe el bruto vna buelta, acometiò à ſubirſe ſobre el pretil de la puente, por aſſegurarſe del peligro, mas el ſieruo de Dios ſe lo eſtoruò, diziendo. *Nò ſe azore, que el toro paſſarà ſin hazer daño*; ſucedio aſſi, que paſsò tan cerca de Fray Martin, que le dio el miſmo, con el cinto, ſin que ſe atreuieſſe à hazer el menor daño.

Aun mas adelante paſſan las marauillas, que obraua Nueſtro Señor, por los merecimientos de ſu

ſu ſieruo. Ibaſe à las ſalidas de la Ciudad, como ſe hà dicho à plantar mançanilla, y otras yeruas medicinales, para recurſo de pobres, y prendian tan aprieſſa, que cauſaua eſpanto, y admiracion al moço, que le aſſiſtia.

No ſabia el Varon de Dios, eſtar ocioſo, y quando le faltaua, en que entender, y ocuparſe en el Conuento, ſalia à buſcar, como queda referido, las ocupaciones fuera de caſa. Determinò por eſta razon, plantar en la hazienda de Limatambo, deſde el camino real, haſta vn molino de la miſma hazienda vn oliuar, que por eſta cauſa, ſe dize de Fray Martin, no ſolo para hermoſura y adorno, ſino paraque rindieſſe frutos à ſu tiempo. Plantòle el ſieruo de Dios, con tan buena mano, y dauale tanta el Cielo, para executar prodigios, que vn dia deſpues de plantadas las varas de los Oliuos, eſtaua cada vna con hojas, y con vna quarta de retoño, cauſando notable aſſombro, à quien las via; pues ſon meneſter tantos dias, como enſeña la agricultura, y mueſtra la experiencia.

No merece menor lugar, entre los prodigios, el que Nueſtro Señor vſaua con ſu ſieruo, pues le enſeñaua como Maeſtro Diuino, la Sagrada Teologia, que con muchos años de cuydado, y eſtudio apenas alcançan, con la perfeccion, que pide, los mas releuantes ingenios. Eſtauan los Eſtudiantes Colegiales del Conuento del Roſario, vn dia confiriendo, y diſputando fuera del General, vna queſtion de Teologia eſcolaſtica, y paſſando junto de ellos Fray Martin, le dixo el Padre Predicador general Fray Bernardo Belilla, que era à la façon Colegial: Hermano Fray Martin, eſtamos diſputando vna queſtion, que pregunta. Si la exiſtencia ſea mas perfecta, que la eſſencia? A lo qual reſpondio agudo Fray Martin. Santo Thomas, no dize, que la exiſtencia; porque es el vltimo ſer? à cuya reſpueſta quedaron todos aſombrados, viendo con quanta promptitud, auia dado la reſolucion, y la razon juntamente, en compendioſas palabras. Dieron noticia del caſo al Yluſtriſſimo Señor Don Fray Franciſco de la Cruz Regente, que era de los eſtudios, gran virtuoſo y gran docto, el qual les reſpondio. *Nò ſe admiren, que Fray Martin tiene la ciencia de los Santos, y alcança mas ſiruiendo à Dios, que noſotros eſtudiando.*

El año de mil, y ſeiſcientos, y treinta y quatro, fue tan grande la inundacion, y auenida del caudaloſo rio de Lima, que paſſa por medio de la Ciudad, que ſaliendo de madre, y reboſando por encima del tajamar, ſe iba lleuando à pedazos la Yglеſia de Nueſtra Señora de la cabeza, que junto al miſmo rio, eſtà edificada. Vio por ſus ojos, deſde el Conuento del Roſario Fray Martin, el deſaſtra-

ſaſtrado ſuceſſo, y laſtimandole ſu piadoſas entrañas, ſalio à toda prieſſa del Conuento, y llegando al ſitio de la Yglesia, hallò innumerable gente, que afligida intentaua ſacar la ſanta Imagen de Nueſtra Señora, porque no peligraſſe, en la corriente, con todas las demas alajas ricas del Templo. Conſolò el ſieruo de Dios à los preſentes diziendoles, no ſe alborotaſſen, que ya no haria mas daño el rio; y cogiendo tres piedras, arrojò la vna, el rio arriba, otra rio abaxo, y otra en la mitad de la corriente, diziendo; En nombre de la Santiſſima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, y poniendoſe de rodillas, ſe ſoſſegò la auenida, y retirò el rio, echando por otra parte, con admiracion de quantos alli ſe hallaron, y cumpliendoſe lo que el Varon de Dios auia dicho, nunca mas acà hà hecho daño conſiderable el rio; obedeciendo entonces ſus aguas, por ruegos de Fr. Martin, al imperio de aquel Señor, que antiguamente ſuſpendiò à vna, y à otra parte el rio Iordan, paraque el arca del Teſtamento paſſaſſe, y detuuo las ondas del mar bermejo, para franquear à pie enjuto paſſada a los hijos de Iſrael.

No es menos admirable eſte portento, que executò Dios tambien por reſpeto de ſu ſieruo. Eſtando el P. Predicador General Fray Eſteuan Bernegali, y otro Nouicio del Conuento de Lima, en el año de la aprobacion, como eran tan contra el demonio ſus deſignios, por ſer enemigo de toda virtud, y Religion; procurò aſſeſtar ſus tiros contra ellos, paraque ſe quedaſſen en la mitad del camino eſtrecho de la *virtud*, que auian dichoſamente empeçado, y de hecho los vencio, perſuadiendoles, à que auiendo echado mano del arado, boluieſſen atras, para curſar en el ſiglo la ſenda eſpacioſa, que lleua a la perdicion. Salieronſe del Conuento, y con todo ſecreto ſe ocultaron en vna caſa, que eſta en frente del pueblo, que llaman el Cercado, *en lo* vltimo de la Ciudad, *pareciendo*. les eſtauan mas ſeguros, de que los hallaſſen, por eſtar tan diſtantes del Conuento. Enterado el Maeſtro de Nouicios de la fuga, que auian hecho los dos mal aconſejados Nouicios, à quienes echò menos a la media noche, quando iban los demas à Maytines, diſcurria por el Conuento, hecho vn Argos, buſcando, y mirando con cien ojos, donde pudieran auerſe eſcondido ſus Nouicios, y encontrandoſe con Fray Martin, le dixò la afliccion exceſſiua, con que eſtaua. Sonrioſe el ſieruo de Dios, y dixòle: *No ſe aflija Padre, que en nueſtra celda los tengo, y yo he de ſeruirles de padrino*. Yo los he de ver, y conocer para creerlo, replicò el Maeſtro de Nouicios. Lleuòlo el Venerable Hermano à ſu celda, y

moſtrò-

moſtròle à los dos nouicios, como que eſtauan durmiendo, quando a la miſma hora ſe hallauan tan lexos del Conuento, en los eſtremos de la Ciudad. Al miſmo punto, ſin ſaberſe como, ò por donde, porque ni al ſalir, ni al entrar, ſe abrieron las puertas de el Conuento, ſe fue el ſieruo de Dios a la caſa, donde eſtauan ocultos los Nouicios. Y aunque de primera inſtancia ſe los negaron, perſeuerò en llamar, haſta que abriendo las puertas, tocando a las de ſu coraçon, y hablandoles al alma, empeçò à conquiſtar ſu rebeldia, proponiendoles la ſujeſtion del demonio los peligros del mundo, y ſeguridad del Monaſterio, con que reduciendolos à ſu intento, los truxo con amor, y caridad al Conuento, y detuuo, haſta amanecer en ſu celda, y confortandolos en la vocacion primera, que tuuieron, reduxo al apriſco de la Religion à aquellas ouejuelas deſcarriadas, haſta que vltimamente profeſſaron, alentandolos ſiempre Fray Martin, paraque no dexaſſen el camino de la virtud, que auian andado.

Acogiendoſe al ſagrado del Conuento dos delinquentes, los entrò ſiguiendo vn Alcalde de Corte, y otros dos miniſtros de juſticia para prenderlos, y darles el caſtigo, que merecia ſu culpa enmendando con el eſcarmiento à los demas, paraque los reos, que con ſu vida, ſiruieron de dañar en la republica, la aprouechen ſi quiera con ſu muerte, como dixò Seneca el Moral. Aduirtiendo el manifieſto peligro los culpados, ſe entraron en la celda del ſieruo de Dios à valerſe de ſu amparo, diziendole, Padre por amor de Dios, que nos ſocorra, que viene la juſticia tras noſotros. Acogio los el Venerable Hermano, como aquel en quien el ſocorrer à todos era ſobre natiua inclinacion, vſo ordinario; y no los eſcòdio en parte oculta, como otros executaran, ſino en medio de la celda, diziendoles con imperio; *Poſtrenſe ay de rodillas, y encomiendenſe à Dios*; Fiados en ſu ſieruo Fray Martin obedecieron los reos, que concepto tendrian de ſu virtud? y juntamente el ſe puſo de rodillas à hazer oracion por ellos. Entrò al punto à ſu celda la juſticia, y dixò a los demas miniſtros el Alcalde, miren eſſos colchones ſi eſtan por ay, y no hallando a los reos, quando los tenian debaxo delos pies ſe boluieron à ſalir. Porque Dios, cuyo poder es inmenſo, y cuya juſticia es miſericordioſa, atendiendo mas a lo piadoſo, por honrar à ſu ſieruo, inmutò deſuerte la viſta delos miniſtros, que los cuerpos del ſieruo de Dios, y delos reos, que poſtrados de rodillas eſtauan en medio de la celda, les pareciò, que eran tres colchones tendidos en el ſuelo. De eſtos prodigios ſabe hazer

Dios por los suyos, como quando cegò a los moradores de Sodoma, porque no viessen las puertas dela casa de Lot; y como quando persiguiendo à San Gregorio Taumaturgo, y à su Compañero, no los conoció su contrario, pareciendole, que eran dos arboles, los que tenia delante delos ojos.

Porque ningun genero de prodigios dexasse el Señor de executar por su sieruo, auiendo resuscitado en otra ocasion à vn bruto, como ya queda referido, quiso tambien boluer marauillosamente a la vida, por sus merecimientos à vn hombre. Estando en la enfermeria, tomando vaciones vn Religioso, llamado Fray Tomas, de mucha virtud, y que auia seruido no poco a la Religion; como la cura, en que se auia puesto era tan peligrosa; por poco, que se desreglò, fue bastante para quitarle la vida. Murio en fin, y ordenando el sieruo de Dios, hiziessen señal, paraque se juntassen à rezar el Psalterio los Religiosos, como es costumbre, mientras se amortaja el cuerpo; se boluiò a la celda de el difunto, cerrò la puerta, con intento, al parecer, de amortajarlo, tomò el habito en las manos, y antes de vestirselo, se puso à hazer oracion, delante de la imagen de vn Santo Christo, que estaua a la cabecera del difunto. Todo lo qual estaua atendiendo con dissimulo el Padre Fr. Fernando Aragones, como Argos cuydadoso delas acciones de Fr. Martin, por ser tan prodigiosas. Acabada la oracion, se llegò el sieruo de Dios al oido del Religioso ya muerto, y le diò vna voz diziendo, *Fray Tomas*. Mouiose entonces, y respirò, el que estaua antes *difunto*, y dixòle al Padre Fray Fernando Aragones el Varon de Dios, *Vino està*; llamòle segunda vez por su nombre, y repitiendo llamarlo, à la tercera, azesò reeio, y dixò otra vez Fray Martin, *Nò ve, como esta con vida*? Esclamò entonces su compañero diziendo: Poderoso es Dios, para dar vida a los muertos. Abrio al punto las puertas el Hermano Fray Martin, diziendo a los Religiosos, que se fuessen, que ya auia buelto en si, y era verdad, porque auia buelto de la otra à esta vida, por el poder de Dios, y oraciones de su sieruo: el qual dandole vna sustancia al enfermo, antes difunto, no se apartò de su cama, hasta que cobrò enteramente salud, debiendo no solo esta, sino la vida tambien a la interceslion eficaz de Fray Martin, que se huuo en este prodigio, con tan singular recato, como el Profeta Eliseo, y el Apostol San Pablo, que resucitando el vno al hijo de la Sunamitis, y el otro al mancebo Euthico, por huir la vanagloria, parece dieron à entender, que solo fue paralisimo, lo que en realidad fue muerte.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XVIII.

Eſpiritu de Profecia, que ſe pienſa, auer comunicado el Señor à ſu ſieruo Fr. Martin.

EL excelente don de Profecia, con que ſuele iluſtrar Dios à ſus amigos, eſta tan vinculado, a la limoſna, y caridad con los proximos, que dize San Geronimo, que de Capitan de la guardia, y Cauallerizo mayor del Rey Achab, hizo Dios Profeta à Abdias, por auer eſcondido en dos grutas, y ſuſtentado à ſu coſta à cien Profetas del verdadero Dios, que ſacrilegamente perſeguia, e intentaua matar la impijſſima Iezabel Reyna de Samaria. Conſiguiendoſe pues a la caridad la Profecia, auiendoſe eſmerado tanto en eſta excelente virtud Fray Martin de Porras, tenia al parecer, derecho à ſer Profeta, pues fue tan eſtremada ſu piedad. Eſta quiſo dar à entender el miſmo Dios, porque fue tan raro el eſpiritu de Profecia, que ſe dice, le comunicò, como ſe verà claramente en muchos caſos.

El Regidor Iuan de Figueroa, de quien ſe hà referido, que profeſſaua eſtrecha amiſtad, con el Varon de Dios, ſe hallaua afligido en gran manera, por quanto auiendo tres, ò quatro años, que auia preſentado ſu executoria, en el Tribunal de la Santa Inquiſicion de eſta Ciudad, à fin de ſer familiar, y auiendoſe remitido los papeles à los Reynos de Eſpaña, no auia tenido reſpueſta, en el efecto, que deſeaua; y ſiendo coſa de tanta preſumpcion, no ſoſſegaua haſta llegar à ſu noticia la cauſa. Diole vn dia parte al ſieruo de Dios, de ſu deſconſuelo, quiza para minorarlo, pues, como dixo Ariſtoteles; à la manera, que ſe lleua vn madero entre dos mas facilmente, ſe tolera con mas aliuio vn peſar, comunicandolo à vn amigo, que aſſi ſe reparte el ſentimiento entre ambos. Y auiendo oydo el Venerable Hermano, al Regidor, le reſpondio. *No le dé cuydado, que ya vienen los deſpachos.* Con que cobrando alientos, deſde entonces, ſe ſoſſegò, y no ſalio fruſtrada ſu eſperança, porque deſpues de catorze, ò quinze dias, de lo referido; llegò el auiſo de Eſpaña, y en el, ſe le truxeron los deſpachos de la familiatura, cauſandole notable admiracion, la profecia cumplida de Fray Martin, ſu amigo.

Intentando en otra ocaſion, el miſmo

miſmo Regidor, comprar el Oficio de Enſayador, y Fundidor mayòr de la caſa de la moneda, en la Villa Imperial de Potoſi, que tanto hà llenado de ſus Teſoros al mundo, ofreciendo gran ſuma de dineros, no ſe pudo efetuar la compra, por eſtoruarlo el Señor Conde de Chinchon Virrey, que gouernaua entonces eſtos Reynos. Diole noticia el Regidor à Fray Martin, del ſuceſſo, que por tener ſatisfacion de ſu virtud, y conſejo, acudia a el, con quanto ſe le ofrecia tocante à lo eſpiritual, y temporal. Dixole como por auerſe fruſtrado ſus intentos, en el remate del òficio, trataua de diſponer el dinero, à que le reſpondio el ſieruo de Dios, *Tenga preuenida ſu plata, que el oficio à de ſer ſuyo*; Obedeciò el Regidor, como intereſſado, en obſeruar ſus ordenes, y deſpues de dos años de lo ſucedido, vino vna cedula Real, paraque el oficio ſe remataſſe, en el mayor ponedor, y ſe le dio al Regidor miſmo, cumpliendoſe puntualmente la palabra del Varon de Dios.

Auiale preuenido Fray Martin, al miſmo Regidor, no embiaſſe plata à los Reynos de Eſpaña, y no auiendo ſeguido ſu conſejo, lo ſintio mucho deſpues, con harto menoſcabo de ſu hazienda: porque auiendo en varias ocaſiones, embiado mucha cantidad à Eſpaña, con todo, o con lo mas, ſe le quedaron, los que ſe encargaron de lleuarlo, como ſuele acontecer, con que bien acoſta ſuya, conocio baſtantemente el Regidor, quan de veras hablaua el ſieruo de Dios, y quan cierto era auerle comunicado el Señor, el don de profecia.

Pidiole en otra ocaſion al Hermano Fray Martin, el miſmo Regidor Iuan de Figueroa, que le empeñaſſe la palabra de encomendarlo à Dios, quando murieſſe, à lo qual reſpondio Fray Martin. *Primero me morirè yo*. y aſſi ſucedio, como el ſieruo de Dios, lo dixo.

Auianſe traydo de los Reynos de Eſpaña vnas cuentas, que ſe decian de la Madre Luyſa de Carrion, de que ſe hazia mucho aprecio, y eſtimacion en la Ciudad, por ſer fama entre ignorantes, que el que tuuieſſe vna cuenta de las referidas, no ſe condenaria: vulgaridad, que corria como ſuelen otras, en los pueblos, ſiendo Catolica verdad, que no por tener vna cuenta, ſino por tenerla cada qual con ſu vida, obrando Chriſtianamente, y perſeuerando haſta el fin, como dize el Saluador, ſe aſſegura, el nò condenarſe; por lo qual juſtiſſimamente la Yglesia, ſiempre que de alguna deuocion ſe dize, tiene infaliblemente vinculada en ſi la ſaluacion de las almas, manda con mucha cauſa recogerla, porque los hombres atenidos à eſſa deuocion, y diligencia leue, no ſe dexen lle-

uar

uar à rienda ſuelta de los vicios, con el ſeguro de que nò ſe han de perder, por tener afiançado en ſu deuocion, preciſamente, el remedio, y no en lo que ſe debe, que es en el cumplimiento de la ley. Deſtas cuentas, pues, que tanto entonces ſe apreciauan, llegò à alcançar tres el Regidor Iuan de Figueroa, y como era tan eſtrecha la amiſtad, que con Fray Martin tenia, fue al Conuento à darle la vna. Nò quiſo receuirla el ſieruo de Dios, diciendo, *Dexela aora*, y el Regidor, aunque eſtrañò, que no quiſieſſe acetar el ſeruicio, que le hazia, juſgò que el no receuir la cuenta, ſeria por alguna ocupacion, que lo impedia, y aſſi deſpues de vn rato, boluio, no vna, ni dos, ſino diez vezes, à inſtar, reciuieſſe Fray Martin la cuenta, pero jamas, quiſo admitirla, repitiendo, lo que al principio auia dicho. *Dexela aora*. Y por el efecto ſe vio, que hablò con baſtante myſterio el ſieruo de Dios. Porque deſpues de algunos dias, vino orden de la Suprema à los Señores Inquiſidores de eſtos Reynos, paraque ſe recogieſſen las cuentas referidas, y al punto las entregò al Santo Tribunal el Regidor, y acordandoſe de que el ſieruo de Dios, auia repugnado tan repetidas vezes, receuir la que le ofrecia, infirio, que ſin duda preuenido del don de profecia, y reuelacion de Dios, como ſe dexa entender, no auia querido admitir aquella cuenta, por ſaber, venia orden, paraque ſe recogieſſen todas.

En tiempo que auia vn genero de Epidemia, en la Ciudad, y eran muchos en el Conuento los dolientes, pareciédole avno, que ſiendo tan crecido el numero de eſtos, podriá paſſar el tambien plaça de enfermo, y con eſſe achaque, yrſe algun tiempo à ſu caſa à gozar de las caricias de ſus deudos (que no aciertan algunos à deſcarnarſe del ſiglo, auiendolo renunciado por Dios, entrandoſe en ſu caſa) alcançò de el Medico del Conuento, informaſſe al Superior de la enfermedad, que no tenia, y en eſſa fè, le otorgò el Prelado licencia, paraque ſe curaſſe en ſu caſa, aduirtiendo quizà, que el cuydado, y aſſiſtencia de la muger, y mejor ſiendo ſu madre, ſeria la mayor, para vn doliente. Supo el ſieruo de Dios la trama, que auia vrdido el Coriſta, ſin mas enfermedad, que ſu querer, y ſin mas dolencia, que ſu propria voluntad, que para vn Religioſo es harto mal. Fue como enfermero, en buſca ſuya, y hallòlo con capa, en la porteria, apunto de ſalir del Conuento. Dixole que pues era ninguna ſu dolencia, no ſe fueſſe à curar fuera de caſa, añadiendo, que ſino ſe reducia à la razon, daria parte al Prelado, paraque le quitaſſe la licencia, que informado ſinieſtramente, le auia concedido. Enojòſſe, el Coriſta con la reſolucion de Fray Martin, y diòſelo à enten-

entender con algunas razones de muchacho, que le dixo, à lo qual con indecible manſedumbre, reſpondio el Varon de Dios; *Vaya Hermano, que Dios lo caſtigarà, porque finge enfermedad.* Sucedio puntualmente, lo que dixo, porque auiendoſe ido bueno y ſano del Conuento, deſpues de algunos dias lo truxeron muerto de ſu caſa, cumpliendoſe lo que el ſieruo de Dios, le auia dicho.

Eſtando para partirſe el Padre Maeſtro Fray Iuan de Barbaran, à la Ciudada del Cuzco, por Letor de Sagrada Teologia, de la Vniuerſidad de aquel Conuento, llegando à deſpedirſe del ſieruo de Dios, le dixo, que preſto bolueria; Pareciòle al Padre Maeſtro, no poderſe ajuſtar ſu buelta tan apriesa, y luego, ſe puſo en camino: pero cumplioſe à la letra, el dicho de Fray Martin; porque llegando al Valle de Xauxa, por vn raro ſuceſſo, que le aconteciò, huuo de boluerſe à Lima, con que aduirtio, cumplido lo que el ſieruo de Dios, le tenia dicho.

Aſſiſtiendo vna ſobrina de Fr. Martin, à ſu primer marido, en compañia de ſu Madre, ſobre coſa de poco momento, e importancia, tuuo vn diſguſto con ella defendiendo à ſu miſmo eſpoſo, que como por la muger, debe dexar el hombre, padre, y madre, nò fue mucho, ſe puſieſſe de parte del marido, dexando de amparar a ſu miſma madre. Poco deſpues deſta peſadumbre, reciuieron entrambas vn papel del ſieruo de Dios, en que dezia, auia tenido noticia del diſguſto, y como auia ſido, defendiendo a ſu eſpoſo, ſu ſobrina, que aſſi lo executaſſe ſiempre: de que quedaron *abſortos los* preſentes, por no auer *ſido poſſible* ſaber humanamente el caſo Fr. Martin.

No indica menos, que lo demas, la materia, que vamos diſcurriendo, eſte admirable ſuceſſo. Paſſando el ſieruo de Dios, vn dia por la carcel de la Ciudad, vio eſtaua en ſu Capilla vn delinquente Eſpañol, llamado Iuan Gonzalez, ſentenciado à ahorcar *el dia* ſiguiente. Auiendole conſolado el Hermano Fray Martin, en trance tan riguroſo, le pidio inſtantemente el reo, lo encomendaſſe à Dios, pues tanto lo auia meneſter, para morir. *Prometiole aſſi* Fray Martin, y auiendo buelto al Conuento, le embiò à dezir al delinquente, *Tuuieſſe buen animo, que aunque eſtaua dada ſentencia diſinitiua de muerte; en aquella ocaſion no moriria.* Cumplio Nueſtro Señor à la letra, lo que ſu ſieruo auia referido, porque auiendo ſacado de la carcel, para el ſuplicio al reo, y paſſandolo por las calles acoſtumbradas, como ſe vſa, para eſcarmiento de todos; llegando al pie de la horca, al quererlo ſubir, por la eſcalera; ſe aſomò à vna ventana de Palacio la Excelentiſſima Señora Condeſſa de Chinchon,

cion; y facando vn pañuelo, hizo con el señal de perdon, con que dexaron de executar la Iusticia, boluiendo al delinquente à la carcel, donde Fray Martin, le embiò de limosna treinta pesos, vna camisa, y vnos calçones de lienço, embiandole à dezir, que aquello le remitia, porque sabia necessitaua de todo; con que no solo pronosticò, auia de librarse de la muerte, sino la necessidad, que entonces padecia.

No debe passarse en blanco, lo que al Señor Don Fray Cypriano de Medina, Obispo de Huamanga, aconteciò, siendo nouicio. Tenia à este Principe, en lugar de hijo, el Hermano Fray Martin, y estando cierto dia, haziendo la rasura à los Nouicios, y demas Coristas, algunos dellos, por burla, aduirtiendo, lo que amaua el Varon de Dios, al Señor Don Fray Cypriano, le dixeron: Hermano Fray Martin, hagale la rasura, al hermano Fray Cypriano, que es el feo deste Conuento, lo qual dezian, por quanto entonces era pequeño de cuerpo, mas grueso de lo que su estatura requeria y juntamente tenia tan poblado de bello el rostro, que le afeaua notablemente. Auiendolos oydo el Varon de Dios, y visto la risa general, con que lo burlauan; les dixo con la modestia, que siempre acostumbro. *Feo lo llamais, porque lo veis pequeño de cuerpo, y desta suerte? pues el crecerà, y serà honra de nuestra Religion, y Religioso de grande estatura.* Passado vn año le sobreuino al Señor Obispo vna molesta enfermedad de calenturas, y estuuo en la cama, quatro ò cinco meses, al fin de los quales se leuantò con media vara, mas de cuerpo, del que tenia, quando cayò en el achaque, de suerte, que no pudiendole seruir mas los habitos, que vsaua, le huuieron de mandar hazer otros de nueuo, causando el caso notable admiracion, en el Conuento, no solo, por lo que auia crecido en breue tiempo, sino porque tocaron con las manos el cumplimiento de la profecia del sieruo de Dios, la qual se vio en adelante enteramente executada, porque como queda arriba referido, fue el Señor Don Fray Cypriano credito, y honra de su orden, y Prouincia, por las muchas, que le dio, y solicitò, de que està el dia de oy gozando esta Prouincia, en tres Catedras de la Real Vniuersidad, de las quales las dos pretendio en el Consejo; porque la Religion escusasse las afrentas, inquietudes, y gastos, que trae consigo vna oposicion de Catedra, y no quedasse defraudada de la honra de regentarlas, enseñando la acertada doctrina del Angelico Doctor Santo Thomas.

En manifiesto peligro de la vida se hallaua Doña Mayor Baçan de Valdes, apretada de vn recio parto, y teniendo bastante noticia de los prodigios, que Nuestro Se-

Señor obraua, por ſu ſieruo, lo embiò à llamar por ſu conſuelo, y remedio. Fue à ſu caſa el Varon de Dios, con el Señor Don Fray Franciſco de la Cruz, que fue deſpues Obiſpo de Santa Marta, hijo iluſtre de eſta Prouincia de tan excelentes prendas, como publica la fama por el mundo, y auiendo viſto a la enferma, Fray Martin, le dixò. No tenga Señora, temor, ni miedo a la muerte, que ſin duda parirà vn hijo, però darà à Vm. muchos diſguſtos con el tiempo. Cumplioſe a la letra la profecia; porque naciendo felizmente la criatura, creciendo deſpues, ſe casò ſin voluntad de la madre, ocaſionandole exceſſiuo peſar ſu deſacierto.

Viuia vn moço mal amiſtado con vna muger, ordinario tropiezo delos hombres, ruyna fatal delas almas, y deſtruycion total delas republicas; yendo vna tarde à viſitarla, encontrò por ſu dicha con el ſieruo de Dios, que era ſu amigo, el qual inſtigado, a lo que ſe cree de impulſo ſuperior, lo detuuo todo lo mas de la tarde, conuerſando en coſas de eſpiritu, con quien pretendia ſatisfacer apetitos de carne. Deſpidio à ſu amigo Fray Martin, y al llegar à vna eſquina, le diò vna eſclaua de la muger, noticia, como aquella miſma tarde repentinamente, ſe auia venido à baxo el techo del apoſento de dormir, donde ſin duda huuieran perecido hombre, y muger, perdiendo la vida del cuerpo, y arreſgando la del alma, à no auerle detenido el ſieruo de Dios, que por reuelacion diuina conocio (a lo que ſe entiende) la culpa, para poder remediarla, como lo hizo deſpues, que ſabiendo de boca de ſu amigo la ruina, le reprehendio el pecado, perſuadiendole a la enmienda.

Al Padre Maeſtro Fr. Hernando de Valdes del Orden de Predicadores, en el tiempo de ſu Noviciado, eſtando en el Conuento del Roſario de Lima, apretado de vna graue enfermedad de tabardillo, deſauciado delos medicos receuidos los Santos *Sacramentos*, y encomendada *vltimamente* el alma, fue nueſtro Señor ſeruido de alargarle los plaços de la vida. Sintiendoſe mejor de ſu dolencia, viendo entrar por la puerta de ſu celda à Fray Martin, à quien auia echado menos muchos dias, dandole amoroſas quejas le dixò: Gracias à Dios, que ſe hà dignado el Hermano Fray Martin de viſitarme. Es poſſible, que hà de tener tan poca caridad, que permita, ſe paſſen tantos dias ſin verme, auiendo eſtado para partirme ya de eſte mundo? A lo qual reſpondio ſonriendoſe el Varon de Dios. *Sabia yo Chiquito, que no auiais de morir de eſte achaque, y por eſſa razon no os viſitaua, que quando yo veo muy amenudo à vn enfermo, es cierto, que ſe muere, y que nò tiene reme-*

remedio. Y era aſſi verdad tan ſabida, como eſperimentada de todos, que quando el Hermano Fr. Martin continuaua à viſitar à vn enfermo, no ſe leuantaua de la enfermedad, que padecia.

Otro caſo bien ſemejante al paſſado, le aconteciò al Señor Obiſpo Don Fray Cypriano de Medina, ſiendo Lector de Teologia en el Conuento de Lima, llegò à eſtar a la muerte de vna aguditſima enfermedad, que tuuo, y apretandole vna noche mas de lo ordinario el achaque, pidio a los Religioſos, que le aſſiſtian, le llamaſſen à Fray Martin, y no hallandolo en todo el Conuento, deſpues de auer tocado al alua, comò ſi le huuieſſen auiſado aquella hora, entrò por las puertas de la celda, ſiendo aſſi, que en toda ſu enfermedad no le auia viſto, y fixando en el, los ojos el doliente, le empeçò à dar ſentidas quexas, de no auerle aſſiſtido en ſu dolencia, teniendolo en lugar de hijo, y hallandoſe en manifieſto peligro. *Por eſſo miſmo*, replicò el ſieruo de Dios, *auia de entender V. R. no peligraua ſu vida, porque no he continuado el viſitarle, y eſto, que le hà ſeruido de eſtimulo a la quexa, le auia de ſer materia de confiança, porque quando yo menudeo las viſitas de vn enfermo, es cierto, que ha de morir de la enfermedad, que tiene: V. R. no ſe aflija, que aunque ha llegado à eſte eſtado el achaque, todauia no hà hecho curſo, mucho mas le hà de àpretar, mas no perderà la vida, que quiere N. Señor preſtarſela, paraque ſirua, y honre mucho à ſu Religion*. Cumplioſe lo que dixò el Varon de Dios, porque en breue tiempo empeçò el Señor Obiſpo à mejorar, y cobrò enteramente ſalud.

Repetidas fueron las vezes, en que indicò (al parecer) baſtantemente el Cielo el don de profecia, con que al ſieruo de Dios auia iluſtrado. Viaſe el Regidor Iuan de Figueroa tan abaſtecido de bienes, que con razon, llaman de fortuna, por lo voltario; que auiendoſe caſado, tenia veynte, y tres mil peſos de renta, fuera de otròs cien mil, que en ſu poder tenia, y como embaraça tanto el peſo delas riquezas, para dar alcançe al Cielo, y tiene el Saluador, como amante fino de la pobreza, hechas tantas amenaças en ſu Euangelio a los ricos, no quiſo, que lo fueſſe tanto el Regidor, por quitarle à ſu ſaluacion tan gran tropiezo, y aſſi le fue diſminuyendo la hazienda, por auer entrado quiza en ſu caſa Fray Martin, como ſe la aumentò à Putifar, por auer entrado en la ſuya el Patriarcha Ioſeph, haziendole Dios tanto mas bien al Regidor con la pobreza, que à quel barbaro gentil con los aueres, quanto và de el Cielo a la tierra. Yendo pues vn dia al Conuento de Predicadores el Regidor à viſitar à ſu amigo Fr. Martin, al entrar por la puerta

de ſu celda, le ſalio à receuir el ſieruo de Dios, y con el roſtro algo ſeuero le dixò: *No ay ſino preuenirſe, para padecer trabajos*. Alteròſe grandemente con ſemejantes palabras el Regidor, y fue tanto el ſentimiento, que conciuio con ellas, que ſaliendoſe de la celda del Hermano, ſe fue a la caſa de Doña Luiſa de Sotomayor Melgarejo, perſona, que con ſu gran virtud, correſpondia a la mucha opinion, que tenia grangeada en la Ciudad, por ver ſi ſe le daua aliuio en ſu afliccion, y conſuelo a la fatiga, que le auia ocaſionado Fray Martin con ſus razones. Eſperaua le dixeſſe la virtuoſa muger lo contrario, que el ſieruo de Dios le auia dicho; mas como era vno miſmo el que mouia la lengua delos dos, que era el Eſpiritu Santo; no ſolo le anunciò en la ſubſtancia ſus venideros peſares, ſino en el modo tambien, profiriendo las miſmas palabras de Fray Martin, y diziendole al verlo entrar, por las puertas de ſu quarto. *No ay ſino preuenirſe, para padecer trabajos*. Siendo diſpoſicion del Cielo, la preuencion de entrambos ſieruos ſuyos, para aliuiar en parte al Regidor, pues como dixò San Gregorio el Grande, menos ſe ſiente la herida, qué ſe preuiene mas. Quedò con gran confuſion, y pena el Regidor, teniendo por certiſſima la ſentencia de ſus trabajos futuros, con tan abonados teſtigos. Deſde entonces viò por la experiencia, y empeçò à tocar con las manos, lo que de parte de Dios ſe le auia dicho. Porque fueron inumerables las penas, diſguſtos, y peſares, que padecio en todo genero de bienes *honeſtos, vtiles*, y deleytables, en la honra, en la hazienda, y la ſalud, teniendo en todo tanta quiebra, que ſe echaua de ver le auia tocado la mano del Señor, como al paciente Iob, y que le ſeñalaua con el caracter de ſus eſcogidos, que ſon perſecuciones, y trabajos, por donde, como por camino real ſe và a la gloria. Deſpues de algunos *dias* conuerſando con el ſieruo de Dios el Regidor, auiendoſe ſuſpendido vn rato le dixò. *La con la hazienda, que truxo quando entrò en eſta Ciudad, ſe quedara, y algo mas*. Sucedio puntualmente aſſi, como el miſmo Regidor lo experimentò en el diſcurſo del tiempo.

Profeſſaua eſtrecha amiſtad el Venerable Hermano, con Fray Iuan Gomez Varon de admirable vida, y mucha opinion del orden iluſtre de la obſeruancia de Nueſtro Padre San Franciſco, abraſado Serafin, Angel en carne, y en eſpiritu, Padre de tan heroicos hijos, como iluſtran la Yglefia. Ofrecioſele à Fray Martin vn dia embiarle vn papel à ſu amigo Fr. Iuan, y dioſelo à vn eſtudiante, que le dèparò ſu diligencia. Eſte lleuado de la curioſidad, vicio heredado de la primera madre, abrio el

el papel, y leyò lo que contenia, boluiòlo à cerrar, y al darſelo al ſieruo de Dios Fray Iuan Gomez, por eſpecial reuelacion del Cielo, a lo que puede juzgarſe, y no por camino humano, ſupo la impertinente curioſidad del eſtudiante, reprehendioſela, como era razon aſperamente, y reſpondiendo à Fr. Martin otro papel, remitio en el con el miſmo eſtudiante la reſpueſta. La enmienda del deſacierto primero, fue reiterar la culpa cometida. Abrio como el primero, el ſegundo papel, y enterado de lo que no le importaua ſaber, lo boluio à cerrar, y entregoſelo à Fr. Martin, para quien era, y el ſieruo de Dios le reprehendiò tambien ſeueramente, diziendo, que no ſe auia contentado ſu necia curioſidad con abrir el primer papel, que el auia embiado, ſino que auia abierto el ſegundo, que à el le remitian. Quedò tan confuſo el eſtudiante de ver deſcubierta ſu eſcuſada trabeſura, que dexando à Fray Martin, con el papel en las manos, y la palabra en la boca, ſe apartò de ſu preſencia auergonçado.

Siendo el Señor Don Fray Cypriano de Medina Coriſta, acompañado de otros de ſu edad, vna tarde, deſpues de auer oydo la licion de Viſperas, de comun acuerdo, ſe fueron à la celda de Fray Martin, y le pidieron neceſſitados como eſtudiantes, y moços, les dieſſe de merendar, y recibiendolos con ſu acoſtumbrado amor, teniendo la peticion à liſonja, porque tenia caridad, les dixo, que ſe eſperaſſen vn rato mientras iba à ſolicitar ſu cariño, que traerles. Como es tan propria de aquella edad la inquietud, no ſoſſegaron los Coriſtas, haſta que regiſtraron, y abrieron vn cajon de donde ſacaron vn poco de fruta, con que quiſieron diuertir la hambre, haſta que vinieſſe à quitarla del todo Fray Martin, y vn Religioſo hallando en el miſmo cajon, vn Real de à ocho, lo ſacò, y eſcondio dentro del calçado, ſin que los demas eſtudiantes lo aduirtieſſen, ò por experimentar el eſpiritu profetico del ſieruo de Dios, ò por hazerle aquella burla. Boluio Fray Martin, cargado de algunas goloſinas, que auia recogido ſu cuydado, y dandoſelas à los Coriſtas, les dixo: *Eſ hijos merendad, bien hiziſteis*, proſiguio, *de comeros la fruta, que para voſotros era*; y boluiendo al Coriſta, que auia ſacado la plata, le dixo, *poned aqui el patacon, que tomaſteis, que no es vueſtro, y tiene dueño*. Aſſombrados todos del ſuceſſo, y haziendoſe muy de lo nueuo el que tenia en ſu poder el dinero, lo negò à todo poder, mas ſonriendoſe el ſieruo de Dios, le dixo, *ſacad el patacon del çapato, que nò eſta ay bien la Cruz de Ieſu Chriſto*, y nò pudiendo reſiſtirſe mas el eſtudiante, ſacò al momento la plata, quedando el, y los demas abſortos del ſuceſſo.

CAP.

CAP. XIX.

En que ſe continua la materia del paſſado.

INFORMADO de las piadoſas entrañas del ſieruo de Dios, vn pobre mozo ſeglar, ſintiendoſe achacoſo, fue en buſca ſuya, pidiendole, que lo ſangraſſe en ſu celda, y auiendolo executado aſſi, con indecible caridad Fray Martin, quedando el moço ſolo, vn breue rato en la celda, brindado de la ocaſion, quiſo pagarle al hermano la piedad, con quitarle vnas ſabanas de la roperia, y porque no reparaſſe el Varon de Dios, en lo que lleuaua, eſcondio à toda priſa en los calçones la preſa: al entrar en la celda Fray Martin, como ya iba ſangrado el moço, y lleuaua, lo que auia meneſter, deſpidioſe del mal pagado bien hechor, y fueſſe de ſu celda. Pero al punto conociendo el ſieruo de Dios milagroſamente, lo que lleuaua, ſalio tras el moço, y dixole, *Buelua à la celda, y ponga en ſu lugar las ſabanas, que lleua en los calçones, que tienen los enfermos muchas neceſſidad, y poca ropa.* Executòlo aſſi el ſeglar peſaroſo, de que le huuieſſen cogido en la trampa, y de auer echado tan mal lance.

Vna hermana de *Fray Martin* caſada mandò contrahazer *la llaue* de vn eſcritorio de ſu Eſpoſo, para ſacar algun dinero, à fin de remediar quizà neceſſidades, que al marido ſe le paſſauan por alto, y que otros quieren remedien las mugeres, con detrimento notable de la honra. Guardò la hermana del Varon de Dios el ſecreto, en que conſiſtia executar el intento, deſcubriendolo ſolo à *vna hija* ſuya, que es la que declara el caſo. Trayda la llaue encontrò el ſiguiente dia con ſu hermano, el qual hablandola, le dixo. *Hermana mia, como ha hecho vna coſa tan mala, como es vna llaue falſa, para ſacarle à ſu marido el dinero?* Afeòle notablemente la accion, mandandole arrojar la llaue, y añadiendo, que à el, lo tenia para ſocorro de ſus neceſſidades, mientras viuieſſe; de que quedò muy aſombrada la hermana, aduirtiendo la impoſſibilidad, que era ſaber ſu hermano el ſecreto.

Al Doctor Don Baltaſar Carraſco de Oroſco, à quien à ruegos, e inſtancias ſuyas, deſpues de mucho tiempo, auia prohijado el Varon de Dios; ſolia darle como Padre ſaludables conſejos, para el gouierno economico, y deſpotico

potico de toda ſu familia, conociendo, no por medio humano, ſino por diſpoſicion Diuina, los diſguſtos que en ſu caſa, ſolia tener. Auiendole acontecido cierto dia vno mayor, que los ordinarios, ſe fue al Conuento del Roſario, que tenia enfrente de ſu caſa, y al entrar por la porteria, con intento de diuertir el enojo, lo encontrò el ſieruo de Dios, y aſiendolo de la mano, lo llenò al Capitulo, y moſtrandole la Imagen de Chriſto Crucificado, como quien ſabia el deſabriento, que acabaua de tener, le dixo: *Como pienſa alcançò eſte Señor la gloria, y exaltacion de que goza, ſino ſufriendo tormentos en la Cruz? Imitele en los trabajos, ſi quiere participar de ſus glorias.*

Prodigioſo fue tambien el ſiguiente ſuceſſo. Eſtando vn dia el Regidor Iuan de Figueroa conuerſando familiarmente con el ſieruo de Dios, como ſolia, le dio parte de que tenia intentado comprar vna Capilla, entierro, y aſiento en la ſumptuoſa Yglеſia del inſigne Conuento de Nueſtra Señora de las Mercedes de eſta Ciudad. A lo qual reſpondio Fray Martin. Compre el aſſiento, mas nò el entierro, que aqui nos enterraremos. Lo qual dixo por el lugar de la celda, en que ſe hallauan. Executolo aſſi el Regidor, como quien ſabia por la experiencia, quan conueniente era regirſe por el parecer de tan excelente Varon, cuyas aciones tenian del Cielo los aciertos. Deſpues de dos años poco mas, ò menos muriò el ſieruo de Dios, como deſpues ſe dirà, y paſſados otros catorze años, trataron los Religioſos del Conuento del Roſario de Lima, hazer vna deuota Capilla de la miſma celda del Venerable Hermano Fr. Martin, paraque aſſi eſtuuieſſe, con mas decencia, el lugar, que tanto auia iluſtrado tan gran Varon, viuiendo y muriendo en el: y paraque en muerte deſcanſaſſen los hueſſos del que deſcanſaua, para ſiempre, ſegun piadoſamente ſe cree, en la patria celeſtial. Era à la ſaçon Prelado ordinario del Conuento, el Padre Maeſtro Fray Gaſpar de Saldaña, y aduirtiendo la eſtrecha amiſtad, que auia tenido con Fray Martin, el Regidor Iuan de Figueroa, le dio entera noticia, de lo que intentaua executar el Conuento, ofreciendole el patronazgo, y entierro de la Capilla, para el, y ſus herederos, y acordandoſe el Regidor de lo que diez y ſeis años antes le auia dicho el ſieruo de Dios, diziendole, que en ſu miſma celda, ſe enterrarian entrambos; admirado de verlo ya caſi cumplido conociò por la experiencia, la certidumbre de la profecia, y dandole à Dios las gracias, y eſtimando la honra, que el Conuento le ofrecia, la aceтò, y mandò al punto ſe dieſſe principio à la obra à expenſas ſuyas, publicando à vozes, lo que con el ſieruo de Dios, le auia paſſado.

Pueſta

Pueſta en perfeccion la Capilla, ſe trasladò à ella el cuerpo del Venerable Hermano (como deſpues ſe dirà) y partiendo deſta vida el Regidor fauorecido con la interceſſion de amigo tan de importancia, fue ſepultado en la miſma Capilla, en compañia del ſieruo de Dios, que al paſſo, que ſe quiſieron en vida, no quiſo Dios, que ſe apartaſſen en muerte.

Viendoſe muy congojado, y afligido el Padre Fray Fernando Aragones, de vn peligroſo dolor de coſtado, no tanto, porque le amençaua la muerte, que es el mas horrible mal de los naturales, como dice Ariſtoteles; quanto por hallarſe en vn Valle, donde no auia Medico eſpiritual, que lo curaſſe; ſe acogiò al amparo Diuino, hallandoſe deſtituydo de el humano. Valioſe de Nueſtro Serafico Padre San Franciſco, y de Nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, que enternecidos à ſu demanda milagroſamente le ampararon, ſegun lo declarò el miſmo Padre. Llegando deſpues conualecido à eſta Ciudad, y entrando en el Conuento grande, deſpues de auer receuido la bendicion del Prelado, como ſe debe, y ſe vſa, ſe fue à la enfermeria, y encontrandoſe con Fray Martin, le dio noticia del arreſgado mal, que auia paſſado en el camino; à lo qual reſpondio inſtantaneamente el Varon de Dios: *De buenos padrinos, ſe valio V. R. querer mucho à Nueſtro Padre Santo Domingo, que es buen amigo, y cumpla lo que le prometio.* De que ſe admirò ſobre manera Fray Fernando, pues le auia reuelado la promeſſa, que Dios ſolamente ſabia.

En otra ocaſion el miſmo Padre Fr. Fernando Aragones, auiendo tenido con vn Prelado, vn diſguſto; pareciendole, que por ſubir del eſtado humilde de Religioſo lego, à la encumbrada dignidad de Sacerdote, le tendrian mas veneracion, y ſerian menos los peſares; andaua entre ſi penſando de que medio, ſe valdria para aſcender à Orden Sacro. *Eſtando actualmente con eſte penſamiento*, entrò en ſu celda el ſieruo de Dios Fray Martin, y profetizando, le dixo. *Que triſteza es eſſa? conſueleſe que de aqui à catorze años eſtarà quitado de eſtas coſas.* A lo qual replicò el Padre Fray Fernando, eſſo ſerà, porque ya para entonces, me aurè muerto. *No ſerà eſſa la cauſa*, reſpondio el ſieruo de Dios, *ſino que el Hermano aſpira à ſer de corona, y lo aura conſeguido para entonces. Mas quando buelua, no me hallarà en eſte mundo.* Cumplioſe todo, como el ſieruo de Dios, lo auia dicho: porque deſpues de catorçe años ſe ordenò de Sacerdote, en la Ciudad de Santiago de la Prouincia de Chile, y quando ſe boluio à eſta, hallò difunto al Varon de Dios.

Eſtando para partirſe à Tierra firme

firme el moço, que le assistia; despidiendose de Fray Martin, en el puerto del Callao, le dixo, *A Dios hijo, que ya en este siglo, no nos bolueremos à ver, y si nos vieremos, dudaras, de lo que vieres.* Sucediò assi, como el sieruo de Dios, se lo auia dicho, porque apareciendosele, despues de muerto Fr. Martin, dudò lo mismo, que estaua viendo, y tenia delante de los ojos.

No solo pareciò el sieruo de Dios Fray Martin de Porras, profeta de lo futuro, sino tambien de lo presente, como lo fue Moyses de lo preterito, segun San Gregorio, que en todos tiempos sabe honrar Dios à los suyos. Passò tan adelante, en acreditar à Fray Martin, que penetraua los pensamientos, mas ocultos.

Al Padre Presentado Fray Antonio de Olmedo, le sobreuino en su celda à deshoras de la noche, vn dolor intenso de riñones, y nò teniendo à quien boluer los ojos, en tiempo tan desacomodado; tocò à la puerta de su celda el Varon de Dios, y leuantandose el enfermo à abrirle, vio que en vn plato, traia la medicina, que era menester, para el achaque. Curòlo caritatiuamente, dexandolo no solo aliuiado del mal, que le aquexaua, sino absorto, de que lo huuiesse sabido à aquellas horas, quando el solo lo estaua en su celda padeciendo.

Como es tan natural en las mugeres apetecer las galas, y el adorno, desseò notablemente vna sobrina de Fray Martin, ponerse vn manto nueuo en vna muy solemne fiesta, que huuo en la Ciudad. Passadas solo dos horas, entrò por las puertas de su casa vn Moreno, de parte de Fray Martin, el qual embiaua ocho mantos, paraque su sobrina escogiesse, el que mas le agradasse, y se lo pusiesse en su nombre aquella fiesta. Reciuiolo, no solo con regocijo, sino con admiracion la sobrina, calificando por prodigioso el sucesso, por aduertir, que no auiendo comunicado à nadie sus desseos, se los huuiesse alcançado Fray Martin, à quien sin duda, por honrarlo, los descubrio el Señor, de quien es proprio escudriñar coraçones de sus criaturas, como quien assiste en ellas.

Leyendo vna Catedra de Artes en el Conuento del Rosario de Lima, el Señor Don Fray Francisco de la Cruz con el credito, y aplauso, que de sus muchas letras se dexa entender; auia salido de su celda vna mañana afligido de vn insufrible dolor, y gran flaqueza de estomago, que causa el exercicio continuo del estudio, que tanto menoscaua la salud; y pensando donde hallaria, para aliuio de su mal, y reparo de el estomago, vna maçamorra de Chuño, manjar del Perù, muy sustancioso; encontrandolo en vn claustro Fr. Martin, le dixò: *Padre Lector, co-*

mera vn poco de Chuño V. R. a lo qual reſpondiendo, que ſi, quedò admirado, de que le huuieſſe conocido el penſamiento, que à ninguna perſona auia dado à entender.

Auiendo ido à ver al ſieruo de Dios el Licenciado Don Pedro Quixano Ceuallos Presbytero, haziendole el agaſajo, que à todos acoſtumbraua ſu piedad, y auiendoſe deſpedido de el, eſtando diſtante coſa de veynte paſſos; le llamò el Varon de Dios, y eſtendiendo el braço, hazia el Colegio de San Pablo de la Compañia de Ieſus, le dixò: *Quando lo hemos de ver con el bonete?* Nò entendiendo la enigma el Licenciado, haziendo deſpues memoria, ſe acordò, que auiendo eſtado a la muerte en vna enfermedad graue, que auia tenido, propuſo en ſu coraçon ſer Religioſo de la Compañia de Ieſus, eſcogiendo tan Santa Religion por Sagrado, para librarſe delos peligros de el alma, y no temer los del cuerpo: y como no auia manifeſtado à nadie ſus propoſitos, conocio, que el Señor, que penetra los penſamientos, ſe los auia reuelado à Fray Martin, por lo que le diò infinitas gracias alabando ſu bondad.

Auiendo Doña Bernarda de Sierra, Madre de el miſmo Don Pedro Quixano, traido del puerto del Callao, muy achaçoſo à vn hijo ſuyo, que era el mayor de cinco, que tenia, hizo llamar al ſieruo de Dios, y pidiòle encarecidamente rogaſſe à nueſtro Señor, por la ſalud de ſu enfermo. Prometiòlo aſſi Fray Martin, diziendo lo haria de buena voluntad, *Pero que era la de Dios, murieſſen todos ſus hijos, y que ſolo viuieſſe Don Pedro Quixano, por ocultos juicios ſuyos.* Dentro de muy pocos dias ſe fueron muriendo los hijos deſta muger, y ſolo quedò el menor, cumpliendoſe puntualmente la profecia.

Frequentaua el miſmo D. Pedro Quixano en Lima, los eſtudios de la Compañia de Ieſus, donde con notable puntualidad ſe enſeña a la puericia Gramatica, y virtud, paraque de plantas tiernas ſuban à arboles crecidos, para dar fruto en ſu tiempo. Ninguno parece, ſe podia eſperar de D. Pedro, porque la tibieza, con que acudia era mucha, y ninguna la aficion, originada de malas compañias, peſte delas republicas, perdicion de buenos, y deſtruycion total de la virtud. Lleuado de la hermoſura de eſta, y reparando en los malos paſſos, en que andaua, yendo vn dia por la calle del Conuento de Nueſtro Padre Santo Domingo muy triſte, y penſatiuo, dandole en roſtro el camino eſtrauiado, que lleuaua, propuſo en ſu coraçon la enmienda. Al miſmo tiempo ſe le puſo delante Fray Martin, que le conocia, llegòſe à el, y dandole vna palmada en el pecho, le dixò: *Mucho eſtu-*

dio,

Digitized by Google

dio, y con eſſos intentos adelante, que eſſo le là de valer. Quedòſe el Licenciado abſorto de ver manifieſto el penſamiento, que en lo interior de ſu pecho reboluia, y poniendo por obra ſus intentos à perſuaſiones de Fray Martin, dandoſe mucho a las letras, ſe logrò, ſiendo deſpues ſugeto de importancia.

Viuia en Lima vn eſtrangero delas Prouincias vnidas, y eſtados rebelados de Olanda, infiel en el coraçon, aunque en lo publico ſe diſſimulaua Catolico. Eſtaua ſin duda eſcrito en el libro de la vida, y contaualo, a lo que ſe viò, entre ſus muchos eſcogidos aquel Señor, que cuenta la multitud delas eſtrellas; eſto es delos predeſtinados, ſegun San Aguſtin. Llegòſe la hora ineſcuſable del morir eſtando en el Hoſpital del glorioſo Apoſtol San Andres de Lima, donde ſe curan con mucha ſolicitud los Eſpañoles enfermos, como en otras partes los naturales, y morenos libres. Fſtuuo el doliente con aſombro general de todos, tres dias agonizando, para holuer à viuir, penando, para dexar de padecer, y padeciendo, para empeçar à gozar. El vltimo dia à media noche, fue al Hoſpital el ſieruo de Dios Fray Martin, ſin que le abrieſſen las puertas, como Angel embiado de aquel Diuino Paſtor, que dexando las nouenta, y nueue obejas en el deſierto del Cielo, baxò a la tierra por ſaluar à vna, y reducirla à ſu apriſco. Fueſſe al punto Fray Martin, donde el enfermero eſtaua, y dixò: *Como es eſto? eſtaua ſin bautizarſe eſte enfermo, y queriaſe morir?* Era aſſi verdad, que no auia receuido el ſaludable baño del bautiſmo, como deſpues ſe aueriguò. Tomò el ſieruo de Dios à ſu cargo el conuertirlo, y tantas coſas le ſupo dezir, con tanto eſpiritu, y feruor, que cooperando la diuina gracia, mouiendo eficazmente al enfermo; ſe reduxò en aquel vltimo trance de la vida a la verdadera Fè de la Santa Yglefia Catolica Romana, y reciuiendo con deuocion el bautiſmo, renacio a la vida eſpiritual, dexando la temporal, para viuir en la eterna. Debioſelo todo à Fray Martin deſpues de Dios, que obrò ſin duda en aquella ocaſion tres marauillas, profetizando el manifieſto peligro del doliente, ſaliendo del Conuento, ſin que le abrieſſen las puertas, y reduciendo à vn pecador obſtinado, que ſegun los Santos Padres, viene à ſer mayor prodigio, que criar Cielos, y tierra.

Sabia los Religioſos enfermos, que auian de morir, deſde el principio del achaque, y los que auian de conualecer de ſus dolencias; y aſſi aunque eſtuuieſſen algunos deſauciados delos Medicos, que pueden errar como hombres; ſi el Varon de Dios dezia, que no auian de morir, ſe hallaua ſer aſſi

por la experiencia, y aunque à otros asseguraſſen los medicos la vida, les faltaua, si afirmaua el ſieruo de Dios, que ſe morian. Sabia de mas deſto, en muriendo vn Religioſo, el eſtado, que en la otra vida tenia, conforme a las obras, que auia executado en eſta. A vezes ſolia dezir, indicando, que eſtaua en el Purgatorio, lo encomendaſſen à Dios. Otras vezes moſtrando alegre el ſemblante, nada dezia, dando à entender con la alegria del roſtro, no neceſſitaua de ſufragios el difunto, por gozar ya de Dios en *la bienauenturança*.

CAP. XX.

De la grande diſcrecion del ſieruo de Dios, y del credito, y eſtimacion, que ſin ſolicitarla, llegò à ganar con los hombres.

COMO la prudencia es Reyna delas virtudes morales, en ſentir de San Antonio Abad; ſuelen, rigiendoſe por ella, los juſtos, hazer y dezir coſas dignas de celebrarſe, y aprenderſe, delos que deſean acertar en el camino de la virtud, y aſſi el ſieruo de Dios Fray Martin, ſiendo ſobre manera prudente, manifeſtò muchas vezes ſu diſcrecion.

Aſſiſtia en la hazienda de Limatambo vna quareſma, el Hermano Fray Martin, con otros Religioſos, que conualecientes, ſe detenian por el buen temple, haſta cobrar enteramente ſalud, para proſeguir los exercicios continuos del Conuento. Truxeronles vn dia de la huerta vnos higos, y rogaronle à Fr. Martin, *comieſſe de ellos*, no aduirtiendo la obligacion preciſa del ayuno; Però el ſieruo de Dios obediente a la Yglesia, y atento a la vrbanidad, ſe eſcusò diſcretamente diziendo: *Ya es tarde, no comeremos à medio dia, ſi almorçamos aora*, queriendo fueſſe aduertencia à nò perder la gana, lo que era atencion à no contrauenir al precepto.

Vn Religioſo deſſeoſo de ſu aprouechamiento eſpiritual conſultò à F. Martin, como à Maeſtro de facultad tan in intricada. Dixòle que quando ſentiria mas creces en la virtud vn alma deſarraigada de el mundo, y vnida ſolo con Dios. A lo qual reſpondio auiſado Fr. Martin; *Que quando mas en humildad ſe derritieſſe*, y es aſſi, porque ſumergiendoſe el alma en el abiſmo dela nada, y viſta

del

del ſer inmenſo de Dios, ſe diſpone, paraque el miſmo Señor con ſus miſericordias la viſite.

Hallaronſe en vna conuerſacion de eſpiritu Fr. Martin, y vn Religioſo lego, tratòſe de el conocimiento proprio, y no teniendolo de ſu vocacion, y eſtado, el Religioſo lego, dixò en latin aquellas compendioſas palabras de nueſtro Padre San Aguſtin, que ſolia repetir nueſtro Serafico Padre San Franciſco. *Nouerim te, nouerim me*, conozcate à ti Señor, y conozcame à mi; entonces Fr. Martin con mucha preſteza, y diſcrecion le dixò; *Y eſſo Hermano, es conocimiento proprio?* aludiendo à que no podia ſerlo preciarſe de hablar latin vn Frayle lego.

Otro Religioſo poco fundado en virtud ſe eſcandalizò, en cierta ocaſion, de ver à otro cõ vn calçado mas ajuſtado al pie, que el lo eſtaua à ſu obligacion; y como ſi al que ſe eſcandecio, le tocaſſe el reformar aquella libiandad, ſe llegò à Fr. Martin, en quien juzgò hallar ſu ſentir apoyo, ponderando con acrimonia el defecto. El ſieruo de Dios, que à ningun deſacierto dexaua de hallar diſculpa, no porque no le dieſſe en roſtro lo malo, ſino porque le laſtimaua lo fragil, le dixò prudente al Religioſo. *Padre mio, cuyde de ſi miſmo, y no cuydarà delos demas, vè eſſo, que à ſus ojos ha ſido relajacion eſcandaloſa, pues a los mios es altiſſima prouidencia. Que ſabe ſi al entrar por la Yglesia vn ſeglar cargado de culpas, quiza no confeſſadas en muchos años, y encontrando con vn Religioſo reformado, ſacando de lo ancho del calçado lo eſtrecho de la vida, no ſe atreuerà à dezirle defectos de la ſuya, rezelando ſalir de ſus pies, mas que abſuelto, reprehendido? Y diuiſando deſpues à otro Religioſo menos atento à ſu eſtado, notando la puente del calçado pulido, paſſarà por ella ſu verguença, quedando reducido à confeſſarſe por entender, era mejor para medico, quien era peor para Frayle?* Con tanta prudencia, y diſcrecion, diò el ſieruo de Dios ſu parecer en eſte caſo, no alabando la relajacion del Religioſo poco atento, ſino diſcurriendo por altiſſimas cauſas con gran ſabiduria, como quien tenia bien conocida la condicion de Dios, de quien dixò muy bien S. Aguſtin, que no fuera tan bueno, como es, ſi del mal, que en el mundo permite, no ſacàra algun bien ſu prouidencia.

Llebauaſe los coraçones de todos; porque fuera de ſer tan amable de ſuyo la virtud, que aun la venera el miſmo que con los vicios, ſe le opone, teniendo tan vinculado en ſi el credito, y eſtimacion del mundo, que permite Dios, que aun el hypocrita ſediento de vanagloria, ſea reuerenciado, por el ſobre eſcrito, que trae de virtuoſo. Con mas razon quien

tan

tan de veras, y ſin ficciones, lo fue como Fray Martin, quiſo el Cielo fueſſe tan acatado de el mundo, que ſin reparar en lo humilde de ſu color teniendo ſu virtud, ſolo por blanco, lo eſtimauan, honrauan, y querian todos, tanto, que era para admirar, quando es tan ordinario hazer eſtimacion de quien es bueno.

Como à oraculo del Cielo, intereſando en ſus reſpueſtas acierto, lo conſultauan todos, Prelados para el gouierno; doctos, para la oracion; afligidos para el conſuelo, y pobres, para el remedio, ſiendo Padre vniuerſal de todos.

Tanto credito llegò à tener con los Republicanos, y hazendados de la Ciudad, que parece lo auian hecho abſoluto Señòr de ſus haziendas. Tan conſiderable era la limoſna, que le dauan, que llegò à valer la roperia de los enfermos, en ſu tiempo, ſeis mil peſos, de donde ſu caridad, proueia ropa à los Religioſos dolientes, y à muchos pobres ſeglares.

Saliendo à pedir limoſna, para ayuda de remediar à vna ſobrina ſuya, juntò tan conſiderable cantidad, que ſobrando, para el efecto referido, con lo reſtante, comprò para el ſeruicio de la comunidad vn negro, y aſſi miſmo hizo, para la enfermeria, mucha ropa.

Teniale todos en opinion de Santo, y aunque era mucho, lo que tenian de ſu virtud concebido, era eſta mas, que la fama, y buen nombre, con que era celebrado de todos, grandes, y pequeños, plebeyos, y nobles, Eccleſiaſticos, y ſeculares.

Hazian mucho aprecio *de ſus* grandes virtudes, *Perſonajes de* importãcia, y mucha ſupoſicion: el Yluſtriſs. Señor D. Feliciano de Vega Arzobispo de Mexico, de quien ſe hà hecho mencion, el Yluſtriſſimo Señor Don Pedro de Ortega, Sotomayor, Obiſpo de Arequipa, y deſpues del Cuzco, los quales profeſſando con el ſieruo de Dios, mucha amiſtad, lo viſitauan de ordinario, teniendo ſu comunicacion à mucha dicha. *Lo miſmo* executauan muchos oydores deſta Real Audiencia; y lo que mas acredita la eſtimacion, que de el Varon de Dios, ſe hazia en el mundo, es lo mucho que el Señor Conde de Chinchon Don Luys Geronymo de Cabrera, y Bobadilla, Virrey, entonces, que gouernaua eſte Reyno, lo apreciaua, y queria; Era tanto el caudal, que hazia de Fray Martin, que tenia à liſonja, le pidieſſe, quien tan eficazmente conſeguia de Dios fauores, y mercedes, y aſſi le otorgaua, quanto para ſocorrer à pobres le pedia, y enterado de ſu ferviente caridad, como Principe tan virtuoſo, y Chriſtiano, le hazia entregar todos los meſes, cien peſos, paraque à ſu voluntad, los eſpendieſſe à las perſonas, que juzgaſſe tener neceſſidad.

Llegò

Llegò à tanto eſtremo el aprecio, que del ſieruo de Dios, hazia eſte Principe, que viſitandolo vna vez, en ſu humildiſſima celda, ſe ſentò ſobre la caja de la ropa de los enfermos, porque no auia otro aſſiento, deponiendo el Señorio, y dando à la autoridad de mano, para enſalçar, mas à Fray Martin, por orden de aquel Señor, que honra tanto à ſus amigos, que haze los veneren en vida, y muerte los Principes, Emperadores, y Reyes, poſtrando las Coronas à ſus plantas.

CAP. XXI.

De la vltima enfermedad, que con paciencia indecible padecio el ſieruo de Dios, y de ſu dichoſa muerte.

NO ay duda, ſino que à viſtas del releuante galardon de la bienauenturança, y del eterno deſcanſo de la gloria, hazen buen roſtro los amigos de Dios, à los trabajos, y contandoſe entre eſtos, no como pequeños, los achaques, y enfermedades del cuerpo, los padecen con ſingular ſufrimiento los juſtos. Siendolo tanto Fray Martin, moſtrò en la vltima enfermedad, que Dios le embiò, los ſubidos quilates de ſu admirable paciencia, ſufriendo con indecible equidad de animo, exceſſiuos dolores, imitando haſta en la muerte à nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, que padeciendo ardientes calenturas, ſe moſtraua regozijado, y alegre.

Llamòle Nueſtro Señor, para ſi, embiandole vn agudo tabardillo, ſabiendo por reuelacion Diuina (como ſe entendiò deſpues) auia de ſer aquella la poſtrera enfermedad, que padecieſſe. Y aſſi el miſmo dia que ſe ſintiò herido del achaque; le dixo à vn Religioſo graue. *Que ya auia llegado el tiempo de ſu muerte, que de aquella dolencia moriria, ſin que tuuieſſe virtud, para impedirlo, ninguna medicina; pues era voluntad del Cielo, que murieſſe; Lo miſmo hizo ſaber al medico, que le aſſiſtia*, y en conſequencia de que tenia por irrefragable ſu partida; ſentia notablemente quitaſſen à algunos animales la vida, para remedios, que le aplicauan, diziendo. *Que ſino auian de aprouechar, paraque matauan à aquellas criaturas de Dios?*

Viendo pues, que cada dia, iba creciendo mas la enfermedad, aumentandoſe al paſſo, que los dolores,

lores, la paciencia; pidiò le dieſſen por Viatico al auguſto Sacramento del Altar, que reciuio con ardentiſſima deuocion, como quien tanta auìa tenido en vida, con aquel manjar del Cielo. Y porque perdiendo el vſo de los ſentidos, no perdieſſe tambien la deuocion, con que ſe deben receuir los Sacramentos, pidiò ſe le dieſſe el de la Sagrada Extrema Vncion, para reſiſtir en aquella hora las aſſechanças de el demonio, que fueron terribles, como deſpues ſe dirà.

Pidiendo el diſcreto ſieruo de Dios, à vn Religioſo, que le aſſiſtia, le truxeſſe la tunica, con que ſolia mortificarſe en ſalud, para morir con aquel conſuelo; y trayendoſela delante de los circunſtantes inaduertidamente, no ſe la quiſo poner, temiendo no le ſiruieſſe de vanidad, en la muerte, la veſtidura, que le auia ſido mortificacion en vida. Y añade el Yluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Iſturizaga del Orden de Predicadores, Obiſpo de Santa Cruz de la Sierra, que auiendole traydo la tunica à Fray Martin el Religioſo, en preſencia del Yluſtriſſimo Señor Don Pedro de Ortega, que eſtaua con algunos Religioſos graues en la celda del enfermo, ſaliendoſe della, dixo en voz que pudo oyr Fray Martin. *Suelen los ſieruos de Dios apreciar mucho los inſtrumentos, que les ayudaron à merecer.* Y que dandole la tunica, paraque ſe la viſtieſſe, no quiſo receuirla el ſieruo de Dios, antes la deſpreciò; y dixo, *la puſieſſen en el lugar, mas inmundo*; de que ſe ocaſionò notable admiracion, en los preſentes, aduirtiendo quan cerradas *tenia las* puertas à todo lo que era *vanidad*, y pudiera deſuanecerle en aquella hora.

Huyendo tambien la vanagloria, en tiempo tan arreſgado, le pidiò encarecidamente al Prior del Conuento, le alçaſſe la obediencia, que le auia impueſto, paraque declaraſſe los fauores, que en el reſto de ſu vida, auia receuido de las liberales manos del Altiſſimo, como queda ya mas por extenſo referido.

Pero al paſſo, que el ſieruo de Dios diſſimulaua las mercedes, que el Cielo le auia otorgado, le quiſo Dios honrar en los vltimos alientos de ſu vida.

Llegandoſe à deſpedir del Hermano Fray Martin, vn grande amigo ſuyo, que le aſſiſtiò en ſu vltima enfermedad, ſacando Fr. Martin el braço, lo tuuo aſſido de la cabeça, con tan gran violencia, que le hizo ſudar, mientras eſtuuo aſſi; y afirma eſte teſtigo, que todo el tiempo, que le tuuò aſſido Fray Martin, gozò de vn tan ſuaue, y celeſtial olor, que en ſu vida, auia llegado à ſu olfato, tal fragrancia. Mas que mucho, que eſtando para partirſe del mundo, y ſer glorificada ſu alma (ſegun piadoſa-

mente

Digitized by Google

mente se cree) exhalasse su cuerpo tanto olor, si quando estaua barriendo los lugares, mas asquerosos del Conuento, en el resto de su vida, despedia vna fragrancia del Cielo? como declarò vn Religioso graue, Predicador general llamado Fray Iuan de Ochoa?

Si el afan continuo de los justos, su austeridad, y rigores, no tuuieran afiançada su recompensa en el Cielo; y hallaran frustrada en Christo su esperança, fueran los hombres, mas miserables de el mundo, segun dize San Pablo; mas como tienen assegurado en Dios el galardon, despues del breuissimo espacio de la vida, à si mismos se dan los para bienes, quando se les llega el deseado trance de la muerte. No cabia en si de contento Fray Martin, viendo se le acercaua yà la hora dichosa, en que saliendo de las prisiones del cuerpo, fiado en la sangre del Saluador, nò ya con las obscuridades de la Fè, como en la vida, sino cõ la luz de bienauenturado, como en la patria; auia de ver, y gozar del sumo bien, que tanto deseaua. Con esta viua esperança, aumentandose por momentos el achaque, sufria gozoso intensissimos dolores, sin que estos le sacassen, ni à los labios vn ay, ni al rostro vn desagrado. Viuiò despues de receuidos los Santos Sacramentos, sobre las esperanças de todos, que aduertian tan deshecho, y atenuado el sugeto, que mas parecia insensible cadauer, que viuiente racional. Si bien el pulso lo tuuo siempre entero, con admiracion estraña de los Medicos.

No quiso perder tiempo el demonio, quando tan poco le quedaua à Fray Martin, y assi le traia terribles pensamientos contra la Fè, y la Esperança, dandole Dios licencia, aquella hora, paraque creciesse con el merecimiento de su sieruo, el premio que le esperaua, triunfando de su enemigo hasta morir.

Aduirtiò vn Padre Maestro muy amigo del Venerable Hermano Fray Martin, las sugestiones diabolicas, por lo que indicaua el enfermo, y dixole auisado: Astuto es el demonio Fray Martin, no se ponga en razones con el, que sabe mucho; sino firme en la verdad de la Yglesia, y fiado en la sangre de Iesu Christo, muera confessando su Fè, y esperando su misericordia: à que respondio humilde, y aduertido el Varon de Dios. *Padre Maestro, essos argumentos los Padres Doctos los rezelen, que como à Teologos, menos que con agudeza de angelica profundidad, no replicara la malicia del enemigo, que para vn Donado barbero, e ignorante, es satanas tan soberuio, que no querrà valerse de agudezas.*

Assistiendo al sieruo de Dios, otro Religioso, y reparando el riesgo, que hasta salir de las cadenas de el cuerpo corre el alma; le dixo à Fray Martin, llamàsse en su fauor

à Nueſtro Padre Santo Domingo, paraque como à hijo lo ayudaſſe. A lo qual reſpondio el enfermo. *Nò es meneſter llamarlo, que aqui lo tengo preſente, en compañia de la Virgen Nueſtra Señora, de ſu querido Eſpoſo San Ioſeph, de Santa Catalina Virgen, y Martir, y San Vicente Ferrer, que vienen à fauorecerme en eſte trance.*

Al tiempo pues de agonizar, el ſieruo de Dios, teniendo la Imagen de vn Santo Chriſto, en las manos (ſingular aſilo de los fieles, en tiempo tan peligroſo) viendo el Padre Preſentado Fray Franciſco de Paredes, los ademanes, que hazia, que ſe auia cubierto de vn ſudor mortal el roſtro, y que le crugian todos los miembros del cuerpo; entendio eran aquellos efectos de la contienda inuiſible, que todauia tenia el Varon de Dios, con ſatanas. Que ſin duda aduirtiendo el corto periodo, que le faltaua de vida, repetia contra el ſieruo de Dios, las aſſechanças, temiendolas tanto el Hermano Fray Martin, que le hazian ſudar, y crugir los dientes. Auiendo ſido tan exemplar ſu vida! que haran los deſcuydados?

Que como los juſtos tienen tanto conocimiento de Dios, lo aprecian tanto, y ſaben muy bien, lo que es gozarle, para ſiempre, o dexarle de ver, toda vna eternidad, tiemblan, y temen, aquel inſtante de tiempo, de quien depende ſu eterno gozo, ò eterna condenacion. Eſſo daua à entender Fray Martin, en los temores, que para aſſegurarlo mas, le combatian, pues como dixo San Bernardo, el medio mas ſeguro, para aſſegurarſe, es temer la miſma ſeguridad, y no darſe por ſeguro; y ſi nunca mas ha de pretender el hombre eſtar ſeguro, que en el rieſgo forçoſo de la muerte, de donde prouiene perpetua ſeguridad, o perpetua perdicion; muy bien ſe aſſeguraua en muerte el ſieruo de Dios, temiendo en ella, ſu miſma ſeguridad.

Pareciendole pues al Religioſo, que le aſſiſtia, que ſe llegaua ya la hora de Fray Martin; le preguntò ſi haria ſeñal, paraque acudieſſe la comunidad à ayudarle à bien morir, como ſiempre ſe acoſtumbra, à lo qual reſpondio, por quanto ya ſe le auia quitado el habla, haziendo ſeñas, con la cabeza, que nò. Y aduirtiendo el miſmo Religioſo, deſpues de la tercera batalla, que parecia tener con el demonio, que ſe boluia à cubrir de vn ſudor frio, y ſe abraſaua con fuerça del Santo Crucifixo; boluio à preguntarle, ſi haria ſeñal, paraque ſe juntaſſe à ſocorrerle el Conuento? baxò entonces la cabeça el ſieruo de Dios, dando à entender, que yà era tiempo; con que acudiendo los Religioſos todos, ayudandole con la oracion comun, que es tan agradable à Dios, encomendandole el alma, la rindiò à ſu Criador, para gozar del eter-

Digitized by Google

eternamente, segun piadosamente creemos, galardonandole sus grandes merecimientos, no menos, que con el mismo Dios, à juizio irrefragable de toda la Trinidad; que entendemos, lo recibio en las eternas manciones, como à morador de el Cielo. Fue su transito dichoso entre las ocho, y nueue de la noche, à tres del mes de Nouiembre del año de 1639. teniendo de edad sesenta, y de Religioso, treynta y ocho años, gastados todos en seruicio de Dios, y vtilidad, y edificacion del proximo.

CAP. XXII.

De lo que sucedio despues de la muerte del sieruo de Dios, del honroso entierro, que se le hizo, y de algunos casos raros, que se siguieron.

SIENDO tanta la falta, que hazen los justos, en la tierra, pues sufre Dios, en ella por su respeto à los malos, nunca haràn el sentimiento, los hombres à medida del trabajo. Por insufrible tuuieron la ausencia de Fray Martin los Religiosos, y quando antes, con abundantes lagrimas, y repetidas penitencias, rogauan à Dios alargasse la vida de su sieruo, auiendose partido deste mundo, no hizieron pausa sus lamentos, como los de Dauid despues de difunto el rapaz, por cuya vida importunaua al Cielo. Continuò los llantos el Conuento de Lima, acompañando el triste doble delas campanas, y fue tan general el sentimiento, en nobles, y plebeyos, eclesiasticos, y seculares, hombres, y mugeres, que à hallarse presente à tan comun lamento Isaias, no se quexàra (parece) como antiguamente, diziendo, que faltando los justos de la tierra, no auia quien sintiesse su partida.

Parece quiso luego el Señor mitigar la pena vniuersal del Conuento, obrando como poderoso marauillas. Estando el difunto cuerpo, que auia sido vrna dichosa de espiritu tan noble, puesto en la Capilla mayòr de la Yglesia, que es el lugar, donde ponen a los difuntos Religiosos, hasta que celebradas las exequias, los lleuan al Capitulo à enterrar; se llegò al cadauer el Señor Don Fr. Cypriano de Medina, como a las tres, ò quatro de la mañana, y

tocandole, estimulado de su deuocion, ò curiosidad, las manos, y los braços, hallò el cuerpo tan duro, e intratable, que admirado, y persuadido del excessiuo amor, que le tenia, sobre el gran conocimiento de su virtud, delante de muchos Religiosos, que le assistian, leuantando la voz, le dixò: *Como Hermano mio Fray Martin, tan yerto, e intratable se muestra, quando se và acercando el dia, y està toda la Ciudad esperando el verle, y alabar al Señor en sus prodigios? Pidale, que vsando de su poder, ponga docil, y tratable este cuerpo, paraque le demos por ello muchas gracias.* Fue caso digno de admiracion, que dentro de poco tiempo, se le puso el cuerpo mas docil, blando, y tratable, que quando el sieruo de Dios viuia, de tal suerte, que lo leuantauan, y sentauan con espanto de los presentes.

Entrò por la mañana la Ciudad aclamando à vozes la virtud del Varon de Dios; y llegando innumerable concurso abesarle las vestiduras; no solo tocauan con las manos lo suaue, y blando del cuerpo, sino que sintieron exhalaua de si vn olor tan celestial, que embelesando a los presentes, no hallauan en la tierra, con que comparar tan singular fragrancia. La misma esperimentò vna muger, que madrugando por ver, y venerar el cuerpo del sieruo de Dios, y no pudiendo entrar, por estar cerradas las puertas de la Yglesia; llegandose à ellas, sintio vn olor tan peregrino, que le pareciò del Cielo. Afirma otra muger llamada Doña Vrsula de Medina, que el dia del entierro del sieruo de Dios, entrando por el Cimenterio de la Yglesia, sintio vn olor tan suaue, que no le tuuo por cosa de la tierra. El mismo prodigio llegò à esperimentar vn hombre llamado Antonio de Alarcon, que llegando à alcançar por dicha suya vn jubon del sieruo de Dios, despues de muerto, aduirtio, que salia del vn olor tan admirable, que era sin duda *indicio* de la fragrancia de sus admirables virtudes; y otras muchas personas afirmaron, auian sentido la misma suauidad de olor, estando el cuerpo en la Yglesia.

Estimulado de este prodigio el pueblo, y de la fama de su virtud singular, despues de auerle besado deuotamente las manos, le hazian pedaços la ropa, lleuandola por reliquias, desuerte, que fue necessario vestirlo muchas vezes, porque estuuiesse el cuerpo con decencia.

Resoluieronse en enterrarlo aquella misma tarde, por euitar estos inconuenientes; y assi se hizo el oficio de la sepultura con gran solemnidad. Acudieron à su entierro las personas mas calificadas, y graues de la Ciudad, Audiencia, Cabildo, y Religiosos de todas comunidades, no com-

Digitized by Google

combidados del Conuento, ſino traidos de ſu deuocion, y del olor, y fragrancia, que el inſenſible cadauer deſpedia; y para honrar en ſu ſangre à Fr. Martin, dieron ſilla en medio de la Audiencia, los Señores de ella, à vn cuñado del ſieruo de Dios, por ſer deudo tan cercano, del que juſgauan viuia en los eternos aſſientos de la gloria, como vno delos grandes de aquel Reyno. Aſſiſtio lo mas dela Ciudad, aclamando amigo de Dios à Fr. Martin, y llegandoſe la hora de la ſepultura, lleuaron deſde la Yglesia, haſta el Capitulo, en ombros el feretro, en que iba el cuerpo difunto, el Señor D. Feliciano de Vega, Arçobiſpo de Mexico, el Señor Don Pedro de Ortega Sotomayor Obiſpo, que fue del Cuzco, el Señor Don Iuan de Peñafiel, Oydor deſta Real Audiencia, y otras perſonas de cuenta, honrandoſe todos de lleuar el cuerpo de vn Varon Padre de pobres, como los Angeles ſe regocijauan de lleuar al ſeno de Abrahan el alma de Lazaro el mendigo, como ponderò S. Iuan Chriſoſtomo. Aſſi quiſo Nueſtro Señor engrandecer en muerte, à quien tanto le auia ſeruido en vida.

Acabado de enterrar honroſamente en el Capitulo el cadauer, ſucedio, que con la mucha apretura de la gente, ſe quebraron las andas, en que auian traido el cuerpo difunto, y de tal ſuerte ſe hizieron pedaços, que nò pudieron ſeruir mas à otro Religioſo. Y tuuoſe por prouidencia eſpecial de el Cielo, porque feretro, que auia ſeruido al cuerpo de tan grandioſo Varon, no era bien ſiruieſſe à otra perſona; ni es nueuo honrar à ſus ſieruos Dios de eſta manera, pues acabando de eſpirar en el deſierto el inſigne Abad Pafuncio; ſe vino al ſuelo la celda, en que viuia quien ya moraua en el Cielo, no queriendo Dios ſiruieſſe à otro Anacoreta, aluergue, que à tan gran ſieruo ſuyo auia ſeruido.

El miſmo Señor, que en credito de la virtud de ſu ſieruo Fray Martin, viuiendo, executò raros prodigios; los continuò tambien deſpues de ſu muerte, y ſepultura, para dar à entender (ſegun con piedad creemos) que el Venerable Hermano, en cambio de ſus deſvelos, y rigores, tiraua en el Reyno delos Cielos gajes de bienauenturado.

La noche de ſu dichoſa muerte, que amaneciò para Fr. Martin glorioſo dia; le ſobreuino à vn Religioſo vn dolor mortal, en parte muy delicada, con otros accidentes tan terribles, que le obligaron à dar tan deſmedidas vozes, que vinieron à examinar la cauſa algunos Religioſos, que viuian diſtantes de la enfermeria, donde eſtaua a la ſaçon el enfermo. Sabido el achaque, le perſuadio vn Religioſo graue, llamàſſe

màſſe en ſu fauor à Fray Martin, pues le tenia tan à mano, que acabaua de morir, y Dios, mas que en otras ocaſiones, entonces haria por ſu reſpeto mercedes; tomò el doliente tan acertado conſejo, y con mucha confiança empeçò à inuocar al Varon de Dios: quedòſe al punto dormido, y quitòſele con los demas accidentes el dolor, de ſuerte, que nunca mas le atligio, y hallandoſe con ſalud, en diſpertando, rindio à Nueſtro Señor las gracias, que le ſanò por la interceſſion eficaz de Fray Martin.

Padeciendo vna muger llamada Doña Iſabel de Aſtorga, vn achaque moleſto, y peligroſo de tercianas dobles, ſin eſperança de que ſe le quitaſſen, le puſieron vna tunica del ſieruo de Dios, que ya era muerto, y al ſiguiente dia le faltò la terciana, y cobrando perfectamente ſalud, ſe leuantò de ſu lecho buena, y ſana.

Teniendo vnas grandes calenturas, vn Moreno llamado Iuan Criollo, temiendo por el tiempo, que auia paſſado, no ſe confirmaſſen, y hazerſe hetico; auiendo deſleido en agua, vn poco de tierra del ſepulcro de Fray Martin, labebio con mucha Fè, y al punto ſe le quitaron las calenturas, y cobrò ſalud por medio del Varon de Dios.

Vna Muger llamada Doña Iſabel Ortiz de Torres, à quien viuiendo Fray Martin, auia ſanado de vn achaque; le reſtituyò otra vez la ſalud el Varon de Dios, deſpues de muerto. Padecia vnas riguroſas calenturas, y ſobreuinole otro accidente, de que quedò priuada, y ſin ſentido: *boluiò vn poco en ſi*, y mandò *le truxeſſen* vn retrato del ſieruo de Dios, y abraçandoſe con el, con mucha Fè, le dixo à Fray Martin: *Padre mio, pues ſoys Medico del Cielo, y otras vezes, me aueis hecho merced de la ſalud, dadmela en eſta ocaſion*. Al miſmo inſtante, ſintio en ſi mejoria la muger, paſſando tan adelante, que el ſiguiente dia ſe hallò totalmente ſana, *rindiendole* à Dios las gracias, y *à ſu* ſieruo Fray Martin.

Eſtando en otra ocaſion, vna Mòrena eſclaua de la miſma Doña Iſabel Ortiz, apretada de vnas recias calenturas, y preñada, ya en los meſes mayores, ſobreuiniendole los dolores del parto, como por el graue achaque, eran ningunas ſus fuerças; ſe le atrabesò en el vientre la criatura, y no hallando en tan manifieſto peligro recurſo humano, apellidando el diuiuo, la encomendò ſu miſma Ama de todo coraçon à Fray Martin, que ya era muerto, y le perſuadiò à la enferma, lo llamaſſe tambien en ſu fauor: con que inuocando avn tiempo Señora, y eſclaua el nombre del ſieruo de Dios, ſe boluiò à ſu lugar la criatura, quedando libre del rieſgo, como ſi nunca le huuiera padecido.

Eſtan-

Digitized by Google

Estando tambien con excessiuos dolores de parto Doña Maria Beltran, desde las quatro de la mañana, hasta las diez de la noche, y no pudiendo en tanto tiempo parir, por tener atrabesada la criatura; por cuya causa perdiendo los que assistian la esperança de su vida, la auian mandado confessar, para morir, y aunque le auian puesto muchas reliquias de Santos, no auia podido arrojar la criatura, con que se auian determinado à abrirla con instrumentos; cosa que causò mucha lastima, en los coraçones de todos los circunstantes; Acordòsse en tan grande necessidad la Madre de la enferma, que tenia guardado vn retaço del habito de Fray Martin, que ya auia partido desta vida, aplicòlo al vientre de su hija, encomendandola al sieruo de Dios, y sin otra diligencia, pariò al momento viua la criatura, con espanto, y alegria comun de los presentes, que alabaron al Señor, en Fray Martin su sieruo.

En la Ciudad de Leon de Huanuco, estando otra muger muy apretada de parto, y no pudiendo arrojar la criatura, en mucho tiempo, poniendose sobre el vientre vna Imagen de Fray Martin, con mucha Fè, y deuocion, se viò libre del peligro, en que se hallaua, pariendo instantaneamente.

En la Ciudad de Arequipa, estaua vna muger de parto, tan desahuciada de la vida, por auersele atrabesado la criatura, que se trataua de abrirla con instrumentos, y como era la cura tan peligrosa; llamaron à vn Religioso, que à caso iba passando entonces, por la calle, paraque la confessasse, el qual auiendole seruido à la enferma de Medico del alma; intentò que alcançasse tambien salud del cuerpo. Era el Religioso de Nuestro Glorioso Patriarca Santo Domingo, y auia professado amistad con Fray Martin, sacò vna carta, que el sieruo de Dios, le auia escrito: diòle en breue noticia à la afligida muger de su admirable virtud, y raras obras, que executaua el Cielo, por honrarlo: persuadiola, que en aquel riguroso trance, se encomendasse muy de veras, al Venerable Varon, que à la saçon era muerto, pusole assi mismo sobre el vientre la carta de Fray Martin, y truxole esta sin duda nueuas de su salud milagrosa, porque al punto arrojò la criatura, sin lesion, con assombro de quantos se hallaron presentes, reconociendo el poder de Fray Martin.

Doña Graciana Farfan delos Godos, auiendo mal parido vna criatura de tres meses, y no auiendo echado las pares, padecia por esta ocasion ardientes calenturas, y baidos continuos de cabeça, viase sobre manera postrada, y afligida, y auiendole dado vna Imagen del sieruo de Dios, se encomendò à el con muchas veras, y lagrimas, apellidando sus ruegos,

para

para con Dios, y luego arrojò las pares, auiendolas tenido en el cuerpo, vn mes y diez y ocho dias, coſa ſingular, y admirable! de calidad, que no ſe podia ſufrir el mal olor, que exhalauan: con que ſe viò al miſmo punto ſin calentura, y ſin baidos, calificando ſu ſalud, por milagroſa, los medicos, quantos tuuieron noticia del ſuceſſo, que le celebraron con la admiracion, que mereciá.

Doña Maria de Villarroel, alcançando por gran dicha, vna tunica del Varon de Dios, valiendoſe de ſu contacto, deſpues de difunto, ſe librò de varias enfermedades, y dolores.

Repetidas vezes, hazia demonſtracion el Cielo de lo mucho, que ſu ſieruo merecia, porque à ſu inuocacion, ſanauan dolientes, parian mugeres apretadas de recios partos, y ſe remediauan varias enfermedades. Vna muger llamada Doña Maria de Ribera, auiendo dado vna peligroſa cayda curandola à vn tiempo quatro Medicos, que eran los demas opinion de Lima, no reconociendo mejoria, eſtaua ſiempre en vn grito, por el continuo dolor, que le aquexaua, y auiendola deſahuciado los Medicos, la fue à ver vn Religioſo del Orden de Predicadores, llamado Fray Antonio Ioſeph de Paſtrana Predicador general, el qual le refiriò la mucha virtud de Fray Martin, ya difunto, lo muchò que valian con Dios ſus ruegos, y las mercedes, que deſpues de muerto, otorgaua el Señor, por ſu reſpeto. Encomendoſe (ſegun piadoſamente podia) al ſieruo de Dios, la deſconſolada muger, virtiendo no pocas lagrimas, y fue tan eficaz ſu deuocion, y la ſuplica del ſieruo de Dios, que acabando de pedir ſu auxilio la muger, ſe le quitò, no ſolo el terrible dolor, que padecia, ſino vna grande hinchaçon, que ſe le auia hecho; con aſſombro delos Medicos, que atribuyeron à conocido milagro, ſu ſalud.

Nò es pequeño el prodigio, que aconteciò à Franciſco Blanco Notario, de las informaciones, y proceſſo de la vida de Fray Martin, en que el miſmo ſieruo de Dios, no ſolo obrò en interes de otro, ſino en conueniencia propria. Hallauaſe por cierto accidente, con vna llaga en el pie izquierdo, y teniale tan inflamado, y dolorido, que ni aun el calzado viejo le cabia; participaua tambien la pierna del dolor, y auiaſele hecho otra hinchaçon, en otras partes ocultas. Dieronle auiſo, que el ſiguiente dia, auia de yr à examinar al Yluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Arguinao de el Orden de Predicadores, hijo muy principal deſta Prouincia, por ſu virtud, y letras, que era Arzobiſpo de la Ciudad de Santa Fè, en el Nueuo Reyno de Granada, que eſtaua de partida, para ſu Dioceſis, y diſtauan mucho las caſas de

ſu

ſu morada de la del Notario, delante de quien auia de declarar lo que ſabia delas virtudes, y milagros de Fray Martin, y como no podia mouerſe de vn lugar por la hinchaçon, que tenia, y la quietud es el remedio del pie, como dixò Hypocrates; ſe hallò notablemente perplexo, en lo que auia de executar, con que deſtituido de conſejo humano, huuo de recurrir à Fray Martin, y al acoſtarſe en la cama, hablando con el, le dixò: *Bien ſabeis ſieruo de Dios, que me hallò impoſſibilitado à dar vn paſſo, para ir à examinar al Señor Arzobiſpo: puesto que es el teſtigo mayor de toda excepcion, en las informaciones de vueſtra admirable vida, y es eſta cauſa vueſtra, alcanzadme de Nueſtro Señor ſalud, paraque pueda moverme, y hazer eſta diligencia.* Dichas ſolo eſtas palabras, ſe acoſtò à dormir, ſin hazer medicina alguna, y deſde entonces, empeçò à fauorecerlo Fray Martin, porque no auiendo dormido las antecedentes noches, por el terrible dolor, que padecia; durmio toda aquella noche, y al diſpertar por la mañana (fue coſa del poder de Dios) ſe hallò el enfermo bueno, y ſano, ſin hinchaçon en el pie, ni en otra parte, la llaga tan ſeca, y todo de calidad, como ſino huuieſſe tenido achaque alguno: de que dò à Nueſtro Señor las gracias el Notario, y fue al punto à examinar al Señor Arzobiſpo.

Experimentò tambien las miſericordias de Dios, por reſpeto de ſu ſieruo, Doña Maria Beltran. Padecia de vna apoſtema muy arreſgada à juicio delos medicos, y eſtando ya à punto, de que ſe la abrieſſen, y auiendo hecho llamar, para el efecto à vn Cirujano; ò ya eſtimulada del dolor, que le eſperaua, ò ya de la neceſſidad, y verguença, que tan natural es en las mugeres, por la parte, en que deuia de eſtar la apoſtema, ſacando vn retrato de el ſieruo de Dios, y hablando con el afectuoſamente le dixò. *Padre mio Fray Martin, no permitais, que nadie me vea las carnes, y alcançadme de Nueſtro Señor ſalud entera, diſponiendo ſe rebiente eſta apoſtema ſin hyerro.* Oyò el Varon de Dios ſuplica tan juſtificada, y ſin ſentir dolor alguno la enferma, eſtando ſentada en ſu eſtrado, ſe le rebentò de repente la apoſtema, ſaliendo materia en abundancia, con que quedò ſobre admirada contenta; y al venir el Cirujano le dixò, que venia tarde, y que ſe fueſſe, como lo hizo, que ya no era neceſſario, porque anduuo tan liberal con ella el Cielo, por meritos de Fray Martin, que ni aun huuo neceſſidad de poner los emplaſtos, que diſpone la Cirujia, porque acabada de rebentarſe, ſe cerrò la apoſtema, ſin medicina alguna, con aſſombro de quantos lo ſupieron.

Fray Antonio de la Vega Religio-

ligioso lego del Orden de Predicadores auia quarenta dias continuos, que padecia vnas tercianas dobles, procedidas de vna apostema grande en el pulmon, cuyos achaques juzga irremediables Hypocrates, por estar en continuo mouimiento. Adolecia este enfermo tambien de mal de orina, y otras importunas dolencias, con desconsuelo notable, por no tener esperança alguna de remedio: fue à verle en su enfermedad el Hermano Matias de S. Vicente Religioso Donado del Conuento, y compadecido de sus males, le persuadio se encomendasse muy de veras al sieruo de Dios Fray Martin de Porras, dandole vna imagen suya, para encenderlo mas en deuocion. Abraçò el enfermo tan saludable consejo, y al punto se encomendò instantemente à Fray Martin, pidiendole con afectos, que su misma dolencia le enseñaua, se siruiesse de alcançarle salud de Nuestro Señor, si conuenia, prometiendole, si le otorgaua la demanda, seruir con solicitud especial a los enfermos del Conuento, todo el tiempo, que la obediencia le permitiesse, en memoria de la admirable caridad, que el sieruo de Dios auia exercitado con los dolientes, y procurando imitar en parte su cuydado. Oyò sin duda Nuestro Señor los ruegos de su sieruo, y del enfermo, porque el siguiente dia, sin auersele aplicado medicina, se le resoluio de repente la apostema, se le quitò la hinchaçon, y calentura, quedando tan conualecido, con tantas fuerças, y alientos, que al tercero dia se leuantò de la cama, atribuyendo su impensada salud a la poderosa interceßion de Fr. Martin.

El Licenciado Diego de Ceuallos Medico de profession se sintio por el año de 1673. tan apretado de tres accidentes graues, de esquilencia, senteria, y calenturas putridas, que lo huuieron de desauciar los medicos; y auiendo receuido el Santissimo Sacramento de la Eucaristia el Domingo de Ramos, le boluiò à receuir por Viatico el Lunes Santo, porque la enfermedad tiraua conocidamente à quitarle la vida, con tan intolerables accidentes, que no le dexauan dormir, ni reposar vn instante. Dieronle vna Reliquia del sieruo de Dios Fray Martin, y poniendosela en el pecho con mucha Fè, y deuocion, le pidiò le alcançasse de Dios salud si conuenia, fue cosa de admiracion, y por tal la calificaron todos, que al punto se quedò dormido, y reposò por espacio de ocho horas continuas, y al dispertar se hallò bueno, y sano, sin accidente alguno delos tres riguroßos, que à vn tiempo padecia, juzgando los Medicos su salud por milagrosa. Leuantòse de la cama, al quarto dia, à dar las gracias à Dios, y à su sier-

uo

uo Fray Martin, de quien, aunque antes era deuoto, se encendio mas su deuocion atisada con la merced, que le hizo de la vida.

Auiendo assistido a la vltima enfermedad de Fray Martin el P. Predicador general Fray Antonio Gutierrez, siendo Corista, se sintio herido de la misma dolencia, que le auia quitado al sieruo de Dios la vida, y auiendo receuido el enfermo deuotamente los Santos Sacramentos, para morir como Christiano, estando reposando vn dia, vio en sueños, que entraua por su celda la Emperatriz del Cielo Maria Santissima Señora nuestra, N.P. S. Domingo, Santa Catalina Virgen, y Martyr, y el Venerable sieruo de Dios Fray Martin, y que haziendo acatamiento, y adorando el lugar, donde estuuieron no solo los pies del Señor, sino su cuerpo Sacramentado; se pararon delante del Altar, y Fray Martin, llegandose a la cama del doliente, hablandole amorosamente, le dixò. *Con esta visita estarà ya bueno el Hermano Fray Antonio*, y dispertando entonces el enfermo, no viò persona delas que en sueños se le auian representado: boluiose à quedar dormido luego al punto, sumergiendose en tan profundo letargo, que hasta el siguiente dia no dispertò, y quando vino el Medico à visitarlo, lo hallò sin rastro de calentura, prosiguiendo tan adelante la mejoria, que al quarto dia se leuantò de la cama, bendiciendo al Señor por su salud, y atribuyendola a la poderosa intercession de Fray Martin.

Assistiendo en la Ciudad de Truxillo delos Reynos del Perù, el Padre Fray Iacinto delos Olivos de el Orden de Predicadores, tuuo vn achaque de continuas calenturas, de que llegò à estar en grande aprieto, en especial vna noche, fueron tantas las congojas, que le sobreuinieron, que entendio no amanecer, y acordandose del Hermano Fray Martin, y de la ardentissima caridad, que tuuo en vida, con los enfermos, empeçò à hablar con el, y à suplicarle feruoroso lo amparasse en aquella afliccion, pues assi lo executaua con otros viuo, y muerto. Estando en esto, se adormeciò, y entonces viò à Fray Martin, que estaua postrado de rodillas, como que hazia oracion delante del Santissimo Sacramento, y que se iba leuantando en el ayre, hasta igualarse con la custodia del Señor, y despues, que estuuo orando assi vn buen rato, boluiò à baxar, hasta ponerse en la peaña del Altar de la qual se leuantò, y llegandose al enfermo, le dixò cariñoso: *No se aflija, que Dios le darà salud*, y dicho esto desaparecio, otorgandole nuestro Señor al doliente, lo que pedia por meritos de su sieruo.

El Señor Obispo Don Fr. Cy-

priano de Medina, antes de ſerlo, adolecio de vna enfermedad mortal, y viendolo deſauciado de la vida, y pueſto en los vmbrales de la muerte, ſe laſtimauan los Religioſos de ſu temprana partida, y apelando ſolo al remedio diuino, le perſuadieron, ſe encomendaſſe muy de veras, ſegun piadoſamente podia, al Varon de Dios, que entonces ſiendo difunto auia trocado el afan temporal de eſta vida, por el deſcanſo eterno de la otra. Embiòle aſſi miſmo el P. Maeſtro Fray Gaſpar de Saldaña vn Roſario, que ſiempre truxò el ſieruo de Dios al cuello, el qual ſe puſo al ſuyo con mucha deuocion el enfermo; deſpues de lo qual, buelto a la pared vna noche, aquexandole laſtimoſamente el mal, viò el doliente con ſus ojos al bendito Fray Martin, que eſtaua a los pies de ſu cama, ſiendo ya muerto, las manos dentro delas mangas del habito, como acoſtumbraua en vida, el qual le miraua, y ſe ſonreya, y reparandoſe el enfermo lo que pudo, eſforçando la voz, le dixò. *Donde eſtà ſu amor Fray Martin? Como me hà oluidado tanto? atiende ſolo a la conueniencia, que tiene con Dios en la otra vida; y me hà dexado en eſta ſin amparo; quando eſtoy padeciendo lo que ſabe, y no me dan mas termino de vida, que el breue eſpacio, que ay de aqui à mañana?* Puſo entonces en el enfermo los ojos Fr. Martin, y ſonriendoſe otra vez le diò à entẽder por ſeñas, moviendo la cabeça, no moriria de aquella enfermedad. Los Religioſos, que le aſſiſtian oyẽdolo hablar con otro, y dar tan amoroſas quexas, ſin que à ſu parecer, le oyeſſe nadie, juzgaron, eſtaua delirando, y que la fuerça del mal, *le auia priuado*; mas ſalieron bien preſto de ſu engaño, porque deſpues de auer dormido aquella noche el enfermo, vieron, lo auian hallado, por la mañana, los Medicos, con milagroſa mejoria, que ſe continuò haſta cobrar enteramente ſalud, por merecimientos de Fray Martin, à quien honrò con otras marauillas el Cielo, moſtrando *(à lo que entendemos)* la *gloria* de que ya goza.

Doña Luyſa de la Cerda, y Zauala, teniendo deuocion de encender todos los viernes del año vna vela à la Imagen de vn Santo Crucifixo, en memoria, y reuerencia de las tres horas, que eſtuuo viuo el Saluador en la Cruz, eligiendo pueſto vn viernes la vela ſobre vn taburete, y vn paño de lienço, porque eſtuuieſſe aſſi, con mas decencia, ſe ocupò toda, mientras la luz ardia, en miniſterios forçoſos de ſu caſa, y en el interin, cayò vna paueſa de la vela, ſobre el paño de lienço, y como hallò diſpueſta la materia, prendiendo el fuego, leuantò vna llamarada baſtante à poder quemar vna eſtampa de papel del ſieruo de Dios Fray Martin de Porras,

que

que estaua à los pies de la Imagen de Christo Crucificado, en altura de media vara, hasta donde pudo llegar la llama, mas no abrasò, ni ahumò la estampa del Varon de Dios, siendo naturalmente imposible, que no la quemasse. Apagò la muger el fuego, sin hazer en el prodigio reparo, y otro viernes repitiendo su deuocion afectuosa, poniendo la vela, como la vez primera sobre vn taburete, y sobre otro paño de lienço, estando ausente del quarto, boluiò à caer de la vela otra paueza, y seuandose en el paño el fuego, aumentandose con quemar por la parte de atras el taburete, leuantò tanto la llama, que subiendo hasta la imagen de Fray Martin, passando por detras della marauillosamente, dexando el lugar, que caia à las espaldas ahumado, y abrasado todo, respetò tanto el voraz elemento, la figura del sieruo de Dios, que ni la quemò, ni ahumò, ni hizo el menor detrimento con admiracion de los que vieron el caso, y tuuieron noticia del portento, que sin duda executò el Señor, no solo para honrar à su sieruo, ya difunto, sino para confusion de los rebeldes hereges imaginarios destos tiempos, Luteranos, y Caluinistas, que con sacrilega impiedad blasfeman del culto, y adoracion de las sagradas imagines, à quienes nò se atreue el fuego, perdiendo su actiuidad natural, en protestacion de la verdad infalible, que professa nuestra Madre la Yglesia Catolica Romana.

El año de 1674. executò el Cielo este portento, para mas acreditar la virtud de Fray Martin. Embiò vna muger desta Ciudad à vna Yndia, que tenia en su seruicio, vna noche, à cierta diligencia, y como caminaua por la obscuridad à ciegas, tropeçò en vnas piedras, juntò vna esquina, estaua preñada, y ya en los meses, por lo qual reciuio de la caida, tanto y tan considerable daño, que como si fuesse manantial de sangre su cuerpo, la vertia à arroyos tan abundantes, que entendieron, tras ella, se iria tambien la vida; lleuaronla à su casa, y apretandole el accidente, daua saltos en el vientre la criatura, y no dexaua de arrojar la sangre en abundancia, aunque se le aplicaron medicinas: la muger desconsolada, no sabiendo adonde recurrir con su afliccion, echò mano de vna imagen del Hermano Fray Martin, que tenia, pusosela sobre el vientre à la criada, apellidando la interceſſion del sieruo de Dios, en aquel trance: y fue cosa para assombrar, que al mismo punto, que hizo tan deuota diligencia, se le restañò la sangre à la enferma, se le quitò el dolor, y sossegò la criatura, calificando todos por marauilloso el caso, y rindiendo à Nuestro Señor las gracias de aquel portento.

CAP.

CAP. XXIII.

De la ſolemne Traslacion del cuerpo de Fray Martin, y delos prodigios, que en ella acontecieron.

IENDO tan irrefragables, e indefectibles las palabras de Dios, que primero faltaràn el Cielo, y la tierra, que ellas falten; Quiſo el Señor ſe llegaſſe el tiempo de la traslacion del Venerable Cuerpo de ſu ſieruo, paraque la que por boca del miſmo Fray Martin, auia dado à ſu amigo, el Regidor Iuan de Figueroa, diziendo, ſe auia de enterrar con el en la celda, en que entonces habitaua, y ſe hallauan juntos hablando, ſe puſieſſe en execucion, y cumpliendoſe el pronoſtico de Fray Martin, ſe verificaſſe la palabra de Dios, que en el hablaua. Mouiò para eſte efecto al Padre Maeſtro Fray Iuan de Barbaran, que exerciendo entonces, oficio de Vicario general de eſta Prouincia de el Perù, aduirtiendo, eſtaua en perfeccion, y acabada la Capilla, que en la celda del ſieruo de Dios, ſe auia erigido à vna deuota imagen de vn Santo Crucifixo, que adornò con tabernaculo dorado el Capitan Don Iñigo Vazquez de Acuña, Cauallero del Orden de Alcantara, yerno del miſmo Regidor, no à fin, de dar algun culto al ſieruo de Dios, ſino de hazer Oratorio, à la enfermeria, y eſcoger eſte ſitio, mas que otro, porque no ſirwieſſe à otro vſo la celda, del que juzgauan, que ya viuia con Dios; mandò ſe ſacaſſen los hueſſos del Hermano Fray Martin, que tanto tiempo, auian eſtado ſepultados, en el Capitulo, entierro comun de Religioſos, paraque celebrandole exequias nueuamente, ſe trasladaſſen à vna bobeda debaxo de tierra, que eſtà en la miſma Capilla.

Executòſe la traslacion puntualmente, y no dexò de indicar con marauillas el Cielo, los grandes merecimientos del eſpiritu grande, que aquel ya inſenſible cuerpo auia guardado; porque al deſenterrarlo vieron muchos Religioſos, que eſtauan los hueſſos freſcos, con carne y ſangre viua, como ſi ſe acabaſſe de enterrar, auiendo muchos años, que el Hermano Fray Martin, auia muerto. Declarò tambien vn Religioſo lego llamado Fray Thomas Marin, que cabando la ſepultura debajo

de

de tierra; al ſacar el cuerpo, aſiendolo del celebro; ſe le quedò en las manos vn quajaron de ſangre, y juzgando, ſeria algun pedaço de tierra, lo apretò, y corrio la ſangre viua, coſa que causò ſingular admiracion, y eſpanto en los preſentes; y no ſe quedaron en eſto los portentos, porque exalauan los hueſſos vn fragrantiſſimo olor como de roſa, que ſuſpendiò, y recreò el olfato, de quantos alli ſe hallaron.

Puſieron deſpues el Venerable cuerpo en el feretro comun, en que lleuan los Religioſos difuntos à enterrar, y continuando Dios ſus marauillas, ſin que de parte del Conuento, combidaſſen à perſona alguna; ſe conmouiò tanto la Ciudad, que no cabia el gentio, en el Conuento. Celebraronſe con mucha pompa, y mageſtad, las exequias, à que aſſiſtiò el Señor Conde de Santiſteuan Virrey, de eſte Reyno entonces, los Señores de eſta Real Audiencia, el Cabildo Secular, y Tribunales, muchos Religioſos de todas Ordenes, Caualleros, y gente innumerable de todos eſtados, ſin combidar à ninguno, como eſta dicho, porque ſiempre ſe intentò hazer priuado eſte oficio, y ſin ruydo, en obediencia de los decretos ſagrados de la Yglesia. Acabada la Miſſa, lleuaron deſde la Yglesia, en ombros, el cuerpo Venerable, las perſonas de mas ſupoſicion de la Republica, dando principio, con exemplo de todos, à tan heroica accion, el Señor Virrey, con los Oydores, ſiguiendoſe deſpues los Tribunales, por ſu orden, y llegando à la Capilla nueuamente fabricada, ſe colocaron los hueſſos del ſieruo de Dios, en la Bobeda, que eſta labrada en ella debaxo de tierra, ſin mueſtras, ni ſeñales de algun culto, ni veneracion, mas que de tenerle ſeparado, para quando Nueſtro Señor fueſſe ſeruido, de querer ſacarle à luz, por medio de la declaracion de ſu Vicario en la tierra, el Pontifice Romano; però con tanto aplauſo, y conmocion del vulgo, que todos aclamauan à vozes, ſu virtud, cumpliendoſe à la letra, la palabra del Varon de Dios, que dixo, auia de ſer enterrado, en ſu miſma celda, no ſin mucha gloria ſuya, que ſi Solon Lecedemonio, vno de los ſiete ſabios de Grecia, juzgò por bienauenturado à Telo Atenienſe, por auer ſido enterrado, en el miſmo lugar de ſus triunfos; à Fray Martin, quiſo hazerlo tambien feliz el Cielo, diſponiendo, ſe enterraſſe en ſu miſma celda, conocido lugar de ſus victorias, donde varias vezes triunfò de ſatanas, como ſe ha dicho.

CAP.

CAP. XXIV.

Delas Apariciones, que hizo el siervo de Dios despues de muerto.

DESPVES de la Relacion de la portentosa vida, virtudes admirables, dichosa muerte, y traslacion solemne deste admirable Varon; juzguè conueniente referir vn caso raro, paraque por el pueda inferirse, no està al parecer muy lejos la honra, que esperamos, harà la Yglesia Catolica à Fray Martin, pues tanto se hà señalado el Cielo, en su fauor, haziendo marauillosamente se apareciesse dos vezes, en orden à adelantar las noticias de sus prodigiosos hechos.

Auiendo dos años antes declarado Iuan Vazquez de la Parra, en la causa, e informacion de la vida de el Hermano Fray Martin, lo que entonces, se le ocurria, como testigo de vista de las portentosas acciones del Varon de Dios (porque este hombre era el moço de quien hemos hablado tãtas vezes, que assistiò al siervo de Dios) por no auer referido todo lo que auia esperimentado, le sucedio este prodigioso caso. Estando el mismo dia, que hizo la declaracion, este testigo, en su casa enfrente del Monasterio de las Religiosas Descalças de San Ioseph desta Ciudad de los Reyes, poco antes de la oracion, teniendo à vn hijo suyo, en los braços; se oyò llamar dos vezes, clara, y distintamente por su nombre; saliò à la puerta, y viò junto à ella, à dos Religiosos de Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, mas como no le hablaron, boluiòse à recoger, sin hazer reparo alguno, pareciendole, que el llamado seria antojo de su imaginacion, y fantasia; pero apenas huuo entrado, quando lo boluieron à llamar, apellidando su nombre; y saliendo con el mismo cuydado, que la vez primera; y preguntando à los Religiosos, si lo llamauã; vno de ellos hablando con el, le dixo: *Iuan Vazquez no me conozes?* y haziendo entonces reparo este testigo aduirtio, que el que hablaua era el siervo de Dios Fray Martin de Porras, que auia muchos años, que era muerto, pero aunque lo tenia delante, dudaua lo mismo, que veia, segun le auia antes preuenido Fr. Martin (como esta dicho), y aunque, creyendo ya, que era el Hermano Fray Martin, naturalmente se sobresaltò al principio,

se

ſe recobrò deſpues, comunicandole el Cielo el valor, porque importaua. Dixòle el ſieruo de Dios entonces, *Como aueis andado corto?* y no entendiendo el propoſito, y fin, porque lo dezia, replicandole, que en que negocio ſe auia moſtrado corto, le boluiò el Varon de Dios à dezir, *Declarad todo lo que viſteis, y ſupiſteis, el tiempo, que me acompañaſteis*, y dicho eſto, le mandò ſe recogieſſe en ſu caſa, lo qual executò enternecido por vna parte, y por otra abſorto de auer hablado, con quien ya no viuia en eſte mundo, y de auer tenido delante al otro Religioſo Sacerdote ya difunto, y à quien dixò tambien, que conocia.

Nò baſtò eſta manifieſta aparicion de Fr. Martin, para que ſe puſieſſe en execucion lo que el ſieruo de Dios auia mandado, porque ſe oluidò totalmente eſte teſtigo, por eſpecial prouidencia de Dios como ſe dio à entender por los efectos. Paſſado mucho tiempo, deſpues de lo ſucedido, teniendo noticia el Padre Maeſtro Fray Bernardo de Medina, que eſcreuia la vida del ſieruo de Dios, de que por auer aſiſtido eſte hombre al Varon de Dios por eſpacio de quatro años, tendrià mucho, que referir de ſus virtudes, y marauillas; lo embio à llamar, para que declaraſſe, lo que en eſte particular ſe le acordaua; y viniendo al Conuento de Nueſtra Señora del Roſario de Lima del Orden de Predicadores, donde aſſiſtia el Autor del nueuo libro, al entrar ala Yglеſia por la puerta del Coro baxo, vn dia alas ocho de la mañana, el mes de Febrero del año de 1671. ſe le boluio à aparecer con el compañero, que antes, el miſmo Sieruo de Dios Fray Martin de Porras, el qual le dixo; *Como aueis andado tan proteruo, y tenaz, no queriendo hazer lo que os tengo encargado? andad al punto; y declarad todo lo que ſabeis*. Lo qual mandò el Sieruo de Dios, ſin duda, por quanto ſe eſtaua eſcriuiendo ya ſu vida, para imprimirſe, no ſolo con caracteres muertos en la prenſa, ſino en los coraçones viuos de los fieles para ſu enſeñança, y admiracion de vn Varon tan admirable, cuyos portentos, no todos quedan referidos, por el ſilencio raro, que guardò ſiempre en ſu vida: y aora, que ſeguro del rieſgo de vanidad, ſegun piadoſamente ſe cree, viue en el Cielo, donde no llegan peregrinas impreſſiones; ha baxado dos vezes à la tierra à ſer procurador ſolicito en ſu cauſa. Coſa, que al parecer nos aſſegura, honrarà Dios, en adelante à ſu ſieruo, declarandolo por ſanto de ſu Yglеſia.

CAP. XXV.

Del estado de la Beatificacion del sieruo de Dios Fray Martin de Porras.

INDICIOS bastantes son de la gloria, que goza en el Empyreo Fray Martin, lo heroyco (al parecer) de sus virtudes, prodigioso de su vida, ardiente de su piedad, el aplauso, y deuocion de los pueblos, que apellidan à vozes su fauor, con que si en estos siglos se vsara, que el vulgo estimulado de Dios, canonizarà virtudes, o el Obispo en su Diocesis, como antiguamente se estilaua; parece que ya tuuiera obtenida Fray Martin, esta honra. Mas como por suficientes motiuos, y grandes, determinò la Yglesia vniuersal por los años de ochocientos, siendo Pontifice en Roma, y en el orbe, Leon III. se hiziesse informacion juridica, y processo delas virtudes, vida, y milagros delos Varones, y mugeres señaladas en Santidad, siendo el primer Santo Canonizado à este vso, S. Suitberto Obispo Vberdense; y no le puede tener ninguno por Santo, hasta que la cabeza visible de la Yglesia lo declare; desde el transito dichoso del Venerable sieruo de Dios Fray Martin de Porras, se han hecho en orden à su Beatificacion las diligencias possibles. Y porque se vea el estado del negocio referirè aqui a la letra la relacion, que hizo de la vida, y marauillas del sieruo de Dios, el Eminentissimo, y Reuerendissimo Señor Cardenal Vidoni, en la primera Congregacion preparatoria, que reducida en Castellano, y à epitome, dize assi.

En Lima, en las Yndias Occidentales, naciò el Venerable sieruo de Dios Fray Martin de Porras. Fueron sus Padres D. Iuan de Porras Cauallero del Abito de Alcantara, y Ana Velasquez, delos quales, despues, que reciuio el Santo Bautismo, fue instruydo en toda piedad Christiana, resplandeciendo entre los primeros rudimentos de su infancia, con no pocos indicios de la Santidad, con que auia de florecer. Siendo de quinze años, tomò el humilde habito de Donado, en la Religion delos Frayles Predicadores, lleuandose desde entonces el Nouicio los ojos de todos, con los grandes, y repetidos exemplos, de Religion, piedad, modestia, deuocion, penitencia, desprecio del

mundo,

mundo, y delas riquezas, abſtraccion delas comodidades, aſpereza de vida, feruor, cuydado, y perſeuerancia de la oracion; Y auiendo vencido todos los aſaltos delos demonios, y adornadoſe con la poſſeſſion delas mas heroycas virtudes, ſe moſtrò à todos admirable, y mas a los que conocian, que los intimos ſecretos de ſu coraçon los habitaua Dios, à quien vnicamente con todos los afectos de ſu eſpiritu ſiempre anhelaua.

A imitacion de ſu Santiſſimo Patriarca Domingo, ſe açotaua en las eſpaldas tres vezes, cada noche, con cadenas de yerro triplicadas, y armadas ſus extremidades con tres abrojos; derramando mucha ſangre, y deſpues para aumentar los dolores en las llagas, las lauaua con vinagre fortiſſimo: hacia eſto incitado del continuo deſeo de padecer, y merecer, y de aquel ingenio del amor, que porque ſaue, que el exercicio de la obra es la prueua, y calificacion del afecto, excluye la ociosidad, y donde quiera, que ſe halla, obra coſas grandes.

Su cuerpo atenuado con tantas penitencias, le ceñia extrechamente de vn toſco, y aſpero ſilicio, dandole por ſuſtento cada dia ſolo pan, y agua, fuera delas fieſtas ſolemnes, en las quales acompañaua el pan con algunas pocas yeruas cocidas, imitando puntualmente la admirable abſtinencia de S. Franciſco de Paula, que (como dice ſu vida) vna vez cada dia deſpues depueſto el Sol, comia, añadiendo al pan, y agua alguna delas biandas de Quareſma, quando mas ſe dilataua en la refeccion.

En ſu celda tenia vna cama compueſta de tablas, no para dormir, ſino para diſſimular con ella otra mas dura, porque el comun feretro de madera, que eſtaua en la ſala del Capitulo, le ſeruia de lecho, en que de noche deſpues de Maytines, tomaua vn ſueño breue, imagen verdadera de la muerte, y à las quatro de la mañana rõpiendo el triſte deſcanſo, ſalia à tocar la campana del Alua, deſuerte, que no le ſeruia el ſueño de aliuio del canſancio, ſino de lamento funeral. Dedicauaſe con tanto afecto de compaſſion à los meneſterosos enfermos, y afligidos, que parecia los lleuaua en ſus miſmas entrañas, y aſſi los Superiores le hizieron enfermero, en cuyo oficio conſumio todo el diſcurſo de ſu vida. En eſta ocupacion reſplandeciò ſingularmen ſu prodigioſa caridad, porque à ſus enfermos no menos ſeruia los medicamentos eſpirituales, que los corporales, y los remedios, que faltauan a las vezes, en las boticas los ſuplia con inſtantaneos milagros, ni ſolo vſaua los puntuales oficios, y aſſiſtencias de ſu miſericordia con los religioſos del Conuento, ſino que tambien los

eſtendia à qualquier extraños ſeglares, Eſpañoles, Yndios, y Negros, y lo que es mas, a los brutos, como ſi fueſſen capaces de raçon, les curaua las llagas, las enfermedades, y las heridas.

En cumplimiento de lo que la Sagrada eſcritura nos enſeña, diciendo, *Que tambien conoce el juſto las almas de ſus jumentos*, fue admirable nueſtro Fr. Martin, pues no negò a las beſtias, que con prodigioſo inſtinto acudian à el, ni la medicina, ni el regalo de ſu conualecencia. A vn Gallinaço herido del golpe de vna eſcopeta por muchos dias curò en el Conuento, donde venia volando, haſta que le ſanò. A vn perro, que ſe entrò huyendo en ſu celda, con las tripas, e inteſtinos, que ſe ſalian por vna grande herida arraſtrando, auiendoſelas entrado dentro, coſido la herida, y atadoſela, le aſſegurò la vida. Deſta miſma ſuerte à vn perro, que por biejo, e inutil auian dado heridas de muerte, le recogio, y lleuò à ſu celda, y deſpues de auerle reſtituido a la vida, reprehendio al Procurador, que huuieſſe mandado matar à vn animal de diez, y ocho años de ſeruicio, amable por ſu lealtad: y otras coſas ſemejantes à eſtas le ſucedieron muchas vezes, con los gatos del Conuento. Pero paſſemos à coſas mas altas. Parecia, que la oficioſa caridad de Fray Martin con los enfermos le conciliaua en la tierra à quel peregrino Don de glorioſa agilidad, y ſutileza, que es proprio de los Bienauenturados. Erale ordinario prodigio penetrarſe por las puertas cerradas, por las fuertes rejas, y por las mas grueſſas paredes de noche, para viſitar los enfermos, que eſtauan en los mas apartados retiros del encierro del Nouiciado, todas las vezes, que ſauia por reuelacion, neceſſitauan ſus afliciones, y dolencias del ſocorro de ſu caridad. Ni eſto es marauilla, porque con eſpiritu penetraua los miſmos coraçones delos enfermos, y viendo, y conociendo deſde lejos con la mente, quales fomentos deſeauan, los conſideraua para ſi, y deſpues ſe aparecia trayendoles en las manos ſus deſeados conſuelos.

Reſplandecian en eſte gran Varon todas las gracias, que llaman, *gratis datas*, ò infuſas, por que no ſe echauan menos en el, ni la delos milagros, ni de la ſabiduria, y ciencia aunque era ignorante delas letras humanas, ni la poſſeſſion delas lenguas, e idiomas peregrinos, ſi bien jamas conuersò con naciones eſtrangeras, en ſu patria, ni ſalio fuera de ella. Pero entre todas ſobreſalio, en la gracia de dar la ſalud, a los que à cada paſſo ſe le ofrecian enfermos, ò con ſola la ſeñal de la Cruz, ò con tocarles con vn poco de ſaliua, ò con ponerles el Roſario al cuello, ò con vn jarro de agua fria, ò con aplicarles las manos, ò con el con-

contacto de ſu habito, ò con vn ligero ſoplo, y lo que es mas con vna ſola palabra, los reſtituia ſanos.

Ni es decible con quanta aplicacion buſcaua las limoſnas para los pobres, y deſpues los pobres para diſpenſarles las limoſnas. Los Caualleros à porfia le embiauan dineros, comidas, y veſtidos paraque los repartieſſe alos pobres mendigos, y vergonçantes, a los quales el miſmo con ſola la bendicion les aumentaua milagroſamente la comida, de ſuerte, que de muy poca cantidad, no ſolo ſatisfacia à vna gran muchedumbre, dandoles de comer quanto querian, ſino que deſpues les llenaua las ceſtas, y las ollas, paraque lleuaſſen à ſus caſas.

Con todo eſſo era mucho mas vigilante la caridad de Fr. Martin en preuenir, y precautelar las neceſſidades, y peligros delas almas, para cuya obra comunmente ſe aprouechaua del don de profecia, con que conocia los afectos delos coraçones, los mas intimos ſecretos delas conciencias, y los eſtados delas almas; de aqui le nacia la facilidad, con que de ordinario deſcubria las intenciones ocultas de pecar, y hazia las amoneſtaciones de arrepentirſe a los que auian pecado; los ſaludables conſejos, que daua para remediar a los que iuan à caer, porque no ofendieſſen à Dios: y finalmente los ſantos penſamientos, con que ayudaua a los que eſtauan para morir; porque en aquella vltima agonia no ſe rindieſſen al enemigo. De donde aſſi como, quando Fray Martin no ſe llegaua, y detenia mucho con el enfermo, que eſtaua de peligro, ſe juzgaua por pronoſtico de ſu infalible mejoria; aſſi tambien quando viſitaua muchas vezes la celda, del que ſe hallaua ligeramente achacoſo, ſe tenia por indicio manifieſto de ſu cercana muerte.

Demas del oficio de enfermero de ſu numeroſiſſimo Conuento, hazia los de Cirujano, y de Barbero, y à todos acudia con puntualidad, y diſtincion, ſin que por ocuparſe en tantas coſas, ſe creyeſſe embaraçado, para el empleo de otras muchas mas. Si le quedaua algun tiempo libre de ſus ocupaciones, ſe daua todo à la oracion, y à los repoſos de ſu contemplacion, buſcando los mas ſecretos retiros, o porque no le interrumpieſſen con impertinentes conuerſaciones, o porque no le obſeruaſſen los continuos raptos de la mente, los extaſis, las alegrias del coraçon, los tiernos deliquios del alma, y los diluuios de ſus lagrimas. Con todo eſte recato, fue viſto de muchos repetidas vezes, orando en vn rincon del Capitulo delante de la Imagen de vn Crucifixo, eleuado de la tierra, mas de la medida de vn hombre de gran cuerpo, ya ſeis, ya ſiete, y ocho codos, leuantado, y ſuſ-

penſo

penſo en el ayre, y vnido al Crucifixo con la boca, los braços, y el roſtro. Quando oraua reſplandecia tambien con eſtraordinaria claridad. No obſtante, paraque le dexaſſen orar, mas libremente gozaua de vn priuilegio ſobrenatural, de modo, que eſtando preſente, ſe hazia inuiſible, a los que con importunidad, le buſcauan, però ſi el Superior deſeandole, le llamaua por ſu nombre, luego immediatamente ſe deſcubria.

Quando para prueua, y exercicio de la firmeza de ſu eſpiritu, el Prelado le humillaua, con publicas mortificaciones, quando le exercitaua con varios caſtigos, reprehenſiones, y malos tratamientos, y quando inocente, con amargo deſprecio, era juzgado, por todo el abiſmò de la vileça; ſiempre receuia eſtos golpes con alegre, y ſereno ſemblante, proteſtando, que merecia otros mayores. Iamas reſpondio con enojo, à las palabras mas aſperas de ſus iguales, jamas diò la mas minima ſeñal de ira, ò impaciencia de palabra, mouimiento, ò ademan, ſino ſiempre, con igualdad de animo, ſe moſtrò en las mas crueles afliciones, y en la moleſtia de grauiſſimos trabajos, dando con toda humildad, las gracias ya à los, que le injutiauan, ya beſando tiernamente los pies, à los que le enuilecian, y ya rogando à Dios, con todo afecto, por ſus perſeguidores.

Aunque de los tres votos obediencia, caſtidad, y pobreça, y de las conſtituciones de la Orden, era haſta el mas minimo apice obſeruantiſſimo; ſingularmente fue admirable en el deſprecio de ſi miſmo, y en la vltima reſignacion de la propria voluntad, ſin diſtinguir, ſi las coſas, que le mandauan, eran grandes, ò pequeñas, faciles, o dificultoſas. Por vnas quartanas (de que todos los años por el ibierno ſolia enfermar) compadecido el Prouincial, le mandò, que en lugar de las tablas deſnudas, puſieſſe para dormir vn colchon, con ſu colcha de lino. Obedeciò puntualmente, y veſtido de ſu largo ſilicio, y de ſu toſco habito, durmio en aquella, para el deſuſada, y deſconocida cama. Verdaderamente, que los que con tal auſteridad, mortifican ſu carne, dan vn teſtimonio heroyço, ſi obedecen en aquellas coſas, que ſon para aliuio del cuerpo.

Las prodigioſas virtudes de Fr. Martin, celebraron con aplauſos muchas vezes, los Angeles, y todos los Religioſos vieron, que leuantandoſe de hazer vna larga oracion delante de vna Imagen de la Virgen Santiſſima, para yr à maytines (à los quales à media noche, nunca faltò) iban delante dos Angeles veſtidos de blanco, alumbrando con dos achas al ſieruo de Dios. Demas deſto yendo vna noche açotandoſe fuertemente al rededor del clauſtro, quatro

hermo-

hermoſos mancebos del Cielo, le acompañaron con antorchas. Veneravan la ſantidad, de ſu humil. diſſimo Donado, los mas ſupremos Prelados de la Prouincia, entre los quales, el Maeſtro Fray Iuan Lopez, Prior Prouincial, no eſquiuò poner ſu boca, frente, y ojos, en vn lugar, donde ſabia auer pueſto los pies ſu Fray Martin. Admirauan en vn hombre milagroſo, vna integridad inculpable, los Arzobiſpos, el Clero, los principales de la Ciudad, y finalmente todo el Pueblo. Los proprios brutos à ſu irracional modo conocian al amigò de Dios, corrian alegres à el, le feſtejauan, ſe ſujetauan à ſu diſpoſicion, y le obedecian oluidados de ſu natiua ferocidad, de ſuerte, que vn grande y furioſo Toro de ſolo ver à Fray Martin, al punto quedò manſo. Finalmente haſta los troncos inſenſibles honraron à Fray Martin, pues los arboles, que auia plantado vn dia, el dia ſiguiente floreçieron.

En concluſion toda la vida de Fray Martin, no fue en ſu Orden, otra coſa, que vn eſpejo viuo de toda Religion, vn exemplo de piedad, y vna perfectiſſima Ydea de regular obſeruancia; Toda eſta ſantidad de vida, le adquiriò el amor encendido de Dios, y de los proximos, toda la acompañò con ſu continua oracion, y el perpetuo exercicio de las dos, con la miſericordia, para con los enfermos, los pobres, y deſconſolados. Toda la inflamaua ſu viua Fè, con el frequente, y abraſado deſeo del Martyrio. Su eſperança ſe dilataua con tantas prendas poſſeidas de la gloria eterna, y ſe perficionaua ſu eminentiſſima caridad, anſioſa ſiempre de padecer por Dios, y los proximos, incanſable en todos los generos de trabajos, y à ningunos aſaltos de los demonios, tropeles de aduerſidades, tentaciones de la carne, y del mundo rendida.

Aſſi vltimamente Fray Martin, ſiendo de edad madura, y hallandoſe mas lleno de merecimientos, que de dias. Fue llamado de la mortalidad de la preſente vida, para gozar de los premios immortales de ſus dichoſos trabajos, el dia tres de Nouiembre del año de 1639. en que auia profetizado, que auia de morir. Viendoſe cercano à eſte termino, como ſi toda ſu vida, la huuiera empleado en algun ocio inutil, començò à penſar, en la amargura de ſu alma, los dias paſſados, teniendo juntamente en ſu memoria, los años eternos. Lloraua, como pudiera vn pecador de abominables culpas, ſiendo aſſi, que los confeſſores afirman, que apenas podian hallar alguna vez, materia para la abſolucion, en la rectitud de ſu conciencia; alternaua actos continuos de ardentiſſima caridad, y contricion, no ſin grande compuncion, y eſpanto de todos los circumſtantes. En medio de eſto la eſperançа,

ça, y certeça de ſu eterna ſalud (la qual auia ſido ſiempre firme en el) admirablemente le alentaua con la preſencia glorioſa del gran Padre Santo Domingo, y de San Vicente Ferrer, à los quales moſtraua con el dedo. De la abundancia de los Celeſtiales dones, tambien ſu miſma carne cadauerica exhalaua vn ſuauiſſimo olor, lo qual le ſucedio otras muchas vezes en vida, aunque continuamente bañado del ſudor, rara vez mudaua el habito. Aſſi auiendo receuido todos los Sacramentos de la Yglesia, con vn apacible ſuſpiro, puſo ſu alma puriſſima en las manos de ſu Criador, con la miſma felicidad, que elegantemente en otro tiempo, delineò San Aguſtin, hablando aſſi, en el cap. 23. del libro de ſus Meditaciones. Feliz alma la que deſatada y libre del cuerpo, ſube al Cielo, ſegura, y pacifica, no teme al enemigo, ni à la muerte, porque tiene ſiempre delante de ſi, y mira ſin ceſar aquel hermoſiſſimo Señor, à quien ſiruio, à quien amò, y à quien finalmente alegre, y glorioſa ſe vniò.

A la primera noticia, de que era muerto Fray Martin, conmouida voluntariamente toda la Ciudad, nò à quadrillas, ſino à Calles enteras, concurriò à rodear las andas del elado cadauer: toda edad, y ſexo en confuſos tropeles, ondeaua en torno del ataud, compitiendo todos, por beſar el ſagrado cuerpo, y ſolicitando tocarle, particularmente los enfermos, liſiados, y los que padecian varios generos de males, à quienes la ſalud inſtantaneamẽte conſeguida acreditaua deſpues la Fè. Amontonauanſe à eſte deuoto eſpectaculo los primeros Miniſtros, y Caballeros de la Ciudad. El Clero, la Nobleza, y la confuſa aclamacion de tanta muchedumbre publicaua à Fr. Martin por Varon de Dios, ſieruo del Altiſſimo, legitimo hijo de S. Domingo, y Ciudadano del Cielo, pidiendo, e implorando los ſocorres, y aſiſtencias de ſu interceſſion.

Quando le lleuaron à *enterrar* al comun Sepulcro de *los Frayles* interuinieron tres Obiſpos, entre los quales el Arçobiſpo de Mexico con otros de los mas principales ſujetos de la Ciudad, puſieron ſobre ſus ombros las andas, en que iba ſu bendito cuerpo. Perſeuera preſente haſta oy, y crece cada dia mas la voz del pueblo, y reſplandece con la multitud de tantos milagros, que para los Ciudadanos de Lima, ſiempre ſe va aumentando la particular veneracion del ſieruo de Dios.

Todo eſto ſe colige de las depoſiciones de ſetenta, y ſeis teſtigos, que juraron en el proceſſo, que ſe hizo con autoridad del Ordinario.

Los Procuradores legitimos diputados, para ſeguir ſu cauſa, fueron el Padre Preſentado Fray Lorenzo Muñoz, hijo del Conuen-

to

to de Lima, y D. Claudio Bouillaud Abogado de la misma causa.

Iuntanse à esto las Instancias de los muchos, que humildemente suplican à Su Santidad por la Beatificacion, y Canonizacion del sieruo de Dios.

Cinco cartas de la buena memoria de Filipo Quarto Rey Catolico.

La primera dirigida à D. Luis Ponce de Leon, en Orden, à que instasse con el Santissimo, por la dicha Beatificacion, fecha, en Madrid a' 17. de Diciembre de 1659.

Otra al Señor Alexandro Septimo, de feliz recordacion, de la misma fecha.

Otra al mismo D. Luis, de 20. de Iunio de 1661.

Otra al mismo Señor Alexandro VII. de la fecha de la passada.

Y la vltima à Don Pedro de Aragon, de 30. de Marzo de 1664. con otra, para el mismo Pontifice de la misma data.

Assi mismo vna del Arzobispo de Lima, al mismo Pontitifice, por Diciembre de 1664.

Otra del Cabildo Ecclesiastico de Lima.

Otra del Virrey del Perù.

Otra de la Ciudad de Lima, en forma de Cabildo.

Otra de la Real Vniuersidad de Lima.

Otra de la Orden de Santo Domingo.

Otra de la Orden de San Francisco.

Otra de la Religion de S. Agustin.

Otra de Nuestra Señora de las Mercedes Redempcion de Cautiuos.

Otra de la Compañia de Iesus.

Otra del Beato Iuan de Dios.

Consta tambien de las Actas del Capitulo Prouincial celebrado en Lima, año de 1641.

Del Capitulo General de Valencia, año de 1647.

Del Capitulo General Romano de 1656.

Llegansse nueuas instancias, cõuiene à saber, tres del Embaxador Catolico, por memorial presentado al Santissimo en nombre del Rey, y Reyna.

Otras tantas del General de la Orden de S. Domingo. Y muchas de Procuradores de diuersas Prouincias de las Yndias Orientales, y Occidentales de la misma Orden.

Conque atendiendo a la vida virtudes, y milagros del Venerable Hermano, y à tan repetidas instancias de personas calificadas, Cabildos, y Religiones ilustres ha expedido N. Santissimo Padre Clemente Papa Decimo el Rotulo, y remissoriales, para el Plenario, que ya se fabrica en Lima, y le esperamos por horas en Roma.

Y porque se aduierta finalmente, ser la vida de este admirable Varõ, desde el principio hasta el fin, to-

da vn prodigio, por vltimo refiero, el que obrò N. Señor con los miſmos Remiſſoriales, que para proſecucion de cauſa tan piadoſa ſe deſpacharon en Roma. Declara el P. M. Fr. Lorenço Muñoz del Orden de Predicadores, Procurador del ſieruo de Dios, que aſſiſtiendo para el efecto de ſolicitar el Rotulo en la Curia Romana; auiendolo conſeguido, cerrado, y ſellado, como en aquella Corte ſe acoſtumbra; lo deſpachò a los Reynos del Perù, y ordenandolo aſſi la prouidencia Diuina, en el puerto de Genoua, ſe fue à pique la Nao, en que el deſpacho venia. A cabo de nueue, ò onze dias, ſe ſacò del agua el caxòn, en que el Rotulo venia, junto con otros papeles, que aun pueſtos al ſol quatro dias, no quedaron de prouecho, ſobre deſpedir vn hedor intolerable, por auerſe corrompido. Solo el pliego de los Remiſſoriales, ò Rotulo del ſieruo de Dios Fr. Martin, que venia en vna Cartera de hoja de lata, con otros papeles, ſalio tambien acondicionado, tan ſin leſion, y detrimento, que ſolo ſacò vn poco de humedad, en demonſtracion de auer eſtado en el agua; ſiendo aſſi, que no quedaron de prouecho los adjuntos; de que ſe admiraron no poco, quantos ſe hallaron preſentes; y pareciendole al Padre Maeſtro, quando tuuo noticia de eſta perdida, en Roma, auria padecido el Rotulo en el naufragio, ò que no quedaria de prouecho, ſacò otro duplicado, para ſuplir el perdido; con que ſe ve, quanto ſe eſmera el Señor en iluſtrar à Fray Martin con prodigios, pues quando ſuelen conjurarſe contra otros, ſe mancomunan, al parecer, para acatar al Varon de Dios, los elementos: no atreuiendoſe à ſus imagenes el fuego, obedeciendole el ayre, produciendo plantas en vn dia ſolo la tierra, y no oſando corromper ſu Rotulo las aguas. Portentos, que baſtantemente nos mueuen à eſperar, honrarà à Fray Martin la Vniuerſal Yglеſia, para gloria de Dios, credito de ſu ſieruo, eſpiritual vtil de los fieles, y luſtre de mi Sagrada Religion.

TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

Del Orden de Predicadores

TOMO TERCERO.

LIBRO TERCERO.

CAP. I.

Capitulo Prouincial del año de 1645. hazen Prouincial, en el, al Yluſtriſſimo Señor Maeſtro Don Fray Franciſco de la Cruz, y diceſe en eſpecial de las grandes virtudes del Venerable Hermano Fray Miguel de Santo Domingo, Donado de nueſtra Orden.

EL Yluſtriſſimo y Reuerendiſs. Señor Don Fray Iuan de Arguinao (de quié deſpues hablaremos en el tiempo de ſu muerte) acabò ſu oficio de Prouincial à 24. de Iulio de 1645. y eſſe miſmo dia, auiendo conuocado la Prouincia, para el Conuento de Lima, ſaliò electo en Prouincial, el Yluſtriſſimo Don Fray Franciſco de la Cruz, natural del Reyno de Granada, en Eſpaña, hijo de habito, y pro-

profeſſion del Conuento de Nueſtro Padre Santo Domingo del Cuzco, en que profeſsò, à ſiete de Febrero, de 1616. Entrò en la Religion, con algunos años, pero ſu excelente ingenio, y aplicacion à las letras, le hizieron tan gran letrado, que ſe puede decir, ſin ponderacion, que fue vno de los hombres, mas doctos, en todas facultades de ſu ſiglo; Leyò Artes, y Teologia en ſu Conuento del Cuzco, y en el de Lima, y en ambos, fue Regente algunos años, y en la Real Vniuerſidad, Catedratico de la Supernumeraria. Difinidor para Europa, donde pareciò muy bien, porque era ſobre ſus letras, muy Religioſo, muy diſcreto, muy prudente, callado, y obſeruante, y tenia vn exterior marauilloſo, repreſentando con vna autoridad, ſin afecto, y con vna llaneza, ſin vicio, las grandes prendas, de que Dios, en lo interior, le auia dotado el animo. Boluiò deſpues de auer negoceado en vna, y otra Corte, Madrid, y Roma, y ſin auer tenido, en la Prouincia, otro pueſto de gouierno, que el de Rector del Colegio domeſtico del Conuento del Roſario, y en la Prouincia de San Antonino del Nueuo Reyno de Granada, el de Vicario general, y Viſitador, por el Reuerendiſſimo, Oficio que executò, con tanta ſatisfacion, que haſta oy ſe veneran en aquella Prouincia, ſus dictamenes, ordenaciones, y maximas de gouierno, y dura el credito, y opinion de ſu prudencia, y de ſu grande deſinteres, y equidad, con que la gouernò, teniendole por exemplo de Prelados Religioſos; ſaliò electo, en Prouincial, en eſte Capitulo, con acceptacion comun.

Fueron ſus Difinidores, el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Lucas de Leon, Prior de Huamanga, Calificador del Santo Oficio, y Doctor, en la Real Vniuerſidad, de quien emos hablado, en eſte Tomo, el Padre Maeſtro Fray Fernando de Quiros, el Padre Maeſtro Fray Blas de Acoſta, Prior de la Magdalena, y el Padre Preſentado Fray Gaſpar de Meneſes, Predicador general.

Acceptòſe en eſte Capitulo la Merced, que de la Catedra de Prima de Teologia en la Real Vniuerſidad, nos hizo. *El Señor Don Felipe Quarto Rey Catolico de las Eſpañas verdaderamente grande* (ſon palabras de las Actas) *verdaderamente nueſtro, y verdaderamente Padre de la Religion, y de nueſtra Prouincia, por las repetidas mercedes, que tenemos receuidas de ſu Real magnificencia, y cordial afecto, son que ſiempre mirò aquellos diſtantes Reynos del Perù, y a los grandes ſeruidores, que ſiempre hà tenido en ellos la Corona.*

Denunciaron la conuerſion a la Fè, y reduccion de la Prouincia del Darien, en el Reyno de Tierra Firme, hecha por el Padre Preſentado, y Predicador general Fr. Adrian de S. Tomàs Vfeldre, deſpues de la que tenia hecha de la Prouincia, y los Yndios del Guami en el miſmo Reyno, de que yà hizimos mencion

al

al principio deſte Tomo: que a la verdad parece, que criò Dios el eſpiritu zeloſo del Padre Fray Adrian, para conuerſiones de Yndios: y acceptaron las Doctrinas del Darien concedidas ala Religion, y à Nueſtra Prouincia, con autoridad Real, por Don Iñigo de la Mota Sarmiento, Preſidente de Panama, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Tierra Firme.

Denunciaron, y confirmaron cierta Capellania de Miſſas cantadas, y reçadas, en cada vn año perpetuamente, à que el Conuento de Lima ſe obligò de ſu voluntad, y en demonſtracion delos muchos fauores, y beneficios, que tenia receuidos, y eſperaua receuir del Excelentiſſimo Señor Marques de Manſera Virrey, por ſu ſalud, y ſu alma, y las de la Excelentiſſima Señora Virreyna ſu Conſorte, de ſus hijos, y poſteridad. Lo cierto es que debio nueſtra Prouincia grandes bienes à eſte Principe, y que fue muy digna compenſacion, la que en eſto intentò, y executò nueſtro agradecimiento, para exemplo de lo bien, que paga Dios a los Bienhechores delas Comunidades delos pobres Religioſos.

Denunciaron, y acceptaron la ereccion, y fundacion del Colegio de Santo Tomas de la Santiſſima Trinidad en Lima, que ſe auia de hazer à expenſas de Don Andres Cintero, vecino de Potoſi, difunto, que en ſu Teſtamento dexò, paraque ſe hizieſſe vna gran ſuma de plata, à diſpoſicion del M. R. P. M. Fray Franciſco Carraſco ſu Confeſſor, y Teſtamentario (de quien diremos muy preſto) adjudicando el Patronato del dicho Colegio a la memoria del dicho Fundador Don Andres Cintero.

Denunciaron la eleccion de Difidor para Europa, hecha en el miſmo Capitulo, de la perſona del Yluſtriſſimo Señor Maeſtro Don Fray Rodrigo de Cardenas, de quien ya dexamos dicho, en nueſtro Segundo Tomo, entre los hijos Yluſtres de nueſtro Conuento inſigne de Santa Maria Magdalena de Lima, y diremos mas deſpues, quando ſe trate de ſu venturoſa muerte.

Denunciaronſe nouenta, y ocho difuntos del Quatrienio paſſado, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

El M.R. P.M. Fr. Iuan de Zarate Difinidor, que auia ſido, y Prior actual deſte Conuento, y vno delos mayores Predicadores, que tuuo todo aquel Reyno, no ſolo, por lo que ſabia agradar al auditorio con ſu gracia, y eloquencia, ni por lo profundo, y docto con que exponia, y aplicaua la Eſcritura ſagrada à ſus diſcurſos, ſino por el eſpiritu ardiente, y zelo Apoſtolico, con que intentaua por fruto de ſus ſermones, la conuerſion delas almas, que es el vni-

co

co blanco à que debe mirar el Predicador, que quiere hazer ſu oficio como debe.

El M. R. P. M. Fray Fernando de Aualos, por ſu muchas prendas de Religion, y prudencia inſtituydo Vicario general, y Viſitador por el Reuerendiſſimo para nueſtra Prouincia de San Lorenço Martyr de Chile.

El M. R. P. M. Fr. Miguel Correa Pacheco, que auia ſido Prouincial, gran zelador (como dicen eſtas actas) del culto diuino.

El Padre Preſentado Fray Andres de Liſon, Padre antiguo, hombre de grande oracion, y zelo de la obſeruancia, que exercitò grandemente, ſiendo Maeſtro de Nouicios del Conuento de Lima, y de no menor caridad, para los pobres exercitada entre ſus miſmos hermanos los Religioſos, de quienes ſiempre fue liberaliſſimo bienhechor, de ſingular aſſiſtencia al Coro, y a las demas funciones de la Comunidad, à quien llaman eſtas actas, *Varon delos primitiuos de nueſtra Religion*, cuya alabança principal conſiſte (à mi parecer) en la grande interioridad, que tuuo ſiempre con nueſtro Hermano Fray Martin de Porras, porque no ſuelen los ſieruos de Dios interiorizarſe mucho, ſino con aquellos, que entienden, que ſon de ſu profeſſion, y tratan de lo que ellos.

El Padre Preſentado Fr. Diego Fajardo, cuya fama ha ſido en nueſtra Prouincia, ygual a la de los mayores ſieruos de Dios, que ſe han conocido en ella, però no ſabemos mas en particular delas virtudes deſte gran Varon, que lo que dicen las actas, que *fue obſeruantiſſimo de la Monaſtica diciplina ſingulariſſimo en la abſtinencia, humildad, y obediencia, y en la vltima enfermedad, de que muriò, para reynar (como ſe cree piadoſamente) en los Cielos, reſplandeciò con admirable paciencia.*

El Padre Fray Diego de Ayala Sacerdote, otro diferente, aunque del miſmo nombre, y delas miſmas virtudes, que aquel de quien poco hà hizimos mencion en el primero libro deſte Tomo, de quien dizen eſtas actas, quanto en comun ſe puede ponderar, para alabar à vn Religioſo perfecto. *Que fue vn Varon, que con la gracia de Dios llegò à obſeruar a la letra todas las Conſtituciones de la Orden, y que por la obediencia, que votò en la profeſſion, y por el aumento eſpiritual de ſu Religion, jamas dexò de trabajar, y ſudar haſta el vltimo vale de la vida.*

El Hermano Fr. Manuel Rodriguez Religioſo lego, de quien dize la memoria del Padre Predicador general Fray Franciſco de Guzman, diligente obſeruador deſtas coſas, à quien hemos citado muchas vezes, que en Portugal, de donde fue natural el Hermano Fray Manuel, y en Lima, adonde reciuio el habito de la Religion

Digitized by Google

ligion, ſobre ſus muchas virtudes, con que reſplandecio, obrò en el muchas marauillas Dios.

El Hermano Fray Miguel de Santo Domingo, Donado de profeſſion, y de nacion Mulato, hijo de Negra, y Eſpañol, nacido en la Ciudad del Cuzco, à quien aquel gran Virrey del Perù, Don Franciſco de Toledo, paſſando por aquella Ciudad, quando ſubiò à viſitar todo el Reyno (como ya tenemos, dicho en nueſtro primero Tomo) por el informe, que tuuo de ſu grande virtud, y compoſicion, y la gracia, de que Dios le auia dotado, de eſcribano excelentiſſimo, y de mejor contador, le reciuiò en ſu ſeruicio, y anduuo en ſu compañia, todo el Perù, ſiruiendoſe del, en el oficio de Secretario de Cartas, ocupacion que en los Palacios de los Virreyes, ſe fia ſolo de ſugetos de grande confiança, y calidad, però tanto como eſto puede en los hombres, la virtud maciça, y ſolida, pues pudo hazer, que vn Virrey del talento, y diſcrecion, que lo fue Don Franciſco de Toledo, ſe fiaſſe de vn mulato, para oficio de tanta importancia, en las correſpondencias de vn gouierno tan Superior, como es el de vn Virrey.

Aſſiſtiòle con la miſma confiança, y eſtimacion en Lima, y quando quiſo el Virrey partirſe à Eſpaña, acabado el Virreynato, no fue poſſible acabar con ſu Secretario, que ſe fueſſe con el, porque no le armauan mucho los tropeles del Palacio, ni quando ſe fue el Virrey, quiſo quedarſe en el ſiglo, porque tampoco le armauan ſus peligros; y aſſi ſe diſpuſo luego à dexar, y renunciar toda la eſtimacion, que ſin embargo de la humildad de ſu nacimiento, auia adquirido en el mundo, retirandoſe al ſagrado de la Religion, y pidiendo el habito de Donado, en nueſtro Conuento de Lima, que ſe le dieron los Religioſos, con mucho guſto, como à vn Angel venido del Cielo, à 3. de Enero del año de 1581. y profeſsò à 4. del miſmo mes, del año ſiguiente de 1582. en manos del muy Reuerendo Padre Prior Fray Luys de la Quadra, ſiendo Prouincial el muy Reuerendo Padre Fr. Domingo de la Parra, y General de la Orden el Reuerendiſſimo Fray Pablo Conſtable, y Maeſtro de Nouicios, nueſtro Padre Maeſtro Fray Aguſtin Montes.

Començò muy deſde luego à dar ſoberanas mueſtras de ſus grandes virtudes, y de las veras, con que auia renunciado las eſtimaciones del mundo, por que ſe moſtraua humilde, obediente, y deſpreciado, teniendoſe por indigno de verſe ſiruiendo à los Religioſos pobres, el que ſe auia mirado, eſtimado de vn Virrey, y de toda ſu familia, ſiendo el dueño de ſus mayores ſecretos, y aſſi atendido de todos los Caualleros de la Ciudad, propriedad de los

que

que andan al lado de los Virreyes.

Hizieronle, luego que profeſsò, Procurador de la Comida, que exercitò quinçe años, y es vno de los oficios, de mas confiança, que ſe puede dar en el Conuento de Lima, à vn Religioſo de ſu profeſſion, però nueſtro Hermano Fray Miguel ſe portò en el, de manera, que con ſer tanto el dinero, que corria por ſus manos, jamas ſe le pudo notar, no ſolo infidelidad, que eſſo fuera defecto exorbitante en ſu grande virtud, y no era coſa, que podia imaginarſe, però aun el menor deſcuydo, que pudieſſe ſer ocaſion, de que la Comunidad fueſſe defraudada en algo, antes ſi mucho cuydado en el aumento de todo, quanto era de ſu cuenta.

Embarazauanle poco los cuydados del oficio, (que à la verdad han meneſter vn hombre todo ocupado) para no exercitarſe, como ſi no cuydara de otra coſa, en los exercicios de la licion, meditacion, y oracion, y en las aſſiſtencias al Coro, eſpecialmente à los Maytines de media noche; cuya frequencia le durò, y obſeruò toda ſu vida, ſin que tampoco le fueſſen eſtoruo à ella, los muchos años, y los achaques, que acompañan la vejez.

Hallauaſe muy cauſado, y con raçon, con el oficio de Procurador, però no ſe atreuia ſu humildad à proponerſelo à los Prelados; y porque ſalieſſe dellos, el mudarle la ocupacion, ſin padecer, ni en lo interior la culpa, ni en lo exterior la nota de eſcuſarſe à la obediencia, diò en vna diſcreta traça: y eſta fue aprender à eſcrebir aquella forma de letra, de que ſe eſcriuen los libros del Coro, coſa que le fue muy facil, por ſer tan grande eſcribano (como eſta dicho) y quando le pareciò, que la letra, podia parecer en publico, eſcribiò vnas ojas, para ſuplir las faltas de los libros, que con el vſo perpetuo del Coro, tenian algunas maltratadas, y deſechas: Vieronlas los Superiores, y enamorados de ſu buena forma, no fue meneſter, otro medio, para deſcargar al Hermano Fray Miguel, del peſo de la Procuracion: porque trataron luego de reformar, y aumentar los libros Corales, que ſe hizo à mucha coſta, y aſſi le abſoluieron del oficio de Procurador, encargandole el cuydado de eſcrebir los libros del Coro, ſu conſeruacion, limpieza, y aſſeo: y ſucedio con acierto, porque ſin ponderacion es vna entre las mayores grandezas de nueſtro Conuento de Lima, eſta libreria, efecto de la curioſidad, zelo, y trabajo del Hermano Fray Miguel.

Deſpues de algunos años, le ocupò la obediencia, en el oficio de Depoſitario del miſmo Conuento, que le ſuelen tener Frayles muy graues, antiguos, y graduados,

duados; y en el, perſeuerò toda ſu vida, ſin faltar à los libros del Coro, y à otras aſſiſtencias de ſu Comunidad, aſſi eſpirituales, como de interes temporal, portandoſe en todo con fidelidad, diſcrecion, prudencia, y capacidad, que la tenia muy grande, aun para coſas mayores.

Su ſilencio fue eſtremado, ſus palabras muy medidas, y ſiempre de edificacion, y exemplo à los Religioſos, ſingulariſſimo en las virtudes, humilde, paciente, obediente, y caritatiuo. Hazia algunos oficios por los Padres Doctrinantes, que todos ſe valian del para ſus dependencias, en Lima, y que les compraſſe habitos, libros, y otras coſas neceſſarias, que no ſe hallan en las partes, adonde aſſiſten, y en correſpondencia deſto, ſolian embiarle algunos regalos, de los que en ſus doctrinas, valen poco, y ſe eſtiman en la Ciudad; y el buen Fray Miguel, por lograr en ſeruicio de Dios, y prouecho de ſus Hermanos eſtas coſas, las hazia vender con licencia del Prelado, y de lo que procedia, embiaua con amigos mercaderes à la Feria de Puerto Velo à comprar lo neceſſario, para veſtir à muchos pobreçitos del Noviciado, que no tenian mas Padre, ni le ſabian mas nombre.

El credito, que tenia en la calle delos Mercaderes, y en toda la Ciudad, de legal, y virtuoſo, era tanto, que por grueſa, que fueſſe la cantidad del dinero, que ò para pagar, ò para proueerſe de lo neceſſario, ſe le ofrecieſſe al Conuento, con mandarle à Fray Miguel, que la buſcaſſe, ſalia el, y no ſe tardaua mucho ſin boluer con todo lo que pedia, ni dexar mas eſcritura, ni carta de reciuo, que ſu palabra, de que auia de pagarlo tal dia: y antes de cumplirſe el plaſo, preuenia a los Prelados, que por no faltar al credito del ſieruo de Dios, jamas diferian la paga del termino ſeñalado.

Fue tan amigo de la oracion, y del Coro, con no ſer de ſu profeſſiòn, que no ſolo de noche, como eſta dicho, acudia a los Maytines, ſino de dia a las horas, en que podia deſocuparſe, y en que eſtaua con mucha deuocion, y compoſtura exterior: ſeñal cierta, de que no eſtaua alli ſolo con el cuerpo, ſino con el alma, ocupado interiormente en celeſtiales meditaciones, acompañando con el contrapunto ſecreto de ſus potencias, el canto llano en las voces delos demas.

Deſpues delos Maytines de media noche ſe quedaua en el Coro en oracion, haſta las quatro de la mañana, que tocauan la campana del alua, y à eſſa hora ſe recogia a la celda, y ſe recoſtaua veſtido à deſcanſar, que era muy poco, porque antes de Maytines dormia apenas dos horas, y deſpues repoſaua ſola otra, que ay delas quatro a las cinco: porque

en dandolas el relox se lebantaua, y baxaua a la Sacristia, en que ayudaua quantas Missas podia, hasta las siete, que boluia à su trabajo, y ocupacion.

En este passo, y exemplo de vida viuio en la Religion, y en el Conuento de Lima, hasta que le acometio la vltima enfermedad de la muerte, siendo de ochenta, y siete años, y fue vna rotura en las ingles, por donde se le salieron las tripas sin poderselas boluer, desahuciaronle los medicos, y receuidos con mucha deuocion los Santos Sacramentos de la Yglesia, dexando entre sus hermanos el buen olor de sus grandes virtudes, passò à receuir el premio de la bienauenturança.

Al M. R.P. M. Fr Iuan Guerra, que por su antiguedad en el Conuento de Lima, conocia muy de çerca al Hermano F. Miguel, le pedì, que me diesse vna memoria de lo que sabia dele, y me diò la que se sigue.

IESVS MARIA IOSEPH. Conoci al Venerable, y Religioso Hermano Fray Miguel de Santo Domingo, muchos años, y conoci, y oì del à muchas personas, lo que de vn Varon en todo perfecto, porque realmente, y con toda verdad, que le preuino la diuina gracia. En lo natural fue el hombre de mas lindo, claro, y desenfadado entendimiento, que se ha conocido en nuestros tiempos, y prudentissimo, tanto, que todos los Padres Prouinciales en sus mayores dudas, y dificultades le llamauan, y se aconsejauan con el, como si fuesse vn Maestro graduado en Sagrada Teologia, y nò hazian mas, de lo que Fr. Miguel les decia, pensando assertauan en executar tan doctos, y prudentes dictamenes. Fue modestissimo, Religiosissimo, muy zeloso de su Religion, animoso en defender la verdad, siempre se ponia à su lado: Aunque fuesse contra el Prelado, ò personas grauissimas, nò temia, (bien que con mucha modestia, y respeto) de decir la verdad delo que sentia. Fidelissimo à su Dios, y leal sieruo suyo, Fue de grande oracion, teniala continuamente por muchas horas, penitente grande, ayunador continuo, no gastaua el tiempo sino en cosas enseaminadas al seruicio de Dios, y siempre arrimado a la obediencia. Aborrecia la mentira, la lisonja, la libiandad, el escarnio; Finalmente à el, y al Ven. Fr. Martin de Porras los tuue siempre por hombres perfectos, y consumados en toda virtud, y perfeccion, y assi podra V. P. seguramente esplayarse en sus excelencias, y virtudes, con toda seguridad, y le prometo con todo encarecimiento, que en lo referido he quedado muy corto, gracias à Dios, y sea bendito en sus Santos predestinados. Amen.

Las actas dicen assi. *Murio* Fr. Miguel de Santo Domingo, que desde

deſde ſu miſma infancia, haſta el año ochenta de ſu edad, diò grandes mueſtras de diſcrecion, y humildad. Aſſi reſplandecio con ſu ardentiſſima caridad, que mereciò llamarſe Padre, y refugio de los nueuos de nueſtra Orden: Varon verdaderamente Apoſtolico, que paſſando las noches caſi enteras inſomne, las gaſtaua en la oracion, el qual ni oprimido con grauiſſimas enfermedades, dexò jamas de aſſiſtir a los maytines de la media noche.

CAP. II.

Del Padre Fray Antonio de la Rocha, y de la Conuerſion delos Yndios de la Prouincia de San Saluador de Auſtria delos Doraſes, y Zuries en el Reyno de Panama, hecha por ſu grande zelo.

VNO de los denunciados, por difuncto en eſte Capitulo, fue el Ven. Padre Fray Antonio de la Rocha, que murio en el Conuento de Truxillo, ſiendo ſu actual Prior. Fue natural del Puerto del Callao, dos leguas al Poniente de la Ciudad de los Reyes, y reciuiò el habito de la Religion en el Conuento de Lima, en que profeſsò, y eſtudiò Artes, y Teologia, y ordenado de Sacerdote, le ocuparon los Prelados en algunos Prioratos, y otros pueſtos, haſtaque hallandoſe en el Conuento de Potoſi, por el año de 1619. le ſucediò aquel admirable caſo, que dexamos referido en nueſtro ſegundo Tomo, lib. 4. cap. 24. pag. 638. de auer ſanado repentinamente de vn grande mal de çeatica, por la interceſſion del ſieruo de Dios Fray Vicente Vernedo, en que (como alli diximos) no ſolo alcançò la gracia de ſu ſalud, ſino, que ſi haſta alli auia viuido, como muy buen Religioſo, deſde entonces començò con mas perfeccion de vida, à no contentarſe con ſer frayle, à lo comun, ſino a lo muy eſpecial, y con ſingulares veras, vn Religioſo perfecto. Deſpues deſto tuuo, y corrio varios ſuceſſos, haſta paſſar al Conuento de Panama, en que obrò la admirable conuerſion, y reduccion de los Yndios de la Prouincia de San Saluador de Auſtria de los Doraſes, y Zuries de aquel Reyno de Tierra firme, de que el miſmo, deſpues de concluida

dio a la Prouincia la ſiguiente Relacion, començando por las coſtumbres, y vſos de aquellas gentes, y dice deſta manera.

Viuen eſtos pobres Yndios entre ſerranias, y peñas muy lebantadas, ſi bien procuran tener ſus caſas cerca del agua, y como la tierra, por ſu natural, es tan humeda, y las llubias tan continuas, que ſon raros los dias, que poco, ò mucho no lluebe, ſe lebanta vna obſcuridad, y niebla acompañada con la mucha arboleda, eſpeſa montaña, y lebantados peñaſcos, que la haze muy obſcura, y lobrega. Las noches, que falta la continua llubia, ſon ſerenas, y freſcas, contandoſe raras vezes algunas eſtrellas. El ſol calienta poco, ſi bien quando nace es el menſagero cierto de la llubia. El ayre es continuamente freſco, y ſuaue, ſinque cauſe vracanes, ni otros torbellinos, y debe de ſer por la defenſa de los lebantados montes. Tienen pocos llanos, ſino es à la parte del Mar del Norte, que le tiene cercano, pues toca las faldas de los Montes tan cultiuados, que apenas ſe halla en ellos arbol de conſideracion, ſino ſolo Camalotales. El temple es, ſi bien muy humedo, mas frio, que calido, y aſſi muy ſaludable. Las aguas ſon las mejores, que ſe gaſtan en todo el Perù, porque de mas de ſer delgadas, y freſcas, ayudan a la digeſtion, y por mucha, que ſe beba, no haze daño; bajan por vnos empinados peñaſcos de ſus cumbres, deſpeñandoſe entre guijas, que las hazen mas ſuaues: y apenas ſe hallarà arroyo, que no tenga ſus dorados reſplandores (ſon à manera de vnos ceſpedes compueſtos de tierra, y arena, reſplandecientes) que apretados con las manos, entre la arena deſpiden vnas ojuelas de oro, que admirã, y como los arroyos tengan guijas, que por la mayor parte, es ſeñal cierta de tener oro maciço, admirã a los que lo entienden. Subiendo yo a la cordillera à dar la paz, que es fuerça paſſar por ella para ſalir a la Sabàna, en vn Rio, que le puſe por nombre Sàn Iacinto, que eſtà a las faldas della, en vn remanſo, que hazia, auiendoſe pueſto los Caſiques à beber, continuo ſuſtento ſuyo, cogi de la arena entre las manos vno de eſtos reſplandores, aunque auia muchos, y deshaciendole como pude, deſpidiò vna ojuela, ſi bien mas delgada, que oropel, y enſeñandola à mi compañero, me dijo, que era oro bolador. Llegaronſe los Caſiques à preguntar, que fueſſe, y yo les dixe, era de lo que hazian ſus patenas, y preguntandome como lo ſacauamos, que nos ayudarian, les reſpondi, que no ſabia: porque el demonio no los inquietaſſe, perſuadiendoles à que veniamos por aquello, quando el oro, que buſcauamos, y mas acendrado, eran ellos miſmos.

Lo

Lo cierto es, que demas de la noticia, que ay deſte metal, es la tierra propria dello : Dios lo deſcubra, ſi hà de ſer para ſu ſanto ſeruicio. Amen.

La abundancia de arroyos haze gran cantidad de caudaloſos Rios, con poco peſcado, à cauſa del frio, y muchas peñas, y tambien porque los tienen poblados de manera, que no ay arroyo, que no tenga ſu caſa. Eſtas las hazen por la mayor parte de tierra, de poco mas de treynta à quarenta pies de largo, y veynte, ò mas de ancho: aſſeguran las con palos fuertes, y eſtos los atan con ſogas, que la naturaleza les da en los montes, de vnos bejucos del groſſor, que quieren, que ſon continuos; Cubrenlas con las ojas de vna palmicha, cuya caña ſube como palma, y es prouechoſa, y vtil para bordones, y la oja es recia para ſufrir el agua. Empieçan à cubrir por las latas de abajo, que ſon de caña, apartada vna de otra vn palmo, poco menos, aſidas en las baras con el bejuco, y con el traban de dos en dos las ojas, y como las de arriba, caen ſobre las de abajo, defienden bien el agua, como la teja, aunque ſon nociuas, porque crian innumerables cucarachas, y grillos, que deſtruyen la ropa, y lo demas. Las caſas tienen dos puertas, vna grande a la parte del camino comun, y otra angoſta hazia el monte, para huir, ò para ſus neceſſidades, y traer agua, y leña del arroyo. A la puerta para hermoſearla ponen diez, v doze pies de plantano, que las haze mas oſcuras, ſi bien con la humedad, y ſombra, la tierra les cubre el ſuelo con mucha yerua.

Las alajas delas caſas ſon tan pocas, que dos, ò tres perſonas las mudan quando quieren de vna parte à otra. Nò tienen mas de vna, v dos ollas, mientras mas grandes mejores, que les ſiruen para ſus mazamorras, que ſon ſus comidas, y bebidas todo en vno, ò para calentar agua para el Cacao. Tienen algunas higueras, ò mates (ſon ſus vaſos, que los llaman higueras, mates en el Perù, calabaças en Eſpaña por ſu materia) à vſo del Perù, hondos, en que beben, y ſacan el agua, que no paſſan de quatro, y à dicha vna ruyn hamaca de cabuya, en que duermen. Las mugeres trabajadoras, y graues tienen ſu vſo, y algodon, con que hazen blancas, y mal pintadas mantas, para cubrirſe, y principalmente para vender, y reſcatar, contentandoſe con pocas. Arman la hamaca de vn palo en otro, y ſi ſe mudan con facilidad la lleuan. Tienen vnas redes, que llaman *Chacras*, con que traen el maiz, plantanos, y las comidas ſobre las cabezas las mugeres, cargando tanta cantidad, que haze mas bulto, que ellas. Si eſtas coſas ſon para comer, luego las echan en el ſuelo, y ſi para guardar, que es ſolo el

maiz

maiz con oja, lo cuelgan, y guardan, para sus necessidades, que pocas vezes las tienen, porque la tierra les ayuda con su humedad, à que siembren quando quieren: por lo menos los plantanos, me parece, que nunca les faltan, porque no ay verano, ni brisa, que se los agoste, aunque ellos son tan floxos, que se contentan con veynte, y treynta pies, cada vno, con que les parece estan ricos.

En las puertas delas casas tienen puestas vnas piedras grandes, con vna concauidad en medio, al modo de vn platon de plata, en que echan el maiz para molerlo, estando humedo, y aunque lo estè la piedra, con que lo muelen, mojan continuamente la mano con agua, con que humedecen el maiz, hasta hazer su mazamorra. La piedra de arriba, con que se muele, es larga, y muy pesada, y assi como no la pueden lebantar, lebantan el vn lado cargando con la vna mano el otro sobre el maiz, y al mismo compaz bajan la otra, con que cayendo con fuerça, muelen con gran facilidad, si bien esto lo hazen siempre por las orillas del maiz, por hazerlo con menos trabajo. Las casas no tienen puertas, con que cerrarse, ò por floxedad, y nò tener que guardar en ellas, ò por ser entre ellos tan aborrecido el hurto, que me han sucedido cosas de admiracion en esta materia.

Labrando la Parroquia, e Yglesia de Señor San Saluador, como vinießen à su fabrica tantas almas de tan diferentes parcialidades, hizieron sus casas, ò ranchos junto à la Yglesia, por acudir à la obra con mas comodidad. Fueronse en breue, porque se acabò presto la obra, y vno de aquellos Yndios dejò colgado de vn palo vn mate, ò higuera. Dentro de seis dias passando à labarme al arroyò, reparè en el mate, y dijele al lengua ò interprete, que iba conmigo, que pues se les auia oluidado à aquellos pobres, que lo lleuasse à guardar, hasta que boluiessen, y me respondio, que de ningun modo lo lleuaria, porque se enojaria mucho, el que alli lo puso, quando boluiesse por el.

Saliendo à la Sabàna à dar la paz, di à los Casiques, vnos machetes, paraque con facilidad, hiziessen ranchos, que vsan para dormir, como diremos adelante, y vno llamado Don Pedro de Guzman, en la vltima dormida, que saliamos à tierra de Christianos, colgò el machete en el rancho publicamente, y reprehendiendole yo, porque le dejaua alli, me dijo, que ya no era menester, por causa de entrar à tierra de Christianos, y que nò tuuiesse miedo, que ninguno le llegasse, porque lo mataria. Tornando yo de la obra de la Yglesia, y siendo ya las dos de la tarde, me iba à mi posada con buenas ganas de comer, porque estaua en ayunas; encon-

encontrè en el camino vn lio de ſus comidas, y particularmente de *Pigibaes*, fruta que yo comia bien, y aſſi les dixe, que ſacaſſen vn par de ellas, para comer, porque tenia neceſſidad, y vno de los que iban con migo, me aduirtiò, que no lo tocaſſe, que el que alli le puſo, bolueria por el, y ſi lo tocauamos ſe enojaria; y boluiò corriendo à vna caſa, que dexauamos atras, y pidiò para el Padre de aquella fruta, dieronſela, y me la truxò, y dixo, toma, y come, porque no llegues à lo ageno. Eſta fidelidad es vna de las coſas, que hallè mas bien aſſentada entre ellos, bendito ſea el Señor, que no los acabò de dexar, ſin alguna buena coſtumbre.

Però boluiendo à ſus comidas, caſi nunca comen, porque del Maiz, y Pigibaes, hazen vna mazamorra molida, de la manera, que he dicho. Si la han de lleuar à alguna parte la embueluen en vnas ojas de Bijao, y la lleuan, donde quieren. Como es eſpeſa à modo de engrudo, procuran llegar, donde ay agua, y en vna higuera, ò mate hondo con agua, la que baſta, para deshacer la mazamorra, llega aquel à quien cometen eſte oficio, y ſe laua las manos, abre el lio, y con la mano ſaca de la mazamorra la cantidad, que correſponde al agua, y metiendo la mano, la deshace, y quando le parece, que eſtà buena la prueua, para dar buenas nueuas à los circunſtantes. Saca della, en vn mate, y da à los moços de la primera, conforme manda el dueño della, porque los Caſiques quieren de lo de en medio, que dicen, es la ſuſtancia, lo de arriba, es eſpuma, y lo de abajo muy eſpeſo, y deſta ſuerte, no dejan coſa, por mucha que aya. Si es de mañana, les ſiruen primero con vna higuera, vn poco de agua limpia, à los que han de beber, con que ſe enjaguan las bocas, y luego les dan en vn Bijao vnos Agies redódos muy pequeños, que llaman Vlupica en el Perù, con que dicen que ſe diſpierta el guſto, y calientan los dientes, paraque no les haga mal la bebida; de que beben haſta, que ſe acaba, y no la dexaran por quanto ay en el mundo, y por eſto, ſi alguno camina con ellos, debe armarſe de paciencia, quando empieçan à beber, pues mientras mas priſa les dan, piden otro poquito, y no ay otro remedio, ſino que la acaben, porque no tienen otro Dios, ni Señor, ſino eſta bebida.

Fuera del ſuſtento, que dejamos dicho, tienen eſtos naturales el vſo de otro, que hazen de Cacao: con veynte, o treynta cacaos molidos, ſe beben vna botija de agua caliente, porque los cacaos deſta Prouincia ſon los mejores, mas guſtoſos, y mas grandes, que ſe conocen. El modo que tienen, para hazerlo, es de la ſuerte, que ſe ſigue. Calientan el agua, y auien-

do

do, en vna olla pequeña, cocido muy bien el cacao molido, lo echan dentro del agua caliente, y aſſi lo dan en higueras, y el que por dicha alcança à guſtar de algũ poco de la manteca del cacao da luego vna caſtañetada con la lengua, que es la ſeñal, con que dan à entender ſu mayor guſto, y alegria.

Con eſta bebida, y con la otra que diximos, ſe ponen furioſos, y hablan todos à vna, con tanta confuſion, que no ſe entienden, porque vnos riñen, otros rien, y otros quentan ſus Hiſtorias, y cada vno à ſu modo, dice, lo que quiere, ſin que aya quien le reſponda, porque no atienden, mas que à hablar, y todos hablan à vn tiempo. Para beber deſta bebida ſe ſientan en rueda, y el que la hà de repartir, ſe ſienta en medio ſobre el talon del pie, toma la higuera, y bebe à ſorbos, y todos los demas, para beber, ſe van poniendo en la miſma poſtura, porque dicen que aſſi les caue mas. Los Caſiques moços, y ſus hijos, que no han ido à la guerra, beben en higuera propria, ſin que otro alguno llegue à ella, y ſino la tienen por hallarſe auſentes de ſus caſas, toman vna oja de Bijao, y hazen vn barco, como hacen los niños de papel, y en el, les traen, lo que han de beber, y acabado, lo deshacen y arrojan, y dicen lo hazen aſſi, porque no ſe les peguen las malas coſtumbres de los otros: y quando ſon ya viejos, bebé en las higueras de todos, porque entonces, no ay tanto peligro de que ſe peguen los malos habitos, como en la moçedad. Ninguno puede beber, ſino aquellos, que el dueño de *la mazamorra* combida, y las mugeres, no beben con ellos, ni de ſus mazamorras, ſino aparte, y à ſolas, ſinque los hombres las vean.

Sus comidas ſon de ordinario dos ò tres Pigibaes, ò vn Plantano verde aſsado, porque maduros raras vezes los comen. Pigibaes es vna fruta, que dan ciertas palmas en racimos como datiles, y *al modo* de ellos: tienen vn *coquillo* dentro algo largo, pero no redondo, y eſte coco tiene dentro ſu comida mantecoſa y algo dura. Comen eſta fruta cocida, mas la deſuellan primero como al higo, y ſacandole el coquillo es arinoſa, y mantecoſa, y en concluſion la mas guſtoſa, que tienen. Durales à temporadas, y quando es ſu tiempo la muelen con el *maiz*, para beber, y como tiene manteca, ay es el caſtañetear con la lengua. Si la lleuan en ſus viages, es cocida, ò cruda, para aſsar, y con eſte ſuſtento ſolo andan lucios, y gordos como ſi comieſſen capones.

Por ſu floxedad comen raras vezes carne, porque arrimados al mar del Norte tienen vnos montes llenos de puercos muy guſtoſos, y por no perder vn dia de ſu Mazamorra, no van por ellos, y tambien por el miedo, que

tienen

tienen del enemigo, que les coſtea ſus playas. Mas ſi à caſo le cogen, ò algun tigre pequeño, ò algunos monos, que ay feyſſimos, que no pueden andar mucho, pues apenas andan vn arbol en vn dia, es la ſieſta, y las oſtentaciones de ſu mayor feſtejo. Ahumanlo, que es el modo de aſſar, que tienen, y alargando la mano en la bebida, acude la parentela, y amigos con ſus tambores, con que es grande, ſu alegria. Tienen algunas bacas de monte, que por milagro las cogen. Pabas ay muchas, y el que la alcança con la piedra, (que deſta ſuerte las matan) la coje, y quita las plumas, las quales pone en las eſpaldas, ò en la frente, para memoria de eſta gran hazaña, y lo miſmo hazen con las plumas de qualeſquier aues, que matan.

Ay muy pocas aues, y ſon raros los pajaros, que ſe ven, ò por las continuas llubias, ò porque andan acoſados de la mucha gente: las Aues mas comunes ſon nocturnas, y particularmente Murcielagos tan grandes, como vna paloma, ò tortola, y eſtos eſtan tan encarniçados, que en la caſa donde me hoſpedaron, como acudia tanta gente à verme, y ſe quedauã muchos à dormir, amanecian quatro, ò cinco picados, y vno vi con tres picaduras grandes vna mañana, y cierto que yo las temia de ſuerte, que me deſvelaban, porque como ſoy caluo, y ellos tan atreuidos, que embeſtian à ojos viſtos, y nos dauan en el roſtro con las alas, temi me dieſſen algunas heridas en la cabeza, y por eſto me cubria de noche con gran cuydado. Dicen que ſe crian eſtos Murcielagos en los plantanares, y por eſta cauſa no he querido ponerlos cerca de la Yglesia, y aſſi ay pocos, y los que vienen, como ſon auentureros no conocen la caſa nueua, y por eſto no hazen tanto daño.

Comen eſtos Yndios de nueſtras comidas, y principalmente Baca con ſal, de que no vſan en las ſuyas, ni la gaſtan, ſino es para ſoborearſe. Por eſta cauſa ſus comidas, y bebidas no tienen guſto, ni ellos diſtinguen de dulce, ni de agro, ſi bien quando la mazamorra eſta mas añeja, y mas açeda guſtan mas della, porque los embriaga mas facilmente. Si otro començò el lio de la mazamorra no le llegan, porque dicen, que es poca limpieza acabar los vnos, lo que empeçaron los otros. Paraque no nos comieſſen la Baca, ò cecinas, que algunas vezes nos embiauan, y otras, que noſſotros truximos de la Sabana, porque no faltaſſe a los nueſtros, que no comian, ni ſabian, ni podia comer de la mazamorra, no hazia mas, que decirles mi compañero, que eran de puerco, porque aſſi aunque los mataſſen, no ſolo nò la llegarian a la boca, pero ni la olerian: coſtumbre tan vſa-

da entre ellos, que antes, que coman, ò beban la coſa, aunque ſea de las ſuyas, la huelen muchas vezes, y algunas, que los Caſiques me venian à ver, y me pedian carne, quando ſe la daua aſſada, me decian los otros, que era embuſtero, porque à ellos les daua puerco, y a los Caſiques Baca, y no auia perſuadirles lo contrario, porque creian mas à ſu olfato.

En la Montaña tienen algunas frutas, eſpecialmente *Guayabas* muy buenas, *Limones*, *y Aguacates* pequeños, que comen, pero los limones nò, y eſto debe de ſer por auerlos traydo de Eſpaña, y aſſi no los gaſtan, ſino que ſolamente los huelen, y lo miſmo hazen de nueſtro pan. En reſolucion ſus comidas ſon tenues, fragiles, y ventoſas, y aſſi andan ſiempre echando flatos por la boca, tan recio, que ſe oye vna buena quadra, y el que mas reciò, lo haze, es el mas graue, ſin que ſe pueda hazer aſco de ſemejante groſſeria, porque ſe enojan, y ſe ofenden mucho. Peſcado tienen poco, como he dicho, y ſi ay alguno, lo cogen con vnas redeſuelas de mano, aſſi por ſer menudo, como por las muchas piedras, aunque à mi compañero le dieron vn regalado Bobo, que auian cogido matãdole de vna lançada, y en la verdad es el mas regalado peſcado, que he comido. Aunque ſus Rios tienen muchos de eſte genero, acoſados de la mucha gente, que ſon tan dieſtros, que como le vean, raras vezes ſe eſcapa de ſus lançadas, ſe han bajado a las orillas del Mar, donde eſtan mas ſeguros, porque los Yndios *Doraſes* no bajan ſino muchos juntos (por miedo de ſus enemigos) y vienen como Aues de rapiña à coger los que pueden, y boluerſe, y aſſi ſon pocos los que peſcan. Tambien cogen algunos cangrejos, y camarones, però ſu natural floxedad, y grande abundancia de bebidas, les ha pueſto toda ſu felicidad en ellas, y aſſi no ſe curan mucho de otros manjares, como no les falten ſus mazamorras. Pareceme, que lo dicho baſta ya para noticia de ſus comidas, y bebidas, y del vſo dellas, con que ſerà bien, que paſſemos à darla del trato, y veſtido de ſus perſonas, pues en medio de ſu deſnudez, no dejò el comun enemigo de introducirles ſus vſos.

CAP.

CAP. III.

Del modo de ſus vſos, y veſtiduras, aſſi delos hombres, como delas mugeres.

EN medio de la ruſticidad de eſtos pobres Yndios eſtablecio el demonio algunos vſos perpetuos, y modo de lucirſe, y engalanarſe, y aunque penoſos, y feos como traçados de tan horrible ſaſtre, no quiero dejar de referirlos, para deſengaño de vna vanidad, que es comun à politicos, y barbaros. Aſſentando primeramente, que todos andan deſnudos, como ſu madre los pariò, digo, que en la cabeza no tienen cuydado alguno, y aſſi dejan crecer los cabellos, los quales nunca peynan, con que los traen emmarañados, y llenos de immundicias, y ſabandijas delas que crian con el deſcuydo. Quando les pican, y dan moleſtia, meten entre el cabello las vñas, que las tienen muy largas, y cogen la que pueden, y al punto la lleuan a la boca, y matan con los dientes, como hazen las monas. Eſta aſqueroſa coſtumbre, eſtà tan arraigada entre ellos, que les es natural, principalmente en las mugeres, ſi bien con las grandes perſuaſiones, que les hè procurado vencer, ya ſe han reducido algunas mugeres à matarlas con las vñas. El cabello le traen cogido con vnas corteças de arbol, que curado à ſu vſança viene à eſtar como lienço groſſo, y à vezes de vna vara de ancho, y de todo el largor, que quieren. Para el cabello le crian del groſſor, ò anchura de tres dedos, y vna vara de largo, con que le enbueluen, y hazen vn rollo à las eſpaldas bien atado. Por en cima de la frente, traen vna toquilla, ò faja de quatro dedos de ancho poco mas, ò menos, y por la parte de afuera, que ſe ve, la ponen mas colorada, que vna ſangre, con cierta tinta, que tienen; aunque por la parte de adentro tiene la faja ſu natural color, que es vna blancura à modo de lienço crudo. Sobre ella traen los que le alcançan vn apretador de vñas de Tigre, ſi le cogen, apartadas vnas de otros vn dedo poco menos, à modo de piedras de cintillo aſſidas con vn hilo, y las puntas para arriba. Debajo deſta toquilla ſe ponen los que las llegan à tener algunas plumas de Guacamaya coloradas, dos, ò tres, ò mas, conforme las que tienen. Si cogen Pabas, y otras Aues, que tienen

la pluma verde, como las del Papagayo, y las delos miſmos Papagayos ſe engalanan con ellas de la miſma ſuerte. Eſta toquilla colorada, que he dicho la traen en el cabello, que le tienen atado por detras, dejando las puntas, que cuelgan de la laçada, como ſeis dedos hazia las orejas muy teſas, y el que las lleua mas ajuſtadas ſe imagina mas pulido.

En los ojos no vſan, ſino embijaguarlos con el tiſne colorado (que dexamos aduertido) à rayas del groſſor de vn dedo, formando vn paſſamano, por en cima del ojo debajo de la ceja, y otro debajo delas peſtañas, que ſe vienen à encontrar en las eſtremidades, y eſto lo hazen cada dia, pintandoſe al modo, que quieren. Eſte tiſne le ſuelen reboluer con *Chutra*, ò *Caraña* recinas de arboles, que de mas de pegar mucho, le hazen mas obſcuro, y ſale mas entre lo otro, y quando le traen no ſe les puede llegar, porque queda pegado a la ropa, del que ſe les llega por muchos dias. Deſte tiſne vſan por todo el cuerpo à modo de cuchilladas, ſin tener en eſto orden, ni regla cierta, ſino cada vno de la manera, que quiere.

Suelen tiſnarſe todo el cuerpo de eſte tiſne colorado, y ſobre el echan el paſſamano mas obſcuro con la recina pegajoſa, que he dicho, y entonces parecen al miſmo demonio: Si tal parecen pintados, peor eſtan, ſin eſta gala, porque tienen vnas pintas por todo el cuerpo, deſde los hombros a las ingles negras, como vn carbon, labradas, ò como paſſamano, ò como pintas, conforme ſe las hazen quando niños, las quales no ſe les caen jamas del cuerpo. *El modo* de hazerlas, es, aguzar vn carriſo, que corte bien, y con el le van labrando al pobre muchacho todo el cuerpo, haſta que ſalga la ſangre, y luego le vntan con carbon molido; algunos dias padece grandes dolores, pero deſpues, como no es mas del cuero, ſana, y queda muy alegre con ſu gala. *Las orejas*, y las narices ſe oradan *los que* han muerto en guerra à otro, *para* diſtinguirſe los guerreros, y valeroſos delos que no lo ſon. La ceremonia, que vſan es eſta: Si matan vno oradan la nariz por la ternilla, y ſe ponen vn palo, ò hueſſo, como guſtan, atrabeſado, que ſuele ſer del largor de vn jeme, y grueſſo, como vna pluma de eſcrebir, y ſi han ſido dos los muertos, ſe ponen otro palo con el miſmo orden en la oreja, que quieren, de la parte de abajo, y ſi ſon tres, otro de la miſma ſuerte en el labio de la boca, como clauo de barba, algo mas corto, que los demas, porque ſolo llega a los dientes de abajo, ſin que paſſe adelante por poder hablar. A tanto como eſto llega la barbaridad de eſta gente; ni pudiera otro, que el demonio inſtigarlos à tal martyrio. Eſtos me han afirmado,

que

que quando ſe oradan las narices es con vn palo muy duro y aguzado, y tan intolerable el dolor, que quiſieran mas vna lançada, que ſufrirlo; bendito ſea Dios, que nos lleua por caminos tan dulces, y ſuaues. Algunos deſtos Yndios ſon barbados, y como les ſale el clauo recio de la barba, y el atrabeſado delas nariçes, que le acompaña, y luego los delas orejas, acompañados delas laçadas de la toquilla, parecen, y aſemejan vna cabeza de cabron con los cuernos ſobre la cara.

A todo lo que dejamos dicho ſe añade el tiſne, con que ſe labran de negro, haſta la boca, con que quedan las mas eſpantoſas figuras del mundo. Al cuello traen vna ſarta de caracoles labrados, pero eſto no todos, porque no todos los alcançan. Labranlos en piedras al modo de tablillas, por vna punta anchos, y delgados, del grueſo de vn real de à ocho, y ancho como el dedo mas grueſo, y por la otra mitad mas angoſtos, y grueſos, como el dedo mas pequeño. Por eſta parte les hazen vnos agujeros para enſartarlos, y como de abajo ſon mas anchos, ſe abren, y hazen vn cuello galano. Algunos ay que tienen caracoles colorados, y avn negros, los quales ponen entre los blancos, ſin orden ni concierto, de que caigan juntos ò ſeparados. El hilo, con que los enſartan es de pita, de que hazen algunos torçales grueſſos, y largos, y de ſu puntas, que les caen ſobre las eſpaldas cuelgan, las plumas, cabeça, ò pedazo de cuero del animal, ò pajaro, que cogen. Los que tienen patenas ſe las ponen, ſin que le ſea prohibido a ninguno, pues ay Caſiques, que las tienen buenas, y otros, que no las alcançan, y otros barbarbaros, y ordinarios, que las traen. Eſtas patenas ſon comunmente de oro bajo, aunque algunas ſon de lo muy fino, y las precian en mas, que quanto tienen. Son de hechura de Aguilas abiertas las alas, y el pico largo, y encorbado, y eſto es lo mas comun; ſi bien ay algunas redondas.

Deſeando yo ſaber el origen de eſtas patenas, no he podido aueriguar mas, que lo que la tradicion publica; y es auerlas heredado de ſus paſſados, ò reſcatado de las Prouincias mas cercanas, como de la Prouincia de los Talamancas, que eſta cerca, y de otras mas diſtantes, que vienen por ſus reſcates à parar à eſta, que es la mas rica dellas por la cercania, y comunicacion de los Eſpañoles. En las manos no tienen mas adorno, que las rayas negras, con que ſe pintan lo demas del cuerpo, vnos las traen a la larga, por el braço abajo haſta cerca de los dedos, y otros atrabeſadas. Lleuan ſiempre en la mano vna lança de la palma del *Pigibay* con ſu punta muy aguda, y algunos dientes, y otros ſuelen traer dos, y en la otra

mano

mano vn bordon de la misma palma. Quando entran en alguna casa, que no es la suya propria clauan en el suelo con facilidad, por estar humedo, de la parte de afuera las lanças, porque ninguno entra en casa agena con armas, y alli estan tan seguras, que al salir, aunque sean muchas, cada vno conoce las suyas, y no toca a las agenas.

En la garganta del pie traen algunos vn torçal, ò cinta del grosor de vn dedo grueso, hecha de sus cabellos, v de los que han muerto, y si son destos, traen de los cabellos del difunto, vn maço de torçales colgado de los suyos à las espaldas, y con traer tantas memorias de la muerte, no hazen caso della, porque dicen, que despues de esta vida, van à comer, y beber descansadamente. Los Niños, y muchachos traen vna gargantilla de los dientes de los monos, ò Tigres, que sus padres han muerto ensartada sin orden. Traen tambien los Niños, y aun los hombres, si pueden, vn apretador, ò sintillo de plumas de color, que ponen, debajo de la toquilla colorada, principalmente de vnos pajarillos, que ay de color verde-mar, ò azules claros: cogen las plumas de dos en dos, y pegadas vnas à otras, las atan con vn hilo, y al ponerselas dejan las puntas azia arriba, que parece enrriçado, y estan con la contrariedad del cabello negro, y faja colorada muy galanes. Algunos traen estos riços de cuello de *pabas* muy negros, como martinetes, y puedo asseguar, que parecen bien.

Los hombres no traen otra cosa sobre sus cuerpos; pero las mugeres en las caras se tiñen con vna tinta mas colorada, que el arrebol, con recina, ò sin ella, si bien su mayor gala es ponerse de esta tinta con la recina, dandose vn baño de los pies a la cabeça, y assi parecen fierissimas. Al cuello no vsan nada, el cabello le traen suelto sin cosa alguna en el, ni en las orejas, solo les he visto en la garganta del pie, y puño del braço vn hilo apretado, y dicen es por hazer cintura, y al braço algunas quentas blancas rescatadas de nosotros. Para cubrir, lo que no se puede ver, vsan de vna pampanilla del lienço de la corteza, que sacan de vnos arboles, con dos cordones, que por los lados la asen, por delante, y atan por de tras, si bien en las caderas dejan vn embolto-nio de dos, ò mas buelras del dicho lienço de corteza, que haze, como dos coginillos, y alli hazen fuerça, para traer sus *Chacras*, ò redes, quando cargan sus comidas, y aunque traigan mantas, no quitan la pampanilla, ò sean trabajadoras, ò graues, sinque aya diferencia, ni en las Casicas. El modo de traer estas mantas es atar las dos puntas dellas con vn hilo, y este laço, ò ñudo echan sobre el hombro, y sacan la otra mano

descu-

descubriendo el vn pecho, y assi las dejan caer adonde alcançan, que por lo comun es mas abajo de la rodilla; mas si la manta es muy grande, y caminan por partes lodosas, recogen las puntas en el hilo, para no ensuciarse, y desta suerte van mas redondas, que largas.

No se vsa entre estas Yndias pintarse el cuerpo de negro, como los hombres, abriendose las carnes de la manera, que hemos dicho, sino solo los braços, y manos atrabesando las labores, y mas anchas. Traen algunas vn bordon en la mano, para ayudarse quando caminan cargadas, y esto es necessario à todos, por la aspereça de la tierra. Las mugeres beben, y comen poco, porque los hombres no las consienten beber con ellos, diciendo, que temen se les pegue su floxedad, y trabajan mas, que no ellos; porque muelen todo el dia, cocinan, hilan, y van à cargar sus comidas, y de mas desto, acuden à criar sus hijos, y ellos no hazen sino beber de vna en otra casa, sembrar, y acudir a la guerra quando se ofrece.

En entrando alguno en casa de otro, la mayor honra, que le hazen, si es Casique, ò persona graue, es darle assiento, que es vn pedaço de palo de casi dos palmos de largo, y seis dedos, ò mas de alto, y vn palmo de ancho poniendole encima vna oja de *Bijao* en lugar de alfombra: si es Yndio bajo, y no principal, se sienta donde halla, mas si el Casique viene, quando estan todos sentados, no se lebantan, ni dan assiento, si el dueño de la casa, ò algun vassallo, ò pariente no se le da; accion propriamente de barbaros sin conocimiento de cortesia. Quando las mugeres van à casa agena, si son graues, les dan vna oja de *Bijao*, paraque se sienten en el suelo sobre ella, y sino se la dan ella la busca. Tienen poquissimo respeto à los Casiques, que solo tienen el nombre, de modo que qualquier Yndio se les sienta, no solo al lado, pero delante, y quando hablan, vnos los apoyan, y otros lo contradicen, sinque el misero se atreua à reñirlos, solo entre ellos se respeta al mas Viejo, sin atencion à meritos, ni sangre, sino alos años, y assi quando este habla, callan todos, sin atreuerse, si quiera, à toser, aunque esto no lo hacen por respeto, sino por vso, y despues, que habla dos, ò tres raçones, con voz alta, haze vna graue pausa, guardando todos vn profundo silencio, por vna media ora, y al cabo della hablan bajo cada vno su raçon, no contradiciendo al mas anciauo, porque en el esta la vltima sentencia, y resolucion de sus dudas: pero antes que hable, ò resuelua, ay tantos pareceres en la junta, que es vna confusion, y alque mas vocea, le tienen, por mas raçonable, y mas alentado.

Quan-

Quando en estas sus juntas riñen, quien no lo sabe, temerà, que se maten, mas quien los ha visto otras vezes, es vn espectaculo de risa. Lebantanse en pie los dos, que quieren reñir, y juntan los hombros izquierdos, quanto queden apartados vn palmo, vno de otro, empuñan la mano derecha, como para darse, y si hallan la lança, tambien la empuñan con el braço izquierdo, no parando de dar, de vn lado à otro, por el ayre, y amagandose con el derecho, hablan à gritos, y al hablar el vno llega el cuerpo al otro, que le huye el suyo, y luego, este haze lo mismo con el, y esto lo repiten à cada palabra, haziendo tantas acciones, con todos los miembros del cuerpo, que solo no menean el pie izquierdo, y braço derecho, que les sirue aquel, para afirmarse, y este, para amagar. No ay poder en el mundo, para ponerlos en raçon, quando contienden de esta manera, porque este dice, que quiten à aquel, y el otro à essotro, y si se le pide al Casique los aparte, responde, que los dejen, que estan barrachos, y lo està el mas que no ellos. Lo mas acertado es dejarlos, que den gritos y vozes, porque en conclusion, no se hazen mal, y son de la calidad de los aguaceros de esta tierra, que como ay tanta oja cayda por el suelo, se sienten de vna legua, y al cabo, no es nada. Ellos mismos se aplacan, y el mas cansado de gritar, se rie y deja la question.

En sus assientos, no guardan orden, ni lugar, pues suele estar, el Casique en la cocina, ò fogon, y delante del muchos plebeyos, sinque se haga caso del. Quando salen de la casa, para irse *à la suya*, ò à otra, el mayor regalo, es si lluebe, ò haze sol, darles vna oja de *Bijao*, que es la cosa mas necessaria, que tienen, y sino es persona graue la busca. Esta oja la ponen sobre la cabeça, para defenderla, y lo demas, mas que se moje. Sirueles esta oja, para dormir, y demas de otros vsos *della*, que hemos visto, quando comen carne, les sirue de manteles, seruilletas, y plato, porque son tan grandes, que se acomodan à todo, haziendo con ellas, vnos como barcos, en que echan sus bebidas, y comidas, y quando caminan, hazen facilmente las casas, ò choças con ellas; tambien les siruen de sabanas, y colchones, en que dormir, acostandose sobre vna oja tan mojada, como la cogen del arbol, y à la mañana està seca. Bendito sea Dios, que todo lo cria, pues durmiendo, y habitando en tierra, tan humeda, y siendo las comidas tan fragiles, andan estos miserables gordos, y buenos, sin dolores de Hijada, ni Iaqueca, y nosotros, porque nos da vn poco de ayre, ò por comer vn *Platano*, gastamos mas parches, y defensiuos, que tiene vna botica.

Lo

Lo que puedo aſſegurar de mi, es que con ſer enfermo de ſuerte, que auia mucho tiempo, que no me veia ſano de las piernas, à qui tengo ſalud, y no me duele nada; ſea mi Dios loado, que tantos fauores me haze, para mayor confuſion mia.

CAP. IV.

En que ſe ſigue el miſmo diſcurſo del paſſado.

NO puede dudarſe, que en medio de la barbaridad de eſtos Yndios, y de ſus beſtiales abuſos, tienen algunas ceremonias dignas de ſaberſe, por lo ſingular de ellas, y por la poca noticia, que ay de ſus coſas. Por eſto me detengo à contarlas con toda la mayor indiuiduacion, y verdad, que me ha ſido poſſible: y aſſi proſiguiendo, digo, que quando entran en alguna caſa principal, v dè Caſique, v de otra parcialidad, callan todos, y eſtando, el que entrò ſoplando, ſin hablar palabra, aunque le pregunten como eſtà, no reſponde haſta deſcançar, pero deſpues rompe el ſilencio, auiendoſe guardado haſta entonces; y paraque dè lugar à los demas, que hablen, le combidan con vn buen *Mate* de *Mazamorra*, y èl habla al que la trae, y entonces es la grita, y la algazara, porque quando beben la *Chicha* tienen el mayor guſto, y alegria, que ſe puede imaginar. Quanta es la melancolia, y triſteza deſtos Yndios, faltandoles eſte cebo de ſus embriaguezes, tanta es la alegria, y regocijo, que mueſtran en viendole abundante, y de los animales, mas triſtes del mundo, que ſon, por ſu naturaleza, ſe conuierten en los mas alegres, con eſte abominable vicio. A las cinco de la tarde, traen las ojas de *Bijao*, y dan dos à cada vno, y aſſi duermen ſobre ellas, juzgandoſe por mas afortunado, el que tiene arrimadas las eſpaldas à la lumbre. Los que tienen mugeres, duermen con ellas à parte, y ſus hijos con ellos. Quando caminan van enſeñando à ſus hijuelos à andar deſde chiquitos, aquellos malos caminos, exponiendolos à mil rieſgos, porque pierdan el temor, y ſe hagan agiles.

Sus juegos ſon ponerſe vno lexos de otro, veynte paſſos, con vna vara ligera en la mano, tercian el cuerpo, como quando riñen, ò pelean, y haziendo las acciones, como ſi fuera de veras, le tira la vara, y ſi le da con ella, alli es la grita, pero el contrario tiene cuydado, de que no le açierte, hurtan-

dole el cuerpo; deſpues la coge eſte, y la buelue à tirar, y aſſi ſe eſtan, haſta que ſe canſan, aunque ſe ſaquen mucha ſangre: porque deſte modo ſe enſayan, para pelear con ſus enemigos, diferenciandoſe el juego de la batalla, en que eſta la hacen con lanças, y rodelas de cueros de baca montez, y aquel con varas. Los muchachos juegan eſte miſmo juego, con varas mas ſutiles, y blandas: Verguença mia, pues ellos ſe exercitan, para matar los cuerpos, y yo que tengo obligacion de dar vida à las almas, duermo, ſin hazer nada, aguardando à que Dios lo haga todo.

Pudiendo eſtos pobres ſer muy ricos, con tantas coſas, que reſcatan, cada dia de noſotros, como ſu floxedad es madre de todos ſus vicios, aſſi tambien, lo es de eſta, que pudiera llamarſe virtud, ſino ſe originara de ſu ocio; pues ſi preciſamente, no han meneſter la coſa, no la buſcan. Sacan de eſtas montañas *Chutra*, *Caraña*, *Quirate*, y otras recinas neceſſarias, y que valen, y ſe precian entre noſotros, cogen particularmente muy buen *Achiote*, aſſi para guiſar, como para teñir; El cacao regalado, que he dicho, y muy blanco algodon, de que hazen mantas, para cubrirſe las mugeres, y para vender, y aunque no ſon tan tupidas, como las del Perù, ſon mas largas, y anchas, y tienen algunos hilos negros, y otros colorados, y azules teñidos con Achiote, y añil, ſin otra tintura, pero en concluſion de buen ſeruicio. Eſtas mantas con los demas reſcates, que ſacan de ſus recinas, y algunas lanças, lleuan à la Ciudad de Chiriqui, Yndios los mas cercanos de los Chriſtianos, y las truecan por hachas, machetes, cuchillos, Chaquira, y principalmente, por perros. Las hachas, las quieren, para derribar arboles, y hazer ſus ſementeras, los machetes, para rozar los arbuſtos, y chaparros, mas pequeños, los cuhillos, para cortar, y poner por puntas de lanças, atados muy fuertemente con hilo, y ſi ſirue de lo primero, le quitan el cabo, y le ponen otro de palo de *Caſita* colorado, y fuerte; La *Chaquira*, la quieren, para ſus mugeres; y los perros, para matarlos de hambre: porque ſolo quando al cabo de vn año, le dà à ſu amo gana de yr à caçar puercos de monte, ven la carne, y entonces, van tan hambrientos, que por fuerça, ſon buenos caçadores, y en viendo el puerco ladran, ò embiſten: pero ſuelen eſtar tan flacos, que no tienen fuerças, ni para vno, ni para otro: acuden los amos, y de los que matan à lançadas, dan las tripas à los perros, y lo demas lo guardan, y porque quando duermen, no les coman la carne, los atan, y ſi aullan, ò ladran, les echan vn bozalillo, con que no pueden abrir la boca.

El

El ſuſtento mas comun de eſtos deſuenturados perros ſon *Plantanos* maduros, ſi los hallan, y *Cocos* de *Pigibaes*, que la neceſſidad, les obliga à quebrarlos entre los dientes, para comer lo de adentro. En medio de todo eſte mal trato, ſon tan leales, que con hazerlos dormir, junto à ſi, eſtan tan contentos, que no ſe apartan de ſus amos. Yo no me puedo valer con ellos, porque al olor de las ſecinas, y queſos, que lleuamos de prouiſion, aunque los amos los caſtigan, todos ſe vienen à mi. Nò procrean en eſta tierra, ò por ſu miſero ſuſtento, y mucha debilidad, ò porque vn perro, no puede llegar à la perra agena, ſinque el amo de la perra lo pague, y ellos tambien, no quieren tener muchos, porque no ſe mueran de hambre, como las mas vezes acontece. De dormir en el fogon, ſe hinchen los miſerables de ſarna, que en el Perù, llaman *Caracha*, y aſſi los venden con los demas reſcates, y quando han de hazer eſtas ferias, auiſan à los *Dologas*, *y Saribas*, que ſòn las Prouincias amigas, y cercanas deſta, y para el dia ſeñalado, ſe juntan en el Rio, que diuide las Prouincias, y reſcatan libremente, de ſuerte, que la hacha, que coſtò vna manta, ſe vende por otra, vnas vezes, mejor, y otras no tal, y aſſi el perro, y lo demas, y luego bueluen à venderlo en la Sabàna, por lo miſmo, ganando ſolo, lo que beben, y el trabajo de lleuarlo, y traerlo, ſin otra coſa, y ſi à caſo ſe les muere el perro, perdiendo el principal, y las coſtas.

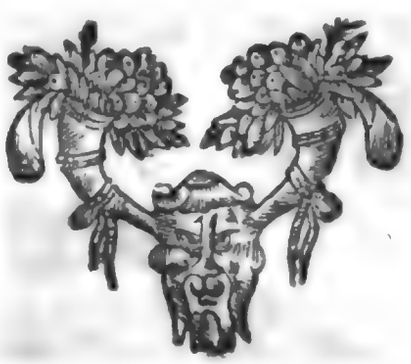
No quiſiera referir las brutalidades deſtos Barbaros, por no canſar, porque no ay decir, que vnos ſon mejores, que otros; pues todos ſon vnos: En San Lorenço compran los Yndios vn cuchillo, por quatro reales, van à la Montaña, y les dan por el, vn rollo de paja, de que hazen *Hamacas*, traenlo deſpues à la Sabàna, y vendenlo, en los miſmos quatro reales, ſin otra ganancia, aſſi es toda la gente de Tierra firme, inutil, floxa, e incapaz. Sola vna coſa tienen, que la he de poner aqui, para confuſion de los Chriſtianos, y es no llegar à muger antes de los treynta años, y los Caſiques demas, y à la agena de ningun modo: porque ſe matan, ſi les dizen las mugeres, que las ſolicitaron. El modo de caſarſe, ſi es ſoltero, es llegar à ella, que el que llega primero, eſſe es el marido perpetuo, mientras no la deja, que por ella, nunca queda, aunque tenga dos, ò tres, ò quatro, como es comun: cada vna viue en caſa de ſus Padres, ſino quieren viuir con el matido, aunque ay algunas tan demaſiadamente amantes de ſus maridos, que con ſer tres, y muchas vezes mas, viuen todas con ſu marido, y ſus hijos.

Las excequias de los difuntos, las hazen deſta ſuerte. En muriendoſe vno lo amortajan con *Bijao*, (eſto es con ſus ojas) y tienen cuydado quantos dias ſon de Luna, y à los doce, hacen las honras, bebiendo con la viuda, y ſu parentela: y ſi à caſo hà muerto alguno en la guerra, traen la cabeza, ponenſe todos à la hila, y al cabo, ponen vna piedra, echan la cabeça, y con la rodilla, van jugando à la pelota, y el que toca la piedra con ella, es el mas celebrado, y le dan de beber, aſſi paſſan todos, y eſto hazen auiendole quitado el cabello, para los torçales, que hemos dicho, y luego la dejan podrir ſobre vna piedra.

Quando van à la guerra, el Caſique, que conuoca, es el que ſe obedece, ſi bien quando va alguno mas viejo, eſtan à ſus ordenes. En llegando à la tierra, que buſcan, ſe emboſcan en el monte, à ver, ſi ſale alguno à buſcar la comida, ò ſus mugeres: y ſi viene el con ellas, le embiſten diez ò mas, y el que lo mata, tiene luego ſeguro, el poderſe oradar las narices, van luego tras las mugeres, y las cautiuan, y cortan la cabeza del muerto, y como vnas aguilas, ſe bueluen à ſus tierras, antes de ſer ſentidos, y quedan con grande fama, y tufos de valientes; porque han muerto entre diez à vno; y no me eſpanto, porque ſon no menos cobardes, que traydores. Solo vna vez he ſabido, auer ſalido eſtos Yndios à pelear de bien à bien, y fue con los *Bregabas*, Prouincia cercana, que ſiendo antes amigos, riñeron, porque llegaron corriendo vna baca del monte, haſta ſus tierras, y ſalieron à la demanda de la baca, porque la querian coger en ſus tierras, que todas ſus pendencias, ſon, porque peſcò en mi Rio, porque cortò leña de mi monte, porque corrio el puerco, en mis valles: y aunque el matarſe por eſtas coſas es barbaridad, no lo dexa de ſer, que entre Chriſtianos ſe maten, por quatro reales, como lo he viſto yo. Salieron de cada parte tres, y debian de lleuar quatrocientos, o ſeiſcientos Yndios, tras de ſi, porque à vna deſtas coſas, no queda hombre en la Tierra, por oradarſe las narices, y verſe galanos. Los contrarios, los ſintieron, y al punto ſe entraron en ſus dos palenques, que no tienen mas fuerça, que ſer vnas caſas grandes con mucha comida, y armas, en vnas peñas, ſin agua, donde ſi los cercaran, en dos dias perecieran de ſed. Tienen vna cerca de eſtacas, con que hazen vna à modo de muralla, y en ella ſe barrearon muy bien, alli murieron tres de vna parte, y tres de otra, y no cogieron las cabezas, porque los vnos las cogierõ y los otros cayeron dentro del palenque.

Por

Por eſta cauſa, nò ay valentia, mas celebrada entre ellos, que la de los *Dorazes*, ſiendo tan cobardes, que eſtando yo vna vez, en la Parroquia, ſe cayeron algunos arboles de la montaña, y con el ruydo, que ocaſionaron, no ſabian donde meterſe de miedo. Si à caſo truena, chiflan recio, porque dicen, que aſſi eſpantan los truenos, y cobran animo; creyendo que huyen lor rayos de ſu valentia, pero ſi haze ruydo al caer algun arbol, creen, que ſon arcabuzaços de los Eſpañoles, y no hallan tierra, por donde huyr. Dos coſas he reydo mucho entre ellos, la vna es auer viſto vn moçuelo con vn palillo, en las narices, la mitad, mas pequeño, que los demas, y preguntando, que ſignificaua, me reſpondieron, que vn Tio ſuyo matò à otro, y mandò en ſu teſtamento, que es de palabra, que heredaſe aquella honra ſu ſobrino, y aſſi ſe hizo, oradandole al pobre las narices, y poniendole el palo mas pequeño, por ſeñal de la muerte heredada. La otra es ſu modo de curar, porque quando vno cae enfermo, lo ponen en el ſuelo tendido ſobre algunas ojas de *Bijao*, llega el medico, muy de eſpacio, al enfermo, y poſtrandoſe, le comiença à ſoplar al rededor muy recio, y luego ſe va: Si ſana ſe atribuye à ſu ciencia, y ſi muere, dicen, que tenia ſed, y que ſe fue à beber, porque ſiempre los medicos lleuan lo mejor, aunque ſean muy malos. Quando ſe camina por la montaña, no ſe puede gritar, porque dicen, que es llamar el agua, ſi truena mucho, creen, que ſe aparejan ſus enemigos; y ſi lluebe, ſoplan muy recio de vna parte à otra, porque con eſto, eſtan perſuadidos, que ſe và el agua. Dios Nueſtro Señor, los conuierta, y trayga al camino de la verdad, y à mi me dè fuerças, para enſeñarles el dè la gloria.



CAP.

CAP. V.

De como ſe rebelaron eſtos Yndios, y mataron a los Eſpañoles, auiendo eſtado, y viuido antes de paz, y ſugetos.

LA Ciudad de Santiago de *Alhanje*, por otro nombre *Chiriqui*, es la pablacion, que diuide la Iuriſdiccion de las dos Audiencias de Panama, y Guatemala, eſtà poblada de Eſpañoles, y pertenece a la gouernacion de Panama. Todo ſu contorno eſtà poblado, por la banda del Zur de Yndios Barbaros, y mucho mas dela del Norte, aſſi por ſer todo montañas, como por eſtar hacia la del Zur los Eſpañoles. Aura treynta años poco mas, que muchas Prouincias de Yndios ſe conuocaron, y para hazer frente à eſtos Barbaros poblaron eſta Ciudad, los Eſpañoles, delos quales algunos ſe auezindaron en ella, para defender a los Yndios de paz, y deſcubrir modo con el trato, de propagar entre aquellos infieles el Santo Euangelio. Con orden, que tuuieron del Rey nueſtro Señor, los fueron juntando en pueblos, y en vno, que llaman S. Pablo, les puſieron por cura al R. P. M. Fray Melchor Hernandez de la Orden de nueſtra Señora delas Mercedes, que haſta oy los doctrina, y los encomendaron a los vecinos de la dicha Ciudad, ſegun ſus meritos, coſa que entonces parecia conueniente, paraque ſe poblaſſe la tierra, pero ya ſu Mageſtad por juſtas cauſas lo ha quitado, porque ſe encomendauan à lizongeros delos Preſidentes, y Oydores, que ſon los que valen, y los que lo auian trabajado ſe quedauan ſin premio, quexoſos, y diſguſtados.

Solian tambien los Gouernadores encomendar à quien les parecia las Prouincias, de que auia alguna noticia, paraque las conquiſtaſſen, y dieſſen doctrina, pero como el mundo eſtà tan intereſſado, ſolo tratauan de aprouecharſe, ſin cuydar, que las almas de aquellos miſerables ſe ganaſſen, ò perdieſſen, y acordandoſe ſolo dellos, paraque les ſembraſſen, y cogieſſen ſus coſechas. Entre las Prouincias, que ſe encomendaron de noticia, fue vna la delos *Bregabas*, y otra, haſta entonces amigos: aquella cupo (que nò debia) en ſuerte à Franciſco de Morales, vezino de la Ciudad de Chi-

Digitized by Google

Chiriqui. Procurò tener comunicacion, con los Yndios, dandoles à entender, como era ſu amo, y mandandoles, que le fueſſen à roçar, y hazer ſus ſementeras, como lo hizieron. Faltaron vna vez, con que para moſtrarſe valiente, y que le temieſſen, en adelante, cogiò vno deſtos pobres Yndios, ſus vaſſallos, ſi lo eran, y cortòle las orejas. Corrio la voz deſta crueldad, que vna mala nueua buela, y alborotaronſe todos, y ſi bien por ſer Yndios, no ſalieron à vengar al compañero, determinaron, nò ſeruir mas, al que ſe llamaua ſu Señor.

En eſta ocaſion ſaliò el Maeſtro de Campo, Pedro de Montilla, ſin ſaber nada, à buſcar Yndios, que conquiſtar con algunos Eſpañoles, e Yndios amigos, como ſolian, lleuandolos, paraque les ſiruieſſen, y enſeñaſſen los caminos. Llegò à eſta Prouincia, que era la mas cercana, para paſſar à otras, que no eſtuuieſſen de paz, y como fueſſe de Iuan de Moxica, que quando los auia meneſter, embiaua vn Yndio à llamarlos, al ver aparato de guerra, creyeron, que era Morales, que les venia à quitar las orejas, como à los *Bregabas*. Los Barbaros, que han meneſter, poco, para inquietarſe, llamaron en ſu ayuda las Prouincias mas cercanas de *Saribas*, y *Zuries*, hizieron ſu junta, huuo mazamorra, y determinaron, que deſeando el Maeſtro de Campo Montilla, que como amigos fueſſen con el, à las Prouincias, que aſſi feria bien valerſe de la confiança de la amiſtad, para deſtruirle con la traycion. El Maeſtro de Campo embiò al Capitan Franciſco de Epinoſa con trece ſoldados, y otros tantos Yndios, con orden, que à la noche ſe boluieſſe al Real, paraque combidaſſe aquellas Prouincias, à que le ayudaſſen, como confederados, y amigos en la preſente empreſa. Llegò el Capitan, à vn Rio, que ſe llama *Farimiani*, que es el lugar, donde aora eſtoy, ſi bien el ſuceſſo, fue vn poco mas abajo, y los Yndios moſtraron receuirle de paz, con que el Capitan, paraque à el ſolo, ſe le atribuyeſſe aquella conquiſta, ò reduccion, y no al Maeſtro de Campo, que le auia mandado, que ſe boluieſſe luego, ſe quedò à las orillas del Rio, embiando dos menſageros al Real à dar auiſo de como eſtauan de paz.

A la mañana ſiguiente, le combidaron los Yndios, à que fueſſe à ver à ſus Caſiques, que le aguardauan de la otra banda. Fioſe dellos, y al paſſar los nueſtros, por no moxarſe, ni moxar las armas, entregaronſelas, paraque las paſſaſſen alos Yndios, y luego ſe diſpuſieron à paſſar ſobre los hombros de los miſmos Yndios. Como à cada vno lo paſſauan quatro, y ſeys Yndios à cueſtas, aſſi que eſtuuieron en medio del Rio los

dexa-

dexauan caer, metiendolos de bajo del agua, con que ſe ahogauan. Los que auian quedado a la orilla, aunque vian à ſus compañeros muertos, como no tenian armas, porque todas eſtauan ya de la otra parte, cogian piedras, y ſi tirauan vna para defenderſe, llouian lanças los Yndios, y aſſi con facilidad todos perecieron. Deſpues intentaron acabar, con los que eſtauan en el Real, que auiendo ſabido el deſaſtre, quando venian à juntarſe con ellos, por medio de vnos Yndios, que embiaron delante, por el monte, tambien huuieran perecido, ſi N. S. no los ſocorriera, por medio de vna Yndia, muy baquiana, que los ſacò, por camino nunca viſto, y fue meneſter, porque los Yndios enſoberuecidos con el eſtrago, que auian hecho, los aguardauan en la bajada de la cordillera, donde eſperauan hazer el vltimo lance, y lo hizieran, ſi bajaran por ſus caminos, que ſon tan aſperos, que harto haze el hombre mas esforçado del mundo, en bajar ſolo, y ſin armas, y el que no cae lo atribuye à buena dicha.

Llegaron à ſus caſas, dieron cuenta al Real acuerdo, y proueyò, conforme le informaron, y fue que boluieſſe el miſmo Maeſtro del Campo Montilla con la gente neceſſaria, y aſſi ſe hizo, talando la tierra, y haziendo cautiuos, por diez años los muchachos, y mugeres, que cogieron. Y huyendo los miſerables del caſtigo, y no teniendo donde meterſe, ni que comer, porque todo ſe lo quemauan, perecieron muchos de hambre. Tienen eſtas Prouincias vna, que es la que oy eſtà mas *pacifica* llamada delos *Zuries*, adonde no podian irſe, por ſer comprehendidos, y tener el miſmo trabajo. Diuidela ſolo vn Rio, hazia el Oriente. Algo mas al Zur eſtan los *Guaymijs*, que es otra Prouincia enemiga deſtos, y con quien han tenido, por la cercania, mas guerra. Al Oriente eſta la del Norte, y ay vna Prouincia, *que ſe llama el Duy*, adonde es la fama del oro (y no ſolo fama ſino certeza, porque vn Yndio, que yo he hablado deſta tierra me hà dicho, que le ay en cantidad) eſtà pueſta en vna punta larga, y como la Baya del Almirante, que es la playa deſtos, es tan onda, y la punta ſale aqui derecha, tienen entendido es Isla. Con eſta por ſer ſus amigos, los que la habitauan, ſe concertaron, que les vendieſſen tierras, para huyr del caſtigo, y cercania delos Eſpañoles. Dixeronles, que ſi, mas deſpues, como Barbaros, paraque los Eſpañoles no los tuuieſſen por complices, quando paſſaron en ſus canoas à tomar la poſſeſſion delas tierras, que les auian vendido, como mas dieſtros en la mar, los alançearon, y rindieron, y cogiendoles la chuſma, quedaron deſampara-

dos

dos deſte refugio.

Otra Prouincia ay de los *Saribas*, que eſta pegada con eſta mas al Norte, y eran complices en las muertes. Por la coſta hazia Mexico, eſta otra muy prolongada, que llaman de los *Dolegos*, que es la mas fuerte de todas, porque viuẽ en vn pueblo juntos, debajo de vna cabeça, y nadie ſe les atreue, donde ſe recogieron algunos pocos. Al poniente tienen la Prouincia de los *Bugabas*, que eſtauan reñidos con ellos, y por eſto no ſe atreuieron à fiarſe de ſu amparo; porque quando los Eſpañoles entraron, les ſalieron al camino, y dieron la paz, ſabiendo, que venian contra eſtos. Que buena ocaſion, para que admitieſſen Sacerdote, pero el furor de la guerra, y la vengança, no ſon capaces de piedad ni dan lugar, porque ciegan à conſideraciones Chriſtianas. Otra Prouincia eſtaua tambien cercana à las orillas de vn Rio, que ſe llama de los *Querebales*, y en ella ſe ocultaron, los que pudieron. Eſta Prouincia deſpues por culpa ſuya, riñò con eſtos pobres perſeguidos, y como los della eran muchos, los acuſaron, de ſuerte, que no quedando mas de cinquenta hombres, los mas ſe boluieron con ſu chuſma al pueblo de San Pablo, adonde aora viuen.

Yo hè hallado aqui mas de veynte, los mas dellos, de los que ſe boluieron à retirar deſpues deſta grande afliccion. Padecio eſta Prouincia en eſta entrada tantos males por la hambre, que obligò à ſus habitadores, à que anduuieſſen por los montes, buſcando rayzes, de que ſuſtentarſe, ſin conocimiento de las nociuas, ò prouechoſas. Retiraronſe los Eſpañoles deſpues de quatro meſes, y afirman ellos, que ſi duraran vn poco mas perecieran todos. Quando ſalieron del monte, y hallaron muertos à ſus Caſiques, hermanos, y compañeros, y que los moços ſe los auian lleuado cautiuos por diez años, no es ponderable el odio, que conciuieron contra noſotros. Los viejos de aquel tiempo, y los que lleuaron los Eſpañoles, de los quales es vno D. Saluador de Guzman nueſtro Gouernador, y el mas culpado en las muertes de los Eſpañoles, no acaban de maldecirnos; ſin conſiderar que ellos dieron la ocaſion. Vn viejo, que ſe llama *Chyribaca* à quien deſearon en gran manera coger los nueſtros, eſtà ſiempre tan aſuſtado, que auiendo ido vna vez a la Sabàna à reſcatar entre los Yndios Chriſtianos, codicioſos ellos de ſus mantas, y demas reſcates, fingieron con los ademanes, y geſtos, que ſuelen, que los Eſpañoles venian à cogerle, con que no ſabiendo donde meterſe, echò à huir, y dexandoles las mantas, ſe vino ſin comida à peligro de morirſe de hambre en la cordillera.

Por esta causa estan tan sentidos, de que se les renueuen las llagas viejas, que no nos pueden ver, y si bien procuro agasajarlos, sirue de poco, porque à cada passo se motejan vnos à otros de cobardes, por auerme receuido, con la paz, y no auer vengado en mi, con las armas las muertes de sus Padres. Yo continùo en hazerles bien, y les he dado de todo, lo que traia, y con todo esso, cada instante, tenemos nouedades; Dios Nuestro Señor lo remedie, y me dè su gracia, para seruirle.

Despues deste castigo, començaron à salir à la Sabàna, al principio vno, y dos, y despues diez, y doçe, y venidos estos, salian otros, hasta que viendo, que no les hazian agrauio, y que lograuan sus rescates, abriò el Padre de las misericordias, la puerta, para que yo entrasse. Suplico à su Diuina Magestad, se sirua de perficionar la obra, pues la hà començado y es suya, y le costò su sangre, sin mirar à los defectos del Ministro.

CAP. VI.

De mi entrada, y viage, y los successos del.

SI yo correspondiera à las mercedes, que Nuestro Señor me hà hecho, y a las obligaciones de Religioso de Santo Domingo, criado en el Conuento del Rosario de Lima, y huuiera aprendido, lo que me enseñaron, fuera, sin duda, bueno, y exemplar, mas la tibieça de mi espiritu, hà dado siempre espinas, aogando el grano del Cielo, con mis imperfecciones. Honraronme mis Prelados, para mayor confusion mia con muy graues oficios, empezando por los menores, hasta leuantarme al de Maestro de Nouicios, y de Prior, y otros muchos; pero como mi natural sea tan corto, y mi capacidad ninguna, rebosaua la honra, y aogaua el sugeto, con que cobrè tedio à los oficios, porque dellos, no sacaua fruto, y el Señor me inclinò siempre à buscar Yndios, que enseñar, y entre ellos, no la dinos, sino *Chontales*, y *Barbaros*, pues para aquellos, tuue la comodidad en la mano, por la que siempre alcançè con los Prelados, mas nunca me inclinè à ser Dotrinero.

Del Conuento de San Ioseph de Cochabamba, me mandò la obediencia, baxar al de Lima, y cierto baxè con gusto, por encerrarme

rarme en aquel Seminario de virtud de la Recoleta. Eſtuue en Arica de paſſo muy malo, y lleguè al Conuento de Lima, con el miſmo mal, adonde en la enfermeria, me curaron con la caridad, que ſuelen mis hermanos, que no alcanço à decir, la que ſe practica, con el menor de todos. Mis males no me dieron lugar à proſeguir, con mis buenos intentos, y aſſi, me mandaron baxar al Conuento de Panama, con el Reuerendo Padre Fray Lope de Mendoza, que iba por Prior à aquella Santa Caſa, y cierto que vine medroſo por el rigor del temple, pero deſpues, que lleguè, receui muchas mercedes, y regalos de todos, que baſtàran à hazerme quietar, ſi mi condicion, no me tuuiera ſiempre embidioſſo delas buenas obras que oya de conuerſiones de Yndios.

En eſta ocaſion ſalieron los Padres del Conuento de Nueſtro Padre San Franciſco de Panama, en buſca de vnos Yndios llamados *Noumamas*, que eſtan enfrente de la *Gorgona*, mas el Piloto, ò Dios Nueſtro Señor, los lleuò à otra Prouincia, mas baxa hacia Panama, llamada de los Ydibays, adonde auiendo ido el miſmo Padre Guardian, y algunos Padres, ſe quedaron dos, Fray Geronimo, y Fr. Mathias, y eſte era muy mi amigo, porque era muy conocida ſu virtud: viendo pues que los Padres de San Franciſco, que no profeſſan, en particular ſer predicadores del Euangelio, aunque à todos compete, ſe ocupauan en la conuerſion de las almas, procurè diſponerme, para ayudarles à buſcar criaturas de Dios, que reducir à ſu gremio. Pedi licencia, hize el viage, pero no debia de eſtar entonces la mies de ſaçon, y aſſi por mas diligencias, que hize, nò halle Yndios, con ſer tantas las Prouincias, de que lleuaua noticia. En fin mi deſgracia fue tal, que aun me auenturè con harto rieſgo à llegar à ſus miſmas caſas, y nò deſcubri Yndio alguno, y no fue, por yr acompañado de ſoldados, ni con ruydo de armas, por. que ſolo lleuè dos Eſpañoles, y vn Moreno, ſolo en el color, que ſe llamaua Franciſco Sambrano, y paraque ſe quedaſſe commigo vn Religioſo lego, llamado Fray Yſidoro, muy buen Religioſo, porque mi animo fue ſiempre quedarme entre ellos.

Viendo fruſtradas mis eſperanças, me bolui por donde eſtauan los Padres de San Franciſco, y me detuue con ellos, algunos dias, alegrandoſe mucho con migo. Hallè que tenian en ſu compañia diez ò doze hombres, que en mi ſentir, fue lo peor, que lleuaron, porque los tales, no van, ſino por ſus reſcates, e intereſes, y à poner à los Religioſos, en mil rieſgos, y peligros por ſu cauſa. Supe dellos, algunas malas coſtumbres deſtos Yndios, principalmen-

te la de comer carne humana, y la que mas me desconsolò, fue no hablarse, los de vna casa, con los de la otra, assi los hombres, como las mugeres, y niños, cosa de gran dificultad, para enseñarles la doctrina, que sin la comunicacion, no se puede aprouechar nada: El Señor los conuierta, que es el todo poderoso, para vencer mayores dificultades.

Boluime muy desconsolado, por no auer hallado, lo que buscaua, y mas auiendome dicho algunos Yndios, que todas aquellas Prouincias tenian vnos mismos vsos, y costumbres, y lo que mas me dolia, era considerar la perdicion de tantas almas. Mas arriba de la Prouincia, en que estauan los Padres de San Francisco, està vna llamada de los *Ogonias*, luego se sigue otra de los *Bugutaes*, luego la de los *Tabaques*, luego otra que no me acuerdo, luego la que yo buscaua de los *Noanimos*, y luego otra junto à la *Buenauentura*. Esto es arrimado al mar con la conueniencia de yr à ellas en barco, y lleuar lo que quisieren. Fuera de las dichas, ay otras muchas, la tierra adentro hasta *Cartajena*, y el *Darien*, tan nombrado. Llegue à Panama, y como si huuiesse hecho algo, me agasajaron todos mis hermanos, junto con el Reuerendo Padre Prior. Diome Nuestro Señor vna enfermedad de calenturas, con modorra, de que estuue desaciado, y llorado por muerto: *Escapè por la interceſſion de mi Padre Santo Domingo, y la Bendita Rosa, à quien me encomendè, auiendo bebido su tierra, y el dia, que me mandauan abrir el hoyo, tomè este refugio, con que me curò*, el que tiene dominio sobre la vida, y la muerte, contra todas las esperanças de los medicos. Quitoseme la calentura, y en mi combalecencia, tratando de diferentes cosas, vine à discurrir del poco fruto, que auia hecho, en mi viage con vn Religioso lego llamado Fray Matheo de la Cruz, de mi propria orden, de conocidas virtudes, y muy gran sieruo de Dios, el qual me dixo, que sabia de muchas Prouincias de Yndios Barbaros, à cuya conuersion, me podria aplicar. De todas las que que me dio noticia, escogi esta, por auerme dicho, andauan las mugeres vestidas, pareciendome, que gente, que tenia verguença, era capaz de receuir qualquiera buena costumbre; porque en la Gorgona hombres, y mugeres, andan desnudos, los hombres, con quentas, y gargantillas, y las mugeres, con solo vn hilo, en la pantorrilla sin otra cosa, por lo qual desee mucho venir à esta. Los Prelados, ò por mis defectos, que son grandes, ò porque no tenian los Religiosos, que auian menester, paraque hiziesse bulto, que nunca serui demas, no me dexauan venir.

Estan-

Eſtando con la perſeuerancia de mis deſeos, y la continuacion de las dificultades, para lograrlos; ſucediò, que huuo de hazer auſencia, el Padre Preſentado Fray Adrian de Santo Thomas de la Doctrina de San Lorenço, que con tanto trabajo, y tanta vigilancia, poblò, ſacandolos de ſus cegueras, en la Prouincia del Guaymi, para yr al Conuento de Lima, à algunos negocios, y me mandò la obediencia, viniesſe à eſtar en ſu lugar, pues era el de menos importancia, en el Conuento. Alli eſtuue ſeis meſes, y como mi deſeo, era ſiempre paſſar a eſta, lo ſolicite con el Señor Don Aluaro Velaſquez, que tenia el miſmo deſeo. Lleguè con el, al pueblo de San Pablo, donde ſolian ſalir algunos deſtos Barbaros à reſcatar, y el Gouernador, embiò quatro Yndios amigos ſuyos, à los Caſiques, paraque viniesſen à hablar con ſu mereed, con intencion, de que ſi ſaliam, me pudieſſe yo venir con ellos. Al cabo ſaliò vn Caſique *Zuri* ſobrino del principal, con ſiete Yndios, y otro *Doraz* llamado *Chabugaga*, que ſolo es Caſique, en el nombre, porque caſi no tiene gente, que eſtos no conocen Señor natural, ſino al que mejor los trata, y principalmente, dõde eſtan mas apartados de ſus enemigos, y como eſte pobre, tenia la caſa enfrente de los *Bugabas*, no ſe llegaua ninguno à el, antes bien ſe le iban los ſuyos.

Llegaron los dichos Caſiques al pueblo, y pareciòle al Señor Don Aluaro, que era poca gente, y de poca importancia, porque el *Doraz* ſolo truxò vna Yndia ſobrina ſuya, y vn hijuelo, y aſſi ſolo tratò de amiſtades con ellos, y que hablaſſen à los demas Caſiques, paraque fueſſen todos amigos, y que ſi querian quien les enſeñaſe nueſtra ſanta Fè, que yo entonces iria con ellos. Prometieron hacerlo, y de boluer dentro de dos lunas por mi, y eſto fue por mayo. Yo me queria entrar con ellos, y fuera errarlo todo, que Nueſtro Señor, como tan ſabio, ſabe el quando, y como conuiene. El mes de Iulio ſeñalò el dicho Don Aluaro, al Capitan Iuan de Oualle, paraque viniesſe à ſaber, ſi auian de yr por mi, y Dios lo eſtorbò, que no debia de conuenir. Yo tenia eſcrito à Lima, y à Panama, como me parecia, eſtaua eſta fruta madura, y que queria probar ventura, para lo qual me embiaſſen licencia, y à Panama eſcrebi con todo aprieto, que ſino embiauan Religioſo à la Doctrina, la dexaria, y me entraria à la nueua miſſion.

Llegaron eſtas cartas en tan buena ocaſion, que eſtaua viſitando aquel Conuento el M. R. P. Preſentado Fr. Franciſco de la Cruz, que luego al punto ofrecio embiarme compañero, ſeñalando al R. P. Fr. Franciſco Palomino,

aſſi

aſſi por ſu mucha caridad, y Religion, como por auernos criado deſde niños. Vino con ſus recaudos viſpera de nueſtro Padre Santo Domingo, y en tal tiempo no me podia venir coſa mas deſeada. Entre las cartas, que me truxo fue vna de Nueſtro Padre Maeſtro Fr. Luys Cornejo Prouincial, que hà ſido deſta Prouincia, en que con ſu bueno, y ſanto zelo me auia alcançado licencia, para entrar en eſtas conuerſiones del M. R. P. Maeſtro Fr. Fernando de Quiros, que tenia comiſſion para ello, y aſſi mi goço de todas ſuertes fue cumplido: con que al punto me fui à ver con el Señor Don Aluaro, y le dixe, que vna de dos, ò entrar a los *Doraſes*, ò irme à la Recoleta; el qual viendo mi reſolucion ſe aplicò con todas veras à fomentar, que yo entraſſe en eſta Prouincia.

Sali à entregar la doctrina al dicho Padre, y cierto que fue, para mi de gran conſuelo, el dexar, no ſolo tan buen miniſtro en el beneficio, quanto tan caritatiuo para mi, porque me hà ayudado con veras de hermano. Detuueme haſta el dia de San Lorenço, por predicar à ſu fieſta, y luego me vine a la Ciudad de Chiriqui, haſta adonde me acompañaron los del pueblo, que à todos les debo mucho amor. Eſtuue en caſa del Capitan Gabriel de Torres mientras me auiaua, y me regalaron el, y ſu hijo, como ſi fueran mis Padres. Dia de Nueſtra Señora de Agoſto prediquè, y aunque no como debia, el cabildo tomò la mano, y me juntò vna limoſna, y lo que mas me confundio, fue que vn negro boçal me truxo la ſuya. Valgame Dios, y que bueno es ſeruir à tan gran Señor pues haſta los brutos obedecen, al que le ſirue, y todo por dificultoſo, que ſea, ſe le haze facil: O Señor, y quien os huuiera ſeruido, y quien no huuiera pecado; no ſe en que han de parar tantas mercedes, y tan poco agradecimiento, vueſtra gran miſericordia ſuplirà las ingratitudes de mi flaca naturaleza.

Acompañaronme doze Yndios del pueblo de San Pablo, porque algunos ſabian la lengua, y otros traian algunas carguillas, que yo lleuaua, y aunque al principio me parecieron muchos, deſpues que vi el camino echè de ver, que eran pocos. Haſta la ſalida del pueblo me acompañò el buen P. M. F. Melchor Hernandez, auiendo venido deſde ſu pueblo à eſte, que ay dos leguas, à verme ſolamente embidioſo de mi viage, y me dio los alpargates, que traia, pareciendole, como quien lo auia viſto, que para tan aſperos caminos lleuaua pocos. El buen Capitan Torres, y ſu hijo me acõpañaron à vn Rio llamado *Cochea*, auiendome antes proueido no ſolo de carne ſalada, queſos, y otras coſas, pero dado-

me

Digitized by Google

me haſta alfileres. Quando lleguè à deſpedirme dellos ſe me partia el corazon, no ſolo, por entrarme en tierra de Barbaros, ſin mas ayuda, que la de Dios, ſino por ver, que ſin auerlos ſeruido en nada andauan Padre, e Hijo de vnos, en otros Yndios, rogandoles, que miraſſen por mi, y acudieſſen à la la cauſa de Dios. Dexaron me con ellos, con mi compañero, y el Capitan Iuan de Oualle Criollo deſta tierra muy honrado, y aunque yo en todas ocaſiones aborreci compañia de ſeglares, porque nò ſiruen ſino de ſaber defectos nueſtros, y armar de vna pulga vn cauallero, pero en la que tuue, y tengo en eſte buen Capitan, nò tengo de que lamentarme, porque me haze oficios de hermano, y de Padre, y como tan curſado entre los Yndios de eſtas Prouincias, ſirue de aduertirme, y amoneſtarme, lo que conuiene, ſin otro interes, que el del ſeruicio de Nueſtro Señor: (veaſe como ſi huuo vn Eſpañol, que por cortar las orejas à vn Yndio eſpantò alos demas, quantos ay ahora, que procuran ſu conuerſion, y ayudan à ſu Miniſtro) Dios ſe lo pague Amen; que yo ſolo viuo confiado en ſu Diuina Mageſtad, que me hà de ayudar, y fauorecer, pues es ſuya la cauſa. Antes de ſalir del pueblo dixe Miſſa del Eſpiritu Santo, y luego cantè la Letania comun delos Santos, para que me ayudaſſen, y ſocorrieſſen en eſta ſanta jornada.

CAP. VII.

De mi entrada à la conuerſion de los Yndios, y demas coſas, que me ſucedieron.

A Diez, y ſeys de Agoſto ſali à mi viage, y caminè dos dias, por Sabàna abierta, y altorcero lleguè ala Caldera, donde ſe dexan los cauallos, y ſe empieça à ſubir à pie. Aqui dixe Miſſa, por entrar con buen principio, y enarbolamos el arbol de nueſtro remedio la Santiſſima Cruz, y fue ſabado, pronoſtico de grandiſſima piedad para mi, porque dia de la Virgen no me hà ſucedido coſa mala. Cargaronme al paſſar del Rio del *Arpa*, pareciendome acertado, por no llegar alo alto mojado, con la fuerça del frio, aunque abajo tambien lo haze, muy grande, en la Caldera adonde dormimos. Es eſte ſitio alas faldas del cerro *Barrueque*, que por ſer tan alto, y ſolo, y auer reuentado

en

en el vn Bolcan le llaman aſſi, que es nombre de Caſique, ò Capitan grande. La Caldera cae à ſus faldas, por la parte del Oriente ciñendola vnas lomas muy lebantadas, que nacen deſte cerro, las quales ſon muy frias, adonde me informaron, de que antiguamente los Eſpañoles ſembraron, y cogieron muy buen trigo, y que ſe dixo Miſſa con el, mas no proſiguieron en ſembrallo, que ſin duda fuera la coſa de mas importancia, que tuuiera eſta tierra, por la cercania de Panama, y mucha ſaca, que huuiera del en eſtos puertos. Dicen no lo ſiembran por falta de ſeruicio, y cierto que no entiendo ſer por eſſo, porque en el Perù, adonde he eſtado è conocido muchos hombres con vno, v dos Yndios ſolamente, hacer muy copioſas ſementeras, y aqui los tienen en mayor numero, pues demas del pueblo de S. Pablo, adonde ſe hallan tan baratos, que no gana vn Yndio por ſu jornal, mas que vn Real al dia, ſon muchos los Yndios comarcanos, con que la raçon de no ſembrarlo, es la floxedad delos criollos, que ay en eſta tierra, y de los que no lo ſon, que ſe contentan con vna Hamaca, vn veſtido de cotenſe, vna v dos Gicaras de cacao, y à gran dicha vnos alpargates, y no aſpirã à mas.

Haze eſta ſoma, ſaliendo del dicho cerro, en la Caldera, muchos arroyos, y dos buenos Rios con capacidad, para tener molinos. *Chriſti nomine inuocato*, començamos el viage, y aunque al principio me parecio lleuadero el camino, por ſer monte abierto, y claro, deſpues hallè tantas dificultades, y paſsè tantos trabajos, quantos no pudiera lleuar, ſi el Padre de las miſericordias no fueſſe conmigo, y me ayudaſſe. Si el monte era claro, y abierto, el camino era cerrado, que no ſe via, como no ſe curſaua, y apenas hallauamos, adonde poner el pie, porque con las muchas lamas, y continuas llubias todo eſtaua manando en agua, de ſuerte, que aunque huuiera traydo vna flota de ropa, no fuera baſtante, para caminar vna quadra enjuto. Demas deſto à cada paſſo, como no ſe vè el camino, ſe tropieça, y ha meneſter vn hombre ojos en los pies, para ver donde los pone, ojos en las manos, para mirar no ſea arbol eſpinoſo, del que ſe tiene, para deteneſſe, ojos en la cabeça, para no encontrar con olla à cada paſſo con troncos atrabeſados, en que heriſſe, y al fin ha de ſer todo ojos, y quien tanta falta tiene dellos como yo, bien ſe deja entender, lo que padeceria.

Caminè aſſi vna legua, y mas, y hallè ſentado à la guia, con que entendi auer paſſado mi trabajo, porque iba mirando, por el monte hazia el Cielo, y creyendo, que lo fueſſe la aparencia de vnas ojas,

que

que relumbrando con el agua lo parecian, le preguntè, que auia, y el me reſpondio, Ea Padre animeſe, que ya començamos à ſubir. Quando eſto oì, fue aqui troya, ſentilo mucho, ſi bien me dixo, aguardaſſemos los compañeros, y me ſentaſſe, y yo me conſolè con mirar al Cielo, que me parecia faltar poco, para llegar à el. Llegò la gente, cogieron ſu Lio, y con mucha fieſta empeçaron à hazer ſu poſa. Yo con el ſudor, y frio me elaua, y conſiderando, que ſi aguardaua à aquel entierro, era perecer, pedi à mi cõpañero me dieſſe vna guia, y fue meneſter, que fueſſe vn viejo, y deſpues Dios, y ayuda. Los malos paſſos, que ay en todo el mundo no ſe pueden comparar con los de aquellas montañas, porque baxar o ſubir vna cueſta quanto aſpera, ſe puede imaginar, y no es mucho, mas que eſtè llena de barro, y caminar, aſſido, y fiado de vn bejuco, que ſi ſe quiebra à buen librar ſe enloda vno haſta los ojos, ſino ſe rompe la cabeça, ò ſe quiebra vna pierna, ò vn braço, es coſa, que ſe vè en pocos, ſino aqui: Deſpues deſto el rieſgo de paſſar de vna quebrada à otra, por encima de vn palo, que ſi es grueſſo, ſe tiene por gran fortuna, pues aſſi ſe pueden poner los pies, y afirmar el bordon, mas ſi es delgado, lleua vn hombre los pies, como Papagayo, y ſi a caſo cae, es dicha ſea entre lamas, y no entre piedras, ò en algunas lajas delas muchas, quebradas dela tierra. Si vna perſona quiere andar apriſa, es el peligro conocido, y ſi de eſpacio no llegarà, adonde pueda dormir, ſino que perecera de frio, en aquella montaña. Todo eſto es riſa, y flores, para lo de adelante, porque à cada paſſo me faltaua el huelgo, de auer ſalido à tierra tan fria, deſde tierra tan caliente.

Alcançònos en fin la Compañia, y bien lo huue meneſter, porque ya eſtauamos en lo muy fino, con que ſubimos todos vna cueſta, tan derecha, como la dexa el agua entre vnos deſpeñaderos, ſin buſcar eſtos Barbaros otro camino, teniendo tantos tan buenos. Ay aqui vnos arboles veſtidos de eſponja muy ſutil, que recogen gran cantidad de agua elada, pues como llegaſſe à ella, creyendo, que eran eſcalones, y hallaſe, que los mas eran de lama, y que tenian vno, y mas eſtados de hondo, ſin auer donde poner el pie, y que el deſcanço, venia à ſer vn rebalſo de barro, y agua detenida, no es ponderable la afliccion, que padeci. A las vezes, ſe enquentra vn arbol caido, que como le puedan paſſar por debajo, aunque ſea el vientre por el ſuelo, no abriran aquellos Yndios camino por la parte de arriba. Demas deſto ver à mis compañeros, yr ſubiendo poco à poco cargados, y que ſi caia vno, auia de derribar à tres, ò

quatro, era cosa que me causaua grandissimo temor. Todo me llebaua congojado, y principalmente quando llegamos à las rayces, que estan atrabesadas del vno, al otro lado del camino, haziendo vnos como lazos, que si se mete el pie, aunque vno suspenda con la mano el cuerpo, para subir, con el Alpargate, se le queda el pie asido, y si suelta la mano, se despeña, desuerte, que vna de dos cosas necessariamente, ha de suceder, sino llega vn cõpañero, y lo saca, ò corta la raiz con vn machete,

En medio de tantos trabajos, nos cayò vn aguacero loco, que no nos viamos, ni oyamos, como si fuera vna tormenta, los vnos à los otros. Con el peligro al ojo, todo era confusion, y vozes, pero el Padre de las misericordias, por cuyo amor haziamos aquel viage, la vsò conmigo, y con mis compañeros, con auerme dado vn compañero tan à proposito, como fue el Capitan Iuan de Oualle, queen todos los malos passos, me ayudò, subiendo de la suerte, que podia, y dandome la punta de su bordon. Llamaua à Dios paraque me ayudasse, y lo hacia, que no siendo assi, fuera impossible, sino que à cada passo, me despeñasse, y meditando lo que padeciò por mi, caminando, por la calle de la amargura, tenia por dulces las aspereças de aquellos caminos, que por el auia començado. Daua infinitas gracias à Nuestro Señor, porque no solo me auia guardado de inmensos peligros, en que me auia visto, pero me ponia en ocasion de padecer trabajos por su Diuina Magestad, y en medio destas consideraciones, parece, que me decian, me animasse, como al Profeta; *Longa tibi restat via*.

Lleguè en fin à lo alto, y quando entendi tener algun descanço, como en esta vida, no le ay, nos soplò vn viento delgado que nos traspassaua. Mis compañeros se pusieron à hazer nueuas exçequias à otro lio de Mazamorra, y yo les saquè por fuerça vna guia, temiendo lo que sucediò, porque tras del viento, llobiò luego tanta agua, que muchos dellos, no pudiendo alcançarnos, se quedaron à dormir arrimados à vn arbol juntos, y cubiertos de vnas ojas; costumbre antigua suya, porque como son tan calidos, lo pueden resistir mejor, que pudieramos nosotros. Empeçè à bajar, y si la subida fue pessima, no era menos la bajada, demas, que yo siempre temi mas el bajar, que el subir. Quando encontraua palos atrabesados, como para passarlos, era el camino por debajo, y estaua tan empinado, auia de meter los pies, para estribar, primero, que el cuerpo, con que barria el suelo, entonces no quisiera bordon, ni ropa sino estar tan desnudo como ellos. Venia despues el frio, y me parecia, no auia ropa en el mun-

mundo, para abrigarme: como el baxar era fuerça, que fuesse lo mas sentado, tenia cuydado de hazerlo, poco à poco las manos atras, y vna vez, que me descuyde, meti el pie, en vna raiz, y para no quebrarme la pierna, porque iba à caer la cuesta à bajo con el cuerpo, asime de vn palo, para detenerme, que fue por dicha espinoso, y aunque me espinè, y heri la mano, la tuue por muy grande, de no auerme despeñado, ò hecho pedaços el pie.

Passando mi camino con la continuacion de tantos sustos, y trabajos, resbalè con vn piè, en otro passo, y por assegurarme, me fui à echar en el suelo, y estando entre las ramas vn palo cortado, me di vn golpe tan fuerte en el costado, que entendi auer acabado, con las miserias desta vida. Quando se iba vn pie, no auia que hazer caso del otro, sino sentarse, porque siempre se iban ambos juntos, y lo pagaua el cuerpo, y la ropa; con estas dos caydas llegùè, casi de noche, donde se hazia el rancho, y quando oì las vozes de mis compañeros, que lo hazian, no me parecieron vozes de hombres, sino de Angeles. Pusieronme vnas ojas en el suelo, en que sentarme, y yo no lo quisiera hazer, por no ensuciarme mas, con el mucho barro, que traia en la ropa. Senteme, y dentro de poco, como falto el mouimiento, que me causaua calor, perecia de frio. Llegò el que traia mi Petaquilla con la ropa, y poniendome la hamaca, empeçè à desnudarme, y aqui fueron las ansias, y congojas, porque el agua, y ayre elado no nos dexaua, y con esto no se podia hazer candela, como no se hizo, hasta otro dia. Viendo el miserable cuerpo, que le quitauan la ropa, y principalmente la camisa, que aunque mojada, era su compañia, y le daua algun calor, era insufrible el mal, que padecia, y luego se seguia passar las faldas frias, y eladas por el pecho, y espaldas, que estauan calientes, con que no quedò mano, piè, ni diente, que no hiziesse con el temblor su sentimiento.

Hizieron el rancho ò casa como en las demas paradas de dormir, y por notar, y paraque se sepa la facilidad, con que lo hazen lo contarè, breuemente. Cortan vnas varas, de que ay en estos montes mucha abundancia, tan gruesas como vn braço, poco mas ò menos, y largas, como las quieren, y sobre dos, o mas horquetas, arman vna solera, y apartandose vn poco à vn lado con las varas à la hila, las clauan en el suelo, que como he dicho, està todo humedo, y apartan las vnas de las otras dos ò mas palmos, arrimãdo las despues sobre la solera. Luego traen otras varas, mas delgadas, y las van enlaçando apartando las latas, dos palmos poco menos,

nos, vnas de otras, y atandolas con bejuco. Despues traen la oja del *Bijao*, que es casi dela misma calidad, aunque mas pequeña, que la del *Platano*, o sinò *Palmicha*, y la van atando con la orden dicha, y assi queda vna casa armada dentro de vn quarto de hora, y tan capaz, que se puede colgar de ella vna hamaca. Yo la truxe pequeña, y aunque en mi vida, no cuydè de dormir en ella, aora lo hago, assi, por la mucha humedad, como por el miedo de las muchas culebras, si bien no he visto, mas que dos, y ha sido misericordia de Nuestro Señor, no auernos mordido, la vna vi al subir la cordillera, que seria de media vara de largo, y gruessa como el braço, era toda pintada de pardo, y negro, y la mataron los Yndios. La otra vi estandose acostando los compañeros, porque se meneò debajo de las ojas, dieron vn salto; y como se ocultasse debajo de la broça, con el pie la machucaron, y hecharon en el monte. Con este cuydado passauamos mal las noches, y esta principalmente la passè muy mal, porque como la hamaca estaua fria, y yo no tenia ropa, con que cubrirme, sino vna manta debil, que por venir mas ligero, no traia mas prouision, experimentè toda la fuerça del yelo, con gran incomodidad. Por la mañana, nos consolamos con la lumbre, y dimos gracias à Dios, que nos mandaua descançar, porque llobia de suerte, que no se pudo salir de la casa: *Dejemoslo* aqui hasta descançar vn poco, y despues veremos, como el Señor nos consolò, con su pan, con que los trabajos passados nos parecieron dulces, aunque fueron muy agrios; porque siempre su Diuina Magestad, despues de la fatiga, embia el descanço, y el consuelo.

CAP.

CAP. VIII.

De como entramos en la Tierra de guerra, y lo que en ella paſſamos.

VEGO, que amaneciò Nueſtro Señor el Domingo, viendonos impoſſibilitados de caminar por la mucha agua, que llobia, y faltar cinco compañeros, tratè de que ſe hizieſſe lumbre, y aunque con gran dificultad, ſe conſiguio, encendiendola en vnos palos, que ay en la cordillera, que ſi bien eſtan mojados, por de fuera, arden por lo de dentro; refugio, que Dios preuino en eſtos deſiertos à la neceſſidad de eſtos pobres. Yo eſcogì vno de mis compañeros, el que me pareciò, mas apropoſito, y le mandè que fueſſe por delante à auiſar à los *Zuries*, que eſtauan dos jornadas de adonde nos hallauamos, y les dixeſſe, que iba ſolo à ſeruirles, y à que conocieſſen à Dios Nueſtro Señor, y que venia ſolo, y ſin armas, y que le comunicaſſe eſta noticia al Caſique *Chabugaga, Doras*, que auia ſalido à la Sabàna, y à ſu Caſique, y gente, paraque oyeſſen mi embajada, y que pues quando ſaliò à la Sabàna, prometiò venir por mi, y que fueſſemos amigos, y Ghriſtianos, moſtraſe ſu amor, en embiarme algunos de los ſuyos, que me ayudaſſen, porque los nueſtros, no ſolo venian canſados, ſino diſminuidos, pues aun no auian llegado cinco dellos. Dile por orden caminaſſe todo aquel dia, haſta dar ſu embajada, y que al otro me ſalieſſe al camino, en vn Rio, donde me decian, auiamos de hazer noche. Fueſſe con eſto, y yo aguardè à mis compañeros, que poco deſpues, vnieron bien mojados, y ſe conſolaron con la candela, y mazamorra, que hallaron. Deſpues vinieron tras ellos, dos Yndios de los Doraſes, que auian ſalido à reſcatar à la Sabàna, y traian tres muchachos. Alegreme con ellos, aſſi porque me lleuaſſen la carga del que auia embiado, como por tratarlos bien, y que dixeſſen à los ſuyos, el buen trato que les haçia. Auiendolos ya regalado, ſupe como querian paſſar adelante, y porque no lo hizieſſen, les cogimos los hijos, con que ſe quedaron, haſta el otro dia, lunes veynte vno, en que todos caminamos. Repartimos la carga, que quedò entre los tres, y fueron tan deſagradecidos, que no ſolo la dejaron en el Rio, pero

albo-

alborotaron la tierra, publicando, que entraua con soldados à coger. los, y que à ellos, los auia tenido a tados, y otras cosas à este tono: pero diestro, y auisado baxè este dia, aunque el camino era cuesta abajo, porque en esta tierra, no ay mas, que subidas, y bajadas, siendo el bajar descanço del subir, y todo muy trabajoso.

Llegamos al Rio, à quien puse por nombre San Iacinto, y empeçamos à subir, adonde auiamos de descançar; quando entendi, era llegado à la casa, hallè à nuestro embaxador muy melancolico, y preguntandole la causa, respondio, que estaua todo perdido, y esto con las acciones, y gestos, que suelen, porque auiendo llegado en casa del Casique, que auia salido à la Sabàna, y propuesto lo que le mandè, respondio que estaua bien, y que à esto se lebantò vn *Cabra Doras* viejo, y tomando la tarabilla, hablò veynte disparates. En resolucion, la sustancia era, que pues yo vènia à ser cura de los *Dorases*, me fuesse à ellos, y no entrasse en sus tierras, que me costaria caro; porque los Dorases de la Prouincia de abajo, estauan embidiosos, de que los Zuries, como mas cercanos à los Españoles, les cogian todo el rescate, y no dexauan passar à ninguno. *Cabra* quiere decir Capitan, y este era del Casique de abajo, y estaua casado entre los *Zuries*, que son pobres, y pocos, y los mas emparentados entre los *Dorases*, y assi les temen como à la muerte. Estos *Cabras* suelen echar à perder vna Prouincia, porque como son Capitanes, y mas obedecidos, que los mismos Casiques, tiene malas consequencias enojarlos.

Despues se lebantò otro Cabra *Doras*, que estaua bebiendo con ellos, y dixo su parecer, que fue como el passado, trayendoles demas à la memoria, las muertes de sus antepassados, con que los acabò de irritar; y assi el Casique *Zuri*, se fue à su casa, sin dar respuesta. Con esto venia nuestro compañero todo atemorizado, y ya le parecia estrecho el camino, paraque nos boluiessemos. Soseguèlo lo mejor, que pude, y tratè de doblar la jornada antes de darles lugar de mas juntas, y de que la mazamorra causasse su efecto, aunque lo sentì mucho, assi por el mal camino, como por el miedo, que lleuauan los nuestros, principalmente dos *Zuries*, que traia Christianos, à los quales echandolos delante, porque si viniessen sus parientes les hablassen, iban con tan gran temor, que todo era boluer la cara à tras, y adelante à ver, si se descubria gente de guerra.

Llegamos à otro Rio, que pusimos por nombre la Assumpcion, y dentro de poco, a vna quebrada muy honda, y de muy bellaca bajada, y al salir della, me dixeron los Yndios, auia vna casa de vn

Ca-

Cabra Doras casado con vna Zuri, y que alli por ser tarde podiamos hazer noche. No me pareció mal, y fue assi, porque hallamos luego vn Yndio moço Zuri, de muy buena cara, todo embijaguado de aquella tinta roxa, que diximos, y muy galan, que estaua limpiandonos el camino, paraque fuessemos en casa de su Casique, que para esto le auia embiado. Preguntèle si era çerca, y respondio, que alli luego, y auia vna buena legua. Fuime a la casa, que alli estaua, despidiendolo, y agradeciendole el regalo, y ordenandole, que dixesse à su Casique, que ala mañana estaria con el, y que no iba luego por venir cansado. Con esto llegué ala casa, donde hallè vn buen Yndio, que no solo me sentò en vna *hamaca* nueua, pero luego me truxo dos ojas de tabaco bueno, que curan al Sol, y es el mayor regalo, que hazen al huesped mas honrado. Este fue el primero, que vi oradadas las narices, y con su palo. Preguntè por la chusma alos nuestros, y dixome vno, era costumbre quando venian forasteros esconderla. Agasajèlo lo mejor, que pude, y luego fue saliendo del monte su muger, y hijos, à quienes di, delo que lleuaua, procurando no se le hiziesse agrauio, que de la fama de nuestro buen tratamiẽto, auia de resultar, despues de Dios, nuestro buen sucesso: y assi fue, porque al otro dia subì el camino, que faltaua hasta la casa del Casique, que nos la tenian limpia, y enramada. Auia derribado las ramas de vna parte, y otra, con que quedò de suerte, que nos viamos, y se podia andar con desaogo.

Llegué en fin ala casa de nuestro Casique, que padecia vn mal, que llaman *Carate*, y es vna enfermedad, que les da à estos pobres à modo de flema salada, ò lepra pelandoseles el pellejo à cada passo, por todo el cuerpo, y rostro, y el que la tiene hà de tener *hamaca*, à parte en que dormir, e higuera, en que beber, y està imposibilitado de casarse, y lo mismo la muger, à quien tambien les suele dar; aunque yo los he visto casados, y à ellas cohabitar con sus maridos, pero el que padece esta enfermedad està sumamente asqueroso, y horrible, esquiuandose todos de llegarse a el, porque se pega, si bien yo los abraço, y nunca la he padecido, que todo es, lo que Dios quiere. Como le vi desollado le puse, por nombre D. Bartholome, pudiendo auer muchos deste nombre, por esta misma causa. Agasajelo lo mejor, que pude, y me dixo, que el no auer embiado quien me ayudasse, auia sido por miedo delos Dorases, que erã, no solo traydores, pero grandes vellacos. Esta es la mejor, y mas gustosa platica, que tienen, decir mal vnos de otros, no solo los de diferentes naciones, si-

no

no los de vna caſa de los dela otra, y aſſi nunca viuen en paz, y en ſus juntas quando vnos dicen ſi, otros dicen nò, ſin mas raçon, que la de la paſſion, ò parenteſco; peruerſa coſtumbre, que ſuele, aun entre noſotros, dexar muchas veces ſin premio a la virtud. Entre los regalos, que le hize le di delas quentas, que lleuaua en cantidad, cuydando de darle tantas, como à los demas, lo vno, porque no ſe quexaſſe, y lo otro, porque no dixeſſe era bueno hablar mal, pues le dauan mas parte, que a los otros. Llegò luego el otro, y lo riceui, y tratè con el miſmo agaſajo, que ſiempre me parecio negociar mejor con blandura, que con aſpereza.

Aquel dia no tratamos de nada, y aſſi ſolo cuydè de agaſajarlos, y deſcançar, pero la mañana ſiguiente me truxo el Caſique los mas delos ſuyos, que ſerian coſa de cien almas. Hizeles vna platica eſpiritual, ponderandoles quan buen Dios teniamos, pues por ſu aprouechamiento, me auia embiado a darles noticia de ſu ſanta ley, y proponiendoles, que ſi querian ſer vaſſallos del Rey nueſtro Señor, los ampararia como à tales, y otras delas coſas, que pudo repreſentarles mi corta capacidad. Auiamos la noche antes tenido conſejo ſobre, que camino tomariamos, para entrar en eſta Prouincia, y los *Cabras* dichos fueron deparecer, que fueſſe a la Prouincia de abajo, porque ſu Caſique *Chiribaca* me queria mucho, y me regalaria, porque era el mas poderoſo. Pregunteles quien era el mayor, y me reſpondieron, que era vn viejo llamado *Vguburu*, que por mas anciano ſe le tenia mas reſpeto. Pediles deſpues, que me dieſſen vn Yndio v dos delos principales, paraque con otro delos nueſtros fueſſen à darle parte de nueſtra venida de paz, y que nos vieſſemos en el Rio, donde queria tomar ſu parecer. Eſta fue la accion mas acertada, que hize, porque aquellos Barbaros, que como dexè aduertido, auian venido delante con la ſinieſtra relacion, que hizieron, no ſolo auian ſoleuado toda la tierra, pero el buen viejo ſe eſtaua ya auiando, y diſponiendo para irſe al monte à eſconder, con tanta priesa, que quando llegaron los nueſtros iba à ſalir de la caſa, y ſi ſe fuera al monte, ò tardariamos mucho tiempo en reducirlo, o ſeria nueſtra total perdicion.

Sabida en fin nueſtra embaxada, ſe vino à ver conmigo; y al miſmo congreſſo llegò el Caſique *Doras*, llamado Chabugaga, con dos ſobrinos ſuyos, al qual por ſer el primero, y decirme, que venia à eſtar à mi lado, puſe por nombre D. Gabriel, que quiere decir Embaxador. Dieronle en que durmieſe arrimado ala candela, y a la mañana aſſiſtio a la platica, que hize a los Zuries, con los

Cabras,

Cabras, y luego me dixo, que ya era tiempo de partir. Tomamos el camino en buſca del Rio, y aunque corto era tan malo, como los de atras, viniendo acompañado del Caſique Doras, y de ſus ſobrinos, con el Caſique menor de los Zuries, y algunos Soldados, que nos diò para lleuar las cargas. Eſte Caſique Nori no gouernaua, haſta que murieſſe el otro, porque aqui no heredan los hijos, ſino los ſobrinos, dandoles ſolo alguna mano en el gouierno, como aquellos, que les han de ſuceder. Llegamos aſſi al Rio, que diuide eſtas dos Prouincias, que ſe llama Farimani, cabeça del de abajo, y adonde fueron muertos los Eſpañoles. Aqui començò mi compañero Iuan de Oualle à contarme el ſuceſſo muy deſpacio, como quien fue vno delos que eſcaparon, y que auia buelto à verſe en el miſmo ſitio. Paſſaronme como a los Eſpañoles ſobre ſeis Yndios, echado ſobre ſus hombros, y aſido por todo el cuerpo, con que ſe me vino a la imaginacion el modo, con que aogaron à nueſtros Soldados, y mas quando Don Gabriel, y Don Bartholome nueſtros Caſiques dauan voces, deſde la orilla con las lanças en la mano. Sacaronme en fin à tierra, y al ſalir me dieron entrambos la mano, con que ſoſeguè mi miedo, porque ya me auia diſpueſto a padecer, y ofrecido a nueſtro Señor; pero las voces eran a lo que entendi, paraquè me alçaſſen, porque no me mojaſſe.

Dentro de poco llegamos à vnas caſas de Yndios Doraſes, que aunque amedrentados con las nueuas paſſadas, y que ya auian eſcondido ſu Chuſma, me eſtauan eſperando los hombres. Agaſajelos con todo genero de caricias, y como ſe juntaſſen muchos, pidiome Don Gabriel Chabugaga, que les dixeſſe a todos, que le obedieceſſen por ſu Caſique, y yo lo hize, mas ellos no ſolo no me reſpondieron, pero ſe miraron los vnos a los ottos por no entenderme; Fui acompañado de todos los mas mi camino, y à cada paſſo por el Rio abajo hallauamos caſas con mucha gente, y tanta admiracion, como en la primera. Paſſando vn deſecho del Rio, llegò vn muchacho a decirme, como venia el Caſique mayor, y aſſi mandè, que nos dieſſemos prieſa, porque creia venia por delante, y era al rebes, porque venia à nueſtras eſpaldas. Lùego, que lleguè a la playa, vino otro menſagero a decirme, que pues auia paſſado a la playa, me detuuieſſe, haſta que llegaſſe, que ya venia detras de mi. Sentì ſobre manera, que no ſe me huuieſſe auiſado, venia por detras, para auer ido a encontrarle, y receuirle, porque nada me hà ofendido en mi vida tanto, como las mentiras, mas ya he hecho callos de oirlas, porque eſtos Yndios, y todos lo tienen de coſecha,

y nò confieſſa n verdad, ni la dicen jamas, y para prueua deſto pudiera referir muchos caſos, que dexo por nò gaſtar el tiempo en valde con quentos, que no aprouechan.

Llegò nueſtro viejo acompañado de mas de ſetenta Yndios con plumas, y embijaguados, los mas con ſus palillos, y lanças en las manos. Sentèlo en vnas piedras, y deſpues, que deſcançò le dixe me holgaua de verlo bueno, y que ſolo venia por viſitarlo, y otras palabras de cortesia, y agaſajo. Eſte Yndio es lampiño, ſin pelo, ni ſeñal por el cuerpo, pero mas prieto, que los demas, que como viuen en montañas, por la mayor parte ſon blancos, es membrudo, y crecido de vientre, y tiene la voz gruesſa, y graue, repreſentando muy bien ſu autoridad con ſus acciones. Dixele, que mi venida era à ſolo, que el, y los ſuyos conocieſſen à Dios con toda paz, y ſin que ſe les hizieſſe agrauio, y que aunque tenia intento de paſſar a los de abajo, auia querido tomar ſu parecer, y guiarme por ſu conſejo. Quando la lengua le interpretò eſto, ſe lebantò, y cogiendo ſu lança hablò muy recio, y preguntando lo que reſpondia, me dixò, que pues yo venia à buſcar los de abajo, me fueſſe con Dios, que lo que el podia hacer, era acompañarme por hazerme paſſar el Rio, y que ſi deſpues me ſucedieſſe mal, no me quexaſſe del. Sentì mucho eſta reſpueſta, y llamando otra lengua boluì à repetir lo primero, y otras coſas, con que ſe boluiò à ſentar, y ſe quietò, y de verdad, que ſi pudiera caſtigara al primer interprete; mas el diò por diſculpa, que algunos Yndios le auian dicho me lleuaſſe a los de abajo. Tomè de lo que traia, que comer, y aunque era vigilia de San Bartholome comi otra vez con el, por la neceſſidad de agaſajarle, y ganarle para aquella buena obra, y le di vn poco de vino, que deſpues de muy olido lo guſto ſolamente. Dixòme vltimamente, que pues me queria regir por ſu conſejo le figuieſſe, y boluiendoſe a los dos Caſiques, que me acompañauan empeçò à hablar con ellos, y como yo ſabia, que nunca vnos con otros ſe lleuauan bien, tomè la mano, y le dixe, que el Caſique D. Gabriel ſu ſobrino, y el *Zuri* Don Bartholome me auian dicho muchas alabanças del; à que me reſpondiò, eſtà bien; y boluiendoſe al ſobrino le dixò: Bien pudierais vos, pues paſſaſteis por mi caſa auerme dado parte de la nueua, mas debiſteis de entender ganar las gracias, llegando el primero. Eſtos tienen por coſtumbre, que aunque ſea vn Yndio particular, el que empieça à reñir con vn Caſique, eſte ſe eſtà ſin hablar palabra, ſino ſolo quando llegan à empuñar las lanças, que entonces todos hablan.

Eſtuuò-

Digitized by Google

Estuuòse mustio nuestro Casique con la reprehension del sobrino, y lebantandose despues el viejo, dixo, que le siguiessemos, y nos lleuò à casa de vn amigo suyo cerca de donde estauamos. Antes de entrar en ella, hinquè las rodillas en el suelo, para dar gracias à Dios, y ellos al instante entendiendo me arrodillaua de cansado, se leuantaron, y me metieron en la casa, y haziendome el mismo agasajo, que en las otras me sentaron sobre la *Hamaca*, y dieron de sus comidas. Despues de auer rompido el silencio, dixe à nuestro viejo, era de parecer, que me diesse dos Yndios principales, para ir à llamar al Casique de abajo, para tratar de lo que se auia de hacer, señalolos luego al punto, y partieronse con dos delos nuestros diciendoles el viejo, que auian de boluer otro dia à vna casa mas arriba de aquella, donde pensaua lleuarnos. Pusele por nombre Don Saluador, como aquel en quien tenia puestas mis esperanças, y vestilo con vnos calçones, que solamente lleuaua, dandole vn machete, y vn cuchillo, y mucha *Chaquira* para el, y despues en mayor cantidad, paraque la repartiesse a los mas principales delos suyos, como lo hizo. Despues a los que auian venido conmigo les fui dando de lo que traia, mas porque le di a Don Gabriel vn machete, lo lleuaron todos mal, porque es muy aborrecido entre ellos por causa, de que todo el dia quiere estar bebiendo, y si bien los quietè, conoci, que fue mal empleado, aunque podia ser fuesse de prouecho. Luego se fueron todos, y el viejo me dexò encargado a los de aquella casa, y no solo mandò, que me trujessen de comer, sino que por assegurarnos, dejò tambien soldados, que nos guardassen. Dieronnos de sus comidas, y particularmente muy buenos palmitos, que como para sacarlos derriban la palma delos Pijibais vsan pocos aunque son muy gustosos. A la mañana auiendo agasajado à nuestro huesped, nos fuimos con la guia, y soldados de guardia, y nos lleuaron por sus caminos, como siempre, hasta vna casa nueua, que nos tenian bacia, adonde aguardamos la junta, que despues se hizo, como veremos adelante.

CAP. IX.

De lo que nos sucedio en la junta, y como dieron la paz.

DIA de Señor San Bartholome sin tener modo de decir Missa, ni atreuerme à ello aguardè à que se juntassen los Casiques, auiendo embiado à llamar à otro sobrino de Don Saluador, que me dixeron podia mucho, y assi mismo al Casique mayor delos *Zuries*, que se llamaua Amasco, y estaua casado con hija de Don Saluador, y no le auia visto. A las doce del dia llegò vno delos Embaxadores, que auia embiado el Casique de abajo, y sentandose no dixo mas, que malas nueuas, y luego començò à soplar. Yo que le oì, roguè a las lenguas, que le preguntassen, que era, y no auia responder, sino soplar, y que lo dexassen tomar aliento; que para vn hombre de mi viueza en tierra agena, y entre Barbaros era vn genero de garrote cada preñez de aquellas. Dexèlo ofreciendoselo à Dios, y quando hablò dixò, que auia ido con mis compañeros en casa del Casique *Chiribaca*, y que no hallandole en casa, las mugeres, y demas parentela les auian dicho, que como se atreuian à entrar en sus tierras haziendo mal, que sino querian escarmentar de lo passado, aora lo veriam: con que el porque no le maltratassen se auia venido huyendo. Preguntèle por los nuestros, y respondio, que ya debian de venir, sino los auian muerto, y hecho pedaços. O padre dela mentira, y como sabes fraguar tus engaños! Mas Dios te los desuanece presto, porque no padezcan los suyos.

Dentro de poco embiè à llamar a nuestro D. Saluador con vna delas guardas, aunque todos estauan tan medrosos, que ninguno queria ir. Vino luego, y me dijo, que aora compoceria eran vellacos los de abajo, y el solo mi amigo, agradeciselo, y no quise tratar, sino de que fuessemos muy vnos, y ampararme dellos, porque como ya conocia sus mentiras, no creì, huuiessen muerto à los nuestros. Llegò en breue el Casique su sobrino, que me pareciò muy bien por estar cano, hasta la barba, y assi le puse por nombre Don Pedro de Guzman, entablando en el, y su Tio la casa de mi Padre Santo Domingo. Dexèlo descansar, y despues llegò *Amasco* Casi-

Caſique mayor delos *Zuries*, y auiendolo agaſajado, me preguntò, que como me llamaua, y diciendole mi nombre, dixò, que le queria para ſi, con que le llamè Don Antonio de la Rocha Amaſco, con que quedò muy contento.

Quando eſtuuieron juntos con muchos Cabras, que vinieron con ellos, repare, en que Amaſco tenia tres palillos, y preguntando la cauſa, me reſpondieron, que como aquello era lo ſumo dela honra, ſolo los traian los Caſiques, aunque no huuieſſen muerto à na die, ò los que la alcançauan por ſu valor, y es fuerço. Propuſeles mi venida de paz, y que pues eſtauan los mas graues juntos, me oyeſſen, y dixeſſen, que agrauios les auiamos hecho yo, y mis compañeros? reſpondieron, que ninguno, y aſſi les propuſe, que el Señor de todo lo criado, que era Dios nueſtro Señor me embiaua, como Señor ſuyo, y mio, à que les enſeñaſſe el verdadero camino del Cielo, para donde eran criados, y eſto auia de ſer con ſuauidad, y amor, ſinque ſe les hizieſſe agrauio ninguno, y que ſi yo, ò alguno de mis compañeros ſe le hizieſſemos no tenian ſino auiſarme, que yo le caſtigaria, y ſi yo miſmo fueſſe, que me echaſſen de ſu tierra; porque obrãdo de otra ſuerte darian ocaſion a los Eſpañoles, à que entraſſen à vengar à qualquiera, y les repitieſſen los caſtigos paſſados. A todo eſto, deſpues de algunos votos reſpondieron, que ſe dauan por contentos, y que los enſeñaſſe à conocer à Dios nueſtro Señor, con que viendolos de tan buen animo les dixe, que paraque viuieſſemos mas ſeguros de no receuir agrauios, ſeria bueno, ſi les parecia ſer vaſſallos del Rey nueſtro Señor, que ſi aſſi lo hacian no ſolo los ayudaria en ſus pueblos, pero que los ampararia, como à vaſſallos, y que en ſu nombre por ſus cedulas Reales les prometia, que no pagarian en diez años, coſa ninguna, y al cabo dellos, ſolo vn peſo enſajado, para ſuſtentar ſu Cura. Reſpondieron à eſto, que aſſi miſmo ſe dauan por contentos, y que querian ſer vaſſallos del Rey nueſtro Señor. Moſtrèles la comiſſion, que me auia dado el Señor Don Aluaro Velaſquez, como corregidor deſtas Prouincias, por ſu Mageſtad, con zelo ſolo de ſu bien, y les aduerti, que auian de ir ellos, ò ſus Procuradores à ratificarla à la Sabãna, ante ſu merced, y dixeron, que de buena gana. Boluiles à proponer lo dicho, y otras coſas, y requiriendoles, ſi lo hacian de ſu voluntad, y no forçados de miedo, tomò la mano nueſtro Don Pedro, que en ſu lengua ſe llama *Changalaparca*, y dixo que eſtauan en ſus tierras, libres de todo temor, ſin conocer à ningun dueño, y que pues alli venian libremente

mente al llamamiento del Padre, y concedian con lo que el decia, que sin duda, era de voluntad, y sin alguna violencia, porque tenian por cierto, que el *Hapi*, que quiere decir, Padre, no les auia de aconsejar, sino lo que les estuuiesse bien, assi para sus almas, como para su quietud. Preguntéles, que si querian, que se escriuiesse aquella junta, y paz, y como comission, que era del Rey nuestro Señor, se la embiasse, y me respondieron, que eran contentos, assi porque supiessen los Españoles, eran ya sus amigos, como por verme escrebir. Tomè tinta, y papel, y al dar fè de lo hecho, estuuieron con gran algazara, y fiesta, viendo lo que hacia, y despues hizieron entre ellos tres consultas.

Viendolos con tan buena disposicion, antes que se les enfriasse aquel feruor, y alegria, les dixe, auia menester, que me hiziessen vna Yglesia, que era la casa de Dios, adonde auia de enseñarles su santa ley, y otra en que yo durmiesse, porque entre todos facilmente se haria. A esto huuo grandes contradicciones, no solo en el sitio, donde auia de ser, sino en edificarla; porque como son tan araganes, y vna casa les cuesta tanto trabajo, lo sintieron mucho. Sobre el sitio, decian vnos, que fuesse mas arriba, y otros mas abajo, de suerte, que ninguno me queria, cerca de su casa; porque decian, que la vecindad de muchachos, hombres, y mugeres, que auian de venir à verme, les agotaria sus comidas, y que nosotros les pegariamos las calenturas, y respondiendoles, que hasta entonces, no se las auiamos pegado à nadie, replicauan que las teniamos dentro, y que aun no auian salido à fuera, y en conclusion todos pretendian alexarnos de sus barrios; todas estas dificultades eran asechanças del enemigo comun, que viendo, que el Padre de las Misericordias, auia abierto camino, para sacar de sus engaños à aquellos miserables, buscaua nuevos estoruos, para detener en su ceguedad, à los que querian ser hijos de Dios.

Nombrè entonces, para suauizarlos, entre los Dorafes à Don Saluador, por Gouernador general de toda la tierra, y à Don Pedro, su sobrino por su Teniente general. Aceptaron luego con gran gusto, el cargo, y vestilos, como auia hecho à Don Saluador, con que el tomò la mano, y con vna voz gruessa y graue, les hizo vna larga, y pausada platica, que durò vna hora, sin que nadie tosiesse, y si alguno decia, bueno, boluia nuestro Teniente, con brio (de que no poco me alegre) y les decia, aduirtiessen, que hablaua el mayor, y el proseguia sin mirarlos, ni hazer caso dellos. Llamè vna lengua, y preguntandole, que fuesse la platica, dixo, que no

decia

decia mas, de que todos regalaſſen al Padre, pues de gracia, les daua lo que traia, y que le truxeſſen de comer, y que los Cabras aperciuieſſen ſus ſoldados, porque auian de hazer la Yglesia dentro de dos lunas, y que nadie faltaſſe, porque el era ſu mayor, y ſino venian à trabajar, ſe lo diria al Padre. Miren que les auia de hazer yo, ò ſi venia à caſtigarlos, y quando aſſi fuera, no ſe atreuia à caſtigarlos ſu Caſique, y queria, que lo hizieſſe, quien venia à hazerles oficio, y obras de Padre: con todo ſe lo agradeci, y eſtandoles moſtrando los juguetes, que yo lleuaua de cintas, quentas, eſpejos, y antojos, con otras muchas coſas, que vian, y admirauan muy contentos, llegò vn Yndio corriendo, y canſado, y dixo que venia el *Barrue*, que es el Caſique, y luego ſe ſupo, que era el de abajo. Yo me holguè, por ſaber nueuas de mis compañeros, y aunque entonces, ſe eſtauan todos diſponiendo, para dormir, ſe ſalieron al punto de la caſa, dexandome ſolo con las guardas.

En eſto llegò vn lucido acompañamiento de treinta, y ſeis Yndios, con ſus plumas, y galas, que dejando ſus lanças fuera, fueron deſpues tomando ſus aſſientos, venian de tras, dos Caſiques, moços de haſta treinta años, con cuya viſta me alegrè, y mucho mas de vera mis compañeros, que venian con ellos, buenos, y ſanos. Sentè à los Caſiques junto à mi, y mientras deſcanſauan, preguntè à los nueſtros, la verdad de lo ſucedido, y me dixeron, que las mugeres les auian hablado mal, però que el Caſique Chiribaca los tratò muy bien, y que ſolo por ſer viejo, y diſtantes ſus tierras, no ſe auia pueſto en camino, para verme, y que à eſte efecto, embiaua à ſu ſobrino, que eſtaua preſente, à quien, por ſu mucha vejez, tenia encargado ſu gouierno, el qual ſe llamaua *Oqueala*. Con eſta noticia me aſſegurè, y le puſe por nombre Don Aluaro Velaſquez, porque era muy galan. Al otro Caſique, que venia con el, que era hermano del que ſe quedò, porque ſe hallaua impedido de ſuerte, que no podia leuantarſe de vna Hamaca, acordandome aſſi de la bondad, como de lo mucho, que debo à nueſtro Padre Maeſtro Fray Luys Cornejo, le puſe por nombre Don Luys, y es vno de los mejores Caſiques, que ay en la tierra, y en ſu lengua ſe llamaua *Dolegaya*. Por ſer ya tarde, no les hable nada de la junta, ni les di coſa alguna, porque ſiempre tuue cuydado de no regalarlos, haſta auer hecho, lo que ſe auia de hazer, paraque la ſoberuia nò atribuyeſſe à mi induſtria, lo que era ſolo de Dios.

Aquella noche durmieron los Caſiques à los lados de mi Hamaca, dexando vn camino, por cada lado, aſſi paraque entraſſen,

como

como paraque ſalieſſen de la caſa al campo à ſus neceſſidades. Haſta entonces, auia eſtado ſin apartarſe de mi lado, vn ſobrino de Don Gabriel, y por eſto le llamè D.Miguel,que como Angel de mi guardia, me aſſiſtia. Por ſer de noche, quando les moſtrè à eſtos Caſiques, los juguetes, que traia, ſe me cayò vna cinta ſin conocerlo, però llamandome à las quatro de la mañana, los miſmos Caſique, que ſe querian boluer à ſus caſas, ſe llegò à mi Don Miguel, y me dixo eſta cinta es tuya, y ſe te cayò à noche; eſtimèlo mucho y à là verdad, ſi como no ſaben tomar lo ageno, no mintieſſen tanto, viuiera con mucho guſto con ellos, porque eſtos ſon los vicios, que ſiempre mas he aborrecido. A la mañana, llamè a nueſtro Gouernador, porque el ylos ſuyos, ſe auian ido a dormir, alli cerca, y quandò eſtuuo preſente, con todos los demas, propuſe lo que el dia antes, diciendoles, que aunque era verdad, que yo auia aſſentado la paz, y ellos dadola, però que no auian entrado los Caſiques de abajo, que eſtauan preſentes, y que dixeſſen libremente ſu parecer, porque de no dar la paz, no ſe les auia de ſeguir mal ninguno, y de darla, y ſer Chriſtianos, ſe les ſeguian los bienes, que dexamos dichos; a que reſpondieron, que pues ſus mayores eſtauan preſentes, y auian dado la paz, ellos hazian lo miſmo. No me ſatisfice, y aſſi les bolui a requerir, ſi lo hazian libremente, y que ſi no era aſſi, dixeſſen la verdad, porque no era materia de decir oy vno, y mañana otro. Don Aluaro me mirò entonces, y dixo, que ellos eſtauan en ſus tierras libremente, y ſinque nadie les forçaſe, y que la paz, que dauan era de coraçon, y que no faltarian jamas,porque que fuerça les podia hacer vn pobre hombre deſarmado? Tratè de la Yglesia, y reſpondiome, que no venia en tanta dilacion como de dos lunas, ſino que fueſſe antes, y aſſi tratando ſobre ello con los demas,dixò D. Luys Cornejo, que les dieſſemos licencia, porque ſi el Rio les dexaua boluer, dentro de ocho dias boluerian con ſu gente, y traerian los materiales, para armar vna caſa grande, que ſiruieſſe por aora, haſta acabar de ſembrar, y que boluieſſen de la ſabàna, y que entonces harian otra mayor. Con eſto les mandè beber juntos a los vnos Caſiques, y a los otros, coſa que hizieron de muy buena gana, y auiendome diſpertado tan de mañana, como he dicho, eran las diez del dia, y no acabauan de irſe.

En eſta caſa nos eſtuuimos, haſta que nos paſſamos a la Yglesia, adonde nos regalaron con eſtremo delas coſas, que ellos comen, y particularmente vn Yndio llamado el Capitan Iuan Fernandez de Madrid, que todos los

dias

dias acompañaua à los que nos venian à ver, y los reñia ſino traian algo al Padre, diciendoles, que auian de traer delas comidas de ſus tierras, y que truxeſſen *Palmitos*, *y Piñas*, *y Vyamas*, que en el Perù llaman *Sapayos*, y aqui ſon muy aguanoſos, y aun las piñas por la mucha llubia. Deſto nos trayan en abundancia, con algunos pocos friſoles, que gaſtan las mugeres, y niños, porque ſon los que menos deben. Quitaronnos las guardas, y venia todos los mas dias à vernos nueſtro Gouernador Don Saluador, (que ojala huuiera proſeguido, como començò) y nunca nos viamos ſolos, porque quando faltauan hombres, ſe llenaua la caſa de mugeres, y particularmente vn Yndio, à quien puſo por nombre mi compañero, Lazaro Martin, era ſu aſſiſtencia de modo, que no le podiamos echar de caſa, porque no es dado à mugeres, ni ala mazamorra, ſino el mejor Yndio, y mas comedido de quantos he tratado.

Llobiò mucho eſtos dias, con que crecio el Rio, por donde auian de traer la oja, que eſta lexos, porque van por ellà à *Suania*, que cae alas orillas del mar, adonde acuden ſus enemigos: va la mitad de la gente à cargarla, y la otra mitad con armas, para hazerles la eſcolta. Fueron viniendo, y empeçando a traer palos, los que ſe auian encargado de cortarlos, y Yo fui à ver el ſitio, y como ſolo tratè de hazer la obra en parte commoda para que acudieſſen todos, diſpuſe vna Yglesia pequeña, en que pudieſſen reçar, y vna caſa en que viuir con los muchachos, que como plantas nueuas ſe haze en ellos mayor fruto, que en los tronços ſecos, y enuejecidos en ſus malas coſtumbres, porque deſtos no ſe ſaca mas de lo que buenamente quieren dar; no eſcogì mas, ſino, que me contentè, con el primero, que me ſeñalaron. Mandèlo limpiar, y armaron la Yglesia de cinquenta pies de largo, y treynta y ſiete de ancho, vara en tierra à ſu vſo. Armaronla en vn dia, y en otro la cubrieron, y aunque preuine no repartirlos por parcialidades, porque no tuuieſſen pleitos, ellos lo hizieron, y cada parcialidad ſe encargò de ſu parte, y ſi vna porque acabaua en eſquina, tomaua vna vara mas grueſſa delos otros, alli eran las voçes, y pedir que la fueſſen à cortar, y no auia raçon, ni modo para ellos, ni por ruegos, ni promeſſas, ni amenaças, ſino que la auian de quitar. Pues ſi llegaua otro la mano al vejuco, ſe ardian ſobre que llegò à lo que el auia cortado, y luego acudian vnos, y otros cada vno à ayudar à ſu parte, y era vna confuſion de voces. Aſſeguro, que ſenti mucho el bajar, y entrar por la cordillera, pero con todo, me affligì mucho mas, con lo que paſsè en ajuſtar ſus pen-

dencias, porque alli trabajè ſolo con el cuerpo, y aqui con el cuerpo, y el eſpiritu, y lo que mas ſentia, era ver, que todo no aprouechaua. Deſpues de eſta tan confuſa voceria, conoci eſtauan todos embriagados, porque los Caſiques no ſolo no mandauan a los Cabras, que los puſieſſen en paz, ſino que antes cada vno ayudaua, y fomentaua a los ſuyos, con que aſſi voceando, ſe fueron, para venir otra dia à cubrir con la paja.

Vinieron al otro dia, y concurrio tanta gente, que fue vna confuſion verlos, los vnos por acabar preſto e irſe; y los otros por alcançarlos, à porfia, auian acabado en menos de dos horas, los que tenian oja, con ſer obra tan prolija, que ſe van atando de dos en dos. Quando conocieron, que para ſus tareas à vnos les ſobraua la oja, y à otros les faltaua, alli fue donde verdaderamente conoci la zizaña del demonio, pues todo era reñir, porque no truxeron baſtante; Yo les prometia cuchillos a los Doraſes, porque dieſſen la oja, que les ſobraua a los Zuries, pero antes querian echarla en el Rio, como lo hizieron, que no darla por ningun precio. Dexèlos, porque todo era voces, ſin que yo, ni mi compañero, que ſiempre me ayudò con todos los nueſtros, pudieſſemos meterlos por camino, y tuue por mejor, que los *Zuries*, boluieſſen por mas oja, que no que ſe mataſſen. Con eſte impedimento conſiguio el enemigo, que no dixeſſe Miſſa el dia de la Natiuidad de nueſtra Señora, en la Yglesia nueua, como lo tenia determinado.

Contè los Yndios por curioſidad, y con ir vnos, y venir otros, pude ſolo de Varones capaces de manejar armas, contar docientos, y treynta y ſeys, y diciendoſelo à vn Yndio Chriſtiano, que me ſeruia de lengua, me dixò, que auian venido muy pocos, y que los dias paſſados ſe juntaron en las playas del Mar del Norte à aguardar a los Duries ſus enemigos, para hazer las amiſtades, y que eſtos no oſaron ſalir à tierra, de miedo de la muchedumbre, porque eſtaua junta toda la tierra, y auia mas de mil Yndios, y que no eſtauan todos, porque ſon mas de mil, y quinientos hombres, que pueden tomar armas. Yo no ſe cierto la verdad, mas ſi eſta lo es, ſin duda, que ay mas de cinco, ò ſeis mil almas. Dios los conuierta, y trayga à verdadero conocimiento, como puede, y me de ſu gracia, para ſeruirle en algo en ſatisfacion de lo mucho, que le debo. Antes que ſe deshizieſſe eſta junta, tratè, de que cumplieſſen el ſalir a la ſabàna a ratificar la paz, ante el Señor Don Aluaro Velaſquez, como me auian prometido. Aqui fue la mayor contradiccion, porque vnos decian, que fueſſe luego, y que era acertado ſalir entonces,

pues

pues los mas ſe hallauan juntos, otros que dentro de dos meſes, y otros, que bien ſe eſtauan con el Padre en ſus tierras, ſin ſalir a la Sabàna: y delos que dilatauan la ſalida era nueſtro Gouernador, que era el voto mas principal, y que ya empeçaua à malearſe, y ponia eſtas eſcuſas por no ſalir, como en efecto no ſalio. Replicòle Don Pedro ſu ſobrino, y los Caſiques de abajo D. Aluaro, y D. Luys Cornejo (porque Amaſco por ſer ſu ſuegro, no le hablò palabra, y D. Gabriel el Chabugaga nunca mas le vi, haſta que ſaliendo a la Sabàna, le encontrè en el camino) que ſi ellos con viuir tan lexos, aprobauan, que ſe hizieſſe la ſalida en breue, el, que era la cabeça, y viuia tan cerca del Padre, no tenia raçon de dilatarlo, ſino antes procurar, que ſi ſe auia de ſalir ſe ſalieſſe con breuedad. Auergonçado deſto dixò, que ſe fueſſen los de abajo, y que quando boluieſſen le hallarian apreſtado, y que ſaldria con ellos. Pidieronme diez dias de termino, y yo encargandoles no me mintieſſen, les concedi doze, y aſſi ſe partieron.

En tanto, que ſe llegaua el tiempo de la ſalida, procurè, que acabaſſen la Yglesia los que faltauan, y D. Pedro de Guzman, aunque ſu gente auia eſcondido la oja, que le ſobrò, deſpues, que todos ſe fueron, vino con los ſuyos, y puſo la que le auia ſobrado, y cierto, que eſtoy muy agradecido à eſte Caſique por ſu buen natural. Fueronſe todos, y di muchas gracias à nueſtro Señor de verme ſin ellos, y de que con tantas pendencias no huuieſſe ſucedido algun graue daño. Deſpues trujeron en pocos dias lo que faltaua, y acabaron de cubrir la Yglesia, mas para limpiar el ſuelo huuo otro pleito, porque cada vno queria limpiar ſu parte, y que los demas acudieſſen a las ſuyas. En fin lo hizieron con ſus acoſtumbradas vozes, y el Domingo por la mañana me mudè, con que pude decir Miſſa dia de San Nicolas diez de Setiembre, y le puſe por nombre San Saluador, à quien he dedicado todas mis obras, y por el reſpeto, que han tenido al Santiſſimo Sacramento, de que ſon muy deuotos los Señores de la Caſa de Auſtria, y por el amor grande, que tengo al Rey nueſtro Señor, la intitulè de San Saluador de Auſtria. Truxeronme de veinte à treinta muchachos, y muchachas, para enſeñarlos à reçar, y yo procuro hazerlo con toda ſuauidad, porque no ſe eſpanten los demas: y por eſto miſmo tratè tan preſto de ſalir con ellos a la Sabàna, paraque perdieſſen el miedo, que tenian concebido, de que les auiamos de tratar mal: y me prometieron de ſalir mas de ciento, y cinquenta, mas al cabo el Padre

de la mentira los inquietò, de manera, que aunque ſe hizo la ſalida, no ſalieron tantos, como veremos adelante.

CAP. X.

Como ſalimos a la Sabàna, y del eſtado en que queda eſta nueua Conuerſion.

SAbado diez, y ſeys ſe cumplia el plaço, en que auiamos de ſalir, y empeçar à caminar, mas no ſe deſcubria ſeñal ninguna de jornada. Embiè los menſajeros neceſſarios, paraque ſe juntaſſen, y cada dia venian malas nueuas, aunque veſtidas de buenas eſperanças. Llamè à nueſtro Gouernador, y preguntandole, como no ſe apreſtaua, dixo, que quando ſe cumplia el plaço? reſpondile, que el dia ſiguiente, à que me replicò, que le dieſſe otros ocho dias, porque queria preuenir lo que auia de comer en el viage. Reſpondile, que era impoſſible, porque los de abajo vendrian, y demas, que tenia auiſado al Señor Gouernador, que me eſtaria aguardando en *Chiriqui*, y que aſſi ſino tenia otro embaraço, yo le daria de comer. En fin el ſe reſoluiò à eſcuſarſe, diciendo, que tenia romadiço, que aunque nunca le tienen, porque lo han oydo decir a los nueſtros, ſe acogen de ordinario à eſte achaque con bellaqueria; Llegò ſu ſobrino Don Pedro, à quien cometio ſus veces, y cargando de mugeres, y mazamorra, deſpues de auerlos aguardado vn dia por decir Miſsa, ſalimos, y ſuimos ſiguiendo nueſtro viage, que no me parecia *tan* malo, ò porque no *nos llobiò*, ò porque ya llebaua algun fruto. Lleguè a la cordillera, y entonces me eſpantè de auerla paſſado con tanta agua, y tan malos paſſos, ſin duda es maliſſimo camino, y ſi aora le paſsè con guſto, fue por lleuar conmigo aquellas obejas del Señor, aunque todavia fuera de ſu rebaño.

En la Sabàna deſcanſamos vn dia, aguardando, à que llegaſſen los demas, y aqui encontrè à D. Gabriel con ſiete Soldados, que me diò por diſculpa, auia eſtado enfermo de romadiço, que es la enfermedad de todos los bellacos, y que por eſto no me auia viſto, ni ayudado à hazer la Yglesia; Con eſto ſin darle mas queja lo dexè, y el hizo ſu caſa à parte. Luego llegaron D. Antonio, D. Aluaro, y Don Luys con poca gente,

Digitized by Google

gente, y ſupe, como con la que quedaua auia el Gouernador alborotado los Yndios, publicando, que pues el que auia eſtado entre los Eſpañoles ſe quedaua, era porque ſabia, que el Padre los lleuaua à cautiuar, ò vender, que el demonio ſembrò eſta nueua cizaña entre ellos paraque no ſalieſſen. Contè los que auia, y hallè, que eran cinquenta y vno, y entre ellos ſeys Caſiques, ſiete Cabras, y los demas, hombres, mugeres, y muchachos. Digo que iban ſeis Caſiques, porque Don Pedro lleuaua à ſu hijo, de haſta diez, y nueue, à veynte años, lindo moço, à quien puſe por nombre Don Domingo de Guzman. Otro Caſique me ſalio à encontrar en la cordillera el dia antes, y me dixò, que como no le auia combidado, que huuiera ſalido con ſu gente, mas que pues ya me iba, lleuaſe à ſu Capitan con ſiete Soldados; es muy buen Yndio, y mi compañero le llamò D. Iuan Cortes, con que ſe boluio muy contento.

Salimos con nueſtro acompañamiento, y caminamos adonde auiamos de hacer noche, y alli nos aguardaua el Capitan Gabriel de Torres, con vn vecino muy honrado de la Ciudad, que ſe llamaua el Alferez Franciſco Matheos de Loſada. Aguardamos haſta el ſabado, por ver ſi venia el Señor Gouernador, y luego el Domingo me ſuy à decir Miſſa, y de buelta, viendo, que no venia, y que los Caſiques me dauan prieſa, porque no tuuieſſen, por cierta la nueua, que el demonio entre ellos auia derramado, les enſeñe à reſponder à la Letania, y haciendo todos ſus cruces blancas, y leuantando el pendon de la Madre de Dios, de que me auia proueido, me fui el lunes, veynte y cinco legua, y media, que faltaua à la Ciudad, en proceſſion. Antes de llegar, me ſaliò à receuir el Cabildo, haziendo lo proprio los vecinos della, con mucho amor, y apeandoſe de las caualgaduras, me beſauan con lagrimas en los ojos, las manos, y yo que no me enternecia menos, ſin poderles hablar, los deſpedi à viſta de la Ciudad, paraque me aguardaſſen à la puerta de la Yglesia, con el Cura. Yo me apeè, y cogiendo los ſeis Caſiques, tres à vn lado, y tres à otro, que lleuauan las puntas del eſtandarte aſidas, con las manos, y los demas, en proceſſion, con ſus Cruces, y poniendolos, en orden, el buen Capitan mi compañero, los entrè cantando la Letania comun, y todos ellos reſpondiendo. *Ora pro nobis*.

Confieſſo de verdad, que no podia hablar de lagrimas, y mas quando lleguè à la calle principal, para yr à la Yglesia, al ver que ſalian las mugeres à las puertas, llorando de conſiderar vnos Barbaros, que cada año, ſe temian, tan humildes, y rendidos por vn tan mal miniſtro, como yo, y que en ſolos

ſolos treinta, y nueue dias, huuieſſe ido, hecho paces, e Yglesia, y traidolos como obejas, à que conocieſſen à ſu paſtor. Aumentoſe mi confuſion, quando vi, que me embiauan ſus hijos, à que me ayudaſſen en la Letania, y alli fue mayor el llanto, y ſolloços, porque quando mereci yo, me reciuieſſen los Angeles, ni eſtos pobres, quando lo imaginaron? Quiera la Diuina Mageſtad, merezca entre tantas miſericordias, ſer receuido con los Angeles, en la Celeſtial Ieruſalem, y quedenſe en buen hora, los premios de la tierra, para quien los quiſiere: lo que puedo aſſegurar, es, que aun aora quando lo eſcribo, no puedo ſoſegar de lagrimas, de gozo de ver, hizieſſe Nueſtro Señor tantas mercedes à vna tan infame criatura, nacida entre las guijas, y caſcajo del Callao, à el ſuplico perficione la obra, como ſuya, ſin atender à la bajeça del miniſtro.

Lleguè acompañado de todo el pueblo à la Yglesia, y en entrando dexè la Letania, y entonè el *Te Deum Laudamus*, y proſiguiendole con el Cura, y Cantores, que nos ayudaron, di las gracias à Dios, à quien ofreci eſtos pobres, para que los truxeſſe al verdadero conocimiento de ſu ſanta Fè, como eſpero de ſu infinita bondad. Sentèlos en bancos, y al Cabildo de la Ciudad en medio, y pedile al Eſcribano del pueblo, los contaſſe, y auiendolo hecho, y hallado, que eran quarenta y ſiete, y preguntandoles ſi eran mas, reſpondieron, quedauan otros tantos à guardar ſus ropas, con que ſe cumplia el numero. Preguntèles ſi era verdad, que me auian dado la paz libremente como vaſſallos, que deſeauan ſer de ſu Mageſtad, y que yo les auia ofrecido ſu amparo, en ſu Real nombre? y reſpondieron publicamente, que ſino quiſieran paz, y ſer vaſſallos de nueſtro Rey, que no vendrian de ſus tierras con migo. Y preguntandoles, deſpues, que condiciones querian, ò pedian, reſpondieron, lo primero, que no fueſſen encomendados à perſona alguna eſcarmentados del trato de Morales, con los *Bugabas*, y que auian de eſtar ſiempre en cabeça del Rey Nueſtro Señor, y que ſus hijos primeros, ni ſegundos, no auian de tributar, ſino ſer perpetuamente libres, y tratados como perſonas principales; no mè acuerdo, ſi pidieron mas.

De todo eſto pedi teſtimonio, para embiarle al Rey nueſtro Señor, en ſu Real Acuerdo, y al Cabildo, que los admitieſſe en nombre de ſu Mageſtad, pues el Señor Don Aluaro, por los muchos Rios, no podia venir, y aſſi ſe hizo. Repartilos por la gente principal del pueblo, que acudieron à regalarlos con mucho amor, y caridad, y aſſi aguardamos al Señor Gouernador, haſta el Domingo

Digitized by Google

mingo ſiguiente, que fue dia de la Sacratiſſima Virgen del Roſario, y ellos ſe ocuparon, en tanto, en ſus reſcates. Lo que mas me admirò (ſea el Señor bendito por todo) fuè no ſalir del pueblo ninguno, ſin licencia mia, y quando comprauan algo, me pedian mi parecer, pero como eſta mazamorra es ſu Dios, y todo ſu regalo, y les faltaua con la libertad de ſus tierras, cada dia me pedian licencia. Fuilos deteniendo por ver, ſi los rios dauan paſſo al Señor Gouernador, para venir, porque no menos, que ſu merced, lo deſeaua yo, pero no dando lugar las crecientes, le eſcribi, como era fuerça partirme por no darles ocaſion à eſtar medroſos, y que los, que alla quedauan, ſe confirmaſſen en ſu malicia. Pedi limoſna de perros, que reparti entre ellos, y dia de San Franciſco, me vine ſolo con vn Yndio Chriſtiano, y lengua, llamado Antonio, que nunca me dexò. Truxeronme en quatro dias, lo que auia andado en ſeis, y aunque fue mucho el trabajo, lo paſſe con guſto, por venir con ellos, y conſiderar, que boluian guſtoſos y alegres.

Lleguè à eſta Ygleſia, y la buena Yndia, que la guardaua, me la tenia limpia, como vn oro, con que di gracias à Dios por las mercedes receuidas, y embie à llamar à nueſtro Gouernador, que al fin à fuerça de recados vino, porque ya maleaua mucho. Llegò en ocaſion, que los muchachos eſtauan jugando al juego del peſcado, que para diuertirſe deſta ſuerte traen vn vejuco delgado mas que el dedo pequeño, y largo vna braça, y media, rebueluenlo como roſca, que ſera del tamaño de las de à medio Real, limpian el ſuelo, y poneſe vno con ſu lança, y otro echa, deſde lexos rodando la roſca con fuerça, y el de la lança le tira, y ſi le acierta, y coge por medio, es grande ſu alegria, y fieſta. Eſte juego inuentaron, para enſeñar a los muchachos à tirar al buelo al peſcado, y à las Aues, y à eſto ſe auia juntado entonces la chuſma, y auria, como cinquenta muchachos, quando llegò el Yndio Gouernador.

Para aſſentar con el, lo que me parecia conueniente, deſpues de auerle agaſajado, le dixe, como ſu gente venia buena y ſana, y que me parecia, que ſi como auiamos tratado, ſe auia de hacer pueblo en la Sabàna, trataſſemos de hacer vna ſementera copioſa, paraque quando ſalieſſen tuuieſſen, que comer, porque yo ſin tener la prouiſion neceſſaria, no los auia de ſacar, à perecer de hambre: à que me reſpondio, que ni el, ni ſu gente auian de ſalir, no obſtante, que lo huuieſſen prometido. Preguntele, porque, y dixo, que ſabia por muy cierto, que el dia, que ſalieſſen, como eſta tierra era el coraçon del mundo, y ellos los mas valientes del, en deſamparandola,

dola, criaria por ſu fertilidad tantos Tigres, y Leones, que ſe comerian a los vecinos, à ellos, y à los Eſpañoles, y que la raçon, de que luego no los criaſſen, era porque ellos la piſauan, y que de miedo de ſu valentia, no criaua aquellas fieras. Reyme mucho de oyrle, y el muy guſtoſo ſe alegrò de verme celebrar ſus deſatinos. Dixele que me dixeſſe, quien le auia dicho aquella hiſtoria, y no pude ſaber, mas, de que era coſa muy cierta, que en ſaliendo ellos de alli, ſe auia de acabar el mundo. O Padre de la mentira! grande es tu aſtucia, mas no te hà de valer, porque el Señor ſabe ſacar de tus miſmas tinieblas la luz verdadera de las almas.

Demas deſta locura, me dixo, dime Padre, ſi noſotros ſalimos, quien ha de cuydar de la honra de nueſtros antepaſſadòs, ganada con tantas victorias? Quiſeme informar, en que ponian ſu honra, y ſupe que al fogon del Caſique, no llega nadie, no ſolo à cocinar ſus *Hiracas*, que ſon ſus yeruas, mas ni aun à calentarſe en ſu fuego, y de ſus hijos, ſolo el mayor le hereda, de ſuerte, que ſi otro le toca en las ceniças, v en coſa, que pertenezca al fogon, comete vn grauiſſimo delito, y el Caſique queda deshonrado: en fuego en fin, les tiene el demonio puеſta ſu honra, à eſtos pobres miſerables, como aquel, que paga en fuego eterno, las ſoberbias de ſu vanidad. Dexèlo con eſto, en tanto que muda de parecer, y voy continuando en juntar la chuſma, y con el amor que puedo, les voy enſeñando, y ſacando por el exemplo à los viejos, entre otros a vn muchacho, que ſe llama Marcos de haſta ſiete años, que ſe perſigna, y empieça a ſaber reçar, con que vnos ſe auerguençan, y otros ſe rien: Dios Nueſtro Señor los traiga à verdadero camino; pues en ſolos veynte dias, que los he doctrinado, no ſolo hacen con docilidad, lo que les enſeño, mas confunden a los mayores.

Su intencion es que los pueble, en ſu tierras, y aunque es cierto, tienen muchas comodidades, no me atreuo por los inconuenientes, que a la verdad, ſon terribles. La mayor comodidad es vn puerto famoſo, en vn Rio, donde dicen, que pueden entrar Nauios de alto bordo, y muchos. Eſtà en la mar del Norte, y ſe llama *Suania*, en cuyas orillas, tienen la paja, madera, y todo lo demas neceſſario, para la poblacion, y lo que es mas, tan cerca de Puerto Velo, que en tres dias, poco mas ò menos, ſe llega alla; con que lleuando ſu maiz, les fuera de mucho prouecho, aſſi por valer a quatro peſos, como porque comprarian ſus herramientas, y veſtidos, mas baratos. Demas deſto, ſiendo el pueblo en ſus tierras, le poblarian todos, pues en el tendrian muchos Plantanares, y mu-

cha

cha caça de monte, con infinito pescado, y grandes montañas, donde hazer sus roças, para sembrar. Tambien seria de gran conueniencia para mi, pues con la cercania, y comunicacion, tendria el sustento necessario, y no con tanto viage, ni trayendolo a cuestas, o estar reducido a comer Pijibais, y porque con mas comodidad podria venir vno, ò mas compañeros, y con el exemplo, y buen trato de estas Prouincias, se poblarian las otras, que he dicho, con que traeriamos mas vassallos al seruicio de su Magestad, y se reduciria esta tierra, especialmente el *Duy*, tan celebrado del oro, que està en frente destos Yndios, y han quedado pocos ya en aquella parte.

Para prueba desto contare, lo que me hà dicho vn Yndio *Duy*, que està entre los nuestros, y me le truxo el Teniente Don Pedro, en cuya casa viue, con expectatiua, de que entren los Españoles con ellos, pues todos son amigos, y acaben con los de *Duy*. Este me contò, que la raçon de auer venido à esta Prouincia fue, porque los suyos viuen en vna punta, que creen ser Ysla, de donde salen en sus canoas, por las playas à buscar mugeres, y niños, porque todos seran hasta setenta Yndios pocos mas, ò menos, repartidos en dos quebradas, donde tienen hasta diez, y doce casas, con este intento llegaron vna vez alas playas de *Suania*, auiendo entonces ido los Yndios de aca à coger Plantanos, y Pescado; embistieronlos, y matando vn Yndio se lleuaron dos Yndias moças, y hermosas. ¡Quando acudieron los que estauan caçando, ya estauan embarcados, que deste modo hazen sus insultos, y los que las cogen son sus maridos, sinque los otros tengan parte en la presa. Llegaron à sus tierras, que es jornada de vna noche, assi por la cercania, como por la mansedumbre de la Baya, y trataron luego de beber, para celebrar la victoria. Este moço viendo, que no le tocaua muger, y hallandose aficionado ala vna dellas, le dixo, que dexasse, que todos se emborrachassen, como suelen, que el se obligaua à traerla, como le diesse palabra de casarse con el, y de que no le harian mal sus parientes. La Yndia vino en ello, y en anocheciendo, estando ya todos dormidos la llamò, y con las otras sus compañeras empeçaron à caminar, trayendo, por matalotaje, cañas dulces, que dicen las lleua aquel paiz, y emboscandose de dia, caminauan de noche, y vltimamente llegò en dos dias. Este es el primer Yndio, que he oydo decir hà caminado, por esta tierra de noche, però como son playas, no deben de ser tan malos aquellos caminos, como estos, ò el amor, y el miedo le dieron fuerças, para passarlos. Llegò en casa delos parientes dela muger,

ger, los quales le ampararon, y le caſaron con ella. Eſte en fin me dixo, que ſe puede entrar por tierra, porque aunque es angoſta la entrada, ſe abre luego la punta donde viuen, y que cogiendoles las Canoas, que ſeran doce, ò pocas mas, y ocupandoles la tierra, no tienen donde eſcaparſe.

Lo que haze à nueſtro propoſito, es, que dice tienen vna quebrada de guijas, y que alli por entretenerſe, quitan la guija, y ſacan el oro amarillo, de que hazen las patenas, y yo he viſto vna, y es delo muy fino. Echanle en el fuego, y aſſi labran las dichas patenas, y las van à reſcatar à otras Prouincias, y eſta aunque enemiga alcança algunas: Bien ſe cierto, que aunque ſe deſcubrieſſe, quedauan muchas dificultades de conſideracion; la primera ſer puerto en el mar del Norte, adonde el enemigo por codicia dela campaña, y de hazer mal, quando no pudieſſe otra coſa, nos quemaria la Yglesia cada dia, porque dicen haze aqui emboſcada, para aguardar, a que paſſe alguno à Nicaragua, y cautiuarlo. Los dias paſſados me dice eſte Duy, que llegaron à ſus tierras à hazer agua, y ſalieron a la quebrada cinco negros, y dos Eſpañoles, y eſtos con camiſas de yerro, que debian de ſer cotas, y que les embiſtieron, y mataron los negros, y Eſpañoles, y que las cotas las tienen en ſus tierras, y que murieron en la refriega otros tantos Yndios de los balaços. Yo dificulto, que fueſſen enemigos, porque no ſe ſiruen de negros, de mas que dice, que los que quedaron ſe fueron con la barca al Nauio, y ſe llegaron à otra Ysla, que haze en la boca Suania, adonde eſtuuieron, como ſuelen peſcando tortugas, que alo que yo entiendo eran fragatas de Puertouelo.

Si ſe deſcubrieſſe eſte oro, ò el que ay en eſta Prouincia, vendrian Eſpañoles luego à buſcarlo, y con eſto auria mas ſeguridad. La mayor dificultad, que ſe me ofrece es, que ſi aqui los pueblo, ſe quedan en ſus tierras con las memorias antiguas, y para traerlos ala doctrina ſera menester Dios, y ayuda. A el ſe la pido, para acertar, que el Rey nueſtro Señor determinara eſto, mouiendole ſu Diuina Mageſtad, à que diſponga, lo que mas conuenga, para ſu ſanto ſeruicio, y aſſi no quiero canſar mas con eſtas coſas.

Si alguno preguntare, como no bautizo a eſtos Yndios, digo, que no lo pienſo hazer, haſta que vea en ellos alguna enmienda en ſus coſtumbres, porque no he de echar eſte Santo Sacramento ſobre piedras, pues quando los Cathequiço, dicen, que creen todo, lo que les enſeño, y con eſto ſe van luego a ſus borracheras, y alas mugeres. Si en eſto yerro el Prelado, que eſto leyere me lo aduertirà, que yo como ignorante, no alcan-

Digitized by Google

alcanço mas: y ſi dixeren, que prouecho he ſacado de hacer vna relacion tan larga como eſta, reſpondo, que aſſi como no ay papel viejo, que por mucho, que lo ſea no ſe pueda ſacar algun prouecho del, aſſi podra ſer, diſponga Dios, que eſto ſirua de algo en adelante: Ne me enſoberueſco, porque no tengo de que, porque ala manera, que ay hombres, que deſcienden de claros, e yluſtres linajes, que ſus paſſados iluſtraron con ſus hechos, y ellos los echan à perder con los ſuyos, y ay otros, que ſiendo de humildes pañales leuantan ſu linaje con ſus azañas, ay hombres, que ni por ſus antepaſſados, ni por ſi valen nada, y deſtos ſoy yo, que en linaje ſolo ſoy hijo de vn hombre Chriſtiano, en el nõbre, y en las obras, y ſolo tengo de bueno auerme nueſtro Señor traido a ſu Yglesia, y leuantado à tan alta Dignidad, como la del Sacerdocio, en el gremio de la Religion, que indignamente goço, y obras buenas, tampoco tengo, porque ſi algunas he hecho ſon obras de Dios, y no mias.

Del primer capitulo deſta relacion, ſe puede ſacar la noticia de la miſeria, con que viuen eſtos pobres, y lo que debemos à nueſtro Señor, que tanta abundancia nos dio, y lo poco, que le agradecemos eſte beneficio de ſu prouidencia. En la narratiua delos Capitulos ſiguientes ſe deſcubre, lo que eſtos miſerables hazen, por el demonio, labrandoſe los cuerpos, tormentos, que ſi noſotros los ſufrieramos, baſtaran à hazernos glorioſos Martyres de Chriſto. Demas deſto ſe puede aduertir quan dañoſa es la crueldad; pues por auer caſtigado à eſtos Yndios con el rigor, que diximos, ſe han eſtado tantos años en ſu ceguedad, condenandoſe tantas almas, por la vengança indiſcreta de vn hombre ambicioſo. Tambien ſe puede ſacar vn poderoſo motiuo de confuſion, para los Predicadores, que auiendo aqui, y en otras partes, tan dilatada viña, que cultiuar, ſe eſtan empleados en las flores, y verduras, de la que tiene tantos, que la poden, y la cultiuen. Y ſobre todo ſe debe conocer en eſta obra, que aſſi como el Señor para vencer la dureça, y poder de Faraon ſe valio de vnos moſquitos, que es animal pequeño, y de ninguna fuerça, ni eſtima, aſſi para triunfar del demonio, y de todo ſu poder en la conuerſion de eſtos pobres, me ha elegido à mi, que ſoy el mas flaco, y menor de quantos pudiera eſcoger, para eſte miniſterio. Vltimamente podran ſaber todo el guſto eſpiritual, que tengo de auer hallado eſte teſoro, para el Cielo, que no es inferior al del Minero, quando halla la Mina, aunque no halle el metal acuñado, ni con las armas Reales, como aun no lo eſtan eſtos Yndios, por no auer receuido las armas de la gracia con el

el Sagrado Caracter del Bautiſmo.

Pido humildemente perdon de mis yerros, encomendandome en las oraciones de V. PP. y Reuerencias, deſde el mayor, al menor, que por ſer todos grandes en virtud me alcançaran con nueſtro Señor ſu gracia, para ſeruirle, y no caer en las tentaciones, pues eſtoy metido, en tantos peligros. No refiero los trabajos, que padeſco, porque ſolo Dios quiero, que los ſepa, pues es quié me hà de juzgar, y aora me regala con ellos, paraquè yo mediante la paciencia mereſca los bienes inmenſos dela Diuina gracia. Otras muchas coſas dexo de decir, y principalmente, la multitud de impertinencias, que hemos de ſufrir à cada vno, que viene, que de mas de verlos llenos de tizne, y arrimarſenos haſta enſuciar la ropa, todos deſde el minimo al mas grande quiere, que le mueſtren, y hagan con el lo miſmo, que con el otro, y ſi vinieſſen à vn tiempo era menos mal, pero vienen quando quieren, y es meneſter, aſſi para eſto, como para todo lo demas, particular auxilio del Señor. Su Diuina Mageſtad me lo de, para emplearlo, en ſu ſanto ſeruicio, y acertar à endereçarle eſtas almas à la gloria, adonde nos veamos todos. Amen.

Eſta es al pie de la letra, la relacion, que el Padre Fray Antonio de la Rocha, hizo de ſu propria azaña, y à la verdad, mas parece, que deſcriuiò en ella, ſus grandes virtudes, y religioſas coſtumbres, que las barbaras de aquellos Yndios, porque en ella, ſe ve ſu humildad, y como à cada paſſo, atribuye à Dios la gloria de ſus trabajos, y las fuerças, con que emprendio el padecerlos; ſu paciencia en tolerar las fatigas de caminos tan aſperos, y dificiles; ſu fortaleza, y conſtancia en no eſpantarle la muerte, ni los peligros; ſu zelo en acometerlos por la honra de Dios, y prouecho eſpiritual de aquellas almas; ſu prudencia en los medios, que inuentò, y de que ſe valiò para tratar, comunicar, conuencer, y reducir à vnos Yndios montaraſes, poco menos, que las fieras; ſu caridad en poner à tantos rieſgos ſu vida, por ganar aquellas almas; ſu eſperança, pues no baſtaron tantos impoſſibles, como à cada lance ſe le ofreciã, para deſiſtir de la empreſa; y finalmente ſu Fè, pues por ella, y por lleuarſela à aquellos miſeros Yndios negado à ſus conueniencias, emprendio coſas tan arduas, como entrarſe por caminos tan dificiles, entre gente rebelada, y deſeoſa de vengar ſus agrauios antiguos por el medio, que pudieſſen; viuiendo entre ellos, como obeja entre los lobos, eſperando por horas la muerte, ſi ſe la quiſieſſen dar, pues no lleuaua armas, ni defenſa, por la verdad de la Fè, que les lleuaua ſu zelo.

Delos progreſſos, que en eſta con-

conquiſta eſpiritual le ſucedieron deſpues al Ven. Padre Fr. Antonio, no he conſeguido noticias, que ſe puedan eſcreuir, ſolo ſe ſabe, que deſpues deſtos ſucceſſos, y otros, en que ſiépre ſe moſtrò muy Frayle, y muy obſeruante, adelantandoſe ſiempre en las virtudes, le hizieron Prior del Conuento de N. P. S. Domingo de Truxillo, y que eſtandole gouernando, con aquella ſatisfacion, que podia eſperarſe de ſu zelo, y obſeruancia, paſsò deſta à mejor vida, à 25. de Otubre de 1642. dexando conſtante fama de ſu mucha Religion, y releuantes virtudes, con ſeguras eſperanças (a lo que puede creerſe) de que goza delos premios celeſtiales en el Reyno de la gloria.

CAP. XI.

Acaba ſu oficio de Prouincial el Yluſtriſſimo Don Fray Franciſco de la Cruz, y le ſucede el P. Maeſtro Fr. Franciſco Carraſco, electo el año de 1649.

EL Yluſtriſſimo Señor D. Fray Franciſco de la Cruz, acabò ſu oficio de Prouincial con ſingular alabança, porque en ſu tiempo reſloreciò de nueuo la Prouincia, ſe aumentò la obſeruancia, ſe repararon las letras, y ſe puſo en ſu punto la Fraylia. Viſitò la Prouincia dos vezes, llegando la primera, haſta Tarija, que han podido hazerlo muy pocos, por la diſtancia, y malos caminos, y diferencia de temples, que ſe paſſan en mas de quatrocientos leguas de viage. Puſo gran calor, en que ſe proſiguieſſe la obra del Colegio de Santo Tomas, començada deſde el tiempo del Yluſtriſſimo D. Fr. Iuan de Arguinao. El Coro, el Culto Diuino, el ſilencio, y el recogimiento delos Religioſos, todo eſtaua en ſu verdor, con exemplo marauilloſo delos pueblos, porque el Prouincial era temido, y amado. Temido porque no ſabia perdonar defecto, que tocaſſe a la obſeruancia; y amado por lo bien, que adminiſtraua la juſticia diſtributiua, con que por lo menos no auia en la Prouincia, quien de ſu gouierno ſe pudieſſe quexar con raçon.

Acabò ſu oficio de Prouincial à 24. de Iulio de 1649. y eſſe dia auiendo conuocado la Prouincia, para

para el Conuento de Lima, ſalio electo en Prouincial con aclamacion comun el M. R. P. M. Fray Franciſco Carraſco natural de Lima, hijo legitimo del Doctor D. Ioſeph Carraſco, Oydor, que auia ſido de la Real Audiencia de Panama. Tomò el habito, y profeſsò en el miſmo Conuento del Roſario: leyò Artes, y Teologia, en que moſtrò ingenio, y erudicion: Fue Prior del Conuento de Potoſi, y ſiendolo quedò por Teſtamentario del Capitan Don Andres de Cintero (como eſta dicho) y diò en nombre del difunto aquella grande ſumma de dinero, con que ſe començò con tanta ſumptuoſidad la hermoſa Fabrica del Colegio de Santo Tomas, y aora al tiempo deſte Capitulo, en que fue electo Prouincial, ſe hallaua Prior de Lima.

Fueron ſus Difinidores los MM. RR. PP. el Yluſtriſſimo D. Fray Cipriano de Medina, Maeſtro Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Teologia moral, que auia ſido en ella, y aora lo era de la de Prima de Teologia eſcolaſtica en la miſma Vniuerſidad, y que deſpues fue Obiſpo de Huamanga, como diremos quando tratemos del tiempo de ſu muerte. El P. Maeſtro F. Iuan de Herrera vno delos mas inſignes Predicadores, mas aplaudidos, y acreditados de todos, los que hà tenido la Prouincia: predicaua con zelo las verdades, pero con tan ſingular gracia en el modo de decir, y repreſentar lo que decia, que al miſmo tiempo, que aprouechaua con la doctrina, deleytaua con la gracia, y con la voz. Predicò muchos años con ſingular eſtimacion, y credito en ſus Auditorios, fue ſiempre Frayle pobre, zeloſo, y de exterior compoſicion, y exemplar; El P. Preſentado Fr. Felipe de Eſpina Prior de Chuquiſaca, que deſpues fue Maeſtro por la Orden, Calificador del Santo Oficio Prior de Lima, y otra vez de Chuquiſaca, y de otros Conuentos, Doctrinante en muchas doctrinas, y Viſitador de la miſma Prouincia. Y el P. Preſentado F. Antonio de Medrano Predicador general.

Denunciaronſe en eſte Capitulo dos Breues de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, el vno en fauor de la rica Sacriſtia de nueſtro Conuento de Lima, en que mandò con cenſura, y otras penas Eccleſiaſticas, que los paramentos ſagrados, ornamentos, y otras alajas, del ſeruicio de la miſma Sacriſtia, nò ſe pudieſſen preſtar fuera de caſa, ni ſacar del Conuento, para ninguna funcion, por neceſſaria, que fueſſe, exceptuando ſolo a los Señores Virreyes, y miniſtros ſuperiores del Tribunal de la Santa Inquiſicion en ciertas feſtiuidades.

El ſegundo, en que dio por buena, aprobò, y confirmò la diſpoſicion, que con acuerdo del

Reue-

Digitized by Google

Reuerendiſſimo Rodulfio, por autoridad Apoſtolica, ſe auia hecho, en la Prouincia, de quitar los compañeros de los Priores Conuentuales, que ſegun el tenor de nueſtras Conſtituciones, tenian voto en el Capitulo Prouincial, y eſte fue el tercer Capitulo, en que ſe executò eſta diſpoſicion, ſiendo el primero, el del Yluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Arguinao, de manera, que deſpues, haſta eſte tiempo, no hà auido mas compañeros, ni ſe han hecho, en la Prouincia, ni votado en los Capitulos Prouinciales.

Denunciaron ciertas ordenaciones del Reuerendiſſimo Fray Thomas Turco, Maeſtro general de toda la Religion, la primera, amoneſtando à todos los Religioſos doctos de la Prouincia, ſe entregaſſen al trabajo de eſcreuir, y dar à luz, ſus eſtudios eſtampados, para prouecho vniuerſal de los fieles, y mayor luſtre de la miſma Religion, conformandoſe con los decretos Apoſtolicos, que tratan, y dan forma en la impreſſiõ de los libros: y eſpecialmente al muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Franciſco de la Cruz, que dieſſe à la eſtampa, dos libros de grande erudicion, que tenia trabajados, el vno de juſticia diſtributiua, y el otro de las virtudes politicas, juntamente con vn curſo entero de Artes, cometiendo la aprobacion de dichos libros à los muy RR. PP. MM. Fray Diego de Trexo Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Prima de Teologia Moral en ella, y Fray Luys de Auis, Prior, que entonces era del Conuento de San Pablo de Arequipa.

La ſegunda, concediendo, que la fieſta de los Santos Martyres Criſpino, y Criſpiniano, ſe reçaſſe como doble en los Conuentos de Lima, por ſer ſus abogados contra los terremotos.

La tercera, confirmando las ordenaciones del Maeſtro Fr. Francisco de la Cruz, y añadiendolas perpetua eſtabilidad, y firmeza, como ſi fueſſen diſpueſtas por el miſmo General.

La quarta, confirmando la ordenacion hecha en el Capitulo Prouincial paſſado de 1645. en que ſe ordenò, y mandò, que ningun Religioſo ſe graduaſſe de Doctor en la Real Vniuerſidad ſino ſolo los Padres Catedraticos, ni ſe pudieſſen incorporar en ella, los graduados en otras Vniuerſidades de Eſpaña: aunque eſto con el tiempo hà tomado nueua forma, como diremos deſpues.

La quinta, ordenando, y declarando, que el Conſejo de la Narratiua, para el juicio delas letras patentes delos grados, no ſe compuſieſſe de tanto numero de Conſejeros, como tenia ordenado el Reuerendiſſimo Rodulfio de buena memoria, ſegun queda referido ſino que perteneciеſſe ſolo a los doze Padres Maeſ-

tros

tros mas antiguos, que se hallassen actualmente en los dos Conuentos del Rosario, y de la Magdalena de Lima.

La sexta, admitiendo la erec. cion del Colegio de Santo Thomas de la misma Ciudad, debajo de la immediata jurisdiccion del Reuerendissimo, y de sus succesores, como se auia ordenado en el antecedente Capitulo general, y concediendo à los Padres Prouinciales de la Prouincia, que como sus delegados, le puedan visitar cada vno en sus quadrienios dos vezes, ordenando que cada visita no pudiesse passar de ocho dias, y que estos cumplidos expirasse totalmente su autoridad sobre dicho Colegio.

La septima, disponiendo que el Prouincial, en el dicho Colegio, nombrase quatro Colegiaturas, dos para la Prouincia de Chile. y dos, para la de Quito, que solo las pueden ocupar los hijos de aquellas Prouincias, con condicion, que sus alimentos corran por quenta de las Prouincias cuyos hijos fueren.

La octaua, concediendo que los Religiosos sexagenarios, pudiessen ser nombrados, en Doctrinantes, y Parrocos, como tuuiessen salud, y robustez suficiente, para cumplir con el trabajo, que pide aquel ministerio, à juicio del Prouincial. Dadas en Valencia, en el Conuento de Santo Domingo à 26. de Iunio de 1647.

Denunciòse otra ordenacion del mismo Capitulo de Valencia, en que se dispone vltimamente acerca delo dispuesto, sobre las gracias, concedidas à los que huuieren sido Maestros de Nouicios, amonestando, que si pudiere ser, se nombren, para este puesto sugetos, que ayan leydo Artes, y Teologia, ordenando, que à los, que por espacio de seis años continuos, y enteros (auiendo sido antes aprobados por el Difinitorio del Capitulo Prouincial) huuieren hecho à satisfacion el dicho Oficio de Maestro de Nouicios, luego, que el Difinitorio declarare auer cumplido loablemente, con las obligaciones del puesto, tengan voto, en todas las elecciones, y acciones de los Capitulos Prouinciales, como si fuessen Predicadores Generales, ò Padres de Prouincia, declarando estar en la potestad del Difinitorio, el admitir à los tales à este priuilegio, despues de quatro años cumplidos, con condicion de proseguir exercitando el oficio, por otros dos años enteros, hasta cumplirse los seis: en otro lugar, bolueremos à tratar desta materia, quando digamos de cierta dificultad, que ocasionò en la Prouincia, la inteligencia desta ordenacion.

Denunciaron la eleccion de Difinidor de la Prouincia, para el Capitulo general futuro, en la persona del Padre Presentado, y Predicador general Fray Sancho de Zara-

Digitized by Google

Zarate, que ſe hallaua en Eſpaña, y poco deſpues llegò nueua a la Prouincia, de que era muerto en Madrid.

Denunciaron la entrada feliz a los Yndios infieles de las Prouincias de los Andes, por la parte de nueſtras Doctrinas de Tarama, y Xauxa, ſeſſenta leguas de Lima, la tierra adentro al Oriente, del Yluſtriſſimo Don Fray Franciſco de la Cruz, ſiendo Prouincial, que hallandoſe de viſita, en las miſmas Doctrinas, y conſiderandoſe tan cerca de aquellos miſerables habitadores de los Andes, que ſolo los diuide de lo conquiſtado, y poblado de Eſpañoles, vna cordillera, aunque de altiſſimas, e inacceſſibles montañas, determinò paſſar à ellos, por nueuos, y dificilimos caminos, que rara vez, auian ſido piſſados de humanas plantas, à lleuarles la luz del Euangelio. Acompañoſe para eſto del eſpiritu feruoroſo del Padre Fray Luys Triuiño, que, con deſeo de ganar algunas almas, y todas, ſi pudiera, aunque ſon dilatadiſſimas aquellas Prouincias, y neceſſarios muchos Miſſioneros, aun para la menor de ellas; auia explorado los paſſos, por donde podia irſe, y los parages, adonde con mas breuedad, ſe pudiera hazer algun fruto, por eſtar mas frequentados de aquellos Yndios. Llama feliz el Capitulo à eſta entrada, por el buen logro, que luego ſe tuuo della, porque auiendo experimentado los primeros Yndios, en los dos Predicadores, el Prouincial, y el Padre Fray Luys Triuiño ſu compañero, muchas prendas, de las que deben tener, los que ſe ocupan, en tan alto miniſterio, humildad, honeſtidad, manſedumbre, deſinteres, caridad, y cariño, no ſolo ſe amanſaron, ſiendo tan fieros, ſino que los que antes eran como guarda de aquellas montañas, para no dexar paſſar à ſus tierras à ninguno del Perù, eſpecialmẽte à Eſpañoles, aora reciuieron, con buena gracia, à los que conocian, que ſin otro interes, que la ſalud de ſus almas, ſe auian expueſto a los peligros, y rieſgos de tan fragoſo camino, y de la muerte a ſus manos, y les ſiruieron de guia, para baxar a lo llano, y tambien de embaxadores, que lleuando a los demas, las nueuas de ſu llegada, informandolos, de que los Padres venian ſolos, ſin armas, y ſin defenſa, los conuocaron a que vinieſſen a receuirlos de paz, y dentro de breues dias, los perſuadieron à viuir como hombres, en dos pueblos, que fundaron, cada vno con ſu Yglesia, en que ſe agregaron muchos, y ſe quedò adminiſtrandoles el P. Fr. Luys, boluiendoſe à ſu Prouincia el Prouincial, que ſe quedàra tambien, ſino le llamàran las muchas obligaciones de ſu oficio.

En la miſma forma para gloria, y alabança de Dios, y exaltacion de la Fè Catolica, denuncia-

ron los grandes frutos, que en la miſma Region delos Andes por la parte del Obiſpado de Chuquiabo en las Prouincias, que llaman delos Lecos, cogio para la miſma Fè, y para la Yglesia, de ſu Apoſtolica predicacion, entre aquellos Yndios Barbaros, que las habitan, el Muy Venerable Padre Preſentado Fray Tomas de Chaues. En llegando al tiempo de la venturoſa muerte deſte Apoſtolico Frayle diremos algo, de lo que toca à eſte punto de ſu feruoroſo zelo, y zeloſa predicacion à eſtos Barbaros, y à otros.

Tambien denunciaron la conuerſion delas Prouincias del Darien, y Guaymi hechas por el feruor Apoſtolico del Padre Predicador general F. Adrian de Santo Tomas Vfeldre, de que ya hizimos mencion en el libro 1. deſte Tomo.

En el titulo delas poſtulaciones ſe pidio con toda humildad a nueſtro Reuerendiſſimo, que atento al feliz gouierno del Yluſtriſſimo D. Fr. Franciſco dela Cruz, en el tiempo de ſuProuincialato, le honraſſe ſu Reuerendiſſima con todos los honores, à que alcançaſſe ſu mano, y que entre tanto, paraque la nueua ereccion, y fundacion del Colegio de S. Tomas de Lima, pudieſſe crecer ala altura, y felicidad, que la miſma Prouincia deſeaua, ſe le encargaſſe ſu total adminiſtracion con el titulo de Rector perpetuo, al dicho P. M. Fr. Franciſco de la Cruz, eſperando de ſu zelo, induſtria, y autoridad, que corriendo por ſu quenta, tendria tan grande obra el logro, que para el luſtre dela Prouincia, tantos años ſe auia deſeado.

Pidieron, que al P. Fr. Iuan de Eſtrada, que por eſpacio de doze años enteros, y continuos auia trabajado incanſablemente en el oficio de Cantor del Coro, con inflexible aſſiſtentia alos maytines de media noche, y horas del dia, alabando con ſu dulciſſima voz a Nueſtro Señor, en que moſtraua zelo, deuocion, y afecto, trayendo el Coro tan concertado, que no parecia de hombres ſino de Angeles: y que juntamente auia exercitado el oficio de Maeſtro de Nouicios, en el miſmo Conuento con toda ſatisfacion, ſinque vno, y otro le fueſſen impedimento, para no occuparſe tambien en el oficio de la predicacion, que hazia con alabança, y acceptacion de todos ſus oyentes: ſe ſiruieſſe ſu Reuerendiſſima de honrarle con darle voz en el Capitulo à titulo de Cantor, y con otros priuilegios, los que à ſu Reuerendiſſima pareciesſe, perpetuandolos, en los que con las miſmas calidades, que el miſmo P. Fr. Iuan de Eſtrada hizieſſen deſpues el oficio de Cantor, en aquel miſmo Conuento.

Confirmaron la hermandad eſtableçida, entre Nueſtra Religion, y la de Nueſtro Padre S. Franciſco,

en

Digitized by Google

en la manera siguiente.

Atendiendo à aquella hermandad, y vnion, que en edificacion, y fruto dela Yglesia, tuuo Nuestro Glorioso P. S. Domingo, con N. P. S. Francisco, y nos dexò mandada, en nuestras sagradas cõstituciones; paraque como verdaderos hijos suyos la conseruèmos, imitandò lo dispuesto, por el Capitulo general de Toledo, año de 1645. en que la orden toda de Nuestro Serafico P. S. Francisco, mãdò muchas cosas, en honra, estimacion, y reuerencia de la nuestra, y caridad con nuestros Religiosos; En quanto nos es possible, que igualar no podremos.

1. Mandamos primeramente, que siempre, que se reze, ò haga memoria de Nuestro P. S. Domingo, se haga assi mismo memoria de N. P. S. Francisco, assi en el Coro, como fuera del, y en la Missa.

2. Iten que se nombre N. P. S. Francisco con la misma reuerencia, que N. P. S. Domingo, y sea castigado el que faltare en esto.

3. Iten el dia de N. P. S. Francisco sea, en quanto a la assistencia del Coro, y celebracion de oficio, igual al de N. P. S. Domingo.

4. Iten mandamos à todos los Padres Priores, Presidentes, y Doctrinantes, que reciuan a nuestros M. RR. Padres Comissarios, Prouinciales, y Visitadores dela orden de N. P. S. Francisco, en la misma forma, assi de autoridad, como de obèdiencia, que reciden à N. M. R. P. Prouincial, y en quanto al regalo, y seruicio, que se les haga, excedan.

5. Iten que no permitan, que Religioso de N. P. S. Francisco, donde ay casa, Conuento, ò doctrina de nuestra orden, se hospede fuera della, y se regalen, y alos caminantes ayuden, para el camino, tratandolos con toda veneracion, y caridad.

6. Iten que el dia de N. P. S. Domingo, y toda su festiuidad, el oficio, y lo demas se encargue a los Prelados de N. P. S. Francisco, yendo à combidarlos los Prelados de Nuestra Religion, los quales en todas ocasiones dentro de nuestros Conuentos, daran el primer lugar al Prelado, ò Religioso, que viene en su nombre, de N. P. San Francisco, todo lo qual guardaran, y obseruaran inuiolablemente, sinque aya causa, que lo impida, pena de priuacion de oficio.

Denunciaronse los difunctos del quatrienio passado, que fueron ochenta, y vno, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

Al M. R. P. M. Fr. Luis de la Raga, que auia sido Prouincial, como ya tenemos dicho.

Al Padre Fr. Geronimo Brauo Sacerdote, y Padre antiguo, Varon de singulares virtudes, de ab-

ſtinencia, modeſtia, penitencia, oracion, compoſtura, y humildad, y que tenia eſpecialiſſima gracia en en eſcrebir los libros del Coro, que hazia con admirable aſſeo, y curioſidad, y con no menor zelo del culto diuino. Fue muchos años librero de la libreria del Conuento, y ſiempre eſtaua ocupado en el cuydado de la conſeruacion de ſus libros, con aſſiſtencia notable ala oficina, que le auia fiado la obediencia.

Al Hermano Fr. Iuan de Vicuña, Religioſo lego, de ſingular exemplo, y obediencia, que empleò toda ſu vida, en el oficio de Procurador dela comida, exercitandole con tanta fidelidad, y caridad, que haſta eſtos tiempos ſe conſerua ſu memoria, y ſe pone por exemplo, alos que le an ſucedido, paraque à ſu imitacion den la cuenta del oficio, que ſupo dar nueſtro buen hermano Fr. Iuan.

En el Conuento de Huamanga.

Al Venerable Padre F. Iuan Arias Sacerdote, y Padre antiguo, de quien diremos en particular capitulo.

En el Conuento dela Magdalena de Lima.

Al Venerable Hermano Fr. Iuan Maſſias Religioſo lego, de quien diremos tambien con mas eſpacio ſu vida.

Y aora tendra el Lugar del Capitulo ſiguiente, la Muy Venerable Madre Soror Lucia de la Santiſſima Trinidad Abadeſſa, y Fundadora del inſigne Monaſterio de Monjas de Santa Catalina de Sena de Lima, que fallecio pocos meſes antes de celebrarſe eſte Capitulo Prouincial, y le toca en nueſtra Hiſtoria de iuſticia eſte lugar.

CAP.

CAP. XII.

Vida, y virtudes de la muy Venerable Madre Soror Lucia de la Santiſſima Trinidad, Abadeſſa Fundadora del Monaſterio de Monjas de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Lima.

LA Muy Venerable Madre Soror Lucia dela Santiſſima Trinidad, llamada en el ſiglo Doña Lucia Guerra dela Daga (de quien hemos hecho mencion alos principios deſte miſmo Tomo, tratando, de la feliz fundacion del Religioſiſſimo Monaſterio de Monjas Dominicas de Santa Catalina de Sena dela Ciudad de Lima) nacio en la miſma Ciudad de Padres nobles, y de tanta calidad, que fueron de la primera de los Reynos del Perù. Llamòſe ſu Padre el Capitan Alonſo Guerra de la Daga, y ſu Madre D. Geronima Calderon de Vargas, de conocida virtud, y criſtiandad, ſobre ſu mucha nobleza, que igualaua ſu fortuna, en los bienes temporales. Caſaronla muy temprano con vn Cauallero ſu igual, llamado Antonio Perez de Mendexar, con quien viuio algunos años querida, y eſtimada del marido moço, noble, rico, y galan, porque ſobre ſu riqueza, y grandes prendas de virtud, y calidad, fue ſobre manera hermoſa, con que no le faltaua ninguno delos motiuos, para ſer por todos lados amada de ſu marido.

Trataua Doña Lucia del gouierno de ſu caſa, y del ſeruicio de Antonio Perez de Mendexar ſu Eſpoſo, como ſino tuuiera otra ocupacion, ſiendo eſta tan precisa en las caſadas; pero tambien trataua de ſu alma, y ſu conciencia, y del agrado de Dios, como ſino tuuiera marido, hijos, ni caſa de que cuydar; componiendo todo eſto, en la grandeza de ſu coraçon, ſin embaraçarſe en el, agrados de Dios, y ſeruicios de marido, cuydados de caſa, y ſolicitudes del Cielo; porque ſin faltar à ſu caſa, procuraua enriquecer de todos modos ſu alma, yà con el exercicio de muchas virtudes, oracion, y obras de caridad, ya con la frequencia de los Santos Sacramentos, templos, y lugares pios, y ya con la comunicacion de perſonas eſpirituales, y deuotas, à

que-

quienes trataua con ſingular deuocion, y cariño, rogando à las que entendia, que podian algo con Dios, la encomendaſſen à ſu Diuina Mageſtad, paraque la dirigieſſe por los caminos ſeguros de ſu agrado, haſta ponerla en los de ſu ſaluacion.

Viuia entonces en Lima, aquel prodigio de ſantidad admirable Santa Roſa de Santa Maria, y todas quantas perſonas deſeauan entrar en los caminos de la perfeccion, y tratauan de las materias de eſpiritu, quiſieran verla, y tratarla, y comunicar con ella ſus interiores, pareciendoles (y bien) que de ſu conuerſacion, podian intereſſar muchos creces à ſus almas, en las veredas del Cielo. Vna deſtas, era nueſtra Doña Lucia Guerra de la Daga, à quien ſe le hizo mas facil, eſta comunicacion con la Santa, por ſer amiga muy intima de Doña Iſabel Mexia, con quien tenia muy eſtrecha amiſtad, la Santa Virgen: Explicòle à Doña Iſabel, la buena Doña Lucia ſus deſeos, y prometiendole, que en la primera ocaſion, que ſe ofrecieſſe, ſe la pondria en las manos, paraque à todo ſabor pudieſſe comunicarla, ſe rodearon las coſas de manera, que cayendo enferma vna eſclaua de Doña Iſabel, ſe ofreciò la Santa Virgen, por exercitar en ella ſu caridad, à aſſiſtirla como lo puſo por obra, yendoſe con licencia de ſu Madre, por todo el tiempo, que durò la enfermedad de la eſclaua, a la caſa de Doña Iſabel Mexia, que no diſtaua mucho dela ſuya. Auisò Doña Iſabel à ſu amiga Doña Lucia Guerra de la Daga, y con titulo de irla à viſitar vn dia, le tuuo tambien, para gaſtar algunas horas, en buena conuerſacion, con la Virgen Santa Roſa. Oyòla hablar altiſſimamente, y con palabras viuiſſimas, y eficaces, en alabança de la virtud, y de la grandeza del amor de Dios; y como tenia diſpueſto el coraçon, para todo lo que era bueno, encendida en deuocion, començò à rogar a la Santa Virgen, con mucho aprieto, que la encomendaſſe à Dios, y ſe acordaſſe della, en ſus oraciones. La Santa le reſpondiò, que lo haria de buena voluntad, y replicò con mas feruor, que antes, Doña Lucia, diciendole; Que auia de ſer el acordarſe della, con mucha eſpecialidad, y que por lo menos, auia de ocupar vn dia de la ſemana, en hazerle aquel fauor; La ſanta le reſpondiò, ſonriyendoſe, que ſi, y que lo haria con mucho guſto, y amor con que ſe deſpidiò Doña Lucia.

Pero quedò tan ſaboreada de la dulce conuerſacion de la Santa Virgen, que queriendo gozar della otra vez, antes que ſe perdieſſe aquella buena ocaſion de poderla ver, con titulo de viſitar à ſu amiga Doña Iſabel Mexia, boluiò otra vez à ſu caſa, y boluiò à hablar a la Virgen, y a preguntarla,

ſi la

Digitized by Google

ſi la auia cumplido la palabra de encomendarla à Nueſtro Señor, boluiendo a rogarla de nueuo, quo no ſe oluidaſſe de ella. Reſpondiò la Santa Virgen, que no ſe auia oluidado, y que antes hazia mas de lo prometido, porque todos los dias, en todos ſus exercicios, y oraciones, ſe acordaua della, y la encomendaua a Dios, y luego immediatamente; leuantando los ojos del ſuelo (adondè ſiempre, con natural modeſtia, los tenia pueſtos) ſe puſo a mirar a Doña Lucia, con amoroſo, y riſueño ſemblante, acompañando eſte nueuo cariño, con vn muy eſtrecho abraço, y beſandola en la mexilla, le dixo deſta manera. *Ea buen animo Madre, que para vna coſa grande, tiene Dios reſeruada à V. m.* repitiendo con el miſmo agrado, y cariño, eſtas palabras dos, ò tres vezes.

Quedò nueſtra Dona Lucia, tan ſuſpenſa, que queriendo reſponderla, no pudo, porque le auia embargado tan raro ſucceſſo, como oyrſe llamar Madre de la boca de la Virgen, la lengua, y los mouimientos. *Madre yo* (decia entre ſi) *ſiendo tan moça y caſada? Que me querra decir con eſtas voces eſta Niña? No es eſte lenguage el comun, con que ſe habla à mugeres de mi eſtado, y de mi edad.* Y començando con eſtas conſideraciones, que no la admiraron poco, paſsò à concebir en ſu coraçon de las palabras, y demonſtraciones de amor (bien deſuſadas) de la Santa Virgen, tan eſtraña alegria, y gozo eſpiritual, que palpitandole el coraçon en el pecho, le diſcurria por las venas vn fuego tan blandamente amoroſo, que inflamada de ſus ardores, repetia en ſu interior lo que al Señor en ſu conuerſion San Pablo: *Señor que quieres hazer de mi?* con eſta guſtoſa confuſion, ſe deſpidiò de la Roſa, para boluerſe à ſu caſa, y como fuera de ſi embebida toda en Dios, iba diciendo à ſolas por el camino: *Señor; ſi es diſpoſicion de vueſtra ſabiduria inmenſa, que yo ſea Madre, en el ſentido, que entiendo, me lo hà dicho la Roſa vueſtra eſpoſa, y hà de ſer honra, y gloria de vueſtro nombre ſanto, que dexè yo eſte eſtado, y paſſe al de Religion, proſeguid mi Dios, obrando en mi lo que marauilloſamente aueis començado. Yo me ofrezco, Señor, de todo mi coraçon, con todos mis hijos, y con todo quanto tengo à vueſtro diuino beneplacito. Quitar los impedimentos es cauſa de vueſtro poder inmenſo, obrar yo deſpues de quitados lo ſera de mi amor; Yo no deſeo mas que vueſtra Santiſſima voluntad, y ſi es conforme à ella, hazed, Dios mio, con vueſtro poder, que pueda lograrſe en vueſtro mayor ſeruicio mi voluntad, y mi amor.*

Deſde eſte dia tuuo Nueſtra Doña Lucia dela Daga deſeos eficaciſſimos de ſer Religioſa, y con tan grande eſperanza de conſeguirlo, que tantos, y tan grandes

des embaraços, como la cercauan entonces, no le parecian inconuenientes, ſino medios. Apenas ſe hallaua, quando eſto le ſucedio, con treinta años de edad, caſada con vn Cauallero mozo, que apenas tenia otros tantos; ſe hallaua con quatro hijos, y vna hija, eſtoruos naturales, y forçoſos, para coſa tan grande, como ſer Monja, y Fundadora de vn Conuento, que à eſſo le ſonauan las palabras dela Virgen Santa Roſa, quando la llamò Madre tantas vezes. Però fueron tan poderoſos los deſeos, que Dios auia pueſto en ſu coraçon, juntos con las oraciones de la Virgen Santa Roſa, que lleuandole Dios, dentro de muy pocos meſes, el marido, y los quatro hijos, quedò viuda con ſola la hija, con vna opulentiſſima hazienda en dinero, y poſſeſſiones.

Viendoſe ya en eſtado de viuda nueſtra buena Doña Lucia dela Daga, y que Dios le iba quitando los embaraços de los hijos, para poder hazer, como ſola, lo que Dios tantas vezes, deſpues dela profecia de Santa Roſa, le auia inſpirado en el coraçon, que era fundar de ſu hazienda vn Conuento de Monjas de la orden, que no le tenia Lima, aunque le auian deſeado muchas perſonas eſpirituales, y deuotas; eſpecialmente vna gran Matrona de aquella Ciudad, llamada Maria de Celis, de gran linage, y hazienda, que auiendo ſolicidado en Roma (como queda referido) y en Madrid las licencias ordinarias de Su Santidad, y de Su Mageſtad, para hazer la fundacion, no ſe pudo diſponer: porque no la tenia Dios guardada para ella, ſino para nueſtra Doña Lucia. Ni era aquel el tiempo determinado, para eſta obra tan grande, ni auia de coſtar tan pocas dificultades, ſino todas las que ſe ofrecieron deſpues, al tiempo, y quando diſpuſo Dios executar ſu decreto. Tratò con Dios en la oracion el negocio nueſtra viuda, y ſiempre ſalia della confirmada en ſus deſeos de fundar el Monaſterio, y queriendoſe aſſegurar, aun mas, por el camino, que Dios tiene diſpueſto, paraque acierten los ſuyos en ſus acciones, que es el medio delos Confeſſores, y Padres eſpirituales, llegò à conſultarlo vn dia, con vno de ſus Confeſſores, que tambien lo auia ſido de Santa Roſa (ya difunta) y conſultandole con ſus deſeos la profecia de la Santa Virgen, y lo mucho, que Dios le tenia inclinado el coraçon à fundar vn Conuento de Monjas de Santa Catalina, porque aquello le parecia à ella, que le auia inſpirado el Señor, quando la Santa Virgen le diò aquel eſtrecho abraçò, la llamò de Madre, y la besò en la Mexilla; la reſpondio el Confeſſor ſin dilatar la reſpueſta, que le parecia muy bien, que lo puſieſſe luego en execucion, y que tuuieſ-

Digitized by Google

tuuieſſe entendido, que todos los cariños, y palabras de la Roſa bendita ſe auian encaminado à aquel fin, porque à el miſmo tambien ſe lo auia dicho, y reuelado, viuiendo la miſma Virgen; con que aſſegurada del todo, entrò nueſtra Doña Lucia, en la pretencion de fundar el Monaſterio, valiendoſe para ello, como eſta dicho, delos Prelados de la Religion, y del Prouincial, que era el P. Maeſtro Fr. Luis Cornejo, que la ayudaron en todo quanto pudieron.

Traçò el demonio por muchos medios el impedir eſta fundacion, pero por muchas dificultades, que leuantò ſu malicia, nunca perdiò nueſtra viuda el animo, y la eſperança de ſalir con ſus intentos, y para mas confirmarla Dios, en que era voluntad ſuya eſta fundacion, paraque no deſmayaſſe con tantas dificultades, como ſe oponian à ella, le repitiò los auiſos con otras reuelaciones, que aunque quedan referidas, ſe diran aqui de paſſo por refreſcar ſu memoria, y que ſe vea por quantos caminos quiſo Dios fauorecer à nueſtra Doña Lucia, alentando ſus deſeos, para eſta fundacion tan de ſu agrado.

Eſtaua vn dia en ſus exercicios de deuocion cierta Señora de Lima, llamada Doña Leonor de Godoy muger de grande virtud, y exemplariſſima vida, pidiendo à nueſtro Señor la concedieſſe, el que ſe fundaſſe en aquella Ciudad, vn Monaſterio de Monjas de la Madre Santa Tereſa de Ieſus con titulo del Carmen, en que auia inſtado, porque lo deſeaua con veras del coraçon, mucho tiempo, y muchas vezes, con ſu Diuina Mageſtad: y eſta en que apretò en los ruegos con mas eficacia, ſe le repreſentò en viſion imaginaria, que via à nueſtra viuda Doña Lucia Guerra de la Daga arrodillada a los pies de nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, y que el Santo Patriarca, entregando à Doña Lucia el libro delas Conſtituciones de ſu Orden, le decia buelto a ella: que no ſe canſaſſe, que aquella, que via alli arrodillada à ſus plantas, auia de fundar vn Conuento de Monjas de ſu Orden, que auia de ſer muy preſto, y primero, que el del Carmen, de que ella trataua; però que deſpues ſe haria, el que ella pedia, aunque no correria por ſu quenta, ſino por la de otra perſona, y que aſſi ſe conſolaſſe, y dexaſſe obrar à Dios, que ſabia muy bien lo que ſe hazia. Paſsò la viſion, y Doña Leonor de Godoy, buſcò por muchos dias à nueſtra viuda, preguntando por ella por las ſeñas, que auia viſto en la viſion, porque no la conocia, ni de viſta, ni de trato, haſta que inſpirandola el miſmo Dios, ſin que perſona humana la guiaſſe, ni la enſeñaſſe la caſa, ſe entrò à ella, y al ver à Doña Lucia, reconociò,

que era ella, la que Dios le auia moſtrado, y arrojandoſe à ſus pies, llena de lagrimas, le dixò, que ſe conſolaſſe mucho, porque la tenia Dios eſcogida, para ſer Madre, y Fundadora de vn Monaſterio de Monjas Dominicas, y refiriendole todo quanto Dios la auia repreſentado en ſu viſion, la dexò muy conſolada.

Determinòſe con eſto à ir à nueſtro Conuento del Roſario à tratar todo el caſo, y ſus deſeos con el P. Maeſtro Fr. Aguſtin de Vega Prouincial, que deſpues fue Obiſpo del Paraguai, y refiriendole, como tenia noticia, de que auia Cedula de ſu Mageſtad, y Bula de ſu Santidad, para hazerſe aquella fundacion, hechas ſacar à deuocion de Maria de Celis, le rogò con todo encarecimiento ſe las mandaſſe buſcar en nueſtro Archiuo, pues ſegun à ella le parecia, no podian hallarſe en otra parte. Difieultoſelo el Prouincial, porque apenas auia memoria de tales deſpachos: pero por no deſconſolarla le prometio, aunque contra ſu eſperança, que los haria buſcar, como lo hizo, encargando eſta diligencia al Ven. Padre Preſentado Fr. Bartolome Martinez (cuyas virtudes dexamos ya referidas). Y ſe tuuo por caſo de ſingular marauilla, que pareciendo forçoſo, por auerſe paſſado muchos años, eſtar, entre los papeles del depoſito, quando pudieſſe penſarſe, que eſtauan en el, barajados con otros muchos, fue Dios ſeruido, que abriendo la caxa, los primeros, que ſe ofrecieron, y en que puſo las manos, el que los buſcaua, fueron los de eſtas licencias Bula de ſu Santidad, y Cedula del Rey: con que alegres todos ſe los mandò lleuar el Prouincial à Doña Lucia, y ſe començò à dar principio a la execucion de ſus buenos deſeos. Tratò de hazer eſta obra tan del agrado de Dios la virtuoſa Señora Maria de Celis, y no pudo conſeguirla, ni verla por ſus ojos, preuenida de la muerte, porque la guardaua Nueſtro Señor, para el eſpiritu grande de nueſtra Doña Lucia: pagòſſe de los deſeos de la primera, y reſeruò la obra a la ſegunda: que a la letra parece todo el ſuceſſo de Dauid, y Salomon en la fabrica del Templo de Ieruſalen, que alabandole à Dauid los penſamientos de edificarle, guardò la execucion de la fabrica para ſu hijo, y ſucceſſor Salomon.

Adoleciò à eſta ſazon la hija vnica, que le auia quedado à nueſtra Doña Lucia, y con el ſentimiento natural de Madre, creciendo el mal, fue de marca mayor el dolor: trayala diuertida grandemente el achaque de aquella mitad de ſu coraçon, que en eſſe grado de amor tenia a la hija, con que aquellos dias, que durò la enfermedad, pausò en las diligencias del negocio del Monaſterio, porque el dolor, que ſentia de

de prèsente, le auia robado la memoria de todo lo que nò era ver fuera de peligro à aquella prenda. Y diſpertando Dios el eſpiritu del V.P.Fr.Diego de Ayala de Nueſtra Sagrada Religion (de cuyas grandes virtudes tenemos dicho tambien) fue de parte de Dios à viſitarla, y en nombre ſuyo la dixò, que no ſe afligieſſe, y que ſe animaſſe mucho à lleuar con tolerancia la perdida de la hija, porque aſſi lo tenia diſpueſto Dios, y que ſe alegraſſe mucho, porque por vna hija, que le quitaua, le queria dar otras muchas de quienes auia de ſer Madre, y Maeſtra. Apenas oyò la buena Doña Lucia eſtas raçones de boca del ſieruo de Dios, quando totalmente oluidada del afecto natural, y ſacudido el dolor, le ofreciò la hija à Dios, y ſe la ſacrificò con ſummo gozo, y alegria de ſu coraçon, ſugetandoſe à ſu voluntad diuina, paraque ſe executaſſe ſin atender à otra coſa, que à procurar agradarle, executando lo que por tantos caminos ſe le auia declarado, que era de ſu voluntad.

A eſte tiempo eſtando en oracion el miſmo Padre Fr.Diego de Ayala vna noche en ſu Conuento de la Magdalena de Lima, le moſtrò Dios vna viſion ſingular, en que manifeſtò el agrado, que tenia, para con Doña Lucia, y ſu Hermsna Doña Clara, que (como ſe hà dicho ya) fueron las dos Fundadoras de aquel Santo Monaſterio. Repreſentòſele al Padre Fr. Diego, que la plaça de Lima ſe abraçaua en viuas llamas de fuego, y prendiendo por todas las caſas de ſu circunferencia, las iba reduciendo à ceniças ſin remedio, peroque por vna ventana de la caſa, en que viuian las dos Hermanas, ſalian por entre el humo, y las llamas, dos hermoſiſſimas palomas blancas, que batiendo las alas à gran prieſa, y con vuelo acelerado volauan al campanario de Nueſtro Conuento, adonde apareciendoſe nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, las recogiò debajo de ſu capa, y las entrò con mucho amor en ſu ſeno, todo lo qual declaro el buen Religioſo mandandolo la obediencia: y viniendo tan prodigioſo ſuceſſo a la noticia de nueſtra Doña Lucia, començò tan de veras à querer parecer hija de N. P. S. Domingo, que aun antes de tener ajuſtadas las licencias, para la fundacion començò à exercitarſe deſde luego con ſu Hermana Doña Clara en el modo de viuir de nueſtra Religion, pidiendo al Prelado Maeſtros, que la enſeñaſſen, y dieſſen à entender nueſtras ſagradas leyes, y Conſtituciones, para no ſalir deſde luego vn punto dellas, como lo executaron las dos, viuiendo en ſu caſa con tanta obſeruancia en todo lo que acoſtumbra la Orden de ayunos, oracion, y ceremonias, como ſi ya fueran Monjas.

Començò con eficacia à procurar las licencias, preſentando por mano de nueſtro Prouincial, que ya lo era el P. M. Fray Luys Cornejo, al Excelentiſſimo Señor Marques de Guadalcazar Virrey entonces del Perù, y al Real Acuerdo, la Bula, y Cedula referidas, y confiriendoſe la materia, y hallandola dificultoſa por auerſe paſſado tanto tiempo, ſe ofrecieron muchas dudas, las mas vrdidas, y leuantadas por el comun enemigo de todo lo bueno, que ſiempre las intenta en toda accion de virtud; con que (como ya eſta dicho) reſpondio el Fiſcal contrario, que eran neceſſarias nueua Cedula, y nueua Bula, para hazer la fundacion, y que ſin ellas, no debian ſu Excelencia, ni el Acuerdo concederles la licençia. Afligiòſe mucho deſto Doña Lucia, pero como ya tenia pueſta ſu eſperança en Dios, con tantas prendas, y tan repetidas, de que hazia ſu voluntad, ſin perder la confiança, fue vn dia à nueſtro Conuento, acompañada con ſu hermana Doña Clara, niña entonces, aunque con atenciones de muger cabal en todo, à comunicar ſu deſconſuelo, con ſu Padre Santo Domingo, en ſu Altar; Y ſucedio vn caſo raro: Porque ſiendo eſto por el mes de Mayo, al entrar por la Yglesia, las hermanas, les tenia, y à Dios en ella, preuenido à aquel grande ſieruo ſuyo Fray Martin Barragan (cuya prodigioſa vida tenemos eſcrita yà) que ſaliendo à recebirlas, les dixo deſta manera: Ea hermanas no ſe afligan, que no quiere Dios, ſino que tengan muchos conſuelos, porque no paſſara mucho, ſin que vean ſus deſeos bien logrados, y conſiguan el intento, con que viuen tan de ſu agrado, y ſeruicio, Tomen, tomen, hijas mias, eſtas Roſas, que les embia ſu eſpoſo: y entrando la mano en la manga, ſacò della dos hermoſiſſimas, y fragantiſſimas Roſas, y diò vna à cada vna: no quedando menos admiradas, de que el Religioſo ſupieſſe el deſconſuelo, con que iban, que de ver en ſus manos, aquellas flores tan bellas, como eſtrañas, para el tiempo, porque por el mes de Mayo, no las da nueſtro Paiz, como por Henero Europa.

Con prodigios obrados en las Roſas de ſu Huerto, auia S. Roſa aſſegurado, viuiendo, la fundacion del miſmo Monaſterio, como ſe dixo en ſu vida. Tenia aquel Angel en la tierra, muchas mazetas de flores varias, claueles, y Roſas en ſu huerto, de que hazia ramilletes, en que por entonces, le tenia Dios vinculado el ſuſtento ſuyo, y de ſus Padres, Eſtando pues vna tarde con ſu Madre en el eſtrado, ſe leuantò del, y acercandoſe a las maçetas, començò a formar vn ramillete, cogiendo de cada vna ſu flor diſtinta: aduertida la Madre en la accion,

cion, le preguntò la cauſa, y aun la riñò, porque le pareciò como repentina ocioſa, y fuera de tiempo, à que con ſemblante alegre, reſpondio la Santa Virgen. Nò ſabe mi madre, el miſterio, que eſto tiene. Entrò a la ſaçon à verla ſu Confeſſor, el Padre Maeſtro Fray Luys de Vilbao, inſigne Catedratico de Prima de Teologia, en la Real Vniuerſidad, luz que fue deſta Prouincia, y pudo ſerlo de toda la Religion (como tenemos eſcrito) à quien refiriendole la madre, lo que paſſaua, pidiò mandaſſe a la Virgen, le dixeſſe lo que denotaua ſu accion, hizolo aſſi, y reſpondiendo con humilde encogimiento la Santa, afirmò: que el Niño Ieſus, à quien tenia preſente alli conſigo, ſe lo auia mandado, en demonſtracion, de que, como ella auia juntado, en aquel ramillete, aquellas Roſas, claueles, y otras flores; ſe auia de componer, y juntar otro de mas bellas flores eſpirituales, de muchas hijas de Santo Domingo, que auian de entrar en el Monaſterio, que ſe auia de fundar de ſu Orden en Lima: *Que no lo he de ver yo Padre mio*; (añadiò con ſentimiento) *y lo hà de ver, y gozar mi madre, y ſer Monja en el, y aun V.P. hà de decir la primera Miſſa en ſu Yglefia* (como ſe cumpliò deſpues, ſegun ſe ha dicho) *han de ſer de diferentes Tierras, y lugares del mundo, y por eſſo me hà mandado componerle de flores diſtintas, y que le llene luego à preſentar à ſu Madre, y Señora Nueſtra del Roſario, de cuya aduocacion hà de ſer el Monaſterio*. Aſſi ſe hizo, y aſſi ſucediò deſpues al fundar el Monaſterio, que vencidas las grandes dificultades, que ſe auian leuantado, reſpondiò ſegunda vez el Fiſcal, que podia ſu Excelencia, conceder la fundacion, como ſe obligaſſen las partes à traer dentro de tres años confirmacion de ſu ſantidad, y de ſu Mageſtad, de las antiguas licencias.

Hizoſe, como eſta dicho al principio deſte Tomo, labroſe el Monaſterio, dotaronle copioſamente las dos hermanas, con todos ſus bienes, ayudando a la fundacion, y dotacion el Licenciado Iuan de Robles, y el dia de San Guillermo, diez de Febrero del año de 1625. reciuiò el habito de la Religion, nueſtra Venerable Doña Lucia, en compañia de ſu Hermana Doña Clara, y de otras eſcogidas, para ello, haſta el numero de treynta y tres, que todas eran de diuerſas partes de Eſpaña, y de las Yndias, de Madrid, de Alconchel, de Portugal, de Granada, de Alcalà, de Seuilla, de Cadiz, de Cartagena, de Panama, de Lima, de Huamanga, de Arequipa, de Oruro, de Potoſi, de Tarixa, de Arica, de Piſco, de Guayaquil, y otras partes, con que ſe cumpliò, y verificò la profecia de Santa Roſa, componiendoſe el ramille-

ramillete de almas, que concurrieron à dar principio à eſta fundacion de flores de varias eſpecies, porque auian de ſer de varias Naciones las fundadoras.

CAP. XIII.

Proſigue la vida de la Madre Lucia de la Santiſſima Trinidad, en el eſtado de Monja, haſta ſu dichoſo tranſito,

NO es ponderable el guſto, que concibio en ſu alma nueſtra Doña Lucia de la Daga, de verſe ya con el habito de nueſtra Religion, vencidas tantas dificultades, y ya en poſeſsion pacifica, de lo que tanto auia deſſeado: quitòſe el apellido del ſiglo, y llamòſe Lucia de la Santiſſima Trinidad, y de la Cruz, en que la imitaron todas ſus hijas, coſtumbre que dura oy en aquel Religioſo Monaſterio, que todas ſe nombran de apellidos de los Santos, o Miſterios, que ſon de ſu deuocion (como ſe hà viſto, tratando de las Monjas, que hà tenido, a los principios deſte miſmo Tomo) y preſumo que ſobre el apellido de la Santiſſima Trinidad, quiſo nueſtra Fundadora, apelldarſe tambien de la Cruz, por vn prodigioſo caſo, que le aconteciò poco antes de ſu entrada al Monaſterio.

Traen las Monjas de la Concepcion en Lima, por inſignia eſpecial de ſu aduocacion, vna imagen de Nueſtra Señora al pecho, que juntamente las diſtingue de las demas, en el inſtituto, y les ſirue de encomienda a la memoria, para traer a los ojos la obligacion, que les corre, como a hijas de Maria Santiſſima, de imitarla en la pureſa, quanto les fuere poſſible: y auiale parecido bien a la Madre Lucia de la Santiſſima Trinidad, eſte eſtilo, y deſeaua, que Dios la inſpiraſſe vna inſignia, como aquella, que poner à ſus hijas en el pecho, por donde ſe conocieſſe, fuera del habito de la Religion, la mucha mortificacion, y reforma, que auian de profeſſar; pidiòſelo muy de veras à Nueſtro Señor, en lo mas feruoroſo de ſu oracion, muchos dias, perſeuerando ſiempre en la miſma peticion, porque ſe ſentia mouida de eſpiritu ſuperior à pedirlo aſſi à ſu Eſpoſo; y vna noche quando mas empeñada en ſus deſeos, hacia, y repetia ſus inſtancias en eſte negocio, le pareciò, que le decian interior-

teriormente, que ſeñalaſſe à ſus hijas, y Monjas con vna Cruz; executòlo aſſi, y ordenòles a las, que auian de entrar, que ſobre el Roſario al cuello, que es la comun de nueſtra Religion, ſe auian de poner, y traer pendiente vna Cruz; y à pocos dias deſpues de entrada en ſu Monaſterio, paſſando cierta noche por el clauſtro, viò, en medio del, vna Cruz de eſtraña grandeza, porque començando en el ſuelo del miſmo clauſtro, tocaua con la cabeça en el Cielo, toda muy reſplandeciente, y llena de ſingular hermoſura, y entendiò, que aprobaua Dios ſu accion, de auerles pueſto à ſus Monjas la Cruz Santiſſima al pecho por inſignia.

Moſtròſe luego muro ineſpugnable, contra las aſechanzas del demonio, en la obſeruancia de ſu eſtado, y Religion, porque no ſolo el año, que fue nouicia, ſino por los diez y ocho continuos ſiguientes, haſta que totalmente le quitò Dios las fuerças del cuerpo, ſe ocupò en todos los oficios de trabajo, y mortificacion, que tocan a las Monjas, y Nouicias de la caſa, como ſi ella ſola fueſſe la vnica Nouicia, ſobre quien debia cargar el peſo de toda ella. Hizo por todo eſte tiempo ſu oficio de ſemana, en la cocina, en la Porteria, en el Refectorio, en la Sacriſtia, y en la limpieza de la caſa: por ſus manos fregaua los platos, y las ollas, barria las oficinas, y cogia las bazuras, no dexando ocupacion en que no ſe exercitaſſe, quando le cabia la vez, de Lectora, ſuſtentora, y calendaria, y finalmente, de todas quãtas acciones tocan a las Religioſas, en ſeruicio de ſu comunidad, ſin reſeruarſe à ninguna. Sugetandoſe en ſus diſpoſiciones à ſu hermana menor Doña Clara, que tenia el oficio de Priora, en tanto grado, que jamas diſpuſo de coſa alguna, con ſer la Superior del Monaſterio, por autoridad Apoſtolica, que no embiaſſe primero à conſultar à ſu hermana, pidiendole echaſſe ſu bendicion, a lo que queria hazer, y determinaſſe, ſi conuenia, ò no, el executarlo, como ſi fuera la mas minima donada del Monaſterio.

Nò puedo dexar de aduertir aqui, aunque ſea contra el eſtilo, que haſta aora he lleuado en la Hiſtoria, lo que ſobre el miſmo caſo, aduirtio en ſu ſermon, que predicò alas honras deſta Venerable Madre, Nueſtro Yluſtriſſimo Obiſpo Don F. Cypriano de Medina ſu Confeſſor; Que al quererſe bautizar Ieſu Chriſto nueſtro bien, por mano del gran Bautiſta, rehuſandolo el Precurſor, por conocerſe inferior, como pura criatura, al que miraua à ſus pies, ſiendo verdadero Dios; le reſpondio el Saluador: como dice San Matheo: *Que aſſi conuenia dar cumplimiento à toda Iuſticia*. En que explicò el Abulenſe tres grados, en

en que ſe puede exercitar la humildad; El primero es ſugetarſe al mayor, y no adelantarſe al ygual, y eſta ſe llama (dice eſte Doctor) Iuſticia, y Santidad ſuficiente; El ſegundo grado es ſugetarſe al ygual, y no ſubirſe ſobre el menor, y eſta ſe llama Iuſticia, y Santidad abundante; El tercero es ſugetarſe al menor, como al mayor, y al ygual, y eſta es la mayor Iuſticia, y Santidad, que puede llamarſe toda: porque no le quedò mas ala humidad, que executar de fineza; Eſta fue la que Chriſto exercitò, quando humillado ante vna criatura, quiſo ſer bautizado de ſu mano; y parece, que nueſtra buena Abadeſſa la Madre Lucia dela Santiſſima Trinidad procurò imitar en eſto, quãto pudo (ayudada de la gracia) à ſu Celeſtial Eſpoſo: porque no ſolo exercitò el primer grado de humildad, que es el ſuficiente, ſugetandoſe à ſu Prelado, y no queriendo anteponerſe à ſus yguales; ni ſolo el ſugetarſe à ſus yguales ſin querer, ſer antepueſta à ſus inferiores, que es la humildad, y juſtificacion abundante del ſegundo grado; ſino tambien el tercero, y vltimo, en que eſtriba lo mas fino de la humildad, y juſtificacion, que fue ſugetarſe ala menor, que lo era en todo, como ſu hermana, menor por el nacimiento, y menor por la profeſſion.

En el oficio de Abadeſſa, que le durò por toda ſu vida, en virtud del Breue Apoſtolico dela ereccion de ſu Monaſterio, ſe huuo con tanta prudencia, tanto zelo, y diſcrecion, que en breue tiempo no parecia Monaſterio compueſto de Nouicias, ſino vn Santuario antiguo lleno de Religioſas de mucha anſianidad; Era marauilla ver el nombre, y la fama de ſantidad, y virtudes, qũe començò a tener eſta caſa deſde luego, y la veneracion, en que todos la tenian por el buen gouierno, virtudes, y exemplo de ſu zeloſa Abadeſſa. Fue eſte ſanto Monaſterio en vida de ſu bendita Fundadora, el deſahogo total delos Principes Eccleſiaſticos, y ſeglares, que han gouernado aquella Ciudad, en ſus mayores cuydados: Los Señores Arçobiſpos D. Feliciano de Vega, que lo fue deſpues de Mexico, como quien, por auer aſſiſtido como Prouiſor, y Vicario general del de Lima, a todos los deſpachos, y negocios deſta fundacion, conocia el eſpiritu grande de nueſtra Abadeſſa, dixo muchas vezes: que era vna nueua Santa Catalina de Sena: el Señor Don Gonzalo de Ocampo, Arcobiſpo de Lima, la llamaua, ſu quita canas: y llegò à tanto en ſu credito, que pareciendole à ſu Yluſtrima, que otro delos Monaſterios de aquella Ciudad neceſſitaua de reformacion, eſtuuo muchas vezes, para ſacarla del ſuyo, y lleuarla al otro, para que las enſeñaſſe con ſu buen exemplo, y gouierno, à ſer verdaderas

deras monjas. El Señor Don Fernando Arias de Vgarte, tambien Arçobiſpo de Lima, ſe ſolia ir en ſus mayores ahogos, y eſcrupulos à comunicar con nueſtra Venerable Abadeſſa Sor Lucia, y afirmaua, que ſalia edificadiſſimo de ſu ſanta conuerſacion. Y el Señor Don Pedro de Villagomes hazia tantas eſtimaciones de ſu virtud, que decia, que no tenia otro conſuelo, que tener entre las monjas, y Monaſterios de ſu obediencia ala Madre Sor Lucia, por Abadeſſa del de Santa Catalina. Eſtos Señores Prelados Yluſtriſſimos de Lima, tenian ya por eſtilo en ſu gouierno, el que quando guiados de ſu ſanto zelo, embiauan ordenes à otros Monaſterios, jamas ordenaron coſa, en el de Santa Catalina, diciendo, que no neceſſitaua de ellos, teniendo ſemejante Prelada: como ſe via, por los efectos de virtud, obſeruancia, y buen exemplo de ſu ſanta comunidad. En Santa Catalina (decia el Marques de Guadalcazar ſiendo virrey) que le tenia librados Dios, los mayores conſuelos en los trabajos, y afanes del gouierno de aquella Monarquia, y la miſma opinion tenia, y conſiguio entre todos los de la Ciudad, de todo genero de perſonas, conciuiendo del Conuento, y ſu Abadeſſa quanto ſe puede penſar, en la humana eſtimacion.

En la virtud de la Pobreça no fue menos eſtremada, que en las de la obediencia, y humildad; quedò (como ya eſta dicho) nueſtra Abadeſſa muy rica, por muerte de ſu marido, ſu dote era grueſſiſſimo, y aeſte igual, lo era tambien la hazienda del difunto, que por muerte de ſus hijos heredò Doña Lucia, y al fundar ſu Monaſterio ſe enageno de todas ſus riquezas, haziendo donacion de ellas ala caſa, y à ſus monjas, montando, la que hizieron ambas hermanas (como ſe hà eſcrito) la cantidad, que diximos al principio deſte Tomo: y fue eſto en tanto grado, que no permitiò, ni quiſo, que ſe impuſieſſe renta particular, para ſus vſos, aunque ſe lo perſuadieron algunas perſonas, reſpondiendo, que no queria mas renta, que la comun de ſu Monaſterio, entrando en ella ala parte, con la mas minima pobre de todo el.

Supo adelantarſe tanto en eſta reſignacion, y menoſprecio de las coſas deſta vida, que todo el tiempo, que eſta le durò, no ſe le conociò coſa propria, ni à que moſtraſe tener accion, y derecho: en tanto grado, que ni aun la raçion del Refectorio cobrò jamas, ni la pidio: y ſi, quando por ocupacion legitima, faltaua del (que fueron muy pocas vezes, mientras ſe hallò con ſalud) neceſſitaua de algun pan, y de otra coſa, llamando à vna criada, le decia: Andad a la Madre Priora, que me mande dar vn pan por amor de Dios; con

que al ver eſta repetida accion la Priora Soror Clara dela Aſcenſion ſu hermana, como admirada le dixo: Como Señora, vos me pedis à mi el pan, ſiendo Abadeſſa, y como tal el dueño ſuperior dè todo? porque no lo mandais como Prelada? Nò hija, le reſpondia, yo no tengo nada, todo lo he renunciado por Dios, y ſi neceſſito de algo, vos me lo aueys de dar por amor del miſmo Señor, como à vna particular de eſte Conuento.

En lo de mas de ſu perſona viuio tan deſaſida de todo, que aun no tenia las llaues de ſu caxa, eſcaparate, ò eſcritorio, por no vſar, ni aun dela voz del tener. En ſu celda no auia mas, que vn quadro pequeño, vna lamina de poco valor, vna tarima (que alla llaman eſtrado) cubierto con vn petate, (que es vna eſtera de juncos) tres taburetes vſados, y tres ſillas, vna caxa, vn eſcritorio, vn contador, en que tenia papeles de comunidad, vn eſcaparate muy ordinario, en que ſe guardauan alajas de ſeruicio, todo pobre, y lo mas vil, que ſe hallaua en todo el Conuento.

Con eſto, la ſocorrio Dios, como Padre, pues puſo en los coraçones de muchos hombres ricos de la Ciudad (y eſto de ſuerte, y lo juzgaua ella aſſi, que le tenia Dios pueſta vna renta muy grande en ſu miſmo deſaſimiento de todo) embiarle muchos dineros al cabo del año: que todos los gaſtaua en ſu comunidad, y nueuos edificios, que hizo en ſu Conuento, porque continuamente eſtaua obrando en el, y en ſus oficinas: y ſolia decirle a ſu Confeſſor el Señor Obiſpo D. Fr. Cypriano de Medina: *Mire Padre, parece, que anda en competencia con migo mi eſpoſo, el à darme, y yo à boluerſelo, empleandolo en las neceſſidades de eſta ſu caſa.* Y fue aſſi, que dexò en ella obras inſignes, ſiendo admiracion de todos, que no podian entender, como cò tan poca renta, que aun no tenian con ella, para comer taſſadamente las monjas, le ſobraua ala Abadeſſa, para ſuſtentar ſu caſa, mejor, y con mas abundancia, que los demas Monaſterios de la Ciudad, y obrar de ſuerte, que ſe halla por tinta, y pluma, eſtar gaſtados en nueuos edificios del Conuento, reedificacion de los coros alto, y baxo, bobeda, clauſtro, y otras oficinas ſobre la ſumma grande, que queda dicha, mas de otros ciento, y veynte mil reales de a ocho.

Eran ſus ojos, en la oracion, y fuera de ella, dos fuentes perenes de lagrimas, que derramaua ante Dios, por el bien de ſus ſubditas, y caſa: y eſto era eſpecialmente, quando ſentia algun defecto, aunque fueſſe muy leue (que no faltan en la mas ſanta congregacion) aſſi porque temia no ſe ocaſionaſſe del, algun deſcaeſimiento en el feruor, ò tibieça en el eſpiritu de ſus hijas, como por verſe obliga-

da

da à caſtigarlo, en que nunca fue remiſſa: y ſobre eſto les hazia grandes platicas alas monjas, tan llenas de eſpiritu feruoroſo, que las mouia à todas à vn llanto comun, derramando muchas lagrimas, en compañia de ſu madre, y Abadeſſa.

Sus vigilias, y ayunos, y otras mortificaciones fueron tan prolongados, y ſeueros, que admiraua aun alas mas perfectas de ſu comunidad. Començò eſtos exercitios nueſtra Abadeſſa, luego que tratò de ſu fundacion, aun eſtando en el ſiglo: porque apenas començò à oir nueſtras conſtituciones, de los Maeſtros, que para eſte efecto pidio, y le dieron los Prelados, como eſta dicho, quando en oyendo, que nueſtros Religioſos, y Religioſas debian veſtir lana à raiz de las carnes, mandò al punto, que ſe le ſacaſſe, para tunicas interiores, vna pieza de Albornoz de pelo de camello, que es aſperiſſimo, y ſe las puſo por aquellos ſiete años, que eſtuuo en ſu caſa, y fueron los que ſe dilatò la entrada con la dificultades, que huuo, y edificio del Conuento: y deſpues por diez, y ocho años continuos, haſta, que al ver ſus Confeſſores el daño, que ſe le recrecia en tantos achaques, y enfermedades, como padecio deſpues, le mandaron veſtir lienço, à que ſe ſujetò, moſtrando ſiempre rendimiento, y obediencia grande à ſus Padres eſpirituales.

Sus ayunos parecieron increybles: porque determinando nueſtras conſtituciones, que ſean (como eſtà dicho otras vezes) los ſiete meſes del año, que ay deſde la Santa Cruz, de catorçe de Septiembre, haſta la Paſcua de Reſurreccion, los obſeruaua nueſtra Abadeſſa, por todo el año entero, y los obſeruò toda ſu vida con tan grande feruor, y teſon de eſpiritu, que en treynta y dos años, que tuuo de Monja, deſde que ſe dedicò à ſer hija de nueſtro Glorioſiſſimo Patriarca Santo Domingo, jamas dexò de ayunar, ni comiò carne; y lo que es mas admirable, ni la podia paſsar, ni comer; habituandoſe de manera à eſta abſtinencia, que juzgando los Medicos, y ſus Confeſſores, que no podia ſuſtentarſe ſin algun alimento mas, y de mas ſuſtancia, que los quareſmales, de que ſiempre vſaua, hizieron con el Señor Arzobiſpo Don Gonçalo de Ocampo, que la mandaſſe comer carne, y auiendoſelo mandado por obediencia, començò à comerla, però con tan grande rieſgo de la vida, que en ſolo ſiete dias, que vsò de ella, llegò à eſtremo de morirſe, y conociendolo los Medicos, pidieron à ſu Yluſtriſſima, le reuocaſſe el precepto, y à penas dexò la carne, y boluiò à ſus abſtinencias, quando tuuo mejoria, y proſiguio ſin comerla, haſta ſu dichoſo fin.

Llegò à ſer eſto de ſuerte, que en ſu vltima enfermedad, deſeando

ſus hijas conſeruarle la vida, le ſolian dar carne disfrazada; però al punto la conocia en el deſmayo, que le cauſaua el llegarla ſolo a la boca. En eſta miſma ocaſion, auiendo cinco dias naturales, que no comia, juzgando aquel viuir los Medicos, por coſa fuera del orden natural, mandaron ſe le hizieſſe vna almendrada en agua ſacada por alquitara de peshugas de gallinas, y al darle la primera cucharada, fueron tantas las arcadas, anſias, y vaſcas, que le ſobreuinieron, con ſolo llegarſela a la boca, que entendieron, que era llegada ſu hora, y admirando a las que eſtauan preſentes, les dixo, con mucha paz: *Eſto, hijas mias, es carne, quitadmela de delante, por amor de Dios, que nò me haze prouechò*. y tomando dos cucharadas de vn potage, que allà llaman, *Chuño*, que ſe haze de la ſuſtancia de ciertas raizes (*Papas* las llaman los Yndios) paſsò por aquella vez; ſiendo eſte el vnico, y ſolo alimento, de que vsò, en toda eſta enfermedad.

Lo que comia, quando eſtaua con ſalud, eran ſolo vnos tragos de Chocolate, cada veynte, y quatro horas, y los dias feſtiuos, vnas yeruas, y tal vez vn pezeſuelo, que alla nombran Pegerrey, y aun eſſo cõ ſer tan poco, no lo ſufria ſu eſtomago; porque dẽtro de vna hora, ò poco mas, lo boluia, ſin poder ſer en ſu mano otra coſa, deſde el dia, en que propuſo ſer Monja.

Aquien aſſi viuia, y conſiguio viuir por ſus ayunos, como ſi fuera toda angelica, y ſin cuerpo, no es marauilla, le fueſſe tan ordinaria, y familiar la comunicacion de ſu Angel de guarda; y erale tan amigo, y tan comun en ſu conuerſacion, que la aduertia, y daua muchos auiſos, aſſi para ſu eſpiritu, y direccion, como para el gouierno de ſu Conuento; comunicaua con el, como pudiera con vno de ſus Confeſſores, y mas intimos, y mayores confidentes, y el Santo Angel la reſpondia, y daua ſus conſejos en las dudas, que ſe le ofrecian, con toda certeza, de que era el, quien le daua los conſejos, y reſpueſtas.

En eſta miſma forma decia à ſu Confeſſor el Señor Obiſpo Don Fr. Cypriano, que conocia clara, y diſtintamente à Ieſu Chriſto Nueſtro Señor, y que eſpecialmente le via, y conocia en el Santiſſimo Sacramento del Altar, quando ſalia al Coro, y eſtaua patente, en el mayor de ſu Yglesia, haziendo oracion ante ſu Diuina Mageſtad, por ſu alma, y las neceſſidades de ſu Monaſterio, eſpirituales y temporales, que era en todas ocaſiones ſu principal peticion.

Sus penitencias fueron de todas maneras admirables, ſeueras, y exquiſitas: Por diez, y ocho años continuos, truxò en ſu delicadiſſimo cuerpo, que a la verdad, lo era ſin ponderacion, vn jubon à raiz delas carnes, fabricado, por de

den-

Digitized by Google

dentro, con puas de hierro, que se le entrauan en ellas, con grandissimo rigor: y quando viò, que con el vso, no sentia el cuerpo acostumbrado à esta fatiga, la crueldad de las puntas, començò otro particularissimo modo de atormentarse, y fue hacer vna Cruz à medida de sus espaldas, toda sembrada de puntas de azero, y esta se la ponia los mas de los dias, crucificando su carne, y sacrificando los dolores grauissimos, que padecia en tal Cruz, à su amor crucificado. Los mas viernes del año, en especial los de las Quaresmas, despues de recogidas sus Monjas al dormitorio, se iba al Coro, y descalçandose, se ponia vna corona de espinas, en la cabeza, vna soga a la garganta, y echandose sobre los ombros vna grande, y pesada Cruz, le decia à su Esposo: *Con vuestra licencia, Señor, voy à velar sobre este vuestro rebaño*. Y en esta forma, salia y visitaua todas sus oficinas, y dormitorios, meditando los dolores, afrentas, ignominias, y passion de Iesu Christo su esposo, quando por la calle dela amargura salio de Ierusalem à ser crucificado en el Caluario. Tenia en la sala, que cae à vn lado del Coro, con rexa a la Capilla de Loreto, dos argollones de hierro pendientes de la pared, donde continuamente, despues de salir del Refectorio, passaua las siestas, suspendiendose de ellos, hasta que tocauan à visperas, y assistia à ellas con su comunidad: y este era el descanço, que tomaua despues de comer. Por otros diez, y ocho años continuos, vsò darse todas la noches tres disciplinas, hasta derramar la sangre (imitando à su glorioso Padre, y nuestro Santo Domingo) en tanta abundancia, que era necessario, viniesse muy de mañana vna criada, que siempre traia consigo, mas para que la acompañasse, que para que la siruiesse, a labar los ladrillos del Coro, porque no viessen la sangre las monjas, quando viniessen à prima: sobreuinieronle despues muchos males, y enfermedades, y por mandado de sus Confessores, minorò esta penitencia rigurosissima; però nò tanto, que se dexasse de dar, por lo menos, dos, ò tres diciplinas cada semana. Huuo vnos temblores en Lima extraordinarios, y el santo zelo del Señor Arçobispo D. Pedro de Villagomes ordenò, que se hiziessen en todos los Monasterios muchas rogatiuas, nouenarios, y processiones, para aplacar la justa ira de Dios, enojado con los hombres por sus culpas, y todas las noches, que duro el nouenario de su Monasterio, fueron tan fuera de termino las diciplinas, que se dio nuestra Abadessa, en compañia de sus monjas, que estando ellas en el mismo exercicio, y auiendo muchas de espiritus feruorosos, y que sabian en estas ocasiones, y fuera de ellas, apretarse bien la mano, sobre-

sobresaliari tanto los golpes de la Prelada, que les causaua grima, y admiracion.

Con estas mortificaciones, y rigores aceruissimos, traia nuestra Abadessa muy atenuada la carne, pero al passo, que aquella iba perdiendo, crecia su grande espiritu, y deuocion, de manera, que era assombro de todos quantos la oyan, y comunicauan. No es possible referir todos los casos, que en esto le sucedieron: discurriremos, por las tres virtudes, Fè, Esperanza, y Caridad, y diremos algunos singulares: Tomò el habito en aquel Conuento, con especial gozo de nuestra Abadessa, regocijo, y cõsuelo de sus monjas, Maria de Oliua Madre dichosissima de nuestra Madre, y Patrona Santa Rosa de Santa Maria, y auiendo professado, ganò, con sus grandes virtudes, el afecto de Nuestra Abadessa, en tanto grado, que llegò à amarla, y quererla con grandissima ternura. Adolecio en vna ocasion la Madre Oliua, de vna fiera Erisipela en el rostro, y sobreueniendole à ella vna cruel calentura, llegò à estar desauciada delos Medicos, y esperando por horas sus hermanas, que fuesse cada qual la de su muerte. Supolo nuestra Abadessa, y aprima noche, se fue con algunas monjas à visitar à su enferma, y representandosele la falta grande, que auia de hacer con su exemplo, y assistencias al Monasterio, si se moria; en presencia de todas las presentes, le dixò desta manera: *Madre Maria, digale à su hija, y nuestra hermana Rosa, que yo le mando por obediencia, pida à nuestro Señor, nos la preste, y sane luego, que importa.* Con esto se despidio alas nueue de la noche dela enferma, y valiole tanto la Fè segura de nuestra buena Abadessa, que estando alas quatro de la mañana, en el Coro en su oracion, (como lo tuuo siempre de costumbre) vio entrar en el à su monja Maria de Oliua, sin achaque, y libre de calentura, como si en toda su vida no la huuiera padecido, diciendole à su Prelada la grande puntualidad, con que su hija la Rosa auia executado su obediencia.

Vióse tambien la Fè de nuestra Abadessa, en el caso, que se sigue: Auia enfermado, y con graue calentura la Madre Cecilia de San Gabriel, Monja de mucha importancia en su Conuento, y actualmente Portera en vna de sus dos puertas; afligiose grandemente, luego, que lo supo, la Madre Abadessa, y encomendandola à Dios, se fue a la noche à su celda, y con vna Fe viuissima, oyendola muchas Monjas, dixò en voz alta a la enferma: *Madre, yo la mando en virtud de Santa obediencia, y en nombre de nuestro Esposo, y Señor Iesu Christo, que estè buena, y a la calentura, que la dexè libre, para que assista en su Porteria, que es muy neces-*

neceſſaria en ella! Caſo raro? a la mañana ſe lebantò la enferma buena, y ſana, y ſe fue à ſu Porteria, con paſmo, y admiracion delas que la auian viſto tan mala la noche antes.

En la virtud de la Eſperança, viuio ſiempre tan ſegura en quanto hazia, y diſponia (regiſtrandolo antes todo por Dios (que entraua en ello, ſin duda, que aun le paſſaſſe por el penſamiento, de conſeguir el fin, que pretendia: y à eſta cauſa, en quantos tratos, y eſcrituras hacia, ò celebraua tocantes à ſu Conuento, nunca diò mas fiador, que al Santiſſimo Sacramento; diciendo, *Que ſe obligaua à pagar tanta cantidad de peſos, por tal obra, ò por tal fabrica, y que al ſaneamiento de ellos, daua, por fiador, al Santiſſimo Sacramento del Altar*: y los artifices paſſauan muy bien por ello, porque ſabian, que no auia de faltar el fiador empeñado en la palabra de la Abadeſſa ſu Eſpoſa, que aſſi lo tenian ya por experiencia.

Vacò vn oficio muy grande en la Ciudad, y ſalio cierta perſona à pretenderlo fiada en ſu valimiento, y autoridad, auia otra, que merecia mejor aquel pueſto, però no ſe atreuia à ſacar la cara, pareciendole, que aunque le ſobrauan los meritos, le faltaua la gracia, en el que auia de proueer el oficio. Hizòle llamar vn dia nueſtra Abadeſſa, y preguntandole, porque no hacia alguna diligencia por ſu parte, para obtener el pueſto, que auia vacado, auiendole reſpondido, que nò ſe atreuia à ello, por no hallarſe tan valido, como eſſotro pretendiente; le reſpondio con mucha reſolucion: *Deſualido? pues quiere Dios, que lo obtenga*. Y llamando luego à ſu Secretaria, eſcriuio vn villete à cierto ſugeto graue, que auia de concurrir a la accion, y el dia ſiguiente llamò el Virrey a la perſona, y le dixò, que ſe le auia aſſentado en el coraçon, que era el que conuenia para el oficio, reſpondiendò lo miſmo al papel de la Abadeſſa el perſonage à quien ſe eſcriuio, con que dentro de breues dias, ſin hacer mas diligencia, ſe le proueyò el oficio, como le auia dicho la Abadeſſa, que era voluntad de Dios.

En la Caridad fue tan feruoroſa, que la moſtrò con ſus hijas las Monjas, en grandes, y continuos ſocorros, que à todas, ſin accepcion de perſonas, les hacia en ſus neceſſidades temporales; pero mucho mas ſe viò en las eſpirituales, para la reformacion, y obſeruancia de ſu eſtado, en las juntas, y congregaciones, que tenia con ellas, y en las platicas, que les hacia de ordinario; Aqui deſataua todo el feruor de ſu eſpiritu, y les decia marauilloſos diſcurſos, con ſentimientos altiſſimos, de ſu obligacion; apoyando ſus propueſtas, con lugares de eſcritura, tan viuamente eſplicados, como ſi fuera

vn

vn muy consumado Teologo. Afirman todas las monjas de su tiempo, que no les tuuo capitulo alguno, en que no las tuuiesse suspensas con su eloquencia, admiradas con su doctrina, y enternecidas, con su santas consideraciones, mouiendolas à lagrimas, y suspiros, y obrando en sus coraçones, gran reforma de sus vidas, y amor ala obseruancia de sus leyes. El Señor Obispo D. Fray Cypriano de Medina dixo publicamente, predicando en el Sermon de sus honras, *Que le tenia admirado, quando tratando con ella, la oia hablar de Dios, y sus misterios; porque lo hazia con tanta propriedad, y profundidad, que excedia à quanto pudiera discurrir en las materias el Teologo mas perito*.

Parecia, que leia los coraçones à todos quantos la hablauan, en especial à sus monjas, que en los Capitulos solia decirles, como que hablaua en comun, lo que muchas tenian secreto en sus pensamientos. Y auia algunas personas, de los que la comunicauan, que para hablarla se confessauan antes, porque no se atreuian à parecer en su presencia, sin auerse purificado por la confession.

Fue continua en la oracion, y para mas poderse dar à ella, era su assistencia comun, en el Coro, ò en la sala, que sale del, ala deuota Capilla de Nuestra Señora de Loreto; En el, le amanecia, y en el le anochecia, qualquier visita, que le venia, ò la hallaua en el Coro, ò la auisauan en el, paraque saliesse à receuirla; estando siempre en Dios, y viuiendo para Dios, porque nunca fue otra su conuersacion: comulgaua continuamente vn dia si, y otro nò, y el dia, que receuia à su Esposo sacramentado, no permitia se alimentasse su cuerpo con otro mantenimento, ocupada, todo el, en celestiales contemplaciones, y coloquios interiores con la Magestad suprema, que tenia aposentada en el retrete humilde de su pecho. En este trato con Dios fundaua nuestra Abadessa todos los aciertos de su gouierno, en esta assistencia continua à nuestro dulce dueño sacramentado, à quien, y en quien, siempre contemplaua, librò, y libraua el afiẽto mejor en la obseruancia desu religiosa comunidad: que es para alabar à Dios, lo mucho, que en ella se vè de sequela del comun, de retiro del siglo, de recato en las acciones, de exemplo en la frequencia delos santos sacramentos, de ajuste alas sagradas leyes, que han professado.

Alos vltimos años de su vida fueron continuas, y graues las enfermedades, y achaques, que acometieron à su delicado cuerpo, pero en todas se trataua, y portaua de modo, que no parecia ella quien sufria los dolores, porque era tal su paciencia, y lleuaua con tanta ygualdad los males, que era admiracion de todas. Diez

meses

meſes antes de ſu vltima enfermedad, le dio otra tan cruel, que juzgando los Medicos por los indicios del pulſo, y otros, que ſe moria, la mandaron diſponer: lo qual ella hizo de muy buena gana, confeſſandoſe generalmente con el Señor Obiſpo D. Fray Cypriano de Medina, y reciuiendo el viatico: y afirmò ſu Yluſtriſſima en el ſermon referido, que para gloria de Dios, honra de ſu Monaſterio, y credito dela orden de Predicadores, y dela Ciudad de Lima, nò hallò en nueſtra Abadeſſa (alo que pudo afirmar) culpa mortal, de que poderla abſoluer: llegò el achaque caſi alos vltimos terminos, y afligiendoſe las monjas, y ſu Confeſſor el Señor Obiſpo de ver, que ſe les moria, boluio y le dixo la enferma. *Padre mio, no ſe aflija, que todauia no me voy de eſta, mas quiere mi eſpoſo que trabaje, y le ſirua en eſta ſu caſa.* Y fue aſſi, que contra toda eſperança, ſanò de la enfermedad, y viuio, aunque acometida ſiempre de varios achaques, por eſpacio de diez meſes. Al cabo dellos boluio à caer en la cama, y auiendo corrido la enfermedad, por ſus terminos, hallandoſe vn dia preſente ſu Confeſſor, tuuo vn grande paraſiſmo, que todos entendieron, que ſe iba; boluiò del, y dixòle el Confeſſor: *No eſtamos, para perder tiempo, Señora, corto parece el que ay: tratemos, de que V.m. reciua los Santos Sacramentos de la Yglesia*; à que reſpondiò la enferma. *Muy juſto es, Padre mio, vengan luego, però no ſerà tan preſto la hora de mi partida.* Reconcilioſſe con el Señor Obiſpo, reciuiò de ſu mano el Viatico, y conſiguientemente la Extrema Vncion (ſeria como a las cinco de la mañana) entrò poco deſpues à darla ſu bendicion, el Señor Arzobiſpo, Don Pedro de Villagomez, conſolandola, y aſſiſtiendola con dulces platicas de ſu feruoroſo eſpiritu, haſta deſpues de las nuebe de la mañana, en que ſe deſpidiò; Alas dos de la tarde del miſmo dia, preguntò, la hora, y refiriendoſela, pidio la vela de bien morir, y el Santo Chriſto, en quien poniendo los ojos con ternura, le tuuo conſtantemente, haſta la prima noche, que fue quando eſpirò; y viendo las Monjas, que ſe dilataua la hora, intentaron quitarle la vela de las manos, pero no lo permitiò, antes pidiò, que le dieſſen otra, auiendoſe gaſtado la primera. Conſeruòle Nueſtro Señor el juicio, y los ſentidos todos, ayudandoſe ella miſma, à bien morir, con ſus hijas, que cantandole el Credo, y demas Himnos deuotos, reſpondia a las oraciones, y Letanias, aunque con poca voz, por ſu flaqueza: llegòſe entonces ſu Confeſſor à decirla algunas coſas de edificacion, y aduirtiendola, que llamaſſe en ſu ayuda à Nueſtro Glorioſo Padre San-

Santo Domingo, buelta à el, con vn ſemblante riſueño, y alegre, le reſpondio; *Aqui eſtà, Padre mio, aqui le tengo, y tambien à mi Eſpoſo, y vida Chriſto*, y dicho eſto con mucho ſoſſiego, tranquilidad, y paz, ſin geſto, ni ſeñal de turbacion alguna, entregò el alma à ſu Criador.

El ſentimiento, con que quedaron las Monjas por ſu partida, nò tiene ponderacion, aunque las conſolaua la eſperança ſegura de ſu bienauenturança. Quedò aun mas hermoſa, deſpues de difunta, que lo era, quando viua, que ſin duda lo fue, y mucho; ſu cuerpo tan tratable, como ſino fuera muerto, ſin mal olor, ni otra ſeñal de difunto, mas que faltarle el calor. Y de la miſma manera la hallaron, tres dias, deſpues de enterrada, ſus Monjas, que entrando a la Bobeda, tan ſin horror alguno (que no es poco entre mugeres) como ſi fueſſe à ſu celda, la leuantauan, ſentauan, y beſſuan las manos, hallandola, aun mas tratable, que quando viuia. Experimentò eſto miſmo vn Sacerdote Capellan del Monaſterio, que en eſta ſaçon entrò à confeſſar à vna Religioſa, bajò a la Bobeda, y viò, con admiracion, lo que las Monjas admirauan con paſmo.

Celebròſe ſu entierro con aſſiſtencia del Señor Virrey, del Arzobiſpo Don Pedro de Villagomez, Real Audiencia, Cabildos Eccleſiaſtico, y ſecular, y gran concurſo de Caualleros, y plebe, y auiendo ſido ſu tranſito a las ſiete de la noche del 27. de Mayo de 1649. a los ocho dias, ſe le hizieron en ſu Yglesia vnas honras ſolemniſſimas, en que aſſiſtiendo los miſmos, que al entierro, predicò en ellas, el Yluſtriſſimo Señor (que fue deſpues Obiſpo de Huamanga) Don Fray Cypriano de Medina, de Nueſtra Sagrada Orden, ſu Confeſſor, Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, y Catedratico de Prima de Teologia perpetuo en ella, de cuyo ſermon, impreſſo en Lima, el miſmo año de 1649. dedicado al Yluſtriſſimo Señor Don Pedro de Villagomez Arzobiſpo de la miſma Ciudad, he ſacado quanto queda referido en eſtos dos Capitulos de la vida prodigioſa de nueſtra Madre Abadeſſa.

El autor de la Hiſtoria Franciſcana, citado tantas vezes en eſta Hiſtoria, en el lib. 3. cap. 3. pag. 147. hablando de nueſtra Venerable Abadeſſa, prorrumpe en eſtas palabras. *Vn arbol ſe me ofrece a la viſta hermoſiſſimo, cultiuado en el huerto deſta Religion de Predicadores, de donde han ſalido muchos renuenos, que reſucitando con la imitacion, ſus virtudes, han eſparcido olor ſuauiſſimo de ſantidad. Eſte es la Yluſtre Matrona Doña Lucia Guerra de la Daga, hija nobiliſ-*

biliſſima de Lima, y Madre fecundiſſima de eſclarecidas eſpoſas de Chriſto, Religioſas del inſigne Monaſterio de Santa Catalina de Sena deſta Ciudad, ſu Fundadora, y primera Abadeſſa, exemplo raro de mortificacion. En veinte y cinco años, no comio carne, ni pudo comerla. Todas las noches, ſe dio tres diciplinas, haſta derramar ſangre; diez y ocho años continuos, viſtiò vn jubon à raiz de las carnes, fabricado todo de puas de hierro, que ſe le entrauan por ellas; velaua de noche el Monaſterio, viſitando ſus oficinas deſcalça, con ſoga a la garganta, corona de eſpinas en la cabeza, y vna Cruz peſada ſobre los ombros; Aduertiale el Angel de ſu guarda, lo que le importaua à ſu alma, y neceſſitaua el Monaſterio. Aſſiſtiola en ſu muerte ſu Padre Santo Domingo, y regalola el Señor con ſu viſta. Quedò el roſtro alegre, y el cuerpo tratable, que eſpiraua conſuelo, y deuocion. El entierro, fue ſolemniſſimo, y el concurſo ſin numero, que la venerò, y aclamò ſanta.

El Reuerendiſſimo Padre Maeſtro Fr. Cypriano de Herrera Predicador de la Mageſtad Catolica, criollo Aguſtiniano en el Prologo al Lector de la vida Latina del B. Toribio Alfonſo Mogrouejo Arzobiſpo de Lima, hablando deſpues de otros Monaſterios de aquella Ciudad, del nueſtro de Santa Catalina, y de nueſtra Abadeſſa, dice aſſi: *Muchas mas, y aun todas pudiera contar del Monaſterio de Santa Catalina de Sena. Pero baſtarà vna por todas, Soror Lucia de la Santiſſima Trinidad, que en el ſiglo ſe llamò Doña Lucia Guerra de la Daga, que ſiendo viuda afluente de riquezas, fundò eſte domicilio, y como Fundadora, le gouernò ſiendo Madre, ayunando ſiempre tres dias en la ſemana, ſuſtentada con ſolo el pan celeſtial, querida de Dios, y honrada con las viſitas de Nueſtro Padre Santo Domingo, volò deſta vida a la eterna, à 27. de Mayo da 1649. de quien eſcriben el Padre Fray Diego de Cordoua, y el Yluſtriſſimo Maeſtro Don Fray Cypriano de Medina Dominicano Obiſpo de Huamanga.*

Otros muchos autores hacen mencion de nueſtra Madre Abadeſſa, que fuera largo trasladar, aqui ſus elogios, y aſſi los dexamos al ſilencio, como otras coſas, que obrò Dios por eſta ſu cara eſpoſa, entre tanto, que ſu Mageſtad, ſe ſirue de declararlos, por los medios, que ſabe ſu eterna ſabiduria, y prouidencia.

CAP. XIV.

Vida del Sieruo de Dios el Padre Fray Iuan Arias.

EL Venerable Padre Fr. Iuan Arias es vno (como eſta dicho) de los Frayles denũciados, por difunctos en eſte Capitulo Prouincial de 1649. Fue natural de la Ciudad de Paſto, en la Prouincia de Quito de los Reynos del Perù. Baxò à Lima à titulo de eſtudiar, y auiendo aprouechado en la gramatica, por vſar de la buena inclinacion, de que Dios le auia dotado, quiſo apartarſe del mundo, y eſcogio como Ciudad de refugio contra las correrias del demonio, el religioſo Conuento de Santa Maria Magdalena de Lima de nueſtra ſagrada orden, en que pidio, y reciuio el habito, à 14. de Agoſto de 1609. y profeſsò por el quince del miſmo mes del año ſiguiente de 1610

En el tiempo de ſu Nouiciado, y en todo el que vinio ſugeto ala diciplina del Maeſtro de Nouicios haſta ordenarſe de Sacerdote, dio ſiempre tan buena quenta de ſus acciones, que era el exemplo de los demas: ordenòſe de Sacerdote, y los Prelados viendole modeſto, y compueſto deſpues de acabados ſus eſtudios de Artes, y Teologia le començaron à ocupar en doctrinas, de que daua buena quenta, porque era amado, y querido de los Yndios ſus feligreçes, por lo bien, que los trataua, y puntual, con que aſſiſtia alas muchas, y grandes obligaciones del oficio de cura, y doctrinante.

Su vida por eſte tiempo era comun, contentauaſe el Padre Fray Iuan Arias con viuir ſin dar eſcandolo, ni mal exemplo à ſus feligreçes, viuiendo alo regular, ſinque ſe vieſſe en ſu modo de proceder accion, que deſdixeſſe de ſu eſtado: pero Dios, que le queria para mayor perfeccion, diſpuſo en el gran conſejo de ſu prouidencia altiſſima, paſſarle à eſcuelas mayores, y de vna vida comun à otra muy particular, y que no ſe contentaſſe con ſolo viuir ſin mal exemplo, ni eſcandalo, ſino que hizieſſe vna vida, que fueſſe con ſus virtudes, admiracion, y exemplo delos ſiglos, con el caſo, que ſe ſigue.

Auia paſſado el P. Fr. Iuan en aquellos oficios de doctrinante haſta la edad delos cinquẽta años, y vna noche auiendoſe acoſtado à dormir, harto bien deſcuydado,

de

de lo que Dios traçaua para ſu bien, en lo mas profundo del ſueño, ſe hallò de repente en el Tribunal de Dios; Eſtaua Chriſto bien nueſtro ſentado en vn Trono de infinita grandeza, y Mageſtad, cercado de reſplandores, y aſſiſtido de ſus Angeles; Auia à vn lado del Tribunal vna caterua grande de demonios, que le pedian al Iuez, les entregaſſe al Frayle, como à reo, acuſandole de muchas omiſſiones, culpas, y deſcuydos graues de ſu vida, inſtando à voces, en que ſe ſiruieſſe ſu Mageſtad de proferir contra el, la ſentencia riguroſa de condenacion eterna. Aſſiſtia à eſte Iuicio el P. Fr. Iuan, con la congoja, y fatiga, que ſe dexa conſiderar, por ver al juez enojado, alos acuſadores eficaces, y porfiados en ſu demanda, y aſi miſmo deſnudo de todo merito, y ſin tener la menor eſcuſa, que dar à tantas acuſaciones. Boluia à vn lado, y à otro los ojos, y no hallaua à quien acogerſe: ſi miraua al Iuez ſupremo, le via juſtiſſimamente ayrado, ſi ſe bolbia alos Angeles todos eſtauan ſuſpenſos, y temblando dela indignacion del juez, ſi boluia à eſſotro lado, nò hallaua mas con la viſta, que a ſus contrarios, y acuſadores, y ſi ſe miraua a ſi, hallaua ſolo, que en ſu conciencia no hallaua mas, que raçones, para ſer deſechado de Dios, y deſterrado de ſus diuinos ojos para ſiempre: y en eſta congoja, y afliccion grauiſſima, no ſe le ofrecio otro medio, que acudir al miſmo juez pidiendo miſericordia, y que le concedieſſe ſeis años de vida, para hazer penitencia de ſus culpas; oyole el juez, y mouido à piedad de ſu miſeria; le reſpondio: que queria vſar de miſericordia con el, y que no ſolo le concedia ſeis años, ſino doce mas de vida, para que ſe exercitaſſe en obras de penitencia, por lo que auia ofendido à ſu Mageſtad: y con eſto diſpertò, y ſe hallò en ſu cama, però con tales ſeñales, que nunca pudo dudar de la certeza de lo paſſado en el ſueño, porque ſobre auer dexado la cama, y la tunica, como bañadas en agua, de lo mucho, que ſudò con la congoja, le quedò tan impreſsa en la memoria, y en el coraçon la ira del juez ſupremo, y la acuſacion, que le hacian los demonios, que temblaua de acordarſe del ſuceſso: y ſolia repetir muchas vezes à ſolas, y à ſus amigos, en las conuerſaciones, que tenia, aunque no vinieſſe a propoſito, delo que ſe hablaua; *V algame Dios, que tan riguroſo, y tremendo es el Iuicio de Dios en ſueños! pues que ſerà quando entremos à èl de veras?*

Enterado el Padre Fray Iuan, de la voluntad de Dios, y teniendo por muy cierto, que le quedauan de vida nò mas, que los doçe años, para hazer penitencia de ſus culpas, cuya verdad ſe conòcio en la eficacia con que obraua en

las

las virtudes, y deſpues por la experiencia de los años, que viuio, deſde que tuuo eſte ſueño; renunciò la doctrina, en que ſe hallaua en manos de ſu Prelado, y pidio licencia, y aſſignacion para el Conuento de S. Ana de Huamanga. Condecendio el Prelado à ſupeticion, y retirado à vna celda, començò luego vna vida tan aſpera, y penitente, que era admiracion de todos, los que le conocieron, y lo ſerà con eſpanto ſiempre para los futuros.

En la abſtinencia ſe hizo tan admirable, que todo aquel tiempo, fue vna abſtinencia continua; ayunaua todo el año ſin diferencia ninguna, y los juebes, viernes, y ſabados, era à ſolo pan, y agua, contentandoſe en los otros con vn ligero alimento, y eſte ſiempre quareſmal, que apenas parecia pòſſible, que pudieſſe ſuſtentarſe con lo poco, que comia. Veſtia lana à raiz de las carnes, guardaua vn raro, y prodigioſo ſilencio, ſus ocupaciones eran, fuera delas aſſiſtencias alos actos de comunidad, rezar, contemplar, orar, llorar ſus culpas, y encomendar ſu alma, y ſus acciones todas à Dios. Vſaua de cilicios riguroſos, rallos de oja de lata, cuerdas de zerda, y cadenas de hierro, con que afligia la carne, y la traia ſugeta ala raçon, y al eſpiritu. Dauaſe diciplinas riguroſas con varios generos de ramales, y todos crueles, haſta derramar la ſangre; confeſſauaſe muy à menudo, con el Ven. P. Fray Miguel de la Parra ſu ordinario confeſſor, y compañero en ſus ſantos exercicios, y decia Miſſa todos los dias, con ſingular deuocion, y lagrimas, y exemplo de ſus oyentes. Y finalmente era vn relox concertado en toda la vida eſpiritual, y leyes todas de ſu profeſſion, y eſtado.

Fue pobriſſimo en eſtremo, ſus bienes, y alajas ſe componian ſolo de vn par de habitos viejos, dos tunicas de eſtameña, las tablas, en que dormia con vna pobre freſada, y vnos libros de deuocion, en que leìa los ratos, que no daua al exercicio de la oracion, y aſſiſtencias ordinarias de la comunidad.

Humildiſſimo, y obedientiſſimo à ſus ſuperiores, en tanto grado, que jamas ſupo dar eſcuſa, ni pedir diſpenſacion, de lo que ſe le mandaua, y aſſi en auiendo algo de trabajo, que encomendar los Padres Priores, el Primero, que ſe les ofreeia ala imaginacion era el Padre Fray Iuan Arias, en tanto eſtremo, que con ſer ya frayle antiguo, y de tanta edad, y trabajado de penitencias, enfermedades, y ayunos, era ordinario embiarle à pedir las limoſnas del Conuento, à parajes muy diſtantes, y por caminos muy dificultoſos, aun para hombres de menos años, y que los hazen con mas como-

comodidades: No ſabia abrirla boca: mandarle, que ſalieſſe, y ponerſe luego en camino, era todo vno, ſin lleuar mas cárruage, que aquel, con que le cogia la obediencia, y ſin diſpenſar en los caminos con ſus cilicios, ayunos, y diciplinas: y en el año, en que murio, muy pocos dias antes de ſu muerte, con hallarſe ya entonces con ſeſſentaydos años de edad, le auian mandado ir à vna limoſna, y eſtaua ya preuiniendoſe para ſalir à pedirla, quando Dios quiſo, que ſalieſſe para el Cielo.

Eran eſtos, y otros rigores en el Padre Fray Iuan açotes de propria mano, y aunque no ay duda, que le dolerian mucho, todauia, como quiera, que entraua en ellos por ſu propria voluntad tendrian algo de dulces; Yquiſo Dios, que prouaſſe otros mayores, como golpes de otra mano, y mas delas de vn demonio, à quien lo tuuo entregado, por eſtos doze años continuos, paraque lo maltrataſſe; llamauale el ſieruo de Dios ſu mal compañero, y tenia raçon, porque continuamente le traia perſſeguido con obras, y con palabras, deciale mil denueſtos, poniale nõbres feos, y afrentoſos, eſpantaualo, apareciendole en figuras horribles, y fieriſſimas, poniale las manos, dauale de bofetadas, arraſtrauale por los ſuelos, y poniendoſe ſobre el, lo piſaua, y daua coces, y no le permitia vn rato de deſcanço. El ſieruo de Dios lleuaua tanto trabajo con admirable paciencia ſin tener otro refugio, que acudir ala oracion, à llorar, y gemir por ſus pecados, pidiendo perdon de ſus miſerias à Dios, y ofreciendole en ſatisfacion dellas, aquellos martyrios, que era ſeruido ſu Mageſtad, que padecieſſe por mano de vn miniſtro tan tyrano. Pero ni alli le dexaua ſu mal compañero eſtar quieto, porque con las licencias, que Dios le daua, le acometia, en lo mas feruoroſo della, pero nunca le cogio deſpreuenido, ni le pudo ſacar vna impaciencia: embeſtiale el demonio, y el dichoſiſſimo paciente, no haçia mas, que cruçar los braços, baxar la cabeza, y poniendo todo el coraçon en Dios, dar el cuerpo à ſu contrario, paraque hizieſſe del, lo que quiſieſſe.

Su ordinaria aſſiſtencia, para la oracion, era el Coro alto de ſu Yglesia, alli le hallauan los que le buſcauan, las mas horas del dia, y de la noche: haciala vnas vezes hincado de rodillas, otras en pie, perſeuerando en todas eſtas poſturas grandes ratos: otras vezes ſe ſentaua en vna ſilla del Coro, y calada la capilla ſobre el roſtro, paſſaua aſſi meditando grandes horas, ſiendo el obgeto principal de ſu meditacion ordinaria, el juicio de Dios, y las penas del infierno.

En la virtud de la caridad fue feruentiſſimo: quanto le venia a las

las manos, por las de ſus amigos, y deuotos, todo lo repartia entre los Yndios pobres de la Ciudad, para quienes guardaua tambien las pitanças, que le dauan de comunidad en el Refectorio: llamauanle Padre los pobres, y tenian raçon, porque aunque no tenia bienes, con que ſocorrer ſus neceſſidades como quiſiera, les daua lo que podia, y les daua la compaſſion, que moſtraua de ſus miſerias, que es quanto les puede dar vn Padre amante à ſus hijos.

Solo conſigo, parece, que no tenia caridad, por tenerla con ſu alma, que es la mayor caridad, que ſe puede tener conſigo: ſolia algunas vezes llamarſe à juicio à ſi miſmo, y tomarſe eſtrecha quenta de la vida paſſada, y deſpues de auerle hecho muchos cargos à ſu cuerpo, alcançandole de quentas, ſe boluia contra el, y le trataua mal de palabra, llamandole, beſtia indomita, cauallo desbocado, jumento torpe, y tomando luego la diciplina en la mano, le decia. *Pues lo hiziſteis, juſto es que lo pagueis*, y dandoſe fieros golpes, le caſtigaua, de modo, que ni aun fuerças le quedauan, ni aun voluntad, ni apetito para las coſas paſſadas.

En muchas ocaſiones profetizò muchas coſas, como que las decia à caſo, y por paſſatiempo, que deſpues las vieron ſuceder de veras.

Viſitòle Dios, fuera delos ordinarios, con otros muchos trabajos, y enfermedades, en que viendo los grandes, que padecian ſus hermanos los Religioſos en aſſiſtirle, y curarle, le pidio à nueſtro Señor, y ſe lo concedio ſu Mageſtad, que le dieſſe vna muerte ſin enfermedad, que no fueſſe meneſter, que le acudieſſen los Frayles, ni trabajaſſen con el. Era eſto quando ya ſe iban cumpliendo los doze años de ſu penitencia, y auia entrado el ſieruo de Dios en los ſeſſenta y dos de ſu edad, en que andaua cuydadoſo del ſuceſſo de ſu muerte, para lo qual pedia à todos le encomendaſſen à Dios, porque tenia vn negocio de grauiſſima importancia, que acabar con ſu Mageſtad. En eſpecial pidiò eſto à dos grandes amigos, que tenia fuera de caſa, muy grandes ſieruos de Dios, que el vno era el Padre Benito Ignacio, de la Compañia de Ieſus, y el otro Fr. Franciſco del Corral, religioſo de la Orden del Beato Iuan de Dios, ambos Varones ilùſtres en todas virtudes, y que priuauan mucho con nueſtro Señor, y tanto que à Fray Franciſco del Corral, le auia Dios reuelado el dia, y la hora, en que ſu amigo el Padre Fray Iuan Arias auia de paſſar deſta vida.

Vn dia pues pidiò licencia para ir fuera de caſa, y antes de ſalir, llamò al Padre Fray Miguel de la

Parra

Parra ſu Confeſſor, con quien hizo la memoria delas pobres alajas, que tenia en ſu celda, y deſpues de firmarla, y entregarſela, paraque à ſu tiempo ſe la dieſſe al Prelado, le pidio le acompañaſſe, que tenia, que hazer fuera del Conuento; ſalieron, y la primera viſita fue al Colegio dela Compañia, en que combidò al Padre Benito Ignacio ſu amigo, para ſu entierro, que auia de ſer el dia ſiguiente; lo miſmo hizo en el Hoſpital del Beato Iuan de Dios, con Fray Franciſco del Corral, y hecha eſta diligencia, ſe boluio à ſu Conuento. Auiale antes dicho à ſu Confeſſor el Padre Fr. Miguel de la Parra, que auia de ſer ſu muerte la Viſpera de la Aſſumpcion de nueſtra Señora del año de 1645. y auiendo paſſado el dia, ſin ſuceder lo que le auia afirmado, reconuiniendole el Padre Fr. Miguel con lo que le auia dicho, y diſcurriendo, que podria ſer que le huuieſſe Dios alargado mas la vida, le reſpondio el Sieruo de Dios: *Mire Padre Fray Miguel, como ſoy tan gran pecador, le he pedido à Dios, que me de algunos dias mas, y me ha concedido veynte*, que ſe cumplieron el dia, en que nueſtro Señor fue ſeruido de lleuarſele, y ſucedio en eſta forma. Que auiendo combidado aquella tarde antes à ſus dos grandes amigos el Padre Benito Ignacio, y Fr. Franciſco del Corral, paraque honraſſen ſu entierro el dia ſiguiente, paſsò toda aquella noche en el Coro, en oracion, y paciencia, con ſus continuas batallas con ſu mal compañero, y enemigo; de donde bajando a la Sacriſtia mas temprano, que otras vezes, ſe confeſsò, y dixò Miſſa con ſingular deuocion, y luego ſe boluiò al Coro à continuar ſu oracion: haſta que ſiendo tiempo de decir Miſſa el Padre Fray Miguel dela Parra, ſubio al Coro à confeſſarſe con el, y le hallò ſentado, como otras vezes, cubierto el roſtro de la capilla, con el Roſario en la mano: llegòſe à el, y dixòle, que le oyeſſe de penitencia, mas como no reſpondio, ſoſpechò lo que auia ſucedido; llegòſe mas, alçòle la capilla del roſtro, y hallòle difunto, pero con tanta modeſtia, y compoſicion, como ſi ſolo eſtuuiera dormido, ò en oracion.

Auisò luego al Prelado, ſubieron los Religioſos, y todo fue admiraciones, en que prorrumpian todos, y mucho mas, quando ſupieron de boca del P. Fr. Miguel los lances antecedentes, y los auiſos, que auia tenido, y dado de ſu muerte, baxaronle como eſtaua à ſu celda, y amortajado con el habito de ſu Orden le ſacaron a la Yglesia, adonde acudieron los amigos combidados, que para gloria de Dios, refirieron el combite, y acudio toda la gente de la Ciudad, que ſin mas, que conocer ſus muchas virtudes, y exemplos

plos admirables de ſu vida, le aclamauan por Santo à boca llena, y haziendole los oficios de la ſepultura, ſe la dieron en la comun delos Religioſos, que es vna bobeda al pie delas gradas del Altar mayor, en el lado de la Epiſtola.

Eſte Capitulo Prouincial de 1649. hizo memoria de ſu tranſito feliz, con el elogio ſiguiente. *Muriò el Padre Fray Iuàn Arias Sacerdote, y Padre antiguo, Varon verdaderamente entregado a la Religion, eſtrechiſſimo obſeruante de la regular diciplina, y executor a la letra de nueſtras Sagradas leyes. Reſplandecio con eſpiritu profetico, con que hizo patente à todos la hora eſtrema de ſu muerte. Combidò à ſus amigos, y conocidos para ſu entierro, y eſtando en el Coro ſentado en vna ſilla del, rezando el Roſario de la Virgen Santiſſima, diò el alma à ſu Criador, con admiracion de todos.*

El Señor Obiſpo de Caracas Don Fray Antonio Gonzalez de Acuña, hablando en ſu memorial, que emos citado otras vezes, del Conuento de Huamanga, y delos grandes Religioſos, que hà tenido, eſcriuiò de nueſtro Venerable Padre Fray Iuan, eſtas palabras: *El Venerable Padre Fray Iuan Arias Criollo de la Ciudad de Paſto, en el Reyno de Quito, hijo del Conuento de la Magdalena de Lima, donde deſde ſu niñez diò à conocer el caudal de ſu virtud. Profeſsò, y ordenoſſe, y deſeoſo de entrar a la parte con los jornaleros del Señor trabajò en la ſiega deſta nueua Chriſtiandad, en muchas doctrinas, donde lo ſeñalaua la ordèn, paraque con ſu exemplo, y enſeñança, las perficionaſſe. Fue delos mayores lenguas, que en ſu tiempo conocio el Perù, que lo aclamaua en todo grande, en virtud, letras, enſeñança, y lengua,*

Digitized by Google

TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

HISTORIA

DE LA PROVINCIA DE

SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

Del Orden de Predicadores

TOMO TERCERO.

LIBRO QVARTO.

CAP. I.

Vida admirable del Venerable ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias Religioſo lego de nueſtra Sagrada Orden, ſu nacimiento, ſu Patria, ſus Padres, ſu educacion, y ſus primeras Niñezes.

EN la ſiempre muy feliz, y muy Catolica Eſpaña, que con eſtos epiteros, y quantos ſabe inuentar la eſtimacion, y el reſpeto, la debemos celebrar, los que por dicha (aunque nacimos en los fines del mundo, y de la tierra) la veneramos por madre, por ſerlo, de los que fueron à darnos el primer ſer. En la Prouincia de Eſtremadura, tan conocida en el mundo, por ſu gran fertilidad,

y otros bienes ; de que ſe mira dotada, por la mano liberal del Altiſſimo , entre todas las de Eſpaña ; En la Villa de Riuera , haſta aqui de poco nombre , que de aora en adelante, ſera celebre en el Orbe , por el excelente hijo , que diò fecunda a la Yglesia, ſugeto de nueſtra Hiſtoria.

Ocupando la Silla de San Pedro Sixto V. ſiendo dueño de nueſtro Imperio Eſpañol Felipe II. y gouernando la Sagrada Religion de Predicadores el Reuerendiſſimo Padre Maeſtro Fray Sixto Fabro de Luca , quinquageſſimo en el numero, delos ſiempre Venerables ſucceſſores de Nueſtro Glorioſiſſimo Patriarca Santo Domingo , en el Oficio de Maeſtro General de toda la Religion .

Por el Febrero del año de 1585. naciò a la luz de eſta vida , para ſer admiracion de los ſiglos , el Venerable Hermano Fray Iuan Maſſias : cuya vida , virtudes , y prodigios , con el auxilio de Dios , ſin preuenir la vltima cenſura de la Yglesia , antes venerando en todo ſu infalible parecer , que ſolo califica ſantidades, a mayor gloria del miſmo Dios, y vtilidad de los fieles, diſcurriremos por los ſiguiẽtes capitulos deſte libro.

Dichoſos años los de 1580. para la Religion de Predicadores , y para ſu Prouincia del Perù , pues en ellos nacieron, para illuſtrarla, tres ſoles reſplandecientes: En el de 1585. el Venerable Hermano Fray Iuan Maſſias. En el de 1586. la Bienauenturada Santa Roſa de Santa Maria en Lima ; Y en el de 1588. el Venerable Hermano Fray Martin de Porras Donado de Nueſtra Orden, en la miſma Ciudad : Ciudad de ſantos , pues en ſolos 145. años de fundacion , tiene vna Santa canonizada en la Yglesia , que es la miſma glorioſa Santa Roſa , y dos Santos Beatificados , el Beato Toribio Alfonſo Mogrouejo, ſu ſegundo Arzobiſpo, marauilloſo en virtudes , y portentoſo en milagros : y el Beato Franciſco Solano del Orden Serafico de Nueſtro Glorioſo Padre San Franciſco , vno de los primitiuos Predicadores Apoſtolicos de aquel Reyno , y otros ſus comarcanos . Y podemos añadir , que en el de 1581. naciò a la Religion , profeſſando en ella, para iluſtrar el Conuento de Potoſi de la miſma Prouincia, el Venerable Padre Maeſtro Fray Vicente Vernedo, de quien tengo ya impreſſa eſpecial hiſtoria, en Lima , y en eſta Corte.

Los Padres del Niño Fray Iuan Maſſias , fueron Chriſtianos viejos y buenos , y temeroſos de Dios , y ſe les logrò muy bien , pues (como Dios reuelò , deſpues à Fray Iuan , y diremos en que forma) el Padre que ſe llamaua Pedro de Arcas , deſpues de muerto , eſtuuo muy pocos dias en el Purgatorio , y la Madre , que ſe nombraua Ines Sanches , quando muriò, ſin tocar en el Purgatorio , paſsò derecha a la gloria . Felices Padres de vn feliciſſimo hijo ! dichoſo hijo de tan venturoſos Padres !

Los buenos de Pedro de Arcas, y

ſu

ſu muger Inés Sanchez, criaron al Niño Iuan en compañia de otros ſus hermanos, y criaronle como ſantos, que fueron, en temor, y amor de Dios, y ſe luciò ſu cuydado, pues dexando à nueſtro niño de ſolos quatro años, y medio, quando paſſaron deſta à mejor vida, ya ſabia, con ſer de tan tierna edad, las oraciones del Pater Noſter, y Aue Maria, y las reçaua, y decia con alguna atencion mas, que de Niño: Mucho haze la criança, y mucho puede la educacion: dichoſos ſon, però pocos los que la dan à ſus hijos; muchos mas, ſon lo que guſtan de oyrlos hablar palabras, que aprenden de los lacayos, y ſiruientes de la caſa, y lo celebran, por gracia y habilidad, y ſe les luce deſpues, pues con el habito, y la coſtumbre, enuegeſida en los años, no ſaben otro lenguage, que obſenidades, juramentos, y blasfemias; Però la Doctrina Chriſtiana? Es laſtima; y aun verguenza auerlo de repetir, Viejos ay, que aun nò la ſaben, miſerables de ſus Padres, que pagaran ſu omiſſion; miſerables de los hijos, que no los eſcuſara el delito de ſus Padres.

De ſolos quatro años, y medio, era nueſtro Niño Iuan, quando Dios le priuò de entrambos Padres, y con muy eſpecial prouidencia, al parecer, porque, como le criaua, paraque fueſſe tan ſuyo (como dirà el diſcurſo de ſu vida) quiſo que ſu criança, y educacion, no corrieſſe por quenta de hombres, aunque tan buenos, como lo fueron ſus Padres, ſino por ſola ſu quenta, y ſu prouidencia; poniendole de ſu mano, y eleccion vn Ayo de las mayores perſonas, que tiene el Cielo y la tierra, paraque cuydaſſe del, lo enſeñaſſe, y dirigieſſe por el tiempo de ſu vida, y deſpues lo acompañaſſe, haſta ponerle en la gloria, donde gozaſſe el premio de ſus ſeruicios, y trabajos padecidos por ſu amor.

A todos los hombres les da Dios, deſde que nacen, vn Angel de guarda, que les ſirue de Maeſtro, director, tutor, y amparo, en todos los lançes, acciones, y caminos deſta vida, les inſpira las buenas obras, los procura apartar, y ſeparar de las malas, los libra de los peligros, los fauoreee en los rieſgos; y es cierto, que ay ocaſiones, en que parece, ſe ven ſenſiblemente las manos deſtos Angeles de guarda, que nos defienden: porque ſuelen verſe lances, en que milagroſamente ſalimos de algunos rieſgos, que bien mirados, no hallamos, ni podemos, aunque queramos, otras cauſas, a quienes atribuir el buen ſuceſſo, ſino a los Angeles nueſtros tutores, y guardas; Y pudiendo contentarſe Dios con el cuſtodio, que ſeñalò à nueſtro Niño, como à todos, no quiſo paſſaſſe aſſi, ſino que le dio otra guarda,

otro

otro Ayo, y otro Patron, y que este nò fuesse menos, que vn San Iuan Euangelista: cosa que no se aura oydo,(ò a lo menos rara vez) de otro Santo de la Yglesia. Gran cosa debia de ser,en el aprecio de Dios, el Niño Iuan; para muy grandes hazañas, debia de preuenirle la prouidencia diuina, pues tal cuydado puso en su enseñança: algo nos dirà la Historia, Dios esconde lo demas, hasta su tiempo, y esperamos, que lo diga,por la boca de su Yglesia, si fuere su prouidencia seruida de disponerlo.

El sucesso passò assi, que como el Niño Fray Iuan quedò huerfano de Padre y Madre, y no huuiesse, entre sus deudos, quien le tomasse à su cargo, y reciuiesse en su casa; o porque no los tenia, ò si los tenia, eran tan pobres, que no se atreuiessen à cargarse el hijo ageno, pudiendo apenas con los hijos proprios, o porque Dios lo disponia de modo, que queria, que entendiessemos, que no tenia otro Padre, ni necessitaua de hombres, para passar en el mundo, el que viuia à su amparo: siendo de tan tierna edad, que no llegaua à cinco años cumplidos, quando murieron sus Padres, le inspirò en el coraçon, que no se fuesse à casa de algun pariente, sino que se concertasse con vn ganadero, para trabajar, y comer, (aun en aquella edad) vn pedaço de pan (como dicen) con el sudor de su rostro; assi lo hizo el Niñó Iuan, y reciuiole vn vecino, dandole por exercicio, para ganar de comer, el de Pastor de vn poco de ganado de cerda,que sacaua el Niño al campo,guardaualo todo el dia, y lo boluia à recoger muy puntual, a la noche.

Estando en este exercicio vn dia, entre otros, se le hizo encontradizo otro Niño al parecer de su misma edad, y despues de auerse saludado los dos,al estilo de la tierra, y con llaneza de Niños, prosiguiò la platica entre los dos. Pero mejor lo dirà el mismo Fray Iuan Massias, en vna declaracion, que a la hora de su venturosa muerte, hizo de algunos casos de su vida, por orden del Superior, y la tengo original de letra, y firma de su mismo Confessor, que fue el Venerable Padre Presentado Fray Gonzalo Garcia,Predicador general, à quien hemos de citar muchas vezes, con quien hizo la vltima Confession de toda su vida, el Venerable Fray Iuan. *Estando yo* (dice la declaracion) *guardando vn poco de ganadillo de mi amo, en vna dehesa, llegò à mi vn dia, vn Niño, que me parecio seria de mi edad, y me saludò, diziendo: Iuan estes en hora buena, yo le respondi, con lo mismo, y prosiguio su platica diziendo: Yo soy San Iuan Euangelista, que vengo del Cielo, y me embia Dios, para que te àcompañe, porque mirò tu humildad: no lo dudes. Y yo le dixe:*

Pues

Pues quien es San Iuan Euangeliſta? y reſpondio: El querido Diciꝑulo del Señor, y vengo acompañarte de buena gana, porque te tiene eſcogido para ſi; tengote de lleuar à vnas tierras muy remotas, y lejanas, adonde te an de lebantar templos, y te doy por ſeñal deſto, que tu Madre Ines Sanches, quando murio, deſde la cama, ſubiò al Cielo, y tu Padre Pedro de Arcas, que murio primero, que ella, eſtuuo algun tiempo en el Purgatorio, pero ya tiene el premio de ſus trabajos en la gloria: Quando yo ſupe de mi amigo San Iuan, la nueua de mis Padres, y la buena dicha mia, le reſpondi: Hagaſe en mi la voluntad de Dios, que no quiero ſino lo que el quiſiere. Fueſſe San Iuan, deſpidioſe de mi, y yo quedè como muchacho muy contento, y aunque lo era, muy peſaroſo de la ida de mi amigo San Iuan, y acuerdome, que aunque era Niño, reçaua el Pater Noſter, y el Aue Maria, y aſſi lo hize, y quedè muy conſolado. Deſpues de algunos dias, boluio mi amigo San Iuan Euangeliſta, haziendome muchos fauores, y cierto, que me lleuaua, adonde el queria. Dixome, Iuan, yo te quiero lleuar à mi tierra, y no ſe como fue, ni como lo diga, ſi fue ſolo el eſpiritu, ò el cuerpo con el, yo quede ſin los ſentidos, y me parece, que vide, y gozè de vna muy hermoſa Ciudad, con mucha luz, y los Ciudadanos, y moradores de ella bien veſtidos, y adornados. Y vide à Dios, con tanta, y tan grande Mageſtad, que me quiſiera auer quedado alla; bolui y dijome mi amigo San Iuan; aquella que viſte es mi tierra, y quando te mueras te tengo de lleuar con migo alli, paraque viuas para ſiempre. Haſta aqui ſon palabras de Fray Iuan, en dicha declaracion.

Andaua el buen Paſtorçico, con tan celeſtiales fauores, tan abſorto, y fuera deſi, que à cada paſſo, con las memorias del Cielo ſe traſportaua, y perdiendo los ſentidos, como muerto, gozaua el alma dichoſa de ſoberanas viſiones, y muſicas ſuauiſſimas, con que la recreauan los coros concertados delos Angeles. Vagaua entre tanto libre el ganado çerdoſo, por la montaña, ſin ſu guia, y ſu Paſtor, y no con poco peligro, de que, ò le comieſſen lobos, ò le hurtaſſen los ladrones, ò ſe perdieſſe eſcondido en las malezas de la miſma ſierra; Pero Dios, que no ſabe hazer fauores alos ſuyos con ſu proprio detrimento, proueia, que mientras el Niño Iuan gozaua entretenido eſtas dulçuras, no peligraſſe el ganado, que tenia à ſu cargo, dãdole vna guarda fiel, como pueſta de ſu mano, paraque lo guiaſſe, defendieſſe, y recogieſſe à ſus paſtos.

Eſta era, no menos, que el miſmo Apoſtol, y Euangeliſta S. Iuan, que mientras ſu encomendado ſe diuertia en tan diuinos fauores, rodeaua la manadilla, la guiaua, la recogia, y conte-

nia

n ia ſugeta, y ſin ſalirſe delos terminos debidos; de manera, que quando boluia en ſi, el extatico Paſtorcillo, hallaua recogido ſu ganado, ſin auer padecido detrimento, por falta de ſu deſcuydo. Yeſto le ſucedio, y ſucedia todo el tiempo, que eſtuuo en aquel oficio, y exercicio de Paſtor. O alteza delas riquezas, y marauillas de Dios! quan incomprehenſibles ſon tus Iuicios, e inſondables los caminos, en el pielago ſin fondo de tu prouidencia eterna.

CAP. II.

Proſiguen los ſuceſſos de nueſtro Fray Iuan Maſſias, haſta que ſe embarcò para las Yndias.

VAMOS ſiguiendo los paſſos à nueſtro Hermano Fr. Iuan, ſin detenernos en reparos, ni admiraciones, haga eſſe oficio el Lector, que bien tendra à cada paſſo, que diſcurrir, y admirar, ponderando de camino las marauillas de Dios, que aſſi ſabe comunicarſe à ſus criaturas, aun antes de ſaberſelo ellas merecer, ni aun conocer ſus fauores.

Fue creciendo nueſtro Niño Fr. Iuan, y tratò de mudar pueſto, dejando por Dios la patria, y el ſuelo donde naciò. Deſamparò la villa de Riuera, y ſalio peregrinando por toda la Eſtremadura; pero nunca fue moleſto, ni pidiò para comer, que en vn hombre moço, y con fuerças, que no lo profeſſaua de inſtituto, pareciera mas vicio de la ocioſidad, que no exercicio de la mortificacion. Dóde quiera, que llegaua, buſcaua, en que trabajar, para ganar de comer, y de aquel corto ſalario, que ganaua con ſu trabajo, gaſtando taſadamente, lo que auia meneſter para el ſuſtento de cada dia, lo demas daua alos pobres, à quienes ya deſde entonces, començaua à dar titulo de hermanos.

En eſtos paſſos gaſtò Fray Iuan no menos tiempo, que el que baſtò para cumplir veinte años; quando ſalio totalmente de toda la Eſtremadura, y paſsò ala Andalucia (como el miſmo lo declara en el papel, que citamos) y todo eſte tiempo (como todo el de ſu vida) le acompañaua ſu amigo San Iuan Euangeliſta, deſcubriendoſele, y manifeſtandoſele muy frequentemente, reuelandole muchas coſas, y enſeñandole, eſpecial-

pecialmente, las que cõducian a la ſalud, y vtilidad de ſu alma, apartauale del mal, y ocaſiones de pecar, en particular con mugeres, guardando ſiempre ſu pureza virginal de todo lance, en que podia arreſgarla. *Muchas vezes me acaecia* (dice el bendito Fray Iuan) *que tenia algunas ocaſiones, y mi amigo San Iuan me cogia del braço, y me lleuaua conſigo adonde el queria.*

Sucediole vna ocaſion, que paſſando por Seuilla à Xeres de la frontera, vio en aquella gran Ciudad, vna portada de caſa, que le parecio de Yglesia. El ſieruo de Dios, come andaua continuamente penſando en Dios, y ocupado en ſus deuociones, luego que vio Yglesia, à ſu parecer, entroſe dentro a reçar, como el decia: però à pocos paſſos, encontrò con vn corro de mugeres corteſanas, que aſſi llaman alas perdidas, como ſi fueſſe lo miſmo corteſania, que deſemboltura; cercaron al moço incauto, y penſando, que entraua à lo que otros, cada qual hazia delas ſuyas, por cogerle para ſi, porfiaua la vna, deciale donayres la otra, y cada vna ſe esforzaua por los medios, que ellas ſaben, à ſer la eſcogida del nouelo hueſped, imaginando, que la ſuſpenſion en que eſtaua, mirandoſe entre tanta deſmeſura, era hallarſe indiferente ala eleccion. Lo que aqui padeceria el Venerable Mancebo, Dios lo ſabe; lo cierto es, que no dejaria el enemigo comun de reueſtirſe en aquellas malas hembras, arrogando en lo interior de ſu alma muchas ſentellas, con que intentaria ciego, y aun porfiado rendir al torpe vicio ſu pureza: pero no le conſintieron, que ſalieſſe con la ſuya; porque no ſe tardò mucho el amigo San Iuan Euangeliſta, que poniendoſe viſiblemente à ſu lado, le cogio dela ropilla, y le ſacò haſta la calle, enſeñandole el camino, por donde auia de ir, y aduirtiendole, que otra vez, anduvieſſe con cautela, y mas cuydado.

De ſu exercicio, qual fueſſe en todo eſte tiempo, no conſta delos proceſſos, pero ſi hemos de congeturar por los principios, y fines, la ocupacion delos medios, ſiendo aquellos de Paſtor, y eſtos de guardar ganado, en que ocupò el tiempo de dos años, y medio, que eſtuuo en Lima antes de ſer Religioſo; parece tambien, que gaſtaria los medios en eſte miſmo exercicio, y que ſeria Paſtor todo eſte tiempo, ya de vno, y ya de otro ganado: y no parece poco veriſimil la congetura, por ſer eſta ocupacion de mas ſencillez, que otras, trabajo, que ſe exercita en la ſoledad, y eſta mas a propoſito, para la quietud de eſpiritu, y receuir los fauores, que le hazia viſitandole ſu grande amigo San Iuan Euangeliſta.

Criaua Dios al Patriarca Ioſeph para ſer Padre de pobres en Egipto, ſu inſtituto, quando gran-

de, como si lo professarà, auia de ser, socorrer necessitados, fauorecer miserables, alimentar, y sustentar ambrientos: hasta sus mismos hermanos compelidos de la hambre, y necessidad, auian de venir, buscando, que comer à sus puertas, y hallar crecidos socorros en su piedad; y como si fueran vno los oficios de Pastor, y limosnero, aunque sin duda no dejan de obseruar entre si vna grande semejança; Que diligencias no haze el Pastor, porque como su ganado? que cuydados, que passos no acumula buscandole el mejor pasto? porque auia de ser Padre de pobres, y limosnero Ioseph, al referir el Espiritu Santo los progressos admirables de su prodigiosa vida, le introduce en los principios de su mocedad, siendo Pastor, y apasentando ganado. *Estas son* (dice) *las generaciones de Iacob: su hijo Ioseph, siendo de diez y seis años apasentaua ganado*, como indicando, por el primer exercicio de Pastor, que andando el tiempo, seria exemplo de caridad admirable, haziendo el de limosnero. Auia de ser en Lima Padre de pobres Fray Iuan, y quiere Dios, que no solo el principio de su vida, fuesse con el exercicio, y ocupacion de Pastor, sino que del mismo oficio passasse a la Religion, porque le queria en ella, paraque se exercitasse en el de limosnero, dando admirables exemplos de caridad a los hombres, como veremos despues.

De Seuilla escarmentado, y ya mas cauteloso, passò nuestro buen Fr. Iuan, a Xeres de la Frontera, donde estuuo todo el tiempo, que restò, hasta que subio a las Yndias; Y en esta Ciudad le sucedio, lo que el mismo sieruo de Dios refiere, en su Confession, por estas palabras: *Siendo de veinte, o mas años, passè de Estremadura à Xeres de la Frontera, cerca de Seuilla, donde entrando en vn Conuento de Predicadores, à oyr Missa, que serian las diez del dia, auiendola oydo, me lleuò San Iuan adonde el quiso, y sabe, alla muy lejos: lleuòme, como otras vezes, à ver à Dios, donde vide tales cosas, que no se pueden decir, ni declarar, porque el espiritu vido la gloria del Señor: bolui en mi, y quedè pesaroso de auer perdido lo que dexè: dos vezes me sucedio esto en aquella Yglesia de Predicadores de Xeres de la Frontera, y la tenia terror, y miedo de ir à ella, por la gente, que me miraua, en particular los Frayles de Santo Domingo de aquel Conuento, y me pedian, que fuera Frayle, y no estaua de Dios, que yo alli lo fuera. Determinè venirme de Xerez à Seuilla con vn Mercader, que venia a las Yndias, y conserteme con el, para venirle siruiendo à ellas, y assi me recibio en su compañia.*

CAP.

CAP. III.

Venida al Perù, y ocupaciones en Lima del Venerable Fr. Iuan, hasta que fue Religioso.

TENEMOS ya à nuestro Hermano Fr. Iuan de viage para el Perù, y para Lima, y siruiendo de moço à vn Mercader rico Yndiano, con quien se conssertò para seruirle; y en esta conformidad se embarcò el sieruo de Dios en vno delos dos Puertos San Lucar, ò Cadiz: jusgo, que San Lucar, porque en aquellos tiempos no era Cadiz tan frequentado, como aora delos galeones de Yndias.

En los que salieron de España por el año de 1619. salio tambien el sieruo de Dios Fr. Iuan, y con tan feliz viage, que en quarenta dias de nauegacion, dieron fondo los galeones en Cartagena de Yndias.

Saltaron en tierra, y sucediole à Fray Iuan con su Amo, lo que el mismo refiere en su Confession por estas palabras: *El año de 19. me embarquè para las Yndias, no con intento, ni deseo de adquirir riquezas, sino paraque se hiziesse la voluntad de Dios en mi; y en quarenta dias llegaron galeones, y flota con buen tiempo à Cartagena. Yo, como no era para nada, ni me acomodaua à mercader, ni à seruir de Caxero à mi Amo, por no saber bien ni escriuir, ni contar (y cierto, que era la voluntad de Dios essa) dixeme vn dia mi Amo, en Cartagena, diciendome. Hermano Iuan, ya yo he visto para lo que sois, en quarenta dias, que là que nauegamos, yo he menester vn moço, que sepa eseruir, y contar, porque voy à Puerto velo, à Panama, y al Perù, vos no sois para mi proposito, buscad Amo. Y cierto, que tuuo raçon, porque aquella era la voluntad de Dios.* No tenia habilidades Fray Iuan, para seruir à vn hombre de la tierra, quando le sobrauan tantas, para agradar al mismo Rey delos Cielos. Y es que disponia Dios, que no fuesse mercader delos generos de acà, sino delas ricas mercadurias, que decienden del Padre de las luces.

Hallandose en Cartagena el Venerable Fr. Iuan, le fuera muy facil, arrimandose à otro Amo, despedido del primero, proseguir con su viage al Perù, embarcandose para Puertovelo, y por tierra à Panama, y desde aqui embarcado para Lima, concluir con el camino: que hartos pobres, ò

con arrimo, ò sin el, hazen el mismo viage, y al fin passan, y llegan al termino deseado; pero no hizo estas jornadas Fray Iuan, sino que dexando este camino tan llano, y tan passagero, se fue por tierra, desde Cartagena à Lima, que es vna atrabecia de tierra casi inmensa, llena de dificultades, peligros de Yndios Caribes, y malos passos, sierras, paramos, y Rios, que han menester los que hazen este viage preuenirse de muchas conueniencias, y todavia no dejan de padecer los trabajos comunes à todos quantos caminan; Pues que seria en el Bendito Fr. Iuan destituido de todo socorro humano? O que iba con su amigo San Iuan Euangelista! es verdad, pero como Dios les labra à sus escogidos las coronas delos mismos trabajos, en que los exercita, se anda siempre à empeñarlos en mayores dificultades, paraque sean mayores las fatigas, que padecen, por su amor: y no ay duda, sino que serian muy grandes las que nuestro buen Fr. Iuan padeceria en vn camino tan largo.

Las causas, que le mouieron à no ir por Puertovelo, y Panama, las reduce el siervo de Dios a vn principio solamente, y es que la voluntad de Dios era, que no fuesse por Puertovelo, ni Panama, y quenta su viage desta suerte: prosiguiendo las clausulas passadas: *Aquella era la voluntad de Dios, que no fuesse à Puertovelo, ni à Panama, como me dixo mi amigo San Iuan, sino que fuesse a las Yndias por tierra; y assi me auiè, y parti con mi amigo San Iuan de Cartagena à la Barranca, y luego hallè vna Canoa, y fui à Tenerife, passe à Mompox, y de alli a Ocaña, Pamplona, Tunxa, ala Ciudad de Santa Fè de Bogotà, y por el valle de Neiba con flotilla, por temor de los Yndios de guerra, venimos à Timanà, y de alli a Tocayma, y a Almaguer, luego ala Ciudad de Pasto, y alfin à Quito; de Quito a pie, y a mula, llegue à esta Ciudad de Lima, de suerte, que nueuecientas leguas, que ay desta Ciudad de Lima a Cartagena, venimos en quatro meses, y medio.*

Con muy singular consuelo, y satisfacion, voy texiendo estos Capitulos, con las palabras del siervo de Dios Fray Iuan, porque de su proprio tenor, y contextura se dexa reconocer la sencillez, y verdad, con que las iba dictando en su confession. Y prosiguiendo con su entrada en Lima, continùa, diciendo lo siguiente: *llegado a esta Ciudad* (de Lima) *me fui a vna casa de Posadas de San Lazaro* (es vn Barrio arrabal dela Ciudad, diuidido con el Rio, que se llama de San Lazaro, por vna Yglesia ayuda de Parroquia, de la aduocacion deste Santo, y es la entrada del camino, que llaman delos valles, por donde entran los que suben de Panama, y baxan del Reyno de Quito, y delas Prouincias altas,

tas, que caen de aquella banda, que esta al Norte dela Ciudad) de. stas palabras tomò ocasion vn Poeta, para leuantarle al sieruo de Dios, en dos comedias, que compuso de su vida, que fue moço de meson, y otras mentiras indignas de la verdad: y cierto, que debia ponerse gran cuydado en semejantes abusos, porque he leydo algunas comedias de vidas de Santos, y Historias de la Escritura, y que es verguença decir lo adulterado, que corren, contra la verdad del texto, y pudieran los poetas acabar de entender, que no es lo mismo tener numen, e ingenio para hazer buenos versos, que autoridad para torcer la Escritura, y alterar la verdad delas historias.

En esta casa de Posadas de San Lazaro, (dice el sieruo de Dios Fray Iuan) *esperè aque se hiziesse la voluntad de Dios, que fue seruido* (prosigue) *me consertasse con Pedro Ximenez Menacho* (era este Pedro Ximenez Menacho el obligado de la carne en Lima) *para que guardasse el ganado menor del matadero, O Señor* (esclama aqui) *que regalos, y mercedes me hizo Dios en aquellos campos! San Iuan Euangelista me assistia, y acompañaua, y me lleuaua adonde el queria, alla, alla, tan lejos, que no se como decirlo, y esto no se, si solo el espiritu, o el espiritu, y cuerpo, solo se yo, que aquello, que yo veya, y gozaua, no es decible, ni los ojos, ni la lengua, ni las orejas lo vieron, ni entendieron, basta decir con verdad, que mi compañero San Iuan lo dirà alla, alla, alla, à su tiempo.*

Estuue en este oficio de guardar ganado como dos años y medio; y despues de este tiempo, fuime à mi Amo vn dia, y dixele: Hermano Ximenez, la voluntad del Señor, es, que yo vaya à seruirle a la casa de la penitente Magdalena de los Predicadores. (es el segundo Conuento, que tiene la Religion en la gran Ciudad de Lima, como se hà dicho otras vezes) *dos años à, y mas, que le siruo con fidelidad, y verdad, mire su merced, el libro, en que mes entrè* (*y acuerdome, que no hizimos recaudo, ni papel*) *haga la quenta de la soldada, que me debe, y darà de ella à las pobres buenas, y necessitadas, hasta docientos pesos* (son dozientos reales de à ocho) *lo demas embielo al Portero de la Casa, Fray Pablo, para el Conuento; yo no le hè defraudado en nada, perdoneme los descuydos, que como hombre flaco aure tenido. Vineme al Conuento, y el bueno de Ximenez Menacho cumplio, con breuedad, lo prometido, y mucho mas, porque dada la limosna à las pobres, embiò à Fray Pablo el Portero, el alcançe, y despues hasta que murio, me embio muchas limosnas.*

Algunas cosas marauillosas, se quenta, que le sucedieron al sieruo de Dios Fray Iuan, mientras estuuo en Lima, antes de ser Religioso; pero porque hè hecho proposito

de

de escreuir solamente, lo que constare del Processo Sumario, que se hizo en Lima, de su vida, y virtudes, con autoridad del ordinario, las omito por aora.

CAP. IV.

Entrada en la Religion del siervo de Dios Fray Iuan, y exercicios de su Nouiciado hasta su Profession.

DEXO' en su Orden de Predicadores Nuestro Glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman, particular escuela, y modo de viuir, para los que nuestras Sagradas Constituciones llaman Frayles legos, ò conuersos. Es vn linage de hombres, que boluiendo las espaldas al mundo, se conuierten à Dios, dedicandose al trabajo corporal de la Religion, de que quieren descuydar a los Religiosos del Coro, paraque mas libremente puedan acudir à el, y al estudio de los libros, con que componen las alabanças de Dios, y predicacion del Euangelio a las gentes, que es la suma del fin de su Profession. En aquella ocupacion corporal, pueden merecer mucho en la presencia de Dios, los Frayles legos, como lo han hecho infinitos, de que hazen mencion glorioſa, las historias de la Orden, y esta nuestra. En el campo de Dauid, tirauan tanto sueldo, los que guardauan las vituallas, y viueres del exercito, como los que peleauan con los enemigos: y no se prueua menos la fidelidad, en nuestra sagrada Religion de Predicadores, peleando vnos, que assistiendo otros. Los Religiosos del Coro pelean contra los vicios, desde los pulpitos, los Frayles legos cuydan de los bastimentos aplicados al aumento de la hazienda temporal; pero si el caudal de su amor de Dios tiene ygual punto, con los que predican, sera ygual su merecimiento, y premio, que responde à la caridad. Verdad es que la obra excelente de la Predicacion, es de suyo de mucho mas aprecio, y excelencia, que las de la vida actiua, però tal fuego de caridad se le puede llegar al humilde exercicio del Frayle lego, que se auentaje en el merito al Predicador; Los Frayles legos tienen vn estado muy seguro, y libre de escrupulos, y en que por el atajo de la simple obediencia, han llegado muchissimos a la cumbre dela perfeccion.

Este

Este estado eligio en la Religion el siervo de Dios Fray Iuan, y auiendo pedido el habito, en el Religiosissimo Conuento de Santa Maria Magdalena de Lima, le reciuiò, el dia 23. de Henero del año 1622. siendo de edad de treynta y siete años, de mano del Venerable Padre Presentado Fr. Saluador Ramirez, Predicador general, Prior del mismo Conuento, que despues, fue Prouincial de nuestra Prouincia del Perù, y al començar su visita (como tenemos escrito) muriò cerca del Conuento de Chuquiabo, de donde fue trasladado su Venerable cadauer, al Conuento de Arequipa, y se venera por vno de los siervos de Dios de nuestra Prouincia, aunque siempre con el respeto, y sumission, que se debe a la Yglesia Nuestra Madre. De manos deste bendito Prelado, mereciò vestir el habito nuestro buen Hermano Fray Iuan, no siendo de menor dicha para el Prelado auer merecido darsele à vn subdito, para el Cielo, y para el mundo, de tan grande estimacion.

Aquella noche, despues de vestido el habito, tuuo muy grandes coloquios, con su amigo San Iuan Euangelista, sobre si eran aquellas las tierras remotas, y distantes, que le auia dicho en los campos de Estremadura, la primera vez, que le hablò, y se le dio à conocer, à que auia de lleuarle, y que si el habito, que auia vestido, agradaua al Señor, y auiendole respondido, que si, el sagrado Euangelista; que las tierras eran aquellas, y que el habito agradaua à Dios. *Yo* (prosigue nuestro Fray Iuan) *me vide con nueuas obligaciones, y pedile à Dios me diesse fuerças y espiritu en la Religion, paraque con brio, feruor, y espiritu, le siruiesse, y agradase, y al Señor San Iuan, le pedi, no me desamparasse, y el me lo prometio.*

En esto, y en dar gracias à nuestro Señor, por los beneficios receuidos, gastò todo lo restante de aquella primera noche, nuestro bendito Nouicio; però Dios, que ya queria, como à prouecto, y adulto en las virtudes, darle à morder del pan duro de la tribulacion, si hasta entonces, le auia regalado con la leche de los fauores del Cielo, como à Niño; permitio al demonio, despues de despedido San Iuan, que sacasse la cara à perseguirle visiblemente: trabajo que le durò por muchos años (como diremos en su lugar) y esta noche, por espantarle, ò persuadirle, à que no era verdad, lo que acabaua de decirle San Iuan; estando ya recogido, en la celda, que le señalò el Maestro de Nouicios; fingiendo vn gran terremoto, le representò a la vista, entre el estrepito del têblor, que se desunian las paredes de la celda, y que desencajados los adobes, se venian al suelo con el techo, y todo daua y dio sensiblemente, como si sucedie-

cediera en la realidad, ſobre el cuerpo de Fray Iuan, que por vna parte oprimido del peſo de la tierra, y caſi ahogado del poluo, que ſacudian los materiales, con el falſo mouimiento, y por otra cõfiado en el diuino fauor, llamò à Dios, y a ſu amigo San Iuan Euangeliſta, y al punto ſe vio libre de aquel ſuſto, la celda entera, ſin leſion alguna, y conocio el engaño del demonio. Eſto miſmo le ſucediò muchas vezes, però con el miſmo efecto, no ſacando del ſieruo de Dios, otra coſa, que humillarſe, y dar repetidas gracias à ſu Mageſtad, porque le guardaua libre de ſus celadas, ardides, y aſſechanzas.

Paſſados los ocho dias primeros, que ſegaſtan en enſeñar al Nouicio las ceremonias dela Religion, y la compoſtura exterior, con que hà de aſſiſtir en publico, y alos actos de comunidad, cuyo cuydado ſe comete a otro Nouicio; El Prior como era de tan reconante eſpiritu, y los buenos (como dicen) ſe huelen vnos à otros, auiendo reconocido, el que con mucha facilidad ſe dejaua regiſtrar en Fray Iuan, le encargò el puelto mas alto, y de mayor confiança, que ſe ſuele fiar de vn Frayle lego, deſpues de muchos años de experiencias, y Religion; y fue hazerlo ſegundo Portero del Conuento, en compañia del Venerable Hermano Fr. Pablo de la Caridad. Quenta eſto, y lo que le ſucedia en ſu oficio de Portero, con harta deuocion nueſtro Fr. Iuan. *El ſanto Prior* (proſigue) *me mando luego, que aſſi Nouicio fueſſe compañero del buen Fr. Pablo dela Caridad en la Porteria, y paſsè el año dela aprobacion, y Nouiciado en ſu buena compañia, hecho ſegundo Portero. O Dios immenſo de ſuma miſericordia! no ſe como lo diga; como mi Compañero era tan bueno, y penitente, y tenia tanta caridad con los pobres, con ſu ſanto exemplo, començè yo pecador à tener ſeis, y ſiete horas de oracion, de dia, y de noche: y cierto digo verdad, que me faltaua tiempo, y me parecia vn quarto de hora. Veſtiame de cilicio, y à vezes me ponia vna cadena al cuerpo, ayunaua, tratauale mal al pobreſito de mi cuerpo. Aora me peſa, y le demando perdon* (Eſte peſar es al modo, que los Padres, quando caſtigan ſus hijos, por vna parte atienden à refrenarlos, y ſin embargo por otra lo ſienten, y les laſtima: alagando deſpues con las palabras, a los que poco antes con el açote dieron tanto que ſentir: no les peſa del caſtigo, ſino dela neceſſidad, en que los puſo ſu obligacion para hazerlo) *Porque eſto fue* (proſigue) *veinte, y quatro años haſta aora, que ſalgo deſta miſerable vida; jamas le tuue amiſtad, tratelo ſiempre como à enemigo; la ſegunda porcion, y pitança le daua à comer, y no mas, con vn pedaço de pan, lo demas daua à mis pobres: dauale muchas, y aſperas diciplinas con cordeles, y cadenas de hyerro; aora me peſa,*

ſa, que al fin, me hà ayudado à ganar el Reyno de los Cielos; Eſtos ſon los exercicios, con que començo Fray Iuan ſu Nouiciado, y con eſtos acabò la carrera feliz, y dichoſa de ſu vida.

Del Hermano Fray Pablo de la Caridad, de quien, à qui con tantas eſtimaciones habla el Ven. Hermano Fr. Iuan Maſſias, dexamos ſu vida eſcrita, en el primero libro deſte Tomo, cap. 21.

CAP. V.

Profeſſa el ſieruo de Dios Fray Iuan, queda ſolo en la Porteria, proſiguen ſus exercicios, y los fauores de San Iuan Euangeliſta.

CVMPLIDO el año del Nouiciado con ſingular ſatisfaciõ del Prior, y Religioſos, le dieron la Profeſſion à 25. de Henero dia de la Conuercion de San Pablo del año ſiguiente 1623. y la hizo el ſieruo de Dios Fray Iuan con la humildad, y ternura, que ſe deja entender de ſu eſpiritu.

Salieron luego à plaſa ſus veſtidos de ſeglar, para darlos de limoſna, como ſe haze con todos los delos recien profeſſos, eran vnos calçones, y ropilla de paño baſto azul, jubon blanco de cotonia, medias moradas de bruçelas, la capa del miſmo paño, y el ſombrero de la color del veſtido, todo traido, y ſeruido. De donde ſe echan de ver los intentos, que ſacaron a nueſtro Fray Iuan de Eſpaña: no fueron de enriquezer, ni boluer con otro pelo à ſu Patria, el que ſacò de ſu caſa conſeruò en el Peru, haſta que tomando el habito dexò el mundo, y el veſtido de ſeglar pobriſſimo, que ſe hà dicho. Que vnas redes dexaron los Apoſtoles por el Señor, y ſe animaron à decirle à ſu Mageſtad, que por ſu amor auian dexado todas las coſas: y dicen los Santos, que, acertadamente, porque todo lo dexa por Dios, quien dexando lo que tiene, dexa con ello el deſeo de tener, en que caben todas las coſas del mundo.

Con la Profeſſion continuò el ſieruo de Dios el oficio de ſegundo Portero, en compañia del Venerable Fray Pablo, y lo que deſpues del primer año le ſucedio eſtando en eſte exercicio, lo dice, deſta manera: *Eſtuue pues en la Porteria, como vn año, deſpues de la*

Profeſſion, y como yo era endeble, y flaquillo, dela oracion, como eſtaua, caſi ſiempre, de rodillas, ſe me hizo en vna dellas vna apoſtema, y rebentò en materias, curaronme Cyrujanos, y ſiempre iba à mas el dolor, y la llaga no ſanaua; ordenò la obediencia, que me fueſſe ala ſierra, que era tierra fria, y ſanaria luego; porque entrauan los caloret, y me caeria canzer en la pierna: Fuime à vna Doctrina de vn buen Frayle de nueſtra orden, donde, como el me regalò tanto, y el buen temperamento, eſtuue como dos meſes, y me aliuie mucho de mi mal, mas no ſe me quitò la llaga, haſta que ſupe de mi amigo San Iuan, que era ya tiempo de boluerme ala Porteria, y fue la voluntad del Señor, que vna mañana me hallè ſano, y bueno de repente de mi rodilla.

Vineme al Conuento ya bueno, y valiente, y quando llegue, ya mi buen compañero Fr. Pablo de la Caridad, auia mandado la obediencia, fueſſe à ſer Portero del Conuento del Roſario de Lima, con què quedè yo ſolo de la Porteria de la penitente Magdalena. Ay Dios mio! no ſe como lo diga, quando me vide ſolo, ſin mi buen compañero, y Portero! Conſolòme mucho mi buen amigo San Iuan, mas la noche ſiguiente, como alas onçe dela noche, eſtando en nueſtra celda reçando, llegaron muchos demonios à eſcuras, y me aporrearon, y arraſtraron, mas me armè contra ellos, diciẽdo: IESVS SALVADOR, MARIA, IOSEPH ſean con migo. con lo qual me libré dellos, y me dexaron por entonces, mas doçe años me perſiguieron caſi todas la noches, tratandome muy mal de palabra, y de obra, mas yo ſiẽpre quedaua libre con decir, IESVS SALVADOR, MARIA, IOSEPH ſean con migo.

Auia diſtribuydo el tiempo de manera, que no tenia inſtante ocioſo, y vn dia era pauta de otro dia, ſi algun accidente forçoſo nò le cortaua el hilo ala diſtribucion: Alas çinco de la mañana ſalia de ſu celda, oya Miſſa, y ſe quedaua en la Yglesia de rodillas, haſta que dauan las ſeis. A eſtas horas ſe iba ala cocina, à diſponer, lo que ſe auia de hazer para ſus pobres: Eſto acabado abria la Porteria, y entrauan, y ſalian, los que aquella hora tenian, que negociar; y los dias, que no eran de tanta priſa en la puerta, la boluia à cerrar, y daua buelta ala Yglesia haſta las ocho: Boluia ala porteria, y diſponia el Refectorio para los pobres, preuiniendo los platos, y proueyendo de agua las Alçarraças. Lo demas del tiempo lo gaſtaua en oracion de rodillas delante de vn Santo Chriſto, que tenia en vn Altar en la miſma porteria, de donde ſe leuantaua à abrir, quando tocauan la campanilla, los que llamauan de fuera: Si podia boluia ala Yglesia mientras la Miſſa mayor, y ſino deſde ſu oficina ſe preſentaua al ſanto ſacrificio dela Miſſa. En tocando à comer cerraua ſu puerta, y ſe iba à primera meſa, donde ſolo comia la ſegunda, que es vn plato

de

Digitized by Google

de legumbres, y algunas vezes picaua de la quarta, que es de frutas con miel; luego se lebantaua a alzar platos, seruir à sus hermanos, y recoger lo que sobrauan para sus pobres, lo qual continuaua hasta acabada la segunda mesa: Despues lleuaua todo esto, y lo que estaua hecho en la cocina, y receuia los pobres vergonzantes en el Refectorio de su Porteria, y les daua de comer siruiendoles ala mesa con mucha modestia, y composicion, y dadas las gracias, los despedia con no menos amor, y cariño. Despues repartia en ollas, lo que auian de lleuar fuera de casa à muchas mugeres pobres, y honradas, que embiauan por ello; luego sacaua lo demas al Portal de la Porteria, donde esperauan Yndios, Negros, y Mulatos de todos sexos, y edades, y muchas mugeres blancas tambien, à quienes repartia con mucha abundancia la comida, hincado de rodillas en el suelo, la capilla en la cabeça, los ojos en lo que hazia, y el coraçon todo en Dios: y acabados de comer, en lugar de gracias, les hazia reçar las oraciones, y el catezismo, y los despedia en paz, amonestandoles, que amassen à Dios, y se conformassen con su santa voluntad. Con todo esto acabaua ala vna del dia; cerraua, y recogiasse hasta las dos, que boluia otra vez à su puerta, y ocupaua la tarde en su oficio, y en las obras de caridad, que se ofrecian; barria su Refectorio, doblaua sus manteles, y labaua sus platos, y el tiempo, que le sobraua, lo gastaua delante del santo Christo. En tocando alas Aue Marias cerraua, y en haziendo señal ala colacion, entraua en el Refectorio solo à seruir, y recoger, los mendrugos de pan, que sobrauan, para dar por la mañana, alos que acudian por ellos, de los muchachos pobres dela vecindad: despues de segunda mesa assistia al Rosario à coros con la comunidad delos hermanos legos, y donados ala Capilla de nuestra Señora; y acabado se quedaua en la Yglesia hasta maytines, que son ala media noche: iba à ellos, y boluiase ala Yglesia, hasta la hora de tocar al Alua, que es al punto delas quatro de la mañana, tocauala por sus manos, y de alli se recogia ala celda, donde hincado de rodillas delante de vna Imagen de Nuestra Señora de Belen, que tenia ala cabezera dela cama, arrimado ala misma cama, assi como se estaua de rodillas, se recostaua de bruces el rostro sobre los braços, y reposaua vna hora, aunque con este trabajo, hasta las cinco de la mañana, que boluia à salir à su tarea.

CAP. VI.

Admirable obſeruancia del Sieruo de Dios Fr. Iuan, en las obligaciones de ſu Profeſſion.

ENtramos aora en lo viuo dela Hiſtoria, y ala verdad comiença de eſte Capitulo la vida admirable de nueſtro ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias: Haſta aqui ſe han viſto ſolo diuinas diſpoſiciones executadas por el Dicipulo querido del Señor San Iuan Apoſtol, y Euangeliſta, en el ſieruo de Dios, y ſu grande promptitud en dexarſe llenar de ellas con toda ſuauidad, ſin reſiſtencia delas inſpiraciones, haſta dexar la Patria, embarcarſe, caminar mil leguas por tierra, ponerſe en el Perù, pedir, y receuir el habito de lego, y profeſſar eſte eſtado en la orden de Predicadores, en el Conuento de la Magdalena de Lima, y tener auiſo cierto del Cielo por medio de ſu Protector, y amigo, de que eſto agradaua à Dios, y que era conforme à ſu ſantiſſima voluntad; Y como quiera, que eſte aparato de coſas tan grandes prometa vn mundo en Fray Iuan, iremos, muy por ſus paſſos, viendo la vida, que hizo en la Religion, y quien fue Fray Iuan Maſſias, en correſpondencia de tantas preuenciones, y diſpoſiciones del Cielo, por que eſta hà de ſer la prueba de la verdad de ſu vocacion, y del agrado de Dios en ſu fraylia.

Eſto ſupueſto, y que no haze el habito al Monge ſino el mejor cumplimiento delas obligaciones de ſu Profeſſion, porque en todo Religioſo eſte es el vnico, fundamento de todas las virtudes, que le pueden adornar; començaremos por el, en el bendito Fray Iuan, porque en dandole buen Frayle, lo demàs parece, que ſe conſigue, y que es como añadidura, para adorno dela perfeccion, y eſmalte de la ſantidad, ò es como los accidentes exteriores, y ſenſibles, por donde ſe reconoce la ſubſtancia de la virtud reconcentrada en las almas, de los que eſcoge Dios, para ſus ſieruos.

Fue pues tan Frayle el ſieruo de Dios Fray Iuan, en todas ſus coſas, que podemos decir del, que nò tuuo mas virtud, que ſer puramente Frayle. No nos lo den por baldon, los ſeculares; Ni ſe auerguencen los Frayles, de que los nombren aſſi: que ſe peca mucho en eſto. El ignorante imagina, que es voz impueſta por moſa de nueſtro eſtado, y nos da

en

en roſtro con ella: y el Frayle, nada prudente, ſuele recatar la voz, porque el ſeglar, no ſe la reciue bien; y yerra, mas, que el ſeglar, pues, por el miſmo caſo, que le ſuena mal al vulgo, debiera hazer gala de ella, y aun introducir la platica à deſterrar la ignorancia de los que tal imaginan; y enſeñarles, que la voz *Frayle*, en romançe es corrompida de la voz latina *Frater*, que en el idioma Eſpañol, quiere decir, *Hermano* titulo, con que ſe tratauan todos los Chriſtianos, ſin diferencia de Eccleſiaſticos, y ſeglares, vnos à otros, en la primitiua Yglesia; como ſe ve en las Epiſtolas Canonicas, y en todas las Homilias, y ſermones de los ſantos, y conſta de mil Hiſtorias, que por no hazer digreſſion, lo que es parenteſis, no ſe refieren à qui. Y que el reſfrio de la caridad del proximo acabò de vna vez, que no debiera, con titulo tan piadoſo, quedando nos con el, los Religioſos; que como profeſſamos perfeccion, dura aun en noſotros la voz, con que ſe intitulauan entonces todos, porque tratauan todos entonces de ſer Chriſtianos perfectos.

Y aun es meneſter decirles (ya que ſe nos hà venido eſta ocacion à las manos) à muchos, que nos dan con el cerquillo, y el celebrò deſcubierto, quitado el pelo à nabaja; que el primero, que vsò eſto, y anduuo, como noſotros, en la Yglesia de Dios, fue el Señor Apoſtol San Pedro Principe de los Apoſtoles, y eſpecialiſſimo Padre de todas las Religiones, como el primero Prelado de la primer Religion inſtituyda por el miſmo Chriſto: que predicando en Antioquia el Santo Apoſtol, fue acuſado ante el Rey, que predicaua nueua doctrina, y que impugnaua la de ſus paſſados, y la adoracion de ſus Ydolos; que lo hizo llamar el Rey; que le mandò decir, lo que predicaua; que auiendole oydo (como no fue Dios ſeruido de darle luz, para entender ſu Predicacion) le tuuo por hombre loco; y que le mandò poner, como en aquella republica, ſe acoſtumbraua, a los locos; que era raerles el pelo de la cabeza à nabaja, dexandoles vn cerquillo, como el que aora traemos los Frayles; que ſe executò en San Pedro, y que el Santo, por honrarſe, con la afrenta, que en eſto padeciò por ſu Señor, y Maeſtro, conſeruò el andar aſſi, lo reſtante de ſu vida; que le imitaron ſus ſucceſſores, los Pontifices Romanos, por muchos ſiglos; que eſto dicen las Hiſtorias, y las pinturas, y retratos antiguos de los Sumos Pontifices, que lo fueron aun mucho antes, que San Benito inſtituyeſſe ſu Orden, y ſacaſſen della Monges, para la ſilla Apoſtolica, que tuuieron tantos años.

Y ſi replicaren algo, decirles mas: *Que muchos Señores Cleri-*

gos

gos ſeculares, auiendoſe viſto Obiſpos, dandoſe por entendidos, de lo que ordena el Cerimonial Romano, ſe han abierto los cerquillos, y andado como los Frayles: y vltimamente ſe acuerden, quando el Obiſpo, los ordenò de corona, con las palabras. *Dominus pars hereditatis meæ, &c.* que con la tixera, les cortò del pelo, vna vez al medio de la cabeza, otra por encima de la frente, otras dos, por cada lado ſobre las cienes, y orejas, y otra por el celebro, que es ſeñalar puntualmente el cerquillo, de que vſamos los Frayles, en la Yglesia. Eſto (proteſtò) va dicho con caridad Religioſa, y buen deſſeo, de que los que ſon Catolicos por la dignacion de Dios, no yerren por ſu ignorancia, ni conuengan con los perfidos hereges, en hazer burla del habito, coſtumbres, y ceremonias de los Frayles, que todas tienen muy ſagrados los principios.

Era lo mucho el Venerable Fr. Iuan, y aſſi ſe preciaua mucho de ſer Frayle, y parecerlo; de manera, que es voz comun de todos los Religioſos, que le alcançaron, y lo declaran en la informacion. *Que era el exemplo de la comunidad, y que era vn Varon, en todo perfecto, y ſu vida de hombre ſanto, ſin que jamas ſe le pudieſſe notar, aun, por el mas malicioſo, accion, ni palabra, ni mouimiento exterior, que deſdigeſſe en coſa de ſu eſtado*. Era pobriſſimo por eſtremo, contento con dos tunicas, ò ſayas blancas traydas, que auian ſeruido à otros, y vn eſcapulario, capilla, y capa negra de anaſcote del miſmo pelo, que lo demas; ſu celda ſe componia de vna cama de roble, clauada la piel de vn toro, y encima vna freſadilla doblada, y vna almoada de gerga por cabecera; de meſa, le ſeruian dos tablas ſobre vnos adobes; de ſilla, vn banco raſo de madera, ſin eſpaldar; vna caxa bien toſca, y mal labrada, vn cordel, de que colgaua los habitos, y el adorno de pinturas de las paredes, eran vnas eſtampas de papel, pero entre eſta pobreſa tenia a la cabecera vna Imagen de nueſtra Señora de Belen de buena pintura, pero en vn marco muy pobre. Alajas, que aun oy ſe guardan dentro de ſu miſma celda, menos la Imagen, que eſta colocada en vn bien decente Altar del oratorio de la Porteria.

Las tunicas interiores, y todo lo demas de ſu veſtido interior, era de lana, que no es poca mortificacion en aquella tierra, donde, aunque el calor es templado, al fin es calor, y le aumenta mas la lana: todo eſto era pobriſſimo, viejo, roto, y remendado, eralo mucho ſu dueño, y eralo puramente de eſpiritu y coraçon, vno y otro, totalmente deſaſidos, no ſolo de lo que en otros pudiera parecer, ſin eſcandalo en la celda, y en la perſona del Religioſo, mas mi-

mirado y mas auſtero. No eran las coſas de acà, para llenar la grãdeza de ſu coraçon, porque las perſonas verdaderamente eſpirituales, como lo era Fray Iuan, no ſe pagan de juguetes, y nifierias de mundo; ſolo Dios les tira de los deſſeos, porque ſolo ſu immenſidad, puede llenar el vacio, que con echar perfectamente de ſi el amor de lo temporal, les queda dentro del alma.

Platicaua cierto dia el ſieruo de Dios Fray Iuan, con el Maeſtro Fray Blas de Acoſta, que era a la ſazon, Prior del Conuento de la Magdalena (y fue ſin agrauio de otro paſmo del Pulpito, y aſſombro de la eloquencia, y erudicion) ſobre la diſtribucion de las copioſas limoſnas, que le hazian muchas perſonas ricas de la Ciudad, porque tuuieſſe, que dar a los pobres; y diciendole el Prior, que bien podia repartirlas à ſu arbitrio, que le daua licencia, para ello, como no tomaſſe coſa para ſi: Reſpondio el ſieruo de Dios: *Para mi? Ieſus, Padre! para mi? yo no quiero mas, que à Dios.* Aſſi eſcandece a los Varones perfectos, el nombre ſolo del interez de la tierra, ſolo la repreſentacion, de que puede el apetito cebarſe en lo temporal, los haze (como decimos) ſaltar aſia atras, como pudieran ſi de repente encontraran con el fuego del infierno; y aun eſte quizas, no eſpantara tanto à nueſtro Fray Iuan, como le eſpantò eſta voz, y eſſa en forma de aduertencia, de que nò tomaſſe de las limoſnas, coſa alguna para ſi.

CAP. VII.

Proſigue la materia del paſſado tratаſe delos dos votos de obediencia, y caſtidad.

DE muchas coſas ſe compone vn Frayle, que como ſu eſtado es de perfeccion, no le hà de quedar portillo, por donde pueda la cenſura mas ſutil entrarle à morder en el apize mas minimo contra las obligaciones, que contraxo en la profeſſion. Miren ſi es coſa de burlas el titulo? que con ſolo poder decir con verdad de vn Religioſo, que es Frayle, eſta dicho como en ſuma, y en epilogo quanto es poſſible imaginar la alabança, y el hiperbole.

Era publico, y notorio, y es comun modo de hablar delos teſtigos jurados del proceſſo, y vniuerſalmente de todos lo que le alcançaron) *Que el Venerable Fr. Iuan*

Iuan era vn gran Varon de Dios, perfectiſſimo en todas virtudes, ſin mota de imperfeccion, y en prueba deſto dicen los mas, marauillas ſingulares, hablando de ſu obediencia. Fue rariſſimo en eſta virtud (fundamento de todas las que hazen al Religioſo perfecto) ſiempre andaua, como colgado de la voz del Superior: No es tan preſto, ni veloz el rayo en ſu curſo a la voz del trueno de la nube, que lo impele, como el bendito Fray Iuan al ſemblante del Prelado, al mandarle qualquier coſa, por dificultoſa, que fueſſe. Quanto auia de diſponer en ſu perſona, y en lo que eſtaua à ſu cargo, por la oficina de la porteria, recuo de limoſnas, gaſto, y diſtribucion dellas, todo auia de paſſar por los ojos del Prior, y executarſe con ſu bendicion, y orden.

Ay vno bien apretado delos Prelados en aquel Conuento, paraque de ningun modo entre coſa de carne en el; tanto que por no poderſe negar a los enfermos, en cayendo algun Religioſo de achaque, que neceſſite de vſarla, le lleuan ala enfermeria del Conuento del Roſario, donde los curan con cuydado ſingular, y los regalan con caridad admirable: y tienen mandato expreſſo los Porteros, para regiſtrar, y ver quanto entra por las puertas, porque no les traygan carne: Y era tan exacto en eſto el ſieruo de Dios Fray Iuan, que ſin accepcion de perſonas, ni dignidades, no le harian diſpenſar, en que paſſaſſe coſa ſin regiſtro todos los reſpetos del mundo: cerraua los ojos a la obediencia, y abrialos a la execucion del mandato, de manera, que con ſolo ſu cuydado no auia que temer, que entraſſe carne.

La virtud ſi ſe cria con regalo, ò viue muy deſmedrada, ò perece totalmente; porque ſe perficiona en la enfermedad, y crece con el mal trato: por eſto ſolia Dios permitir, que algunas vezes riñeſſen à Fr. Iuan los Superiores, y le trataſſen con alguna aſpereza, que ſiempre era mayor de la que merecian ſus grandes virtudes: porque con los deſpegos del Prelado en el que trata de ſer de veras Frayle, ſobreſale la obediencia. Los Superiores para con algunos ſubditos ſuelen tropeçar en llano, y pareciendoles à diferente viſo, defecto lo que es virtud, no dudan de embeſtir (digamos lo aſſi) con ellos, tratarlos con ſequedad, y reñirlos con rigor; algunos cenſuran eſto por ſin raçon, y no es ſino prouidencia altiſſima del que lo gouierna todo, y lo ordena à mejor fin; porque el demaſiado aplauſo, y eſtimacion en los hombres virtuoſos es veneno de la virtud, y cuchillo de la humildad: y aſſi le ſucedia al ſieruo de Dios Fr. Iuan, que del mayor lance de eſtos, ſalia mas obediente, mas rendido, y mas eſtimador de ſus Prelados, ſacando

de

Digitized by Google

de la reprehencion documentos, para perficionarse en la obediencia, y crecer en la virtud. No se le oya vna queja del Prior, ni la menor palabra de sentimiento, ni se le notaua accion las mas minima, que descubriesse alguna desigualdad en su animo; antes se quitaua à si toda la razon, que pudiera alegar en su defensa, y se la daua al Prelado, persuadido con todas veras, à que en su enojo auia procedido con justicia, y con zelo, y desseo de su emmienda.

En el desvelo, que puso en obseruar el Voto de castidad, se puede decir lo mismo; No tiene comparacion el cuydado, con que el Hermano Fray Iuan miraua por la custodia deste voto: Era de suyo honestissimo; aun de su misma carne, escusaua quanto podia la vista. Para desnudarse, quando se mudaua ropa (que no se desnudaua otra vez, ni para otra cosa) obseruaua puntualissimamente, lo que se obserua en casa de Nouicios, que es matar antes la luz, para hazer con toda honestidad este oficio: à escuras se desnudaua, y a escuras, se mudaua la tunica limpia, y hasta que se vestia todo el habito, no boluia à traer luz. Iamas oluidò Fray Iuan los documentos santos del Nouiciado, ni aquellas ceremonias santissimas, que se enseñan à los Nouicios, en quanto al modo de comer, y beber, y otras acciones humanas, que se mandan hazer con cierta modestia, y composicion; y a la verdad, aunque a los ojos del mundo, parescan niñerias, y nimiedades, contempladas sin passion, no son sino cosas grandes, y ordenadas con gran fin, por los Santos Patriarcas de las Religiones: y dicen los Santos, que son como la ceniza, que conserua las ascuas encendidas, que en lleuandosela el viento, se muere el fuego, y quedan los carbones apagados, denegridos, y sin luz.

Salia muy pocas vezes, fuera de casa, y essas con graue necessidad, ò mandato del Prelado, los ojos siempre en el suelo, sin permitir desmanes à la vista, que es el portillo, por donde entran al alma las impressiones contra la pureza.

Destas salidas de casa, hablando, en la Confession, el sieruo de Dios Fray Iuan, declarò desta manera. *Que si salia fuera de casa (que eran muy pocas vezes, y por mandado de la obediencia) quando boluia, y entraua por la Porteria, decia: Gracias à Dios, que he llegado amantissimo Iesus mio.* tanto aborrecia la calle, y tanto amaua el retiro de su Conuento. Decia tambien; *Que aunque fuera de casa iba compuesto, y no miraua a nadie, se passauan dos, ò tres dias, para quietar y sosegar el espiritu, y que quando boluia de fuera, llegaua menos Frayles, que quando estaua en el Conuento, y que la noche siguiente, lo pagaua su cuerpo*

po, dandole aspera diciplina. Grandes cosas pudieran decirse à qui pero artas dicen los santos de los bienes de la celda. Nuestro Hugo Cardenal hizo reparo, en que quando fue à visitar la Virgen Nuestra Señora, a su prima Santa Isabel, aduierte el texto sagrado, que el saludarla, fue estando ya dentro de la casa de Sacarias, y dixo el gran Cardenal: *Nam qui extra vagantur indigni sunt salutatione Mariæ*. Que son indignos los que vagan fuera, de que los salude la Reyna de los Angeles Maria. Habla de los Religiosos, de quienes misticamente discurre sobre el lugar: Y aun por esso, se hizo digno nuestro Hermano Fray Iuan de tantos fauores, como le hizo esta Señora del Cielo, de que diremos en su lugar, porque era amigo de la celda, y del Conuento.

Escusaua en quanto podia la ociosidad, que es otra puerta, por donde suelen entrar, sin ser sentidos, en las almas descuydadas, los enemigos de la castidad, las imaginaciones inutiles, y los torpes pensamientos: no estaua vn instante ocioso, como se ha visto en la distribucion (que deciamos) tenia echa del tiempo. Ya oraua mentalmente, ya reçaua su Rosario, ya barria, ya aliñaua el Refectorio, y fregaua los platos, y ya exercitaua sus obras de caridad, sin parar el minuto de vna hora,

Cuydaua en gran manera del silencio, que entre los medios, que ayudan al alma à conseruar la pureza, nò es el menos eficaz, porque en el mucho hablar (dixo el Espiritu Santo) nunca faltarà pecado. Por esso es tan consagrado en todas las Religiones, el silencio, y por esso le guardaua con tanta puntualidad, el siruo de Dios Fray Iuan. En las partes, que ordena la Constitucion, que son Claustro, Dormitorio, celdas, Refectorio, y Oratorio, no auia, que sacarle, ni oyrse vna palabra de su boca. Però no, porque la Orden permita, que se hable en otras partes, se alargaua el buen Fray Iuan, à conuersaciones inutiles, ni platicas, sin prouecho: porque aqui no hablaua, mas, que lo muy necessario, y muy forçoso, que no podia escusarse, o para consultar con el Prelado, o para responder a los que le preguntauan en su oficina, ò con algunos deuotos, que le buscauan, palabras de edificacion, y consejo, ò en orden à disponer las cosas de su cuydado; de otra manera, no auia, para que hablar, porque lo mas del dia, y de la noche, andaua metido en si, y por ocupado, que se hallasse exteriormente, siempre se le conocia, que era mayor la ocupacion, que traia dentro del alma, por el sosiego, y quietud, con que obraua todas las cosas.

Quando hablaua con mugeres (que

(que era forçoso ser siempre, que les hazia limosna, o les daua de comer en su Porteria) jamas alçaua los ojos del suelo, ni las miraua al talle, ni a la cara, ni las hablaua tampoco, sino era muy necessario, pero con pocas palabras, y estas texidas, con otras de edificacion, y todas oliendo à Dios, y boluiendo à callar: que no se guarda tan preciosa joya, como es la castidad, sino con este recato. Y era tanto, y tan para todo, en el Venerable Fray Iuan, que afirman sus Confessores, que ni en las confessiones particulares, ni en las generales, que hizo en el discurso de su fraylia, ni en la vltima, poco antes de morir, jamas le hallaron conciencia de pecado mortal, ni culpa graue, en materia de castidad, ni en otra alguna.

Es verdad, que todo esto le caia por de fuera à nuestro Hermano Fray Iuan, y assi no era tanto el riesgo; lo mas arresgado, era la guerra, que le hazian, por dedentro los demonios, sus mortales enemigos, acometiendole porfiados con varios ardides, y traças, por lebantar, e imprimir en su imaginacion, pensamientos, torpes, y sucias especies, que todas las rechasaua con la gracia de Dios, el casto Hermano, procurando diuertirlas, ya con la oracion, ya con las diciplinas, y ya con los ayunos; en flaqueciendo, y atenuando el cuerpo, para fortalecer, el espiritu contra la carne rebelde; corriendo en esto con tanta felicidad, la carrera de su vida, que a la hora de su muerte, pudo decir al P. Maestro Fr. Blas de Acosta, y al P. Presentado Fr. Gonçalo Garcia su Confessor, estas formales palabras entre otras. *En materia de mugeres, en especial, me tuuo Dios de su mano, y pudiera decir, yo aora lo que nuestro Padre Santo Domingo, quando murió.* Y es que Nuestro Glorioso Patriarca, poco antes, que espirasse en presencia de muchos de sus hijos, dixo para edificarlos; *Que por la gracia de Dios, auia conseruado, hasta aquel punto, la joya preciosissima de la virginidad, y que assi moria virgen.* O buen hijo de buen Padre!

Y por cerrar de vna vez, este Capitulo, trasladarè aqui a la letra, lo que en testimonio de la pureza, y virginidad del sieruo de Dios Fray Iuan, dice vn testigo jurado, en el Processo Sumario, el Padre Presentado Fr. Francisco de Abendaño Predicador general (que fue Prior del Conuento de la Magdalena, viuiendo el sieruo de Dios) declarando sobre la pregunta quinta del interrogatorio: *Y en quanto a la castidad, piadosissimamente no solo se puede creer, sino se debe, que fue castissimo, y coligesse claramente, porque siendo assi, que le tenia señalado la orden, para repartir limosnas vniuersalmente à hombres, y mugeres, de todas calidades, y condiciones, sin exceptuar*

ninguna; jamas se sintio, ni se imagino la menor cosa, que oliesse ni tuuiesse, assòmo de menos pureza; siendo assi, que sino fuera tan casto, y tan honesto, como se debe entender, alguna vez, se huuiera sospechado, ò imaginado alguna cosa de su persona: Antes verdaderamente viendo este testigo, que tan frequentemente llegauan mugeres à pedirle sus oraciones, y penitencias, y sus limosnas, y el las trataua tan frequentemente, reparando muchas vezes, en que del rostro, parece que le salian vnos resplandores, que casi le relumbraua, siendo tan flaco, como era su rostro; acordauase este testigo muchas vezes, de que à San Esteuan, auiendole señalado los Apostoles, por limosnero, y que repartiesse limosna à pobres viudas, y mugeres vergonzantes; En vna junta, en que se hallò el santo, vieron los circumstantes, que le salia del rostro vna luz, y vn resplandor, que les pareciò à todos los de la junta, que era su rostro de Angel: y que preguntan los santos, y en particular San Agustin, que, porque permitio Dios, y quiso, que el rostro de San Esteuan, se mostrasse con aquella luz, y aquel resplandor? y responde, que como le auian señalado los Apostoles, para distribuir limosna à pobres mugeres, y era tan facil, y tan possible, que vn hombre repartiendo dineros, y comunicando con mugeres, se presumiesse mal de el; porque nadie lo pudiesse imaginar, quizo Dios señalarle, con aquella señal, y aquel resplandor, paraque el mundo entendiesse, que aunque comunicaua con ellas, no se manchaua con ellas. Assi pues se puede piadosissimamente entender, le puso Dios aquel resplandor, en el rostro al dicho Religioso, en las ocasiones, que conuenia, que no era ordinario, paraque se entendiesse la pureza de su alma, en esta parte, y que aunque comunicaua frequentemente con mugeres, no se manchaua con ellas. Hasta aqui aquel declarante.

CAP.

CAP. VIII.

Exercicios de Penitencia, y Mortificacion del Sieruo de Dios Fray Iuan.

MVCHAS vezes en lo poco, que esta escrito emos hecho mẽcion delas mortificaciones, y diciplinas del sieruo de Dios Fr. Iuan, y por no tener con deseo à los Lectores les daremos este lugar; y bien: porque ala obseruancia delos votos, Regla, y constituciones, en el que trata de ser verdadero frayle, se debe juntar la penitencia, y mortificacion dela carne, que rara vez corre derecho el espiritu, si la carne no esta mortificada.

Bien sabia esta verdad el sieruo de Dios Fray Iuan, y assi desde el dia, que visto nuestro sagrado habito, hizo vna vida penitẽtissima, y sobre todo encarecimiento riguroſa, eran grauissimas, y extraordinarias las penitencias, que hazia. Iamas se desnudaua (como queda dicho) sino para mudarse la tunica. Su sueño era cortissimo, porque lo mas de la noche lo passaua en oracion, y santos exercicios, y con ser tan limitado, vsaua del de vna manera estrañissima, porque ò le tomaua en la Yglesia sobre la peaña de vn Altar, ò quando boluia ala celda, despues de tocada el alua: pero nunca acostado, en vna, ni en otra parte, sino postrado sobre la peaña, ò arrimado de rodillas, puesto de bruzes al canto de su cama, y la cabeza sobre los braços; Y otras vezes ni aun assi, sino en pie solo arrimado à vna pared de la Yglesia (Porque la cama en su celda, aunque tan pobre, como queda dicho) no seruia mas, que de adorno, por desmentir el rigor de su mortificacion, con los que entrauan à ella. Seruiale solo en las enfermedades, añadiendo ala fresada vn colchonsillo muy bajo, y entonces solo se permitia acostar mandado dela obediencia.

Otras vezes (quizas por escusar el abrigo dela Yglesia, v dela celda, y hazer menos dulce el sueño, aunque tomado con tanto trabajo, y por tan poco tiempo) se salia al Clausstro à dormir, y sobre aquellos ladrillos frios con el sereno dela noche, à Cielo descubierto, y à toda la inclemencia del ayre, se acostaua el buen Fray Iuan, como pudiera sobre blanda pluma. Lo que inuentan, y executan, por agradar à Dios, y ganar el Cielo los venturosos! Miserables de nosotros floxos, descuydados,

dormi.

dormidos; qual es el fin, que eſperamos de nueſtras vidas, criados entre regalos, cama blanda, y paſſatiempo.

Durole por mucho tiempo al Venerable Fray Iuan eſte genero de mortificacion; haſta que acaſo, rondando el Prior, vna noche entre otras, ſu Conuento (eralo a la ſaçon el ya nombrado Preſentado Fray Franciſco de Abendaño, que lo declara en ſu dicho) y hallãdo aſſi acoſtado ſobre el ſuelo, y ala inclemencia del Cielo, al ſieruo de Dios, le mandò ſe leuantaſſe, y recogieſſe à ſu celda diciendole; Que otra vez nò hizieſſe tal, que le auia meneſter para muchos años la Religion. y Fr. Iuan obedeciendo ſe retirò, quedando abſorto el Prior, y con mucho en que penſar, de auer viſto con ſus ojos, en vna vida inculpable, tanta mortificacion.

Sus diciplinas eran tan peſadas, como ſi fueran de mano agena, y dadas con mucho enojo: Los inſtrumentos eran vnas vezes de cordel, y otras de hierro, en ramales, y cadenas: con vnos, y otros ſe azotaua crudamente, haſta romperſe las carnes, y correr la ſangre à arroyos. Tres dias en la ſemana ay diciplina de comunidad en aquel Conuento, deſpues de maytines ala media noche, y acudia à ellas Fray Iuan con ſus hermanos, animandolos à todos ſantamente con ſu exemplo; y aunque auia muchos Religioſos penitentes, y de ſuperior eſpiritu, y que ſabian apretar la mano, eran las diciplinas del hermano Fray Iuan tan conocidas; que quien (aunque à eſcuras) le quiſiera buſcar en la Yglesia, con mucha facilidad diera con el, ſacandole por los golpes: porque eran tan fieros eſtos, que ſalian con eſtremo entre todos los demas. Era admiracion, y paſmo en todo el Conuento, ver vn ſugeto tan flaco, y tan debil (porque le tenian caſi en los hueſſos las mortificaciones) heriſſe con tanta fuerça, y con inſtrumento tan duro, como el de vna cadena, que daua horror el oir, no ſolo el gemir del hierro, luyendo los eslabones; ſino la fuerça del golpe, porque el eco, que reſpondia, no era de golpe, que ſe daua en carne flaca, ſino de vna almadaneta, en vna yvnque de azero.

Pocas diciplinas le parecian eſtas, para toda vna ſemana al eſpiritu alentado de nueſtro hermano Fray Iuan, y aſſi (con licencia de ſus Confeſſores) eran las ſuyas todas las noches ſin falta, y como no auia Prelado, que hizieſſe ſeñal entonces, para pauſar el azote, ſe dilataua riguroſamente en ellas. Aqui no auia otros golpes, ni otros ecos, que confundieſſen los del ſieruo de Dios, aunque ningunos los confundian (como eſta dicho) y aſſi ſalia fuera de la Yglesia el ruydo, y ſe oya en el Clauſtro, y en las celdas mas çercanas; que aun tiempo ſeruian de confuſion

sion al Prelado, y Religiosos, y tambien de consuelo, y regalo de sus almas, considerando, que sobre darle Dios fuerças para tanto, merecian ser hermanos, por professió de quien por amor de Dios, y desus proximos, sabia tratarse assi: que por ellos aplicaua sus disciplinas el sieruo de Dios Fr. Iuan, como dire en su lugar.

Tanto continuar de azotes, y tan repetidamente, vna noche tras otra, por tan dilatado tiempo, claro esta, que harian su oficio en las espaldas de nuestro penitente Fr. Iuan: que à tiempo largo le vinieron à poner en el estado (de que diremos muy presto) pero antes de llegar à tanto peligro, y huyendo del el sieruo de Dios, con prudencia, que es la que mide, ordena, y proporciona estas cosas, se curaua las espaldas, haziendoselas labar con aguas medicinales, y que era fuerça escoçer, poco menos, que los azotes, y quisas mas, pero todas estas curas se ordenauan solamente à preseruarse de alguna inflamacion, por quedar libre para la noche siguiente.

Valiase para esto de vn platicante de Cyrujano, que entraua en la Magdalena aficionado del sieruo de Dios, y vezino del Conuento. Deste moço (cuyo nombre era Pedro Diaz de Roxas) se fiaua Fr. Iuan, encargandole eficazmente el secreto, y el hazia estos oficios, con singular caridad. Era prouidencia altissima del que lo gouierna todo. Porque por este camino queria multiplicar los testigos delas cosas de su sieruo, paraque publicadas despues, siruiessen a los dormidos de dispertador, alos floxos, y perezosos de exemplo, y a los dexados de juycio.

Dice, pues, el Cyrujano: *Que le llamaua repetidas vezes el sieruo de Dios, y encerrandose en su celda, o en la despensa dela Porteria, le curaua, y labaua las espaldas, y que no solo le hallaua lastimado delos golpes, la carne toda molida, la piel sajada, y los razgones llenos de materia, sino que estaua cargado de cilicios, y rodeada ala cintura vna gruessa cadena de hierro, y que le curaua, no solo con deuocion, y amor, por la mucha confianza, que del hazia, sino, mas con confusion, y grima, viendo aquel sieruo de Dios hecho pedaços de azotes, y rodeado de puas, y cadenas, siendo su vida tan innocente como todos conocian, seglares, y Religiosos, y que estaua tan descarnado, y tan flaco, que se le podian contar, vno à vno todos los huessos del espinaso, y costillas, y que despues de hecha la curacion le agradecia el trabajo, encareciendo el bien, que le auia hecho, y encargandole el secreto.*

Con que ya no pareceria escusado el perdon, que à la hora de su muerte (como ya tenemos dicho, y diremos, quisas con mas extencion en su proprio lugar) pedia el sieruo de Dios à su fatigado cuerpo, dandole juntamente las gracias, de

que

que con su sufrimento le auia ayudado à merecer, y ganar los descansos perennes de los Cielos.

CAP. IX.

De vna enfermedad mortal, que tuuo el Sieruo de Dios, sana della, y traza nueuos rigores con que macerar su cuerpo.

MVCHO cuydado, ponia el sieruo de Dios Fr. Iuan, en la cura de sus espaldas, que no quiere Dios, que se nieguen totalmente los suyos à los remedios humanos; però como se repetian los azotes, y el instrumento era duro, y no daua sobre bronze, sino sobre carne flaca; al fin huuo de rendirse, y llamando vna vez al Platicante, que le hazia caridad, le hallò de modo, que no estaua, para cura tan facil, como la de vn labatorio. Disimulò algunos dias, pausando de su rigor, por ver si la naturaleza con el descanso (como suele suceder) boluia à recuperarse; però la carne molida, separada de los huessos, con el continuo martillar de la cadena, llegò à podrirse de modo, que criò materias pestilenciales, y gruessas, acudiò la inflamacion, y con ella la calentura, con que huuo de hazer cama, y hablar claro, pidiendo que le curassen.

Hizo llamar el Prior, tres Cyrujanos los mejores de la Ciudad, y auiendole descubierto, le hallaron vna hinchason, y tumor à manera de vn gran pan, que le cogia de vn lado à otro, y de alto a baxo la espalda: causòles horror la vista de cosa tan peregrina, y consultando sobre la materia, fueron todos de parecer, que sin ponerle maduratiuos, ni emplastros, se debia luego abrir, para sacarle, nò solo las materias, sino la carne podrida, de aquella que cae casi immediata a los huessos. Començaron luego à sacar los instrumentos, y disponer los defensiuos, para la cura del primer dia, y haziendo acomodar al sieruo de Dios, en forma, que pudiessen executar su manifatura, dandoles toda la espalda, y el rostro a la almoada, y tendiendo à vn lado, y otro, los braços, quedò puesto en forma de Cruz, esperando el Sacrificio: Entonces el vno de ellos, con vna buena nabaja, le hizo vna sajadura muy profunda de alto abajo,

y le

y le cruzò, por el medio, de coſtado à coſtado, otra del miſmo tamaño, y profundidad; de manera, que por el medio, y los quatro braços de la Cruz, metian toda la mano, à tirarle la carne magullada, que tenia ſobre los hueſſos del eſpinaſo, y coſtillas, y la que eſtaua pegada por alguna parte, y reſiſtia el ſalir, la cortauan à punta de tixera. No parece que abrian vna apoſtema, ſino que deſcarnauan vn hombre viuo, para hazer anotomia de ſus mas menudos hueſſos (da grima ſolo el decirlo), y aunque à todos los preſentes, la daua mucho mayor el mirarlo, ſolo al ſieruo de Dios Fray Iuan, que era el paciente de aquella carniceria, parece, que aun no le daua cuydado. Eſtaua hecho de piedra al dolor, y de diamante al azero, ni ſe quexò, ni ſe le oyò vna palabra, ni ſe le vio vn mouimiento, que indicaſſe, que era el, en quien ſe hazia aquel deſtrozo cruel, ſiendo aſſi, que en abrirle la hinchazon, ſacar, y cortar las tiras, y correas de la carne, y diſponerle la llaga, para el emplaſtro, y las vendas, gaſtaron los Cyruxanos, vn largo quarto de hora.

El miſmo martyrio ſe repitiò à la ſegunda cura, lebantaronle la piel, alegraron la llaga, por ver ſi auia podrido algo, que poder cortar, y toda via tuvo, que hazer la tixera, y la nabaja, y lo miſmo tercera vez; haſta que ſe fue cerrando, con la miſma paciencia, y ſufrimiento en Fray Iuan, por no decir inſenſibilidad; porque a la verdad, no parecia ſenſible, ſegun ſe moſtrò paciente. Crucificado con Chriſto en la Cruz, que formaua de ſu cuerpo, imitaua la paciencia, con que ſe dexò poner eſte Señor en la Cruz; viniendo à ſer vno miſmo la Cruz, y el cruzificado, porque à vn tiempo padecieſſe eſte ſu ſieruo, por dos, por ſu IESVS repreſentado en la Cruz, que el formaua, y por ſi en ſus eſpaldas, en que tenia con otra Cruz abierta con el azero, crucificado à ſu amor, que padecia en ſu amante, como en vna nueua Cruz; y preguntado deſpues, que como no ſe quexaua entre tantos martirios, y tormentos? reſpondio: *Que entonces hazia quenta, que eſtaua en el tribunal de Dios, y que le dauan aquellos caſtigos, por ſus pecados.* Sienten los ſieruos de Dios las penas, y los azotes, y los ſintieron los martyres, y el exemplar de los martyres IESV Chriſto nueſtro bien, que ſon de carne, como todos los demas hombres, pero la conſideracion ayudada de la gracia, de que lo ſufren por Dios, y por ſus culpas, los hace parecer marmoles.

No quiſo Dios, que coſa tan admirable, como la rara paciencia, y tolerancia, que el ſieruo de Dios Fray Iuan moſtrò en eſta enfermedad, y en ſu cruel curacion, paſſaſſe tan à la ſorda, que no

no se viesse alguna marauilla, en gloria suya, y credito de su sieruo. El dia primero, en que le abrieron, con el rigor (que se ha dicho) la Apostema, estauan presentes, con el Prior del Conuento algunos Religiosos graues, y dos ò tres seculares sus deuotos, hombres ricos, y que le hazian limosnas, para los pobres de su Porteria, y todos le tenian ya por muerto, juzgando seria aquella su vltima enfermedad, en especial, vno de los seculares, que era Antonio de Alarcon, que oyendo la cruel sentencia de los Cyrujanos, sin poder contener las lagrimas de dolor, se llegò, por vn lado, al sieruo de Dios, y arrojandose en su cama, le dixo desta manera: *Ay Padre mio Fray Iuan, y que malo, y con que riesgo se halla! Dios mire por su salud, si quiera, por tantos pobres, a quienes ha de hazer falta.* Y el sieruo de Dios muy entero, y muy en si, le respondio: *Calle hermano, y no tenga pena, que aun no està maduro este gusanillo vil.* Dando à entender (dice en su declaracion este testigo), *Que con ser la enfermedad tan graue* (como esta dicho) *no auia de morir de ella. Como la experiencia mostrò. Y desde entonces* (dice Antonio de Alarcon) *que le venerò por santo, viendo que conocia los futuros.*

Lebantòse de la cama, que apenas podia tenerse, y el mismo dia se fue à la Porteria con sus pobres, que eran su conualecencia, y con ponerse entre ellos à seruirlos, y repartirles la comida, se le quitaron todos sus males. Conualeciò al fin, però auiendole mandado, que no se azotasse mas, hasta que lo pudiesse hazer, sin peligro; se hallaua el sieruo de Dios, sin sus disciplinas, como hombre ocioso, y valdìo, y a la verdad; le quedaron las espaldas, tan lastimadas, que aun sin mandarselo, no se atreuiera, (como no se atreuiò, por algunos meses, y esso aun teniendo licencia) por no dar en temerario, à darse vn azote en ellas. Pero que haria en esta aflicion Fray Iuan? sino se disciplinaua (como se lo auian mandado) le hazia, à su parecer, muy grande falta el golpe de su cadena; si lo hazia (aunque no se lo mandaran) entraua en vn graue escrupulo, de ser su proprio homicida, porque aun toda via, no tenia para menos las espaldas, que para perder la vida, si repetia tan luego el penitente exercicio? *inspira* Dios a los suyos, lo que han de hazer por su amor, en que tienen librado su consuelo. Acudia a los Maytines, y en bajando à disciplina, bajaua con la comunidad, y en haziendo señal, para començar, los que antes eran golpes de cadena, con que heria las espaldas, eran aora, O Dios prodigiosissimo! golpes de vna piedra dura, con que atormentaua el pecho. Eran antes, entre todos, conocidos los golpes de su cadena, aunque auia otras en el concurso, y

aora

Digitized by Google

aora lo fueron tambien los de la piedra, que era vnica entre todos.

Discurrieron los Religiosos oyendo cosa tan desusada entre ellos, que no ppdia ser otro, que el Venerable Fray Iuan, que imposibilitado por su achaque, de darse la diciplina en las espaldas, auia inuentado aquel nueuo rigor de penitencia, vsado (a lo que se sabe) del feruor de vn San Geronimo. Passaron algunos dias, en descubrirlo, però no fueron tan pocos, que no bastassen, paraque el fieruo de Dios, començasse a rasgar sangre del pecho, pero al fin, siguiendo el eco, y conociendo, que era el el dueño de aquella cruda mortificacion, auisaron al Prelado (que lo era en esta ocasion el P. Maestro Fr. Blas de Acosta, la segunda vez, que lo fue de aquel Conuento), y estando vna noche destas, en diciplina comun, assi que sintio los golpes, lebantando la voz, dixo: *Ninguno se dè con piedra, que yo le mando*. Y al instante cesò el ruydo, y nunca mas vsò de tal penitencia.

CAP. X.

Resplendece el fieruo de Dios Fray Iuan, en las virtudes de la humildad, y paciencia.

ESTAS dos ilustrissimas virtudes de la humildad, y paciencia, tienen à qui su lugar: porque como toda via no vamos mas, que en los cimientos del edificio espiritual de la vida del fieruo de Dios Fray Iuan; siendo estas dos virtudes, como las piedras fundamentales de toda la perfeccion, parece, que tocan necessariamente à esta parte de edificio.

Fue pues nuestro buen Fr. Iuan humildissimo, pacientissimo: Resplandecio en vno, y otro, con singulares ventajas: imitaua à muchos santos, que por exercicio de humildad, quando hablauan de sus personas, era con palabras de humillacion, y desprecio: assi el fieruo de Dios Fray Iuan, quando decia ò contaua alguna cosa de si, se llamaua, *Asnillo tonto, gusanillo vil, fieruo inutil*, y otras à este tono, y con tanta sensillez, que se daua à conocer, que no era estilo afectado, sino verdadero concepto, que tenia de si, y de sus cosas, muy assentado en el alma: Al contrario, quando hablaua de otros, todos eran buenos, y todos merecian estimacion,

y para nombrar à vno decia, *El buen de Fray Fulano, el bueno de Sutano*, porque à todos tenia por tales, solo a si, no se tenia por bueno.

Huya las conuersaciones, y amaua la soledad, porque fuera de ganar, en esto, tiempo que emplear en sus exercicios, no se tenia por digno, de que los Frayles le hiziessen lugar, y le admitiessen à platica. Confessaua ingenuamente, siempre que llegaua el caso; *Que le hazia Dios mil mercedes, sobre auerlo hecho Christiano, en auerlo traydo à ser Frayle, y conseruarle la vida, y la salud, paraque la empleasse en su seruicio.* Pero decia; *Que estos eran beneficios mal gastados en su ingratitud, y ningun merecimiento; porque no era merecedor de tantos fauores, y mercedes, como Dios le hazia, que era vna vil hormiga, y que por sus grandes pecados, merecia estar en los infiernos.*

Por otra parte era notable el cuydado, que ponia en encubrir sus penitencias, y abstenidades, y los fauores, que en la oracion recebia de Dios, porque no se publicassen, y le tuuiessen por bueno: solo a sus Confessores reuelaua estas materias, paraque de sus efectos, conociessen, si iba bien, y le lleuassen, por el mas seguro camino de la verdad, perfeccion, y agrado de Dios, à que vnicamente aspiraua en sus acciones, obras, y exercicios.

Entre otras propriedades, que tiene la verdadera humildad, es vna hazer al humilde bien visto, amado, respetado, y buscado de todos; y assi sucedia en el Venerable Fray Iuan, que por su mucha humildad (que la manifestaua, no solo en sus palabras, sino en sus obras, porque su vestir, su comer, su dormir, su andar, sus ocupaciones, y el trato de su persona, todo olia à vna profunda humildad) era querido, estimado, y buscado de todos; de sus Prelados, y de sus hermanos los Frayles, de lo mejor y mas ilustre de la Ciudad, y del Reyno, que por su fama le buscauan todos, escriuiendole, y pidiendole sus oraciones, y remitiendole de partes muy distantes, y de fuera del Reyno, limosnas harto quantiosas para sus pobres. No saben entenderse los soberuios, quando por el camino de la elacion, y soberuia, buscan la estimacion de los hombres; que lo yerran, porque el medio mas seguro de conseguirla, es solo el ser muy humildes, y ponerse a los pies de todos.

No auia quien rehusasse seruirle, si estaua enfermo; antes solian sobrar, y embaraçarse por muchos los siruientes. Los seglares sus deuotos, que le hazian limosna, para sus pobres, cada qual procuraua mostrarse mas amante al sieruo de Dios, y como el amor, que es fino, se manifiesta en las obras, todos pretendian hazerlas tales, en

las

Digitized by Google

las ocasiones de enfermedad, que ningun otro se adelantase a las proprias: Embiauanle de sus casas algunos regalillos de comida, y dulces compuestos con mucho aseo, y curiosidad (que en esto es muy singular, y excede à quantas yo he visto la Ciudad de Lima, sin que me ciegue la pasion de hijo) y aunque los agradecia, sentia mucho, que le tratassen assi, y que entendiessen sus deuotos, que era persona à quien podian tratar con aquel genero de atencion, y cuydado; y assi se lo decia muchas vezes.

Era vno destos Pedro Ramirez (de quien haremos otras vezes mencion) hombre rico, y poderoso, y que empleaua su hazienda en obras (que fueron publicas) de caridad, y piedad, sin faltar alas muchas obligaciones de su casa. Este Cauallero en la enfermedad de las espaldas, y en otras, por ver tan desganado al sieruo de Dios, cuydaua de que en su casa, se le hiziesse la comida, y se la embiaua todos los dias con mucha puntualidad, y estando en vna destas ocasiones visitandole en su cama, en compañia de otros, que siempre iban à verle por ver si se ofrecia, en que seruirle, y cada vno embiaua de su casa, lo que entendia, que podia ser de mas agrado al enfermo, viendolos el sieruo de Dios atodos juntos, gozando dela ocasion, les dixo, con muchas veras: *Que les estimaua mucho la caridad, que le hazian, solo por amor de Dios, que assi lo tenia entendido; pero, que por el mismo Señor, les rogaua, y pedia, que no cuydassen de embiar le nada, porque no era bien, que tomassen trabajo, por quien no lo merecia. Y para quien el era, sobraua el regalo de la comunidad, y era excessiuo, porque le acudian tambien, como si fuesse cosa de importancia.* Assi sentien de si los humildes, muy al reuez, de los que no lo son.

El Presentado Fray Antonio de Espino Predicador general, siendo niño dela escuela, solia irse à jugar con otros de su edad al simenterio, ò compaz dela Yglesia dela Magdalena (viuian por alli cerca sus Padres) y vna tarde le llamò el sieruo de Dios Fray Iuan, y le dixo se asomasse ala puerta del compaz, y viesse la calle arriba, si venian vnos coches; tendiò ala calle la vista, vio los coches, auisò al sieruo de Dios, y nò tardaron mucho tiempo en llegar: venian en ellos ciertos Oydores dela Audiencia Real de Lima, que entraron en el Conuento, preguntando por Fray Iuan, el Prior los saliò à receuir, y entendiendo su demanda, embio à llamar al sieruo de Dios, pero auiendole buscado en la Porteria, y lugares secretos della, y despues por el Conuento, y las celdas, y en la huerta, nò pudieron dar con el, con que cansados de esperar los Oydores se despidieron, y subiendo en sus coches se alexaron del Conuento.

Pare-

Parecio entonces el sieruo de Dios, que no se auia apartado de su porteria, porque apenas se fueron los Oydores, quando sin ver, que viniesse de otra parte, le vieron en su lugar, con que tuuieron por cierto, que Dios, por don especial, le auia echo inuisible, porque no reciuiesse la visita. Y mas, quãdo auiendole llamado el Prior le preguntò, que donde se auia ido quando entraron los oydores? y respondio: *Que no se auia apartado vn solo punto de su porteria*, y prosiguio: *Pero Padre Prior, no todo lo que se quiere conuiene*. Con que el Prior le despidio, sugetandose à los juicios de Dios, bien enterado de la verdad de su subdito; que no sabia su grande humildad pagarse destas visitas, que quisà, por tenerlas otros muchos las pagaran à buen precio. Entendio todo el sucesso despues de ser Religioso el Padre Presentado, y lo refiere en la forma, que va dicho, añadiendo, que no alcança, como pudo, humanamente saber el sieruo de Dios, que venian los coches, y quienes venian en ellos, sin espiritu profetico; Pero aqui, se trae por prueua de su marauillosa humildad; que no ay duda, en que lo es grande, escusar tales visitas en vn pobre Frayle lego.

Mucho mas fue el escusarlas con vn Virrey, como el Marques de Manzerà. Fue el Marques vno de los mas excelentes ministros, que ha goçado aquel Imperio, zelosissimo del bien publico, vigilantissimo en el seruicio del Rey, y conseruacion del Reyno. Para esto se valia de todos los medios, de que deben valerse los Gouernadores Christianos, que desean acertar. Conferia los negocios con los hombres mas entendidos en cada vna de las materias, que se ofrecian, y al mismo tiempo, los consultaua con Dios. Hazia decir Missas, celebrar Nouenarios, visitaua las sagradas imagines de mayor deuocion, que ay en Lima, y teniala muy grande con la milagrosissima de N. S. del Rosario la primera, que huuo en todo el Perù, y esta en nuestra Yglesia del Cõuento grande; y procuraua saber, que personas auia virtuosas, por los rincones delos Conuentos, y las buscaua, y solicitaua, pidiendoles encomendassen à Dios los negocios de mayor dificultad, paraque Dios le alumbrasse su mejor resolucion. Con vno destos fue el buen Marques vn dia ala Magdalena a buscar al Venerable F. Iuan, y sucedio lo que en el caso passado, que auiendole buscado con toda la diligencia, que se dexa entender, por cumplir con el gusto de vn Virrey, no fue possible hallarle en todo el Conuento, y el Marques se despidio, encargandole al Prior, que se le embiasse à Palacio. Parecio luego Fr. Iuan en su misma Porteria, y llamandole el Prior, le dio vna seuera reprehencion, porque se iba dela porteria,

ria,y no le hallauan, quando le buſcauan, y reſpondiendo el ſieruo de Dios, que nunca auia faltado de ſu oficina, y que auia viſto entrar, y ſalir al Virrey; le replico el Prior; *Pues ſi es aſſi, yo le mando en merito de obediencia, que vaya luego a Palacio, y vea al Señor virrey.* A que reſpondio con mucha humildad Fr. Iuan: *Yo Padre Prior, hare de muy buena gana, lo que manda la obediencia; pero ſiruaſe V.P. de atender, à que quiſas, no es del ſeruicio de Dios, que yo ande en eſtas coſas, y aſsi le pido licencia, para no ir.* Dixo eſto el ſieruo de Dios con tanta humildad, y eſplicando tanta afliccion, y congoja en el modo de decirlo, y en ſu ſemblante, que huuo de condecender con ſus ruegos el Prior, por el concepto, que tenia de ſu virtud; aſſi eſtiman viſitas de virreyes, los que tratan de agradar à ſolo Dios.

Por entonces, que ſe le ofrecieſſen (que nunca faltan, ni dentro dela Religion alos mas ſantos) jamas dixo, ni ſe le oyò palabra de ſentimiento, ni de quexa, y lo que mas es, ni aun ſe le vio ſemblante de eſtar ſentido, que por mas que la razon ſe ponga ſobre la ira, por lo menos aquel primer mouimiento del natural, rara vez dexa de ſalir à fuera, y deſcubrirſe en la cara; antes ſe moſtraua alegre, con vna boca de riſa, como ſi huuieſſe receuido vn agaſajo, que por tales tienen los verdaderamente eſpirituales, los que llama deſayres, y poco reſpetò el mundo.

Vno de los Padres Priores de aquel Conuento, con buen zelo, de probar ſu humildad, y ſu obediencia, con muy ligera ocaſion, mas buſcada, que ofrecida, le dio vn dia vna buena reprehencion, afectando el decirle algunas razones, que a otro, que no fuera de ſu eſpiritu, le pare ci eran peſſadas: humillòſe el ſieruo de Dios, y no reſpondio palabra: el Prior proſiguio mortificandole; y concluyò con decirle: *Que hace todo el dia en caſa? vaya luego, y buſque loſa para eſte Refectorio, que no tenemos platos, en que comer.* Callò Fr. Iuan, y poniendoſe la capa, ſalio con vn compañero, y recogio tanta loſa de limoſna, que huuo para mucho tiẽpo, harta prouicion de platos, eſcudillas, y otros vaſos, eſtimando el Prior ſu gran paciencia, mas que ſu ſocorro.

En la ocaſion dela llaga delas eſpaldas, y en otras graues enfermedades, que tuuo, haſta la vltima de ſu vida, ya ſe hà dicho ſu humildad, y ſu paciencia. Però ſi alguna vez ſe le oia alguna palabra, que le hazia pronunciar la eficacia del dolor; eran ſolo: *Alabado ſea Dios, por las mercedes, que haze à eſte guſanillo vil.*

Y a la verdad ſiendo tan grande la humildad, y la Paciencia del ſieruo de Dios Fray Iuan, al parecer (y digolo aſſi, porque la Yglesia Romana nueſtra Madre es a quien toca hazer el vltimo juicio

juicio deſto, y de todo lo demas) no podian dexar de ſer muy agradables à Dios, ni de moſtrarlo ſu Mageſtad (como acoſtumbra)con alguna maràuilla: atiendaſe la ſiguiente.

A Pedro de Zuñiga, que oy es Cyruſano en Lima, ſiendo moço aprendiz de Barbero, vna vez, que entre otras, con ſu Maeſtro, y oficiales del Arte, fue al Conuento dela Magdalena ala raſura delos Religioſos, le cupo el ſieruo de Dios, para quitarle la barba;tenia la nueſtro bendito Fr. Iuan poblada,y recia,y el cutis delicadiſſimo: el moço le labò mal, y ſobre todo por eſtar entre dos puertas, con el ayre, que corria,ſe le ſecò la barba en vn inſtante; la nabaja no eſtaua bien afilada (herramienta de aprendiz) con que lo miſmo fue començarle à afeytar,que deſollarle, haziendole mil heridas:los oficiales,y Religioſos, que aſſiſtian, rapararon en ello,y con la viſta de tantos, turbado Pedro de Zuñiga, apenas via, ni ſabia, lo que ſe hazia, y ſin embargo por la negra honrilla, y por no moſtrar flaqueſa, proſiguio en ſu mala obra, deſollando, y maltratando el roſtro al ſieruo de Dios,que eſtaua como vn cordero, que no ſabe abrir la boca,quando le traſquilan, ni aunque ſienta el cuchillo a la garganta: Ni hablaua,ni ſe mouia, ni hizo el menor mouimiento, ni ademan, con el dolor, que es cierto padeceria. Corria la ſangre à hilos, y viendo el aprendiz tanta paciencia,ſe animaua à proſeguir, diciendo entre ſi: *Eſte frayle debe de ſer algun Santo,y ſe quiere mortificar*: Y de hecho proſiguio, y acabò con ſu cruel exercicio, y aplicando la bacia con agua,para reſfreſcarle el roſtro, quedò el agua tinta en ſangre,de que el nueuo oficial no eſtaua poco corrido, y turbado: pero acabòle de bañar, y boluiendo à ver el daño, que auia hecho,le vio el roſtro bueno, y ſano, ſin raſtro de las heridas, de que quedò notablemente admirado: pero mucho mas confuſo, y lleno de admiracion, y paſmo, quando boluiendo à mirarle con mas atencion, por certificarſe mas del prodigio;reparò, en que del roſtro le ſalian vnos rayos de reſplandor, à manera de vna eſtrella, quando eſta el Cielo ſereno.

CAP.

CAP. XI.

La Paciencia del Sieruo de Dios Fray Iuan luce mas en las batallas, que tuuo con el infierno.

NO puedo dexar de entrar en eſte capitulo combidando a los lectores à vna de las mas eſtrañas, porfiadas, y ſangrientas guerras, que auran leydo en Hiſtorias: veeran de vna parte todo el infierno en campaña armado de ſu malicia, y por otra vn hombre ſolo deſnudo, y pobre, pero armado del fauor de todo el Cielo, y no en vn enquentro ſolo, ni en vn dia, ni en dos, ni en vn año, ſino en catorce continuos, ſin deſcanſar vn dia, ni vna hora.

Deſde el dia, en que tomò el habito el ſieruo de Dios Fray Iuan començaron à impugnarle, y perſeguirle las poteſtades aereas del infierno. La primera noche le echaron la celda en cima (como diximos en el cap. 4.) embuſte, que finguieron muchas vezes, para amedrentarlo, y turbar ſus exercicios de oracion, y penitencia, pero al fin eſto paraua en eſpanto, y no llegaua al efecto de laſtimarle la carne; porque no tenian licencia, para otra coſa ſus crueles enemigos: Dioſela Dios, que queria exertar, por eſte camino tan aſpero, y cueſta arriba, la paciencia de ſu ſieruo, y ya ſacauan la cara alos enquentros cõ mas animo, y confiança; Aparecianle viſiblemente en numeroſos exercitos, que nò podia contarlos, y en horroroſas figuras, que no podia tolerar ſu viſta, amenazandole, de que auian de matarle, y vengarſe en ſu vida, y en ſu perſona, ſi proſeguia con ſus exercicios.

Otras vezes poniendoſele delante vna gran multitud de ellos, le vozeauan, y gritauan con vnas vozes horrendas, dandole vaya, y baldonandole con afrentoſas palabras *Traydor* (le decian) *embuſtero, hypocrita, pienſas, que tienes algo ganado con Dios? Por ventura ignora el que ſabe los corazones de todos, tus maldades, y ſacrilegios? Engañamundo; que te eſtas matando à ayunos, y diciplinas; ſi al cabo has de venir cõ noſotros à ſer preſo en el infierno?* Pero el ſieruo de Dios ſe acogia en eſtos lanzes à pedir miſericordia, llamando en ſu ayuda à Dios, ala Virgen nueſtra Señora, à San Iuan Euangeliſta, à S. Ioſeph, y otros Santos ſus deuotos, y haziendo

ziendo la ſeñal de la Cruz contra los enemigos, los hazia ir corridos, huyendo de ſu preſencia.

En otras ocaſiones, eſtando recogido en ſu celda, entrauan infinitos de ellos con mucho tropel, y ruydo, y cogiendo por los pies al ſieruo de Dios, lo ſacauan arraſtrando por el Dormitorio al Clauſtro, con grande algazara, y riſa; vnos le dauan puñadas, y boferadas, otros le piſauan el vientre, y la cabeza, otros le arañauan el roſtro, y le tirauan à ſacar los ojos, haſta que inuocando el ſieruo de Dios los nombres de IESVS, MARIA, IOPEPH, ſe iban los enemigos, dexandolo molido, y arañado.

Pero ſucedia en eſto vn caſo marauilloſo, y que ſe repetia caſi todos los dias, cõ paſmo delos Religioſos, que lo obſeruauan, y era; que los mas delos dias amanecia el ſieruo de Dios Fray Iuan delos malos tratamientos, que le hazian de noche los demonios, todo arañado, laſtimado, y lleno de cardenales el roſtro, que no laſtimaua poco, alos que le vian, congeturando, lo que aquello era, peto admiraualos mas, que boluiendole à encontrar, y mirandole con atencion, y cuydado, le vian el roſtro limpio, ſano, y ſin ſeñal de araño, ni cardenales,

Otras veçes le cogian en el Clauſtro principal, que iba por el ala Yglesia, à ſu oracion, y exercicios, y arrebatandole muchos delos enemigos le arrojauan por el ayre, y tan alto, que paſſando por encima delos techos del capitulo, que diuide el primer Clauſtro, de otro ſegundo Clauſtrillo, venia à caer en eſte: aqui le eſperauan otros, que le receuian entre las vñas, y boluian à arrojarlo en la miſma forma dando con el otra vez en el Clauſtro principal, y reciuiendolo los primeros, proſeguiã peloteandolo de vn Clauſtro à otro, por mucho eſpacio de tiempo, ſin ſacarle vna palabra de enojo, ni ſentimiento, haſta que inuocando los miſmos ſagrados nõbres de IESVS, MARIA, IOSEPH, lo dexauan tendido en aquel ſuelo; de donde ſe lebantaua, y proſeguia con ſu viage ala Yglesia continuando ſus Santos exercicios, y dando gracias à Dios, de que por eſte camino quiſieſſe mortificarle, y pidiendole, que fueſſen eſtos trabajos en deſcargo de ſus culpas.

Lo miſmo le ſucedia muchas vezes en la Yglesia, quando eſtaua haziendo oracion, que entre muchos lo cogian, y deſde el Coro al Altar mayor, y otra vez deſde el Altar al Coro, lo peloteauan con grande velocidad, hiriendole de camino con las vñas el roſtro, y moliendole con fieros golpes el cuerpo, haſta que vſando de ſu ordinario remedio de inuocar à IESVS, MARIA, IOSEPH, ſe hallaua de repente, como antes, incado de rodillas en la peaña del Altar,

de

Digitized by Google

de donde lo auian ſacado, y con el miſmo ſoſiego, y tranquilidad de eſpiritu, que començò la oracion.

Replicòle en vna ocacion, (refiriendole eſtas coſas el ſieruo de Dios) vno de ſus Confeſſores el Padre Predicador general F. Franciſco de Guzman, y dixole; que auia oydo, y leydo, que ſi arrojaſſen con violencia à vn hombre, por vna larga diſtancia, ſeria tan fuerte el yelo, que ſe le entraſſe en los hueſſos, y en las entrañas, que moriria ſin duda en el camino, antes de llegar al termino, y que eſto ſe decia, delos que caen de lo alto de vna torre, que antes de tocar al ſuelo, bajan muertos. *Pues debe de ſer verdad, Padre mio* (reſpondio el ſieruo de Dios) *por que es tan terrible el frio, y el tormento, y dolores, que me cauſa, quando voy arrojado por el ayre, que ſi Dios no me amparara, no ay duda, que la primera vez que me arrojaron, y en todas eſſotras vezes, que me ſucede lo miſmo, llegara muerto ala parte, à que me arrojan.* Tanta era la violencia, con que aquellos enemigos exercitauan eſte tormento en el bendito Fr. Iuan, y al miſmo compaz tanta era ſu paciencia, y tanto el fauor del Cielo, que lo ſacaua de ſemejantes conflictos.

Vna noche, entre otras eſtando haziendo oracion en el Altar de Nueſtra Señora del Roſario en medio del exercicio, de repente ſe le puſo delante vn demonio, en figura de vn Etiope muy grande, muy negro, muy feo, y muy horroroſo, porque por boca, ojos, y narices, echaua fuego, y abortaua llamas, con vn humo peſtilente, mas, que de alqui tran, y azufre; que auiendo hecho mil ademanes, que moſtrauan ſu fiereza, y el onojo, que traya, cogiò al ſieruo de Dios, por la capilla, y le facò arraſtrando por el ſuelo, deſde la peaña del Altar, haſta debajo del Pulpito. *Y me puſo* (proſeguire con las palabras formales del miſmo ſieruo de Dios en ſu confeſſion) *y me puſo el pie alos pechos, y con la mano pueſta ala garganta, me ameneçaua à quererme ahogar, mas mi amantiſſimo Señor me libro, porque yo le llamè diciendo, IESVS SALVADOR, MARIA, Y IOSEPH ſean con migo. Llamaron alos maytines, y fui à ellos, y me conſolè con alabar a Dios en compañia de aquellos ſieruos ſuyos.* Eſte deſquite tienen las almas amantes de la virtud, y de los trabajos, que padecen por ſeguirla.

Otras vezes de noche, y de dia, à todas horas, e inſtantes, y en todas partes, ocaſiones, y lugares, ſe le aparecian muchos en varias, y diuerſas figuras, ſiempre horribles; Eſte le daua vn empellon, aquel vna bofetada, otro le daua vn pelliſco, otro le decia vn oprobrio, y otro ſe contentaua con hazerle vna amenaça: Pero no por eſtas coſas ſe via en el exterior del Ven. Fr. Iuan, mouimiento, ni accion publica, que pudieſſe ſer de nota,

ni espanto entre los hermanos. Siempre andaua muy sereno, y el rostro alegre, siempre compuesto, siempre con vn passo; lo mas que hazia era pintar con vn carbon vnas Cruces pequiñitas por las paredes, en los lugares, donde se le aparecian, y quando entraua en la Yglesia, llenar la mano de agua bendita, y rociarse con ella todo el rostro, y la cabeça; pero en todas ocasiones se valia de su ordinaria yaculatoria. *IESVS SALVADOR, MARIA, IOSEPH sean con migo*, de manera, que siempre quedaua el vencimiento por ellos, y el siervo de Dios seguia la victoria, tratandolos de cobardes, y sin animo, con que se iban corridos.

Ay vn patio grande en lo mas retirado del Conuento, esta sembrado de calles de Naranjos, tiene en medio vna gran Cruz, que se descuella por las copas delos Arboles, y llamanle *Iethsemani* en memoria del huerto, en que sudò su sangre preciosa el Saluador dela vida. Aqui se retiraua el bendito Fray Iuan à meditar en la muerte, y sepultura de su Señor, y como ni alli le dexauan sus enemigos, con la punta de vn cuchillo abria Cruces en las cortesas delos Naranjos, para que no aportassen otra vez por alli sus contrarios: lo mismo le sucedio en los Naranjos, que estan sembrados en el Simenterio cerca de la Porteria, de que despues sucedio vna marauilla rara, en todos estos Naranjos, que la diremos en su lugar, porque es digna de vn capitulo, y de muchos.

Muchas vezes le sucedia, estando en lo mas feruoroso dela oracion, en la Capilla de Nuestra Señora, y en otros Altares dela misma Yglesia, que de repente se llenaua todo el suelo de varias sabandijas, y animales ponzoñosos, culebras, lagartijas, sapos, y otros no menos feos, y asqueroso monstruos, que aun no los cria la naturaleza, y los fingia la malicia del demonio, para espantar al siervo de Dios, y desterrarle de alli: Dauan carreras, haziendo grande ruydo, reñian vnos con otros, hazian mil monerias, siluauan, mostrauan los dientes, blandian las lenguas, y herian el suelo. Pero el siervo de Dios se estaua immoble, por mas, que todos hazian, ademanes de quererle acometer, y saltarle ala cara, y alos ojos; hasta que viendo el poco caso, que hazia de sus embustes, desaparecia todo, y el siervo de Dios, quedaua mas confiado en la piedad del Señor, que assi queria triunfar en su flaqueza, de la astucia de aquellos enemigos.

Todo esto era juguete, para el animo denodado del siervo de Dios Fray Iuan, passaua por estos golpes, y trabajos, como por flores, que flores eran para la promptitud, que tenia à padecer los mayores tormentos del mundo; hasta

ta que los enemigos tomaron otro camino de acometerle, y fue que le aparecian, repreſentandole a la imaginacion torpeſas y ſuciedades nunca viſtas, ni imaginadas jamas de ſu pureſa: Aqui nò podia ſufrirlos tanto tiempo, luego, luego clamaua à Dios en ſu coraçon y le pedia ſocorro con humildad, y paciencia, y ya no era neceſſario, que le puſieſſen ſus enemigos las manos, las ſuyas proprias, eran aqui los inſtrumentos de ſu mortificacion, ſi era hora de diciplina, echaua mano de la cadena, y ſe abria la eſpalda à azotes; ſi era de dia, ſe retiraua à alguna parte, y ſe daua de bofetones, y puñadas en el roſtro, haſta que lo dexauan los contrarios, y boluia la tormenta à conuertirſe en paz, y tranquilidad, como de ſi decia San Geronimo.

El Padre Preſentado Fray Iuan Lopez, Predicador general, ſiendo Nouicio, en el Conuento de la Magdalena, leya à primera meſa, y aduirtio vna vez, que eſtando el ſieruo de Dios, ſiruiendo en el Refectorio, y recogiendo lo que ſobrauan los Frayles, para los pobres de ſu Porteria; de repente y con alguna mas priſa de la que acuſtumbraua, ſe ſaliò del Refectorio al deprofundis, coſa que le dio cuydado al Nouicio, que leya; y haziendo pauſa en la licion, ſiguio con la viſta, deſde el pulpito, en que eſtaua, al Venerable Fray Iuan, y vio que en vn rincon del deprofundis à dos manos, ſe diò muchas bofetadas, y ſe boluio à componer, y al Refectorio cõ mucha diſimulacion: ſin entender por entonces el Nouicio, lo que aquello podia ſer, y es que era armarſe de aquella mortificacion, contra las feas eſpecies, con que aun alli le acometia el demonio.

No paſſaua nueſtro hermano, eſtos tan fieros trabajos, tan a ſolas, que le dexaſſe Dios (que no lo acoſtumbra con ſus amigos) en manos de ſus contrarios. De creer es, que aſſiſtiria à ſu lado el Sagrado Euangeliſta San Iuan ſu Protector, que no auia de deſamparrarle, en los mayores conflictos, el que le acompañaua, y regalaua en medio de las bonanças. Però era ſin duda, mas lo que Dios en eſtos lances hazia de fineza por ſu ſieruo, porque quando los demonios mas porfiados, ponian ſu mayor fuerça, en maltratarle, y herirle, ſe aparecia à ſu lado rodeada de reſplandores la ſoberana Reyna de los Angeles, Madre de miſericordia, y conſuelo de afligidos, Maria Señora Nueſtra, que con vn roſtro ſereno, y apacible lo animaua y conſortaua à reſiſtir las furias infernales, y en viendola el buen Fray Iuan, animado, y conſolado con tan amable y poderoſa preſencia, aſiendoſe con ſus manos del manto de la Señora, ſe amparaua de ſus luces, poniendola por muralla contra el tropel de

aque-

aquellas negras sombras. Y enviendose aqui Fray Iuan, con grande esfuerço, y denuedo, los desafiaua alegre, y les decia: *Seruid à esta Señora, desuenturados, amad à Dios condenados, para siempre.* Con que se iban corridos, y auergonzados, y el sieruo de Dios, boluia à rendir las gracias à su Señora, que con semblante risueño, se despedia, animandole, para mayores empresas.

CAP. XII.

Exercicios de abstinencia del Sieruo de Dios Fray Iuan.

LA santidad no consiste en vna sola virtud, ni en dos, ni en muchas, sino en vna vnion de todas. Que importa, que el codicioso sea humilde, el soberuio continente, y el ambicioso deuoto; si se toma por socapa, para exercitar el vicio, el lustre solo aparente de la virtud; desluciendo el resplandor de los actos virtuosos con el humo, que sale de los vicios? todas juntas, las pone Dios en los que elige por suyos, porque de todas se compone vn santo, y por qualquiera, que falte el alma ladeada al vicio contrario, dexa de ser lo que era, y de vn virtuoso perfecto, se haze vn diablo monstruoso compuesto de bien, y mal, que es vna vnion horrorosa.

Vamos pues viendo esta maxima en nuestro bendito Hermano Fray Iuan Massias, y demos este lugar, entre sus muchas virtudes, à su abstinencia, porque si como dixo San Pedro Chrisologo: *El ayuno sin misericordia, no es ayuno, sino gana de guardar, lo que auia de gastarse en comer.* La penitencia sin ayuno es gana de matarse sin prouecho; y abrir la puerta a la tentacion, por la boca, que por esotros sentidos, procura cerrar la mortificacion.

No eran assi las penitencias, y ayunos de nuestro Hermano Fr. Iuan, porque a la Penitencia juntaua el ayuno, y al ayuno la misericordia: ayunaua, por dar al pobre, lo que dexaua de comer, y ayunaua, por ayudar con el ayuno al dolor de la cadena, y hazer de vno y otro vna atriaca compuesta de tan valientes antidotos, contra el veneno, que la antigua serpiente pretendia con sugestiones sucias, y torpissimas, introducir en su coraçon.

Toda

Digitized by Google

Toda la vida del Venerable Fr. Iuan, fue vn ayuno continuado, y ſobre todo encarecimiento riguroſiſſimo, y muy ſemejante à aquellos, que refieren las Hiſtorias de los ſantos antiguos de los yermos; dichoſa alma, que tanto pudo alcançar en el ſeruicio de Dios! o confucion de los glotones del ſiglo.

Era coſa nunca viſta la aſpereſa, con que ſe trataua en el comer: porque ſobre no ſer mas, que cada veinte, y quatro horas, y no cenar jamas, ni en los dias, que la orden lo permite, ni hacer colacion, aun en tanta paruidad, como en aquel Conuento, ſe acoſtumbra; lo que à medio dia comia, era ſolo vna porcion de legumbres, como garuanzos, lantejas, o frizoles, dexando lo demas, que dà la comunidad, para darlo deſpues a los pobres. El ordinario de aquel Conuento à medio dia es de quatro platos, el primero de guebos à ſu tiempo, el ſegundo de legumbres, el tercero de peſcado, y el quarto de alguna fruta guiſada con miel de cañas: y es coſa, que ſe obſeruò, por todos los Religioſos, que alcançaron à Fray Iuan, en el tiempo de toda ſu Fraylia; que jamas, le vieron comer guebos, ni peſcado, ſino ſolo las legumbres, y picar alguna vez, aunque rariſſima, del poſtre, o plato de dulce, que puede ſer, que lo hizieſſe (y ſe debe creer de ſu prudencia) por diſimular cō eſto, y que parecieſſe regalo, el rigor de ſu abſtinencia, ſin que excedieſſe jamas deſta regularidad.

Antes ſolia quitarſe mucho aun deſte poco alimento, porque ayunaua muchos dias à pan, y agua; y el pan, que entonces comia, era ſolo algo mas de la mitad de vn paneçillo de ocho onças, y no mas, en todas las veinte y quatro horas del dia: Y eſte linage de ayuno, le hazia con tanto arte, que era neceſſaria mucha atencion, y cuydado, para poder conocerſelo; porque ſe ponia el plato de las legumbres delante, y haziendo, que mojaua el pan en ellas, y que con el lleuaua a la boca, lo que tenia en el plato, comia ſolo del pan, y dexaua el plato entero, ſin auer llegado a el.

Solian algunos bienechores de la Porteria, valerſe de los Priores (queriendo honrar ſus caſas, y ſus meſas, con la preſencia del ſieruo de Dios) y pedirles, que le mandaſſen, por obediencia, que alguna vez, fueſſe à comer à ſus caſas; tanto eſtimauan al Venerable Fray Iuan, que con verle entrar en ellas, juſgauan ſe les entraua por las puertas la bendicion, y la felicidad. El Prelado condecendiò con algunos, y entre ellos, fue vno de los dichoſos (que por tales ſe tuvieron dos ò tres, que lo alcançaron) Antonio de Alarcon (de quien hemos hecho mencion otra vez) llamò el Prior al ſieruo

de

de Dios, y con vn titulo honeſto, le mando ir à ſu caſa, y con expreſſa obediencia, que ſe quedaſſe à comer, porque diſtaua mucho del Conuento, y parecia demaçiado afan, el boluer à medio dia: no ſentia mucho eſto el ſieruo de Dios, nò porque tuuieſſe guſto de comer fuera de caſa, ſino porque ſabia, que aquellos hombres guſtauan dello, y que a coſta de hazerles eſte agaſajo, mandado por la obediencia, los tenia gratos, para hazerle las limoſnas, que le hazian: porque no ſolo las dauan ellos, ſino que ſolicitauan à otros hombres piadoſos, paraque los imitaſſen; y en comunicando eſtos al ſieruo de Dios, no era meneſter mas, para quedar como obligados por eſcritura, à acudirle con limoſnas. Fue el ſieruo de Dios Fray Iuan a la caſa de Antonio de Alarcon, y ſiendo hora de medio dia, le combidaron à comer el, y ſu eſpoſa, y como lleuaua obediencia, para ello, huuo de aceptar el combite, y quedarſe, con mucha vrbanidad, ſin vſar de los melindres, que acoſtumbran, los que ſolo ſon ſantos en lo aparente; empero con toda compoſicion, y modeſtia religioſa, como los que lo ſon en la realidad, ſe ſentò a la meſa, y ſin aſquear plato por regalado, que fueſſe, con mucha gracia, diſſimulò, que comia, trinchando, y reboluiendo lo que auia en ellos, y dando à entender, que con el pan, que mojaua, acompañaua, lo que comia de los manjares, que le ponian delante, con que acabada la meſa, ſe quedò el ſieruo de Dios, ſin comer, con arta admiracion de ſus deuotos, que aduertian el diſimulo, pero no ſe atreuian à notarſelo, por el grande reſpeto, que le tenian.

Otras vezes le ſucedia, lo que refiere el miſmo Antonio de Alarcon. Era inſigne bienhechor de aquella Porteria (como ſe ha dicho), y es politica ſanta en los Prelados, quando los bienhechores de ſus Conuentos, ſe hallan en ellos, por algun accidente, à horas de medio dia, hazerles el agaſajo de lleuarlos al Refectorio, à que coman de lo miſmo, que ellos dan: mejor comieran en ſus propias caſas, y ſin duda con mas ſaçon, pero agradecen eſte cortejo, y lo acceptan de buena gana, eſtimando no ſolo por agaſajo, ſino por honra, verſe a la meſa ſentados entre los ſieruos de Dios. Algunas vezes le ſucedio à Antonio de Alarcon quedarſe à comer, combidado del Prior en el Conuento de la Magdalena, guſtando de ſentarſe, junto à ſu amigo Fray Iuan, ſin embargo, de que le combidarian con la meſa de atrauieſa (como ſe haze con todos los hueſpedes) y vna vez, dice, que vio al Venerable Fray Iuan, que teniendo delante el plato de las legumbres, con mucho diſimulo, echando mano de la alcarraza de agua, que ſe pone à cada vno, la echò en

en el plato, y reboluio la miniestra, con el agua fria, que ya se ve qual quedaria de desabrida, y elada: boluio Antonio de Alarcon, y aduirtiendo en lo que hazia, juzgando quizas, que se equiuocaua el sieruo de Dios, y por coger la vinagrera, auia cogido el agua; le dixo. *Deo gracias, Padre, parece, que se diuierte, agua fria echa en el plato?* *Si hermano* (le respondio muy en si el sieruo de Dios) *porque estaua muy caliente, y fue menester templarlo, para poderlo comer.* y era, que por este modo ponia desabrida la comida, sobre ser poca, por hazer mas riguroso el exercicio de su mortificacion.

De otra traça, para quitarse el gusto en la comida, solia vsar el Venerable Fray Iuan, que es grande ingeniero amor, y en los sieruos de Dios mas, porque quanto haze el mundano, y quantos medios inuenta por agradar a la criatura; essos, y mas, por desquite, sabe emprender, y executar el diuino, por el agrado de Dios. La traça era, que antes de llegar al plato, se desayunaua con dos naranjas agras, que comia con cascaras, y pepitas, con que amargaua el paladar, y destemplaua los dientes, de manera, que no podia mazcar el pan, ni hallaua gusto en lo poco, que comia del plato de las legumbres.

Iamas comiò carne (tan obseruante era del rigor de su Profession) sino era en las enfermedades, y esso en las muy declaradas, y que llegauan à la noticia del Superior, y del Medico, porque entonces se lo mandauan, y no podia escusarse su rendimiento al precepto: y se dispensaua en esto con el sieruo de Dios solo, sin remitirle a la enfermeria del Conuento del Rosario, como se hazia con otros, que la auian menester, (otra vez se dixo esto) teniendo atencion a la gran falta, que haria a los pobres de su Porteria, si le lleuaffen tan lexos: porque era tanto su zelo, y el feruor, que Dios le diò de la caridad del proximo, que aun desde la cama, oluidado de sus males, y dolores proprios, estaua cuydando de ellos, y de lo que auia de hazerse en la cozina, para darles de comer, con la abundancia, que siempre.

En la obseruancia de los ayunos, y vigilias de la Yglesia, ponia grande cuydado: En toda su vida, ni seglar, ni Religioso quebrantò ninguno de ellos: Assi se lo declarò à sus Confessores, en especial al Padre Predicador general Fray Francisco de Guzman; y era obseruacion de todos, que ni los ayunos, que tiene la Religion, de siete meses, desde la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, de catorce de Septiembre, hasta la Pascua de Resurreccion, y viernes de todo el año, con no obligar de precepto, no los quebrantò jamas: porque andaua todo el dia pensando en su obligacion, y haziendo

aun mas de lo que manda la orden, y no lo prohibe, antes lo quiere, y permite. No manda tanto, como executan los ſantos; porque ſe atempera a la flaqueza regular del natural de los hombres, que no ſe muda con la profeſſion; pero permite, que los fuertes, y robuſtos de eſpiritu emprendan quanto pudieren en el ſeruicio de Dios, ſin traſpaſar las leyes de la prudencia, que es ſolo la que puede, y debe eſtender, ò limitar ſemejantes exercicios.

Pero no porque comieſſe tan poco, y de aquel ſegundo plato ſolo, el Venerable Fray Iuan, dexaua por eſſo de receuir eſſotros platos, y lo demas que le daua la comunidad, aſſi de dia, como de noche: paſſaua la tabla por la meſa, en que ſe ſentaua, y como todos, tomaua de todos los platos, reſeruando los que dexaua de comer, para los pobres de ſu Porteria. Quiere la Religion, que ſus Frayles, ſe mottifiquen, y que imitando a Dauid, con el agua de la Ciſterna de Bethleem, vean el plato, y le tomen con ſus manos, y dexandole intacto, y ſin probarle, ſe le ſacrifiquen à Dios, guardandole para el pobre, que llega neceſſitado à nueſtras puertas; Porque eſte es el verdadero ayuno, que deciamos con San Pedro Chriſologo: No comer, por dar limoſna; lo demas fuera querer, enriquezer los Conuentos, de lo que ayunan los Frayles, ò matar los Frayles de hambre, por llenar las arcas de los Conuentos.

Y aun paſſaua à mas ſubidos quilates el ayuno de nueſtro Hermano Fray Iuan; porque en auiendo comido aquello poco, y las mas vezes con el deſabrimiento de las naranjas, ò con mezclarlo con agua (como eſta dicho) ſe lebantaua luego de la meſa à ſeruir à ſus hermanos, y lebantar los platos; pero lo mas principal, à recoger lo que los Frayles ſobrauan, ò dexauan para los pobres, que reponia en vnas grandes bacijas, para lleuarlo deſpues a la Porteria. Es coſtumbre muy vſada en aquel Conuento, y en toda la Religion, y Conuentos de aquella ſanta Prouincia, reſeruar los Religioſos algunos platos, ſin llegar a ellos, paraque el Portero, con lo demas, que eſta hecho de por ſi, para los pobres en la cocina, pueda cumplir con tantos, como acuden a la hora del medio dia à nueſtras puertas, en buſca de algun ſocorro, para ſu neceſſidad: y con aquel buen exemplo del Venerable Fray Iuan, y las inſtancias, que hazia, con dar vna, y otra buelta por las meſas del Refectorio, mudamente iba pidiendo, y executando, à que muchos le dieſſen los platos enteros, y los que no podian tanto, ſe contentaſſen con dexarle algo, que Fray Iuan pudieſſe alçar: con que no ſolo ayunaua, y dexaua de comer, porque comieſſen los pobres, ſino que con ſu cuydado obligaua a los demas, à que

hizieſ-

Digitized by Google

hiziessen, sino tanto, lo que cada vno podia, por socorrer à sus proximos, que nò tenian mas à mano otro refugio.

CAP. XIII.

Admirable caridad con los pobres del Venerable Fray Iuan.

TOCAMOS en el Capitulo passado la caridad con los pobres del Vener. Fray Iuan, y diximos, que ayunaua, y dexaua de comer, no solo por ayunar, y mortificarse, sino por tener aquello, que no comia, mas, para dar à sus pobres: y parece, que se sigue discurrir, en el presente, deste amor, y caridad, porque vaya consiguiente la narracion: fuera de que no sera contra las leyes de Historias deste linage, tratar antes desto corporal, y despues ir subiendo poco a poco a lo mas espiritual de sus exercicios.

Assentaua lo primero esta caridad al proximo de nuestro Hermano Fray Iuan, sobre vn natural muy blando, y muy compassiuo, de que nuestro Señor le auia dotado, disposiciones muy necessarias, para que cayga sobre ellas el amor puro del proximo. El natural apacible consilia las voluntades, y facilita alos otros, paraque sin padecer el susto dela verguença, puedan manifestar al estraño la propria necessidad; y el compassiuo infunde confianza en el menesteroso, para llegarse à pedir con seguro de alcançar. Sobre estas dos basas estribaua el edificio dela grãde caridad del sieruo de Dios Fray Iuan, con que corriendo la fama del Portero dela Magdalena, por toda la Ciudad, que recenia con agrado alos pobres, y que à ninguno dexaua sin remediar, era marauilla ver, los que acudian, hombres, mugeres, y niños de todos colores, y naciones, y de todas calidades à todas horas del dia. No se vee tan frequentada de pretendientes la casa de vn Presidente de vno delos consejos, como se via la del pobre Frayle ministro de la caridad de Dios.

Eran no solo frequentes, sino quantiosas las limosnas, que hazia nuestro Fr. Iuan; porque no sabia dar poco, ni para vn dia, sino para muchos, y muchas vezes; y si la necessidad lo pedia, quedaua remediada de vna vez. Todos participauã de su caridad; sin ahogarse, ni aflixirse, aunque concurriessen muchos. Al frayle acudia para los habitos, para los libros; ala muger con la saya, y con el manto; al hombre con el vestido; à vno daua las camisas, à otro las medias, à otro los çapatos: Mu-

chas señoras, que se hallauan en sus casas llenas de necessidad, y no podian salir à pedirlo, con solo escrebirle dos letras, y embiar todos los dias, por lo que auian menester, echauan vna finca de por vida, en el sieruo de Dios. Si el pobre à quien daua vn sombrero, le pedia vna camisa, se la daua, y si alli luego pedia para vn jubon, se lo daua tambien, sin sentir molestia alguna delas porfias del pobre; y era esto en tanto numero, que parecia naturalmente imposible, que vn pobre Frayle tuuiesse tanto que dar: pero si daua de la bolsa de Dios, que es infinita, que mucho, que diesse tanto?

Y era assi, que su Magestad, que se agradaua de ver tanta caridad en vn hombre, que no parecia hecho de tierra, sino de fuego, segun ardia en amor, y caridad de sus proximos, le llenaua los deseos, y no deseaua tanto, que no tuuiesse; ni daua tanto, que no le sobrasse mas. Para esto tenia dispuestos los coraçones de muchos hombres ricos de la Ciudad, que à manos llenas le acudian; vnos con el dinero, otros con la ropa, y otros con otros generos, con tanta abundancia, que no tiene ponderacion el numero sin numero de pesos de plata, que repartio por sus manos. Auian formado todos vn gran cõcepto del mucho desinterez del Ven. Fray Iuan. Sabian que con passar por sus manos tanto, como passaua; dexa mas en las guijas, por donde passa, vn arroyo, pues las moja, que la plata por las manos del caritatiuo Frayle: Y no auia en toda la Ciudad, quien no quisiesse, que sus limosnas passassen por la aduana de sus manos; porque tenian muy bien sabido, que no auian de pagar los derechos del passage: por lo qual hasta los Prelados le dauan licencia, para la administracion de todo esto: receuialo el sieruo de Dios, ponialo en el deposito comun del Conuento, de dõde lo sacaua à manos llenas, porque Dios se lo daua à saco abierto.

Todauia era muy corto el ambito de vna Ciudad, aunque tan grande, tan populosa, y tan rica, como Lima, para contener la fama del Ven. Fr. Iuan; volò fuera de sus muros, corrio con velocidad todo el Reyno del Perù, y ya desde Potosi, desde el Cuzco, y desde lo mas remoto, le remitian grueßas cantidades, paraque diesse limosna: desde fuera del Reyno, desde Mexico, que dista mas de mil leguas de Lima, le despachauan libranças, que gastasse con sus pobres.

Y es cosa de admiracion, que con hazer tan grandes limosnas en muchas personas de la Ciudad pobres vergonzantes (que ya por su calidad, oya por sus acahaques no la podian pedir) assi en dinero, como en ropa, y en comida, y otras especies, que era vna suma grueßißima, lo que en esto solo gastaua,

ſtaua; ſin embargo tenia, para ſuſtentar todos los dias en ſu porteria, ala hora del comer, mas de dozientas perſonas aquienes daua pan, y dos, ò tres viandas de legumbres, y peſcado, y de guebos, alos que los pedian, ò entendia, que tenian neceſſidad dellos. Que es vna coſa de aſſombro, y que no tiene exemplar.

En acabando la primera, y ſegunda meſa de la comunidad, abria el ſieruo de Dios ſus puertas, y entrauan todos los pobres al portal dela Porteria, donde quedauan todos ſentados, diuididos los hombres delas mugeres, entrando algo mas adentro, ſolos los que auian de comer en el Refectorio, en que cabriã veinte perſonas, poco mas, ò menos, eſtos eran de capa negra, y golilla, y algunos Señores clerigos, vnas vezes mas, otras menos, conforme al lugar, y tiempo en que los cogia, y coge la neceſſidad, y la hora del medio dia, que lo miſmo fue ſiempre, y ha ſido en aquel Conuento, y en el del Roſario de Lima, deſde ſus fundaciones, aunque en aquel no tanto, ni à tanto numero de perſonas, como en tiempo de F. Iuan.

El Refectorio tenia muy limpio, y aſeado de manteles, y ſeruilletas con toda curioſidad, ſus jarros de agua, y ſus taças para vino; y deſpues de auer repartido el pan, y llenado las taças de vino, les daua de comer con la miſma limpieza, y aſſeo, ſiruiendolos el miſmo ſieruo de Dios, y algunos Padres Sacerdotes, que ſe aplican ſiempre à eſto, y aun el Prior muchas vezes; acabada la comida les daua agua à manos, y los deſpedia con mucho amor, amoneſtãdoles, que dieſſen gracias a Dios, y haziendo de la neceſſidad virtud, ſe conformaſſen con ſu ſantiſſima voluntad, que aſſi queria, por ſus altiſſimos juicios, que para auer de comer fueſſen à puertas agenas: pero que tuuieſſen aquellas, por proprias, y ſe dieſſen por combidados, para todos los dias, que con el fauor de Dios no faltaria, que darles.

Deſpues deſpachaua gran cantidad de ollas pequeñas, y panes, para fuera de caſa à muchas mugeres pobres, y familias enteras, que embiauan por ello, repartiendo mas, ò menos, conforme las familias, y numero de perſonas, que eſperauan aquel ſocorro, todos los dias, de la caridad de Dios, adminiſtrada por el bendito Fray Iuan, que andaua ſolicitando, con tener à ſu cargo tantos, ſi auia mas à quienes poder remediar.

Luego ſacaua dos ollas grandes al Portal dela Porteria, dõde eſperaua el mayor concurſo de pobres; ponia las ollas en medio, à vn lado de ellas vna canaſta grãde de pan, y al otro muchos platos en rimeros, y el ſe incaua de rodillas, en medio de todo eſto, la capilla haſta la mitad de la frente, y los ojos en el ſuelo, que parecia vna

ima

imagen dela composicion, y modestia religiosa. Iban lebantandose todos con mucho orden, y silencio à receuir el pan, y luego la comida, y boluiendose à sus lugares; y el siruo de Dios lo repartia todo con sus manos: sin reparar en que algunos llegauan dos vezes à receuir; porque como solo obraua como instrumento, y ministro dela caridad de Dios, y Dios no sabe cerrar à nadie las puertas de su misericordia, sino que tantas quantas vezes le piden, tantas da, y siempre nos esta dando, sin cansarle, ni receuir molestia, de que siempre le pidamos; assi el siruo de Dios Fr. Iuan, en quanto puede la flaqueza humana llena de mil pasiones, y miserias, pero ayudada dela mano del altissimo, procurauа no andar escaso, con aquellos, con quienes Dios anda siempre liberal; vna, dos, y tres vezes daua de comer à vno mismo, sin enfadarse, ni darselo en cara, considerando, que seria tal su necessidad, que auria menester mas para el, que aquello, que bastaua para otros.

Acabada la comida, les hacia rezar las oraciones, y el catecismo, en lugar de gracias, repitiendoselo el mismo de rodillas, como estaua, y despues, con pocas palabras, pero con mucha energia, y espiritu, les hazia vna platica, encargandoles el temor, y amor de Dios, y que en agradecimiento, de que por aquel camino, no permitia, que se quedassen sin comer, disponiendo, que en su casa se les pusiesse la mesa con tanta abundancia; procurassen no ofenderle, conformandose en todo, y por todo con su santissima voluntad: con esto los despedia, cerraua sus puertas, recogia sus ollas, y sus platos, y retirado daua gracias à Dios, de que sin mirar lo poco, que el merecia, le auia hecho instrumento del socorro de tanto necessitado.

Passaua la hora del medio dia, pero no la de la caridad de Fray Iuan, que no se media con horas, ni tenia tiempo señalado en su ser. uor su exercicio: à todos tiempos, à todas horas, era hora, y tiempo de executarla: y assi, si despues de dos los pobres, le tocauan, respondia, y si era pobre, le daua de comer con el mismo aseo, y abundancia, que alos demas, sin reñirle, porque no auia venido ala hora, que los otros; y si auiendo cerrado otra vez, llegaua otro, y otros hasta la noche, à todos los receuia con cariño, y los despachaua bien: sin que jamas se le notasse enfado, ni pesadumbre (como no se le noto) en las muchas impertinencias, que solian tener vnos pobres con otros ala hora del medio dia, miétras estauan comiendo (plaga comun deste linage de gente.) si auia pendencias las componia con mansedumbre, amonestandolos a la paz, y ala paciencia.

Muchas vezes pagado Dios de la caridad del Ven. Fray Iuan, sin

sacarlo

ſacarlo de ſu exercicio, queria tambien exercitarlo en la Fè, y en la Eſperanza, y aſsi diſponia, que le faltaſſen los ſocorros de ſus deuotos, y ſe oluidaſſen de acudir como ſolian, con que, en ſintiendo el ſieruo de Dios la falta, aunque era mucho el ſentimiento, que hacia, por la que podia hazer, alos que colgauan del, para el ſuſtento preciſo; no por eſſo deſconfiaua de Dios, ni entraua en ſu coraçon imaginar, que Dios le tenia oluidado: acogiaſe ala oracion, eſcrebia alos amigos, y no dexaua diligencia, que no hizieſſe, en orden à conſeguir el lleuar adelante ſu exercicio, y no quebrar con tantos acreedores de la hazienda del Señor, que adminiſtraua, como pobres auia en la Ciudad.

Y paraque ſe vea el formulario de ſus papeles, con que pedia limoſna, para ſus pobres, pondre aqui ala letra, vno de los muchos, que eſcribio al Doctor D. Baltaſſar de Oroſco Carrafco (de quien haremos mencion otras vezes) y dice aſſi: *IESVS, MARIA, Y IOSEPH: Dè Dios à ſu merced ſu ſanta gracia, y le conſerue en ella. Hermano Doctor dele à eſſe hermano, por amor de Dios, para pan, y para los pobres. Su hermano indigno, Fr. Iuan Maſſias.*

Muchas perſonas deſeauan, que el ſieruo de Dios les embiaſſe à pedir, por tener aquel merito de concurrir, con quien tanto (à ſu parecer) merecia con Dios, en dar aquellas limoſnas; però mas hazia el ſieruo de Dios en pedirles para otros: pedir para ſi es vn acto, que lo enſeña la propria neceſsidad, y ſin embargo ſe executa con verguença, pero pedir para otros, haziendo propria la neceſſidad agena, y exponerſe por otro ala repulſa del menos caritatiuo (como le paſsò à Fr. Iuan algunas vezes) es lo mas, que puede hazer vna ardiente caridad: aſſi pedia el ſieruo de Dios, ſin dexar de pedir nunca, ſiempre inſtando, ſiempre rogando, y ſiempre pidiendo, porque no le dauan tanto, con ſer tanto, quanto gaſtaua, ni el gaſto era tanto, quanto quiſiera gaſtar, parecia, que eran ſuyas todas las riqueſas del mundo, ſegun gaſtaua.

Con eſto andaua tan embeleſado, y metido todo en los pobres, que no ſe hallaua fuera de ſu porteria, palabras que ſolia repetir à algunos de ſus deuotos; y era que no ſe hallaua ſin ſus pobres, ni tenia dia de guſto, ni lo era para el ſieruo de Dios, ſino aquel, que ſe empleaua todo en ſeruirlos, regalarlos, y amoneſtarlos a la paciencia, y amor de Dios. Echauaſele de ver de mil leguas el placer, que recenia de verſe entre los pobres, porque en el geſto del roſtro, en la alegria de los ojos, y en vna boca de riſa, que moſtraua à todos, daua à entender, que eſtaua en ſus delicias: quiſiera meterſe à cada vno dellos

den-

dentro, y del coraçon del alma: los cariños, que les hazia, eran de hermano, las palabras de amigo, las obras de Padre; ſi pidiendole algun pobre, no ſe hallaua de preſente, con lo que le pedia, era coſa de admiracion, los perdones, que interponia, los ruegos con que le inſtaua à que tuuieſſe paciencia, y que boluieſſe otro dia, que le llenaria el deſeo: *Amigo, Hermano, perdone ſu merced* (le decia) *no me hallo con lo que pide, bien ſabe Dios, que quiſiera darle el habito, ſi me fuera decente quedarme deſnudo, pero no faltarà, tenga paciencia, y confie en la miſericordia de Dios, y no le ofenda, buelua por aca mañana, que ſin falta lleuara, lo que deſea*: Penſaua luego à quien ſe lo pediria, hacia ſu diligencia, con vn recaudo, o papel, à alguno de ſus deuotos, conſolaualo Dios, embiandole à manos llenas, lo que buſcaua, boluia el pobre, y lo deſpachaua contento.

CAP. XIV.

Da demonſtraciones Dios, de que le agradan eſtos exercicios del Venerable Fray Iuan.

BENDITO ſea Dios, que tenemos vn Dios, que no ſe muda, vn Dios, que ſiempre es el miſmo: nò es mas oy de lo que fue, ni por toda la eternidad, ſerà mas, que lo que oy: deſde que ay hombres en el mundo, para moſtrar el agrado, que tiene en ſus eſcogidos, y el que recibe de ſus buenas obras, ſiempre hizo portentos, y marauillas: los miſmos hà repetido, y repite en nueſtros tiempos, y los miſmos harà ſiempre, haſta que ſe acabe el mundo, y no aya hombres en el.

En nueſtro Hermano Fray Iuan ſe vio muy bien practicada eſta grande prouidencia, como dirà el diſcurſo de ſu vida: pero, porque no ſe paſſen eſtas obras de caridad con los proximos, ſin ver que aprobacion les hizo el Cielo, diremos aqui, algunos caſos particulares, que tocan preciſamente à eſta materia.

Como el ſieruo de Dios Fray Juan Maſſias, ſuſtentaua con la abundancia (que ya ſe ha dicho) à tanto numero de perſonas, y para ayudar à eſto, tenia correſpondencia con tantos hombres ricos de la Ciudad; Era forçoſo vnas vezes eſcrebirles, otras embiarles recaudos, y otras deſpachar perſonas, que le truxeſſen las coſas, que

les

Digitized by Google

les pedia, ò le mandauan, quando venian à verle; y no ſiempre auia con quien: porque como aquel Conuento eſta fundado en lo vltimo de la Ciudad, al eſtremo de vna calle, y no ay camino por ella, ſino para el campo, apenas ay quien paſſe por ſus puertas, ſino la poca gente de la vezindad, que va à Miſſa, por las mañanas, y algunos de los parientes de los Religioſos, que ſuelen yr à verlos de tarde en tarde; ni los pobres, que acuden, y acudian à medio dia, y à otras horas, ſon, ni eran à propoſito, para hazer eſtos oficios: Pero Dios, que queria, que ſe hizieſſen, porque ſe agradaua de ellos; que haria porque Fray Iuan no ſe quedaſſe ſin medios, aquellas vezes, que faltauan los humanos, para exercitar ſus obras? O prodigio digno ſolo de ſu amante dignacion! Embiaua al ſagrado Apoſtol, y querido Euangeliſta San Iuan, à que ſuplieſſe eſtas faltas. Tan alto es el exercicio de la caridad con los pobres, que en orden à que ſe logre, y no ſe impida, ſe humana à ſer mandadero de vn pobre Frayle lego vn Santo Apoſtol, ya glorificado. Aparecia el Santo Euangeliſta, en figura de vn moço como de edad de diez y ocho, o diez y nueue años, de buen ſemblante, y aunque pobremente veſtido, decentemente compueſto, y aſſi lleuaua los papeles, traia las reſpueſtas, y conducia ſobre vn aſnillo, los generos, que le dauan, como ſi fuera algun moço ordinario de los que auia en la vezindad. Notò eſto entre otros el Padre Fray Domingo Pinel, que ſiendo Hermano del coro, antes de ordenarſe de Sacerdote, le puſieron por compañero del ſieruo de Dios, en la Porteria, y con eſta ocaſion, le eſcrebia los papeles, para los bienhechores; y dice. *Que ſiempre, ò las mas vezes, que auia papeles, que remitir, venia a la porteria, y los lleuaua, y traia las reſpueſtas vn moço, de las ſeñas, que ſe han dicho, ſin que pareciеſſe alli, en otras ocaſiones, ni para eſtas fueſſe neceſſario buſcarle; que ſiendo pobre, como aſſegurаua el veſtido, pudiera venir alguna vez à comer, ò a lleuar algo para ſi, y mucho mejor ſiruiendo, que entonces, lo pidiera de juſticia.*

Muchas vezes, iba ſolo el aſnillo a los mandados, ſin mas guia, ni ſeguro, que el de Dios, ni mas gouierno, que el freno de la obediencia, que ay en toda criatura al guſto, y querer de ſu Criador. Iba derecho a las caſas, à que le embiauan, ſin trocar vna por otra: cargauanlo de lo que el ſieruo de Dios pedia por vn papel, que lleuaua, entre la albarda (alla enjalma) y la cincha, y boluiaſe al Conuento, ſin que le faltaſſe coſa, ni en el camino, ſe le atrebieſſe ninguno, por verle ſolo, que no es el menor prodigio.

Adonde mas de ordinario, ſolia embiar al aſnillo, era a las caſas

ſas de Pedro Ximenez Menacho, y Andres Martin de Orellana, en el barrio de San Lazaro, que diſtan del Conuento de la Magdalena, cerca de vn quarto de legua, y ſucedian en eſtos viages, coſas raras. Entraua el aſnillo en caſa de Pedro Ximenez Menacho, y cargandole de algunos quartos de carne, paraque el ſieruo de Dios, dieſſe a los pobres enfermos; muchas vezes (ſiendo aſſi que las mas apenas le cargauan del recaudo, quando daua la buelta, y ſe ſalia) no auia remedio de hazerlo ſalir, ni mouer de vn lugar, antes con los ademanes, que hazia, daua à entender, que aun no eſtaua deſpachado: porque con las manos batia los ladrillos de la ſala, como que daua ſeñas de otra coſa; y como ya tenian muchas experiencias deſto, le haçian buſcar la albarda, haſta que hallando el papel, que embiaua el ſieruo de Dios, y poniendole, adonde iba el papel, el dinero, que pedia, ſin otra diligencia, los dejaua, y ſalia de la caſa derecho, para el Conuento.

Queria experimentar Pedro Ximenez, haſta donde llegauan los prodigios del aſnillo, y algunas vezes, en ſabiendo que venia por la calle, ſe eſcondia en lo mas retirado de la caſa, pero, como para quien le gouernaua, no ay coſa oculta en el Cielo, ni en la tierra; entraua el bruto en la caſa, y del patiò a la ſala, y deſta por las quadras, y pieſas de toda ella (con harto paſmo de los que eſtauan preſentes) ſe iba entrando (muchas vezes haſta la alcoua de la miſma cama) adonde Pedro Ximenez, ſe eſcondia, y retiraua, cubierto de las cortinas, y en dando con el, paraua, haſta que lo deſpedian, dandole lo que pedia el ſieruo de Dios Fray Iuan.

De la caſa de Pedro Ximenez Menacho, diſtaua la de Andres Martin de Orellana, la calle arriba, como trecientos paſſos, tenia vn grande amaçijo, y ſocorria con pan, y otras limoſnas al ſieruo de Dios Fray Iuan, y era prodigio, que tenia llenos de aſſombro, y admiracion à todos quantos le vian, que quando el ſieruo de Dios embiaua al aſnillo ſolo a la caſa de Andres Martin de Orellana, paſſaua por la puerta de la de Pedro Ximenez Menacho, como ſino la viera, ni huuiera entrado en ella jamas, (que no es poco para eſte linage de brutos, que con facilidad toman querencia a las caſas, en que entraron alguna vez) y ſe partia derecho a la de Andres Martin, de donde en poniendole el pan en las arganas, que pedia el bendito Fray Iuan; ſe boluia a ſu Conuento, ſin hazer caſo otra vez de la de Pedro Ximenez.

Era coſa aueriguada, que Dios le multiplicaua à ſu ſieruo Fray Iuan, la comida, que ſacaua en las ollas, para los pobres; los que lo declaran, dicen. *Que parece echaua Dios ſu bendicion ſobre aquellas ollas,*

ollas, porque muchos obſeruaron, que algunas vezes, era tanta la gente, que acudia, que hecho el computo del numero de la gente, con lo que cabia en las ollas, y la abundancia, con que lo repartia, les parecia, que no auia de auer, ni aun para la mitad de los hueſpedes; y vian, que deſpues de auer dado à muchos, que comian en el Refectorio, y deſpachado grande numero de ollas, para fuera de caſa, comian todos los del portal, con tanta artura, que aunque fueran muchos mas, huuieran comido todos.

Iuan de Lara, ſiendo moço acudia todos los dias a la porteria de la Magdalena, adonde el ſieruo de Dios le daua de comer, en compañia de los otros pobres, y juntamente lleuaua pan, y de lo que auia en las ollas, para que la gente de ſu caſa ſe ſuſtentaſſe, que lo auian meneſter: Y vn dia entre otros (dice). *Que deſpues de auer comido, y receuido en ſu ceſta, lo que auia de lleuar, viò que la banaſta* (alla canaſta) *en que el ſieruo de Dios auia ſacado el pan, que repartio entre los pobres, eſtaua totalmente bacia, y ſin vn pan; y al deſpedirſe, poniendo otra vez los ojos en la canaſta, la viò tan llena de pan, que parecia, no auerſe ſacado della vn pan tan ſolo, de que quedò baſtantemente admirado, viendo vna marauilla tan patente, y diſcurriendo, que Dios lo traçaua aſſi, por la ardiente caridad del Venerable Fray Iuan, para ſocorro de los meneſterоſos, por ſer tantos, los que acudian à todas horas del dia, y que ninguno boluia deſconſolado, hallando en ſu piedad notoria à todos, el remedio de ſu hambre.*

Ignacio de la Raya, y Iuan Eſteuan de Bilũao, de color pardo (de los que en aquel pais, llaman Mulatos.) Eran muſicos, y ganauan la vida cantando, por algunas Yglеſias, oficiando Miſſas, y entierros. Solian yr al Conuento de la Magdalena à cantar, y oficiar algunas, en eſpecial, las que llaman de Aguilando los nueue dias antes de la Natiuidad de nueſtro Redemptor: Sucediò pues (acoſtumbrados à pedirle al ſieruo de Dios Fray Iuan, aquellos dias, vn paneçillo, para deſayunarſe, que ſelo daua de buena voluntad, el bendito portero, que no ſabia negarſe à neceſſidad de ninguno, porque ſolian oficiar cinco, y ſeis Miſſas, en que gaſtauan toda la mañana, ſin otro deſayuno, que aquel) que vno de aquellos dias, no hallando en ſu porteria al ſieruo de Dios, ſe le pidieron à ſu compañero Fray Dioniſio de Vilas, el qual no ſolo les reſpondio, que no lo auia, ſino que por darles ſatisfacion, de que ſe hallaua ſin el, lleuò a la deſpenſa con ſigo a Iuan Eſteuan de Biluao, y le moſtrò el arca, y las canaſtas, en que ſe guardaua el pan, y ni en arca, ni en canaſtas, auiendolas regiſtrado Iuan Eſteuan, vna por vna, auia, que poder darles, ni media onça de pan; con eſto ſe fue aſſi el

el clauſtro, y encontrando al ſieruo de Dios Fray Iuan, le diò los buenos dias, y le dixo, que eſtauan muy deſconſolados el, y ſus compañeros, porque tenian aquel dia ſeis Miſſas, que cantar, y no ſe auian deſayunado. *Pues, porque* (reſpondio el ſieruo de Dios) *no ſe lo han pedido à nueſtro compañero Fray Dioniſio? Si Padre, ya lo pedimos* (le replicò Iuan Eſteuan) *però en toda la deſpenſa no ſe halla vn panecillo, que yo he viſto las canaſtas, y el arca, en que ſe guarda, y es cierto que no le ay.* En eſto encontrò con Fray Dioniſio, el ſieruo de Dios, y preguntandole, porque no les auia dado a los cantores vn panecillo; reſpondio, que no le auia, y que fueſſe el miſmo à darſelo, ſi penſaua, que le tenia: Entonces el ſieruo de Dios Fray Iuan, entrò en la miſma deſpenſa, acompañado de Iuan Eſteuan, y lebantando la primera de las canaſtas, que eran tres, y eſtauan vnas dentro de otras, y todas las auia lebantado Iuan Eſteuan, y regiſtrado muy bien, en la ſegunda hallò pan, de donde el ſieruo de Dios sacò vno, y ſe le dio con muy buena gracia al Muſico, que le reciuiò con paſmo, y veneracion, y ſaliò à ſus compañeros con el pan en las manos, y les dixo: *Amigos pan de milagro, pan del Cielo,* y contandoles el caſo, le partieron, y comieron, dando gracias à Dios por el prodigio, y encareciendo los meritos de ſu ſieruo.

Eſtando muy à deshora vna tarde el ſieruo de Dios Fray Iuan en compañia de otro Religioſo lego, en el compaz de la Yglesia, vieron que por la calle derecha, à diſtancia de mas de media quadra, venia vn hombre veſtido de negro, con paſſos muy graues, y ſemblante muy contrario ala mucha neceſſidad con que venia, mirole el ſieruo de Dios, y dixole al compañero: *O pobre de mi, aquel hombre viene à comer, y no tengo coſa, que darle.* Entraronſe aſsi a la puerta, y quando el hombre llegò, le dio de comer el ſieruo de Dios (con muy poca diligencia, que hizo, llegandoſe ala cozina) vna tortilla de guebos, vn plato de peſcado, y vna porcion de frizoles, todo caliente, y humeando, como acabado de hazer, vn pan, y vn trago de vino, con que el pobre ſocorrio ſu grande neceſſidad, y ſe deſpidio con mucho agradecimiento. El compañero notò la priſſa, con que ſe puſo la meſa, y ponderando entre ſi, lo caliente, y prompto de los manjares, y pareciendole mucho, porque aquella no era hora de poder hallar tanto en la cozina, ſe fue à ella, y aueriguò, no ſolo, que no le auian dado coſa alguna, pero que ni auia lumbre, en que calentar la comida, quando la huuiera, ni en que poder hazer la tortilla: y crecio mas ſu admiracion, quando preguntando al ſieruo de Dios, ſi aquel hombre auia venido à co-

mer otra vez? le respondio, que nò: porque entonces acabò de conocer, que no solo auia Dios hecho el prodigio de traerle la comida, que no auia, sino que su caridad le auia hecho profeta de aquella necessidad, paraque la remediasse.

Otra tarde entraron à ver el Conuento de la Magdalena, porque no le auian visto, dos clerigos; y al salir, llamò el sieruo de Dios al vno de ellos, y metiendole con sigo en la despensilla de la porteria, le dio siete varas de lienço para dos camisas, y dinero para el hilo, y paga de las hechuras: agradecio la limosna, y quando salio, le pregunto el compañero, que le auia querido el Padre Portero? y el respondio ingenuamente. *Este Padre, Señor mio, sin duda es vn grande Santo, pues, sin conocerme, ni auerme visto en su vida, supo mi necessidad, y me le ha remediado, hallauame sin camisa, y me ha dado para dos.* Con que se fueron compungidos, y admirados.

Auia en la Ciudad de Lima dos hermanas doncellas de buen linage, pero tan pobres, y tan destituydas de todo socorro humano, que llegaron, vn Domingo, à no tener en su casa, ni vn bocado de pan, que comer, ni vn quartillo, con que comprarlo: con que desesperadas de todo punto del remedio de la tierra, dexando en casa vna esclaua, que tenian, se fueron a la Yglesia à oyr Missa, y encomendarse à Nuestro Señor, que es el verdadero Padre de los huerfanos, y pobres, y à quien solo era notoria su necessidad, porque ellas, de verguença, no se atreuian à descubrirse à ninguna persona deste mundo. Oyòlas Dios, y quiso remediarlas, y el medio fue reuelarle al Venerable Fr. Iuan Massias, como à instrumento de su misericordia, para socorro de pobres; la miseria destas doncellas; porque sin auerlas visto jamas, ni conocido, ni podido saber, por medio humano su graue necessidad, con vn siruiente, que tenia en la porteria, les embiò sobre vna tabla algunos platos nueuos llenos de comida, cubiertos cõ vna seruilleta muy aseada, y en vna cestica el pan, que auian menester para aquel dia; vno y otro dispuesto de manera, que parecia regalo de cumplimiento, que se embiaua à gente conocida, y de calidad. Dexòlo el criado en casa delas mugeres, y despidiose, diciendole ala criada, que lo entregasse à sus amas. No tardaron mucho ellas, en boluer de Missa, con intencion de passar aquel dia, sin ser de ayuno, con vn ayuno forçoso, ò por decirlo mejor, con vn ayuno al traspasso; la Esclaua las reciuio con las nueuas del regalo, y que le embiaua vn Padre, que dixo el que le traia, que se llamaua Fr. Iuan; y ellas auiendole visto, no quisieron tocar a el, al principio, ò porque entendian, que

fuesse

fuesse de alguna parte, poco segura, y que por aquel camino solicitassen su agrado, en ofensa de Dios, y de su honra, ò que el que le truxo huuiesse errado la casa, y no fuesse para ellas, sino para otra persona, con que tocarle, seria ponerse à ocasion de vn disgusto necessario: però viendo, que auiendose passado mucho tiempo, no boluian por la tabla, imaginaron, que Dios por aquel camino auia querido remediar su necessidad, y enteradas en este su discurso, comieron, de lo que auia en los platos, y passaron aquel dia con abundancia, sin conocer à su bienhechor: porque nunca boluieron por los platos, ni la seruilleta, hasta que despues de muerto el siruo de Dios, oyendo decir, que por aquel mismo modo solia socorrer à otras necessitadas, se persuadieron con toda certeza, à que nuestro buen Portero auia sido el Profeta de su necessidad, y el autor de su socorro, publicando el beneficio, para gloria de Dios, y de su sieruo.

Vna muger llegò ala porteria, llamò al sieruo de Dios, y pidiole para vn manto, significandole, que se hallaua con dos hijas, à quienes para poder salir aquel dia, auia dexado encerradas, como a fieras, siendo hermosas; porque entre ella, y las dos, no tenian mas, que el manto, que ella traia, con que, ni podia sacarlas à Missa, ni oirla ella: ella por no dexarlas sin guarda, y con necessidad, y ellas, porque con vn manto, no podia ir mas, que vna, con el mismo inconueniente: El sieruo de Dios la oyò, y hallandose sin el manto, ni dinero, con que poderlo comprar, le respondio, que boluiesse essotro dia, y que tuuiesse paciencia, que sin falta le tendria el manto alli. *No Padre mio* (le respondio la muger) *no me tengo de ir sin el manto, el manto me aueis de dar, ò me he de quedar aqui*: *Buena muger* (replicò el sieruo de Dios) *de donde le sacarè, sino le tengo? vaya aora su merced, y buelua se aca mañana, que yo embiarè à casa de vn amigo por vn manto.* No huuo remedio, de quererse ir la muger, porfiando, enque se auia de estar, hasta que le diesse el manto; y el sieruo de Dios, con vna rara paciencia, sin hazerle nouedad la impertinente porfia de la pobre, consolandola, le dixo: *Pues espere, su merced, que yo voy ala celda, a ver si Dios me da algo, con que poder remediarla*: esperòle la muger, y dentro de breue rato, salio el sieruo de Dios, con vn manto nueuo en las manos, y dandosele ala pobre, la despacho consolada, y contenta, diciendo. *Agradescaselo à Dios, que es el que la ha socorrido.*

CAP.

CAP. XV.

Proſigue Dios aprobando la caridad con los pobres del Venerable Fray Iuan.

NO ſabe Dios ſer aſcaſo, con los que quiere: à manos llenas les da los creditos, y las honras, de varias maneras les ſolicita la eſtimacion entre los demas, y no le queda medio, que no practique, en orden, à que ſe entienda el agrado, que tiene de ſus coſas. Eſtaua vna tarde viſitando al ſieruo de Dios, el Doctor D. Baltaſſar Oroſco Carraſco (que todos ſus bienhechores le viſitauan ordinariamente, por cobrar en la dulçura, y edificacion de ſus platicas, lo que por el gaſtauan de ſus haziendas,) y el ſieruo de Dios le lleuò, à que vieſſe la deſpenſa, en que tenia las legumbres, para ſus pobres (harialo porque vieſſe el bienhechor el logro de ſus limoſnas, y ſe alentaſſe mas à proſeguirlas.) Eſtaua la deſpenſa muy bien diſpueſta, y aſeada, con toda curiodad, hechos ſus apartadizos, para cada ſemilla, en vno los garuanços, en otro las lantejas, aqui los frizoles, alli los pallares, aculla las alberjas, y viendo tanto el Doctor, y tan colmados los troxes de todo, conſiderando entre ſi lo mucho, que ſobraua en la deſpenſa, con lo infinito, que ſalia della, para el ſuſtento de tantos, pareciendole impoſſible ſin eſpecial marauilla, boluioſe al ſieruo de Dios, y dixole: *A fe Padre Fray Iuan, que ſi eſtos troxes hablaran, dixeran hartos ſecretos del cuydado, que Dios tiene con ellos*: y oyendole el ſieruo, ſonrozandoſele el roſtro, y con ademanes de grandiſſima humildad, le reſpondio: *Todo es de Dios, hermano Doctor, y crea, que ſi pudieran dicirſe, ha obrado Dios a qui mil marauillas, por ſu infinita miſericordia, el ſea bendito por ſiempre, y para ſiempre, que lo haze por ſus pobres.* Lo que quiſo dar à entender con eſtas raçones, ya ſe trasluce, pero porque totalmente ſe ſupieſſe, que no eran ſolo palabras generales, ſino que ſignificauan algun milagro eſpecial, que Dios obraua en los troxes; quiſo ſu diuina Mageſtad manifeſtarlo con otro, y fue (proſigue el Doctor Carraſco) *Que quando decia eſto el ſieruo de Dios Fr. Iuan, ſe le puſo el roſtro reſplendeciente, con vn modo de luz tan ſin exemplo, que le causò reſpeto, y veneracion, quedando por eſte medio, mas enterado de la virtud*

del

del hermano, y juntamente de la verdad del concepto, que auia hecho, de que Dios le aumẽtaua las legumbres, porque tuuieſſe, con que exercitar ſus limoſnas.

Con eſte miſmo linage de reſplandor en el roſtro, le honraua Nueſtro Señor, quando incado de rodillas entre las ollas, los platos, y las canaſtas de pan, repartia à ſus pobres la comida: pondremos aqui ala letra las palabras del teſtigo, que no es menos, que el P. Maeſtro Fray Iuan Lopez, de las mejores, y mas lucidas prendas, y letras que hà tenido nueſtra Prouincia del Perù, en catedra, y pulpito, catedratico de Viſperas en propriedad de la Real Vniuerſidad de San Marcos de Lima, vna de las mas iluſtres del Orbe, y que murio Prouincial de la Prouincia, deſpues de auer ſido Prior delos mas principales Conuentos della: fuelo de la Magdalena, alcançò, y experimentò en muchas coſas al ſieruo de Dios, los tres años de ſu oficio, y en quanto al punto, en que vamos, declara de eſta manera. *Demas deſto, el dicho ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, hazia todos los dias de comer aparte para los pobres, que acudian ala porteria, à los quales por ſu propria mano, incado de rodillas, les repartia la dicha comida, y lo que ſobraua ordinariamente en el Refectorio, porque el lo recogia ſiempre para ſus pobres, y eſte teſtigo le aſſiſtio tres años, ayudandole à repartir la comida, y con particular cuydado notò muchas vezes, que mientras el dicho ſieruo de Dios eſtaua incado de rodillas, repartiendo la comida alos pobres, le relumbraua el roſtro, que parecia, que arrojaua rayos del, obligandole à eſte teſtigo à gran reſpeto, y veneracion, porque ſe le ponia el roſtro hermoſo, como de vn Angel, ſiendo aſſi, que el era vn hombre menudo de roſtro, y flaco, de que eſte teſtigo ſe compungia, y daua muchas gracias à Dios.* Lo miſmo dicen los demas teſtigos, que lo trataron de cerca, y le aſſiſtian en eſtas ocaſiones.

Solia nueſtro Señor (como eſta dicho) probar la Fè, y la Eſperança del ſieruo de Dios Fr. Iuan, con eſcaſearle alguna vez, las limoſnas, y darle apadecer el trabajo de verſe, como obligado a ſuſtentar tantos pobres, y no hallarſe con medios para ello; y que, quando quiſiera deſpedir à algunos, ni ſe lo ſufriera ſu compaſſion, ni ſe lo permitiera ſu confiança, que tenia ſeguriſſima de la bondad de ſu Dios: Y que hazia entonces? acudia a ſu Mageſtad, ibaſe a la oracion, y perſeuerando en ella, ſe humillaua delante de ſu poder, y miſericordia, atribuyendo à ſolo ſu bondad, y no à ſus habilidades el ſuſtento, y ſocorro de los pobres, y le pedia con lagrimas, que no los deſamparaſſe; y Dios, que oya ſus ruegos con ſumo agrado, por ſer, como eran, tan conformes à ſu guſto, y tan proprios a ſus entrañas de miſericordia, con que

doli-

dolido de la miseria humana, auia, por remediarla, visitado nuestras almas, decendiendo de lo alto; hablandole interiormente à su afligido sieruo, le ponia en el coraçon aquien auia de pedir limosna; escreuiale ala persona vn papel, y respondia el efecto, confirmando la verdad de la reuelacion: porque sin falta ninguna le ambiaua la persona señalada, lo que el bendito hermano le pedia.

Otras vezes, sino le hablauan al coraçon, y decian aquien embiaria à pedir, no por esso se frustaua el buen efecto de su oracion: porque Dios mouia los coraçones de muchas personas ricas, y de sus mismos deuotos, à que le embiassen aquello puntualmente, que el sieruo de Dios auia menester, y auia en la oracion la noche antes, pedido à nuestro Señor.

Tambien solia acudir con estos trabajos ala Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra, en su Imagen Sagrada de Belen, (aquella, que deciamos tenia à su cabezera, y oy esta colocada en la Capilla dela porteria con toda veneració) incado de rodillas le pedia, ala que es Madre de misericordia, y consuelo de afligidos, se doliesse de aquellos pobres, que no tenian mas refugio, que la piedad de quié lo es de todos los miserables, y que assi se siruiesse su Magestad de disponer los coraçones de algunas personas, para que le socorriessen en aquella necessidad; entonces la Reyna del Cielo mouida dela humildad, con que su sieruo interponia sus ruegos, y oraciones, por cosa tan de su agrado, y tan justa; hablando en su santa imagen le decia: *Iuan, no te aflixas, confia en la bondad, y poder de mi santissimo hijo Iesu Christo, aquien le agradan tus obras, embia por la mañana à pedir à fulano, y à sutano, que sin duda te daran.* Con este fauor del Cielo, quedaua consoladissimo el sieruo de Dios, y se probaua bien su verdad, con el efecto, porque obedeciendo el sieruo de Dios, escrebia alas personas, que la Señora le auia señalado, y le acudian de modo, que salia del aprieto. Bendito sea Dios, que por tan varios, y admirables caminos, sabe acudir al consuelo delos suyos.

Alguna vez quiso Dios, que el Venerable Fr. Iuan pidiesse à algunas personas, y le negassen, lo que pedia, porque juntamente su sieruo padeciesse, à mayor merito, aquella mortificacion de presente, y por nueua marauilla, tuuiesse vn deuoto mas, en el mismo, que negaua la limosna, que de futuro acudiesse à socorrerle.

Francisco de Bustamante fue delos Mercaderes mas acreditados, que tuuo su tiempo en Lima, y por tener la tienda bien surtida de todos generos, era mucho lo que vendia, y aun dandose buena maña auia menester todo el dia, para despachar, los que acudian à ella,

llegò à el, el sieruo de Dios, vn dia, estando vendiendo, y pidiole fiadas vnas baras de cotenze, para hazer vnas camisas, para sus pobres: el hombre oyò la propuesta, parecìole de poca confiança el marchante, porque no conocia al bendito Fr. Iuan, y despidiole sin darle cosa alguna; Passaronse algunos dias, y reparando, que no entraua persona en su tienda à comprar, como solia; fue creziendo su cuydado con ver, que en las tiendas de sus vezinos entrauan muchos, y que por la suya passauan todos de largo, y como sino la vieran, ni aun preguntauan si quiera (como se suele) por algunos generos: Assi se passaua el tiempo, y el hombre no vendia, ni vna quarta de Liston; y si antes no le vagaua vn instante sin vender, aora passaua ocioso todo el dia. Aueriguò si vendian los demas, supo que si, y contandole, à vn amigo su trabajo, añadiò, que desde el dia, que à vn Frayle lego de Santo Domingo le auia negado vnas baras de contenze fiadas, para camisas à pobres, le sucedia aquella desdicha, preguntòle el amigo por las señas, y aueriguando, que el Frayle era el portero de la Magdalena, le dixo: *Amigo aquese frayle es vn Santo, determinaos à llenarle, lo que os pidio, y vereis quan bien os va*; El hombre tomo el consejo, embio el cotenze, no fiado, sino de limosna, al sieruo de Dios Massias, y desde luego començò à vender, de modo, que resarciò las perdidas passadas, y continuò sus limosnas, por mano del sieruo de Dios, experimentando siempre grandes medras en su hazienda.

Aun despues de muerto el sieruo de Dios, castigò su Magestad à otro Mercader, porque quando viuia no le quizo dar limosna, conocio el triste su yerro, y enmendado le boluio la hazienda Dios, en que le auia multado por su poca caridad: El sucesso passo assi: Iuan de Bedia Mercader auia dado al sieruo de Dios en vida algunas limosnas, y con esta confianza llegò à pedirle vna vez, y el hombre se la negò, instò repetidas vezes en pedirsela, diciendo, que le importaua, que se la diesse, y que auia necesidad; pero nunca le pudo sacar, ni vn Real, encaprichado el hombre en su miseria; Hizo aquel año viage Iuan de Bedia ala feria de Puerto velo, y auiendo empleado ciento, y veinte mil pesos, y lo mas en hierro, que es genero de importancia, para Yndias; embarcado el empleo en Panama, el Vagel, en que venia, se fue à pique, y quedò el miserable sin hazienda: llego à Lima en ocasion, que acabaua de passar desta vida el sieruo de Dios Fray Iuan, y corria la fama de sus cosas, y entonces cayò en la quenta, de que por por auerle negado la limosna, que le pidio tantas vezes, le sucedia aquella infelicidad, y arrepentido

de

de ſu dureza, dio vna quantioſa limoſna para los pobres de ſu Porteria, y luego tuuo noticia, de que por medio de buſos, le auian ſacado del Vagel perdido mas de ſeſenta mil peſos de hierro: boluiò en ſi, y fue ſiempre muy deuoto del ſieruo de Dios Fr. Iuan, y de ſus pobres.

Aun mayores aſſiſtencias hazia Dios al Venerable Fray Iuan, aprobando ſus limoſnas; no ſolo caſtigaua a los que no ſe las dauan, quitandoles las haziendas; No ſolo queria, que le aſiſtieſſe San Iuan Euangeliſta, ſiruiendole de lleuar los papeles a los bienhechores, traer las reſpueſtas, y conducir los generos, que le embiauan; no ſe contentaua ſolo, con que ſu Madre Santiſſima, hablandole vocalmente, le dixeſſe las perſonas, que auian de ſocorrerle; ni con que hablandole al coraçon, ſe las ſeñalaſſe el miſmo; mas hazia por Fray Iuan, y por animarle mas al exercicio de aquella ſu caridad: que era venir en perſona el miſmo Rey de los Cielos, y hallarſe perſonalmente en el pequeño Refectorio de ſus pobres, mientras ſu ſieruo, les ſeruia a la meſa, y les daua de comer; y ſe probò eſte fauor, con el prodigio ſiguiente.

Andres Martin de Orellana, de quien ſe ha hecho mencion, y dicho, que era vno de los mas eſpeciales bienhechores del ſieruo de Dios Fray Iuan, y de ſu Porteria, (que eſto era ſerlo ſuyo) ſe hizo hydropico, y ſin embargo de auer hecho los remedios, que ordena la medicina, de dia en dia vino à quedar hydropico confirmado, llegando à punto, que lo deſauciaron los Medicos, eſperando caſi por horas las vltimas de ſu muerte, perdida la eſperança de la vida. Viendoſe deſta manera, quiſo yr en perſona à deſpedirſe de ſu deuoto y payſano Fray Iuan Maſſias, vino en ello ſu muger Doña Getrudis Godinez, y en vna filla de manos, que eargauan dos negros ſus eſclauos (que ni en coche podia yr, por temer no le quitaſſe la vida el mouimiento) executò ſu deſeo. Llegò al Conuento de la Magdalena a la hora de comer, quando el ſieruo de Dios Fr. Iuan començaua à repartir la comida a los pobres del Refectorio, venia con grande ſed (que lo pedia ſu achaque) y pidiò al ſieruo de Dios le dieſſe vn poco de agua; el buen Fray Iuan ſe la dio, encargandole que bebieſſe poco, porque no le hizieſſe daño, y fueron tan eficaces ſus palabras, en vn hydropico, que auiendole dado el agua, en vn jarrillo pequeño, ſe contuuo, y no bebio mas, que la mitad del vazo. Acabòla de beber, y el ſieruo de Dios le dixo; *Hermano, pues ya hà bebido, y ſocorrido ſu mucha neceſſidad, no ſe eſte ſentado ay, tome eſte plato de frizoles, y lleuelo alli dentro al Refectorio, adonde eſtan nueſtros hermanos los pobres, y*

de le al que ſe ſiguiere, y aduiertole, que, tal vez, viene ay ſu Mageſtad à honrar eſſas pobres meſas, y podrà ſer, que al ora eſtè, dandoles ſu bendicion. Caſo raro! Quiſo Dios verificar, lo que afirmaua ſu ſieruo, porque reciuiendo el plato Andres Martin, y llegandoſe los negros à querer ayudarle à lebantarſe, y lleuarle por los braços, porque el no podia mouerſe, ni dar vn paſſo por ſi, muchos dias auia; pareciendole, que podia andar ſolo, les dixo, que le dexaſſen, y marauilloſamente ſe puſo en pie, y lleuò el plato a los pobres, ſin que nadie le ayudaſſe. Quando boluiò por mas platos, vino mas agil, y ſuelto, de manera, que podia andar mejor, pidiò otro plato, que lleuar a los pobres, y le lleuò con toda ligereſa, y expedicion, y quando boluia de lleuar eſte ſegundo, fue en ocaſion, que el ſieruo de Dios Fray Iuan, eſtaua haziendo otros platos de peſcado ſalado con azeite, y vinagre, y viendolo Andres Martin, le dixo: *En verdad Padre Fray Iuan, que ſe me antoja comer vn poco de eſſe peſcado, y aſſi quiſiera, que Vueſtra Reuerencia me le dieſſe.* De muy buena gana, dixo el ſieruo de Dios, y dandole en vn plato vna cabeça del peſcado ſalado, que repartia, con vn panecillo, y vna ſeruilleta, ſe ſentò à comerlo en vn poyo de la miſma porteria, y concluyò con todo el plato, y el pan, con muy buenas ganas; en eſta ocacion entraua por el portal de la Porteria ſu muger Doña Getrudis, que auia venido en coche, en ſeguimiento de ſu marido, y auiendole viſto en pie, y andar ſolo, y ſin ayuda, le hizo mucha admiracion, y dixole con aſſombro: *Hermano tan alentado? Si Hermana* (le reſpondio) *ya eſtoy bueno: Pues quereis comer* (replicò ella) *de lo que os traygo de caſa? No amiga, Dios os lo pague, que ya he comido, y muy bien. Pues que comiſteis* (le replicò la muger) y reſpondiendole el. *Que vna cabeça de peſcado ſalado, con azeyte, y vinagre; que le auia ſabido muy bien;* Eſpantada la muger, y no ſin algun enojo, le dixo deſta manera: *IESVS! Señor! peſcado ſalado con azeyte, y vinagre, vn hombre hydropico, y que rebienta de ſed? quereis mataros hermano? eſtauais loco, quando tal hiziſteis? En que juicio cupo tal? En el mio* (reſpondio) *que ya eſtoy bueno y ſano, por la miſericordia de Dios, y no tengo mal ninguno.* La muger ſe ſoſegò, viendo por el miſmo efecto, que era verdad, lo que el marido afirmaua, y deſpedidos del ſieruo de Dios, ſe boluieron à ſu caſa, y tan libre Andres Martin, de ſu achaque, que el que antes eſperaua à cada inſtante la muerte, dentro de tres dias, andaua por la Ciudad, ſin raſtro del mal paſſado ocupado en ſus negocios.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XVI.

Zelo grande delas almas, que ardia en el corazon del Venerable Fray Iuan.

DEL exercicio de las obras de misericordia corporales, subia el Venerable Fray Iuan al de las espirituales, que como el camino de la perfeccion, esta situado la questa arriba del Cielo, a la manera de la misteriosa escala de Iacob, que estribaua aca en la tierra, y tocauan los vltimos escalones en el Cielo, y en el mismo Dios; es menester, nò quedarse en los passos, ò escalones inferiores, sino à passos de gigante, yr subiendo de grado en grado, de escalon, en escalon, y de virtud, en virtud, hasta llegar à ver al Dios de los Dioses, en su santa Ciudad, de la mistica Sion, que es la Gloria celestial: Assi caminaua, y subia por esta diuina escala nuestro bendito Fray Iuan, y assi no queria quedarse en solo lo corporal de sustentar los cuerpos de sus proximos, que es el primer escalon de la caridad, porque no viue el hombre de solo pan; subia mas, y se elebaua marauillosamente à mas altura, y de aquello corporal, de vn passo, se ponia en lo espiritual, por sustentar los tambien, con la palabra, que procede de la boca de Dios: passando de los cuerpos a las almas: con tan feruoroso zelo, que si era admiracion, verle cuydar del sustento de los pobres, no era menos marauilla ver el zelo, y el feruor, con que solicitaua el bien espiritual, y salud de las almas de sus proximos.

A ninguno sanò el cuerpo IESV Christo nuestro bien (dicen los santos) que no le sanasse el alma, quitar la lepra, o perlecia del cuerpo, y no quitar la del alma, o arguyera poco poder, o falta de magnificencia: Que importàra resucitar, y dar nueua vida à vn muerto, si le dexàra muerta, y sin vida el alma? y de que vtilidad fuera vna alma muerta aprisionada, ò sepultada en vn cadauer viuo? Esto imitaua en su modo el Venerable Fray Iuan: à ninguno acudio con el sustento del cuerpo, à quien no socorriesse juntamente con el pasto espiritual del alma: con las manos repartia las limosnas, y con la boca, y la lengua distribuia consejos, y persuasiones Christianas. Su continuo, y ordinario lenguage, quando daua alguna limosna, era decir. *Tome, hermano, y no ofenda à Dios, ofrescale*

le ſu pobreça, y lleue con paciencia ſus trabajos, procure lograr los bienes del Cielo, pues no puede grangear los de la tierra, y entienda, que ſi Dios le priua deſtos, es porque anhele a los que importan mas, que ſon aquellos. En la porteria (como eſta dicho) hazia, que los pobres dixeſſen las oraciones, y la Doctrina Chriſtiana, y deſpues de la comida, les hazia ſus platicas eſpirituales, exortandolos a la paciencia, al amor de Dios, y al cumplimiento de ſus ſantos mandamientos; Que como la caridad es fuego, y el fuego ſino arde ſe conſume, y ſino ſe prende, y ceba en alguna materia, no arde, viuiendo vnicamente de arder, y quemar; ardiendo tanto en el pecho del Venerable Fray Iuan, era forçoſo cebarſe del combuſtible del proximo, procurando prender en el, abraſarle, y encenderle para viuir en ſi miſmo.

Tenia vnos deſeos viuiſſimos de la ſaluacion de todos, à todos quiſiera reducirlos al camino de ſaluarſe, aunque le coſtaſe la ſangre, y la vida; porque vna y otra feriara de buena gana por la ſaluacion de vn alma; y en orden à conſeguir en parte eſtos ſus deſeos, ya no ſolo a los pobres, quando les daua limoſna, ſino à todos quantos podia Religioſos, y ſeglares (introduciendo con mucha diſcrecion (quando hablaua con ellos) la platica del amor de Dios) les decia bellas coſas: Ponderauales la grandeza de Dios, ſu bondad, nueſtra miſeria, y la ſuma dependencia, y neceſſidad, que tenemos de ſu gracia, la incomparable felicidad, que es ſaluarſe, y la indecible miſeria, que es condenarſe, y perder la viſta eterna de Dios, en que conſiſte nueſtra vida eterna. La mucha obligacion, que tenemos à ſeruir, y no ofender, à quien ofendido nos ama, injuriado nos perdona, y nos quiere vnir aſſi: ſin que en ſus conuerſaçiones, ſe le oyeſſe otra materia.

Ni ſe contentaua ſolo el ſieruo de Dios Fray Iuan, con los deſeos deſnudos de la ſalud eſpiritual de ſus proximos, ni ſe quedaua en palabras, que pudieran naeer de veleidad, como acontece en muchos; paſſaua de los deſeos, y palabras a las obras, y ſino daua la vida por ſus hermanos, era, porque no ſe ofrecia ocaſion, pero la ſangre, que eſtaua en ſu mano el darla, la daua todas las vezes, que conocia en las almas de ſus proximos, alguna neceſſidad; Con diciplinas, y azotes ſe la ſacaua el miſmo de las venas, ofreciendoſela à Dios de buena gana, à fin de que ſe apadiaſe de los pecadores, ya en comun, y ya en particular, de algunas perſonas, cuya enmienda, en ſus vidas, tomaua el zeloſo hermano à ſu quenta en la oracion.

Deſte zelo le nacia el ſentir con grande eſtremo la perdicion de las

almas,

almas, y quando llegaua à ver, que alguna se auia perdido, hacia tal sentimiento, que por las demonstraciones exteriores, se le conocia muy bien, el dolor y pesar, que interiormente le quebrantaua el animo, y le atrauesaua el coraçon. Y en prueba desto sucedio; Que estando vna vez el sieruo de Dios, en santa conuersacion con Pedro Ramirez (que hemos nombrado otra vez) auiendole dicho, como acabaua de morir en la Ciudad, cierta persona rica, y poderosa, diciendoselo, quisas, porque el hermano Fray Iuan, hiziesse oracion por el; al punto se arrebatò, y quedando como fuera de si, con vn semblante mortal, como de vn hombre, que padece vn vehemente dolor, le dixo à Pedro Ramirez. *Mas le valiera, no auer nacido, porque su mando, y riquezas, le an seruido de condenacion, y me ha costado muchas diligencias, y oraciones* (entiendese, antes de saber el estado irremediable, en que se hallaua) *que hè hecho à Dios pôr el, y no le han aprobechado*; y despues de dicho esto, boluiò en si, y aduirtio Pedro Ramirez, que le auia pesado de auerlo dicho; porque se puso aun mas triste, de lo que estaua, y à toda prisa, dejò la conuersacion, y le despidio con vn abraço.

Otras vezes le sucedia mejor, porque logrando sus oraciones con Dios en beneficio de las almas de sus proximos, conseguia su remedio con efectos marauillosos, y conocida mudança en sus costumbres.

El Padre Predicador general Fray Iuan de la Torre, vno de sus Confessores, en prueba desto, declara el caso siguiente: Lleuòle vn dia el sieruo de Dios Fray Iuan vn hombre llamado Diego Gonzales Terrones, y rogole encarecidamente, le hiziesse caridad de confessarle; hizolo assi el Religioso, y auiendose confessado, en presencia del mismo Confessor, dixo à Diego Gonzalez Terrones, el sieruo de Dios. *Que no restaua otra cosa, sino que se casasse, y fuesse luego, porque assi le conuenia, para la quietud de su conciencia, y mejora de su alma*: el hombre dixo, lo haria, y aunque se passaron veinte dias, despues de la confession, y del consejo del sieruo de Dios, faltando a lo prometido, no tratò del casamiento: Y viendo el bendito hermano su omission (a qui se ve su cuydado) le hizo llamar otra vez, y con singular imperio, le dixo; *Que se casasse, y que atendiesse à que le costaua mucho su casamiento*. Y fue tan eficaz este consejo, que sin diferirlo mas, se casò el hombre, logrando en su natural vna mudança del Cielo, porque siendo temerario, y arrojado, y de condicion fierissima, mal sufrido, e impaciente; apenas obedecio al sieruo de Dios, casandose; quando trocada la condicion, y dejados otros vicios, que tenia

har-

harto pegados, se mudò en otro Varon, y de vn lobo, que parecia, quedo hecho vn manso cordero.

Con el Licienciado Don Iuan de Palacios Presbitero, Visitador, que auia sido por su Magestad dela Real Audiencia dela Ciudad dela Plata, y mineral del cerro rico de Potosi, entrò vn dia en el Conuento dela Magdalena, vn hombre, que andaua en su compañia de camarada, ò criado, llamauanle el Capitan Nauarro, por auerlo sido en la guerra de Chile, en que siruio muchos años con grande satisfacion: El sieruo de Dios estaua en su Porteria, y dexando yr por delante al Visidador, cogio del braço al criado, y casi como por fuerça, le lleuò consigo ala capilla dela misma porteria, y mostrandole la imagen de Christo nuestro bien crucificado, colocado en el Altar, le dixo desta manera: *Mire hermano, à este Señor, y tema à Dios, y cuyde de su alma*. El Capitan, que le oyò, quedò pasmado, y mucho mas el Padre Predicador general Fray Iuan dela Torre, en cuya presencia sucediò lo referido; pero aunque fue vno el asombro, y pasmo en los dos, nacia en cada vno, de muy diferentes causas, en el Capitan, de que el Bendito Portero auia conocido sus secretos, sinque por medios humanos se los pudiesse alcançar; y en el Religioso, de que la demonstracion del Ven. Fray Iuan significaua, porque no podia ser sin grandes motiuos, alguna culpa, ò culpas grauissimas, que aquel hombre escondia en su conciencia, y no podia esconderlas de Dios, ni de quien Dios queria, que las supiesse. El hombre se fue corrido, y auergonzado, y el Padre F. Iuan dela Torre, dentro de muy pocos años, salio de su confusion con mayor conocimiento, de lo que era, y valia en la presencia de Dios el Venerable Fray Iuan; porque auiendose ido de la Ciudad el Capitan Nauarro, le cogio la vltima enfermedad en el Valle de Xauxa cinquenta leguas de Lima, y viendo, que se moria, alumbrado de Dios, que por su misericordia, se dolio de su miseria, (quizas por las oraciones de nuestro Hermano Fr. Iuan, que no auia de reuelarle Dios aquel secreto, solo, paraque supiesse el delito de su proximo, como hazen los hombres, sino para que le pidiesse su remedio.) confessò publicamente, que era Religioso apostata de cierta Orden, de vna Prouincia de España, que despues de ordenado de Diacono, desamparò su Conuento, por ciertas contradicciones, que tuuo de su Prelado, nacidas de vna eleccion; y vestido de seglar passò alas Yndias, y al Reyno de Chile, donde assentando plaça de soldado, subio por todos sus grados, hasta el de Capitan de infanteria, y buelto al Perù, aùia corrido mucha parte del, y estado en muchas Ciudades de aquel Reyno, con buena

epu-

reputacion ; y que auia viuido treinta años en eſta ſu apoſtacia : Hallaronſe a la ocaſion dos Religioſos graues de ſu orden,en aquel valle, y embiandolos à llamar, ſe confeſſo con el vno de ellos, con grandes mueſtras de arrepentimiẽto, y viſtiendole ſu habito,murio en el, y fue fama, y voz comun, que ala hora dela muerte,ſe le aparecio San Vicente Ferrer,de quien auia ſido muy deuoto, y le acompañò en las vltimas anguſtias de aquella terrible hora; Tambien ſe dice, que nunca dexò de reçar las horas canonicas, ni el Roſario de Nueſtra Señora; Que aunque eſtas obras, como hechas en pecado mortal,no le merecian nada, con todo,no dexa Dios de atenderlas miſericordioſamente, y por ſola congruencia en ſu dignacion infinita, para dolerſe del alma, y traerla al eſtado de gracia,en que mereſca.

Prueba aquel miſmo cuydado del ſieruo de Dios Fray Iuan el ſuceſſo, que ſe ſigue: Solia el bendito hermano con la ocaſion de la ſoledad del cimenterio, ò compaz dela Ygleſia de ſu Conuento ſalirſe a eſpaciar en el,ò que le inſpiraua Dios, à que ſalieſſe, por algun fin particular de ſu prouidencia, como ahora ſucedio. Paſſaua por de fuera atraueſando la puerta del compaz vna muger, llamòla el ſieruo de Dios, y ſin otro preambulo,ni comedimiento, de los que enſeña la vrbanidad, le dixo, moſtrando enojo; *Venga acà, como no teme à Dios?* La muger quedò turbada, porque en ſu vida, no auia, ni hablado, ni conocido al ſieruo de Dios Fr. Iuan, y entre confuſa, y auergonçada le pregunto: *Porque lo dice Vueſtra Reuerencia?* y el ſieruo de Dios la dixo: *Porque no haze vida con ſu marido. Padre* (boluio à decir ella) *yo eſtoy caſada con vn hombre,que quiere,que le ſuſtente, y pague la caſa; vè lo alli Vueſtra Reuerencia.* (aſertò à paſſar el hombre, y es que Dios lo diſponia, paraque ſu grande ſieruo exercitaſſe ſu zelo con mayor facilidad) llamòle el bendito hermano, y dela miſma manera,que antes ala muger, le preguntò: *Diga hermano, porque no teme à Dios? no ſabe las obligaciones,que tiene? porque no acude à ellas? el marido, que no ſuſtenta à ſu muger, ni le da lo neceſſario, que eſpera; ſino que ella lo buſque por otros medios contrarios à ſu conciẽcia, y à Dios? Padre*(reſpondio el marido) *yo ſoy vn pobre ſoldado, ſiruo al Rey, ſus pagas ſon dilatadas* (pobres Reyes! la dilacion de ſus pagas llaman ſuya, no ſiendolo, ſi no de ſus malos miniſtros)*digole à mi muger, que pidiendo preſtado, y con ſu coſtura, paſſemos, como pudieremos, haſtaque me pague el Rey,que entonces pagaremos,lo que nos dieren preſtado, y no quiere: ſi yo no tengo otro oficio, de donde lo he de ſacar? he de ir à hurtarlo? Ea no ſe deſconſuelen* (les dixo el ſieruo de Dios) *ſean amigos, y viuan como Dios*

mando, que yo cuydare deſde oy de embiarles de comer todos los dias. Aſſi lo hizieron, y el ſieruo de Dios Fr.Iuan les acudio,mientras viuiò, embiandoles la comida.

A eſte zelo, à eſte cuydado le impelia el miſmo Dios,que como conocia ſus deſeos, fiaua de ſu eficacia el buen logro deſtos negocios,con ſer de tanta importancia, como eran, por ſerlo de ſu ſeruicio, y del prouecho eſpiritual del proximo: y aſſi aplicaua gran parte de ſus ayunos, y mortificaciones, por los pecados del mundo, porque el miſmo Dios (como ſu ſieruo Fr. Iuan lo declarò en ſu vltima confeſſion, que hemos citado otras vezes) le repreſentaua los trabajos de los hombres, que eran muchos; *Paraque ſe los ayudaſſe à lleuar a los miſmos hombres* (ſon ſus formales palabras) y añadio el ſieruo de Dios; *Algunas vezes ſalia con victoria deſte empeño* (ya hemos viſto los exemplos en los caſos referidos) *y otras vezes no* (tambien ſe ha viſto el exemplo en el de Pedro Ramirez) *però de qualquiera ſuerte, alabaua à Dios, y ſalia tan contento con el no, como con el ſi.*

Era, en eſtas ocaſiones, tanto el feruor,con que hazia la oracion, y exercicios de penitencia, que ſalia fuera de ſi, y daua voces, clamando à Dios, y pidiendo miſericordia, para las almas, y ſin eſtar en ſus manos el reprimir la vehemencia de eſpiritu, con que pedia perdon, por los pecados de todos, todo abraſado en ſu zelo, y ardiendo en la caridad de ſu Dios, y de ſus proximos,le oyan decir, à gritos, los que à caſo ſe hallauan en la Ygleſia,eſcondidos, por las capillas,y ocupados en ſantos exercicios; *Señor, quando ſe han de acabar tantos pecados?* y era tanto lo que nueſtro Señor le daua à ſentir en eſte punto, que andando vn dia muy afligido, y como que traya algun cuydado en el alma, y reparandolo el Superior (eralo el Padre Maeſtro Fray Blas de Acoſta) le preguntò, que ſentia; y reſpondio el Venerable Fray Iuan; *Padre Prior, no me baſta mi trabajo, y lo de acà, ſino que tambien me aflige nueſtro Señor con las coſas de Eſpaña.* Dando à entender, que el miſmo Dios le imponia en eſtas obligaciones, y empeños de pedir à ſu Mageſtad, no ſolo por el Perù, adonde lo auia lleuado, con ſuperior prouidencia, paraque cuydaſſe del, ſino tambien por Eſpaña, adonde auia nacido.

Era paſmoſo eſte zelo, no auia para el ſieruo de Dios Fray Iuan impedimento, ni eſtoruo, que lo fueſſe, para omitir el altiſſimo exercicio de cuydar de las almas de ſus proximos; que como al que ama de veras à Dios (dice San Pablo) ni la vida, ni la muerte, ni la anguſtia, ni la enfermedad, ni la hambre, ni la perſecucion le pueden ſeparar, ni apartar de aquel dulciſſimo amor, aſſi tambien al

que por Dios, ama al proximo,no ay eſtoruo en eſta vida, que pueda ſerlo para quitarle eſte amor; Viſitaua muy de ordinario al ſieruo de Dios ſu gran deuoto,y amigo Don Pedro de Garate Cauallero del orden de Santiago, y Alguazil mayor, que fue del Santo Tribunal de la Inquiſicion de Lima, y viendole muy enfermo delos ojos, achaque que padecia de ordinario,le perſuadia ſe recogieſſe de noche en la celda, y no ſalieſſe alos Clauſtros,ni ala Yglesia,porque ſe aumentaua el mal, con el ſereno de la noche, enemigo delos ojos; y el ſieruo de Dios Fray Iuan le reſpondia; *Sepa hermano D. Pedro, que no puedo ſoſegar vn punto en la celda, y aſſi me voy ala Yglesia, à ponerme delante del Señor, y de ſu bendita Madre, porque aunque ſoy tan miſerable, y tan grande pecador, ſe ofrecen tantas neceſſidades, porque pedir à Nueſtro Señor, que no puedo eſcuſar el ir de noche ala Yglesia*; O buen amigo de todos! no puede hazer vn amigo mayor fineza por otro, que exponerſe con amor à perder, por ſu ſalud,ſu ſalud;nueuo Iacob luchaua à braço partido, toda la noche con el miſmo Dios, ſacandole de las manos la benedicion, ya no ſolo para ſi, ſino tambien para ſus proximos,que queria como à ſi.

CAP. XVII.

Paſſa la caridad del Venerable Fray Iuan,de los viuos alos muertos.

REPARAN algunos Padres en el miſterioſo enfaſis, conque el Sagrado Euangeliſta San Iuan refiere el vltimo lançe de las fineças de Chriſto nueſtro Señor, diciendo que, *Como amaſſe alos ſuyos, que eſtauan en el mundo, los amò haſta el fin*; Y todo el miſterio eſtà en la aduertencia, que haze, de que los ſuyos, por quienes hazia aquella fineza,eran los que ala façon eſtauan en el mundo: porque ſi abſolutamente dixera, que ſe ponia en tanto empeño de amor por los ſuyos,ſin aduertir,que por eſtos, teniendo otros el Saluador de la vida, como eran los Santos Patriarcas, y Profetas, y otros juſtos de la ley antigua, que eſtauan depoſitados en el ſeno de Abraham, eſperando ſu ſanto aduenimiento, y no eran menos ſuyos, que los que auia en el mundo, aunque eſtauan fuera del mundo; ſe pudiera imaginar, que la fineza nunca imaginada de hombres, de dar alos miſ-

mos hombres ſu carne en mantenimiento, la hazia por vnos, y otros, por los del mundo, y por los de fuera del mundo; ſiendo aſſi, que los del muudo goçamos de aquel fauor en la realidad, no auiendole goçado los de fuera del mundo, mas que en ſombras, y figuras: en que conſiſtio lo fino de ſu incomparable amor para los ſuyos, que ala ocaſion ſe hallaron en el mundo, y para los que, con la Fè, vamos ſucediendo à eſtos, pues oy eſtamos goçando aquel eſtremo de amor, que no lograron los otros. Pero no pudo faltarle à aquel poder infinito del Saluador, ni al amor inimitable, que à vnos, y à otros tenia, fineza grande, que hazer por los de fuera del mundo, pues apenas eſpirò al rigor delas afrentas, y ala fuerça delas penas dela Cruz; quando bajò alos infiernos, à viſitar aquellas benditas almas, alegrarlas con ſu diuina preſencia, y ſacarlas de aquel lugar, para lleuarlas conſigo a la eterna morada de la Gloria. Porque ſi como amante tenia amor, como Dios tenia poder, y no era juſto, que quien amaua, y podia beneficiarlos à todos, no beneficiaſſe à todos, los que amaua; alos del mundo con el ſuſtento diuino de ſu cuerpo, y alos de fuera del mundo con la diuina viſta de ſu alma.

Con eſte miſmo linage de beneficiencia, quiere Dios, que nos portemos los hombres, con nueſtros proximos, y que en ſu tanto, y en quanto alcança nueſtra flaqueza, y cortedad, imitemos, o hagamos por imitar la fineza de ſu amor, para con los miſmos hombres: que no ſolo cuydemos de ſus neceſſidades corporales, ſino tambien de ſus almas, en las eſpirituales; y no ſolo de las almas, de los que eſtan en el mundo, y tenemos preſentes a la viſta, ſino tambien de las almas, de los que viuen ya fuera del mundo, no ſiendo menos nueſtros vnos, que otros, pues todos ſon nueſtros hermanos, y proximos. Aſſi lo hazia el Venerable Fráy Iuan, à todos tenia por ſuyos, mucho hacia por buſcarles el ſuſtento a los que eſtauan en el mundo, mucho mas intentaua por ſus almas, procurandoles el paſto eſpiritual; pero à imitacion de Chriſto Nueſtro Señor, cuydaua de las que eſtauan fuera del mundo, y ſi no las viſitaua con ſu preſencia, las aliuiaua con ſus oraciones, ofreciendo gran parte de lo que obraua, por las que en el Purgatorio viuen preſas, y cautiuas eſperando entre ſus penas los ſocorros de los del mundo.

Quedò enſeñado el Venerable Fray Iuan, à eſte genero de deuocion, con las almas del Purgatorio, del ſuceſſo, que ſe ſigue. *Porque* (como dice el miſmo) *A los principios, no era yo tan deuoto de las almas del Purgatorio*; Todo el cuydado ponian ſu caridad, y ſu zelo en pedir, y rogar à Dios, por las

almas

almas de los viuos; haſta que le ſucedio, que paſſando vna noche del cuerpo de la Yglesia a la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario, que es el braço del cruzero, que cae al lado de la Epiſtola de la mayor (iba metido en ſi miſmo diuertido en ſu oracion, ò en los preambulos della, para començarla luego con mas feruor, quando llegaſe al Altar) al llegar a la mitad del cruzero, le dieron vozes de la Capilla de enfrente, llamandole por ſu nombre; Alçò los ojos, y vio vn gran numero de gente de todos ſexos, que le pedian con laſtimas, y ſuſpiros, los encomendaſſe à Dios, y aplicaſſe por ellos ſus oraciones, ayunos, y penitencias; *Sieruo de Dios* (le decian) *acuerdate de noſotras, no nos oluides, ſocorre nos con tus oraciones en la preſencia de Dios, y ruega à ſu Diuina Mageſtad, que nos ſaque de eſtas penas.* Era tanta la multitud, que parecia vn grande enxambre de auejas (dice el bendito Fray Iuan en ſu propria confeſſion), y que entendiendo, que eran las almas benditas del Purgatorio; laſtimado por vna parte de ſus tormentos, y por otra, aunque muy confiado de la bondad, y miſericordia de Dios, deſconfiando de ſi, y del valor deſnudo de ſus obras, como verdadero humilde, boluiendoſe a ellas, les reſpondio; *Que puedo yo, ſantas almas, hazer, ni pedir, por voſotras, ſiendo vn hombre miſerable?* y deſde entonces, començò à rogar por ellas, aplicandoles el vno de tres Roſarios, que de rodillas, rezaua todos los dias (como adelante diremos) veinte eſtaciones del Santiſſimo Sacramento cada dia, y de ſus comuniones, vna ſi, y otra nò, con otras obras de piedad, ayunos, y penitencias.

Y proſiguio eſte exercicio con tan buen logro de ſus oraciones, y de las demas obras de mortificacion, que por ellas ofrecia; que ſalian infinitas de aquellas penas, lleuandolas Dios al Cielo, por la interceſſion, y ruegos del Venerable Fray Iuan: y era eſto en tanto grado, que en la celda, y en la Yglesia, le viſitauan muchiſſimas, vnas dandole las gracias del beneficio, que auian receuido de ſus ruegos, y otras que no auian venido, y le buſcauan de nueuo, para empeñarle con Dios, à que rogaſſe por ellas; y viendo el ſieruo de Dios, lo bien que les iba en eſto à aquellas benditas almas, multiplicaua los ruegos, doblaua las penitencias, continuaua los ayunos aplicados al reſcate, y libertad de aquellas pobres cautiuas. Los miſmos cuydados, los miſmos afanes, las miſmas ſolicitudes, y aun mas, que ponia en juntar mantenimientos, ropa, y dineros, para ſocorrer, alimentar, y veſtir los cuerpos de ſus pobres, los miſmos feruores, el miſmo zelo, la eficacia miſma, y mas, que ponia en procurar la ſalud eſpiritual, y ſaluacion de las almas de los

los viuos, con ſus conſejos, y platicas, ponia en ſolicitar el aliuio, y ſocorro de los muertos con ſus ruegos, y oraciones. Erale mucho mas facil el hazer eſte ſocorro, que aquel, porque en aquel tenia, que conquiſtar las voluntades de otros, y en eſte lo acabaua todo con ſigo miſmo, y con Dios; Para juntar la limoſna, era forçoſo pedir, y rogar à hombres, para perſuadir la enmienda de las coſtumbres aconſejar, y predicar à hombres tambien, y vno y otro (ya ſe vè) eran actos de agenas voluntades, que era meneſter rendirlas, con mucha diligencia à ſus intentos; Y el hazer la oracion, y penitencias, por aquellas ſantas almas, pendia ſolo de ſu propria voluntad, ayudandola Dios, que ſe agradaua del exercicio de tan alta caridad, con ſus diuinos auxilios; con que en medio del cuydado, que tenia de los viuos, todo era hacer por los muertos, aplicando por ſu aliuio, quanto podia de ſus buenas obras, cogiendole el dia vltimo de ſu venturoſa muerte tan ocupado en hazer, por los de fuera del mundo, como en obrar, por los que auia en el mundo.

Todas las benditas almas, que eſtauan en Purgatorio, le debian al Venerable Fray Iuan, lo que eſta dicho de amor, y ſolicitud, por ſu deſcanſo, por todas en comun ofrecia ſus oraciones à Dios, ayunos, diciplinas, y mortificaciones; pero ſobre lo ordinario, que deſtas obras ſatisfactorias aplicaua por todas, ſolia ſu caridad, por particulares perſonas, que en la otra vida tenian neceſſidad, ofrecer eſpeciales penitencias, y à vezes tan riguroſas, que de las diciplinas, que por vn deuoto ſuyo, y de ſu Porteria difunto, repitiò, con deſeo de aliuiarle las penas del Purgatorio, le dio aquella enfermedad, de que diximos, en el cap. 9. que fue neceſſario abrirle, y ſajarle las eſpaldas, con el rigor, dolores, y peligro de la vida, que alli ſe dixo, pues todos, le llorauan ya por muerto: Aſſi ſaben obrar los verdaderos amigos, por ſus amigos, guardando todo el golpe de las finezas, para la mayor neceſſidad, en que ſe halla el amigo: muy al reuez de los falſos, que ſolo lo mueſtran ſer, mientras eſperan alguna conueniencia, y en perdiendo la eſperança del interez, mudada la fortuna del amigo, le dexan, y deſamparan, que alla ſe lo aya à ſolas, con ſu deſdicha.

Pero aunque debe alabarſe la fineza de Fray Iuan, obrada por el amigo, no ſon eſtas de las acciones, que ſe pueden imitar en los ſieruos de Dios, porque en pareciendo, que eſtas exceden en ſu exercicio, las reglas generales de las prudencia, debemos entender, que las executan con eſpecial inſtinto del Eſpiritu Santo (como en tanto, que la Yglesia, nos dice ſu pa-

Digitized by Google

parecer en la vida de Fray Iuan, piadoſamente creemos,que lo fue la deſte ſieruo de Dios) y es muy dificil de aueriguar, ſi el que impele à algunas almas a la imitacion de ſemejantes obras,es de Dios, ò ſugeſtion del demonio, que muchas vezes, ſocolor de que imiten a los ſantos, procura la deſtruycion, y ruyna de las perſonas eſpirituales, empeñandolas à hazer, y emprender tales penitencias, y mortificaciones, que ſe maten à ſi miſmas, o por lo menos, ſe rindan, y como eſcarmentadas del peligro, en que las puſo el rigor, cobren, por el otro eſtremo,horror, y miedo, aun a la moderada penitencia,boluiendoſe poco à poco à los regalos, y ocioſidades de antes, y paſſando del regalo à vna total libertad de cuerpo, y alma, por donde bueluen los vicios à ſu antigua poſecion, haziendoſe ſemejantes perſonas mucho peores en los fines, que lo fueron en los principios.

Y proſiguiendo el argumento deſte Capitulo, en prueba real de lo mucho, que valian con Dios, las oraciones del Venerable Fray Iuan, para el aliuio de las muchas almas, que ſe acogian à ſu interceſſion, para ſalir de aquellas horribles penas, le ſucedio; que eſtando vna noche entre otras, en ſu ordinario exercicio de la oracion, en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario de ſu Conuento de la Magdalena, como a las diez de la noche, oyò, que ſobre el Altar dieron vna gran palmada, que eſtremecio la Capilla, y luego immediatamente vn ſuſpiro tan triſte, y tan laſtimero, que baſtara à enterneçer coraçones de diamante, quanto mas el del Hermano Fray Iuan tan blando, y tan compaſſiuo:entendiò luego,que aquellas demonſtraciones, eran de alguna alma en pena, y animado de ſu zelo, y caridad, le preguntò, que quien era, y que queria,y reſpondiòle vna voz; *Que era el alma de Fray Iuan Sayago, que venia à valerſe de ſus ruegos, para con Dios, que ſe laſtimaſſe del, y procuraſſe ſacarle del Purgatorio, porque eſtaua padeciendo atrociſſimos tormentos*: Prometiòle, hazerlo aſſi el Venerable Fray Iuan, y aquella noche, y las dos, que ſe ſiguieron aplicò todas ſus obras interiores, y exteriores, por el reſcate del alma de ſu hermano (era vn Religioſo lego de nueſtra Orden, que quando hablaua à Fray Iuan, en ſu Conuento de la Magdalena, acabaua de eſpirar en el Conuento grande del Roſario de Lima, y era aquella la miſma hora, en que ſacando de la Enfermeria, el cadauer del Religioſo, le auian pueſto en la Ygleſia, para enterrarle el dia ſiguiente,de que ya hizimos mencion) Fueron muy extraordinarios los exercicios del Venerable Fray Iuan, aquellos tres dias, haziendo por el Hermano, que vino à valerſe del, quanto alcançaron ſus

ſuer.

fuerças, que con eſtar tan debilitadas, en atrabeſandoſe de por medio, qualquier interez del proximo, executaua con ellas coſas grandes; y al quarto dia en la noche, eſtando a las miſmas horas delante del miſmo Altar de Nueſtra Señora del Roſario, en ſu continuo exercicio, del miſmo lugar, y parte, donde ſe oyò la palmada, y el ſuſpiro, y le hablò Fray Iuan Sayago, viò ſalir vna viſion hermoſa, y reſplandeciente, que poco à poco ſe fue eleuando aſia el Cielo, y entendio que era el alma del Frayle lego ſu hermano, que libre del Purgatorio paſſaua, de aquellas penas, al deſcanſo de la bienauenturança.

CAP. XVIII.

De la caridad con Dios del Venerable Fray Iuan, y de las otras virtudes Teologales, y Cardinales, manifeſtadas en ſus deuociones y obras.

HASTA aqui ſe hà diſcurrido en las virtudes del Ven. ſieruo de Dios F. Iuan Maſſias, del admirable exercicio de aquellas, que exercitò, aſſi reſpeto de ſi, como en orden à ſus proximos: con que ſiguiendo la conſonancia armonioſa, que las miſmas virtudes, ſegun ſu naturaleça, guardan entre ſi con ſus altos, y bajos, y todos los contrapuntos, que pudiera obſeruar la mejor muſica, porque vnas lleuan los bajos materiales delos cuerpos, otras hazen los tiples eſpirituales de las almas, y otras entonan los contraltos mas ſuperiores de Dios, vnas ſuenan reſpeto de la perſona, que las exercita, otras reſpeto del proximo, y otras reſpeto de Dios, componiendo vnas con otras, vn tres, de ſuma dulçura, y admirable ſuauidad; ſe ſigue tratar aora de ſu rara caridad con Dios, y eſpeciales exercicios en eſta virtud del Cielo, paraque la miſma hiſtoria no diſuene de las voces ſonoras delo hiſtoriado: y no ſolo en lo hiſtoriado corra con legalidad, ſino haſta en el miſmo orden, y circumſtancias delas materias, que trata, ſea agradable al oydo.

Hazia mucho el Venerable Fr. Iuan por ſus proximos, no dexaua diligencia, que emprender, por ſocor-

ſocorrerlos con el ſuſtento del cuerpo,no perdonaua, ni à ſu miſmo cuerpo, maltratandolo à golpes de cadena,por conſeguir en la preſencia de Dios la mejora de ſus vidas,en eſta vida, y en la otra, el deſcãſo de ſus almas; todo eſto hazia por ellos,porque losamaua mucho:pero los amaua tanto, porque amaua mucho à Dios, y deſte ſu amor à Dios decendia el amor,para ſus proximos.

Començò deſde muy niño, y muy temprano nueſtro Bendito Fr. Iuan,à curſar en la eſcuela del amor de Dios, y con vn tan gran Maeſtro como elDicipulo amado, graduado en la ciencia del amor por el Eſpiritu Santo Maeſtre eſcuela de aquellaVniuerſidad.Siendo de quatro años, y medio, hizo Fr.Iuan el primer acto de amor de Dios. Claro eſta: porque quien duda, ni podrà dudar, que auiendole lleuado ſobre ſus alas de Aguila el dicipulo querido à regiſtrar las luces ſoberanas de aquel Sol, que alumbra el Cielo; al infundirſele con la viſta de aquella hermoſura inmenſa, que entonces ſe le manifeſtò, vn grande conocimiẽto dela grandeza,y bondad de Dios; no penetraria el fuego de tantos rayos diuinos, à encenderle la voluntad en amor, y caridad de aquel infinito bien; ſiendo aſſi, que no ſabe Dios iluſtrar el entendimiento, ſin dexar encendida la voluntad? Seria eſte primer acto feruoroſiſſimo, y tanto, quanta fue la luz diuina, que le moſtrò la bondad, que auia de amar, y amò todos los dias de ſu vida:pues ſolo viuia de amar,muriendo por amar mas, viuiendo ſin mas amor, por morir amando ſiempre.

Toda ſu recreacion,ſu deleite, y ſu deſquite, en ſus penas, trabajos, y enfermedades,y delas perſecuciones, que le hazia el enemigo, era Dios, y hablar con Dios, y de Dios: no ſolo no ſe le oyan palabras, y conuerſaciones ocioſas, que eſſo deſdixera mucho dela perfeccion de ſu eſpiritu; però con ſer muy pocas, las que hablaua, delas forçoſas, y neceſſarias;todas eſtas eran mezcladas con Dios, porque ſiempre tenia à Dios en el coraçon, en el alma, y en los labios.

Los amantes del mundo quanto pienſan,quanto diſcurren,quanto hablan es del obgeto, que dicen ellos, que adoran,porque no pueden negar ſu idolatria, y le ſuelen llamar deidad, por encarecer ſu perfeccion, y no parece, que es, ſino porque, aun ſin querer,explican, que con pecar, le quitan, en quanto es de ſu parte, y ſegun el afecto, la diuinidad à Dios, dandoſela a vna pura criatura idolo de ſu aficion: aſſi los verdaderos amantes de Dios, como lo era nueſtro bendito Fray Iuan, no hablan, no pienſan, no diſcurren otra coſa ſino à Dios, y de Dios, y no pudiendo hazer à Dios, Dios, ni darle la diuinidad,porque eſſa es

propria del mismo Dios; con obras, y con palabras, en quanto es de su parte, le restituyen, y procuran poner en posseſſion de la Deidad, que los malos, ofendiendole, le vsurpan; Y esta era la raçon del sentimiento, que hazia delas ofensas de Dios el Ven. Fray Iuan: porque en las platicas, que tenia con los deuotos, y amigos de sus pobres, todo era en derecarlos à Dios, persuadirlos à buscar à Dios, acontejarlos à amar à Dios, y à no querer otra cosa sinò à Dios: Tanto, que engolosinados de su santa cõuersacion le buscauan, y visitauan muy de ordinario, por lo mucho, que con oyrle, aprouechauan en el amor de Dios: Y el Ven. Portero no tenia por molestas, ni ociosas estas visitas, poque sabia, lo edificado, que salian dellas sus bienhechores, y no podia tener por ocioso ni molesto, lo que, aun en medio de su mucha sencillez, entendia, que encaminaua à Dios aquellas almas.

El fuego, que està en vn horno, si le cierran las bramaderas, ò se apagarà, ò rebentarà buscando brechas, por donde salir, porque el incendio, que desahogado por las troneras al viento, parece desperdicio de la sustancia del fuego, es quien le viuifica, y conserua en su sustancia. No es otra cosa, que vn horno lleno de fuego, el coraçon de quien de veras ama à Dios: si le cerraran la boca para hablar de Dios, le quitaran la vida, porque le quitaran la respiracion: Por las palabras exala los incendios del pecho, y viue con lo que exala. San Pedro de Alcantara se salia alos montes, y desiertos, à dar gritos por desahogar los incendios de amor, en que se abrasaua. S. Felipe Neri tenia necessidad de desabrocharse el pecho, por el calor interior, que padecia en el coraçon; y el mismo coraçon por desahogarse, intentaua salirsele del pecho; y ya, que no pudo tanto, le leuantò los hueſſos, y las costillas, haziendose mas lugar, en que caber, porque la llama de amor, en que ardia, le obligaua à buscar el desahogo en lo mas dilatado de aquel pecho enamorado de Dios. Y nuestro glorioso Patriarca Sãto Domingo, despues de lauado el habito, con sus santissimas manos, se le vestia mojado, y con irse ala oracion, dentro de muy breue rato se le secaua en el cuerpo, al calor, en que se ardia su espiritu feruoroso.

Muy parecido era à todo esto, lo que le sucedia à nuestro hermano Fr. Iuan; ardia en amor de Dios, y buscaua la soledad para dar gritos de amor, y desahogar el pecho de tanto fuego: à voces grandes, y asi desentonadas (aunque lo que alos hombres parece desentonado, es muy acorde, y suaue alos oydos de Dios) decia quando se hallaua en la Yglesia, ò en la huerta de su Conuento,

juzgan-

juzgando no auer teſtigos, que le pudieſſen oyr: *Señor, quando tendran fin tantos pecados? Quando os amaran los hombres? quando acabaràn de temeros, y adoraros todas vueſtras criaturas?* Nò cabia en la celda ſu coraçon, que era mayor, que la celda, y no le baſtauan aun las enſanchas del pecho para alentar, y viuir en medio de tanto fuego, y ſaliaſe alos Clauſtros, y ala Yglefia, en que explicandole à Dios los incendios de ſu amor, para Dios, y para el proximo, le pedia al miſmo Dios, que ſe hizieſſe amar del proximo: y en eſto ſolo tenia librado nueſtro Bendito Portero el deſcanço de ſu alma. Llegauanſele los hombres no ſolamente mojados, ſino corriendo el agua de ſus pecados à arroyos, porque beben los pecadores la iniquidad, como agua (que decia el Santo Iob,) y ſalian de ſu preſencia tan ſecos, de llegarſe al calor de ſus palabras, y auer eſtado al fuego de ſu feruor, quanto, boluian el agua de la culpa en lagrimas por los ojos, haſta la poſtrera gota, mudados por ſus conſejos.

Fue à verle, en vna ocaſion, vno de ſus bienhechores (cuyo nombre ſe calla de eſtudio) y auiendoſe pueſto ala preſencia del ſieruo de Dios, no le hallò como otras vezes, cariñoſo, y placentero, ſino muy enojado, y muy terrible; porque de manos à boca, ſin hablarle otra palabra, le dixo deſta manera: *Aqui ſe atreue a venir? cara tiene para verme? vaya vaya ſu merced, que no quiero que me vea?* Y boluiendole al hombre las eſpaldas, ſe retirò, y le dexò con la palabra en la boca. Quedò al principio corrido con el deſaire, pero entrando, poco à poco, con la conſideracion dentro de ſi proprio, ſe fue deſapaſionando: porque no pudiendo culpar al ſieruo de Dios por el concepto grande, que tenia de ſu ſantidad, paſsò à ver, ſi en ſu conciencia encontraua con la culpa: y auiendo dado con ella, ſe fue ala Yglefia, confeſsòſe con mucha contricion de ſus pecados, y boluiendo à ver al ſieruo de Dios, le reciuio como ſiempre alegre, y cortes, y ſin hablar palabra en lo paſſado, gozò el hombre aquel dia de ſu ſanta conuerſacion; y continuò ſus viſitas con mucha mejoria de ſu alma, y mayor eſtimacion del zelo, y virtud del Bendito Fray Iuan, conociendo, que Dios para remediarle, por el bien, que hazia à ſus pobres, le auia reuelado ſu conciencia.

No es decible, lo que hablando en eſte punto de la caridad con Dios del Venerable Fray Iuan, ponderan los mas teſtigos; vnos dicen que era tanta, que quiſiera abraſar à todos, en fuego de amor de Dios, comunicando del que le ardia en el pecho à todos quantos le hablauan: Otros que ſe la conocieron en grado ſuperlatiuo:

Otros que era grande, y que ſe le conocia por muchos efectos, porque à todos pretendia traer al amor de Dios, y porque ſentia en tan gran manera las ofenſas de Nueſtro Señor, que no auia para el ſiruo de Dios, tan mal rato, ni peor dia, que aquel, en que à ſu noticia, llegaua alguna ofenſa de Dios, ò la contingencia della. Eran raras, y eſquiſitas las diligencias, que hazia por eſtoruarla, ſino auia ſucedido; y por ſacar della luego al delinquente, ſi ya eſtaua cometida: iba, y venia por inſtantes à Dios, à negoçearlo con ſu Mageſtad en la oracion, boluia a las criaturas à emprenderlo con conſejos, vſando ya de amenaças, ya de ruegos, ya de rigor, ya de amor, como ſe ha viſto en los exemplos paſſados: Otros dicen, que raſtrearon el feruor de ſu caridad, de que ſus conuerſaciones eran celeſtiales; Y es cierto, que lo cauſaua ſu caridad, y el lleno de Dios de aquella bendita alma: La caridad, le hazia viuir en el Cielo, porque alli viuia, adonde amaua: Como no auian de ſer celeſtiales, y del Cielo, ſus conuerſaciones? Cada vno habla de lo que tiene en el coraçon; y las palabras de los enamorados todas ſalen oliendo à amor, porque las vozes ſon deſtellos de lo que abunda en el alma.

Su continua oracion yaculatoria era; *Bendito ſea Dios*, *Gracias à Dios*, reconociendole por autor de todos ſus bienes, y atizando el fuego del amor diuino en ſu coraçon, con la repetida memoria de ſus grandes beneficios: humillandoſe ſiempre delante de ſu Mageſtad, y confeſſandoſe vacio de todo bien, por hazerle mas lugar, à que ſe apoderaſſe de ſu alma, y darle, como debida, aquella gloria de ſer el vnico dueño de todo quanto tenia, como receuido de ſus manos liberaliſſimas; y con eſte conocimiento encontraua en ſi miſmo à cada paſſo, mas motiuos de referirle las gracias que le daua, y mas raçones, para eſtarle amando ſiempre.

Deſte amor nacia ſu deuocion, à todas las coſas de Dios, y à ſu Religion, y culto: Era en eſtremo deuoto de las ſagradas Imagenes, las adoraua, y reuerenciaua con ſingulares afectos de ſu alma. Quando paſſaua por delante de ellas, ſe quitaua la capilla, y bajando la cabeza con vna reuerentiſſima ſumiſſion, daua à entender, que tenia preſente el original (y eralo à ſu grande Fè) à quien hazia aquella reuerencia.

Viſitaua los Altares de la Yglesia con grandiſſimo reſpeto, haziendo eſpecial oracion, y dando culto à los Santos, à quien eſtan dedicados; lo miſmo hacia en los quatro Altares, que eſtan en los quatro angulos del clauſtro, y en los de la Porteria, viſitandolos muy à menudo entre dia, mientras no le llamauan à la puerta, y ſe deſocupaua

cupaua del minifterio de ſus limoſnas:

Sus mas eſpeciales deuociones, y del mayor cariño de ſu coraçon (en que tambien manifeſtaua el feruor de ſu Fè viua) eran con el Santiſſimo Sacramento del Altar, con la Cruz ſacratiſſima de Nueſtro Saluador, con ſu Santiſſima Madre Maria Nueſtra Señora, con ſu amigo compañero, y director San Iuan Euangeliſta, con el Santo Patriarca San Ioſeph, y con otros muchos ſantos. Comulgaua con la frequencia, (que eſta dicha) con parecer de ſus Confeſſores, y licencia del Prelado, que viendo los grandes frutos, que cogia para ſu alma, y las ſingulares medras, con que ſalia de meſa tan ſoberana, jamas ſe la recatearon; Confeſſauaſe antes para ello, lo qual hazia tambien fuera deſtas ocaſiones, y ſiempre con grandes lagrimas, y confuſion de ſu mala vida (aſſi llamaua la ſuya el ſieruo de Dios) ſiendo aſſi, que afirman ſus Confeſſores, que ſobre prolixo examen, apenas tenian materia (porque no la tenian, ſino la hacia ſu grauiſſimo dolor, de algunos defectillos, de que ſe dolia tanto, y hazia tales propoſitos de la enmienda, y de no boluer à ellos como ſi fueſſen los mayores pecados del mundo) de que poderle abſoluer.

Entre las oraciones vocales, de que vſaua, era la mas repetida, la que llaman la Eſtacion del Santiſſimo Sacramento, que tantas indulgencias tiene concedidas, por los Summos Pontifices Romanos, reçauala, y aplicauala, por varias neceſſidades proprias, y agenas, en eſpecial (como he dicho) por las almas del Purgatorio, y reçauala con ſingular deuocion de ſu eſpiritu, mas, que por los prouechos grandes, que della intereſſaua, por el culto, que por ella daua al Santiſſimo eſcondido en la Hoſtia del Altar.

Todos los Iuebes del año, en que ſe haze la renouacion del Santiſſimo Sacramento, aſſiſtia a la Miſſa cantada de rodillas, con tanto feruor de eſpiritu, ſilencio, y recogimiento, que ſe le echaua de ver, que eſtaua mas en la Hoſtia Santiſſima, que adoraua, que en ſi miſmo; tal era ſu deuocion, y atencion al ſagrario, y al viril, en que tenia clauados los ojos; y adonde por ellos, como por puertas del alma, la embiaua à ſu Señor, embuelta entre mil afectos. Alcançando con ellos a la Patria, en que naciò, que ſolo para eſto ſe acordo della, embiando vna lampara de plata, que juntò entre ſus deuotos, paraque ardieſſe continuamente, mas que del material, del fuego de ſu caridad, encendida delante del Santiſſimo Sacramento.

En las octauas de Corpus Chriſti, andaua como fuera de ſi, de enamorado de aquel manjar de los Angeles, y hombres; iba y venia

mil

mil vezes de la Porteria a la Yglesia, en que esta expuesto el Señor, por todos aquellos dias: Nò auia rato desocupado en su puerta, que no le ocupasse nuestro Fray Iuan, de rodillas, en vn rincon escusado de la Yglesia, donde con mas dissimulo, y sin perder de vista à sus amores en el Altar, y Sagrario, perseueraua adorandole, y pidiendole, para si, y para sus proximos, hasta que boluia à llamarle la obligacion de la puerta.

Tenia vn dia destas octauas, señalado para si: y corria por su quenta aquel dia, todo el gasto de la fiesta; buscando entre sus deuotos, vno à quien se la encargaua, que por solo dar gusto al sieruo de Dios, concurriendo con su deuocion ò obra de tanto merito, no auia quien se escusasse a la primera propuesta: Era de ver, este dia, quan ocupado andaua en el seruicio, y culto de su Señor; el era el Sacristan, que en el Altar acomodaua la cera, el siruiente que tendia las alfombras, despues de barrer la Yglesia, disponia las flores, cuydaua de los perfumes de ambar, que en ricas pomas de plata se ponian, por la Yglesia: y este dia era suyo todo entero, que lo gastaua en estos exercicios, dando sus llaues à otro Religioso, con orden del Superior; menos la hora del medio dia, en que assistia à sus pobres, con las manos en las ollas, pero en la Yglesia, con el coraçon, y el alma; de que hazia sacrificio à su Mageftad de mas fragrantes olores, exalandose del pecho en humos de deuocion.

Acudia tambien Dios à manifestar, como en otras de las obras, y exercicios del Venerable Fray Iuan, esta de la deuocion à sus Santissimos Cuerpo, y sangre sacramentados, en el Altar, con prodigios: Diremos, lo que se sabe en Capitulo à parte en su lugar, pero no dexare de entretexer, aqui dos casos bien admirables desta materia, porque corra, para el Lector, mas entretenida la Historia.

Solia el sieruo de Dios (como esta dicho) en los ratos desocupados de su porteria, acudir a la Yglesia, à oyr vna, v otra Missa, fuera de las que oya, por la mañana, antes que abriesse la puerta, porque le tiraua del coraçon, el afecto al sacrificio Santissimo, y quisiera si le fuera possible, no apartarse vn solo punto de la vista del Señor Sacramentado; y sucediòle, y sucediò muchas vezes, que no teniendo lugar de deslisarse de su oficina a la Yglesia, en oyendo la campanilla, que hazia señal al alçar la soberana Hostia el Sacerdote, hincarse de rodillas en su porteria, buelto el rostro, asia la Yglesia, y Dios que se agradaua deste afecto, obraua vna marauilla, como suya, por consolar à su sieruo, y era esta, que como si se abriessen las paredes de la Yglesia, y de la misma Porteria, ò fuessen de vidrieras transparentes, sin que ni vnas, ni otras,

otras, le pudieſſen ſer de embaraço; via deſde donde eſtaua hincado de rodillas, y adorando, alçar la ſagrada Hoſtia, y la adoraua, como ſi eſtuuiera vn paſſo de la Miſſa, o no huuiera tantas paredes, e impedimentos en medio: pero que no puede, y ſabe hazer Dios, quando quiere, y diſpone fauorecer à los que aman de veras.

Auia algunos años, que ſu grãde amigo, y bienhechor Pedro Ramirez hazia, por deuocion del ſieruo de Dios, la fieſta, que le cabia delas octauas del Corpus; y vn dia deſtos, ſaliendo de nueſtra Ygleſia dela Magdalena deſpues de auer hecho el dia, à gran coſto, ſolemniſſimo, al deſpedirlos à el, y à ſu muger, en ſu puerta, el ſieruo de Dios, les dixo. *Ea vayan muy alegres ſus mercedes, que el año que viene, querra Nueſtro Señor, à quien celebran con tanta deuocion, que vengan à hazer ſu fieſta con vn Niño como vnas flores.* No auian tenido hijo, y le deſeauan mucho, y oyendo Pedro Ramirez anunciarſe tan gran coſa a los deſeos de ambos, boluio al ſieruo de Dios, y le dixo: *Padre Fray Iuan ſerà cierta eſſa palabra?* y el ſieruo de Dios, como con algun empacho cauſado de ſu humildad, le reſpondio: *Yo digo lo que deſeo; Dios lo haga.* Fue caſo marauilloſo, y que probò la Eſperança ſingular del ſieruo de Dios, y la mucha confiança, que tenia en la deuocion del Sacramento Santiſſimo; que el año ſiguiente auiendoſe hecho preñada, y parido la muger con mucha felicidad, vinieron al miſmo Conuento de la Magdalena à celebrar aquel dia del Corpus del ſieruo de Dios Fray Iuan, con vn Niño Varon recien nacido, como el ſieruo de Dios lo auia anunciado.

No era menor, ni menos feruoroſa la deuocion, que tenia ala Santiſſima Cruz de nueſtro Saluador. Era eſta ſu conſuelo, ſu defenſa, y ſu amparo en todas ſus afliciones; ſe deleytaua amoroſiſſimamente con ſu viſta, y por traerla a los ojos, la hazia pintar en quantas partes podia, y la dibujaua el miſmo con vn carbon, en los rincones ocultos, y eſcuſados del Conuento, por donde ſolia paſſar: ò con la punta de vn cuchillejo en los troncos de los Naranjos del patio de ſu Conuento, que llaman Gethſemani (como eſta dicho,) y del compaz de la Ygleſia; y eſto hazia por dos cauſas, por adorarlas, y beſarlas de noche, quando paſſaua por aquellas partes, y de dia, quando no auia quien lo pudieſſe notar (aunque lo notaron muchos,) y por acogerſe à ellas, quando en aquellos lugares, adonde ſolia retirarſe à hazer oracion por ſolos, le acometian las furias infernales; Por las miſmas cauſas ſe ſolia ſantiguar, y hazer la ſeñal de la Cruz muy de ordinario, en la frente, en la boca,

ca,

Digitized by Google

ea, y en el pecho, por el conſuelo, que receuia ſu eſpiritu, y el amparo, que contra el demonio hallaua en aquella diuiniſſima ſeñal del inſtrumento ſantiſſimo de nueſtra redempcion; En que tambien relucia con ſu eſperança ſu Fè, porque no le ſalia en vano ſu deuocion, antes experimentaua marauilloſos efectos en ſu defenſa: porque en acogiendoſe el ſieruo de Dios al amparo de la Cruz, le dexauan corridos los demonios. Remito para otra parte, el prodigio, que tengo prometido deſtas Cruces.

Con los miſmos cordialiſſimos afectos de ſu alma, ſeguia, alabaua ſeruia, y adoraua ala Reyna delos Angeles Maria Señora nueſtra, y con los miſmos efectos en ſu ſocorro, y amparo (como ya tenemos dicho) apareciendole viſible eſta Señora en ſus mayores conflictos con el infierno; tenia gran deuocion con ſu dulciſſima Antifona dela *Salue*; Aſſiſtia todos los dias à ella, con la comunidad, quãdo ſe canta ſolemnemente en la Yglesia deſpues de Completas; y el dia, que no podia, por tener en ſu oficina ocupacion, que no le permitia apartarſe de ella, en oyẽdola entonar, ſe ponia de rodillas mientras ſe cantaua toda, haziendoſe preſente con el coraçon en el Coro en compañia de ſus hermanos, alas juſtas alabanças de tan ſoberana Reyna.

La miſma deuocion, tenia nueſtro Fray Iuan, con ſu Roſario Santiſſimo, porque fuera del que reçaua à coros con la comunidad de los Religioſos legos, y Donados, deſpues de la colacion, à prima noche, en la Capilla de la Señora del Roſario, de ſu Yglesia (como ya tenemos dicho) reçaua entre dia, otras tres partes enteras meditadas de rodillas, que aplicaua por las neceſſidades de la Yglesia, por ſi, por las perſonas, que ſe le encomendauan, y por las almas del Purgatorio, que ya hemos viſto, quanto les aprouechaua, para ſalir de ſus penas.

La Capilla de Nueſtra Señora del Roſario era, de noche, el continuo lugar de ſu oracion, el deſcanço de los trabajos del dia: acabado el Roſario de comunidad, ſe quedaua en ella Fray Iuan, haſta maytines, y auiendo aſſiſtido a ellos, ſe boluia al miſmo lugar, como la piedra à ſu centro, porque eſte lo era de ſu total quietud: tenia alli, en ſu ſagrario, perſonalmente al Hijo, y en el nicho principal, en ſu imagen, a la Madre, con la del Hijo niño en los braços, con que gozaua de todo quanto podia deſear y gozar en Cielo, y tierra; Alli ſe recreaua con la viſta de la celeſtial Imagen, (es la mejor de bulto, que ha paſſado de Eſpaña al Perù, con fabricarſe primoroſamente en Lima, porque ay famoſos Maeſtros deſte arte) alli tenia todas ſus delicias, y alli era el teatro de ſus mayores victorias; por-

que

que alli le acometian, con mas furia, los demonios sus contrarios, pretendiendole apartar de su singular asilo; y con la ayuda, de la que pisò à su principe luzbel la ceruiz, burlaua de sus ardides el sieruo de Dios, y salia triunfante de sus maquinas. Tambien diremos muchos otros fauores del Cielo, que reciuiò por medio desta Señora, en los santos exercicios de su ardiente deuocion.

Teniala tambien, y muy especial, con su dulcissimo Esposo San Ioseph, porque sin duda, deben ser inseparables, la deuocion de la Reyna de los Cielos, y la de su Esposo Santissimo, auiendo sido inseparable su amor. Andauan juntas, y à vn passo en el Bendito Fray Iuan, las de la Esposa Maria, y su Esposo San Ioseph, y teniala muy singular, con vna sagrada Imagen del mismo Santo, colocada sobre la puerta del Refectorio de su Conuento, y assi le solian hallar, en el *Deprofundis*, que esta pocos passos de la porteria, en pie, puestas las manos, con los ojos en el quadro, haziendo al Santo oracion.

De San Iuan Euangelista, esta dicha su grande deuocion; era su compañero, su guarda, su consejero, su amigo, le consultaua, en todos sus negocios, le assistia el Santo Apostol (como ya tenemos dicho) y el sieruo de Dios, le nombraua con ciertos epiteros, que significauan su amor, y su agradecimiento, porque en hablando del Santo decia; *Mi amigo, mi Alferez Real, y Capitan general, el querido del Señor, mi San Iuan Euangelista.*

Del Beato Enrique Suson, de nuestra sagrada Orden, prodigio de penitencias, tambien era deuotissimo, que como se parecian tanto en las vidas, no podian discordar en las voluntades. Tenia su imagen en la porteria, desnudo hasta la cintura, armado de cilicios, y cadenas, con vna Cruz, clauada a las espaldas, y vna cadena en la mano, con cuya vista tenia sus particulares contemplaciones.

Esto parece que basta de las virtudes del Venerable Fray Iuan, porque en estos exercicios, se han visto su Fè, su Esperança, y su Caridad, y tambien sus virtudes cardinales: su Iusticia, en el ajuste a las leyes de Dios, de la Yglesia, y de su profession: su Prudencia, en el modo de hazer sus obras, dirigiendolas todas à Dios, como à su fin principal: Su Fortaleza, en las aduersidades, enquentros con los demonios, y en el animo inuencible, con que emprendia la summa dificultad de sus rigores, ayunos, y penitencias: y finalmente su Templanza, en los mismos ayunos, y abstinencia de toda recreacion, y gusto de sus sentidos, priuandose aun de lo muy licito temporal, por aspirar todo, en todo, al empleo de lo Eterno.

CAP. XIX.

Exercicios feruoroſos de oracion del ſieruo de Dios, y los fauores, que en ella, receuia del Cielo.

NO ſon menor argumento de lo mucho, que el ſieruo de Dios Fray Iuan aprouechò, y ſe perficionò en las miſmas virtudes, ſus prodigioſos progreſſos, en el exercicio ſagrado de la oracion, porque es la eſcuela mejor, donde ſe exercitan todas; La Fè, quando, por ella, el que ora ſe haze preſente à Dios, y ſe contempla à ſu viſta: La Eſperanza, quando en la miſma oracion, confia, y eſpera conſeguir, por ella, lo que pide à ſu Mageſtad: La Caridad, quando mouido, de lo que eſpera, y conoce de Dios, ſe inflama la voluntad del que ora à amar aquella bondad, que contempla, y tiene por principio, y fin de lo que por ella pide. La Prudencia, ordenando à mayor gloria de Dios, la obra de la oracion, y lo que ſe pide en ella. La Iuſticia, no pidiendo ſino lo juſto, y conforme à ſus ſantos mandamientos; La Fortaleza, en la conſtancia, con que ſe emprende, y continua la miſma oracion, venciendo la floxedad del natural, que ſiempre procura retraernos de ella; y la Templanza, en contentarſe, el que ora, con lo que Dios quiere darle, corrigiendo el apetito, porque no ſe deſate à pretender mas que aquello, que Dios guſtare de concederle por ella.

Muy temprano començò nueſtro Fray Iuan, el exercicio de coſa tan importante, y que tantos bienes, y frutos trae al alma: de quatro años, y medio ſabia las oraciones del Pater noſter, y Aue Maria, y las ſabia rezar: deſta edad miſma le començò à poner Dios, en lo ſupremo de la contemplacion, lleuandole à ver y gozar los bienes inenarrables de la gloria; Como no auia de quedar muy gran Maeſtro, en la ciencia del orar, quien con la primera viſta de la luz de la razon, y al deſplegar, la primera vez, los parpados del alma, en los ojos del entendimiento, lo primero, que ſe le repreſentò, fue la Mageſtad glorioſa de aquella Ciudad de Dios, que habitan los cortezanos celeſtiales, y la Mageſtad ſuprema, en que ſe gozan por eternos ſiglos? Ni como podia dexar de ſer toda oracion vna vida tan dichoſa, que ſe criò con la le-

che

che de tan alta contemplacion? No viuia, nò reſpiraua nueſtro Bendito Portero Fray Iuan, ſino en la oracion, començò por ella, proſiguiò en ella, y acabò con ella, anochezia en ella, velaua en ella, amanecia en ella, y boluia à cogerle la noche en ella.

En los campos de Lima, en que aſſiſtia al ganado de ſu amo Pedro Ximenez Menacho, el tiempo, que de ſeglar (como diximos) eſtuuo en eſta Ciudad, ſe diò el bendito Paſtor grandes paſtos de oracion, aſſiſtiendole al miſmo paſſo el Señor, con eſpeciales fauores, y dulçuras, con que en ella le regalaua. *O Señor* (eſclama en ſu Confeſſion) *que regalos, y mercedes, me hizo Dios, en aquellos campos! San Iuan Euangeliſta, me aſſiſtia, y acompañaua, y me lleuaua adonde el queria: allà, allà tan lexos, que no ſe como decirlo: y eſto no ſe, ſi ſolo el eſpiritu, o el eſpiritu, y cuerpo: ſolo ſe yo que aquello, que yo via, y gozaua, no es decible, ni los ojos, ni la lengua, ni las orejas, lo vieron, ni entendieron; baſta dezir con verdad, que mi compañero San Iuan lo dirà, allà, allà, allà, à ſu tiempo.* Muy repetido debia de ſer en eſtas ſoledades, el exercicio de ſu oracion, pues eran tan repetidos los ſoberanos fauores, que por ella receuia.

Deſpues de Frayle, y profeſſo confieſſa el miſmo ſieruo de Dios; *Que, como era endeble, y flaquillo* (ſon ſus palabras, que ya tenemos eſcritas otra vez) *de la oracion, como eſtaua caſi ſiempre de rodillas, ſe le hizo en vna dellas, vna apoſtema, y rebentò en materias*, caſi ſiempre, dice, que con ſer endeble, y flaco, eſtaua de rodillas en oracion: y quan acceptos à Dios, le fueſſen eſtos principios de oracion, en ſu Fraylia, lo dice el grande fauor, que el miſmo ſieruo de Dios confieſſa en ſu relacion, porque (como ya ſe ha dicho) de la apoſtema, que de eſtar tanto tiempo de rodillas, ſe le hizo en vna dellas, no auiendo ſanado por las curas, que en ella hizieron los Cyrujanos, ni con la mudança del temple, que le ordenaron, mandandole la obediencia, ſalir de Lima à vn pueblo de los frios de la ſierra, vna mañana ſanò milagroſamente, auiendole antes auiſado (como el dice) *ſu amigo San Iuan, que era yà tiempo de boluerſe a la Porteria; y fue* (proſigue) *la voluntad del Señor, que vna mañana me hallè ſano y bueno de repente de mi rodilla.*

Dixo en varias ocaſiones à ſus Confeſſores; *Que la noche, que por lo menos, no tenia tres, o quatro horas de oracion; no tenia el dia ſiguiente, cara, para parecer delante de Dios.* Eſto era lo que el Bendito Fray Iuan les confeſſaua por ſu humildad, pero lo que ellos ſabian, por los continuos examenes, que hizieron de ſu vida, y declararon jurados en el proceſſo, es, que era tan continua ſu oracion,

que, aun en las mayores ocupaciones de su oficina, jamas se apartaua de ella, hallando en todas motiuos de lebantar el espiritu à su Dios, sin escaparsele lançe de quanto via, obraua, y le sucedia, en que no tuuiesse presente à Dios, en su alma, y pensamientos.

No eran las obras exteriores, y manuales del bendito Fray Iuan, opuestas al exercicio santo de su oracion, antes eran muy conformes a el; eran obras de piedad, y caridad, como socorrer à pobres, ò eran las disposiciones, para estas obras, como barrer, y regar su Refectorio, labar los platos, cuydar de las seruilletas, preuenir las mesas, y disponer la comida, para ellos, y assi en todas hallaua grandes motiuos de estar con Dios, con el alma, como sino tuuiera tan ocupados el cuerpo, y las manos en estos exercicios exteriores; Cõsideraua, que en aquellos oficios, seruia al pobre, y que auia dicho Christo, que lo que por vno de aquellos se hazia, se hazia por su Mageſtad, y para ayudarle à esta santa consideracion, solia el mismo Señor visiblemente aparecerle, sentado entre los pobres, à quienes seruia, y daua de comer; Pues como no auia de ser altissima, y frequentissima su oracion y contemplacion en estos lances? y assi era la verdad (afirman sus Confessores) que entre las ollas, los platos, y el pan, quando con sus proprias manos, repartia à sus pobres la comida, no solo nò le impedia el exercicio exterior la atencion a la oracion; pero le seruia de medio, para entrar tan facilmente en ella, que entonces la tenia mas deuota, mas feruorosa, y atenta; partiendose como en dos; el cuerpo con los sentidos exteriores, todo Marta, siruiendo à sus pobres hueſpedes, y el alma con sus potencias, toda Maria, ocupada en atender a la palabra de Dios: tan grande el baño de luces, que descendia à su alma, en este santo exercicio, de aquella vnion celestial con el amado, que sin poder contenerse en lo interior de la mente corrian a lo exterior, clarificandole el rostro, de manera, que parecia otro hombre, porque andando de ordinario, flaco, macilento, y palido, en estas ocasiones, se le sonrosaua el rostro, y de la frente, y mexillas, despedia tan grandes resplandores, y tan sensibles, à la vista de los que estauan presentes, que no pudiendo dexar de aduertir, y notar la diferencia de los semblantes, antes palido y marchito, despues rosado, y resplandeciente, y buelto luego à su ordinario color, no sabian, que decirse, mas que admirar las marauillas de Dios; que por camino tan prodigioso, queria dar à entender, quan embebida viuia aquella bendita alma, en las soberanas luces de su bondad, quando mas ocupados cuerpo, manos, y sentidos, al seruicio de sus pobres.

Todas

Todas las horas desocupadas del dia, las gastaua nuestro bendito Portero, en oracion de rodillas, delante de la imagen del santo Christo, que hemos dicho, tenia en su porteria en vn Altar: y oy (como tambien se ha dicho) està esta imagen sagrada, en grande veneracion en el Altar mayor de la Capilla, que se labrò (difunto el sieruo de Dios) en la misma porteria, para trasladar su cuerpo: porque se tiene por cierto, que le hablò muchas vezes, en esta su santa imagen, el Señor Crucificado: Aqui passaua estas horas el sieruo de Dios, de modo, que jamas le vieron los que entrauan ò salian por la puerta, o los Religiosos, que le buscauan, o passauan por alli, que no fuesse ocupado en los oficios de caridad, con los pobres, ò en oracion de rodillas, delante del santo Christo, y muchas vezes, tan fuera de si, que no via, que le vian: y otras tan embebido en alta contemplacion, que suspendida la pesadumbre del cuerpo, como si fuera de pluma, tras los afectos del alma, que volaua à vnirse al bien, que se le daua à gozar, por medio de la oracion, que le hallauan eleuado, y lebantado del suelo, perseuerando grandes ratos, en esta forma.

Doña Sebastiana de Vera, muger de Iuan de Quesada Tesorero, Iuez oficial Real de la real hazienda de Lima, era vna de las Señoras, que mas bien hacian al Venerable Fray Iuan, para sus pobres. Solia yr à verle algunas vezes, por comunicarle algunas cosas de su hazienda, y de su alma, y pedirle sus oraciones con Dios: y en vna destas, auiendo entrado en la Yglesia à oyr Missa, mandò a vna esclaua, que fuesse a la Porteria à ver, si el sieruo de Dios estaua desocupado, y auisarle, de que le iba à hazer vna visita: fue la esclaua, hallò la puerta cerrada, y por la redecilla, que estaua à caso abierta, asomandose, descubriò al sieruo de Dios, hincado de rodillas delante del santo Christo, que estaua leuantado de la tierra. Pasmò la negra, porque en su vida, auia visto cosa semejante, y toda llena de susto, y admiracion, boluio à su ama à la Yglesia, y le dixo, lo que passaua: No se admirò mucho Doña Sebastiana del sucesso: porque conocia bien las virtudes del bendito Fray Iuan, y esso, y mucho mas tenia concebido de su pureza de vida, y priuança con Dios; Pero por ver, si la Negra se auia engañado, o nò, partio a la puerta, y assomandose por la misma redesilla, vio al sieruo de Dios, en la forma, que la esclaua le auia dicho, en oracion de rodillas delante del santo Christo, leuantado de la tierra: y despues de auer estado algun poco de tiempo atendiendole, se boluio, sin querer hablarle este dia, por nò inquietarle, dexandole, que en tan diuinos abraços, se-

go-

gozaſſe à ſolas con Dios.

No fue eſta ſola la vez (como eſta dicho) que le vieron deſte modo, quando eſtaua oracion; muchas perſonas le vieron aſſi, y entre ellas, el Padre Preſentado, y Predicador General Fray Luys de Eſpino, que ſiendo Nouicio en el Conuento dela Magdalena, bajò vna noche a la Yglesia, deſpues de Maytines, à matar las luces del Altar mayor, y entrando, por la puerta dela reja, que entonces diuidia la Capilla mayor, del cuerpo dela Yglesia, encontrò con la cabeça, como que fueſſe con alguna coſa, que eſtuuieſſe pendiente del Arco Toral, y alçando el roſtro, con algun ſuſto, vio al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias todo ſuſpenſo en el aire, y tan alto, que paſſando por debajo del, le pudo tocar, aunque leuemente con la cabeça en los pies.

Su Confeſſor el Padre Preſentado, y Predicador general Fray Gonzalo Garzia, afirma, que muchas vezes ſolia hallarle en ſu Porteria hincado de rodillas con el Roſario en la mano, que poniendoſe à rezarle vocalmẽte ſe abſorbia de ſuerte en los miſterios, que en el iba meditando, que volando el eſpiritu à Dios, volaua tambien el cuerpo tras el eſpiritu, y aſſi ſe eſtaua eleuado dela tierra, haſta que boluiendo en ſi, proſeguia ſu Roſario.

Miguel Triuiño, ſiendo muchacho, con ocaſion de viuir junto al Conuento dela Magdalena, eſtaua todos los dias en el, eſpecialmente ala hora del medio dia, por alguna goloſina, que ſolia participar. Aſſiſtia al repartir el ſieruo de Dios Fray Iuan la comida à ſus pobres, diuertiaſe deſpues por el Conuento, y al ſalir, ſolia hallar, las mas vezes, cerrada la Porteria, y al Bendito Fr. Iuan delante del Altar del Santo Chriſto, hincado de rodillas, pueſtos los ojos en la ſagrada Imagen, y lebantadas las manos, eleuado, y muchas vezes, ſuſpenſo en el ayre, lebantado de la tierra: dexauale aſſi, y ſe boluia a lo interior del Conuento, haſta que dauan las dos dela tarde, y abria la Porteria. En algunas ocaſiones le via, que tenia las llaues colgadas del braço, y queriendo, cierta vez, llegarſelas à quitar, para abrir la Porteria, y ſalir, al acercarſe, para executar ſu accion, le vio tan eleuado, y lebantado del ſuelo, que començò à temblar de pauor, y no ſe atreuio à llegarſe; Fueſſe, y boluiendo a las dos, le hallò, que ya auia buelto en ſi, y abierto la Porteria.

No es menos marauilloſo, antes tiene circunſtancias de mas admirable, lo que vio el Hermano Chriſtoual de Herrera Donado del miſmo Conuento: Eſtuuo, ſiendo ſeglar, en ſeruicio de la oficina dela Porteria, porque por lo mucho, que ay, que hazer en ella, en preuenir el ſocorro delos pobres, no pueden ſolo el Portero, ni

aun

aun ſu compañero, ſi le tiene, con tanto: y buſcando vna noche al ſieruo de Dios Fr. Iuan, no auiendo podido hallarle, ſe echò à dormir en vn poyo de la Capilla de la Porteria, y diſpertando à deſora, vio toda la Capilla mas clara, que el dia, y al ſieruo de Dios F. Iuan, lebantado del ſuelo, los braços abiertos, y eſtendidos, en forma de Cruz, pecho à pecho con el miſmo crucifixo, y auiendo eſtado vn buen rato deſta ſuerte, ſe le deſaparecio, y boluio à quedar à eſcuras. Y el ſieruo de Dios le dixo el dia ſiguiente; *Hijo, no ſea curioſo; ſi quãdo me hà meneſter, no me halla, no me buſque, ſino vaya à recogerſe.*

Otros caſos deſte genero ſe omiten aqui, haſta que queriendo Dios, ſe declaren en el proceſſo plenario, que oy ſe forma, con autoridad Apoſtolica en Lima, delas virtudes, y marauillas deſte gran ſieruo de Dios, para quien guſtare ſu Mageſtad, que ſaque à luz ſu vida deſte Proceſſo, que por aora eſto baſta, para Hiſtoria general.

Su oracion, ni era toda mental ni toda vocal, tenia de vna, y de otra, y con la vocal ſe preparaua para la mental, ſiruiendole la atencion en la primera, para irſe engolfando en la ſegunda, de manera, que començando, por vna eſtacion al Santiſſimo Sacramento, ò por el Roſario de la Virgen Santiſſima, ſin ſentirlo, ſe hallaua de repente apoderado de la contemplacion el entendimiento, perdido el vſo de los ſentidos, laziendo ſolo la voluntad entre amoroſos incendios de fuego de amor diuino, gozando entre ſu quietud de fauores, y regalos indecibles, traſportado de la muerte ala region de la vida.

Entraua en la oracion el Ven. Fr. Iuan, ſin penſar en eſtas coſas, no le lleuauan à ella los fauores, que receuia por ella, ni la dulçura delos regalos, que en ella ſe le dauan à probar, como prendas de los muchos, que tiene Dios preuenidos en la bienauenturanza, para los que con pureza le deſean, y con ſenzillez le buſcan, mientras viuen peregrinos en eſte valle de lagrimas, y amargura: deſnudos de todo eſto ſus afectos, ſe preſentaua el humilde ſieruo à Dios: Su fin vnico en eſte ſanto exercicio dela oracion, era el agrado de Dios, y repreſentarle en ella ſus muchas neceſſidades, y las de ſus proximos, ſin atender à otra coſa, mas, que ala gloria del miſmo Dios en ſus proximos, y en ſi: El amor puro de Dios le lleuaua à pagar à ſu Mageſtad aquel pobre tributo de alabança, en humillarſe delante de ſu poder, rendirſe à ſu prouidencia, ſugetarſe à ſu voluntad, conocer la propria nada, confeſſando la ſumá dependencia, que tiene del criador la criatura, y que ſi no le vienen de ſu mano liberal, el ſer, la conſeruacion, las virtudes, la gracia, y la gloria, no las puede eſperar, ni deſear de otra

mano,

mano, porque no ay otra, ni en la tierra, ni en Cielo de donde puedan venir: Y eſto, eſperandolo todo, ſi ſe lo quiſieran dar, però no deſconfiando de conſeguirlo de aquella bondad, diſpueſta à hazer bien à quien le buſca de coraçon puro, y limpio de ſus proprios interezes, lleno ſolo delos deſeos de Dios, ſolo por amor de Dios, y no por ſu conueniencia.

Con eſta total deſnudez de ſi, ſe llegaua à Dios Fray Iuan, quando entraua en la oracion, y Dios, que viſte al deſnudo, y llena de ſus fauores los coraçones verdaderamente vacios de quanto es tierra; le veſtia de aquella candida eſtola, de que viſte por librea à ſus eſcogidos, llenandole toda el alma, como vacia delos afectos del mundo, de ineſtimables dones de ſu gracia: de manera, que ſin pretenderlo el, ni deſearlo, ni hazer otra diligencia, ſe hallaua entre las dulçuras del Parayſo, y en aquella celdilla dela Eſpoſa, en que el Eſpoſo tiene guardados ſus mejores vinos; donde, dandoſelos à probar à ſu venturoſa alma, con vna ſabroſa embriaguez delas potencias, dormia aquel ſueño dulce ſobre la mano ſinieſtra del Eſpoſo, abraçado por el pecho de ſu dieſtra poderoſa, pecho à pecho con ſu Dios.

Explicò eſto muy bien el miſmo ſieruo de Dios Fr. Iuan, quando dixo (como ſe hà dicho otras vezes) *Mi amigo San Iuan Euangeliſta me aſſiſtia, y acompañaua, y me lleuaua adonde el queria, alla alla, tan lexos, que no ſe, como decirlo*; que le lleuaua ſu amigo San Iuan (confieſſa) adonde el queria, no adonde queria Fr. Iuan: porque en eſtos fauores ſoberanos, que gozaua en la oracion, no tenian la menor parte ſu voluntad, y apetito, mas que dejarſe lleuar con ſuauidad de la voluntad de Dios, à donde queria ſu amigo, que era adonde queria Dios: tan deſnudo, como eſto, ſe llegaua ala oracion, que no queria otra coſa, que lo que Dios quiſieſſe hazer de ſu alma, y de todo quanto era, y poſſeya, conociendo ſer de Dios: de manera, que entre el bendito Portero, y Dios, no auia mas, que vna voluntad, y eſſa era la de Dios. Eſte es aquel modo excelentiſſimo de oracion, que los Miſticos llaman paſſiuo, en que el alma ſe preſenta tan deſnuda de afectos, y de fuerças, delante de ſu Señor, que ni ſe mueue, ni ſe lebanta, ni anda, ſi Dios no la haze mouer, lebantar, y andar à ſi: y eſte era el que gozaua nueſtro bendito Fray Iuan; que no iba el por ſus pies (eſto es por ſus diligencias, ni deſeos) adonde queria San Iuan, ſino que el miſmo San Iuan le lleuaua, *adonde el queria*.

Andaua ſiempre en la preſencia de Dios, ſin apartarſe vn punto de ſu viſta, obrando continuamente como à quien miraua Dios: y por no apartarſe jamas deſta preſencia,

ſencia, huyendo de todo aquello, que la podia diſcontinuar, era grãde el cuydado, que tenia en eſcuſar ocaſiones de conuerſacion, aunque fueſſen muy buenas, ſino eran neceſſarias: y aſſi mientras no tenia que hazer en los oficios de ſu Porteria, ſe recogia de dia à vn rincon, como eſta dicho, delante del Santo Chriſto: otras vezes dexando al compañero (quando le tenia) en la puerta, ſe retiraua al Coro alto, donde à ſus ſolas gozaua de ſus amores con Dios en ſu continuo exercicio de oracion, y meditacion: otras vezes ſe iba alos lugares mas eſcuſados del Conuento, y alli ſe daua abundantiſſimos paſtos de aquel manjar celeſtial: y otras, en tiempo de recreaciones, ſe iba ala huerta del Conuento, donde en lo mas eſpeſo de ſus arboles, perſeueraua por largas horas clamando à Dios, y llamandole a las puertas, con anſias del coraçon; haſta que ſe las abrian, y le entrauan en el camarin diuino de ſus ſecretos, donde no entran ſino los muy eſcogidos.

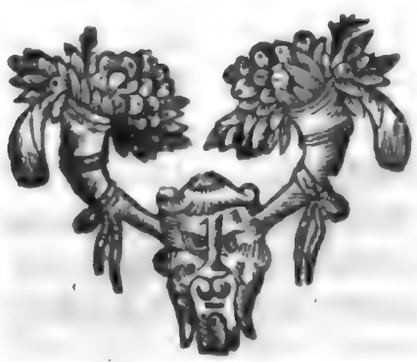
La noche (como eſta dicho) la paſſaua caſi toda en la Yglеſia, en los miſmos exercicios de oracion, y meditacion, tan ſin canſarſe, que no tenia deſcanſo en otra coſa, mas que en eſtar en la preſencia de Dios, que es el verdadero deſcanſo de las almas enamoradas de Dios: y el que deſpues de tan prolongado exercicio, daua àſu canſado cuerpo, era ſolo deſpues de tocada el alua (como tambien eſta dicho) yrſe à ſu celda, mas, à continuar ſu oracion, que a deſcanſar, porque la hora ſola, que dormia era hincado de rodillas delante de la imagen de Nueſtra Señora de Belen (de que hemos eſcrito ya) recoſtado el medio cuerpo ſobre ſu cama, y el roſtro ſobre los braços, porque ni aun el breue tiempo, que ſe concedia al ſueño, queria, que fueſſe ſino en forma de oracion.

Algunas vezes le ſucedio, que eſtando en oracion de noche, muy adeſoras, y que aun no eran de leuantarſe los pajaros de ſus nidos, oyr, y ver muchos, que ſe llegauan a el, y que cantauan, alabando à Dios: y el bendito Fray Iuan viendo el teſon de ſu muſica, con ſanta embidia, quiſiera ſobre pujarlos, y los deſafiaua, y apoſtaua à quien mas alabaua à ſu Criador con ellos; haſta que al fin confeſſaua el ſieruo de Dios, que quedaua ſiempre vencido, y le ganauan los muſicos del Cielo; que no podian ſer otros, porque no era tiempo aquel, en que pudieſſe auer aues, que cantaſſen en la tierra; *Muchas vezes* (dixo en ſu declaracion) *orando adeſoras de la noche llegauan los pajarillos à cantar, y yo apoſtaua con ellos, à quien mas alabaua al Señor; ellos cantauan, y yo replicaua con ellos, mas ſiempre me ganauan ellos.*

Era comun leuantarſe de la oracion con otro ſemblante del que

auia entrado en ella, y tenia de ordinario; coſa que notaron muchos de los que comunicauan de cerca al Varon de Dios: porque muchas vezes yendole à buſcar ſus deuotos, y hallandole en oracion delante del ſanto Chriſto, eſperauan, à que boluieſſe, y quando ſe leuantaua della, admirauan en ſu roſtro, tan eſtraña diferencia en el color, y en la luz, que deſpedia de ſi, que no podian dexar de repararlo, con paſmo, y admiracion; por ſer coſa que ſe hazia reparar de todos quantos le vian, conocian, y comunicauan.

Y porque ſe eche de ver, quan agradable era à Dios eſte exercicio deuoto de nueſtro Hermano Fray Iuan, dire aqui, de ſu miſma confeſſion, lo que le ſucedia en los ratos; que pauſaua de aſſiſtir en ſu preſencia, por medio de la oracion; que entonces, como zeloſo Dios (que es muy zeloſo) de que ſe apartaſſe del; quando el ſieruo de Dios vencido del natural (que era de carne) o ſe ſentaua, ò recoſtaua algun tanto, ſobre la miſma peaña del Altar, en que aſſiſtia, y dexandoſe vencer, por algun rato, del ſueño, diſcontinuaua el orar; era quando permitiendolo Dios, por diſpertarle, y traerle, como neceſſitado a ſus puertas, le acometian los exercitos (que tenemos referido) de las furias infernales, que lo arraſtrauan, peloteauan por la Yglesia, herian ſu roſtro, y cuerpo, y ſugerian penſamientos ſucios; haſta que nombrando à Dios, y à ſu Madre Santiſſima, boluia al punto, en que auia dexado ſu oracion, que entonces, lo dexauan los demonios: y le ſucedia el prodigio, de hallarſe, ſin ſaber como, orando en la miſma parte, y lugar, y con la miſma quietud, de donde le auian ſacado, y en que ſe hallaua antes de ſacarle.



CAP. XX.

Fauores eſpecialiſſimos de Nueſtra Señora al Bendito Fray Iuan, y otros que le haçe Dios en el continuo exercicio de ſu oracion.

NO era nueſtro Hermano Fray Iuan amigo de apariciones, viſiones, ni reuelaciones del Cielo, aunque ſe auia criado deſde tan Niño con ellas: porque tenia entendido (y ſe lo auia dado Dios à entender) los muchos peligros, à que ſe expone el alma, que ſe ceba deſtas coſas: porque muchas vezes, tranſigurado ſatanas en Angel de luz, ha pretendido engañar, aun à los miſmos ſantos, de que ay muchos exemplos, en las Hiſtorias: y à muchas almas, que han començado muy bien en el camino de la virtud, las hà hecho mediar mal, y acabar peor, en precipiçios infeliciſſimos de ſoberuia, y amor proprio. Però como no eſtà en las manos de los juſtos, el dexar de receuir los fauores de Dios, quando Dios guſta de hazerſelos, porque por el miſmo caſo, que ſu humildad ſe los haze reuſar, ſe los haze merecer, y merecerlos mas, quando los reuſan mas; nò eſtaua en las de Fray Iuan el receuir de las poderoſas, y liberales de Dios, tantos, y tales, como quedan referidos, deſde el principio de ſu vida, haſta eſte lugar, ni los que aora veremos, y quedan que referir, haſta el punto de ſu muerte feliciſſima.

Tambien fue recatadiſſimo, en deeirlos, y manifeſtarlos, ni pudieran ſaberſe los ſecretos, que paſſaron en lo intimo de ſu oracion, ſi la obediencia, no ſe los huuiera hecho confeſſar, y el examen de ſus Confeſſores, no ſe los huuiera ſacado del coraçon, à titulo de enſeñarle, y dirigirle por los caminos verdaderos del eſpiritu: que de otra ſuerte, nunca huuiera reuelado los ſecretos del Rey, porque ſiempre es bueno eſconderlos: y ſon como los regalos, que ſoñò el otro criado de Faraon, que lleuaua deſcubiertos, en vn canaſtillo ſobre la cabeza, que llegaron las aues, y á porfia ſe los comieron, interpretandole el ſueño Ioſeph, por pronoſtico de que ſeria muerto infamemente, y que ſerian ſus carnes, deſpues de crucificado, alimento de los Buytres.

Propriedad, que se les pega a los fauores de Dios, quando se sacan al ayre de la publicidad, y se lleuan descubiertos a los aplausos del mundo, que se los comen los cuernos del infierno, y el miserable incauto, que no supo guardarlos, ni esconderlos, para en vna infame muerte, passando della à ser alimento eterno de la rabiosa hambre, que tienen de las almas de los hombres, los demonios. Solo pues (como se hà dicho) pudo el examen forçoso de los Confessores, y la necessaria obediencia de los Prelados, acabar con el hermano Fray Iuan, que refiriesse lo poco, que se hà dicho en este genero, y falta, que referir; que todo es poco, respeto de la suma liberalidad, con que Dios se suele comunicar à este genero de almas sençillas, como era la de Fray Iuan.

Auiendo baxado el siruo de Dios, despues de Maytines, vna noche de diciplina a la Yglesia, con la comunidad, se retirò como siempre a la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, y estando los Religiosos, muertas todas las luces de la Yglesia, en el exercicio de su diciplina, començò de repente à temblar la tierra, tan horrorosamente, que parecia venirse abajo la Yglesia. Todos començaron à temer, y a turbarse, porque à cada mouimiento, pensauan, que los cogian debajo las bobedas: La Yglesia à escuras, los ojos ciegos, el tino perdido con el assombro, y el miedo, començaron à huyr sin saber, adonde huyan, porque los que entendian, que iban a las puertas, dauan con las paredes, y los que imaginauan, que corrian por lo desembaraçado del suelo de la Yglesia, tropezauan en los escaños: y finalmente, todo era vozes, confusion, y grima, entendiendo à cada passo encontrarse con la muerte: Pedian misericordia à Dios, y aunque era buena ocasion, para pedirsela, pues los cogiò el terremoto, con la diciplina en las manos; toda via el natural, les hazia mirar, y cuydar mas de las vidas, que de otra cosa, y porfiauan en buscar las puertas, sin poder encontrar con la salida: Era hombre nuestro hermano Fray Iuan, como todos, y cogido de repente, quiso huyr, como los demas, pero apenas se mouio, para leuantarse del suelo, quando la Reyna de misericordia Maria Señora nuestra, hablandole por la boca de su Santissima Imagen, que està en el Altar, le dixo amorosamente. *Hijo Fray Iuan, porque huyes, estando con migo? Nò estoy yo aqui, pues que temes?* Fueron remoras, para el hermano Fray Iuan, las vozes de la Señora, que lo detuuieron fixo en el lugar, donde estaua, sin leuantarse del suelo; añadiendo la Reyna de los Angeles, fauor, à fauor, por su querido Fray Iuan: porque al hablarle la imagen, fue tanta la luz, que despidiò de su

rostro,

roſtro, que ſe llenò la Capilla de reſplandores del Cielo, y ſu alma humilde de ſoberanos, e inefables gozos.

Paſsò el temblor, y ſu furia, y los Religioſos boluieron a la labor començada de ſu diciplina, con mas eficacia, y deuoçion, y nueſtro hermano Fray Iuan proſiguiò con ſus azotes à mitigar la ira de Dios, juſtamente enojado con los hombres, por ſus culpas; que a la verdad vn temblor (como de artas experiencias, lo ſabemos los del Paiz) es la mas, ò a lo menos de las mas horroroſas ſeñales, que vſa dar Dios à los hombres de ſu juſta indignacion: y aconſejaua, deſpues el bendito Fray Iuan, à todos los Religioſos de ſu Conuento, que ſi otra vez, les cogieſſe otro temblor en la Yglesia, huyeſſen a la Capilla del Roſario, ſin decirles el miſterio; porque ſiempre entendieron, que lo decia por la fortaleza de la Capilla, que por eſtar eſtriuada con la Yglesia de vna parte, y con el Conuento de otra reſiſtiria, mejor a los temblores; però deſpues, que (muerto el ſieruo de Dios) ſe publicò eſte ſuceſſo, entendieron que lo decia, por el ſocorro, que hallarian en la Reyna del Roſario, ſi ſe acogian à ſu Capilla, e imagen, con la Fè, y confiança, que debian, por lo que el tenia experimentado.

Vna noche de San Carlos Borromeo, del año de mil ſeis cientos, y quarentaydos, eſtando el ſieruo de Dios en la miſma Capilla de Nueſtra Señora del Roſario de ſu Conuento, deſpues de Maytines, como alas tres dela noche, en el continuo exercicio de ſu oracion, y contemplacion, començò a abraſarſele el alma en encendidos deſeos de Dios, y de que ſu Mageſtad tomaſſe poſſeſion della, y de todos ſus deſeos, auiuando eſtas anſias deuotas, y amoroſas con la contemplacion de Chriſto recien nacido, que quiſiera, que, como ſe auia vnido ala carne, en que naciò, ſe vnieſſe tambien eſpiritualmente à ſu coraçon, para no tener mas guſto, ni mas voluntad, que la ſuya eternamente. Palpitaua le en el pecho à nueſtro hermano Fray Iuan, entre eſtas deuotas anſias; quando poblado de luces celeſtiales todo el ambito dela Capilla; ſe le puſo junto à ſi, en Trono reſplandeciente, la ſoberana Reyna delos Cielos, con ſu ſantiſſimo hijo Ieſus muy pequeñito en ſus braços, y leuantandole en ellos, por tres vezes, hizo ademan de entregarſele à nueſtro hermano Fr. Iuan, diciendole con cariño mas de Madre, que de Reyna: *Aqui le tienes, hijo, pues le deſeas, reciuele, que yo ſoy quien te le da, logra tus anſias, y cumple con tus deſeos.* Paſmò con tan gran fauor el bendito Fr. Iuan, y entre enamorado, y humilde, començò à fluctuar en aquel golfo de luces; porque, por vna parte, el amor le pedia, que re-

ciuieſ-

ciuiesse el inestimable don, que le presentaua, en su soberano hijo, la dignacion de su Madre, y por otra su humildad le persuadia, que no se atreuiesse à tanto; con que, entre estos dos afectos, quiso mas faltar alo enamorado, que no faltar alo humilde; y con vn silencio encogido, y encogimiento callado, se escusò con la Señora de receuir en sus manos al Niño Dios, que tan liberal, como piadosa, le ofrecia, y presentaua la poderosa Reyna de los Cielos; con que passò la vision, y nuestro humilde Fr. Iuan (como refirio despues à vno de sus Confessores, que es el que aqui lo declara) quedò, por muchos dias, con vna alegria, y gusto espiritual en el alma, tan grande, que se hizo estrañar del mismo, porque era vn bien, el que sentia alla dentro, muy diferente, del que sentia otras vezes, en los fauores, que Dios le comunicaua.

Ya dexamos dicho arriba, dela imagen deuotissima de Nuestra Señora de Belen, que pintada en vna tabla, y de valiente, y antiguo pincel, tenia el sieruo de Dios ala cabezera de su cama, y que solia, quando se hallaua afligido, porque le faltauan medios, para el socorro delos muchos pobres, que acudian à valerse de su piedad, arrojado alos pies dela Señora en esta su santa imagen, pedir, que le socorriesse, y que la piadosa Reyna le hablaua por los labios dela imagen, y le decia à su querido Fray Iuan, à que personas auia de acudir por la limosna, que ya les tenia dispuestos, su soberano hijo, los coraçones, para que le socorriessen; Pues era tanto el fauor, que la Reyna de los Cielos le hacia por esta imagen, que estando el sieruo de Dios vn dia hablando en cosas espirituales con su Confessor el Padre Presentado Fray Gonzalo Garcia, significandole con mucha humildad, y encogimiento, la deuocion que tenia con esta imagen sagrada, le dixo, con sencillez: *Ve esta Santissima Imagen Padre mio, pues me ha hablado muchas veces vocalmente, y no le he pedido cosa, que no me aya concedido.*

Lo mismo le sucedio, con Antonio de Alarcon, estando enfermo el sieruo de Dios dela vltima enfermedad: que diciendole vna tarde, que le dexasse alguna alaja, para su deuocion, y consuelo, y por memoria, y prenda de su amistad, le respondio estas palabras: *Mire hermano, los Religiosos no podemos disponer de nuestras cosas, porque nada tenemos, que podamos llamar proprio: pero, pedire licencia al Padre Prior, y le dexare* (si gustare su Paternidad) *este quadrito de nuestra Señora de Belen*, y boluiendo à ver la imagen, puso los ojos en ella, con singular deuocion, y ternura, y prosiguio: *Esta celestial Señora, en quien jamas puse los ojos con humildad, que no me respondiesse à quanto le preguntaua.* No tuuo efecto la mãda del sieruo de Dios,

en

en que ſu deuoto, y Payſano Antonio de Alarcon, quedaſſe con eſta imagen, porque viendo los Prelados la eſtimacion en que debia tenerſe, nò quiſieron, que el Conuento ſe priuaſſe de vna joya tan precioſa; y labrada la Capilla dela Porteria (difunto el ſieruo de Dios) ſe colocò (como queda referido) en vn Altar muy decente, en que la buſcan muchas perſonas de la Ciudad, experimentando muy ſingulares fauores de ſu deuocion.

Deſte tamaño, y grandeza eran los que la Reyna del Cielo hacia à Fr. Iuan ſu hijo, que juntos, con los paſſados, que deſde ſus tiernos años tenia receuidos de la mano poderoſa de Dios (como queda referido) y con los que todauia nos reſtan, que referir, hazen vn grande argumento de lo mucho, que priuaua nueſtro bendito Fray Iuan con Dios, y con ſu Madre ſantiſſima, en el deuoto, y continuo exercicio de ſu oracion: Pero eran eſtos de aquellos, que paraque ſe ſupieſſen fue neceſſario, que el miſmo ſieruo de Dios forçado de la obediencia del ſuperior, y del del examen de ſus Confeſſores los reuelaſſe, que de otra manera, ſe huuieran quedado ocultos ala noticia, ſegun era ſu recato en materias deſte genero. Mas, como Dios, al miſmo paſſo, con que Fr. Iuan eſcondia ſus coſas delos ojos delos hõbres, queria que ſe ſupieſsẽ, para gloria, y alabança de ſu ſantiſſimo nombre, y eſtimacion de ſu ſieruo, porque guſta ſu Mageſtad de ver venerados, buſcados, y aplaudidos delos hombres à ſus amigos, para conſuelo de los que lo ſon, y confuſion de los que deſprecian ſu diuina amiſtad, ofendiendole; le hacia otros fauores tan publicos alos ojos de todos, que ſin ſaberlo el ſieruo de Dios, ni eſtar en ſu mano el poderlos ocultar, le publicauan, por hombre, que valia mucho con Dios: baſtando los que ſe vian, para tenerle por tal, aun quando el humilde hermano huuiera conſeguido, totalmente, que ſe ignoraſſen del mundo, los que receuia en ſecreto.

Deſte genero ſon las eleuaciones publicas, y extaſis manifieſtos, en que le comprehendian, y cogian (como dicen) con el hurto en las manos, los que ſolian buſcarle; las luces, que muchas vezes, y en diuerſas ocaſiones, le vieron brillar al roſtro, porque eſto le ſucedia (como ſe ha dicho) quando daua de comer à ſus pobres en medio de los platos, y las ollas; quando hablaua alguna coſa de Dios, y de ſus miſericordias; quando ſalia dela oracion; y quando comulgaua eſpecialmente; porque del fuego de amor, que ſe le infundia en el pecho, con aquel manjar diuino, que nunca ſe enfria, porque es pan, que, por coſido en el horno dela caridad de Dios, dura ſiempre caliente, mas que el fuego, abraſado lo interior, paſſaua à co-

muni-

municarse à lo exterior, leuantandose la llama hasta dexarse registrar al rostro, con estimacion, y pasmo de todos quantos le vian.

Tambien es deste genero el suauissimo olor, que despedia de su penitente cuerpo, tanto mas marauilloso, quanto mas tenia en el, para no parecer tanto, aun quando el sieruo de Dios vsara de los olores, de que suelen los del mundo; que era la sangre podrida, que se pegaua en la tunica, sacada delos açotes, cadenas, y silicios, que bastara para oler muy mal, ò alo menos no oler bien; pero como el olor de nuestro hermano Fr. Iuan, ni era natural, ni artificioso, no bastaua el de su sangre à impedir, que no se oliesse: porque era ala verdad aquel buen olor de Christo, de quien decia San Pablo, à que huelen los amigos de Dios; que porque se conociesse, que era vno dellos Fr. Iuan, quiso Dios alguna vez manifestarlo alos hombres.

Ay en todos los Reynos delas Yndias, menos, en las tierras frias, ciertos animalillos dela especie, forma, y figura de pulgas, pero tan pequeñitos, que casi, no los descubre la vista, aunque los percibe el tacto, quando andan por el cuerpo; y es menester mucha atencion, y buena vista para descubrirlos: En la lengua delos Yndios del Perù, se llaman *Piques*, en otras partes *Niguas*, y otros nombres tendran en otros Reynos; tienen por naturaleza hazer sus nidos en los cuerpos delos animales, donde entrandose en la carne, con mucho escoçor, y começon del paciente, hazen alli su guebera dentro de vna telilla, que creciendo poco à poco, llegan a la grandeza de vn garuanzo, si antes no se preuienen à sacarlos, que se haze facilmente con la punta de vn alfiler; Las personas limpias nò los padecen, como los que cuydan poco de su limpieza, aunque algunas vezes, por accidente de entrar en alguna parte, adonde los suele auer, por descuydo de barrerla, suelen entrarse aun en los que son muy limpios. Eralo mucho el sieruo de Dios Fray Iuan, pero como passaua tantas vezes de la Porteria ala cocina, por vn patio escusado del Conuento, donde se arrojan las heçes, y vasuras, en que se crian los *Piques*; le entrò vna vez, vno dellos, en vna rodilla, que no le dexaua andar, por el dolor, que le causaua en ella. Quiso sacarsele, y llamò para ello, à vn moço de los que solian comer en su Porteria, baxòse la media, descubrio la rodilla, tomo el moço vn alfiler, y estandoselo sacando, fue tan grande la fragrancia, y olor, que sintio salir de su cuerpo virginal, que no hallò, à que compararlo, y tanto el diuertimiento, que le causò el regalo de sentirlo, que de proposito se detuuo en el oficio, mas, delo que conuenia, como que se resistiesse el animalillo a la punta

ta del inſtrumento, por eſtar mas tiempo gozando de aquel olor, y fragrancia celeſtial: Conocia las virtudes del ſieruo de Dios, pero con eſta experiencia, de alli adelante, tuuo mas concepto dellas. No ſiendo el menor argumento, para probar eſto miſmo, los dones marauilloſos, con que adornò Dios ſu alma, ſacados de ſu oracion, de que diremos en el ſiguiente Capitulo.

CAP. XXI.

Dones con que adornò Dios el alma del Venerable Fray Iuan, en credito ſuyo, y prouecho de los proximos.

LAS Gracias, que llamamos, gratis datas, no ſon argumento infalible de virtud, y ſantidad, en las perſonas, en quienes ſe hallan, ſi ſe hallan ſolas: Balan y Cayfas profetizaron, y no eran ſantos; y aun la miſma jumenta del primero hablò vna vez, contra ſu naturaleza, ſin ſer capaz de ſantidad, ni raçon: aunque no debe, ni puede llamarſe gracia aquel hablar, porque la gracia propriamente ſe dice aſſi, quando ſe dà, à quien puede conocerla, que ſolo es proprio de criaturas intelectuales. Però quando ſemejantes gracias, ſe juntan en vn ſugeto, con la pureza de vida, y ſantidad de coſtumbres, entonces ſon indicio manifieſto de que las concede Dios, no ſolo para inſtruccion, y enſeñança de los hombres, ſino que de intencion, y propoſito, quiere acreditar con ellas la vida, y los procederes, del que las que goza. Y pues hemos viſto ya los exercicios del Venerable Fray Iuan, en todo genero de virtudes, (aunque con la ſumiſſion, que ſe debe a la Sede Apoſtolica, y la proteſta, de que lo eſcrito, no corre mas, que en Fè humana, mientras la Ygleſia declara lo que debemos ſentir) nò ſera fuera de eſtilo, paſſar aora a los dones, y gracias gratis datas, con que viuiendo reſplandecio, entre los hombres: no ſolo, paraque muchos ſalieſſen inſtruydos, y enſeñados en los caminos del Cielo, con los teſoros de ſabiduria, y conſejo, de que Dios dotò ſu alma, como ſe ha viſto en lo referido atras; ſino para confirmar con ellos, la Mageſtad liberal, del que los puſo en ſu ſieruo, el agrado de ſu vida, y el aprecio de ſus virtudes.

Nunca (le dixo el sieruo de Dios, vn dia, al P. Maestro Fr. Blas de Acosta, examinando su espiritu) *le he pedido à Nuestro Señor, que me reuele cosa ninguna, porque el demonio es muy sutil, y desea acabar de vna vez con nosotros*, pero sin embargo Dios, que de todas maneras, queria honrar à su sieruo, le reuelaua, y decia muchas cosas futuras, que despues salian ciertas; de donde nacia, en los que le comunicauan, fuera de vna singular veneracion, en que le tenian, juzgandole, y estimandole por santo, tener sus consejos, y auisos, por tan ciertos, que en oyendole à Fray Iuan, o por consulta, ò sin ella, vna palabra, la tenian, y estimauan, como à oraculo del Cielo; y assi le sucedio en vna ocasion al mismo Padre Maestro Fray Blas de Acosta, que tratando de passar à España à ciertos negocios, con el grande concepto, que tenia, de las cosas de Fray Iuan, se le llegò à preguntar, si haria ò no aquel viage, y respondiendole el sieruo de Dios, que nò; sin replicarle palabra, ni preguntarle, porque, suspendio la execucion, y mudò de parecer.

Nacia esto de las muchas experiencias, que tenian de las Profecias del sieruo de Dios, como se manifestò con los sucessos siguientes.

Visitando vna tarde al Venerable Fray Iuan, vn deuoto suyo, persona principal en la Ciudad, al despedirse del, le pidio el sieruo de Dios, *que luego que llegasse à su casa, le hiziesse hazer vna mazamorra, y se la embiasse, porque le importaua mucho* (es vn genero de bebida caliente, que se haze de la harina del mais) y aunque el deuoto se la prometio, se la boluio à pedir repetidas vezes, aduirtiendole, *que no se oluidasse*. Con esto passo à hazer ciertos negocios, y boluiendose à su casa, oluidado de lo que le auia pedido Fr. Iuan, estando con su muger, les embiaron de fuera con vn criado, vna mazamorra, y assi que el hombre la vio, contandole à su muger, lo que le auia passado con el bendito Fray Iuan, determinaron de embiarle aquella, pues ya estaua hecha, y por ser tarde, no era tiempo de hazer otra. Lleuosela el mismo hombre, sin fiarse de criados, aunque los tenia, por hazerle al sieruo de Dios, aquel obsequio mas, de seruirle por su persona, tocò a la puerta, saliò el Hermano Fray Iuan, y dixole su deuoto, *Padre Fray Iuan, aqui le traygo la mazamorra, que me pidio, que viene de todo gusto, y yo le tendre muy grande de verla comer*: à que el sieruo de Dios, le respondio, mouiendo la cabeza; *Yo comer? guarda; esso nò*: Echòla en vn plato, y comiola vn perro, y al instante rebentò el pobre animal; de que quedò el hombre con sobrada admiracion, atonito del sucesso, y el sieruo de Dios, le dixo: *Mire*

su

ſu merced, de lo que ſe ha librado, ſea muy agradecido à Dios, viua bien, y guardeſe de ſus enemigos.

Vna muger, queriendo regalar impertinentemente con vn poco de carne à vn hijo ſuyo Nouicio, que tenia en el Conuento de la Magdalena, porque fueſſe mas oculta la carne, fue a las ſiete de la noche, y dexando à la criada, con ella en la eſquina de la quadra, que eſtà muy diſtante de la Porteria, llegò a la puerta, y le pidio con inſtancia al ſieruo de Dios Fr. Iuan, que le llamaſſe à ſu hijo, que tenia que decirle, cierta coſa de grauiſſima importancia: y el buen Portero la dixo. *Su merced vaya con Dios, que eſta es caſa de obſeruancia, y aqui no ſe come carne.* Ella ſe eſcuſo, diciendo que no traia tal coſa, que le llamaſſe à ſu hijo, que le importaua el hablarle, y el la deſpidiò cortes, añadiendo à lo de antes; *Su merced no tiene, que canſarſe, que no hà de entrar la carne, por eſta puerta.* Y la muger admirada, ſe boluio alabando à Dios, conociendo que ſu ſieruo era Profeta, porque por medios humanos, nò auia ſido poſſible ſaber, ni congeturar la impertinencia, que le traia à ſu hijo.

Otra muger caſada, y baſtantemente rica, porque lo era el marido, y ella era dueño de todo quanto tenia, le lleuò vn dia al ſieruo de Dios, docientos reales de a ocho embueltos en vn pañuelo, paraque los repartieſſe, en ſu nombre, a los pobres, que llegauan à ſu puerta, y el ſieruo de Dios, le dixo; *Vengan de muy buena gana, que yo ſe los guardare: No los traygo para eſſo*, (replicò la muger) *ſino paraque Vueſtra Reuerencia los reparta entre los pobres, porque Dios me ha dado mucho, y tengo muchas caxas, en que guardarlo.* El ſieruo de Dios callò, y reciuiendo el dinero, le dio à guardar al Padre Prior de ſu Conuento, haſta que ſe le pidieſſe. Era el marido de eſta muger mercader, y yendo aquel miſmo año à emplear à Porto-Velo, lleuo gran copia de hazienda ſuya, y agena, y perdiendoſe el nauio, en que iba, ſe ahogò, con todos los embarcados en el. La muger no truxo dote quando ſe casò, y los acreedores del marido difunto, le quitaron quanto tenia, y aun con mucho mas, que tuuiera, no podia pagar, lo que montauan las deudas; quedò muy pobre, y ſin tener (como dicen) ni aun que lleuar a la boca; y vn dia entrando en la Yglesia de la Magdalena à oyr Miſſa, ſin acordarſe del ſieruo de Dios, ni de los docientos peſos, oyda la Miſſa, ſe llegò a la porteria à pedir vn jarro de agua, y el ſieruo de Dios, auiendo ſacado del depoſito el dinero, ya le eſperaua con el, y auiendola conſolado, ſe le entregò en el miſmo pañuelo, como ſe lo auia dado, diciendole eſtas palabras. *Ve ſu merced, como fue bueno guardarlo?* Y la muger ſe fue abſorta del ſuceſ-

ſo, y remediò con el dinero algunas neceſſidades, haſta que hallò otro marido, con que ſaliò de miſerias.

Vna tarde eſtauan todos los Niños de la vecindad jugando en el cimenterio ò compaz de la Yglesia, y Conuento, y ſaliò el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, y à toda prieſſa, recogiendolos à todos, los metiò en la Porteria, y cerrò luego la puerta. Dentro de vn Credo, llegò al cimenterio vn toro fieriſſimo, que causò grande inquietud, en toda la calle, porque ſabian, que eſtauan ſus hijos, jugando en aquel paraje, y yendolos à buſcar, deſpues de lançado el toro, los hallaron bien ſeguros, y encerrados, y que el bendito Fray Iuan, les daua de merendar, conociendo, que profetizando el peligro, los auia librado del, por aquel modo.

Vacò en la Real Vniuerſidad de Lima, la Catedra de Prima de Leyes, y opuſoſe à ella, el Dotor Don Iuan de Huerta Gutierrez, que deſpues fue Oydor de Chile, y muriò, ſiendo Inquiſidor Apoſtolico, mas antiguo del Santo Tribunal de la Fè, de aquel Reyno; Eran ſeis los opoſitores, y entre ellos Don Iuan Blaſquez, y Don Iuan del Campo, que auian ſido Maeſtros del Doctor Don Iuan de Huerta, y por ſer de tantas letras, y credito los opoſitores, y muchas las diligencias, que hazian, cada vno por la Catedra; cuydadoſa Doña Franciſca Bohorques, Madre del Señor Inquiſidor, con el deſeo grande, que tenia de que ſu hijo obtuuieſſe aquel honor, le dixo al ſieruo de Dios, el cuydado, con que eſtaua, y le pidio, que lo encomendaſſe à Dios; y el bendito Fray Iuan, le reſpondio: *Eſtè ſu merced muy conſolada, y ſegura, de que ſu hijo hà de ſer Catedratico de Prima.* Probando luego el ſuceſſo la verdad de la Profecia.

Viuia en Lima vn hombre llamado Franciſco Carrillo, caſado con Doña Iſabel Delgadillo, à quienes el ſieruo de Dios Fr. Iuan llamaua payſanos, porque la muger era hija de vn payſano ſuyo: (que como tengo dicho en otra parte, los que nos llamamos Eſpañoles en el Perù, porque por ambas lineas paterna, y materna deſcendemos de Eſpañoles, ſolemos apellidar mas las patrias de nueſtros Padres, y Abuelos, que los miſmos lugares, en que nacemos) Franciſco Carrillo eſtuuo tullido algunos años, y el ſieruo de Dios, por conſolarle, ſolia viſitarle algunas vezes. Vna tarde fue à ſu caſa, y hallando a ſu muger, en el patio della, deſpues de ſaludarla cortesmente, le preguntò, que ſi eſtaua muy conforme con la voluntad de Dios? ella reſpondio, que ſi; y el bendito Fray Iuan, la dixo: *Pues eſtè ſu merced, prèuenida de mayor conformidad, porque eſta noche a las ocho, ſe le ha de caer toda la caſa, menos eſte quar-*

quarto del patio, adonde podrà paſſar à mi payſano, y ſu ropa. Con eſto ſe deſpidiò el ſieruo de Dios, y ella dixo à ſu marido, lo que le auia paſſado: pero el no quiſo creerla, ni conſintio, que le paſſaſſen al patio, aunque ſu muger le inſtò mucho en ello. Però nò dudando ella de la Profecia del ſieruo de Dios, paſsò toda la ropa, y dexò ſolo al marido; y al dar el relox, aquella noche, la campana de las ocho, ſe cayò toda la caſa, menos el quarto del patio: y afligida la muger, penſando que entre las ruynas auria perecido ſu marido; ſue Dios ſeruido, que lo hallaron viuo, porque de los quartones del cubierto del techo, cayeron dos en tan buena diſpoſicion, que quedando cruzados ſobre la cama, baſtaron à reſiſtir, que no dieſſe el peſo de las paredes ſobre el enfermo tullido; de donde le ſacaron deſpues con arto arrepentimiento de no auer querido dar credito à las palabras de ſu payſano; Pero apenas amaneciò, quando el ſieruo de Dios, boluio a la caſa, y le dixo a la muger: *Es poſſible, que huuo de ſer tan incredulo mi payſano? Dios ſe lo perdone, que me tuuo toda la noche, como ſu Mageſtad ſabe, para que no peligrara.* Hizoles vna limoſna, para ayuda de reedificar la caſa, que por ſer nueua, auia dudado el hombre, que ſe pudieſſe caer, pero por mal cimentada, ſe auia venido al ſuelo.

Eſtando caſada Doña Maria de Queſada con el Licenciado Don Alonſo Quixano, que fue Procurador general de la Ciudad de Lima, y Abogado de la Real Audiencia de ella, le dio el Conde de Chinchon, ſiete comiſſiones, para la Ciudad del Cuzco, y ſus contornos; y teniendo noticia la muger de la gran virtud del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, que auia oydo decir, que hablaua con vna imagen de Nueſtra Señora de Belen, que tenia en ſu celda; le viſitò, y pidio, que encomendaſſe à Dios à ſu marido, porque tenia eſperança, que por medio de aquellas comiſſiones, que lleuaua, auian de quedar muy ricos, y deſcanſados; y el Bendito Fray Iuan la reſpondio: *Valgame Dios, que tan ricos han da quedar?* Ella le dixo, que ſi: porque en dos años penſaua, que auia de boluer à ſu caſa, con mas de cinquenta mil reales de a ocho: y el ſieruo de Dios replico: *Pues ſepa ſu merced, que eſſo no ha de ſer aſſi, y que ſu marido ha de eſtar muchos años fuera de Lima, y no ha de traer nada, y a ſu merced la quiere Dios para pobre:* aſſuſtòſe deſto ella, y dixo al ſieruo de Dios: *Padre Fr. Iuan, aunque mi marido no trayga nada, con lo que yo tengo en caſa, lo podremos paſſar deſcanſadamente*; y el ſieruo de Dios la dixo: *No ſe canſe ſu merced, que aunque eſtos ladrillos ſe conuirtieran en oro, y la plata corriera por las calles, ſu merced ha de ſer pobre, porque aſſi lo quie-*

quiere Dios. Y la muger respondio: *Pues Padre, si Dios me quiere para pobre, yo quiero, lo que Dios quiere: hagase su voluntad*: Despidiose, y su marido estuuo en las comissiones siete años, y no truxo nada à casa. Diole luego el virrey la visita delas caxas Reales delos Llanos, en que estuuo diez años, y se boluio à Lima enfermo, y tan pobre, que en quatro meses, que viuio, le curaron de limosna, y se enterrò de limosna, y ella estuuo siempre tan pobre, que se sustentaua de limosnas, que le dauan: y sobre perder la hazienda, perdio tambien la vista delos ojos, lleuando con paciencia sus trabajos, y viuiendo muy conforme con la voluntad de Dios.

Doña Maria de Arce, y dela Vega, visitò al sieruo de Dios vn dia en su Porteria, y entre otras cosas, que con el le passaron, fue vna, decirle el Bendito Portero, como auia de ser monja ella, y su hija Doña Maria de Mesa, y Ayala, de que quedò con no poca admiracion, por ser casada, y con hijos; y auiendoselo contado à D. Alonso de Mesa, y Ayala oydor de la Real Audiencia de Panama su marido, boluio segunda vez con su hija à ver al sieruo de Dios, y le dixo: *Es possible Padre Fray Iuan, que yo, y esta mi hija hemos de ser monjas?* y el respondio: *Iesus, Señora, no lo dude V.M. y mas, que esso ha de ser. Pues que mas, P. Fr. Iuan?* y el respondio: *Fundadora, y mas ha de ser. Que mas? Tambien ha de ser Prelada*. En esta ocasion comencò la hija à echar menos su carsillos, y los andaua buscando con grande desasosiego, y el sieruo de Dios la dixo: *Sosieguese su merced, que quando llegue à su casa, los hallarà en el estrado*. Despidieronse cõ este cuydado, y hallaron los carsillos en su casa, como el sieruo de Dios auia dicho. El marido fue promouido por Presidente dela Audiencia de Quito, murio en ella, boluiose Doña Maria de Arce à Lima con sus hijos, fueron monjas ella, y la hija, en el Monasterio dela Concepcion dela misma Ciudad, y el año de mil seicientos, y setenta, fueron por fundadoras, del que se fundaua, y fundò en la de Chuquiabo, en que la madre fue su primera Abadessa.

Don Iuan de Cazeres, y Doña Ysabel de Cordoua su muger, fueron muy aficionados, y bienhechores del sieruo de Dios Fr. Iuan, porque le hazian muy repetidas limosnas, para sus pobres. Ella tenia vn hermano del orden de Nuestro Serafico Padre San Francisco, persona de grandes prendas, llamado Fray Buenauentura de Salinas, y Cordoua, que se hallaua en España, y deseauan mucho, que boluiesse honrado à su Patria. Rogauanle al sieruo de Dios, que le pidiesse à Nuestro Señor, que le hiziessen Obispo, en aquel Reyno; y el respondio: *Obispo no serà, otra cosa le daran*: Instòle ella, en vna ocasion, que le suplicasse à Dios, que

que boluiesse por Obispo; y quedando suspenso por vn rato, la dixo; *Que nò*, de que se desabrio mucho, y el sieruo de Dios la despidio, diciendole estas palabras; *Vaya su merced, que sera Comissario de Mexico*: Y despues de mas de vn año, vino nueua, de que el Padre Fr. Buenauentura era Comissario general de Mexico, y haziendo computo de la nueua, con el dia, en que lo auia dicho el sieruo de Dios, aueriguaron; que auia sido antes de darle este oficio: y por este, y otros sucessos, tenian tan gran concepto estos Caualleros, y toda su casa, del sieruo de Dios, que le veneraua por santo.

Estando vna mañana el sieruo de Dios Fray Iuan Massias en su Yglesia dela Magdalena, entrò en ella muy de priesa Doña Ana de Castro, llamò la el sieruo de Dios, y con singular modestia, y mansedumbre, le dixo: *En la Yglesia se ha de entrar con mucha veneracion, pensando en aquel Dios, que està alli, en su passion, y en su muerte, y nò, en si la Negra fue ala plaça, por la comida, si la otra aura barrido, y en las cosas del gouierno dela casa.* Quedò la muger confusa, y auergonzada; y admirando, que el sieruo de Dios supiesse sus pensamientos, que eran ala verdad los mismos, de que la reprehendia; le tuuo desde entonces en grandissimo concepto de amigo, y sieruo de Dios.

El Doctor Don Iacome Adaro, y San Martin, Alcalde de Corte, que fue de Lima, tuuo estrecha amistad con el sieruo de Dios Fray Iuan Massias, y le daua muchas limosnas para los pobres: Cayò enfermo, y vna tarde ala hora delas tres, le fue à visitar el sieruo de Dios, y hallandole con buen semblante, alentado, y sin señales de riesgo, luego que le vio, le dixo; *Señor mio, para estas ocasiones son los amigos: su merced se muere, y tan breue, que no hà de llegar à mañana, haga su testamento, confiesse se, y reciua los Santos Sacramentos.* El enfermo respondio, que no sentia en si ninguna señal de muerte, ni el medico le auia desauciado, y los de casa repugnaron, y no querian dar credito al sieruo de Dios; pero el instò de manera, que hizo llamar al Cófessor, y al escribano, y hasta que se confessò, acabò su testamento, y recibiò todos los Sacramentos, no quiso irse de alli; concluydos los oficios, se despidio, y alas nueue dela noche, murio el enfermo, cumplida la Profecia del sieruo de Dios.

Auia el difunto reusado hazer testamento, porque debia mucho, y no tenia con que pagar, pero auiendole hecho à instancia del sieruo de Dios, y declarado sus deudas, dexò por Albaçea, y tenedora de bienes, à vna sobrina suya, llamada Doña Catalina Iacome Adaro, y Oliuos; y visitando al sieruo de Dios Doña Iuana Luysa Ladron de Gueuara, vn

dia,

dia, le embio con ella vn recado ala sobrina del difunto, diciendo, que le dixesse, *Como su Tio estaua en grauissimas penas del Purgatorio, que procurasse pagar sus deudas*; Ella lo sentia mucho, y reusaua, diciendo, que si las pagaua, quedaria por puertas, y en particular vna de doçe mil reales de a ocho, que se debian à Doña Ana delos Oliuos su Tia, que instaua, y en que le pagassen. Boluio segunda vez Doña Iuana Luysa Ladron de Guevara, à ver al siervo de Dios, y darle parte, dela resolucion, en que estaua la sobrina del difunto; y el reuestido de vn espiritu, y feruor jamas visto en su modestia, y leuantando los ojos del suelo, que nunca lo acostumbraua, le dixo desta manera: *Digale, su merced, a essa Señora, que su Tio esta sentenciado a penas del Purgatorio, hasta el dia del Iuycio: Pero que si paga sus deudas, estara solo ocho años, y sino las paga, no hà de lograr la hazienda, y se hà de ver en grandes trabajos: Que sino le quedare para casarse, que no se case, y sea monja.* Començò à temer la sobrina, tratò de componerse con los acreedores, murio su Tia Doña Ana delos Oliuos, y perdonòle la deuda delos doze mil de a ocho, hizo decir muchas Missas por el alma de su Tio, y entròse monja en el Conuento de Santa Clara de Lima: y antes delos ocho años, le embiò à decir el siervo de Dios, como su Tio auia salido ya del Purgatorio: y ella murio muy pocos meses despues.

Dos estudiantes Don Iacinto de Salazar, y Christoual de Riuera se entraron en vn pedaço de huerta del Conuento dela Magdalena, que tiene puerta ala calle, y al Conuerito, y llaman la Venturosa, vn dia de fiesta, à caçar pajarillos: y auiendo puesto la liga en vn Mostaço, estuuieron escondidos enfrente, dentro de vn Plantanar, (que es vn bosque hecho de arboles de Plantanos, delicadissima fruta de aquel pais): aguardauan, à que cayessen los pajarillos; però eran ya las doze del dia, y nò auia caydo ninguno. Auian entrado por las paredes, sinque ninguno los viesse, però descubriolos Dios à su siervo Fray Iuan Massias, porque quando ellos pensauan, que nadie sabia dellos, le vieron junto à si con vn azote en la mano, amenaçandolos, y diciendoles: *Que como querian quedarse sin oir Missa, que fuessen luego ala Yglesia, y la oyessen, que no auia mas, que la vltima.* Fueron, oyeron Missa, y al salir della, les dixo el siervo de Dios: *Vayan aora, y hallaran, que han caydo pajarillos, y bueluanse acà a comer.* Fueron, hallaron cinco pajaros presos, y boluieron à comer de lo que el siervo de Dios les diò, admirados del sucesso.

Cierto Cauallero moço enamorado de vna muger, à quien no podia auer en su casa, la aguardaua

auisa-

auiſado della, para tratar ſus amores, en el Portal de la Porteria del Conuento dela Magdalena; paſſeauaſe por alli, y abriendo la puerta el ſieruo de Dios le pregunto, que que hazia, el le reſpondio, que nada, mas que paſſearſe, y el ſieruo de Dios le dixo: *Pues vayaſſe V.M. de aqui, que no le importa eſperar*, conocia las virtudes, y la fama del ſieruo de Dios, y viendoſe deſcubierto, y conocido ſu penſamiento ſin poder imaginar, que fueſſe por medio humano, entrò en temor, y acuſado de ſu mala conciencia, ſe fue de alli, conociendo el bien, que el bendito Portero le auia hecho en apartarle de aquella ofenſa de Dios.

Doña Ana Delgado, ſiendo de ſeſſenta años ſe casò con vn moço de veynteycinco, que en pocos dias le malbaratò la hazienda, y la dexò pobre, y ſola. Caſtigo bien merecido delas mugeres de edad, que caſan con hombres moços. Entro vn dia en la Yglesia de la Magdalena à oyr Miſſa, y eſtaua en ella el ſieruo de Dios, à quien, en toda ſu vida auia viſto, ni comunicado: llamòla, y dixole aſſi: *Diga Señora, no es caſada ſu merced?* Reſpondio ella, que ſi y F. Iuan le replicò: *Pues porque no haze vida cõ ſu marido?* reſpondio: *Que ſu marido la auia dexado, porque eſtaua pobre, y no tenia que darle: Y oy Padre mio* (proſiguio) *no tengo que comer, y he penſado yrme à caſa de vna amiga, à valerme de ſu meſa, aunque con arta verguença, porque ſoy muger honrada.* Y el ſieruo de Dios la dixo: *Pues ſu merced, no ſe aflija, que deſde mañana le embiarè de comer todos los dias*; y ella le replicò; *Que ſera de mi marido?* *Eſſo no le de cuydado* (reſpondio el ſieruo de Dios) *que quando menos lo pienſe, ſe le entrarà por las puertas, y viuiran con mucha paz, y amiſtad.* Succdio aſſi, que el ſieruo de Dios le embiaua cada dia la comida, y el pan, que auia meneſter, y en vna ocaſion le embio ciertas cucharas, de que tenia neceſſidad ſin auerſelas pedido, ni auiſado dela falta; El marido ſe entrò en caſa, y viuieron deſpues con mucha paz, y conformidad.

Viuia vecina al Conuento dela Magdalena Dominga de Buſtinſa Mulata; tenia vn hijo llamado Lazaro de Eſpinoſa, que ſiendo de ſiete años, quando ſu madre le embiaua a la eſcuela, ſe iba a la Porteria, en que el ſieruo de Dios lo agaſajaua, y regalaua con algo de ſu deſpenſa; La madre guſtaua muy poco deſto, porque aun no conocia al ſieruo de Dios, y caſtigaua al muchacho, por eſtas viſitas. Mandole vn dia, que cuydaſſe de vna hermanica ſuya, y ſacandola ala calle, la dexò en ella, y ſe fue a la Porteria à buſcar al ſieruo de Dios. Paſsò vn cauallo por donde eſtaua la Niña, y caſi la atropellò; de que auiſada ſu madre, ſalio en buſca del muchacho, y hallòle en el çimenterio ſubido

en vno delos Naranjos, cogiendo Asahar, que el sieruo de Dios, que estaua al pie del arbol recogia; vio el rapaz venir à su Madre, y descendiendo à toda prisa del Naranjo, se asiò del sieruo de Dios: y ella çiega dela colera, llegò à el cõ grande ira, y le tirò delas manos del sieruo de Dios, para castigarle: pero fue ella la castigada, porque se hallò de repente, quebrado vn braço, que no le podia mouer: el dolor la hizo reparar vn poco, alçò los ojos à ver al sieruo de Dios, que nunca le auia visto, y fue tanto el respeto, y reuerencia, que le causò su vista, que arrepentida del desacato, fue mayor el dolor, que tuuo en su coraçon de su mal hecho, que el que le daua, la quebradura del braço; però tan presto, como sintio, y aprehendio este dolor en el alma, cessò el del braço, le sintio soldado, y le mouio, como antes. Pidio perdon al sieruo de Dios, y se escusò con no auerle conocido, diciendole, que ella castigaua al muchacho, porque no iba ala escuela, y se andaua passeando, que lo hazia con buen zelo, y por cumplir con la obligacion de Madre, *Porque si aora (decia) se cria con libertad, se le pegaran mil vicios, y parará en vna horca*; sosegòla, y acariciola el sieruo de Dios, y dixo: *Nò, no: en bien parará, que està para el Cielo: y aunque le darà algunas pesadumbres, serà seruido Dios, de que muera como vn Angel*. Creciò el muchacho, y fue tan trabieso, que se huyò à Panama, y boluiendole su Madre, assento siete vezes plaça de soldado para Chile, en que la madre tuuo sobrados disgustos, porque fue necessario redimirle con dinero, y valedores; però diò tan grande buelta, en el natural, que començò à recogerse, à frequentar Sacramentos, ser amigo dela Ygle. sia, y de la oracion, y el exemplo de su casa en estas, y otras virtudes; admirando su mudança, y su humildad: Murio de veynteydos años, y con tan grandes señales de su saluacion; que dixo à su Confessor, que auia visto tres vezes à Christo Nuestro Señor: acordandose su Madre, quando le via obediente, y recogido, delas palabras con que el Hermano Fr. Iuan se lo auia assegurado.

CAP. XXII.

Profiguen las Profecias del Sieruo de Dios.

I huuieramos de eſcrebir todo lo que en el ſieruo de Dios, les parecio Profecia, alos que le comunicarõ, fuera neceſſario ocupar mucho pàpel: hanſe dicho las que traen embuelta alguna doctrina, porque ſe aprouechen della los Lectores, que es el fin deſte genero de Hiſtoria: y proſeguiremos eſte Capitulo con otras, y delas mas admirables, que conſtaren del proceſſo.

Era cierto, y aueriguado, que el ſieruo de Dios Fray Iuan conocia las perſonas, que venian à buſcarle à ſu Porteria, antes de verlas: porque vnas vezes, ſin tocar la campanilla, abria, y las receuia, y otras ſin abrir la puerta, las hablaua deſde adentro, por ſus nombres: lo qual ſucedio con algunas perſonas, eſpecialmente, con Antonio de Alarcon, y el Doctor D. Franciſco Carraſco Presbitero hijo del ya referido Doctor Don Baltaſſar Carraſco, que lo declaran en el proceſſo, y con otros, que por no aglomerar en caſos de vna manera, ni ſe repiten, ni ſe refieren aqui.

El Capitan Don Luys de Aluarado fue grande amigo, y deuoto del ſieruo de Dios Fray Iuan, y para ſu Porteria le hazia grandes limoſnas: cayò enfermo de peligro, y Doña Tereſa de Aluarado Bracamonte ſu hija, deſeando la ſalud del Padre enfermo, embiò al ſieruo de Dios diez reales de à ocho, para que en el Conuento de la Magdalena, ſe le dixeſſen de Miſſas por ſu vida. El ſieruo de Dios le reſpondio, con el criado, que lleuò el dinero, que haria decir las Miſſas por el alma de ſu Padre, porque era la voluntad de Dios, que ſe murieſſe, y que aſſi ſe lo auiſaſſe, porque ſe diſpuſieſſe para la hora tremenda: la hija dio eſte recaudo à ſu Padre, el ſe confeſsò, y reciuiò el Viatico, y la Extrema Vncion, y al ſegundo dia eſpiro, como el ſieruo de Dios lo auia dicho.

Don Antonio de Larazabal, de vna herida eſtocada, que le dieron en la garganta, llegò a punto de morirſe, porque los Cyrujanos lo deſauciaron, y eſtuuo ſacramentado: y viendole en eſte eſtado ſu ſuegra Doña Iſabel de Auila, embio de prieſſa vn recaudo al ſieruo de Dios Fray Iuan, à quien conocia mucho, rogandole, que encomendaſſe à Dios al enfermo, y le pi-

pidieſſe ſu vida; el ſieruo de Dios la reſpondio: *Que no tuuieſſe pena, que ſu yerno ſanaria con breuedad*, y aſſi ſucedio, que contra la eſperanca de tres Cyrujanos, quedò ſano, y conualecio antes delos nueue dias.

El marido deſta Señora Capitan Geronimo Perez de Anticona cayò de vna enfermedad mortal, de que le deſauciaron los Medicos vna noche: Ala mañana afligida la muger ſe fue à buſcar al ſieruo de Dios Fr. Iuan, para pedirle, que rogaſſe à Dios por la ſalud del enfermo. Llamò ala Porteria, y le reſpondieron, que haſta las ocho del dia no ſeria poſſible hablarle, porque haſta aquella hora ſolia eſtarſe en la Yglesia en oracion: y viendo la muger, que los Medicos eſtauan citados para hazer junta ala miſma hora en ſu caſa, à que no podia faltar, ſe entrò en la Yglesia a buſcar al Sieruo de Dios, y hallòle echado de pechos ſobre el Altar del Santo Chriſto, y ſintiendo ala muger, vino à ella, y pueſto de rodillas à ſu lado con vn ſemblante alagueño, la dixo: *Que ay Señora Doña Iſabel? muy afligida vendra ſu merced: encomiendelo à Dios, y conformeſe con ſu voluntad: porque el Señor Capitan eſtà aora diſpueſto, para ſaluarſe, y ſi le pedimos à Nueſtro Señor ſu ſalud, podra ſer que no le importe.* Fue eſto vn Sabado, y el Domingo ſiguiente alas nueue de la noche, murio el Capitan Anticona: teniendo por cierto ſu muger, que fue reuelacion, ò profecia, la que el ſieruo de Dios le auia dicho de ſu muerte.

Mencia de Eſpinoſa, viuda de Lorenzo Arias, çapatero, ſolia oyr Miſſa los mas de los dias, en el Conuẽto dela Magdalena, y quando podia daua limoſna para la cera de nueſtra Señora del Roſario, que pide vn Religioſo ala puerta con la delas animas. Pediala vn dia el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, y al paſſar, queriendo darle limoſna, ſe hallò ſin dinero, porque, aunque lleuaua con ſigo diez peſos, no eran ſuyos, y quiſo dar ſin embargo, delo que lleuaua con intencion de ſuplirlo deſpues: Llegòſe al plato, y echò en el, vno delos reales de à ocho, paraque el ſieruo de Dios lo trocaſſe, y reciuieſſe limoſna; pero el retirò el plato, y la detuuo. Boluiò ella à aſegundar para darle la limoſna, y el ſieruo de Dios le dixo: *Vaya hija con Dios, y de à cada vno, lo que es ſuyo.* con que paſsò, conociendo, que el ſieruo de Dios, auia hablado con eſpiritu profetico.

Ya tenemos referido, como le profetizò à ſu deuoto, y amigo Pedro Ramirez, vn dia de los de la octaua del Corpus Chriſti, auiendo hecho ſu fieſta, en el Conuento de la Magdalena, que el año ſiguiente, boluerian à hazer la miſma fieſta, con vn hijo, que Dios les auia de dar, y que fue aſſi, que

la

Digitized by Google

la hizieron, y vinieron con vn Niño, que aquel año auia parido Doña Antonia Mexia ſu muger; Pues aora ſucediò, que eſtando el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, enfermo de la vltima enfermedad, de que paſsò (ſegun podemos creer) a la bienauenturança; le lleuò Pedro Ramirez al Niño, que tenia cinco años, a la celda, paraque le bendixeſſe, antes de morir; porque le llamaua ſu ahijado, el ſieruo de Dios, por auerle ſacado de Pila en ſu nombre. Mandòle Pedro Ramirez al muchacho, que beſaſſe la mano à ſu Padrino, y el ſieruo de Dios reſpondio; teniendo junto à ſi al Niño: *Mejor es que yo te la beſe à ti, porque has de ſer Angel de Dios.* Beſole la mano el Niño, y el ſieruo de Dios à el, y echole ſu bendicion; y dentro de quinze dias, muerto el bendito Fray Iuan, muriò el Niño de calentura, y ſe fue con ſu Padrino.

El miſmo Pedro Ramirez, tenia cantidad conſiderable de hazienda, en vn Nauio, que eſperauan en Lima de Panama: Auia muchos dias, que no ſe ſabia del, y corria voz, y fama, por la Ciudad, de que ſe auia perdido. Fue vn dia Pedro Ramirez, à viſitar à ſu deuoto, y amigo Fray Iuan Maſſias, y à pedirle, que encomendaſſe à Dios à aquel Nauio, porque corria, que ſe auia anegado, y perderia en el mucha hazienda; y el ſieruo de Dios, le reſpondio: *Yo lo hare con muy buena voluntad, pero crea ſu merced, que el Nauio no ſe hà perdido, y hà de venir al puerto à ſaluamento.* Creyolo aſſi Pedro Ramirez, porque tenia tan gran concepto del ſieruo de Dios, que jamas llegò à dudar de coſa, que le dixeſſe: y ſucediò, que el Nauio llegò al puerto ſin leſion, pero contra la eſperança de muchos, que ya creian, le auia tragado el mar.

Franciſco de Piña hizo viage de Lima à Panama, tardòſe en el mucho tiempo, y auian venido cartas, que corrian por la Ciudad, en que decian, que el Nauio, en que ſe auia embarcado, ſe auia ido à pique. Con eſta nueua afligida ſu muger Doña Iſabel de Morales, continuò por algunos dias, el yr a la Magdalena à mandar decir vnas Miſſas, pidiendo à Dios el buen ſuceſſo de ſu marido, y aplicandolas por ſu alma, por ſi era verdad, que fueſſe muerto: hablò vn dia deſtos, al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, y le pidiò encarecidamente, ſe lo encomendaſe à Dios, y el ſe lo prometio; Fue otro dia la muger, y llorando le decia, al bendito Fray Iuan. *Temo mucho Padre mio, que mi marido ſe ha ahogado, y ſe ha perdido la hazienda con el Nauio*; pero el ſieruo de Dios, la reſpondio: *Calle ſu merced, y no tenga pena, que ſu marido eſtà viuo, y Dios ſe le traerà con ſalud.* Al cabò de algunos dias, boluiò à venir nueua, aſſegurando la perdida del Nauio, con que la muger

bol-

boluio à referir su congoja al sier-uo de Dios, y el à decirla otra vez: *Vaya su merced con Dios, no tenga pena, que antes de muchos dias, le vera con salud.* Passados los ocho dias, reciuio Doña Isabel vna carta de su marido, en que le daua noticia de auer arriuado al Puerto de Payta, y que auian estado engorgonados con el Nauio en la Gorgona; que es vna ensenada, donde los vageles que entran, nò pueden salir, y si algunos salen, es con mucha dificultad; y dentro de pocos dias llegò à Lima el marido bueno y sano.

Lorenço Ruiz de Iaen, y Doña Maria Godines de Luna, su muger cayeron à vn mismo tiempo enfermos de dos diferentes enfermedades, que ambos llegaron à temer la muerte. Eran deuotos del sieruo de Dios, y viendose en tanto riesgo, le embiaron à llamar y le rogaron los encomendasse à Dios. Los hijos, y las hijas le cercaron, y le rogaron lo mismo, y el sieruo de Dios, les respondio; *Que se consolassen mucho, porque su Padre, le queria Dios, y se le queria lleuar: però que à su madre se la guardaria por entonces, paraque cuydasse dellos.* y sucedio, como el bendito Fray Iuan lo afirmò, cumpliendose la profecia, aun contra la esperança de los pacientes, e interessados en su salud: porque Lorenço Ruiz de Iaen, no estaua tan de peligro, y murio al tercero dia, y Doña Maria Godines de Luna, que llegò hasta las puertas de la muerte, sanò de la enfermedad, y viuio muchos años despues.

Viuia en el Conuento de Lima, el Padre Fray Christoual de San Iuan, despues Lector de Artes, y Teologia, y que muriò Presentado, ygual en virtud, y letras; y viuia trabajado grandemente de escrupulos, que no podia quietarse (enfermedad peligrosa y aun contagiosa, que no trabaja solo al que la padece, sino al que la sabe, y se comunica, que se ha visto por muchas experiencias) con este trabajo buscò al sieruo de Dios, en su Conuento de la Magdalena, y le comunicò sus mas secretos escrupulos, ponderandole el desasosiego grande, que padecia con ellos, y el sieruo de Dios, consolandole, respondio: *Padre mio, tenga paciencia, y conformese con la voluntad de Dios, que le quiere mortificar con este trabajo: Pero entienda, que le hà de durar, y afligir catorçe años continuos, que assi es voluntad de Dios; Y estos passados, boluera à restituirse en vna grande quietud, y serenidad de conciencia.* El Religioso creyò lo que Fray Iuan le auia dicho, y assi iba contando el tiempo, siruiendole de consuelo, el que corria, porque imaginaua assi, que todo lo que passaua, se acercaua mas al termino de la quietud, que tanto deseaua; Cumplióse al fin, el de los catorce años, señalado por el bendito Fray Iuan, y hallòse

llòse luego (probando la profecia) muy quieto, y soſſegado en su conciencia, y libre de todo escrupulo.

Andres Martin de Orellana, de quien arriba hizimos memoria, con ocasion de referir otros sucessos marauillosos, que, por el sieruo de Dios se obraron en su persona, y en su casa; declarò, que, comunicando al bendito Fr. Iuan, sobre la compra, que queria hazer de vn Nauio, le respondio: *Nò le compre su merced, que no le esta bien.* Y fue assi, porque comprandole otro, de alli à quince dias, se perdiò el vagel cargado.

En otra ocasion, le comunicò el mismo Andres Martin de Orellana, como queria comprar vn obraje de ropa de la tierra, proponiendole, que imaginaua ganar en el mas de veynte mil pesos, y el Venerable Fray Iuan, le dio la misma respuesta. *Nò le compre, que no es tanto, como piensa.* Comprò le otro, y dentro de breue tiempo, perdiò los veynte mil pesos, que pensaua ganar Andres Martin.

Al Doctor Don Baltasar de Orosco Carrasco, Abogado de la Real Audiencia de Lima, Assessor del Tribunal del Consulado, y Rector, que fue, de la Real Vniversidad de San Marcos de la misma Ciudad, como tan deuoto, que era de nuestro Hermano Fray Iuan, y que tanto le comunicò, socorriendole con largas limosnas; le sucedieron varias, y admirables cosas, que declarò en el processo Sumario: y en lo que toca al espiritu profetico, dixo; que auiendo crecido sus obligaciones con los muchos hijos, que Dios le auia dado, eran tantos los gastos de su casa, que aprehendiendo, que no podia darle al Venerable Fray Iuan, la limosna que solia; en dos ò tres ocasiones, que embiò por ella, se affligia, y congojaua interiormente: aunque por el respeto, que le tenia, y por su reputacion, no la dexaua de dar: vn dia, pues, le fue à visitar à su Porteria, y lo primero, que nuestro Hermano Fray Iuan, le dixo, fue: *Hermano Doctor acuda à otras cosas forçosas de su casa, que nuestro Hermano Don Pedro de Garate darà para los pobres, y assi no se aflija, que no embiarè otra vez, por su limosna.* Viendo el Doctor descubierto su coraçon, y su secreto, le dixo; que era verdad, que solia hallarse algunas vezes, sin tener, de que hazerle la limosna, però, que no importaua, que continuasse el embiar por ella, que nunca le faltaria, aunque fuesse necessario quitarselo de la boca à su muger, y à sus hijos; y el sieruo de Dios callò, y nunca mas embiò, por la limosna.

Tuuo tres enfermedades, y todas muy peligrosas, en que llegò à estar desauciada Doña Barbara Flores de Aguilar, muger del Doctor Carrasco; Y como en todas sus

sus aflicciones; no tenia mas refugio, que valerse de la oracion del Venerable Fray Iuan; fue en estas tres ocasiones à visitarle, y rogarle, pidiesse à Nuestro Señor, la salud de su muger. En todas tres, visitò el sieruo de Dios a la enferma, y en las dos primeras, estando desauciada de los Medicos, hablando à parte al Doctor, le dixo vna, y otra vez: *Nuestra hermana sanarà desta enfermedad; y assi se consuele mucho nuestro hermano Doctor*. Sanò de ambas enfermedades Doña Barbara, y en la tercera, fue à verla, como se hà dicho, y al despedirse, llamò à su marido à parte, y le dixo: *Hermano Doctor, conformese con la voluntad de Dios, que nuestra hermana està muy mala; pero confiò en Nuestro Señor, que se hà de yr à gozarle*; y esto se cumpliò tambien, porque dentro de dos dias, muriò la enferma, y el Doctor, quedò consolado con la esperança, que le dio de su saluacion el Venerable Fray Iuan.

Viudo, quiso ordenarse de Sacerdote, y comunicando este intento, con el Venerable Fray Iuan, le respondio: *Dexe esso, hermano Doctor, que su merced boluerà al Santo Sacramento del Matrimonio*: Y assi fue, que dentro de poco tiempo, se casò segunda vez, con Doña Iuana de Azeuedo.

Don Pedro de Garate (a quien hemos nombrado muchas vezes) auiendo salido de Lima, con vna calentura lenta al pueblo de Surco, que estarà como vna legua larga de la Ciudad, por mudar temple, aconsejado del Medico; se le agrauò de suerte la enfermedad, que llegò à estar desauciado, y disponer de sus cosas, haziendo testamento. Fuele à visitar vn dia su amigo, el Doctor Carrasco, y al despedirse, le dixo, que de camino passasse por el Conuento de la Magdalena, y le auisasse al sieruo de Dios Fray Iuan de su peligro, rogandole de su parte, que lo encomendasse à Dios; Assi lo hizo el Doctor, hablò al bendito Portero, y respondiòle, que el dia siguiente, que auia de boluer à Surco, se passasse por alli; passò, y dixòle. *Digale, hermano Doctor, à nuestro hermano Don Pedro, que tengo mucho cuydado de encomendarle à Dios, y vaya muy consolado à verle aora, le hallarà mucho mejor de lo que se hallaua ayer, y digale tambien, que dexe el Pueblo de Surco, y se venga à su hazienda, que tiene cerca desta Ciudad, que assi conuiene, que yo le yre à ver à ella*: Y fue assi, que en llegando el Doctor Carrasco à Surco, hallò à Don Pedro de Garate, leuantado de la cama: y admirandose de la grande diferencia, que via de vn dia, à otro, le respondiò Don Pedro de Garate: *Que à cierta hora de la noche, auia sentido en si vna mejoria tal, que passando de vn estremo à otro, si antes le parecia, que à cada punto se le llegaua la muerte, despues, de repente,*

te, ſe ſintiò tan bueno, que le auia parecido, que no tenia enfermedad alguna. Diòle entonces el recaudo del Venerable Fray Iuan, de que Don Pedro de Garate, ſe enterneciò mucho, conociendo, que ſu mejoria auia ſido efecto de la oracion, que por el, auia hecho ante Dios aquella noche Fray Iuan; y tomando ſu conſejo, ſe paſsò à ſu hazienda, adonde el ſieruo de Dios, le eſcriuiò el papel ſiguiente.

IESVS, MARIA, IOSEPH.

Dè Dios à ſu merced, ſu ſanta graeia, y con ella la ſalud, que eſte ſu Hermano indigno deſea. Como ſe halla de ſus achaques; que tanto cuydado me ha dado ſu poca ſalud? porque aunque ſoy tan malo, y tan grande pecador; para mi, Dios ha hecho con ſu merced, vn gran milagro, en auerle guardado. Dios ſea bendito por todo: Y yo le doy à Nueſtro Santo Chriſto muchas gracias, por ello, que buen amigo tiene, en el Santo Chriſto de ſu Porteria: Dios ſe lo pague el cuydado, que tiene della: auiſeme como ſe halla de ſus achaques, y ſi fuere meneſter, que yo dexe la Porteria, y vaya à ſeruirle, auiſeme dello, que al punto ire luego: Su hermano indigno: Fr. Iuan Maſſias.

De alli à dos, ò tres dias, fue à verle, y le conſolò, y eſtuuo vn dia entero con el en ſu hazienda, y entre otras coſas, y platicas eſpirituales, que paſſaron, y tuuieron entreſi, al deſpedirſe, le dixo: *Que fiaſſe mucho en Dios, que le auia de dar ſalud perfecta.* Y al boluerſe à ſu Conuento le inſtò Don Pedro de Garate, en que fueſſe à mula, y aunque le hizo muchas inſtancias no lo pudo conſeguir; Fue Nueſtro Señor ſeruido, que deſde aquel punto, fue en aumento ſu mejoria, de manera, que dexando el campo, ſe vino bueno à ſu caſa. Fue luego à ver al ſieruo de Dios en ſu Porteria, y aſſi, que le vio, lleuandole al Altar del Santo Chriſto, le dixo: *Hermano Don Pedro, haga oracion delante deſte Señor, que es quien le ha dado la mejoria que tiene;* y dentro de pocos dias ſe hallò con ſalud entera, teniendo, por ſin duda, que con eſpiritu profetico auia el ſieruo de Dios, conocido el peligro de ſu achaque, y aſſeguradole la ſalud, y que con ſus oraciones ſe la auia conſeguido milagroſamente de Dios.

Al miſmo Don Pedro de Garate le llegaron nueuas de Eſpaña, de que era muerto ſu Padre, però tuuolo en ſecreto, por algunas conueniencias, vnos dias, y ſin auerſelo dicho à perſona deſte mundo, le eſcriuio el ſieruo de Dios el papel, que aqui ſe ſigue.

IESVS, MARIA, IOSEPH.

Conſerue Dios la gracia del Eſpiritu Santo en el alma de ſu merced. Hermano, he ſabido, como murio ſu Padre de ſu merced, tengalo Dios en ſu gloria. Prometole Señor Pedro de Ga-

rate; que en toda esta noche no he podido quitarlo dela imaginacion en la oracion, que como quiero bien à su merced, acordème del difunto, y encomendamoslo à Dios, y quedese aqui -- su Hermano indigno de su merced -- F. Iuan Massias Portero.

Quedò con mucho cuydado Don Pedro, teniendo por cierto, que el auer sabido el sieruo de Dios dela muerte de su Padre, auia sido por reuelacion, porque el la auia callado, y no se la auia dicho, ni podia saberla de otra boca; Y que la palabra del papel: *Quedese aqui*, se la decia por encargarle el secreto; Embiole vna cantidad de pesos, paraque por su mano se dixessen algunas Missas por el alma de su Padre, y auiendo passado, como veynte dias, le escriuio el papel siguiente.

IESVS, MARIA, IOSEPH.

De Dios à su merced su santa gratia, y le conserue en ella, y le de Dios muchos dias de estos, para seruir à Dios. Hermano Pedro de Garate, las Missas, que su merced me embiò, para que se dixeran por su Padre, que en gloria sea, se dixeron, con la mayor deuotion, que se pudo. Algunas oì yo, aunque indigno; Confio en nuestro Señor, que està en carrera de saluacion. Su merced por amor de Dios me embie alguna limosna, para esta su Porteria de V. M. -- su hermano indigno de su merced -- Fr. Iuan Massias Portero.

Y fue tanto el credito, que tenia Don Pedro delas virtudes del Bendito Fray Iuan, que nunca dudò dela verdad, que contenian ambos papeles.

Era Nouicio en el Conuento dela Magdalena el hermano Fray Dionisio de Vilas Religioso Lego, y estando vn dia con el sieruo de Dios, el Doctor Carrasco, passando por delante delos dos, el Hermano Fray Dionisio, le dixo, al Doctor, Fr. Iuan: *Hermano Doctor, este hermano Fr. Dionisio, que aqui ve, me hà de suceder, y hà de acudir muy bien a esta Porteria, que es muy buena cosa*; Lo mismo le repitio algunas vezes, assi al Doctor, como à otras personas, y auiendo cumplido el año del Nouiciado, se le dieron por compañero al Venerable Fr. Iuan, y muerto el, le sucedio en el oficio, y le siruio muchos años, con singular exemplo, y puntualidad.

El mismo hermano Fr. Dionisio de Vilas, estando vn dia en la Porteria con el sieruo de Dios, hablando de cosas de edificacion, y espiritu, le dixo, que seria bueno adereçar la Capilla del santo Christo, con vnos buenos lienços de pintura, y ponerle otros adornos, porque estuuiesse con la debida decencia: y leuantandose el sieruo de Dios le dio vn abraço, y dos ò tres palmadas en el ombro, diciendole muy risueño, *Ea hermano Fr. Dionisio, dexemonos de esso aora, que su tiempo vendra, y lo hara nuestro hermano Fr. Dionisio*. Passò desta vida el sieruo de Dios, y se cumplio

plio muy preſto la profecia, porque labrada la Porteria en otra forma, ſe hizo vna gran Capilla, para el Santo Chriſto, acudiendo los amigos, y deuotos del ſieruo de Dios con copioſas limoſnas para ello, y ſe adornò de manera, de pinturas, retablos, y azulejos, que es de lo mejor, que oy tiene la Ciudad de Lima.

CAP. XXIII.

Viuiendo el Sieruo de Dios ſe aparece en muchas partes à diuerſas perſonas, que le inuocan.

NO dexa Dios marauilla, que no haga por el credito de los ſuyos: Quando ſe empeña ſu amor, por quien le ſirue, parece, que lebantando las compuertas al mar infinito de ſu bondad, dexa correr en ſu credito el torrente caudoloſo de toda ſu omnipotencia. No parece que reſeruò marauilla en orden à acreditar el mucho amor, que tenia à nueſtro Hermano Fray Iuan, como ſe ve en la materia deſte Capitulo, y ſe vera en adelante, en todos los ſuceſſos de ſu vida; en la ocaſion de ſu muerte venturoſa; y deſpues, haſta eſtos tiempos.

Gregorio de Veraſtayn, y Doña Catalina de Canelas ſu muger, tenian gran deuocion con el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, le dauan muchas limoſnas, para ſus pobres, y en quanto podian le deſeauan ſeruir, por el concepto grande, que tenian de ſus virtudes, Quiſo Dios confirmarlos en eſta ſu deuocion, y ſucediò vn caſo bien prodigioſo. Fue vn dia Gregorio de Veraſtayn al Puerto del Callao, que eſtà dos leguas de Lima, à ſus negocios, y boluiendo ala noche à ſu caſa, le preguntò ſu muger, que como le auia ido? y el reſpondio, que muy bien, y que auia tenido mucho guſto, porque auia comido en el Callao, en compañia del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias. Quedò abſorta, y admirada de oyr eſto la muger; y preguntòle la hora, y reſpondiendo el marido, que les auian dado las dos dela tarde eſtando comiendo; le replicò la muger; *Pues a eſſa hora miſma, eſtuuo aqui con migo mucho tiempo, ſentado en eſſa ſilla, y tratando de coſas de Dios*, y afirmandoſe el marido, en lo tenia dicho, quedaron ambos à dos con ſingular admiracion de vn prodigio como eſte, dando mil gracias à Dios, y vno à otro

los parabienes de tenerle por amigo.

Era vecina dela Ciudad, de Ica, Doña Catalina de Cabrera, solicitò la correspondencia del sieruò de Dios Fray Iuan Massias por la opinion grande, que tenia de sus virtudes, porque volaua su fama por todo el Reyno, y aunque no le conocia de vista se encomendaua à el, aun siendo viuo, y tan distante de Lima. Tenia vna hija de seis años llamada Maria de Ocampo, que vn dia perdio la llaue de vn escritorio, y la madre enojada auiendola reñido de palabra, la quiso açotar, y para ello la encerrò en vn aposento; y al punto, que echò la llaue ala puerta, vio entrar por su casa vn Religioso lego de Santo Domingo, que saludandola cortesmente, pidio por la Niña, la hizo sacar de su encierro, y la agasajo en sus braços: la madre la culpaua de trauiesa, pero no pudo escusarse alos ruegos del Frayle, que la dixo. *Quiera mucho su merced à esta Niña, que es para el Cielo, la llaue parecera; quedese con Dios.* No le consentia yr la muger, porque le cobrò aficion, aunque no sabia quien era, y rogole, que se quedasse à comer, pero el se escusò, diciendo, *Que no comia carne*, aunque por ruegos, que le hizo Doña Catalina, tomò vn biscocho mojado en vino aguado. Fuesse, y entrando luego la Niña ala quadra dela casa, salio diciendo: *Señora, aqui està la llaue, que el Padre me la dio:* admiròsse la muger, porque auiendo salido el Religioso por la puerta dela casa ala calle, tenia por impossible, que huuiesse entrado otra vez, ni estado en la quadra, que es vna piesa en medio dela viuienda, à dar la llaue ala Niña. Hizo grandes diligencias por saber, quien fuesse este Religioso, pero nunca lo pudo alcansar, porque ni ay Conuento de la orden en aquella Ciudad, ni huuo quien le huuiesse visto. Murio la Niña dentro de muy breues dias, y fuesse al Cielo, y despues de algunos años el sieruo de Dios Fray Iuan en Lima: y viniendo à esta Ciudad la muger fue à visitar su sepulcro a la Porteria dela Magdalena, y luego, que vio el retrato del sieruo de Dios, conocio euidentemente, que era el mismo, que auia estado en su casa en la Ciudad de Ica, no auiendo salido el sieruo de Dios de Lima, para parte tan distante mientras viuio. Y declarando este caso, dixo, que de aquella vez primera, que le vio, con auerse passado mas de treyntaytres años, tenia tan presentes en la memoria las especies de su rostro, que si fuera pintora, le pudiera retratar mejor, que lo hiziera el mas valiente pintor, presente el original.

Mas admirable es el caso, que se sigue: Iuan Garcia Montiel, y su muger Doña Isabel de Samudio, tenian mucha comunicacion con el sieruo de Dios, y determinando

nando irſe à Potoſi, al quererſe partir al Puerto del Callao, para embarcarſe, y hazer viage al de Arica, deſde donde ſe và por tierra a la Villa de Potoſi; ſe fueron à deſpedir del Venerable Fray Iuan, que les dixo: *Nò ſe vayan, porque no les eſtà bien*. Ellos reſpondieron, que ya no podia ſer menos, porque tenian la ropa embarcada, deſalajada la caſa, y ſe auian deſecho de todo quanto tenian, y el ſieruo de Dios, les replicò: *Que ſe fueſſen con Dios, pero aduertidos, de que auian de padecer muchos trabajos*. Embarcaronſe, diòſe el Nauio a la vela, aquellos mares de la coſta de Arica, que eſtan por el Zur de Lima, aſia el Reyno de Chile, no ſon tan pacificos, como lo ſon los de la vanda del Norte, aſia Panama, y el viage es diferente: porque à Chile, ſe nauega contra el viento, y la corriente, y à Panama, viento en popa, y corriente del agua fauorable. Cerca de Arica, les ſucedio vna tormenta, que ſe vieron à pique de perderſe, y deſpues por ocho dias, vna calma tan muerta, que aferradas las velas del Nauio, no podian caminar, y el mayor trabajo era, auer quedado de la tormenta tan laſtimado, que por mil partes, hazia agua, ayudando la del Cielo, que llobia ſobre el, con la abundancia y porfia, que ſuele en aquella altura. Faltaua el Sol, no ſe vian las Eſtrellas, y aſſi no ſeruian los inſtrumentos maritimos, para ſaber, donde eſtauan, con que todo era confuſion, congoja, y lagrimas de los pobres paſſageros. Acordòſſe Doña Iſabel de Samudio, de ſu deuoto Fr. Iuan Maſſias, que dexaua viuo en Lima, y como ſi ya eſtuuieſſe en el Cielo preſente à ſu trabajo, y à ſu viſta; començò à encomendarſele y pedirle, que ſe apiadaſſe della, que aquel viage no le auia hecho por ſu guſto, ſino por obedecer à ſu marido: y haziendo muchas plegarias al ſieruo de Dios, vna noche ſe fue à recoger, y quedandoſe dormida, ſe le apareciò entre ſueños nueſtro bendito Portero, acompañado de algunos Religioſos Sacerdotes de ſu Orden, que le dieron a la afligida muger vna muſica ſuauiſſima, y llegandoſe à ella el ſieruo de Dios, la dixo: *Y aſſe los muchos trabajos, que padece, no quiſieron tomar mi conſejo, y es fuerça, que ſe cumpla la voluntad de Dios: Mañana en amaneciendo veran el morro de Arica, y daràn fondo en ſu Puerto*. Diſpertò la muger, contò à ſu marido, y a los del Nauio el ſueño, y ya no vian la hora, en que amanecieſſe, para ver ſi era ſoñado, lo que la muger decia: amaneciò, y conocieron, que nò fue ſueño, ſino verdad, porque a las primeras luces, diuiſaron el morro, y aquel dia llegaron à ſu puerto, y dieron fondo. Deſpues en Potoſi, tuuieron muchos trabajos, y grandes perdidas durandoles ſiempre el peſar de nò

auer

auer ſeguido el conſejo de ſu deuoto Fray Iuan.

Iuan Lopez de Yparraguirre, mercader, vno de los que aſſiſtian al ſieruo de Dios, en las limoſnas de ſu Porteria, haziendo viage à Eſpaña, para emplear, ſe fue à deſpedir del, ofreciendole, que ſi le mandaua algo, ſe lo dixeſſe, porque queria moſtrar los deſeos, que tenia de ſeruirle con la memoria de executarlo; El ſieruo de Dios le pidiò, que en Seuilla le hizieſſe pintar vn lienzo de Nueſtra Señora del Roſario, ſentada en vna ſilla con nueſtro Padre San Franciſco, al lado derecho, reciuiendo del Niño IESVS el cordon, y nueſtro Padre Santo Domingo al iſquierdo, el Roſario, de mano de la Señora. Embarcòſe, llegò à Seuilla, y oluidoſe, de lo que le auia pedido el ſieruo de Dios. Hizo ſu empleo, y trataua de boluerſe al Perù, ſin la pintura. Eſtando vn dia parado en vna calle hablando con otros hombres, viò clara y diſtintamente al ſieruo de Dios Fr. Iuan, en aquella diſtancia de paſſos, que baſtaron, para verle, y certificarſe bien, de que era el, y no otro: Eſtuuòlo mirando mucho tiempo de manera, que no pudo dudar de lo que via, y admirado, no ſabiendo que penſar, ni decir, porque le robò el diſcurſo, la ſuſpenſion, ſe le eſcondiò de la viſta, ſin auer viſto por donde; Y entonces ſe acordò de la encomienda. Mandò hazer la pintura, la truxò à Lima, donde llego pocos dias deſpues de aùer muerto el bendito Portero, y oy eſta el lienço en la ſala de la Porteria de ſu Conuento de la Magdalena.

CAP. XXIV.

Otras marauillas grandes, que viuiendo el Sieruo de Dios, obrò ſu Mageſtad, en credito de ſus muchas virtudes.

EN eſte Capitulo tendran lugar los caſos marauilloſos, que no han podido tenerle en los paſſados; hanſe dicho, los que tienen conexion con las materias, que en ellos ſe eſcriben, que a la verdad, ninguna ſe paſsò ſin marauilla (como ſe ha viſto), y ahora referiremos otros pocos, de los ſueltos, y ſin aquella conexion; para que vea el Lector, por quantos lados, y por quan varios caminos quiſo la bondad de Dios,

acre-

acreditar ſu amor para ſu ſieruo.

Es vna voz de todos los teſtigos del Proceſſo, que el ſieruo de Dios Fray Iuan, conſiguiò de Nueſtro Señor, que obraſſe ſu Mageſtad, por ſus deuotos, y por los que le pedian ſus oraciones, admirables beneficios y fauores, y entre eſtos le ſucedio al Doctor Don Baltaſſar Oroſco Carraſco, que eſtando ſu muger Doña Barbara Flores en dos partos de Peligro, la librò de ellos el Venerable Fray Iuan, en la manera ſiguiente: Viendo Antonio de Alarcon Payſano, y amigo del Doctor Carraſco, el manifieſto peligro, en que eſtaua ſu muger, fue luego a la Magdalena, à dar parte al ſieruo de Dios, de quien era tan deuoto (como queda referido) viòle, y rogòle, que ſe dolieſſe de aquella Señora, que no era menos deuota ſuya, y le hizieſſe caridad de viſitarla, para ſu conſuelo: El ſieruo de Dios lo reuſaua al principio, porque ni queria ſalir de ſu Conuento, ni era amigo de empeñarſe en lances de aquella eſpecie: pero forçado à cumplir con ſus grandes bienhechores, no pudo eſcuſarſe mas. Pidio licencia, ſalio, entrò en caſa de la enferma, y al llegar a la pieſſa antecedente a la en que eſtaua, pueſta à parir Doña Barbara, la alumbrò Nueſtro Señor, y pariò vn hijo, y el ſieruo de Dios entrò, y deſpues de ſaludarla le dixo; que dieſſe gracias à Dios, por las mercedes, que le auia hecho.

La ſegunda vez, eſtuuo en mayor peligro, porque fueron mayores los dolores, mas fieros los accidentes, y ſobre todo auia conocido la comadre, que eran dos hijos, los que tenia en el vientre, y que ambos eſtauan muertos: repitiò la diligencia el miſmo Antonio de Alarcon, facò con ruegos al Venerable Fray Iuan de ſu Conuento, y entrando en caſa del Doctor Carraſco a la miſma pieſſa, y parte donde la primera vez; al inſtante arrojò las dos criaturas muertas, y las pares, quedando todos en Fè, de que el ſieruo de Dios, y ſu Mageſtad, por ſus ruegos, auia con ſu preſencia obrado eſtas marauillas, porque les pareciò, que ſin milagro, peſadas las circunſtancias de ambos partos, no pudiera ſalir de ſu peligro.

Pedro del Campo, y Doña Iuana de Mendoza, tenian vn hijo de pocos meſes nombrado, como ſu Padre, Pedro del Campo, dieronle vnas calenturas, y hallandole ſin remedio, le lleuaron a la Yglеſia de la Magdalena, para hazer decir, por ſu ſalud vna Miſſa, en vn Altar de la Ymagen de nueſtro Padre Santo Domingo en Soriano, que no es menos buſcada en Lima, por ſus milagros, que por los ſuyos, en Soriano el original, à que eſta tocada eſta; lleuaua cargado el niño vna Negra, à quien ſu Ama le diò vna longilla de tozino, paraque le entretuuieſſe, y no lloraſſe, porque no tomaua el pecho,

cho, sino à mucha diligencia, y chupaua del tozino, apeteciendo mas lo salado del, que lo dulce de la leche: Entraronse à comer al portal de la Porteria, que es donde suelen hazerlo, los que van à esta deuocion, y estando en el, llorò el muchacho, la esclaua le diò el tozino, y tomòlo con tanta ansia, que sin poderlo remediar, se lo tragò, quedandose desgraciadamente atrauesado en la garganta, que ni podia passarle, ni boluerle: Aduirtieron en ello, con el susto, que pedia tal sucesso, boluieronle boca à bajo, dieronle palmadas en las espaldas, diligencias que se hazen en estos lances, però no tenia remedio; hinchosele el rostro, pusosele morado, torciò los ojos, estendio los braços, todas señas de aogado, y aun de muerto: El Padre que estaua alli, tocò la campanilla de la puerta, abrio el sieruo de Dios, vio la desgracia, llegòsse al Niño, y con solo aplicarle a la cabeza la mano, arrojò el tozino, cobrò el color, boluio alegre, y assegurando à sus Padres, que ya estaua bueno el Niño, fue assi, porque bueltos à su casa, le hallaron sin calenturas, y nunca mas le boluieron.

Doña Getrudes Godinez, muger de Andres Martin de Orellana (de quienes hemos hecho mencion) cayò enferma de vna enfermedad muy graue, y tuuo grande deseo de comer vnas siruelas, en tiempo que no se hallauan, ni se pudieron hallar en toda la Ciudad, aunque se hizieron muchas diligencias, por muchas personas de autoridad, y en especial, por medio del Señor Don Antonio de Castro, y del Castillo, Inquisidor Apostolico, que despues fue Obispo de Chuquiabo: crecian los deseos en la enferma, al passo, que crecia la dificultad, que es loco nuestro apetito, y se anda siempre à caza de imposibles. Fue à verla el sieruo de Dios, por consolarla; porque (como ya se hà dicho) eran marido, y muger sus muy deuotos, porque lo eran de sus pobres, y le hazian copiosissimas limosnas, y no podia negarse à tan grande obligacion; y preguntando a la enferma, como se sentia, y que si se le antojaua alguna cosa? Respondio ella, que tenia deseo de vnas siruelas, pero que las auian buscado, y no se hallauan, porque no era tiempo dellas, y el sieruo de Dios la dixo; *Pues no tenga pena Hermana, que à qui se las traygo yo.* Metiò la mano en la manga, y sacò de ella quince siruelas, tan hermosas, y tan frescas como si las acabaran de coger del arbol, quando mas abundancia huuiesse de ellas: Comiòse vna la enferma delante del sieruo de Dios, y desde esta misma hora (siendo assi, que la tenia el achaque, en peligro de la muerte) començò à mejorar de suerte, que dentro de pocos dias, se lebantò de la cama.

Otro

Digitized by Google

Otro caſo como eſte le ſucedio en tiempo diferente,à Nicolas de Villa: Eſtuuo tres meſes enfermo de calenturas, y declarandoſe el mal en tabardillo, fue corriendo por ſus terminos, haſta eſperar por inſtantes, el vltimo de la vida,deſauciado de los Medicos, y receuidos ya los Santos Sacramentos de la Yglesia; eſtando en eſte peligro, le fue à ver (no ſe porque dependencia) el ſieruo de Dios Fray Iuan, compadecioſe del, y dixòle algunas coſas de conſuelo, y al fin le preguntò, que ſi apetecia algo? Reſpondio,que vnas ſiruelas; auia. ſe hecho diligencia por buſcarlas, però nò era tiempo dellas, ni es fruta que allà ſe puede guardar, para otro tiempo, porque no ſon dela eſpecie delas de Europa, ſino otra fruta diferentiſſima, y tan delicada, que lo miſmo es paſſar de maduras, que corromperſe, y nò pueden por eſta cauſa guardarſe: oyole el ſieruo de Dios, y al punto,metiendo la mano en la manga del habito, ſacò tres de belliſſima freſcura, y poniendole al enfermo vna dellas en la boca, le animo à que la comieſſe.Coſa rara! al pũto, que la probò boluio enſi, porque eſtaua caſi atonito con el mal,que. dò bueno, y ſano, y dentro de tres dias,ſe lebantò dela cama,con tanto aliento, que antojandoſele comer vna comida tan peſada,como es carne de vaca fiambre picada con azeite, y vinagre, que la llaman ſalpicon,entendieron todos, que auia perdido el juicio con la enfermedad: dieronſela por condecender con el, y luego experimentaron, que nò auia ſido locura la ſuya,ſino vigor de la buena ſalud, que de repente auia adquirido, por medio del bendito Fray Iuan.

Tambien ſe parece a los caſos referidos, el que ſe ſigue: Eſtando preñada Doña Aguſtina de Cordoua ſe le antojaron Guayauas, que es vna fruta muy delicioſa, y ſuaue de aquel Paiz, y como no era tiempo dellas, ni tampoco ſe pueden guardar,como ſe hà dicho delas ſiruelas, no las pudieron hallar, aunque las buſcaron con todo cuydado, mas por el conſuelo dela muger, que con alguna eſperança, que tuuieſſen de encontrarlas en el tiempo. Dauale al ſieruo de Dios cada mes vna limoſna, y yendo por ella, le ſignificò la preñada ſu antojo, y lo impoſſible, que era ſu remedio, y que temia abortar la criatura. El ſieruo de Dios metio la mano en la manga, y ſacando vna Guayaua grande, y otras pequeñas de la eſpecie, que la muger las pedia, (porque las ay diferentes)ſe las diò, y cumplio ſu antojo: y aunque la muger ſabia ſus grandes virtudes, y lo mucho, que podia con Dios aquel ſu ſieruo, quedò mas confirmada, en ſu deuocion, teniendole por vn Santo.

Vna tarde ſe hallauan ciertas mugeres, en el portal dela Porte-

ria dela Magdalena, viſitando à ſus hijos Nouicios, y llegò à ella vn Toro furioſiſſimo: El ſieruo de Dios tenia abierta la puerta para celar, y ver à los Nouicios, y las mugeres de miedo ſe entraron por ella, por huir del Toro, que venia, como fiera, ſinque huuieſſe hombre ninguno, que ſe atreuieſſe a diuertirle, llamandole; porque todos le temian, ſegun era de brauo, y preſto en las embeſtidas; El ſieruo de Dios ſe lebantò al alboroto, y al ſalir diò con el bruto, pero con tan poco ſuſto; que como ſi razonara con vn hombre, como el, le hablò, y le dixo. *Anda animal, que es los que quieres à qui?* Paſmò la beſtia obediente al imperio de ſu voz, y parando en la carrera, como ſi huuiera encontrado con vna muralla, boluiò el paſſo, y ſe ſaliò del portal, y de todo el cimenterio. Las mugeres preguntaron al ſieruo de Dios, ſi eſtauan deſcomulgadas por auerſe entrado dentro, y el las reſpondio, que nò, por el peligro euidente, que auian tenido dela vida: y ellas ſe fueron confuſas, y admiradas de auer viſto, y tocado con las manos vn prodigio como eſte.

Eſtaua la porteria del Conuento dela Magdalena cubierta de ſolo eſteras ſobre vnas baras de Mangle, ò cañas de Huallaquil (que llaman) que ſon tan grueſſas, y fuertes, que ſe cubre con ellas vna pieſſa de ocho, ò diez baras de ancho, y ſe carga con dos vna litera, con vna perſona dentro, y quanto puede caber de ropa, y matalotage; y el ſieruo de Dios queria cubrirla de buena madera, y tablas, y juntò entre ſus deuotos la limoſna para eſto: Deſeaua, que ſe acabaſſe para la viſpera dela fieſta de Santa Maria Magdalena Patrona de ſu Conuento, pero pocos dias antes, ſe le ofrecio vn embaraço, porque vno de los quartones de Roble, que ſe auian de poner, y eſtaua ya labrado con los demas, al aſſentarle, ſe hallò, que venia corto, que no alcanſaua, porque tenia media bara menos, y aun auia meneſter mas, por lo que auia de cargar ſobre las paredes. Auiſoſelo el Maeſtro dela obra al ſieruo de Dios, y aunque era muy facil hallar otro, tenia dificultad el labrarle tan à tiempo, que pudiera ſeruir para la fieſta; y el ſieruo de Dios le dixo: que lo miraſſe, y midieſſe bien, que à el le parecia, que no le faltaua nada: porfio el artifice, y delante del ſieruo de Dios tomò vna bara de medir, midio el quarton, y luego todo el ancho de la pieſſa, y le hizo euidente demonſtracion dela falta por dos, ò tres vezes, porque el ſieruo de Dios perſiſtia, en que tenia todo lo neceſſario, por mas, que el Carpintero porfiaua: *Ara hermano* (le dixo) *ſuba, ſu merced, el quarton, y veremos como viene.* Subiole contra ſu guſto, por darſele al Venerable Varon, y al ajuſtarle ſe hallò, que auia crecido, lo que falta-

faltaua al ancho dela pieſſa, y mas lo que auia meneſter, para entrar por los eſtremos en vna, y otra pared, y el ſieruo de Dios le dixo: *No ve hermano, como yo decia bien?* El hombre callò admirado, porque ſabia muy bien, que el quarton eſtaua corto, y que auia crecido de milagro.

Don Iuan Bueno de Roxas Alcalde de Corte, que fue de Lima deſeaua prender à Iuan de Loſa Varona, por cierta dependencia de juſticia, ſupo que podria hallarle cerca de la Magdalena, y yendo en ſu buſca, le diuisò el delinquente, que venia con todos ſus Miniſtros. Entroſe ala Porteria, donde hallo al ſieruo de Dios, à quien dixo el aprieto, en que ſe hallaua; y el Venerable Portero le mando hincar de rodillas delante del Santo Chriſto, y que ſe eſtuuieſſe quedo, y no temieſſe, aunque vieſſe junto à ſi a la juſticia: Entro el Alcalde de Corte tras el, con ſus Alguaziles, y preguntando al ſieruo de Dios, ſi por alli auia entrado algun hombre huyendo del, le reſpondio: *Eſſe hombre entrò por aqui*, pues donde eſta? le dixo Don Iuan Bueno, y el ſieruo de Dios à el, *Por aqui entro eſſe hombre*, y vna vez al reuez, y otra al derecho, le reſpondio, y reſpondia las miſmas raçones à quanto le preguntaron ſin hablar otra palabra. Los Miniſtros entraron en la Capilla, viendolos el Iuan de Loſa, que no eſtaua en ſi de miedo, traſudando, y temblando con el ſuſto: mil vezes paſſaron por junto del, ſinque ninguno le vieſſe, y viendolos el à todos, porque le hizo Dios inuiſible à interceſſion de Fray Iuan, haſta que ya canſados de buſcarle, ſe fueron, y el ſe puſo luego en cobro.

Lo miſmo le ſucedio à Franciſco de Samudio, que eſtando retraydo en el Conuento de la Magdalena por vna muerte, ſaliendo vn dia al compaz le deſcubrio Don Iuan Bueno, y ſus Alguaziles, que paſſauan por alli: corrio luego aſia la puerta, y la juſticia tras el, y el ſieruo de Dios le dixo: Pongaſe aqui detras de aqueſte quadro (era vn lienço grande de nueſtra Señora, que eſtaua deſcolgado de ſu lugar arrimado ala pared) entroſe el hombre detras del quadro, como le dixo Fray Iuan, y auiendo buſcado el Alcalde de Corte, y ſus Miniſtros la Porteria, y Conuento, y paſſado muchas vezes por delante del quadro, à ninguno le vino al penſamiento, ver lo que eſtaua detras; que era natural el verlo, porque el quadro era grande, y baſtaua a encubrir al retraydo; la juſticia ſe fue deſeſperada de hallarle, y el ſieruo de Dios cuydò de aquel pobre hombre, haſta que le deſpachò fuera de Lima, y le embiò à Huancauelica.

Eſtando Doña Geronima de Monroy enferma de calenturas de vna purga, que le dieron, ſe le re-

reboluio el humor de manera, que quedò totalmente tullida de pies, y manos, que no podia mouerſe, y con tales accidentes, que auia perdido el ſueño, y las ganas de comer. Doña Ana de Andino, y Monroy ſu hermana le dio noticia del ſieruo de Dios Fray Iuan, y embiole à pedir con ella, que la encomendaſſe à Dios, y que ofrecieſſe en ſu nombre vnas quatro piñitas de plata, que le embiaua, à nueſtra Señora del Roſario, y à nueſtro Padre Santo Domingo en Soriano, y le mandaſſe decir aquellas Miſſas, embiandole la limoſna. Hizolo aſſi la hermana, y deſpues, que ſe dixeron las Miſſas, ſe llego à ella el ſieruo de Dios, el roſtro muy encendido, como ella lo declara, y le dixo eſtas palabras: *Vaya muy conſolada ſu merced, que ſu hermana no morirà deſta enfermedad, aunque la ayan deſauciado los Medicos.* Diole paraque lleuaſſe ala enferma vn panezillo, vna Palta, fruta regalada de Yndias, que en otras partes llaman Aguacate, y vna naranja dulce. Diole el recaudo, y regalo del ſieruo de Dios ala enferma ſu hermana, y apenas le reciuio, quando ſe alentò de modo, que comiendo del pan, y dela fruta, al miſmo punto, començò à eſtar buena, y conualecer, ſin mas medicamento, ni remedio. Auia prometido ir ala Magdalena à dar gracias à Dios de ſu ſalud, y paſſoſe mucho tiempo ſin dar cumplimiento al voto, aunque ſe acordaua del, y podia auerle cumplido; al fin ſe determinò à ir vn dia, y no fue con ſu hermana, Doña Ana, ſino con otra muger amiga ſuya, que ninguna delas dos auian viſto, ni hablado, ni conocido al bendito Fray Iuan, y al entrar por la Puerta de la Yglefia, ſalio al paſſo delas dos, y dixo à Doña Geronima, *Diga hermana, como ha ſido tan ingrata à Dios, y tan deſcuydada, que en tanto tiempo no hà venido à darle gracias?* Ellà ſe eſcusò diciendo, que no auia podido, y el la dixo; *Si hà podido ſea muger agradecida à Dios, que la quiere para ſu ſierua.* Eſto ſe cumplio deſpues, porque fue monja en el Monaſtero dela Concepcion, y ſiempre quedo admirada de ver, que ſobre auerla ſanado con el pan, y la fruta, que le embio; ſin conocerla, ni leuantar del ſuelo los ojos el ſieruo de Dios, le auia dicho, lo que le auia paſſado, y lo que auia de ſer en lo futuro deſpues.

Siendo de edad de tres años, Miguel Triuiño hijo de Mathias Triuiño, y de Doña Geronima de Morales, tuuo vn dolor de coſtado, y vnas calenturas lentas; Hizieronle muchos remedios, que ſolo ſiruieron de conſumirlo, y ponerlo en lo vltimo de la vida. Su Madre no ſabiendo mas que hazerſe, porque ya auia prouado quanto podia caber en diligencias humanas, ſe acogiò por el vltimo remedio al medio de las diuinas:

lle-

lleuòle a la Magdalena, y mandole decir vna Miſſa por ſu ſalud à Nueſtro Padre Santo Domingo en Soriano, y teniendo al Niño en ſus braços, ſe le murio, porque naturalmente no eſtaua para otra coſa. Viendole muerto ſu Madre, le tuuo mas de vna hora, ſin querer ſalir de la Yglesia, llorando ella, y la gente de ſu caſa, que la acompañauan, paſſando del ſentimiento à diſcurrir del entierro de la criatura. Saliò entonces a la Yglesia el ſieruo de Dios Fray Iuan, y a las lagrimas, ſentimientos, y ſuſpiros de la muger, y gente de ſu caſa, fue à ellas, y apiadado de la aflicion de la Madre, le puſo al Niño la mano en la cabeza, y al inſtante abriò los ojos; llenaronſe de alegria la Madre, y los que lo vieron, y para diſſimular el ſieruo de Dios, el prodigio; les dixo à los circunſtantes, *Eſte Niño, nò eſta muerto, que lo guarda Dios, para muchas coſas buenas*. deſpidiòſe, y boluiendoſe à ſu caſa, con ſu hijo viuo, Doña Geronima de Morales, le hallò tambien bueno y ſano, ſin el dolor de coſtado, ni el mal de las calenturas. Viuiò deſpues, y caſoſe, y ſe ocupaua en pedir por la Ciudad la limoſna de la Cofradia del Santo Chriſto de San Aguſtin con fidelidad, y exemplo.

De la miſma edad de tres años era Don Aguſtin Tello, quando de vna enfermedad, que le ſobreuino, le mandaron ſangrar los Medicos del braço iſquierdo. El Barbero errò la vena, y le ſangrò de vna arteria, que ya ſe ve el peligro, que ſeria, como ſe experimentò: porque enconandoſe el braço, ſe le hizo vna llaga putrida, que ſe reſoluia en vn cancer, mandando los Cyrujanos, que le cortaſſen el braço por preſeruarle la vida. Nò vino en ello ſu Padre Don Iuan Tello, ſino que embiò plata, y cera al ſieruo de Dios Fr. Iuan, paraque hizieſſe decir vnas Miſſas, por la ſalud del enfermo, pidiendole muy de veras, que intercedieſſe por el: y hallòſe ſer tan eficaz eſte medio, que el dia ſiguiente, quando los Cyrujanos le viſitaron, y penſauan cortar el braço al muchacho, le hallaron bueno, y fuera de todo riesgo.

Vn deuoto del ſieruo de Dios Fray Iuan, y de los pobres de ſu Porteria, le auia dado vn eſclauo negro, nombrado Anton, que por el ſieruo de Dios, ſe llamaua Anton Maſſias, y el fin con que ſe le dieron, fue, paraque ſirnieſſe, y ayudaſſe al ſieruo de Dios, en los oficios de ſu Porteria: Barria, traia agua, y en la cocina cuydaua de la comida, que ſe hazia para los pobres. Vn dia fue à ſacar agua del poço, que eſta en el miſmo Conuento, y tiene treinta y tres eſtados de fondo, y deſcuydandoſe el Negro, ſaluò el brocal con el peſo de la caldera de agua, y cayò dentro del poço. Alborotòſe el Conuento con la deſgracia, y acu-

y acudieron los Religioſos al poço, y vno dellos, hallò al ſieruo de Dios, en la ſala del *Deprofundis* que es paſſo para yr al patio, en que auia ſucedido la deſdicha, y hallò que el ſieruo de Dios, eſtaua parado en pie, como eleuado, y ſuſpenſo, pueſtos los ojos, en vn quadro de San Ioſeph, con quien tenia ſingular deuocion (como hemos dicho) que eſta ſobre la puerta del Refectorio, y dixòle deſta ſuerte: Que ha ſido eſto Padre Fray Iuan? à que el con mucha quietud, y ſin quitar los ojos del quadro reſpondio; *Con el fauor de Dios, nò ſerà nada*. Paſsò el Frayle, y llegò al poço, y aſſomandòſe con los demas, vieron el bulto del Negro ſobre el agua, ſiendo aſſi, que lo ordinario, es tener mas de vna pica: Llegò entonces el ſierno de Dios al poço, y deſde el brocal, le dixo. *Hijo Anton*, reſpondiòle el Negro, *Padre. Eſtas bueno?* le replicò el ſieruo de Dios; y reſpondio el Negro; *Si Padre*. *Pues amarrate bien con eſſa ſoga, y te ſacaremos*. Echò la ſoga del miſmo poço, y atandoſe bien el Negro, le ſacaron bueno y ſano, y ſin auerſe hecho mal: y lo que es mas admirable enjuto, y ſeco, ſin auerſe mojado el veſtido, quedando todos quantos ſe hallauan alli, atonitos y ſuſpenſos de vn prodigio como eſte.

En otra ocaſion al miſmo Negro Anton Maſſias ſe le hizieron dos apoſtemas en las ingles: Curauale vn Cyrujano llamado Marcelo de Riuera, que lo era del Conuento, puſole los maduratiuos, que enſeña la Cyrugia, y hallandolas ya maduras vn dia, preuino lo neceſſario, para romperſelas: eſtaua preſente à eſto el ſieruo de Dios, y preguntò al Cyrujano: *Que tiempo aura menester eſte Negro para eſtar bueno, y ſeruir a los pobres?* Y reſpondio el Cyrujano, que ſeria neceſſario mas tiempo de quince dias. Afligiòſe entonces el ſieruo de Dios, y dixòle. *Valgame Nueſtro Señor! pues que han de hazer nueſtros hermanos los pobres, no teniendo quien los ſirua? Eſpereſe vn poco hermano, que ya bueluo*. Fueſſe à ſu celda, y ſe viò que era à rogar, por el Negro, à la Ymagen de Belen, que ya hemos dicho, tenia à ſu cabezera: porque viendo el Cyrujano, que ſe tardaua, le embiò à llamar, y le hallaron hincado de rodillas à la Ymagen. Leuantòſe, fuè al lugar, en que curauan al Negro, y eſperaua el Cyrujano, para abrirle las apoſtemas, con la lanceta en la mano; y el ſieruo de Dios le entretuuò conuerſando, mientras le puſo las manos al Negro en las apoſtemas. Apartòſe, y al querer el Cyrujano, hazer ſu manifatura, no tuuo en què executarla, porque hallò, ſin apoſtemas al Negro, ni ſeñal de auerlas tenido, en ſu vida: con que ſe diſpidiò, con toda la admiracion, que ſe dexa entender, de vn prodigio tan patente.

CAP.

CAP. XXV.

Vltima enfermedad del Sieruo de Dios, y los prodigios, que ſucedieron en ella.

Legò al fin, el fin diſpueſto por la Prouidencia Eterna, paraque fueſſe principio de los deſcanſos, ſin fin, que por ſus buenos trabajos, queria Nueſtro Señor, dar à ſu ſieruo Fray Iuan, y à los vltimos de Otubre de 1645. començò à ſentirſe enfermo de vna Diſenteria, que yendoſele agrauando, le mandaron hazer cama, y corriendo por ſus terminos la enfermedad, le deſauciaron los Medicos, y mandaron receuir los Sacramentos. Nò ſe alterò de eſta nueua nueſtro Venerable enfermo, antes ſe puede creer, la receuiria tanbien, como quien toda ſu vida, auia eſtado eſperandola, y preuiniendoſe para eſta tremenda hora, que temen haſta los ſantos.

Deſcubriòſe ſu paciencia, tanto en eſtà enfermedad, como en la paſſada de las eſpaldas; y otras, que tuuo en ſu vida: porque era ſingular la tolerancia, y ſerenidad de roſtro, con que ſe portaua, y le hallauan à todas horas, los que le vian, en medio de ſus dolores. Viſitaronle muchas perſonas de las mas principales de la Ciudad, y todos ſus deuotos, y amigos de ſus pobres, aquellos dias, y entre ellos, el Virrey Marquez de Mancera, con ſu hijo, el Excelentiſſimo Don Antonio de Toledo, heredero de ſu caſa, y que lo ha ſido de Mexico, por ſus excelentes prendas de gouierno, y capacidad; y re iuiò eſta viſita el ſieruo de Dios, con ſingular humildad, hablando al Padre, y al Hijo, muchas coſas de edificacion, que les cauſaron grande deuocion, y lagrimas: pero no eran eſtas coſas tan del guſto de Fray Iuan, que pudieſſen diuertirle de lo mejor, y mas neceſſario, que auia menester, en aquel tiempo, y aſſi tratò de morir, ſin atender à otra coſa.

Hizo llamar à ſu antiguo, y ordinario Confeſſor el Padre Preſentado Fray Gonzalo Garcia, Predicador General, y que lo era verdaderamente Apoſtolico, arto bien experimentado en Lima, y en otras partes del Reyno, por los admirables frutos de ſu Predicacion, y pecadores, que reduxo al

cami-

camino de la verdad, por ella, y por medio del Sacramento de la confeſſion; confeſsòſe con el generalmente, y afirmaua, deſpues el Padre Preſentado, y aſſi lo declarò con juramento, en el proceſſo ſumario. *Que en toda ſu vida auia cometido el Bendito Fray Iuan culpa mortal, ni otro pecado venial de los que llamamos graues, y de malicia.*

Reciuiò luego el Viatico de mano de ſu Prelado, con ſingular deuocion, ternura, y lagrimas, y causòlas de compuncion, en todos quantos ſe hallaron à aquel acto; (que eſto tiene la verdadera virtud, que es deuota, y haze deuotos a los demas) porque apenas vio entrar por las puertas de ſu celda, ala Mageſtad Diuina Sacramẽtada, quando ſe puſo de rodillas, ſobre la cama, y en eſta poſtura la adorò, y la reciuiò con admiracion comun; conſiderando por vna parte ſu mucha flaqueza, y tanta, que no tenia en ſu cuerpo, mas que la pura armaçon de los hueſſos, y la piel pegada à ellos; y por otra, la agilidad tan prompta, con que ſe lebantò, à ponerſe de rodillas: infiriendo al ver eſtos dos contrarios, flaqueza, y valor vnidos en vn ſugeto, la fuerça grande de ſu eſpiritu gallardo, porque aquella valentia, no podia naturalmente nacer de vn cuerpo tan atenuado, ni aquel brio de vna naturaleza tan poſtrada.

Ocho dias continues reciuiò deſpues del Viatico, al miſmo Señor, que en ſu eſpiritu cauſaua aquel brio, y gallardia, diciendo Miſſa, en ſu celda, el Padre Maeſtro Fray Blas de Acoſta, y ſiempre con vn eſfuerço, poniendoſe de rodillas, para comulgar: porque mientras el achaque iba, como por la poſta, acabando con el cuerpo; ſu deuocion feruoroſa, al miſmo paſſo, iba añadiendo al eſpiritu, con el calor de aquel manjar Diuino de los Cielos, lo que el cuerpo, iba perdiendo con la falta del calor natural, y el yelo de la muerte irreparable con los manjares de tierra. Y admiraua el Padre Maeſtro Acoſta, en el modo de hincarſe de rodillas, en eſtos lances, vna circunſtancia rara, y era (ſon las palabras formales de ſu declaracion) *Que para receuir el Santiſſimo Sacramento, ſe hincaua de rodillas en la cama, con vna poſtura tan extraordinaria, con eſtar tan flaco, como eſtaua, que le parecia, que tenia el ſieruo de Dios las rodillas en el ayre, y eſtriuaua ſolo en las puntas de los pies; quando parecia impoſſible poderſe tener de rodillas, por la flaqueza grande, que tenia: y le ſaltan del roſtro reſplandores, que le parecian à eſte teſtigo ſobrenaturales.* Eſtos miſmos reſplandores ſe vieron otras vezes, en ſu roſtro, en el diſcurſo deſta enfermedad, con admiracion de muchos.

Antes de receuir al Señor, y deſpues de auerle receuido, todo era hazer, y repetir actos de amor

de

de Dios, y contricion de ſus culpas, y lo reſtante del tiempo gaſtarlo en celeſtiales, y diuinas contemplaciones, de que ſe vieron muchas marauillas. Y entre ellas, no es la menor, la que viò, y experimentò Marcelo de Riuera Cyrujano, y que lo era del Conuento de la Magdalena (como yà tenemos dicho) hallòſe, vna vez, a las ſiete de la noche, en el Conuento, con ocaſion de ſu miniſterio, y paſſando por la celda del ſieruo de Dios, quiſo ſaber, en que eſtado, ſe hallaua de ſu achaque. Hallò cerrada la puerta, y tocò à ella, pero no le reſpondieron de adentro, aunque repitiò, llamando, los golpes; y ya no llamaua tanto, por ver al bendito enfermo, quanto por entender, que la luz, que le auian dexado dentro, ſe debia de auer caydo ſobre las tablas, que le ſeruian de meſa, y auia prendido el fuego, y ſe abraſaua el ſieruo de Dios, y todo; porque por las rendijas de la puerta, y el agugero de la cerradura, ſalian llamas viſibles; de que aſuſtado, ſoſpechando vna deſgracia, paſsò dando auiſo a los Religioſos de las celdas vezinas, que acudieron à toda priſa al remedio: pero abriendo la celda, ni hallaron el fuego, que decia el Cyrujano, ni ſeñas del, ſino al ſieruo de Dios veſtido de ſus habitos, hincado de rodillas ſobre ſu pobre cama, pueſtas las manos en oracion, y los ojos lebantados al Cielo: llamaronle muchas vezes en voz alta, però ni reſpondia, ni daua mueſtra de ſentir las vozes, como ni ſintio el tropel, de los que entraron, con intencion de ſocorrerle, y matar aquel incendio, en que penſaron hallarle conſumido; porque eſtaua fuera de ſi, y totalmente enagenado de ſus ſentidos. Eſperaron algun rato, y boluio en ſi, y dixo. *Gracias à Dios*, y con mucha quietud, y repoſo, ſe boluio à recoſtar ſobre ſu cama. Eſto fue tres dias antes de ſu venturoſa muerte.

Ya eſta dicho, como luego, que los medicos le deſauciaron, embiò à llamar à ſu antiguo confeſſor el Padre Preſentado Fray Gonzalo Garzia, y ſe confeſsò con el generalmente: pues, como vio el confeſſor, que aquella era la vltima apretòle vn poco mas en el examen, aſſi dela conciencia, como de los fauores, y mercedes, que en el diſcurſo todo de ſu vida auia receuido de Dios, por ver, ſi ſe ratificaua enlos referidos, y ſi deſcubria otros nueuos: y dixole entonces tanto, y tan admirables coſas, que haſta entonces auia tenido ocultas en el ſecreto de ſu coraçon, que pareciendole al confeſſor, que neceſſitauan, de mas examen, que el ſuyo, le dixo, que conuenia, que ſe declaraſſe à otro, paraque vieſſen mejor, que coſas eran aquellas, y le pudieſſen encaminar por la ſegura vereda de ſu ſaluacion; vino en ello el humilde ſieruo de Dios Fray Iuan, y ſaliendo de ſu celda

el Confessor, se fue ala del ya nombrado P. Maestro F. Blas de Acosta, y le dixo, desta suerte: *V. P. se venga conmigo ala celda del Hermano Fr. Iuan Massias, & videbis mirabilia Dei in terra nostra*, Entendiole el Prior, salio siguiendo al Padre Presentado Fray Gonzalo, y en entrando en la celda del enfermo, le dixo desta manera, *Hermano Fray Iuan, yo le mando por obediencia, y en nombre dela Santissima Trinidad, que le diga al Padre Maestro, lo que le passo con el glorioso Euangelista San Iuan, en Xerez, siendo sagalejo*; à que el Bendito Varon respondio: *Valgame Dios! dexeme comulgar, y dele V. P. alla alguna luz acerca de aquello, que le dixe, y no mas*. Dispusose entonces el P. Maestro F. Blas de Acosta, para dicirle Missa en la celda, y darle la comunion, dixola, y comulgò en ella el sieruo de Dios; y queriendo salirse el P. Maestro, por dexarle recogido, como solia, despues de auer comulgado; con vna voz imperiosa, y hablandole por impersonal, le dixo el Bendito enfermo: *No se vaya sentiese*, y queriendo sentarse sobre su cama, como otras vezes lo hazia, le replicò, *No ai*. Y señalandole vn banco raso, que tenia en su celda, añadio; *Alli digo, que se siente*. Y vinole al pensamiento al P. Maestro Fr. Blas, *si a caso el no permitirle, que se sentasse en su cama, auia sido, porque tenia ocupado aquel lugar, con alguna visita del Cielo*. Y discurria lo bien, porque durante esta misma enfermedad hasta el dia de su muerte, le dixo diuersas vezes à su confessor el Padre Presentado Fr. Gonzalo Garcia, que tenia alli consigo fauoreciendole con sus alegres, y celestiales presencias, *A Iesu Christo nuestro bien, su Madre Santissima, su Alferez Real, y Capitan General, amigo, y compañero San Iuan Euangelista, Nuestro Glorioso Patriarca Santo Domingo, San Iacinto, San Luis Beltran, Santa Maria Magdalena, y muchos Santos, y Cortesanos del Cielo*, y quando decia esto (declara su confessor) *Estaua muy gozoso, y echaua resplandores por el rostro, conque se verificaua, ser verdad lo que decia*.

Estãdo, pues, sentado el P. Maestro Acosta, recogido algun tanto en si mismo el Bendito Fray Iuan, prorrumpio en estas palabras. *Aquello, que el Padre Fray Gonzalo dice, no tiene buena memoria: Alla en la tierra donde yo estaua, siendo de edad de quatro años, venia el glorioso Euangelista San Iuan, y me consolaua, y llenaua*, y preguntãdole, *adonde?* respondio, lebantando los ojos al Cielo; *alli à, alla*; prosiguiendo à referir todo quanto queda dicho al principio de su vida, *que le auia reuelado la saluacion de sus Padres, su viage al Perù, y que auia de ser frayle*, y vltimamente concluyò con decir: *Que su Alferez General le auia dicho, que le auian de edificar templos*.

Estas

Eſtas vltimas palabras puſieron al Padre Maeſtro Fr. Blas en gran confuſion; porque vna coſa tan grande, en vn hombre, que todauia tenia el alma en las carnes, y oyda tan de repente, le hazía temer, no fueſſe alguna iluſion del enemigo comun transfigurado en Angel de luz, ò algun eſpiritu de elacion; miſeria, que ha ſucedido à muchos, que fueron buenos; pero, como, por otra parte conocia lo maciſo, y ſolidiſſimo de ſu virtud, y humildad, no podia perſuadirſe ſino aque era verdad, que auia ſido verdadera reuelacion referida con llaneſa, y ſençillez: fluctuaua entre vno, y otro; ni la humildad del enfermo, ni el buẽ concepto, que tenia de ſu virtud le permitian diſcurrir en contra, ni coſa tan admirable, como decir vn hombre eſtando viuo, que auiã de hazerle templos, como à Santo, le conſentian quietar la imaginacion, ni ſoſegar el diſcurſo. Tomo vn medio por entonces, que le parecio ſeguro; y fue decirle al enfermo algunas palabras de mortificacion, tratandole de ſoberuio, y eleuadiſſo, y que por lo menos decia diſparates, y hablaua delirios priuado del juicio con la fuerça dela calentura: pero viendole callado, que no reſpondio palabra, y tan rendido, que no le notaua accion, que no fueſſe de humildad, y proprio conocimiento, ſe perſuadio, à que era cierto, que hablaua con ſinçillez, y en fe, de lo que ſu confeſſor le auia dicho, y mandado.

Pero todauia, quiſo conſultar el punto con el Yluſtriſſimo Señor M. D. F. Franciſco de la Cruz, que era Prouincial, y fue deſpues Obiſpo de Santa Maria (de quien hemos hecho mencion, en el libro 3. deſte tomo, y todauia la haremos en el Quinto) hombre, ſin afectacion, eminentiſſimo en toda ſuerte de letras, y no menos eminente en las materias de eſpiritu, porque no ſolo las ſabia delos libros, ſino delas experiencias, que tenia en la oracion: Dixole todas ſus dudas al Prouincial el Padre Maeſtro Acoſta, y el Prouincial reſpondio. *No tiene V. P. que temer, Padre Maeſtro, eſpiritu de elacion en la virtud del Hermano Fray Iuan, que hà muchos años, que viue vnido con Dios, y los hombres deſte genero ſuelen decir eſtas coſas, mas, por la fuerça, que interiormente les hazen, à que las digan, ſin quererlas ellos decir, certificados de que es Dios, el que los mueue, que por ſu propria alabança; antes las dicen, para que ſe alabe à Dios: porque auiendo conſeguido vn claro conocimiento de ſu propria miſeria, y vileza, les cauſa vna extraordinaria, y ſobre natural admiracion, ver que Dios por ſu bondad, ſe digne de obrar en ellos coſas tan marauilloſas, y ſuperiores; de donde les nace mayor conocimiento de ſu indignidad, y deſnudez, haſta ponerſe en ſu nada, y deſde aquella diſtancia, en que ſe hallan, boluiendo*

à mirar à Dios, le conſideran, y deſcubren tan grande, que no ay coſa, que los mueua à eleuacion; antes, todo quãto ven en ſi, y en otros, lo conuierten vnicamente en alabança de Dios. Vaya V. P. otra vez, y con toda confiança, ſin dar lugar al rezelo, ſe lo huelga à preguntar, y vera, como ſale de ſus dudas.

Boluioſe el P. Maeſtro ala celda de Fr. Iuan, y como que tratava de otras coſas, le dixo muy al deſcuydo: *Digame hermano Fray Iuan, que fue aquello deios templos, que no lo he entendido bien?* y reſpondiole ſonroſandoſele el roſtro, y cubierto de verguença. *Allà, allà, Dios, Dios lo deſcubrirà.* Proſiguio deſpues contandole, lo que queda referido, de lo que le ſucedio en Xerez de la frontera, quando en la Yglesia de nueſtro Conuento de aquella Ciudad, le lleuò por dos vezes el miſmo Euangeliſta San Iuan à ver la Ciudad de Dios, y concluyò ſu declaracion: *Mas le pudiera decir, pero eſtoy canſado*, y replicandole el Padre Maeſtro, *Que deſcanſaſe, que bolueria otra vez*; le reſpondio: *No es meneſter: Dios lo deſcubria, allà, allà, à ſu tiempo.*

Quedò harto bien ſatisfecho el Padre Maeſtro Acoſta de la humildad verdadera del Venerable Fr. Iuan; pero con todo, por ſatisfacerſe mas, le ordenò al P. Preſentado Fray Gonzalo, que boluieſſe à preguntarle; y executando eſte orden, reſpondio el Bendito enfermo. *A. A. A. no eſta eſſo à mi cargo. Mi Alferez San Iuan Euangeliſta lo dirà à ſu tiempo. Y digale V. P. al Padre Prior, que no haga ruydo, ni eſtruendo en mi entierro, ſino, que ponga eſtos gueſecicos en vn rincon del Capitulo, que en algun tiempo ſeran de prouecho.* Y al decir eſtas palabras, reparò ſu confeſſor, que le boluieron los reſplandores al roſtro.

Oyeronle algunas vezes, que decia eſtando ſolo, con ſingular alegria, que ſe le echaua de ver, la que tenia dentro de ſu coraçon: *Dichosa mi alma! Dichosa mil vezes mi alma!* y entrando à verle en vn lançe deſtos ſu confeſſor el Padre Preſentado Fr. Gonzalo; con vn gozo extraordinario le dixo, deſta manera: *Deme albricias, que me han dicho, que Dios me hà perdonado mis pecados: confieſſeme.* Replicole el confeſſor; *De que ſe ha de confeſſar; ſi ya Dios le hà perdonado?* y reſpondio: *Porque ay culpa, y ay pena, y ante el tribunal de Dios, hà de parecer muy limpio el pecador: lo dicho dicho: de todo lo que me he acuſado à V. P. me acuſo ahora, y me peſſa, abſuelname, por la Bula dela Santa Cruzada.* Y auiendole abſuelto ſacramentalmente, le pregunto: *Digame hermano F. Iuan, que albricias le puedo dar?* y el reſpondio, *Rezeme vna Aue Maria.*

Vn dia deſtos le entrò à viſitar el Padre Predicador General Fray Iuan dela Torre, vno de ſus confeſſores, Frayle de mucha virtud, y

dixo-

dixole el ſieruo de Dios. *Eſtimare, Padre mio, que me ſaque dos Bulas de compoſicion*, y preguntandole, ſi debia alguna coſa? reſpondio: *Gracias à Dios, que por ſu miſericordia, ni ſeglar, ni Religioſo he debido nada à nadie; Pero mire V. P. deſto, que nos hà embiado Dios, para nueſtros hermanos los pobres, como yo ſoy vno dellos, tal vez aurè gaſtado algun realillo en fruta para mis neceſſidades*, y reparandoſe vn poco, como que conſideraua, y diſcurria dentro de ſi, llamando la memoria, proſiguio: *No ſe ſi eſte Real fue bien gaſtado; y porque ſu diuina Mageſtad no nos haga cargo del en la otra vida, no ſolo vna Bula me ſaque, ſino dos, porque vamos compueſtos deſde aca.* Pidiole entonces el P. F. Iuan de la Torre, que no ſe oluidaſſe del, y le encomendaſſe à Dios, quando ſe vieſſe en el Cielo, pues ſiempre auia ſido ſu Padre, y amigo; y le reſpondiò. *Padre mio, donde la caridad es mas perfecta, cree V. P. que me auia de oluidar? doyle mi palabra de ſerle alla, mejor amigo, que acà.* Replicole el Padre Fray Iuan. *Por cierto Hermano, que podia pedir à Nueſtro Señor, que le alargaſſe la vida; por la falta, que les hà de hazer a ſus pobres*, Y reſpondio: *Padre, no me diga eſſo: que falta puedo hazer yo? ni quien ſoy yo, para ſentirſe mi falta? con que tengan à Dios, les ſobrara todo: y para ſu conſuelo ai les queda el Hermano Fr. Dioniſio de Vilas, y otros muy buenos amigos que acudiran con lo neceſſario.* Y parecieron no ſolo palabras de humildad, ſino de Profecia: porque el Hermano Fr. Dioniſio, lo hizo por excelencia en el aliuio, y conſuelo delos pobres, y deſpues aca, es marauilla ver, lo que con ellos ſe haze en aquella Porteria, los que acuden à ella por limoſna, y lo mucho, que Dios dà, porque nò falte, que darles.

El Teſorero Iuan de Queſada, Sotomayor Iuez, Official Real de la Real Hacienda de ſu Mageſtad, en la Ciudad de Lima, entrò à verle en vno deſtos dias, de ſu vltima enfermedad; era muy deuoto ſuyo, y haziale mucho bien, para el ſuſtento de ſu Porteria, y con eſta confiança, le dixo: *Padre Fray Iuan, quando ſe vea en la preſencia de Dios, no ſe oluide de ſu amigo Iuan de Queſada*: y reſpondiole. *Pues eſſo me dice Hermano? Oluidarme; que me caſtigara Dios? en el coraçon le lleuò atrabeſado, y a la Señora Doña Sebaſtiana ſu muger*, y proſiguio. *No ſe oluide de mis gueſecillos, que ay quedan, en el Capitulo, que alla algun dia.* Como dandole à entender, que algun dia, los auria meneſter; como ſe experimentò, por el conſuelo, y aliuio, que hallò Iuan de Queſada en ſu ſepulcro, viſitandole, en algunos trabajos, y afliciones, que le ſucedieron deſpues, como el miſmo declarò, y ſe dirà en ſu lugar.

Yba, por horas acercandoſe la muer-

muerte, y dauanſe mucha priſſa, ſus amigos à viſitarle, por deſpedirſe, y pedirle, los encomendaſſe à Dios; y entre ellos, yendo vn dia ſu deuoto amigo, y payſano Antonio de Alarcon (de quien ſe ha dicho) arrojandoſe ſobre ſu cama, lleno de congoja, y lagrimas, le dixo entre otras razones: *Padre mio, como ſe nos va, y me dexa ſordo?* (padecia los ybiernos, vn achaque en los oydos, que no le dexaua oyr) y el Varon de Dios, le reſpondio. *Vayaſe, hermano, à ſu caſa, que en la Yglesia me boluera à ver, y en la ſala del Capitulo*, y no entendiendo alli luego, lo que le quiſo decir, lo entendio poco deſpues, como diremos muy preſto.

Llegò en fin la hora determinada, y conociendola el ſieruo de Dios (porque viſitandole el Doctor Carraſco, entre otras palabras, que le dixo de mucha edificacion, fue decirle. *Que ſe hallaua muy conforme con la voluntad de Dios, porque era cierto, que era llegada ſu hora.* Siendo verdad, (como declara el Doctor) que en otras enfermedades grauiſſimas, que tuuo en el tiempo de ſu vida, temiendo, que ſe moria, le auia dicho al Doctor. *Que no tuuieſſe cuydado, que toda via no auia llegado el tiempo*, de que pudo diſcurrir, que ſabia la hora de ſu muerte, por reuelacion de Dios) receuida muy en juicio, la Extrema Vncion, puestos los ojos, en vna imagen deuota de vn Crucifixo, que tenia en las manos, entregò al original, placidamente ſu eſpiritu, a las ſeis horas, y tres quartos de la noche, del dia diez, y ſiete de Septiembre de 1645. ſiẽdo de edad de cinquentaynueue años, y ſiete meſes, pocos dias mas ò menos.

Era de mediano cuerpo, el roſtro blanco, las fayciones menudas, la frente ancha, algo preñada, partida con vna vena grueſſa, que deſde el nacimiento del cabello, de que era moderadamente caluo, decendia al entrecejo, las ſejas pobladas, los ojos modeſtos, y alegres, la nariz algo aguileña, las mexillas enjutas, y roſadas, y la barba eſpeſa, y negra.

CAP. XXVI.

Entierro y exequias del Venerable cadauer de nueſtro ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias.

A LA miſma hora, amortajando el cadauer con ſus habitos, y acomodado en ſus andas, le ſacaron a la Yglesia los Religioſos, como ſe acoſtumbra en la Orden, y le puſieron en la Capilla mayor de la Yglesia, donde todos le veneraron, beſandole las manos, y los pies, y haziendo otros actos de deuocion, ſegun que à cada vno le dictaua el credito, que tenia del difunto; à que los mouia mas el ver, que deſpues de muerto, auia quedado hermoſo, mas, de lo que lo era quando viuia, y que entre aquellos deſpojos de la muerte, repreſentaua vna cierta manera de la vida, que todos ſe perſuadian, que gozaua en la bienauenturança. Quedò tratable, que le mouian los braços, la cabeza, y todo el cuerpo, a las partes, que querian, como ſi eſtuuiera viuo, y al tacto tan ſuaue, y amoroſo, que quando le tocauan las manos, no ſolo no parecian manos de cuerpo difunto, ſino que tenian vn temple tan deſuſado, que les parecia regalo llegarſelas à tocar, y beſar; deſpedia de ſi vn olor extraordinario, en que repararon algunos de los que ſe hallaron mas cerca del cadauer; circunſtancias, que todos tenian, por ciertas ſeñales, de que el alma del difunto, auia paſſado al Cielo à receuir los premios immarceſibles, que auian merecido ſus trabajos.

Aſſi paſsò aquella noche, velando el cuerpo ſus Hermanos los Religioſos, haſta que por la mañana, al abrirſe las puertas de la Yglesia, fue tan grande el concurſo, y la multitud de gente de todos eſtados, naciones, ſexos, y edades, que acudio, que nò cabia en la Yglesia, con ſer de las mas capaces de Lima: pretendian todos llegar à ver el cadauer, y como la multitud no daua lugar al paſſo, era el bullicio, y algaſara de la gente tan grande, al porfiar, por hazerſe camino, vnos con otros, que no parecia concurſo del funeral en la Yglesia, ſino de fieſta, y tumulto deſordenado en la plaça.

Però no es eſto lo mas, ſino que aun la miſma noche, que murió, aun ſin auer hecho ſeñal las campanas, ſe juntò gran numero de gen-

gente de la vecindad, que acudio a la Porteria, pidiendo que les moſtraſſen el cadauer, como ſi fuera poſſible darles eſte conſuelo à aquellas horas. Y ſi les dieran la puerta, por lo menos, que no quiſo permitirlo el Prior, ſe entraran haſta la celda del difunto.

Los que tenian la dicha, aunque à coſta de mucho afan y trabajo, de llegarſe a las andas del ſieruo de Dios, era marauilla ver los actos, que hazian de deuocion, y veneracion; porque hincados de rodillas, le beſauan los pies, y las manos, ſe los ponian ſobre los ojos, y ſobre la cabeça, y eſto lo repetian muchas vezes, que no quiſieran apartarſe del, ſegun era el atractiuo ſuaue, con que los detenia ſu preſencia; haſta que otros los tirauan de los braços, por cogerles el lugar, y gozar la miſma dicha. Cortauanle de la capa, y de los habitos, para lleuar por reliquias, y ſino fuera, por los Religioſos, que le defendian, le huuieran deſnudado muchas vezes; Tocauanle los Roſarios, las medallas, y las Cruces, que traian, y à gritos le aclamauan como à ſanto, que ya reynaua con Dios, en los deſcanſos eternos.

Fue ſingular la moſion de la Ciudad à eſte entierro, y tuuo circunſtancias de admirable; porque aunque tenia el difunto tantos, y buenos amigos, y beneficiados, muchos no le conocian, ni auian viſto en ſu vida, pero fue tanta la fama, que luego que muriò, corriò entre todos, y con tan grande certeza de la virtud del difunto, que, como ſi cada vno, en particular, le huuieſſe experimentado, y ſido teſtigo ocular de ſu vida, y acciones, con ſolo la voz confuſa de ſu muerte, corrian à venerarle, como ſi ya le huuieſſe declarado, por Ciudadano del Cielo, la Yglesia.

Aſſi eſtuuo venerado, haſta que ſe hizo hora de enterrarle, el miſmo dia, alentando la deuoci on del concurſo, las muchas marauillas, que ſe vieron en algunas perſonas, que acudian à valerſe de ſu interceſſion, confeſſando, que ſe hallauan buenas y ſanas de algunas enfermedades y dolores, que traian, con ſolo el tacto de ſu venerable cuerpo, inuocando ſu nombre, y ſu interceſſion.

Su grande amigo, y deuoto Antonio de Alarcon, à quien (como diximos en el *Capitulo* antecedente) *le auia dicho* dos, ò tres dias, antes de ſu muerte, quexandoſele, de que ſe iba, y le dexaua deſamparado, y ſordo. *Que ſe fueſſe à ſu caſa, y que deſpues, le veria en la Yglesia, y en el Capitulo*; oyendo aquella mañana, que el ſieruo de Dios era fallecido, ſe viſtiò à toda prieſſa, que auia eſtado dos dias en la cama, y ſe fue a la Yglesia de la Magdalena à verle, y rompiendo como pudo, por el concurſo, llegò adonde eſtaua el cuerpo, e incandoſe de rodillas, le

cogiò

cogiò vna mano, *aunque indigno*, (como el dice en ſu declaracion) que tanto era el concepto, que tenia de ſu virtud, que ſe tuuo por indigno de beſar, y tocar ſu mano; y aun muchas vezes (declara) que ſe la quiſo beſar en vida, pero que nunca lo pudo conſeguir, porque no ſe lo permitio el ſieruo de Dios. Tomòla ahora, que no ſe le defendia, beſoſela muchas vezes, poniendo en ella los ojos, y aplicandoſela a los oydos, *le pidiò, que le ſanaſſe de la ſordera*, y al miſmo punto, ſiendo aſſi, que antes no oya palabra, ſintiò hablar a las perſonas, que eſtauan rodeando el feretro; y deſde entonces, haſta el dia en que hizo la declaracion, que ſe auian paſſado tres ybiernos, no le auia afligido la ſordera, como ſi en toda ſu vida huuiera tenido tal; hallòſe deſpues a la hora del entierro en el Capitulo, donde boluio à ver el cuerpo, y entonces entendio, lo que el ſieruo de Dios le auia dicho antes de morir, pidiendole le ſanaſſe de ſu ſordera, *que ſe fueſſe, y le veria en la Yglesia, y en el Capitulo*, entendiendo, que le auia prometido el buen deſpacho de ſu peticion, para quando le vieſſe difunto, en aquellas partes, como ſucedio, cumplida la profecia, y alcanſada la ſalud.

Lo que mas auiuaua, y alentaua la deuocion de la gente, eran los clamores laſtimoſos, y gritos, que derramando lagrimas de ſentimiento, dauan infinitos pobres, hombres, y mugeres, por la falta, que imaginauan, que les auia de hazer el ſieruo de Dios, con ſu muerte. *Ya ſe ha muerto Nueſtro Padre* (decian) *ya ſe nos hà acabado nueſtro bienhechor. Quien cuydara de noſotros? quien nos darà de comer? quien nos harà tanto bien, y conſuelo, como nos hazia eſte ſanto?* Llegauanſe à ſu cadauer, y beſandole las manos, y los pies, le pedian, que no ſe oluidaſſe dellos.

Vino la tarde, y auiendoſe publicado, que aquel dia era el entierro, ſin combidar à ninguno, ni cuydar deſſo los Religioſos, acudieron, el Virrey Marques de Mançera, el Arçobiſpo Don Pedro de Villagomez, la Real Audiencia, los Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular, las Comunidades de las Religiones, el Clero, los Caualleros, y toda la nobleza; que ſe llenaron las calles de carrozas; el compaz, que és grande, la Yglesia, y clauſtro, de gente, que apenas daua lugar, à que paſſaſſen los Principes, y Tribunales, ni aun à que en la Yglesia, ſe pudieſſen diſponer los aſſientos, en que auian de aſſiſtir; porque todo eſtaua rebuelto, con la priſſa, que ſe dauan por llegar à ver, y gozar de la viſta del cadauer, con que ſe contentauan los que no podian mas, repitiendoſe los aplauſos, los actos de deuocion, y veneracion, el beſarle las manos, y los pies, el tocarle los Roſarios, y

el cortarle de los habitos.

De las Comunidades de los dos Conuentos del Rosario, y la Magdalena, con la Musica, ocuparon el Coro alto, los que cupieron en el; y se cantò vna vigilia muy solemne, en que hizo el oficio el Prouincial, que lo era (como he dicho) el Yllustrissimo Don Fray Francisco de la Cruz: pero era, como sino se cantasse, porque las voçes del pueblo apagauan las del Coro, y todo era confusion, y gritos, en aplauso del difunto. Acabòse la vigilia, y cargando las andas, con el bendito cadauer, los Oydores, Canonigos, y Regidores de la Ciudad, que se mudauan à trechos, con mucha dificultad, siguiendo la processon el Virrey; y el Arçobispo, le sacaron de la Yglesia, y lleuaron al Capitulo; donde estaua abierta vna fossa delante del Altar, en que auiendole puesto antes en vna vrna, o arca de cedro bien cerrada y clauada, le depositaron, cubriendo la arca de tierra.

Entre otros Religiosos, que acudieron à este acto de acomodar en la vrna el cuerpo del sieruo de Dios, fue vno el Hermano, Fray Dionisio de Vilas, su compañero, y sucessor en la oficina de la Porteria (como ya tenemos dicho) y este Religioso viò, que, al sacarle de las andas, que lo hizo con sus manos, ayudado de los otros, para ponerle en la vrna, y en la fossa, boluiendo à mirar el rostro del difunto, como por vltima despedida, por el respeto, que en vida, le auia tenido, y experiencias de sus cosas, en el tiempo, que le auia acompañado; le resplandecia el rostro como vn sol, y le tenia tan encendido, y con vna especie de luz tan singular, y marauillosa, que admirado de tan grande nouedad, embargandole las voces el passino a la marauilla, no pudo hazer mas, que dar à Dios interiormente las gracias, de que assi queria honrar à quien le auia seruido, mostrando el agrado de su bondad infinita, en el alma de aquel cuerpo, con dar a ver en el cuerpo, aquellas diuinas luces, de que ya gozaua el alma.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XXVII.

Dicenſe algunos prodigios, que obrò Dios por ſu interceſſion mientras eſtuuo en el feretro.

NO quiſo Nueſtro Señor, priuar à ſu ſieruo Fray Iuan Maſſias, del honor, con que acoſtumbra honrar a los ſuyos, deſpues de muertos, haziendo por ellos, y à ſu interceſſion prodigios, y marauillas; y como le auia honrado viuiendo, con los que quedan eſcritos, apenas murio, quando començò ſu bondad à acreditarle, con los que aora ſe diran en eſte, y en los ſiguientes Capitulos.

Fueron tan grandes, y tantos, que ſi ſe huuieran de referir, en particular, y con todas ſus circunſtancias, cada vno, no baſtarà todo eſte libro, ni aun todo el Tomo, para poderlos comprehender; con que nos contentaremos, con referir ſolo algunos de los mas admirables. Y començando por los que hizo en el feretro; ſucediò, que deſpues de auerſe publicado en la Yglesia, como Antonio de Alarçon, auia quedado ſano de ſu ſordera, encomendandoſe al ſieruo de Dios, y aplicandoſe vna mano de ſu cadauer a los oydos, ſe llegò al miſmo cadauer Doña Maria de Sepulueda con vna hija, que tenia de pocos años, nombrada Doña Geronima de Nuñouero, que de cierto accidente, que auia tenido, ſiendo de menos edad, auia quedado ſorda, que no oya vna palabra: besò la Madre la mano al ſieruo de Dios, y puſoſela deſpues ſobre el roſtro a la muchacha, metiendole los dedos de la mano difunta en los oydos, y fue coſa prodigioſa; que al inſtante, al contacto de la mano, ſin apartarſe del feretro, ſe le quitò la ſordera, oyò el ruydo, y las vozes del tumulto de la Yglesia, y el doble de las campanas, y nunca mas, le boluio tan miſerable accidente.

Lo miſmo le ſucedio à Ioſeph de las Caſas, que auia vn año continuo, que padecia ſordera, enfermedad, que aunque muchas vezes, es muy vtil, para el alma, es lo ordinario de las mas faſtidioſas, para el cuerpo; Era tan grande, la que Ioſeph de las Caſas padecia, que no ſolo, no oya lo que le hablauan, porque era parlar al viento, ſino, que ni aun las campanas perceuia, aunque eſtuuieſſe muy

cerca, ni el eſtallido de vn arcabuz, aunque ſe le diſparaſſen, junto a los miſmos oydos. Llegò à ſu noticia la fama del entierro del ſieruo de Dios, y las muchas marauillas, que obraua; y oyendo decir, lo que auia ſucedido con Antonio de Alarcon, fue à viſitar ſu ſepulcro, y con toda la Fè, que pudo, y confianza, que le infundiò la viſta de aquel lugar, començò à pedirle al ſieruo de Dios, que ſe dolieſſe de ſu deſdicha, alcançandole de Dios, le concedieſſe el oyr, prometiendo, que ſi conſeguia eſta gracia, viſitaria por nueue dias continuos el lugar de ſu ſepulcro. Fue tan eficaz el ruego, que apenas pronunciò el voto, quando començò à oyr, y ſentir el ruydo, que hazia la gente, que viſitaua el Capitulo: y creciendo ſu confiança, con eſtos buenos principios, proſiguio los nueue dias à viſitar el ſepulcro del ſieruo de Dios, y cada dia, iba oyendo vn poco mas; de manera, que acabada la Nouena, acabò con ſu enfermedad, tan perfetamente, que deſpues oya qualquier rumor, por pequeño, que fueſſe, y mucho mejor, que antes de auer perdido el oyr, de que diò muchas gracias à Dios, y à ſu gran ſieruo Fray Iuan.

Doña Maria Solano, ſe hallaua el dia, que paſsò deſta vida, el ſieruo de Dios Fray Iuan, muy cerca de ſeguirle con ſu muerte, porque auia tres años, y medio, que padecia vna crueliſſima enfermedad de diſſenteria continua, à que ſe llegaua vna calentura lenta, accidente, que ſuele acompañar ordinariamente al primero; y ambos la tenian tan poſtrada, y reducida à vna flaqueza tan grande, que ya deſeſperada de la vida, eſperaua por inſtantes el verſe apoderada de la muerte. Oyò decir el concurſo de la Ciudad al entierro del ſieruo de Dios, y con mucha confiança ſe animò, ſe viſtio, y ſacando fuerças de ſu flaqueza (como dicen) ſe fue à la Yglesia de la Magdalena, y llegando con mucha dificultad, rompiendo por el tumulto de la gente, al miſmo feretro, besò muchas vezes las manos, y pies al Venerable cadauer, y encomendandoſe, con todas las veras, que le dicto ſu neceſſidad, al ſieruo de Dios, ſe boluio à ſu caſa, y con mucha Fè de receuir, por ſus meritos, la primera ſalud, que auia perdido; cogiò vn jubon del miſmo ſieruo de Dios, que tenia guardado, como vn precioſo teſoro, algunos años auia, y auia venido à ſu poder, viuiendo el ſieruo de Dios, por mano de ſu deuoto Antonio de Alarcon; puſoſelo ſobre el vientre, y aſſi ſe acoſtò à dormir, con tanta felicidad, que el dia ſiguiente, amaneciò buena y ſana, ceſſaron los curſos, faltole la calentura, y no ſintio la flaqueza, que haſta alli auia ſentido: quedando deſde aquel punto como ſi en toda ſu vida, no huuieſſe

uieſſe padecido tal achaque.

Dela miſma enfermedad de diſenteria, curſos de ſangre, y calentura lenta continua, auia tres meſes, que viuia trabajada Doña Rufina de Moya Donçella hija legitima de Alonſo Dominguez, y de Doña Iſabel de Moya, y ſobre lo penoſo deſte achaque, ſe auia recrecido otro no menos penoſo, que eran vnas hinchaçones, ò apoſtemas en el cuello, de que padecia grandes dolores, ſin ganas de comer, ni de dormir, y ya tan flaca, y poſtrada con el rigor delos accidentes, que la tenian deſauciada los Medicos. Oyò decir las muchas marauillas, que obraua Dios, por el Bendito Fr. Iuan en la Yglesia dela Magdalena, eſtando todauia en el feretro, y no pudiendo ir en perſona à encomendarſele, porque no tenia fuerças, para poderſe veſtir, leuantarſe dela cama, ni andar; embiò con vna perſona vn Roſario, paraque ſe le tocaſſen al cuerpo del ſieruo de Dios, y auiendoſele traydo, deſpues de tocado, le reciuio con mucha deuocion, le beſo, y ſe le puſo al cuello, refregandoſe con el las hinchaçones, y apoſtemas, con que ſe quedò dormida, y dentro de vna hora, diſpertò abiertas las hinchaçones, y echando dellas gran cantidad de materia, y quitados totalmente los dolores, que le cauſauan. La noche ſiguiente ſe puſo el miſmo Roſario ſobre el vientre, y amaneciò ſin curſos, ni calentura, y con ganas de comer, de ſuerte, que à tercer dia eſtaua ya ſana, y buena, y à otros tres ſe lebantò dela cama, recuperadas las fuerças, que auia perdido con la enfermedad; ſiendo, aſſi que es proprio della, aun deſpues de auer ſanado, dexar tan flaco el ſugeto, que hà meneſter paſſarſe meſes enteros, para cobrarſe, y conualecer.

Doña Mariana Portillo de Medina, de vn tabardillo, que padecio por vn mes, con peligro dela vida, aunque ſanò de tan maligno accidente, le quedaron vnas llagas en lo interior dela garganta, y en la campanilla, que le duraron por mucho tiempo, y aunque la hizieron muchos remedios, ningunos la aprobechauan. Hallauaſe purgada en la cama, el dia ſiguiente al tranſito del ſieruo de Dios F. Iuan, y oyendo decir las muchas marauillas, y fauores, que Dios nueſtro Señor obraua en muchas perſonas, por ſus ruegos, ſe animo à ir a buſcarle, y ſin embargo de eſtar purgada, ſe viſtio, y ſe lebantò, coſa, que en aquella tierra no puede hazerſe ſin peligro euidente de la vida; però abrigòſe muy bien, por defenderſe del ayre, y como pudo, ſe fue al Conuento de la Magdalena, donde en la Capilla mayor de ſu Yglesia, vio al Venerable cadauer del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, a quien llegandoſe, le tomò vna mano, ſe refregò con ella la garganta, y la cara, y ſe la besò

muchas

muchas vezes pidiendole interiormente con la deuocion, que pudo, que le alcançaſſe ſalud. Fue coſa de admiracion, que al miſmo inſtante le parecio, que ya ſe hallaua ſana, y dando gracias al ſieruo de Dios, ſe boluio à ſu caſa, donde comio, y bebiò ſin aquel dolor, que al comer, y beber cauſa eſta enfermedad, en los que la pedecen, y no le boluiò à ſentir de alli adelante, hallandoſe perfectamente libre de la inflamacion dentro de muy pocos dias.

CAP. XXVIII.

Muchas perſonas conſiguen remedio en varias neceſſidades, encomendandoſe al ſieruo de Dios Fray Iuan.

CON la experiencia de los prodigios, y marauillas, que cada dia ſe iban repitiendo, en los que ſe encomendauan al Venerable Fr. Iuan, no auia en la Ciudad perſona neceſſitada de remedio, que no acudieſſe à ſu interceſſion, y todos, con tan buen logro, como ſe vio en los efectos.

Doña Beatriz de Aguilar Viuda de Andres de Vargas, reciuio grandes fauores del ſieruo de Dios, deſpues de difunto, y entre ellos el ſiguiente. Tenia vna hija de ocho años llamada Maria de Vargas, à quien le dieron vnas biruelas de las que llaman chatas, que ſon las mas peligroſas, y entre ellas, le nacieron muchos dibieſſos ponſoñoſos, y malignos, que le cauſauan crueliſſimos dolores; Curauala el Doctor Don Miguel de Meneſſes, que vn dia dixo à ſu madre, en preſencia dela Niña, que aquella enfermedad era mortal, y que no tenia remedio, porque tenia probados ſin efecto quantos auia eſtudiado en ſus libros, y en ſus largas experiencias, y que tubieſſe por cierto, que ſe moria, con que ſe deſpidio. La madre quedò afligida, y començò à llorar amargamente; però viendola la Niña la dixo con grande esfuerço; *Señora, nò tenga pena, ni llore, que mañana en aquel dia tengo de eſtar buena, y ſana*; y con eſto començò à reçar, y pedir fauor al ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, diciendole deſta ſuerte: *Padre mio Fray Iuan Maſſias, ſaname deſta enfermedad*; lo qual le repetia muchas vezes; Y otro dia ala mañana amanecio ſana, y buena delos dibieſſos, y las biruelas tan ſecas, que en paſſandoles la mano, ſe cayan las poſtillas, y el miſmo dia conſiguio la

la ſalud perfectamente.

Clara Maria Criolla, negra, libre, muger de Ignacio dela Raya mulato libre, ſiendo de menor edad, le venia vna hinchaçon, o corrimiento, todos los veranos, al lado derecho dela cara, que ſe le hinchaua, y cubria de fuego deſde la oreja haſta el cuello, en que ſe le hazian vnas bejigas delas quales le manaua gran cantidad de materias peſtilenciales; y aunque la auian curado muchas, y diuerſas vezes, nunca conſiguio el ſanar: Repetiale, como eſta dicho, eſte penoſo achaque, todos los años, por el verano, y en el vltimo, que le padecio, ſe determinò el Cyrujano à darle cauterio de fuego, coſa, que causò ala enferma mucho eſpanto, y no ſe atreuia à poner en cura tan dolorosa. Con eſte miedo ſe determinò vn dia à ir à buſcar al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias alà Yglesia dela Magdalena, donde encontrando con ſu confeſſor el Padre Predicador General Fray Iuan de la Torre, le comunicò ſu aflicion, y le dixo, como venia à ponerſe con toda confiança en manos del Venerable ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, paraque la libraſſe dela cura, y la enfermedad, que por tan mala tenia la vna, como la otra. El confeſſor le aprobò ſu deuocion, y ella hizo decir vna miſſa, y eſtandola oyendo, y encomendandoſe al Sieruo de Dios, ſintio, que en el carrillo donde tenia el fuego, à ſu parecer, le ſoplauan, de que ſentia grande refrigerio, y tanto, que boluio muchas vezes à mirar ſi alguna perſona le hazia ayre, ſegun era el aliuio que ſentia: acabada la Miſſa, ſu Confeſſor le puſo vn poco de tierra del ſepulcro del Sieruo de Dios, ſobre el fuego, y las bejigas, y con ſolo eſtos remedios ſin otra cura, ni medicina ninguna, a ſegundo dia, ſe hallò ſin la enfermedad, y nunca mas le boluio.

Ramon de Mercado niño de edad de ſiete años tuuo vna enfermedad de calenturas, y auiendole recetado el Medico, que le curaua, vna purga, luego que la bebio el enfermo, le ſobreuino vn accidente tan fiero, que quedò como paſmado, inhieſto el cuerpo, y ſin poderſe mouer, y deſta ſuerte, durò tres dias, ſin comer, ni beber, hecho vna eſtatua; El Medico le deſaucio, aunque por el conſuelo deſus Padres le recetò cierta ayuda, velauanle ſu Padre, y ſu Madre, eſperando por horas ſu muerte, y la tubieron tragada, al tercer dia, en la noche, porque alas quatro dela mañana, le diò al muchacho vna ſuſpenſion, y deſpues le acometieron vnas anſias tan mortales, que entendieron ſer las vltimas, para deſpedir el alma. Su Madre Doña Clara Ximenez no ſabia, que hazerſe de afligida, haſta que ſe le ofrecio encomendarſelo al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, prometiendole dos Miſ-

ſas,

sas, y dos velas de cera, y que iria à visitar su sepulcro; No tardò mucho el sieruo de Dios en consolar ala afligida muger, porque à breue rato boluio en si el Niño, dixo, que queria orinar, y restituydo à su mouimiento el cuerpo, se hincò, por si, de rodillas en la cama, y orinò, y luego immediatamente hizo vn vomito muy grande, y pidio de comer, y comio con buenas ganas, bebiò, y se quedò dormido, y a la manaña amanecio bueno, y sano, que se quiso leuantar. No lo consintio su Madre, porque le vio en el cuerpo algunas pintas, que luego se declararon en biruelas, de que, prosiguiendo en su voto, y plegarias al sieruo de Dios la madre, sano dentro de ocho dias, sinque le quedasse, ni en el rostro, ni en el cuerpo señal de auerlas tenido, con que cumpliendo su voto, le lleuò al sepulcro del sieruo de Dios, mandando decir las Missas, y ofreciendole la cera en hazimiento de gracias.

A Manuel Iuarez Barbero casado con Doña Barbola de Ledesma repentinamente le vinieron vnos cursos de sangre, que le duraron tres dias: era tanta la sangre delos cursos, que su muger entendio, que se moria, porque, aunque le hizieron muchos remedios, ninguno le aprobechaua: ofrecioselo à su muger, en medio desta afliccion, encomendarlo al sieruo de Dios Fray Iuan Massias, como lo hizo, echandole en su nombre vna ayuda, y prometiendo hazer decirle vna Missa, y fue con tan buena suerte, que sin otra diligencia, se le estancaron los cursos, nò echò mas sangre, y el dia siguiente se lebantò bueno y sano de la cama, y fueron ambos à cumplir su voto, visitando el sepulcro del sieruo de Dios.

Iacinto Sarmiento mulato libre, que viuia de tratar, y contratar, y tenia vn amasijo, en su casa, pagò à Francisco Nuñez, arriero del Puerto del Callao, trecientos reales de à ocho, à quenta de mayor cantidad, que le debia por el trigo, que traia à su amasijo; y auiendo receuido vn reciuo de la dicha cantidad, se le entregò à su muger Francisca de Campoverde, paraque le guardasse. Al cabo de dos meses, boluio Francisco Nuñez, con los vales à cobrar, lo que le debian de trigo, y Iacinto Sarmiento, sin acordarse, de que le auia pagado los trecientos pesos, le boluio à pagar toda la cantidad, por entero, que montaua quatrocientos, y ochenta reales de à ocho, dandole reciuo dellos. Dentro de algunos dias, haziendo quẽtas con su muger, por ver en que estado estauan las cosas del amasijo, hallò que le faltaua mucha plata, sobre que riñò con ella, y ambos estauan confusos, sin saber en que se auia gastado: Vn dia fue la muger à sacar vna hebra de seda, y entre las picaduras de vna saya,

hallò

hallò el reciuo delos trecientos pesos, y se le dio à su marido, que sin acordarse delas quentas, que tenia con Francisco Nuñez, en fe de de que le auia pagado toda la cantidad, no reparando, en que estos trecientos pesos del reciuo auian ido de mas, le tomò, y le rasgò, sin hazer otro discurso. La muger pensò sobre ello, y reparò en que los trecientos pesos del reciuo, se auian dado de mas: dixoselo à su marido, y entendio perder el juicio de pesadumbre, hallandose sin remedio, con que repetir el alcance à Francisco Nuñez, porque no auia instrumento, roto el reciuo, para poderle pedir: Con todo, aunque no tenia duda, de que le auia rasgado, reboluio muchos papeles, que tenia de sus quentas, y no hallando aquel reciuo, se hincò de rodillas, y llorando de afliccion le pidio al sieruo de Dios Fr. Iuan Massias, que intercediesse con su Diuina Magestad, en orden, à que declarasse la verdad, paraque le boluiessen su plata; y auiendo acabado su deprecacion, passaron por su casa dos Religiosos del Cõuento dela Magdalena, que el vno dellos era Sacerdote, a quien llamò, y dandole dos de à ocho, le pidio, que le dixesse dos Missas por el alma del sieruo de Dios Fr. Iuan Massias, paraque intercediesse con nuestro Señor, le deparasse el reciuo, ò diesse medio, por donde el fuesse restituydo en su hazienda. Los Religiosos se fueron, y Iacinto Sarmiento boluio à buscar sus papeles, y sobre todos, hallò medio pliego entero, escrito alguna parte del, y leyendolo, viò, que era el reciuo delos trecientos pesos firmado del mismo Francisco Nuñez, de que quedò sobre turbado, y confuso, con muy grande admiracion, porque tenian por cierto, el, y su muger, y no podian dudarlo, que el reciuo, que rasgò estaua en vna quartilla, y este, que hallauan aora estaua en vn medio pliego, con que no podian negar, que era milagro patente, que Dios auia hecho, para acreditar el valimiento, que su sieruo Fray Iuan tenia con su bondad. Con que mostrado el reciuo à Francisco Nañez, reconociendo su firma, boluio los trecientos pesos.

Baltassar del Castillo Mercader vecino de Lima, natural dela Villa de Alcala de Henares, en los Reynos de España, tenia vna negra esclaua, llamada Christina Angola. Esta estando preñada tuuo dolores de parto, por tres dias continuos, con sus noches, que no podia parir, y las comadres se afligian mucho, porque yà no hallauan remedios, que hazerla, para que pariesse: Su amo viendo el peligro, en que tenia à su esclaua, entrandose en su aposento, se hincò de rodillas, y rogò al sieruo de Dios Fr. Iuan Matias, intercediesse con el Señor, la alumbrasse, y con la mayor deuocion, que pudo, le rezò vn Pater noster, y vn Aue Ma-

Maria, y acabada esta oracion, salio à ver ala negra, y en llegando à ella, pariò vna criatura muerta, que la comadre dixo, que era de tres dias, porque olia tan mal, que no podia sufrirse; y persuadido Baltassar del Castillo, à que era milagro grande, que Dios auia obrado por la interceſſion del ſieruo de Dios Fray Iuan, le diò las gracias por el.

Auiasele huydo vna negra su esclaua llamada Maria, à Ines de Lago muger de Iuan Centeno, sin que por diligencias, que hizo con algunos Ministros de justicia, paraque se la buscassen, pareciesse en mucho tiempo. Viendose afligida la muger se la encomendò muy de veras al ſieruo de Dios Fray Iuan Massias, prometiendole, que si parecia la negra yria à su casa à visitar su sepulcro, y hazer decir vna Missa por las almas del Purgatorio, y lleuarle dos velas de cera para ello. Vna mañana se leuantò con determinacion de poner en execucion su promessa, porque aquella noche, le auia venido ala mente vn pensamiento eficaz, de que la negra auia de parecer, por interceſſion del ſieruo de Dios; e iba determinada à visitar, de camino, la sagrada Imagen de nuestra Señora de Belen, que el ſieruo de Dios tenia en su cabezera, y ya estaua colocada en la Capilla de la Porteria, para pedirle, le deparasse su negra; y al salir por la puerta de su casa, llegò a ella vn hombre, y le preguntò si conocia al dueño de aquella negra, que venia con el, y assi, que la viò su ama, quedò admirada, y le dixo: *Señor esta negra es mia, que aora iba à encomendarsela al ſieruo de Dios Fray Iuan Massias, y à hazer decir vna Missa en su nombre, por las almas del Purgatorio, porque me la deparasse*; Y el hombre le dixo, como la auia hallado en vn apossento de su casa, y que nò auia querido decir cuya era, sino solo, que era del pueblo de Pachacama, y que la lleuaua à enseñar, por si alguno la conociesse. Su ama la recogio, dando muchas gracias à Dios, y à su ſieruo, por vna marauilla tan patente, y el dia siguiente fue à cumplir su voto.

Antonia Dauila, muger de Iuan de Guarmido mulato libre, bajonero de la musica de la Catedral de Lima, de vn preñado peligroso, al venirle los dolores del parto, se hallaua en tan grande riesgo, que no podia parir, y la comadre estaua afligida, porque entendia, que se le auia de quedar en las manos. Però mucho mas, lo estaua su marido, que auiendo experimentado la interceſſion del ſieruo de Dios Fray Iuan Massias, propicia en diuersos lances; no quiso valerse en este de otro remedio, y encomendandole à su muger, la hizo beber vn guebo blando en su nombre, amonestandola, que le tomasse, encomendandose al ſieruo de Dios; y al instante, vio

el

Digitized by Goog

el efecto: porque lo miſmo fue beber el guebo, que alumbrarla Dios, y arrojar la criatura, juntamente con las pares, con mucha facilidad: lo qual tuuo Iuan de Guarnido, por caſo marauilloſo, y dio las gracias por el, al Venerable Fray Iuan: quedando en ſu caſa todos tan acoſtumbrados à inuocar al ſieruo de Dios, en qualquiera neceſſidad, que ſe han viſto muchos caſos admirables, que ſe iran refiriendo en eſte libro, conforme lo pidieren las materias deſtos vltimos Capitulos.

Pocos dias deſpues de la muerte del ſieruo de Dios Fray Iuan, le ſobreuino adeſora à Iuan Eſteuan de Toledo, moço de veynte años, vn tan gran dolor de eſtomago, que lo priuò totalmente de los ſentidos, y arrojaua eſpumajos, por la boca: Su Madre Maria Diaz de Toledo, hizo llamar al Doctor Valera, que aſſi que le vio, y tocò los pulſos, le deſauciò, y mandò que à toda priſſa, le dieſſen la Extrema Vncion, y ordenandole vnas ayudas, fricaciones, y otros medicamentos, ſe deſpidio. Hizoſe todo lo que el Medico ordenaua, pero nada le aprouechò, porque ni boluia en ſi, ni daua mueſtras dello, paſſando toda la noche ſin ſentido, y ſin habla, que parecia difunto, y ſolo ſe le conocia la vida, por el aliento. El dia ſiguiente, al amanecer, entrò en ſu caſa vn hombre viejo muy flaco, que en ſu vida, lo auian viſto, ni conocido, ni lo boluieron à ver jamas, y dixo à Maria Diaz, que venia à curarle à ſu hijo; la muger le reſpondio, que le curaua el Doctor Valera, y que no queria, que otro alguno le curaſſe; a lo qual replicò el, que le venia à curar, porque ſabia, que antes que el llegaſſe a la puente del Rio, que eſtà dos quadras de la caſa, en que eſtaua el enfermo, auia de eſtar ya ſano; y que venia à curarle de parte del Padre Fray Iuan Maſſias, que le dieſſen vn poco de agua ardiente, açucar, y aniz, y que le haria vn remedio. La muger, ſe reſiſtia, y no queria fiarſe de vn hombre no conocido; y vn vecino de ſu caſa, le dio los materiales, que pedia, y auiendo dado vn heruor, en vna tembladera, al agua ardiente con el azucar, y aniz, dandole deila tres cucharadas al enfermo, ſe deſpidiò, y apenas boluiò el hombre las eſpaldas, quando el moço abrio los ojos, y pidio confeſſion, y lo confeſſaron, y Sacramentaron, y luego al punto ſe lebantò ſano y bueno, ſin auerſe aueriguado, quien fueſſe aquel hombre viejo, que le curò en nombre del Venerable Fray Iuan.

Doña Maria de Villanueua, y Tamayo, muger del Alferez Iuan de Valſera, tuuo vn dolor tan maligno, en el celebro, que llegò à pique de perder la vida; porque decian los Medicos, que aunque era en aquel lugar, tenia las calidades, y malicia del que llaman do-

dolor de costado. Sangraronla muchas vezes, y con otros remedios, que la hizieron, nunca se aplacò el dolor, antes le creciò de modo vna noche, que entendiò, que se moria, y con esta aficion, se echò boca abajo, en la cama, y se encomendò de todo su coraçon al siervo de Dios Fray Iuan, pidiendole la sanasse: quedòsse dormida, y à la mañana, disperto sin el dolor, tan sana, y buena del todo, que à segundo dia se lebantò de la cama, sin otro medicamento.

Adolecia, muchos años auia, de dolor de hijada, y piedra, Doña Ines de Miranda, viuda de Alonso Sanchez, y en vna ocasion, estuuo tan de peligro, que pensò, que era la vltima; porque padecio el dolor con tan graues, y mortales accidentes, que no pudiendo arrojar las piedras, con que solia aliuiarse otras vezes, se le detuuo la orina mucho tiempo, y llegò à estar (como dicen) en vn grito. En esta aflicion se acordò del siervo de Dios Fr. Iuan Massias; y no era menester mucho, para acordarse, por la grande fama, que còrria en toda la Ciudad de sus grandes marauillas; y encomendose a el con todas veras, suplicandole con la mayor deuocion, que pudo que la librasse de aquel peligro, como auia hecho con tantos, delos, que se acogian à su intercession. Hecha esta suplica, començò luego à sentir, que el dolor se adormecia, y que le iba faltando, y dentro de vn quarto de hora perseuerando siempre en sus ruegos, orinò, y arrojò vna piedra disforme de grande, y tras ella, otras siete pequeñas, sin sentir dolor alguno, y aunque despues con el discurso del tiempo, ha echado otras, nunca hà sido con dolor, ni le han causado fastidio.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XXIX.

Hacenſe honras al Sieruo de Dios Fray Iuan al octauo dia de ſu fallecimiento, à que ſe ſiguen nueuas marauillas.

EL credito grande, que con todos tenia ganado el ſieruo de Dios, por lo que ſu Mageſtad cuydaua de acreditarlo, con repetidos prodigios, y marauillas, que ya ſe auia hecho el Medico ordinario, y el remedio comun de todos, en todas neceſſidades, y afliccio-nes; hizo deſear à todos, que ſe le hizieſſen vnas ſolemnes honras, en que huuieſſe ſermon, y de boca del Predicador, en el pulpito, ſe oyeſſe ſu vida, ſe ſupieſſen ſu grãdes virtudes, y mortificaciones, y ſe publicaſſen los exercicios grandes, y finezas exemplares de ſu caridad. Quien mas, que todos deſſeauan eſtas honras eran los Senores Virrey, y Arçobiſpo, y eſplicando ſu deſſeo al Prouincial, ſe diſpuſieron, para el dia octauo deſpues de ſu venturoſo fallecimiento.

Hizoſe en medio de la Capilla mayor dela Yglesia de ſu Conuento de la Magdalena, vn tumulo de tres gradas moderadamente decente cubierto de paños negros, y adornado de ricos blandones de plata, que ocupauan belas de à libra de cera blanca, y guarnecido de veynteyquatro hacheros dorados de primoroſa labor con otras tantas hachas de miſma cera, y encomendoſe el ſermon al M. R. P. Maeſtro Fr. Blas de Acoſta Prior del miſmo Conuento, en quien para el aplauſo del difunto concurrieron dos grandes circunſtancias, entre otras, que eran, ſer el mejor Predicador, y el mas bien receuido de ſu tiempo, y ſer teſtigo de viſta, y examen de las coſas del ſieruo de Dios Fr. Iuan, que no podia dexar de ſalir el ſermon por todos lados muy grande, y bien oydo.

Publicado, y venido el dia fue ygual el concurſo dela gente alas honras, que al entierro: llenaronſe otra vez el compaz, Yglesia, y Clauſtro, y la ſala del Capitulo, en que eſtaua ſepultado el ſieruo de Dios: No parecia funeral hecho à vn difunto, ſino dia de fieſta, para vn Santo: entrauan, y ſalian al Capitulo, a venerar, y beſar la ſe-

sepultura, con la misma prissa, y porfia, que antes alas andas, y al cadauer: todo era vozes, y lagrimas de deuocion, y ternura, vnos contauan, y otros oyan las virtudes del sieruo de Dios, aquel contaua sus penitencias, otro sus ayunos, otro los fauores, que auia receuido del Cielo, y muchos los que ellos mismos auian experimentado, inuocandole en sus perlonas, en las de sus hijos, y en las de sus conocidos: haziendose todos lenguas en su alabança, y llamandole Santo, y amigo de Dios à boca llena.

Acudieron el Virrey, la Real Audiencia, y Tribunales del Rey, el Cabildo de la Ciudad, el Arçobispo, la Clerecia, las Religiones, la Nobleza, la plebe; y era en todos vna misma la estimacion, y el aprecio, con que todos hablauan del Venerable difunto: Ya parece que se començaua à cumplir su profecia, *Que Dios, y su Alferez Real, y Capitan General San Iuan Euangelista descubririan à su tiempo, lo que su Confessor, y el Prior deseauan saber de su boca, examinando su vida.* Porque esta mocion marauillosa de toda la Ciudad à este concurso, y este concurso grande à venerar el sepulcro, y las memorias de vn pobre Frayle lego acabado de morir, se via que eran efectos de prouidencia especial, en orden à descubrir, lo que valia con Dios su virtud, pues solo Dios pudiera hazerle tan estimado, y valido entre los hombres.

Tomaron sus assientos, las personas principales, y cantada vna Vigilia, o Nocturno del Oficio de difuntos, con la mayor solemnidad, que se pudo, cantò la Missa de Requiem, por el alma del difunto, el Prouincial, y acabados los oficios con Responso cantado, con la misma solemnidad, se siguio el sermon, que aunque passò de hora y media, à ninguno pareciò largo; assi, porque no auia ninguno, que lo pareciesse de la boca del Padre Maestro Fray Blas de Acosta, como por la suspencion en que tenia à todo el auditorio, el oyr la vida, virtudes, y marauillas del Bendito Fray Iuan: gastò muy pocos discursos, y lugares de escritura el Predicador entonces, porque no iban à oyr delgadezas de su ingenio, ni conceptos, ni nueuas inteligencias, y agudeças delos sagrados textos, en que era delicadissimo, y dulcissimo el P. Maestro Fr. Blas; iban à oyr, y saber quien era nuestro difunto, y con decir mucho desto, satisfiço de modo à sus oyentes aquella vez, que nunca saliò del pulpito con semejantes aplausos.

Nò quiso Dios, que este dia passasse sin marauillas, que fuessen testigos autenticos de lo mucho, y muy admirable, que en el sermon se auia dicho del sieruo de Dios Fr. Iuan; y sucedieron los siguientes casos.

Maria Dauila conocia al Bendi-

to

to Fray Iuan en vida, y por gozar de ſus honras, preuiniendo el grande concurſo, que auia de auer en ellas, y que tenia muy lexos de la Magdalena ſu caſa, madrugò à coger lugar cerca del pulpito, para no perder el ſermon: acabòſe la funcion à medio dia, y auiendoſe ido todos, ſe hallò ella ſola en la Yglesia, acordandoſele entonces, que por auer madrugado, nò auia dexado en caſa diſpoſicion de comer, y que quando ſe huuieſſe preuenido, eſtaua muy lexos, y la neceſſidad, que tenia era tal, que no eſtaua para tan largas eſperas: ni conocia en aquel barrio à perſona à quien poder acogerſe, para comer en ſu caſa, y aunque ſe le ofrecia llegarſe a la Porteria del Conuento, que eſtaua cerca, donde hallaria comida ofrecida con caridad y limpieça, ſe auergonçaua de parecer entre las pobres, que acuden à eſte refugio, y no ſabia que hazerſe: ni ſe determinaua à quedarſe, ni à irſe à ſu caſa, y en medio deſta perplexidad, ſe le ofreciò acudir con ſu neceſſidad al ſieruo de Dios Fray Iuan, y le decia. *Padre Fray Iuan Maſſias ſieruo de Dios, que comere yo oy; que viuo lexos, es tarde, y no conoſco à nadie en eſtos barrios? Pues tantos prodigios ſe han predicado oy de vueſtra vida, hazed vno con migo, y ſocorredme.* Diciendo eſto boluio los ojos, y vio ſobre vn eſcaño, que tenia junto à ſi vn plato grande cubierto con vna ſeruilleta muy limpia, y muy blanca, y mirando à todas partes, no vio perſona ninguna: lebantoſe, deſcubriò el plato, y vio que eſtaua lleno de empanadas; comiò dellas, haſta ſatisfacerſe, y ſiempre con el cuydado, ſi auia alguna perſona, que la vieſſe: boluio à cubrir el plato, y puſoſe à rezar vn breue rato, y à dar gracias à Dios, y à ſu ſieruo Fray Iuan, por el regalo; y certificòſe mas en que auia venido del Cielo, porque quando quiſo irſe, auiendo eſtado ſiempre con atencion à ver ſi auia otra perſona enla Yglesia, vio que faltaua del eſcaño el plato, con que acabò, llena de amiracion de perſuadirſe, à que el Sieruo de Dios auia ſido ſu Bienhechor, y le bolnio à dar las gracias.

Deſpues de auer aſſiſtido alas honras del Sieruo de Dios Doña Franciſca de Ochoa, Viuda del Capitan Ybar, ſe boluio à ſu caſa canſada, por ſer mucha la diſtancia que auia de ella, ala Yglesia de la Magdalena; Llegò caluroſa, y auiendoſe deſnudado, le diò ayre, y ſe reſfrio, de que luego ſe ſintio con calentura. Acoſtòſe en ſu cama, y creciendo la calentura, ſe le hacia mas penoſa, con el dolor que auia quatro dias, que tenia en vn raygon de vna muela quebrada, que aquel dia la auia apretado deſeſperadamente; hallandoſe con eſta congoja, ſe acordò del ſermon, que auia oydo dela vida, y virtudes del Sieruo de Dios Fray Iuan, y de los fauores, y regalos, que

auia

auia receuido de Nuestro Señor, de su Madre santissima, de san Iuan Euangelista, y de otros Santos, y encomendandose à el, con todo su coracon, le decia: *Padre mio, pues merecisteis tantos fauores de su Magestad, que por vuestra interceſſion ha hecho tantos prodigios, concediendo la ſalud à quantos os la han pedido con deuocion, y con fe, doleos de mi, y quitadme eſte dolor.* Hecha esta deprecacion, con vna toca de lino, que tenia puesta en la cabeza, probò à ver, si podia asir del raygon con los dedos. Estaua muy metido en las encias, y repitiendo sus ruegos al Bendito Varon, hazia diligencias por asirlo, y fue tirando poco à poco del, y sin sentir dolor poco ni mucho, se le sacò, saliendole tanta sangre, como si con vn hierro, se le huuiera sacado vn mal barbero, resistiendose el raygon. Y porque se viesse, que andaua la mano alli del Ven. Fray Iuan, à quien se encomendaua la doliente, no solo se le quitò el dolor dela encia, sino tambien la calentura; hallandose en vn instante buena, y sana: de que quedò agradecida, y dio las gracias à Dios, y à su sieruo Fray Iuan. Y a si los parabienes de auer logrado la dicha de assistir à sus honras, pues por ellas auia conseguido la salud.

Andres Dote Mulato libre criollo de Lima, auia tratado, y conocido al sieruo de Dios en vida, y deseando hallarse à su entierro, no pudo, porque aquel dia, se vio apretado, mas, que otras vezes del mal de orina, que auia padecido por mas de siete años continuos, cosa, que sintio mucho por la grande deuocion, que tenia con el sieruo de Dios; Però el dia, que se hizieron las honras, aunque se hallò con el mismo aprieto de su enfermedad, se animò quanto pudo, y fue ala Yglesia dela Magdalena con deseo de hallarse ala Missa, y sermon. Llamauale por instantes la orina, y temiendo, que auia de obligarle à entrar, y salir muchas vezes en la Yglesia, con la dificultad de penetrar por el grande concurso de la gente, se encomendò muy de veras al sieruo de Dios, y le pidio, que le hiziesse merced, de que nò le llamasse la orina, mientras durauan la missa, y sermon: y fue assi, que se siruio nuestro Señor, de que auiendo estado en la Yglesia mas de tres horas, nunca le llamo la orina, ni sintio el dolor, que de ordinario sentia; Y acabados los oficios, salio ala calle, y con mucha facilidad, purgò la orina, en tanta abundancia, que quedò marauillado; Fuesse à su casa, y el dia siguiente, auiendo probado ya ensi las marauillas, que auia oydo decir, que obraua en otros el sieruo de Dios, creciendo su confiança, boluio ala Yglesia de la Magdalena, y auiendole dado vn poco dela tierra del sepulcro del sieruo de Dios, la mascò, y la tragò, y luego le vino vn

fue-

sueño, y en vn escaño dela misma Yglesia se quedò dormido, por largo espacio de tiempo, hasta que dispertandole la misma orina, salio ala calle, y orino otro tanto, como el dia antecedente: y desde aquel mismo punto se hallò libre, sano, y bueno del mal de orina, que como se ha dicho, le auia perseguido siete años: creciendo la marauilla con la circunstancia de ser en vn viejo de setenta años, que tantos tenia Andres Dote, quando esto le sucedio: y nunca mas, le boluio aquel peligroso achaque, de que diò gracias à Dios, confirmandose en la grande deuocion, que tenia con su sieruo.

CAP. XXX.

Aparece el Sieruo de Dios despues de muerto à socorrer à algunos de sus deuotos.

DE todas maneras quiso honrar Dios à su querido sieruo Fray Iuan Massias, porque se conociesse la verdad de sus palabras, y el auer dicho en su muerte, *Que el tiempo descubriria, lo que valia ante Dios*. No solo hazia por el, inuocado marauillas, sino que para mayor manifestacion de su amor, y del mucho, que auia merecido en su presencia su sieruo, dispuso los prodigios, que se siguen.

Haziendo viage, por mar, del Puerto de Arica à Lima Pasquala de Salcedo, padecio vna grande tormenta el vagel, con que afligidos del riesgo los nauegantes cada vno, con las veras, que podia, llamaua en su auxilio al Santo de su mayor deuocion. Echaron (como suelen) al mar muchas reliquias, e Imagenes colgadas de cordeles, pero resistia el viento, y toda via no se amansauan las olas, entendiendo perecer por instantes los miseros passageros. Lleuaua vno dellos vn Retrato del sieruo de Dios Fr. Iuan Massias, y encomendandose à el, le echaron colgado al mar, y apenas tocò en el agua, quando amansò su fiereza, cessò la tempestad, y quedò el ayre tranquilo. Llegò el vagel al Callao, y Pasquala de Salcedo a la Ciudad de Lima, donde se hospedò media quadra del Conuento de la Magdalena; y no auiendola dexado la persona, que la truxo, ni que cenasse, ni con que comprarlo; passò aquella noche mal: y hallandose necessitada por la mañana, y mucho mas, porque por ser forastera, no conocia à persona,

sona, que pudiesse remediarla; saliendo por ver si hallaua quien le diesse algun socorro a la puerta de la casa, viò la Yglesia dela Magdalena, y fuesse à ella, por encomendarse à Dios, y pedirle se doliesse de su necessidad: y al entrar por la puerta del compaz, y cimenterio, le salio al encuentro vn Religioso lego, que sin hablarla palabra, le dio vn pan grande, y vnos Platanos. Conociole luego ella por el retrato, que auia visto en la mar, y boluiendo el las espaldas tirò asia la porteria, y ella le iba siguiendo, sin espanto, antes con deseo de hablarle, aunque sabia, que auia nuebe años, que era muerto: pero à pocos passos se le desaparecio, estando las puertas dela porteria cerradas, y ella dixo entre si, encaminandose ala puerta dela Yglesia, à dar gracias à Dios, por el socorro. *Pues el Padre nò me espera, ni se ha entrado en el Conuento, estando cerrada aquella Porteria, sin duda se boluio alCielo, de donde vino à socorrer mi necessidad.*

Trece años, despues dela muerte del sieruo de Dios Fray Iuan Massias, cayò muy malo Iuan de Villa, y se entendio, que le auian hecho mal, porque perdio totalmente el juicio, y dio en furioso, tanto, que no pudiendo tenerle en su casa Doña Agustina de Cordoua, que le auia criado, le lleuò ala loqueria del Hospital de San Andres, paraque alli le curassen. Desia Agustina de Cordoua auia tratado mucho al sieruo de Dios en vida, y le daua muchas limosnas, para sus pobres, y solia decirle algunas vezes, quando le via. *Padre Fray Iuan Rey. no me quiere, acuerdese de mi.* Y le respondia. *Quiero mucho a su merced, y algun dia lo verà.* Durole siete meses la locura à Iuan de Villa, y no tenia remedio, antes iba siempre à mas, con que era necessario tenerle en vn cepo, y atadas las manos, porque hacia pedaços los vestidos: la muger cuydaua del, y los administradores del Hospital le tenian dada la llaue del aposiento en que estaua el enfermo, y ella iba todos los dias con mucho trabajo, à limpiarle, y darle de comer, y cenar; Al cabo delos siete meses se acordò de su deuoto Fr. Iuan Massias, y reconuiniendole, con la palabra, que le auia dado, *De que la queria mucho, y que algun dia lo echaria de ver*, boluiendose vna noche del Hospital a su casa, decia, por el camino: *Padre mio, si algun, dia, me digistes, que auia de conocer lo mucho, que me queriais. Este juego, que es el tiempo, en que yo os he menester, alcançandole de Dios la salud a este pobresito, que por auerle criado le quiero, como à hijo mio*; auiale dado à prima noche à beber la tierra de la sepultura del sieruo de Dios, y dexadolo en el cepo, atadas las manos, como otras vezes, cerrado el aposiento, y lleuadose la llaue con sigo; y boluiendo por la mañana,

ñana, abrio el apoſſento, y entrando en el, le hallò barrido, y regado, y vna eſtera, que eſtaua delante dela cama, recogida, y arrimada en vn rincon; al enfermo ſentado en la cama, los pies en el cepo, y las manos deſatadas, con mucho ſoſiego, pero como confuſo, y eſpantado, ala manera de quien diſpierta de vn ſueño. y ſe halla en otra parte adonde no ſe acoſtò. Luego, que vio ala muger le preguntò, que donde eſtaua, que porque le auian traydo alli, y le tenian preſo, como à malhechor en vn cepo? Ella le reſpondio, que porque auia eſtado muy malo de vna enfermedad peligroſa; Y el la boluio apreguntar, que donde eſtauan ſus libros de deuocion, que ſe los truxeſſen, y le llamaſſen vn confeſſor, porque ſe queria confeſſar. Admirada la muger de tan grande nouedad, le pregunto, que quien auia eſtado alli antes, que ella, auiendo cerrado ella el apoſſento, y lleuadoſe la llaue? Que quien auia barrido, y quitado aquella eſtera? y el la reſpondio; Aqui eſtuuo vn Religioſo de Santo Domingo, que me deſatò las manos, barriò, y regò el apoſſento, y arrimò la eſtera al rincon, y me ha vntado la cabeça con azeyte. Ella ſe le llegò entonces, y vio el azeyte en la cabeza del moço, y las gotas de el, que le cayan por la frente; y enterada dela verdad, ſalio à llamar à vn Capellan de los del Hoſpital, paraque le confeſſaſſe. El Capellan ſe reſiſtia, y decia, que que confeſſion auia de hazer vn loco? haſta que perſuadido dela muger, fue à verlo con otros del Hoſpital, que fueron teſtigos deſta marauilla. Confeſsòſe muy en juycio, y aquel miſmo dia, ſe le lleuò la muger à ſu caſa ſano, y bueno, y nunca mas le repitio la locura.

Don Ioſeph Blanco, y Doña Sebaſtiana de Galuan ſu muger, tuuieron vna eſclaua Negra nacida en ſu caſa, llamada Andrea, que ſiendo de diez, y nueue años, eſtuuo muy mala de calenturas, y de ellas, llegò à eſtar etica, ſin que los muchos remedios, que ſe hizieron con ella, la pudieſſen ſi quiera remediar. La Eſclaua era ſingularmente virtuoſa, y dada à coſas de deuocion, y aconſejandola ſus Amos vn dia, que ſe confeſſaſe, nò ſe ſabe, que le dio, que no queria, ni auia remedio de reducirla à quererſe confeſſar. Afligidos ſus dueños, no tanto ya, con el peligro del cuerpo, ſino mucho mas con el de ſu alma, la encomendaron al ſieruo de Dios, Fray Iuan, y le lleuaron al apoſſento, en que eſtaua vn retrato ſuyo: y auiendo eſtado ſola vn breue rato, dio voces, y llamò à ſu Señora, y en teniendola delante, le dixo. *Yò me muero ſin duda ninguna, llamenme quien me confieſſe, y denme los Sacramentos; porque eſte Padre* (ſeñalando el retrato) *hà entrado à qui, y me hà dicho, que paſſado ma-*

ñana a las dos de la tarde, tengo de morir, que me disponga, y reciua los Santos Sacramentos. Confessòse con el Padre Letor Fray Luys Galindo de San Ramon, del Orden Real de Nuestra Señora de las Mercedes, reciuio los Sacramentos, con mucha deuocion, y el dia, y hora, en que ella tenia dicho, que le dixo el sieruo de Dios, murio, con mucha quietud; y el Confessor dixo à sus dueños, que la enterrassen con corona, y palma de virgen, porque auia muerto, como hacìa, y que no sabian la joya, que auian tenido en su casa; y auiendo muerto en la fuerza del yvierno, a las veynte y quatro horas, despues de su fallecimiento dio Fè y testimonio Diego Gomez Hermosa Escribano Real, como la hallò caliente, y tan tratable, como si estuuiera viua.

No fue menos admirable, lo que le sucedio à Don Iacinto de Salaçar en Lima. Auia hablado muchas vezes al sieruo de Dios Fr. Iuan, y algunos años despues de su muerte, siendo el de veinte de edad, le dieron vnos cursos de sangre, de cierta especie, que allà llaman mal del valle; duraronle por diez, y nueue dias, hasta ponerle en estado, que comida aquella via del veneno del achaque, se le vian por ella las entrañas: llegò à estar Sacramentado, sin habla, ni conocimiento, ni podia beber, ni comer, y estando ya en las agonias vltimas de la muerte, como a las dos de la mañana, vio a los pies de su cama, vna sombra negra: y hablando el enfermo, que auia muchas horas, que no hablaua, dixo: *Desame que me quieres?* Los que le assistian, concibieron mucho assombro, y començaron à encomendarlo muy de veras, al sieruo de Dios Fray Iuan Massias, y dentro de breue rato, dixo otra vez, el enfermo: *Padre Fray Iuan Massias, no se vaya*, pidiò de comer, y beber, y lo hizo con buenas ganas, contando a los que se hallauan presentes, como auia visto clara, y distintamente en frente de su cama al sieruo de Dios Fray Iuan Massias, que le conocio muy bien, y que auiendo estado parado, como cosa de dos Aue Marias, se auia llegado à el, y dandole vn soplo, le echò el baho dentro de la boca, y se salio por la puerta del aposento: y verificòse bien; porque desde aquel instante, començò à mejorar, cessaron los cursos, y dentro de breue tiempo cobrò perfecta salud.

De la misma especie, fue lo que aconteciò en la misma Ciudad, à Doña Iosepha de Barrios, que de auer ayunado en vna Semana Santa, tres dias à pan, y agua, y el Viernes Santo al traspasso, le resultò de tan indiscreto ayuno, que llegada la Pascua, no podia retener en el estomago cosa de carne, ni cocerla, porque luego la lançaua. Comio mas de quince dias azeytunas, y otras frutas, de que

se

ſe le recreciò hacerſele en el eſtomago vn bulto, que por dos ò tres vezes, cada dia, ſe le ſubia aſia el pecho, priuandola de ſentidos, y ſi la cogia en pie, ò ſentada la derribaua en el ſuelo, y en cierta ocaſion la hizo dar vna cayda tal, eſtando parada en alto, que eſtuuo à gran peligro de matarſe, y por lo menos ſe laſtimò peſadamente la cara: Auia ſeis meſes, que padecia eſte achaque, ſin que con los muchos remedios, que le ordenaron los Medicos, conſiguieſſe alguna mejoria, que el bulto ſe eſtaua en ſu ſer, y era curarla à bulto, el curarla: porque aun los miſmos Medicos confeſſauan, no entender la enfermedad. Mudòſſe con ſu Madre DoñaGabriela Paſſalon, en vna caſa cercana a la Magdalena, y con la vecindad, y ver las muchas perſonas, que cada dia, acudian al ſepulcro del ſieruo de Dios Fray Iuan, començaron à cobrarle deuocion. Auiaſe de purgar vn dia, y la noche antes ſe encomendò muy de veras al ſieruo de Dios, pidiendole, que por ſer vecina de ſu Conuento, la fauoreciеſſe en aquella ſu congoja y la libraſſe de tan penoſo, y peligroſo accidente. Aquella noche, ſe le apareciò entre ſueños, y conſolandola mucho, la dixo; *Que en la purga, que tenia preuenida, echaſſe tierra de ſu ſepultura, y que con eſſo ſe le quitaria el mal.* Nò fue ſueño, ni ſoñò lo que queria la enferma, porque aſſi que diſpertò, contò à ſu Madre, lo que auia ſoñado, echaron de la tierra del ſepulcro en la purga, tomòla, hizo buena operacion, ſe le quitò totalmente el mal, ſe le deshizo el bulto del eſtomago, y no le hà buelto ſemejante achaque, en mas de veynte y cinco años, que ſe an paſſado deſpues.

Al paſſado ſe parece el ſuceſſo, que ſe ſigue. Doña Beatriz de Hinoſtroja, y Zuñiga padecio, mucho tiempo, vna eſquinencia con calenturas; curaronla los Medicos, y hechos muchos remedios, no teniendo ninguna mejoria, ſe encomendò muy de coraçon al ſieruo de Dios Fray Iuan, y en medio de ſu oracion, ſe quedò como dormida, y vio, que le abrian el pabellon de la cama, y que vn Religioſo de Santo Domingo, le ponia la mano ſobre el pecho. Boluiò en ſi, y no viendo à nadie, ſe perſuadiò muy de veras, a que era el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, à quien auia llamado en ſu ſocorro: y no le ſalio mal ſu penſamiento, porque al inſtante començò à ſentirſe mejor, y dentro de pocos dias, ſin hazer otro remedio, ſe leuantò buena y ſana, ſin reliquias del achaque.

La miſma Doña Beatriz de Hinoſtroſa, y Zuñiga, auiendo quedado en gran manera deuota del ſieruo de Dios Fray Iuan, por la gracia antecedente, y por eſta razon, mandado hazer vn Retrato del miſmo ſieruo de Dios, que le

tenia

tenia en ſu caſa, y era todo ſu conſuelo (como ella declara) encomendandole todos ſus buenos ſuceſſos con la miſma confiança, que ſi le tuuiera conſigo viuo, y preſente à todas horas, y tiempos; ſalio vn dia de ſu caſa, en compañia de vna hermana ſuya Doña Franciſca de Hinoſtroſa, y Zuñiga, y al ſalir, boluiendoſe al Retrato del ſieruo de Dios, le dixo; *Padre mio miradme por eſta caſa*. Dejò en ſu guarda à vn muchacho, que las ſeruia: y entendiendo, que Don Alonſo de Hinoſtroſa, y Zuniga, Presbitero, ſu hermano, que viuia en vn quarto del patio de la caſa, no auia de ſalir aquella tarde, no ſolo ſe dexaron abierta la puerta de la calle, ſino la de la ſala, y quadra, y de todas las piezas interiores de ſu viuienda; El Hermano, no ſabiendo, que ſus hermanas eſtauan fuera, ſaliò tambien, y el muchacho ſe fue muy lexos de alli, y ſe puſo à jugar muy deſpacio, con otros de ſus miſmos cuydados; quedò toda la caſa ſola, y abierta por mucho tiempo, y boluiendo de fuera Don Alonſo, aſſi que entrò por la puerta de la calle, vio que en la ſala, ſe eſtaua paſſeando vn Religioſo lego de Santo Domingo, que no pudo conocer. Diòle cuydado la viſta del Religioſo, y yendoſe derecho à el ſe le entrò de la ſala a la quadra, y el Clerigo, en ſu ſeguimiento, de vnas en otras piezas, llamando à ſus hermanas, juzgando, que eſtauan en caſa, haſta la vltima pieza, que nò tenia ſalida, en que deſapareciò el Religioſo, con no poca admiracion, del que le ſeguia, porque ſolo podia, y eſſo haziendoſe inuiſible, ſalir por la puerta de la miſma pieza, en que el eſtaua parado: y reconociendo, que no auia nadie en caſa, y que eſtaua todo ſolo, boluio à ſalirſe a la el patio, y dentro de breue tiempo, vio venir à ſus hermanas, à quienes contando todo el ſuceſſo, conocio Doña Beatriz, que el ſieruo de Dios, las auia guardado la caſa, como ella al ſalir, ſe lo auia encomendado; quedando todos tres hermanos, deſde entonces, mas deuotos, y aficionados del Bendito Fray Iuan.

Doña Andrea de Sotomayor, tuuo vn hijo ſuyo, ſiendo de edad de tres años, muy malo de calenturas lentas, que llegò à eſtar Etico, ſin que los muchos remedios, que le hizieron en mas de ſeis meſes, le hizieſſen ſentir alguna mejoria. Lleuòlo al ſepulcro del ſieruo de Dios, encomendoſelo de veras, y el miſmo dia, le hizo veſtir el habito de la Orden à deuocion del bendito Fray Iuan. Conſiguiò ſu peticion, porque al boluerſe à ſu caſa, hallò ſin calentura al Niño, y nunca mas le boluio. Tuuo el habito mas de vn año, y ſiendo de diez y ſiete, y Colegial del Colegio Seminario de Santo Toribio, à perſuaſion de ſu Madre, eſtuuo para receuir el habito

en

Digitized by Google

en el Conuento de San Aguſtin. Eſtaua todo diſpueſto, y el dia antes eſtando en ſu caſa recoſtado, en el eſtrado durmiendo, y ſu Madre ſentada, juntò à el, vio entre ſueños, y deſpues que diſpertò, que vn Religioſo del Orden de Predicadores, que no pudo conocer, le tiraua de la ropa: y diſpertando aſuſtado, proſiguio viendo al Frayle, y como le llamaua, le fue ſiguiendo fuera de la ſala, haſta vn corredor, en que ſe le deſaparecio. Su Madre, que vio eſta accion, no concibiò poco ſuſto, y preguntole, que tenia, y el la reſpondio. Señora, yo no hè de ſer Religioſo de San Aguſtin, ſino de Santo Domingo, porque vn Padre deſta Orden, me ha llamado, y en eſto nò ha de auer falta. conociò ſu Madre en ſu roſtro, y en lo demudado del, que era verdad el ſuceſſo, y ayudando à ſus intentos, tomò el habito en la Religion, viue oy, es Sacerdote, y ſe llama Fray Iuan Henriquez.

Iuan de Guarnido, à quien hemos nombrado otras vezes, y dicho del, que en todas ſus afliccioñes, nò tenia mas conſuelo, que encomendarſe al ſieruo de Dios; comprò vn negro bozal, en nobecientos reales de à ocho, que le tenia ganando jornal en la obra de la Yglesia de Nueſtra Señora de Guia. Vn dia le dieron vna herida, entre las coſtillas, y por eſtar muy lexos de ſu caſa, tardandoſe mucho en lleuarle à ella, quando llegò, ya eſtaua caſi muerto, paſmada la herida, y fria, por el mucho tiempo, que auia paſſado: curaronle Cyrujanos, pero como de cumplimiento, entendiendo, que le curauan en vano, diciendo al dueño del negro, que ſin duda, moriria muy preſto de la herida. Con eſta nueua, reciuio grande afliccion, Iuan de Guarnido, y ſu muger, porque no tenian otro, y ſobre lo que les auia coſtado, les ayudaua à paſſar la vida con ſu jornal, acudieron al ſocorro comun de ſu caſa el ſieruo de Dios Fray Iuan, à quien ſe lo encomendaron muy de veras, dandole à beber la tierra del ſepulcro, y poniendole alli cerca ſu Retrato, encargandole, que le llamaſſe en ſu ayuda y fauor. Dexaronle ſoſegar, y alla adeſoras oyeron grandes vozes, que daua el Negro Aguſtin de Santome (que eſte era ſu nombre) acudieron al ruydo ſus dueños, y lo hallaron con mucho deſaſoſiego, y ſudando preguntaronle la cauſa, y reſpondio; *He viſto al Padre Fray Iuan Maſſias, que ha eſtado aqui conmigo, con tanto reſplandor, que no me dexaua, ver la luz deſta vela*, y yo le conoci, porque es muy parecido à eſte Retrato, y llegando à mi poniendome la mano en la frente, me ha dicho; *Calla Aguſtin, que luego eſtaras bueno*, y con eſto ſe fue. El efecto manifeſtò la verdad de la aparicion, porque luego començò à mejorar contra las eſperanças de los Cyrujanos,

janos, que lo auian deſauciado, y muy en breue ſanò, y eſtuuo bueno del todo, dando gracias à ſu Mageſtad ſus dueños, y al ſieruo de Dios, por los fauores, que tan continuadamente reciuen de ſu fiel interceſſion.

Ana Romero Mulata eſtuuo en Lima, por mas de vn mes, enferma de calenturas; fueſſe al Puerto del Callao, entendiendo mejorar con la mudança del temple, pero nò hizo mudança el achaque, antes ſe le agraùò el mal; Dieronle vna purga, de que le ſobreuinieron otros nueuos accidentes, que aquella noche la tuuieron afligida, y ſin ſoſſiego. Encomendoſe en medio de ſu afliccion al ſieruo de Dios Fray Iuan, y llamandolo en ſu ayuda, no fue ſordo en acudir à ſu ſocorro. Porque boluiendo la cara aſia la pared de tras de la cama, viò, por la abertura del pabellon, al Bendito Fray Iuan, clara, y diſtintamente, en la forma, y manera, que le tenia retratado por ſu deuocion en ſu caſa en Lima; Fue grande el conſuelo que reciuio con ſu viſta, ſin poderle parecer engaño de la fantaſia, y del deſeo, porque le eſtuuo mirando, por eſpacio de mas de vna hora: y quando dexò de verle, y deſapareciò, ſe hallò ſin el mal, buena y ſana de repente.

Doña Maria de Queſada (de quien hemos hablado otra vez) ſe hallaua muy afligida de vnos grandes dolores de cabeça, que no la dexauan ſoſegar vn punto, ſin què remedio ninguno de muchos, que ſe le hizieron, la aprouechaſſe a la afligida muger: paſſo vn dia por ſu caſa vn Religioſo nueſtro, pidiendo limoſna, para coſtear las informaciones, que ſe hazian del ſieruo de Dios, y ella con la grande deuocion, que tenia al bendito Varon, le pidio, que ſi tenia alguna Reliquia ſuya, ſe la dieſſe, porque queria ponerſela en la cabeza, con eſperança de que auia de ſanar, por ſu interceſſion. El Religioſo le dio vna particula de vn jubon, que auia ſido del Venerable Fray Iuan, y ſe fue: La muger ſe la puſo en la cabeza, encomendandoſe de todo ſu coraçon, à ſu antiguo querido, y deuoto Fray Iuan Maſſias, y acoſtandoſe à dormir, aquella noche, entre ſueños, le pareciò, que via al ſieruo de Dios Fr. Iuan, que hablaua, con el Cyrujano Antonio Lopez, y que le preguntaua la cauſa de aquel dolor, que padecia la enferma, y que le reſpondia el Cyrujano: *Padre mio eſta muger tiene vna apoſtema interiòr en la cabeça, que ſino ſe la rebientan, nò ſe le hà de quitar el dolor.* Y el ſieruo de Dios, le dixo: *Y que remedio aura para eſſo?* y reſpondio el Cyrujano: *El remedio que puede auer, es abrirle la cabeça.* A que el ſieruo de Dios reſpondia; *Rigurosa cura es: pero ſino ay mas remedio, abraſela ſu merced.* Y que entonces, el Cyrujano lebantando la mano con la nauaja, hizo ademan

de

de quererle con ella dar vn golpe para abrirle la cabeça; Però al llegar à eſte lance, diſpertò con el ſuſto la paciente, conociendo que no era todo ſoñado, lo que auia viſto en ſueños; porque mas que la peſſadilla, la diſpertò la apoſtema, que decendiendo de la cabeça a la boca, le ſalieron por ella las materias, haſta la vltima gota, con que le faltò el dolor, y no le boluio otra vez, quedando del ſana, y buena, y perſuadida, à que en la realidad, auia el ſieruo de Dios venido à curarla, manifeſtandola ſu fauor en el coloquio, que entre ſueños, le auia oydo tener con el Cyrujano.

Con Doña Geronima de Eſpino, y Monzon, ſucedio el caſo ſiguiente: Hallauaſe muy pobre, y neceſſitada, con cinco hijos, y atenida, à que el Capitan Gaſpar de Vrinça ſu compadre, y vecino le ſuſtentaſſe la caſa; porque Iuan Ximeno Bohorques ſu marido eſtaua auſente, y no la ſocorria. Vna noche, no quiſo paſſar à caſa de ſu compadre con ſus hijos à cenar, por no parecer moleſta, y dar menos cuydado, à quien tanto bien le hazia: con que los hijos, y ella y dos eſclauos, ſe acoſtaron à dormir con harta neceſſidad. Los Niños llorando de hambre, ſe quedaron dormidos, y à las doze de la noche le tocaron a la puerta; Nò quiſo abrir rezeloſa de ladrones, y boluiendo à tocar à la puerta, preguntando, que quien era, le reſpondieron; *Yo ſoy vn amigo de Marcelito* (era vno de los Niños) *que le traigo pan, para que coma, porque ſe, que ſe hà acoſtado ſin cenar, y es mi amigo; ſoy vn Religioſo.* Ella diſpertò à ſu hijo, y el decia, *que no tenia amigo ninguno, Frayle.* Porfiaron en llamar, y leuantoſe el muchacho acompañado de los dos eſclauos con armas, por lo que podia ſuceder, y aſſi que abrio la puerta, vio al ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, que le pudo conocer, porque hazia luna muy clara, y en vida le regalaua con pan y fruta, y le llamaua ſu amigo. Diòle dos panecillos, de los que llaman de à quartillo, y dixole: *Toma amigo Marcelito*, y boluiendo las eſpaldas ſe iba aſia ſu Conuento, al tiempo que ſaliendo la muger, ya nò parecia en la calle. Auia algun tiempo, que era muerto el ſieruo de Dios, y lo ſabia Doña Geronima, y con todo eſſo, ſin aduertir, quando oyò pulſar la puerta, lo primero, que ſe le ofreciò decir al muchacho, diſpertandole, fueron formales palabras; *Leuantate Marcelo, que te llama el Padre Maſſias tu amigo, que te trae de comer.* Del vno de los panecillos, comieron luego (que lo auian bien meneſter) ocho perſonas con hambre, que fueron Doña Geronima, ſus cinco hijos, y los dos eſclauos, y quedaron tan ſatisfechos, que no ſe neceſſitò de llegar al ſegundo panecillo. El dia ſiguiente le contò todo el ſuceſſo à

su compadre Gaspar de Vrinça, y el la respondio ; *Dichosa vuessa merced ; que ha comido pan del Cielo*. Preguntòla, si le auia quedado algun pedaço, y respondiendole ella, que vn panecillo entero, porque con el otro auian quedado todos satisfechos, le causò mayor admiracion, y rogòle se lo diesse, dandole por el, en trueque vn pan grande, y Gaspar de Vrinça reciuiò el panecillo, como Reliquia de toda estimacion, de que dieron todos à Dios muchas gracias, y à su siervo Fray Iuan, que aun despues de muerto acudia, aun sin llamarle, à socorrer necessidades de pobres.

CAP. XXXI.

Frequencia de la Ciudad à visitar su sepulcro, y las muchas marauillas, que se han visto por esta deuocion.

LVEGO que el siervo de Dios Fray Iuan Massias passò desta vida, començò à frequentar todo el pueblo, con tanta deuocion, su sepultura, que la mayor marauilla, de las que Dios auia obrado, y continuaua obrando por su credito, parecia la deste concurso: venian vnos à rendirle gracias, por las que auian receuido de su fauor, y otros à pedirle otras, con la confiança de las primeras, ò con la fama, y publicidad comun de las que hacia en sus vecinos, y amigos: decianle muchas Missas, vnos por su alma, respetando los decretos de la Yglesia, por nò estar declarado por ella, por bienauenturado; y otros por las almas del Purgatorio en su nombre: traianle belas de cera, y otros presentes, que si huuieran de colgarse en el Capitulo, que no se permitia, porque no lo permite la Yglesia, que santissimamente lo prohibe, en los que no hà declarado por santos, no cupieran en su sala: Hombres, mugeres, y niños, de todas edades, y de todos sexos, le buscauan debajo de la tierra, en que yacia, y de todas las naciones, Yndios, negros y mulatos; perseuerando hasta oy, despues de su traslacion (de que adelante diremos) en la Capilla de la porteria; y siempre en su sepultura, aun despues de auer sacado su cuerpo de ella: sacando de su tierra, para curarse de varias enfermedades, y embiarla fuera de la Ciudad, y aun del Reyno, y à Europa, de que se han visto innumerables prodigios, que diremos en su lugar.

Y por-

Y porque ſe ha dicho de las muchas Miſſas, que muchas perſonas han hecho decirle, vnas en hazimiento de gracias, y otras por voto, en orden à conſeguir, lo que le piden; diremos à qui el prodigio, que en eſta materia, le ſucedio à vn Cauallero, llamado Don Franciſco de Monroy, y Omonte.

Eſte Cauallero, le mandò decir vna Miſſa al ſieruo de Dios Fray Iuan, en hazimiento de gracias, de vn beneficio, que reciuio por ſu interceſſion; y eſtandola oyendo, quiſo ofrecerla, por el alma del ſieruo de Dios, y con ſaber tres lenguas, la Caſtellana, la Latina, y la Yndica, auiendo trabajado muchiſſimo, con el intendimiento, y la memoria, y con la lengua, no ſe le ofreciò vna voz, ni la pudò formar, ni la ſabia, ni ſe le acordaua, como ſi eſtuuiera, ò mudo, ò no ſupiera, ni pudiera hablar: ni aun con el coraçon en lo interior, pudo formar el concepto, que deſeaua de aplicar el Sacrificio, por el alma del ſieruo de Dios: haſta que ſe acordò de ofrecerle al miſmo ſieruo de Dios por las almas del Purgatorio, à quienes el quiſieſſe aplicarle, y eſto lo hizo, con toda facilidad; perſuadido à que el bendito Fray Iuan no le auia meneſter, porque ya eſtaua en el Cielo.

Entre los muchos prodigios, que ſucedieron à varias perſonas, viſitando ſu ſepulcro, vno fue el que ſucedio con Luys de Eſpinola Villauicencio, natural de Xerez de la Frontera en Eſpaña, hijo legitimo de Don Bernardino de Eſpinola Villauicencio, y de Doña Catalina de Montaluo, que paſſaua ſu vida con el arte de Eſcultor, en que era famoſiſſimo, ſin que por eſſo perdieſſe de ſu mucha calidad, antes (entre los que ven, à mejor luz, eſtas coſas, y puntillos de los hombres) mas honrado, y que no lo fuera tanto, ſi ſe anduuieſſe por las caſas de juego à ſuſtentarſe de los baratos, y de otras ciuilidades indignas de Caualleros: auiale hecho el ſieruo de Dios, cierto fauor prodigioſo (de que ſe dirà à ſu tiempo) y como ya à coſtumbrado à valerſe, con tanta dicha de ſu proteccion; auiendo padecido vn accidente maligno en los ojos, de que entendian los Medicos, que perderia la viſta, porque los miſmos remedios, le empeorauan, (de donde muchos ſon de opinion, que con los ojos, no ſe deuen hazer tantos remedios; aforiſmo, qua ha enſeñado la experiencia, con arto dolor de aquellos, que por cobrar alguna poca de viſta, que han perdido, ſe han curado, y los remedios los han priuado de la parte, que les quedaua, quedando ciegos, con los miſmos remedios ſin remedio) acudio al ſieruo de Dios Fr. Iuan, y viſitando ſu ſepultura, ſe arrojò de ojos ſobre ella, y le pedia con lagrimas, ſe doliеſſe de ſu afliccion, intercedien-

do con Dios, para que fuesse seruido de sanarle. Cosa rara! apenas hizo esta oracion el buen hombre, quando al instante, sin lebantarse del lugar, adonde estaua, se hallò sin el corrimiento, libre y sano de tan penoso accidente, como si nunca le huuiesse padecido: y auiendose passado año, y medio, desde este caso al tiempo, en que lo jurò, no le boluiò à padecer: de que, dando muchas gracias à Nuestro Señor, se confirmò con mas veras en la grande deuocion, que le tenia à su seruo.

No es menos marauilloso el suceso, que se sigue: A Doña Isabel de Morales, le embiò cierta amiga suya llamada Maria Nuñez, de la Villa de Cañete, à vn mulatillo su esclauo, de edad de catorce años, que se llamaua Domingo; para que se le hiziesse curar de vna grande hinchaçon, y apostema, que se le auia hecho en el muslo derecho: Curaronle Cyrujanos por seis meses continuos, y con tan poca esperança de su salud, que la apostema rebentò en dos bocas encontradas, que comunicandose por lo interior, le trafpassauan el muslo de parte à parte; à esto se le juntauan vnas grandes calenturas, que passaron à ser etticas, con que lo desauciaron los Cyrujanos, y mucho mas quando vieron, que sin embargo, de lo mucho, que purgaua por las llagas, era tanto, y tan grueso el humor, que cargaua à aquella parte, que se le auia inflamado todo el muslo, con vna monstruosa inchaçon, embaraçandole el juego de la rodilla, por el daño, que recebian los neruios: con que no podia mouerse, ni estar en pie, ni le alcançaua vno à otro, con quatro dedos. Con todo este trabajo, viuio el muchacho seis meses, hasta que à pocos dias de la muerte del Venerable Fray Iuan, oyendo Doña Isabel de Morales, las muchas marauillas, y prodigios, que se obrauan en su sepulcro, le encomendò su salud, y le prometio vna Missa, y que le lleuaria nueue dias continuos à visitar el lugar de su sepultura: hablò al enfermo, animandole à que hiziesse con ella la Nobena; y como pudo acomodandose sobre dos muletas, llegò al sepulcro del seruo de Dios, arrojose de pechos sobre los ladrillos, que le cubrian, echòse vn poco de tierra dentro el pecho, con otro poco se refregò las heridas, y el muslo, dixòse la Missa, y a los tres dias de la Nobena, con las mismas diligencias, arrojò la vna muleta, y antes que se cumpliera el nouenario, dexò la otra, se le cerraron las llagas, le faltò la calentura, y acabò la Nobena bueno, y sano; Quedando tan aficionado al seruo de Dios, que decia, que à ser libre, se quedara en el Conuento, à seruir en su nombre à los Religiosos.

Fray

Fray Dioniſio de Vilas (de quien hemos hecho mencion) fue muy querido del ſieruo de Dios Fray Iuan, ſucediole en el oficio de Portero de ſu Conuento dela Magdalena, y reciuio muchos, y muy ſingulares fauores de Dios, por ſu interceſſion, pagandoſelos el Hermano Fray Dioniſio con hazer viage à Roma al negocio de ſu Rotulo, (como ſe dirà deſpues) y coſtandole eſta fineza, el morir fuera de ſu Prouincia, y Conuento, en el de Cadiz (como tambien ſe dirà.) Halloſe en vna ocaſion con vn accidente graue de mal de ojos, que padecio por eſpacio de cinco meſes, y en ellos, aunque le hizieron, y ſe probaron muchas medicinas, ninguna le aprobechò: viaſe muy afligido, porque no via como ſeruir à ſu comunidad, y alos pobres, ſino via, porque corria peligro de perder la viſta: y por lo menos ſe hallaua obligado por el achaque à viuir encerrado en la celda ſin luz, porque la luz le laſtimaua los ojos: llamauanle los cuydados de ſu oficina, y el ſocorro de ſus pobres, porque con la Porteria, auia heredado el eſpiritu de Fr. Iuan; y vn dia ſe fue à ſu ſepultura, y poniendoſe de rodillas delante de ella, le pidiò con muchas lagrimas, intercediеſſe con nueſtro Señor Ieſu Chriſto, le dieſſe ſalud, ſi conuenia para ſu ſanto ſeruicio: y auiendo eſtado algun rato en eſta ſuplica, al quererſe lebantar, para boluerſe ala celda, ſe hallò ſin el accidente, que no le ofendia la luz, ni eſcoſian los ojos, y libre perfectamente del achaque, que le parecia a el, que jamas le auia tenido: y ſin hazer mas remedio, por que ya no neceſſitaua del, ſe boluio a ſu Porteria, à continuar con ſu oficio, y nunca mas le boluio tal accidente alos ojos.

Siendo Iuan Fernandez de quatro años eſtuuo muy malo de calenturas, y mal del valle (yà ſe ha dicho lo que es.) Duròle por mas de cinco meſes, y en todo eſte tiempo, auiendole curado el Doctor Don Miguel de Meneſſes, que le hizo muchos remedios ſin efecto, al fin le deſauciò. Lleuòle ſu Madre Doña Magdalena de Salcedo al Sepulchro del Sieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, en que eſtuuo velando todo vn dia, pidiendole la ſalud del enfermo, y ala noche le boluio bueno, y ſano, ſin calentura, ni el mal del valle; que deſpues de muchos años, quando eſto ſe declarò, no le auia buelto mas.

Doña Franciſca de Manſilla, pariò vn hijo à quien llamò Pedro Fernandez; Naciò quebrado, y lo eſtuuo ſeis meſes: probaron muchos remedios, y ninguno le aprobechò. Velò vn dia en el ſepulchro del Sieruo de Dios, encomendandole al Niño, y le decia, *Padre mio Fray Iuan Maſſias, yo no me he de ir de aqui, ſin lleuar a mi hijo bueno, y ſano, ni he de boluer à vendarle la quebradura*; Y fue aſſi,

que

que de alli le ſacò bueno, y nunca mas le boluio.

El Secretario Antonio Barrios Portero dela Real Audiencia de Lima, y ſu Muger Doña Margarita dela Cruz, y Loſa, compraron vna mulata llamada Petronila de Barrios, que auia mucho tiempo, que echaua ſangre por la boca, y deſpues de comprada, perſeuerò cinco años, con la miſma enfermedad: lleuòla vn dia ſu Señora al ſepulcro del ſieruo de Dios, à quien ſe la encomendò; hizo decir vna Miſſa, y ofrecio dos velas de cera: y deſde aquel miſmo inſtante en veynteyquatro años, que viuio la mulata, no le repitio el achaque.

Doña Geronyma de Monroy de vn fluxo de ſangre, que le duro por tres meſes, llegò à eſtar deſauciada por el Doctor Geronimo Nauarro, à quien llamauan *Per omnia*, aſſegurando ala enferma, que ſegun las reglas de medicina, moriria ſin remedio. Ella afligida con tan mala nueua, ſe hizo lleuar al Conuento dela Magdalena en vna ſilla de manos, porque la ſuma flaqueza, à que la auia llegado el accidente, no la permitia andar: Entrò en la Yglеſia, pidiò vn poco de tierra dela ſepultura del ſieruo de Dios, bebiola en vn vaſo de agua, y al punto eſtancò la ſangre, y ſe hallò con tantas fuerças, que ſe boluio por ſus pies à ſu caſa, con eſtar muy diſtante del Conuento.

La miſma Doña Geronima experimentada ya delo eficaz dela interceſſion del ſieruo de Dios Fr. Iuan, aſſi en vida como en muerte, porque es aquella muger de quien hizimos mencion entre ſus Profecias, que la anunciò la ſalud; Auiendole de repente acometido el peligroſo accidente, y mortal de echar ſangre por la boca, que le durò por tres horas, en tanta copia, que le ſalia como vn caño de vna fuente, y la arrojaua muy lexos de ſi; ſe acogiò al bendito Fray Iuan, y a ſu remedio antiguo dela tierra de ſu ſepultura: y auiendoſe confeſſado, y receuido los Sacramentos, à toda priſſa, por el temor, de que nò pudieſſe alcanſarlos, ſegun era, la que ſe daua la ſangre à ſalir; aſſiſtiendola ya dos Religioſos, que la ayudauan à bien morir, cogio la tierra, que tenia guardada en vn papel, bebiòla en vn poco de agua, encomendandoſe al ſieruo de Dios Fr. Iuan, y al miſmo inſtante, ſe eſtancò la ſangre, con tanto prodigio, que ni aun ſeñas le quedaron de auerla echado: porque eſcupiendo deſpues, ni aun ſe via en la ſaliua, porque la arrojaua blanca, y no con aquellas pintas, ò manchas de ſangre, con que la ſuelen eſcupir, los que padecen eſta enfermedad: ni la boluio à echar en quince años, que ſe cumplieron quando declarò el prodigio. Y tuuo ſalud, para poder ſer monja de velo negro en el Monaſterio de la Concepcion de Lima, como el ſieruo de Dios ſe

lo

lo auia profetizadò viuiendo, y ſanandola con vn panecillo, y vn poco de fruta, que le embio, de otra graue enfermedad, como queda referido.

Doña Geronima de Ayala padecio, por tiempo de dos años, vn mal penoſo de orina, que la traia muy mortificada; viſitò la ſepultura del ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, mandole decir vna Miſſa, velole aquel dia, y encomendandoſe a el muy de veras, ſe le quitò el accidente, y en quatro años, que auian corrido, haſta ſu declaracion, no le auia repetido.

Siendo de vn año, y tres meſes Ioſeph Paulin de la Roſa, eſtuuo enfermo de curſos, calenturas continuas, y lombrices, que las echaua à puñados, haſta por las narices, y por la boca: viuio penando año, y medio, ſinque los muchos remedios, que le hizieron le aprouechaſſen. Vn lunes de carneſtolendas, amanecio tan caydo, que juzgaron, que no llegaria con vida ala noche, porque tenia ya quebrados los ojos. Su madre Iuana de Saabedra le lleuò ala Magdalena, le puſo ſobre el ſepulcro del ſieruo de Dios Fr. Iuan, y encomendandoſelo muy de veras con la eficacia, que le dictaua el amor maternal, le pidio, que ſi auia de viuir le alcançaſſe la ſalud, y ſino, lo deſpenaſſe: y le prometio de velarlo vn dia, y veſtir al muchacho del habito dela orden à ſu deuocion. Y quando boluiò à ſu caſa iba ya tan de otro modo, que parecia, que auia reſucitado; ſanò del todo, y ſu madre cumplio el voto; Truxo el habito dela orden tres años, y en quatro, que auian paſſado quando eſto ſe declaraua, no auia tenido otra enfermedad.

Doña Ynes de Vreña tuuo vn fluxo de ſangre con calentura, que le durò mas de veynte dias, y deſpues de eſte tiempo, ſe le quitò el accidente con algunas ſangrias, que le ordenò hazer el medico. Dentro de pocos dias le boluio la calentura, y le repitio la ſangre; Y alos cartoce, no auiendo querido llamar Doctor ni curarſe, ſe fuè al Conuento de la Magdalena, y preguntando al Portero, ſi auria vn Padre, que le dixeſſe vna Miſſa, entendiendo, que no, porque era tarde, le pidio al ſieruo de Dios la ſanaſſe, y que la ſeñal de auer conſeguidò ſu peticion, auia de ſer, que huuieſſe quien le dixeſſe la Miſſa; Eſtuuoſe alli como vna hora, y luego entrò vn Religioſo del Conuento del Roſario, que ſe la dixo, con que quedò conſolada, pareciendole, que el ſieruo de Dios la auia oydo, y no ſe engañò, porque acabada la miſſa ſe hallò ſin la calentura, y ſin el fluxo de ſangre.

Doña Maria de Ocampo, viuiendo el ſieruo de Dios, le tuuo gran deuocion, y ſolia ſocorrerle con limoſna para ſus pobres; paſsò de eſta à mejor vida el Venerable

Fr.

Fr. Iuan, y la muger se vio con necessidad de ochenta reales de à ocho, para pagar el alquiler dela casa, que no tenia de donde sacarlos, ni quien se los diesse, y la querian lançar. Visitò al sieruo de Dios en su sepulcro, pidiole con muchas lagrimas, la socorriesse, y estando en esto, oyò, que dentro del sepulcro hazian ruydo de plata, como que la contauan, ò mouian de vna parte à otra; admiròsse mucho ella, y no dexò de concebir algun susto: pero despues le vino gran confiança, de que el sieruo de Dios la auia oydo, y qué con aquel sonido, le daua à entender, que queria socorrerla. Boluiose à su casa, y aquel mismo dia, entrò en ella vn hombre forastero, que venia de fuera de Lima, y le aquilò vn quarto vacio, que tenia: y diciendole ella, que estaua con necessidad de ochenta pesos, se los dio el inquilino, à quenta del alquiler del quarto, que solo ganaua seys pesos cada mes, y auiendo viuido en el solos dos, se fue sin pedirle los sesentayocho restantes, ni la hablo mas de ellos, aunque la vio despues muchas vezes; antes el tiempo, que estuuo en su casa, la regalo con algunas curiosidades: por donde se confirmò, en que su deuoto Fr. Iuan la auia socorrido, por aquel medio, de que le rindio las gracias.

CAP. XXXII.

Traslacion del sieruo de Dios, modo, en que se halla su cuerpo, marauillas, que en ella sucedieron, y se continuan en el nueuo sepulcro.

LA repetida frequencia de todo el Pueblo, à visitar el sepulcro del Sieruo de Dios, parecia embaraçosa al silencio, y soledad, que se obserua, y ha obseruado en aquel Religiosissimo Conuento dela Magdalena, porque por condecender con la grande deuocion de los muchos, que le buscauan, (como se hà dicho) era necessario tener continuamente Missa en el Capitulo, paraque à este titulo, pudiessen entrar en el, las mugeres; que aunque esta sala està en el claustro principal, y en este nò viuen, ni assisten los Religiosos, porque està totalmente separado dela viuienda, y todas las puertas, que delo interior del Conuento

to salen a el; se cierran ordinariamente con llaues; no dexaua de ser algun genero de pension alos Religiosos tener lleno de gente el Capitulo, y Clausstro à todas horas: con que se determinaron à trasladar el Venerable cadauer, poniendole en parte, en que sin tanta molestia dela comunidad, le pudiessen hallar mas facilmente los muchos, que le buscauan.

Auiase ya cumplido, lo que el sieruo de Dios le auia dicho viuiendo a su compañero Fr. Dionisio de Vilas (que dexamos referido) quando al proponerle al sieruo de Dios, que seria conueniente adornar de pinturas, y azulejos la Capilla dela porteria, le respondio: *Que otro lo haria à su tiempo*, dando à entender, que lo haria el mismo Fray Dionisio de Vilas; porque este buen Religioso ayudandole los deuotos del sieruo de Dios, en que tuuo la mayor parte Don Pedro de Garate, con licencia delos Prelados, dilatando a mayor capacidad la Capilla, cubriendola de bobeda, haziendola vn coro, y vna pieza de Sacristia, adornandola de tres Altares, el mayor en su testera con la Imagen de pintura del Santo Christo, ante quien oraua Fr. Iuan, que es vn quadro de mas de tres baras de alto, y dos colaterales; al lado del Euangelio, en el vno, colocadas muchas reliquias con el cuerpo entero de Santa Iuliana martir lleuado de Roma, y en el otro, al dela epistola, la imagen (de que hemos dicho) de nuestra Señora de Belen con sus retablos dorados de cedro de gallarda simetria; lo restante de los muros con bellissimas pinturas de Angeles, y santas Virgines, pinceles de Europa, en hermosissimos marcos; delas pinturas al suelo, con alfombras de finos açulejos; y el mismo suelo tambien con azulejos, en gracioſa labor con los ladrillos; vino à quedar en forma de vna Yglesia con todas sus partes: y pareciendo el lugar mas à proposito pàra trasladar a el, el Venerable cadauer del Sieruo de Dio, determinados en ello, se començò à disponer el mas conueniente modo de executar la funcion.

Labròse vna Arca de Cedro dada de color de marmol, con los perfiles de oro, y buenas llaues, y auiendola colocado debajo de la mesa del Altar principal del Santo Christo, defendida de vna fuerte reja de hierro dorada, y esta cubierta con vna cortina, que al mismo tiempo seruia de frontal al Altar, y de ocultar ala vista la caxa, porque nò pareciesse culto, lo que era solo decencia, para deposito al cuerpo de vn hombre de aquella fama, à quien solo en virtud de vna fe humana, y politica, sin adelantarse à mas, le tenian por de vn alma, que creyan, con piedad, que ya reynaua con Dios; sacandole del capitulo, abriendo la sepultura, en que le hallaron entero,

ro, y sin corrupcion, flexibile en todas sus partes, aunque enjuto, y que le faltaua, solo, vna muy minima parte dela punta dè la nariz; auiendole vestido de otros habitos, sin forma de procession, ni otra solemnidad, ni sonido de campanas, ni luces, ni ceremonias, que pudiessé parecer exceſſo, en desobediencia de la Yglesia; auida antes la licencia del Arçobispo, le pusieron secretamente en el Arca, vna noche, y amanecio trasladado. Nò se si en esta funcion, començaron à cumplirse sus Profecias. *Que se guardassen sus guessos en vn rincon del capitulo, que algun dia* (segun San Iuan su Alferez Real le auia dicho) *les lebantarian templos*. No lo afirmo: porque me consta, que el labrar esta Capilla en forma de Yglesia, y templo, sinque para serlo, y llamarla assi, le falte parte ninguna, delas forçosas, y necessarias ala integridad de vn templo, aunque pequeño, Coro, Altares, Sacristia, y ornamentos; no fue con esta intencion, de labrarle Yglesia à Fr. Iuan, sino de colocar con decencia aquellas santas imagines de su deuocion. Esta es la verdad: porque siempre en nuestra Orden, en quantas partes del mundo esta fundada, ha sido vno el espiritu, y la fidelidad ala obediencia, y respeto delos Sagrados Canones de la Yglesia; Però que sabemos, los que sabemos tan poco delos secretos de Dios, si lo que los hombres hizieron, y dispusieron con vna intencion, lo iba trayendo Dios con superior prouidencia à solo el fin, de honrar à su grande siruo? y ya que no se ordenasse à su culto este edificio, porque no puede, ni se debe creer, que guste Dios, de que se desobesca a los preceptos de su supremo Vicario, el Pontifice de Roma; se dirigiesse à hazerle tanto fauor al Bendito Fr. Iuan, que para trasladarle, y poner sus Reliquias en ella, se hiziesse vna nueua Yglesia?

Preuinose para el dia siguiente, cantarle en la misma Capilla vna Missa solemne de *Requiem*, y que despues predicasse (siruiendo vno, y otro de aniuersario al Difunto) el mismo Padre Maestro Fray Blas de Acosta, que predicò como siempre: y publicado, por la Ciudad, que se le hazian las honras al siruo de Dios este dia, (que hazia vn año cabal desde su fallecimiento) fue tanta la gente, que acudio; que fuera de la que cabia en la Capilla nueua dela porteria, boluio à ocuparse el Clauſtro, Yglesia, y Capitulo, como el dia del entierro, y delas honras del octauo dia: acudieron el Virrey, el Arçobispo, la Audiencia, el Cabildo dela Ciudad, Tribunales del Rey, Nobleza, y plebe, y todos se hazian lenguas de sus virtudes.

Deste modo le tuuieron algun tiempo, hasta que entrando en mejor acuerdo los Superiores, le quitaron deste lugar, y en vn retrete pequeño, en forma de bobeda

obscu-

obſcura, baja, y ſin luz, à que ſe entra, por vn poſtigo, que cae al lado del Euangelio del Altar mayor dela Capilla, abierta vna foſa en tierra, con la miſma caxa, en que eſtaua, con todo ſecreto, ſin aparato, ni ruydo, le ſepultaron en ella, quedando igual el entierro, con lo demas del ſolado del camarin, ſin lampara, luz, ni adorno, ni otra coſa, que vna Imagen de bulto de Chriſto nueſtro bien crucificado pendiente dela pared.

Con eſta facilidad de tenerle tan a mano, y poderle viſitar ſin eſperar ocaſion, para entrar en el capitulo, començò à continuarſe de manera, y à crecer el concurſo del Pueblo à eſta Capilla, que en treyntayſeis años, que han corrido, deſpues de ſu tranſito, no ſe paſa dia del año, ni hora del dia, ſinque aya, quien la aſſiſta: ſiendo aſſi (como ſe ha dicho) que eſtà la Yglefia, y Conuento en los fines dela Ciudad. En ſus Altares ſe dicen muchas Miſſas, y para el culto diuino de la Capilla, e Yglefia ofrecen los deuotos grande cantidad de cera, quedanſe muchas perſonas por todo el dia, velando, ò porque viuen muy lexos, ò porque lo han prometido; y paraque puedan comer con decencia, ſinque ſea neceſſario, ò hazerlo en la miſma Capilla, ò en el comun Portal delos pobres, ſe hà diſpueſto otro Portal mas pequeño, de buena fabrica, adonde pueden comer, y comen ſin el regiſtro, delos que entran, y ſalen.

No tienen numero, al parecer, los portentos, y ſeñales, que deſpues de trasladado el Venerable Fray Iuan, ha obrado, y obra el Señor, que tan fiel es à ſus ſieruos, por ſu grata interceſſion, en ſu nueua ſepultura: Diremos algunos pocos, de aquellos, que ſucedieron, mientras eſtuuo debajo del Altar, y proſeguiremos con otros, que ſe han continuado deſpues, haſta eſte tiempo, trasladado al camarin.

Auiendoſe hallado en la Miſſa, y ſermon, deſte Aniuerſario, y traslacion del ſieruo de Dios Fray Iuan, Doña Petronila de Auendaño, y Carauajal, ſe boluia à ſu caſa, y ofrecioſele en el camino, entrar a ver à Polonia de Portocarrero mulata, que auia tres dias, que eſtaua de parto, con grauiſſimos dolores, y como nò ſentia mouerſe la criatura, juſgauan las comadres, que eſtaua muerta, y determinauan, para ſacarſela abrirla, à fuerça de torno, los Cyrujanos; Viendo Doña Petronila en tan miſerable eſtado ala doliente, la dixo, como ſe auia hallado en el Conuento de la Magdalena a la traslacion del ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias, y que le auia cabido vn poco dela tierra de ſu ſepulcro, y aconſejandola, que ſe encomendaſſe à el, le dio à beber dela tierra desleyda en vn poco de agua, y al inſtante, ſin otra diligencia arrojo la criatura metida en vn ſurron, y

las pares: Arrojaronlo todo en vn rincon, porque juzgauan (como esta dicho) que estaua muerta la criatura, y auiendose passado mas de dos horas, quando boluieron à ver, lo que auia parido, abriendo el furron, hallaron vn Niño viuo, que viue oy, y se llama Francisco Nolasco.

Estando en dias de parir Nicolasa de los Rios, visitò el sepulcro del siervo de Dios Fray Iuan, haziendo decir en el Altar del Sãto Christo vna Missa: Pidiò despues della con mucha instancia al Padre Prior del Conuento, que le mostrassen el cuerpo del Venerable Fr. Iuan, porque se le auia antojado, y tenia mal parir, si nò cumplia su antojo. No tuuo efecto este deseo piadoso, y encomendandole al siervo de Dios el buen sucesso en su parto, se recostò sobre la peaña del Altar, y siempre con el deseo de ver, y tocar su cuerpo. Durmiose, y à poco rato, la dispertò el ruydo, que hizo el pestillo de la cerradura de la caxa, para abrirse, como se abriò por si sola; Llegaron ella, y otras personas, que estauan alli presentes, y vieron, que se auia abierto; con que la preñada, y todas gozaron de su deuota vista. Dieron gritos, acudieron los Religiosos, y con ellos el Padre Prior, que lo era el Padre Maestro Fr. Felipe de Espina, que asseguró, que la auia cerrado con sus manos, y que tenia en su poder la llaue: con que conocieron todos, que maravillosamente auia querido el siervo de Dios consolar ala preñada. Tuuo vn parto muy feliz, y dentro de vn mes, boluio con vn hijo, que auia parido, à ofrecerselo al siervo de Dios Fr. Iuan, en hazimiento de gracias.

Lo mismo le sucedio à Doña Antonia de Rosales, y Samudio. Velò vn dia en la Capilla, por su deuocion, al siervo de Dios Fray Iuan, y estando en este exercicio, pidio con muchas instancias, que le mostrassen su cuerpo, y como no se lo concedieron, boluiendose al bendito Fray Iuan, le dixo de esta manera: *Es possible Padre mio, que tengo de irme à mi casa, sin esta dicha de veros?* Con este deseo, se llegò al sepulcro, y vio con admiracion, que se le abria la caxa, con que metiò las manos, por la reja, y lebantando la tapa, tocò su Rosario al cuerpo, y viniendole al pensamiento, quitarle vna vña de vn dedo, fue tan grande el temor, que concibio, que no se atreuio; antes con mucha humildad, le dio las gracias, por auerla consolado; auisando a los Religiosos, paraque cerrassen la caxa, que lo hizieron, con no menor admiracion, sabiendo el Prior, y todos, que nò podian dudarlo, por el cuydado grande, que se tenia, en que estuuiesse cerrada, que sin especial prodigio, nò podia estar abierta.

Con circunstancias de mayor ponderacion, aconteciò este portento à Don Iuan de Cardenas;

Auia

Auia eſtado eſte Cauallero muy enfermo de vn achaque, como lepra, de que por algunas vezes, ſe le cubria, caſi todo el cuerpo; auiale durado dos años continuos, y deſauciado, ya de los Medicos mejores de la Ciudad, que le curauan, Doctor Andres de Valera, Doctor Pedro de Victoria, y el Doctor Geronimo Diaz, llamò de veras, en ſu auxilio al Venerable Fray Iuan, y ſe encomendò à el, prometiendole que la primera ſalida, que hiziera de ſu caſa, ſeria yr à viſitar ſu ſepulcro, haziendole decir quatro Miſſas; y fue Dios ſeruido, de que mejorò, de modo, que ſe pudo lebantar, y fue à cumplir ſu promeſſa. Lleuò en ſu compañia al Padre Lector Fray Pedro Rodriguez Garçon, y al Padre Fray Ioſeph Garcia, Sacerdotes del Conuento del Roſario, à Doña Maria Chacon, Doña Catalina Arias, y otras perſonas: y auiendo hecho decir las quatro Miſſas, y pueſto algunas velas de cera, en el Altar de Nueſtra Señora de Belen, embiò à rogar al Padre Prior del Conuento, que toda via, lo era el Padre M. F. Felipe de Eſpina, que le embiaſſe la llaue de la caxa, en que eſtaua el Venerable cadauer del ſieruo de Dios, porque deſeaua verlo: El Prior ſe eſcusò quanto pudo, haſta decir, que no tenia la llaue, porque la auia pedido el Prouincial, como era verdad, y hallandoſe deſconſolado, con la reſpueſta, proſiguiendo con ſu deuocion de velar al ſieruo de Dios, como a las tres de la tarde, hablando con la ſanta Imagen de Nueſtra Señora de Belen, le dixo con mucho afecto; *En fin Señora, me he de boluer à mi caſa, ſin ver el cuerpo de vueſtro ſieruo Fray Iuan Maſſias?* Dixo eſto, eſtando ſentado en vn eſcaño al lado del ſepulcro, porque por ſu mucha flaqueza, nò podia eſtar de rodillas, y hallandoſe preſentes los dos Religioſos, y las demas perſonas, que le acompañauan, vieron todos, que de repente ſe abriò la caxa, y ſe lebantò la tapa, ſinque nadie la lebantaſſe, como quatro dedos en alto, de ſuerte, que ſe pudo ver el cuerpo; y Don Iuan de Cardenas, metiendo los braços por la reja, la acabò de lebantar, y le tocò, como lo hizieron las perſonas, que eſtauan con el por algun rato; Dieron parte a los Prelados los Frayles, y auiſando al Prouincial, que lo era todauia el P. Maeſtro F. Franciſco de la Cruz, lleuò la llaue de la caxa, para boluerla à cerrar, y dixo publicamente, que la auia cerrado, por ſus manos, aſſegurado, tentandola, de que la dexaua cerrada; Diligencia que auia hecho, antes de abrirſe, el miſmo Don Iuan de Cardenas, que tambien la auia tentado, y viſto por experiencia, que no podia abrirſe ſin la llaue: con que todos dieron infinitas gracias à Nueſtro Señor, por la marauilla, y el enfermo, conſiguio perfecta ſalud dentro de muy breue tiẽpo.

No

No es la menor marauilla, de las que se ven, y suceden en su sepulcro, desde antes, y despues de mudado a la fosa del camarin, el olor suauissimo y fragrante, que muchas, y varias vezes, se ha sentido al acercarse al lugar del Venerable cadauer; siendo assi, que jamas se le ha puesto, ni en el cuerpo, ni en la caxa, ni en los habitos, cosa, que naturalmente pueda causar aquella grande fragrancia: antes sucede vna cosa singular, y es, que no se siente siempre aquel buen olor, sino interpoladamente, porque auiendole sentido muchas vezes, el Padre Presentado, y Predicador General Fray Antonio Ioseph de Pastrana, antiguo conuentual de aquella Casa, y Procurador, que ha sido de las causas del sieruo de Dios, en las informaciones, que se hacen en Lima, con autoridad Apostolica de su vida, virtudes, y milagros; boluiendo en otras ocasiones, con cuydado à ver, si boluia à sentirle vnas vezes le olia, y otras no; siendo casi sin numero, las que llegò à sentir esta fragrancia, con nò poca admiracion.

Todos estos prodigios, y señales, parece, los haze Dios, para mostrar, que se agrada, de que los fieles, se valgan deste su sieruo en sus muchas necessidades, de enfermedades, y otras, y assi se puede entender piadosamente por los sucessos siguientes.

CAP. XXXIII.

Obra Dios otras grandes marauillas en variás personas, que frequentan el visitar su sepulcro.

MARIA Duran, tenia vna hija niña de dos años, que de vna calentura continua, se le auia buelto etica, y tisica: Curauanla dos Medicos de la Ciudad, el Doctor Andres de Valera, y Pedro de Campos, y auiendole hecho estos, muchos, y varios remedios, al fin la desauciaron, porque no hallaron remedio. Su madre afligida, teniendo noticia de las muchas, y grandes marauillas, que Dios Nuestro Señor obraua continuamente por interceſſion de su sieruo Fray Iuan Massias, tratò de lleuarla de la manera, que estaua, al sepulcro del sieruo de Dios, y ofrecersela, y pedirle, le alcançasse la salud; Entrò

trò en la Capilla, hizo dezir vna Miſſa, y poniendo la muchacha delante del ſepulcro ſobre la peaña del Altar, hacia oracion por ella al bendito Fray Iuan, aunque, a la verdad, ya la tenia por muerta, porque eſtaua cerrados los ojos, lebantado el pecho, y ſin ningun mouimiento: y en medio deſta afliccion, con el coraçon en Dios, y en ſu ſieruo, y con la atencion en la hija, viò de repente, que abria los ojos, y pedia por ſeñas, que le dieſſen de beber. Bebiò, y ſe boluio à ſu caſa, en los braços de la madre, con tan entera ſalud, que no fue neceſſario, curarla mas, porque luego eſtuuo buena.

Franciſca de Argote negra, natural de Lima, eſtuuo por tres años tullida de pies, y manos, que no podia mouerſe: y auiendola curado, en eſte tiempo, dos Medicos Iuan Rodriguez, y el Doctor Andres de Valera, no ſolo no la aprobechauan los remedios, pero cada dia, ſe ſentia de peor calidad, haſta ſubir el humor al cuello, y a la garganta, y torcerle la cabeça, y el roſtro, con que la deſauciaron, teniendola totalmente por incurable. Viendoſe la miſerable en tan apretado lance, deſtituyda de todo ſocorro humano, ſe hizo lleuar cargada à caſa de vna amiga ſuya llamada Antonia de Caſtro, que en aquella ocaſion viuia junto al Conuento de la Magdalena: eſtuuo alli poco mas de vn mes, encomendandoſe al ſieruo de Dios, deſde ſu caſa, haſta que viendoſe, ſin poſſible de ſuſtentarſe, y que cada dia, iba empeorando mas, ſe diſpuſo à yr à viſitar el ſepulcro del ſieruo de Dios, y a pedirle, le alcançaſſe la ſalud, que tan repetidamente le auia pedido: y con efecto ſaliendo de ſu caſa, como pudo, arraſtrando, por el ſuelo, porque nò podia andar, entrò en la Capilla, y de rodillas delante del Santo Chriſto, pedia al ſieruo de Dios, intercedieſſe con ſu Diuina Mageſtad, le dieſſe ſalud, ſi le conuenia, ò la deſpenaſſe de aquel mal tan riguroſo, y dolores, que padecia. Boluiòſe à ſu caſa, y aquella noche tuuo vn ſueño, en que le parecio, que patentemente, via al ſieruo de Dios, y que hablaua con ella, y la decia, que propuſieſſe la encomienda de ſu vida, tratando ſolo de ſeruir al Señor, y no ofenderle; Con el ſueño començò à dar voces, y diſpertando con ellas, paſsò lo reſtante de la noche, como aſuſtada, y deſpaborida, y luego el dia ſiguiente, boluiò al ſepulcro del ſieruo de Dios, en la miſma forma, que antes, y continuando ſu oracion con mas feruor, y proponiendo emendarſe, mudar la vida, y apartarſe de todas las ocaſiones de pecar, y ofender à Dios; auiendo eſtado algun tiempo, en eſta oracion, llegandoſe como pudo al ſepulcro; Eſtendio el braço iſquierdo, que era el que tenia mas impedido, pudo

do mererle por la reja, y ponerle ſobre la Caxa, inſtando con muchas lagrimas, en lo que tenia pedido; y al miſmo inſtante, le pareciò, que auia conſeguido la ſalud: ſacò el braçò, y le mouia à todas partes con mucha facilidad, probò à leuantarſe, y ſe puſo luego en pie, buena, y ſana, de manera, que ſe paſeò muchas vezes por la Capilla: con que no pudiendo contener en ſi el alboroço de verſe buena, còmençò à dar gritos; *Milagro*, *milagro*, alborotòſe el Conuento, ſaliò la Comunidad, juntoſe gente, que auiendola conocido tullida, la vian ſana; hincaronſe de rodillas, y dieron gracias à Dios, por tan ſingular merced; y el Portero, que era el Hermano Fray Dioniſio de Vilas, le diò à beber a la negra, en vn vaſo de agua, vn poco de la tierra de la ſepultura del ſieruo de Dios; y ella con la alegria de verſe ya ſana, y buena, ſalio de alli, y anduuo por la Ciudad, dando carreras, y voces, con que publicaua à todos, la marauilla, y a la tarde, a la oracion, boluiò à viſitar el ſepulcro del ſieruo de Dios, repitiendole las gracias, y nunca mas le boluiò el impedimento, como ſi en toda ſu vida no le huuiera padecido.

Doña Feliciana Centeno, tuuo vn hijo, llamado Iuan, que ſiendo de edad de vn año, y medio, le dieron vnas calenturas, tan recias, que durandole quatro meſes, lo puſieron en las puertas de la muerte; Vn dia viendole ya, que no hablaua, y que en lo humano, no tenia remedio, ſe acogiò al ſieruo de Dios, lleuò al Nino à ſu ſepulcro, hizo dezir vna Miſſa, diòle à beber de la tierra, puſole en la peaña del Altar, junto al ſepulcro, y eſtando encomendandole al ſieruo de Dios, hablò el Niño, llamò à ſu Madre, y le boluiò bueno, y ſano, por ſus pies, ſin calentura libre de todo peligro.

Eſtefania de Campo-verde mulata, eſtuuo mucho tiempo tullida, que ſin muletas, no ſe podia mouer: hizoſe lleuar al ſepulcro del ſieruo de Dios Fray Iuan, mandò dezir vna Miſſa, eſtuuole velando, y encomendandoſe à el todo el dia, y a la tarde, pareciendole, que ſe ſentia con fuerças, arrojò las muletas, anduuo por ſus pies, y dando gracias à Dios, y à ſu ſieruo, ſe boluio buena, y ſana à ſu caſa, con paſmo, y admiracion de quantos la conocian.

El Licenciado Matheo de Rebolledo, ſiendo de catorce años, ſe hallaua tan aquexado de mal de coraçon, que durandole, por mas de dos años, le acometia con tanta fuerça, y tan à menudo, que ni de dia, ni de noche, le dexaua deſcançar, ni dormir, ni aun comer; ſu madre Doña Eufraſia Salazar, le dixo, vn dia, à Franciſco del Campo ſu marido, que ſi tuuieran vna carroça lleuàra al enfermo, à viſitar al ſieruo de Dios Fray Iuan

Maſſias,

Maſſias, que no podia yr à pie, por el rieſgo, que corria, ſi le daua el mal en la calle, y viuir diez, y ſeis quadras del Conuento de la Magdalena. Aquella noche, Domingo Montero, que viue en la Calle de Belen, dos quadras, poco mas, de la Magdalena, y es Padrino del enfermo, mandò à vn Negro ſuyo, que por la mañana lleuaſſe la carroza à caſa del Capitan Mongabur, paraque ſu muger D. Geronima Flores, le fueſſe à curar, porque eſtaua enfermo el tal Domingo Montero; y auiendole repetido eſto muchas vezes al eſclauo, al ſacar la carroza por la mañana, oluidado totalmente de lo que ſu Señor le auia mandado, la lleuò à caſa de Doña Eufraſia, que con la buena ocaſion, ſe fue en ella con ſu hijo a la Magdalena. Hizo decir vna Miſſa al ſieruo de Dios Fr. Iuan, metiò el enfermo la mano del coraçon, por la reja, à ponerla ſobre el ſepulcro, diòle el mal, pero eſtuuo tan en ſi, que pudo meter la otra, perſeuerando mas de vn quarto de hora en eſta forma, juntamente con el mal, ſin que fueſſe neceſſario tenerle; ſiendo aſſi, que quando le daua, era menester valerſe de quatro, ò cinco perſonas, que le tuuieſſen, porque no ſe mataſſe con los golpes. Fue coſa marauilloſa! que aquella vez, fue la vltima, porque apartandoſe del ſepulcro, no le ha buelto mas el mal, con que ſe pudo ordenar de Sacerdote, y viue oy libre de aquel accidente. Sucediò nueuo prodigio, en eſta miſma ocaſion, y fue, que como Domingo Montero, auia mandado al eſclauo, que fueſſe por la muger del Capitan Mongabur, auiendola eſperado toda la mañana, ſupo deſpues, que el negro auia lleuado en la carroza à vnas mugeres, ſin ſaber quienes eran, ni adonde, y quando ſupo del negro, que auia lleuado en ella à Doña Eufraſia de Salaçar ſu comadre, no queriendolo creer, ſino entendiendo, que la auia alquilado, y que aquella era diſculpa, le encerrò en vn apoſſento, echandole la llaue por de fuera, haſta hazer la aueriguacion; El Negro ſe ſaliò ſin ſer ſentido, porque hallò la puerta abierta, y dentro de vn breue rato boluio con vn rogador, y preguntandole el amo, que quien le auia ſacado? reſpondio, que ninguno, porque auia hallado abierta la puerta del apoſſento. Fueron à verla y hallaron la cerrada con llaue. Con que todos ſe perſuadieron, a que auia andado alli, la mano del ſieruo de Dios, por ocurrir a la neceſſidad del enfermo, y quedaron confirmados en ſu grande deuocion.

Otras muchas marauillas, ſe pudieran referir, deſte genero, y de otros, obradas en ſu ſepulcro, però fuera neceſſario dilatar mucho la Hiſtoria, y hazer otro tomo à parte de la vida de nueſtro ſieruo de Dios.

CAP. XXXIV.

La tierra de ſu ſepulcro es medicina comun à todas enfermedades.

NO por auerſe passado el Venerable cadauer del ſieruo de Dios, Fray Iuan à otro ſepulcro, ſe han oluidado los fieles de ſu antigua ſepultura: antes la van à buſcar, como ſi eſtuuiera en ella: porque hà dexado en ſu tierra tanta virtud, que no es poſſible decirſe las marauillas, que en Lima, y en todas partes, ſe han viſto obradas por ella.

Lo primero ſucedè vn gran prodigio: y es que con ſacarſe tanta todos los dias, y horas, aſſi para la Ciudad, como para todo el Reyno, y fuera del, ſacandola para Europa, y no negandoſe à nadie, ſino, que todos la ſacan à ſu placer, y en la cantidad, que quieren; Nunca ha faltado la tierra, antes ſe ve otra rara marauilla; que an dexado vn abugero, por donde ſolo cabe el braço de vna perſona, y quantos buſcan la tierra con ſolo meter el braço, dan con ella, perſeuerando ſiempre, à vna diſtancia, ſin que ſea neceſſario, profundar mas, ni abrir el abugero en otra parte.

Las marauillas ſon tantas, que no las diremos todas; referiremos algunas, contentandonos con eſcrebir en comun de las demas; que ha hecho eſta tierra prodigios, en difuntos, en tullidos, en enfermos de llagas, en cojos, en incurables, en fluxos de ſangre, en acancerados, en trabajados de eriſipela, en quebrados, en apoſtemas, en buboſos, en hydropicos, en males repentinos, en lamparones, en enfermos de orina, en dolores, en caydas, en calenturas eticas, en heridos, en çaratanes, en calenturientos, en paſmados, en perleſias, y horas, en leproſos, en picados de arañas, en mugeres de parto, en dolores de eſtomago, en eſquinencia, en biruelas, en dolores de dientes, en diſenterias, en brutos animales, y en otras neceſſidades.

Bartolome, niño de dos años, hijo de Bartolome Martinez eſcribano, y de ſu muger Doña Damiana de Saabedra, eſtando vna eſclaua negra barriendo la caſa, lebantando, para eſto, vn eſtrado grande de madera, y arrimandole à vn palo, ſe metio impenſadamente, donde mouiendo el eſtrado, que eſtaua poco ſeguro, cayò y le cogio debajo: La negra viendo el ſuceſſo, dio voces, y acudiendo la gen-

Digitized by Google

gente de la caſa, lebantaron el eſtrado, y hallaron al Niño deſgraciadamente muerto, porque el golpe, y el peſo del eſtrado ſobre vna criatura de dos años, no podian hacer menos. Tenia vn lado de la cabeza, y el roſtro deſollado malamente, que alli, parece, que auia receuido el mayor daño, ni llorava, ni ſe quexaua, ni hazia otro mouimiento, ni daua ſeñal de vida; la Madre con la afliccion de verſe priuar de vn hijo con tanta deſgracia, acordandoſe de que tenia en ſu caſa de la tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios Fray Iuan, ſacandola à toda priſſa, y haziendo de ella con agua vn poco de barro, encomendandole con todas veras al Niño, ſe la puſo en las partes ſeñaladas; caſo raro! al miſmo inſtante, boluio en ſi la criatura, con admirable prodigio, y en cayendoſele el barro, fue como ſi ſe le cayeran con el, las ſeñales, porque ni aun ſeñas, quedaron de auerſe laſtimado la cabeza, ni deſollado la cara; dando ſu Madre, y todos los de ſu caſa, las gracias, por el fauor à Dios, y à ſu grande ſieruo.

Bernauela Sanchez, ciega, tenia vn aijado nombrado Iuan Antonio, de poco mas de dos años, que, auiendoſele traydo vna tarde a ſu caſa, para que al taſto, y oydo gozaſſe del, ya que no era poſſible con la viſta: ſe deſcuydaron con el, y el ſubiendo à vn corredor, llegandoſe a las barandas, cayò miſerablemente, y dio vn golpe tal en el ſuelo, que oyendole ſu madrina, dio vozes, y preguntò, que era lo que auia caydo? porque el Niño, ni ſe quejò, ni llorò, ni hablò palabra. Acudieron otras mugeres, que eſtauan con ella, lebantaron del ſuelo la criatura, y con dolor ſe la puſieron à ſu madrina en los braços, contandole la deſgracia, y llorandole por muerto, porque todas las ſeñas, eran mortales, y baſtaua para eſto, auer caydo de mas diez baras de alto, dado con la cabeza, en el ſuelo, y echoſela pedaços; que tentandoſela, ſe le ſentia la diuiſion, y por algunas partes, tenia hundidos los caſcos: lloraua amargamente la muger eſta deſgracia, haſta que acordandoſe, de que tenia en ſu caſa, vn poco de la tierra del ſieruo de Dios Fr. Iuan, y pidiendola, fue con ella eſpoluoreando la cabeza del muchacho, inuocando al bendito Fr. Iuan, y ſintio, que como le iba poniendo la tierra, ſe le iban ſoldando los gueſſos, y bajando las inchaçones, haſta que acabando de hazer eſta diligencia, hablò el Niño, ſe puſo en pie, y anduuo tan ſano, y bueno, como antes de la cayda.

Doña Ana de Villarreal, viuda de Diego de Saabedra Cyrujano, tenia vna hija Maria de Saabedra de catorce años, que de vna enfermedad de bubas (que en aquella tierra, es achaque ſin ſoſpecha, por-

porque aun ſuele dar à los Niños) llegò à eſtar tullida, que no ſe podia mouer, y con tan grandes dolores, que todo el dia eſtaua (como dicen) en vn grito: ſalieronle por el cuerpo muchas gomas, y en eſpecial, vna ſobre el ojo derecho, que le cogia la nariz, y era coſa monſtruoſa, del tamaño de vn guebo grande; curaronla Alonſo Sanchez Cyrujano, y el Doctor Andres de Valera, por eſpacio de vn año, y auiendole hecho infinitos remedios, ſin prouecho, determinaron por vltimo, darla las vnciones generales: La Madre ſe afligiò mucho entendiendo, que ſi la merian en vnciones, ſe le auia de morir, y hallandoſe, ſin remedio, acudio al comun de la interceſſion del Venerable Fray Iuan, y con mucha Fè, y confiança, le pedia alcançaſſe de Dios Nueſtro Señor la ſalud, para ſu hija: Tomò vn poco de tierra de ſu ſepulcro, y deſecha en agua, ſe la puſo ſobre las gomas, haziendole la ſeñal de la Cruz, y ſe la diò à beber, tocandole las gomas, y las partes doloridas, con vn pedazo de la frezada, que auia ſido del ſieruo de Dios. Hizo eſta diligencia ſeys, ò ſiete vezes, y ſin hazer mas remedio, dentro de tres dias naturales, ſe le quitaron las gomas, ſe le fueron los dolores, y quedò perfectamente con tan buena ſalud, que ni auo raſtro, ni ſeñales le quedaron de las bubas.

El Licenciado Franciſco de Cardenas, Presbitero, ſiendo moço, que ſeruia de Monacillo, en la Catedral de Lima, padeciò por quatro meſes de vnas llagas, que ſe le abrieron en las coruas de ambas piernas, que ſubian a los muſlos, y con tan grandes dolores, que no le permitian ſoſegar, ni dormir de dia, ni de noche, ni ponerſe en pie, porque en eſtendiendo las piernas, eran increibles los dolores, que padecia. Eſtuuo todo eſte tiempo en la cama curandole Cyrujanos, y aplicandole varios remedios, però todos ſin fruto. Entrò à verle vna muger, y le dixo, que ſe encomendaſſe à Dios, valiendoſe de la interceſſion de ſu ſieruo Fray Iuan Maſſias, porque queria ponerle ſobre las llagas, vn poco de la tierra de ſu ſepulcro, que le traia. Vino el enfermo en ello, y desleyda la tierra, en vn poco de agua, encomendandoſe el, con las veras, que pudo al Venerable Fray Iuan, ſe la fue vntando, por las llagas. Marauilla ſingular! dentro de vna hora, ſin otro medicamento, el que auia hecho tantos en vano, ſe lebantò de la cama, ſin las llagas, ſin los dolores, y ſin otro impedimento, ſe puſo en pie, y fue à ſeruir à ſu Yglesia.

Doña Ana Maria Perez, auiendo tenido vn parto feliz, al quinto dia, lebantandoſe dela cama vna noche, con el ayre que la diò, ſe paſmò, y al paſmo le ſobreuino vn gran dolor en el oydo derecho

con

con calentura maligna, y tantas anſias, que le parecia à ella, que era llegada ſu hora: y fue aſſi, porque llamando al Doctor Valera, luego, que la viò, y tocò el pulſo, boluiendoſe alos que eſtauan preſentes les dixo: *Que aguardan con eſta muger, que no la hazen confeſſar, y receuir los Santos Sacramentos?* Hizòſe aſſi, y auiendola hecho algunos remedios, duro mas de tres meſes en la miſma forma, entendiendo moriſe à cada inſtante, y mucho mas, porque, deſpues ſe le hizo vna inflamacion, y tumor grande en el muslo derecho, que baxandole por la pierna le cogia haſta los miſmos dedos del pie. El Doctor no quiſo curarla ſolo, acompañòſe con otro, y deſpues de algunos dias conuinieron, en que la pierna, y el muslo eſtauan encançerados, y ordenaron vna noche, que ſe le dieſſe vn baño de legia, y ſe preuinieſſen bendas, hilas, y paños, y otras medicinas, porque por la mañana le auian de ſajar aquellas partes. La doliente ſe afligio mucho, y otras mugeres, que con ella eſtauan, la animauan, y decian, que de todo ſu coraçon ſe encomendaſſe al ſieruo de Dios Fr. Iuan, y ella lo hizo con toda la deuocion, que le dictaua ſu mucha neceſſidad, y deſpues deſto, echando vn poco de tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios en vnguento Zacarias, le vntaron todas las partes, que ſe auian de ſajar, y le dieron à beber otro poco della, en vn vaſo de agua, y al miſmo inſtante ſin demora alguna: pidiò de comer, que lo tuuieron por ſingular marauilla, porque antes, para paſſar vn bocado era meneſter rogarſelo. Durmio aquella noche, y ala mañana viniendo los Cyrujanos, començaron apreuenir lo neceſſario para emplaſtarle la pierna, y el muslo, deſpues de ſajados, y al deſcubrirla la hallaron ſin hinchaçon, ni ſeñales della, ni del cancer, ni del dolor, del oydo, ni del paſmo, ni dela calentura, ni de otro algun accidente, mas que alguna flaqueza, que indicaua auer padecido los paſſados, que cada vno de porſi era mortal; Deſpidieronſe, diciendo, que gozaua de milagro la ſalud, y dentro de pocos dias ſe lebantò dela cama, ſin mal, y conualecida, dando las gracias al ſieruo de Dios Fr. Iuan.

Doña Eufemia dela Cueſta tenia vna negra llamada Maria Angola, ala qual auiendola dado vnas Biruelas, y eſtando ya caſi buena, la acometio vna fiera calentura, tan grande, que la priuò de juicio, y hazia, y decia mil diſparates: hallòſe en eſta ocaſion en ſu caſa Maria de Alarcon, y aconſejando à ſu Ama, que vntaſſen ala enferma con la tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios Fr. Iuan, y teniendola en ſu caſa Doña Eufemia, viniendo en ello, la meſclaron con agua, y con el barro le vntaròn ala negra la cara, los pulſos, y las ſienes,

nes, y al momento le diò vn ſueño tan grande, que alas perſonas, que ſe hallaron preſentes, les pareciò, que ſe auia muerto la eſclaua, y ſe llegauan à ella, à examinarle la reſpiracion. Pero al cabo de cinco horas, diſpertò la negra ſana, buena, y ſin dolor, y en ſu juicio, y ſe lebantò dela cama.

Doña Catalina de Tapia tenia vn Nieto, que ſiendo de ſeis meſes, de cierto accidente, ſe le torciò la choqueſuela de la rodilla derecha, y aunque le curaron, e hizieron muchos remedios, nunca ſe la pudieron boluer a ſu lugar, de manera, que quando tuuo edad, para poder andar, ſe le echò de ver, porque le quedò la pierna torcida, y andaua cojo. Deſta manera anduuo cinco años, y en eſte tiempo, ſe le hizo vna hinchaçon ſobre el quadril del miſmo lado derecho con gran dolor, y vna calentura recia, y continua. Llamaron à vn Cyrujano, viò la hinchaçon, y juzgando ſer apoſtema, le aplicò maduratiuos, pero, con tan poco fruto, que en lugar de madurar, ſe le puſo mas dura, que vna piedra. Aplicaronle remedios, para reſoluerla, y tambien fueron en vano, porque ſe le acrecentaron los dolores, y creciendo fieramente la calentura, le deſauciò el Cyrujano, y otros, que auian llamado, diciendo que ſe moria ſin remedio. La Abuela afligida ſe le encomendò muy de veras al ſieruo de Dios Fray Iuan, y le prometio vna Miſſa, que mandò decir à Nueſtra Señora de Belen en la Capilla dela porteria, haziendo oracion ala Reyna de los Cielos delante deſta ſu Soberana Imagen, poniendo al ſieruo de Dios Fray Iuan, por interceſſor, paraque le concedieſſe vida, y ſalud à ſu Nieto: Pidiò al portero vn poco de la tierra dela ſepultura, reciuiòla, y boluiendoſe à ſu caſa ſe la eſpoluoreò al Niño enfermo ſobre la hinchaçon, y la pierna. Quedòſſe dormido, y durmiò toda la noche, diſpertò por la mañana, diciendo: *Denme comer, que me quiero leuantar*, y haziendo, y diciendo, ſe lebantò de la cama, y anduuo, por la ſala, Su Abuela admirada le cogio en braços, le quitò los paños, que le auia pueſto ſobre la tierra, le hallò ſin calentura, ſin la hinchaçon del quadril, ni ſeñal della, y lo que mas admirable es: la choqueſuela reſtituyda à ſu lugar, que auia cinco años, que eſtaua fuera del, y ſin el defecto dela cojera: quedandole en el lugar dela hinchaçon vn cerco, como vna Roſa, que parecia pintada de propoſito.

Es admirable el caſo, que ſe ſegue: Elena Gomez, tuuo vn fluxo de ſangre tan copioſo, que la puſo al eſtremo dela vida: curauala Alonſo Sanchez, y probados mil remedios, con ninguno mejorò. Hallòſe vna noche mas afligida, que otras vezes, porque repitiendo, por inſtantes la ſangre, temio quedar deſangrada del todo, y no

ama-

amanecer; Entrò à ver Clara de Abrego ſu conocida, y amiga, y valioſe de ella, para llamar à vn confeſſor, que la confeſſaſſe, porque queria receuir los Sacramentos. A la amiga le parecio bien, y que lo neceſſitaua, pero antes fue à ſu caſa, y truxo vn poco de tierra del ſepulcro del ſieruo de Dios Fr, Iuan, y diciendole ala enferma, que le llamaſſe en ſu ayuda, como lo hizo, ſe la fue eſpoluoreando por el vientre: O prodigio! como la tierra le iba cayendo en cima, ſe le iban quitando los dolores, que padecia, y acabada de eſpoluorear, parò la ſangre, y no echò mas, ni vna gota, ni le boluio mas el fluxo.

Doña Ioſepha Vidarte, tenia vn mulatillo nombrado Iuan, de edad de diez y ſiete años, que eſtando vn dia coſiendo en ſu oficio de ſaſtre, por deſcuydo ſe picò con la aguja en el roſtro, junto ala nariz, con tanta deſgracia, que luego ſe le començò à hinchar el roſtro, con tanta monſtruoſidad, que no ſe le vian los ojos, diole vna gran calentura, y llamando vn Cyrujano, lo deſauciò, por cancer: Y aunque le aplico remedios, aprouecharon tan poco, que le iba cundiendo por la cara: la carne ſe le ſajaua por ſi, y abria grietas, por donde le diſtilaua vna aguadija negra, y de peſtilente olor: Viendole padecer deſta manera, vna noche, ſu Señora, tomando vn poco de tierra del ſepulcro del Venerable Fray Iuan, hecha barro, ſe la vnto por todo el roſtro, y deſpues inuocando el nombre del bendito Fray Iuan ſe la eſpoluoreo ſeca ſobre las llagas: y fue caſo ſingular; que aquella noche deſcançò el doliente, y amanecio, con las llagas ſecas, baja la hinchaçon del roſtro, y haziendoſele vna coſtra, ò poſtilla, dentro de muy pocos dias, ſin otro remedio, quitada la coſtra, quedò totalmente ſano, afirmando el Cyrujano, que no pòdia auer cobrado ſalud, ſino ſolo por milagro.

Al licenciado Don Alonſo de Hinoſtroſa Presbytero cura, y Vicario del Pueblo, y Doctrina de San Iuan delos Hondores del Arçobiſpado de Lima, de vna eriſipela graue, que padecio en ambas piernas, le quedaron en ellas vnos dolores, tan intenſos, y moleſtos, que no le dexauan dormir, ni comer, ni ſoſegar; ſiendo lo peor, que ſe hallaua ſin remedio, porque auiendoſe curado, por mas de vn año, ſe eſtauan los dolores en ſu fuerça. Su Hermana Doña Beatriz de Hinoſtroſa, experimentada ya en algunos lances, de lo mucho, que podia con Dios ſu ſieruo Fray Iuan, le aconſejò, que ſe encomendaſſe à el, y vna noche le puſo vn poco de tierra dela ſepultura del ſieruo de Dios en las piernas, y fue con tanta felicidad, que aquella noche durmio, y amaneciò ſin dolores: La noche ſiguiente hizo a ſu hermana, que le boluieſſe

uieſſe à eſpoluorear la tierra, y ſin otra medicina, ſe lebantò el dia ſiguiente, como ſi en toda ſu vida huuiera padecido los dolores, ſano, y bueno de repente, de vn achaque, que auia padecido mas de vn año.

Doña Franciſca de Acuña, viuda de Gabriel Cauallero, tenia vn Nieto llamado Iuan Antonio, de edad de dos años, hijo del Contador Luys Vaez Camiña, y de ſu hija Doña Catalina Ordoñes, que quebrado por las Yngles, ſe le ſalian las tripas con grandiſſimos dolores. Curaronle Cyrujanos, y le traian bendado, però nada aprouechaua, haſta que vn dia ſe le endurecio aquella parte tan empedernidamente, que daua gritos el niño ſin ceſſar de llorar en todo el dia. Su Abuela deſconſolada acudio al ſieruo de Dios Fray Iuan, de quien era muy deuota, por la fama de ſu vida, y marauillas: tenia vn poco tierra de ſu ſepulcro en ſu caſa, diole à beber parte della, y con otra le eſpoluoreo la parte laſtimada, reçando vn Padre Nueſtro, y vna Aue Maria al ſieruo de Dios Fray Iuan. Paſſaria deſpues deſto como el eſpacio de vn credo, quãquando el muchacho ſe lebantò bueno, y ſano, corrio, y ſaltò por la caſa, pidio de comer, y comiò, que no auia comido en todo el dia, ſe le quito la hinchaçon, ſe ſoldò la quebradura, y nunca mas le boluio.

Fray Dioniſio de Vilas tuuo en el pie derecho vna hinchaçon tan grande, que no le dexaua andar, eſtaua muy afligido, porque nò ſabia que era, padeciendo grauiſſimos dolores, y vna noche tomò vn poco dela tierra de ſu antiguo compañero el ſieruo de Dios Fray Iuan, meſclòla con agua, y hecha barro ſe la puſo ſobre la hinchaçon, encomendandoſe muy de veras al bendito Fray Iuan: y haziendo el miſmo remedio la ſegunda noche, el dia ſiguiente por la mañana, hallò, que la hinchaçon ſe auia hecho apoſtema, y rebentado; Y que la tierra la tenia tan pegada al pie, que fue meneſter mojarla, para irla deſpegando poco à poco, como lo hizo, y acabada de quitar, ſiendo aſſi, que, por la parte, que rebentò le auia ſalido gran cantidad dè materia, nò pudo encontrar con la boca, ni menos con ſeñal della, ni entender, porque parte, ni por donde ſe huuieſſe deſaguado la apoſtema, quedandole enjuto el pie, como ſi tal no huuiera padecido.

Iuan Eſteuan de Bilbao tenia vna hija de edad de quince años nombrada Antonia Baſilia, que de vna enfermedad de garrotillo, llegò à eſtar deſauciada del Doctor Geronimo Diaz; Ya, ni podia comer, ni paſſar la bebida. Y vn dia auiendola viſitado el miſmo Medico, le dixo à ſu Padre, que dentro de tres horas moriria. El Padre era gran deuoto del ſieruo de Dios Fray Iuan, y acudio à ſu

inter-

interceſſion, buſcando en ella remedio, para ſu hija; pidiò à vn amigo vn lienço pequeño del retrato del Bendito Fray Iuan, y embuelto en vn tafetan le lleuò à ſu caſa, y al acercarſe ala cama, en que eſtaua la doliente, la hallò, que ya eſtaua agonizando, tenia los ojos quebrados, y daua ciertas ſeñales, de que ſe iba deſpidiendo el alma. A toda priſſa aplicandole el tafetan, en que venia embuelto el retrato, ala garganta, y abriendole la boca, con vn hyſopillo le echò en ella vnas gotas de vnguento Egiziaco batido con la tierra del ſepulcro de ſu deuoto Fr. Iuan, y al miſmo punto ſin mas dilacion, abortò por la boca la doliente, vna apoſtema, pidiò de comer, y beber, comiò, y bebiò, y ſin repetir remedios dela botica, al quarto dia eſtuuo buena del todo.

Leonor de Vargas, ſiendo de edad de veinteyquatro años, padecio, por eſpacio de tres, grauiſſimos dolores de cabeça, y gota artetica, de manera, que totalmente ſe tullò delas piernas, y no podia ponerſe en pie. En eſte tiempo la hizierõ varios remedios ſiete Medicos, haſta darla las vnciones, y ponerle la ſogilla, però nada tuuo efecto, antes ſe le abrio vna fiſtula, en la nariz, por donde diſtilaua vna materia muy fetida, con que ſe deſpidieron los Medicos, afirmando, que aquella enfermedad era incurable: porque ſobre todos eſtos males, y dolores, ſe auian recrecido calenturas. Su madre Doña Beatriz de Aguilar auia eſtado en las honras del ſieruo de Dios Fray Iuan, aunque no le conocia, ſino por ſu mucha fama; Dieronle vn poco de tierra de ſu ſepultura, y quando boluiò à ſu caſa, auiendole encomendado, y pedido con la deuocion, que pudo la ſalud de ſu enferma al bendito F. Iuan, le vntò ala noche, las piernas con ſebo derretido meſclado con la tierra, nò porque entendieſſe, ni ſupieſſe, que el ſebo la podia aprouechar, ſino, paraque ſiruieſſe de mantener la tierra, ſinque ſe le cayeſſe; Deſpues hizo vn parche del vnguento, que ſolia ponerle en la fiſtola meſclado con la miſma tierra, y ſe le puſo en la parte laſtimada. Aquella noche dormiò muy bien la doliente, y amaneciò ſin dolores, cerrada la fiſtola, y ſin ſeñal de auerla tenido nunca, y el miſmo dia ſe lebantò buena, y ſana, y no boluiò à afligirla de ninguna manera el accidente.

CAP. XXXV.

Prosiguen los prodigios de la tierra.

IVAN Flores Yndio Oficial de Zapatero en Lima entrò vn dia en casa de Maria Rodriguez, y admirada ella de verle todo hinchado, por que traia la cara, las manos, los pies, y las piernas monstruosas de hinchadas, le preguntò, que que mal auia tenido? y respondiendola el, que acabaua de salir del Hospital de mi Señora Santa Ana, que lo auian despedido, ò se auia salido el desesperado, de que no auian obrado en el muchos remedios, que le auian aplicado para aquella enfermedad; la muger compadecida del, le dixo, que se encomendasse muy de veras al Padre Fr. Iuan Massias, que hazia Dios muchos prodigios por el, y le diò vn poco dela tierra de su sepultura, aconsejandole, que la tomasse deshecha en agua, y le rezasse al sieruo de Dios vn Padre Nuestro, y vna Aue Maria. Fuese el Yndio, y dentro de quince dias passando esta testigo por su tienda, le vio estar trabajando à su oficio sano, y bueno; Y alegrandose de verle; la dixo el Yndio, que con sola la tierra del sieruo de Dios auia sanado, porque cada vez, que la bebia sentia gran refrigerio, y auiendole pedido otro poco, dandosela la muger, dentro de otros breues dias, le boluio à ver sin rastro del accidente, siendo assi, que à ella le parecia, que estaua hydropico, y las señas eran dello.

Clara de Abrego, negra ladina, esclaua de Doña Geronima Henriquez de Auila, se hallaua enferma de Lamparones, y auiendola curado muchos Medicos jamas pudo, si quiera mejorar. Estando en su cama vn dia sin esperanças de tener salud, entrò vna hermana suya llamada Maria de Valdes, y le dixo: Como vna muger à quien curaua el Doctor Don Pedro de Requena, auiendola desauciado, estaua ya con alguna mejoria, solo con auerla dado à beber en vn poco de agua, dela tierra del sepulcro del sieruo de Dios, y que hizieffe ella lo mismo si deseaua sanar: El dia siguiente se lebantò la enferma como pudo, fue al Conuento dela Magdalena, y à vno delos Porteros le pidiò vn poco de tierra, y boluiendose à su casa, hizo con ella, mesclandola con agua, vn poco de barro, y con el barro sin otro vnguento, vnos parches, que se los puso sobre los lamparo-

parones; y ſiendo aſſi, que ya los tenia çerrados, porque auia muchos dias, que no ſe curaua; al miſmo inſtante, que ſe aplicò los parches dela tierra, ſe boluieron à abrir todos, y continuando el ponerſe eſtos parches, por tres dias, al cabo dellos, Doña Geronima Henriquez ſu Ama, auiendola lauado con vn poco de vino, en cada vna delas bocas delos Lamparones, le fue echando dela tierra, y no fue neceſſaria otra cura; porque ſe hallò ſana, y buena, ſin auerle repetido haſta oy, ſiendo aſſi, que auia nueue años, que padecia el mal de los Lamparones.

Doña Maria de Figueroa de vn mal de orina, que le durò por ſeis meſes continuos, padecio tan grauemente, que con auerla curado Medicos, y Cyrujanos nunca pudo conſeguir ſalud, antes los muchos remedios (como ſuele ſuceder en eſte linaje de enfermedades) la auian empeorado, y tanto, que auian dicho los Medicos à Doña Beatriz de Zuniga ſu hija, que ſe le auia hecho vn cancro. La hija viendo el peligro de ſu Madre, ſe deſconſolaua mucho, pero animandoſe con las muchas marauillas, que oìa decir, que obraua el ſieruo de Dios, particularmente, en las perſonas, que ſe le encomendauan en ſus neceſſidades, aflicciones, y dolencias; tomò vn poco de la tierra de ſu ſepultura, y deshaciendola en vino, ſe la dio à beber, inuocando al ſieruo de Dios, por tres, ò quatro mañanas, y començando à ſentirſe mejor ala primera no fue meneſter vſar de otro remedio, porque luego ſe lebantò de la cama, y eſtuuo buena, y no le repitio mas el achaque, ſiendo aſſi, que ſabe hazerlo, porque es traydor.

Bernardo de Auila hijo de Doña Antonia de Valdes, y Guerrero ſiendo de catorce años, le embio ſu madre à vn recaudo, y en el camino, encontrandole vn cauallo, que iba corriendo desbocadamente, le atropellò. El de miedo de ſu madre, porque à caſo no imaginaſſe, que aquella deſgracia le auia ſucedido por ſu culpa, no ſe lo quiſo decir, y pudo coſtarle mucho el ſecreto, porque quedò con vn gran dolor en los pechos, y quando andaua, ſe ahogaua, y le faltaua el aliento. Aſſi eſtuuo dos ſemanas, haſta que el miſmo mal le obligo à declararſe con ſu madre; y ella al punto, que le vio en tanto peligro, cogio vn poco de la tierra prodigioſa del ſieruo de Dios, echòla en agua, y dioſela à beber al muchacho, y con el aſſiento della, le vntò los pechos, y la cabeça, y al miſmo inſtante ſintiò, que ya eſtaua ſano: y fue aſſi porque ſe le fue el dolor, y totalmente quedò libre de los ahogos paſſados.

Doña Antonia de Torres de vnas calenturas, que padecio por tres meſes, deſpues de muchos remedios, la recetaron los Medicos,

que mudaſſe temple, y ſe ſalieſſe dela Ciudad, porque ſe paſſaua à etica. Mudò el ayre, però no le aprouechò, y boluiendoſe à ſu caſa cada dia ſe hallaua peor; Oyò la voz comun, y fama publica de las muchas marauillas del ſieruo de Dios Fray Iuan, obradas con la tierra de ſu ſepultura, pidiola, y auiendola bebido deshecha en agua tres vezes en nombre dela Santiſſima Trinidad, ala tercera de repente ſe hallò ſana, y ſin peligro.

Maria Rodriguez, tenia vna eſclaua negra llamada Maria Arará, que en vna ocaſion, deſgraciadamente, clauandoſe por vna rodilla vna caña, acudiò à ſu Señora llorando, à que la curaſſe. Deſcubriòle la rodilla, y hallòle en ella vna herida tan grande, que le cabia en ella la yema de vn dedo: cojeaua la negra, y deſpedia por la herida mucha ſangre, y el Ama mientras llamaua, quien le hizieſſe otro remedio, y venia ſu marido Bartolome Rodriguez, le puſo vnas telarañas con vna clara de guebo, y la atò con vna venda. Boluio à verla de alli, à vn rato y hallò, que era infinita la ſangre, que le ſalia, y con mucha pujança. Afligiòſe la muger, porque era cerca de las oraciones, y no auia quien llamaſſe à vn Cyrujano, pero acordandoſe entonces del ſieruo de Dios Fray Iuan, y de la grande virtud, de la tierra de ſu ſepulcro, tomò vn poco della, que la tenia, en ſu caſa, y reçando, *vn Pater Noſter, y vna Aue Maria*, pidiendo al ſieruo de Dios, que le ſanaſſe à ſu negra, con ſingular confiança, le quitò las ataduras, le llenò la herida de la tierra, y le puſo vn paño limpio, y la dexò, porque luego viò, que ſe eſtancò la ſangre. Dentro de dos horas, vino el marido, y contandole la deſgracia de la eſclaua, la llamaron, la deſataron, y vieron con marauilla, que la negra eſtaua yà ſana y buena, y ſin ſeñal de la herida, ni de auerla padecido, que parecia todo el caſo de la ſangre, y del peligro ſoñado; quedando ambos, dando gracias à Dios, y à ſu gran ſieruo.

En vna pendencia, que Iuana Diaz, negra criolla de Lima libre, tuuo con otra de ſu miſma nacion, viniendo a las manos, por ofender à ſu contraria, vino à ſalir del diſguſto, la mas liciada; porque dandole vna cabezada, en la boca, con los dientes de la enemiga, ſe le rompio la cabeça. Curaronla muchos dias deſta herida, que fue harto peligroſa, pero tan mal, que por mas de diez años continuos, le duro vn dolor en ella, que la afligia continuamente, y en ocaſiones, tan grande, que le daua calentura, ſin que en todo eſte tiempo, hallaſe aliuio en muchas medicinas, que la aplicaron, ſangrandola, y purgandola muchas vezes. Halloſe en las honras del ſieruo de Dios, cupòle vn poco

de

de tierra, de mucha, que aquel dia ſe repartiò, y auiendo oydo las muchas marauillas, que por ella obraua Dios, en credito de ſu ſieruo Fray Iuan, aquella noche, en que mas que otras vezes la ofendieron los dolores, ſe refregò con ella la cabeça, rogandole la ſanaſſe, y auiendo dormido bien, diſpertò a la mañana ſin dolor, ni calentura, ſana y libre de repente de dolores de diez años.

El Padre Predicador general Fray Iuan de la Torre, vno de los Confeſſores del Venerable Fray Iuan, como ſe ha dicho, era Sacriſtan mayor de ſu Conuento de la Magdalena, y vna ſemana Santa, eſtando componiendo el monumento, al querer paſſar vna tabla de vn lado à otro, que con todos ſus años, que eran muchos, trabajaua, y ſeruia por ſus manos a la Comunidad, tropeçò en otra, y dio vna cayda tal, que contra la miſma tabla ſe laſtimò la eſpinilla de vna pierna, y ſe hizo vna grande herida, Acordòſſe luego de ſu hijo, y amigo Fray Iuan Maſſias, y haziendo vn poco de barro con la tierra de ſu ſepultura, ſe la puſo ſobre la llaga, atada con vna venda, repreſentandole al ſieruo de Dios, lo que tenia que hazer, y que ſeria impoſſible acabar el monumento, ſi el mal iba adelante, porque nò podia mouerſe de dolor, ni dar vn paſſo. Eſto fue por la mañana, y a la noche al quitarſe la venda, y limpiar la tierra, hallò que auia rebentado en materias la herida, y enjugandolas, ſe boluio à poner la tierra, repitiendole la ſuplica al Venerable Fray Iuan: y fue coſa ſingular, que pareciendo, mirado a lo natural, que ya tenia achaque de por vida, porque en Lima, y en vn viejo de aquellos años, ſe hacen caſi incurables eſtas llagas, por ſer humedo, y calido aquel temple; a la mañana, quando ſe quiſo curar otra vez (però con el miſmo vnguento, que las paſſadas) hallò criada vna coſtra, que ſe cayò, con la venda, però no encontrò la herida, ni ſeñal della, como ſi tal accidente, no huuiera auido en el mundo.

Marcelo de Riuera Cyrujano, curaua à cierta muger, llamada Doña Ines (de cuyo apellido, nò ſe acordò, al declararlo (de vn çaratan en vn pecho, de que llegò à eſtar, de ſuerte, que eſtuuo determinado à cortarſele, y de hecho vn dia la mandò preuenir, para el ſiguiente: La muger, que oyò dar al Cyrujano vna ſentencia tan dura, que ſolo penſarla aſſombra, acordandoſe de los muchos beneficios, que à todo neceſſitado, hacia la caridad del ſieruo de Dios Fray Iuan, deſde el Cielo, en que piadoſamente ſe creya, que reynaua; animandoſe como pudo, ſe fue al Conuento de la Magdalena, y auiendo pedido à vno de los Porteros, vn poco de la tierra de ſu ſepulcro, y encomendandoſe al

Ve-

Venerable Fray Iuan, buelta à su casa, se la puso sobre el pecho con mucha deuocion, y confiança, passando toda la noche llamando al sieruo de Dios en su auxilio: a la mañana vino el Cyrujano, y con palmo de su arte, la hallò sin el çaratan, bañado de sangre el pecho: procurósela enjugar, y aplicandole vna clara de guebo, la dejo por aquel dia, y el siguiente, y otros dos, que la visitò, siempre la hallaua, contra su misma esperança, con mucha mas mejoria, hasta que al quarto, quedò totalmente buena, asegurando a la enferma, que se auia curado de milagro, que para el no era nueuo en el bendito Fray Iuan.

Doña Manuela de la Fuente, tenia vna negrilla de dos años enferma, tres semanas auia, de quartanas, frios, y calenturas, y auiendose hallado el dia de las honras del sieruo de Dios, en la Yglesia de la Magdalena, truxò vn poco de la tierra de su sepulcro à su casa, y viendo que la muchacha actualmente estaua con la cession, abrasandose en la siebre, se la diò a beber desecha en vn poco de agua, inuocando al Venerable Fray Iuan, y al mismo instante, que la acabò de beber, se apagò la calentura, se lebantò de la cama, y nunca mas le boluio.

Lo mismo le sucedio à Don Esteuan de Rosas, que auiendo estado por quince dias, trabajado con vnas tercianas dobles. Estando con el frio, tomò la tierra del sieruo de Dios en agua, y al punto se quitò el frio, y no le dio la calentura, que naturalmente se le auia de seguir, ni le repitio otra vez, con que quedò sano, y bueno.

Otro tanto aconteciò à Eluira de Salinas, que auiendo padecido por tres meses vnas grandes calenturas, y frios con grauissimos dolores en los braços, y en las piernas, vn dia desesperada de medicinas, y Medicos, se alentò à yr al Conuento del Rosario, porque no se hallò con fuerças, para yr a la Magdalena, oyò Missa, pidiòle à Dios la sanasse, poniendo, por medianero al sieruo de Dios Fray Iuan, boluio à su casa, y quando sintio, que ya le iba entrando el frio, bebio su tierra deshecha, en vn vaso de agua, y lo mismo fue beberla, que parar en su carrera el frio, ya introducido, y consiguientemente le faltò la calentura, sin que le boluiesse mas.

A Francisco, niño de quatro años, hijo de Michaela de los Angeles, le acometio vn repentino accidente, que sin saberse de que, quedò mortal, sin pulsos, ni mouimiento, y aunque le hizieron remedios de ayudas, vnturas, y otros, no pudo boluer en si: su Madre, con la afliccion, que le causò la desgracia, viendo que no aprouechauan las medicinas, le abrio la boca con mucha dificultad, y le echò vnas gotas de agua, con la tierra del sieruo de Dios, llamando

dole

dole en ſu fauor, y al miſmo inſtante hablò el Niño pidio de comer, y ſe lebantò ſano, y bueno.

Doña Lucia de Cobos, tenia vn negrillo eſclauo de edad de quatro años, que ſe le quebrò por la yngle derecha, y por la quebradura ſe le ſalian las tripas, quedandole vn bulto, que traya de continuo, algo mayor, que vn guebo de gallina: hizole muchos remedios, y nunca pudo ſanar, haſta, que vn dia ſe fue a la Magdalena, y le encomendò de veràs al ſieruo de Dios Fray Iuan, truxò vn poco de la tierra, puſoſela ſobre la quebradura, con vna venda, y à poco rato, dixo el muchacho, que ya ſe le auian entrado las tripas, regiſtròle la muger, y hallòle ſin bulto, ni otra ſeñal del achaque, y nunca mas le boluio.

Sobre la mano derecha, ſe le hizo à Doña Franciſca de Morales, vna hinchaçon, à modo de Lobanillo, de que padecia dolores, ſin receuir aliuio, con los remedios, que hizo para curarſe. Vna noche ſe atò ſobre el bulto, con vn lienço, vn poco de la tierra de la ſepultura del ſieruo de Dios, y amanecio ſana, y buena, ſin dolor, ni Lobanillo.

La miſma Doña Franciſca, tenia vna negra nombrada Mariana, criolla, que de auerſe mojado, le reſultò vn grande paſmo, en el vientre. Curaronla ſin efecto, y afligida la muger, viendo que ſe le moria, encomendandola al ſieruo de Dios Fray Iuan, le dio à beber de ſu tierra, y al miſmo punto, ſe lebantò buena y ſana.

A Gregorio de Torres, viejo de mucha edad, le aſſaltò de repente la enfermedad, que llaman de la hora, diòle en la calle, y truxeronle à ſu caſa cargado ſin habla, ni ſentido, la boca torcida, el braço iſquierdo, y la pierna, y todo aquel lado muerto. Su hija Doña Nicolaſa de Torres, que le viò en eſte trabajo ofreciendoſele luego acudir por el remedio al ſieruo de Dios Fray Iuan, eſcriuio con toda prieſſa, vn papel al Padre Preſentado Fray Gonçalo Garcia (de quien hemos hecho mencion) auiſandole del peligro de ſu Padre, y pidiendole vn poco de la tierra del Padre Fray Iuan Maſſias. Embioſela el Religioſo, y vn pedaço de la tunica del miſmo ſieruo de Dios, y aquella noche con la miſma tierra, le refregò al enfermo, todo el lado afecto del accidente, poniendole en cima vnas ſeruilletas mojadas en vino caliente. A la mañana, amaneciò con alguna mejoria, pero llamando al Doctor Valera, luego que lo viò, dixo a la hija, que le temia mucho por ſu edad; Era dia de San Iuan, y la hija con la afliccion de ver à ſu Padre aſſi, hizo decir vna Miſſa al Santo, por ſer del nombre del ſieruo de Dios, encomendando muy de veras, al bendito Fray Iuan, la ſalud del pobre viejo, mientras oia

la

da Miſſa, y fue con tan buen efecto, que aquella noche durmio; y el dia ſiguiente amaneciò bueno, y ſano.

A vn Yndio llamado Iuan Bautiſta, le dio de repente vn mal, que no ſe ſabia, que fueſſe; paſsò à ſu caſa à verle de caridad, la miſma Doña Nicolaſa de Torres, y hallole à ſu parecer, que ſe eſtaua muriendo, el cuerpo elado, y con vomitos, que no le ſufria el eſtomago, ni manjar, ni medicina. La muger hizo calentar tres guebos, y meſclados con la tierra, ſe los dio à beber al enfermo; y al miſmo punto hablò, porque haſta entonces, auia eſtado priuado del habla, retuuo los guebos, y ceſſaron los vomitos, pero deeia, que ſe le abraſaua el eſtomago: y la muger abrio vn pollo viuo, por las eſpaldas, y eſpoluoreandolo con la miſma tierra, ſe lo puſo ſobre el eſtomago, que al parecer, era ayudar con el calor del pollo al fuego del accidente; pero no fue aſſi, porque el Yndio amaneciò bueno, y ſano, y lebantandoſe de la cama, ſe puſo à trabajar en ſu oficio.

A Ioſeph de Valſera, de ſiete años, le dio vna enfermedad en la cabeça, que llaman tiña, llenoſele de llagas, y coſtras, y cayòſele todo el pelo; Curaronle ſin efecto Medicos, y Cyrujanos, haſta que ſu madre Doña Maria de Villanueua, y Tamayo, le vntò toda la cabeça con la tierra del ſieruo de Dios deſecha en agua, y ſin otra medicina, dentro de vna hora, le hallò ſano delas llagas, y començò à crecerle el pelo con marauilla.

Doña Ana Daza ſe hallò de repente vn dia eſtando coſiendo picada de vna Araña ponſoñoſa, en la oreja iſquierda (ſon eſtas picaduras en Lima peligroſiſſimas, que raros picados ſanan, y los que ſanan infaliblemente quedan liſiados delas partes, en que les tocò el veneno) la muger ſe afligio mucho, porque luego ſintio el efecto dela ponſoña, en que ſe le trauò el celebro, y le començò à doler el coraçon, y con eſta congoja hincandoſe de rodillas con lagrimas de ſus ojos, y vna grande confiança, de que el ſieruo de Dios Fray Iuan Maſſias la auia de ſocorrer, inuocando ſu nombre, tomò vn poco dela tierra, que tenia, en ſu caſa; Y haziendo con ella barro; ſe embarrò la oreja picada, y el celebro embaraçado, y al miſmo punto le dio vn ſueño, en que durmio media hora, y al diſpertar ſe hallò ſin los accidentes de picada, de què concibiò eſperanças de eſtar libre, y no ſe engaño, porque ſin otro remedio ſe hallò ſin aquel peligro.

Lo miſmo le acontecio à Domingo Moſangà, eſclauo de Doña Franciſca Velez de Gueuara, que picado de vna Araña en la eſpaldilla iſquierda, ſe le hinchò el pecho, y el Medico, que le curaua, cono-

conocio por los accidentes, que ſe moria, y ſe lo dixo a ſu Ama. Encomendòle ella al ſieruo de Dios Fr. Iuan, y vntandole con la tierra la hinchaçon, ſin mas remedio, amanecio ſano, y bueno.

A Don Pedro Tello, picado tambien de otra Araña en la muñeca dela mano iſquierda, al punto hinchandoſele la mano, fue cundiendo la hinchaçon, por el braço arriba, haſta el ombro, le dio vna gran calentura, y al reledor de la picadura ſe le hizieron quatro bocas, durando aſſi, con gran rieſgo dela vida, veinte dias, probados mil remedios, ſin remedio. Deſeſperado deſtos, vna noche, ſe encomendo al ſieruo de Dios F. Iuan, y con la tierra de ſu ſepulcro hecha lodo, ſe embarrò todo el braço, y la muñeca, y aquella noche durmio ſin dolor, y ala mañana amanecio ſin la inflamacion, ſano de la picadura, y las bocas çerradas; però la ſuya abierta, para publicar à voces el poder del Bendito Fray Iuan con Dios, y la marauilla de ſu ſalud.

Fuera largo referir otros ſuceſſos, y prodigios deſta tierra en las miſmas enfermedades, y en otras muy diferentes. Però porque no ſe pierdan de las memorias de los piadoſos; para gloria de Dios, y de ſu ſieruo, los recogeremos todos, en libro aparte, que pienſo hazer de ſu vida.

CAP. XXXVI.

Con las Reliquias del ſieruo de Dios, ſe obran nueuas marauillas.

LO que deſprecian los hombres por vil, en los de mas, los trapos, y paños rotos, que apenas ay quien los mire, aquellas pobres alajas de los pobres, que ſe echan con la baſura al muladar, quando mueren; todo eſto quiere Dios, que ſi à ſeruido à ſus ſieruos, ſe eſtime, ſe codicie, y ſe guarde como teſoro del Cielo, que ſe lleuen ala boca, y alos ojos, que ſe pongan ſobre las cabeças, y que ſe aprecien, mas, que los brocados, y diamantes mas finos de la tierra.

La cuchara de leño, con que ſu ſieruo Fray Iuan ſacaua la comida delas ollas, para repartirla alos pobres, en la oficina de ſu porteria, la huuo Antonio de Alarcon, y la guarnecio de plata, y no para en vn lugar, andando de mano en mano, que la piden por la virtud de hazer prodigios, que parece ſe le pegò de andar en las de Fray Iuan; los pedaços de ſus habitos, de ſus

tunicas, de sus jubones, de su freçada, el singulo con que se ceñia el habito, y lo que es mas, sus medias, sus calcetas, y mas, sus escarpines, alajas de vn frayle Lego, pobre de espiritu, y que necessariamente auian de ser, por esto, y por todo, las mas pobres, y viles, delas que gastan los mas humildes del mundo; Estas las estiman oy, como prendas del mayor precio, los Principes, los Señores, los Caualleros, y todos las reciuien, si han la dicha de encontrar quien selas dè, mejor, que si fueran joyas las mas preciosas de los mayores Monarcas: La perla huerfana, y el diamante viudo del gran Carlos II. Nuestro Rey, y el del Duque de Toscana, tan afamado en la Europa, no valen tanto, como vale vn trapo destos; y si no haga el poder de sus dueños, con qualquiera piedra destas, que al fin no son mas que piedras, lo que haze vn sieruo de Dios, con el escarpin mas vil, que le seruia alos pies.

Vn hombre enfermo de calenturas quartanas (dice Antonio de Alarcon) que auia catorce años, que las padecia con singular affliccion, hallandose sin remedio. Probados muchos, le pidio por amor de Dios le prestasse la cuchara de su deuoto Fr. Iuan. Diosela, y auiendola tenido en su casa dos, ò tres dias, y bebido agua con ella, se la boluio, diciendole, que mediante la intercession del Bendito Fray Iuan, con solo beber con ella, se le auian quitado las quartanas, y despues de muchos dias le vio sin ellas Antonio de Alarcon.

Muchas mugeres de parto (dice el mismo,) estando en grande peligro embiauan por la cuchara, y con solo aplicarsela al vientre, las alumbraua Dios, y pariã felizmente, saliendo del peligro en que se hallauan: lo qual (dice) le sucedio especialmente à Doña Iosepha Vidal muger de Baltassar Daula, y Frias, mercader rico de Lima, que estando de parto, y no pudiendo parir, en poniendole la cuchara sobre el vientre, al instante la alumbrò Dios, y pario con mucha facilidad.

A Don Garcia Francisco Carrillo, y Alderete, Cauallero del Orden de Santiago, Oydor de la Reàl Audiencia de Lima, sanò la misma cuchara de vnas tercianas malignas; y à su muger Doña Magdalena de Vrrutia, y Alarcon le oyo decir el dueño dela cuchara, que estaua agradecidissima al sieruo de Dios Fr. Iuan, por la salud milagrosa de su marido, y que auia de cumplirle, como la cumplio, vna nouena, que le auia prometido, y velar el vltimo dia en su sepulcro.

Vna hija de Iuan Bautista de Prado, Tintorero, nombrada Beatriz, siendo de dos años, la trompicò desgraciadamente vn perro, y dela cayda quedò lisiada en la nuca, en que se le hizo vna apostema dela qual, aunque sanò, le quedò tor-

torcido el cuello, y la cabeça cayda ſobre el ombro iſquierdo. Curaronla Cyrujanos, però no tuuo remedio, con que la deſampararon por incurable. Perſeuerò deſta ſuerte por año, y medio, haſta que entrando en ſu caſa el Padre Preſentado Fray Gonçalo Garcia, antiguo confeſſor, (como ſe hà dicho) del ſieruo de Dios Fray Iuan compadecido del mal dela muchacha, le atò al cuello vn pedaço dela tunica, y otro poco dela tierra del ſieruo de Dios, y ſe deſpidio, diciendo, que tuuieſſen mucha confiança en Dios, y en ſu ſieruo Fr. Iuan, porque por ſu interceſſion auian de ver ſana aquella Niña: y fue coſa prodigioſa, que dentro de vna hora, lebantò la cabeça, y quedò tan perfectamente ſana, que ſu Padre, por probar la marauilla le mouia con las manos la cabeza de vna parte à otra, y ella lo hazia tambien, ſiendo aſſi, que antes dela marauilla, con ſolo llegarle ala barba, ò à otra parte de la cabeça para mouerſela, daua gritos de dolor, y nunca mas boluio à tener tal achaque.

Cierta muger, de cuyo nombre no ſe acuerda el teſtigo, auiendole dado los dolores de parto, no podia parir, porque (ſegun decia la comadre) ſe le auia muerto la criatura en el vientre; viuia en caſa de Doña Maria Solano de Villafuerte, que hallandoſe con vn jubon, que fue del ſieruo de Dios, ſe le truxo, y ſe le puſo en el vientre; Y todas las que alli eſtauan ſe hincaron de rodillas, y reçaron, y rogaron al ſieruo de Dios intercediſſe con ſu Diuina Mageſtad, que la alumbraſſe, y ſacaſſe de aquel rieſgo. Y al miſmo punto pario ſin algun dolor, porque aſſi lo declaro la parida: pariò vn hijo muerto, que la comadre dixo, que auia ya tres dias, que lo eſtaua, porque ſalio corrompido, y con maliſſimo olor, y acoſtandola en la cama no padecio los dolores ni entuertos, que ſuelen padecer las paridas, y mas las que han trabajado tanto, en parir, como eſta, antes de auerſe aplicado el jubon roto, y deſecho del ſieruo de Dios.

Luys de Eſpinola (à quien hemos nombrado en otra parte) auiendo bajado à Lima, de la Villa Imperial de Potoſi, cayò enfermo de vnas recias calenturas, con tan grandes crecimientos, que ſe alcançauan vnos à otros: eſtuuò tres meſes en la cama, y curandole tres Medicos, le deſaueiaron todos, porque ſobre las calenturas, ſe le recreciò vna hinchaçon en la boca, que ſe le hizo apoſtema, y vn dolor en los oydos, que no le dexaua comer, ni dormir. Eſtando en eſta afliccion, entraron à viſitarle dos Religioſos del Conuento de la Magdalena, que el vno era Sacerdote, y los conocia de viſta el enfermo, que auiendole conſolado, le dixo que le traeria vna Reliquia del ſieruo de Dios, comò lo hizo, trayen-

trayendole vna calceta, y vn pedaço de escarpin, que fueron del sieruo de Dios Fray Iuan, y aconsejando al enfermo, que le llamasse en su ayuda, se despidio. Luys de Espinola, aplicandose la calceta, y el escarpin a la boca, y a los oydos, haciendo oracion al bendito Fray Iuan, por su salud, se quedò dormido, y en sueños, se le apareciò el demonio en vna figura horrible, y espantosissima, y le dixo; *De calcetas, y escarpines de vn motilon hazes caso? toma si quieres, calcetas, y escarpines.* Y le arrojò, como vn atado dellos, con que le dio en la cara, y despertando del golpe, se leuantò de la cama sano, y bueno, sin hinchaçon en la boca, sin calenturas, ni dolor en los oydos, de manera, que al venir el dia siguiente los Cyrujanos, con intencion de abrir la apostema, le hallaron de calidad, que ni ellos, ni los Medicos le boluieron à visitar, despidiendose admirados, confessando su salud, por prodigioso milagro, obra de Dios, y de su sieruo Fray Iuan, à quien se la auia pedido.

De vn corrimiento en el pecho del lado isquierdo, inflamacion, y dolor con calentura, y crecimientos continuos; que la hacian desuariar, se hallaua muy trabajada Doña Ambrosia de Torres; y mucho mas, quando despues de veynte dias de enfermedad, tan penosa, auiendola sangrado doze vezes, y echola otros remedios, no sentia mejoria; Auianle dado vn pedaço de vna tunica del Venerable Fray Iuan, y con mucha deuocion, encomendandose à el, se la puso sobre el pecho, pidiendo à Nuestro Señor, que por sus meritos, la sanasse, y juntamente de vn gran dolor de cabeza, que sobre tantos achaques, le auia sobreuenido; Prometio al sieruo de Dios, que le haria decir vna Missa, y assi, que hizo este voto, poniendose la Reliquia, sintio alguna mejoria, con que animandose, confiada de que auia de sanarla totalmente, fue a la Capilla de la Porteria de la Magdalena, visitò la sepultura del sieruo de Dios, y le hizo decir la Missa, y acabandola de oyr, se sintio tan sana, y buena, como si en toda su vida, huuiera tenido mal.

Vna mula recien herrada, dio vna coz, à vn Niño de tres años, nombrado Feliz, hijo de Crispin Hernandez Cyrujano; quedò la criatura tendida en el suelo, como muerta, sin habla, ni sentidos, con vna herida en la frente en que le dio, tan grande, como hecha de vna herradura con el golpe de la coz, de que despedia en grandissima abundancia, la pobre sangre inocente: Vn oficial de su Padre llamado Luys Rodriguez de la Monja; viendo tan grande desgracia, corrio à traer vna venda, con que le auian atado al sieruo de Dios el rostro, quando le amor-

taja-

tajaron,que le auia cabido en ſuerte, en el deſpojo, que hizieron,de lo que tenia pueſto, en ſu funeral; truxola, y atandoſela al Niño,por la frente ſobre la herida, al miſmo inſtante boluio en ſi, hablò, ſalio del peligro,y començò à mejorar; y dentro de pocos dias, quedò totalmente bueno.

Aguſtin Romero,Eſpadero, y Dorador, natural de Eſtremadura, que à titulo de payſano del ſieruo de Dios Fray Iuan, le comunicò, viuiendo algunas vezes, de vnas carnoſidades, que ſe le hizieron en la via de la orina, con grandes dolores en las yngles,que le impedian, y le moleſtauan mucho, padecia grauemente, ſin que los muchos remedios de bebidas, vnturas, y otros,le hizieſſen algun prouecho, ni le ſiruieſſen mas, que de martirio: los Cyrujanos ſe deſpidieron, afirmando, que no ſabian otros remedios, que hazerle: y viendoſe eſte teſtigo,en tangran de afliccion, ſu muger, à quien ya le parecia, que ſe le moria el marido, ſe acordò de que tenia conſigo vn pedaço de la freçada, que fue del ſieruo de Dios, y con la grande opinion, que tenian de ſus muchas virtudes,conuinieron, en encomendarſe à el, y aplicarſe la Reliquia à la parte laſtimada. Executaronlo aſſi, porque inuocando el enfermo al bendito Fray Iuan, ſe puſo el pedaço de la freçada, y con mucha confiança, de que auia de ſanar; metiendoſe por la via, el baſtaguillo de cierta oja, que llaman oreja de Abad, lo qual hizo, ſin dolor, porque quando los Cyrujanos,le hacian eſte remedio,era con graues dolores, al miſmo inſtante començò à orinar ſangre, y con ella las carnoſidades, que le afligian, ſin dolor, ni dificultad, quedando ſano del todo, y tanto, que auiendo padecido por tiempo de vn año, y medio aquel achaque no le repitio otra vez.

Al miſmo le daua por los ybiernos, vn gran dolor en el braço derecho, que le cogia deſde el codo a la muñeca, originado de que quando era Niño, ſe le auia quebrado aquel braço: hizo grandes remedios para ſanar, y nunca le aprobecharon,cõ que en entrando el ybierno, no podia trabajar en ſu oficio,ſiendo aſſi, que ſe ſuſtentaua del, con ſu muger, y familia; y quedãdo ſatisfecho dela admirable virtud del ſieruo de Dios, por el prodigio paſſado, tomò el miſmo pedaço de freçada, y aplicandoſelo al braço dolorido, le pedia que fueſſe ſu medianero ante Dios, para que le ſanaſſe de aquel dolor, y libraſſe de tanto impedimento. En medio de ſu oracion, ſe quedò dormido, y quando diſpertò, ſe hallò ſin el dolor, ſano, y bueno; y en tres ybiernos, que ſucedieron deſpues,haſta el punto de declararlo, no le auia buelto mas.

Con vn pedaço de la tunica del ſieruo de Dios,ſanò Maria de Alarcon, de vn dolor, en el oydo iſquier-

quierdo con vna apostema,y grandes hinchaçones,que se le hizieron en aquel lado, y le cogian la garganta, y cuello; que al punto,que se aplicò la Reliquia, encomendandose al siervo de Dios, se hallò sin las hinchaçones, y sin el dolor, despidiendo por el oydo vna aguadija à manera de materia.

Con el çingulo, con que se ceñia el habito,se libro Antonia Davila muger de Iuan de Guarnido de vn parto muy peligroso,en que à juicio de las comadres, padecia grande riesgo.

Don Iuan de Cardenas, de vn tabardillo cruel, llego à punto de morirse, desauciado por el Doctor Valera,y auiendo recebido los Sacramentos, inuocò al siervo de Dios, vna noche, poniendose sobre el cuerpo, vn jubon que fue del mismo siervo de Dios, y a la mañana dispertando con vn gran fluxo de sangre por la boca, y las narices, que le duro cinco dias,de manera, que el Doctor lo boluio à desauciar,afirmando,que no podia escapar de muerto, o loco: no fue assi,sino que echò todo el mal con la sangre, quedando conualecido, y conociendo, que auia sido milagro, que mediante su jubon, auia hecho con el,el siervo de Dios Fr. Iuan, de que le rindio las gracias.

Antonio Montero,hermano de la muger de Don Iuan de Cardenas,de hydropesia,y tabardillo,llegò à estar ya casi muerto,siendo de edad de solos nueue años,quebraronsele los ojos, y esperauan por instantes el de despedirse el alma. Pidiole a Don Iuan de Cardenas, que por amor de Dios,le truxessen el jubon del Bendito Fray Iuan, y auiendosele traydo, y aplicado, al mismo punto, boluio en si, cobrò la vista, que auia perdido, y se le bantò bueno y sano.

A Iuana de Pan y Agua, le dio vn dolor de cabeça,con corrimiento a los dientes,y muelas,tan grande,que durandole por dos dias, la traia como fuera de si: fuesse al Conuento de la Magdalena, y encomendandose al siervo de Dios, se refregò la cabeça y la boca, con vn poco del habito, que en el, le dieron, y boluiendose à su casa,en el camino, se le quitò el dolor, y quando llegaua à ella, sintiendo, que tenia en la boca alguna cosa, que ella nò auia cogido, yendo à ver lo que era,era vn colmillo,que era el que mas le dolia, de que no le salio sangre, y se hallò sana del todo.

A Doña Geronima de Estrada, sanò con vn pedaço de la tunica, de vn dolor grande en la yngle del lado isquierdo, que le dio con muy grande calentura: aplicose la Reliquia a la parte dolorida,mientras rezaua vn Padre Nuestro, y vna Aue Maria,al siervo de Dios, y lo mismo fue acabarlos de reçar, que acabar con la calentura, y con el dolor.

Es caso muy singular,el que sucedio à Iacinto Sarmiento,à quien

hemos

hemos nombrado otra vez, cayole cançer en la yngle derecha, y no hallando los Cyrujanos, remedio para atajarle, determinaron cortarle toda la carne acancerada de aquella parte, y darle deſpues, vnos botones de fuego en las cortaduras (como ſe ſuele hacer) para eſtancarle la ſangre. El doliente pareciendole neceſſaria la carniceria, que ſe auia de hazer, en ſu miſerable cuerpo, ſentia ſolo el fuego de los botones, y paſsò toda la noche antecedente, encomendandoſe al ſieruo de Dios Fray Iuan, y pidiendole, que quando le cortaſſen los Cyrujanos la carne acancerada, nò le ſaleſſe ſangre, porque no fueſſe neceſſario, el que le hizieſſen padecer los cauterios del fuego: vinieron los Cyrujanos por la mañana, y eſtando preuiniendo los inſtrumentos de hierro, para darle los cauterios, les dixo el enfermo con vna gran confiança; *Vueſſas mercedes, corten de la carne, lo que quiſieren, pero dexen de preuenir eſſos fieros inſtrumentos, porque nò ha de ſalir ſangre, que ſea neceſſario, que ſe eſtanque con tanto rigor.* Y fue aſſi, que auiendole cortado mucha carne, no le ſalio, ni vna gota de ſangre. El dia ſiguiente le boluieron à ver los Cyrujanos, y totalmente le deſauciaron, porque el cancer auia cundido, y no auia, que cortarle, ſino le cortauan las miſmas entrañas. Con la afliccion el doliente, y con la grande experiencia, que tenia de los fauores, que auia receuido del ſieruo de Dios Fray Iuan, ſe puſo ſobre la llaga vn pedaço de vn eſcarpin, que fue del ſieruo de Dios, y al otro dia, amaneciò, no ſolo ſin rieſgo, pero ſin ſeñal del cancer, admirando los Cyrujanos, que le boluieron à ver, por obra ſobrenatural, y milagroſa, la ſanacion repentina.

Con el jubon, que hemos dicho, pariò Gracia Maria muger de Gabriel de Maldonado, ſedèro, vna criatura muerta de tres dias, auiendola deſauciado las comadres. Echò las pares con la criatura podrida, y quedò ſin peligro, ſana y buena.

De vna graue eriſipela, en el roſtro, que le bajaua por todo el lado derecho haſta la rodilla, con grandiſſimos dolores acompañados de vna recia calentura, padecia Doña Iſabel de Paſtrana, y Riuera, viuda del Maeſtro de Campo Don Iuan de Eſpinoſa, del habito de Santiago, Alguazil mayor del Santo Oficio. Hizoſe muchos remedios, pero ſin efecto todos, antes ſe le recreciò vna hinchaçon en la corua muy dura del tamaño de vn guebo de gallina. Duròle veynte dias eſte achaque, dolores, y calentura, haſta, que entrando à verla el Caſtellano Melchor de Auilez, le preſtò vn Roſario, que tenia tocado al roſtro del ſieruo de Dios, y tomandole con mucha deuocion, ſe le atò en aquella parte, llamando al bendi-

to

to Fray Iuan en su ayuda. El dia siguiente embiò por su Rosario, el Castellano, y al quitarsele la enferma, para darsele al criado, se hallò sin la hinchaçon, sin los dolores, sin la erisipela, sin la calentura, y sin otro mal alguno.

El Padre Presentado, y Predicador general Fray Francisco de Auendaño (de quien hemos hecho mencion) padecio vnas calenturas con vn dolor sobre el higado, que se temia apostema, y con solo ponerse dela tunica del sieruo de Dios vn pedaço en la parte dolorida, començò à mejorar, y se hallò sano del todo.

Don Geronimo Pardo dela Costa, con vn pedaço del habito, sanò de vn dolor de oydos: Auiale prometido al sieruo de Dios ir à visitar su sepulcro, y oir Missa en su Conuento, y oluidado de cumplirle la promessa, se hallò vn dia de repente asaltado del dolor, vinosele al pensamiento, que era castigo del Cielo por no auer cumplido el voto, y vistiendose à toda priessa se fue al Conuento dela Magdalena, visitò el sepulcro del sieruo de Dios, pidiendole perdon de su descuydo, oyò la Missa, y acabandola de oir, le dio cierto Religioso otro pedaço del habito del bendito F. Iuan, y el doliente con mucha fè, desilachò la estameña, y poniendose las hilachas en el oydo, quando se boluia à su casa, sintiendo humedad en el, se limpiò con vn pañuelo, de alguna poca de sangre, y materia, que le auia salido, y se le quitò el dolor prosiguiendo el purgar aquella sangre por todo el dia, y nunca mas le boluio.

El M. R. P. M. Fray Pedro de Cordoua Recaldi, dela orden de Nuestro Padre San Agustin, Catedratico de Filosofia, y de Teologia de Prima en la Real Vniuersidad, auiendole caydo cancer en vna parte secreta de su cuerpo, desauciado delos Medicos, y del Cyrujano Ortega, insigne en su facultad; sanò repentinamente con solo auerse aplicado ala parte vn pedaço de la tunica del sieruo de Dios, encomendandose a el, vna noche. Por la mañana vinieron, los que le curauan, y afirmando el Cyrujano ser imposible naturalmente auer sanado tan presto, sino era por milagro; refiriendoles entonces el Padre Maestro la diligencia de la Reliquia, y el auerse valido de la interceslion del sieruo de Dios, boluio à decir, y à afirmar el Cyrujano, que solo por aquel medio podia auer conseguido la salud, con tan grande breuedad.

De vna goma, que se le hizo en el celebro à Doña Luysa de Huerta, padecio veynte dias sin remedio, porque los que le aplicaua el Cyrujano Pedro del Campo, no tenian eficacia contra el mal; Però con solo ponerse sobre la goma vn pedaço de vn escapulario,

que

que fue del ſieruo de Dios Fr. Iuan dentro de muy breue rato ſe hallò ſin la goma, y ſin otros accidentes de calentura, y dolor, que la ofendian con ella.

CAP. XXXVII.

Con los Retratos y eſtampas del Sieruo de Dios Fr. Iuan ſe hacen tambien marauillas, y portentos.

HASTA los Retratos, que ſe hizieron en Lima del Sieruo de Dios Fray Iuan, y las Eſtampas de papel, que ſe lleuaron de Roma, con ſus remiſſoriales, ha querido Nueſtro Señor, que hagan grandes marauillas.

Chriſtoual Marcelo, Sobrino de Iuan de Guarnido, auiendole deſauciado los Medicos Doctores Nauarro, y Valera, de vna graue enfermedad, aplicandole vn retrato del Bendito Fr. Iuan, y dandole à beber dela tierra, durmio vn rato, y diſpertò ſano, y bueno con toda perfeccion.

En la Ciudad de Ica del Reyno del Perù, por vna caſa de Quincha (es fabrica de cañas, ò carrizo, como ſe hà dicho otra vez) ſe començò à prender vn fuego tan grande, que corriendo, por otras vecinas delos miſmos materiales, iba à dar, por eſtar alas orillas dela Ciudad, en vna ſementera de Mays: juntoſe alguna gente à matar el fuego, y hallandoſe, en la ocaſion el Hermano Fr. Antonio Marques Religioſo Lego de nueſtro Conuento dela Magdalena, à titulo de pedir vna limoſna, para ſu Conuento, que viuia alli muy cerca, porque no le ay dela orden en la Ciudad; cogiendo vn lienço pequeño, en que tenia retratado de medio cuerpo al Sieruo de Dios Fr. Iuan, fuè corriendo con el lienço en las manos, y ſiguiendole otra gente, ſin ſaber lo que ſe hazia, ſe entrò, por medio del fuego, y las llamas, y como el iba entrando ſe iba retirando el fuego, ſin receuir ningun daño, ni el frayle, ni el miſmo lienço; antes, con admiracion, reparò, en que el roſtro del retrato, de palido, y macilento, como eſtaua en la pintura, ſe puſo encendido, y roxo, como de perſona, que padece verguença, ò calor, ò ſe a pueſto junto al fuego, con que el incendio parò, ſin hazer mas diligencia.

Doña Sebaſtiana de Vera, muger del Teſorero Iuan de Queſada,

à quien (como hemos dicho) ſucedieron tantas coſas, en vida, y deſpues de muerto, con el Sieruo de Dios; tenia vna negra eſclaua enferma en la cama, de vn mal graue, que le dio de repente, de que llegò à eſtar mortal, y deſauciada del Medico. Su Amá, que no tenia en ſu caſa, mas medico, ni medicina, que al Sieruo de Dios Fr. Iuan, y ſu interceſſion; tomò vn retrato ſuyo, que tenia, y lleuandole ala enferma, amoneſtò ala criada, que llamaſſe en ſu ſocorro al Sieruo de Dios Fr. Iuan cuyo era aquel retrato: y fue coſa prodigioſa, que al miſmo punto, començò à mejorar la eſclaua, y dentro de breue tiempo ſe librò de aquel peligro, ſanando del accidente.

Por el año de mil ſeiſcientos y cinquenta y cinco, entre las dos, y las tres dela tarde, huuo en Lima vn gran temblor que cauſò mucho daño en la Ciudad: cogio à Doña Beatriz de Luz tullida en la cama, y al començar el temblor, Doña Iuana de Paredes, y Sandoual, que ſe hallaua con la enferma, deſcolgando vn retrato del Sieruo de Dios, que la tullida tenia à ſu cabecera, ſe lo puſo en las manos, diciendole, que no ſe mouieſſe, que aquel Sieruo de Dios la libraria: y fue aſſi, porque auiendo caydo vna pared dela huerta, y dando con toda fuerça en la pared, que eſtaua ala cabecera dela cama, no le hizo daño alguno, aunque ſintio el grande golpe la enferma: proſeguia el temblor, y continuaua ella, encomendandoſe al Sieruo de Dios, y vio con admiracion en el retrato, que ſe le demudò el roſtro, y ſe le puſo como quando vna perſona eſta eſpantada, y padece vn grande ſuſto, y que abrio los ojos, que los tenia cerrados el retrato, y la eſtuuo mirando vn grande rato, coſa que cauſò en la enferma, ſobre grande admiracion, que la pedia el ſuceſſo, vna cierta confiança de que auia de librarla, como lo experimentò; porque ſolo en el apoſſento en que ella eſtaua no cayeron terrones, ni tierra delas paredes, auiendo caydo deſto en mucha abundancia, por todo lo reſtante dela caſa.

Hallandoſe Iuan Ordoñes muy enfermo de biruelas chatas, en lo vltimo dela vida, le aconſejaron Doña Feliciana Centeno, y Doña Antonia dela Concha, que le aſſiſtian, que ſe encomendaſſe à Dios, y pidieſſe ſu ſalud, poniendo por medianero à ſu bendito Sieruo Fr. Iuan: el enfermo lo hiço aſſi, y pidioles le dieſſen vn retrato del miſmo Sieruo de Dios, que tenia pendiente dela pared, en frente dela cama. Las dos mugeres le fueron à deſcolgar, por que ſolo pendia por vna cinta de vn clauo; pero por diligencias, que hicieron, no pudieron deſcolgarle, porque parecia, que eſtaua vnido, ò pegado con la miſma pared, tanto, que ha-

haziendo por vn lado, y otro, dos canales en la pared, para meter las manos, y tirarle, era lo miſmo, que ſi tiraran de vn monte. Dos horas con gran trabajo gaſtaron en eſto, y con mas admiracion de ver vna marauilla nunca viſta ni penſada, haſta, que el enfermò dixo: *Dexenlo eſtar, por amor de Dios, que el Padre Fr. Iuan Maſſias me dice con eſſa accion, que me tengo de morir, porque le pedi ſalud, ſi conueuenia, y que ſino, ſe hizieſſe la voluntad de Dios.* Y fue aſſi, porque el enfermo ſe murio el dia ſiguiente.

La miſma Doña Feliciana Centeno tenia vn hijo de catorce años llamado Iuan de Dios, enfermo de curſos de ſangte y calenturas, que le duraron vn mes, llegando deſpues de auerle hecho muchos remedios à eſtar tres dias ſin habla, y con ſeñales de muerte, porque tenia ya tierra en el roſtro, y parecia, que ſe iba reſoluiendo. Encomendole ſu Madre al Sieruo de Dios Fr. Iuan, diòle à beber la tierra de ſu ſepulcro, y vna eſtampa de papel de ſu retrato, diciendole, que ſe encomendaſſe à el: hiçolo el muchacho aſſi, abraçandoſe con ella, y beſandola con mueſtras de deuocion. Y al miſmo inſtante, boluio en ſi, ſe le quitaron los curſos, y calenturas, y pudo, al ſegundo dia, lebantarſe dela cama, ſano, y bueno, y ſin peligro.

Franciſca Gutierrez mulata vecina del Callao, eſtando preñada, tuuo vn antojo, y no haziendo caſo del, ſo le murio la criatura en el vientre, y aunque ſe hicieron con ella muchos remedios, nò la pudo abortar en tres dias. Hiçoſe traer à Lima en vna Litera, y vnas amigas que la reciuieron, que ya venia mortal, porque por la boca, y narices deſpedia vn hedor peſtilencial, e inſufrible dela criatura, que tenia en el vientre podrida de quatro dias, y eſtaua toda hecha vn yelo, y con vna calentura, que la tenia como fuera de ſi; la echaron en vna cama, y viendo en la pared del apoſſento colgado vn retrato del Sieruo de Dios, le pidio, y con grande deuocion, y afecto, abraçandoſe con el, le pedia con muchas lagrimas la ſacaſſe de aquel rieſgo: Eſtuuo aſſi por vn rato, y luego començò à ſentir, que el cuerpo ſe le iba calentando, y con el nueuo calor, cobrando alientos, y poniendo à vn lado dela cama el retrato, con muy poca diligencia, que hizo, echò la criatura con las pares, todo tan verde, y podrido, que no ſe podia ſufrir, y ella quedò buena, y ſana, y ſin calentura.

Con otro retrato del Sieruo de Dios, abraçandoſe con el, y pidiendole muy de veras ſu ſalud, ſanò de fiebres malignas, Doña Franciſca de Montellanos, eſtando deſauciada por el Doctor Cardoſo que la curaua. De manera, que lo miſmo fue tocar el retrato,

que hallarſe de repente buena, y ſana, conualecida, y con fuerças, que el dia ſiguiente ſe lebantò de la cama.

Doña Iſabel de Corterreal, al acoſtarſe vna noche, encendio vna vela de ſebo, y la puſo delante de vn lienço, que tenia del Sieruo de Dios Fr. Iuan: Ala mañana quando ſe lebantò, hallò que la vela auia caydo ſobre el lienço, y que ſe auia hecho vn agugero de tres dedos de largo, y dos de ancho, y reconociò, que aſſi que llegò ala capilla del retrato, no paſſò mas adelante, ſino que alli ſe apagò, quedando la vela arrimada al miſmo lienço, y el pabilo por la parte de atras apagado, y la vela ſin gaſtarſe.

Iuan del Corral tuuo vna grande hinchaçon en vna pierna, que no la podia mouer: durole por mas de vn mes, y aunque le curaron tres Cyrujanos, Valera, Aguſtin Garcia, y Vtrilla, nunca tuuo mejoria, haſta que el Padre Maeſtro Fr. Lucas de Leon le lleuo vn retrato del Sieruo de Dios Fr. Iuan, que encomendandoſe à el muy de veras, eſtuuo luego tan ſano, que no neceſſitò de mas remedio.

Doña Magdalena de Salcedo ſe vio muy apretada en vn parto, que le durò todo vn dia mas que otras vezes, ſobre vna enfermedad de Aſma, que padecia. Faltole el habla y alos que eſtauan preſentes, les parecia, que le faltaua muy poco, para llegar al vltimo ſuſpiro; Pidio por ſeñas vn retrato del Sieruo de Dios que tenia en ſu apoſſento, encomendoſe à el con el coraçon, abraçandoſe, con el retrato, y al miſmo inſtante, arrojò la criatura, y las pares, y ſe le quito juntamente la enfermedad de Aſma, que padecia.

Iuan Perez de Ceruantes padecio, por ocho dias, vnos curſos repetidos, que le puſieron muy flaco: hizieronle mil remedios, pero ninguno le aprouechò; puſoſe ſobre el vientre vna eſtampa de papel del Sieruo de Dios Fr. Iuan, pidiendole la ſalud, y al miſmo punto ſe le quitaron los curſos, y no le boluieron mas.

El Licenciado Rodrigo de Solis Presbitero Capellan de Nueſtra Señora delas Cabeças, eſtuuo muy malo de vn dolor de coſtado malicioſo, receuidos los Sacramentos, con grandes calenturas, y deſauciado del Medico al catorceno: Encomendoſſe con todas veras al Sieruo de Dios Fr. Iuan, lleuaronle ſu retrato vna noche, y eſtando ya ſin habla, y eſperando por inſtantes, que ſe murieſſe; ala viſta del retrato començò à mejorar de modo, que amanecio con ganas de comer, y comiò, y viſitandole el Medico, le hallò libre del peligro; tanto, que al octauo dia pudo ir al ſepulcro del Sieruo de Dios, à hazerle decir vna Miſſa, y darle gracias por la ſalud, que le auia conſeguido.

Dela miſma enfermedad de dolor

lor de coſtado, receuidos los Sacramentos, deſauciada del Medico, y ya ſin eſperança dela vida,ſe hallaua Doña Iuana de Vrrola, y con ſolo aplicarſe vn retrato del Sieruo de Dios, le dexò el mal, y eſtuuo en breue tiempo ſana, y buena.

Doña Feliciana de Vlloa tenia vn Yndio en ſu caſa, llamado Iuan dela Raya, que ſiendo de edad de nuebe años, eſtuuo enfermo de curſos de ſangre, y mal del valle, que le durò por dos meſes: llamò vn medico, y otro, para curarle, y todos le dexauan por incurable, y el vltimo añadio, que no tenia remedio, que auia echado las tripas, y las entrañas. Eſtaua ya ſin habla, quebrados los ojos, y el roſtro lleno de tierra. Su Ama que le queria como à hijo, nò teniendo coraçon para mirarle, lo cubrio con vna ſabana, y embiando por vn retrato del Sieruo de Dios Fr. Iuan, le puſo junto al enfermo, encomendandole con las veras, que pudo, la vida de aquel muchacho; Prometiole quatro Miſſas, y dos libras de cera, y perſeuerando vn rato en eſta ſu peticion, le deſcubrio para ver ſi auia muerto, y le hallò, los ojos claros, el roſtro alegre, ſin accidente, ni raſtro de auerle padecido tan cruel: con que cumpliendo ſu voto, le lleuò ala Magdalena, y haciendo decir las quatro Miſſas, y ofreciendo la cera, le dio las gracias al bendito Fr. Iuan, por tan grande beneficio.

Doña Catalina de Vtrilla, aplicandoſe vn retrato del Sieruo de Dios, que tenia en vna lamina pequeña,eſtando con vn gran dolor de cabeça, procedido de vn paſmo,que le durò tres dias, al inſtante quedò buena.

A Doña Iuſta de Vtrilla,le ſucedio otro tanto,en vnos ahogos,que le dauan por los Ybiernos, y le quitauan la reſpiracion, haziendoſele en todo el cuerpo, vnas grandes ronchas, de que padecia mucho: aplicoſe vna Eſtampa del Sieruo de Dios, y en quatro años, no le auian repetido eſtos males, quando declarò el prodigio.

El Licenciado Don Bartolomè de Melgoſa,padecio, por mas de dos años, grandes dolores en el lado derecho del cuerpo, deſde el braço haſta la planta. Hiço muchos remedios, y no ſe le quitauan los dolores; ſalioſe à vna caſa de campo,por ver ſi con la mudança, mejoraua, pero le apretaron tanto, que daua gritos de dolor; no podia ponerſe en piè, ni andar, ſin vna muleta, arrimado à otra perſona; vna mañana ſe vio tan afligido, que huuo de hazer cama; Y viendo en el apoſento vn retrato del Sieruo de Dios, encomendandoſe à el, con muchas veras, y lagrimas, el dia ſiguiente, amanecio bueno, y ſano.

Siendo de quatro años,vna hija de Iacinto de Vargas, y de Doña Maria Pinel, padeciò tercianas dobles, ſinque con los remedios,

que ſe le hizieron, conſiguieſſe mejoria; Su Tio Franciſco de Buſtamante le truxo vn retrato del Sieruo de Dios, y luego que ſe le puſo ſobre la cara, y el pecho, parò la calentura de repente en medio de ſu carrera, y no le boluio otra vez.

Con vna eſtampa del Bendito Fr. Iuan, ſanò applicandoſela al pecho, y encomendandoſe à el, inſtantaneamente, Doña Iſabel de Torres, de vna enfermedad de Aſma, que le auia durado por tres años.

Al Licenciado Nicolas Arredondo, Diacono, lo hirieron ſobre la ſeja del ojo derecho, y la herida era tan grande que le dieron nuebe puntos; Saliale mucha ſangre, y tanto que ſe llenauan las baſijas enteras; Decian los Cyrujanos, que le auian tocado en vna Arteria, con que le deſauciaron: reciuio el Viatico, y al veynte y vno, le dieron el Santo Oleo. La ſangre porfiaua todauia en ſalir, y tenian ordenado los que le curauan, que ni ſe mouieſſe, ni hablaſſe, ni le dieſſen de comer, mas que ſuſtancias, que pudieſſe paſſar ſin mouimiento delas quijadas; lleuaronle vn retrato del ſieruo de Dios, y dela tierra de ſu ſepulcro, y teniendo el retrato conſigo, le repitio la ſangre, como otras veces: llamaron à toda priſſa al Cyrujano para que le curaſſe, y eſtandolo haziendo, tomò en las manos el retrato del ſieruo de Dios, y encomendandoſe a el, muy de veras, le pedia al Cyrujano, que con la tierra que tenia de ſu ſepulcro, le hicieſſe vna Cruz ſobre la herida, y ſe la dexaſſe alli; El Cyrujano lo contradecia, afirmando que le ſeria dañoſo, por que ſegun las reglas de Cyrugia, para cerrarſe la herida, y ſoldarſe la vena rota, ſeria de impedimento, no eſtar muy limpia la llaga, de todo lo que era eſtraño, y mucho mas echandole de propoſito la tierra. Pero el enfermo inſtò tanto, que el Cyrujano lo hiço, deſeſperado, quiſas, de ſu ſalud, por conſolarle: y fue coſa prodigioſa, que al miſmo inſtante, ſe le eſtancò la ſangre, ſin que le ſalieſſe gota, y al dia tercero ſe lebantò dela cama.

Doña Manuela Ruiz, Monja profeſſa de Velo negro, en el Monaſterio dela Concepcion dela Ciudad de Panama, delas que huyeron à Lima, quando el enemigo Ingles inuadio aquella Ciudad (como ſe dirà à ſu tiempo) tenia vna mulatilla ſu eſclaua de edad de tres años, llamada Iſabel Maria, que de vn mal de tabardillo, y curſos la auian deſauciado los Doctores, Torres, y Eſplana. Su Señora la aplico vna eſtampa del ſieruo de Dios, y le hizo decir vna Miſſa, y acabada, boluio en ſi la criatura, que eſtaua ſin ſentido, ſe le quitaron los curſos, le faltò la calentura, y del todo quedò buena, ſin hazer otro remedio.

De calenturas procedidas de

vn

vn empacho, padecio por mes, y medio, Dominga de Buſtinſa mulata, y con vna bebida, que le dio cierto doctor, ſe vio à pique de morirſe: Clara de Abrego ſu amiga le truxo vn retrato del ſieruo de Dios Fr. Iuan, y al miſmo punto, encomendandoſe à el, quedò ſin el peligro ſana, y buena.

CAP. XXXVIII.

Sudan prodigioſamente algunos retratos del ſieruo de Dios Fr. Iuan.

DOña Ventura Malo de Molina hija del General Don Melchor Malo de Molina, Caualliero del Orden de Santiago, y Alguazil mayor de Corte, y Real Audiencia de Lima, y de Doña Maria de Aliaga, eſtuuo catorce años cubierta toda de lepra, que ya la auian dexado los Medicos por incurable; Su Padre viſitò à vna Señora principal, que auia mucho tiempo que eſtaua enferma, y hallandola buena, y ſana, dandola el parabien de ſu ſalud, la preguntò, que, con que auia ſanado? reſpondiò, que no auia tenido mas medico ni medicina, que aquel ſieruo de Dios, ſenalandole vn retrato del Venerable Fr. Iuan; y pidiendoſele preſtado, ſe lè lleuo à ſu hija. Ella ſe abraçò con el, y eſtando pidiendo con muchas lagrimas ſu ſalud, començo el retrato à ſudar por el roſtro: hallòſe alli el Licenciado Beltran Corregio, Presbitero Capellan dela caſa, y eſtuuole limpiando el ſudor mas de vna hora, con admiracion, y paſmo, delos que eſtauan preſentes; Y fue marauilla rara, que quando acabò de ſudar el retrato, ſe le fueron cayendo ala leproſa vnas poſtillas à manera de eſcamas grueſſas, de que ſe llenaron algunas vaſijas, haſta que totalmente quedò limpia de la lepra, como ſi en toda ſu vida huuiera padecido tal achaque.

Doña Conſtanza Caro de Valbuena, Monja profeſſa de Velo negro en el Monaſterio de Nueſtra Señora dela Encarnacion de Lima, declara el caſo ſiguiente; Dice, que ſiendo Abadeſſa del dicho Monaſterio dela Encarnacion, por el año de mil ſeyſcientos y cinquenta y ſeis, como alas ocho dela noche poco mas, auiendo acabado de decir maytines en el Coro, le dieron auiſo Doña Iſabel Camargo, y otras monjas, de que en la celda de Doña Franciſca Religioſa de Velo negro, auia vn lien-

lienço, en que eſtaua retratado de medio cuerpo, el Ven. Fr. Iuan Maſſias, y que eſtaua ſudando, que parecia eſtar viuo, y auiendo ydo en compañia de ſus Religioſas, y viſto el dicho retrato, vio llegandoſe cerca del, que era verdad, que ſudaua, por que con toda certeza, vio ſalirle gotas de agua por la frente, y por el roſtro: Mandò llamar à vno delos Capellanes de ſu Monaſterio, y vino el Licenciado Don Iuan de Vrrutia y Aguero, que entrando en la celda viò el ſudor, pero les dixo alas Monjas, que era neceſſario verlo, y certificarſe bien, por que no era raçon publicar vna marauilla, como eſta, ſin mucho examen. La Abadeſſa le mandò al Capellan, que le limpiaſſe el roſtro al retrato, y auiendolo hecho con mucha deuocion, y reuerencia, vieron que vnos algodones, con que lo auian limpiado, eſtauan mojados, como ſi de propoſito los huuieran pueſto en agua. La pared de que pendia el retrato eſtaua ſeca, y enjuta, ſin ſoſpecha de humedad, por que era la del eſtrado en que ſe ſentaua la Religioſa dueño dela celda, y en el lienço, no auia coſa de donde pudieſſe ſalir tanta agua, ni aun la menor humedad, por que eſtaua tambien ſeco, y enjuto, y nò parecia en el coſa de que pudieſſe engendrarſe naturalmente el ſudor, y auiendo hecho buenas diligencias, en orden à probar la marauilla, à aquellas miſmas horas, lleuaron el retrato al coro, y juntandoſe las Religioſas, hizieron vna larga oracion, y rogatiua à nueſtro Señor, pidiendo miſericordia, y rogandole, que conuirtieſſe el prodigio, en bien de ſu Monaſterio, y no fueſſe ſeñal de algun caſtigo, que quiſieſſe hazer en el, por ſus culpas.

En el Valle de Lima, en vna hazienda cercana al Pueblo de Surco tenia Melchor de Galas vn lienço con vn retrato del ſieruo de Dios al natural de medio cuerpo, que por el mes de Iulio del año de mil ſeyſcientos y cinquenta y cinco, començò à ſudar vn dia. Limpiaronle el ſudor con vn lienço, y proſiguio ſudando, de manera, que aunque le limpiauan muchas vezes, haſta dexarle enjuto el roſtro, boluia luego à cubrirſe del miſmo ſudor, y era en tan grande copia, que le cayan las gotas del roſtro al habito; Melchor de Galas, deſpachando vn hombre à Lima, le embiò el auiſo de eſta marauilla, al Padre Maeſtro Fr. Felipe de Eſpina, Prior, que en tonces era dela Magdalena; El Padre Prior, al miſmo punto deſpachò, con el miſmo hombre, ala hazienda, al Padre Preſentado, y Predicador general Fr. Antonio Ioſeph de Paſtrana, Notario Apoſtolico, para que vieſſe lo referido, y auiendolo examinado ſe lo dieſſe por fè. Llegò el Padre Notario ala hazienda de Melchor Galas, y auiendo entrado en vna pieça dela caſa, donde

Digitized by Goog

de tenian el retrato, y reconociendo el lienço, y la pared de donde eſtaua pendiente, por ver ſi auia alguna humedad, ò ſoſpecha della, no hallò coſa de donde pudieſſe proceder aquel ſudor, ni aun en menor copia dela que era, porque el lienço eſtaua enjuto, y la pared ſeca; y auiendoſe detenido dos dias, le vio ſudar por cinco vezes diſtintas, y en diferentes horas, coſa, que à ſer natural, enjuto vna vez, no repitiera el ſudor, y ſi repitiera, ſe continuara; y no, que deſpues de quedar enjuto, y ſeco boluia otra vez à cubrirſe de ſudor como ſi no le huuieſſen limpiado: Y vna deſtas cinco vezes, fue tanto lo que ſudò, que corriendo por el roſtro llegò à ſalpicar lo que eſtaua junto al lienço. Limpiauale el Padre Preſentado con vnos algodones, y quedauan como mojados en agua, tentauale el roſtro con la mano, y hallauale tan caliente, como ſi fuera de vna perſona viua, y probando los circunſtantes lo miſmo, experimentaron todos, que quando ſudaua tenia caliente el roſtro. Durò, y continuoſe eſte ſudor prodigioſo deſpues de deſpedido el Padre Preſentado Notario, haſta los fines de Otubre del miſmo año, repitiendo muchas vezes con admiracion de todos, por que concurrieron muchos à ver aquel gran prodigio. Y alos quince dias deſpues de auer ceſſado el ſudor, ſucedio aquel gran terremoto, que alos trece de Nouiembre, entendimos, por la fuerça con que vino, que huuiera, de vna vez acabado con la Ciudad: y repitiendoſe otros menores, por eſpacio de quince, ò veynte dias, ſe hacian muchos ſermones, aſſi en las Ygleſias, como en las plazas, y calles, mouida la Ciudad apublica penitencia: Y publicamente dixeron muchos Predicadores, que aquel ſudor del ſieruo de Dios auia pronoſticado eſta amenaça dela diuina Iuſticia, y que en demonſtracion de auerſe interpueſto con la Mageſtad de Dios, para templar ſus enojos, auia hecho aquella marauilla, mas, que otra, de ſudar; como dando à entender la congoja, en que ſe hallaua, à nueſtro modo de hablar, de ver el açote leuantado contra vna Ciudad, adonde Dios le auia traydo para viuir, y morir, y ſer ſepultado en ella; titulos que le obligauan à mirar por ſu conſeruacion, y à pretender la enmienda de ſus culpas en la preſencia de Dios.

El teſtimonio, que diò de todo el caſo el Padre Preſentado, y Notario Apoſtolico, es del ſiguiente tenor.

Yo el infraſcripto Notariò Apoſtolico, doy fee, y verdadero teſtimonio, como auiendo ydo ala hazienda, que el Capitan Melchor Galas tiene arrendada, que eſta vna legua de eſta Ciudad de Lima, oy once de Iulio de mil y ſeiſcientos, y cinquenta y cinco; entre las ſeis y ſiete dela noche, al parecer,

auiendo gran rato, que eſtaua yo ſentado en la ſala dela dicha hazienda, en trè en vn apoſſento, que auia eſtado cerrado por defuera con llaue, y ſobre vn bufete pequeño eſtaua vn lienço del Venerable ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, de medio cuerpo, de vna quarta y ſeſma de alto y vna tenia de ancho. Eſtaua cubiertò de vn ſudor caliente, y deſpedia de ſi, aquel ſudor, con el qual mojaua quanto auia delante, y deſpues, que lo limpie con vnos algodones, reparè que eſtaua caliente aquella parte, por donde auia ſudado, que parecia, que auia eſtado cerca del fuego, y paſſado vn rato, ſe boluio à ſu ſer natural. Dentro de vn breue rato, boluio à ſudar, eſtando yo preſente, aunque poco. Oy doce del corriente del miſmo año, como alas ocho dela mañana, al parecer, boluio à ſudar, como ayer, limpiele con algodones, y tambien eſtaua caliente. Dentro de dos horas, al parecer, boluio à ſudar, deſde el ojo iſquierdo, haſta la barba, eſta vez fue poco, quanto pude mojar el dedo index. Dentro de hora y media, al parecer, boluiò à ſudar, en tanta abundancia, que deſpedia de ſi, la agua, como ſi ſaliera de vna pila, que mojò todo quanto eſtaua delante, y aduerti, que no ſolo ſudaua por todo el roſtro, ſino que tambien lloraua, por ambos ojos, y auiendo limpiado el lienço, en que gaſtè vn gran rato, por ſer mucho el ſudor, que continuamente deſpedia, aduerti, que eſtuuo por gran rato muy caliente, como ſi huuiera eſtado al fuego, y luego ſe boluio à ſu ſer natural. De todo lo qual fueron teſtigos preſentes el Cap. Melchor Galas, Doña Franciſca Romani ſu muger, Ioſeph de Guia, Iuan Baptiſta de Ocampo, Doña Maria de la O, Doña Ines de Ocampo, Doña Iuana de Guia, Doña Ioſepha de Galas, el Reu. Padre Fr. Franciſco Camarena Sacerdote del Orden de S. Aguſtin, Doña Iacinta Tufiño, Doña Maria Aluarez de Meneſes, y otras muchas perſonas, que acudieron ala noticia de eſte prodigio. Y para que dello conſte, di eſte teſtimonio y certificacion: oy doce del mes de Iulio del mil y ſeiſcentos y cinquenta, y cinco años. En teſtimonio de verdad † Fr. Antonio Ioſeph de Paſtrana, Notario Apoſtolico.

CAP.

CAP. XXXIX.

Cruzes admirables, que ſe hallan en los coraçones de los troncos de algunos arboles, en cuyas corteças las formò el ſieruo de Dios Fr. Iuan.

ES coſa marauilloſa el ſuceſſo de las Cruces, que ſe han hallado en los coraçones delos troncos de ciertos arbores naranjos, en cuyas ſuperficies, y corteças, por de fuera, las auia dibujado, con la punta de vn cuchillo, el ſieruo de Dios Fr. Iuan, con fin (como ya ſe hà dicho) de eſpantar al demonio con ellas, que ſe le aparecia de ordinario, valiendoſe dela ſombra delos arboles, de que el ſièruo de Dios ſe valia, para orar con mas ſilencio, para à medrentar le mas, con las horribles figuras en que ſe le repreſentaua; y con fin tambien, de que quando ſe recogia ala miſma oracion, le ſiruieſſen, como de Oratorios, y humilladeros los miſmos arboles, y ſus troncos, con la imagen dela Cruz.

En muchas partes, y en diuerſas ocaſiones ſe han hallado eſtas Cruzes prodigioſas: La primera fue en vn ſitio, que ay à vn lado dela Alameda, alas faldas del cerro de San Chriſtoual, donde ay oy vna gran huerta, que es del Licenciado Eſpaña; En eſte parage (ſiendo ſeglar el ſieruo de Dios Fr. Iuan y Mayordomo de Pedro Ximenez Menacho) ſe ſolia recoger el ganado de el raſtro de la Ciudad, aſſiſtiendo à ſu cuſtodia el bendito Mayordomo: aqui, con ocaſion dela ſoledad del campo, y del monte, ſe retiraua el ſieruo de Dios, ya por aquellos peñaſcos, y quebradas, que haze la miſma ſierra, y ya por la eſpeſſura delos arboles; dandoſe abundantes paſtos de oracion, y contemplacion, con que fortalecia ſu eſpiritu enamorado de Dios. Auia en eſte ſitio vnos naranjos, y a ſu ſombra ſe recogia mas de ordinario à proſeguir aquel ſu ſanto exercicio: y en vno dellos, tenia formada en la corteza vna Cruz de vna quarta de largo con ſus clauos, y peaña, y al pie della clauado vn clauo, de donde colgaua el Roſario, hincandoſe de rodillas delante dela ſeñal dela Santiſſima Cruz, para paſſar las horas deſocupadas en la preſencia de Dios. Arrendò eſte ſitio Iuan Pelaez de Valdes, y por el año de mil ſeiſcientos, y ſeſſenta, à diez y ſeis de Iulio, dia del triunfo dela Santiſſima Cruz, auiendo mandado cortar eſte naranjo à vn

Yndio, llamado Miguel, para hazer leña; partiendo por medio el tronco, hallaron en el coraçon del, dos Cruzes, que ſe formaron de vna, que ſe partio por el medio con el naranjo, cada vna de vna quarta, y ambas muy bien formadas, con ſus peañas, y clauos, negras de color del Ebano, como ſi en el campo blanco del naranjo, labradas antes del Ebano, ſe huuieſſen embutido deſpues con mucho arte en el coraçon del tronco. Publicòſe eſta marauilla por la Ciudad, y concurrio mucha gente à ver, y venerar ala Santiſſima Cruz, ponderando la circunſtancia de ſer hallada en dia dela Cruz, y juntamente aplaudiendo los meritos del Bendito Fr. Iuan, que los deſcubria Dios, para ſu gloria, con vn prodigio tan grande y nunca viſto, dando à entender lo mucho, que le agradaua la oracion humilde, y ſencilla de nueſtro Paſtor Fr. Iuan delante de aquella Cruz, manifeſtandola en el coraçon del tronco para dar à entender (como podemos creer piadoſamente) que tenia guardada en ſu coraçon la deuocion de ſu ſieruo.

Vna deſtas Cruces parò en poder del dueño dela huerta Doña Feliciana de Buſtamante, muger de Alonſo Medrano, que la tenian comprada à cenſo al Monaſterio dela Concepcion de Lima, cuya es la propriedad, y oy eſtà colocada en la Yglefia de Nueſtra Señora de Guia con toda veneracion; Con la otra ſe quedò Doña Iuana Pinto muger de Iuan Pelaez de Valdes arrendador dela huerta, y la tiene colocada en la Yglefia de Nueſtra Señora de Copacauana. Hallaronſe en el miſmo naranjo mas de otras docientas cruces pequeñas del tamaño de vna vña, y otras menores; que algunas dellas, lleuò el Excelentiſſimo Señor Conde de Alua de Aliſte virrey, que entonces era del Perù, y el tronco del naranjo haſta la raiz ſe repartiò por reliquias, haziendo delas aſtillas los que las lleuaron, Crùces, que tienen y guardan en memoria del ſieruo de Dios con ſingular deuocion.

Ya ſe hà dicho de aquel patio del Conuento dela Magdalena, que llaman Getſemani, y ſe hà eſcrito, como en el hazia oracion el ſieruo de Dios algunas vezes de noche, y las Cruces, que hazia en algunos delos naranjos del patio; Sucediò pues, que algunos años deſpues de ſu muerte, con ocaſion de que ſe labraua vna celda, y que vno delos naranjos le quitaua la luz, le cortaron, y auiendole comprado Diego dela Serua, que tenia vn negro eſclauo, que le ganaua jornal con el oficio, que ſabia de tornero; queriendo ràjar el tronco con vna hacha, acertò à darle, por parte, que diuidido en dos piezas, en cada vna, aparecio ſeñalada del miſmo color, y forma, aunque algo menor, vna Cruz muy bien formada, con ſu peaña.

El

El negro auiſò, à ſu Amo, y corriendo la noticia, por toda la vecindad, acudieron tantos à verla, que ſe hizo publico en la Ciudad el prodigio, y para memoria del, ſe colocò la vna delas Cruces, en la Capilla dela Porteria en el Altar de Nueſtra Señora de Belen, en relicario baſtantemente decente, donde ſe ve, con vn pedaço del tronco del naranjo en que aparecio formada.

Deſpues en otro naranjo deſtos, cortandole, aparecio otra Cruz, como las paſſadas, partido por medio el arbol, en ambos pedaços del; Nò auiendo ſucedido, en todas tres ocaſiones, lo que es tan contingente, que era partirſe el naranjo por parte, que quedaſſe partida la Cruz, vn braço en vna, y otro braço en otra, ſino de forma, que ſiempre ſe ha viſto partirſe de vna manera, y en aquella diſpoſicion, que en cada parte del tronco, ſe vea vna Cruz entera.

Con eſtas Cruzes, y con otras que ſe hizieron, delos naranjos, ha hecho nueſtro Señor muchas marauillas, en credito de ſu ſieruo Fr. Iuan, de que diremos algunas.

La miſma Doña Iuliana Pinto, de quien hizimos memoria en la inuencion delas primeras Cruces, auia dos años, que en el ombro iſquierdo tenia vna hinchaçon, que decian los Medicos, que era Anauriſma, y auiendo hecho, y gaſtado muchos remedios, nunca auia podido ſanar de enfermedad tan penoſa. Haſta que vn dia, auiendoſe encomendado al ſieruo de Dios Fr. Iuan, ſe aplicò la Cruz del naranjo, que tenia en ſu poder, y ſin hazer mas remedio ſe le quitò la hinchaçon.

Vna negra criolla de Lima, llamada Getrudis, eſtando de parto, no pudo parir en tres dias, con grauiſſimos dolores, que la tenian, ſin ſoſſegar, en vn grito: las parteras hizieron las diligencias, que acoſtumbran en ſu oficio, y nada le aprouechaua ala miſerable muger; haſta que viendoſe deſtituyda de todo remedio humano quiſo acudir al diuino, poniendo por medianero ante Dios al venerable Fr. Iuan, y encomendandoſe à el, poniendoſe ſobre el vientre la Cruz, que tenia en ſu caſa Doña Iuana Pinto, antes de darla ala Yglesia de Nueſtra Señora de Copacauana, al miſmo inſtante arrojò la criatura, y las pares, y ſalio de ſu peligro.

El Padre Fr. Ioſeph de Gongora Religioſo de Nueſtra Orden, que ya es difunto, tenia ſobre vna mano vn lobanillo tan grande como vn guebo de gallina, que no le afligia poco: auia hecho remedios, y no podia ſanar; y teniendo en ſu poder vna Cruceſita pequeña, que auia hecho labrar de vna aſtilla de vno de eſtos naranjos, al acoſtarſe vna noche ſe la atò en el lobanillo con vn paño, encomendandoſe al ſieruo de Dios, y diciendole, que aora ve-

ria,

ria, si era verdad, lo que dezian todos, que era Santo, que le sanasse de su lobanillo, si lo era: durmiò la noche, y dispertando por la mañana, se hallò sin el lobanillo, y no le boluiò à salir.

CAP. XL.

Diligencias, que se hazen en orden ala Beatificacion, y Canonizacion del sieruo de Dios Fr. Iuan Massias.

LOS prodigios, y marauillas, que se han dicho, la publica voz, y fama delas virtudes, y vida penitente, y Religiosa del Ven. Fr. Iuan, pidiendolo la Ciudad, y la deuocion comun, obligò ala Religion à pedir à su Ylustrissima del Señor Doctor Don Pedro de Villagomez Arcobispo de Lima, reciuiesse informaciones de su vida, virtudes, y milagros, en orden à presentarlas ante su Santidad, en su Sagrada Congregacion de Ritos, para impetrar (si nuestro Señor fuesse seruido de disponerlo para su mayor gloria y exaltacion de su santissima Fè) su Beatificacion, y Canonizacion; y auiendose començado la sumaria, por el mes de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y ocho años, tres no cabales, despues del dichoso transito del sieruo de Dios, en la forma, que disponen los sagrados Canones, en que juraron, y declararon ciento y cinquenta y siete testigos, Religiosos, Clericos seglares, Caualleros de habito, y personas honradas, y de toda satisfacion, precediendo las de Non cultu; y acabadose por el Março de mil y seiscientos, y cinquenta y nueue, se remitieron à Roma con poderes generales dela Prouincia, y conuento dados al Hermano Fr. Dionisio de Vilas, su compañero, y sucessor en la Porteria dela Magdalena, que passò con ellas à Madrid, y à Roma, y presentando las en la sagrada Congregacion de Ritos, auiendo corrido por sus passos la causa, (que no se ignora los que son necessarios, en vn negocio de tanta consequencia) consiguio las Remissoriales, para que en Lima con Autoridad Apostolica, se hiziessen las mismas Informaciones en orden à proceder en las diligencias, hasta la solemne Canonizacion.

El Ponente desta Causa fue el Eminentissimo, y Reuerendissimo Señor Cardenal Azolino, que auiendo hecho vna elegante oracion dela vida, virtudes, y milagros

gros del ſieruo de Dios, que conſtauan dela Sumaria, propuſo juntamente las Inſtancias, que hacian ſu Mageſtad Catolica, y todos los Prelados, Religiones, y Tribunales de aquel Reyno à Su Santidad, de feliz recordacion, el Papa Inocencio Decimo, que fueron.

Vna de ſu Mageſtad, por el Duque del Infantado, dada en Madrid, à 17. de Deciembre de 1659. Y otra à Don Luis de Guzman Ponce de Leon de 18. del miſmo mes, en que haziendo relacion, de otras, que tenia eſcritas, de 29. de Iulio del año paſſado de 1650. aſſi ala miſma Santidad, como al Duque del Infantado ſu Embaxador extraordinario en Roma, pedia à Su Santidad, y encargaua al Embaxador, propuſieſſe de ſu parte al Pontifice, ſe ſiruieſſe de conceder ſus letras Remiſſoriales, que llamamos el Rotulo, para que ſe pudieſſe tratar dela Beatificacion del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias, por el aprouechamiento, que de ello podia reſultar alas almas delos naturales, y habitadores de aquellas partes.

Otra de 20. de Iunio de 1661. al miſmo Don Luys de Guzman Ponce de Leon, en que haziendo relacion delas paſſadas, le encarga, y manda lo miſmo, y otra à ſu Santidad, de 22. del miſmo mes de Iunio, en que pide lo que antes, con otra del Secretario Iuan de Subiſa, en que auiſa deſte deſpacho al miſmo Embaxador.

Dos dela venerable memoria del Yluſtriſſimo Don Pedro de Villagomez Arcobiſpo de Lima, ala miſma Santidad, vna de 14. de Diciembre de 1648. y otra dela miſma data, en que deſpues de auer hecho elogios grandes dela ſantidad de vida, y marauillas del ſieruo de Dios Fr. Iuan, haze la miſma ſuplica a ſu Santidad.

Vna dela Religion de nueſtra Señora delas Mercedes, de 21. de Otubre de 1648. firmada del Padre Vicario Prouincial, Comendador, y Difinidores, en que llamando al ſieruo de Dios, de vna ſantidad, caſi aueriguada en la tierra, y aplaudida del Cielo, varon grande, y grande amigo conocidamente de Dios, venerado, y aplaudido, por todos los eſtados dela Republica, le piden à ſu Santidad el Rotulo.

Dos del Ven. Dean, y Cabildo dela Metropolitana de Lima, de 14. de Otubre de 1648. y de 18. de Otubre 1659. en que ſuplican lo miſmo.

Vna del muy Yluſtre Rector, y Clauſtro dela Real Vniuerſidad de San Marcos de Lima, por el Nouiembre de 1648. en que le dicen à ſu Santidad, y le proponen grandes motiuos, para conceder el Rotulo, fundados en la virtud, pureça de vida, y marauillas en vida, y muerte del Bendito Fr. Iuan.

Otra dela Religion de nueſtro Serafico Padre San Franciſco de 13. de Otubre de 1648. firmada delos

delos Padres de ſu Prouincia, y de ſu Difinitorio, en que ſuplican lo miſmo, repitiendo los motiuos. Y otra dela miſma Religion al Papa Alexandro VII. de glorioſa memoria, de 14. de Septiembre de 1659.

Otra à ſu glorioſo Anteceſſor el Papa Inocencio X. dela Religion de San Aguſtin de 15. de Otubre de 1648. y otra dela miſma Religion de 18. de Septiembre de 1659. al Papa Alexandro VII.

Otra à ſu Anteceſſor Inocencio X. del Cabildo ſecular dela Ciudad de Lima, de 14. de Otubre de 1648.

Otra del miſmo Otubre de 1648. ala miſma Santidad, dela inclita Religion dela Compañia de Ieſus, que contiene la miſma peticion, deſpues de muchos elogios del ſieruo de Dios Fr. Iuan.

Otra de nueſtro Conuento dela Magdalena de Lima, de 25. de Otubre del miſmo año de 1648.

Otra del Cabildo ſecular dela miſma Ciudad de Lima, al Papa Alexandro VII. Y otra ala miſma Santidad dela Real Vniuerſidad de Lima, por el Henero de 1660.

Otra ſegunda dela Religion de nueſtra Señora delas Mercedes de Septiembre de 1659. y otra del del Colegio de San Pablo dela Compañia de Ieſus de Lima, de 15. de Septiembre de 1659.

Otra del Capitulo Prouincial de nueſtra Prouincia del Purù, en primero de Agoſto de 1659.

La denunciacion del Capitulo Prouincial de nueſtra Prouincia, celebrado el miſmo año, à 24. de Iulio, en que dice deſta ſuerte.

En el Conuento de Santa Maria Magdalena.

Muriò Fr. Iuan Maſſias lego, que por muchos años, ſiendo Portero de aquel Conuento, fue la puerta de toda miſericordia, y piedad; Padre delos pobres, Huerfanos, y viudas, ſegun lo declarò el llanto comun de todos, en ſu feliciſſimo tranſito. Con eſpiritu de profecia declarò tantas coſas, quantas (diſponiendolo Dios) ſe repreſentaran ala Santa Sede Apoſtolica, con ſus admirables prodigios; Fue varon delos primitiuos, perfectiſſimo obſeruador dela penitencia, humildad, y obediencia. En ſu auſencia corporal, commouida la Ciudad, concurrio con tanta frequencia à beſar ſus pies, y manos, y à lleuar de ſus reliquias, que apenas dauan lugar, para ponerle en la ſepultura.

La del Capitulo General de Valencia de 1647. que dice.

Fr. Iuan Maſſias (ſegun que nueuamente hemos ſabido) Yluſtre por ſus milagros, en vida, y muerte, muriò en Lima, y fue ſepultado en ſu Conuento de Santa Maria Magdalena, honrado con grandes aclamaciones delos pueblos, haziendo grandes dones à ſu caſa.

La del Capitulo General de

Roma

Roma de 1656. que en la denunciacion ſexta eſcriue deſta manera:

La Mageſtad Catolica con Real piedad continua ſuplicar à ſu Santidad por la expedicion delas Remiſſoriales, y compulſoriales Apoſtolicas, en orden à que ſe hagan las informaciones dela vida, y muerte, y hechos admirables de Fr. Iuan Maſſias conuerſo, hijo dela miſma nueſtra Prouincia de San Iuan Bautiſta del Perù, que fue Portero en el Conuento de Santa Maria Magdalena, de cuyas aſperiſſimas penitencias, virtudes, y grandes fauores del Cielo, y muchos prodigios, ſe refieren tantas coſas, que dignamente han mouido ala Ciudad de Lima, y à todo el Reyno del Perù, à ſolicitar humildemente ala Mageſtad Catolica, en orden à que promueua el negocio de ſu Beatificacion.

La comiſſion del miſmo Capitulo General al Reuerendiſſimo dela Orden, que dice aſſi.

Rogamos à nueſtro Reuerendiſſimo Padre Maeſtro General, que en nombre de toda la Religion, humildemente inſte ala Santa Sede Apoſtolica, por la Canonizacion del Beato Luys Beltran, del Beato Ambroſio Sanſedonio, y del Beato Iacobo de Beuania, y aſſi miſmo, ala Sagrada Congregacion de Ritos, por la declaracion delos veynte y quatro Martires del Iapon, y ſolicite la Cauſa dela Beatificacion dela Venerable ſierua de Dios Càtalina de Riccijs, y delos otros ſieruos de Dios de nueſtro Orden, eſpecialmente, de Fray Iuan Maſſias, y de Soror Roſa de Santa Maria Limenſes.

Y vltimamente el mandato dela Procuracion, en la perſona del miſmo Fr. Dioniſio de Vilas, dado en la Minerua, en 20. de Henero de 1664. Firmado dela Ven. memoria del Reuerendiſſimo Fr. Iuan Bautiſta de Marinis, regiſtrado al folio 74. y refrendado de Fr. Antonio Gonçalez, Maeſtro y Compañero.

Todo lo qual parece impreſſo en Roma, con licencia delos Superiores, en la Imprenta dela Reuerenda Camara Apoſtolica, año de 1664.

En virtud delo dicho ſe deſpacharon en la ſagrada Congregacion de Ritos los decretos, que ſe ſiguen.

Limana, ſeu Ciuitatis Regum.

Beatificationis, & Canonizationis Ven. Serui Dei Fr. Ioannis Maſſias Laici Profeſſi Ordinis Prædicatorum.

SACRA Rituum Congregatio conceſſit aperiri, ſeruatis in omnibus decretis San. mem. Vrbani Octaui, & Sac. Congregationis, Proceſſus informatiuos, ſuper aſſerta ſanctitate, vita, virtutibus, & aſſ. miraculis dicti Serui Dei, ac ſuper cultu ei non adhibito, authoritate ordinaria confectos, ſi ſanctiſſimo viſum fuerit. Hac die 26. Ianuarij 1664. Et facta ſanctiſſimo relatione per Eminentiſſimum Ginettum in Conſiſtorio, Sanctitas ſua benignè annuit. Die 28. eiuſdem menſis Ianuarij 1664.

IN EADEM PRO EODEM.

SACRAE Rituum Congregationi Præpoſiti deputarunt in Relatorem Eminentiſſimum Azzolinum pro referendis contentis in Proceſſibus informatiuis ſuper aſſerta ſanctitate, vita, virtutibus, ac aſſertis miraculis dicti Serui Dei Fratris Ioannis Maſſias Ordinis Prædicatorum, ac ſuper cultu ei non adhibito, authoritate ordinaria confectis, ſi ſanctiſſimum viſum fuerit. Hac die 26. Ianuarij 1664. Et facta ſanctiſſimo relatione per Eminentiſſimum Ginettum in Conſiſtorio, Sanctitas ſua benignè annuit. Die 28. eiuſdem menſis Ianuarij 1664.

IN EADEM PRO EODEM.

IN Sacra Rituum Congregatione habita coram Sanctiſſimo, Eminentiſſimus Azzolinus retulit ſtatum Cauſæ dicti Serui Dei, & ipſe Sanctiſſimus ſignauit commiſſionem pro introductione illius cum omnibus facultatibus deſuper neceſſarijs, & opportunis. Hac die 28. eiuſdem menſis Ianuarij 1664.

IN EADEM PRO EODEM.

SIgnata Commiſſione in vltima Congregatione habita coram Sanctiſſimo pro introductione cauſæ dicti Venerabilis Serui Dei, Sac. Rituum Congregatio deputauit in relatorem Eminentiſſimum Azzolinum, ſi Sanctiſſimo viſum fuerit. Hac die 12. Iulij 1664. Et facta de prædictis relatione Sanctiſſimo per Eminentiſſimum Dominum Cardinalem Ginettum Præfectum in Conſiſtorio. Sanctitas ſua benigne annuit. Die 21. Iulij 1664.

IN EADEM PRO EODEM.

SAC. Rituum Congregatio viſa ſententia Ordinarij ſuper non cultu, & referente Eminentiſſimo Azzolino, cenſuit poſſe procedi ad vlteriora in cauſa, abſque alia inſpectione ſuper hoc articulo, ſi Sanctiſſimo placuerit. Hac die 22. Nouembris 1664. Et facta de prædictis relatione Sanctiſſimo per Eminentiſſimum Ginettum Præfectum in Conſiſtorio, Sanctitas ſua benignè annuit. Die 24. eiuſdem menſis Nouembris 1664.

IN

IN EADEM PRO EODEM.

SAc. Rituum Congregatio cenſuit deputari poſſe Eminentiſſimum Vicarium Vrbis ad conficiendum Proceſſum in genere ſuper aſſ. Sanctitate, illiuſque fama, virtutibus, & miraculis prædicti Serui Dei cum facultate deputandi alios Epiſcopos, eo impedito, & alijs de ſuper neceſſarijs, & opportunis ad formam decretorum ſanct. memor. Vrbani Octaui, & cum termino ad annum, ſi Sanctiſſimo placuerit. Hac die 21. Martij 1665. Et facta de prædictis relatione Sanctiſſimo per me Secretarium. Sanctitas ſua annuit. Die 8. Aprilis 1665.

IN EADEM PRO EODEM.

SAc. Rituum Congregatio referente Eminentiſſimo Azzolino cenſuit aperiri poſſe proceſſum ſuper fama aſſert. ſanctitatis, virtutum, & miraculorum dicti Serui Dei in genere, Authoritate Apoſtolica in Vrbe fabricatum ſer. ſer. & ad formam decretorum ſan. mem. Vrbani VIII. ſi Sanctiſſimo viſum fuerit. Hac die 19. Septembris 1665. Et facta Sanctiſſimo de prædictis per me Secretarium relatione, Sanctitas ſua annuit. Die 23. Septembris 1665.

IN EADEM PRO EODEM.

SAnctiſſimus D. N. D. Alexander Papa VII. ad preces Eminentiſſimi D. Cardinalis Sfortiæ nomine Mateſtatis Catholicæ benignè conceſſit, vt in cauſa dicti Serui Dei proponi, & diſcuti poſſit in Congregatione Sac. Rituum Ordinaria. Dubium. An conſtet de fama ſanctitatis in genere, ita vt deueniendum ſit ad inquiſitionem ſpecialem, non obſtantibus decretis ſan. mem. Vrbani VIII. cæteriſque contrarijs. Hac die 5. Februarij 1667.

IN EADEM PRO EODEM.

PRopoſito per Eminentiſſimum, & Reuerendiſſimum D. Cardinalem Azzolinum Relatorem cauſæ dicti Venerabilis Serui Dei in Sac. Rituum Congregatione ordinaria, ex gratia ſpeciali Sanctiſſimi; Dubio, An conſtet de validitate, & releuantia Proceſſus ſuper Inquiſitione in genere, vt deueniendum ſit ad Inquiſitionem in ſpecie, & remiſſoria de ſuper concedenda; Et eadem Sac. Rituum Congregatio reſpondit conſtare in genere ad effectum concedendi Litteras Remiſſoriales in ſpecie, prout conceſſit omni, &c. ſi Sanctiſſimo viſum fuerit. Hac die 5. Martij 1667. Et facta de prædictis relatione Sanctiſſimo per Eminentiſſimum & Reuerendiſſimum D. Cardinalem Chiſium, Sanctitas ſua benignè annuit. Die 24. Martij 1667.

IN EADEM PRO EODEM.

SAc. Rituum Congregatio in cauſa dicti Venerabilis Serui Dei cenſuit Litteras Remiſſoriales, & Compulſoriales, quas concedi poſſe iudicauit ad Inquiſitionem ſpecialem dirigendas eſſe quoad Ciuitatem, & vniuerſam Prouinciam Limanam Archiepiſcopo Limano, Epiſcopo Darien, nec non Decano, Archidiacono, Cantori, Magiſtro Schola, Theſaurario, & quatuor Canonicis, ſenioribus Metropolitanæ eiuſdem

Ecclesiæ, ita videlicet, vt dictus Archiepiscopus, seu Episcopus Darien. cum duabus ad minus ex Dignitatibus, vel Canonicis prefatis communem procedat, exceptis casibus mortis, infirmitatis, vel male valetudinis eiusdem Archiepiscopi, vel Episcopi prefati, quibus casibus tres ad minus, ex predictis coniunctim procedant, & cum omnibus alijs facultatibus necessarijs, & opportunis, & cum termino octo annorum, & ad formam Decretorum fan. mem. Vrbani VIII. ad quæ, &c. si Sanctissimo visum fuerit; Hac die 5. Martij 1667. Et facta de predictis relatione Sanctissimo per Eminentiss. & Reuerendissimum Dominum Cardinalem Chisium Sanctitas sua benignè annuit. Die 24. Martij 1667.

Bernardinus Casalius Sac. Rit. Congreg. Secret.

Loco † Sigilli.

Romæ, Ex Typographia Reu. Cam. Apost. 1667.

Con despacho tan feliz, saliò de Roma nuestro hermano Fray Dionisio de Vilas, y estando en el Puerto de Cadiz, para embarcarse al Perù, le cogio la muerte en el, y lleuandosele Dios, passaron las Remissoriales, en el caxon de su Magestad, llegaron à Lima, adonde se reciuieron con tanto placer, y gusto, como las auian deseado todos; passearonlas vna tarde, por toda la Ciudad, lleuandolas en la mano el Promotor Fiscal dela Audiencia Arçobispal, acompañado de toda la Religion, y Caualleria de Lima, en mulas, y caualos, con general repique de todas las campanas delas Yglesias, y Parroquias, començando la Matriz. Aquella noche se pusieron, y quemaron, en señal de regoçijo grandes inuenciones, y maquinas de fuego, en la Plaza principal, y el dia siguiente, concurriendo ala Metropolitana, el Virrey, el Arçobispo, la Real Audiencia, los Tribunales de su Magestad, Cabildo dela Ciudad, y todo el Pueblo, entre la solemnidad de la Missa mayor, despues del Euangelio antes de dar principio al sermon Panegirico de la vida, y virtudes del Venerable Fr. Iuan, las leyò en el mismo Pulpito vn Notario Eclesiastico, en alta voz, oyendolas todo el pueblo, y celebrandolas, con gritos, y aclamaciones en alabança de la Santa Sede Apostolica, y del bendito F. Iuan.

Començaronse luego à formar los Processos, precediendo las diligencias forçosas dispuestas, por los Decretos Santissimos de la Yglesia, y se van continuando con toda felicidad, para traerlos à Roma, donde se esperan con eficaces deseos, de que Nuestro Señor con su grande prouidencia disponga, en este negocio, lo que mas conuenga ala gloria de su Nombre santissimo, lustre de su Yglesia, exaltacion de la Catolica Fè, honor de su sieruo, credito de su Prouincia, y de toda nuestra sagrada Religion de Predicadores.

TESO-

TESOROS VERDADEROS DELAS YNDIAS

HISTORIA

DE LA PROVINCIA DE

SAN IVAN BAVTISTA DEL PERV

Del Orden de Predicadores

TOMO TERCERO.

LIBRO QVINTO.

CAP. I.

Acaba ſu Oficio de Prouincial el P. M. Fr. Franciſco Carraſco, y ſucedele, electo ſegunda vez, en el Capitulo Prouincial de 1653. el Yluſtriſſimo D. Fray Franciſco dela Cruz, con las memorias de algunos Religioſos de opinion de la Prouincia.

COntinuaua ſu oficio de Prouincial el P. Maeſtro Fr. Franciſco Carraſco al año tercero de ſu Prouinciallato, deſpues de auer viſitado la Prouincia dos vezes, y hecho en el Conuento del Roſario de Lima, algunas obras grandes, de que neceſſitaua, porque al fin del, hizo vna bella eſcalera, para ſubir alos altos, auiendo deſecho otra, que no decia muy bien con la fabrica hermoſa del

del Conuento; començado à labrar vn dormitorio, dejando los bajos del, en la perfeccion, que el tiempo le concedio, cubiertas algunas celdas; y traydo dela aſequia grande de Santa Clara, vna gran porcion de agua, por vn valiente aqueducto encubierto, para la mayor limpieza del miſmo Conuento; Llegò de Roma vn orden de nueſtro Reuerendiſſimo Fr. Iuan Bautiſta de Marinis (de buena memoria) en que inſtituyendo en Vicario general ordinario dela Prouincia, y Preſidente del Capitulo Prouincial futuro, en primer lugar, al Yluſtriſſimo D. Fr. Franciſco de la Cruz, y en ſegundo, al Muy Reu. Padre Maeſtro Fray Martin Melendez, les daua ſu autoridad, para (ſi les parçieſſe) prorrogar aquel Capitulo, que auia de celebrarſe, por eſte año de 1653. y celebrarle, preſidiendo en el, por el ſiguiente de 1654. y gouernar aquel año la Prouincia, en lugar del Prouincial.

Cogio muy de repente a la Prouincia, y al Prouincial eſte orden, por muchas cauſas; porque la eleccion paſſada ſe auia hecho ſin ruydo, y con mucha paz, y nò auia que enmendar en la futura, al perecer, con tanta demonſtracion de nouedad, como prorrogar vn capitulo; porque aunque era cierto, que auian paſſado quexas contra el Prouincial al Reuerendiſſimo, que para ellas, nunca faltan motiuos, entre hombres, no ſe podia eſperar por reſulta, nada contra la Prouincia en comun, delo que ſolo tocaua alo particular dela perſona del Prouincial; y porque eſtando la Prouincia ya conuocada à capitulo, y los vocales, algunos ya caminando, y fuera de ſus Conuentos, y otros para ſalir dellos, hechos los coſtos, y gaſtos de ſu viatico, parecia coſa dura, auerſe de retirar, y perderſe lo gaſtado, que es gran copia, por lo mucho, que queſtan los viages, ſiendo forçoſo hazer otro tanto gaſto el ſiguiente año, que no podian ſufrirlo los Conuentos. Todas eſtas coſas naturalmente auian de cauſar alguna nouedad, yaque no alteracion, en los animos de todos; aunque atendiendo por otra parte, à que tan nueua determinacion, en el juycio del Reuerendiſſimo, no podia nacer, ſino de muy graues cauſas, ſegandoſe à ſus diſcurſos, encogieton los hombros, y cerraron los ojos, y con obediencia prompta, el miſmo dia, que llegò el deſpacho, eſtando junta la Comunidad del Conuento en la ſala del *Deprofundis*, para entrar al Refectorio, preſente el Prouincial, el Prior, el Maeſtro Fr. Franciſco de la Cruz, y toda la grauedad de la Prouincia en los Padres Maeſtros, que en mas numero, que en otros, aſſiſten en el de Lima, ſe leyeron, y notificaron las Patentes del Reuerendiſſimo, y todos ſe poſtraron por el ſuelo, haziendo la ceremonia dela venia, en ſeñal de ſu obediencia.

Deſde eſte dia començaron los diſcurſos en todos, diciendo vnos, que conuenia prorrogarſe el capitulo, de que dauan ſus razones, y aſſi

ſelo

ſelo perſuadian al Padre Maeſtro Fray Franciſco de la Cruz; y contradiciendo otros, que no auia razon de prorrogarſe; y eſtos tambien procurauan perſuadirſelo al nombrado Vicario general: Del primer parecer eran pocos, del ſegundo los mas, y ſe aumentaua eſta parte, con los vocales, que iban entrando en el Conuento de Lima, y con el tiempo iban ſiendo ſiempre mas, los que querian, que el capitulo ſe hizieſſe; haſta que, metiendo la mano el Virrey Conde de Saluatierra, haziendo vna grande junta de todos los Religioſos, que auian de votar en el capitulo, auiendo oydo controuertir la materia de ambas partes, y las raçones de cadavna, con las reſpueſtas alas contrarias, tomò à ſu cargo perſuadir al Vicario general, à que ſe hizieſſe el Capitulo, pues el Padre General no le prorrogaua, ſino que lo dexaua à ſu arbitrio; con que le parecia al Virrey, y bien, que ſe componia todo; Que el Reuerendiſſimo fueſſe obedecido dirigiendo, y preſidiendo el capitulo el P. Maeſtro Cruz, y la Prouincia no quedaſſe defraudada, delo que auia gaſtado, y auia de gaſtarſe, en boluerſe à juntar à otro capitulo.

Con eſte ajuſte ſe ſoſegò la Prouincia, y corriendo por ſus terminos el Prouincial, llegò el dia del capitulo, que fue el 24. de Iulio de 1653. y auiendoſe congregado, y votado los vocales, preſidiendo (como el Reuerendiſſimo P. General mandaua) el Padre Maeſtro Cruz, en demonſtracion, de que no eſcuſauan, mas, que los gaſtos, y los diſturbios, que podian ſuceder en la dilacion de vn año, pero no la ſugecion ala perſona, que el General les nombraua por ſuperior; (auiendo reconocido vna patente del miſmo Reuerendiſſimo, en que auia diſpenſado, con el miſmo Padre Maeſtro Fr. Franciſco dela Cruz, para que pudieſſe ſer electo en Prouincial; antes de paſſar los dos quatrienios neceſſarios, ſegun la conſtitucion del Papa Iulio II. para poderlo ſer, el que yà lo huuieſſe ſido) vnanimes, y conformes le eligieron en Prouincial, ſegunda vez, con aplauſo comun dela Prouincia.

Los Padres Difinidores deſte Capitulo fueron, el Primero, el M. R. P. M. Fr Iuan de Barbaran, Calificador del Santo Oficio, Prior actual de Lima, de quien deſpues hablaremos. El ſegundo el P. Fray Alonſo Gamarra Prior dela Magdalena, El tercero el Padre Preſentado Fray Alonſo de Sotomayor Predicador general, Y el quarto el P. Preſentado, y Predicador general F. Diego de Barrionueuo, que fue Maeſtro deſpues.

Denunciaronſe vnas letras Patentes de nueſtro Reuerendiſſimo Padre General, el Maeſtro Fray Nicolas Rodulfio, de Roma, en 3. de Abril de 1637. por las quales, en virtud de vnas letras Apoſtoli-

cas

cas en forma de Breue de la ſanta memoria del Papa Vrbano VIII, que comiençan, *Sicut accepimus*, aplicaua, y aplicò el miſmo Reuerendiſſimo ala fabrica del Colegio de S. Luys de la Santiſſima Trinidad, que ſe edificaua en Lima, con licencia de ſu Mageſtad, todos los Synodos dela Prouincia, en tanto que ſe acabaſſe, y deſpues de acabado, diezyocho mil peſos, en cada vn año, delos miſmos Synodos, haſta que tuvieſſe congrua ſuficiente, para el ſuſtento delos Colegialos. Y aſſi miſmo, todas las rentas delos Conuentos de Yungay, Pauſa, y Chincha, dexando en ellos la congrua, para los Religioſos, que los habitauan.

Denunciaron la confirmacion hecha por el Capitulo General de Valencia de 1647. de ciertas ordenaciones, que el Prouincial auia hecho, para toda la Prouincia, ſiendolo la primera vez, dadas en nueſtra Doctrina de Santo Domingo el Real de Huary del Rey, à 15. de Marzo, de 1646. Puſieronſe en eſtas Actas las tales ordenaciones ala letra, però noſotros las omitimos por la breuedad.

Denunciaron la quarta ordenacion del miſmo Capitulo General, entre las eſtablecidas para nueſtra Prouincia, que es del ſiguiente tenor.

Debajo dela immediata obediencia del Maeſtro dela Orden, ponemos el Colegio de San Luys de Lima: queriendo, que el Prouincial, como ſubdelegado del miſmo Maeſtro dela Orden, le viſite en ſu quatrienio, dos vezes, però de manera, que por cada vez eſtè obligado a terminar ſu viſita, en el tiempo de ocho dias, y eſtos paſſados, eſpire totalmente ſu autoridad.

Denunciaron vnas letras Patentes de Nueſtro Reuerendiſſimo Fray Iuan Bautiſta de Marinis, en que nombraua por Rector del miſmo Colegio al Prouincial, por diez años, dandole facultad, para hazer ſus eſtatutos.

Denunciaron còmo el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Antonio de Luque, Doctor en la Real Vniuerſidad, tenia començada la Hiſtoria de eſta Prouincia, mandandole la acabaſſe, y a los Prelados, que le acudieſſen con todo lo neceſſario, para darla a la eſtampa. Pero en el Prologo de nueſtro primero Tomo, tenemos eſcrito ya, en lo que parò eſta Hiſtoria.

Inſtituyeron en vnica caſa de Nouicios de toda la Prouincia, la del Conuento de la Magdalena, prohibiendo, que no ſe pudieſſen criar en las antiguas del Conuento grande del Roſario, y de los del Cuzco, y Chuquiſaca; y ordenando, que los que ſe reciuieſſen en eſtos Conuentos, los remitieſſen al de la Magdalena, para que en el ſe criaſſen, y profeſſaſſen.

Eſta ordenacion, aunque fue he-

hecha con muy ſanta intencion, durò muy poco, porque auia muy pocos, que tomaſſen el habito, retraydos de ſus miſmos Padres, y parientes, pareciendoles muy duro, que les lleuaſſen los hijos à vna parte tan diſtante de la Ciudad, donde no podian verlos, con la facilidad, que quiſieran: raçon, que mouia mas a los del Cuzco, que diſta de Lima, ciento y cinquenta leguas, y mucho mas a los de Chuquiſaca, cuya diſtancia es de trecientas y ſeſſenta leguas: por lo qual, dentro de poco tiempo, ſe començò à ſentir la falta de los Frayles, y la que ſe causò con la nouedad deſte Nouiciado, con auer durado ſolos quatro años, ſe eſta ſintiendo haſta oy.

Ordenaron que el Colegio de San Luys de Lima, ſe llamaſſe deſde entonces, de Santo Thomas de la Santiſſima Trinidad.

Inſtituyeron en Priorato, el Hoſpicio de Moquegua, con titulo de Santa Ana, nombrandole por Prior, por aquella primera vez, al muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Antonio de Morales, Obiſpo electo, que es oy (como deſpues ſe dirà) de la Concepcion de Chile.

Ordenaron, que todos los Padres, deſde el inſtante, que fueſſen ordenados de Sacerdotes, ſe paſſaſſen à viuir, por vn año al Conuento de la Magdalena de Lima, quitando la autoridad à todos los Prelados inferiores, para poder diſpenſar, en tan ſanta ordenacion: ſiendo el vnico motiuo della, el que los Padres, que acaban de ſalir del Nouiciado, tengan en la Magdalena, aquel año mas de aprobacion, entregados a la obſeruancia, y buenos exercicios de aquel Conuento.

Ordenaron, que ningun Religioſo del Coro pueda ſer ordenado de Sacerdote, haſta auer acabado ſus eſtudios, aunque le ſobre la edad; y quando, por no tenerla, no ſe pueda ordenar de Sacerdote, aunque aya curſado mas de lo que manda la orden, y acoſtumbra la Prouincia, no ſe entienda, que ha acabado ſus eſtudios.

En el titulo de los difuntos del quatrienio paſſado, denunciaron la muerte del Yluſtriſſimo y Reuerendiſſimo Señor Maeſtro Don Fray Iuan de Eſpinar, hijo del Conuento de Lima, que deſpues de auer ſido Vicario General, y Viſitador, por el Reuerendiſſimo, de la Prouincia de Quito, fue nombrado, y conſagrado Obiſpo de S. Marta, en cuya Yglesia murió.

Entre los demas difuntos, que fueron ochenta, y tres, denunciaron.

En el Conuento de Lima.

Al Padre Fray Antonio de Cyſneros, Sacerdote.

Fray Simon Garcia, lego.

En el Conuento de Potoſi.

Al Padre Fray Franciſco Xiron, Sacerdote.

En el Conuento de Panama.
Al muy Reuerendo Padre Maestro Fray Adrian de Vfeldre.

Y en el Conuento de la Magdalena.
Al Padre Fray Pedro de Gauilanes, Sacerdote y Padre antiguo.

El Padre Fray Antonio de Cysneros, fue natural de Lima, hijo de Padres honrados, reciuiò el habito de la Religion, en el Conuento de la Magdalena, y professò en el, à 15 de Febrero, de 1629. Fue siempre buen Religioso, modesto, compuesto, dado a la oracion; y a los santos exercicios, que en aquel su Conuento, se professan. Viuio en el, con mucho exemplo, todo lo mas de su vida. Fue Maestro de Nouicios, y Suprior, muchos años, gran Corista, y grande frequentador de los demas actos de la Comunidad, decia Missa con singular deuocion, gran penitente, que lo daua à entender, en su semblante: y era amado de Dios, y de los hombres; Estando en su Conuento de la Magdalena, siendo actual Suprior, le tocaron a la puerta de la celda, y saliendo à ver quien era, viò vna, como persona, en figura de la muerte, y en la forma, que la pintan, que le dixo, que se preuiniesse, para morir. Pidiò luego licencia a los Prelados, para passarse al Conuento de Lima, y auiendo entrado en el, se fue derecho a la Enfermeria, y dandole celda, y cama, dentro de muy pocos dias, espirò, receuidos los Santos Sacramentos de la Yglesia.

El Hermano Fray Simon Garcia, fue hijo de buenos Padres, tomò el habito de lego en el Conuento de Lima, y professò en el, dando siempre con su exemplo buena quenta de quanto le encomendauan; fue muchos años Portero de la porteria falsa, y muriò en el mismo Conuento, receuidos los Sacramentos, de vna erisipela, que le dio en el rostro; fue tan pobre de espiritu este Frayle, que para el tiempo de aora es dignissimo de alabança el caso, que contarè. Auiale mandado la obediencia, que assistiesse a la limpia de vn muladar, que estaua junto a la puerta falsa, en sitio, que es del Conuento, y en lo mas profundo del, se hallò vn talego lleno de cantidad considerable de reales de à ocho, que entiendo, que passauan de quinientos, y apenas le vio el buen Frayle, quando cargando con el, se fue derecho a la celda del Padre Prior, y se le puso en las manos, contandole su inuencion, *Quien es aquel* (dice el Espiritu Santo) *que no se dexò lleuar de la moneda, y riquezas; quien es, y le alabaremos?*

Del Padre Fray Francisco Xiron, dicen las actas assi: *En el Conuento de Potosi, murio el Padre Fray Francisco Xiron Sacerdote, en gran manera entregado a la penitencia, y seuetidad de la Orden, el*

qual

qual adornado de vna venerable vejez de años, y madurez de virtudes, murio en el Señor. Fue hijo del Conuento de Chuquisaca, en que hizo profession à 8. de Março de 1615.

De la vida del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Adrian de Santo Thomas Vfeldre; nò queda mas, que decir, que las conquistas, que hizo de las almas, y Prouincias del Huaymi, que ya queda referida al principio deste Tomo, y del Darien, al Norte, y al medio dia de la Ciudad de Panama, del Reyno de Tierra Firme; Salio de la primera, por orden de los Prelados, para la segunda, y obrò en esta, en reducir las almas de sus barbaros habitadores al gremio de San Pedro, y sugecion de la Corona de España, con la misma prudencia, discrecion, amor de Dios, y zelo de aquellos pobres, anunciandoles las luces del Euangelio, como lo auia hecho a la primera: però porque con poca diferencia, son vnos mismos los Yndios en sus costumbres, y ritos, y la tierra en sus temples, montañas, inaccessibles, Rios caudalosissimos, y gran riqueza de oro, que se laba en sus arenas, omitimos, à qui su relacion, contentandonos, con decir, que desde, que el Padre Fray Adrian, entrò en aquella Prouincia del Darien, hasta estos tiempos, se han conseruado en el, quatro pueblos, que fundò, en que han assistido siempre Frayles de la Religion, ocupados en la Doctrina de aquella gente saluage, haziendo fruto, aunque poco, por su mucha barbaridad, porque la disposicion de su natural inclinado a la embriaguez, y à otros infinitos vicios, los tiene como cautiuos, para no darse del todo al cuydado de sus almas, ni poder los Religiosos obrar en ellas, lo que desean su zelo, y obligacion; Algunos piensan, que es falta de los Predicadores, (y todo puede ser, porque son hòbres) y han dado quexas al Rey, afirmando, que se pierden aquellas almas, por su omission, pidiendo, que se saquen desta Prouincia los Frayles, y se embien à ella Clerigos seculares; como si estos, mas, que aquellos huuiessen dado fianças de hazerlo mejor, o nò fuessen tan hombres, como ellos; lo cierto es, que ay de todo, en todos estados, y que no consiste esto en la profession, ò estado que tiene el ministro, sino en el zelo, y aplicacion, que Dios le da, para serlo, o en la que ay en los oyentes, para admitir la palabra de la predicacion; pues ya se vè, que siendo vno mismo, aquel gran sembrador del Euangelio, y vna misma la semilla, que sembraua, por no ser vno el terreno, en que caia, nò se logrò en todas partes; la que cayò en las espinas, se sufocò, la que en las piedras, se perdiò, la que en el camino, se la comieron las aues, y la que en la buc.

buena tierra ſe logrò, cogiendo doblado el fruto: y diciendo eſto el Señor (aduierte el Euangeliſta) que clamò, y dixo; *Oyga eſto el que tuuiere, para oyr, orejas.* Todos ſomos hombres, todos flacos, y todos defectuoſos, y el que no lo fuere tire el primero vna piedra a los pobres Religioſos acuſados.

Eſtas dos reducciones deſtos Yndios, fueron las mayores obras del Padre Fray Adrian, y el Capitulo Prouincial de 1628. en que fue electo el Yluſtriſſimo Don Fray Gabriel de Zarate, exponiendo eſtos trabajos al Reuerendiſſimo de la Orden, dixo en ſus Actas aſſi.

Pide la miſma raçon de los meritos extraordinarios, que ſe varien las leyes de los premios, y que à meritos nò acoſtumbrados ſean tambien los premios irregulares, y fuera de los comunes; y que expongamos à Vueſſa Reuerendiſſima, para que ſean laureados de ſu mano, à aquellos Religioſos, que ſiguiendo las piſſadas de nueſtros antiguos heroes, y mayores, llegaron a la cumbre de ſu miſmo merecimiento: Deſtos es vno el Reuerendo Padre Fray Adrian de Santo Thomas, que mouido, y como picado con los eſtimulos de la gloria del nombre de Dios, y feruentiſſimo zelo de las almas, intrepidamente ſe arrojò a las gentes barbaras, y trabajando infatigablemente en los oficios de ſu ſaluacion, en las Prouincias de Tierra firme, y Veragua, conſumio glorioſamente el tiempo de ſiete años; y pareciendo à ſu zelo, y amor de la Raquel Euangelica, ſiete años, ſiete dias, todauia perſeuera trabajando en la propagacion de la Doctrina Chriſtiana, en la Prouincia del Darien, eſparciendo ſu ſemilla, y penetrando, el primero, aquellas baſtas, y barbaras naciones, reduciendolas zeloſo, y contra toda eſperança, al yugo ſuauiſſimo de IESV Chriſto, y al dominio del Rey Catolico, de cuyas armas, aun, ſe eſtauan defendiendo, y domandando aquellas gentes con ſola la eſpada de la palabra de Dios: Es cierto, y aueriguado (Padre Reuerendiſſimo) que el Padre Fray Adrian, ſediento por el logro de las almas, à traydo muchos idolatras al rebaño de la Yglesia, bautizando por ſus manos, mas de mil, y quinientos gentiles de aquellas partes; por donde ſe ha hecho grande ſu eſtimacion en el Catolico pecho de nueſtro grande Monarca Felipe Quarto, que ſe ha dado por ſeruido de los trabajos, que ha hecho eſte Varon Apoſtolico, en ſeruicio de la Fè, y de ſu Corona, pagandoſe ſu Mageſtad de los buenos informes, que tiene de ſu zelo de Dios, prudencia en lo que obra, y diſcrecion en todo quanto ha emprendido, abriendo con ſu trabajo las puertas, paraque otros entren en eſtas Prouincias, à eſten-

eſtender el redil de IESV CHRISTO, y eſpacioſos terminos de ſu grande Monarquia: Por lo qual noſotros nò pudiendo, aun vſando de nueſtros derechos, hacerle por lo menos Predicador general, por no tener toda via trienta y cinco años cumplidos, ſiendo aſſi que es digno, y merecedor por ſus trabajos de mas ſuperiores premios; porque el obrero del Señor, no quede defraudado deſu jornal, poſtrados alos pies de V. Reuerendiſſima, humildemente le pedimos, y ſuplicamos vna y otra vez, ſe digne no ſolamente de promouer al ſobredicho R. P. Fr. Adrian de Santo Tomas, à quien Dios llamò, y labantò ala alteza del exercicio, y frutos Apoſtolicos dela predicacion Euangelica; al honor de vna Predicatura general, ſino tambien alos mayores honores, y grados dela Religion, paraque la virtud honrada creſca, y luzga, y alos ojos delos demas laureada, ſe haga imitable; lo qual no ſolo a eſte Difinitorio, y Prouincia, ſino tambien alas Mageſtades Diuina, y humana Catolica, ſerà agradable, como creemos.

Caſi lo miſmo, y con los miſmos elogios boluio a pedir la Prouincia à Nueſtro Reuerendiſſimo (que Dios tiene) el Maeſtro General Fray Iuan Bautiſta de Marinis, en el Capitulo Prouincial de 1649. y los Padres Reuerendiſſimos atendiendo àtan ſagrados trabajos, y fatigas, le fueron honrando ſiempre, con los premios dela Predicatura general, deſpues con el de vna Preſentatura, y vltimamente con el ſupremo honor del Magiſterio. Pero el eſpiritu grande de ſu zelo delas almas, que no miraua a eſtos premios dela tierra, ſino ſolo alos eternos, nunca ceſſaua de entregarſe, y darſe todo ala conſeruacion delos ya conuertidos, y ala reduccion de otros, y tanto, que, ſiendo ya viejo, y no pudiendo aſſiſtir por ſu perſona à eſtos hijos, que auia reengendrado por la Fe, ala ſanta Madre Yglesia; procuraua, que huuieſſe obreros, que ſuplieſſen con ſus fuerças, las que el iba perdiendo con los años; y les enſeñaua à algunos Frayles moços, y aun alos Niños que no lo eran, con eſperança deque lo auian de ſer, a que el los iba inclinando con el trato, las lenguas de aquellos Yndios, paraque nunca faltaſſen miniſtros de ſu doctrina: y para eſto, diſponiendolo los Prelados aſſiſtia en el Conuento de Panama, dando deſde alli calor a las Prouincias, que auia traydo à Dios: alli le cogiò la muerte, lleno de años y meritos, y deſpues de auer recebuido los Santos Sacramentos de la Yglesia, paſsò al Cielo (ſegun ſe puede creer) à receuir los verdaderos premios de ſu trabajos.

El Padre Fray Pedro de Gauilanes, fue hijo de habito, y profeſſion del Conuento de Nueſtra Señora del Roſario de Lima, y

mora-

morador treynta años del de Santa Maria Magdalena de la miſma Ciudad, y en todos ellos, viuiò con vn miſmo exemplo, y aprobacion de ſus grandes virtudes. Era continuo en el Coro, en el Altar, y en la celda; De feruoroſa oracion, y de grandes penitencias, compueſto, modeſto, recogido, obediente, y ſobre todo, amante del ſilencio, virtudes, que le hazian amable, y reſpetable de todos: à que ayudaua vn natural, muy manſo, cortes, y apacible, de que Dios le auia dotado. En el geſto, en el andar, en el hablar, en el veſtir, parecia lo que era, y ſolo por eſtas coſas exteriores, que ſalen a los ojos, aun quando no ſe entendieran, ni ſupieran ſus grandes virtudes, y exercicios de oracion, mortificacion, y caridad, le tuuieran quantos le vian en la opinion, que auia merecido con ſus obras.

La virtud, en que mas ſobreſalia era la de la caridad con los proximos, en que fue indiuidual compañero del Venerable Hermano Fr. Iuan Maſſias, ayudandole quanto podia al ſumo gaſto, que tenia con los pobres, delas limoſnas, que venian à ſus manos; y ſaliendo à medio dia ala puerta del Conuento à ayudarle à repartir la comida, y ſeruir puntualmente alos miſmos pobres.

Con los delos Hoſpitales dela Ciudad tenia gran deuocion, y algunos dias, que tenia ſeñalados en la ſemana, con licencia del Prelado, iba aellos, lleuando perſonalmente vna ceſta colgada del braço izquierdo, y cubierta con la capa, en que les lleuaua dulces, flores, y aguas de olor, para regalar alos enfermos, y conſolarlos en ſus aficiones; les ſeruia la comida, les hazia las camas, les lauaua los vaſos, los alentaua à comer, les daua los dulces, y las flores, y les vntaua las manos con la agua de olor, paraque ſe recreaſſen, amoneſtandolos à la paciencia en ſu pobreza, y achaques, aconſejandoles el amor de Dios, y mudança de ſus vidas.

En ſu Conuento de la Magdalena dexò, tambien de limoſnas, algunas obras, aſſi en la Sacriſtia como en otras partes del, edificando de todas maneras, con lo temporal en ſus ornamentos, y en lo eſpiritual con ſus virtudes.

Llegò à vna ſanta vejez, y ſiempre con el miſmo paſſo, porque en todos ſus exercicios, quando parece, que auian de faltarle las fuerças para todo, las tenia tan grandes, que parecia, que entonces, començaua a ſer, y parecer frayle. Diole cierta enfermedad, en que auiendole deſauciado los medicos, y reciuiendo la nueua ſin ninguna alteracion, continuò las diligencias, en que ſiempre ſe auia exercitado para morir, y receuidos los Santos Sacramentos dela Yglefia con ſingular deuocion, dexò eſta vida para entrar, como pode-

mos

mos creer, en los gozos eternos de la otra.

Luego, que se supo su muerte en la Ciudad concurrio gran parte della à hallarse en su funeral: besauanle las manos, y los pies, tocauanle los Rosarios, y le cortauan los habitos, por reliquias, tanto, que quando llegò à la fossa de su Capitulo de la Magdalena, en que le sepultaron, iba ya casi desnudo, segun era la prissa, que se dauan à cortarle delos habitos.

Por este tiempo se hallaua la Prouincia con tres Obispos sus hijos, el Ylustrissimo D. F. Christoual de Mancha Obispo de Buenos ayres, el Ylustrissimo D. Fray Iuan de Arguinao Obispo de Santa Cruz dela Sierra, y con el Ylustrissimo D. Fr. Rodrigo de Cardenas Obispo dela nueua Segouia en Filipinas: Y es cosa, cierto, que se debe reparar, y celebrar en vna Prouincia, que puede llamarse nueua, entre todas las dela Religion, que en ciento, y quarenta, y vn años, que tiene de fundacion, en que no entran los diez antecedētes, desde el año de 1530. en que passaron sus fundadores, hasta el de mil quinientos, y quarenta, en que se hizo Prouincia; nunca le han faltado Obispos, hallandose siempre con dos, ò tres por lo menos, y muchas vezes, con quatro, y cinco de sus hijos, en las mejores Mitras delas Yndias, como se puede ver, si con cuydado se atiende à los progressos de esta nuestra Historia.

CAP. II.

Sucessos de la Prouincia hasta el Capitulo Prouincial del 1657. en que fue electo el muy Reuerendo Padre M. Fray Iuan Lopez.

CON tres Obispos, diximos, que se hallaua la Prouincia al tiempo de celebrar este Capitulo Prouincial, en que vamos, y algunos meses despues, se hallò con quatro; Porque à 9. de Diciembre del año antecedente de 1652. su Magestad el Señor Felipe IV. (que Dios aya) presentò para la Yglesia, y Obispado de Santa Marta, vacante por la muerte de nuestro Ylustrissimo Don Fr. Iuan de Espinar, à nuestro Prouincial, el Ylustrissimo D. Fray Francisco dela Cruz. Cogiole esta

ta nueua en el Conuento de Lima, y auiendole llamado ſu Excelencia del Señor Virrey el Conde de Saluatierra à ſeis de Abril de 1654 ſegundo dia de Paſcua de Reſurrecion, y moſtradole la cedula de ſu Mageſtad, preguntandole ſi acetaua el Obiſpado, reſpondio que no podia ſin licencia del Padre General de ſu Religion, y que con ella aceptaria de buena gana, por conſagrarſe no en Obiſpo ſolo, ſino à ſer Padre, y Paſtor de los Yndios, y naturales de aquel Obiſpado, en que todauia ay Prouincias tan caribes, y barbaras, que reſiſten la luz del Euangelio. El Virrey le entregò la cedula, y en el Conuento, y Ciudad, ſe celebrò la noticia, como era juſto, aſſi por la honra, que della receuia la Prouincia, como por la que ſe hazia ala perſona del Prouincial, que ala verdad, ſin agrauiar à ninguno, fue en ſu tiempo delas mas releuantes, y ſuperiores prendas de virtud, gouierno, y letras, que tenian las Yndias, y la Europa.

Eſto paſsò en eſta forma, haſta el mes ſiguiente de Mayo del miſmo año de 1654. en que auiendo corrido por voz conſtante entre muchos, que el Prouincial auia receuido, no ſolo la cedula Real de ſu preſentacion al Obiſpado, ſi, no tambien las Bulas de ſu Santidad, ſe començò à platicar entre algunos Religioſos, que ya no era Prouincial, y que debia dexar el oficio al Prior del Conuento de Lima, que lo era el P. Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran, por el derecho, de eſtar aſſignado al miſmo Conuento, el Capitulo Prouincial futuro: y de hecho aclamaron al Prior por Vicario general ordinario de Prouincia, materia, que aunque el la repugnaua, porque acabado de aclamar, ſe fue ala celda del Prouincial à reconocerle por tal, nò dexò de dar cuydado; porque los Padres, que eran de aquella opinion (aunque pocos) eſtauan firmes en ella; llegò muy luego el rumor à noticia del Virrey, que juntò la Real Audiencia, y auido Acuerdo, mantuuo en nombre del Rey al Prouincial en ſu poſſeſſion, mandando, le obedecieſſen, y que ſi algunos tenian, que proponer raçones en eſte articulo, las propuſieſſen en la forma conueniente.

Las que tenia la parte contraria, eran dos. Decir, que aunque la conſtitucion, quando ordena, que el Prelado promouido à alguna Yglesia dexe el oficio, que tiene en la Religion, al quarto dia, ſe entiende, (porque es expreſſo) del promouido por Bulas Apoſtolicas; en caſo, que no las tuuieſſe, el Padre Prouincial, ſin embargo debia dexar el Prouincialato, reſpeto de que el Rey, por el eſtilo comun de aquel Reyno, obliga al Preſentado en Obiſpo, à que vaya à reſidir en ſu Yglesia, antes de obtener las Bulas, paraque deſpache cedulas a los Cabildos de las

miſmas

miſmas Yglesias, rogandoles, y encargandoles, que les den el gouierno a los electos; y que debiendo el Prouincial, executar este mandato del Rey, nò podia ni debia exercitar ambos gouiernos: assi porque el Obiſpado estaua fuera, y distante de los terminos de la Prouincia, como porque aunque estuuiera en ella, no era decente exercitar, y tener dos gouiernos tan superiores, y entre si tan contrarios, à vn tiempo: que lo prohiben las leyes, y no lo admite la raçon en toda buena politica.

La segunda raçon era, que dado caso, que por la Cedula Real, y en virtud de solo ella, no fuesse Obiſpo, y assi no quedasse absuelto del Prouincialato, era constante, que ya tenia las Bulas de su Santidad, y que siendo a la verdad, en virtud dellas Obiſpo, no podia ser Prouincial.

Estas raçones se vieron en el Acuerdo, y viendo que ambas à dos se fundauan en el engaño, que manifiestamente auian padecido aquellos pocos; porque quando al Prouincial le instasse la obligacion de yr à gouernar la Yglesia de Santa Marta, esso fuera, en caso que huuiera acceptado la presentacion de su Magestad a ella: lo qual era manifiesto engaño, como constaua juridicamente, de su respuesta al Virrey, quando le entregò la cedula. *Que pediria licencia a su General, y si se la concediesse, acceptaria la Mitra.* Y tambien, porque sabian el Virrey, y el Acuerdo, que no auia receuido las Bulas de su Santidad, porque este genero de despachos, no passan immediatamente de los Agentes de Roma a las manos de las partes interessadas, sin passar por el Consejo supremo de las Yndias, que los remite al Virrey, y de sus manos, los reciuen los electos a las Yglesias; *Declarò, en nombre del Rey, que le hazian fuerça, y violencia al Prouincial, y que el Prouincial no se la hazia à ellos, ni a la Prouincia, manuteniendolo, en su antigua posseſſion, y mandando, que si tenian, fuera destas, otras raçones, que alegar en contra, lo hizieſſen, donde debian, que era ante su General.* Con que todo se quietò, y el Prouincial fue prosiguiendo en su oficio, con paz de los Religiosos, sin contradiccion alguna.

Y porque algunos de los Lectores, no lleguen à concebir escandalo de estas cosas, como suelen de otras, por mal entendidas, se à de aduertir, que estos pocos Religiosos, que pretendian dar por vacante el oficio de Prouincial, padecieron aquel engaño, fundamento de todas sus razones, sin culpa; porque el no auer acceptado el Obiſpado el Yluſtriſſimo Cruz, nò constò publicamente, y no fue mucho en esta suposicion, auiendo de ser necessario salir, para el gouierno de su Yglesia, inſ-

tarle à que dexaſſe el de la Prouincia; y la voz, que auia corrido, de que tenia las Bulas, ſe tenia por tan cierta, que no ſe podia ſaber, ni ſe entendio coſa en contra, haſta que el Virrey, y Audiencia, lo declararon: y ſe conoce muy bien (por lo menos en lo exterior, que lo que guardan, y ocultan los coraçones, ſolo Dios puede ſaberlo) que procedieron en eſto ſin ſoſpecha de paſſion, porque luego, que tuuieron el deſengaño, no ſe tratò mas del caſo, ſino que todos à vna obedecieron al Prouincial, eſtimando ſu gouierno, y venerando ſus prendas, ſin moſtrar ſentimiento de lo acordado por la Real Audiencia; aunque por dar ſatisfacion de lo obrado al Padre Reuerendiſſimo, le remitieron con cartas, para ſu Reuerendiſſima, al Padre Lector Fray Nicolas de Acuña, que haziendo ſu viage para Roma, auiendo ſalido del Puerto de la Habana, en los galeones, embarcado en la Almiranta, al paſſar la Canal de Bahama, en vn bajo, que llaman los Mimbres, ſe perdiò con otros muchos, que perecieron deſgraciadamente ahogados, perdiendoſe el Galeon con gran ſuma de oro, y plata del Rey, y particulares; y auiendo llegado à Roma los papeles, que venian por duplicado, en la miſma ocaſion, por mano de otro, ſentenciò el Reuerendiſſimo, en fauor de lo acordado por el Virrey, y la Audiencia, y ſe acabò de todo punto la duda.

Partio luego el Prouincial a la viſita de ſu gran Prouincia, reedificandola en todo con ſu exemplo, porque a la verdad en lo exterior, que es lo que vemos los hombres, y de donde diſcurrimos los interiores del coraçon, y del animo, era vna imagen perfecta de vn verdadero Frayle de Santo Domingo; era temido, amado, y reſpetado de todos, y aſſi obraua en todos la reforma, que deſeaua, y queria: Con ſu compoſicion, componia a los demas, con ſu modeſtia, los hazia modeſtos, y con ſus aſſiſtencias a los actos de comunidad, los lleuaua tras ſi a las miſmas aſſiſtencias, ſin ſer neceſſaria violencia, ni fuerça alguna, penitencia, ni reprehencion: baſtandoles para todo el exemplo del Prouincial.

Todo ſu cuydado, ò por lo menos, el eſpecial de todo ſu gouierno, le ponia en dar calor a las eſcuelas, y letras; En medio de ſus mayores ocupaciones, porque las tiene grandes aquel oficio; era rara la vez, que nò aſſiſtia en los concurſos de los generales: Era el primero, que ſe hallaua en las ſabatinas de la ſemana, en las conferencias comunes de cada dia, y en los exercicios priuados del Colegio domeſtiço, que aun no ſe auia poblado el de Santo Thomas; Dirigia en los argumentos, y ſoluciones a los Eſtudiantes, argumen-

mentaua, y replicaua, como si fuera vno dellos, resoluia las dificultades, haziendo à vn tiempo los oficios de Estudiante, de Lector, y de Regente, siendo tanta su inclinacion a las letras, que decia, que eran estas las vnicas horas de su recreacion, y descanso entre las muy pesadas del gouierno.

Sobre todo, siguiendo esta inclinacion, viuia todo entregrado ala fabrica del Colegio de Santo Tomas, de que era Rector, y administrador perpetuo (como se hà dicho) emprendiendola con tanta sumptuosidad, que se hallaran muy pocas en la Europa, en que el arte dela Arquitectura aya gastado tanto de sus primores, como en qualquiera pieza de este Colegio. Aplicò para su gasto en conformidad delo dispuesto por los Reuerendissimos, como se dixo en sus actas, todos los Synodos dela Prouincia. Fundole haziendas, no solo de que saliessen bastantes rentas para la congrua delos Colegiales, sino superabundantes para proseguir la fabrica con la grandeza que se començò, porque obra de tanto primor, y curiosidad no podia proseguirse, sino à mucha costa, ni tanta costa podia salir, sino de muy grandes rentas.

En estas ocupaciones tan proprias de su zelo, y de su oficio, gastò todo el quatrienio, hasta el año de 1657. en que celebrando Capitulo Prouincial, salio electo en el, el M. R. P. M. Fr. Iuan Lopez, à 24. de Iulio del mismo año.

Era el P. Maestro Fr. Iuan Lopez natural de Lima, hijo de habito, y profession de su Conuento grande del Rosario, y delas mejores letras, que tenia la Prouincia, graduado de Doctor por la Real Vniuersidad, y Catedratico de Prima de Sagrada Teologia, en la que tiene la orden instituyda (como queda dicho en nuestro primero Tomo) por la glorioſa memoria del Señor Felipe IV.

Fueron los Difinidores deste Capitulo Prouincial, el P. Maestro Fr. Iuan de Ortega, de quien diremos despues, El Padre Presentado, y Predicador general, y celeberrimo Predicador Fr. Esteuan de Espina, El Padre Presentado, y Predicador general Fr. Iuan Gonzalez, que despues fue Vicario general ordinario dela Prouincia, y Prouincial, como se dirà à su tiempo, Y el Padre Predicador general Fray Diego de Soria.

Denunciaronse en sus Actas algunas Ordenaciones, y Estatutos dela buena memoria de nuestro Reuerendissimo Fr. Iuan Bautista de Marinis; la Primera de 10. de Febrero de 1656. en que manda a los Padres Rectores, que por tiempo fueren del Colegio de Santo Tomas de Lima, que las rentas del mismo Colegio se gasten solo en su fabrica, releuandole de qualesquiera colectas, contribu-

ciones, y taſas impueſtas à otros Conuentos dela Prouincia para los gaſtos neceſſarios del Prouincial.

Denunciaronſe las letras del miſmo Reuerendiſſimo de 14. de Septiembre de 1655. en que declarò, nò auer vacado el oficio de Prouincial en la perſona del Yluſtriſſimo Don Fray Franciſco dela Cruz por ſola la promocion de ſu Mageſtad, ſin las Bulas, ala Yglesia, y Obiſpado de Santa Marta.

Otras letras del miſmo Reuerendiſſimo de 16. del miſmo año de 1655. en que confirma las Actas del Capitulo preterito, eſpecialmente, la que toca a la aplicacion delos Synodos dela Prouincia, y delas haziendas delos Conuentos de Yungay, Pauſa, y Chincha al Colegio de S. Tomas.

Otra Patente del miſmo Reuerendiſſimo, en que confirma la Inſtitucion hecha en el Conuento dela Magdalena de vnico Nouiciado dela Prouincia, quitando la autoridad, paraque en otros Conuentos ſe puedan criar Nouicios, ni profeſſar. Però de eſta ordenacion por los muchos, y grandes inconuenientes, que ſe tenian experimentados, deſde que ſe començò à practicar, ſe ſuplicò con aquel rendimiento, que ſe debe à nueſtro Reuerendiſſimo, en eſte Difinitorio, y ſu Reuerendiſſima reuocò la ordenacion, dexando ala Prouincia en ſu derecho de tener caſas de Nouicios en el miſmo Conuento dela Magdalena, en el grande del Roſario de Lima, y en los de Cuzco, Plata, ò Chuquiſaca; y es cierto, (como ſe hà dicho) que haſta oy ſe eſta ſintiendo la falta de Religioſos, para ſeruicio delos Conuentos, cauſada del poco numero de Nouicios, que reciuieron el habito, y profeſſion, el tiempo en que eſtuuo la Prouincia con ſola aquella caſa de Nouicios: Tanto, que el miſmo Señor Obiſpo D. Fr. Franciſco dela Cruz, que puſo la ordenacion, conocidos los inconuenientes, concurrio, eſpecialmente, ala ſuplica hecha al P. General, paraque ſe reuocaſſe.

Denunciоſe el feliz logro, de cierto camino nueuo, que à cuydado del Señor Obiſpo D. F. Franciſco de la Cruz, ſiendo Prouincial; y à fatiga del R. P. Fr. Diego Gonzales de Valdoçera, Cura dela Doctrina de Tarama, y Acobamba, y à expenſas incomparables delas obenciones dela miſma Doctrina, ſe auia hecho alos Yndios infieles delos Andes, que caen à aquella parte, ſeſenta leguas al Oriente dela Ciudad de Lima; en que vencidas grandiſſimas dificultades, que ſe hazian impoſſibles, reſpeto delas montañas, Rios grãdes, quebradas profundiſſimas, que ſe allanaron con puentes, y otras artes, ſe abrio la puerta ala deſeada conuerſion de aquellas barbaras gentes, en que nueſtros Religioſos cogen frutos feliciſſimos,

Digitized by

mos, reduciẽdo à muchos Yndios, por medio del Euangelio, y la gracia del Bautiſmo, a que viuan como hombres Chriſtianos, en pueblos, con policia, Yglesias, y Sacramentos, que antes viuian peores, que las infinitas fieras, que habitan por los montes del parz, ſin caſas, ſin gouierno, ſin ley, y ſin conocimiento de Dios.

Denunciaron dos ſantas ordenaciones, la primera del Capitulo general de Valencia de 1596. que dice deſta manera. *Amoneſtaſſe à todos nueſtros frayles, que con ſincero, y fraternal afecto de caridad honren à todos los Religioſos, con los quales andamos à vn miſmo fin; eſpecialmente à aquellos, que nada perezoſos entre los demas, continuamente trabajan por defender la Fè Catolica, y procurar la ſalud delas almas: conuiene à ſaber, los Padres de la Compañia de Ieſus, à quienes entre los demas encomendamos mucho, paraque ſe les mueſtre por las obras vn teſtimonio claro de nueſtra interna afeccion, y caridad, y que ſean ſeruidos de noſotros, ſinque por ningun acontecimiento ſean ofendidos, ni de obra, ni de palabra: y las tales ofenſas, ſi algunas (lo que Dios no quiera) ocurrieren, los Prelados las caſtiguen ſeueramente, y ſi eſtos omitieren el caſtigo, el Maeſtro de la orden, luego que llegaren à ſu noticia, caſtigara alos delinquentes, y abſoluera de ſus oficios alos Prelados, por la omiſſion.*

La ſegunda, ordenada al miſmo fin, del Capitulo Romano de 1644. y del ſiguiente tenor. *Ordenamos, y mandamos à todos los Religioſos nueſtros ſubditos, que aſsi, como, con Chriſtiana caridad ſomos obligados à amar, y reuerenciar con todo honor, y oficios de buena Hoſpitalidad à todos los ſieruos de Dios, y Religioſos de quales quiera Ordenes, eſpecialmẽte delos mendicantes, alos quales, ò la obſeruancia dela vida Eccleſiaſtica, ò la Profeſsion dela mas ſanta vida los yguala con noſotros; aſsi, y con la miſma ſolicitud, nos portemos con los Reuerendos Padres de la Compañia de Ieſus, tratandolos con benigna humanidad, aſsi alas perſonas en particular, como à toda ſu Compañia en comun, venerandolos, y reuerenciandolos benigniſsima, y Religioſiſſimamente, y que en todas partes dentro, y fuera, en publico, y en ſecreto, todas las vezes, que ſe ofreciere hablar de èllos, y de ſu ſanto inſtituto, de ſu modo de viuir, y gouernarſe, ſe hable tan circumſpecta, y honorificamente, que toda la Republica Chriſtiana, ſe edifique, y entiẽda nueſtro finiſsimo amor, para con ellòs, y los miſmos experimenten en noſotros los verdaderos oficios de caridad, y beneuolencia, que conuiene à Varones Apoſtolicos: delos quales, aunque no ſea vno miſmo el entendimiento en las Doctrinas, con todo debe ſer vna la voluntad, el coraçon, y el alma, en el Señor.*

Denunciaron la eleccion en Difinidor dela Prouincia del M.R.P. Preſentado *Fr. Antonio Gonzalez de Acuña*, Doctor en la Real Vniuerſidad, Catedratico ſoſtituto, que

auia

auia ſido en ella, en la Catedra de Prima de Teologia moral, y Prior del Conuento de Huanuco. Y quan acertada fueſſe eſta elecion, por las honras, que reciuio la Prouincia, y toda la Religion, de auerle tenido en Roma, ya ſe hà viſto en nueſtro ſegundo Tomo, en la feliz agencia, y expedicion del Apoſtolico Breue dela Beatificacion de la Bienauenturada Virgen Santa Roſa de Santa Maria, y en la Bulla decretal de la Canoniçacion ſolenne dela miſma Santa, de que tanta gloria hà reſultado ala Yglefia, ala orden, y Prouincia.

Hizieronſe en eſtas Actas muy ſantas ordenaciones, que omitimos por la breuedad; Pero no callaremos, la que la ſanta memoria del Papa Vrbano VIII. expidiò, para todas las Prouincias delas Yndias, inſerta entre las de eſte Capitulo; la clauſula de ſu Santidad denunciada, dice aſſi. *Ni de aqui en adelante los frayles del dicho orden de Predicadores habitantes en las partes delas Indias viuan, ò perſeueren fuera delos Clauſtros de los Conuentos, caſas, y otros lugares regulares del dicho orden, ſin eſpecial licencia deſta Santa Sede, y delos Superiores dela miſma Religion, debajo delas cenſuras Eccleſiaſticas, y priuacion de voz activa, y paſſiua, que incurran, ipſo facto, los frayles, que aſſi moraren fuera delos dichos Clauſtros, lo qual prohibimos con autoridad Apoſtolica en virtud delas preſentes.*

Ni la vltima ordenacion, en que denunciando otra del Capitulo General de Valencia, de 1647. que dice aſſi; *Como quiera, que nueſtra Religion, fue inſtituyda para ſeruir alos pueblos en aquellas coſas, que pertenecen a ſu ſaluacion, y eſta conſiſte eſpecialmente en la continua adminiſtracion del Santo Sacramento dela Penitencia; Ordenamos alos Padres Prouinciales, y Priores, que en ſus Yglefias probean de confeſſores, que ſean prudentes, doctos, y de vidas aprobadas, y que con paciencia, y caridad oygan alos penitentes; Queriendo, que ſi fuere neceſſario para eſte oficio compelan, y fuerçen, por las penas, que les pareciere, tambien alos graduados, y Maeſtros de qualquier condicion, que ſean.* Nombraron, por Confeſſores dela Yglefia del Conuento del Roſario de Lima, alos Padres Preſentados, y Predicadores generales Fray Hernando de Eſquiuel, y Fr. Manuel Tamayo, y alos Padres Fray Antonio de Eſtrada, y Fray Geronimo de Figueroa.

Concluyeron nombrando los difuntos del quatrienio paſſado, que fueron ochenta y cinco, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

Al muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Franciſco Carraſco, quondam Prouincial, Doctor en la Real Vniuerſidad, de quien dicen las Actas, lo ſiguiente. *Fue Varon nacido, para coſas grandes, que deſpues de auer gouernado muchos Conuentos,*

uentos, de los quales muchos edificò deſde los fundamentos, y muchos enriquezìò de rentas, para ſu congrua, porque eſte Nueſtro Real Colegio de Santo Thomas de la Santiſſima Trinidad, le debio los principios, el Conuento del Roſario, ſu ornato, y todos los Religioſos vnas entrañas de Padre, y auiendo trabajado mucho por la caſa del Señor, puſo ſu alma en las manos del Saluador, paſſando como eſperamos, deſde ſu muerte a la vida.

El muy Reuerendo Padre Preſentado, y Predicador general Fray Iuan de Eſcudero (de quien hemos tratado otra vez). *Muy ſemejante* (dicen eſtas Actas) *a los primitiuos Padres de vueſtra Religion, que deſde el primer vinculo de ſu profeſſion, haſta el vltimo ſuſpiro de ſu tranſito feliz, nunca quebrantò, ni en ſu celda el ſilencio, ni en el Coro las diuinas alabanças, en las quales ſiempre ſe hallaua el primero, ni en toda ſu vida, el ſagrado tenor a la letra de nueſtras Conſtituciones, y finalmente con buena vejez, y fama de ſantidad, cambiò placidiſſimamente, muriendo, eſta vida, por la eterna.* Fue natural de la Ciudad del Cuzco, y en ſu Conuento de Nueſtro Padre Santo Domingo, reciuio ſu ſanto habito, y profeſſo à 22. de Diciembre de 1589.

El Padre Preſentado y Predicador general Fray FranciſcoNieto, Padre antiguo, eximio Predicador de la verdad Euangelica, que predicaua deſnuda, y ſin aparato: con poca gracia, pero con feruor de eſpiritu; Fue vno de los Confeſſores queridos por ſus virtudes, de la Glorioſa Virgen Santa Roſa, y que la aſſiſtio à ſu tranſito: Era hombre de conocida obſeruancia, y zelo de la Religion, y deſpues de algunos años de muerto, ſe hallò ſu cuerpo ſano, entero, incorrupto, y mas blanco, que la nieue, y fue comun entre los Religioſos, que era eſte don del Cielo, por la pureza, que guardò en ſu carne.

El Padre Predicador General Fray Adrian de Aleſſio, Padre antiguo, hijo, que fue de aquel famoſo, y nunca bien alabado Matheo Perez de Aleſſio, celebre Pintor Romano, eralo tambien ſu hijo, aunque nò lo tenia de exercicio, y ſon de ſu mano, y pincel, las imagenes de los libros grandes del Coro, que à juicio de los Maeſtros del Arte, ſon de grande valentia. Teniala mayor ſu eſpiritu, en los feruores con que ſe daua al eſtudio, a la oracion, y contemplacion, y à todos los exercicios de vn Religioſo perfecto: Era aſſiſtente en el Coro, en el Altar, y en la celda, decia Miſſa con ſingular deuocion, y muchas lagrimas: Eſcriuio en verſo, vn Poema de la vida del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino, que ſe imprimio en Eſpaña. y ha ſido celebradiſſimo. Otro libro en proſa caſtellana de la vida del fier-

uo

ño de Dios Fray Martin de Porras, y vna Postila en latin sobre el Genesis, que no tuuieron la dicha de estamparse. Muriò al fin lleno de años, y rico de virtudes, dexando en su muerte la buena fama, que le mereciò su vida.

El Hermano F. Saluador de Santo Domingo, Yndio Donado, *que siendo* (dicen las Actas) *siempre continuo en la assistencia a los maytines de la media noche, las gastaua, casi enteras, y sin dormir, ocupado en la oracion.*

En el Conuento de Huanuco. El Padre Fray Francisco de Manduxana, Sacerdote y Padre antiguo, Fue deuotissimo del Santissimo Sacramento del Altar, costeaua todas sus fiestas, y la cera, y los olores, que se consumian todos los juebes del año, en la Missa cantada, para su renouacion, de las limosnas, que recogia entre los deuotos de la Ciudad, *Varon* (escriuen las actas) *de admirable virtud, y obseruancia, nada inferior, a la innocencia, pureza, y penitencia de los primitiuos, que entregado continuamente a la oracion, y contemplacion, se mostrò vn exemplo claro de toda Religion, y virtud.*

En el Conuento de Atunxauxa. Muriò el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Antonio de Luque, Doctor en la Real Vniuersidad de Lima, Varon (como dice esta memoria) doctissimo en todo genero de buenas letras, docto en el derecho Canonico, interprete fidelissimo del Angelico Doctor, que con la fuerça de su gran ingenio adelantandose à sus antiguos expositores, sacò à luz nueuos secretos de la Teologia Thomistica: y teniendo la Historia desta Prouincia, para ponerla en la prença, auiendo escrito en ella las vidas de aquellos primeros Padres, que nos precedieron, para logro comun de su Madre la Prouincia; passò à gozar los estipendios de la vida eterna en el Cielo, perdiendo la temporal, en la tierra.

El muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco de Montenegro, insigne en la mansedumbre de coraçon, y piedad de animo, tan zeloso del prouecho de los Yndios, que por ocuparse todo en su doctrina y educacion, despreciò de buena gana las proprias comodidades, y dispensaciones, de que podia gozar en su Conuento de Lima. Muchos años hizo el oficio de Doctrinero, pero nunca violò las leyes de su Apostolico Ministerio. Fue de superiores letras, y pudiendolas emplear en su aplauso, luciendolas en las Catedras, quiso mas aprouecharlas entre la sencillez de los pobres, y humildes naturales.

En el Conuento de Panama. Murio el Padre Fray Francisco de Mesa, Sacerdote, de quien luego escreuiremos.

En el Conuento de Chuquiabo. El Reuerendo Padre Fray Tomas de

de Chaues Presentado, y Padre antiguo, de cuyas cosas diremos mas a lo largo; en los siguientes Capitulos.

CAP. III.

Vida, y hechos admirables, en obsequio de la fè, por propagarla entre infieles, del muy Venerable Padre, y Apostolico Varon el Presentado Fray Tomas de Chaues.

HAN tenido las Prouincias del Perù, en todas las Religiones, que se han propagado en ellas, Varones singularissimos, en todo genero de virtudes, y muchos en especial, que dexada la compañia de los hombres, y comodidad de las celdas, han penetrado las asperas montañas de los Andes, buscando la de las fieras, que a la verdad, lo parecen los racionales incultos de aquellos asperissimos paises. Los que escriuen las Historias de las Religiones de Yndias, dan raçon de las hazañas grandes, y glorioſas de muchos de cada vna, que con fatigas incansables del cuerpo, y del espiritu, han hecho grandes cosechas, para la Yglesia, y la Fè, de barbaros conuertidos al redil de IESV CHRISTO, por su predicacion Euangelica, y de muchos, que en demanda de su ministerio Apostolico, han dado las proprias vidas, en testimonio de la verdad, que les predicauan, a los mismos, que tan inhumanamente se las quitauan infieles, en cambio, de que iban à traerlos, à costa de su sudor, a la vida de la gracia, y la verdad. Yo dexo escritas, de los que tocan à mi Prouincia de San Iuan Bautista del Perù, y los que de ella han salido, por el discurso todo desta Historia, otras en nada inferiores a las demas; però entre todas sobresaldran con superiores ventajas, las del Venerable Padre Presentado Fray Thomas de Chaues, hijo de nuestra Prouincia, y de sus mayores hijos, porque a la verdad, fue vno de los mas Apostolicos Varones, que ha tenido nuestra edad, en nuestras Yndias.

Fue siempre el Padre Presentado Fray Thomas de Chaues, inclinado por su zelo, que tenia de las almas, à doctrinar a los Yndios, y assi le ocuparon siempre los Prelados, en muchas de las Doctri-

nas de la Prouincia, dando siempre buena quenta de aquel alto Ministerio, porque era muy Religioso, muy obseruante, muy exemplar, y siempre viuio desnudo de todo interez humano, que es la prenda principal, para administrar à Yndios; que como, por lo comun, todos son pobres, viuen contentos con el doctrinante pobre, porque assi les parece, que tienen segura la poca hazienda, que gozan, que es la bastante en su natural apocado, y encogido, para viuir tan alegres, como los mas ricos del mundo. El Padre Fray Thomas se compadecia dellos, se contentaua con poco, en el comer, y el vestir, porque la mesa era la que podia tener, en el Conuento mas pobre, y reformado, y el vestido interior, y exterior todo de lana el mas basto, mas tosco, y mas barato, que podia imaginarse; porque, como sus pensamientos eran todos celestiales, hacia muy poco caso de todo quanto era tierra, contentandose con comer, y andar vestido, como pedia la necessidad, sin entrar en lo superfluo, introducido del vso.

Pareciale muy poco al grande zelo, y espiritu del Ven. P. Fray Tomas, lo que hacia entre los Yndios Christianos, siendo cura, y doctrinante; y pareciale, que para este ministerio, y ocupacion auia mas ministros, que Doctrinas, y pueblos que doctrinar; los que no auia para los pobres infieles, que habitan las montañas delos Andes; porque aunque de todas las Religiones (como esta dicho) desde los principios del Perù, y con mas feruor aora, entran por aquellas tierras, y cogen algunos frutos; con todo no son los que podian ser, por ser innumerables los gentiles, sus Prouincias dilatadissimas, y distantes vnas de otras, los passos para ellas dificilimos, e inciertos, y los cursados, y abiertos trabajosissimos, por la aspereza delas montañas, y Rios caudalosissimos, que corren por sus quebradas profundas, llenas de despeñaderos; los caminos se cierran con mucha facilidad, porque siendo la tierra fertilissima, y las llubias continuas casi por lo mas del año, y tan copiosas, mas, que en todo el mundo, porque no parecen aguaseros, sino diluuios, en corto espacio bueluen à retoñar los troncos cortados, y se hazen arboles grandes, que parecen de cien años: Y los que se inclinan à passar à ellos, aun con tanta dificultad, quando fueran, quantos se hallan al presente en el Perù, siempre serian muy pocos, porque la tierra es muy grande, de mas de dos mil leguas de circunferencia, y el gentio es à medida de la Region; fuera de que los Prelados no fian estas entradas de todos, sino (como debe ser) delos muy experimentados, y cursados en la obseruancia de su professionen la

seque.

ſequela del Coro, y comunidad, en la obediencia de ſus Superiores, en la pobreza Euangelica, y deſprecio de ſi miſmos, en los Santos exercicios de humildad, oracion, y penitencia, y finalmente de frayles, que viuiendo entre infieles, ſin Prelados, puedan ſer los Prelados de ſi miſmos, dando el exemplo alos Barbaros, que deben dar los que hazen aquel oficio de Apoſtoles, el mas ſoberano, y alto que ſe puede exercitar, ni ſe exercita en la Yglesia.

Con eſtos penſamientos, vaſilò por algunos años el Bendito Fray Tomas, encomendando à Dios ſus deſeos, de paſſar alos infieles, y haziendo el Matalotage, para tan arduo camino, en vn continuo exercicio de todas las virtudes, eſpecialmente, de el mal tratamiento de ſu perſona, porque es neceſſario hazerſe (como dicen) a la mala ventura, por ſer, alo del mundo, muy malas las que ſuceden alos que andan en aquellos paſſos, tropezando, cayendo, y lebantando, comiendo frutas de arboles, que no conocen, caminando mojados, y deſcalços muchas jornadas, y durmiendo las mas vezes ſobre el ſuelo tan mojado, como la ropa, que viſten; y en la oracion continuada, y repetida, que es el repueſto, en que hallan lò neceſſario, y forçoſo para el ſuſtento del alma; que en los trabajos, que à cada paſſo ſe ofrecen en eſtos caminos, desfalleciera la flaqueza humana, y dexara el començado, ſi en la oracion no fuera proueyda, de la Fè, que leuanta los diſcurſos à conocer la grandeza del miniſterio, y del Señor, por quien ſe exercita; la grãde neceſſidad, que tiene de aquel bien aquella gente barbara, à quien ſe lleua; la eterna retribucion aparejada à quien les haze aquel bien; y quan ſin comparacion, es infinitamente mayor el jornal, que la fatiga, y el premio, que la labor; que aquel dura para el alma, que ſiempre dura, y eſta ſe acaba con el cuerpo, que ſe acaba: Dela Eſperança, que alienta ala voluntad à perſeuerar con firmeza, en la obra començada, con el ſeguro del fruto, que hà de conſeguirſe della, por el auxilio de Dios, para los proximos, y para ſi: Y de la Caridad, que inflama la miſma voluntad, y la esfuerça à padecer, no ſolo aquellos trabajos, ſino quantos, alo humano, puede ofrecer el diſcurſo, y fabricar la imaginacion mas puſilanime, por el amor de Dios, y de los proximos; pareciendo alas experiencias de tocarlos con las manos, menores, quando ſe vencen, que, quando ſe imaginaron.

Con eſtas diſpoſiciones, y preuenciones del Cielo, hallandoſe el P. Fray Tomas graduado de Preſentado por la orden, principio de los premios temporales, que merecian ſus letras, y buena quenta, que daua del miniſterio de ſu doctrina; adminiſtrando de cura en

el pueblo de Chupaca, que es de los mas principales del grande Valle de Xauxa; y reboluiendo en ſu alma, el ſacudir de ſi, quanto le podia ſer de honor, y comodidad, por entregarſe todo al de Dios, y ſacrificarſe todo ala delas almas ambrientas dela gentilidad delos Andes, que como Niños eſtan pidiendo el pan dela doctrina, y ay pocos, que ſe le partan; Haziendo renunciacion del grado de Preſentado, y los derechos, que podia tener ala pretencion del Magiſterio, que ya tardaua à ſus meritos, y renunciando tambien la doctrina; propuſo alos Superiores lo feruoroſo de ſus deſeos en orden à entrarſe la tierra adentro, en buſca de las obejas del Saluador, que andauan deſcarriadas por los montes, ſin luz de fe, entre tinieblas de muerte, errando, y tropeſando entre ſus vicios.

Auian por aquel tiempo llegado ala noticia de ſu Mageſtad, en ſu Real Conſejo de Yndias, las noticias de dos grandes, y riquiſſimas Prouincias, que caen en los confines del Obiſpado de Chuquiabo, ò Ciudad de la Paz, y con ella auia deſpachado à ſus Virreyes apretadiſſimos ordenes, paraque ſe conquiſtaſſen, mas, por aumentar los fieles, y los hijos dela Yglesia, que por dilatar ſu imperio, y enriquecer ſu corona; porque el principal intẽto de nueſtros Reyes Catolicos, hà ſido ſiempre en las Yndias, la conuerſion de ſus Naturales, mas que el interẽz, y crẽce de ſus teſoros; como ſe vè por diferentes cedulas deſpachadas al Perù, que en vna del año de 1601. eſcrita al Virrey de aquel Reyno, ſe le ordena con piadoſa reſolucion, lo que dice la clauſula ſiguiente: *Tambien decis auer receuido la Cedula mia de 30. de Henero del año paſſado, en que ſe ordena, que los Yndios, que ſe reduxeren de nueuo à nueſtra ſanta Fè Catolica, y obediencia mia, por ſolo el medio de la Predicacion del Euangelio, no paguen tributo por diez años, ni ſean encomendados à ninguna perſona, y que no la publicaſteis por el rieſgo, que corria, ſi los que tratan de nueuos deſcubrimientos, y poblaciones deſconfiaſſen, de que por bien de paz, y manos de Miniſtros de Doctrina, han de conſeguir el intento de ſu pretencion, pues vendrian à reducirla toda à violencia, y conquiſta de ſangre, dandoles voz de rebeldes, de que reſultaria mayor daño; Y ſin embargo de lo que dezis, ha parecido ordenaros, como lo hago, que publiqueis, y cumplais la dicha Cedula; Que eſtos deſcubrimientos, ſolo es mi intencion, que ſe hagan por medio de los Religioſos, y predicacion del Euangelio, que es el verdadero intento, y zelo de la conuerſion de las almas.* Y deſpues por el de 1607. ratifica la paſſada, con la que ſe ſigue: *Porque, aunque en la inſtruccion de nueuos deſcubrimientos, ſe preuino todo lo neceſſario, para que eſto ſe haga, por el orden,*

que

que conuiene, *y eſta determinado, entrando por medio de la Doctrina, y ſuauidad del Euangelio, ſin ruydo, ni eſtrepito de armas, &c.* Y en el ſiguiente 1608. tratando de la reduccion de los Chirihuanas, tan indomitos, como ſe ha dicho otra vez, en nueſtro primero Tomo, que les ſiruen de paſto ſus priſioneros, eſcriue ſu Mageſtad: *Ha parecido ordenaros, como lo hago, que ſi eſtos Yndios no ſon rebeldes, o enemigos de los vaſſallos mios, o concurrieren en eſta conquiſta otros de los titulos, que lo puedan juſtificar; no ſe intente por fuerça de armas, ſino por medio de Religioſos, y predicacion Euangelica; Ni ſe conſientan Malocas*, (ſon entradas con arte, y maña, en las tierras de los Yndios enemigos, que los cogen deſcuydados, y los prenden) *en las Prouincias de Yndios, que aun no ſe huuieren leuantado, ſiendo vaſſallos mios, ò infeſtaren los confines, y vaſſallos mios. Y que ſi à eſtos tales quiſieren los Religioſos entrar à conuertirlos, no lleuen con ſigo ſoldados, &c.* Y en el de 1619. hablando con el Virrey. *Sobre todo os encargo afectuoſamente el buen tratamiento de los Yndios, y el regalo, y caricias, con que es juſto atraerlos, conſeruando la autoridad, que conuiene entre barbaros; pues ſabeis, que la conquiſta de las voluntades, es la victoria preciosa, en el acatamiento de Dios, y la mas accepta al bien publico, y à mi ſeruicio.*

Con eſta buena ocaſion, acceptaron los Prelados la oferta del bendito Padre Fray Thomas, eſperando muy buen logro, por ſus probadas virtudes, de ſu entrada à eſtos infieles de los Chunchos, y Lecos; y con ſu bendicion y licencia, auiendo eſcrito al Prelado, y Comunidad del Conuento de Lima, que le ayudaſſen con ſus oraciones, con vna Cruz en la mano, acompañado de vn Religioſo lego, que quiſo ſacrificarſe à eſtos trabajos, ſino predicando por ſi, ſiruiendo al Predicador, y ambos à pie, ſe puſieron en camino, para la Villa de Cochabamba, que diſta mas de docientas leguas del Valle de Xauxa; deſde donde, diſponiendo ſu entrada a los Andes, diſcurrio ſendas, penetrò montes, y alegre en las eſperanças, gozoſo en los peligros, fuerte en las neceſſidades, y con valor en las opoſiciones, venciò lo inculto de aquellas cordilleras, y llegò a lo poblado de vnos llanos.

Nò fue muy bien oydo a los principios de los barbaros; porque mal informados de algunos Yndios fugitiuos del Perù, que les refieren agrauios, que reciuen de los malos gouernadores, callando los beneficios de los buenos, y los caſtigos, que en los que los agrauian, hazen los Miniſtros mayores del Rey, Virreyes, y Audiencias; tienen barbaramente por eſpias a los Religioſos, juzgando, que van à ellos, para abrir el camino a los ſoldados: ſiendo eſte ſolo

solo color, que les da el demonio, para hazer resistencia al Euangelio, no sintiendo tanto verse sugetos al dominio del Español, quanto el auer de dejar sus vicios antiguos, sus embriaguezes, la multitud de mugeres, sus ritos falsos, y otras costumbres diabolicas; que estas mismas cosas van à buscar los mas de los fugitiuos del Perù a los Andes, vida larga, y libertad de conciencia, y huyr, mas, que de los agrauios del Corrigidor, de los ojos de sus curas. Propusoles los motiuos santos de su venida; *Que era de paz, y sin armas, por traerles la paz del Euangelio, y las armas de la Fè contra el demonio, y los vicios*; y la respuesta fue, echar mano de las flechas, y los arcos, para quitarle lá vida à el, y à su compañero, esperando solo la señal de su Casique, para executar sus muertes; Pero como Dios, guardaua al bendito Fray Thomas, para, por su ministerio executar la predestinacion de muchas de aquellas almas, por medio de las aguas del Bautismo; mudando luego de parecer los infieles, determinaron, estando los Religiosos esperando las flechas de rodillas, puestas las manos, y los ojos lebantados al Cielo, nò matarlos, pareciendoles, que bastaua hacerlos boluer, y desamparar su tierra; con que les mandaron salir de toda su Prouincia, protestandoles, que no querian oyrlos, y que auian de quitarles las vidas, y arrojarlos al Rio, si otra vez se atreuian à entrar en sus confines. Dexòlos, y saliòse el Padre Fray Thomas, no porque temiesse la muerte, que no deseaua otra cosa, ni podia desearla su espiritu, y su virtud, mayor, sino por guardar la vida, para mejor ocasion. Caminaua sin consuelo el bendito Fray Thomas, que la caridad, es perezosa, quando se aparta del infeliz; sentia dexar a los que le ofendian, y arrojauan de si, porque la virtud ignora las reglas de la vengança; lloraua el poco logro de sus diligencias, y trabajos, y los montes llenos de espinas, y dificultades, que al entrar le parecieron campos abiertos, y sembrados de flores; aora al salir, le parecian lo que eran, y mucho mas; aora via los malos passos, aora reparaua en los despeñaderos, y aora no sabia, como auia de vadear los pantànos, subir las questas, y passar los Rios, todo se le hazia, y representaua dificultoso, todo impossible; porque se apartaua de su mismo coraçon, que le dexaua preso entre los barbaros: lleuaua puestos los ojos llenos de lagrimas en el Cielo, los pies lastimados corriendo sangre en la tierra, el coraçon afligido en Dios, y la voluntad enamorada en los mismos, que le auian amenaçado con la muerte: Auia caminado algunas leguas, quando en medio de vna montaña, se hallò cercado de los mismos Yndios, que

venian

venian à buſcarle, y hallandoſe cogido de repente, de los que auia experimentado contrarios, començò à temer lo mortal, haſta que entrando en lo immortal la conſideracion, fortalecido ſu eſpiritu, començò à deſpreciar la muerte, que temiò, que le venian à dar; Però toda ſu triſteza, y ſu temor, aunque ya mudado en animo, poſsò à mejor eſtado de alegria, oyendoles decir: *Que aquella noche, eſtando en vna junta, ſe les auia moſtrado vna Señora veſtida de blanco, y de ſingular belleza, que les auia mandado, le buſcaſſen, y le oyeſſen, pena de ſu indignacion.*

Regozijado con tan buena nueua, acariciando alos Barbaros, ſe boluio luego con ellos, prometiendoles comoPadre ſu cuydado, ſu defenſa, y ſu enſeñança. Començò à catequiſarlos, y receuian tan bien la doctrina Chriſtiana, que ſe determinaron doze dellos, delos mas principales, à ſalir con el Padre Fray Tomas, y à venir à Lima en ſu compañia, à preſentarſe al Virrey, y prometerle en nombre de ſu Prouincia, la obediencia à ſu Mageſtad.

Entraron en Lima, y con ellos, el Padre Fray Thomas, deſpues de vn largo camino de mas de trecientas, y cinquenta leguas, El Virrey, que era el deuoto, y piadoſo Marques de Mancera, ſolemnicò ſu bautiſmo, ſiendo el Padrino de todos, y regalandolos con algunas niñerias de ſu eſtimacion; porque todauia no hà entrado en aquellos barbaros, la codicia, ni la profanidad, ni tienen amor aquellas coſas, à que con poca raçon ſe inclinan, los que parecen mas racionales. Paſſeòlos muchos dias, el bendito Fray Thomas, pòr las calles de la Ciudad, paraque vieſſen la policia de los Eſpañoles, lleuòlos a las Yglesias, paraque ſe enamoraſſen, aſſi de la curioſidad, y riqueza, con que eſtan adornadas, como de la grauedad, y autoridad, con que ſe cantan, y hacen los oficios Diuinos. Admirauanſe los Yndios deſtas coſas, però mas ſe admirauan los Eſpañoles de ver ſus nueuos trages, que eran vnas tunicas largas tegidas de algodon, que les cogian deſde los ombros al pie; y mucho mas de la preſteza, y ſeguridad, con que vſauan de ſus arcos, y diſparauan ſus flechas; que tirauan à vna Naranja arrojada por el ayre, y la clauauan todos à vn tiempo, ò al ſubir, ò al caer, ſin que ninguno la erraſſe.

Tirauanle mucho del coraçon, los que dexaua en los Andes, y aſſi deſpidiendoſe del Virrey, y receuida la bendicion del Prelado, boluio à tomar el camino, animando à ſus recien conuertidos hijos, y compañeros, à quienes amaua, como à primero fruto de ſu predicacion, y anhelando, por llegar à coger la coſecha, que le prometian tan felices principios, llegò al

fin;

fin; pero hallò, que ya el demonio auia ſembrado çizaña, en ſu ſementera, y aunque porfiò algunas vezes à quererlos reducir, lo mas, que ſacaua, era, que no era poco, para conſolar ſu eſpiritu, el que le permitieſſen, bautizar algunos Niños, ſus Padres, en el articulo de la muerte; deſquitando el ſieruo de Dios, con la alegria de deſpachar eſtas almas al Cielo, el peſar, de no diſponerlas todas, por el bautiſmo, para embiar las de ſus Padres, en ſeguimiento de las de ſus hijos.

Por catorce años continuos, proſiguiò el bendito Padre, eſtas entradas, a los Yndios de los Andes, contentandoſe con embiar Niños al Cielo, porque los grandes, y adultos enuejecidos en ſus vicios, y ſuperſticiones, no ſaben como dexarlas, y ſi algunos ſe conuertian, y pedian el Bautiſmo, no ſe atreuia el bendito Varon à bautizarlos, ſino en el articulo de la muerte, y los iba entreteniendo con eſperanças, haſta ver ſi Dios deſcubria modo de poder fundar Yglesias, en que eſtuuieſſen de aſſiento, y ſeguros los Religioſos, que les auian de adminiſtrar; porque de otra manera, no queriendo ellos dexar ſus Paizes, ni ſalir à poblado de Chriſtianos, era ponerlos al rieſgo de ſer peores, que antes, apoſtatando, en caſo, que ſe cerraſſen totalmente las puertas a los Miniſtros, para no paſſar à ellos.

CAP. IV.

Proſiguen los ſuceſſos del Venerable Padre Fray Thomas de Chaues haſta ſu dichoſa muerte.

LA vltima entrada, que hizo el Padre Fray Thomas a los Yndios de los Andes, fue por el año de 1654. hizola por Laricaxa, en la miſma Dioceſis de Chuquiabo, ò la Paz, y en eſta le ſucedieron los prodigios, que ya vamos à eſcrebir.

Iba acòmpañado de vn buen Religioſo lego, nombrado Fray Sebaſtian de Mena, que aura quatro años, que falleciò en el Conuento de Lima, que me refirio eſtas coſas, deſpues de auerlas leydo yo en relacion del miſmo ſieruo de Dios, que vino à parar, en poder del Padre Preſentado Fray Ioſeph Morillo, ſuceſſor en los paſſos, y deſeos (como deſpues ſe dirà) del Bendito Fray Thomas, que me la participò trasladada fielmente de ſu letra.

tra. Llegò à vna grande Prouincia, que llaman los Moxos, y hallò, que el Caſique de ella, engañado del demonio, por medio de ſus Agoreros, y falſos ſacerdotes, tenia determinado hazer vn grande, y ſolemne ſacrificio à ſus ydolos de las vidas de muchos Niños, para curarſe, como otro Conſtantino, con ſu inocente ſangre, no de la lepra de que adolecia aquel, y le curò San Silueſtro con las aguas del Bautiſmo; ſino de vna fiera llaga, que tenia en el pecho, incurable, y tan grande, que ſe le vian por ella las entrañas.

Tratauaſe ya del ſacrificio diabolico, tenian ſeñalados, y aun recogidos ya los inocentes, para ſegarles los cuellos, quando ſabiendo, acabado de llegar el Bendito Fray Thomas, la maldad del demonio, y ſus miniſtros, ſe fue al Caſique, y con toda libertad, le dixo, lo mal que hazia, y que ſe engañaua mucho, en creer à aquellos hombres endemoniados, y en perſuadirſe à que con ſangre de tan inocentes vidas, ni con otra, auia de ſanar de ſu dolencia; y que ſi deſeaua verſe ſano, que el, le curaria luego, pero con la condicion de que dexada la ſuperſticion ridicula de ſus ydolos, ſe auia de hacer Chriſtiano el, y toda ſu Prouincia; El miſerable Caſique deſeaua ſu ſalud, y pareciendole bien la propueſta del Padre Fray Thomas, acceptò el partido, però con tal, que para hazerſe Chriſtiano, y dexar ſu idolatria, auia de curarle antes delante de ſus vaſſallos, paraque à todos conſtaſſe de ſu virtud, y que no ſe mouia facilmente à mudar ſu Religion, por otra nueua, que nunca auian oydo, ni ſabido, ſino viſto el milagro de ſanarle. El Bendito Fray Thomas, pidio tres dias de termino, en los quales ayunò y dixo Miſſa, encomendando à Nueſtro Señor ſu empeño, y ſuplicandole, que para demonſtracion de la verdad de ſu ſantiſſima Fè, ſe ſiruieſſe de hazer la marauilla; y al tercer dia, deſpues de auer celebrado, delante de mas de dos mil Yndios, en la plaça publica del lugar, bendixo agua con las comunes oraciones, y ceremonias de la Yglesia, y mojando en el Agua bendita, vnos paños (poder de Dios! quando entre infieles, quiere hazer oſtentacion de que es Dios, y que le crean) y poniendoſelos ſobre la llaga cancerosa al miſerable Cazique, y haziendole ſobre ella la ſeñal de la Cruz, en nombre de la Santiſſima Trinidad, el dia ſiguiente, al quitarſe los paños de la herida, la hallò cerrada, como ſi en toda ſu vida no huuiera padecido tal miſeria.

Quedò el Caſique contento, y mucho mas ſus vaſſallos, que le tenian amor, los Sacerdotes corridos, y todos determinados à hazerſe Chriſtianos, y ya ſe diſponian à executarlo, ayudando à ello muchos Yndios fugitiuos del Perù; quando corriendo la voz por

las Prouincias de la tierra adentro de la salud milagrosa del Casique de los Moxos; vn gran Rey de vna estendida, y dilatada Prouincia, nombrada los *Moços*, Emperador, y Señor de muchos Reyes, cuya muger auia algunos años, que padecia de cierta enfermedad, que ninguno de sus Medicos entendia, ni auia ya quien se atreuiesse à curarla, porque se auian cansado muchos, probando en ella sus yeruas, de cuyo conocimiento son singularmente cientificos los Yndios, en todas partes, como se ha visto en Europa, en algunas rayzes, y cortezas de arboles, cuya eficacia han mostrado repetidas experiencias; embiò a los Moxos seiscientos Yndios armados, pidiendole à su Cazique, le embiasse luego à su Corte, aquel gran Medico, que tenia en la suya, y que le auia curado; porque queria, que le curasse a la Reyna. El Cazique lo sintio, porque estaua agradecido al bendito Fray Thomas, y no quisiera apartarle de si, y mas para vna tierra tan distante, y no sabiendo, si el lo lleuaria bien; pero instado de la gente de aquel gran Señor, y aun amenaçado, de que sino embiaua al Medico, (que assi le llamauan aquellos Barbaros) despacharia su Rey vn exercito numeroso, que le destruyesse sus tierras, y passasse à cuchillo à sus vassallos, y à el; luego, aunque con mucho miedo, de proponerle aquella embajada al Padre Fray Thomas, se determinò à intimarsela, y el la oyò con mucho gusto (aunque desengañando al Cazique de que no era medico, y que la cura milagrosa de su llaga, no la auia obrado el) porque no deseaua otra cosa, que entrarse la tierra à dentro, para començar, desde alli, su predicacion; discurriendo, que conuertido aquel Rey, à quien todos temian, y obedecian, seria facil boluer con la Christiandad, acercandose al Perù, con que se abria la puerta à conuertir à todo aquel gentilismo, que sin comparacion es muchissimo mayor en tierra, riqueza, y gente, que todo lo conquistado del Perù; y aceptando la propuesta, se puso luego en camino, lleuando à su compañero, con los seiscientos soldados.

Lleuauanlos cargados en dos Huandos (ya se ha dicho, lo que son, vn texido de vnas cañas sobre dos baras de arbol largas, y fuertes, que lleuan sobre sus hombres los Yndios, à manera de las literas de Europa) y por aquellos caminos los iban regalando de las mismas frutas de la montaña, que ay algunas mucho mejores, que las mas aplaudidas, y delicadas, del mundo, y de Yucas, y Mais, y otros granos, y rayzes, que lleuauan de prouision, matando para ellos muchas aues, y otra caça, con sus flechas, de que abunda increyblemente todo aquel grande paiz. Assi fueron caminando treinta

ta dias, tratando ſiempre al Bendito Fray Thomas, y à ſu compañero, con vn miſmo regalo, reſpeto, y veneracion, haſta llegar a las orillas de vn Rio tan grande, que de la vna riuera, apenas ſe alcançaua à ver la contraria: Aqui auian dexado ſus canoas (que ſon barcas de vna pieza labradas de vn tronco grueſſo) los ſoldados, y deſatandolas de la orilla, ſe embarcaron en ellas, y nauegaron, doce dias, el Rio abajo, y llegaron à dar viſta a las fronteras de aquel Reyno, adonde iban; Saltaron en tierra, y entraron en el lugar, que ſe componia de increyble gentio, todos ſoldados, que guardauan aquel puerto del Rio, y toda la poblacion era de hombres, ſin que huuieſſe, ni ſe vieſſe vna muger; que eſtas eſtauan en otra poblacion diſtante, como vna legua, de la primera, y venian de dia à traerles de comer à ſus maridos, y à la noche ſe boluian.

Deſde aqui caminaron a la Corte, lleuando ſiempre al Bendito Predicador, y à ſu compañero en Huandos, y ſaliendo por los caminos à verlos, y encontrarlos mucha gente, que les ofrecian frutas, caça, y otras coſas de comer naturales de la tierra; El Rio aduirtieron, que ſe diuidia, deſde aquel Puerto, en muchos braços tan grandes, que parecian todos nauegables, haziendo yslas, en que auia muy grandes poblaciones, y auiendo andado por tierra veynte y ſiete dias, llegaron a la Ciudad, Corte de aquel grande Rey; (y no eſcribo ſu grandeza, por quitar la ocaſion a los incredulos de reirſe, ſin mas raçon, que tener por fabuloſo, quanto no han llegado à ver, que es el argumento fuerte de los ignorantes. *No lo he viſto, luego es fabula).* En llegando al Palacio del Rey, que era muy grande, aunque ſin la policia, como todo lo reſtante de la Ciudad, que ſe vſa en los Palacios, y fabricas de Europa, les ſalio el miſmo Rey al enquentro à receuirlos, les hizo gran cortecia, y agaſajo, y les mandò poner la meſa à ſu vſança, en el ſuelo, y darles de comer en ſu preſencia. El Rey era de buen talle, corpulento, y blanco, y de grauiſſimo aſpecto. Eſtaua veſtido de plumas finiſſimas, y delicadiſſimas de diferentes colores, que le parecian bien; y deſpues de auer comido, le dixo, por vn interprete que lleuaua el bendito Fray Thomas, que le auia llamado à ſu Corte, paraque le curaſſe à la Reyna ſu muger; à que, haziendole toda corteſia, à la manera, que la auia viſto hazer a los principes, y ſeñores, que andauan cerca del Rey, reſpondio el Bendito Padre: *Yo Señor, no ſoy Medico, ni he eſtudiado medicina, ni ſe curar; mi oficio es predicar la Ley de Dios a las gentes, y ſacarlas, por medio de ſu noticia, de los errores grandes, en que viuen,* qui-

quitando al Dios verdadero ſu adoracion, y dandoſela a las piedras, y leños inſenſibles, y à otras criaturas, que no la merecen, y en ellas, eſpecialmente al demonio, que ſiendo vna criatura condenada al infierno, por rebelde, ſe ocupa ſolo en engañar a los hombres, paraque no conoſcan al verdadero Dios, que los criò, los ſuſtenta, los redimio con ſu muerte en vna Cruz, hecho hombre, y les tiene aparejados, a los que le ſiruen bien, grandes premios en el Cielo, como a los malos aceruiſſimos caſtigos en el infierno, adonde padeceran en compañia del miſmo demonio à quien creyeron, y ſiruieron, viuiendo, en eſtos tormentos, por toda la eternidad.

Yo no entiendo de eſſas coſas (le reſpondio el Rey entonces) *luego trataremos de ellas; y lo que aora te importa, es, curar a la Reyna mi muger, como curaſte al Cazique de los Moxos.* A eſto le reſpondio el ſieruo de Dios, *Que el no auia curado al Cazique de los Moxos, porque ſupieſſe curar, ſino que ſolo auia ſeruido de inſtrumento de ſu curacion; ſiendo Dios el que vnicamente le auia curado, ſin medicamento humano, por manifeſtar con aquella marauilla la verdad de la Fè del miſmo Dios, que les iba à predicar; y que en la miſma conformidad, pediria à IESV CHRISTO Nueſtro Señor, la ſalud de la Reyna ſu muger, proteſtandole, que en caſo, que nò ſanaſſe, no por eſſo dexaria de ſer verdad la ley, que les predicaua; porque Dios era libre, y ninguno podia forzarle, ni atarle las manos, à que hizieſſe milagros; porque ſu Diuina Mageſtad los hacia, quando conuenian à ſu ſeruicio, y à la ſalud eſpiritual de los hombres; que le mandaſſe hazer vna Capilla, donde pudieſſe eſtar retirado, para pedir à Dios, la ſalud de la Reyna, y que el auiſaria, ſi auia de ſanar, ò nò.*

Mandò el Rey, que ſe hizieſſe la Capilla en vn patio de ſu Palacio, y al començar à cauar los cimientos de la obra, que auia de ſer de palos, y tablaſon, a los primeros golpes, (que quiſo darlos el miſmo ſieruo de Dios, en la tierra, con vno de los inſtrumentos, que auian traydo para eſta obra los Yndios) paraque ſe hizieſſe el hoyo, en que clabar la primera eſtaca; ſucedio vna marauilla; que ſe hallò enterrada vna lamina como de vna tercia de alto, y de ancho, en proporcion, en que eſtaua pintada vna Imagen de Nueſtra Señora del Roſario, y à ſus pies hincado de rodillas Nueſtro Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino; (Porque miniſterio, ò porque ocaſion, ſe puſo alli eſta lamina, para hallarla en aquel ſitio, que diſta ſeiſcientas leguas, por lo menos del Perù; quien lo ſabe?) Con tal hallaſgo ſe dio por ſeguro el Bendito Religioſo, del buen ſuceſſo y acabada la Capilla, aquella noche, hizo en ella vn Altar, en que colocò la lami-

na, con otra Imagen de bulto pequeña, que lleuaua consigo de la misma Reyna del Cielo, y vna Cruz, en que estaua dibujada de pincel, la de Nuestro Redemptor; Recogiose por tres dias, ayunando, sin comer, y auiendo dicho Missa, en todos ellos, al quarto dia, embiò à decir al Rey, que le lleuassen la enferma. Era esta vna Yndia, que auiendo sido la mas hermosa de su paiz, de algunos años atras, se auia buelto tan fiera, y disforme, que parecia (como dice la relacion) vn retrato del demonio. Lleuaronla a la Capilla, y mandandola el sieruo de Dios entrar en ella, se reuistio, para decir Missa, y auiendola principiado, vn poco antes del Euangelio, començò à inquietarse la enferma, y hablando en latin, le dixo; *Que paraque auia venido à inquietarla à sus tierras?* conociò el sieruo de Dios, oyendola hablar latin, que estaua endemoniada, y boluiendo à ella, la mandò en nombre de IESV CHRISTO, que se quietasse, y que no le perturbasse, mientras decia la Missa; Acabòla, y entre tanto que se desnudaua, boluio à decir en latin, Español, lengua *Quichua, y Aymarà*, que son las dos generales del Perù, *Que paraque auia venido à inquietarla?* El sieruo de Dios, entonces, echandole al cuello la Estola, començò à exorcizarla, por el ritual Romano, de que iba preuenido, y compelido el demonio, de la virtud de los exorcismos, salio de aquel cuerpo, publicando, que eran siete legiones infernales, las que auian ocupado a la miserable Reyna, dexando en la Capilla vn hedor pestilencial, y a la enferma como muerta.

El sieruo de Dios se puso de rodillas à dar gracias à su Diuina Magestad, y el Rey, que con sus criados, y otros que le assistian, estauan en aquel gran patio, admirando aquellas cosas, se assomò a la puerta de la Capilla, y viendo à su muger como muerta en el suelo, imaginando, que el Bendito Fray Thomas la auia muerto, entrò empuñando vna arma, que traya con sigo, y fue à acometer al Padre, para matarle; pero viendo que al leuantar el braço, para descargar el golpe, proseguia de rodillas en su oracion, sin asustarse, ni temer la muerte, suspendio la execucion, y el sieruo de Dios le dixo, viendole con tal furor, que no se inquietasse, que su muger estaua viua y sana. Leuantòse, y cogiendola de la mano, la mandò leuantar en el nombre del Señor, y que le dixesse al Rey; y a los que estauan presentes, todo lo que auia visto. Ella se leuantò, y dixo al Rey, en su lengua. *Aquella Señora, que esta en aquel Altar, me ha librado del demonio, que tanto tiempo auia, que me atormentaua. Este Padre, por su disposicion vino a los Moxos, y*

turò

curò milagrosamente al Casique, y por la misma disposicion, ha venido à curarme, y à bautizarme; porque solo en la ley de IESV CHRISTO, y su Fè, que se professa por el Bautismo, se pueden saluar los hombres. Luego prosiguiò, à esplicarles (cosa rara! Pero quien puede alcançar los secretissimos juicios de la prouidencia eterna, ni los caminos altissimos, que dispone para la execucion de sus diuinos decretos?) prosiguiò, pues, à esplicarles el soberano Misterio de la Santissima Trinidad, y los demas, que enseña nuestra Fè, para saluarse, diciendo, que se los auia enseñado aquella misma Señora, y dichòle, que gustaua de que fuesse Christiana. Con que el sieruo de Dios, viendo el prodigio, no siendo necessario catequizarla, porque lo estaua ya por mas alto Ministerio, la bautizò delante del Rey, y grandes de su Corte, que le assistian, y al mismo punto, quedò en su antigua, y natural hermosura, y belleza, tanto, que le pareciò al mismo sieruo de Dios, no auer visto en los dias de su vida, tanta hermosura en muger.

Loco de contento el Rey, llegò à abraçarla, para lleuarla con sigo, pero detuuòle ella, diciendo, que no podia viuir, ni estar con el, si primero no se hacia Christiano, como ella, y el Rey dixo, que lo haria, y lo mandaria hazer à todos los de sus Reynos; y separando a la Reyna, en vn quarto del Palacio, otro dia, embiò correos llamando à todos los Reyes, y Casiques sus tributarios, grandes, y gouernadores de sus Prouincias, que en termino de sesenta dias acompañados de inumerable gentio concurrieron en la Corte, y para su habitacion, se hizieron en los campos, como vnas grandes Ciudades, de tiendas, pabellones, y enrramadas. Estando ya todos juntos, los congregò en vna plaça, y alli desde vn alto trono, ricamente aderezado de plumas de varios colores, que son sus mas ricas colgaduras, y brocados, teniendo a los Reyes sus vassallos à sus pies, sentados por las gradas del trono, y mas abajo a los Gouernadores, y Principes de su Ymperio; les propuso; *La venida del Padre Fray Thomas, la cura que auia hecho en el Casique de los Moxos: les refirio las historias de la Reyna hasta su Bautismo, y les declarò, como el estaua determinado à dexar sus ritos antiguos, creer en IESV CHRISTO, y bautizarse, y que todos auian de seguirle en este parecer, siguiendo la ley, que el Padre les predicaua.* Oyendo al Rey los vassallos, començaron à conferir entre si la materia, y tomando vno de las mas immediatos la voz de todos, començò à decir assi; *Tu, Emperador, y todos los Reyes, y Principes, que aqui estamos, vnmos de buena gana, en obedecer tus mandatos, teniendolos por muy buenos: Pero siendo la cosa mayor, que*

pue-

pueden hazer los hombres, la mudança de la religion y ritos de sus passados, no debemos emprenderla, sin mucha consideracion: Y suponiendo, que sea verdad la ley, que el Padre predica, pues la vemos probada con milagros, que no hacen, ni haran nuestros Sacerdotes, ni los han hecho los Dioses, que adoramos; es necessario ocurrir à grandes inconuenientes, que se pueden seguir à esta mudança; porque no ignoros (Señor) lo que nos quentan de los Yndios del Perù, que llega de boca en boca à nuestros proprios oydos, aun con estar tan distantes. Del Perù (digo) aquel riquissimo Imperio, y celebre Monarquia, que ya no es, ni aun sombra de lo que fue. Aqui prosiguiò diciendo las mentiras, que les quentan los fugitiuos del Perù; (que, aunque es verdad, que algunos ministros no les hazen obras de tales, las reciuen buenas de otros, y en especial de los Curas Clerigos y Religiosos, sin que el defecto de vn singular, si le ay, pueda ser de consequencia, para inficionar al comun; Pero respeto de barbaros, que lo entienden de otro modo, qualquiera falta tiene inconueniente, y debian mirar mucho los malos corregidores, el impedimento, que ponen a la propagacion de la Fè, en no obseruar los ordenes, que para su proceder, les tienen dados tan zelosamente Nuestros Señores los Reyes Catolicos, por su Real Consejo de Yndias) y concluyò con decir. *Assegura nos, o Rey, de que los desta nacion de este Padre, no passaran à nosotros, que lo demas esta hecho, por mi voto, y el de todos.*

Con esto se disoluio aquella junta, los Señores se boluieron à sus Reynos, y Prouincias, y el Rey dio al Bendito Predicador esperanças de que todos serian Christianos, trayendo del Perù Predicadores, que les enseñassen la Fè, para assentar de vna vez la Christiandad. Hasta aqui es de la Relacion del mismo sieruo de Dios.

Lo siguiente me refirio en el Conuento de Lima, el Hermano Fr. Sebastian de Mena compañero del P. Fr. Thomas: Dice, pues, que estando vn dia, despues delo sucedido, el Bendito Varon reçando las horas Canonicas en su Capilla, se passeaua Fr. Sebastian por delante de vna gran Cruz, que auian puesto frontero de su puerta, reçando el Rosario de nuestra Señora, y que saliendo el Rey à vna ventana, le preguntò por el Padre, y que hazia? y respondiendole, que estaua reçando, le dixo que le esperasse, porque tenia, que hablarle: bajò, y passeandose con Fray Sebastian, le dixo; *Dime, quantos Dioses ay?* respondiole el Hermano, que vno; y replicandole el Rey, le dixo; que auia tres Dioses: *No es mas, que vno* (respondio F. Sebastian) *y esso que dices de tres, no lo has entendido bien, no son tres Dioses; sino tres personas distintas,*

Padre,

Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que siendo Dios cada vna, no son mas, que vn solo Dios. Contradixoselo el Rey, diciendo, que eran tres Dioses, vno delos Españoles, otro de los Yndios del Peru, y otro suyo, y de sus Yndios: y el frayle, oyendo decir semejante disparate, pretendia enseñarle la verdad, y boluiale à repetir, que era vn Dios en tres personas, que cadavna era Dios, y todas tres eran vn mismo Dios, sin distincion en la essencia, perfecciones, y atributos, aunque las personas entre si, eran realmente distintas, y que siendo todas vn Dios, era este mismo Dios, el Dios delos Españoles, y delos Yndios, y de todas las naciones del mundo, y de quanto auia en el Cielo, y en la tierra, visible, e inuisible, porque todo lo auia criado con su poder, y lo gouernaua con su infinita sabiduria, y Prouidencia. El Rey porfiaua, porfiaua tambien el Religioso, y encendidos con la disputa, llegaron las voces alos oydos del Padre Fray Tomas, que no queriendo dexar al frayle lego en aquellas Teologias, salio, y hecho al Rey su acatamiento, le començò à esplicar en la materia, quanto era possible, para darsela à entender, como se puede en la tierra; El Rey se encendia mas con la doctrina, y pareciendole, y bien, al P. Fr. Tomas, que le instaua, por entonces, la obligacion de Predicador, tomando desto ocasion, començò à decirle al Rey, la falcedad de sus Dioses, y la malicia de sus Agoreros, y falsos Sacerdotes, que engañados del demonio, le querian imponer en aquellas mentiras, paraque no admitiesse la fè, que auia prometido receuir: Enfureciose aquel Barbaro, oyendo decir, que sus Dioses, y Sacerdotes eran falsos, y replicòle con zaña; *Y atreueraste tu à decirles esso mismo à mis Dioses en su cara? A tus Dioses* (dixo el Bendito Varon) *que son piedras sin alma ni sentido, à tus Sacerdotes, que son hombres, y à los mismos demonios del infierno, selo dire sin verguença, ni temor; porque la verdad nunca vio la cara al miedo, ni ellos, ni todo el mundo, pueden hazerme otro mal, que el que Dios les permitiere*.

Pues vamos (le dixo el Rey abrasado en viua colera) *vamos al templo, y veras, como salen del Leones, que te hagan mil pedaços*. Y asiendo del Venerable Predicador, y del Hermano Fr. Sebastian, los lleuaron à vn gran templo, que caia en frente dela Capilla: Era vn soberuio edificio fabricado de madera, sobre columnas de arboles enteros gruessissimos, de que abunda todo el paiz, y labradas las paredes de rablas bien compuestas, y pulidas, y la techumbre del mismo material. Tenia en el lugar, en que nosotros ponemos el Altar mayor, que es la testera del templo, vn cançel cubierto con vna manta de finissimo algodon de color de purpura, à manera de

corti-

cortina, y detras eſtaua el Altar hecho depiedras, la forma quadrada, y encima del, vnas piedras largas paradas, ſin figura, ni labor: Eſtos eran los Ydolos, que adorauan aquellos miſerables; y ordenauan ſus Sacerdotes de vna manera gracioſa, que los que querian ſerlo, los entrauan los Sacerdotes al templo, y detras del cançel, junto al Altar, con ciertas ceremonias à ſu modo, les atauan, y ſeñian vnas ſintas encarnadas en las piernas, ſobre los touillos, y con eſto quedauan ordenados, y los tenian por Sacerdotes.

Llegaron al templo todos, y tan ciegos, que entendian, que lo miſmo ſeria poner los frayles los pies, deles vmbrales adentro, que ſalir fieros Leones, que los deſgarraſſen entre ſus vñas; pero el Padre Fray Tomas entrò con el denuedo de Chriſtiano, y con el ſu compañero, haſta el cancel, admirados el Rey, y ſus criados, y gran numero de pueblo, que ya ſe auia juntado, de ver la libertad, con que auian entrado, ſinque ſalieſſen Leones à matarlos, como eſtauan perſuadidos; y buelto al Rey el Bendito F. Tomas le dixo deſta manera. *No ves, Rey, el engaño, en que has viuido, creyendo los diſparates, en que à ti, y à tus vaſſallos os tiene impueſtos el diablo? adonde eſtan los Leones, que me has dicho? No conſideras, que todos ſon embelecos de ſatanas, para amedrentar tu animo, y que de miedo no ſigas la verdad, que te predico? Eſpera vn poco, y veras, que te hago demonſtracion, de que es falſa tu creencia.* Tirò entonces con la mano de la cortina, y echò por tierra el cancel, y en el Altar deſcubierto, començò à dar con el baculo, que lleuaua en la otra mano, y luego ſe ſubio encima, y à puntapies, echò à rodar las piedras por el ſuelo, ſinque ni el Rey, ni ninguno ſe atreuieſſe à reſiſtirle, porque todos quedaron paſmados, y atonitos de ver, que vn hombre foraſtero tuuieſſe animo, para deſpreciar lo que ellos adorauan, y no permitia verſe, ſino de los ojos de ſus miſmos Sacerdotes; que aun el Rey no ſe atreuiera à ver, lo que guardaua, y ocultaua el cancel, ſin cometer vn nefando ſacrilegio. Nò auia en todo el templo quien hablaſſe, porque à todos los tenia como mudos la admiracion; haſta que el Rey mandò ſacar alos frayles del templo al patio, y preuenir los ſoldados para flecharlos: Oyendo eſto el bendito Fr. Tomas animò à ſu compañero, y ambos pueſtos de rodillas delante de la Cruz, que hemos dicho, eſperauan ſer heridos, y muertos dichoſamente en defenſa dela fè; Aſſi eſtuuieron vn largo eſpacio de tiempo, y el Rey algo mas templado, mandò diferir el ſuplicio, para otro dia, ordenando, que en el Rio, pueſtos ſobre vna Canoa, los flechaſſen, y los dexaſſen ir el Rio abajo. Con eſto ſe fueron todos, el Rey ſe retirò à ſu Pala-

cio, y los frayles ſe boluieron, el Padre F. Tomas ala Capilla à proſeguir con ſus horas, y el Hermano à ſu apoſſento, que eſtaua pegado à ella, y ſe encerrò por de dentro.

Ala noche (ſerian como las nueue) tocaron ala puerta, y ſaliendo à ver, quien era, Fray Sebaſtian, vio que era la miſma Reyna, que con todo ſecreto venia à traerles de comer (no ſe vſan en eſtas cortes las grauedades que en otras) reciuio Fray Sebaſtian el recado, y lleuandole al Padre Fr. Tomas, diciendole, que cenaſſe, le reſpondio: *Hijo mio, ya no es tiempo de alimentar vnos cuerpos, que mañana han de morir, lo que aora nos conuiene es buſcar alimento à nueſtras almas en la oracion, pidiendole à Dios perdon de los pecados, y ſu fauor, para padecer la muerte, en defenſa de ſu verdad, y exemplo deſtos infieles*; Replicole Fray Sebaſtian: *A mi me parece, Padre Preſentado, que no hemos de morir, que ſi con aquella colera, con que vimos al Rey, no nos hizo matar entonces, menos lo harà deſpues, paſſado aquel primer impetu: Cene V. P. que en todo el dia ha comido, y ſi mañana, nos quitaren las vidas, hagaſe la voluntad de Dios*; Y el Bendito Varon le reſpondio: *Si tiene neceſſidad cene, mi Hermano, que yo aſſi me paſſare, y eſperaremos à lo que Dios quiſiere de noſotros.*

Cenò Fr. Sebaſtian; y paſſada la noche, vino el dia, que tambien ſe paſsò todo, como el tercero, trayendole ala noche de cenar la miſma Reyna, haſta que al quarto, bajò a buſcar el Rey al Bendito Fray Tomas, y ſin darſe, por entendido del paſſado deſayre de ſus Dioſes, le hablò con mucha amiſtad, pero nunca ſe reduxo (juycios de Dios) à executar ſu palabra: Onçe meſes gaſtò continuos el Bendito Varon en eſta entrada, haſta que viendo, que ya le faltaua el vino, y la harina de trigo para Hoſtias, deſpues de auer bautizado infinitas criaturas en el articulo dela muerte con permiſſo de ſus Padres, y muchos adultos, hombres, y mugeres, que ſe morian, y pedian el Bautiſmo, ſe deſpidio dela Reyna, encomendandola, que perſeueraſſe en la fè receuida, y ſe abſtuuieſſe de toda ofença de Dios, y deſpedido tambien del Rey, ſin querer admitir vn gran preſente de oro, plata, perlas, y plumas finas, que es lo que alla eſtiman mas, de que ſe admiraron mucho el miſmo Rey, y ſus grandes, ſe ſalio para el Peru, ala Villa de Cochabamba, y de ella para la Paz, ò Chuquiabo, en cuyo Conuento conſumò ſus dias, y paſsò deſta manera.

Eſtauaſe todo el dia encerrado en vna celda, de donde ſolo ſalia à decir Miſſa; y vna noche fue ala celda del Padre Prior à pedirle ſu bendicion, porque auia de hacer por la mañana cierto viage, y decia, que à vna Region, donde no ay ayre, ni frio, ni calor, ni verano, ni coſa, que dè pena, ni faſtidio;

dio; y parecio deſpues, que lo auia dicho por el Cielo, porque inſtandole el Prior, en que no ſe fueſſe tan preſto, reſpondio, que era forçoſo el hazer aquel viage; Por la mañana, ſe lebantò muy temprano, y ſaliendo à decir Miſſa; eſtando ya para reueſtirſe, boluio al que auia de ayudarle, y le dixo: *Yo me muero, y no aura tiempo para poder decir eſta Miſſa*; boluiòſe a la celda, y auiſados el Padre Prior, y los Religioſos, fueron à verle, y le hallaron incado de rodillas. *Que es eſſo, que me dizen?* (le dixo el Padre Prior). *Que me muero.* (reſpondio el ſieruo de Dios). *Pues quiere receuir los Santos Sacramentos? Si quiero, y lo deſſeo* (reſpondio) *però ya nò aura mas tiempo, que para ayudarme à bien morir, pidiendo à Dios, que me ayude.* Parecia coſa de ſueño a los Frayles, que vn hombre, que hablaua, y todauia perſeueraua hincado de rodillas, eſtuuieſſe tan mortal, pero el efecto moſtrò quanto lo eſtaua, porque acabado de decir eſto, llamando à Dios, y à ſu Madre Santiſſima en ſu ayuda, eſpirò, en las manos del Prior, con admiracion de todos.

Las Actas deſte Capitulo hazen del ſieruo de Dios, eſta memoria: *En el Conuento de Chuquiabo. Muriò el Reuerendo Padre Fray Thomas de Chaues, Preſentado, y Padre antiguo, Varon verdaderamente Apoſtolico, que derretido ſu eſpiritu en las braſas del amor diuino, penetrò las Regiones de los infieles deſte Perù, y tocando la trompeta del Euangelico, reduxo al gremio de la Yglesia à muchos gentiles, Chunchos, y Lecos, a los quales puesta en fuga la noche de ſus errores, les amaneciò la luz de la verdad. Aquien Dios vna, y otra vez ofrecido a las ſaetas, y à los golpes de las armas, ſacandole deſta vida ſin ſangre, le conduxo à coronar al Palacio de ſu gloria.*

Y aora, paraque los Lectores con el deſſeo de ſaber, en que parò eſta conquiſta eſpiritual, no me culpen, ſi omito eſcreuir el fin, que tuuo coſa tan grande; ſuponiendo, que ſaben muy bien, quan ineſcrutables ſon los juicios de Dios, y que todas aquellas diligencias, y paſſos que diò el Bendito Fray Thomas, tan aprobados de ſu infinita Prouidencia, à prodigios, y portentos, pudieron enderezarſe ſolo a la conuerſion de aquella Reyna, (de quien dixo deſpues, en Cochabamba, antes de morir, que ſabia, que era muerta, y que eſtaua enterrada en la Capilla, que el auia hecho) y al Bautiſmo de aquellos inocentes, y de los otros, que bautizò, para que ſe executaſſe ſu predeſtinacion; ſe aduierte aqui, que deſpues, que el ſieruo de Dios, ſalio de aquella Ciudad, no han buelto à ella otros Predicadores, ſiendo aſſi, que lo han intentado muchos ayudados del General Don Benito de Riuera y Quiroga, que tiene por

el Rey eſta conquiſta; en eſpecial de nueſtra ſagrada Orden, el Padre Preſentado Fray Ioſeph Morillo, que ya hemos nombrado, y el Padre Fray Franciſco del Roſario, de quien diremos deſpues; que, auiendo peregrinado, por varias Prouincias, aun no conquiſtadas, ni conocidas de nueſtros Eſpañoles, han padecido immenſos trabajos, por deſcubrir el camino para paſſar con zelo de Dios, à predicar el Euangelio, à aquel Reyno; en que, en la miſma ocaſion, dixo el Padre Fray Thomas, que auia de venir tiempo, en que ſe hizieſſe vna grande Chriſtiandad; Dios lo haga como puede, que a la verdad, es vn Reyno (ſegun dicen y ſe colige deſta relacion, y de otra mas dilatada, que diremos deſpues) mucho mayor, mas rico, y de mas gente, que el Perù, y todas las Yndias.

CAP. V.

Vida del Venerable Padre Fray Franciſco de Meſa Sacerdote de nueſtra ſagrada Religion.

EL Venerable Padre Fray Franciſco de Meſa, fue natural de los Reynos de Eſpaña, pero no ſabemos de que Ciudad. Siendo muy moço, tomò el habito de la Religion en vno de los Conuentos de aquellas Prouincias, pero auiendo experimentado los Religioſos del, que al Nouicio le daua mal de coraçon, le negaron la profeſſion; y aunque, con gran ſentimiento de la Comunidad, por las buenas ſeñales, que deſcubria, de prendas, de grande ingenio, y virtud; le deſpojaron del habito, y le boluieron al ſiglo.

Priuado de tanta dicha, por ſu deſgracia, ſiendo muy grande Gramatico, ſe entregò todo al eſtudio de los Canones y leyes, y ſe hizo tan famoſo, que a los mayores letrados de ſu tiempo, que le oyan, dexauan admirados ſus diſcurſos.

Casòſe, y à pocos años ſe le muriò la muger, porque le guardaua Dios, para eſtado mas perfecto, y para coſas mayores; y aſſi dexando la Patria, como otro Abrahan, ſe ſaliò peregrinando, y ſe embarcò para Yndias, haziendo ſu aſſiento en la Ciudad antigua de Panama.

En ella ſe acomodò con el Alguazil mayor Chriſtoual Perez de Herrera, que le embiò a la otra coſta,

coſta, (aſſi llaman la de los Reynos de la Nueua Eſpaña, por la banda, que los baña nueſtro pacifico Mar del Zur) con cantidad de ropa, y otras mercadurias, y auiendolas deſpachado, y logrado el dinero, diò la buelta à Panama, donde pidiendole quentas el Alguazil mayor, Chriſtoual Perez, reusò por tres vezes el darſelas, ſin manifeſtar Franciſco de Meſa, porque cauſa ſe negaua à coſa tan de juſticia; Bien ſabia el Alguazil mayor, (auiendo hecho quentas à ſus ſolas, por ſu libro) que Franciſco de Meſa le alcançaua en mil, y quinientos peſos, però queria, que, liquidadas las quentas por ſu mano, ſatisfecho de ſu alcance, quedaſſen ſin dependencia: y entendia obligarlo, por juſticia, à que eſtuuieſſe à derecho, y à que yendo à ſu Caſa, ſe ajuſtaſſen. Hizolo aſſi, y al ajuſtar de las quentas, ſe llenò Franciſco de Meſa, de tanto temor, y miedo, que començò à temblar, derramando muchas lagrimas, y dando vn ſuſpiro profundiſſimo, dixo en voz alta; *O Señor, ſi de auer de dar quentas à vn hombre mortal, he tenido tanto horror, que ſiendo llamado tres vezes, no he podido acabar con migo, el comparecer à darlas, por nò verme en eſte juicio; Que ſerà, Dios mio, de la quenta larga, y dificultoſa, que tengo, que daros de tan deſaſtrada vida?* Y diciendo eſto, ſoltò la capa, y el ſombrero, y ſalio por las calles dando gritos, y pidiendo à vozes miſericordia à Dios de ſus pecados.

Duròle, deſde eſte dia, el don de lagrimas, haſta que acabò la vida, y à todos los que encontraua por las calles, al niño, al viejo, al Sacerdote, al ſeglar, al eſpañol, al negro, y à todos les preguntaua, como ſe aprendia à morir.

Entregole el Alguagil mayor los mil, y quinientos peſos de ſu alcançe, y repartiendo los mil entre pobres, delos quinientos comprò vn Negro, y de lo que eſte ganaua de ſu jornal, mandaua decir Miſſas por las almas del Purgatorio. Pero era tan grande la deuocion que tenia con aquellas almas benditas, que no pudo ſufrir ſu caridad las eſperas, de que el Negro les ganaſſe aquel ſocorro, que era mucha dilacion para el fuego, en que el ardia, de que ellas ſe libraſſen de ſu fuego; y aſſi ſe deshizo luego del Negro, vendiendole, y dando todo el precio de limoſna para Miſſas por las almas.

Teniale en ſu caſa Doña Iuana Bazan de Nobela, en vn quarto, donde hazia vna vida aſperiſſima, en que començò à deſcubrir vn gran caudal de ſingulares virtudes. Moſtrauaſe tan humilde, y deſpreciado, en ſu miſmo conocimiento, que ſe corria, y auergonzaua de verſe veſtido, aunque baſtantemente modeſto, entendiendo, que aquella pobre ropa la merecia

mejor

mejor el mas triste Negro esclauo: y assi se desnudaua cada dia, y daua los vestidos alos Negros. Y aunque le reprehendia esto Doña Iuana, porque era menester vestirlo muy à menudo, no podia contenerse en dexarlo de hazer; lleuandolo la virtuosa Señora en paciencia.

Causò mucha nouedad en la Ciudad la mudança repentina, y con ella, el vulgo, y los muchachos, en quienes falta la consideracion, le hazian burla, y dauan grita; y el viendose despreciado, se alegraua, y viuia mas contento, el dia, que las burlas, y los desprecios del mundo eran mayores: gustando de viuir pobre, y sin estimacion, entendiendo, que aun aquel pobre, y despreciable vestido, que traya no era conforme à sus meritos, y que solo merecia los vltrages, y las mofas, que todos hacian del. Su abstinencia era continua, y tan grande, que sentandole à su Mesa, la Señora Doña Iuana, por la grande estimació, que hazia de sus virtudes, los mas delos dias se passaua con solo ver la comida, gustando tan solamente de vn corto pedaço de pan.

Su oracion era tanta, que la noche la gastaua en coloquios diuinos, el dia en estudiar, y exercitarse en obras de piedad en los hospitales, y carceles dela Ciudad, y luego se recogia à su costumbrado exercicio de la oracion; que quanto era mas accepto à Dios, se le hazia mas insuffrible el demonio; Y assi quando estaua orando, conuocandose el infierno le acometian los enemigos comunes, y le ponian las manos, de calidad, que espantando la casa, con el ruydo muchas noches, por la mañana, le vian el rostro señalado de heridas, y cardenales, que le auian hecho los golpes, que en el le dauan; Però no eran bastantes à quitarle la atẽcion à su exercicio, ni à turbarle la quietud, y tranquilidad de su espiritu, y assi le solian hallar en la oracion trasportado, y enajenado de todos sus sentidos.

Fue por estremo penitente, y grande perseguidor de sus proprios apetitos, y para esto traya el cuerpo ceñido con varios, y aspetissimos cilicios, dandose de noche rigurosas disciplinas: y en vna reja dela escalera dela casa, en que viuia, que estaua immediata à su quarto, solia muchas vezes, entrando los braços por los agugeros de ella, dejar el cuerpo suspenso, que no se sabia como podia sufrirlo, ni aun intentarlo, sin romperse le los huesos delos braços; y perseueraua assi ocupado en su oracion.

Saliase alos Campos, y en los lugares donde ay vnos hormigueros de vna especie de hormigas, que despedaçan la carne, en que se prenden; ponia la cabeça, y muchas vezes el cuerpo, entregandose del las hormigas con increyble dolor, y escozor, derramando mucha sangre; y solia estar en este

exer-

exercicio tres dias continuos, sin entenderse, de que podia sustentarse vn cuerpo, dando tanto alimento alas hormigas.

Su caridad con los proximos fue tan grande, que ocupandose en hospedar, por los tiempos, en que los Galeones de España arriban à Tierra Firme, alos pobres Chapetones(assi llaman alos hombres, que passan de España à Yndias à hazer fortuna)à quienes regalaua, y seruia con las mayores veras, que alcançaua, hasta buscarles embarcaciones para passar al Peru, y limosnas, con que pagarlas; llegò à tanto esta caridad en vna ocasion, que viendo à vnos Chapetones grandemente desualidos, no solo los hospedò,y regalò, sustentandolos todo el tiempo,que estuuieron en Panama, y les buscò, y acomodò, en que embarcarse; sino que se embarcò con ellos para Lima, y los vino siruiendo en el camino, descalço, como vn esclauo,hasta que dieron fondo en el Puerto del Callao.

Entrò en Lima, y fuesse derecho al hospital de San Andres,que es de Españoles, en que estuuo algunos meses, siruiendo alos enfermos, y ganando lo que comia, con el sudor de su rostro, mereciendolo, no solo por su pobreza, ala grande caridad, que en aquel Hospital se acostumbra, sino por los seruicios, que personalmente hazia en beneficio del mismo Hospital; ocupandose en todos quantos oficios le encomendauan, aunque fuessen los mas viles,y despreciados del mundo.

De aqui se boluio à embarcar otra vez para Panama, sin auer visto à Lima, ni sus calles, que no es poca ponderacion del desprecio,que hazia delas cosas, que no eran Dios, y la salud de su alma; y entrò en Panama, diciendo, que era voluntad diuina, que viuiesse, y muriesse en aquella Ciudad.

Alegraronse todos sus vezinos de verle,que ya auian conocido el peso de sus virtudes, y todos le codiciauan; los seglares, paraque honrasse sus casas, y las Religiones, para el lustre de sus comunidades; pero como el sieruo de Dios en su mocedad, auia sido frayle de la orden,inclinacion,que ni auia perdido, ni mudado, pidio el habito en nuestro Conuento de aquella Ciudad, y se le dio, con singular regocijo de toda su comunidad,el Padre Presentado, y Predicador General Fr. Diego de Soria,Prior,que era,del mismo Conuento, y Vicario Prouincial en los distritos de su Obispado.

En el año del Nouiciado se perficionò de modo, nuestro hermano Fr. Francisco, que si antes era abstinente, humilde, sufrido, caritatiuo, orador,y penitente,oy creciendo cada dia de virtud en virtud, se hizo tan excelente en el cumulo de todas, que à pocos dias de frayle, era vn exemplo admirable de toda la perfeccion, y

obser-

obseruancia regular.

Començò à reluçir en la obediencia, assi nouicio, como despues de professo, que era confusion de todos, aprendiendo de vn moderno, à obedecer, los que tenian muchos años de habito, y profession.

En su celda no tenia mas cama, ni mas aliento, que vna estera; en ella dormia los ratos, que el cuerpo le pedia de justicia su descanso, y en ella tenia los libros, y se sentaua à estudiar; Las noches las passaua enteras en oracion, en la Yglesia, en la peaña del Altar mayor, puesto en postracion delante del Santissimo Sacramento, en quien tenia vinculado el consuelo, y regalo de su alma; però viuia tan bien hallado con la obediencia, que gustando de comulgar todos los dias, y siendo para el, solo mal dia, aquel en que dexaua de comulgar, por verse priuado de tanto bien; en mandandole el Maestro de Nouicios, que no comulgasse, lo hazia con tanto gusto, y quedaua tan alegre, como pudiera, auiendo comulgado.

El habito traya remendado, la capa en la misma forma, y todo el parecia vn dechado, y exemplar de vn verdadero frayle de Santo Domingo.

Mandaronle los Prelados, que pidiesse la limosna del Conuento, por las calles, y haziendo mucho fruto, en los que comunicaua, interessaua tambien al Conuento; porque era grande la deuocion, que le tenian, y assi le dauan limosna, no solo para el comun, sino para los particulares, con que socorria à muchos Religiosos necessitados; En este tiempo le sucedio vn caso raro, que fue gran prueua de su paciencia admirable: Passaua por vna calle, pidiendo limosna, y de vna casa, saliò de repente vn perro brauo, que acometiendo con el siruo de Dios, le dexò muy mal herido en el lagarto de vn braço, en que le clauò los dientes; però nò se dio por entendido, ni del dolor, ni del riesgo, en que le puso la mordedura, ni se descubrio à ninguno, hasta que el mal olor delas materias dela misma herida, la descubrieron, dando ocasion alos Religiosos, à que le preguntassen la causa, y auiendola dicho entonces, dieron noticia al Prelado, que viendo lo riguroso dela llaga, quedaron el, y todos admirados de su Paciencia.

Siendo seglar le sucedieron dos casos marauillosos, en que no solo mostrò el zelo dela honra de Dios, que tenia en el centro de su alma, sino que el mismo Dios le descubria las ofensas, que le quederian hazer, paraque su zelo las estoruasse: Vna muger, que tenia obligaciones, alo del mundo, con quien no queria quebrar, sin reparar, en que faltaua en las mayores, que tenia à su conciencia, y à

Dios,

Dios, valiendose dela obscuridad dela noche, y de auer llouido mucho, para alagar su malicia à su apetito, entrandose en la espessura de vn monte, en que la esperaua vn hombre para efectuar su culpa, le pareciò, que estaua muy segura, y que podia soltar las riendas à su miseria, sin peligrar en el credito: Supolo el sieruo de Dios, y saliendo de su quarto, se fue al monte, y de repente, se puso delante dellos, que turbados no supieron, que decirle, y el les dixo deste modo. *Y si yo fuera la muerte?* Palabras tan eficaces, que apenas se las oyeron, quando confusos, y auergonçados dexaron la obscuridad, huyendo la ocasion de su delito.

Otra vez sabiendo, que en otra casa, estaua otra muger encerrada con vn hombre, se parò ala puerta, y dixo desta manera. *Alabado sea el Santissimo Sacramento*, muchas vezes, *nò ofendamos à Dios*; y tantas lo repitiò, que auergonzandose el hombre, y no teniendo cara, para salir por la puerta, por no ponerse à sus ojos, se echò por vna ventana; y el sieruo de Dios se despidio, boluiendo à decir; *Sea nuestro Señor bendito, y alabado.*

Vino sobre Panama aquella Peste del año de 1652. que tanto la afligiò, y despoblò de sus mas ricos vecinos, hizo en ella muchas obras de caridad en los apestados el bendito Fray Francisco, que ya se auia ordenado de Sacerdote, acudiendo al consuelo delas almas, y al alinio delos cuerpos; hasta que herido del mismo achaque, reciuiendo los santos Sacramentos, diò el alma à su Criador; dexando hasta oy en quantos le conocieron, seguras esperanças de su gloria.

CAP. VI.

Sucessos dela Prouincia hasta la muerte del Prouincial el Padre Maestro Fr. Iuan Lopez, y de dos Capitulos Prouinciales, que se celebraron despues, en 1661. y 1662.

EL Prouincial M. Fr. Iuan Lopez deseaua visitar la Prouincia, y aunque se via indispuesto con algunos achaques, que podian impedirselo, y escusarle, con todo se animò, y se dispuso à salir, y salio à ella; pero no pudo llegar, mas, que al Valle de Xauxa, y doctrina de Tarama, sesenta leguas de Lima, por la Sierra, desde donde despachando a visitar lo restante de la Prouincia, al Padre Maestro Fr. Diego de la Rea Peralta, que se hallaua Cura de Chongos en el mismo Valle, se boluio à Lima, y prosiguio con sus males variamente, porque ya se hallaua bueno, y ya enfermo; hasta que agrauandose los achaques, le quitaron la vida, por el Mayo de 1660. en el tercero año de su Prouincialato, auiendo receuido los Santos Sacramentos de la Yglesia.

Por su muerte se diuidio en opiniones la Prouincia, sobre la sucession à gouernarla, de Vicario general; contendiendo los de vna parte, que eran los mas, que tocaua este derecho al Padre Maestro Fr. Martin Melendez Calificador del Santo Oficio, Doctor, y Catedratico de Prima de Teologia moral en la Real Vniuersidad, de quien digimos arriba, que auia sido nombrado por Vicario general, en segundo lugar, quando lo fue en el primero, el Ylustrissimo D. Fr. Francisco de la Cruz, al fin del Prouincialato del Padre Maestro Fr. Francisco Carrasco; y los dela otra, que eran los menos, al Padre Fr. Iuan Moreno, que gozaua delos honores de lugar de Presentado, y voz en el Capitulo Prouincial, por auer sido Maestro de Nouicios dos vezes en el Conuento de Lima, y ambas con la satisfacion, que pedian sus muchas virtudes, y especialissimas prendas para oficio de tanta confiança. El Primero era Prior del Conuento del Rosario de Lima, para donde estaua assignado el Capitulo Prouincial futuro; El segundo lo era del Conuento dela Magdalena dela mis-

ma

ma Ciudad, para donde el Prouincial reuocando la primera assignacion hecha por el Difinitorio en el Capitulo antecedente, auia assignado el mismo Capitulo futuro. Pretendian los dela primera opinion, que la assignacion primera auia de ser la valida, inficionando la segunda, y teniendola por nula, porque, aunque el Prouincial pudo hazerla con consejo, el consejo con que la hizo (decian) no auia tenido la forma prescripta por nuestra constitucion, y nueuas ordenaciones del Reuerendissimo Fr. Iuan Bautista de Marinis, que mandaua, se conuocassen para semejantes consejos, los doze Padres Maestros mas antiguos, anulando lo que se hiziesse en contrario; porque el Prouincial difunto auia llamado al consejo à algunos menos antiguos, omitiendo alos mas, por cuya causa era nula la segunda assignacion, y se debia estar por la primera, como hecha en Difinitorio. y reuocada sin guardar la forma, que auia de tenerse en el consejo. Los dela parte del Conuento dela Magdalena alegauan en contra, que esta duda auia de declararla el Reuerendissimo: y los del Conuento del Rosario respondian, concediendoles lo mismo, pero decian, que en caso, que ninguno de los Padres Priores auia aprehendido la possession del oficio, auiendo de darla à vno delos dos, debia preferirse el del Rosario, porque su derecho era claro, y manifiesto, fundado en la assignacion hecha por el Difinitorio, de cuya validacion no se podia dudar; y el del Conuento dela Magdalena era dudoso, por dudarse, por lo menos, si se auia obseruado, ò no, en el consejo, la forma, con que se auia de hazer.

Passò el negocio al Virrey, que lo era el Conde de Alua de Aliste, y al Real Acuerdo de su Magestad, y vistos los alegatos delas partes, ampararon el derecho del P. Maestro Fr. Martin Melendez, y a esotra parte concedieron el recurso para el Padre General; con que tomò possession de la Prouincia obedecido quieta, y pacificamente el P. Maestro Fr. Martin Melendez, y el Padre Prior dela Magdalena recurrio al Reuerendissimo por medio del P. Predicador general F. Christoual Roxo, que se embarcò para Roma, con los Autos.

El Vicario general Maestro Fr. Martin Melendez hizo nueua assignacion del Capitulo futuro para el Conuento de Santo Tomas de Chincha, de donde era Prior el Padre Maestro Fr. Gaspar de Menesses, que con esta assignacion, aprehendiò la Vicaria general dela Prouincia, dexandola el Padre Maestro Fray Martin Melendez.

Gozòla muy pocos dias el Padre Maestro Fr. Gaspar de Menesses, porque la dexò muy luego, con otra nueua assignacion, que hizo del capitulo futuro al Conuento

del Puerto del Callao; con que hallandose Prior electo, y confirmado deste Conuento el P.M. Fr. Martin Melendez, boluio à tomar posseſſion dela Vicaria, y fue Vicario general dela Prouincia, hasta el Iulio del año siguiente de 1661 en que se hizo Capitulo Prouincial, en la forma, que diremos.

Salio entre tanto à visitar la Prouincia, y en vn año, pudo llegar hasta el Conuento del Cuzco, y boluer por Arequipa, encomendando lo demas de arriba al Padre Presentado Fr. Pedro de Quebedo, à quien auian hecho, y confirmado Prior del Conuento del Rosario de Lima, que fue despues Prouincial, como se dirà à su tiempo.

De buelta dela visita, auiendo hecho en su ausencia de Lima, que en el Colegio de Santo Tomas se cubrieſſe la viuienda delos altos, en que auian de viuir los Estudiantes, adereçar, y echar puertas alas celdas bajas, para los Padres Lectores. y Oficiales del estudio; dispuso poblar el mismo Colegio, lleuando à el los Lectores, y Colegiales, y para esto preuino vna grande Procession, en que con assistencia del Señor Virrey Conde Alua de Aliste, la Real Audiencia, Cabildo de la Ciudad, y mucha caualleria, colgadas ricamente las calles, lleuò debajo de magestuoso palio el Santissimo Sacramento, precediendo toda la Comunidad del Conuento de Lima, y los Lectores, y Colegiales en medio, que lleuauan en vnas andas belliſſimas adornadas de flores de singular primor, al Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino en su sagrada imagen, y auiendo colocado el Señor en el sagrario del Altar mayor de su Yglesia, se quedaron los Colegiales, à dar principio al feruor de sus estudio, siendo su Rector, que sucedio en el oficio al Yluſtriſſimo Señor Maestro Don Fr. Francisco de la Cruz Obispo de Santa Marta, el Yluſtriſſimo D. F. Iuan de Ysturizaga, que despues fue Obispo de Santa Cruz; con que debiò la Prouincia al zelo del Vicario general el P. M. F. Martin Melendez, la poblacion del Colegio de S. Tomas de Lima.

Mientras todas estas cosas passauan en el Peru, y mientras el Padre Predicador general Fr. Christoual Roxo llegaua à Roma; el Padre Reuerendiſſimo informado del inconueniente grande, que se seguia de celebrarse dos Capitulos Prouinciales de tanto concurso, como eran el nuestro, y el de la santa Prouincia delos Padres Hermitaños de nuestro glorioso Padre, y Doctor San Aguſtin, à vn mismo tiempo, que solo se lleuauan veinte, y quatro horas el vno al otro, de que resultauan ser duplicados los gastos de los vocales, que concurrian à ellos, porque bajando, por vnos mismos caminos, se encarecian las ventas, y los fletes delas mulas, y harrieros, y en

Lima

Lima los veſtuarios, que con la multitud delos compradores tambien los encarecian los Mercaderes, quiſo, como lo mandò de hecho, por ſus Patentes, prorrogar aquel Capitulo, para el año ſiguiẽte de 1662. y no teniendo noticia dela muerte del Prouincial el Maeſtro Fr. Iuan Lopez, le nombro por Vicario general ordinario dela Prouincia aquel quinto año, que reſtaua, haſta el Capitulo, deſpues de ſu quatrienio, y por ſi eſta diſpoſicion le hallaſſe muerto, nõbro en ſegundo lugar, al Padre Maeſtro Fr. Francisco de Huerta, Calificador del Santo Oficio, Doctor, y Catedratico de Viſperas en la Real Vniuerſidad; y en tercero, con la miſma condicion, al Padre Maeſtro Fray Iuan Guerra, Prior de muchos Conuentos, que auia ſido, y Maeſtro de Nouicios muchos años en el Conuento de Lima, y Vicario Prouincial, y Viſitador de toda la Prouincia; y Prior del miſmo Conuento del Roſario de Lima.

Eſtas patentes del Reuerendiſſimo llegaron à Lima, poco deſpues de auer buelto de ſu viſita el P. Vicario general Maeſtro Fray Martin Melendez, y llegaron à ſus manos tan en ſecreto, y tan à ſolas, que à tener otra intencion de la que tenia, con ocultarlas, huuiera celebrado ſu Capitulo ſin opoſicion alguna, pero era tanta ſu nobleça de animo, y la grande fidelidad, con que ſe portaua en eſtos, y aun en los menores lances, que tocauan à obediencia, ò legalidad; que aſſi, que las reciuiò, ſaliò à darſelas, como ſe las diò, al Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta, à quien tocauan por el ſegundo lugar.

No eſtauan paſſadas las patentes (como era neceſſario) por el Real Conſejo de Yndias, y reparando en eſto, para no notificarlas, el Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta, le allanò toda eſta dificultad el Vicario general, con decirle, que ſi le parecia, las preſentaria al Virrey, y al Real Acuerdo, pidiendo ſu execucion, que no auiendo, como nò auia de auer, parte, que contradixeſſe, ſeria facil el paſſarlas en Lima, ſupliendo. ſe aſſi la falta de no eſtarlo por el Conſejo ſupremo de la Yndias: Vino en ello la parte intereſada, y auiendoſe preſentado las patentes al Real Acuerdo, con peticion en forma firmada del P. Vicario general, el Decreto, que ſalio, paſſados algunos dias, en que el Padre Vicario general, hizo artas diligencias por ſu parte, para ſu buen expediente; fue, *Que las tales Patentes, por no venir coladas por el Conſejo, ſe debian recoger, y poner en el Archiuo Real, ſin lleuarlas à execucion, exortando al Padre Vicaria general, y a los Padres vocales, à que hizieſſen ſu Capitulo, ſopena de eſtrañarlos delos Reynos de ſu Mageſtad.*

Eſtaua ya conuocada la Prouin-

uincia, quando à ella llegaron las Patentes, y esta fue otra raçon, de que vsò la Real Audiencia, y que despues (como despues se dirà) la aprobò, y tuuo por buena la sagrada Congregacion de Obispos, y Regulares en Roma, paraque no se admitiessen las patentes, porque estaua la Prouincia en muy diferente estado, del que auia concebido el Reuerendissimo, para prorrogar el Capitulo, y enuiarle aquel Vicario, porque segun el motiuo de su expedicion, que era escusar los gastos delos Conuentos en el concurso delos dos Capitulos, si entonces huuiesse tiempo de representarle, que ya el gasto estaua hecho por aquella vez, y que la prorrogacion del Capitulo, para el año venidero auia de causar otro tanto gasto en los pobres Conuentos, y Vocales, es cierto (ò lo parece a lo menos) que su Reuerendissima tendria por bien, que el Capitulo conuocado se celebrasse, sin embargo de sus letras patentes; y tambien, porque en virtud de estar ya conuocada la Prouincia, debia proceder sin ningun impedimento à celebrar su Capitulo por el derecho, que ya tenia adquirido a la celebracion, por auer executado este acto preuio à ella de la conuocatoria, hecha en legitimo tiempo, y en virtud delas letras Apostolicas del Papa Paulo III. y Vrbano VIII. que disponen sobre esto. Las vnas de la ereccion de la Prouincia, y las otras, que dexamos referidas en el Prouincialato de N.P. Fray Miguel Correa Pacheco, y sinque huuiesse noticia de cosa alguna en contrario, ni se supiessen entonces las nueuas disposiciones de nuestro Reuerendissimo.

Entre tanto llego el tiempo del Capitulo, y pocos dias antes, juzgando, y bien, el Padre Vicario general, que en el Conuento del Callao, no auia capacidad, para poder hospedarse con decencia los Vocales, por ser estrecho, boluio à assignar el Capitulo al Conuento de Lima, con que cessando en el la Vicaria, passò al Padre Presentado Fr. Pedro de Quebedo, que se hallaua Prior del mismo Conuento, y fue Vicario general hasta el dia del Capitulo, que se celebrò aquel año de 1661. à 24. de Iulio, y en que salio electo por Prouincial el Padre Maestro Fray Martin Melendez, y por sus Difinidores los Padres Maestros Fray Diego de la Rea Peralta, Fr. Francisco de Obiedo, Fr. Caspar de Menesses, y el Padre Presentado Fray Francisco de Vargas, Predicador-general.

Celebraron Difinitorio, hicieron sus Actas, y prosiguio el Prouincial haziendo todos los actos, y exercicios de tal, obedecido de toda la Prouincia; pero todo esto durò solos quarenta dias, poco tiempo, si se mira por su naturaleza, para lo que parece alos hombres felicidad, segun son de poco firmes

firmes todas las cosas humanas; pero era el suficiente, para poder adquirir tanta possession, que bastasse à no quitarle, sin sentencia del Reuerendissimo, recurriendo à que su Reuerendissima declarasse las dudas, si las auia, de su eleccion; mas no fue assi, sino que mudado el gouierno de aquel Reyno en lo seglar, pudo influir tanta mudança en el de la Religion, que auiendo llegado à Lima pocos dias antes del Capitulo, nueuo Virrey, el Conde de Santisteuan, vnos pocos Religiosos delos pertenecientes al Capitulo, que no quisieron concurrir à el, con el Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta, que el dia del mismo Capitulo auia concurrido, nò a votar, sino à protestar su nulidad, porque decia, se hacia contra el Orden del Reuerendissimo, que le auia prorrogado; recurrieron à su Excelencia, con los mismos alegatos, que a su antecessor, y defendiendo su possession el Prouincial, y corriendo la litè entre ambas partes (y à lo que puede entenderse con buen zelo cada vna) mandaron el Virrey, y el Real Acuerdo, que las Patentes de la Prorrogacion del Capitulo, y Vicario general del Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta recogidas, y puestas en su Archiuo, se sacassen del, y que se notificassen, y executassen, sin embargo de lo que auian ordenado en contra; y que el Prouincial electo recurriesse à su general; Con que el Padre Maestro Fr. Martin Melendez dexò el oficio, y se embarcò para Roma, adonde le dexaremos hasta su tiempo; y el Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta entro, por estas parentes, à ser Vicario general ordinario de la Prouincia, como lo fue quietamente, hasta el 24. de Iulio del año siguiente de 1662.

El Padre Vicario General, el mismo dia, que tomò la possession de su oficio, declarò, por priuados de voz actiua, y passiua à todos los Padres Vocales, y absoluio delos Prioratos à todos los Padres Priores, que auian concurrido, y votado en el Capitulo del P. Maestro Fray Martin Melendez, valiendose para esto, de la clausula delas mismas letras Patentes del Reuerendissimo, que prorrogando el Capitulo (como esta dicho) mandò a los Padres Vocales, *Que no procediessen à su celebracion sopena de priuacion de voz actiua, y passiua*, con que en este Capitulo Prouincial de 1662. votaron solos los Padres Priores, quatro, ò cinco Padres Maestros, y otros tantos Predicadores generales, que no auian votado en el passado.

Salio en este por Prouincial, el mismo Padre Maestro Fr. Francisco de Huerta; y fueron Difinidores los Muy RR. PP. Maestros Fr. Iuan Guerra, y Fr. Domingo de Cabrera Calificador del Santo Oficio Prior de Lima; el Muy R. P. Fr.

Fr. Iuan Moreno, y el Muy R.P. Predicador general Fr. Iuan de la Torre, y para dar quenta al Reuerendissimo del estado dela Prouincia, por su Difinidor, y Procurador general, el Muy R. P. Lector Fr. Hernando de Valdes, que se puso en viage para Roma.

Las Actas deste Capitulo las omitimos aqui, porque despues se anularon, como tambien omitimos las del passado por la misma raçon, pero no podremos (en tanto, que proseguimos con los sucessos, y fin, que tuuieron estas cosas, y por desaogarnos de ellas) omitir las memorias delos Religiosos difuntos, que se denunciaron en ambos Capitulos, y fueron por todos ciento, y tres; entre los quales.

En el Conuento de Lima.

Murio (dicen las Actas) nuestro Muy R.P. Maestro Fr. Iuan Lopez Doctor, y Catedratico de Visperas de Sagrada Teologia en la Real Vniuersidad, y meritissimo Prior Prouincial desta Prouincia. Ni murio solo, porque con el murieron las delicias de la misma Prouincia, sus letras, se marchitaron, y fueron sepultados los consuelos delos Religiosos. La muerte siempre cruel, entonces embidiosa, hallò medio de quitar la vida à muchos con solo vn golpe, para parecer mas fiera. Quitò a las escuelas su verdor, su esplendor alas letras, alos estudios el alma, a los pobres el socorro, a la Religion su esperança, a la casa su alegria, alos Religiosos su consuelo, y todo quedò lleno de tristeza, y luto. Diremos todo esto con pocas palabras: Gouernando, dexò esta vida, sacando, como por fuerza, delos ojos de todos las lagrimas, siendo tenido por mas digno quãdo dexaua el imperio, que si esperaran, que huuiesse de proseguirle; donde lo actual del mando pudiera hazerle mas amado en la aparencia, que en la verdad.

Muriò el Muy R. P. M. Fray Luys de Grageda, doctor en la Real Vniuersidad, doctissimo en nuestras Leyes, y mas docto en el zelo de guardarlas.

Murio el R.P. Fr. Pedro de Xara, Predicador general, y Padre antiguo. Varon (escribe el Difinitorio con mucha raçon) de virtud solida, que aceruissimamente domaua su carne, por medio de la abstinencia, porque no preualeciesse, como enferma, contra el espiritu prompto. Continuamente se daua, y entregaua a la oracion, y assi era deseoso del prouecho delas almas, que, por muchos años predicando alos Yndios desta Ciudad la palabra de Dios, en su Ydioma, de que era peritissimo, como se viesse impedido, no solo de sus largos años, sino de sus cotidianas penitencias, de suerte, que no podia ir al pulpito por sus pies, para vencer esta imposibilidad, le lleuauan cargado, y le traian por su virtud todos sobre las palmas.

Des-

Deſpues de ſu dichoſo tranſito, y de algunos años de ſepultado, ſe hallò ſu cuerpo incorrupto.

Fue el Venerable Fray Pedro de Xara, natural de la Ciudad del Cuzco, hijo de habito, y Profeſſion de aquel Conuento, y profeſsò à 18. de Octubre del año de 1604. Eminentiſſimo en la lengua del Perù, y aſſi le tuuo ocupado muchos años la obediencia, en la adminiſtracion de varias doctrinas de la Prouincia, haſta que ſe retirò al gran Conuento de Lima, à tratar ſolo de viuir, y morir, como Frayle: Era continuo en la celda, en el Altar, y en el Coro, nadie le via andar por el Conuento, ni en otros actos, que en los de comunidad; ſobre tarde ſe iba a la libreria à eſtudiar, lo que auia de predicar a los Yndios los dias de fieſta, en ſu lengua, en las gradas de la Yglefia mayor, ocupacion, que tuuo por muchos años. Con eſto, y con las muchas penitencias, que hacia, llegò à impedirſele la facultad del andar, y por no faltar al pulpito, ni a la Miſſa, ſe hacia lleuar à aquel, en vna ſilla de manos, y a eſta en braços de vn Negro del Conuento, que lo hacia con amor, pagado de la virtud del ſieruo de Dios.

Paſſaua vn dia cargado, por el angulo de vn clauſtro, en que auia muchas piedras, para calçar la pared del Refectorio, y tropezando el eſclauo, dio con el de celebro ſobre los cantos agudos. Yo paſſaua, en la miſma ocaſion, por alli; y viendo la deſgracia de la cayda tuue, por cierto, que ſe auria hecho pedacos la cabeza, porque dio con ella, ſobre las puntas, y filos de las piedras, y acudiendo à ver con dolor de mi coraçon, el ſuceſſo, hallè que el Padre Fray Pedro, ſe reìa de la cayda, y le decia al demonio; *Miren la inuencion del perro, como me quiere eſpantar! Leuantame Iuan de aqui*, (que aſſi ſe llamaua el Negro), *y lleuame a la Sacriſtia, que no me he hecho daño alguno; gracias à Dios.* Yo corri aſia el Refectorio, à pedir vn pan, para ponerſele mojado en agua, en la parte de la cabeza, en que auia receuido el golpe, y quando lleguè con el pan, eſtaua ya en la Sacriſtia, ſentado en vna ſilla, preuiniendoſe, para decir Miſſa, y diciendole, que ſe le traya, para ponerſele en la parte laſtimada, me reſpondio, *Que no era neceſſario, que no tenia, ni auia receuido daño alguno*; antes ſe eſtaua ryendo todauia del demonio, y de la malicia, con que auia hecho tropezar, y caer al Negro; y dando gracias à Dios, de que le auia librado, me agradeciò mi ſeruicio, y ſe viſtiò para decir ſu Miſſa. Y a la verdad à mi, me pareciò entonces, porque le vide caer, que fue milagro patente, el no romperſe los caſcos ſobre las piedras, y el leuantarle dellas, ſin auerſe hecho, por lo menos, algun daño; con que tuue por muy cier-

to, que auia sido burla del demonio, y que con mucha raçon se reia de su poco poder el Venerable Varon.

Murio el Reuerendo Padre Fr. Iuan de Ochoa, Predicador general, y Padre antiguo, en gran manera entregado a la oracion, el qual hasta su mayor edad, consumia todo el dia orando, hincado de rodillas en el Coro.

Muriò el Padre Fray Bernardo del Olmo, Sacerdote, y Padre antiguo, Varon verdaderamente, que se debe comparar a los grandes de los primitiuos siglos, por la la eximia sinceridad de su animo, admirable virtud de su castidad, y estrechissima pobreça de su espiritu. Fra deuotissimo de la Reyna de los Angeles MARIA Nuestra Señora, y tanto, que en el Conuento del puerto del Callao, en que fue Conuentual muchos años, sacaua, casi por fuerça de sus casas, a los Niños, y los lleuaua a la Yglesia, à que reçassen el Rosario à coros, procurando para hacerlos continuar con su deuocion, acariciarlos, con algunos regalillos, que les hazia: y finalmente muriendo en el Conuento de Lima, dieron claro testimonio de su virtud, los muchos, que acudieron a su entierro à cortarle de los habitos, por guardarlos, como prendas del gran concepto, en que todos le tenian.

Despues vinieron los vezinos del Callao à pedir a los Prelados su cuerpo, alegando el amor, que le tenian, y que deseauan gozar de su cadauer, en aquel puerto, como auian gozado de sus virtudes en vida; pero los Superiores prudentemente les negaron, lo que pedian, por no hazer ruydo, ni dar ocasion de passar con las demonstraciones, que era cierto, que harian sus deuotos, y todos los del Callao, que le conocian, mas alla, de lo que quieren los Decretos santissimos de la Yglesia.

Murió el Hermano Fray Ioseph de Rueda, lego, Varon verdaderamente de probada virtud.

Este Venerable Hermano (de quien hemos hecho mencion en nuestro segundo Tomo, entre los hijos del Conuento de la Magdalena de Lima) fue lego de aquel Conuento, y el primero, que recibio en el el habito, y professo à 24. de Febrero de 1608. Fue obediente, recogido, pobre, humilde, y sobre todo muy dado al exercicio de la oracion; visitaua de noche la Yglesia, y los Altares del claustro, y quando ya por sus muchos años, no podia estar de rodillas, lleuaua vn banquillo, en que se sentaua, mudandole a las partes, en que iba haciendo sus estaciones. Fue deuotissimo de las almas del Purgatorio, todas las noches, al punto de dar las ocho, que es la hora, en que se haze señal con las campanas a la oracion por las animas, salia de su celda

con el azetre, e hyſopo del Agua bendita, y començando por la celda del Prelado, andaua todas las del Conuento, paraque todos los Padres dixeſſen ſu Reſponſo, por las animas: Iba de vna celda à otra aſpergeando los dormitorios, y clauſtros, baxaua al Capitulo, en que hacia el miſmo oficio, en todas las ſepulturas, y paraua en la Yglefia, donde acabaua ſu deuocion aſpergeandola toda, y reçando por los muertos, que en ella eſtan ſepultados. Viuiò ſiempre entre los Religioſos, con vn tenor de vida, y vn exemplo, haſta que muriendo en Lima, en el Conuento grande del Roſario, receuidos los Sacramentos, dexò entre los miſmos Frayles, el buen olor que eſparcieron, viuiendo, ſus virtudes.

Muriò el Hermano Fray Iuan de la Magdalena Yndio Donado, el quinto hijo del miſmo Conuento, en que profeſsò à 14. de Iunio de 1609. tambien hizimos mencion deſte bendito Hermano, en la liſta de los hijos de aquel Conuento, y aora dicen las Actas de ſus grandes virtudes, lo ſiguiente. *Fray Iuan de la Magdalena, Yndio Donado, hijo de nueſtro Conuento de Santa Maria Magdalena, en que tomò el habito, a los principios de ſu fundacion, ſiendo ſiempre ſu Conuentual: con feruentiſſimo zelo de ſu Comunidad, ſiendo hortelano del, cerca de cinquenta años, aumentò ſu huerta de plantas, enriquecio à ſu Conuento de aumentos. Fue Varon de gran pobreza, abſtinencia, humildad, y caridad, y en todas eſtas virtudes ſingulariſſimo: y en la vltima enfermedad, de que murio, para reynar (como ſe cree piadoſamente) en el Cielo, reſplandecio con admirable paciencia.*

En el Conuento de Potoſi. *Murio nueſtro muy Reuerendo Padre Fray Franciſco de la Cruz, Maeſtro, Vicario general, que fue, de la Prouincia del Nueuo Reyno, Prior Prouincial, vna y otra vez deſta del Perù, y mil vezes, merecedor digniſſimo deſte pueſto, Calificador de la ſuprema, y general Inquiſicion de Eſpaña, dignamente condecorado con la Mitra de Santa Marta: cuya agudeza admirable de ingenio, peſo de letras, lucida junta de virtudes, alteza de gouierno, y celebre continuacion de la obſeruancia regular, iluſtraron en gran manera nueſtra Prouincia, y fueron credito vniuerſal de la Orden, haziendole digniſſimo de eternos encomios.* Haſta aqui, dicen las Actas.

En muchas partes deſta nueſtra Hiſtoria, hemos hecho mencion deſte gran Frayle, honor de nueſtra Prouincia, y aora concluyremos con ſu memoria, aunque nunca la perderemos de viſta; diciendo: como el Virrey Conde de Alua de Aliſte, auiendole mandado ſu Mageſtad, que fueſſe en perſona à viſitar la Villa de Potoſi, y remediar vn abuſo delos Mineros, en perjuicio de los Yndios; y que

en caso, que no pudiesse yr, fiasse esta comission de vna persona, que pudiesse suplir su falta, y su autoridad, la fio del gran talento de nuestro Ylustrissimo Don Fray Francisco de la Cruz, mandandole, despues de auer acabado gloriosamente su segundo Prouincialato, que se pusiesse en camino, para la Villa de Potosi, à hazer aquella visita.

El Señor Obispo salio de Lima, y haziendo su viage à Potosi, llegò a ella, y començò à dar principio a las materias de su comission: tenian estas singular dificultad, y no digo quales eran, porque fuera necessario gastar vn libro entero en esplicarlas; el gran talento, y prudencia de su Ylustrissima, las iban disponiendo con cordura, y sin duda las acabara de componer, como concebian todos, si Dios no le huuiera llamado, para si al mejor tiempo; Pero Dios solo sabe, quales el mejor, y le llamò, quando conuenia. Estaua ya esperando que le lleuassen del Cuzco el Pontifical, para consagrarse, y quando auia de salir de la Ciudad la persona, que le lleuaua, llegò à ella, la noticia de su muerte, el mismo dia, y a la misma hora, en que de Lima, llegò la de la muerte del Prouincial Maestro Fr. Iuan Lopez, y ambas se celebraron con lagrimas generales de toda la Ciudad, ayudando a los sentimientos de todos, el doble vniuersal de las campanas, porque los difuntos, eran igualmente queridos, y estimados de todos. El Señor Obispo, era hijo de aquel Conuento, auia estudiado, y leydo en el muchos años, El Padre Maestro Fr. Iuan Lopez, auia sido Prior, y Vicario Prouincial, en el mismo Conuento, y auia predicado con aplauso, como lo hacia en quantas partes se hallaua, que para todo tenia prendas insignes, y tan bien parecia en la Catedra, como en el pulpito; con que los igualaron en los llantos, que se hizieron por sus muertes; menos en que al Señor Obispo, se le hizieron honras en nuestra Yglesia, y predicò à ellas el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Christoual de Toro Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuersidad, y Catedratico de Prima de sagrada Teologia, que lo ha sido de la de Visperas, y Prior, y Vicario Prouincial del Conuento de Lima, que entonces era Regente de los estudios del Cuzco, como lo fue despues de los de Lima, y del Colegio de Santo Thomas de la misma Ciudad.

La Cedula original de su Magestad, en que le elige, y presenta Obispo de Santa Marta, vino à mi poder, que es de Madrid, de 9. de Diciembre de 1652. firmada del Secretario Iuan Bautista Sans Nauarrete, y a la espaldas de ella, estan de letra del Señor Obispo las raçones, que se siguen.

En

En 6. del mes de Abril de 1654. ſegundo dia de Paſcua de Reſurrec. cion, el Excelentiſſimo Señor Conde de Saluatierra, Virrey deſte Reyno, auiendole yo dicho, no podia acceptar eſta Cedula, ſin licencia de mi General, me la diò à guardar; y dixe, la receuia ſolamente, para pedir licencia à mi General, para poder acceptar. Eſpero en Nueſtro Señor, que no mirando mi indignidad, ſin pretencion mia, me à hecho eſte incomparable fauor, me à de dar la ſuficiencia, ſi mi General concede la licencia, y el Summo Pontifice ſus Bulas. Pues todo ſera obra de ſu Diuina Mageſtad, paraque yo ſe las dè, trabajando, en que aquellos Yndios, que tan lexos eſtan de ſu conocimiento, le conoſcan, y ſirnan; à que deſde luego me dedico, y conſagro, ſuplicando a la Diuina Mageſtad, que ſi no he de ſatisfacer, haga, que mi General no me dè licencia, y ſi me la diere, me muera antes, que me conſagre: porque no aya vn mal Obiſpo en el mundo. Amen.

Quoniam in te ſperaui, exaudies me Domine.

Palabras, que deſcubrian bien ſu zelo, ſu virtud, ſu reſignacion, ſu humildad, y que parece, (muriendo ſin conſagrarſe) que le oyò ſu Mageſtad. *Ne malitia mutaret intellectum eius.*

En el Conuento de Atunxauxa. Murio el Reuerendo Padre Fray Luys Triuiño, Preſentado Predicador general, y Padre antiguo.

Eſte Venerable Padre fue muy gran Lenguaraz, y elegantiſſimo en la lengua del Perù, y auiendo empleado eſta gracia muchos años en prouecho de los Yndios reducidos, ſiendo Cura, à toda ſatisfacion, en muchas doctrinas, con ſingular exemplo de vida, y virtudes; conſumio los reſtantes en buſcar Yndios infieles, en las Prouincias de los Andes. Entrò la tierra adentro, por los que llaman de Tarama, en compañia (como ya hemos dicho) del Señor Obiſpo Don Fray Franciſco de la Cruz, haſta el cerro, que llaman de la Sal, donde con la direccion del miſmo Señor Obiſpo, fundò el pueblo de Santo Domingo de Soriano, fabricò Yglesia, y erigio Altar, en que el Señor Obiſpo (entonces Prouincial) celebrò la primera Miſſa, que ſe dixo el aquel paiz, con mucho regocijo de los barbaros, que en venerarle, y reduciſe à ſus raçones, y exemplo, no lo parecieron: Quedò por orden del Gouierno, con el oficio de Cura en eſte pueblo el Padre Preſentado Fray Luys, que con el tiempo pudo aumentar otros tres, el primero ſe nombrò *Sayria*, el ſegundo la Santiſſima Trinidad de *Quiuir*, y el tercero *De los doçe Apoſtoles*. Aqui vinio adminiſtrandoles el Venerable Fray Luys, haſta que por ciertos lances, ſe reboluieron las coſas, de manera, que los Yndios deſampararon los pueblos, y las Yglesias, ſin que huuieſ-

ſe

ſe poder humano ; que baſtaſſe à reducirlos : haſta que por el año de 1657. boluio à ellos el Señor Obiſpo Cruz , que abrio camino nueuo por miniſterio (como ya hemos dicho) del Padre Preſentado Fray Diego Gonzalez de Valdoçera ; Y ſe labraron de nueuo las Yglesias, poniendo en ellas calices , ornamentos , y campanas , obrando tanto,ſin hazer vn real de gaſto à ſu Mageſtad , pagandole en eſto aora , los muchos, que nos dio la Real magnificencia de nueſtros Reyes Catolicos a los principios .

C A P. VII.

Continuanſe los ſuceſſos de la Prouincia haſta el Capitulo Prouincial de 1664. y haceſe memoria de los Señores Obiſpos Don Fray Rodrigo de Cardenas, y Don Fray Cypriano de Medina , y de otros Religioſos Venerables de la Prouincia .

EL Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta proſiguio ſu Prouincialato , y en eſte tiempo hizo las andas , y trono rico , en que ſale la Ymagen de Nueſtro Glorioſo Patriarca Santo Domingo en las proceſſiones,que ſon de admirable obra , y peſan dos mil marcos de plata . Gouernaua con paz , y Religion , porque ala verdad , ſobre ſer vno delos mayores , y mejores letrados , que tuuo ſu tiempo , fue Religioſo exemplar, zeloſo del bien comun, y promouia la obſeruancia , y letras .

Al miſmo tiempo boluio ala Prouincia de Roma , el Padre Maeſtro Fr. Chriſtoual Roxo , honrandole nueſtro Reuerendiſs. con eſte titulo , y dandole ſus letras Patentes , que ſe notificaron en el Conuento de Lima , y en la Prouincia , en que aprobando la aſſignacion del Capitulo Prouincial del año de 1660. al Conuento dela Magdalena , hecha por el Prouincial el Padre Maeſtro Fr. Iuan Lopez , declarò , que el que debia auer entrado al oficio de Vicario general en aquella ocaſion ,

sion, era el Muy Reu. Padre Fr. Iuan Moreno, y nò el Padre Maestro Fr. Martin Melendez, con otras cosas, que contenian estas Patentes, que no importa el decirlas ala Historia.

Poco despues, enfermaron el Prouincial Maestro Fr. Francisco de Huerta, y el Prior del Conuento del Rosario el Padre Maestro Fr. Domingo de Cabrera, y auiendo muerto el Prior, murio tambien el Prouincial, lleuandose el vno al otro treinta horas.

Con las muertes delos dos, se lebantaron nueuas dificultades, y dudas en la Prouincia: el Capitulo Prouincial futuro estaua assignado al Conuento de Lima, este no tenia Prior, que sucediesse en el puesto de Vicario general; eligieron en el, dentro de tres dias, por Prior, al Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran (dequien hemos hablado otra vez) recurrieron, por su confirmacion al Padre Prior del Cuzco, que era el Padre Maestro Fr. Christoual de Hyporrì, reconociendole por Vicario general, por el derecho de auerse celebrado en aquel Conuento el Capitulo Prouincial preterito, mas immediato à todos los que se auian celebrado, en el de Lima, y remitieronle los sellos dela Prouincia; Pero el, retardando la confirmacion del Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran en el Priorato de Lima, se disponia para salir del Cuzco, a la visita de Potosì, y Conuentos delas Prouincias de arriba: llegò à Lima esta noticia, y el Prior del Conuento dela Magdalena, que lo era el Padre Maestro Fr. Iuan de Torres, Calificador del Santo Oficio, y Doctor en la Real Vniuersidad, començò à intitularse Vicario general, afirmando, que le competia la confirmacion del Priorato de Lima; y deshecho llamò à Consejo, y en el, hizo la confirmacion de la persona del Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran en aquel Priorato. La razon en que el Padre Prior dela Magdalena se fundaua, era, en que, auiendo declarado Nuestro Reuerendiss. que el Capitulo Prouincial del año de 1660. se auia de auer celebrado en el Conuento dela Magdalena, en virtud dela assignacion, que el Padre Maestro Fr. Iuan Lopez Prouincial auia hecho; se debia entender, que con esta declaracion del Reuerendiss. y su sentencia, se le auian restituydo a aquel Conuento todos los derechos, que le podian competir, y seguirsele de auerse celebrado en el aquel Capitulo; y siendo vno destos derechos el suceder en la Vicaria general, en caso que faltasse Prior en la Casa capitular assignada, debia tambien entenderse, que el mismo Conuento dela Magdalena era el que, a falta de Prior de Lima, auia de suceder en la Vicaria, teniendole en la realidad en aquella

posses-

posseſſion, como si de hecho se huuieſſe en el celebrado el Capitulo preterito: de que se inferia, que à este Conuento, y a su Prior pertenecia el gouierno de Vicario general ordinario dela Prouincia, y no al Conuento del Cuzco.

Toda via el Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran no se tenia por bien satisfecho desta confirmacion, aunque ya era tenido, y obedecido por Vicario general en virtud de ella, y assi quisiera, que le confirmara el Padre Prior del Cuzco, en quien, à todos les parecia, que recidia el mejor, y mas claro derecho ala Vicaria dela Prouincia, y hacia sus diligencias, para que le confirmasse.

Salieron estas dudas al Virrey, que embio à mandar al Padre Prior del Cuzco, en nombre de su Mageſtad, que luego bajasse à Lima: bajò, hablole el Virrey, però nunca le pudo sacar la confirmacion, dando por causa, que el Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran padecia algunos achaques habituales, que le impedian las assistencias forçosas alas funciones del Priorato, por lo qual el Virrey le mandò poner a bordo dela Capitana en el Puerto del Callao.

Entre estas cosas, auian llegado à Lima vnas Patentes del Reuerendiss. en que instituia por Vicario general, y Visitador dela Prouincia por dos años, al mismo Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran, y con venir de tan mala data, que aunque estauan firmadas de Nuestro Reuerendiss. les faltauan el sello dela Orden, y la refrendacion del Compañero del mismo Reuerendissimo, y aun sin embargo, de que tambien tenian testada, con vna linea, vna clausula, ò renglon; quiso el Virrey, que se executassen, y obedeciessen. Passò de su Palacio al Conuento, llamò a los Religiosos à Capitulo, y mandò notificar estas Patentes: Los Religiosos oyendo el nombre, y la firma de su General, las obedecieron por entonces, aunque vbo algunos que por los defectos dichos, lo contradecian, bien que miradas, con mas madurez despues, se pusieron en oluido, y no se tomaron mas en la boca tales Patentes; con que se boluio ala duda dela confirmacion, instando siempre en que el Padre Maestro Fr. Christoual de Hyporri confirmasse, hasta que auiendose consultado el Virrey con letrados seculares, y otros doctos delas Religiones, que saben de nuestras leyes, lo que nosotros sabemos delas suyas, mandò, que se estuuiesse por la confirmacion hecha por el Padre Prior dela Magdalena, y al Padre Prior del Cuzco, le mandaron entregar los sellos, y que se fuesse luego a su Conuento: recurriendo en lo demas à nuestro Reuerendissimo.

Con esto se quietò todo, por que

que,como las disputas no salian ni passauan delos entendimientos alas voluntades, en echando el Virrey el vltimo resto, en nombre de sú Magestad, callaron, y obedecieron, sinque bolùiesse à tratarse dela question: y el Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran, començò su gouierno en el oficio de Vicario general con toda paz, haciendo muy buenas obras, assi en lo material,como en lo espiritual; Labrò vna bella escalera en el Conuento, hizo el retablo dorado, y Altar de mi Señora Santa Ana; y San Ioachin en la Iglesia, quitò el organo de vna tribuna en que estaua, que afeaua mucho la Yglesia, y le puso dentro del Coro, en lugar que no embaraça; derribò la Capilla mayor dela Yglesia, que estaua estrecha, y la labrò desde los mismos cimientos mas ancha, mas capaz, y mas hermosa, igualandola en lo dorado, y pinturas delas bobedas à todo lo restante dela misma Yglesia; y començò, y acabò otras obras necessarias del Conuento;Promouiò los estudios, y la obseruancia, y floreciò la Prouincia en paz, y tranquilidad.

Llegòse el tiempo de celebrar el Capitulo, y auiendole conuocado, le celebrò, en el Conuento de Lima à 24. de Iulio de 1664. en que salio electo por Prouincial, sin oposicion alguna el mismo Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran, siendo sus Difinidores los Muy RR. PP. Maestros Fr. Agustin de Valuerde,Calificador del Santo Oficio, y Fr. Iuan de Torres (de quien hemos dicho ya), el Muy R. P. Presentado, y Predicador general Fr. Francisco de Vargas, y el Padre Predicador general Fr. Saluador de Torres, que despues murio Maestro.

Las Actas deste Capitulo las omitimos aqui, porque tambien se anularon, como las delos dos Capitulos passados; però diremos delos Religiosos difuntos, que se denunciaron en ellas; que fueron quarenta y cinco, y entre ellos.

En las Islas Filipinas.

Murio el Y lustrisс. Señor Maestro, y Doctor Don Fr. Rodrigo de Cardenas, escogido delos de nuestra Prouincia para el Obispado dela Nueua Segouia, donde cumpliendo con el ministerio de Pastor Apostolico, puso su propria vida por sus obejas; por que por ampliar, y estender el Euangelio de Nuestro Saluador, y anunciar alos infieles los sacrosantos misterios de la Fè, con la diuina sabiduria, que desde su jubentud amò, y buscò, y con el ardor de espiritu, que vsaua en el predicar, estuuo preso en la carcel, por mandado de los tyranos, adonde hemos oydo, que padecio injurias,hambre, y otros muchos trabajos por el Señor, y que despues de tanto peligro, de que salio, aunque libre, casi muerto, dando la buelta a los proprios campos, como se lee de nuestro

Padre San Aguſtin, para con los amigos, y fieles vacar al ayuno, y a la oracion, y enſeñar a los ignorantes, reſtituyò el alma à ſu Criador.

Fue eſte Venerable Obiſpo, natural de Lima, hijo de Padres iluſtres, viſtiò el ſagrado habito de nueſtra Religion, y profeſsò en el Conuento de Lima, en que auiendo eſtudiado Artes, y Teologia, ſalio, en vno, y otro tan conſumado eſtudiante, que leyendo deſpues eſtas facultades, por muchos años, en el miſmo Conuento, fue tambien en vna, y otras Maeſtro conſumadiſſimo; Fue Regente mayor de ſus eſcuelas, mucho tiempo, y era la flor de las letras en Lima, y en el Perù: No fue menos en el pulpito, que en la Catedra, predicaua la verdad con zelo, y feruor, y fue el credito de la buena predicacion de ſu tiempo, ſeguido, y aplaudido de la Ciudad.

Todas eſtas buenas prendas, de que Dios le auia dotado, nunca pudieron llegar à deſuanecer ſu eſpiritu, antes era mas humilde, y lo deſcubria mas, quando de las ocaſiones, en que lucia ſus letras, ſalia con mas aplauſos; Fue ſiempre Frayle exemplar, eſtudioſo, obſeruãte, pobre, ayunador, y orador: En la celda, no tenia mas adorno, que ſus libros, ni en ſu cuerpo, mas, que tunicas de lana de las que manda la Orden. No ſe via en ſu celda, en ſu perſona, en ſu lenguage, y acciones, coſa que no pareciеſſe de vn Frayle muy ajuſtado à ſu profeſſion. Embiòle à Eſpaña, y à Roma la Prouincia, por ſu Difinidor, en el Capitulo Prouincial de 1645. en que fue electo la primera vez, el Yluſtriſſimo Don Fray Franciſco de la Cruz, y en ambas Curias, pareciò muy bien, luciendo ſu gran talento, y ſiendo luſtroſo credito de los nacidos en Yndias.

Eſtando en la de Madrid, de buelta de la de Roma, le hizo ſu Mageſtad, ſu Predicador, y le preſentò deſpues al Obiſpado de la Nueua Segouia, en Filipinas, y paſſando por la Puebla de los Angeles, Ciudad de la Nueua Eſpaña, en demanda de ſu Yglеſia, le eligieron los Canonigos de aquella Catedral, en Sede vacante, por Viſitador general de aquel Obiſpado, y fuelo, haſta que el Virrey de aquel Reyno, le mandò paſſar al ſuyo.

Paſſo, y en el, deſpues de ocho años, que gouernò aquella Yglеſia, le ſucediò lo que quenta el muy Reuerendo Padre Fray Baltaſſar de Santa Cruz, Prouincial de la Santa Prouincia de Nueſtra Señora del Roſario de las Yslas Filipinas, en ſu Hiſtoria manuſcripta, *lib. 2. de la ſegunda parte, cap. 16. fol. 242.* que truxò à Eſpaña, para darla a la Eſtampa el muy Reuerendo Padre Lector Fray Alonſo Sandin, Difinidor general, y Procurador de aquella Prouincia,

oy

oy Vicario general de la Miſſion de Filipinas, China, y Iapon, de donde ſaquè a la letra, lo que ſe ſigue.

El ſobredicho, y mal aconſejado Malong (và refiriendo la Hiſtoria, cierta inuaſion, y lebantamiento delos Barbaros de aquellas Islas, y eſte era el nombre dela cabeza dela rebelion) luego que empuñò el baſton, y que (ſegun era ſu poco diſcurſo) lo mirò con ojos de cetro, ſeparò vn troço de ſu exercito, y lo deſpachò à cargo del otro Manzano alas Prouincias de Illocos, y Cagayan (eſta es la Nueua ſegouia) para yrlas alzando, y ſugetando; Es Illocos la primera, y en ella el dicho encomendado de Malong, para eſta jornada, entrò con voz dela libertad, leuantando todos los pueblos con violencia, y algunos que no neceſſitauan de mucha, por donde fue haziendo mil inſultos, robos, y muertes, como gente al fin, que no lleuaua otra mira, que la de ſacudir el yugo, ni mas preuencion, ni carros, ni bagajes, que vna flecha, ò vna lança: ſalioles al encuentro el Alcalde mayor de aquella Prouincia, con algunos Eſpañoles, que alli tenia, y otros leales dela tierra, que ſe le quiſieron juntar; pero por falta de diſpoſicion, por entonces, no hizieron coſa alguna; y no ſin deſgracias, y muertes, ſe huuieron de retirar adentro, con que paſſò inſolente el enemigo, haſta el pueblo de Bigan, que es la cabecera de aquella Prouincia; en la qual eſtaua viſitando ala ſaçon el Señor Obiſpo de Cagayan Don Fray Rodrigo de Cardenas graue, y doctiſſimo Prelado, Predicador de ſu Mageſtad, hijo dela Prouincia del Perù, y ſu principal Conuento de Lima; Llegados alli los dichos leuantados, en vez de detenerlos la autoridad de tan Santo Obiſpo, y Principe dela Yglesia, con quien los auia encontrado ſu dicha, para medio ſoberano que pudiera ſer de ſu mayor quietud, y conſuelo, antes los cegò mucho mas: y auiendo ſalido à ellos con los braços abiertos, como Padre, teniendolos por Chriſtianos, (muchos eran ſus obejas) donde los procurò meter en raçon, con palabras bien ſentidas, (que era retorico ſobre manera, y ſobre muy docto) y con ſumiſſiones, y aun lagrimas; ſe le llegò el Manzano con todo deſaogado, y arrojo, y le quitò el Pectoral de aquel ſagrado pecho, diciendo, que lo auia meneſter: y de aqui ſe dio principio al deſpojo de otras prendas menores de ſu ſeruicio, deſvalijandole las petacas ſuyas, y de ſu familia. Y à eſte tenor ſe entraron à ſaco caſas de Eſpañoles, del Alcalde mayor, y otros, del Cura, e Yglesias, con todos los numeros de enorme ſacrilegio, y profanidad de ornamentos, y de mas prendas del Culto Diuino, los Conuentos de

Nueſtro Padre San Aguſtin, y ſus Miniſterios, que ay por alli muchos, y luego por grande vizarria de Chriſtiano, mandò meter en vna embarcacion al Santo Prelado, y à ſu Prouiſor, con los criados, y los embiò la buelta de Pangaſinan, con orden de que los dexaſſen en el Pueblo de Narbacan.

Y en el Cap. 20. fol. 260.

Corone la lucida eſquadra delos Varones Iluſtres deſte Capitulo la Iluſtriſſima memoria del Reuerendiſſimo Señor Maeſtro Don Fr. Rodrigo de Cardenas, Predicador de ſu Mageſtad, y meritiſſimo Obiſpo dela Nueua Segouia, que murio por mayo del año de ſeſſenta y vno. Las noticias, que han corrido por acà deſte gran Prelado, de ſus prendas naturales, y acquiſitas, han ſido muy cortas, y ſin duda, ſegun la perſona repreſentaua, en el poco tiempo, que eſtas Prouincias le merecieron, era delos que puſo Dios en el mundo ſobre la eſfera de ordinarios. Aunque no tuviera nobleza, que heredar, fue principio de tanta, que ennobleciò todo vn Cielo. Mas nò podemos dudar dela generoſa calidad de ſu ſangre, ſino es haziendo dela naturaleza, y delas letras vn moſtruo. Noble fue ſin duda por todos reſpetos, y de ſus blaſones, como de ſus eſtudios, y aumento en la Religion, es cierto, que la conoçida prouidencia de ſu dichoſa Prouincia del Perù, le aura ya buſcado à eſte ſagrado Aquiles vno de ſus Omeros, que dè ſatisfacion de Hiſtoria indiuidual de todo, al general deſeo, que la eſtà eſperando. Con todo eſſo, aunque en corto, viene muy à propoſito, la noticia, que nos da el Yluſtriſſimo Señor Obiſpo de Caracas Don Fray Antonio Gonzales, en ſu retorico, y erudito informe, que de la dicha ſu Prouincia del Perù, hizo à Nueſtro Reuerendiſſimo General, como Difinidor, y dio a la Eſtampa, el año de 1659. en Madrid, donde en la pag. 2. del fol. 87. dice aſſi: *Con el Maeſtro Don Fr. Rodrigo de Cardenas, cuyas letras, le merecieron, no poca eſtimacion en la Vniuerſidad Regia, donde fue Doctor, y en las de la Prouincia, donde leyò muchos años, paraque en gloria ſuya, ſus diſcipulos le honraſſen Maeſtro, y le veneraſſen Padre, eligiendole la Prouincia, Difinidor de Eſpaña, y ſu Mageſtad, Obiſpo de la Nueua Segouia, en Filipinas.* Haſta aqui la Mitra hermana, en todo de la otra Mitra. Lo que podemos decir ſobre eſto, es lo que nos honrò à todos por acà, y en lo que quedò glorioſa toda nueſtra Religion, donde eſta nueſtra Prouincia fue tan intereſado teſtigo.

Por los fines del año de 1653. que fue, en el que vino à eſtas Yslas, llegò à ſu Silla pobre, de tal ſuerte, que eſte diamante con tanto fondo, era ſolo el que le falta-

ua

ua à ſu pectoral, y le reciuio ſu Eſpoſa no menos adornada deſta virtud; con que auiendo profeſſado pobreza, y acompañandola toda ſu vida, à qui ſe caſò con ella: No obſtante de Limoſnas, y delo que (hablando en proprios terminos) hurtaua à ſu corto eſtipendio, fue aſſeando ſu templo, y procurando ſacarlo de algunas llanezas, en que lo hallò, por trabajos del tiempo. En las obligaciones de ſu cargo fue muy puntual, acudiendo con grande regularidad à ſu Yglesia, mirando tambien en eſto, el alentar al ſeruicio de Dios, y de ſu Eſtado la corta, y deſmayada Cleresia, con que ſe hallaua, informar à todos del cumplimento de ſus obligaciones, y reformar muchas obſeruancias caydas. Deſde que llegò à eſta Santa Prouincia ſignificò ſu conſuelo en tenerla tan ala viſta; y ſiendo buena parte de ſu Dioſeſis ocupacion de nueſtros miniſterios, eſpecialmente los mas cercanos, y en la miſma Ciudad dela Nueua Segouia, ò *Lalo*, tenemos caſa, y otras muchas por alli cerca, con eſta vecindad, ſiempre nos hizo mil agrados; y quando menos lo eſperauan los Religioſos, ſe entraua en ſus Conuentos, y en las celdas, con el miſmo trato, que pudiera qualquier Religioſo dela Prouincia, y quando no podia ſalir, los embiaua à llamar, y lo primero, que aſſentaua era; *Que auia de auer llaneſa fraternal, y que no auian los Religioſos de eſtrañarſe, por que ſeria decirle, que los embaraçaua*; En ſu profunda capazidad no auia materia eſpecial de diſcurrir, que dexaſſe quexoſas alas demas. Por qualquier viento, que ſe mouieſſe la conuerſacion, gouernaua las velas del diſcurſo, con la miſma deſtreza de Teologia eſcolaſtica, expoſitiua, moral, metafiſica, canones, y derechos, de Hiſtoria, de Humanidad, de politicas: En todo hablaua, y reſoluia con el miſmo Magiſterio haſta dexar en admiracion alos mas actuales, en qualquiera de aquellas facultades: y todo con tales fraſes caſtellanas, y claras, y elegancia tan natural, que repreſentaua vn Ciceron Eſpañol, ò vn Tertuliano; donde no fue lo de menos, entalento tan ſuperior, ſaberſe acomodar, en los eſtrechos del Obiſpado mas pobre, que tiene la Yglesia, y mas retirado de teatros, y expectaciones, teniendo por ſobradiſſima aprobacion la delos ojos de Dios, ſiguiendo ſu prouidencia con todo rendimiento, y humildad; que aunque todo quanto el hombre ſabe ſon ignorancias, y es ſu ciencia analoga reſpeto dela ciencia de ſu Dios, mas reſpeto delos hombres, bien ſabe el Docto lo que ſabe, y el trabajo, que le ha coſtado: y le cueſta nueuo, y mayor eſtudio el diſimularlo. Todo el empleo delos cuydados deſte perfecto Prelado eran aquellas contadas obejas,

mi-

mirandose en ellas, con aquel desuelo, que si le huuieran encomendado las de Toledo.

Visitando su Obispado, y en el el pueblo de *Bigan* Prouincia de *Illocos*, le cogiò el alçamiento delos Yndios, donde (como ya lleuamos dicho) no bastando à enfrenar aquellas sacrilegas bocas, ni à reportar los arrojos de sus ingratos pechos, toda la autoridad, y palabras del Santo Pastor, à quien, en aquella ocasion, hizo el sentimiento excederse en persuasiones, y lagrimas; despues de despojado, hasta del mismo pectoral, le bajaron en vna mala embarcacion à vn puebleſillo raya de *Illocos*, y *Pangasinan*, donde ofrecido à Dios tan sensible sacrificio, y pidiendole misericordia en tantos males, passò la aficion del espiritu à perturbar la salud del cuerpo, y viendose enfermo, por aquellos desterraderos, sin Medicos, ni medicinas, Dios le descubrio modo para venirse à curar à *Manila*, y en nuestro Conuento de Santo Domingo, se puso en cura (*aqui parece, que faltò la Relacion, que se dio à nuestro Difinitorio, de que murio en el camino à Manila.*) Mas su Magestad, que le auia examinado à trabajos, y golpes, el oro delas grandes prendas que le diò, se dio por contento, y no quiso dexarle en nuevos riesgos; y assi recevido el Viatico, que le vino à administrar el Señor Arzobispo de Manila con su venerable Cabildo, y assistencia de toda la Ciudad, armado tambien con la Extrema Vncion, que se le dio à su tiempo, le lleuò para si, en vna exemplar, rendida, y catolica muerte, enseñando en ella à morir bien, el que auia gastado su vida, en enseñar à todos à viuir bien. Enterròse con la pompa debida à su dignidad, honrandole el Señor Gouernador, con la Real Audiencia, ambos Cabildos, y Religiones, y demas concurso de todo el pueblo, siendo su honroso sepulcro, en la misma Yglesia de Santo Domingo, al lado del Euangelio del Altar mayor sobre el Presbiterio. No se oluidò de su Esposa; y en lo poco que pudo, dexò dispuesto, que se leuantasse, en *Lalo*, Yglesia Catedral, y assi se ajustò en breue, y se ha hecho muy bastante para aquella tierra, dixo siempre, que la lleuaua siempre en el coraçon. Murio suspirando, por sus obejas, por Mayo de 1661. auiendo estado en su Yglesia poco mas de ochò años; y ella quedò tan triste, y empañada en su luto, que quenta ya quince años de viudez, que aunque hà tenido ya otro Señor Obispo electo, el Señor Maestro Don Ioseph Millan de Poblete, ni llegò à verla, ni se consagrò, por que se lo impidiò la muerte. Hasta aqui la doctissima Historia, que citamos.

En la Ciudad de Huamanga. *Murio el Ylustrissimo, y Reuerendissimo Señor Doctor, y Maestro D.*

Fray

Fray Cypriano de Medina, amante enamorado delas letras, ardentiſſimo Predicador del Euangelio, que auiendo conſumido veynte años continuos en Regentar, y leer en la Vniuerſidad publica las Catedras de Prima de Teologia moral, y eſcolaſtica, en que ſe Iubilò, ſubio al Obiſpado de Huamanga, adonde por conocer à ſus obejas, y que ellas le conocieſſen, auiendo edificado el ſumptuoſo Templo dela Catedral, que aquella Ciudad no tenia, y que confieſſa deberle al ardiente zelo de eſte Principe; ſalìo, como buen Paſtor à viſitar ſus obejas, por que no pereciеſſen, pero velando en eſte ſu cuydado, murio, en la viſita, y paſso al deſcanſo eterno.

Deſte gran Prelado hemos hablado ya en varias partes deſta nueſtra Hiſtoria. Fue natural de Lima, hijo de Padres de conocida nobleza, y en la Religion, lo fue de nueſtro Conuento del Roſario dela miſma Ciudad; Deſde ſus mas tiernos años començò à deſcubrir, que le criaua Dios para coſas grandes; Era modeſto ſin afectacion, graue ſin cauſar enfado, eſtudioſo ſin deſcanſar, recogido ſin hypocreſia, y ſiempre exemplar à todos. Leyo artes, y Teologia en el Conuento de Lima, graduolo la Religion de Preſentado, y Maeſtro, y la Ciudad, por vno delos mayores, y mas feruoroſos Predicadores, que tuuo ſu ſiglo. Paſſò à Eſpaña por Difinidor, y Procurador de nueſtra Prouincia electo en el Capitulo Prouincial de 1641. y fue el que con la Catolica Mageſtad del Señor Felipe Quarto negoceò la merced dela Catedra de Prima de Sagrada Teologia en la Real Vniuerſidad de Lima, perpetua para la orden, dexando en buena diſpoſicion la merced, que nos hizo el miſmo Rey, algunos años deſpues, dela Catedra de Viſperas; auiendo antes ſido gran parte con el Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Doctor D. Feliciano de Vega ſu Tio, para que nos fundaſſe, y dotaſſe en la miſma Vniuerſidad la Catedra de prima de Teologia moral, què el miſmo Señor Obiſpo regentò en propriedad muchos años, haſta que por la promocion del Yluſtriſſimo Señor Don Fr. Iuan de Arguinaò, que tenia la Catedra de prima eſcolaſtica, al Obiſpado de Santa Cruz dela Sierra, paſſò ala propriedad de eſta, y llegò à ſer Catedratico Iubilado.

Fue Prior de ſu Conuento de Lima, y Vicario Prouincial delos Conuentos, y doctrinas de ſu Arçobiſpado, de Huamanga Truxillo, y Panama; El Sagrado Tribunal dela Inquiſicion le honrò con el titulo de ſu Calificador, y nueſtra Prouincia eſtuuo dos vezes para hazerle Prouincial, però Dios que le queria para coſas mayores, le honrò con la Mitra de Huamanga, en que fue vno delos Obiſpos mas concertados, que ha tenido el Perù; Preuinoſe para con-

consagrarse, con vna confession general, y despues de consagrado traya siempre alos ojos el libro dela vida de nuestro Yllustrissimo, y Venerable D. Fr. Bartolome delos Martyres, para imitarla en el Santo Ministerio de su Obispado. Reformò en quanto pudo su Clero, e Yglesia, fue enterissimo en defender la immunidad, y fueros Eclesiasticos, y en conseruar la autoridad dela Mitra, y era juntamente amado, temido, y respetado de sus obejas. Acabò la Catedral de Huamanga, que solo tenia hecha vna parte del Crucero, assistiendo ala fabrica, no solo como sobrestante, que no fuera poco, sino como vno delos peones de aquella obra sagrada, cargando sobre sus ombros la arena, la cal, y la piedra para el edificio, y executando con este exemplo, à que los vecinos dela Ciudad, començando por los mas Nobles, y aun las mismas mugeres, le siguiessen en este exercicio humilde, aunque por su fin tan noble, y tan soberano.

Despues de estrenada su Yglesia, se dispuso à salir ala visita de su Obispado, y parece, que le decia el coraçon, lo que auia de sucederle al salir: porque hizo antes segunda confession general, y dispuso de sus cosas, haziendo Testamento como si huuiera de morirse, acabando de formarle; Despidiose de su Cabildo, y de todas las Comunidades, y al despedirse del Padre Prior, y Frayles de nuestro Conuento de Huamanga, les dixo tales palabras, tan sentidas, y tan llenas de amor, y cariño fraternal, y con tantas lagrimas, y tan tiernas, que à todos los mouiò à llanto, porque les dio en el coraçon, que no auian de boluer à verle viuo: interpretando sus raçones, como que las dixesse en profecia de su muerte. Tambien le sucedio con vn criado a quien queria mucho, y le dexaua en Huamanga, decirle que no sintiesse su falta, que ya le dexaua encargado à quien mirasse por el, añadiendo tales palabras, que el criado entendio, que se las decia, como si ya estuuiesse muriendose, y con la vela en la mano. Y fue assi, que saliendo vna tarde de Huamanga, con repique de campanas, dentro de vna hora, se conuirtieron en dobles lastimosos los repiques, por la muerte de su Pastor: porque haciendo aquella primera jornada, a poco rato, le acometiò vn grande dolor de estomago: mandò parar la litera, en que iba, y llamando a su Capellan, se reconciliò con el, afirmandole de cierto que se moria: No estaua en parte donde pudiessen aplicarle algun remedio, ni el dolor era de calidad, que lo admitiera, y estando tratando de boluerle ala Ciudad, se les quedò entre las manos, y le boluieron difunto; quedando en los coraçones de todos vna pena extraordinaria de su desgracia-

da

da muerte, pero en grado no inferior, fundados en su virtud, vna igual esperança de su gloria.

En el Conuento de Lima.

Murio nuestro Muy Reu. Padre Fr. Francisco de Huerta Maestro en Sagrada Teologia, Calificador del Santo Tribunal dela Inquisicion, Doctor en la Real Vniuersidad, Catedratico de la Catedra de Visperas, Visitador de Tierras por su Magestad, y meritissimo Prior Prouincial desta nuestra Prouincia. Fue seguidor continuo delas letras, y tanto, que en el mayor peligro de su vltima enfermedad, pedia los libros, y afirmaua, que descansaua con estudiar: obseruante de su profession, y especialmente rico con la pobreza; Varon verdaderamente lleno de Sabiduria, y virtudes, delas quales se le texio la Corona para adorno de sus sienes.

Murio el M. Reu. Padre Fr. Domingo de Cabrera Lartaun. *Maestro, Calificador del Santo Oficio, dignissimo Prior deste Conuento del Rosario, y Predicador plausible dela palabra de Dios, fue Visitador de Tierras por su Magestad, y digno siempre de otros mayores honores, y confianças.*

Muriò el M. Reu. Padre Maestro Fray Lucas de Leon (de quien ya hemos tratado; y aora dicen las Actas) *Calificador del Sagrado Tribunal, y Venerable Doctor, Decano en su facultad, dela Real Vniuersidad: feruiente Procurador delos aumentos desta su Prouincia, edificando sus Conuentos vnas vezes con los exemplos de sus virtudes, y otras con obras, y ornamentos, que hacia con sudor infatigable; El qual lleno de dias consumidos laudablemente por la Religion, y coronado delas flores de sus virtudes, passò) como se cree piadosamente) alos eternos descansos.*

Muriò el M. Reu. Padre Maestro Fr. Blas de Acosta, *Hermosura y ornamento de nuestra Prouincia. Con admirable aclamacion delos pueblos, fue llamado, por su pulpito, el Chrisostomo de Lima, como el Santo Antioqueno; siguiendo à este tan estrechamente en su eloquencia de oro, que por quarenta años continuos, enseñando à esta Ciudad en sus publicos sermones, non solo era buscado, y seguido de la multitud copiosa dela plebe, sino de lo mas ilustre, docto, y noble de toda la Ciudad, que le llora difunto, y no descansàra en su llanto, sino entendiera, que passaua à descansar acompañado de sus buenas obras, para receuir el premio de sus trabajos.*

Muriò el Reu. Padre Presentado Fr. Esteuan Benites (la Patente de Maestro le alcansò despues de muerto) *Doctor en la Real Vniuersidad, Regente mayor* (y el Primero) *de nuestro Colegio de Santo Tomas de Lima vigilantissimo, cuya grande agudeça de ingenio, y mayores progressos en el estudio, le adquirieron nombre de singular entre todos.* Murio moço, y se perdieron, con sus muchas letras, muy grandes esperanças en la orden.

En los Conuentos del Cuzco, y Atunxauxa.

Murieron los Muy RR. PP. Maestros Fr. Geronimo de Vera, y Fr. Tomas de Castro, Calificadores del Santo Oficio, gran Predicador el primero, y gran Doctrinante de Yndios el segundo, y este Doctor en la Real Vniuersidad.

Murio nuestra Hermana Soror Feliciana de Iesus en Lima, de cuyas cosas diremos lo que se sabe con mas autenticidad, en los siguientes Capitulos.

CAP. VIII.

Vida admirable dela Sierua de Dios Soror Feliciana de Iesus tercera de nuestra Sagrada Religion.

NVESTRA Venerable Hermana Soror Feliciana de Iesus fue natural de la Ciudad de Truxillo en los Valles del Perù, ochenta leguas de Lima, hija legitima de Francisco Gomez, y de Ana Perez, sus Padres, gente honrada, y de vna vida exemplar. Naciò por el año de 1600. y crioſe en la Ciudad de Lima, porque siendo muy niña, se vinieron sus Padres à esta Ciudad, con toda su familia. Tuuo hermanos, y hermanas, y destas algunas, que no dieron buena quenta de sus personas, con que venia à ser nuestra Feliciana, como la Rosa entre espinas; Las espinas, y la Rosa nacen de vna misma planta, la Rosa oloroſa, y bella, y las espinas feas, y ofensiuas; y con raçon señalò Dios por simbolo a la Rosa de la virtud, que se halla entre los hombres; porque como es marauilla de la naturaleza, que de vna planta misma nascan las espinas toscas, y las hermosura de vna flor tan bella, como la Rosa Reyna delas flores; assi es marauilla grande de la gracia, ver, que siendo todos los hombres de vna semilla infecta por el pecado, que solo produce espinas de vicios, y malas inclinaciones; nascan tambien Rosas puras agradables a la vista de Dios, y al olfato delos hombres; Pues que serà ver que nuestra Feliciana nasca de vna misma rama de vn Padre, y de vna Madre, Rosa gentil, y fragante, entre las espinas torpes de sus Hermanas; que assi se puede decir, pues por tales se tuuieron, conocidamente en Lima, y aun por sentencia de juezes, en vn Tribunal sagrado?

Estas

Eſtas Actas dicen bien, lo que fue nueſtra Tercera, por las palabras ſiguientes.

Murio nueſtra Hermana Feliciana de Ieſus, deſpues de cumplidos quarenta años en las obſeruancias de nueſtra Religion: cuyos meritos, y ſingulares aumentos en todas las virtudes, hizieron, que el Saluador deſeaſſe ſus abraços, y ſe deſpoſaſſe viſiblemente con ella; Pero que muchò quando eſta Virgen, aſſi ſupo arder en el fuego de la caridad, y aſſi ſe ſupo entregar continuamente al exercicio ſagrado de la oracion, y contemplacion, tratando ſiempre de Dios, y ò con Dios, como lo auia aprendido de ſu grande Patriarca Santo Domingo? Fue rara en la Penitencia, imitadora eſtrechiſſima de Santa Catalina de Sena, coronando ſu cabeza de agudiſſimas eſpinas, regandolas la feliz Feliciana con ſu ſangre, para conuertirlas en flores, y poder, como purpurea Roſa nacida entre eſpinas, llamar, y conuidar à tan fragrante, y oloroſo Huerto, à ſu dilecto, y querido Ieſus; Fue de ſingular paciencia en los trabajos, y eſta la comprobò, con admiracion de todos, en ſu vltima enfermedad, en que por exercitarla, la dio à padecer ſu eſpoſo, los tormentos del infierno, como lo oymos de boca de ſu miſmo Confeſſor. Adornada con eſtas, y otras virtudes, delas quales confiamos, que ſe harà vn grande volumen, paſsò dichoſa al talamo de ſu cariſſimo eſpoſo.

Eſte volumen, ò libro de ſu vida, que dicen aqui las Actas, le prometio ſu Confeſſor el Padre Preſentado, y Predicador general Fr. Hernando de Eſquibel, de nueſtra Sagrada Religion, muy gran Maeſtro de Eſpiritu, por ſu eſtudio, y experiencias, pero nunca le perficionò, dexando ſolo algunos apuntamientos, de que ſacamos, lo que aqui ſe eſcrebirà.

Siendo de muy tierna edad fue preuenida de Nueſtro Soñor con ſingulares, y extraordinarios fauores, què ſe continuaron, y fueron ſiempre creciendo por vna vida tan larga, como la de ſeſſenta, y quatro años, que viuiò, llena toda, y enriquecida de admirables, y ſolidas virtudes, ſiendo ſu pureza tal, que en tan dilatada vida, nunca ofendio grauemente à ſu Criador, y Señor, conſeruando ſiempre en ſu alma aquella primera gracia, y eſtola candida, de que ſe auia veſtido en la fuente del Bautiſmo: Para hazer eſto, con mas perfeccion, ſiendo de quince años, quiſo receuir el habito de la tercera Orden de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, aunque ſu Madre deſſeaua, que lo fueſſe de nueſtra Religion; y no conformandoſe con ſu deſeo la hija, ſe quiſo valer, paraque la perſuadieſſe, de vn Religioſo nueſtro, con quien ſe confeſſaua de ordinario la miſma Madre; para lo qual yendo vn dia el Religioſo à ſu caſa, apenas le vio Nueſtra Feliciana, que eſtaua haziendo labor, quando

do le dio vn accidente à manera de desmayo tan grande, que llegandose su Madre, el Religioso, y la gente de su casa, la hallaron sin pulsos, que parecia estar muerta. Perseuerò assi vna hora, y bolniendo, como de vn sueño, prorrumpio en estas palabras: *De muy buena gana, quiero receuir el habito de mi Padre Santo Domingo, y no se enojarà mi Padre S. Francisco, pues son hermanos, y tengo muchos años à, su santa cuerda conmigo*; con que viendola tan determinada su Madre, dispuesto el dia, sin reparar en los años, porque sus muchas virtudes la seruian ya de canas, la vistieron los Prelados del habito de la orden, en nuestra Yglesia, en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, en que tambien professò, cumplido el año; y despues le declarò el misterio del desmayo à su Confessor, diciendole, que antes de tomar el habito de Tercera de la Orden, deseaua mucho, ò ser Monja, ò Tercera de Nuestro P.S.Francisco, por entender, que el habito delas Terceras Dominicas nò tenia concedidas, como el otro, Indulgencias, delos Sumos Pontifices, y que en aquella ocasion, que estuuo fuera de si, con la vista del Confessor desu Madre, se le auia aparecido Christo nuestro bien, que le dixo; *Luego, reciue el habito de mi siruo Domingo, que son sin numero las gracias, que tiene, y en el quiero, que me siruas.*

Antes desto auia procurado su Madre casarla, por ser de buen parecer, y entender, que con vn buen casamiento remediaria su casa; pero ella lo repugnaua quanto podia, sin disgustar à su Madre; y sucedio algunas vezes, que tratando de casarla, truxò la madre à su casa, en diferentes tiempos, dos hombres, con quienes auia deseado efectuar los conciertos; y mandandola salir à vistas, delos que pretendian ser sus esposos, al mismo punto, le daua vna calentura tan recia, que la ponia de suerte marchita, que siendole impedimento, para efectuarse luego, passaua la ocasion, y no se trataua mas del desposorio.

Guardò esta grande virtud dela castidad en su cuerpo, y alma, tan exactamente, que los que la conocian, y tratauan de cerca la llamauan *Feliciana la Angelica*, porque nò parecia en esta materia muger de carne, sino Angel toda espiritu; Conseruò su pureça virginal, hasta la muerte, sin amanssillarla nunca con culpa alguna, ni graue, ni leue, contra tan alta virtud; y assi afirmaua su Confessor, que la assistio hasta la vltima hora, que auia salido desta vida, tan pura de cuerpo, y alma, como si huuiera acabado de nacer; y esto se confirmò, porque continuamente vsaua todos los medios, de que han vsado los Santos para poder conseruarla; viuiendo siempre con vn cuydado continuo, vna grande vigi-

vigilancia, circunſpeccion, y recato, ſin mirar al roſtro à ningun hombre, ni aun por ſola curioſidad; y ſi por neceſſidad ſe llegauan à hablarla algunos hombres, eſtaua con tal compoſtura, y modeſtia delante dellos, que no leuantaua los ojos del ſuelo. Su conuerſacion con hombres era ſolo de Dios, y para Dios, y ahorrando de cumplimientos: Aunque fueſſe, con perſonas de autoridad, luego iba al punto de ſus almas, y del amor de Dios, concluyendo con breuedad, y preciſion: Y aunque eſta ſeriedad, y ſequedad ſuele ſer aborrecida, no ſucedia aſſi con nueſtra hermana; porque quanto ella mas ſeria, y graue ſe moſtraua en ſu trato, y mas ſeñidas eran ſus palabras, tanto mas era deſeada, y buſcada; hallando todos en aquellas pocas, e imperfectas raçones, que les decia, toda la ſatisfacion, que podian deſear; obrando, y recaudando de ſus coraçones lo que otras delos muy eloquentes, y retoricos, no ſabian perſuadir; por eſtar eſta grauedad de la Hermana Feliciana embuelta en vn agrado tan de Angel, para todos, que lo que à ella le parecia, ſequedad, a los que la oyan les ſabia, à cariño, y dulçura de trato, extraordinaria.

Aunque ſe portaua en todo, con todo eſte recato, para la guarda de ſu caſtidad; no por eſſo dexaua de padecer, y ſentir grauiſſimas tentaciones, con que el enemigo comun embidioſo de tanta virtud, y ofendido de tanta preuencion, procuraua derribarla.

Repreſentauanſele los demonios viſiblemente en figura de hombres deſnudos, haziendo acciones torpiſſimas; y ofendida la caſta Virgen con viſta tan horroroſa, cerraua luego los ojos, por no verlos, pero ellos embiſtiendola, ſe los abrian con violencia, y porfiauan, à que vieſſe ſus feos ademanes; haſta que viendo, que no podian ſacarle conſentimiento, la decian mil afrentas, y paſſando de las palabras, a las manos, la maltratauan de muerte, y la amenaçauan con ella, ſi no conſentia. Bien ſabia la afligida Feliciana, que no la auia de deſáparar ſu Eſpoſo, y aſſi, tan confiada en ſu proteccion, como deſconfiada de ſi miſma, ſe exercitaua en reſiſtir aquellos atreuimientos de ſus enemigos valeroſiſſimamente, haſta el vltimo trance, repreſentandole à Dios, que con ſu gracia, y auxilio, eſtaua prompta, y rendida a padecer aquella tentacion, y trabajos con otros mayores, ſi fueſſe ſu voluntad; haſta que al fin vencia con ſu paciencia a las furias infernales, y los compelia à huyr, con eſtas palabras, de que ſolia vſar en ſemejantes aprietos; *Vete mala taſca* (con eſte nombre llamaua al demonio Santa Catalina de Sena, y quiere decir en Toſcano, lo que dice en Eſpañol; *Faltriquiera de malicias.*) *Vete luego adon-*

adonde la juſticia de Dios te tiene echado, en el nombre de toda la Santiſſima Trinidad, y de Ieſu Chriſto mi eſpoſo. No podia la ſoberuia de aquellos crueles monſtruos ſufrir tan alto lenguage, y aſſi deſaparecian corridos, y auergonçados; moſtrandoſe Dios, deſpues deſte combate, tan propicio, y liberal, con la combatiente, como ſe le auia repreſentado ſeco, y eſquiuo al principio, hallandoſe en vna quieta ſerenidad de conciencia, y paz tranquila del alma, como de ſi decia San Geronimo, en otros lances, como eſtos.

Viendo pues el demonio, que todos ſus ardides, y traças no ſeruian ſino de labrarle ala victorioſa Virgen nueuas coronas; determinò reforçar las baterias, y hechar de vna vez todo el reſto de ſus maquinas, para contraſtarla; y fue aſſi, que eſtando vna vez, entre muchas, recogida en el ſilencio de ſu oracion, vio, como ala media noche, entrar por ſu apoſſento con eſtruendo, y voceria increyble, vna gran muchedumbre de demonios; cercaronla todos, y començaron à combatirla, ſugeriendo feas repreſentaciones, y torpes, en todos ſus ſentides; Haſta que viendo que eſto no baſtaua, ſe le llegauan algunos en figura de hombres deſcompueſtos, à decirle, y hacer acciones tan indecentes, que no caben en la lengua, por ver ſi por eſte medio, podian, ſi quiera, ſacarle de la atencion, la mas leue moroſidad, contentandoſe, ſi pudieran, con mouerla à vna impaciencia. Acudiò la valiente guerrera à Dios; pero moſtroſele, como auſente ſu Mageſtad; Boluio los ojos a la Virgen Nueſtra Señora, en quien ſolia hallar, en otros lançes como eſte, amparo, y regalo; pero tampoco parecia eſta vez; vioſe la pobre con el Cielo cerrado, abierto el infierno, y todo pueſto en armas contra ſi; y lo que fue mas ſenſible, ſu propria carne rebelada, y hecha liga con ſus contrarios: Bóluia el coraçon à todas partes, y no encontraua quien la defendieſſe; però en tan grande afliccion ſe le ofrecio ponerſe de rodillas, y con toda humildad, y rendimiento clamar, y llamar à Dios, à quien ſentia (à ſu parecer) muy lexos; *Bien ſabeis Señor* (decia) *mi flaqueza deſigual a las fuerças, y furia deſtos Lobos infernales, pero yo sè, porque vos me aueis dado eſte conocimiento, y confiança, que me podeis librar de tan manifieſtos rieſgos, ſi me abrigais con las alas de vueſtra grande clemencia. Dios mio, en vos eſpero, que me aueis de ayudar, y ſacar libre de vn peligro, como eſte, y delas manos delos que me perſiguen. No entriegues Señor a las beſtias las almas delos, que te aman, y confieſſan.* Y boluiendoſe a la Madre de Miſericordia, le decia: *Señora, porque me deſamparais, auiendo ſido ſiempre mi refugio? Para quando guardais vueſtro*

fauor,

fauor, si aora no lo mostrais con esta miserable criatura, que desea morir mil vezes, antes, que desliſarſe en el menor pecado del mundo? Llamò alos Santos del Cielo, y en especial à todos los Apoſtoles, de quienes era ſingularmente deuota, y les pedia fueſſen en ſu ayuda; y aſſi llorando, y rogando, perſeuerò, por vn rato, doblando ſiempre los enemigos, y repitiendo el combate: haſta que Dios, mouido de ſus ruegos, acudiò à defenderla en tanto aprieto. Apareciosele Ieſu Chriſto nueſtro bien rodeado de luz, y reſplandor, dela ſuerte, que entrò en Ieruſalen, el dia de Ramos, acompañado de ſu puriſſima Madre, y delos Santos Apoſtoles, que deſterrando de alli los infernales eſpiritus, la llenò de conſuelos celeſtiales, y eſtimandole ella, tan ſingular fauor, con vna profunda humildad, poſtrandoſe haſta el ſuelo en ſu preſencia, le ſignificò con palabras pronunciadas del coraçon, que no pudo con la boca, ſu grande neceſſidad: A que reſpondio el Señor con vna grauedad, y ſemblante agradable, las palabras, que dixo ala Magdalena; *Anda en paz*; Con que deſaparecio la viſion, y la Hermana quedò tan conſolada, y esforçada, que de alli adelante, aunque nò le faltauan tentaciones, ſentia en ſi vn esfuerço, y valor extraordinario, para reſiſtirlas, con que ſiempre ſalia vencedora, y el enemigo corrido, y auergonçado.

Finalmente era tanta ſu pureza, y tanto lo que amaua ſu caſtidad, y el cuydado, que ponia en conſeruarla, que la deſposò conſigo Ieſu Chriſto Nueſtro Señor, con modos muy miſterioſos, e ineſables, enriqueciendola de ſoberanos, e ineſtimables dones. Porque eſtando vn dia en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario de nueſtro Conuento, haciendo oracion delante de aquella Sagrada Imagen, y muriendoſe de amores por el ſoberano Niño, que tiene en ſus braços; la hablò la Reyna del Cielo, y la deſposò con el, dandola vn anillo de oro en ſeñal del deſpoſorio; y certificò deſpues vna de ſus hermanas, que ſe le auia viſto en la mano, en forma de vn cordon de oro, coſa que entonçes le cauſò mucha nouedad, porque ſabia bien, que ſu hermana no vſaua de aquellas galas; però no le vio mas, que vna vez, y nunca mas ſe le boluiò à deſcubrir, aunque le mirò alas manos muchas vezes, con eſte cuydado; haſta que oyendo à ſu Confeſſor hablar deſte deſpoſorio, ſe perſuadio à que aquel era el anillo que auia recebido de ſu Eſpoſo en tan feliz ocaſion.

Muchos fauores pareceran eſtos, alos que no ſaben, ni entienden, porque no lo quieren experimentar, lo que valen con Dios, la pureza, y la humildad. Era pura nueſtra Hermana, però tambien era humilde, y lo era ſiempre

pre

pre mas, quanto Dios hazia en ella mas crecidas las mercedes. Reſplandecio como vn Sol en todas las virtudes, pero en eſtas dela humildad, y paciencia, parece, que ſe excedio. El conocimiento que tenia de ſi, que es el fundamento dela humildad, fue ſobre manera grande; *Porque no ſe* (eſcribe ſu Confeſſor) *que aya hombre tan vano, que tan alto aprecio, y eſtimacion haga de ſi, como fue bajo el concepto, que eſta humildiſſima alma hazia de ſi miſma; ni ay quien tanto procure enſalçarſe, como ella eſtudiaua ſiempre el abatirſe. Eſtimauaſe en menos, que la tierra, que piſaua, y ſiempre que ſe miraua, la pareçia, que via vn muladar lleno de guſanos, y aſcos, exalando vn abominable hedor.*

En vna ocaſion cierto Caualle-ro, que la eſtimaua, y veneraua por ſus grandes virtudes, deſeoſo de tener ſu Retrato, y viendo quan dificultoſo era conſeguirlo, à ſabiendas dela Sierua de Dios; trazò vn medio, y fue; hazerſe enfermo, y embiarla a llamar con ruegos para que le vinieſſe à conſolar, teniendo ya preuenido vn dieſtriſſimo pintor. Conſiguio el medio, pero no el fin; porque luego que la hermana Feliciana lo ſintio, ſe deſpidio con toda breuedad, diciendo, *Mejor ſerà, Señor mio, ſi es por hazerme burla, que ſe haga del original, que lo merece, y no del Retrato, que no es capaz delo que ſolo ſe debe al original; y no es bien, que ni aun por burla, aya en el mundo memoria de tan mala figura como la mia.*

Dela raiz de eſta humildad le nacia el apetecer, y buſcar ſiempre ſu menoſprecio, huyr la eſtimacion, alegrarſe con las contumelias, y entriſtecerſe con las alabanzas. No ſolo ſe tenia por indigna delos fauores, y honras, que receuia del Cielo, ſino de qualquiera ſombra de eſtimacion, y honra dela tierra. Pedianle algunas perſonas graues, y piadoſas, que tenian noticia de ſu mucha virtud, la mano para beſarſela; Negauala ella, con mueſtras de ſentimiento, que le ſacaua los colores al roſtro: y ſi porfiauan, era mayor ſu afliccion, y daua el Roſario, ò el eſcapulario, para que le beſaſſen.

Era grande el corrimiento, y profunda la humildad, y verguença, que manifeſtaua, quando la hablauan, ò venian à viſitar perſonas de importancia, reſpondiendo ſolamente ala ſuſtancia delo que le preguntauan, y recogiendoſe deſpues alo mas intimo de ſu interior, adonde ſiempre eſtaua ocupada en vn coloquio amoroſo, y continuo con Dios: y deſta ſuerte deſpedia la tentacion dela vanagloria, que de tales viſitas le podia reſultar; Por eſta cauſa eſcuſaua ſiempre el viſitar, y que la viſitaſſen, diciendo; *Que ſi la conocieran bien, echaran de ver, quan engañados eſtauan, en eſtimar à quien*

ſolo

ſolo merecia eſtar, muchos años auia, en el infierno. Tal era ſu humildad, y el deſprecio, que tenia de ſu perſona. Mirauaſe ſiempre, y ſe trataua, como a la mas vil, y deſechada criatura del mundo, arraygando tan profundamente eſta raiz del proprio conocimiento en aquella humilde alma, que como el grano pequeño de moſtaza del Euangelio, arrojò vn arbol de vida altiſſima, colmado ſiempre de frutos de excelentiſſimas obras, ſinque ninguna de ſus virtudes, ſe quedaſſe en flor.

No fue menor ſu pobreza, ni de menores quilates, que como es hija legitima de la humildad, donde eſta es ſuperior, no puede aquella dexar de moſtrarſe grande. Amaua tierniſſimamente la pobreza, y para imitar mejor la que Chriſto padeciò, ſolia diſcurrir en particular, por todas aquellas coſas, en que el Señor fue pobre, procurando eſmerarſe en cada vna. Mouida deſte exemplo tan poderoſo, no ſe contentaua con la pobreza ordinaria, que nueſtro Señor le auia dado, ſino, que acriſolando mas eſta, nunca quiſo pedir à nadie con que remediarla, experimentando mas, por eſte camino, los riguroſos efectos de la eſtrema neceſſidad. Eſto que en otra perſona pudiera parecer o ſoberuia, por no humillarſe à pedir, o querer tentar à Dios, paraque hizieſſe milagros, no era en nueſtra Feliciana, ſino vn amor entrañable, que tenia a la pobreza, regalandoſe con ella, como con vna madre querida de ſu eſpiritu. Pareciera ſoberuia, ſi encubriera ſu neceſſidad, y no la manifeſtara en todo el exterior de ſu perſona, que era el mas pobre del mundo, y ſino reciuiera lo que le dauan (como lo hacia) con humildad, agradecimiento, y acciones rendiſſimas de gracias; Y pareciera deſſeo de tentar à Dios, ſi no tuuiera experimentado ſu fauor, y ſocorro, en muchos lances: Pedia con el aſpecto, que no era poca mortificacion, parecer, ſin afrentarſe, en vn habito tan pobre; no pedia con la boca, porque fiaua en Dios, que era ſu amparo, que auia de mouer los coraçones de muchos, à remediarla.

Deſte afecto a la pobreza, le naciò la vigilancia, con que buſcaua lo mas pobre, y deſechado de todos para ſi; huyendo, como del fuego, de lo que tenia algun viſo de luſtre ò comodidad, que no dixeſſe con el habito, y trato de vna pobre. Para ſu viuienda, elegia ſiempre vn apoſſento deſluſtrado, y eſtrecho, y en el hazia ſu nido, viuiendo, como en el Cielo; acordandoſe, de que, aun eſte le faltaua à ſu Eſpoſo IESV CHRISTO, quando a las aues del ayre, no les falta; porque era el que tenia nueſtra Hermana Feliciana, con tales incomodidades, que ſe podia gozar, (como ſe goçaua, con humildad, y

resignacion) de que imitaua en algo a su Maestro, y Esposo; porque el nido, que tenia, era tal que ni aun parecia nido.

La misma pobreza resplandecia en las alajas, que vsaua, y en el vestido interior, y exterior: Su cama era vna frezadilla vieja sobre vna dura y aspera tabla, que solia mejorar en vna barbacoa, (que es vn compuesto de cañas) y entre caña, y caña sembraua tiestos de botijas, y platos quebrados, que la punsauan, si ya no eran abrojos, y espinas de que tambien vsaua algunas vezes. Sus colgaduras eran algunas estampas de papel deSantos de su deuocion, y especialmente de Nuestra Señora, y vna pequeña imagen de bulto de Christo nuestro bien Crucificado, à quien veneraua, y queria, como à preciosissima joya de su coraçon, y compañero querido de sus trabajos. Tuuole en su compañia muchos años, y huuole por vn medio, bien particular. Fue en cierta ocasion à vna diligencia forçosa al Puerto del Callao, apossentòsse en casa de vna deuota muger, que tenia en su aposento, esta sagrada imagen, y luego, que la vio nuestra Hermana, fue tanto el amor, que le causò, que prorrumpio entre si, en estas palabras: *Señor, no permitais, que me buelua yo à Lima, sin vos, porque os quisiera tener siempre en mi compañia*: Y fue cosa marauillosa, que siendo hora de yrse, al despedirse de la muger, le dixo con mucho amor: *Hermana Feliciana, vaya con Dios, y lleuese este santo Christo, y tengalo por su compañero*. En que parece manifestò su Magestad, quan de su gusto, era la compañia, de quien assi la auia deseado; y se confirmò despues, porque (segun reuelò à su Confessor) pidiendole à este Señor, la humilde hermana, la expedicion de algunos negocios graues, que la encomendauan sus bienhechores, y otras personas, à quienes no podia negarse su caridad; bajana la santa Imagen la cabeza, en señal de concederle, lo que le pedia su sierua, y era assi, porque luego la venian à auisar del buen sucesso, y efecto, que auian conseguido de sus ruegos.

El vestido exterior, que es la librea de los pobres de Christo, por donde son conocidos, y estimados de los cuerdos, ò despreciados, de los que no lo son; era tal en Feliciana, que por la pinta del habito, se colegia muy bien el afecto singular de su coraçon a la santa pobreza Euangelica; porque era solo, el que le dauan de limosna por Dios, tosco, basto, raydo, y remendado. El vestido interior no era mas, que de vnos pedaços viejos de arpillera rebueltos al cuerpo. Su comida era tan pobre, que no solo manifestaua su pobreza, sino tambien su abstinencia; vsò por muchos años de solo pan, y yeruas cocidas, sino es que,

por

por muchos ruegos, comiendo en alguna casa particular, adonde la detenian por fuerça, le permitia à su cuerpo, gustar de algunos guebos ò pescado. Y en esto perseuerò toda su vida, hasta pocos meses antes de su muerte, porque entonces, por mandado de su Confessor, à que le instaron los Medicos, comia vn poco de carne, y decia muchas vezes a la hora del comerla; *Espantada estoy de mi! al estado à que ha llegado mi miseria! pues tengo de comer carne, regalando à este vil cuerpo, quando, por estar mas cercana a la muerte, auia de ser mayor mi pobreza, y mas estrecho mi ayuno.* Pero no dexaua de consolarse, quando le decian, que por este medio, viuiria algo mas, para padecer mas.

Y era assi, que auia tomado tan à pechos el padecer, y mortificar su cuerpo, y passiones, y velò, con tan grande cuydado, toda su vida, en refrenar sus apetitos, teniendolos siempre à raya, paraque no passassen del gusto, y voluntad de Dios; *Que podre afirmar* (dice su Confessor) *sin caer en en el vicio del encarecimiento: Que con la diuina gracia, los sugetò, quanto fue possible, en el estado desta vida mortal, y alcançò victoria dellos, y con ella vna tranquilidad, y paz interior del alma, para perficionarse mas en todas las virtudes.*

Pusose vna ley para todas sus acciones estrechissima, y decia: *Hemos de imitar à Christo, y para imitarle bien, nos conuiene perseguirnos, dexando de ser nuestros, para ser suyos, y esto ha de ser, mortificando la carne.* Conforme à esta ley, que inuiolablemente guardo, traya toda la vida, la espada de la mortificacion en la mano, cortando, y negando à sus passiones, quanto apetecian, y dandoles, lo contrario de lo que deseauan. Si tenia gana de hablar, callaua; si de comer, ayunaua; si de beber, dilataua la bebida; y si de dormir, velaua: Y para vencer el fuerte enemigo del sueño, se valia, auiendolo aprehendido de Santa Rosa, à quien conociò y comunicò, de atarse los cabellos à vn clauo, y quedar pendientes dellos, para pagar con el dolor de la cabeza, el descuydo en la vigilia. Nò se contentaua solo con reprimir sus passiones, y mouimientos, quitandoles de delante los objetos, que apetecian, aunque fuessen honestos, y licitos; sino que lleuada de aquella vehemente, y primera inclinacion del amor, que à Dios tenia, con el zelo de agradarle, y satisfacer, por sus culpas; maceraua, y castigaua su carne, con ayunos, vigilias, diciplinas, cilicios, y otros malos, y asperos tratamientos, formando de todo junto vna sangrienta, y cruda penitencia, à que era sumamente aficionada: y assi se esmeraua mucho, en inuentar nueuos modos de atormentarse, y mortifi-

car ſu cuerpo, tanto, que no ſolo ſe hacia grande ſu penitencia, y lo parecia à todos quantos podian ſaberla, reſpeto de ſu ſugeto, que era debil, y de complexion delicadiſſimo; ſino que tambien lo fuera, reſpeto de otro qualquiera de mas fuerças naturales.

Sus penitencias ordinarias, eran traer de continuo vn aſpero cilicio à rayz de las carnes. Poniaſe en las eſpaldas vna Cruz de hyerro con treynta y tres puntas agudas, de que le reſultò hazerſele vna corcoua disforme, y quedar con el cuerpo hecho vn arco, de manera, que con dificultad, podia leuantar la cabeza. Tomaua las mas noches vna aſpera, y riguroſa diciplina. Dormia ſiempre veſtida con ſu habito ſobre la dura cama, que ſe hà dicho, però no acoſtada, ſino ſentada, paſſando aſſi las noches enteras, y las mas, en vna continua vigilia, durmiendo, las que dormia, tan poco, que mas era dormitar, que dormir. Ayunaua caſi ſiempre, y por muchos años, con ſolo vnas yeruas; la bebida era vna poca de agua, y eſſa tan limitada, que ſe pudiera decir, que no bebia. La cabeza ſe la martyrizaua, con vna corona de eſpinas, que apretaua fuertemente cubierta en con trapo, que le ſeruia de eſcofieta, y de abrigo, y eſte tenia por tocado de ſu guſto. Tanto como todo eſto, era el amor, que tenia a la penitencia, y aſſi deſeaua, que le ofrecieſſe ſu amor, muchas inuenciones de otras, con que atormentarſe mas.

Pidiòle à Nueſtro Señor, en vna ocacion, que le hizieſſe merced, de que padecieſſe algo por ſu amor, en cambio, y recompenza de lo mucho, que ſu diuina Mageſtad auia padecido por ella, y por todos: y apareciendoſele el Rey de la gloria, le dixo deſta manera; *Si tanto deſeas padecer, y no viues contenta con lo que hazes por mi; yo te darè por mi mano vn cilicio, que te atormente à tu guſto, y dexes por el, los cilicios, diciplinas, y demas inſtrumentos, que tienes para afligirte.* Quedò muy gozoſa con eſta promeſſa, y cumplio el Señor muy luego, lo prometido en eſta forma; Acabò vn dia de comulgar en la Yglefia de nueſtro Conuento, y recogiendoſe à ſu caſa, à pocos paſſos, le parecio, que en la calle ſe abria la tierra, y por vna grande grieta, que en ella ſe hizo, ſalia vn fiero demonio rodeado de azufre y llamas, de las que los miſerables ſe abraſan en el infierno, y haziendo monſtruoſos ademanes le decia; *Maldita, tu pagaras los embuſtes, en que andas.* Y tirandole al pecho vn puño de las llamas, en que el ardia, ſe le quitò de delante. Però dexòla tan abraſada, y llena de dolores, y tormentos crueliſſimos, que decia; *Que verdaderamente debian de ſer las llamas del infierno, y que no tenian que hazer, con los tormentos, que por aca ſe diſcurren e imaginan, y que ſin*

duda,

duda, entendia, que con especial cuydado la manutenia Dios, y la confortaua, para poderlos lleuar, por que con fuerças meramente humanas, le parecia impossible sufrir vn tan extraordinario genero de penas.

Estas se le continuaron, por mas de treyntay ocho años, hasta el dia, en que muriò; y aduertia; *Que con el mismo rigor, que se abrasaua, solia al contrario elarse con tan estremado yelo, que parecia se le llegaua la hora del espirar; y que no era tanto esto, con ser tanto, sino el venir aquellos tormentos acompañados, con el oyr los alaridos, y gemidos tristes delos condenados, que era lo que mas sentia, y que tomàra dobladas penas, por no sentir tan horrorosas voces; por que era tanto lo que la afligian, que á no darle su Magestad valor, y fuerças bastantes para sufrirlas le parecia, que eran suficientes à quitarla la vida muchas vezes. Però que vsaua Dios con ella en estos lances vna gran misericordia, y era no sentir siempre estas voces, sino de quando en quando, siguiendose por su orden, las llamas, luego los yelos, y luego los aullidos, y si estaua diuertida, hablando, o se dormia rendida, sentia, que la llamauan, para que se dispusiesse à padecer.*

CAP. IX.

Continuase en las cosas de nuestra Venerable Hermana Feliciana de Iesus, hasta su dichosa muerte.

SOBRE tan hondos cimientos de Castidad, pobreza, humildad, mortificacion; penitentia, trabajos, y paciencia, ya no parecerà mucho lo edificado delos fauores de Dios en la dichosa alma de nuestra Hermana Feliciana de Iesus, y aunque todo lo escrito en este Tomo, y en los dos antecedentes, se debe entender, y recebir en aquella forma, y sentido, que dicen nuestras repetidas protestaciones alos principios, y fines destos libros, en obediencia delo que la Yglesia manda; con todo debajo, como siempre, delas mismas protestaciones, proseguiremos las cosas desta sierua de Dios, trasladando otro pedaço de vn apuntamiento, que dexò el ya nombrado su Confessor, entre otros muchos papeles, de sus trabajos, y estudios.

Algunas cosas, y mercedes, que Dios haze à vna sierua suya, bien feliz en el nombre, y en tener la gracia

de

de Dios; *y ser su regalada esposa, virgen pura*.

Professò Tercera de nuestra Sagrada Religion; hà treinta años, que la trato, y siempre, que he estado en Lima, la he confessado, y la hè hallado muy sanjada en la humildad, camino, por donde Dios la à lleuado, menos preciada de todos, y aun delos que mas la auian de estimar; Tesoro escondido, pobrissima, pues come, y viste pobrissimamente, y de limosna, y muchas vezes le falta; mas nunca la desampara, quien tan de su mano la tiene, por ser tan de su agrado; Caritatiua, zelosa dela honra de Dios, feruorosissima en amarle; hazele su Magestad grandes mercedes, y la va purificando, como al oro, en el orizol, con grandes aflicciones interiores, y muchas enfermedades; y con ser grandes, y continuas, come siempre pescado: Son grandes sus diciplinas, asperos sus cilicios, y trae vna corona de hyerro llena de puas, que continuamente la punsan, y martirizan, de donde hà venido à estar casi sorda; amiga de soledad, y de huyr del mundo, y su trato.

Diceme, por que yo se lo he mandado, que me diga las mercedes, que Dios le hiziere, y sentimientos, que en la oracion tuuiere (es muy callada en esto y assi dice poco, yyo dire lo que supiere para gloria de Dios, y de nuestra Religion) desde oy dia dela octaua de todos Santos 8. de Nouiembre de 1649.

Mostròle Dios las penas del infierno, y las del Purgatorio, en dos grandes fossas llenas de tormentos, y dela boca del Purgatorio, salio vna llama, que le dio en los pechos, abrasandola de suerte que afirma, le parecia que ardia toda, y oyò vna voz que le dixo; *Esse fuego padeceras, y consumira tus culpas*; padecele casi siempre, y dale con tan recias, y ardientes calenturas, que viene casi à espirar: y quien llega à tocarla, la halla, y siente hecha vn fuego. Remitesse algo, y buelue, despues de pocos dias, y en esta pena la tiene Dios oy.

Comulgando vn dia, vio à Christo bien nuestro en su alma, tan vnido à ella, que le parecio, se auia entrado en su coraçon, y hecho tan vno con el, que no via mas que à Dios.

Otra vez acabando de comulgar, le echò Christo nuestro bien vna rica cadena de oro al cuello, que tenia pendiente del suyo el Señor, quedando su Magestad, y ella enlaçados con la cadena, diciendole à Feliciana. *Y à no te desasiras, ni apartaras mas de mi*.

En otra ocasion, vio al Señor, de edad de treinta y tres años, hermosissimo, en la Hostia, y no via Hostia, sino solo à Iesu Christo viuo, y hermoso, que la miraua con vnos ojos serenos, y amorosissimos, causando grandes deleites,

paz,

paz, y quietud en su alma.

Otra vez en sueños vio el Angel de su guarda, que le tenia su alma, muy abraçado con ella, y le decia; *Ya en esta alma no puede tener parte el demonio, toda es de Dios.* Y le pareciò, que el alma estaua fuera de su cuerpo, y vestida del mismo trage, y librea, que el Angel.

Viendola tan fauorecida el demonio, quiso engañarla, por el camino delos fauores, no auiendo logrado el delos malos tratamientos, y amenaças: y aparecioselle entre sueños el enemigo, en forma del Señor Crucificado, rodeado de fingidos resplandores, y la dixo: *Llegate querida mia, que te quiero imprimir mis llagas*; però valiole muy poco; por que conocido, al punto, dela humildad dela Hermana, le echò de si, auergonçado, y corrido.

Por muchos años truxo à su lado derecho à Christo Nuestro Señor, que la acompañaua, y assistia, con que andaua consoladissima.

Por ser muy pobre, trabajaua mucho, para sustentar à su Madre y à vna hermana suya, y quando mas cansada se hallaua, se le aparecia Christo nuestro bien con la Cruz à cuestas, mirandola con vnos ojos muy apacibles, con que la consolaua, de suerte, que no sentia el trabajo.

En sueños, vio vn campo grande, y mucha gente, que venia acompañando à Nuestro Redemptor, como quando entrò triunfante en Ierusalen; viole hermosissimo, y que alçando la mano, la benedixo, y la llamò, diciendola: *Hija llegate a mi, y sigueme, que yo he puesto mi voluntad en ti, por tu humildad, y lo mucho, que me quieres.*

Vn dia Iueues de compadres, en que todo el mundo juega, y se alegra, se hallaua con grandissimos pesares, y aflicciones espirituales, sequedades, y penas interiores; salio de su casa, y encontrò vn Niño, que lleuaua vna Imagen de vn Santo *Ecce homo*, y apenas le vio, quando se le serenaron sus penas, y gozò de vna quietud, y serenidad de alma inexplicable; y dixole al Niño: *Hijo, que quieres que te dè por esta hechura*; pidiole el, ocho pesos, y respondio: *Hijo de mi coracon, yo no tengo, ni valgo otro tanto, lo que te podrè dar, seran dos pesos, que tengo para suplir mi necessidad*; à que respondio alegre el Niño, *Señora, pues que Dios quiere quedarse con V. M. vaya con Dios, y de me lo que tuuiere.* Lleuòle luego à su casa pusole à su cabecera, y alli lo veneraua: y solo con su vista, sentia alegria, y consuelo en sus penas, y llamauale el compadre, por auerle auido aquel dia, en que se hacen compadres.

En vna ocasion se fue ala Yglesia de nuestro Conuento, y puesta de rodillas ante el Altar mayor, orò

orò feruoroſamente à nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo en ſu retrato, ò copia del que veneran los fieles deſte gran Patriarca en Soriano, traydo ala tierra milagroſamente por mano dela Reyna delos Angeles; y afligida repreſentaua à ſu amantiſſimo Padre, la eſtrema neceſſidad, que padecia, por no tener para ſu ſuſtento, y hallarſe ſin fuerças, para poderlo ganar, con ſu trabajo, coſiendo, ò hilando, ò haziendo flores, que las hacia muy bien; deciale: *Padre mio, pues ſoy vueſtra hija, y aunque tan indignamente, viſto vueſtro ſanto habito, nò permitays, que ſe altere mi eſpiritu, con la falta de ſuſtento, ni que por penſar en buſcarlo, dexe de penſar en los negocios del alma, y me diuierta delos dela oracion. O cuydad vos de mi, o embiadme quien lo haga.* En eſta miſma ocaſion eſtaua en la miſma Yglesia, en que era continuo, reçando en el Altar de nueſtra Señora dela Candelaria, el Doctor Don Baltaſſar Carraſco, (de quien hemos dicho en la Hiſtoria) el qual ſin auer hablado en ſu vida à nueſtra Hermana, no pudo reçar, ni paſſar adelante con ſu deuocion, porque ſentia en ſu alma vna vehemente inſpiracion, que le inſtaua, à que ſe llegaſſe à aquella humilde, y pobre Beata, y la ſocorrieſſe, que ſeria muy agradable à Dios el procurar acudirla con lo neceſſario para ſu ordinario ſuſtento: Y mouido deſta inſpiracion, y compelido de ella, ſe lebantò, y llegandoſe ala ſierua de Dios, que eſtaua orando la dixo: *Hermana, digame, con quanto tendrà baſtante cada dia para ſu ſuſtento?* y ella muy humilde, y agradecida le reſpondiò: *Señor, ſupueſto, que ſolo por Dios, deſſea ſocorrer mi neceſſidad, con lo que quiſiere darme, quedare yo muy contenta.* El Doctor la replicò, que no auia de paſſar aſſi, ſino, que auia de decirle, quanto auia meneſter; però viendo ſu encogimiento, y humildad, le diò quatro Reales, prometiendole, que nunca le faltaria, como lo cumpliò: porque todo el tiempo, que viuiò deſpues deſte ſuceſſo, la ſocorria, aumentando la limoſna, quando le parecia, neceſſitaua de mas, para ſus neceſſidades; Quedando la ſierua de Dios, muy obligada, y agradecida à ſu Mageſtad, y à ſu Padre Santo Domingo ſu interceſſor, por la eficacia, con que auia pretendido ſu ſocorro con la diuina clemencia.

Quando tenia ſalud, trabajaua para ſuſtentarſe; hazia flores, como eſta dicho, y del precio ſe alimentaua, y pagaua ſu apoſſento. Tambien coſia ropa blanca, y coſia con primor; però era coſa, que notaron muchas perſonas, que le encomendaron algunas coſturas, que ſiendo aſſi, que muchas de ellas eran dignas de vn buen precio, ſe contentaua la ſierua de Dios, con poquiſſimo, no queriendo reçeuir, mas, que aquello,

de

de que al preſente tenia neceſſidad; tanto, que cierta perſona, auiendola encomendado vna coſtura, que à ſu parecer valdria veinte peſos, en que ſe confirmò, quando la vio acabada, con tanto aſeo, y primor, al preguntarle, que quanto queria por ella, reſpondio: *Que doce reales*; La perſona lo eſtrañò, y replicò, *Mire hermana, que eſto vale mucha plata, y à mi me parece, que por lo menos, ſe pueden dar por ello veynte peſos; pero doce reales, es coſa, que deue marauillarme: ò Vm. no ſabe lo que eſto es, aunque lo haze, o quiere preſentarmelo de valde: lo qual nunca lo conſentire, que es pobre, y no me l à de regalar con lo que ha meneſter para ſi, ni lo debe tolerar mi concencia.* Y la Hermana replicò. *Hija, yo no hago eſtas coſas por dinero, ſino por exercitarme, y trabajar, que lo demas fuera ateſorar, que es contrario a la ſanta pobreza: deme eſtos doze reales, porque los he meneſter para pagar mi apoſſento, que con eſſo quedarè yo pagada, y V.m. podra quedar ſin eſcrupulo.* La perſona porfiò, en que auia de darle mas, pero no tuuo remedio, que la Hermana Feliciana no lo quiſo receuir, ni pudo con ella, mas, que darle los doce reales, que pidio la primera vez.

En otra ocaſion, que eſtaua bien afligida de ſus males, con vna gran calentura, y ſin ganas de comer, la embiò cierta perſona piadoſa vn poco de fruta, de la qual comio con algun aliento: y reparando ſu hermana, que la aſſiſtia, no tanto, en que eſtando tan deſganada comieſſe, como en que comia la fruta, ſin dexarla de guſtar, por mortificacion, que le parecio muy nueuo en la virtud de la hermana; al miſmo inſtante le conocio el interior, y la dixo: *Hermana, eſta fruta la crio nueſtro Señor para ſus criaturas, no eſta el pecado en comerla, ſino en el modo deſordenado de vſar, de lo que Dios nos diò à vſo; ſu Mageſtad me la embia, y me da ganas, que no tenia, para guſtar della, y aſſi ſera bien, que no tentemos à Dios, y que alentando a la miſerable naturaleza, que con el achaque tengo poſtrada, alabe tambien à ſu Mageſtad, que permite, que vna tan indigna criatura, como yo, guſte de lo que ſu prouidencia ſazona con tanto cuydado.* La Hermana, que ſe vio reprehendida, con tanta prudencia, de ſu mormuracion, y reparo indiſcreto, procurò de alli adelante moderarſe, y paſſar por la viſta delas coſas con mas candidez, y ſenzillez.

Era muy deuota de Santa Getrudiz, tenia vn quadro ſuyo, en que eſtaua pintada la Santa con vn Angel, que le tiraua vna ſaeta al coraçon, y dixola vn dia; *Santa mia, rogad a eſſe Angel, que me tire vna ſaeta llena del amor de mi Eſpoſo.* Y al punto ſe ſintio herir tan fuertemente, que quedò como muerta, y boluiendo en ſi, fue tan-

tanto el fuego, que sentia en su coraçon, que se salio à vna huerta à dar voces, y este fuego de durò por muchos dias.

Otra vez mirando à Santa Getrudiz en su Imagen, la vio toda llena de gloria, y luz, como que la consolaua, y preuenia, para vn gran trabajo, que le sucedio luego.

Con el Glorioso Patriarca S. Ioseph tuuo especial deuocion, y decia, que era su querido, y que auia sido su Padrino, y hechole muchos fauores, y mercedes, y añadia. *Debole mucho.*

Tambien fue singularmente deuota de la glorioſa Virgen Santa Catalina Martyr, y por mas de treynta años, continuò hazerle vna fiesta por los trece dias antes de su solemnidad. Adornaua la Imagen de la Santa, que està de medio cuerpo, entre otras Santas Virgines, en el Altar de nuestra Señora del Rosario de nuestra Yglesia de la Magdalena, poniale su reja aquellos trece dias, texida de flores, en señal, y memoria de la prision, en que estuuo la Santa antes de passar al Cielo, por su glorioso Martyrio; y todos los dias venia à ponerle flores, belas de cera, y pebetes, y aunque viuiesse muy lexos, como viuio muchos años, en el Barrio de San Lazaro, nunca dexò su deuocion; y quando se hizo a la Santa el retablo, y Altar, que oy tiene en la misma Yglesia, y la imagen nueua de bulto de cuerpo entero, mirandolo todo, y alabandolo mucho, y poniendo los ojos en la Imagen, dixo con sinceridad. *Allà me hà ido à visitar à mi casa, haziendome muchos fauores, debole mucho, es gran Santa.*

Su deuocion con la Reyna delos Angeles Maria nuestra Señora, fue singulariſſima, no se contentaua solo con alabarla, y venerarla con el coraçon, y con la boca, reçando su Rosario, y meditando sus grandes excelencias; sino que tambien la procuraua seruir corporalmente, como pudiera vna esclaua à su Señora en los oficios de mas sudor de vna casa; y assi auiendose fundado en la misma Yglesia de Nuestro Conuento de la Magdalena vna Cofradia de Nuestra Señora de la O, fue cobradora delos jornales delas Cofradas, en que trabajò mucho, assi en esto, porque rodeaua à pie, con todos sus males, gran parte de la Ciudad, por las casas delas Hermanas; como en buscar *limosnas* para el adorno de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario de la misma Yglesia, en que esta fundada la Hermandad.

El viril de plata dorada, que en el sagrario de la misma Yglesia sirue al Señor, se hizo con las limosnas, que pidio, y solicitò Nuestra Hermana Feliciana.

El Padre Fr. Diego de Ayala Varon deuoto de nuestra sagrada Orden, y Prouincia del Perù (de quien hemos hecho mencion) la llamò

llamò vn dia, y la dixo; *Hermana, à noche en la oracion, me mostrò nuestro Señor algunas personas, que con veras le aman, y sirven, y entre ellas, la vi: y me dixo nuestro Señor; A esta quiero mucho por pobre, y humilde. Seale muy agradecida à Dios, y dele gracias.*

En sueños vio subir al Cielo cercado de Angeles, y con gran gloria al dicho Padre Fr. Diego de Ayala, que se auia ido à España, y sin saber su muerte, preguntò por el, y diciendole, que estaua en España, dentro de pocos dias, vino el auiso, y nueua, como auia muerto en la mar, con que quedò cierta de su gloria.

Aora quando comulga dice, le parece, que queda, como vna niña de muy tierna edad, y que Dios la agasaja, y llega à si, como suele vn Padre à vna hija pequeña muy querida, y le dura ocho ò diez dias, vnas vezes mas, y otras menos, andar, y viuir tan dentro del mismo Dios, que à quantos vè, los ve en Dios, como si fuesse en vn espejo.

La tiene Dios padeciendo las penas del infierno, ya la consume el fuego, que se abrasa, ya el yelo que la dexa elada, y sin pulsos, hasta que la consuela Dios, y buelue algo en si, y al punto repiten las mismas penas. Tengo esta, por la mayor merced, que Dios le hà hecho, por ser la mas segura de la humilde, y llena de mil virtudes, paciencia, caridad, y viuissima Fè.

Año de 1652. Dixome, que viuiendo su Madre, y estando ella muy mala, comulgò vn jueues Santo, y boluiendose à su casa, estuuo todo el dia, trasportada, y tan fuera de si, que ni sabia donde estaua, ni que dia era, ni comiò en todo el dia. A media noche boluio en si, y dixole à su Madre. *Señora, que dia es oy?* La Madre la respondio: *Hija, oy es Viernes Santo, que ya han dado las doze de la noche, no te acuerdas, de que ayer fue Iueues Santo, y comulgaste?* Y ella le replicò; *Pues Señora, deme licencia, que quiero ir à andar las estaciones*; La Madre lo repugnaua, y le decia: *Estaste muriendo, y quieres andar?* Y ella le respondio: *Si Madre mia, que Dios me hà dado fuerças*; Y con muchos ruegos alcançò de su madre la licencia; Saliò, y auiendo llegado a la Capilla de la carcel de la Ciudad, le dio escrupulo de yr calçada, y descalçandose, se colgò los çapatos de la cinta. Prosiguiò descalça las estaciones, y à poco rato, echò menos los çapatos, que se le auian caydo; desconsolosse mucho, porque no tenia otros, y auia de assistir a los Oficios diuinos, aquel dia. Dauale el demonio, gran bateria, que no prosiguiesse las estaciones, y que boluiesse à buscar sus çapatos, mas ella conociendo la tentacion, dixo: *No pienso, aunque ande descalça,*

dexar mi obra començada. Dios me ſocorrerà. Proſiguio ſus eſtaciones, y boluiendo de ellas à ſu caſa, que entonces viuia frontero de nueſtra Yglesia de la Magdalena, en la vltima caſa de la calle; Viò vn Niño muy hermoſo, que ſe eſtaua calçando vnos çapatos, que la miraua, y alçando el pie, le moſtraua vno dellos, que tenia calçado, y ſe reya: Luego le pareciò, que eran los ſuyos, y llegandoſe al Niño, aſſi que la viò llegar, ſe lebantò, y como, que huya de ella, por no ſer comprehendido en el hurto, ſe fue, y dexò los çapatos en el ſuelo; alçolos ella, y conociò, que eran los miſmos, que auia perdido, començò à llamar al Niño, però el no boluiò a las vozes, haſta que al fin ſe le perdiò de la viſta.

Otra vez auiendo ido à ver à ſu Hermana, y oyendola decir, que aquel dia no tenia, que comer, hallandoſe la ſierua de Dios con ſolo real y medio; le dixo; *Hermana, yo no tengo mas, con que ſocorrerte, que eſte real, y medio, come con el, que à mi Dios me ſocorrerà.* Deſpidioſe della, y en la calle la puſo el demonio vna tentacion diciendola; *Para que diſte a quel real, con que has de comer?* Conociò al punto la tentacion, ſantiguòſſe, y confiada en Dios, proſiguio guſtoſamente, por auer ſocorrido a ſu Hermana, ſu camino. Al miſmo inſtante la tirò del manto vn Niño hermoſiſſimo, que la dixo; *Señora, no haze flores?* (hazia las para vender, como eſta dicho, de que ſe ſuſtentaua) reſpondiole ella; *Que ſi*, y el Niño la replicò; *Pues ſi quiere hazerme vnas flores, o venderme las que tiene hechas, yo ſelas pagare*, reſpondio la Hermana, *Que ſi, pero que la dexaſſe entrar en cierta caſa, que no tenia vn real con que comer, y que la Señora della ſolia mandar hazer flores, y la daria algo para comer*; y el Niño la dixo entonces; *Ande Señora, no entre en eſſa caſa, que no le han de dar nada, vamos ala ſuya, que yo le mercarè las flores, que tuviere.* Fueron, y tenia muy pocas, y el Niño la dixo; *Aqui la dexo eſtos veynte reales, hagamelos de flores, y quedeſe con Dios.* Y haſta oy no ha viſto al Niño, ni boluio, ni ſabe, quien fueſſe. Deſtos caſos le han ſucedido ſin numero. Hale dicho Dios muchas vezes; *Hija no te aflijas por ſer pobre, que nunca te faltarè con las coſas neceſſarias*, y aſſi lo experimenta cada dia.

Eſtando muy enferma eſta Paſcua de Nauidad de 1652. ſe puſo à contemplar vna noche en la Santiſſima Trinidad; Quedòſe traſportada, ò dormida, y vio vna paloma grande hermoſiſſima, porque brillauan en ella quantos colores ay, y ſe pueden imaginar, con ſumo reſplandor, y belleza; llegò à cogerla, y al punto ſe abriò, y ſalieron de ſu pecho otras dos palomas dela miſma hermo-

ſura

ſura, vna tras otra, y todas tres ſe le entraron en el coraçon, y ſe conuirtieron en vna ſola, como la que viò al principio; dandola à entender con eſto el miſterio ſoberano dela Santiſſima Trinidad.

Manifeſtò la ſu Mageſtad, muchos años antes de ſu muerte, vna repreſentacion de ſi miſma, hecha vn expectaculo de miſerias, toda cargada de nueuos, y aſqueroſos accidentes, y con eſpecialidad el lugar, y pueſto donde auia de morir. Y aſſi ſiempre, que ſe via, y conſideraua, decia; que ſu muerte era llegada; porque iba experimentando, y viendo lo que muchos años antes, como en vn eſpejo, auia viſto.

Aparecioſele el demonio en vna ocaſion, y dixola, que iba perdida, y que deſpues de muerta, ſe auia de aparecer condenada, y declarar por juſtos juicios de Dios, ſu condenacion, paraque todos echaſſen de ver ſus fingimientos, y ſu hypocreſia: Pero ella, con la ayuda de Dios, reſiſtiò ala tentacion, y aunque le dio mucha pena, echò corrido al democio, con eſtas palabras: *Vete mala taſca, adonde la juſticia de Dios te tiene echado*; las quales tenian tanta eficacia por la humildad, y fè, con que las decia, que luego ſele deſaparecia, y la dexaua.

Su oracion era continua de dia, y de noche, y paraque no ſe interrumpieſſe con el ſueño largo, nunca vſaua de ſu pobre cama, para acoſtarſe, ſino que ſentada en ella, ò en vna tarima, paſſaua la noche, con que el ſueño era tenue, ſu vigilia perpetua, y ſu oracion ſin ceſſar.

Comulgaua todos los dias, y viendoſe en la cama los vltimos meſes de ſu vida, y que no podia acudir ala Yglеſia a ſus exercicios; deſde la cama, hincandoſe de rodillas en ella, conſiderandoſe en vna Yglеſia, oia Miſſas, y comulgaua eſpiritualmente: haſta que monio Dios el coraçon de algunos deuotos, que con toda facilidad (porque lo mouia Dios) le alcançaron licencia, paraque en ſu miſmo apoſſento, le dixeſſen Miſſa, y dieſſen la Sagrada Comunion: y trayendole eſta nueua, me hallè preſente, y fue tal el agradecimiento, y jubilo, que ſintio ſu alma, de que auia de comulgar todos los dias, que no ſe como explicarlo: Confuſion cierto para muchos; que dexan paſſar los dias, meſes, y años, priuados de tan gran bien, teniendo mas comodidad, y ſalud para hazerlo.

Viuiò algunos años, en la caſa, en que viuio, y nacio Santa Roſa, y con ſingular eſtimacion delas grandes virtudes dela Santa, cuy daua de ſu jardin, y de ſu Hermita, haziendo, que vno, y otro eſtuuieſſen, y ſe conſeruaſſen con la decencia poſſible.

Purficòla ſu Mageſtad, no ſolo en las contiendas del eſpiritu, que eran grauiſſimas, ſino en las enferme-

fermedades del cuerpo, pues toda ſu vida eſtuuo enfermiſſima; En la pobreça, que era tanta, que ſi Dios (como eſta dicho) no mouiera los coraçones de algunos paraque la ſocorrieran, pereciera; Tan oluidada delas gentes, que nadie ſe acordaua della. Tan abatida, y pobre, que ſolo la fuerça, de ſu eſperança en Dios, y el guſto, con que receuia todos eſtos vltrajes, y deſeo, que tenia de padecer, *mas, y mas*, eran cauſa de darle valor para poderlos lleuar.

Diole vna enfermedad, que en toda la Medicina no ſe halla mas graue, ni mas cruel, por los efectos, y dolores que cauſa (no la nombra el Autor deſtos apuntamientos) però dice, que decian los Medicos, que dura, quando mas, cinco años, y la padecio nueſtra Hermana por doçe continuos; materia, que ſe tenia, por ſobrenatural; y padecia ſus dolores, con tanto guſto, y ſerenidad, como ſino los tuuiera; quando a otros ſugetos de mas regalo los acaba, y conſume: però à ellà ſu pobreza, ſu deſprecio, y ſus dolores, eran guſtos, honras, y ſuma riqueza, porque imitaua a ſu Eſpoſo en ſu paſſion, y con la memoria deſta, de que era deuotiſſima, ſe le haçia todo faeil: Y raparè, que jamas ſele oluidaua, antes ſi con los trabajos, y la enfermedad, acrecentaua la meditacion, ponderando los altiſſimos Miſterios, que por ella deſcubria en los dolores de ſu dulce Eſpoſo, que para eſto la auia dotado de vn entendimiento grande, y diſcurſo excelentiſſimo.

Dixome en los vltimos dias de ſu vida, muy deſconſolada; *Hijo, Hermano, y Padre mio, quiſiera ya morir, y entregar eſta alma à mi eſpoſo, porque es grande el debate, y contienda, que tengo de tentaciones, y por verme libre de tan manifieſto peligro, deſeara ya ſalir deſta vida.* Coſa que me dexò admirado, ſiendo vn ſugetò, que deſde, que tuuo vſo de raçon, començò à ſeruir à Dios, de quien en toda ſu vida fue fauorecida; Dixele, con mi rudeza, lo que pude; y quedò tan deſeoſa de padecer; *mas, y mas*, que ni queria morir, ni viuir, ſino, que la voluntad diuina ſe cumplieſſe.

Eſtando alo vltimo, tuuo vn gran combate con el demonio, que ſe le apareciò con vna daga en la mano, diciendo, que la queria matar, paraque acabaſſe ya; Seria por verla con la paciencia, que lleuaua ſus males, y con el guſto, que los padecia, pues me dixo eſtas palabras: *Eſtoy tan conforme con la voluntad diuina, que aunque es inexplicable, lo que padeſco, ni quiero morir, ni quiero padecer, ni dexar de padecer, porque ſolo quiero lo que Dios quiere; y cierto que padeſco con ſumo guſto, porque, conſiderando los beneficios de Dios, y lo que yo mereſco, que ſolo es ira, e infierno, me parece todo*

eſto

esto vn punto, y vna nada. Echò al demonio, peleando valerosamente, y valiendose de su esposo, à quien debio en estos vltimos trances, vn sosliego grande de espiritu; Pero el enemigo embidioso, de quando en quando, pretendia inquietarla, leuantando grandes borrascas en su coraçon, especialmente en estas vltimas horas; dixome ella; *Que con el ayuda de Dios, auia vencido, porque sentia en si vn cierto esfuerço, y confiança grandissima de su saluacion, merced, que para aquella hora, auia siempre pedido a su Diuina Magestad*.

Llegò al fin, la vltima de su vida, y receuidos los Santos Sacramentos con la grande deuocion, y ternura, que se dexa entender, de tanta virtud, entre los frios, y fuegos de sus continuos dolores, y trabajos, que vnas vezes, parecia ala vista, como vna brasa encendida, y otras compuesta de ceniza muerta; con toda paz, y serenidad, inuocando dulcemente el nombre Santissimo de su Esposo IESVS, puso en sus manos el alma; dexando en todos vnas viuas esperanças, de que auia passado à coronarse dela inmarcesible gloria, que le merecieron tantos trabajos padecidos con paciencia por su amor.

Quedò el cuerpo tratable, y amoroso, acudio mucha gente a sus excequias, que fueron magestuosas, y se hizieron con gran pompa, y assistencia de nobleza, y plebe dela Ciudad, aclamandola todos por sierua, y amiga de Dios, en su muerte, con vna grande mocion; quando en vida, apenas era conocida de nadie, antes si vltrajada, y despreciada de muchos; Pero esta es la mudança dela diestra poderosa del Excelso, que delos despreciós, sabe hazer estimaciones; delos vltrajes, honor; delas penas, descanso, y del descredito gloria.

Fue trayda con grande acompañamiento ala Yglesia de nuestro Conuento del Rosario, de donde, hechos con toda solemnidad los oficios dela sepultura, la lleuaron al Capitulo comun delos Religiosos, en que la sepultaron, abierta vna fossa, en tierra, alos pies dela enque fue sepultada S. Rosa, y adonde descança oy, hasta que Dios sea seruido de disponer lo que conuenga a su gloria, desta su sierua humildissima.

CAP.

CAP. X.

Determinaciones de Roma sobre los sucessos pássados dela Prouincia. Es Prouincial criado el Padre Maestro Fr. Pedro de Quebedo, muere este, y le sucede el Padre Maestro Fray Iuan Gonzalez.

HALLARONSE juntos en Roma en el Tribunal de nuestro Rmo. Fr. Iuan Bautista de Marinis, de buena memoria, los Padres Maestros Fr. Martin Melendez, y Fr. Hernando de Valdez, y su Rma. con plena noticia de todo lo sucedido, desde la muerte del Padre Maestro Fr. Iuan Lopez, hasta la eleccion en Prouincial del Padre Maestro Fr. Iuan de Barbaran (auiendo hecho antes renunciacion del Prouincialato, y de qualquier derecho, que podia tener à el, el Padre Maestro Fr. Martin, que su Rma. acceptò por su Auto de 30. de Agosto, de 1664. declarando juntamente (son las palabras formales del escrito, como parece en su original. Registrado, al fol. 76. *Que el dicho Padre Maestro Fr. Martin Melendez estaua de presente sin impedimento delos intersticios, ni otro alguno, para poder ser elegido Prouincial en dicha Prouincia; como si en ella no huuiesse sido Prouincial, reseruando en si el honrarle, por la resignacion, que como verdadero hijo de Santo Domingo là tenido, y tiene &c.*) mandò lleuar el negocio con todos sus autos, escrituras, testimonios, cartas, papeles, e informes ala Sagrada Congregacion de Obispos, y Regulares, adonde, auierdose ventilado punto por punto, toda la materia con la madurez, que en tan sagrado tribunal se acostumbra, salio determinado lo siguiente.

Que las Patentes del Padre Reuerendissimo auian llegado tarde ala Prouincia, por estar conuocado el Capitulo, y auer la misma Prouincia, en virtud de sus priuilegios, Bula de ereccion, y otras, adquirido possession del derecho de elegir aquella vez, por donde no debia tener efecto la prorrogacion del Capitulo ordenada por dichas patentes.

Que en esta conformidad la Prouincia auia sido legitimamente conuocada, y el Capitulo Prouincial de

1661.

1661. *en que fue electo el Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez, legitimamente celebrado.*

Que por tanto, todo quanto ſe hizo deſpues, como la entrada del Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Huerta ala Vicaria general, en virtud de aquellas patentes, ſu eleccion en Prouincial el año de 1662. La entrada en la Vicaria del Padre Maeſtro Fr. Iuan de Barbaran, y tambien ſu eleccion en Prouincial, en el de 1664. auian ſido nulas, atentadas, y de ningun valor, con todo lo demas actuado, y celebrado en la Prouincia.

Que para ſu total quietud, y paz, y quitar opiniones, y diſputas, caſſando, y dando por nulo todo lo hecho en eſtas entradas al gouierno delos dichos, ſus elecciones, y actas, deſde la muerte del Padre Maeſtro Fr. Iuan Lopez, ſele daua autoridad, por aquella vez, al Padre Reuerendiſs. para que criaſſe Prouincial, ala perſona, que mejor le pareciesſe conuenir, para ſus ſantos intentos, en orden al mayor bien de nueſtra Santa Prouincia.

Con eſtas determinaciones ſe ſereno todo, y nueſtro Reuerendiſs. criò en Prouincial al Padre Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo, (de quien hemos hecho mencion) por quatro años, que ſe auian de contar deſde el dia, en que tomaſſe la poſſeſſion del oficio, y que el tiempo que reſtaſſe, deſpues de cumplidos, haſta el veintey quatro de Iulio, ſeñalado por ſu Santidad, por dia fixo para la celebracion de nueſtros Capitulos Prouinciales, proſiguieſſe gouernando la Prouincia con la miſma autoridad, haſta la poſſeſſion del nueuo Prouincial, que le ſucedieſſe; y que en caſo, que eſta creacion hallaſe difunto al Padre Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo, ſe entendieſſe ſubrrogada, con todas ſus circumſtancias, y clauſulas, en la Perſona del Padre Maeſtro Fr. Iuan Gonzales: el qual tambien, en caſo que el Padre Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo murieſſe, deſpues de auer aceptado el Prouincialato, auia de ſucederle en el gouierno, con titulo de Vicario general ordinario de Prouincia, haſta hazer nueua eleccion y Capitulo.

Honrò tambien el Padre Reuerendiſſimo, al Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez con el oficio de Rector del Colegio de Santo Tomas de Lima, dandoſe, por bien ſeruido, de auerle poblado de ſus Colegiales, para en acabando de ſerlo el Padre Maeſtro Fr. Iuan Gonzalez, por ſus letras patentes de 28. de Agoſto de 1664. y por otras de 10. de Septiembre del miſmo año, le prorrogò el oficio de Rector, por todo el tiempo, que fueſse la voluntad del miſmo Reuerendiſs. de manera, que ſi cumplieſſe los quatro años del Rectorado, no ſe entendieſse auer acabado ſu oficio, haſta que el Reuerendiſs. le criaſſe

ſuceſſor. Aſſi miſmo le concedio otra patente, en que eriaua por juezes para que vieſſen ſus cauſas, y las lleuaſſen, por todos ſus terminos, de derecho; *vſque ad ſententiam difinitiuam inclusiuè* alos Padres Maeſtros Fr. Iuan Guerra, Fr. Iuan Gonzalez, y Fr. Diego de Barrionueuo. Y en auſencia de qualquiera, v de todos, o por ſus muertes, en Primer lugar, al Padre Maeſtro Fr. Iuan delos Rios (de quien diremos deſpues,) y en ſegundo lugar, al Padre Preſentado, y Predicador general Fr. Franciſco de Menavargas. Hizo Maeſtro, y graduò por ſus manos, con que todos quedaron honrados, al Padre Maeſtro Fr. Hernando de Valdes, conociendo, que los auia traydo a ſu Rmo. Tribunal el zelo, y no la paſſion, y el deſſeo de ver en paz la Prouincia.

Gouernauala entre tanto, como Prouincial, el Padre Maeſtro Fray Iuan de Barbaran, y auiendo llegado el Pliego deſtos deſpachos, por varios arcaduces à las manos del Padre Maeſtro Fray Iuan de los Rios, lo diſpuſo ſu zelo con tal arte, y tan ſingular prudencia, que ſin cauſar inquietud (que ſe podia temer) ſe hallò en Lima, (que eſtaua en el Conuento de Truxillo) el Padre Maeſtro Fray Pedro de Quebedo, y preſentadas al Virrey, Conde de Santiſteuan, las Patentes, de ſu creacion, paſſadas por el Conſejo, entrò pacificamente (notificadas en el Conuento de Lima, y en todos) en poſſeſſion de ſu oficio, ſiendo amado de Dios, y de ſus ſubditos, por las grandes eſperanças, que ſe concibieron, de que debajo de ſu gouierno, auia de reflorecer la Prouincia, y boluer al luſtre antiguo, deſechas todas las nubes de opiniones, dudas, y dificultades, que la auian obcureſido, haſta entonces.

Auia eſcrito nueſtro Reuerendiſſimo, como deſpachaua orden, paraque ſe hizieſſe vn Capitulo Prouincial, o Congregacion con fuerça de Capitulo intermedio, en que preſidiendo el Prouincial, ſe diſpuſieſſe lo conueniente, para el mejor gouierno de la Prouincia, pero viendo el Prouincial, que tardaua eſte orden, y que le executaua por todas partes, la obligacion de ſalir à viſitarla, hizo ſus ordenaciones, llenas de admirable zelo del bien comun, y regular obſeruancia, que ſe notificaron en el Conuento de Lima, à 27. de Henero de 1666. auiendo tomado la poſſeſſion de ſu oficio à tres de Octubre, del año paſſado de 1665. y ſe diſpuſo à ſalir, como ſalio, a la viſita. Viſitò la Prouincia de los Yauyos, los Conuentos, y doctrinas de Atunxauxa, y Huancayo, los de Huancauelica, y Huamanga con ſus Parroquias, y doctrinas, y llegò al Cuzco, y auiendole viſitado, ſalio del, para viſitar las doctrinas de ſu juriſdiccion,

y en

y en vna dellas, le dio vn dolor de coſtado, que al quinto dia le arrebatò de los viuos, receuidos los Santos Sacramentos, con gran conocimiento, de que ſe moria, y dolor de ſus pecados. Truxeron ſu cuerpo al Cuzco, y con concurſo de toda la Ciudad, que ſe dolian de ver malogradas, en tan breue tiempo, tan grandes, y tan buenas eſperanças, porque a la verdad, era de prendas amables, grandes letras, famoſo Predicador, obſeruante, Religioſo, zeloſo, y exemplar, como lo auia moſtrado en muchos Prioratos, que tuuo, y en las viſitas, y comiſſiones, que ſe le encargaron, le ſepultaron en el Capitulo del miſmo Conuento, predicando à ſus excequias el Padre Maeſtro Fray Agustin de Valuerde, Calificador del Santo Oficio, ſugeto grande que oy viue.

Por la muerte del Prouincial, entrò al gouierno de la Prouincia el Padre Maeſtro Fray Iuan Gonzalez, con titulo de Vicario General, en virtud de las Patentes, ya dichas; Auia ſido Prior de muchos Conuentos, en eſpecial de Panama, y del Cuzco, en que auia ſido Vicario Prouincial de los diſtritos de aquellos Obiſpados, y era Calificador del ſanto Oficio. Hombre Angelical, manzo, amigo de la paz, zeloſo del bien de la Religion, grande obrero en los Conuentos, que eſtuuieron à ſu cargo; cortes, gran Predicador, dotado de todas las prẽdas neceſſarias, para vn gouierno de vna Prouincia tan grande, y tan dilatada.

Hizo en ſu tiempo, el retablo ſumptuoſiſſimo dorado, de ſingular primor a lo moderno, del Altar mayor de nueſtra Yglesia del Roſario. Truxò al Conuento con mucha coſta, vna nueua cañeria de agua, porque la antigua eſtaua ya, o enſoluada, o rota, y llena de cangrejeras, coſa que en aquella tierra ſucede con facilidad, por los temblores, y mandò fundir, para el clauſtro principal del Conuento, vna fuente hermoſiſſima de bronce de tres tazas, que es toda la alegria del clauſtro; hizo muchos blandones de plata, y ornamentos de mucha riqueza, para la Sacriſtia, y en el Conuento otras obras, con que lo iluſtrò. Gouernò la Prouincia, con quietud, amado, y reuerenciado de todos, haſta el 24. de Iulio del año de 1667. en que con voto comun de toda ella, fue electo por Prouincial, con ſus Difinidores, que fueron el Yluſtriſſimo Don Fray Antonio de Morales, de quien diremos deſpues; El Padre Maeſtro Fray Alonſo Creſpo, Doctor en la Real Vniuerſidad, Catedratico de Viſperas de Teologia en ella, y Regente primero de los Eſtudios del Conuento de Lima, y que pudiera ſerlo, por ſus letras, en los mayores de todo el mundo; El Padre Maeſtro Fray Fernando de

Herrera, Doctor, y Catedratico de Prima de Teologia Escolastica, en la misma Vniuersidad; de quien corren impressos en España dos tomos de sermones, con el aplauso, que han merecido muy pocos; Y el Padre Presentado, y Predicador general Fray Alonso de Borja,

Hizieron sus Actas, en que se denunciaron varias ordenaciones del Padre Reuerendissimo, que, por distinguirse en poco de las passadas, las omitimos aqui, contentandonos con decir sola vna, y fue la disposicion, que con autoridad Apostolica, diò el Padre Reuerendissimo, en el modo de suceder el Vicario general ordinario de Prouincia, por muerte del Prouincial, y en el tiempo, que hà de durar en su oficio; ordenando (sobre lo comun de nuestras Constituciones, de que muerto el Prouincial, pertenesca la Vicaria de la Prouincia al Prior de aquel Conuento, à que estuuiere assignado el Capitulo futuro, y à falta deste, al Prior de aquel Conuento, en que se celebrò el Capitulo immediatamente passado, retrocediendo, hasta encontrar, con el mas immediato, que tenga viuo el Prior, y confirmado) que el Prior, que vna vez por este derecho aprehendiesse el oficio de Vicario general, lo prosiguiesse, siendolo hasta auer Prouincial en la Prouincia, sin embargo de que en el intermedio, ò acabasse su oficio de Prior, ò siendolo de la casa del Capitulo preterito, confirmasse en Prior, al de la casa del Capitulo futuro, o à otro, que huuiessen hecho: Yntentando su Reuerendissima, con tan santa ordenacion, que el gouierno de la Prouincia, nò anduuiesse con tanta facilidad de persona, en persona, que nò traya pequeños inconuenientes.

Confirmò esta ordenacion, poco despues, en vna de las suyas de 25. de Diciembre del año de 1675. el Yllustrissimo Mons. Don Fray Thomas de Rocaberti, dignissimo Arcobispo de Valencia, siendo Maestro General de la Religion; *Ordenando con Autoridad Apostolica, con atencion a los muchos inconuenientes, que se siguen, de que vn año tras otro, aya Capitulos Prouinciales, lo qual puede suceder, como se hà visto en nuestra Prouincia, muriendose cada año, vn Prouincial, en conocido dispendio de lo temporal, y espiritual de los Conuentos; porque ausentes los Priores, que salen a los Capitulos, con tanta repeticion, se ponen à riesgo de perderse, y el gasto para auiarlos tantas vezes, no puede tolerarle su pobreza; Que los Capitulos Prouinciales de nuestra Prouincia, se hagan forzosamente, y en todo caso, de quatro en quatro años; de manera, que en qualquier tiempo, que sucediere morir el Prouinciol, el Prior de aquel Conuento, que, segun el tenor de nuestras leyes, aprehendiere el oficio de Vicario general, gouierne, como*

tal,

tal, todo aquel tiempo, que le faltaua al Prouincial difunto, o absuelto, para cumplir el de sus quatro años, aunque acabe el oficio de Prior, prorrogandole este oficio, por todo el tiempo de la Vicaria, hasta que aya en la Prouincia nueuo Prouincial electo. Ordenando assi mismo, que el que assi gouernare de Vitario general, vn año entero, no pueda ser elegido en Prouincial, en la futura eleccion, però quede con excepcion, y lugar de Prouincial, como si lo huuiera sido. Lo qual no sucederà, en el que gouernare de Vicario de Prouincia, menos de vn año, que este podrà ser electo, y sino lo fuere, no por esso ha de gozar de los Priuilegios de Padre de Prouincia, y de lugar, entre los que huuieren sido Prouinciales.

Declarò mas en dichas ordenaciones, *Que muerto el Prouincial, ò absuelto, la futura aleccion de Prouincial, en quanto a los Priores, pertenece à solo aquellos, que lo eran actualmente al tiempo de la muerte, ò absolucion del Prouincial, aunque huuiessen de acabar poco despues, y antes del Capitulo; prorrogandoles, y extendiendoles los Prioratos, hasta la nueua eleccion de Prouincial.* Quando sea tiempo de hablar, en particular destas ordenaciones del Yluſtrissimo Rocaberti, diremos mas de espacio de otras cosas, que contienen, si la Historia dà lugar.

Los difuntos denunciados fueron cinquenta, y tres, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

El Padre Maestro Fr. Diego de Trexo, Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuersidad, Catedratico de Prima de Teologia moral, que auia sido en ella, Varon de singular erudicion por sus letras.

El Padre Maestro Fr. Gaspar de Saldaña, de quien hemos hablado otra vez en la Historia.

El Padre Maestro Fr. Diego de Barrionueuo, Frayle de grande virtud, y zelo del bien comun.

El Padre Presentado Fr. Agustin Marques, Predicador general, que por mas de quarenta años, assistiò de dia, y de noche al Coro, à tocar en el, el organo, en que era infatigable.

El Padre Fray Geronimo Bautista, Saderdote, y Padre antiguo, de quien tambien tenemos hecha mencion, gran deuoto, gran zeloso, y bien hechor ordinario, y continuo de los Conuentos de la Magdalena, y del Rosario de Lima, en que assistio.

En el Conuento del Cuzco.

Murio nuestro M.R.P. M. Fr. Pedro de Quebedo, meritissimo Prior Prouincial desta Prouincia, no vna, sino muchas vezes digno de ser alabado (dicen las Actas) por todas las lenguas: y no sin meritos, gozò el nombre de Pedro, porque fue vna Piedra acomodadissima, sobre la qual el Señor quiso afirmar la Prouincia dandole à ella, por Superior, y a sus hijos, por Padre, à sus Frayles por Herma-

Hermano, à todos por Patron, à sus obejas, por Pastor, alos tristes, por consuelo, y à vnos, y otros, por alegria comun: al qual combidado de Dios à sus abraços, nos le quitò su Magestad delos ojos, adornado de toda virtud, y sabiduria, especialmente dela castidad en que resplandecio, por que visitando su Prouincia fue llamado à gozar el premio eterno.

En el Conuento de Chuquisaca. El Padre Predicador general Fray Esteuan Bara, Prior actual de aquel Conuento, famoso obrero en el, y en otros muchos, que gouernò de Prior.

En el Conuento de Oruro. El Padre Fray Luys Mercado, Sacerdote, y Padre antiguo, varon verdaderamente adornado de prudencia, y virtud, y grande bienhechor de aquel Conuento.

CAP. XI.

Muerte del Prouincial el Padre Maestro Fr. Iuan Gonzalez, y sucession en la Vicaria de Prouincia, y en el Prouincialato del Yluſtrissimo Señor Don Fray Bernardo Carrasco, celebrase la Beatificacion de la gloriosa Virgen Santa Rosa.

NO eran tantos los años de nuestro Prouincial el P. Maestro Fray Iuan Gonzalez, que no pudiessemos prometernos dellos vn quatriennio feliz, però tenia, y padecia el achaque dela orina, que no solo le hacia parecer viejo, sino que lo tenia lleno de canas, y embejecido: y aunque pudieran seruir sus canas para autorizar el puesto; la causa nos siruio solo de priuarnos de su angelico gouierno, lleuandosele Dios para si, al año, y poco mas de su Prouincialato, en el Conuento de Lima, receuidos los santos Sacramentos dela Yglesia, siendo su muerte generalmente llorada, y sentida en la Prouincia.

Sucediole en el gouierno con titulo de Vicario general ordinario, el Padre Maestro Fray Bernardo Carrasco, sobrino hijo de Hermano del Padre Maestro Fr. Francisco Carrasco Prouincial (de quien

Digitized by Google

quien hemos hecho mencion.) Doctor en la Real Vniuerſidad, que leyo Artes, y Teologia en el Conuento de Lima, hijo de habito, y profeſſion del de la Magdalena, Prior, y Vicario Prouincial, que auia ſido del de Chuquiſaca, y ſu Arzobiſpado, Compañero de los dos Prouinciales ſus anteceſſores, y que ſe hallaua Prior del Conuento del Roſario de Lima, electo, y confirmado en eſte oficio, pocos meſes antes, y aora fue Vicario general por eſtar aſſignado el Capitulo futuro al miſmo Conuento del Roſario de Lima.

En ſu tiempo ſe celebrò en Lima la publicacion del Breue de la Beatificacion de la glorioſiſſima Virgen ſanta Roſa de ſanta Maria, con la Mageſtad, y pompa, que yo tengo referido, e impreſſo en libro particular, que compuſe, y di ala prenſa. Perficionò las obras de la Fuente de bronçe del Clauſtro, y el retablo del Altar mayor, que auia començado, y dexado caſi acabadas, ſu Anteceſſor, hizo vnas ricas colgaduras para la Capilla mayor de la Yglefia, començò a labrar vna ſumptuoſa Yglefia, en la caſa, que fue de ſanta ROSA, comprando vn ſitio vezino, para ſu fabrica, por no derribar la caſa, y conſeruar aquellos ſantos lugares; y la dexò en buen eſtado, negociando las licencias de ſu Mageſtad, para que fueſſe Conuento, como oy lo es; y gouernò la Prouincia, haſta el año 1669. en que à 24. de Iulio, ſaliò el miſmo electo en Prouincial, aunque huuo, para elegirle, algunas proteſtas, y exclamaciones, que no impidieron ſu confirmacion.

Fueron ſus Difinidores, el Iluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Yſturrizaga, Maeſtro, Calificador del ſanto Oficio, Prouincial, que auia ſido dela Prouincia de Quito, y Vicario general, y Viſidador de la de Chile, Iuez Comiſario, para ciertos particulares, en la nueſtra, por el Reuerendiſs. gran Predicador, ſeguido, y aplaudido de los Pueblos, natural de la ciudad del Cuzco, de Yluſtres Progenitores, hijo de habito, y profeſſion de aquel Conuento, en que que profeſsò à 13. de Iulio del año de 1623. y que murio Obiſpo conſagrado de ſancta Cruz dela Sierra en el Peru, poco deſpues de auer tomado la poſſeſſion de ſu Yglefia.

El Padre Maeſtro Fray Bernardo de Salinas, Prior, que ha ſido de algunos Conuentos.

El Padre Maeſtro Fray Chriſtoual de Toro, Calificador del ſanto Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, en que ha regentado (deſpues de las Catedras de la Orden) la de Prima de Teologia moral, y de la de Viſperas de Eſcolaſtica, y oy regenta en Propriedad perpetua la de Prima, Prior que ha ſido del Conuento de lá

Paz,

Paz, ò Chuquiabo, y del Rosario de Lima, Vicario Prouincial de su Arçobispado, y de los Obispados de Huamanga, y Truxillo, Regente mayor del Colegio de Santo Thomas, Rector del Colegio domestico, y Regente de los Estudios del Conuento del Rosario.

El Padre Presentado, y Predicador general Fray Luys Henriquez, Prior del Conuento de Pomata.

Denunciaron en sus Actas la felicissima Beatificacion de la glorioſa Virgen Santa Rosa de Santa Maria, por estas palabras: *Denunciamos con singular congratulacion, y anunciamos vn grande gozo, que apareciò à nosotros, que oymos, y vimos el Apostolico Breue de la Beatificacion de la Peruana, y aun de la Celestial Rosa, expedido, por nuestro muy Santo Padre CLEMENTE IX. Aplaudid, aplaudid, no solo con las manos, sino mas con los coraçones, y llenos de jubilos, primero à Dios, fuente perenne de todos los bienes, y despues à nuestro Reuerendissimo, le boluamos las gracias, amantissimos hermanos: Todos pues, los que pertenecemos à esta Prouincia, querida de tan gran Padre, con todas las medulas de nuestros coraçones, con todos los afectos de nuestras entrañas, le demos las debidas gracias, esperando, que no descansarà su eficacia, hasta que veamos à esta Rosa, que aora, gozandonos en el Señor, veneramos Beatificada, y dada por Nuestro Santissimo Clemente, por tutelar, y Patrona, à todo el Reyno del Perù, puesta entre las Virgines Canonizadas. En todos nosotros, se endulçarà la memoria de nuestro Reuerendissimo, como miel, en nuestras bocas, en composicion de olor; y entre tanto, que la Rosa exalare su fragrancia, no se apartara de nuestra gratitud, la memoria de nuestro Reuerendissimo, y despues, (lo qual por derecho hazemos, porque no sera menos grato à Vuestra Reuerendissima) damos las merecidas gracias à su carissimo hijo, el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Antonio Gonzalez, compañero de Vuestra Reuerendissima, por todo lo qual; que mas? llamamosle compañero del Reuerendissimo, y basta.*

Entre las ordenaciones de nuestro Reuerendissimo Padre Maestro General, de buena memoria, Fray Iuan Bautista dè Marinis, dadas en la Minerua de Roma à 1. de Octubre de 1666. que en este Capitulo se denunciaron, es vna la que se sigue.

Los Hermanos Terciarios (entre vosotros comunmente llamados Donados) que viuen Conuentualmente no de otra suerte, que los demas Professos, despues de hechos los votos, quedan obligados perpetuamente a la Religion, y tienen estado, aunque nunca ayan de aspirar, ni passar al habito de los conuersos. Pues para que miren mas cautamente a la

eterna

eterna ſaluacion de ſus almas, y entiendan, que deſpues de la Profeſſion, ni pueden caſarſe, ni boluerſe al ſiglo, ſe notifique vniuerſalmente el Breue Apoſtolico de la feliz memoria del Papa Paulo Tercero, que ſe ſigue, juntamente con el Decreto de la Sagrada Congregacion del Concilio Tridentino.

PAVLO PAPA III.

MOdernamente Nos aueis hecho ſignificar, que aunque la fel. recordac. de Sixto Quarto nueſtro Predeceſſor, auiendo ſido informado, que algunos Frayles, y Sorores del Orden Tercero de San Franciſco, que de conceſſion eſpecial ſuya, y de ſus Predeceſſores los Romanos Pontifices viuiendo Colegialmente, deſpues del año de la aprobacion, hacian los tres votos ſuſtanciales, en manos de ſu Miniſtro, ò Miniſtra; y que ſe dudaua por algunos, ſi los tales votos eran ſolemnes, y obligauan a la obſeruancia de la Religion. Aya decretado por ſus letras, y eſtablecido, que los ſobredichos votos, en la forma ſobredicha hechos, ò que en adelante ſe hizieren, tengan aquella fuerça, y eficacia, e induſgan todo aquel efecto, que tienen, e inducen los miſmos votos ſolemnes, hechos por qualeſquiera Religioſos, y Religioſas de las Religiones aprobadas por la Sede Apoſtolica, mandando à todos, y qualeſquiera de qualquier grado, Dignidad, condicion, y orden, que fueſſen, de bajo de cuyo cuydado, ò juriſdicion ſe hallauan, ò morauan, ò aconteciеſſe hallarſe, ò morar en lo por venir, los dichos Frayles, ò Sorores; que de alli en adelante ninguno de lo ſobredichos Frayles, ò Sorores, que ayan hecho ſemejantes votos en la forma ſobredicha, les permitieſſen contraher matrimonio, ni conſumar el no conſumado, ſi deſpues del, y antes de conſumarle, ſe han hecho los dichos votos, ni deſamparar la Religion, ni boluerſe al ſiglo. Y aſſi miſmo, que ſi los dichos Frayles, y Sorores, hizieſſen lo contrario, declaraſſen con Autoridad Apoſtolica, ſer nulos los dichos Matrimonios, y a los dichos, los declaraſſen por deſcomulgados, haſta en tanto, que conuertidos al coraçon, boluieſſen à veſtirſe del habito de la dicha Religion, y cumplieſſen, y obſeruaſſen ſus votos, y profeſſion, ſegun los eſtatutos, y coſtumbres de ſu orden, y ſe acordaſſen de obtener abſolucion de la dicha ſentencia de excomunion, por ſus Superiores, ſegun que mas largamente ſe contiene en las miſmas letras, y que todas eſtas coſas, y qualquiera deſtos Priuilegios, e Yndultos concedidos en qualquiera manera, con Autoridad Apoſtolica al dicho Orden de San Franciſco, ayan ſido comunicados generalmente à

voſotros, y à vueſtro Orden; con todo eſſo, porque las letras del dicho nueſtro Predeceſſor, no ſe hallan comunicadas eſpecialmente à voſotros, ni à vueſtro Orden, ni a las Sorores del Tercero Orden, o tercera Regla de Santo Domingo, que viuen debajo de vueſtro cuydado, ſe duda por algunos, ſi las dichas letras del dicho nueſtro Predeceſſor, tengan lugar tambien en los Frayles, y Sorores del dicho Orden Tercero, ò tercera Regla de Santo Domingo, que viuen Conuentual, y Colegialmente, y an acoſtumbrado à hazer los dichos tres votos. Por lo qual humildemente nos hizifteys ſuplicar, que nos dignaſſemos de quitar qualquiera ocaſion de duda, y de proueer de remedio oportuno, de nueſtra benignidad Apoſtolica, en las coſas referidas. Nos pues, que deſſeamos, que qualeſquiera dudas, que pueden obſcurecer la ſalud de las almas, ſean quitadas de los coraçones de los fieles, inclinados à dichas ſuplicaciones, con Autoridad Apoſtolica, y por el tenor de las preſentes, determinamos, y eſtablecemos, que los votos hechos por los hermanos Frayles, ò Sorores del dicho Tercero Orden, o Regla tercera de Santo Domingo, en la forma, que los hechos, por los Frayles, y Sorores del dicho Orden Tercero de San Franciſco, ſegun el decreto de nueſtro Predeceſſor, ſean, y ſe tengan por ſolemnes, y hagan el miſmo efecto ſobredicho, y obliguen a la obſeruancia de la Religion. Mandando à todos, y qualeſquiera debajo de cuyo cuydado ò juriſdicion eſtuuieren, ò moraren, ò aconteciere, en lo futuro, eſtar, ò morar los dichos Frayles, y Sorores del Orden Tercero, ò Tercera Regla de Santo Domingo de qualquier grado, dignidad, y orden fueren, que auiendo los tales profeſſado, y hecho ſus votos no puedan contraher matrimonio, ni conſumar el que huuieren contraydo, ſi deſpues del, antes de conſumarle, huuieren hecho los dichos votos, lo qual declaren por la miſma Autoridad, y denuncien por deſcomulgados alos dichos Frayles, y Sorores, que lo contrario hizieren, haſta que conuertidos al coraçon ſe bueluan à veſtir del habito de la Religion de ſanto Domingo, y viuiendo colegialmente obſeruen ſus votos, y profeſſion ſegun los eſtatutos, y coſtubres del dicho Tercero Orden, y mereſcan ſer abſueltos por ſus Superiores de la ſentencia de excomunion. No obſtantes quales quiera Conſtituciones, y ordenaciones Apoſtolicas, y todas aquellas coſas, que el dicho Nueſtro Predeceſſor quiſo en dichas letras, que no obſtaſſen, y otras qualeſquiera en contrario. Dadas en Roma, en ſan Marcos, de bajo del anillo de Peſcador: à 26. de Iunio, de 1542. en el octauo año de nueſtro Pontificado.

La

La Sagrada Congregacion de Cardenales interpretes del Concilio Tridentino consultada, respondio; Los Frayles terceros, mantelatos, o corrigiatos, y otros semejantes, assi gozan delos Priuilegios del Orden tercero, de cuyo habito son, que estan exemptos dela jurisdiccion del Ordinario, si los varones viuen colegialmente, ò juntamente con los clausstrales.

Pero, porque (prosiguen las ordenaciones del Rquerendiss.) no se lebante alguna equiuocacion; se debe notar la diferencia entre los Donados de nuestra Prouincia Peruana, y nuestros Terceros en Italia; porque estos entre nosotros no hazen estado, ni votos solemnes, ni simples, que solo se visten de aquel habito, para exercitarse, y passar à su tiempo, al habito de Conuersos, en el qual vltimamente professan; Pero los Donados, o Terceros delas Yndias, como quiera, que no suban à mas, son capaces de perseuerar con estabilidad, y profession Religiosa en el grado de su humildad, y esto se dispuso alli suaue, y justamente: por que la ley, y vso dela Prouincia no escluyesse de la entrada ala Santa Compañia dela Religion alos Yndios, mulatos, y mestizos, que alli nunca se reciuen al habito delos Clerigos ni conuersos. De donde fue justissimamente permitido este Tercero estado en aquellas Prouincias, por el qual ritamente pudiessen ser incorporados à nuestro Orden; principalmente siendo los Yndios Peruanos en su primera conuersion, solamente, engendrados en Christo por nuestros Padres, y agregados felizmente ala adopcion de los hijos.

Por lo qual, todos los que destos hermanos Donados, auiendo suficientemente cumplido el tiempo de su aprobacion, no han professado, professen en la manera dicha, y sino quisieren assi, sean expelidos. Ni de aqui en adelante sean receuidos algunos, sino es con la obligacion de professar a su tiempo, de manera, que assi en la entrada como en la profession sean admitidos por los votos capitulares de su Conuento, y no à otra cosa, que alos seruicios corporales de su Comunidad, y despues de sus muertes, se les deberan hazer todos los sufragios dela Orden, que alos demas difuntos, assi Clerigos como legos, se acostumbran hazer en toda la Prouincia, y ellos estaran obligados alo mismo. Y assi como nuestros Terceros en Ytalia despues de algunos años de exercicio en los seruicios del Conuento son receuidos capitularmente al habito delos legos, o Conuersos, y desde entonces comienca el año de su Nouiciado, el qual cumplido, son admitidos por votos capitulares ala profession; Dela misma manera, vuestros Donados sean exercitados, alo

menos, por dos años continuos, en los miniſterios domeſticos delos Conuentos, los quales cumplidos, ſeran propueſtos al Capitulo para ſer receuidos al ſolemne año de ſu aprobacion, y haran en el, ſu entero Nouiciado en la Caſa de Nouicios, el qual cumplido, ſeran receuidos capitularmente ala publica profeſſion de Donados, o Terceros de nueſtra Orden. Demanera, que ſi propueſtos en el Capitulo para començar ſu Nouiciado, ò deſpues para hazer ſu profeſſion no fueren acceptados, ò receuidos con el numero ſuficiente de votos, al inſtante ſean expelidos al ſiglo. Finalmente queremos, y perſcribimos eſta forma de receuir, y tener hermanos Donados, y que ſe aya de obſeruar, de manera, que ſi ſe hiziere en diferente forma todo ſea irrito, nulo, vano, y de ningun valor.

Otras muchas ordenaciones delas contenidas en las del Reuerendiſs. ſe denunciaron en eſtas Actas, que por ſer dilatadas, y correr impreſſas en muchos traſumptos autenticos, las omitimos a qui.

Inſtituyeron en Adminiſtradores dela Caſa en que nacio, y viuio la glorioſiſſima Virgen S. Roſa, paraque en ella leuantaſſen templo, y erigieſſen Conuento, ſegun y como lo tiene ya concedido la Catolica piedad de nueſtro gran Monarca Carlos Segundo, a quien Dios guarde, y haga feliz. al Muy R. P. Maeſtro Fr. Iuan de Yſturrizaga, Difinidor deſte Capitulo, de quien hemos dicho ya, y al M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios, de quien diremos deſpues, fiando de ſu gran Zelo, aſſi lo eſpiritual, como lo temporal deſta fabrica, con toda la autoridad neceſſaria, para vn fin de tan grandes conſequencias.

En eſte Capitulo fueron admitidos a tener voto, con los Padres Maeſtros, en la eleccion delos Iueſes de cauſas, los Padres, que auian ſido Maeſtros de Nouicios, fundandoſe en que la conſtitucion llama a eſte congreſſo, alos Padres de Prouincia, y que las nueuas ordenaciones, que alos Padres Maeſtros de Nouicios conceden voz en Capitulo, dicen, que la tengan en todas ſus acciones, como ſi fueſſen Predicadores generales, o Padres de Prouincia: Pero eſta introduccion la declarò por abuſo el Iluſtriſſimo, y excelentiſſimo Monſeñor de Rocaberti, gouernando la Religion, entre vnas Ordenaciones, que remitio ala Prouincia. Dadas en Roma, a 25 de Diciembre, de 1675.

Paſſaron a denunciar los difuntos del Prouincialato paſſado, que fueron cincuentay tres, entre los quales ſe denunciaron.

En el Conuento de Lima. Murio nueſtro Muy R. P. Maeſtro Fr. Ioan Gonzalez Calificador del Tribunal dela Santa Inquiſi-

quiſicion, antes Vicario general, y deſpues Prouincial deſta Prouincia, en cuya preſencia la Iuſticia, y la paz ſe vnieron, y oſculaton amigablemente; y por cuya muerte quedaron llorando, y gimiendo todos los Conuentos dela miſma Prouincia, que gouernò: porque mientras tuuo el gouierno en la Caſa de Dios, a ſu cuydado, auia paz en la virtud de Dios, y abundancia en ſus torres: eſpecialmente nueſtro Colegio de Santo Tomas de Lima, en que fue Rector, creciò, trabajando en el con todas ſus fuerças, quedando firmemente edificada la Caſa de Dios, porque en ella preſidia vn Sacerdote grande, que en ſu vida la lebantò, y en ſus dias fortalecio el templo. Finalmente toda eſta Prouincia priuada de tal Patron, hà quedado laſtimada, y llena de lagrimas, deſde el dia, en que la celeſtial Ieruſalen le llamò, para ſer ſu corteſano, porque, ſiendo bienauenturados los pacificos, porque veran a Dios (como dice el Señor) eſte viuiò, y murio pacificamente, y durmiò en paz con ſus Padres.

Murio el M. R. Padre Maeſtro Fr. Iuan de Ortega, que ſobre ſus muchas, letras aſſi ſupo reſplandecer en la limpieza de ſu coraçon, y ſinceridad, que dignamente ſe pudiera decir del, que era el verdadero Iſraelita en quien parecia, que no auia pecado Adan.

Murio el R. Padre Fr. Marco de Cuellar, Sacerdote, y Padre antiguo, varon de gran prudencia, y en la virtud dela paciencia inſigne, probada con vna riguroſiſſima, y prolongada enfermedad, de vn carcer fiero en el roſtro.

Murio el R. P. Fr. Franciſco Lopez Predicador general, y Padre Antiguo, gran bienhechor de nueſtro Conuento de Chincha, que edificò ſu Yglefia, y labrò la Caſa de Dios.

Eſte venerable Padre fue de grande penitencia, y oracion, ſilencio, y recogimiento, zeloſo del bien comun, y dela Regular obſeruancia, tuuo ſiempre buena fama de virtudes; Murio con mucha diſpoſicion, preuenido delos Santos Sacramentos: Cantandole el Credo ala hora de ſu muerte, le fue cantando tambien, haſta la clauſula, *Et in Spiritum Sanctum Dominum*, que abraçado de vn Santo Crucifixo, en cuyo coſtado herido, puſo la boca, le entregò ſuauemente ſu eſpiritu; hallofe deſpues de muerto, con vn cilicio aſperiſſimo teñido de ſangre, rodeado por la cintura.

Murio el R. Padre Fr. Antonio de Bedia, Sacerdote, y Padre antiguo, que auiendo paſſado quarenta años de recumbencia en la cama, abraçò conſigo, y fomentò con ſu paciencia los aumentos de todas las virtudes. Hizimos mencion deſte Sieruo de Dios, entres

tre los hijos del Conuento dela Magdalena, en nueſtro ſegundo Tomo.

Murio el Hermano Fr. Aguſtin de Salas, Religioſo lego antiguo, que en el Templo de Dios, alabando al Señor, conſumio con infatigable trabajo, largo numero de años.

En el Conuento de Atunxauxa.

Murio el Reu. Padre Fr. Diego Gonzalez de Valdoçera, Preſentado, y Predicador general, y Padre antiguo. Digno de memoria eterna, por el trabajo increible, y zelo marauilloſo, con que por la cordillera delos Andes del Peru, abrio camino, aſſiſtiendo perſonalmente ala obra, para que paſſaſſe libre el Euangelio à aqueſſos pobres, y miſerables Gentiles.

En Eſpaña.

Murio el Hermano Fr. Dionicio de Vilas, lego de admirable virtud, ſuceſſor, e imitador del Venerable Fr. Iuan Maſſias, que aſſi ſe exercitò en repartir limoſnas alos pobres, que parecia vna fuente de piedad.

El Prouincial ſe aplicò deſde luego à diſponer lo neceſſario para celebrar las fieſtas dela Beatificacion dela glorioſa Virgen Santa Roſa, y ſe le lucio tan bien ſu fineza, y ſu zelo, que ſi la primera fieſta dela publicacion del Breue, le ſalio con felicidad, eſta ſe hizo aplaudir de todo aquel nueuo Mundo; y pudiera darſe auer, y aun à deſear en las mayores Ciudades, y Cortes de Europa; porque, ni ala grandeça, ni al animo, ni al cuydado, ni ala liberalidad, ni ala deuocion les quedò coſa, que hazer, en obſequio dela Santa, y celebracion de aquel ſu primero culto.

Viſitò deſpues ſu Prouincia, y paſsò haſta el Conuento de Tarija. Hizo en el de Lima algunas obras, y entre ellas acabò vn dormitorio, que por ſu nombre ſe llama de S. Bernardo, que lo auia començado ſu Tio el P. M. Fr. Francisco Carraſco, y proſeguido, el P. M. Fr. Iuan de Barbaran, ſiendo Prouinciales. Socorrio al Conuento de Lima con vn veſtuario; Al de Chuquiſaca con vna grande ſuma para edificar vn Clauſtro, y à otros Conuentos: y dexò para pagar los gaſtos dela Beatificazion, y Canonizacion de S. Roſa.

CAP.

CAP. XII.

El Reuerendiſs. Fr. Iuan Tomas de Rocaberti cria por Vicario General, y Viſitador dela Prouincia al P. M. Fr. Martin Melendez, lo que en eſto ſucediò, y la celebracion del Capitulo Prouincial de 1673. haſta la creacion del M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios en Prouincial dela miſma Prouincia.

HAllauaſe gouernando la Prouincia el Yluſtriſſimo Don Fray Bernardo Carraſco, y el Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez el Colegio de Santo Tomas con el oficio de Rector, quando al vltimo año deſte quatrienio, llegò vn auiſo de Eſpaña, y con el à manos del miſmo Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez, vn pliego de nueſtro Reuerendiſſimo, el Yluſtriſſimo Don Fr. Iuan Tomas de Rocaberti, en que iba vna Patente de ſu Reuerendiſſima, firmada de ſu Nombre, en la Minerua de Roma, en 30. de Mayo de 1671. ſellada con el ſello dela orden, regiſtrada al folio primero, y refrendada de Fr. Manuel de Pereyra Maeſtro Prouincial de Tierra ſanta, colada, y paſſada por el Conſejo de Yndias, à peticion del miſmo Reuerendiſſimo, como conſtaua por teſtimonio de Don Pedro Lopez de Echaburu, Secretario del Rey Nueſtro Señor, y Oficial mayor dela Secretaria de ſu Conſejo, y Camara de Yndias, dela parte del Perù, en Madrid à 16. de Henero de 1672. años: con la fe neceſſaria de Eſcriuanos de ſu Mageſtad, que comprobauan la firma del dicho Secretario, dada en la miſma Villa de Madrid, en 18. dias del miſmo mes, y año. Por la qual, y en ſu virtud, criaua, e inſtituya en Vicario, Viſitador, y Comiſſario general de nueſtra Prouincia del Perù, al miſmo Padre Maeſtro Fr. Martin Melendez, con toda la plenitud de ſu poteſtad, por el tiempo de dos años. Y con ella cierta inſtruccion, que con tenia varios capitulos, que mandaua executar ſu Yluſtriſſima Reuerendiſſima, todos hijos de ſu zelo, en dereçados al bien publico, y particular dela mayor obſeruancia de nueſtras ſagradas leyes;

aunque

aunque el demonio embidioso de nuestro bien, permitiendoselo Dios, leuantò tantos turbiones, y tempestades en contra, que no tuuieron efecto.

El P. Maestro Fr. Martin Melendez, luego que viò los despachos, aun sin auerlos leydo, bajo à Palacio, y se los puso en las manos al Virrey Conde de Lemos, cumpliendo en esto con la precisa obligacion alos ordenes de su Magestad, dados por varias cedulas, alos Reynos delas Yndias. El Virrey le respondio gracioso, por entonces, diciendole, se veria el negocio en el Acuerdo, y se le daria raçon de lo proueydo el dia siguiente. Boluiose à su Colegio, y aquella tarde concurrieron los mas delos Religiosos del Conuento del Rosario à reconocerle, como à Ministro, y sostituto tan superior del Reuerendissimo, creyendo estar todo llano; Però el dia siguiente, salio vn decreto dela Real Audiencia, que decia; *Que atendiendo à que las tales Patentes no eran las originales, y que el traslado venia en papel comun, debiendo venir en papel sellado, se mandauan recoger, y poner en el Archiuo, hasta venir el original.*

En este medio sucedieron varias cosas, (que se callaran aqui, por que nò importan ala sustancia dela narratiua) hasta que auiendo llegado las originales, que las lleuò en persona el M. R. P. M. Fr. Lorenzo Muñoz, embiado por el Reuerendissimo; se presentare al Virrey, y al Real Acuerdo, quien se le remitio la vista dellas por voto consultiuo, y despues d algunos dias, en que no sucedie ron pocas cosas, causadas dela d lacion, que en sucessos desta espe cie, pàre serpientes, y monstruos El decreto, que salio, fue mandar *Que estas originales se guardassen co su trasumpto en el Archiuo Real, que por conuenir assi al seruicio de S Magestad, no se tratasse mas dest materia.*

Dentro de pocos meses (no fue ron muchos) muriò el Virrey, cor que los Religiosos, que mirauar por la obediencia del Padre Reuerendissimo, como principio, que es, y fundamento, en que consiste toda la obseruancia, començaron à discurrir, que seria bueno, aunque fuesse à todo riesgo, notificarlas Patentes, delas quales se auian hecho algunos traslados autenticos, y assi las notificaron, en vn mismo dia, en los Conuentos del Rosario, y dela Magdalena de Lima, y en el Colegio de Santo Tomas dela misma Ciudad, en 16. de Abril de 1673. de cuya notificacion, en el Conuento de Lima, dio fè, por que fue quien las notificò en el, el M. R. P. M. Fr. Lorenço Muñoz, firmandose en el escrito Procurador de nuestro Reuerendissimo. Immediatamente fue requerido à que las obedeciesse el Yllustrissimo Don Fr. Bernardo Carrasco Prouincial, y hallandole

dole renuente, diſculpandoſe con el Auto proueydo por el Real Acuerdo, le abſoluio de Prouincial el Vicario General, que auia ya tomado poſſeſſion de ſu oficio, y criò por Vicario de Prouincia al M.R.P.M.Fr. Iuan delos Rios, que en materia de obediencia, y obſeruancia, ha ſido delos primeros, que ha tenido la miſma Prouincia; Poco deſpues, vino al Conuento, y ala celda del Vicario General, vn Alcalde de Corte, que en nombre del Real Acuerdo, que por muerte del Virrey tenia todo el Gouierno, ſacandole de ella, le lleuò en vna carroza, à depoſitar al Conuento de Nueſtro Serafico Padre S.Franciſco, adonde eſtuuo ſiete, ò ocho dias, tiempo que ſe gaſtò en ventilar la materia en el Acuerdo; al cabo delos quales le llamaron à Palacio, y por vn auto le mandaron, en nombre de ſu Mageſtad, que repuſieſſe lo actuado, y ſentenciado contra el Prouincial. Y eſte era ſobrecarta, por que por dos vezes, ſe le auia notificado lo miſmo, en el Conuento de Nueſtro Padre Santo Franciſco, à que auia reſpondido, que obedecia con todo rendimiendo al mandato de ſu Alteza, però, que ſi auia tenido autoridad, para abſoluer al Prouincial en aquel caſo, no la tenia, para reſtituirle, por que la primera, ſe la dauan las Patentes del Reuerendiſſimo, ſin la ſegunda. Pero à eſta ſobrecarta no ſe pudo reſiſtir, y aſſi en el miſmo Palacio hizo auto, y lo firmò, en que ſignificando ſu rendimiento alos mandatos Reales, ſi podia, reponia la ſentencia, que auia dado de abſolucion del oficio contra el Padre Prouincial. Notificòſſe eſte auto en el Conuento, y al Vicario General le boluieron à ſu depoſito; Pero no ſe paſſaron muchas horas, ſinque, por orden del Prouincial, de mandato del miſmo Real Acuerdo, ſe le notificaſſe vn precepto, y cenſura, para que dentro de tres dias, ſalieſſe de Lima, y ſe puſieſſe en camino para el Conuento dela de Huanuco, ſin entrar en el de Lima; lo qual executò con toda promptitud, y humildad. Salio de Lima fue à Huanuco, y dentro de pocos meſes, auiendo predicado vn gran Sermon, (que era Maeſtro en el Pulpito, como en la Catedra) y en el predicho ſu muerte, deſpidiendoſe del auditorio, y aſegurando, que no le oyrian otra vez, bajò del Pulpito herido de calentura, y al quinto dia, auiendo receuido los Santos Sacramentos dela Yglesia, muy en ſi, con ſingular deuocion, haziendo muchos actos de amor de Dios, y contricion de ſus culpas, eſpirò, y fue enterrado, con ſentimiento, y dolor comun de aquella Ciudad en el Presbiterio dela Capilla mayor del Conuento, de donde fue trasladado a ſu Conuento de Lima, diſponiendolo aſſi el zelo del M. R. Padre Maeſtro Fr. Iuan de-

los Rios, siendo despues Prouincial.

Fue el P. M. Fr. Martin Melendez natural de Lima, hijo legitimo de Padres conocidamente nobles; vistio el habito dela Religion en el Conuento dela Magdalena de Lima, donde hizo profession à 1. de Iulio de 1626. estudiò en el del Rosario, leyò en el, con singular lucimiento las Artes, y Teologia, graduosse de Presentado, y Maestro; Fue Calificador del Santo Tribunal dela Inquisicion, Doctor en la Real Vniuersidad, Catedratico dos vezes dela Catedra de prima de Teologia moral, singularmente assistente alos actos, y funciones delas Escuelas. Fue Prior delos Conuentos de Chincha, y Potosi, Vicario General ordinario dela Prouincia, criado en segundo lugar, quando lo fue el Ylustrissimo D. Fr. Francisco dela Cruz, alos fines del Prouincialato del P. M. Fr. Francisco Carrasco: Visitador dela Prouincia, Prior de Lima, y del Callao, Vicario general otra vez, en exercicio dela misma Prouincia, en que hizo grandes obras: Poblò las haziendas de negros esclauos, que (como tenemos dicho) son los que labran las tierras en aquel Reyno; Hizo vna grande escalera de mucho costo, y primor en el clausstro principal del mismo Conuento de Lima, por donde de sube al coro. En la Yglesia hizo vna bobeda grande para enterrar los difuntos, obiando con esto el inconueniente no menos grande, de abrir sepulturas, con que era forzoso al cubrirlas padecer desigualdades el suelo; derribò el campanario antiguo, que aunque era de hermosa fabrica, estaua todo rajado delos temblores, y amenaçando ruyna, y en su lugar, labrò desde los cimientos vna bellissima Torre de tres cuerpos, que es la vnica marauilla por su altura, por su arte, y por su fortaleza de todo aquel nueuo Mundo. Fue Prouincial, vino à Roma, y boluio à Lima, (como esta dicho) por Rector del Colegio de S. Tomas, en que boluiò à continuar con las obras del Colegio, que auia poblado; prosiguio, y acabò el Clausstro redondo de bobedas, lebantò desde los cimientos, y las acabò, y puso en toda perfeccion, las dos admirables piezas del *Deprofundis*, y Refectorio, poniendo en este vna hermosa Silleria, y Pulpito para leer, todo de Cedro, de primoroso ensamblaje. Dexò en buen punto, y à mucha costa, las paredes dela Libreria, que por gruessas parece, que no se artauan de consumir, y gastar quanta cal, y ladrillo se hazia en la calera del Colegio. Y vltimamente puso puertas ala Yglesia, hecho vn bello cimenterio, y otras obras, que siempre seran perpetuas, en las memorias futuras, delos hijos dela Prouincia.

El Prouincial conuocò luego a Capitulo, y le celebrò à ſu tiempo, al 24. de Iulio de 1673. y deſpues de algunos años, le preſentò ſu Mageſtad al Obiſpado dela Ciudad de Santiago del Reyno de Chile, obtuuo ſus Bulas, ſe conſagrò en Lima, y ſe partio à reſidir en ſu Yglesia, en que viue oy, y eſperamos delas eſtremadas prendas, de que le a dotado Dios, que ſera muy grande Obiſpo.

En eſte Capitulo de 1673. fue electo por Prouincial el Yluſtriſſimo D. Fray Antonio de Morales, y fueron ſus Difinidores, los muy RR. PP. Maeſtros Fr. Franciſco de Obiedo, que ya lo auia ſido en otro Capitulo Prouincial, Excelentiſſimo en la Catedra, en que fue Regente mayor delos Eſtudios del Conuento de Lima, y Colegio de Santo Tomas muchos años, però en el Pulpito no menos excelentiſſimo, era vn Ciceron Chriſtiano, ſe excedia en la eloquencia, y en la profundidad, y verdad, con que vſaua delos lugares dela Sagrada Eſcritura, y murio lleno de años en el Conuento de Lima.

Fr. Aguſtin de Valuerde, Calificador del Santo Oficio, que tambien auia ſido otra vez Difinidor: viue oy, ſugeto de grandes letras, que ha lucido con eſtremados aplauſos en la Catedra, y en el Pulpito, y no con menores frutos, en varias Doctrinas, que hà tenido à ſu cargo, deſempeñando con la practica de enſeñar alos humildes, la eſpeculatiua de ſu prodigioſo talento. Ha ſido Prior, y Vicario Prouincial del Conuento del Cuzco, y por ſus prendas releuantes en todo genero, lo pudiera ſer delos mayores dela Religion. Decendiente delos primeros Conquiſtadores del Perù, ſobrino del Yluſtriſſimo, y Venerable Señor Don Fr. Vicente de Valuerde primero Obiſpo del Cuzco, y de todo el Perù, y es el luſtre de aquella Imperial Ciudad, en que nacio.

Fr. Martin de Pereyra, Maeſtro Calificador del S. Oficio, Rector del Colegio de S. Tomas de Lima, Difinidor en Europa, Prior, que hà ſido del Conuento de San Chriſtoual de Pauſa, nada inferior alos dos, que quedan dichos, natural de Lima, hijo de ſu Conuento del Roſario.

Fr. Miguel de Anteſana, Preſentado, Predicador general, Prior que hà ſido de muchos Conuentos, y en eſpecial del dela Paz, y del Cuzco, y Vicario Prouincial, Predicador de opinion, y obrero de grande animo, con que juntamente ha edificado las almas, y los Conuentos.

Denunciaron en ſus actas entre otras muchas coſas, que ſe omiten por la proligidad, vna carta en forma de peticion, o Memorial eſcrita al Difinitorio, por el General Don Benito de Ribera, y Quiroga, que es del ſiguiente tenor.

Muy RR. PP. Prouincial,
y Difinidores.

El afecto con que ſiempre he mirado, y venerado la Religion de mi Padre Santo Domingo es tal, que me prometo del auxilio de tan Santo Patriarca, y del Religioſo zelo de ſus hijos, mucha felicidad en la conquiſta que he començado à hazer, para reducir à nueſtra Santa Fè la gentilidad de vn *Nueuo Mundo deſſeado de Nueſtra Señora del Roſario* (que eſte es el titulo del dilatado imperio de mi conquiſta) la qual hà tres años que comencè. Pero como alas coſas arduas ſiempre las acompañan trabajos, y dificultades, ſiendolo tanto eſta, han ſido innumerables las que en eſte tiempo le han ſobreuenido, ò por la malicia delos hombres, ò por las aſtucias del demonio, que es lo mas cierto; por que como ſabe que ſe le và à quitar el dominio que tiene en tantas almas, ha procurado impedir por todos caminos el buen logro de mis deſſeos; Mas como tengo de mi parte à Dios, y à ſu Santiſſima Madre, y à nueſtra hermana Santa Roſa (que ſon las dos vnicas Patronas dela conquiſta) no me han acobardado tantos tropeles de trabajos, tantos de dificultades, de contradicciones, y de peligros, que qualquiera de ellos era baſtante à retraer deſta empreſſa à quien no tuuiera como yo tengo tan fixa la eſperança en Dios. Han me ſido de grande aliuio en eſtas andanças dos Religioſos de mi Padre Santo Domingo, que han ſido inſeparables compañeros mios, el Padre Fr. Franciſco del Roſario, Capellan mayor del exercito, y Iuez Comiſſario por ſu Religion, y el Padre Preſentado Fr. Ioſeph Morillo, à quien por el Obiſpado de Miſque ſe le ha dado el titulo de Vicario general, y Iuez Eccleſiaſtico en las tierras que ſe conquiſtaren: Querer aora referir à VV. PP. M. RR. en la breuedad de vna carta lo que el P. Fr. Franciſco del Roſario hà trabajado, y obrado en eſta faccion, es impoſſible: ſolo dirè, que à ſu Paternidad ſe le debe el eſtado, en que oy ſe halla la conquiſta (que es el mejor, que hà tenido) por que hà ſido el que hà rumbeado, y abierto los caminos, por entre montañas tan aſperas, y dificultoſas, que parecen impoſſibles de penetrar, y los hà pueſto tan llanos, y tratables, haziendo à trechos de à tres leguas galpones, para las dormidas, y puentes en los Rios, que ya ſe puede ir por recreacion à los primeros Pueblos delos infieles, que es la Prouincia delos Raches, ſiete leguas de Cochabamba. Dexo deponderar los rieſgos, en que los dichos dos Padres ſe hallaron el año de 1671. quando todo el campo que meti en aquella Prouincia, ſe me retirò, quedando ſolos entre aquellos Barbaros, por tiempo de ſiete meſes, en que fue impoſſible por las muchas aguas, entrar à ſacarlos,

carlos, y meterles baſtimentos, aunque para lo vno, y para lo otro, hize todas las diligencias poſſibles. En fin à eſtos dos Padres fue Dios ſeruido de tenerlos alli para que bautizaſſen à algunos infieles *in articulo mortis*, que eſtauan predeſtinados, y juntamente ſe informaſſen de muchas naciones, y coſas pertenecientes à facilitar la conquiſta. Y han ſido los que han perſeuerado en aſſiſtirme, y yo tambien en que han de ſer Dominicos, los que han de reducir ala Fè aquellas Prouincias, ſobre lo qual he paſſado muchos deſayres de mis ſuperiores, mas à todo he reſiſtido, no por que yo impida, que otras Religiones tengan parte; ſino por que ſe intentò que la Dominicana no la tuuieſſe, y que vna ſola fuera la que me hizieſſe compañia: mas para mi, no he menester mas que la de mis Dominicos. Y ſi es cierto (como lo es) que la Virgen Santa Roſa eſta aora interediendo con ſu Eſpoſo, por lo que tanto en eſta vida deſſeò, que fue la conuerſion de eſtos infieles, y que eſta ſe hizieſſe por Religioſos de ſu habito, como puede preualecer contra ellos el mayor poder, ni mouerme à mi à que no los tenga ſobre mi cabeça, y que jamas ſe aparten de mi lado?

A V. PP. M. RR. Suplico ſe ſiruan de fomentar eſta cauſa, pues es tan intereſſada en ella la Religion, eſcriuiendo ſi neceſſario es al Rey nueſtro Señor, para que con ſu fauor, ſe alienten mas los animos delos que eſtan ala mira, y le pongamos à ſus Reales plantas nueuos Reynos en aumento de ſu Monarquia, y dilatacion de la Catolica Fè, que no dudo de tener muchas felicidades, ſi V. PP. M. RR. me miran como à muy hijo de eſta Religion, y encomiendan en ſus oraciones à Dios aqueſta cauſa: cuyas vidas guarde nueſtro Señor con los aumentos que puede, y deſſeo. Cochabamba y Iunio 30. de 1673. M. RR. PP. Prouincial, y Difinidores: Beſa la M. de V. PP. MM. RR. ſu mas obediente ſubdito, e hijo *Don Benito de Ribera, y Quiroga*.

Y por que tan ſanto fin no dexe de tener ſu debida execucion, (dicen los PP. Difinidores) *Amoneſtamos à qualesquiera delos Religioſos à nueſtra obediencia ſujetos, que ſe hallaren con fuerças, para tan ſanta conquiſta, en que no ſolo ſe ſirue ala Mageſtad criada, en aumento de ſu corona; ſino tambien ala Mageſtad Diuina, en la conuerſion delas almas, que ſe pretende; que ſe animen, y den parte à nueſtro M. R. P. Prouincial, para que con bendicion dela Religion, vayan à exercitar el principal miniſterio de ſu inſtituto.*

Ordenaron muchas coſas muy dignas del buen eſpiritu del Prouincial, y Difinidores, que tambien las omitimos por la breuedad.

Denunciaron los difuntos del qua-

quatrienio paſſado, y entre ellos.

En el Conuento de Lima.

Al M. R. P. M. Fr. Alonſo Creſpo Doctor en la Real Vniuerſidad, en que fue Catedratico de Viſperas, y de Prima, Maeſtro en Pulpito, y Catedra, y tan grande en qualquiera delos dos, que parecia al exercitar qualquiera deſtas funciones, que auia nacido en ella, y que no ſabia mas: por que era tanto lo que ſabia ſobre ſalir en vna, y otra, que en la humana capacidad, que es limitada, no ſe podia entender, como le cabia tanto de talentos, para el Pulpito, y le quedaua lugar para prendas dela Catedra.

El P. M. Fr. Iuan de Torres Calificador del Santo Oficio, Doctor en la Real Vniuerſidad, Prior de muchos Conuentos, y del dela Magdalena de Lima, Vicario Prouincial, Difinidor, y Catedratico de Theologia moral, que auia ſido en la miſma Vniuerſidad.

El Padre Preſentado Fr. Gonzalo Garcia, Predicador general, y en eſte Oficio, Apoſtolico; Predicò muchos años publicamente en la calle, que va dela Puente ala Yglesia de San Lazaro, paſſado el Rio de Lima: No predicaua ſutilezas, ni conceptos del diſcurſo, ſino verdades fundadas, y deſnudas, con que hizo infinitas conuerſiones de pecadores, que del Pulpito traya tras ſi à oyrlos de penitencia al Conuento; Fue de vn exemplo admirable, y gaſtò toda ſu vida en obras exemplariſſimas de piedad, y doctrina delos proximos, y murio lleno de años, y meritos en el Conuento de Lima.

El Padre Fr. Franciſco de Guzman Sacerdote, y Padre antiguo, Hermano carnal del P. Preſentado Fr. Gonzalo, y gual à el en el zelo, y las virtudes; pero eran ſus genios muy diferentes, repartiendo Dios entre eſtos hermanos los de Marta, y de Maria, que el P. Fr. Gonzalo, era la Marta ſolicita en el Miniſterio frequente delas almas, ocupado en darles páſto eſpiritual; y el Padre Fr. Franciſco la Maria, atento ſolo ala contemplacion, y aſſi viuia encerrado en ſu celda, como pudiera en vn Yermo ſolitario.

El Padre Lector Fr. Ignacio de Prado, natural de Panama. Muriò moço, recien ordenado de Sacerdote, antes de cantar la primera Miſla, y malograronſe en el grandiſſimas eſperanças, por que en la edad de 24. años, llegò à tal colmo de letras, que era vnica marauilla, no ſolo delos Padres doctos dela Prouincia, ſino de todos los dela Ciudad, que en los actos de Concluſiones generales, que le oyan ſuſtentar, prorrumpian en paſmos, y admiraciones, y decian tales hyperboles de ſu gran capacidad, que ſe callan, porque ſolo ſe pueden explicar con el ſilencio. Al miſmo paſſo fue humilde, exemplar, orador, penitente, modeſto, compueſto, zeloſo, eſtudioſo, ſilen-

Digitized by Google

lencioſo, y obſeruante, y ſe tiene por coſa cierta, que ſalio deſta vida tan puro, como naciò. Murio en el Cõuento de Lima de vna calẽtura hetica, receuidos los Santos Sacramẽtos, con ſingular alegria, y eſpiritu, dexando en todos, por que todos eran teſtigos de ſu virtud, muy ciertas eſperanças de ſu gloria.

El Hermano Fr. Lupercio de Herrera, coriſta Acolito, que en pocos años de vida tuuo canas de virtudes, fue muy humilde, recogido, orador, y penitente, natural de Panama, hijo de habito, y y profeſſion de aquel Conuento.

En el Conuento de Chicama.

El Padre Predicador general Fray Luys del Aguila, Varon de grandes virtudes, y de ſingular exemplo.

En el Conuento de Panama.

El Padre Maeſtro Fr. Pedro de Palomino gran Miniſtro delos Yndios del Huaymi, y del Darien en el Reyno de Tierra Firme, Varon de grandes virtudes, y zelo de la conuerſion ala Fè de aquellas almas: muriò en Panama en la ocaſion dela inuaſion, que los Hereges cozarios Piratas hizieron en aquella Ciudad; hallauaſe enfermo de Gota en la cama, y viendo que todos huyan del furor del enemigo, no quiſo acabar en la celda, y ſe bajò arraſtrando ala Yglesia, donde pueſto de rodillas en la Capilla mayor encomendandoſe à Dios, fue conſumido del fuego, en que ſe abrasò toda la Ciudad, y la Yglesia.

El Padre Fr. Matheo dela Cruz, que auiendo receuido el habito de Religioſo lego, y profeſſado en el, por mandado delos Prelados, ſe ordenò de Sacerdote, y en vno, y en otro eſtado, fue de ſingular virtud, exemplo, y recogimiento.

La Ciudad de Panama, hemos dicho, que ſe abrasò, y conſumiò por la inuaſion delos Hereges Piratas, y auiendoſe paſſado à mejor ſitio, mas ſano delo que era el antiguo, y mas acomodado ala defenſa, ſe paſſò tambien el Conuento dela orden ala nueua Ciudad, en que començò à crecer tan felizmente, que oy ſe puede llamar el vnico en la nueua poblacion: Han obrado mucho en el los Padres Priores, Preſentado Fr. Chriſtoual dela Oliua Predicador general, el Preſentado Fray Ioſeph de Ribera, y el Padre Fray Diego Melendez, que lo cercò, y començò deſde ſus cimientos la fabrica de vna Yglesia ſumptuoſa, que oy tiene en muy buen eſtado, ayudandolos à todo Fr. Antonio del Roſario Religioſo lego hijo del Conuento antiguo, con ſu zelo, y actiuidad.

Y porque ſe vea el zelo piadoſo de nueſtros Reyes Catolicos exercitado en las Yndias, pondremos aqui ala letra vna cedula Real del Señor Carlos Segundo, que Dios guarde, por la qual hizo vna grande limoſna ala fabrica deſte Conuento, y dice deſta manera.

EL

EL REY.

FIscal de mi Real hazienda dela Ciudad de Panama en la Prouincia de Tierra Firme; La Audiencia de esa Ciudad en carta de veinte, y seis de Agosto del año passado de mil y seiscientos y setenta, y cinco me reprosentò, que los Religiosos dela Orden de Predicadores, cuyo Conuento pereciò en el yncendio, que hubo en essa Ciudad, fueron los primeros, que se alentaron ala nueua fundacion en el sitio del Ancon, sin embargo de auer quedado muy faltos de medios, dando exemplo alos demas. Fabricando vna Capilla, donde se celebrò el primer Sacrificio, y predicò el Santo Euangelio, y porque quedauan disponiendo los materiales, para el edificio principal, y ser el caudal delos vecinos tan corto, y comprehender a tantos las necessidades, no seria posible, consiguiessen fin tan del seruicio de Dios, si yo no les concedia alguna limosna; Y auiendose visto en mi Consejo, y Camara de Yndias, y consultadoseme sobre ello, he resuelto hazer merced, (como por la presente se la hago) alos Religiosos dela Orden de Predicadores de esa Ciudad, para que puedan proseguir en la fabrica de su Conuento, de tres mil pesos de limosna por vna vez, librados en lo proçedido delas tercias partes de vacantes de Obispados, que entraren en la Caja de vuestro Cargo, y que se les paguen en su grado, y lugar. En cuya conformidad, os mando que delos marauedises, que huuiere en vuestro poder, o à el vinieren delas Prouincias del Peru, procedidos delas dichas tercias partes de vacantes de Obispados; Deis, y agueis alos dichos Religiosos los dichos tres mil pesos, que valen ochozientos, y diez, y seis mil marauedises de plata, satisfaciendoselos (como queda dicho) en su grado, y lugar, que con su carta de pago, ò de quien su poder, o vuestro huuiere, y esta mi Cedula auiendo tomado la razon de ella mis Contadores de quentas, que residen en mi consejo delas Yndias, se os receuiran, y pasaran en quenta los tres mil pesos referidos, sin otro recaudo alguno, que assi es mi voluntad. Fecha en Madrid, a ocho de Iulio de mil, y seiscientos, y setenta, y seis años - Yo el Rey - Por mandado del Rey nuestro Señor. D. Francisco Fernandez de Madrigal.

El Prouincial, celebrado su Capitulo, salio aia visita de su Prouincia; y al tercero año de su Prouincialato, llegò despacho de Roma, en que el Reuerendiss. Don Fr. Iuan Tomas de Rocaberti, con atencion alas protestas, que huuo en su Capitulo Prouincial, pidiendo de nulidad algunos Vocales del, por alegar, que debia presidirle el Padre M. Fr. Martin Melendez Vicario general del Reuerendiss. o por lo menos, estando su Paternidad detenido en Huanuco, el Vicario de Prouincia, que el auia instituydo, y lo era el P. M. Fr. Iuan delos Rios presente en el mismo Capitulo, y

espe-

eſpecialmente, à que ſe expelieron del, dos Capitulares, que fueron el miſmo P. M. Fray Iuan delos Rios, y otro; declarò por nula la dicha eleccion hecha en la perſona del P. M. Fr. Antonio de Morales, y con autoridad Apoſtolica, por ſus letras Patentes, dadas en Roma a 1. de Iunio de 1675. regiſtradas al fol. 4. ſelladas con el ſello dela Orden, y refrendadas de Fr. Manuel de Pereyra Maeſtro Prouincial de Tierra Santa, criò por Prouincial dela miſma Prouincia, por el tiempo acoſtumbrado de quatro años, y mas todo el que corrieſſe, deſpues de cumplidos eſtos, haſta el 24. de Iulio ſiguiente, dia fixo del Capitulo, al miſmo M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios.

Y porque, eſtando ya en los fines de nueſtra Hiſtoria, puede ſer, que no ſe ofrezca ocaſion de hablar otra vez del Yluſtriſſimo D. Fr. Antonio de Morales, concluyremos a qui con ſu memoria, dexandole campo abierto, alque la proſiguiere en los tiempos venideros, para que pueda explayarſe, que lo hara dignamente, en ſus elogios. Es natural ſu Yluſtriſſima dela gran Ciudad de Lima Madre fecunda de hijos de tales prendas: Es hijo de ſu Conuento del Roſario, en que auiendo profeſſado, eſtudiado, y leydo Artes, y Teologia, con ſatisfacion, y aplauſo, y creditos no menos ſingulares, en el Pulpito, ſe graduò de Preſentado, y Maeſtro: Ha ſido Prior de muchos Conuentos, y retirado deſpues al que ſe ha pretendido fabricar, y fundar en el Valle de Moquegua, viuio en aquel Hoſpicio muchos años, en compañia de otros Religioſos, predicando, y enſeñando a ſus vecinos, con gran zelo del bien de ſus conciencias, y reduciendo todas ſus letras, y eſtudio, que pudieran llenar las mayores Vniuerſidades de Europa, à enſeñar por ſu propria perſona à leer, y eſcrebir, y la gramatica alos niños, naturales de aquel Valle. De alli le facò la obediencia para Prior del Conuento de Lima, en que lo hà ſido dos vezes, y Vicario Prouincial delos otros de ſu Arçobiſpado, y Obiſpados de Huamanga, Truxillo, y Panama, dando ſiempre buen exemplo, y quenta de ſu perſona, haſta que aora, haziendole Prouincial la Prouincia, poco deſpues de abſuelto deſte oficio, le preſentò ſu Mageſtad para el Obiſpado dela Ciudad dela Concepcion en el Reyno de Chile. Viue oy, aunque no ſe a conſagrado, porque, por no tener poderes en Eſpaña, no ſe le han ſacado las Bulas de ſu Santidad.

En eſte tiempo ſe hallaua la Prouincia con vn Arçobiſpo, y cinco Obiſpos: el Señor D. Fray Iuan de Arguinao Arçobiſpo de Santa Fe. El Señor D. Fr. Chriſtoual de Mancha Obiſpo de Buenos Ayres, el Señor Don Fr. An-

tonio Gonzalez de Acuña Obispo de Caracas; El Señor Don Fr. Iuan de Ysturrizaga Obispo de Santa Cruz dela Sierra, el Señor Don Fr. Bernardo Carrasco Obispo de Santiago de Chile, y el Señor Don Fr. Antonio de Morales Obispo dela Concepcion en el mismo Reyno de Chile.

CAP. XIII.

Fundacion del Beaterio de S. Rosa, y de algunas Hermanas, que han fallecido en el con buena fama.

LA Beatificacion, y Canonizacion delos Santos es vna delas cosas mas fructuosas, que, para el bien espiritual delos Fieles, ha puesto Dios en su Yglesia: porque con la memoria de sus virtudes, y la certeza infalible de su Bienauenturanza, y delos premios, con que los corona Dios, probados con los milagros, que da por tales, la Santa Sede Apostolica, se alientan los animos tibios, bueluen en si los dormidos, y perezosos, se lebantan los caydos, y se feruoriza en todos la deuocion, esforçandose à imitar lo que ven aplaudido de Dios, y dela Yglesia, en aquellos, que vieron, y conocieron tan hombres, como los mismos, que aora los adoran en las Aras: siguiendose en las Republicas, especialmente en aquellas, en que florecieron los Santos, y Santas, vna reforma vniuersal de costumbres.

Esto se viò en el Peru, y en Lima singularmente, con la Beatificacion, y Canonizacion dela Esclarecida Virgen Santa Rosa de Santa Maria nuestra abogada, y Patrona, que apenas se supo en Lima la solemne declaracion de su grande Santidad, virtudes, y marauillas, quando se viò tal mudança en muchas personas, que podemos decir seguramente, que los mayores milagros, que quiso obrar la omnipotencia diuina, por esta su cara Esposa, fueron las conuersiones sin numero, que luego se conocieron en innumerables almas, que viuiendo diuertidas, y aun oluidadas de su saluacion, començaron a tratar desde luego, tan de veras del negocio de sus conciencias, que se conocia bien su diferencia, en los modos distintos de su proceder, mudados por la diestra del Excelso.

Obrò con mas eficacia en las mugeres, por la semejança del sexo: Muchas doncellas, dexada la vani-

vanidad delas galas, conſagraron ſu pureza al Señor, en los Monaſterios dela Ciudad. Muchas mugeres perdidas, y celebradas por malas, dejaron ſu mal eſtado, y ya eran el exemplo delos miſmos, à quienes antes auian ſeruido de eſcandalo. Començaron a veſtirſe del habito dela Orden vnas, y otras, haſta que viendo los Superiores, que auia crecido el numero delas Terceras, y que eran muchas las que pretendian ſerlo, no pareciendoles bien, que nueſtro Sagrado habito anduuieſſe tan publico por las plaças, y calles, en mugeres de poca edad, y buen parecer, determinaron, que ſe recogieſſen à vna clauſura comun, en que pudieſſen viuir con mas recato, enſeñadas, y doctrinadas por algunos Religioſos de buen eſpiritu, que cuydaſſen de ſu mejor direccion.

Nombraron, para eſte fin, al M. R. P. Maeſtro Fr. Iuan de Yſturrizaga, que (como ſe ha dicho ya) fue Obiſpo de Santa Cruz; al M. R. P. Maeſtro Fr. Iuan delos Rios (en cuyo Prouincialato lleuamos la Hiſtoria) y al M. R. P. M. Fr. Hernando de Valdez; conquienes ſe confeſſauan, y tratauan las materias de ſus almas, valiendoſe para eſto del buen eſpiritu de otros muchos Religioſos de nueſtra Orden, delos Conuentos de Lima: haſta que nueſtro Señor fue ſeruido, de que (ayudando algunas perſonas ſeglares de deuocion, y de zelo) ſeles comprò cierta caſa, frontero dela que oy es ya Conuento de Religioſos, en que (como dicho es) nacio, y viuio Santa Roſa, y en ella ſe recogieron las que auia, haſta numero de treinta, y tres, labrandoles, Oratorio, en que les decian Miſſa, y comulgauan, ſala comun de labor, y refectorio, dormitorios, y oficinas, debajo de vna Priora, que les nombrò el Prouincial, con ſus puertas, porteras, y torneras, como pudieran en el mejor, y mas bien aſſiſtido, y gouernado Monaſterio dela Ciudad. Floreciendo entre todas la obſeruancia, la obediencia, la humildad, la pobreza, y la oracion, y durando algunos años al cuydado dela orden, haſta que nueſtra Prouincia, que nunca ha tenido genio de gouernar Comunidades de Monjas, las entregò al Ordinario, gouernando la Prouincia el Yluſtriſſimo Don Fr. Antonio de Morales, auiendo antes conſultado en el conſejo delos Padres Maeſtros del Roſario, el negocio deſta entrega.

Han muerto en eſte Beaterio, deſde ſu fundacion, algunas delas Hermanas, con ſingular opinion, y fama de virtuoſas. La primera fue la Hermana Iuana Margarita de Ieſus, natural dela Villa de Huaura, en los llanos del Perù, 24. leguas de Lima ala banda del Norte, hija de Padres honrados, pero pobres. Su Padre, deſpues de difunta, contaua que al bautizarla ſe moſtrò tan alegre, y placentera, y

tan sin el llanto, y lagrimas, que suelen tener otras criaturas, en aquel passo, al desnudarlas, al ponerles la sal en la boca, echarles el agua en la cabeza, y hazer en ellas las santas ceremonias del Ritual; que las personas, que se hallaron presentes todas à vna, y el Cura, viendo la paz y alegria, con que la tierna infante receuia la gracia del Bautismo, discurrieron, que auia de ser vna santa.

Crecio, y desmintieron, por entonces, su vida, y sus acciones, estos pronosticos: por que, auiendose casado muy niña, à poco tiempo, se disgustò del marido, y se separaron, y venida a Lima, fue el tropiezo de muchos, que traya perdidos con su amor. Era hermosa, y era libre, con que tenia muchos pretensores, que le contribuyan miserablemente, con que en breues dias se llenò de galas, joyas, y profanidad, con que se hacia ver, con mas aplauso.

Assi iba corriendo sin freno nuestra Iuana Margarita, quando auiendo llegado à Lima el Breue Apostolico dela Beatificacion de Santa Rosa, se començò à discurrir sobre su vida, y virtudes, causando aquella mudança, que hemos dicho, de vida, en muchas almas: Andauan ya por las calles algunas mugeres vestidas del habito de Terceras, que edificauan con su compostura, y mouian à sagrada emulació alas mas descompuestas: Con esto començò Iuana Margarita à disgustarse interiormente de su vanidad, ya no le parecian bien las galas, los diamantes no brillauan à su vista, la tela le parecia cosa indigna de estimacion; las visitas de sus galanes la cansauan; su hermosura la daua en rostro, y en nada desta vida hallaua gusto. Tenia en su escaparate vn Niño Iesus de buena escultura, sentado en vna silla, muy bien vestido, y aderezado, que antes seruia de adorno al escaparate, entre otras alajas de estimacion, que guardaua en el, y ya, quando estaua sola, abriendo el escaparate, le seruia de consuelo: por que con grande afecto del alma, y lagrimas, le pedia, que se doliesse de su mal estado, y la sacasse al verdadero camino de su saluacion, persistiendo como otra Magdalena, regando con sus lagrimas los pies del Niño Iesus, y enjugandolos, con sus cabellos. Las personas que la comunicauan viendo los efectos exteriores, y ocultandoseles la causa interior del alma, los tenian por locura, ò alo menos por alguna hypocondria, que assi juzgan los mundanos delas mudanças, que Dios haze en las almas.

Vn dia dela Porçiuncula, passaron por su casa vnas Beatas, que iban ala Yglesia de nuestro Padre San Francisco, à ganar el Iubileo, y ofreciendosele à vna de ellas cierta necessidad, entraron, sin saber donde, en la casa de Iuana Margarita, que assi que las vio

re-

reciuio grande consuelo, y auiendo sabido à que iban, les mostrò el Niño Iesus, que tenia en su escaparate, y les rogò, que despues de hechas las diligencias del Iubileo, se viniessen à su casa, que gustaria de comer con ellas, y se escusarian del trabajo de boluer alas proprias, con sol, y cansancio, por que viuian muy lexos. Las Hermanas acceptaron el combite, por que luego dela platica, que tuuieron con ella, les dio en el coraçon la gran mudança, que Dios auia hecho en su alma, y quisieron cooperar à persuadirla, que acabasse de vna vez de declararse contra la vanidad, siguiendo alo descubierto, la bandera dela Cruz.

Hizieron sus diligencias, para ganar el Iubileo, y boluieron ala casa de Iuana Margarita, que les tenia puesta la mesa con mucho gusto, y tan alegre el semblante, quanto antes le auia tenido, y se le via triste, y melancolico. Las Beatas començaron à tratar de cosas de Dios, y del consuelo espiritual que trayan de auer hecho de su parte lo que podian en orden à ganar el Iubileo, y Iuana Margarita, oyendolas con embidia, començò à llorar, que siruio de confirmarlas en su discurso; Que aquella alma no estaua bien con el mundo, y deseaua conuertirse à Dios. Pidieronla, que se declarasse mas, y huuo menester muy poco, por que luego, entre suspiros, y congojas del coraçon, les esplicò los deseos eficaces, que tenia de entregarse toda à Dios, y el disgusto que ya le causaua el mundo, y sus vanidades, Pero, que hallaua en esta mudança muy grande dificultad, por que vn galan que tenia la assistia, y perseguia, de modo, que ya por sus importunaciones, ò ya por la obligacion que le tenia, no hallaua modo de deshazirse del, aunque era verdad que le miraua ya con tanto disgusto, quanto antes era el placer, y regalo que receuia de verle. Comieron, y discurrieron entre todas deste punto, y saliò determinado dela consulta, que vna delas Beatas la mas discreta, se quedasse con Iuana Margarita, à seruirla de defensa con su compañia, mientras se disponia la materia de despedir al galan, con prudencia, por que no hiziesse algun desafuero el hombre, antes de mudar de casa, y de habito, la dichosa penitente.

Dispidieronse todas, quedandose la escogida, que lo primero, que hizo fue lleuarla à su Confessor, que era el Padre Maestro Fr. Iuan delos Rios, para que la confessasse generalmente, y con sus buenos consejos la confirmasse en tan santos propositos. Mientras duraron las disposiciones dela confession, la buscò muchas vezes el galan, però la buena Beata le despedia con buenas palabras, sin permitirsela ver: por que le decia, que totalmente auia perdido el juycio

(y era

(y era verdad, por que ya no tenia el que antes) y que podia dañarle su vista, por que en acordandose del le apretaua el accidente, y era lastima hazerla perder la mejoria, que con no verle, iba cobrando la enferma; Despediase el, y seguianse las diligencias dela confession, hasta que vn dia con mucha resolucion la dixo su confessor. Que no auia de creer su mudança, hasta que totalmente la viesse declarada contra el mundo, dexando las galas, y todo quanto tenia, y vistiendose de pobre, fiasse de solo Dios, sustentandose de limosna, y no delo que esperaua delos hombres. *Pues si en esso solo consiste* (dixo ella) *mañana me vera V. P. muy otra delo que aora.* Y fue assi, que el dia siguiente, ya mudada de su casa, ala de vna Señora virtuosa, fue à buscarle à su Conuento, vestida, tan alo pobre, que admiraua; lleuaua vna saya vieja, vnos çapatos rozados de frayle, vn jubon de bayeta dela tierra abrochado con vn cordon de hilo, ceñida la cabeza, y el pelo con vn trapo, vn manto remendado por mil partes, y en el braço pendiente vna cesta, en que lleuaua embueltas sus joyas. (Auia repartido los vestidos entre las amigas, y dado mucho de limosna ala gente de su casa,) y dixole al confessor; *Que le parece Padre mio; vengo à su gusto?* El Confessor pasmò confuso de ver en tan desemejante figura à su penitente, y respondiole: *Que si, y que solo le re-*

stana la perseuerancia, por la que ya la auia de auer de Dios, haziendo de su parte quanto pudiesse, y debiesse, para conseguir aquella altissima gracia. Ella se lo prometio, y sacando dela cesta las joyas se las puso en las manos, diciendo; que hiziesse dellas, y delas alajas de su casa, señalandole la parte en que las tenia, lo que gustasse, sin decirle, en que, ni como las auia gastado ò expendido, por que ni aun para esto queria saber mas de ellas: y que traya la cesta para lleuar de limosna que comer alguna cosa, delo que le diessen à medio dia en la Porteria del Conuento, entre las otras pobres que acudian à comer. O Dios, como se conoce que estas obras son milagros de tu diestra Omnipotente!

En fin, se rodearon las cosas de manera, que perseuerando en estos buenos propositos nuestra Iuana Margarita, auiendose ya dispuesto la casa del Beaterio, y vestidose el habito de Tercera dela orden, se recogio en el, para ser vna delas piedras fundamentales de aquel espiritual, y nueuo edificio, o jardin nouel de Rosas, que tales eran, o lo parecian todas quantas entraron en el.

Hizose grande, y muy grande en la obediencia, en la humildad en el silencio, en el recogimiento y en todos los exercicios, que començaron luego en aquella casa, de Leion, oracion, penitencia, mortificacion, y negacion de misimas.

Contaramos mucho de ella en todas eſtas virtudes, ſi lo admitiera la breuedad dela Hiſtoria, que ya nós llama el fin deſte Libro, y Tercero Tomo; Tenia riguroſiſſimos inſtrumentos de mortificarſe, rallos, abrojos, cilicios, cadenas, diciplinas de varias formas, y de todos vſaua con prudencia, por que de ninguno vſaua, ſin permiſſion, y licencia de ſu confeſſor; la cama era, la mitad vn potro de dar torméto con vnos barauſtes eſquinados, y la otra mitad de tablas (aſſi ſon todas las delas hermanas) y vna freçada vieja con vna almoada de lana, ſin otro colchon, ni abrigo: veſtia lana aſperiſſima à raiz delas carnes, ayunaua los dias dela orden, y otros muchos entre año, y algunos dela ſemana à pan, y agua, conſultandolo con ſu confeſſor, por que no daua paſſo en eſta vida, que no lo regulaſſe la obediencia. Era ſobremanera zeloſa delas mejoras eſpirituales de ſus hermanas, y executaua eſte zelo con tanta prudencia (que es la que deben tener los zeloſos, para no dar en muchos inconuenientes, mucho peores delos que quieren obiar,) que quando abrian los ojos, ſe hallauan, ſin ſentir, con la reforma, muy alegres, y guſtoſas dela grande ſuauidad con que lo auia diſpueſto, ſin alterar, ni hazer ruydo, la Hermana.

Andaua ſiempre en preſencia del Santiſſimo Sacramento del Altar, y tenia deſde ſu celda ſeñalada vna Yglefia en la Ciudad, adonde auia hecho habito de imaginarſe preſente al Señor, y era de modo, que comiendo, durmiendo, velando, ò acoſtada, lebantada, coſiendo, ò leyendo, ſiempre tenia buelto el roſtro, y el cuerpo aſia la parte, en que ſe meditaua preſſente, adorando la preſencia real de nueſtro Señor, y bien Sacramentado, ſiruiendoſe de remedio, y de conſuelo, y de armas eſta diuina preſſencia, contra las tentaciones del demonio.

Aſſi viuio algunos años, creciendo ſiempre de virtud en virtud, haſta que nueſtro Señor fue ſeruido de llamarla para ſi, y fue por raro camino, exercitandola antes en vna grande paciencia; crioſele en vno delos pechos vn bulto, alos principios pequeño, però dentro de pocos meſes ſe declarò en Zaratan, que le comia el coraçon, y las entrañas; llamaron Cyrujanos que la curaſſen, y los remedios, parece, que ſeruian de fomento ala enfermedad, con que ſe determinaron à cortarle el pecho, y declarandole à ella eſte decreto cruel, reſpondio; *Si es para ſaber mi guſto, yo no le tengo, ni le quiero tener en cauſa propria, como mis ſuperiores me lo manden, yo vendre en que hagan de mi lo que quiſieren, aunque me manden deſquartizar.* Diſpuſoſe al fin cortarſele, y eſtando los Cyrujanos preſentes, la mandaron ſentar en vna ſilla; ſentòſſe, y queriendo atarla las ma-

manos, y aun el cuerpo contra la ſilla, lo reſiſtio con mucha humildad, diciendo; *Baſta para que yo me eſte quieta, la atadura dela obediencia, ella me manda cortar el pecho, y ella me ha de tener firme, para que me le dexe cortar; aunque ſi quieren atarme, como lo manden mis ſuperiores, tambien lo pueden hazer.* Dexaron de atarla por no afligirla, y diciendola vno delos Cyrujanos, que quien queria, que hizieſſe aquella manifatura? reſpondio: *Yo no tengo voluntad, hagala el que mas guſtare, que à mi ſolo me toca el ſufrir con la ayuda de mi Eſpoſo*; deſcubrieronla, y llegando vn Cyrujano, le dio once nauajadas, para acabar de ſepararle el pecho, por que le auia crecido, como vna rodela, y eſtuuo à todo tan firme aſida dela obediencia, que la mayor demonſtracion, que hizo de ſu dolor, fue alçar tres vezes vn pie, y boluerle à afirmar, en el ſuelo, pronunciando otras tantas vezes con ſingular deuocion y ternura el dulciſſimo nombre de *Ieſus*; Paſſaron luego à darle muchos botones de fuego, cabeceandole las venas, que fue añadir martirio a martirio, y dolor, a dolor, y a todo eſtaua, como ſi fuera inſenſible; haſta que aplicandola los defenſiuos, y poniendola vnas faxas bien ceñidas, la acoſtaron en la Cama: y el Confeſſor, porque ſiruieſſe de exemplo alas demas, tan admirable paciencia, y reſignacion ala agena voluntad, auiendoſe hallado preſente, y haziendo del enojado, la riño, y la dixo: Que como auia eſtado tan impaciente, al darle las nauajadas, que auia lebantado el pie, y quexadoſe diciendo *Ieſus*, aquellas tres vezes? (hazialo el Confeſſor, porque oyeſſen ſu reſpueſta) *O Padre mio* (le dixo la hermana entonces) *Pues no ſe acuerda V. P. que antes de cortarme el pecho, quando ſe trataua de ello, le pedi licencia, para quexarme, ſi me dolieſſe, tres vezes, y decir en ellas Ieſus? juſgo que no fueron mas, y ſi excedi, perdoneme Padre mio.*

Con là miſma paciencia, y tolerancia eſtuuo en la cama catorce dias, ſinque ſe le oyeſſe voz de diſguſto, ni ſe le vieſſe mouimiento de dolor, antes conociendo luego los Cyrujanos, que ſe moria, ſe lo dixeron con claridad, y aunque la miſma paciente la conocia, por ſus accidentes, porque ſentia, que ſe le iban pudriendo las entrañas, con grauiſſimos dolores; no reciuio ninguna pena con la ſentencia de muerte, oyendola, y acceptandola con ſingular alegria, y reſpondio; *Que ſe hizieſſe la voluntad de Dios, que para todo eſtaua aparejada, porque ni queria ſanar, ni viuir, ni morir, ni padecer, ſino ſolamente aquello, que quiſieſſe Dios hazer de ella.* Dieronla luego el Viatico, y la Extrema vncion, que reciuio muy alegre, y muy en ſi: y apretandole los dolores, no tenia mas conſuelo, que boluer los

ojos

ojos à vn quadro pequeño, en que a ſu deuocion, eſtaua Chriſto bien nueſtro amarrado ala Columna, con vna obeja alos pies, atada con vno de los cabos de la ſoga, y vna letra, que ſalia de ſu boca, y decia: *Atame Señor, y no me dexes huir de ti*, y otra que ſalia dela boca del Saluador, que le decia: *Yo te atare, para que nunca te apartes de mi*. Abraſauaſe en viuo fuego, porque de las materias, que le iban llegando al coraçon, ſe lebantaua vn bolcan, en que ſe quemaua viua, y lo mas que hazia, era ſoplar, algunas vezes, con la boca, ademan natural de quien ſe quema; reconciliauaſe muchas vezes, aſſiſtiendola ſu Confeſſor, con la caridad, que acoſtumbra en eſtos lances, y lo mas del dia, menos los ratos forçoſos alas neceſſidades humanas, los paſſaua en ſilencio, y cerrados los ojos, contemplando, y pueſta ſiempre en feruoroſa oracion.

Haſta el punto de eſpirar eſtuuo ſiempre con todos ſus ſentidos; y ſintiendo el mal olor de ſu cuerpo, pidio por amor de Dios, que le puſieſſen, de quando en quando, vnos paſitos mojados en vinagre roſado en las narizes, y decia, que era: *Porque aquel hedor no la quitaſſe el ſentido, ſiendola de impedimento, para la meditacion de ſus culpas, y de las miſericordias, que Dios vſaua con ella*: llegò al fin el catorceno, y auiendole pedido à ſu Confeſſor, por la mañana, que la abſoluieſſe por la Bula dela ſanta Cruçada, y la aplicaſſe ſus Indulgencias, y las del Roſario, y reſpondiendola el Confeſſor, que le auiſaſſe del punto, quando quiſieſſe morirſe, para hazerlo; y dicho ella, que ſi ſe le quitaua el habla, como auia de auiſarle? replicandole el Confeſſor, que ſe lo digeſſe por ſeñas; al dar las doze del dia, llamaron, diciendo, que ſe moria la hermana, entramos algunos Religioſos, que nos hallauamos allì, y le cantamos el Credo, eſtando ella entretanto ſentada en ſu cama, aſida de vn cordel para tenerſe, pueſtos los ojos, con mucha ternura, en la imagen, que ſe hà dicho; Acabamos el Credo, y pidio, que la ayudaſſen à recoſtar otra vez; recoſtòſe, y cerrò vn rato los ojos, y luego los boluio à abrir, mirando a ſu Confeſſor, que entendiendola, la abſoluiò, y aplicò las Indulgencias: luego boluiò a mirar al miſmo quadro, e hizo cierto mouimiento, encogiendo la cabeça, como que hazia reuerencia al quadro: puſieronle en las manos vna Cruz, y la vela de bien morir, cerrò los ojos, por otro breue rato, y luego los abriò, y los puſo en el Cielo, y deſta ſuerte eſtuuo vn largo eſpacio, entendiendo todos que hacia oracion, pero ya eſtaua difunta.

Compuſieron ſu Cadauer en el feretro, amortajado con ſu habito de Tercera dela Orden, y

aquellas miſmas horas, le lleuaron ala Yglesia de nueſtro Conuento, y le puſieron en la Capilla dela Vera Cruz, haſta la tarde, que ſe le hizo vn entierro muy ſolemne, à que aſſiſtio lo mejor de la Ciudad, honrando, y venerando por buena, y virtuoſa ala difunta, que viua auian muchos celebrado, y ſolicitado, por ſu miſerable belleza, y deſemboltura. Enterròſe enla Bobeda del Clauſtro, entierro antiguo de los Iluſtres Progenitores del Alguazil mayor dela Ciudad Don Nicolas de Torres, y Boorques, que quiſo honrar las cenizas de ſus mayores, con las de vna pobreſita Beata, honrandola Dios, por ſu grande penitencia. Murió de veynte, y dos años.

Alas treinta horas deſpues, murió en el miſmo Beaterio, la Hermana Iuana de ſan Ioſeph, de vna calentura etica, virgen tan candida, y pura, que afirmaron ſus Confeſſores, que aſſiſtieron à ſu muerte, que nunca auia perdido la gracia Bautiſmal. Era humilde, penitente, manſa, y de grande paciencia, probada en ſu larga, y prolixa enfermedad, eſtando ſiempre en ſilencio, ſinque jamas ſe le oyeſſe vna palabra de queja, ni por ſus dolores, ni por las faltas, que ſe le hazian en ſu achaque, que en vna Comunidad tan pobre como aquella, que viue de limoſna, aunque todas la aſiſtian con con caridad, no podia, en quanto alo neceſſario, para ſu aliuio, dexar de auer muchas faltas: Murio de edad de veinte años, poco mas, receuidos los Santos Sacramentos, y muy conforme con la voluntad de Dios, reciuiendo con alegria la muerte.

Lleuaronla luego, como ala primera, ala Capilla de la Vera Cruz, veſtida de ſu habito, y à media hora, de auerla colocado en la Capilla, fue tanta la gente, que concurrio de toda la Ciudad à venerarla, que ſe hazia confuſion, y marauilla; porque, ſin duda, ſe tuuo por mocion extraordinaria eſte concurſo: viendo, que ſin auiſar, ni combidar à nadie, concurrian de todos ſexos, edades, y condiciones, à ver ala difunta en el feretro. Traian todos muchas flores, y las echauan ſobre el cadauer, de manera, que parecia, que no auian dejado flor en los Iardines, ſegun eran las, que, por tiempo de tres dias, que eſtuuo ſin enterrar, impidiendolo la multitud de la gente, traian para adornarla. Y ſucedio vn caſo raro, que ſiendo aſſi, que auia muerto de Etica, y por eſta raçor auia de eſtar el roſtro palido, y flaco, por el contrario, mientras mas ſe detenia el cuerpo ſin enterrar, cada inſtante ſe iba poniendo mas hermoſa, y de mejores colores: tenia los ojos ſin quebrar, claros, como dos eſtrellas, los labios, y mexillas como roſas, la tez bruñida, que parecia de plata, y las

y las manos de azuçenas, con vn genero de temperamento tan ſuaue, y amoroſo, fuera de tenerlas flexibles, y blandas, que tocadas, aunque ſe ſentian frias, no era frio, el que tenian de cuerpo difunto, ſino vn modo de freſcura de la que ſuelen tener los viuos en las manos, quando eſtan en buena ſalud, que ſe conoce, quando ſe tocan, que ſon de perſona viua.

Al cabo de los tres dias, fue neceſſario, para enterrarla, eſperar al medio dia, en que recogiendoſe el pueblo a comer, cerraron las puertas de la Yglefia, y del Conuento, y en eſte tiempo la entraron à viſitar el Virrey Marques de Malagon, y ſu excelentiſſima Conſorte, y con ſu aſſiſtencia, y la de algunos Señores de la Real Audiencia, y los Curas de la Parroquia, que vinieron con ſu Cruz, à puerta cerrada, echos los officios de la ſupultura, ſe la dieron en la Bobeda de Don Nicolas de Torres, y Boorques.

Siguioſe, como vn año deſpues, la hermana Rafaela de San Ioſeph, que era Priora actual del Beaterio, ſingulariſſima en todas virtudes: Nacio el dia de Santa Barbara de 1653. en vn parage de la Sierra ocho leguas de la Ciudad de Huanuco, y vna del Pueblo de San Miguel de Pallanchacha, en cuya Yglefia fue bautizada; fueron ſus Padres Iuan Garcia Fernandez de Aguilar, y Doña Sebaſtiana de Eſpinoſa, y Campoo, y la llamaron Rafaela à deuocion del Santo Arcangel por eſtar dedicado à ſu nombre el lugar, en que nacio, que era vn Obrage de ropa, que tenia ſu Padre arrendado. Preuinola nueſtro Señor deſde muy niña, con muchas bendiciones de ſu gracia: Siendo de edad de cinco años, tuuo vna enfermedad, que la puſo alas puertas de la muerte, y ya ſus Padres diſponian el entierro, acertò à verla la Madre, y viendola muy alegre, le proguntò, que como ſe ſentia, y ella le reſpondio; *Madre no ſe aflija, que Nueſtro Señor hà eſtado à qui en forma de Nazareno con la Cruz à cueſtas, y me hà tocado la frente, y dicho, que no morirè, y que le ſiga.* La Madre incredula entendiò, que era delirio dela calentura, pero viendole los pulſos, hallò que ya eſtaua buena.

Otra vez, ſiendo de diez años, teniendo vna fiebre mortal, la dexò ſu Madre ſola por neceſſidad, que tenia de ſalir fuera de caſa, y quando boluio la hallò buena, y ſana, refiriendole la Niña, *Que toda aquella tarde auian eſtado con ella la Reyna de los Cielos, S. Catalina Martyr, y S. Barbara.*

Empobrecieron ſus Padres auiendo viuido antes baſtantemente ricos, pero aunque perdieron los bienes temporales, no perdieron la virtud, criãdo à ſus hijos en amor, y temor de Dios. En

que lucia Rafaela, con tantas ventajas, que aun en sus primeros años supo estimar la pobreza, à que Dios la auia traydo, y deseaua ser pobre de veras, y de profession, apartandose de los engaños del Mundo, que tanto diuierten sin fruto, ni esperança del, y acogiendose alos caminos de Dios, de que solo se cogen cosechas de felicidad perpetua. Procurò muchos medios para esto, pidiendoselo al Señor, y à su santissima Madre muy encarecidamente, y concediole Dios en parte su peticion, dandola vna amiga, que estaua con los mismos deseos, y tenia mas medios de executarlos; y sabiendo, que queria entrarse Monja en el Monasterio de la Encarnacion, se le ofreciò, à que si queria lleuarla con sigo, entraria con ella por su Criada, y ella le respondiò muy gustosa, que si, pero no con aquel titulo. Auisò à sus Padres, que vinieron en que entrasse con la amiga, y ella no sabiendo como agradecer aquel beneficio, de tenerla en parte, adonde tanto auia deseado; Quiso hazer vezes de esclaua, executando este oficio, en todo lo que se ofrecia de seruir, fregar, barrer, y otros deste mismo talle.

Tenia en el Monasterio vnas Tias, que assi, que supieron desto, y el titulo, que traya, auiendola visto seruir, como qualquiera delas otras esclauas, muy enojadas la riñeron mucho, y muy asperamente, pero luego se aplacaron, viendola tan humilde, que à nada respondia, quedando todas admiradas, de que pudiendo estar, y vivir, estimada en el Conuento, declarandose por sobrina de tales Tias; Quiso encubrirse siruiendo de esclaua tan gustosamente: Recogieronla las Tias, y cada dia se iban aficionando mas de la sobrina, viendola tan recogida, que parecia, que en la celda no auia tal Criatura, porque todo el dia estaua ocupada, ò en la oracion, ò cosiendo, que para esto tenia especialissima gracia; Edificaua à todas con las diciplinas, penitencias, y ayunos, que la vian hazer; hasta que auiendo llegado à Lima el Breue Apostolico dela Beatificacion de Santa ROSA, sabiendo, que se pretendia hazer vn recogimiento de Terceras de la Orden, que fuesse vna delas, y fue delas Fundadoras, vencidos mil imposibles, que se ofrecieron, Vistieronla el habito, y professo añadiendo alos votos, que se hazen en la Tercera Orden de Nuestro Padre Santo Domingo, otros, que à su parecer, podria guardar, exercitandose siempre en lo mejor de todas las virtudes, hasta el vltimo punto de su vida.

Fue admirable en la obediencia, continua en la mortificacion, penitencias, y ayunos, singular en la humildad, paciencia, y tolerancia en las aduersidades, veces en que el enemigo

ponia, por contraſtar ſu virtud. Prodigioſa en la caridad, y amor de Dios, y del proximo, y deſeos, y diligencias, que hazia por que todos amaſſen à Dios, y ninguno le ofendieſſe. Grande en la fe; y eſperança, como probaron en muchas ocaſiones mil efectos deſtas virtudes. Fue deuotiſſima del Santiſſimo Sacramento, y de la Paſſion de Chriſto nueſtro Señor, fauoreciendola ſu Diuina Mageſtad con muchos ſentimientos eſpirituales en vno, y otro exercicio. Dela Virgen Maria Nueſtra Señora, de ſu Padre ſanto Domingo, de ſu Madre Santa ROSA, y la tenia eſpecial con ſan Lorenço, que conſiderando vn dia lo mucho, que eſte Santo padecio, y pidiendole à Nueſtro Señor, que la dieſſe à padecer algo de lo que el ſanto Leuita auia padecido en ſu martyrio, fueron tantos los dolores, que aquel dia la ſobreuinieron, que le parecia ſe le partian, y molian los hueſſos.

Fue muy continua en la oracion, en que ſe exercitò deſde muy niña, haſta ponerla nueſtro Señor en vn grado perfectiſſimo de contemplacion. En ella la fauorecia ſu Mageſtad Diuina, con muchos extaſis, y raptos, en que tenia grandes viſiones endereçadas vnas à reprehenderla de algunas imperfecciones, otras à enſeñarla, y todas à regalarla, y animarla, à que ſiguieſſe con valentia el camino de la virtud.

Impugnòla el demonio, con varias apariciones, ya en forma de culebra, ò ſerpiente, ya de vn diſforme gigante, y ya haziendole grandes ruydos en los rincones adonde ſe retiraua à hazer oracion, ò a tomar ſus diciplinas.

Labrola Dios deſde muy niña con muchas, y diuerſas enfermedades, en que moſtraua vna admirable paciencia; Tambien hallada con los dolores, que ordinariamente le pedia à ſu Diuina Mageſtad; *Que en eſta vida no le concedieſſe conſuelo ninguno, y que todo ſe lo guardaſſe para la otra.*

Vacò el Priorato del Beaterio, eſtando ya ſujeto al Ordinario, y con hallarſe la hermana Rafaela con ſolos veinte, y dos años de edad, la nombraron por Priora, ſiendo neceſſario en ſu humildad, para acceptar eſte oficio, agrauarla con todo el rigor, y fuerça de la obediencia.

Atormentaronla tanto las vltimas enfermedades, que ſolia decir, que le parecia, que dentro del vientre, le bullian carbones encendidos; obligaronla los Medicos, a que ſaliеſſe fuera del Beaterio à curarſe, y auiendolo hecho con intencion de yrſe fuera de la Ciudad, le ſobreuino tal flaqueza, que entendieron, que auia de morirſe en el camino; con que determinaron, curarla en caſa de vna Señora nombrada Doña Lucia de Manduxana, mas conocida por ſu piedad, que por ſu nombre. Alli

la

la mortificò el Señor con muchos desamparos, y sequedades. Desauciaronla los Medicos, y temiendo vna persona el decirla esta sentencia, y que tenia necessidad de receuir el Santo Viatico, se lo propuso a la enferma, con algunos emboços, y ella le respondio, con vn feruor singular: *IESVS, Señor, Pues esso me dice? Pues no he de querer, yo receuir à mi Señor? que me le traygan luego.* Reciuiòle, y despues la Extrema Vncion, que reciuio con mucha resignacion, deuocion, y humildad. Dieronle vnas suspensiones, que se quedaua como difunta, y luego boluia en si, con tantos dolores, que no tenia en todo su cuerpo parte, que no padeciesse vn tormento crueliſſimo. Pedia à todos muy de veras, y con mucha sumission la encomendassen à Dios, para lleuar con paciencia tantos males, dando gracias à Dios, porque gustaua, de que los padeciesse; y finalmente en vna de aquellas suspenciones, dio el alma à su Criador: dexando en todos muy ciertas esperancas de su eterno descanso.

Luego que muriò, se llenò la casa de infinito pueblo, procurando vnos besarle las manos, otros los pies, y todos dando gracias à Dios. Compusieron el cuerpo, y le lleuaron à su Beaterio, adonde le reciuieron las Religiosas con tristes, y otras alegres, ellas por las esperanças de su felicidad, y aquellas, por la gran falta, que las auia de hacer con su exemplo. Tuuieronla alli vna noche visitada, y assistida de gran concurso de gente, hasta que la lleuaron a la Yglesia de nuestro Conuento del Rosario, donde estuuo otra noche, y fue menester, que algunos Religiosos graues, con buenos respetos, detuuiessen a la gente, para que cessassen de tocar los Rosarios, y besarla las manos. Al quarto dia, la enterraron con mucho acompañamiento, y assistencia de los dos Cabildos, sin combidarlos; depositaronla en la Bobeda del Alguazil mayor Don Nicolas de Torres, y con auer passado quatro dias, nunca dio mal olor, su cuerpo, como nunca le auia dado su alma; Pues preguntada de su Confessor a la hora de la muerte, si se acordaua de auer cometido algun pecado mortal, respondio, que nò; y todos los que en el discurso de su vida la confessaron, decian, que jamas la hallaron materia necessaria, de que absoluerla; antes si vna pureza de Angel, que les causaua confusion, y assombro. Muriò de veynte y tres años, ocho meses, y veynte dias de edad; Domingo siete de Septiembre de 1677.

CAP. XIV.

Prouincialato del muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Iuan de los Rios, y progreſſos de la Prouincia en ſu tiempo.

EL muy Reuerendo Padre Maeſtro F. Iuan de los Rios es hijo legitimo del Capitan D. Iuan de los Rios, y Berriz, y de Doña Floriana de Santa Cruz, y Padilla; emparentado con las caſas mas yluſtres del Perù, decendiente por ambas lineas de ſus primeros Conquiſtadores, y pobladores, y de los que con mas demonſtraciones de leales, y fieles ſeruidores de ſu Mageſtad, en las funciones, que de ſu Real ſeruicio, ſe han ofrecido en ſus tiempos, le han ſeruido con las armas, con las perſonas, y haciendas: Però ſu mayor nobleza no conſiſte en los habitos de las ordenes militares, que han tenido por ſu ſangre, ſus Hermanos, y Parientes, ſino en lo mucho, que con ſu exemplo, eſtudio, gouierno, y Predicacion, hà honrado la Religion, deſde que viſtio ſu habito.

Viſtioſe del muy niño, porque ſolos tenia trece años, renunciando el derecho al Mayoraſgo de ſu caſa, de los mas quantioſos del Reyno, que le pertenecia por primogenito de ſus Padres, y recayò en otro hermano, y oy le gozan ſus hijos, y decendientes.

Eſtudiò en el Conuento de Lima, las Artes, y Teologia, y leyò eſtas facultades, en diuerſas Vniuerſidades de la Prouincia, y en la de Quito, obteniendo los oficios de Maeſtro de Eſtudiantes, y Regente mayor de las eſcuelas.

Graduoſe de Preſentado el año de 1644. de Doctor en la Real Vniuerſidad, el de 1650. y de Maeſtro, en la Religion, el de 1657. Retiroſe al Conuento de la Magdalena, el año antes de 1653. renunciando el derecho, que tenia a la Catedra de Prima de Teologia Moral, que fundò en aquella Vniuerſidad, el Yluſtriſſimo Señor, nueſtro inſigne Bienhechor, el Doctor Don Feliciano de Vega Arçobiſpo de Mexico ſu Tio, Primo hermano de ſu Madre, aunque la Regentò, por algun tiempo. Iuntamente renunciò qualquier afecto de los

que

que podia tener a los puestos, y oficios de la Religion, entregado solo, a los que podian tocar a la perfeccion de su estado, y prouecho de las almas, que le buscauan para tomar sus consejos, y valerse de su direccion en los caminos del espiritu, y del Cielo.

En el pulpito, ha sido tan singular, como grande siempre, y aplaudida su erudicion, pero mucho mas su doctrina, y espiritu, de que pudieran decirse muchas cosas, à nò ser viuo su Paternidad; Pudiera destos trabajos del pulpito, auer dado a la estampa muchos libros, que se hà deseado arto, por el credito de la Prouincia, sino lo huuiera reusado su humildad, porque solo ama el retiro, y el desconocimiento de si, aunque en lo priuado, nunca ha sabido negarse a la enseñança de muchos, empleando su talento en prouecho de las almas.

Sin embargo deste retiro, le hizieron Prior del mismo Conuento de la Magdalena, oficio, en que le confirmò el Padre Maestro Fray Pedro de Quebedo, siendo Prouincial, y se le hizo acceptar, con fuerça de la obediencia, siendo indecible lo que hizo en el Priorato, assi en lo espiritual, como en lo temporal, porque en aquello adelantò singularmente la obseruancia, que en el se professa, y en esto obrò tanto en la Yglesia, en los claustros, en los dormitorios, en la Torre, y en todas sus oficinas, que se puede decir, sin ponderacion, que hizo de nueuo el Conuento, excediendo con los gastos de su fabrica a las cortissimas rentas de que goza; materia que fue de assombro, y admiracion, para todos. Ha estado siempre de parte de la obseruancia, y este zelo le grangeò con el Reuerendissimo Don Fray Iuan Thomas de Rocaberti, el Prouincialato de la Prouincia, de que tomò possession, en el Conuento de Lima, vn jueues siete de Henero de mil seiscientos y setenta y siete, con singular acceptacion de los Religiosos, y aclamacion de toda la Ciudad. Però con mucha resistencia suya, que à persuasiones de las personas mas doctas, y espirituales, de dentro, y fuera de casa, que le entraron en escrupulo, huuo de receuir, y acceptar el oficio de Prouincial.

Conuirtiòse luego al cuydado del gouierno, con tanto zelo, y actiuidad, que dentro de pocos dias, eran todas las cosas del Conuento, y de la Prouincia muy otras, de lo que eran: Reformò los estudios, hizo examenes generales de los estudiantes, y lectores, escogiendo los mas habiles, para la restitucion del Colegio domestico del Conuento, que con auerse poblado el de Santo Tomas, se auia extinguido totalmente, y tenian mandado los Reuerendissimos Marinis, y Rocaberti, que se boluiesse à fundar, para el buen logro de los estudiantes,

tes, que no tuuiessen lugar en el de Santo Thomas; Edificòle todo de nueuo, con su Oratorio, General, celdas, y otras oficinas, en que hizo mucho costo, y le poblò de estudiantes, y lectores, con titulo de San Iuan, à contemplacion del Yllustrissimo Don Fray Iuan Thomas de Rocaberti.

La Sacristia le deue admirables crecimientos, enriqueciendola de ropa blanca, albas, corporales, purificadores, y amitos, en tanto numero, que tiene, que gastar, por muchos años. Renouò los Ternos, y ornamentos antiguos, que ya no podian seruir, o por desforrados, ò por estar cortados a la antigua; Hizo otros muchos ornamentos nueuos de riquissimas telas, y brocados, y en especial vno tal, que solo su grande animo bastara à emprender su fabrica, que es de brocado finissimo de vna hermosa primauera, que con decir, que costò en Lima à cinquenta y tres reales de à ocho la bara, nò se puede decir mas. Hà hecho bellos Roquetes de telas, y bordados, para los acolitos, que siruen al Altar, y finalmente a su zelo boluiò la Sacristia del Rosario a la antigua grandeza que tenia, con superiores excessos.

La Casa del Nouiciado, no se podia habitar, porque assi las cañerias de sus fuentes, como vna azequia grande de agua, que para su limpieza, corria por el, estauan quebradas, y llenas de cangreges, por donde trasminandose el agua, la tenia toda humeda, con detrimento euidente de la salud, de los que la habitauan, que se malograron muchos, contrayendo de su viuienda tantos achaques, que se morian de eticos, y de sangre, que echauan por la boca; y el zelo del Prouincial, luego, que entrò en el oficio, hizo nueuas cañerias, tan bien acompañadas de cal, y ladrillo, calçando, y acompañando la azequia delos mismos materiales, y à tanta costa, que totalmente se remediò la causa de la humedad; y quedò sin el riesgo antecedente, capaz de habitacion, el Nouiciado.

La libreria, aunque era vna buena pieza, se venian al suelo sus techos, que las maderas no podian ya tenerse de antiguedad: Mudòla el Prouincial à otro sitio mas capaz, con que fue necessario aumentarla de libros, y estantes; adornãdola delos Retratos, en lieços de cuerpo entero, de los Señores Obispos dela Prouincia, y Escritores famosos de la Orden.

Acabò de adornar la torre, de tribunas, corredores, y campanas, sin que se pueda entender, como podia con tanto, però destas marauillas, sabe hazer Dios, quando se sirue de dar al Superior zelo, y deseos de hazerlo, y executarlo.

La mayor obra, que lúego, à sus principios, emprendio el Prouincial, sin embaraçar su animo,

el concurso de las demas, fue el cruzero de la Yglesia: Auiase deseado hazer vna gran Capilla, en que colocar el cuerpo de la gloriosa Virgen Santa Rosa, porque, aunque le teniamos en vna gallarda vrna, en el Altar de Nuestra Señora de la Candelaria, debajo del arco Toral, frontero del pulpito, seruia la vrna de mesa al Altar, y estando immediata al suelo, les parecia à todos, seglares y Religiosos, que no estaua el santo cuerpo con la debida decencia. No auia en toda la Yglesia lugar, en que colocarle, ni ser dedicado à sola su veneracion, porque cada vna de las Capillas, ò es de Patronato, ò Cofradia, ò esta dedicada à otro Santo de la Orden, que no se debia desposeer de su Altar; y el Prouincial, luego que entrò en el oficio, sin embargo de las obras, que tenia emprendidas, que cada vna de por si necessitaua de vna atencion entera, se dio todo à traçar, como hazer esta Capilla dentro de la misma Yglesia, en vn lugar preeminente, sin perjuicio de las otras.

Auia muchos dias, que se temia ruyna en la Capilla mayor, porque de sus bobedas de ladrillo, y cal, auia caydo vn pedazo, y se deseaua dar orden, como assegurarlo todo; y el Prouincial pensando con vna obra, ocurrir a las dos necessidades, de remediar el daño, que amenaçaua la Capilla mayor, y hazer Capilla al cuerpo de Santa Rosa, auido consejo con los Padres mas graues del Conuento, en que huuo diferentes pareceres, conforme a los humores de cada vno, derribò la Capilla mayor antigua, y en su mismo sitio, estendiendose algo mas por vno, y por otro lado, emprendio animosamente la fabrica de vn Crucero, que ya le tiene acabado; y remata en vna Cupula, ò media naranja bellissima, adornada por de dentro de Santos de la orden hechos de media talla, de madera de Cedro, que representan vna grande Magestad.

Al mismo tiempo tratò, con el Mayorasgo delos Caualleros Agueros Patrones de la Capilla de su Apellido, que (como se ha dicho ya) es la immediata al lado del Euangelio despues del Altar mayor, que consintiesse en que en su Altar se pusiesse colocado el cuerpo Santo de la Virgen Santa Rosa, obligandose su Paternidad à hazer vn rico retablo al Altar, en que se colocasse, por remate, la imagen del Santo Crucifixo, que sus deuotos Progenitores tenian colocada en el Altar dela Capilla vieja; Pactando, que en la Capilla, y retablo, se pusiessen las armas delos Agueros, y tuuiessen, su sepultura immediata a la peaña del Altar, en medio de la Capilla; pero con condicion, de que por colocado en su Altar, el cuerpo de Santa Rosa, no adquiriessen ningun derecho, ni possession sobre

las

las Sagradas reliquias, ſino que pudieſſe el Conuento, todas las vezes, que le pareciesſe conuenir, ſacar de alli el Cuerpo Santo, y ponerle en la parte, que quiſieſſe.

Con eſtos pactos ſe concluyò el tratado, y el zelo del Prouincial configuiò la mayor obra, que han viſto aquella Ciudad, y Conuento deſde ſu fundacion, en credito del miſmo Conuento, de la Ciudad, de la Prouincia, de toda la Religion, y mayor culto de Nueſtra Santa Patrona, y Payſana Santa Roſa.

No hà parado ſolo en eſto el animo denodado de nueſtro gran Prouincial, ſino, que emprendio tambien ſeguir de la miſma obra, y fabrica del Crucero, todo el cuerpo de la Yglesia, haſta el Coro, y ya lo tiene acabado con la miſma felicidad.

Hà hecho la portada de la Yglesia, la cerca del Cimenterio, renouado el Clauſtro principal del Conuento, dorando ſu techumbre, y los retablos, que eſtan en ſus Angulos, y para defender del ayre, y las humedades, los lienços de la vida de nueſtro glorioſo Patriarca S. Domingo, que le adornan, quitando las tablas viejas, que ſeruian de antifaces en los arcos delas galerias del clauſtro, los hà cerrado, delas impoſtas a las claues, de calados de floraje hechos de hermoſa talla, en madera de cedro, dorados por de dentro, y blanqueados por de fuera, que hazen vna hermoſa viſta.

Y porque ſe pueda decir con verdad, que en ſolo ſu quatrienio ha hecho todo el Cõuento, auiendo ſucedido en Lima el vltimo terremoto grande de 17. de Iunio del año de 1678. que arruynando, o por lo menos poniendo en vltima diſpoſicion de arruynarſe la mayor parte de la Ciudad, porque luego fue neceſſario derribar muchos edificios della, y lebantarlos de nueuo, tocando la mayor parte deſte daño por mas lebantados, a los templos, y Conuentos, en que el nueſtro padecio con tanta laſtima, que daua pauor, y miedo andar por el, porque no quedò clauſtro, dormitorio, oficina, ni pared, en que no huuieſſe algun daño conſiderable; Fue tanto el animo de nueſtro Prouincial, que emprendio todo el reparo de tanta ruyna, obrando à vn tiempo en la Yglesia, en el Cruzero della, en el Cimenterio, en el Nouiciado, en el Colegio domeſtico, en la Libreria, en los Clauſtros, en las celdas, en la Sacriſtia, en las oficinas, y en todo, como ſi fuera ſola vna obra, de tantas grandes, la que pendia, de todo ſu cuydado; ſiendo aſſi que cada vna de por ſi, pedia vn Prouincial del tamaño del Prouincial; Con que ha quedado el Conuento, como fabricado de nueuo, cubierto el Clauſtro principal alto, los dormitorios, y celdas de madera nueua, que es vna obra increible, y que ſolo

imaginada ſe haze impoſſible al diſcurſo, quanto mas a la execucion.

Nò caben en la memoria otras muchas otras, que en lo material ha emprendido, y ſalidoſe con ellas con la miſma facilidad; pero con ſer eſto tanto, es mucho mas, lo que ha emprendido, y executado en lo eſpiritual, y en la obſeruancia, que ſe dexa de referir aqui, porque lo tiene eſcrito, y con mejores letras la experiencia; ſolo dirè, que no conteniendoſe ſu zelo en los grandes limites de la Prouincia, teniendolos por eſtrechos, para la gran capacidad, que Dios puſo en ſu coraçon; hà procurado eſtenderſe ſu eſpiritu, haſta los Yndios infieles delos Andes, deſpachando Religioſos, que ayuden a los que andan en eſta ſanta Miſſion. Los nueuos ſon los Padres Fr. Iuan de Cuenca, y Fr. Diego de Villa Vicencio, y los antiguos los Padres Preſentado Fr. Ioſeph Morillo, y Fray Franciſco del Roſario, y para poder mejor, con el conocimiento de lo que auian obrado, y actualmente ſe obraua, aplicar los medios conuenientes, para proſeguir la obra; eſcriuiò al Padre Fr. Franciſco del Roſario, mandandole, le auiſaſſe con toda expreſſion, delos paſſos, que auia dado en la conquiſta eſpiritual delos Andes, por la parte de la Villa de Cochabamba; el qual reſpondiò à Nueſtro Prouincial, con la carta, que ſe ſigue.

CAP. XV.

Carta de relacion del Padre Fray Franciſco del Roſario de todo lo ſucedido en la conquiſta eſpiritual de los Andes del Perù, por la parte de Cochabamba.

Muy Reu. Padre Maeſtro Prouincial Fr. Iuan delos Rios.

POR mano del Padre Preſentado Fray Ioſeph Morillo, tuue vna carta, en que me manda V.P.M.R. haga vna ſumaria de todo lo que ha paſſado en tierra de infieles, deſde que ſe entrò à ella, Ritos, y coſtumbres de Yndios, de marcaciones, y todo lo demas, que ſe ha experimentado. Aſſeguro à V.P.M.R. que ninguno pudiera dar mejores noticias, que yo, ſino me tuuiera tan apurada la ſalud, vna moleſta quartana; Però animado con la obediencia, en cumpli-

Digitized by Google

plimiento del mandato de V. P. M.R. digo aſſi.

Siendo Prouincial el Señor Obiſpo de Santa Marta Don Fr. Franciſco de la Cruz, por cauſa de vna graue enfermedad, me mandaron los medicos, que dexaſſe à Lima, y aſſi ſubi à *Chuquiſaca*, con otros Coriſtas. Quando venia eſcreui deſde *Chincha* al Señor Obiſpo, pidiendole me remitieſſe licencia à Chuquiſaca para ir à tierra de infieles; no reſpondio à mi carta, y luego conoci el yerro, que auia cometido, porque de vn hermano del Nouiciado, por ſalir dela ſugecion del Maeſtro de Nouicios, ſe pudiera preſumir qualquier coſa. Lleguè à Chuquiſaca, acabè mis eſtudios, ordeneme de Sacerdote, ſaquè la licencia de Confeſſor, y quando eſtaua el Señor Obiſpo en el ajuſte de la viſita delos Yndios Mitayos del cerro de Potoſi, le eſcreui, como ya no militauan las raçones, que ſu Yluſtriſſima pudo diſcurrir, quando le eſcreui deſde *Chincha*, y aſſi, que me alcançaſſe licencia, para paſſar a los Yndios infieles, de nueſtro M.R.P.Prouincial, que entonces era el P. M. Fr. Iuan Lopez: Concediomela, pero fue limitada, porque ſolo era para las partes de *Tarama y Acobamba*, por donde auia entrado ſu Yluſtriſſima, ſiendo Prouincial, y en que auia trabajado el P. Fr. Luys Triuiño, y trabajaua el P. Fr. Diego Gonzales de Valdoçera. Al punto la puſe en execucion, y quando lleguè à Potoſi, acabauan de enterrar al Señor Obiſpo; Lleguè à *Oruro* bien deſauciado de mis penſamientos, adonde tuue nueuas de la muerte del M.R. P. Prouincial, y de la venida de Viſitador, que fue el M. R. P. M. Fr. Pedro de Quebedo, por el M.R.P.M. Fray Martin Melendez Vicario General de la Prouincia. Aguardè al Padre Viſitador en *Oruro*, y ademas de animarme mucho, me dio vna licencia muy amplia, para todos los infieles del Reyno del Perù.

Paſsò el P. Viſitador à viſitar el Conuento de *Cochabamba*, y yo quedè diſponiendo mi viage para *Tarama*. Detuueme algunos diàs por auer poco auio, para vn camino tan largo, y llegò el Padre Viſitador à *Cochabamba*, en ocaſion, que, por orden del Gouernador Pedro Fernandez de Salamanca, ſe eſtaua diſponiendo entrada a los infieles. Comunicò ſu Paternidad con vn Capitan de la entrada llamado Iuan Perez de Santa Maria, y le dixo, que me eſcribieſſe, y tambien lo hizo ſu Paternidad, no mandandome, que fueſſe con los de la entrada, ſino aconſejandome, que pues el fin ſe ponia en execucion, no era acertado caminar tanto, como deſde *Oruro* à *Tarama*, y con tanto deſauio, y aſſi era de parecer, bajaſſe à *Cochabamba*; y como el conſejo del Superior es mandato, lo puſe luego en exe-

execucion. Passè à Chuquisaca à traer vn Compañero, que su Paternidad me auia dado, que fue el P. Fr. Pablo Vanegas. Seguimos por las cordilleras el rastro delos que ya auian entrado, y hallamoslos trabajando en vnas fragosas montañas, haziendo muchas diligencias para abrir camino, por donde passar las mulas. Estuuimos tres meses, ayudando, hasta que cargaron las aguas, y sin poder llegar alos llanos delos *Andes*, aunque ya los tenian a la vista, se boluieron al Perù con su Caudillo Don Iuan de Mesa, y Suñiga, de quien auiamos sido bien receuidos, y agasajados.

Viuian de la otra banda de vn Rio, llamado *Tungoma* vnos Yndios nombrados *Tomos*, vna legua la tierra adentro delas orillas del Rio, y viendo Don Iuan de Mesa mi determinacion de quedarme entre los Yndios, con otros tres de valor, vino en ello, y los quatro nos determinamos à passar el Rio, y ver los Yndios; passamosle, teniendonos vnos de otros, y faltò muy poco, paraque nos ahogassemos, por ir de auenida el Rio. Llegamos a los Yndios, y nos reciuieron bien, llegamos en ocasion, que el Casique, ò Curaca de ellos estaua muy malo, vn año auia, y le tenian apartado del pueblo, por ser vso de aquella gente, en enfermando alguno, diuidirle delos demas, porque no les pegue la enfermedad, y diputar quien le assista, hasta que se muera, ò sane, y el enfermero no habita en el Pueblo, durante la enfermedad; estaria apartado cosa dé vna quadra (es distancia de 150. passos) y assi como me vio, con las dos manos me hizo señas à gran priessa, que fuesse à el, y me llamò *Padre*, y no se en que lo pudo conocer, porque el habito lo lleuaua cargado à cuestas, y bien mojado, assi, porque estaua llouiendo, como por caminar por vn arroyo arriba, adonde en partes nos daua el agua a los pechos, y el cerquillo no tenia forma, por la falta de Barbero. La muger del Curaca, ò Casique, que le assistia, entendia la lengua *Quichua* (la lengua de aquellos Yndios es la *Aymarà*) con que tuuimos sobrados interpretes, para catequizar al Curaca, el qual abraçando bien lo que le deciamos, pidio el Santo Bautismo, y pareciendonos, que aun no estaua de riesgo, se lo detuuimos vna noche: Luego lo pidio con mayores ansias, y le bautizè, y a los dos dias, y medio, de entrado yo en su pueblo, muriò.

El Curaca moço heredero deste no nos miraua bien, auia dicho a los Yndios, que en muriendose su Padre, nos auia de dar muchos azotes, y echarnos de su tierra. Los azotes no nos dieron cuydado; el que nos echaria si. Despues de muerto el Curaca, su muger Madre del Curaca nueuo, nos

agasajò

agaſajò mucho, diole el mal de la muerte, y ſolo durò catorce dias, deſpues de la de ſu marido, fue bien catequizada, y bautizandola dio grandes mueſtras de ſu ſaluacion, porque vn dia antes de morirſe, hizo juntar à todos los Yndios, à quienes exortò grandemente al ſeruicio de Dios, y entre las coſas, que les dixo, vna fue decirles, que no eſtuuieſſen triſtes, porque ella ſe moria, y ſe auia muerto ſu *Curaca*, que mejores Padres les embiaua Dios, que los que le quitaua, y que ſi no hazian lo que les mandaſſemos, y ſe bautizauan, auian de ir al lugar del deſtierro. Quedamos admirados, y dando gracias a Dios, de que en las mayores neceſſidades ſocorre a los que ſe fian de ſu DiuinaProuidencia, y de alli adelante nos tuuieron los Yndios mucho reſpeto, nos dieron la caſa delos *Curacas*, paraque viuieſſemos, nos dauan de ſus comidas, paraque nos ſuſtentaſſemos, y aſſi paſſamos tres años.

Vna vez al año, ſalia yo al Perù, à lleuar vino, y harina, para decir Miſſa, y otras coſas, de que neceſſitauamos, todo cargado à cueſtas, y en eſtos tres años tuuimos once almas para el Cielo, y los mas niños. No hallamos en eſta nacion Ydolos, muchos abuſos, y ſaperſticiones ſi, pero ninguna Ydolatria formal: ſabian que era pecado, y que para los malos auia infierno, y para los buenos gloria, llamauan al infierno lugar del deſtierro, y al Cielo lugar de gozo, y ſabian que auia Dios. No hallamos entre ellos Echizero, con que luego entraron en la Fè, y no obſtante, temiendo lo que ſucediò, que ſe auian de quedar ſin Sacerdote, no quiſe bautizar, mas, que los que ſe iban muriendo.

Deſpues que entramos, parò vna plaga de Tigres, que los iba conſumiendo, y no ſe, ſi mas de miedo, que de deuocion, reçauan todos los dias el Roſario de nueſtra Señora, però parece, que por ſu buena Fè, y el auxilio dela Virgen Santiſſima, ſucedieron coſas prodigioſas entre ellos, allà les dexe vna Imagen de la Reyna delos Cielos, y encargado el Roſario.

La tierra deſtos Yndios es muy humeda, y mas fria, que caliente, ay infinitos Moſquitos, y otras ſabandijas dañoſas; En frutos no es muy ſecunda, danſe *Mays*, *Yucas*, *Frixoles*, *Camotes*, *Plantanos*, *Agi*, y otras coſas de poco momento. Eſtan en vna encenada de la cordillera, ſeis leguas delos llanos, al Norte, tienen por vecinos a los *Amos*, ò *Rachis*, y al Oriente a los *Yuracarees*, entraſe à ellos, por los Yndios *Poconas*, y deſde *Pocona*, adonde habitan, aura treinta leguas, todas de cueſtas, barrancos, peñones, y deſpeñaderos; ay cueſta de à ocho leguas, y aunque el Mapa Vniuerſal, pone adonde dice, *Yomos*, Tierra metalifera, no vſan los Yndios oro,

ni

ni plata, algunas ſeñales de oro, vimos en ſu tierra.

En quanto eſtuuimos entre los *Yomos*, vinieron los Yndios, que llaman *Raches* à vernos; primeramente embiaron ſeis à combidarnos con ſu tierra, reſpondimos, que no podiamos ir alla, ſino venia algun *Curaca* à vernos; vinieron tres acompañados de mas de ſeſenta Yndios, no tuuimos que darles, y no obſtante ſe fueron contentos, con las eſperanças, que les dimos, de que, en paſſando las aguas, iriamos à ſu tierra; y quando ya eſtauamos diſpueſtos para ir, y dexauamos en los *Yomos* à vn Frayle de deuocion, que deſpues tomò el habito, y profeſsò en *Chuquiſaca*, y oy es Sacerdote, y ſe llama Fray Roberto, remanecio tullido mi Compañero; dixe algunos Nouenarios de Miſſas, paraque Dios ordenaſſe lo que fueſſe de ſu mayor agrado, y cada dia iba empeorando mas, con que temiendo, que de todo punto ſe tulleſſe, y deſpues fueſſe impoſſible el ſacarlo, lo ſaquè medio cargado delos Yndios, haſta la cordillera neuada, adonde podian entrar mulas. Deſpidieronſe los Yndios con muchas lagrimas, diles eſperanças, de que bolueria con otro Compañero; lleuelo, no pudo paſſar de la mitad de la cordillera, por ſer la tierra tan aſpera, y caminarſe à pie; dexelo alli, y paſse a los Yndios, y hallè que tenian repajada la Yglesia, y la Madre de Dios con muchas flores, holgandoſe ellos mucho de verme, y deſpues que deſcansè, les dixe que iba à ver à mi Compañero, que auia quedado enfermo, con que me ſali, y me retirè al Conuento de *Chuquiſaca*.

Eſtuue en el algun tiempo, y comunique muy de eſpacio con el Padre Preſentado Fr. Ioſeph Morillo, que me hazia muchas preguntas, acerca de los ynfieles, y con toda claridad, y verdad, le informè de todo. Bien conoci yo el deſeo, que tenia de ſeguirme, però los caminos le dauan, en que penſar; preguntauame ſi con mil peſos, pidiendolos de limoſna, ſe podrian allanar, reſpondi à eſto, que aunque huuiera mucha plata, era incapaz la tierra de poderſe abrir camino para mulas, por ſus muchas cienegas, y pantànos, pues lo poco que auia abierto Don Iuan de Meſa, deſpues de abierto, no ſe podia andar à cauallo; con que lo dexè, con ſus buenos deſeos, y me bajè à Lima al Conuento de la Bendita Magdalena, adonde gozè de los fauores de vueſſa Paternidad muy Reuerenda.

Por la falta de ſalud, y conſejos de los Medicos, mudè de temple, y bolui à ſubir al Conuento de Potoſi, donde comunique al Maeſtro de Campo, Antonio Lopez de Quiroga, y al Gouernador Don Benito de Ribera y Quiroga ſu Sobrino, y los hallè con grandes

Digitized by

des deſeos de entablar la ley de Dios, entre los ynfieles, y que fueſſe alabado, adonde no era conocido; Y aunque conoci, que ninguno en el Perù, podia mejor coſtear vna conquiſta, que el Maeſtro de Campo Antonio Lopez de Quiroga, le puſe por delante, lo caſi impoſſible de abrir caminos, y por mas fragoſos, que ſe los pintè, todos los allanò; y auida licencia del gouierno, para ello, embiò por Gouernador à ſu Sobrino, y à mi por delante, à que fueſſe rumbeando camino, para poder ſalir a los llanos. Hizelo aſſi, no por el páraje de los Yndios *Yomos*, ſino por la parte de *Cochabamba*, que mira al Norte, por ſer la tierra menos lluuioſa, y en tres meſes, y medio, lleguè à los llanos, y dexè la ſenda, que iba abriendo por entre aquellas montañas, incorporada con vna ſenda grande de los Yndios: bolui atras, y los que iban abriendo camino, gouernandoſe por la ſenda, que les dexaua picada, con ſer mucha gente, aun no auian abierto camino de mula, haſta la mitad de lo picado; Dixe, como ya auia llegado alos llanos, y dexado ſenda incorporada con la delos Yndios, y aunque lo ateſtiguauamos cinco perſonas, nadie lo creya, porque lo tenian por impoſſible; Cargaron las aguas, y aſſi el Gouernador, como los demas ſe ſalieron al Peru. Leuò el Gouernador docientos hombres, y como ceſſaron las aguas, entrò con ellos, à tiempo, que ya los Yndios auian viſto nueſtra ſenda, y pareciendoles, que lo era, de que boluieſſen los Eſpañoles, ſalieron treynta, y quatro Yndios los mas valientes à eſplorar la tierra.

Encontraronnos en el camino y pareciendoles, que à tanta gente no auia reſiſtencia, nos hablaron de paz, hizimosles muchos agaſajos, bolieronſe à ſu tierra, y quando ya eſtauamos coſa de ſeis leguas de ſus pueblos, ſaliò à vernos el *Curaca* del primer pueblo, con ſeſenta Yndios, agaſajolo mucho el Gouernador, y lo deſpidio; Llegamos en breue con el camino al primer pueblo de los Yndios, reciuieron nos con mueſtras de buena voluntad; paſſamos luego al ſegundo pueblo, que diſtaua del primero poco mas de vn quarto de legua, adonde ſe hizo alto; corrimos otros tres pueblos de Yndios *Amos*, ò *Raches*, a la banda del Poniente, y en todos fuymos bien receuidos, quarenta hombres, que eramos.

Boluimos à dar quenta de lo que auiamos viſto, y llegamos en ocaſion alos pueblos, que les auia dado vna riguroſa peſte: rara era la caſa adonde todas las noches no huuieſſe muerto, y en quanto yo andaua eſplorando la tierra con los Corredores, el Padre Preſentado Fray Ioſeph Morillo (que aſſi como huuo ocaſion de entrar à mula, puſo en execucion ſus bue-

nos deſeos.) acudia à bautizarlos; todos pedian el ſanto Bautiſmo, entedian la lengua *Aymara*, y auia della muchos interpretes. La mayor peſte fue en los niños, y de ver vna coſecha tan copioſa, no nos hartauamos de dar gracias à Dios: Quando no ſupieramos, que paraque ſe ponga en execucion la eleccion de vn predeſtinado, mueue Dios exercitos, y armadas, y todos los elementos; nos lo enſeñara ſolo eſta experiencia: Aquellos ſe auian de ſaluar, y lo connexo à ſu decreto, fue', que los auiamos de ir à ſocorrer, y como no podia faltar lo vno, tampoco faltò lo otro.

Si alguno penſare, que à reducir infieles no ſe ha de ir con ſeglares, antes de hablar palabra, ha de hazer dos coſas: Lo primero hà de leer lo que dize ſanto Tomas, en la *ſecunda ſecunde. quæſt.* 10. *artic.* 8. y lo ſegundo tener la experiencia, que tenemos aca; No digo, yo que ſe han de lleuar los ſoldados, para compeler alos Ynfieles, à que ſean Chriſtianos, pero ſe deben lleuar, paraque los que ſe hazen Chriſtianos de ſu voluntad, y por ſola la predicacion, ſean compelidos à guardar la Fe, que profeſſaron. Los Yndios ſon facilimos en mudar de Religion, y al contrario pertinaces en dexar ſus vicios, con que ſiempre es neceſſario, que entre ellos, ampare, y defienda la eſpada, lo que voluntariamente reciuieron con la Fè: Y entre las Naciones fieles de Europa hazen eſto la juſticia, y la ſanta Ynquiſicion, que ſiruen de hazer guardar la ley de Dios. Tres Religioſos mataron en las Prouincias delos llanos, como dire en ſu lugar; pues porque no hà de auer juſticia, que ampare alos Predicadores, y caſtigue alos que malicioſamente impiden, que los de mas voluntariamente no reciuan la Fè, ni ſean enſeñados en la que ya profeſſaron con el Bautiſmo?

Quando el Padre Preſentado, y yo eſtauamos tan contentos de auer hallado el rico Teſoro, que deſeauamos en la ſaluacion de aquellas almas, muchos delos ſeglares andauan triſtiſſimos de no auer hallado alli luego el oro, y la plata, que deſeauan; vian que los Yndios trayan algunos dijes de plata, preguntauanles, que de donde la trayan, reſpondian, que los Yndios *Moços* ſe la dauã por ſal; Y llegò à tanto eſte deſcontento, que ſaliendoſe en eſte tiempo el Gouernador D. Benito al Perù, con nuebe de aquellos Yndios; el Sargento mayor, que de ſecreto tenia amotinada la gente, con los Capitanes, temiendo al Maeſtro de Campo, le propuſieron, que era conueniente hazer vna correduria por los llanos adentro, y reconocer la tierra, para mudar alla el Campo. El Maeſtro de Campo, que era Don Iuan de Meſa, los creyò, y porque tambien los deſeaua meter mas adentro, por aſſe-

gurar-

gurarlos, y que no se le huyessen, con tanta facilidad, cogio veinte hombres, los que voluntariamente quisieron ir, porque todos los Capitanes, y amotinados se hizieron enfermos, y salimos à correr la tierra por el Rio de *Tungoma* abajo, y solo lleuamos de comer para doze dias. Dexò orden el Maestro de Campo, paraque le siguiessen con bastimento, pues dexauamos camino allanado, paraque pudiessen passar mulas, y tambien el bastimento, que lleuauamos iba à mula, y assi como salimos a la correduria, los amotinados se huyeron al Perù, y si algun Soldado se queria quedar, los oficiales lo echauan à palos.

Fuymonos empeñando, aguardando por momentos el bastimento, y como faltò la comida, los Soldados se huyeron; los que se huyeron al principio escaparon, però los que despues de empeñados, perecieron. Quedamos siete, y como auia dias, que hallauamos mucho rastro de Yndios, porfiauamos por llegar à sus pueblos, por no parecer de hambre, que nos tenia bien fatigados. Quando andauamos en esto, vino vna buena auenida de agua, y començò à inundarse la tierra; y como por las señales conocimos, que aquella tierra se inundaua, determinamos boluernos, antes, que entrassen mas las aguas. No teniamos mas sustento, que vnos malos *Palmitos*; Y aunque los mas se venian desmayando, solo murio vno, y el mas desflaquecido venia en las pocas mulas, que auian quedado. Hallamos dos delos que se auian huydo muriendose, y aunque se cargaron ninguno escapò: antes de llegar a los pueblos hallamos nueue Yndios, que andauan caçando, preguntamos por los Soldados, y dixeron claramente, que se auian huydo; Llegamos al Real despues de cinquenta, y tres dias de auer salido del, y solo hallamos al Padre Presentado Fr. Ioseph Morillo, y a vn muchacho hijo del Maestro de Campo, que nos contaron todo lo que auia passado: hizose rodeo delas vacas, y auia cinquenta, y quatro, matamos vna, y los que nos templamos en comer escapamos. El Almacen donde estaua el biscocho, la herramienta, y todo lo demas, ya lo auian saqueado los Yndios, y viendo el Maestro de Campo, que los Yndios estauan muy soberuios con la huyda delos nuestros, y que no auia que comer, determinò salirse al Perù, como lo hizo.

Aun duraua la peste con mucha fuerça, y aunque el Padre Presentado, y yo conocimos con euidencia, que entre aquellos Barbaros teniamos mas segura la muerte, que la vida, y por otra parte la hambre, que nos amenaçaua; considerameros, que solo auiamos salido de nuestro Conuento à buscar almas para el Cielo, y que si per-

diamos aquella ocasion, no auiamos de hallar otra tan presto, y pues teniamos lo que auiamos deseado, no hariamos mucho en dar la vida temporal por la eterna de tantos, que se auian de condenar, si no los fauoreciamos; Y assi determinamos quedarnos, atropellando todo riesgo. Quedaronse con nosotros tres, ò quatro Soldados, por estar enfermos, y los dos murieron: recogimos las armas, la polvora, y otras cosas, que por ser a los Yndios de poco vtil, no las lleuaron, y viendo los Yndios, que no nos ibamos, nos embiaron à decir, que nos fuessemos; dixeles, que iba grande el Rio, y no podiamos passar; respondieron, que nos passarian, como auian passado al Maestro de Campo, y dimonos por desentendidos. Boluieron à embiar otro recaudo, diciendo, que sino nos ibamos nos flecharian; A esta brauata, aunque estaua coxo, y manco, me leuantè, y arrimado à vn bordon fuy à su casa de Cabildo, que estaua llena de ellos, y con algun sentimiento, sacando fuerças de flaqueza, les dixe algunas palabras en su lengua, lo mas en Castellano, y con acciones, y señas, les di à entender muchas cosas, y la vna fue que no temiamos la muerte, però, que temiessen ellos a los Españoles, que en boluiendo, si nos matauan, ninguno dellos auia de quedar viuo: boluime à casa, donde estaua el Padre Presentado, referile todo el sucesso, y tratamos de ponernos bien con Dios, por si los Yndios quisiessen poner en execucion su disparate. La causa porque deseauan, que nos fuessemos, era, por saquear vnas petaças, que tenia el Padre Presentado, que juzgauan estar llenas de cuchillos; y el dia siguiente de mañana, aunque estaua llouiendo, vimos salir del Pueblo tropas de Yndios, pero à medio dia estaua el pueblo sosegado, y sin el ruydo, que antes: preguntele à vn Yndio viejo, que adonde auian ydo, y respondiome, que à sus pueblos, y que en aquel solo auian quedado los vecinos, y que ellos no querian hazernos, mal ninguno; con que prosegui. mos catequizando, y bautizando en los dos pueblos, à peticion suya, a los que se iban muriendo, de la peste, y todos los dias en tocando la campana, salian à reçar; mataron todas las vacas, en menos de vn mes, y si alguna vez, nos dauan vn pedazo, se lo agradeciamos mucho. Cayò enfermo el Padre Presentado de vnas tercianas, que le duraron dos meses, y el mayor regalo era de vnas yeruas, que yo le buscaua, por las *Chacaras* de los Yndios; hallaua algunas *Yucas*, de las que se auian escondido del desorden de los soldados, estas las moliamos, y mescladas con las yeruas, haziamos de vno y otro, vn genero de brodio, con que sustentauamos

los

los mirables cuerpos: No nos atreuiamos à aſsarlas, y cozerlas, porque no nos faltaſſen, que los Yndios de los dos pueblos paſſauan la miſma neceſſidad, porque no auian ſembrado nada, por eſtar con peſte, y lo que tenian, lo auian deſtruydo los ſoldados, y podria ſer, que nos las vinieſſen à quitar, ſi corrian en publico. El yr a los demas pueblos à buſcar, que comer, lo impedian los Rios, y el rigor del ybierno, ſal no la comiamos, porque decian los Yndios, que no la podian hazer, porque llobia, ni la tenian. Mejorò el Padre Preſentado de ſus terciarias, y ſe aplicò à cocinero de nueſtro brodio, y ſi yo le queria ayudar, ſe enojaua, porque decia, que ya que no podia yr à buſcar las yeruas, queria con eſte trabajo, merecer, lo que comia; ſiendo aſſi, que era el que continuamente hazia reçar a los Yndios, y los catequizaua en la Doctrina Chriſtiana.

Los Yndios los amançò Dios, de ſuerte, que nos eſtimauan mucho, y ſe perſuadieron, por algunos acaſos, que ſucedieron con ellos, a que ſabiamos las coſas, por venir: y como ya nos entendian, y los entendiamos, hazian en orden a la Fè, todo quanto les mandauamos. Todos puſieron Cruces en ſus caſas, y ſobre ſus puertas, y vna muy grande en ſu caſa de Cabildo, y otra en la Plaza, y à imitacion deſtos dos pueblos, los demas. No hallamos ydolos entre ellos, porque à ninguna coſa criada adorauan en figura, eſtatua, ni templo: Confeſſauan al Dios *Apu* (voz que ſignifica el gran Señor de todo), y le ofrecian humo de *Tabaco*; Chupauan el *Tabaco*, y echauan el humo aſia el Cielo; luego le echauan humo al *Suyſuy*, que es el demonio, al Sol, Luna, y Eſtrellas; El *Suyſuy*, decian, que era malo, y que les hurtaua lo que tenian, y que era chiquito, y que el Dios *Apu* le azotaua.

En todos los pueblos auia Echizeros, y entre ellos es oficio muy vil, y de poca eſtimacion; porque los tienen por criados, y vaſſallos del *Suyſuy*. Deſpues que entramos, ſola vna vez lo vieron, y fue en eſta forma; Viſpera de Nueſtra Señora de Septiembre, ſe hizo vn gran ruydo, a prima noche, en la caſa del Cabildo, adonde eſtauan alojados todos los Soldados, y ſe vio vn hombre, que con gran tropel ſalia como huyendo. Salieron corriendo tras del, y no lo pudieron alcançar, y la fuga fue por el camino, que ſalia al Peru, y tambien ſalieron los Yndios a verlo; Los cabos cogieron luego las liſtas, por ſaber, que Soldado ſe auia huydo, y hallaron, que ninguno; Conque quedamos todos confuſos, y los Yndios nos dixeron, que el que ſe auia huydo era el *Suyſuy*, y quando yo, deſpues les preguntaua por el, me decian,

que

que ya se auia muerto, y que estaua debajo dela tierra: y dentro de pocos dias, tenian en tanto la doctrina, que les enseñauamos, que si auian de ir a alguna cosa, como sembrar, pescar, o caçar, muy de mañana, venian, a que rezassemos, porque les sucediesse bien, y Dios obraua por la Fè que le tenian; Todos andan vestidos, aunque las mugeres en sus casas traen solo Pampanillas, pero para salir a reçar, ò a oyr Missa las Christianas, se ponen sus camisetas: Todos son Yndios muy corpulentos, sus pueblos son muy hermosos, porque los plantan en forma redonda, y en medio tienen la casa, en que hazen sus juntas, que llaman *Lacsa*: Tienen mucha obediencia al *Chono*, que es lo mismo, que *Curaca*, ò *Casique*, y todos los años por el mes de Henero eligen dos Alcaldes, y antes de elegirlos ayunan quince dias, y en este tiempo no viuen con sus mugeres, y el ayuno es vna cosa ridicula. Quando el *Chono* quiere mandar alguna cosa la manda alos Alcaldes, y ellos señalan, los que la han de hazer. Tienen nombrado vn Oficial, cuyo ministerio es barrer la Plaza, y traer leña alos Huespedes; En cada pueblo ay vno, ò dos Santulones Yndios tenidos entre ellos por buenos, y quando viene alguno de fuera; Lo primero que haze es ir a casa del Santulon, y lleuarle *Tabaco*, paraque ofrezca por el, y le encomiende al *Apu*.

La tierra en que habitan es humeda, y calida, abundante delos frutos naturales del Paiz: En los seis pueblos aura poco mas de mil almas; si algunos echaren mas, los auran contado; Sus casas son grandes, y bien labradas, y siempre muy limpias: como corren sus pueblos, lo dirè en la demarcacion dela tierra.

Por la falta de sustento, y muchas humedades sele hincharon las piernas mucho al Padre Presentado, y le distilaua dellas vna agua amarilla, que me parecio muy mal, por que dela misma enfermedad se auia muerto vn Soldado, delos que se auian quedado con nosotros: Estuuimos amparando aquella tierra, passando su enfermedad el Padre Presentado, hasta que passaron las aguas, y passado el mes de Mayo, entrò el de Iunio, y aun no teniamos nueuas del Peru; Pero porque mi Compañero se me iba muriendo, determinè sacarlo en vna mula delas que auian quedado, ayudandome vn Soldado, y vn Yndio, que venian teniendole, y yo iba adelante abriendo el camino, que casi estaua cerrado còn las aguas, y traya vn açadon para aderezar lo derrumbado, y con que cortar los palos atrabesados: Salimos delos *Rackes* à 7. de Iunio, dexando primero entregado todo lo que auia a vn buen Yndio, que despues dio buena quenta dello: y preuenimos para comer en el camino vnos pe-

dacos

daços de *Yuca*, que fuymos rezagando; estos los cocimos, y despues de cocidos, los secamos al fuego, despues los moliamos entre dos piedras, y haziamos nuestros comistrajos. Al cabo de catorçe dias (lo que se caminaua en tres) llegamos à vn parage, que llamauan la Puente grande, adonde hallamos ala Gente del Gouernador, adereçando el camino, paramos alli, y el Gouernador vino a vernos, que estaua del Parage cinco leguas, sintio mucho el ver de aquella suerte al Padre Presentado, y mucho mas, el que huuiessemos desamparado alos *Raches*, y quedando el Padre Presentado en vn Almazen de la Cordillera, curandose, cuydando del, el que cuydaua del Almazen; bolui con el Gouernador adonde estauan los Yndios, que se olgaron mucho de que yo boluiesse, paraque les siruiesse de Padrino, porque temian mucho al Gouernador, por los males, que auian hecho: Boluieron toda la herramienta, que auian lleuado, y con no lleuar entonces el Gouernador, mas que quince Soldados, hizo todo lo que quiso, quedando admirado de ver alos Yndios tan manços, de que diò primero las gracias a Dios por ello, y luego a nosotros, y goçando dela ocasion, mandò alos Yndios con imperio. Quitò del puesto a vn *Chono* delos mas principales, y le dio muchos açotes, porque fue acusado de que auia sido el Autor del trato de nuestras muertes, hizo que de cada pueblo fuessen por sus turnos à abrir vn pedaço de camino; Tomò possession de otro pueblo de *Raches* mayor, que los que auiamos visto. Saliose con los Españoles, que temia, y yo despues de auer rumbeado vna senda nueua por vnas cordilleras asperissimas llenas de Rios, con intento de sacar camino, conoci, que era mayor dificultad aquella, que no hazer puentes alos Rios del camino antiguo, y assi mientras el Gouernador leuaua nueua gente en el Peru, yo con los esclauos negros, fuy haziendo puentes en todos los Rios, por donde pudiessen passar mulas, allanando, y desechando todos los malos passos, y a cada tres, ò quatro leguas vn alojamiento, cubiertos de vnas texas, que labrauamos de vna Palma fortissima, que llaman *Chonta*.

CAP.

CAP. XVI.

Proſigue la Relacion del Padre Fray Franciſco del Roſario, en el deſcubrimiento delos Raches, eſcrita a nueſtro Prouincial el Padre Maeſtro Fray Iuan delos Rios.

CABADA mi obra, entrò el Gouernador cõ nueua gente, trayendo conſigo al P. Preſentado, que ya ſe auia deſhinchado, paſſamos por los pueblos de los *Raches*, caminamos al Poniente ala Prouincia delos *Moços*, y aunque ſin ir tan lexos, auia otra Prouincia de mucho gentio llamados *Turihuanas*, huuo el Gouernador de dar guſto alos que buſcauan oro, y plata, porque no ſe huyeſſen. Deſde los *Raches*, haſta el Rio *Vpati* ſiempre caminamos por tierra llana, pero de mucha arboleda, y embiando deſde allì el Gouernador al primer pueblo, à vn cabo con doçe hombres, hallaron ſolos tres Yndios, que eſtauan cargando ſu hato, que los demas ya lo auian cargado: lleuaronlos al Gouernador, que antes que ſalieſſe delos *Raches* auia auiſado con vn Yndio deſta Nacion alos *Moços*, de que auia de ir a ſu tierra, y boluieron con el Yndio *Rache* ſeis Yndios *Moços* a ver el Gouernador, con mas eſtratagemas, que los Gabaonitas, quando fueron a ver a Ioſue. Eran los mas rotos, y deſuenturados, que entre ellos pudieron hallar, hechos mil andrajos, y dixeron al Gouernador, que ſolo ellos, y vnos tres ò quatro viejos auian quedado en ſu Prouincia, y todos los demas ſe auian muerto; fingieron, ir muertos de hambre, y quando ſe boluian hizieron vnos haçeçicos de palos de *Yuca*, como que los lleuauan para plantar en ſu tierra: cauſauan laſtima a todos, y tanto, que el Gouernador embiò con ellos vn Soldado, y dos Yndios *Raches*, paraque los acompañaſſen; Y aſſi, como aquellos pobreſitos ſalieron dela preſencia del Gouernador ſe entraron al monte, arrojaron los trapos, y ſe viſtieron muy ricas camiſetas, deſpidieron al Soldado, y fingieron, que querian quedarſe a caçar; pero los dos Yndios *Raches*, que co-

nocie-

nocieron bien ſu intencion, dixeron al Soldado, que ſino caminauan mucho, y ſe adelentauan nò auian de hallar gente, porque los Yndios ſe auian de adelantar, y darles auiſo de que iban a eſplorarlos. Apretò con los dos *Raches* el Soldado, y llegò primero, que los Embaxadores: llegarón al primer pueblo ya de noche, y lo hallaron lleno de Yndios en vna gran borrachera, cercaronlo luego con ſus macanas, haziendole cargo de que auian muerto alos Yndios, que auian embiado al Gouernador, y los *Raches*, les aſſegurauan, que no, y que luego llegarian, con que ſe ſoſſegaron: y el vno delos dos Yndios dixo al Soldado, que ſe ſalieſſen poco a poco, y fueſſen a dormir al monte, antes que aquellos Yndios *Moços* eſtuuieſſen mas borrachos, y quiſieſſen hazerles algun mal; Aſſi lo hizieron, y llegaron los Embaxadores, y todos los Yndios ſalieron muy de mañana, a buſcar al Soldado, a quien agaſajaron mucho, y boluio a dar quenta delo que auia viſto al Gouernador.

Los Yndios declararon muchas grandezas de oro, y plata, pero que eſtauan en *Veni* (eſte es nombre de vn valle cuyo Rio ſe llama *Veni*) a vnos animò la plata, y à otros deſmayò el gentio, y determinò el Gouernador paſſar alos pueblos, que eſtauan Rio arriba; y porque junto al Rio, no ſe podia andar por eſtar lleno de peño-

nes, atrabeſamos el Rio, y yo me aparte del, coſa de legua, y media por entre vnos cerros, y hallè camino, para mulas, y en tres dias llegamos con cargas al primer pueblo, y lo hallamos ſin gente: embiò el Gouernador delos tres Yndios priſioneros, vno a llamar alos Yndios, y vinieron cerca de quarenta, todos eſcogidos, y bien tratados, muy cargados de flechas; y vn Yndio *Rache*, con mueſtras de amiſtad, para que ſe ſentaſſen con mas deſahogo, ſe las fue quitando, y recogiendolas todas, las metio en el cuerpo de guardia: Agaſajòlos mucho el Gouernador, dioles algunas dadiuas, y notamos, que aquellos Yndios tenian varias ſeñales, vnos las orejas agugereadas, otros las narices, otros el labio bajo, y otros nada, y preguntandoles de que Nacion eran, decian todos, que *Moços*, y entendimos, que por ſer de varios Valles, eſtauan ſeñalados diuerſamente.

Deſpidieronſe al parecer muy contentos, y el Gouernador embio con ellos dos Soldados, para que vieſſen el pueblo en que habitauan, quedandoſe en rehenes dos hijos de vn principal de ellos; y boluieron los Soldados muy contentos, por el agaſajo, que les auian hecho los Yndios: Tratò luego de marchar el Gouernador a ſu pueblo, que auia tres leguas de camino, y auiendoſe huydo vno delos dos muchachos, que queda-

ron en rehenes, se tuuo mucho cuydado con el otro, para que sirviesse de guia, porque alos tres prisioneros se les auia dado libertad, quando vinieron essotros. Llegamos al pueblo, y le hallamos despoblado, y sin gente, seguimos el camino, y a quatro quadras hallamos otro mayor, que el primero, tambien despoblado, y a otras quatro, otro, que dela misma manera auian dexado solo sus vecinos: cosa, que nos dio que sospechar, con que hizimos alto en el del medio, y luego vn buen fuerte, de adonde se hazian correduras, vnas vezes alos llanos, que no auia mas, que vna pequeña loma de por medio, y otras vezes Rio arriba, y siempre se trayan algunos Yndios, que se hallauan descuydados, y examinandolos a cada vno de porsi, sin que pudiessen comunicarse, todos conuenian, en que la grande riqueza de oro, y plata estaua en *Veni*: Y aunque el Gouernador no tenia fuerças bastantes para ir a *Veni*, que decian vnos, que distaua tres, y otros cinco dias de camino, los codiciosos le animauan, y cada vno prometia matar mil Yndios, si se les resistiessen; Con que el Gouernador por darles gusto, escogio treinta Soldados, y para lo que se ofreciesse de riesgo, determinò embiarme a mi con ellos, y aunque ala verdad no ay mas de vn dia de camino, llegamos el segundo dia al primer pueblo despoplado, y caminando seis leguas llegamos à otro pueblo (lleuauamos por guia dos delos prisioneros) y lo mismo fue sentirnos, que huyrse todos al monte; descansamos alli vn dia, y el siguiente, quando ya estauamos para marchar adelante, al romper del dia, oymos vna voz de vn Negro (auia ydo por agua) que dixo, al arma; los que no se turbaron, acudieron alas armas, y algunos negros acudieron barbaramente, adonde auia gritado el de su nacion, con que los Yndios, que estauan en celada, aguardando a que saliessemos para no dexar ninguno con vida, assi que vieron, que ya eran sentidos, con mucho descaro se vinieron para nosotros, cada vno con vna carga de flechas a cuestas, arco en la mano, y macana en cinta. Al primer tiro delos nuestros huyeron los Yndios de atras, y los de adelante se plantaron catorçe, ò quince passos de nosotros, y aunque les dieron quatro ò cinco cargas, assi como vian dar fuego ala cazoleta, se arrojauan en tierra, y luego se lebantauan, y disparauan sus flechas, hasta que viendo nuestra resistencia, y que nos ibamos llegando a ellos, todos hecharon a correr, dexandonos tres muertos, y doçe muy bien heridos, a quienes antes de curarlos, y sacarles las flechas, reconciliè, y luego me curè yo, que tambien me alcançò vna flecha, y nuestra mayor cura fue, despues de lauar la herida con

orines

orines calientes, en que heruimos *Tabaco*, vn parche de azeite de Maria bien caliente, y nos eſtuuimos en la caſa mayor del pueblo fortificados, curando nos veinte, y dos dias.

Ya no auia modo de paſſar adelante, boluer atras era rieſgo euidente, por que auiamos de paſſar por junto alos Yndios, y vna quebrada toda depeñaſcos, con que por todas partes tuuimos tragada la muerte: y aſſi los bolui a reconciliar à todos para morir, dandoles a entender, que morian por la Fè de Ieſu Chriſto, pues el oro, y plata, que buſcauan era de ſegundo intento: y preguntandoles ſi eſtimauan mas la plata, y el oro, ò que ſe entablaſſe en aquella gentilidad la ley de Ieſu Chriſto Nueſtro Señor? todos reſpondian, que darian mil vidas por la Fe, y que eſſo era lo que deſeauan mas, que todas las coſas del mundo.

Auia ſiete adargas de algodon, que no las paſſauan las flechas, yo tenia la vna, y diſpuſimos, que tres armados dellas fueſſen atras, y quatro adelante, y para animarlos, iba yo delante de todos a deſcubrir las celadas, que ſino las tenian pueſtas, nos las podian poner, con que ſolo peligrauan los delanteros: y auiendo diſpueſto, como ſe auia de lleuar la poluora, por defenderla del agua, que era eſto por Febrero, fuymos marchando poco a poco de dia, atrincherandonos de noche, y doblando las poſtas, con que llegamos en cinco dias, camino de diez leguas, muy deſtroçados adonde eſtaua el Gouernador.

Si alguno dixere, que no hize bien en ir, con los que iban a tanto rieſgo de matar, y ſer muertos, lea a Santo Tomas en la *ſecunda, ſecunde, queſt.* 40. *art.* 2. en la reſpueſta al ſegundo argumento, y ſi yo no fuera, fueran ſin Sacerdote, para el rieſgo, y quiſas no boluiera vn Soldado, porque todos eran muchachos ſin experiencia, que ala viſta delos Yndios ſe acobardaron.

Mucho ſintio el Gouernador lo ſucedido, y determinò retirarſe alos *Raches*, como lo hizo (quando los Yndios *Moços* fueron a ver al Gouernador tantearon ſus fuerças, vieron pocos Soldados, y malos, y por eſſo ſe atreuieron) y porque el viage no fueſſe de valde, vna Yndia delas priſioneras vino preñada, y deſpues que pario, viuio tres meſes, en que ſe conuirtio, pidio el Bautiſmo, y murio bautizada, y alos tres meſes, y medio la ſiguio vna hija, que pario, con el agua del Bautiſmo; Iuntaronſe las mulas, que auian dexado los Yndios, que en los paſtos flecharon la mitad de ellas, cargaronſe los enfermos, y los ſanos, que hazian papel de enfermos, y haſta ſalir dela Prouincia delos *Moços* ſe diſpuſo, para poder defendernos el mejor modo, que ſe pudo diſcurrir: El Gouernador y

yo con otro Soldado ibamos delante a pie, limpiando el camino, paraque passassen a mula, los que tenian mas fuerças, y salud, que nosotros; y assi como salimos del riesgo, embio el Gouernador ala ligera dos Soldados alos *Raches* para que nos saliessen al camino con bastimento, y auisando el primer pueblo alos demas, sin dilacion ninguna, nos salieron a encontrar con grande abundancia de comida, puestos los Yndios a trechos con el refresco, segun les parecia, que auiamos de hazer noche. Adelantaronse quatro Yndios a ver si ibamos, y los primeros con quienes encontraron fuymos el Gouernador, y yo, y olgandose mucho de vernos, preguntaron al Gouernador, si se auian muerto todas las mulas? respondioles, que no, y replicaron, pues como siendo tu *Apu* (ya esta dicho que es nombre de gran Señor) no vienes a mula? y cogiendole dela mano, con mucho amor, y respeto, le fueron passando los vados de vn Rio, por cuyas playas ibamos caminando: los que venian a mula aunque los rastros, que vian, eran de quatro Yndios, les parecieron de infinitos, y como no parecia-mos, jusgaron, que ya nos auian tragado; pero quitosele el susto, quando nos hallaron con los Yndios, y con mucho, que comer. Vinieron nos regalando hasta el primer pueblo, adonde el *Chono* estaua bien preuenido; vinieron todos los *Chonos* a ver al Gouernador, y sentian mucho la traycion, y maldad delos *Moços*, no querian dar de comer, alos, que llenauamos presos, y el cargo que les hazian era, que despues de auer dicho, amigo amigo, nos auian flechado; dixeron al Gouernador, que darian cien *Huaynas*, que quiere decir, moços fuertes, para que fuessen con los Soldados a castigar alos *Moços*; y en esta ocasion, conocimos la nobleza delos *Raches*, porque el *Chono*, que auia quitado, y castigado el Gouernador, en su buena fortuna no le quiso ver mas, y quando le vio destroçado, vino a verle, embiando primero a vn Yndio a pedirle licencia para besarle la mano, admirose el Gouernador, y respondio, que viniesse; vino el *Chono*, y le dio el pesame, y luego el regalo, que le traya, mostrando gran sentimiento dela traycion delos *Moços*, y dela desgracia del exercito Espanol.

Despidio el Gouernador alos *Chonos*, y a cada vno ordenò lo que auian de hazer, y reformandonos en sus pueblos, antes de salir dellos, borrò las plaças por inutiles ala mitad delos Soldados; Salimos bien auiados de todo lo necessario para al camino, y en llegando a vn paraje dela Cordillera, que llaman *Colomè*, el Gouernador bajò a *Cochabamba*, y de alli a Santa Cruz, de donde tambien era Gouernador, y yo fuy por lo alto

alto dela cordillera neuada, demarcando la tierra, y tanteando por donde se podia bajar ala Prouincia delos *Moços*, y en particular al valle de *Veni*; por que segun estaua ya reconocida la tierra, por aquella parte, no auia tantos Rios, no era tan llubiosa, y proseguia por ella la fuerça delas Prouincias de adentro: llegue hasta vn paraje llamado *Cotacaxas*, y reconoci, que por alli se conseguiria lo que deseaua, y dando quenta de todo al Gouernador, me pidio, que bajasse à *Cotacaxas* à disponer almazenes, que aunque en otro tiempo estuuo poblado este paraje, por auer quemado los Yndios muchas vezes las casas, y' muerto la gente, se auia despoblado. Bajè con los esclauos negros, y algunos soldados, hize almazenes, y hornos, donde se hizo todo el biscocho, y se fue conduciendo todo el bagage dela conquista; fuy abriendo camino por el Rio de *Cotacaxas* abajo, cosa de tres leguas, hasta que encontrè con vn peñon, que desde lo alto dela cordillera bajaua cortando hasta el Rio, y con fuego y otras inuenciones, y lo primero con la ayuda de Dios, se rompio. Allanado todo el peñon, que tiene cerca de vna legua, aunque nò todo es malo, encontramos muchas señales de Yndios, y assi nos retiramos, hasta, que se jùntassen los soldados.

A pocos dias, estuuieron cerca de docientos hombres con el Gouernador en *Cotacaxas*, fuy delantlante con los soldados, y gastadores, abriendo camino, hasta vna playa del Rio, que nombramos de San Agustin, y dista de *Cotacaxas* siete leguas, y andando, rumbeando, se hallò rastro fresco de Yndios, y el fuego encendido adonde auian dormido: diose parte dello al Gouernador, y assi, para la seguridad del que rumbeaua, como delos que abrian camino, embio por delante cosa de treinta Soldados con dos Capitanes, con orden de que solo se adelantassen, hasta donde nò oyessen el ruydo del Real, y los golpes delas hachas, y machetes con que se cortauan los arboles, para abrir el camino; y que por el monte fuessen con mucho silencio, y por las playas del Rio con recato, assomandose primero vno, à ver, si en las playas hallauan Yndios: y el mismo dia que salieron, cogieron siete. Assomòse vno con todo silencio à vna playa del Rio, y vio los estar dela otra banda encendiendo fuego para dormir alli; estuuo escondido el Soldado velandolos, y los demas, por mas arriba buscando vado al Rio le hallaron; y tanteando bien donde dormian los Yndios, despues de media noche, los cogieron, aunque vno dellos estaua en vela, y hazia buena Luna; Fueronse arrimando ala sombra delos arboles, y por el ruydo que hazia el Rio, no fueron sentidos los nuestros.

El

El Gouernador los fue examinando de vno en vno, y los viejos dixeron varias coſas, pero tres moços concordaron en todo, dieron ſeñas delos cerros de oro y plata ſobre *Veni*, y principios del Rio *Coani*, cogieronſe ſiete, y dos, que eſtauan en otra parte del monte ſe eſcaparon. Dimonos priſa con el camino haſta llegar à vn paraje que puſimos por nombre Santa Tecla, y de alli dixeron los Yndios, que eſtaua cerca el primer pueblo; con que deſpachò el Gouernador al Maeſtro de Campo, con cinquenta Soldados, que con los gaſtadores llegauan à ſeſſenta, lleuando vn Yndio delos priſioneros por guia. Quedamos los demas abriendo camino, para paſſar las mulas, y las Vacas, y llegando al primer pueblo, le hallamos vacio, paſſamos al ſegundo, y eſtaua ſin gente, de alli embio el Maeſtro de Campo à vn Capitan con doze hombres por delante, y aun no auian andado vn quarto de legua, quando ſe hallò de repente en vn pueblo grande, y ſinque, ni para que, començaron à diſparar alos Yndios, obrando tan barbaramente, como el Maeſtro de Campo que los embiò: metieronſe los Yndios al monte, y cargaron ſobre los doce, con tantas flechas, que los acorralaron en vna caſa, y el Capitan de mal juicio, ſe arrojò ſobre vna eſtera, diciendo, que le dolia el eſtomago. El Maeſtro de Campo que oyò los tiros, ſe dio priſa con algunos, y antes de entrar en el pueblo, encontraron con los Yndios, que lo tenian cercado por aquella parte. Hizieron cara los Yndios alos que iban, cayò vn Yndio de vn balazo, y paſſaron los Soldados à ſocorrer alos cercados. Con el nueuo ſocorro ceſſaron las flechas, y de dia, y de noche tenian ſitiado el Pueblo, y pareciendole al Maeſtro de Campo, que ſe auian retirado, ſalio vn dia al ſegundo pueblo à traer el baſtimento que auia en el, antes que lo quemaſſen, ò traſpuſieſſen los Yndios: vnos fueron armados, y otros para cargarlo, y ala buelta, les armaron los Yndios vna buena celada, adonde ſe vieron marauillas, por que muchos con la boca de fuego, adargas, y coletos quedaron eleuados dando gritos, otros echauan à correr ſin ſaber adonde iban, tres, o quatro los de mas valor deſcargaron ſus arcabuzes, y huyeron los Yndios, dexando nueue heridos, que ninguno peligrò; Y para deſalojarlos del pueblo, y matarlos en lo raſo les arrojauan los Yndios flechas de fuego alas caſas, pero quiſo Dios, que no prendieſſe ninguna.

Dieron parte al Gouernador del aprieto en que eſtauan, que ya veniamos cerca, y para aſſegurar las mulas, y ganado vacuno, nos dimos priſa con el camino, llegamos al pueblo, y deſde entonces no parecio Yndio, pero auian los

mas

mas delos nueſtros cobrado tanto miedo, que no ſe atreuian à ſalir vna quadra, y caſi todos tratauan de huyrſe: decian, que no querian oro, ni plata, maldecian ſu venida, y los mas deſcoraçonados eran los que mas coraçon debian tener, y aun vn oficial, dicen, fomentaua el motin: declaròſe el Gouerdor, y no tuuieron los que decian, que tenian grandes obligaciones, ſeguras las cabeças: auianſe huydo tres Soldados, embiò por ellos el Gouernador, y ſe los truxeron, ſentenciòlos à muerte, y el tal oficial empeñò todo el Real, para que no murieſſen, y ſabida ſu mala intencion, perdonò alos fugitiuos, y deſpidio al oficial; y viendo el Gouernador tanto miedo en ſu gente, eſcogiò ſeſſenta hombres, y fuymos por el Valle abajo, en que à cada paſſo encontrauamos pueblos deſamparados delos Yndios. A dos leguas largas dimos en vn pueblo grande llamado *Mouia*, hizimos alli alto, y antes de arrimar las armas, mandò el Gouernador alos cabos, que miraſſen las ſendas del pueblo, haſta quatro quadras, y vn cabo hallò en vna *Chacara* quatro Yndios que ſe echaron al Rio, y dela otra banda començaron à tirar flechas, fuymos todos ala playa, y llobian flechas dela otra banda, y deſcuydandoſe el Gouernador con la adarga, le paſſò vna, raſpandole la garganta, con tanta fuerça, que haſta la chonta, que es vn palo como azero, ſe hizo pedaços en las piedras del ſuelo.

Noſotros eſtauamos à cuerpo deſcubierto, y los Yndios defendidos delos arboles; conocimos, que alli auia mucha fuerça de Yndios, y tanteamos vado para paſſar el dia ſiguiente, y nos retiramos al Pueblo, y los Yndios nos fueron ſiguiendo por la otra banda, y al que ſe aſſomaua al Rio, lo flechauan, y dauan mucha grita. Puſieronſe aquella noche las velas neceſſarias, y el dia ſiguiente antes de amanecer, dixe Miſſa, y ſe preuinieron para la marcha. Los Yndios toda la noche eſtuuieron dela otra banda con mucho ſilencio, y noſotros fuymos encubiertos del monte à ganar el vado de abajo, quedando poſtas haziendo cara, haſta que eſtuuimos en el vado, y quando los Yndios recordaron, ya eſtauamos en medio del Rio: Lebantòſe vna tropa de Yndios del vado de arriba, y ſe vino para noſotros, y los que ibamos delante nos dimos priſa, y ganamos la orilla, y viendo los Yndios tanta reſolucion, no ſe atreuieron à embeſtirnos: Acabaron de paſſar todos, y ſeguimos vna ſenda, que nos lleuò alos Pueblos, recelando, à cada paſſo, vna emboſcada. Hallamos quatro pueblos juntos, en diſtancia de tres, ò quatro quadras vno de otro, ſeguimos los caminos, que ſalian de ellos, por entre el monte, y no hallamos à nadie. Dormimos alli vna noche,

y man-

y mandò el Gouernador ſacar el vaſtimento, antes que le quemaſſen, y poner fuego alos Pueblos, y boluimos al Real, con nueuas, de que ſabian huir los Yndios; y viendo los delas grandes obligaciones (era gente acabada de venir de Eſpaña, que les duraua, todauia, el mal concepto, que tienen delas coſas delas Yndias, y la riſa, que hacen delos que en ellas firuen al Rey, en las guerras con los Yndios, haſta que la experiencia les abre los ojos, como à mi, antes de venir de alla, a donde naci) que nos auiamos atreuido alos Yndios, ſe admiraron, y pareciò, que les auia peſado.

Conſiderando, pues, el Gouernador, que el andar de aquella manera, era pelear con fantaſmas, determinò embiar vn Yndio delos priſioneros, à llamar alos Yndios, de paz; embiò al que parecio de mejor natural, y alos ocho dias, vino con ſeſſenta Yndios, y el *Caſique* del Pueblo, adonde auiamos hecho alto: Agaſajòlos mucho el Gouernador, y les mandò traer ſus hijos, y mugeres, y poblar ſus pueblos, y que en trayendolos, les daria los preſſos, y ſe admiraron mucho de que no los huuieſſen muerto. Deſpedidos eſtos Yndios, fueron cargando; ya cinquenta, ya ochenta, mas y menos, y el vltimo de todos, vino vn Caſique de *Veni*, con gran acompañamiento, gente eſcogida: Era vno delos preſos hijo ſuyo, y no ſabia, como agradecer al Gouernador, el que no le huuieſſe muerto: Boluioſe muy contento, y puede ſer, que todos aguardaſſen el parecer de eſte Caſique, aſſi, por ſer el mas viejo, como el mas graue de aquella tierra, por que lo miſmo fue boluerſe el Caſique, que llenarſe los pueblos de gente.

Quedò el Gouernador con el, que auia de ir à ver ſus pueblos à Veni, moſtrò receuir guſto de ello, y aſſi à pocos dias, deſpues de buelto el Caſique, ſalimos cien hombres para Veni, de pueblo en pueblo, adonde los Yndios nos regalauan con lo que tenian: Solo paſſamos vn deſpobladillo de ſiete leguas, que es la Loma que atrabieſa, entre el Rio *Veni*, y el Rio *Quetoto*. Hizimos alto en el pueblo del Caſique viejo, y alli vinieron los demas Caſiques del Valle à ver al Gouernador, y traer lo que podian: embiò à llamar alos del valle de *Sopire* y luego fueron al llamado. En aquel pedaço de valle auia ocho pueblos, los ſeis anduuimos, otros dos eſtauan dela otra banda del Rio, arriba ay otros quatro pueblos, pero no fuymos à ellos, por eſtar llouiendo, que era el mes de Henero, y aunque à *Sopire* aura dos leguas de adonde hizimos alto, tampoco fuimos a alla, por eſtar dela otra banda del Rio.

Los que fueron alla, que fueron dos Mulatos, dixeron, que ſolo auian viſto quatro pueblos,

y ceſ-

y ceſſando de llouer, nos boluimos al Real de *Quetoto*, ſin hazer otra diligencia, y quando atrauesamos la Loma, que esta, entre *Veni*, y *Quetoto*, con ser por Henero, en lo alto estaua el agua tan fria (a qui llueue por verano) que no se dexaua beber. A tres Yndios, que iban con nosotros, à cada vno de por si, les preguntamos, por los cerros dela plata, y los señalaron en aquella Loma, ala mano derecha mirando al Norte, que bien cerca estauan de nosotros, pues sale de ellos vn arroyo, llamado *Coani*, el qual atrauesamos, para subir la cuesta: y con auer tantos hombres de obligaciones, no se hallaron doce, que se atreuiessen à yr alos cerros, que aunque Yndio ninguno los auia de lleuar, por que entre ellos tiene pena de la vida el que enseña alguna cosa destas al Español, la guia del arroyo *Coani*, no les podia faltar, pues todos conuienen, en que sale de ellos. Qualquiera Yndio, como no sea viejo, ni Casique, si le preguntan à solas (no han de estar dos Yndios juntos) todo quanto les preguntan responden, y en la forma delos cerros, y el paraje, todos conuienen: El dela plata (dicen) que es mas alto, que los otros, ponenlo al Zur; el del oro, que es el mas pequeño al Norte; el de aquel metal de que hacen hachas, que ni es hierro, ni cobre, ni plata, ni oro, ni otro delos mas blandos (debe de ser alguna mescla de todos) al Oriente; y ala banda del Poniente (adonde se ha de poner la cara) el que lleua oro, y plata juntamente, y por las faldas passa el arroyo *Coani*, y alli empieza su nacimiento.

CAP. XVII.

Concluye la Relacion del Padre Fr. Francisco del Rosario, en los sucessos destos descubrimientos delas Prouincias de Andes.

DARA despues delas aguas dexaua el Gouernador el hacer la diligencia de boluer al Valle de *Veni*, en demãda de estas minas, y à pocos dias de llegado al Real, se amotinaron todos de secreto, para salirse al Perù, y los primeros fueron los oficiales, y mas beneficiados: Yban los Capitanes à pedir licencia, cada vno con su compañia, para salirse, siendo Soldados pagados; y siendo auisado el Gouernador dela trama,

que tenian armada, llamolos conſejo de Guerra, y que dixeſſen publicamente las cauſas de ſu diſguſto, pues no les faltaua nada, y tenian tan buena conquiſta, y de tantas Prouincias entre manos; y reſpondieron (ſegun ſus animos) que vno auia dexado quatro vacas, otro que ſu muger eſtaua pereciendo, y à eſte tono mil diſparates.

Vioſe perdido el Gouernador con ſemejante gente, y vino con ellos en concierto, de que aguardaſſen tres meſes haſta que paſſaſſen las aguas, por que le era forçoſo, quitar vnos Yndios *Hucumanes*, o *Hucumas* delas tierras delos *Moços* que ya les auia dado palabra de hazerlo, y deſpues les daria à todos licencia, y vinieron en ello con mucha tibieza: Dexòlos en el Real, y ſalio el Gouernador à preuenir baſtimento, para la jornada de los *Hucumas*, al Almacen de *Cotacaxas*, y yo ſali tambien con los eſclauos Negros, à ver, ſi por Santa Tecla, podia atrabeſar vn camino breue, al Valle de *Veni*. Lleguè al paraje, dexè la gente en Santa Tecla, y fuy ſolo con vn Negro, empeñandome por vna Loma de montaña, cargò ſobre tarde agua, y neblina, quiſe cortar derecho, adonde auia dexado la gente, y dì en grandes deſpeñaderos; tres dias anduue por ellos, y por barrancos, de dia y de noche, mojados, y ſin comer (era por carnes tolendas) auiaſeme oluidado el lleuar el agujon, por donde me he gouernado entre las montañas, y en lo llano, y al ſegundo dia començò à deſmayar el negro, animelo como pude, y ala noche quando paramos le dixe, que ſe confeſſaſſe, y ſe puſieſſe bien con Dios, que auia llegado el fin de nueſtros dias, y no auiamos de ſalir de alli. Quando eſtaua en eſto ceſsò de llouer vn poco, apartaronſe las nubes del Poniente, y vi entrar la Luna, claue el machete en vn arbol, para ſaber el dia ſiguiente, adonde eſtaua el Poniente, para demarcar la tierra. Ya la cabeça eſtaua deſuanecida, y por eſſo clauè el machete; y al romper del dia, animè al negro, y le di eſperanza, que ſi caminaua, aquel dia, eſtaria con los demas; animòſe mucho, porque le parecio coſa dura el morir, demarquè la tierra, cortè derecho ſin perdonar deſpeñadero, cerro, ni barranco, y alas dos dela tarde bajè à vna quebrada, y por ver que caminaua al Poniente, ſegun mi derrota, la ſeguì con todas ſus poças, y ſaltos, y ala cinco dela tarde, lleguè adonde auia dexado los eſclauos, muerto de hambre, y echos pedaços los habitos, porque ya nò cortauamos rañas, ſino que nos arrojauamos, como quien huye dela muerte, y por eſſo nos hizimos pedaços.

Deſcançamos quatro dias, y luego profegui con la gente abriendo el camino haſta *Cotacaxas*, y aderezando lo que ſe auia echado

à per-

à perder con las aguas: lleguè quando el Gouernador eſtaua para boluer, y aſſi boluimos luego con mucho baſtimento, llegamos alos pueblos, paſſamos luego alos *Hucumas* con los Soldados mas alentados, y de cada pueblo los Yndios, que pidio el Gouernador, del Valle de *Quetoto*, *Veni*, *Sopire*, y *Coani*, y porque tambien ſe daua carne alos Yndios, ſe lleuò el baſtimento à mula, el Rio *Quetoro* abajo haſta coſa de legua, y media del Pueblo, adonde ſe ibar En las juntas de *Veni*, y *Quetoto* dexamos las mulas, y dimos buelta, el Rio *Veni* ariba, haſta cerca del pueblo. Los Yndios, que iban con noſotros luego començaron à temblar, diciendo, que ſobre ſer los *Hucumas* grandes flecheros, el veneno de ſus flechas era muy fuerte; animòlos el Gouernador, y mandò, que cada Soldado adargaſſe à vn Yndio, y alas tres dela mañana entramos en el pueblo, ſin diſpararnos flecha; Querian matar nueſtros Yndios à ſus enemigos los *Hucumas*, y el Gouernador les dio à entender, que los *Viracochas* (aſſi nos llaman los Yndios alos Eſpañoles) no podian matar alos que no tirauan flechas; el ſaco del Pueblo, diòlo alos Yndios, y con eſto quedaron tan contentos, y aficionados ala compañia delos Eſpañoles, que dixeron al Gouernador, que irian à beber, y vendrian muchos Indios, y le lleuarian à grandes pueblos, y ſin que ſe lo preguntaſſemos deciañ todo lo bueno que tenian las demas naciones, y para obligarnos à que fueſſemos, lo facilitauan mucho, con ſentimiento del Gouernador, que via perderſe tan buena ocaſion, porque no tenia con quien ſeguir alos Yndios, y dixoles, que querian deſcanzar los *Viracochas*, y que bolueria. Deſpachò alos cançados, y *Hucumas* al Real, y fuymos el Rio *Veni* abajo, ya junto con *Quetoto*, haſta doçe Soldados, y algunos negros, y ſin penſar, nos hallamos en los llanos, la tierra mas amena del mundo, ſeca à trechos, vnas lomas raſas, y dilatadas, hallamos muchos raſtros de Yndios, por eſtar cerca las juntas de *Cuquiabo*, y nos retiramos.

Ya ſin licencia del Gouernador ſe auia ydo vn Capitan con algunos ſoldados, con que luego, echò alos demas, dandoles todo lo neceſſario para el camino; y quedamos con el Gouernador haſta cinco ò ſeys, y mandando juntar alos *Chonos* de *Quetoto*, y *Coani*, deſpues de auer capitulado con ellos muchas coſas, les dixo, que les auia de embiar Sacerdotes, y reſpondieron ellos, que alos Padres querian, pero que no les embiaſſe Soldados. Mandò alos *Chonos* del Valle de *Quetoto*, que cadavno truxeſſe vn muchacho, paraque aprendieſſe la lengua Eſpañola, y ſiruieſſe de Interprete alos Padres, hizieronlo aſſi, y deſpedimos nos

de ellos, trayendo nos los muchachos. Hizimos alto adonde auia escogido el Gouernador sitio para poblar: pero antes que se determinasse à hacerlo el Gouernador, dio parte à su Tio el Maestro de Campo Antonio Lopez de Quiroga, dela mala correspondencia delos Soldados, y que no hallaua otro modo de sustentar a quello, mas, que poblarse adonde pudiesse tener alos Yndios sugetos à poca costa, y por bien, ò con los Yndios *Moços* irse señoreando dela tierra. Mandò el dicho Maestro de Campo que se hiziesse como se auia determinado, con que despues de hauer dexado el Gouernador assentadas algunas cosas, passò al Gouierno de Santa Cruz, y los que quedamos hemos ido obrando todo lo que se ha podido, doctrinando juntamente alos Muchachos, assi delos *Moços*, como delos *Hucumas* que todos entran bien, en nuestra santa Fe. De donde nos poblamos al primer pueblo de *Quetoto* echauan trece leguas, no debe de auer tantas, pues los que he despachadò alla, assi à pie, como à mula, se han puesto en dia, y medio. El pueblo, que antes era primero, oy es terçero, porque se han venido mudando los Yndios, acercandose à nosotros y oy al primer pueblo se và en vn dia, y para obligarlos à que se vayan mudando, de manera que coja lo poblado de aquì alos llanos proveo de carne, y sal alos mas cercanos; la sal es lo que mas estiman, que aunque la tienen es muy mala, y esta codicia los hace acercar à nosotros. Vn *Chono* que tiene casada vna hija con vn Yndio del Gouernador, embio à decir con su Yerno, que aguardaua al Gouernador, para que le diesse licencia para passarse à vn paraje muy cerca de aquì, y yo le embiè à decir que bien podia ir haziendo sus *Chacras*, que ya vendria el Gouernador, el qual hizo que algunos de sus Yndios, y de su gente se casassen con Yndias delos *Moços*, y con los Yernos embia muy à menudo muchas cosas alos sugros, y esto causa tanta embidia, y codicia en los demas, que todos dieran sus hijas, y alos que tienen à qui sus hijos, quando vienen à verlos, ò sus hermanos, los regalo, y aunque el hijo se quisiera ir con ellos, no le lleuaran, porque les parece bien, el que les den mas que à otro.

En toda la Prouincia delos Yndios *Moços* se obserua vn mismo genero de superstician, no he sabido, que adoren mas que al demonio: Los *Chonos*, ò *Casiques* son los Sacerdotes, que ofrecen sacrificio, y tienen en sus casas vn palo, del alto, y grueso de vn hombre, adonde està de torpissima escultura esculpido el demonio teñido de negro, està sobre vna peaña, y en cima tiene vn dozelillo harto ridiculo, adornado al rededor de pellejos de viboras, embutidos de algo-

algodon, y de otras ſabandijas, proprios adornos, de quien es el Altar; al pie del idolo eſtà vn aſſiento para el demonio, y para conſultarlo, y ofrecerle ſacrificio, ſe juntan los *Chanos*, y *Caſiques* vecinos, en caſa del que haze la borrachera, y los combida, y deſpues, que han bebido bien, ſe ponen en dos coros, deſde el aſſiento del demonio, y todos maſcan *Coca*, (es vna Yerua que vſan maſcar los Yndios, y los mas con ſuperſticion) lo que reçan no ſabemos, ſeran conformes à ſu engaño ſus oraciones, y eſtando aſſi, ſe les aparece el demonio en figura de vn Yndio con cuernos, y quando viene encienden vna bela compueſta de ſuerte, que echa de ſi vn humo muy negro, y la llama a tropeçones, y luego tocan vn atambor muy grande, que ſolo ſirue para eſtó, con que auiſan, que ya vino. Ofrecen le vn Pato, el qual deguellan en medio dela plaza en vn banquillo, que ſiempre eſtà alli para el caſo. Quando les falta agua, ò lluebe mucho, ò ay enemigos, entonces le conſultan, y ninguna muger aſſiſte en la caſa dela conſulta, hombres todos los que quiſieren, y en quanto eſtan vnos conſultando, eſta vn Yndio en la plaza arrimado à vn arbol exquiſito, que alli han plantado à mano, con vna hacha al hombro, y quando es tiempo, ſale corriendo por todas las ſendas, que ſalen del pueblo, dando dos mil gritos, y con la hacha muchos golpes en las ramas, y al cabo de vna hora, buelue bien canſado. Al demonio llaman *Achocate*, y aſſi llaman tambien al perro.

El temple dela tierra delos *Moços* es vario, el Valle de *Vputi* que eſta junto alos *Raches*, en los ſeis primeros pueblos es templado y fertil, y en otros dos, ò tres, que eſtan el Rio arriba, humedo, y algo frio. El valle de *Yncaſi* no le pisè, eſtuue ala viſta del, eſta en los llanos, al piè de vn gran çerro, tambien ſera templado, y ſu arroyo muy frio, porque *Yncaſi* en aquella lengua quiere decir Agua fria. El de *Agiapa* eſta junto à *Yncaſi*, con que ſerà el miſmo Temple. El Valle de *Puni*, los pueblos, que eſtan antes, que el Rio deſemboque alos llanos, ſon humedos, y calidos (en eſtos nos flecharon) los que eſtan en los llanos junto al Rio, templados. El Valle de *Veni*, y el de *Sopire* gozan de vn miſmo temple; es el Valle de *Veni* muy hermoſo, mas frio, que caliente, ſin moſquitos, lo mas dela tierra raſa ſin monte, la tierra de varios colores, y ay muchos viejos, admirables aguas, y abundancia de Tigres; El Valle de *Coani* es ſeco, y freſco; El de *Quetoto*, calido, y ſeco; y aſſi los Yndios como las Yndias andan veſtidos, comen carne humana, como ſea de ſus enemigos, y todo genero de carne, aunque ſea de Tigres, medio cruda, y el peſcado algu-

algunas vezes crudo, vſan plata, en ſus diges, y gargantillas: en todos los pueblos tienen fundiciones, y à ſus herramientas echan mas dela mitad de plata: De vn cuchillo dellos, hizo el Gouernador apartar el cobre dela plata, y de ocho onças que peſaua el cuchillo, las cinco eran de plata finiſſima, muelen muy bien los dos metales, echan los à fundir, ſoplan el carbon con vnos cañutos largos, y en eſtando en punto lo echan en los moldes: no labran minas, ſolo cogen los rodados (aſſi llaman algunas piedras, que delas minas ruedan cerro abajo) mucha riqueza es ſin duda, pues de ſolo los rodados pueden fundir tanta plata.

Fuy en vna ocaſion por orden del Gouernador à Santa Cruz dela Sierra, à guiar los ſoldados por los llanos, para que ſalieſſen derechos alos *Raches*, y entonces comencè ahazer deſde alli, la demarcacion deſtas tierras, que es la ſiguiente.

En Santa Cruz dela Sierra peſè el ſol, y hallè, que eſtaua en diez y ſeis grados deſta banda del Zur, los *Raches*, y los *Moços* en la miſma altura, atendi ala diſpoſicion dela cordillera, y tiene la forma de vna S. mal formada: deſde donde ſemboca el Rio *Guapay* alos llanos, haſta poco mas alla de *Chuquiabo* corre derecha de Oriente à Poniente, y luego ſe carga ſobre el Norte, y deſde donde empiezan los *Chiribuanas*, que es en el Rio *Guapay*, ſe acueſta ſobre el Zur; Eſte Rio *Guapay* es el principio y cabeça de el *Marañon*, y es el que en los *Charcas* llaman el Rio grande de *Miſque*: comiença eſte en veinte grados, cerca de Potosì, junto à vn paraje que llaman *Yocalla*, y el de *Yocalla* es el dela Plata; comiença en aquellas Punas, (ſon cerros neuados, aſſi los llaman los Yndios) deſde lo alto delas *Biſcachas* (aſſi ſe llama el paraje, por que ſe crian en el, como en otros del Perù, vnos animales del tamaño, y figura de conejos, ſin mas diſtincion, que tener las colas largas, y los Yndios los llaman *Biſcachas*) caminaſe à Potoſi por el nacimiento de eſte, y dexaſe el del *Marañon* à mano yſquierda,

He viſto impreſſo en Hiſtorias deſtos Reynos, que el Rio de *Apurima* es el *Marañon*, otros dicen que el Rio grande de *Xauxa*, otros que el *Patan*, junto à *Caxamarca*, y ſi toman la parte por el todo qualquiera arroyo delos que corren al Oriente, ò al Norte deſde *Quito* haſta cerca de Potosì, ſera el *Marañon*; però ſi ſe fundan en raçon, el que viene demas lexos, recogiendo alos demas ſera la cabeza, y principio del *Marañon*, reputando à eſte Monarca delos Rios del mundo por *Marañon*. Y ſi no quieren que lo ſea, mas, que aquella parte donde ſe hallaron aquellos pocos Yndios llamados *Maraiones*, dexen à todos los demas

mas Rios, que le componen, con ſus proprios nombres, y por principio, y cabeza de todos ellos, al *Guapay*, por venir de mas altura.

Deſemboca alos llanos, al Oriente, veynte leguas de S. Cruz, va dando buelta al Norte, y luego endereza derecho al Poniente, y por donde mas cerca paſſa de Santa Cruz, ſon ocho leguas. Las Prouincias, y Rios que vienen corriendo por diez y ſeis grados de Oriente à Poniéte ſon las ſiguientes. La primera Santa Cruz, y en ſaliendo del Pueblo, ſe encuentra con vn Rio, no muy grande, que llaman *Piray*, otro arroyo *Piramiry*, otros dos *Bondad*, y las *Palometas*; Eſtos ſe juntan en termino de ſiete leguas al *Guapay*, y à otras quatro leguas eſtà otro Riachon llamado *Zirity*, ya es Prouincia delos Yndios *Yuracarees*; juntaſe *Zirity* à coſa de vna legua con vn Rio grande llamado *Yapacany*; Eſte Rio en el camino de Santa Cruz en el Perù ſe llama delos *Sauzes*, corre al Norte, y ſe junta al *Guapay*, y en las juntas viuen vnos Yndios llamados *Sueríanos*, que en Santa Cruz llaman *Moxos*: atrabeſado eſte Rio, à quatro leguas, poco mas, ay otro llamado *Chuquioma* (es vocablo del Perù) los dela Tierra que ſon los *Raches* le llaman *Atahu*; En eſte ſe acaba la juriſdiccion delos *Yuracarees*, y *Guayculees*, y comiença la delos *Raches* (eſte nombre *Raches* es ſupueſto; en la tierra no los conocen, ſino por *Amos*; hizieron antiguamente daño en vna eſtancia dela Cordillera, y por ſi los buſcaſſen, dixeron, que ſe llamauan *Raches*) à otras quatro leguas, eſtà otro Rio muy grande, que ſe llama *Yungoma* (tambien vocablo del Perù) juntaſele otro grande llamado *Soque*, y alli cerca en los Pueblos de Santiago, y dela Magdalena, ſe le junta otro bien grande, llamado *Eque*. Eſtos tres, y el de *Chuquioma* ſe juntan abajo en los llanos, y quando entran en el *Guapay* ſe llama *Mamorè*. En ſus juntas viuen vnos Yndios llamados *Arecurianos*, que aura dos años, y medio, que mataron à vn Religioſo Sacerdote, de nueſtro Padre San Aguſtin, en eſta forma.

Quando ſaliamos à buſcar camino para bajar alos *Moços*, llegò eſte buen Religioſo à *Colomè* ſeis leguas de *Cochabamba*, paraje en la Cordillera, por donde ſe entra alos *Raches*, y dixo al Gouernador, que queria entrar; agradecioſelo mucho y yo mucho mas, auiòlo de todo lo neceſſario, embio negros con el, diole dos muchachos lenguaraces, y vn Yndio viejo natural de Santa Cruz, que acabaua de ſalir con noſotros; y dió, en que auia de ir con el Padre: auia eſtado eſte viejo con los Padres dela Compañia de Ieſus, el Rio abajo de Santa Cruz, adonde llaman *Moxos*, y alla ſe auia mal amigado, y ſupimos, que deſeaua lleuar alla al Padre, à quien ſuplicò el

Go-

Gouernador, que nò salieſſe delos *Raches*, que para todos los dias de ſu vida tenia alli, en que exercitar ſu eſpiritu: Però el buen Padre ſe fue embarcado por el Rio, cõ el viejo, y llegaron alos *Arecurianos*, donde vn Yndio por quitarle la pobreza que lleuaua, le matò; y auiſaron de Santa Cruz, como el viejo auia muerto al Yndio y lo que yo ſe, es, que el Padre murio, y el viejo de muerte natural.

A dos leguas ſalido del Rio *Eque*, junto con el de *Yungoma* (a eſte de *Yungoma* llaman los Yndios *Sinahu*) eſta vn Riachon llamada *Mamato*: à vna legua, otro llamado *Vracaree*, aqui eſta vn pueblo: à dos leguas otro Rio muy hermoſo llamado *Chipuy*, ay otro pueblo de buena gente, y buen *Chono*: à otras dos leguas, otro que ſolo ſe vadea en tiempo de ſecas, llamado *Cumechani*, auia aqui vn buen pueblo, y lo deſpoblò la peſte: A tres leguas otro Rio llamado *Sepayco*. Todos los referidos, deſde *Eque*, ſe vadean en tiempo de ſecas, pero en el de aguas ninguno. En eſte Rio *Sepayco* ay vn pueblo, y aura cerca de cinquenta años, que vnos Yndios llamados *Mayunanas*, que viuen Rio abajo lleuaron à vn Religioſo Franciſcano, y ſucedio el caſo aſſi.

Vn buen Frayle de nueſtro P. S. Franciſco, llamado Fr. Gregorio de Bolibar (en el ſobrenombre eſtoy bien, en el nombre no) entrò con otros dos compañeros, por los terminos de *Cochabamba*, Rio abajo de *Colomè*; guiolo vn Yndio *Chuñipa* llamado Felipe, lleuòlo, por que el Padre quiſo ir alos llanos, à vn pueblo de *Raches* que eſtaua, y eſta en eſte Rio *Sepayco*: el compañero lego ſe arrepintio, y ſe boluio antes de llegar à *Sepayco*; el Sacerdote le hizo algunos dias compañia, y no pudiendo ſufrir los moſquitos, tambien ſe boluio; Era fuerça paſſar por los *Chuñipas*, y como lo vieron ſolo, le mataron, y ſe le comieron cocido. Sabiendo los *Raches* la maldad, fueron armados contra los *Chuñipas*, y los aſſolaron; ſolos catorce, me dixeron que ſe les eſcaparon, mataron los varones, y las mugeres ſe las lleuaron; hable con algunas de ellas, y quiſas auian ayudado à comer al Padre. El viejo Bolibar que quedò ſolo en *Sepayco*, eſtando con mucho guſto y eſtimacion delos Yndios, vinieron vna noche los *Mayunanas*, Rio arriba en ſus Canoas, dieron de repente en el Pueblo, lleuaron muchas Mugeres, y al Padre, y vna Imagen de nueſtra Señora en vn caxon, que ſegun la demonſtracion delos Yndios, era de vna bara de alto, y no ſupieron dar raçon los *Raches*, ſi ſe lo comieron los Yndios, o lo echaron en el Rio.

En el miſmo pueblo delos *Mayunanas*, que lleuaron al Padre Bolibar, aſſiſtieron los Padres Iulian de Aller, y Ioſeph Bermudo

dela

dela Compañia de Ieſus, entraron por el Rio de Santa Cruz, y lleuaron dos muchachos hijos de Pedro Baſan, para que los aſſiſtieſſen, hazian mucho agaſajo à vnos viejos, y otros de embidia dixeron alos muchachos, que aquellos Yndios que regalauan los Padres, eran muy malos, que auian traydo a vn Padre delos *Amos*, y lo auian echado al Rio, y por que no ſe aſieſſe delas canoas, lo auian cargado abajo con vnas horquetas: vno deſtos muchachos fue deſpues ſoldado del Gouernador, y me contò eſta Hiſtoria; y mas, que todauia, tenian los Yndios vna hacha, quia auia ſido del Padre. Fue el Padre Bolibar de grande eſpiritu, mueſtralo bien en vna carta, que eſcribio al Cabildo de *Cochabamba*, la qual ley, y entiendo, que la he de tener: Quexaſe en ella de que le ayan dexado ſus compañeros. Los Padres dela Compañia viendo, que no podian hazer fruto entre aquellos Barbaros los dexaron, y deſpues ſe ſupo, que los miſmos Yndios auian muerto à vn mulato, que ſe quedò entre ellos.

Del Rio de *Sepayco* ay vna legua à otro Rio grande llamado *Yſire*, en tiempo de ſecas ſe vadea con trabajo, de *Yſire* ay otra legua, à *Yaryma*, y todos eſtos, deſde *Mapato*, ſe juntan en los llanos y hazen vn cuerpo: ſiete leguas al Poniente de *Yaryma*, ſe acaba la juriſdiccion delos *Raches*, y comiença la delos *Moços* en vn Rio llamado *Corocoro*, muy ameno, de mucha peſca, y caça en ſus montes. Deſpues de auer caminado cinco leguas por eſte Rio, ſe dexa; y à vna legua, eſta otro llamado *Vputi*, bien grande, aunque en tiempo de ſecas lo he vadeado dos vezes con rieſgo; juntaſe con *Corocoro* y los dos con *Yſire*, y ſus Rios, y en vn cuerpo entran al *Guapay*, en los pueblos que llaman *Moxos*, y alli ſe llama *Cheniſi*. Deſde Santa Cruz haſta *Vputi* he venido caminando ſiempre por llano; aora ſe dexan los llanos à mano derecha, y ſe camina por entre cerros haſta las eſpaldas de *Larticaxa*, y juntas del Rio *Chaquiabo*: De *Vputi* al Rio *Puni*, adonde nos flecharon, ay diez y ſiete leguas, es Rio grande, y en tiempo de ſecas ſe vadea: de *Puni* à *Veni* ay vn dia de camino, de *Veni* al Valle de *Coani* ay ſiete leguas: en el miſmo *Coani* entran los Pueblos de *Quetoto*, y ſe eſtienden el Rio arriba.

Ay indicios de que los Yndios de eſte Valle mataron à vn frayle Aguſtino, y fue en eſta forma: Vino de Europa vn Religioſo Aguſtino con muchas barbas à pedir vna limoſna para cierto reſcate; Iuntòla en *Puno*, preſtòla à vn Minero, y ſe le quedò con ella; Vn maldito Yndio le dio vnas noticias con todas las ſeñas, que el quiſo, que aqui cerca de donde eſtamos, en vn Valle, que llaman *Atupaya*,

auia vn gran Tesoro, llegò el pobre Religioso à *Coracaxas*, que aun estaua poblado, y el dueño le despachò Rio abajo con dos Yndios, y al cabo de tres, ò quatro dias, boluieron los Yndios, diciendo, que el Padre se auia despeñado, y ahogado; y se passò por ello, y en los pueblos dela Prouincia delos *Moços*, hallamos vnas ojas de vn Breuiario, y los Yndios, quando les pregũtauamos de donde las auian traydo, se turbauan, y no respondian à proposito, con que sospechamos, que auian muerto à algun Sacerdote, y repartido el Breuiario; y vn Yndio *Humuana* dela tierra adentro, que esta aqui con migo, se hiço muy amigo de vn Yndio *Moço* que esta aqui casado, y le dixo, que andando caçando los Yndios de *Quetoto*, auian hallado en vna playa de este Rio à vn Frayle Agustino muerto, y que junto à el estaua vn costal con biscocho, y mays tostado, el Breuiario, y otras cosas; con que vna de dos, ò los Yndios lo mataron, ò echaron à correr, dexando al Padre, y dixeron que se auia despeñado.

Ya desde *Quetoto*, se trastorna el Rio de *Chuquiabo* por otro Riachon, llamado *Saquita*, y en este *Saquita*, y en las juntas del Rio de *Chuquiabo* con *Veni*, habitan los *Hucumas*, ò *Hucumanes*, y si se cortàra mas al Poniente se saliera à *Luricaxa*, porque ya la cordillera que venia del Oriente, corre al Norte. Todo lo referido esta en diez y seis grados, y estan las Prouincias todas alli ala larga para gozar todos dela pesca, y dela caça.

Boluiendo à coger aora otra faxa desde Santa Cruz, por mas de quince grados, estan las Prouincias siguientes.

Todo el vagio, desde la derecera de Santa Cruz por bajo delos *Raches*, es tierra inhabitable, muchas cienegas, infinitos mosquitos, tabanos, y culebrones. Desde la derecera delos *Moços* esta la Prouincia delos *Turiguanas*, no la he pisado, vide los Yndios, es de hermosos pueblos, y mucha gente: Siguense los *Punuacanas*, cogen ala banda del Poniente hasta la junta de *Chuquiabo* con *Veni*: al Rio de *Chuquiabo* llaman *Vopy*: Al Norte, no se hasta donde llegan. Vna Yndia *Punuana* vecina delos *Punuacanas*, que estuuo con el Gouernador, dixo, que el *Yaya* esta en los *Punuacanas*, y que ella con su Marido auian ido alla, a rescatar, y que se atrabesaua vn Rio muy grande, y que por la mañana, entraua en el pueblo adonde viuia el *Yaya* (*Yaya* es lo mismo que Padre, ò Sacerdote delos nuestros) y a la noche aun no llegauan ala mitad del Pueblo, y que vn hijo, que lleuauan se les auia quedado alla perdido. Otra Yndia con vn hijo *Punuana* està aqui con migo, però nò dà raçon de nada; però ay bastantes fundamentos paraloque dixo la Yndia; porque

que lo vno los *Punuacanas* traen las orejas agugereadas, preciandose de *Yncas*, y Señores, y lo otro porque nò tienen guerra con nadie, ni sela hazen, y los *Moços*, dicen, que quando van à ver al *Apu*, que es el gran señor van por los *Punuacanas*, bebiendo de pueblo en pueblo. Los que han venido de Santa Cruz en busca de este gran señor, como fue el Gouernador Solis, passaron el *Guapay*, y caminaron con el al Poniente. (Todas estas señas corresponden alo que dexamos escrito arriba dela entrada del Venerable Padre Presentado Fr. Thomas deChaues) y delos *Moços* se corta al Norte ò por tierra, ò embarcados en *Veni*.

En Santa Cruz, à estos Yndios poderosos, llaman *Toros*, sin mas fundamento, que auerles dicho vnos Yndios que mas abajo de donde ellos llegaron estaua el *Yaya*, y los *Torococyes*. Cogiendo aora Rio abajo, desde Santa Cruz, estan los Pueblos delos Yndios, quellaman *Moxos*, adonde estuuieron los Padres dela Compañia, que dixe arriba, estos son los que comercian en Santa Cruz, llegan hasta otra Prouincia de Yndios muy brauos llamados *Humuanas*: No son Señores los *Moxos*, mas que delos Rios, y sus Riberas para sembrar. Por encima dellos atrabiesa vna Prouincia de Yndios llamados *Canacurees*, sigueſe otra al Poniente llamada *Punuanas*, corre hasta los *Punuacanas*; y desdela derecera de Santa Cruz, que vendra à ser segun el informe, que me hizieron delas leguas, por catorçe grados, poco mas ò menos, corre vna gran Prouincia llamada delos *Chiquitos*, nombre queles han puesto los Espanoles, que han ido alla, no porque lo sean, sino porque sus casas son muy pequeñas, estiendense por la falda dela la cordillera que llaman del *Ytatin* que viene cortando, por medio delos llanos, desde el *Parahuay*, y juntase con la cordillera grande, al Oriente del Cuzco, poco mas ò menos. Despues destos se figuen al Poniente los *Hamuanas*: y junto ala tierra de aquel grân Señor, esta (segun nos han pintado) el tan celebrado *Paytuy*, y nos dixeron del, los *Raches*, loque despues los *Moços*. Delos *Raches* hasta el Norte, y delos *Moços* al Oriente, cargandose sobre el Norte no ay la laguna, que fingian, ni aquellas calles de tantos mil Plateros, es vna Prouincia corta, la tierra buena de mucha pajareria, a trechos pedaços de monte pequeños, los pueblos muy juntos, pero cortos, con nadie tienen guerra, es gente vestida, laban oro, en vnos çerritos pequeños, y alos *Raches*, por vna *Chua* (que es vn plato) de Sal, les dan vn pedaço de oro tamaño como vna mano, y replicando el Gouernador à vn Yndio *Rache*, delos que estan en su seruicio, que era mucho, se afirma en ello que el pedaço de oro es como

vna mano, però no muy grueſſo.

El Rio abajo de *Veni* à mano yſquierda, paſſados los *Hucumanes*, ay vna Nacion de Yndios llamados *Tiymas*, y en otro Rio grande, que viene de aquellas partes de San Iuan de Sahagun, y verdaderos *Moxos* ay muchos pueblos de Yndios: el Rio ſe llama *Manique*, y por el arriba comercian las gentes de aquel gran Señor. A varios Yndios *Moços* he preguntado quanto ſe tardan en yr allà, y boluer; Vnos me dixeron, que vna Luna, y otros que dos, porque van bebiendo, y otros han echado mas, hartas guias ay ſi huuiera hombres.

Todos los Rios he dexado con los nombres, que tienen entre los Yndios, por ſi nos murieremos todos, y entraren otros que los entiendan los Yndios, ſi les preguntan por ellos, lo qual no fuera, ſi les puſieramos nombres a la Eſpañola.

Si no ſon los *Raches*, *Turacarees*, los del *Paytity*, y *Pumuacanas*, todos los demas, comen carne humana. Todos andan veſtidos, ſi no ſon los *Moxos*, y los *Humuanas*, las mugeres de los *Moxos* traen vna Pampanilla, las de los *Humuanas* nada.

En paſſando de Santa Cruz al Oriente, y Zur, ay infinita tierra, pero caſi deſpoblada, ay ciento, y docientas leguas, ſin hallar vn Yndio, es tierra muy ſeca, viuen los que ay deſparramados por aquellos llanos, y ſe llaman *Coroynos*, *Tobas*, *Quirquis* gente deſnuda y pobre; veynte leguas de Santa Cruz, comiençan los pueblos de los *Chiriguanas*, y ſe eſtendien por ciento, haſta cerca de *Tarija* entre la Cordillera y los llanos.

Eſta breue ſumaria muy Reuerendo Padre nueſtro, ſaquè de caſi cien quadernos, que tengo eſcritos, aquellos van por diarios, y aſſi ſe ponen las coſas con todas ſus circunſtancias. Y aſſeguro à vueſſa Paternidad muy Reuerenda, que ſi hallaramos hecha la mitad de lo que oy eſta hecho, eſtuuieramos ya mas alla del Monarca deſta tierra. Siempre caminamos ſin mas luz ni guia, que la del Cielo, rompiendo grandes dificultades, ſin ſaber adonde vamos à parar. Vnos ſiembran paraque otros cojan. Y es lo del Poeta.

Tiran los manſos Bueyes los Arados,
Las Abejas fabrican ſus panales,
Y los Mineros cauan los metales,
Paraque otros los gozen deſcanſados.

Aſſi lo diſpone Dios, que guarde à vueſſa Paternidad muy Reuerenda muchos años. San Iacinto de Quetoto, Mayo 29. de 1677.

El menor hijo de vueſſa Paternidad muy Reuerenda, Fray Francisco del Roſario:

CAP.

Digitized by Google

CAP. XVIII.

Nueſtro Prouincial el Padre Maeſtro Fray Iuan de los Rios acaba ſu oficio, y hazeſe memoria de los Hermanos Fray Eſteuan de Valdeſpino Religioſo lego, Fray Franciſco de la Madre de Dios, y Fray Franciſco de San Antonio Donados, y del Yluſtriſſimo Señor Don Fray Iuan de Arguinao, Arzobiſpo del Nueuo Reyno de Granada.

ACVDIA à todo nueſtro Prouincial, y aunque hombre, que ſolo podia eſtar, en vn lugar, con el eſpiritu, y ſu prouidencia, eſtaua en toda la Prouincia, à todas partes acudia ſu zelo, dando en todas orden de edificar eſpiritual, y temporalmente, con que han crecido en vno, y otro todos los Conuentos. Ha dado muy buenos ordenes en las doctrinas, eſpecialmente mandando à todos los Padres doctrinantes, procuraſſen introducir con ſuauidad en los Yndios, el vſo frequente de los Santos Sacramentos, ſin contentarſe con los anuales. Hà eſcrito muchas cartas a los dos Religioſos de la Miſſion eſcrita en los Capitulos antecedentes, animandolos, y eſforçandolos à proſeguir ſu Miniſterio Apoſtolico, y porque ſe alienten mas, les ha remitido dos compañeros, que los ayuden, que ſon (como eſta dicho) los Padres Fr. Iuan de Cuenca, y Fray Diego de Villa Vicencio; y en el ſegundo año de ſu Prouincialato, deſpues de auer deſpachado a Europa, por Procurador de la Prouincia, al Autor deſta Hiſtoria, à fin ſolo de eſtamparla; con que ha conſeguido en ſu tiempo, lo que hà tantos años, que en la Prouincia ſe deſeaua, que era tener Hiſtoria de los ſugetos grandes, que la fundaron, y la han iluſtrado deſpues; Y de conſeguir el Rotulo del Venerable ſieruo de Dios, Maeſtro Fray Vicente Vernedo, que ya queda introducido en la ſagrada Congregacion de Ritos, de que ſe eſpera buen fin; ſalio para ſu viſita, y llegò haſta el Valle de Xauxa, auiendo viſitado la gran Prouincia de Huaylas, y Tarama, y paſsò al Conuento de la Villa de

Huan-

Huancauelica, deſde donde, llamandole los reparos, y obras grandes del Conuento de Lima, ſe boluio à el, deſpachando, por Viſitador de lo reſtante de la Prouincia, al Padre Maeſtro Fray Diego de Eſpinoſa, natural de Lima, hijo de habito, y profeſſion del Conuento del Roſario de la miſma Ciudad, y en el ſiglo del Maeſtro de Campo Don Iuan de Eſpinoſa del habito de Santiago, y de Doña Iſabel de Paſtrana, de las mayores calidades de Lima; leyo Artes, y Teologia en el Cuzco, y en Chuquiſaca, es graduado de Preſentado, y Maeſtro por la Orden, hà ſido Viſitador de la Prouincia otra vez, Prior de algunos Conuentos, y del de la Magdalena dos vezes, y aora quando nueſtro Prouincial le hizo Viſitador, lo era actual del Cuzco.

En lo reſtante de ſu Prouincialato, concluyò nueſtro Prouincial, las obras, que quedan dichas, y acabado glorioſamente ſu oficio à 24. de Iulio del año paſſado de 1681. no ſabemos, todauia, en Roma, el que le ha ſucedido, ſi viniere la noticia à tiempo, en que ſe pueda eſtampar, lo haremos al fin deſte quinto libro, y tercero Tomo.

En eſte quatrienio, han paſſado à mejor vida el Hermano Fray Franciſco de San Antonio, Donado antiguo, y el Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Maeſtro Don Fray Iuan de Arguinao, meritiſſimo Arzobiſpo de la Ciudad de Santa Fè del nueuo Reyno de Granada, de quienes diremos algo, para cerrar con llaue de oro eſta Hiſtoria.

Pero antes haremos memoria de los Hermanos Fray Franciſco de la Madre de Dios, Donado, y Fray Eſteuan de Vadeſpino, que fallecieron el quatrienio paſſado.

El Hermano Fray Franciſco de la Madre de Dios, fue de nacion Yndio, hijo de Padres Yndios, de los originarios de aquel pais, en el pueblo de Chyclayo, en los Valles del Perù, al Norte de la Ciudad de Truxillo. Reciuio el habito de Donado, y fue vno de los primeros, que hizieron en el profeſſion ſolemne, en el Conuento del Roſario de Lima, en virtud de la Bula de la Santidad de Paulo Tercero, y declaracion de la buena memoria del Reuerendiſſimo Marinis. Luego que entrò en la Religion, començò à deſcubrir *muy* ſingulares virtudes, y las fue exercitando, y continuando, de obediencia, humildad, oracion, y pureza de alma, y cuerpo. Declarò vno de ſus Confeſſores, que auia paſſado deſta vida virgen. Eſpecialmente ſe exercitaua en la virtud de la penitencia, vſando de diciplinas, y cilicios, y ſingularmente de darſe con vna piedra en el pecho, porque ſu feruor de eſpiritu, debia de ſer tal, que nò ſe ſatisfacia menos, que à tanto *rigor*; dexò eſta penitencia, porque ſe la

quitò

quitò el Confeſſor; pero quedòle vna llaga, que fue ſu mayor penitencia, en la paciencia rara, con que la tolerò. Curaronle Cyrujanos, pero ella ſiempre rebelde, labraua ſiempre en el pecho, para que Dios en el alma del enfermo labraſſe con ſu paciencia vn gran cumulo de meritòs. Sobreuinòle vna fiebre continua, que vino à parar en tiſica, abriòſele la llaga de manera, que reſpiraua por ella, con grandiſſimos dolores, y con todo eſſo, en mas de vn año, que le durò el rigor deſte accidente, ni en las faltas, que ſuele auer en las mas atentas, y cuydadoſas enfermerias, jamàs ſe le oyò palabra de diſguſto, ni deſconſuelo, ni en el geſto, ni en otra accion, ſe le notò la menor ſeña de parecer impaciente, lleuando tanto trabajo, con vna igualdad de animo admirable, y reſpondiendo a los que le preguntauan, que como ſe hallaua, o ſentia? *Que lo paſſaua muy bien*; Andaua lebantado, haſta, que el mal le rindio, obligandole à hazer cama, en que al fin, receuidos con mucha deuocion los Santos Sacramentos de la Yglesia, paſsò (como podemos creer piadoſamente) de tanto afan al deſcanſo ſempiterno.

El Hermano Fray Eſteuan de Valdeſpino, fue natural de Eſpaña, en el Reyno de Andaluzia, de vn lugar de la Comarca de Xerez de la Frontera; paſsò al Perù, y a la Villa Imperial de Potoſi, donde tuuo mucha fortuna, enriquezio, y ſe casò, y deſte matrimonio, tuuo vn hijo, que deſpues fue Frayle en la Religion. Enviudò y bajòſe à Lima, donde en el Conuento de la Magdalena, reciuio el habito de la Orden, y profeſsò, en el eſtado de lego. Fue ſiempre gran virtuoſo, Frayle auſtero, obediente, y dado ſingularmente a la oracion. Viuia trabajadiſſimo de echar ſangre por la boca, de que andaua lo mas del año con calentura, y tan flaco, que parecia algunas vezes difunto, que andaua en pie; y con todo eſſo, jamas dexò de continuar el trabajo de Procurador de la comida de ſu Conuento de la Magdalena, obediencia, que cumplia con alegria, y fidelidad. Llegòſe al fin el tiempo, en que Dios quiſo lleuarſele, y apurado de ſu ordinario accidente de echar ſangre por la boca, hizo cama en el Conuento de Lima, en que auiẽdo receuido el ſagrado Viatico del Cielo, y la ſanta Eſtrema Vncion, eſtando para morir, pidio por amor de Dios, que le cantaſſen el Pſalmo del *Miſerere*, y alo vltimo del Pſalmo, eſpirò, con la miſma paz, y ſerenidad, que auia viuido: hallaronle los enfermeros, al quererle amortajar, vna cadena de hyerro ceñida a la cintura, y caſi incorporada con la carne.

El Hermano Fray Franciſco de San Antonio, fue Yndio, hijò de Padres Yndios, de los antiguos natura-

rurales de aquel Reyno, en la Prouincia de Huaylas, en el pueblo de Yungay, del Arzobiſpado de Lima, doctrina de Religioſos de la Orden. Deſpues de auer viuido en ſu pueblo muchos años, determinò dexar la Patria, y bajarſe a la gran Ciudad de Lima, en que deſpues de muchos deſengaños, le llamò Dios al puerto ſeguro de la Religion, repreſentandole ſu ſeguridad, y los peligros del ſiglo. Obedeciò à ſu llamamiento, y pidio el habito de Donado en el Conuento de la Magdalena de la miſma Ciudad, adonde le reciuio à 15. de Iunio de 1635. diòſele el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Antonio de Amuſgo (de quien hemos hecho mencion) que entonces era Prior, ſiendo Prouincial, el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Miguel Correa Pacheco, y General de la Orden nueſtro Reuerendiſſimo Padre Maeſtro Fray Nicolas Rodulfio, de buena memoria.

Deſde que entrò en la Religion, hizieron en el ſu morada, y aſſiento, todas las virtudes, acompañandolo por mas de quarenta años, que viuio, en ſu Conuento de la Magdalena, con ſingular obſeruancia de ſu eſtado, y pureça de coraçon.

Viuia tan cuydadoſo el Hermano Fray Franciſco de ſu aprouechamiento, que ſin deshermanar à Marta de Maria, gaſtaua los dias, en los oficios, en que le ocupaua la obediencia, y las noches, en la Yglefia en diuinas alabanças.

Fue ſobre manera humilde, abriendo en ſu alma grandes ſanjas con la haçada del proprio conocimiento, para ſacar la tierra mouediza de la propria eſtimacion, y llenarlas de humildad, en que edificar deſpues vn edificio grande de virtudes. Fue obedientiſſimo, amador del ſilencio, enamorado de la paz, y ſoſſiego de ſu alma; ninguna ocupacion de comunidad, ningun concurſo con los demas Religioſos, era baſtante à cauſar alteracion en ſu eſpiritu, en todo hallaua la paz de Dios, ſiempre eſtaua con Dios, y ſiempre ſobre ſi, continuando ſu oracion, de manera, que en las plaças, o en las calles, pidiendo limoſna, para ſu Conuento, en la puerta de ſu Yglefia, pidiendola para las Miſſas de las animas, ò en ſu celda, paſſando en el exercicio de coſer çapatos, o engarçar Roſarios, o en otras ocupaciones, ſiempre eſtaua en oracion.

Fue muy abſtinente, y parco en el comer, y ſiempre comiò peſcado, con tanto rigor, que auiendo ocupadole la obediencia por doze años continuos, en pedir limoſna por las calles, ſiempre ſe boluia à comer al Conuento, aun en el rigor mayor delos calores, y ſoles del Verano: ayunaua caſi todo el año, y con ſer tan abſtinente, tenia el roſtro lleno, encendido, y con buenos colores, Hypo-

crita,

Digitized by Google

crita, a lo ſagrado, de ſu miſma penitencia, pues con vſar de muchos cilicios, vigilias de caſi toda la noche, y riguroſiſſimas diciplinas, que en las de Comunidad ſobreſalian las ſuyas, andaua tan alegre, y tan riſueño con todos, y de tan buenos colores, que no parecia el que vſaua tanta mortificacion; porque la gracia de Dios le ſuſtentaua, hermoſeaua, y defendia, y con ſer ſu vida tan penitente, y auſtera, en ſu ſemblante, y trato, era alegre, però con tanta modeſtia, que no edificaua menos con ſu alegria, que con ſu auſteridad.

Era humilde, quieto, manſo, apacible, y con todos guardaua vna paz ſingulariſſima, teniendoſe por el menor de todos: Y ſe notò en el vna coſa ſingular, que jamas tuuo porfia, ni queſtion, ni diò ſeñal de enojo, ni ſe oyò de ſu boca vna voz deſentonada, ni ninguno dio quexa de ſu trato.

En las Confeſſiones, y Comuniones, ſiguio ſiempre a la Comunidad, y notaron ſus Confeſſores, que ſu modo de confeſſar era breue, claro, y con terminos tan adequados alas materias, ſiendo vn Yndio ignorante dela ciencia delos hombres, como lo pudiera hazer vn gran Teologo: con que nunca fue moleſto à ſus Confeſſores, antes guſtauan de oyrle; y nunca mudò Confeſſor, al que elegia vna vez, tenia haſta què, ò ſe iba del Conuento, o le lleuaua la muerte.

Hazia grandes preparaciones de oracion, y penitencia para Comulgar, y deſpues de auer Comulgado, daua largas, y humildes gracias al Señor, que ſe auia hoſpedado en ſu alma; dando teſtimonio dela dulçura, y regalo, que ſentia, con tal hueſped, ſu ſemblante, y la alegria, con que continuaua ſus ſantos exercicios.

Caſi veynte años, le tuuo la obediencia ocupado, en pedir la limoſna para las Miſſas por las animas del Purgatorio, ala puerta dela Yglеſia; y eſta ocupacion le importò mucho à nueſtro buen Hermano Fray Franciſco, porque ſacò de ella mucho fruto, y ſingulares bienes à ſu alma; pues ſin faltar ala obligacion de ſu demanda, ocupaua toda la mañana, haſta que ſe çerraua la Yglеſia, en oyr Miſſas, y en oracion mental, y vocal, valiendoſe para eſto, aſſi del Roſario, como de algunos libros eſpirituales que ſiempre traya conſigo. Lo reſtante del dia eſtaua en ſu celda continuando ſus exercicios manuales, y eſpirituales. Salia pocas veçes de caſa, y con mucha neceſſidad, muy compueſto, los ojos en el ſuelo, el Roſario en las manos, el alma en Dios, y la atencion en no caer en los peligros del ſiglo. Quando ſalia con la Comunidad, acabada la funcion, ſe boluia luego, porque amò mucho la ſoledad, y retiro de ſu celda.

Todas las noches ſe lebantaua

à maytines, aſſiſtia à ellos, y deſpues gaſtaua muchas horas en oracion, fuera de la que auia hecho à prima noche, y con todo eſſo, a las ſeys de la mañana, ya eſtaua otra vez en la Yglesia, continuando ſu exercicio de pedir para las animas.

Su cama era vna barbacoa texida de cañas ſilveſtres, y ſobre ella vna frezada vieja, y eſta vſaua pocas vezes, porque de ordinario dormia veſtido, para hallarſe mas prompto à poderſe lebantar à ſus buenos exercicios. Su veſtido era limpio, aunque pobre, y remendado, y tenia en ſu cama vn ſanto Crucifixo, con quien dormia abraçado, diſponiendoſe para dormir, con dulçes coloquios, actos de amor de Dios, y de contricion tan feruoroſos, como lo dio à entender vna piedra tinta en ſangre, que ſe hallò à ſu cabezera, dando indicios de que ſe heria con ella, imitando al maximo Doctor ſan Geronimo, los pechos; En la paciencia fue grande, y ſe conocio muy bien enla ygualdad deſu animo, que ſiempre obſeruò en los lançes de enfermedades, trabajos, y malos ſuceſſos, de que nunca moſtrò ſentimiento, ni formò queixa, conociendo, que aquella era la voluntad de Dios, conformandoſe con ella, y entendiendo, que la cauſa eran ſus pecados, pidiendo al miſmo Dios miſericordia, y remedio para todo.

Del amor, que tuuo à Dios nueſtro hermano Fr. Franciſco, fue indicio lo feruoroſo de ſu oracion, y continuacion delas virtudes: y del amor à ſus proximos, fue proueua Real, que en ſabiendo, qualquiera neceſſidad eſpiritual, ò temporal, que padecian los proximos, ſe entriſtecia, y dolia, como ſi fuera propria, no ſabiendo ſentir las proprias. Tenia natural compaſſion alos pobres, los ſocorria con las limoſnas, que alcançaua, les dexaua en el Refectorio gran parte de ſu racion, y les daua de lo poco, que adquiria, y le venia alas manos, por medios licitos, y con licencia de los Prelados, y tenia perſonas ſeñaladas à quienes hazia limoſna.

Fue muy deuoto de las almas del Purgatorio, viuia con grandes anſias de ſocorrerlas, procurando con increyble cuydado ſacarlas de aquellas carçeles: oya Miſſas por ellas, hazia oracion, y ſolicitaua de otros lo miſmo; poniendoſe todas las noches en el *De profundis* ala puerta del Refectorio, con vn azetre, e hyſopo de agua bendita en las manos, paraque al ſalir los Religioſos de hazer colacion, cada vno le dixeſſe vn Reſponſo, por las animas.

Ninguna de las virtudes, que tuuo nueſtro hermano Fray Franciſco lo fuera, ſi le faltara la perſeuerancia en ellas, que es la corona de todas, es muy grande don Dios; Y tuuole (alo que puede entenderſe) nueſtro hermano Fr. Franciſco

ciſco: porque deſde que tomò el habito en la Religion, todos ſus paſſos, y acciones, fueron aumentar virtudes, y aprouechar en ſantos exercicios, con rara continuacion en ſus mortificaciones, abſtinencias, y oracion.

Al fin lleno de virtudes, y años, que fueron ochenta y quatro le ſobreuino al Hermano Fr. Franciſco la vltima enfermedad, que fue de vnas calenturas, que poco à poco le iban conſumiendo. Confeſſoſſe generalmente, y reciuio los ſantos Sacramentos, con ſingular deuocion, y algunos dias antes, que murieſſe, pidio licencia al Padre Prior para que le dixeſſen Miſſa en ſu celda y reciuio mucho conſuelo, por el grande que receuia, quando eſtando en ſalud, la oya continuamente en la Yglesia.

Todo el tiempo de ſu enfermedad eſtuuo abraçado con ſu Santo Chriſto, ſin dexarle delas manos, haziendo muchos actos de contricion, y amor de Dios, continuando los que hacia en ſalud, y regalandoſe tiernamente con ſu amado.

Su celda lindaua por vn lado, con la caſa de Nouicios, en cuyo Oratorio eſtà ſiempre colocado el Santiſſimo Sacramento, y por otro lado tenia en frente ala Yglesia, y aunque mediauan muchas paredes de por medio, le era de grande conſuelo, conſiderarſe en medio de vno, y otro Altar; y dixo alos que le aſſiſtian en ſu vltima enfermedad; *Mucho puede la Fè* (oygan eſto los que tienen por Barbaros alos Yndios) *pues deſde aqui, eſtoy mirando al Santiſſimo Sacramento, ſin que aya coſa ninguna, que me lo eſtorue*; Fue grande la deuocion que tuuo a eſte Señor Sacramentado, y como cayendo enfermo, le podia faltar a quel conſuelo de eſtar ſiempre en oracion, en ſu diuina preſencia, le quiſo el miſmo Señor conſolar en eſte trançe.

En todo eſte tiempo no le oyeron dar vn ſuſpiro, ni vna quexa delos dolores grandes, que padecia, moſtrando vna gran paciencia, de ſuerte, que todos quantos entrauan a viſitarle, ſalian edificados; Y finalmente llegando la feliz hora de ſu deſcanſo, paſsò eſpirando, a gozar delos abraços eternos de ſu Criador, a 10. de Diciembre del año de 1677. alas ocho dela noche, al miſmo punto en que ſe haze la ſeñal con todas las campanas dela Ciudad, para que ruegen los fieles por las almas del Purgatorio, en cuyo ſocorro gaſtò lo mas de ſu vida.

Sacaron el cuerpo ala Yglesia, y auiendo eſtado en ella haſta las doce del medio dia ſiguiente, ſin ningun concurſo, ni reparo, començò a ſudar, no ſolo en el roſtro, ſino tambien en lo interior de ſu cuerpo, y en vn inſtante corriendo la voz por la Ciudad, ſe llenò de gente la Yglesia, à vene-

rale, pero no permitieron los Religioſos, que le cortaſſen el habito, ni le tocaſſen Roſarios, ni otras coſas.

El ſudor, y concurſo dela gente, ſe continuaron haſta el punto del entierro, y fue mucho el poder defenderlo, al enterrarlo, para que no le cortaſſen los habitos por Reliquias.

Fue ſu entierro a quel miſmo dia, ſabado, 11. de Diciembre, alas cinco dela tarde, y moſtrò nueſtro Señor, con algunos caſos particulares, lo mucho que ſe agradaua dela vida de ſu Sieruo: Vn Religioſo graue dela Orden ſe le encomendò de veras, pidiendole le alcançaſſe de nueſtro Señor el buen ſuceſſo de vn negocio graue, que le importaua, para la quietud de ſu eſpiritu, y luego le conſiguiò.

Eſtando el Sieruo de Dios en el feretro, le retratò Don Simon Ynca Pintor, y eſtandolo haziendo ſe le acordo, que quando murio la Glorioſa Virgen Santa Roſa, la retratò Angelino Medoro, pintor inſigne de aquel tiempo, que eſtaua enfermo delos ojos; y encomendandoſe ala Santa ſanò. Lo miſmo hizo eſte otro que auia catorçe dias, que padecia grauiſſimos dolores de vna hinchaçon muy dura, que le auia ſalido en la ingle del lado derecho, que los Cyrujanos decian, que era apoſtema, otros que era carbunco, y otros, que glandula, y que era forçoſo cortarla, y aunque ſe auia curado con diuerſos remedios, ſe moſtraua tan rebelde, que no daua ninguna mueſtra de mejoria, y eſtaua determinado de irſe a curar al Hoſpital: Encomendoſe muy de veras al ſieruo de Dios, y ſin mas diligencia, ni cura ſanò, ſinque le quedaſſe ſeñal del accidente.

Tambien ſanò Andres de Mançaneda, de vn incordio, que lo moleſtaua, y affigia, encomendandoſe muy de veras al ſieruo de Dios.

Auiendo D. Simon Ynca Pintor receuido la ſalud por interceſſion del ſieruo de Dios, le pidio muy de veras, que pues ſe auia moſtrado tan liberal con el, alcanſaſſe de Nueſtro Señor le libraſſe de vn grande tropiezo, y precipicio de ſu alma, en que ſe hallaua, que no auia podido en mucho tiempo apartar de ſi, con ninguna diligencia, por muchas, que auia hecho; y luego, que ſe encomendò al ſieruo de Dios, ſe vio *libre*, y no le ha moleſtado mas.

Eſte pintor tuuo por aprendiz a vn Yndio llamado Bartolome Guamanto, ſupo, que eſtaua muy malo en el Hoſpital de mi Señora Santa Ana, y fue el primer dia de Paſcua de Reſurreccion de eſte año de 1678. a verlo, y lo hallò Sacramentado, y deſauciado de vna hinchaçon, que le cogia deſde la Yngle del lado derecho, haſta la eſpalda con grande dolor. Dixole que ſe encomendaſſe al ſieruo de Dios Fr. Franciſco de San Antonio

tõnio, que a el le auia ſanado de otro mal como el ſuyo, y que el tambien lo encomendaria al ſieruo de Dios, y lo hizo aſſi aquella noche, y el dia ſiguiente lo boluio à ver, y lo hallò leuantado, y que ſe le auia quitado la hinchaçon.

Eſtando eſte Pintor Don Simon Ynca pintando el Lienço del ſieruo de Dios, llegò a ſu caſa vna muger, cuyo nombre no ſupo, que tenia lamparones, dixole que ſe encomendaſſe al ſieruo de Dios, que era gran varon, que auia poco, que auia muerto, y que con el auia hecho dos milagros. La muger lo hizo aſſi, y ſe puſo en los lamparones, el retrato del ſieruo de Dios, con grande fè, afecto, y deuocion, y quedò ſana delos lamparones.

Del Yluſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Maeſtro Don Fray Iuan de Arguinao, tenemos eſcrito ya, con ocaſion de ſu Prouincialato en eſte Tercero Tomo, con que aora ſolamente haremos mencion, aunque corta, por lo poco que ſe ſabe, de algunas de ſus virtudes, y de otros caſos, con que quiſo honrarle Dios. Acabado el Quatrienio de ſu Prouincialato le preſentò ſu Mageſtad al Obiſpado de Miſque, ò Santa Cruz de la Sierra, Yglefia pobre, reſpeto de la riqueza delas otras del Perù; però para nueſtro Obiſpo no era tan pobre, como pienſan otros, porque de ſus cortas rentas, hazia tantas limoſnas, como ſi fueſſe delas de Lima, ò Toledo: lleuò al Obiſpado eſta grande inclinacion à hazer bien, exercitada en la orden; porque fuera de otros caſos, con que pudiera probarſe ſu caridad, ſiendo actual Prouincial, le ſucediò el que ſe ſigue.

Hallauaſe vn dia eſte gran Varon de Dios en la Sacriſtia del Conuento del Roſario de Lima, preparandoſe, para decir Miſſa, quando llegandoſele vn Religioſo del miſmo Conuento, le repreſentò la neceſſidad, que tenia de vn habito, porque no tenia otro, que el que traya veſtido, y no podia quitarſele para lauarle, menos que retirandoſe a la celda, y faltando a la Comunidad, mientras ſe le lauauan, y le pidio le dieſſe vn habito: El Prouincial ſe afligio de manera, conſiderando la neceſſidad del ſubdito, que lleuandole à vn rincon de vn humilladero de la miſma Sacriſtia, ſe deſnudò del habito, que lleuaua, y ſe le dio al Religioſo, quedandoſe alli retirado en cuerpo, haſta que hallandole en eſta forma vno delos Sacriſtanes, le mandò ir à ſu celda à traerle otro habito, encargandole el ſecreto. Bien pudiera diferir eſta limoſna, para deſpues de la Miſſa, pero la caridad verdadera, como es de naturaleza de fuego, no ſabe admitir tan tardias dilaciones: en hallando la materia, en que cebarſe diſpueſta, prende luego, y nò fuera tan de fuego, ſi aplicada a la materia, no leuantara la llama.

Solia

Solia dar el Venerable Arzobispo, siendo Prouincial, todos los sabados, vna limosna à vna pobre, que le esperaua a la puerta, que sale de la Sacristia a la Yglesia, quando acabaua de decir Missa, que se le daua al passar, quando se boluia a la celda (tienen los Prouinciales señalada por la misma Prouincia cierta porcion para esto, juzgando, y bien, que pues es Dios quien lo da, es muy debido, que de lo mismo, que da, le demos algun tributo por las manos de sus pobres) acabò su Quatrienio, vino la pobre, y passando el Prouincial, despues de auer dicho Missa, se llegò à ella, y la dixo; *Hermana, ya no soy Prouincial, ni tengo à mi cargo cosa, de que poder socorrerla, tome esto por aora*, y dandole la caxa delos antojos, paraque la vendiesse, ò empeñasse, y pudiesse comer aquel dia con el precio, se despidio, pidiendola mil perdones.

Esta misma caridad perficionò con la Mitra; Presentaronle en vna ocasion vna Paba Real bellissima, y de hermosos matizes de colores, que se crian en los montañas de su Obispado de Santa Cruz dela Sierra, estimòla el buen Obispo, y se agradaua de verla pasear por los corredores de su casa: pero durole muy poco esta alegria, porque viendola comer vn dia (es pajaro muy boraz) entrò en grauissimo escrupulo, y llamando à vn Religioso lego de la orden, que le assistia, le dixo; *Hermano Fr. Pedro, esta Paba come mucho, y con lo que ella nos gasta, podemos sustentar à vn pobre Yndio, y no es justo, que en casa de vn Obispo, aya quien coma, sin mas fruto, que dar gusto, y recreacion; No hermano, no me hà de estar mas en casa, lleuesela al Señor Gouernador en mi nombre, que no tiene tantas obligaciones como yo, y la podra sustentar sin tanto escrupulo.*

Vna noche tocaron à su puerta, y supo, que era vna pobre, que venia por limosna, afligiose entendiendo, que no tendria, que darla, y llamando al Religioso Fr. Pedro, le preguntò; que si auria que poder dar a la pobre? respondio, que tenia quatro pesos; y el Obispo replicò: *Iesus, Hermano Fr. Pedro, con quatro pesos se atreue à dormir en casa de vn Obispo? con que conciencia puedo yo guardar dinero, para mañana, quando ay pobres, que oy no tendran, que cenar? Vaya hijo mio, y socorra aquella pobre, y los demas, que pudiere con esse dinero, y no me buelua, à casa con plata.* Hizolo Fr. Pedro assi, y el Obispo quedò muy consolado.

No fue esta sola la vnica virtud de nuestro Obispo, porque lucio en otras muchas, por el discurso todo de su vida; fue obedientissimo à sus Superiores, amigo de la celda, y delos libros, frequentador del Altar, y del Coro, pacifico, cortes, afable, sufrido, pacien-

te,

te, y ſobre todo de tanta humildad, que el Venerable Hermano Fr. Martin de Porras, hablando vn dia delas virtudes del Señor Obiſpo, dixo formales palabras; *Yo ſoy vn pobre mulato, que por mi ruyn natural debia ſer muy humilde, y me holgara ſerlo tanto, como el Padre Maeſtro Arguinao, con todas ſus buenas prendas, letras, y honores, que le han ſabido merecer ſus virtudes, y eſtudio.* Y tanto mas ſe hazia ſobreſalir, y lucir eſta humildad, quanto fueron mayores los aplauſos, que le hazian, por ſus letras, y virtudes; que a la verdad fue vno delos criollos de Lima, que mas honrado, y eſtimado ſe ha viſto de ſu patria, en ſus opoſiciones de catedras, y otras funciones publicas; verificandoſe en ſu Yluſtriſſima el ſer querido de Dios, y delos hombres.

Sobre todo fue caſtiſſimo: jamas ſe le deſcubrio, ni en acciones, ni en palabras, ni aun la menor ſeñal, que deſdixeſſe deſta celeſtial virtud; y ſe tiene por muy cierto, que conſeruò la flor de la pureza, con que nacio, haſta el yltimo lance de ſu vida.

No ſolo no pretendio el Obiſpado, però ni aun ſabia à quien auia de agradecerlo, porque ſin tener Agente en la Corte, ni auer dado poderes à ninguno, paraque repreſentaſſe ſus meritos al conſejo, ni tener correſpondencia en Eſpaña, ſe viò prouiſto al Obiſpado de Miſque, ò S. Cruz de la Sierra, en tanto grado, que en el immediato auiſo, que ſalia del Perù, para Eſpaña, preguntandole ſu Secretario, que à quien auia de eſcrebir delas perſonas, que tenia en la Corte? reſpondio; *Que el no tenia perſona ſañalada à quien poder eſcrebir, que no conocia à nadie en Eſpaña, ni auia tenido en Madrid correſpondiente ninguno, ni ſabia à quien debia la Mitra mas, que à Dios, y al Rey; que ſe informaſſe de lo que hazian los demas Obiſpos, y delas perſonas à quien debia eſcrebirſe, y le truxeſſe las cartas, para firmarlas.*

Lo miſmo le ſucedio con la prouiſion del Arzobiſpado de Santa Fè, que quando menos penſaua, ſin ſaber porque camino, ſe hallò con la Cedula, Bulas, y Palio; Puſoſe luego en camino por tierra, y en llegando à Lima, pagò al Prior del Roſario vna corta cantidad, que debia al Conuento, de algunas pocas alajas, que con permiſſo delos Prelados, ſacò del, quando le hizieron Obiſpo; Lleuò de Lima à Santa Fè à vna Hermana ſuya con titulo de hazerla bien, y limoſna, porque era pobre, y ſucedio en el camino (que tambien le hizo por tierra, auiendo deſde Miſque à Santa Fè, cerca de mil leguas) que paſſando por cierto pueblo de Yndios, los muchachos inocentes, que vieron que el Arzobiſpo lleuaua en ſu compañia vna muger, aunque ya era muy vieja, començaron à llamarſe

marſe vnos à otros, diciendoſe, que vinieſſen à ver a la muger del Obiſpo;oyolos el Varon de Dios, y aunque pudo cauſarle alguna riſa, entrò en eſcrupulo grande, y llamando a los muchachos ſe puſo con mucho juicio, y ſeriedad, à decirles, que aquella Señora era ſu hermana, y no ſu muger, que los Obiſpos, y Sacerdotes no podian ſer caſados, y otras coſas à propoſito de ſacarlos del eſcandalo, que à ſu grande ſencillez le parecio, que auia dado a los Niños.

Entrò en ſu Arçobiſpado de Santa Fè, adonde luego le puſo Dios en las manos la materia, en que poder exercitar lo ardiente de ſu grande caridad; porque hallando, que à vn Monaſterio de Monjas de la Orden, intitulado de Santa Ynes de Montepoliciano, por vn pleyto, le auian deſpoſſeydo de gran cantidad de bienes, en que le auia dotado ſu fundadora, que fue vna Señora rica de aquella Ciudad; y viendo deſtituydas de todo amparo à aquellas ſus hermanas, y pobres ſubditas, ſe aplicò deſde luego à ſocorrerlas; les labrò Yglesia, les fabricò dormitorio, les puſo rentas, y les hacia quanto bien podia.

Hacia grandes limoſnas a los pobres de la Ciudad, y de todo el Arzobiſpado, ſin oluidarſe, aun en tanta diſtancia, delos Conuentos del Roſario de Lima, y nueſtro Padre Santo Domingo de Truxillo, donde auia ſido Prior, embiando quinientos peſos de limoſna à cada vno, eſcuſando la cortedad, deſta limoſna, con decir, que los quitaua de ſu propria congrua; porque delo demas, no podia dar ſus rentas, (que las diera de buena gana ſi pudieſſe, à ſus Conuentos) fuera de ſu Arçobiſpado.

Siendo Arçobiſpo del Nueuo Reyno, le preſentò ſu Mageſtad otra vez, para el Arçobiſpado de la Plata, ò delas Charcas, en el Perù; y aunque ſe hallaua indeciſo al acceptarlo, por el amor natural, que tenia à ſu Prouincia, y entender, que paſſando por ſu Conuento de Lima, le podia coger en el la muerte, y tener la felicidad de enterrarſe en ſu Capitulo; con todo, inſtado de ſu Cabildo, y delas lagrimas, y ruegos de la Ciudad de Santa Fè, que ſentian verſe priuados de tan gran Paſtor, no quiſo acceptar la Mitra, que pudiera darle paſſo a la mayor de aquel Reyno, como le ſucediò al que en ſu lugar la obtuuo, el Yluſtriſſimo Don Melchor de Liñan, y Cyſneros, que de la Plata, le proueyeron à Lima, y al Virreynato.

Al fin cargado de años, que caſi llegauan a los nouenta, le ſobreuino la vltima enfermedad, en que auiendo receuido los Santos Sacramentos de la Yglesia, paſsò al Señor dexando en todos muy firmes eſperanças de ſu gloria.

El

El Yluſtriſſimo Señor Don Lucas de Piedrahita Obiſpo de Panama, que fue ſu Prouiſor, y Vicario general, en el Arçobiſpado de Santa Fè, teniendo noticia cierta de ſu muerte, dixo en varias ocaſiones, hablando de las virtudes de ſu Amo (aſſi le llamaua ſiempre) que no auia podido decir por el vn Reſponſo, porque en ſu juicio, le tenia por bienauenturado, y que no le auia meneſter: y que antes ſe determinaua à encomendarſe a el, como à Santo, con la piedad, que permite la Yglefia, que a encomendar ſu alma à Dios.

Referia mas el miſmo Señor Obiſpo, que tenia por cierto, que ſu Amo el Arzobiſpo auia tenido eſpiritu profetico; porque dandole vn dia ſu Pectoral, le diò deſpues vn abraço, y le dixo al oydo muy en ſecreto; *Guardelo V. m. que ſe ha de conſagrar con el; Y aunque ſe vea en mucha neceſſidad, no le venda.* Paſsò deſpues el Señor Obiſpo à Eſpaña con ciertos pleytos, y lleuando conſigo el Pectoral, le ſucedio, que con auer entrado en la Corte con gran cantidad de hazienda, vino à tal neceſſidad, que vn dia ſe vio obligado à vender el Pectoral, pero acordandoſe entonces, de las palabras de ſu Arzobiſpo, ſe contentò con empeñarle, ſin quererſe deshazer del; diſponiendoſe de manera las coſas, que auiendole preſentado ſu Mageſtad al Obiſpado de Santa Marta, ſe conſagrò con el miſmo Pectoral, cumpliendoſe en todo, lo que le auia dicho el Arzobiſpo, que llegaria a neceſſidad de venderlo, y que ſe conſagraria con el.

Mucho pudiera decirſe de las virtudes deſte gran Prelado, però aora paſſaremos con eſtas cortas noticias, entre tanto que otra pluma, toma à ſu cargo, el referir, con mas extencion ſu vida; que yo concluyo con eſte Tercero Tomo, para gloria de Dios, y de ſu Madre Santiſſima, de nueſtro Glorioſo Padre Santo Domingo, de N. Glorioſa Madre S. Roſa, y de todos los Santos de la Corte Celeſtial. Amen.

FIN DEL TERCERO TOMO.

PROTESTATIO AVCTORIS.

LEctor aduerte, vt ſi quæ in recenſendis elogijs, ac geſtis Perſonarum, quas in hoc Libro complexus ſum, circa mores illarum ac vitæ ſanctitatem, & Populorum erga eaſdem obſequia, ſuperantia vires humanas, quæ miracula videri poſſint, & ad futurorum præſagia, reuelationes, & alia beneficia in mortales collata, quoquo modo trahi valeant; Illa tibi propono, vt nolim accipi tanquam ab Apoſtolica Sede examinata, & approbata, ſed vt ea quæ à ſola authorum ſuorum fide pondus obtineant; nec ideò aliam quàm humanam hiſtoriam ſapiant, Quare etiam inhærendo Decretis fel. recor. Vrbani VIII. cum declarationibus ab eodem editis quoad venerationem, & cultum, firmiter teſtatum volo, me hiſce lucubrationibus nòlle quicquam venerationis aut cultus maioris eiſdem perſonis tribuere, vel famam, aut opinionem ſanctitatis earumdem augere, nec illarum exiſtimationi aliquid adiungere, vllumque gradum facere ad futuram quandoque illarum Canonizationem, aut miraculorum comprobationem, ſed omnia à me relinqui in eo ſtatu, quem hiſce meis lucubrationibus ſecluſis per ſe obtinerent, non obſtante quocumque longiſſimi temporis curſu. Hoc tam ſanctè profiteor, quàm decet eum, qui Sanctæ Sedis Apoſtolicæ obſequentiſſimus filius haberi cupit, & ab illa in omni ſua actione dirigi.

Frater Ioannes Melendez Magiſter.

TA-

Digitized by Google

TABLA

Delos Capitulos deſte Tercero Tomo.

LIBRO I.

Cap.I. *CONquiſta dela Prouincia del Guaymi por el Venerable Padre Maeſtro Fr. Adrian de Vfeldre en el Reyno de Tierra Firme.* pag. 1.

Cap.II. *Delos caſamientos, y mortuorios leſtos naturales, y de ſus juegos, y entretenimientos.* pagina 9.

Cap.III. *Dela llegada a la Ciudad de Nueſtra Señora delos Remedios cabeza de Veragua, del Padre Fr. Adrian, y de la primera entrada, que hizo a las montañas del Guaymi.* pag. 14.

Cap.IV. *De lo que fue ſucediendo en las montañas, y como ſe iba diſponiendo el modo de viuir en ellas.* pag. 19.

Cap.V. *De lo que hizo en las montañas, deſpues que ſe quedò ſolo en ellas el Padre Fray Adrian.* pag. 22.

Cap.VI. *Del modo con que fue plantada eſta nueua Viña del Señor, y la cerca de leyes, y juſticias, que puſo para ſu guarda, el Padre Fr. Adrian.* pag. 28.

Cap.VII. *De la ſancadilla, que me armò el demonio para derribarme, y atajar los buenos principios de nueſtra ſanta obra.* pag. 33.

Cap.VIII. *De algunos caſos particulares, que en eſte tiempo ſucedieron, con que Dios quiſo acreditar ſu ſanta Fè, entre eſtos Barbaros.* pag. 37.

Cap.IX. *De la ſalida, que hizo de las montañas a la Ciudad delos Remedios, el Padre Fr. Adrian.* pag. 40.

Cap.X. *De la traça, que dio para ſalir à poblar a las Sabànas, y da à Panama, y buelta para las montañas del Padre Fray Adrian.* pag. 43.

Cap.XI. *De otras entradas, que hizo a las montañas, ſuceſſos dellas, y trabajos, que le ſobreuinieron.* pag. 51.

Cap.XII. *Fundacion del Conuento de Monjas de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Lima.* pag. 57.

Cap.XIII. *Proſigue la fundacion del Monaſterio de Santa Catalina de Lima.* pag. 66.

Cap.XIV. *Proſigueſe con las Monjas del Monaſterio de S. Catalina, y ſe concluye con ſu Tluſtriſſima fundacion.* pag. 77.

Cap.XV. *Acaba ſu oficio de Prouincial el Maeſtro Fray Luys Cornejo, y dicenſe los ſuceſſos dela*

TABLA.

Prouincia, y sus elecciones destos tiempos. pag. 81.

Cap.XVI. Fin de toda la la materia començada, y sucessos de el Capitulo antecedente. pag. 90.

Cap.XVII. Delos Varones de conocida virtud, que se denunciaron en las Actas delos Capitulos antecedentes: dicese con especialidad del Venerable Padre Presentado Fray Bartolome Martinez. pagina 102.

Cap.XVIII. Delos Padres, Presentado Fr. Christoual de Naruaez, Fr. Iuan Mercado, Fr. Francisco de Figueroa, Fr. Andres de Castro, Fr. Diego de Ortega, y del Hermano Fr. Iuan Armero Religioso lego. pag. 115.

Cap.XIX. Vida del gran sieruo de Dios, el P. Presentado Fr. Saluador Ramirez. pag. 123.

Cap.XX. Prosigue la vida del sieruo de Dios Fr. Saluador Ramirez, hasta su dichoso fin. 132.

Cap.XXI. Vida del sieruo de Dios Fr. Pablo de la Caridad, Religioso lego. pag. 142.

Cap.XXII. Del Venerable Sieruo de Dios Fray Martin Barragan, Religioso lego, hijo de nuestro Conuento del Rosario. pag. 152.

Cap.XXIII. El P. Presentado Fr. Miguel Correa Pacheco sale electo en Prouincial, en el Capitulo, que se celebrò en Lima à 25. de Nouiembre de 1632. y se dicen algunos particulares de su tiempo. pag. 165.

Cap.XXIV. Delos Sieruos de Dios denunciados en este Capitulo, se dicen algunas cosas, en particular, y con alguna mas especialidad, del Venerable Padre Fray Diego de Ayala. pag. 174.

Cap.XXV. La Santidad del Papa Vrbano VIII. señala dia, en que perpetuamente se hagan los Capitulos Prouinciales. El Reuerendissimo de la Orden prorroga el Prouincialato del Prouincial Fr. Miguel Correa Pacheco, hasta el dia señalado por su Santidad, y este dia celebra Capitulo en el Cuzco, en que sale electo el Padre Maestro Fray Luis de la Raga. pag. 184.

Cap.XXVI. Celebracion del Capitulo Prouincial de 1641. y eleccion en el, del Illustrissimo Señor Maestro Don Fray Iuan de Arguinao. pag. 194.

LIBRO II.

Cap.I. Vida prodigiosa del Venerable sieruo de Dios Fr. Martin de Porras, dela tercera Orden de nuestro Glorioso P. S. Domingo, su nacimiento, niñez, y eriança. pag. 201.

Cap.II. Como el Sieruo de Dios reciuio el habito en el Conuento de Predicadores de Lima, y de su grande humildad, y paciencia en los trabajos. pag. 206.

Cap.III. Delas mortificaciones rigurosas del Varon de Dios. pagina 214.

Cap.IV. De la obediencia singular del

Digitized by Google

TABLA.

del Ven. Hermano. pag. 222.

Cap. V. De la obſeruancia regular del Varon de Dios, y de ſu grande pobreza, y caſtidad. pagina 228.

Cap. VI. De la ardiente caridad, para con Dios, que tuuo el Venerable Hermano, y de la que exercitò con el proximo. pagina 234.

Cap. VII. Dela gran caridad de Fr. Martin, para con los enfermos. pag. 240.

Cap. VIII. De la portentoſa caridad del ſieruo de Dios, para con los brutos animales. pag. 245.

Cap. IX. De como huia el Varon de Dios la vanagloria. pag. 253.

Cap. X. De la importunidad, con que el demonio perſeguia al ſieruo de Dios, pag. 257.

Cap. XI. Delos deuotos exercicios del Ven. Hermano Fr. Martin. pag. 260.

Cap. XII. De la Oracion mental del Sieruo de Dios. pag. 265.

Cap. XIII. De otras muchas mercedes, que reciuio del Cielo Fray Martin, por medio de la oracion. pag. 271.

Cap. XIV. De la ſutilidad, que parece, concedio el Señor en varias ocaſiones à ſu ſieruo. 274.

Cap. XV. De la agilidad admirable, con que ſe entendio auer Dios iluſtrado en varias ocaſiones à ſu ſieruo. pag. 278.

Cap. XVI. De otros muchos ſuceſſos admirables del Hermano Fray Martin. pag. 285.

Cap. XVII. En que ſe proſiguen los prodigios, que el ſieruo de Dios obrò. pag. 292.

Cap. XVIII. Eſpiritu de Profecia, que ſe pienſa, auer comunicado el Señor à ſu ſieruo Fray Martin. pag. 301.

Cap. XIX. En que ſe continua la materia del paſſado. pag. 310.

Cap. XX. De la grande diſcrecion del ſieruo de Dios, y del credito, y eſtimacion, que ſin ſolicitarla, llegò à ganar con los hombres. pagina 316.

Cap. XXI. De la vltima enfermedad, que con paciencia indecible, padeciò el ſieruo de Dios, y de ſu dichoſa muerte. pag. 319.

Cap. XXII. De lo que ſucedio deſpues de la muerte del Sieruo de Dios, del honroſo entierro, que ſe le hiço, y de algunos caſos raros, que ſe ſiguieron. 323.

Cap. XXIII. De la ſolemne traslacion del cuerpo de Fray Martin, y delos prodigios, que en ella acontecieron. pag. 334.

Cap. XXIV. Delas apariciones, que hiço el ſieruo de Dios, deſpues de muerto. pag. 336.

Cap. XXV. Del eſtado de la Beatificacion del Sieruo de Dios Fray Martin de Porras. pagina 338.

TABLA.

LIBRO III.

Cap.I. *Capitulo Prouincial del año de 1645. hacen Prouincial en el al Iluſtriſſimo Señor Maeſtro D. Fr. Franciſco de la Cruz, y diceſſe en eſpecial de las grandes virtudes del Venerable Hermano Fray Miguel de Santo Domingo, Donado de nueſtra Orden. pag.* 347.

Cap.II. *Del Padre Fray Antonio de la Rocha, y de la conuerſion delos Yndios de la Prouincia de San Saluador de Auſtria delos Doraſes, y Zuries en el Reyno de Panama, hecha por ſu grande zelo. pag.* 335.

Cap.III. *Del modo de ſus vſos, y veſtiduras, aſſi delos hombres, como delas mugeres. pag.* 363.

Cap.IV. *En que ſe ſigue el miſmo diſcurſo del paſſado. pagina* 369.

Cap. V. *De como ſe rebelaron eſtos Yndios, y mataron a los Eſpañoles, auiendo eſtado, y viuido antes de paz, y ſugetos. pag.* 374.

Cap.VI. *De mi entrada y viage, y los ſuceſſos del. pag.* 378.

Cap.VII. *De mi entrada a la conuerſion de los Yndios, y demas coſas, que me ſucedieron. pag.* 383.

Cap.VIII. *De como entramos en la tierra de guerra, y lo que en ella paſſamos. pag.* 389.

Cap.IX. *De lo que nos ſucedio, en la junta, y como dieron la paz. pag.* 396.

Cap. X. *Como ſalimos a la Sabàna, y del eſtado en que queda eſta nueua conuerſion. pag.* 404.

Cap. XI. *Acaba ſu oficio de Prouincial, el Iluſtriſſimo Don Fray Franciſco de la Cruz, y le ſucede el Padre Maeſtro Fr. Franciſco Carraſco, electo el año de 1649. pag.* 413.

Cap.XII. *Vida, y virtudes de la muy Venerable Madre Soror Lucia de la Santiſſima Trinidad, Abadeſa Fundadora del Monaſterio de Monjas de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Lima. pag.* 421.

Cap. XIII. *Proſigue la vida de la Madre Lucia de la Santiſſima Trinidad, en el eſtado de Monja, haſta ſu dichoſo tranſito. pag.* 430.

Cap.XIV. *Vida del ſieruo de Dios el Padre Fray Iuan Arias: pag.* 444.

LIBRO IV.

Cap.I. *Vida admirable del Venerable ſieruo de Dios, Fray Iuan Maſſias Religioſo lego de nueſtra ſagrada Orden, ſu nacimiento, ſu patria, ſus Padres, ſu educacion, y ſus primeras niñezes. pag.* 451.

Cap. II. *Proſiguen los ſuceſſos de nueſtro Fray Iuan Maſſias, haſta*

TABLA.

ta que se embarcò para las Yndias. pag. 456.

Cap. III. *Venida al Perù, y ocupaciones en Lima del Venerable Fr. Iuan, hasta que fue Religioso. pag.* 459.

Cap. IV. *Entrada en la Religion del sieruo de Dios Fr. Iuan, y exercicios de su Nouiciado, hasta su Profession. pag.* 462.

Cap. V. *Professa el sieruo de Dios Fray Iuan, queda solo en la Porteria, prosiguen sus exercicios, y los fauores de San Iuan Euangelista. pag.* 465.

Cap. VI. *Admirable obseruancia del sieruo de Dios Fray Iuan, en las obligaciones de su Profession. pag.* 468.

Cap. VII. *Prosigue la materia del passado, trataſe de los dos votos de obediencia, y castidad. pag.* 471.

Cap. VIII. *Exercicios de Penitencia, y mortificacion del sieruo de Dios Fray Iuan. pag.* 477.

Cap. IX. *De vna enfermedad mortal, que tuvo el sieruo de Dios, sana della, y traza nueuos rigores, con que macerar su cuerpo. pag.* 480.

Cap. X. *Resplandece el sieruo de Dios en las virtudes de la humildad, y paciencia. pag.* 483.

Cap. XI. *La Paciencia del sieruo de Dios Fray Iuan, luce mas, en las batallas, que tuvo con el infierno. pag.* 489.

Cap. XII. *Exercicios de Abstinencia del sieruo de Dios Fray Iuan. pag.* 494.

Cap. XIII. *Admirable caridad con los pobres del Venerable Fr. Iuan. pag.* 499.

Cap. XIV. *Dà demonstraciones Dios, de que le agradan estos exercicios del Venerable Fray Iuan. pag.* 504.

Cap. XV. *Prosigue Dios aprobando la caridad con los pobres del Venerable Fr. Iuan. pag.* 511.

Cap. XVI. *Zelo grande de las almas, que ardia en el coraçon del Venerable Fr. Iuan. pag.* 517.

Cap. XVII. *Passa la caridad del Venerable Fr. Iuan, de los viuos a los muertos. pag.* 523.

Cap. XVIII. *De la caridad con Dios del Venerable Fr. Iuan, y de las otras virtudes Teologales, y Cardinales, manifestadas en sus deuociones, y obras. pag.* 528.

Cap. XIX. *Exercicios feruorosos de oracion del sieruo de Dios, y fauores, que en ella receuia del Cielo. pag.* 538.

Cap. XX. *Fauores especialissimos de nuestra Señora al Bendito Fray Iuan, y otros, que le hace Dios, en el continuo exercicio de su oracion. pag.* 547.

Cap. XXI. *Dones, con que adornò Dios, el alma del Venerable Fray Iuan, en credito suyo, y prouecho de los proximos. pag.* 553.

Cap. XXII. *Prosiguen las Profecias del sieruo de Dios. pag.* 563.

Cap. XXIII. *Viuiendo el sieruo de Dios,*

TABLA

Dios, se aparece en muchas partes à diuersas personas, que le inuocan. pag. 571.

Cap. XXIV. Otras marauillas grandes, que viuiendo el siruo de Dios, obrò su Magestad, en credito de sus muchas virtudes. pag. 574.

Cap. XXV. Vltima enfermedad del siruo de Dios, y los prodigios, que sucedieron en ella. pag. 583.

Cap. XXVI. Entierro, y exequias del Venerable cadauer de nuestro siruo de Dios Fr. Iuan Massias. pag. 591.

Cap. XXVII. Dicense algunos prodigios, que obrò Dios por su intercession, mientras estuuo en el feretro. pag. 595.

Cap. XXVIII. Muchas personas consiguen remedio en varias necessidades, encomendandose al siruo de Dios Fray Iuan. pag. 598.

Cap. XXIX. Hacense honras al siruo de Dios Fray Iuan, al octauo dia de su fallecimiento, à que se siguen nueuas marauillas. pag. 605.

Cap. XXX. Aparece el siruo de Dios despues de muerto, à socorrer, à algunos de sus deuotos. pag. 609.

Cap. XXXI. Frequencia de la Ciudad à visitar su sepulcro, y las muchas marauillas, que se han visto por esta deuocion. pag. 618.

Cap. XXXII. Traslacion del siruo de Dios, modo, en que se halla su cuerpo, marauillas, que en ella sucedieron, y se continuan en el nueuo sepulcro. pag. 624.

Cap. XXXIII. Obra Dios otras grandes marauillas en varias personas, que frequentan el visitar su sepulcro. pag. 624.

Cap. XXXIV. La tierra de su sepulcro es medicina comun à todas enfermedades. pag. 634.

Cap. XXXV. Prosiguen los prodigios de la tierra. pag. 642.

Cap. XXXVI. Con las Reliquias del siruo de Dios, se obran nueuas marauillas. pag. 649.

Cap. XXXVII. Con los Retratos, y estampas del siruo de Dios, se hacen tambien marauillas, y portentos. pag. 657.

Cap. XXXVIII. Sudan prodigiosamente algunos retratos del siruo do Dios Fray Iuan. pag. 663.

Cap. XXXIX. Cruces admirables, que se hallan en los coraçones de los troncos de algunos arboles, en cuyas cortezas, las formò el siruo de Dios Fr. Iuan. pag. 667.

Cap. XL. Diligencias, que se hacen en orden a la Beatificacion, y Canonizacion del siruo de Dios Fr. Iuan Massias. pag. 670.

LIBRO V.

Cap. I. Acaba su oficio de Prouincial, el Padre Maestro Fray Francisco Carrasco, y sucedele, electo segunda vez, en el Capitulo Prouincial de

TABLA.

de 1653. el Illuſtriſſimo Don Fr. Franciſco de la Cruz, con las memorias de algunos Religioſos de opinion dela Prouincia. pag. 677.

Cap. II. Suceſſos de la Prouincia, haſta el Capitulo Prouincial de 1657. en que fue electo el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Iuan Lopez. pag. 687.

Cap. III. Vida, y hechos admirables en obſequio de la Fè, por propagarla entre infieles, del muy Venerable Padre, y Apoſtolico Varon el Preſentado Fray Thomas de Chaues. pag. 697.

Cap. IV. Proſiguen los ſuceſſos del Venerable Padre Fray Thomas de Chaues, haſta ſu dichoſa muerte. pag. 704.

Cap. V. Vida del Venerable Padre Fray Franciſco de Meſa, Sacerdote de nueſtra ſagrada Religion. pag. 716.

Cap. VI. Suceſſos de la Prouincia, haſta la muerte del Prouincial, el Padre Maeſtro Fray Iuan Lopez, y de los Capitulos Prouinciales, que ſe celebraron deſpues, en 1661. y 1662. pag. 722.

Cap. VII. Continuanſe los ſuceſſos de la Prouincia, haſta el Capitulo Prouincial de 1664. y haceſe memoria de los Señores Obiſpos Don Fray Rodrigo Cardenas, y Don Fray Cypriano de Medina, y de otros Religioſos Venerables de la Prouincia. pag. 734.

Cap. VIII. Vida admirable de la ſierua de Dios Feliciana de Ieſus Tercera de nueſtra ſagrada Religion. pag. 746.

Cap. IX. Continuaſe en las coſas de nueſtra Venerable Hermana Feliciana de Ieſus, haſta ſu dichoſa muerte. pag. 757.

Cap. X. Determinaciones de Roma ſobre los ſuceſſos paſſados de la Prouincia, es Prouincial criado el P. M. Fr. Pedro de Quebedo, muere eſte, y le ſucede el P. M. Fr. Iuan Gonzales. pag. 768.

Cap. XI. Muerte del Prouincial el P. M. Fr. Iuan Gonzales, y ſuceſſion en la Vicaria de Prouincia, y en el Prouincialato del Illuſtriſs. S. D. Fr. Bernardo Carraſco, celebraſe la Beatificacion de la glorioſa Virg. S. Roſa. pagina 774.

Cap. XII. El Reuerendiſſimo Fray Iuan Tomas de Rocaberti cria por Vicario general, y Viſitador dela Prouincia al P. M. Fr. Martin Melendez, lo que en eſto ſucedio, y la celebracion del Capitulo Prouincial de 1673. haſta la creacion del M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios en Prouincial de la miſma Prouincia. pag. 783.

Cap. XIII. Fundacion del Beaterio de Santa Roſa, y de algunas Hermanas, que han fallecido en el con buena fama. pag. 794.

Cap. XIV. Prouincialato del M. R. P. M. Fr. Iuan delos Rios, y progreſſos de la Prouincia en ſu tiempo. 807.

Cap. XV. Carta de relacion del Padre Fr. Franciſco del Roſario de todo lo ſucedido en la conquiſta eſpi-

TABLA.

eſpiritual delos Andes del Perù, por la parte de Cochabamba. pagina 812.

Cap. XVI. *Proſigue la Relacion del Padre Fray Franciſco del Roſario, en el deſcubrimiento delos Raches, eſcrita à nueſtro Prouincial el Padre Maeſtro Fray Iuan delos Rios. pag.* 824.

Cap. XVII. *Concluye la relacion del Padre Fray Franciſco del Roſario, en los ſuceſſos deſtos deſcubrimientos de las Prouincias de Andes. pag.* 833.

Cap. XVIII. *Nueſtro Prouincial el Padre Maeſtro Fray Iuan delos Rios, acaba ſu oficio, y hazeſe memoria delos Hermanos Fray Eſteuan de Valdeſpino Religioſo Lego, Fray Franciſco de la Madre de Dios, y Fray Franciſco de San Antonio Donados, y del Yluſtriſſimo Señor Don Fr. Iuan de Arguinao, Arzobiſpo del nueuo Reyno de Granada. pag.* 845.

FIN DE LA PRIMERA TABLA.

TA-

TABLA

De las cosas mas notables contenidas en este Tercero Tomo.

A.

FR. Adrian de Vfeldre reduce a la Fè la Prouincia del Guaymi. pag. 1. col. 1.

Fr. Aguſtin de Vega Obiſpo Prouincial, ſu memoria. pag.103. col. 1.

Fray Andres de Caſtro ſu memoria. pag.104. col.1. ſu penitencia. 120. 1.

Animalillos nociuos al hombre, ſon Alguaziles de Dios, para acordarle, que es mortal, y que mal ſe defendera de la muerte, y deſpues de los guſanos, el que no tiene fuerças contra enemigos tan ruynes. 120. 1.

Amor al proximo, ſe hace acoſta del amor de Dios, porque es vno de los gaſtos de ſu riqueza. 145. 1.

Abſtinencia del ſieruo de Dios Fr. Martin Barragan. 160. 1.

Fray Alonſo de Zarate Difinidor. 165. 1.

Aſſignaciones miren como las hacen los Prouinciales. 166. 2.

Aſſignado de oficio, el Conuento adonde va, le pague todo el Viatico. pag.167. col. 1.

Fray Antonio de Eſpinoſa Miſſionero. pag.168. col. 1.

Arbitriſtas deſatinados contra el eſtado de las Religiones, ſe valen de las raçones de los Hereges, para perſeguirlas. 169. 2.

Arbitriſtas deſte genero impugnados. pag.172. col. 1. 2.

Fray Antonio de Peñaranda, Maeſtro, ſu memoria. 189. 1.

Fray Antonio de Arce, Maeſtro, ſu memoria. 189. 2.

Fray Antonio de Amuſgo, Maeſtro Prouincial de Quito, ſu memoria. 197. 1.

Fray Antonio Rodriguez, Predicador general, ſu memoria. ibi. ibi.

Don Andres Cintero, Patron y Fundador del Colegio de Santo Thomas de Lima. 349. 1.

Fray Andres de Liſon, ſu memoria. pag.350. col. 1.

Fray Antonio de la Rocha, ſu vida, y conquiſta, que hiço de los Yndios Doraſes, y Zuries, en el Reyno de Tierra firme. 355. & deinceps.

Fray Antonio de Medrano Difinidor. pag.414. col. 2.

Andes entra en ellos a los infieles, el Prouincial Fray Franciſco de la Cruz, con el Padre Fr. Luys Triuiño. 417. 1.

Andes por diferente parte entra à ellos, el Padre Fr. Thomas de Chaues. 418. 1.

Años de 1580. feliciſſimos, para nueſtra Prouincia. 452. 1.

Fray Alonſo Gamarra Difinidor. 679. 2.

Fr. Alonſo de Sotomayor Difinidor. ibi.

Fray Antonio de Cineros, ſu memoria. 681. 2.

Fray Adrian de Santo Thomas Vfeldre, ſu memoria. 682. 1.

Fray Antonio de Morales, primer Prior de Moquegua. 681. 1.

Fray Adrian de Santo Thomas elogios, con

TABLA.

con que le honran los Capitulos Prouinciales. 684. 1. 2.
Almiranta de Galeones, se pierde en los Mimbres. 690. 1.
Andes abre caminos à ellos, el Padre Fray Diego Gonzalez de Valdoçera. pag. 92. col. 2.
Fray Antonio Gonzalez de Acuña, Difinidor para Europa, y frutos grandes de esta elección. 693. 2.
Fray Adrian de Aleffio, su memoria. pag.695. col. 2.
Fray Antonio de Luque, su memoria. pag.696. col. 1.
Fray Agustin de Valuerde Difinidor. pag.737. col. 2.
Fray Antonio de Morales Difinidor. pag.771. col. 2.
Fray Alonso Crespo Difinidor. ibi.ibi.
Fray Alonso de Borja Difinidor. 772.1.
Fray Agustin Marques, su memoria. pag.773. col. 2.
Fray Antonio de Bedia, su memoria. pag.781. col. 2.
Fray Agustin de Salas lego, su memoria. 782. 1.
Fray Antonio de Morales Prouincial. pag.787. col. 1.
Fray Agustin de Valuerde Difinidor. ibi. ibi.
Fray Alonso Crespo, su memoria. 790.1.
Fray Antonio de Morales Obispo. 793.2.
Fray Antonio Gonzalez de Acuña Obispo. ibi. ibi.

B.

FR. Bartolome Martinez su memoria. pag. 102.1.
Fr. Bartolome Martinez, segunda memoria de su muerte, y virtudes. pag. 103.2.
Fr. Bartolome Martinez su vida. 105.2.
Breue del Papa Vrbano VIII. paraque los Capitulos Prouinciales se hagan en la Prouincia perpetuamente el dia 24. de Iulio. 185.2.
Breue de la misma Santidad contra los que pernoctan, en lugares donde tenemos casas, ò Conuentos. 188.1.
Fr. Blas de Acosta Difinidor. 348.2.
Fr. Bernardo del Olmo su memoria. pag. 730.1.
Fr. Blas de Acosta su memoria. 745 2.
Fr. Bernardo Carrasco Vicario de Prouincia. 774.2.
Beatificacion de Santa Rosa celebrada en Lima. 775.1.
Fr. Bernardo Carrasco Prouincial. 775.2.
Fr. Bernardo de Salinas Difinidor. ibi.
Breue de Paulo III. sobre la profession delos Donados. 777.1.
Fr. Bernardo Carrasco Obispo. 787.1.
D. Benito de Ribera, y Quiroga escribe al Difinitorio sobre la Conquista de Andes. 787.2.
Beatificacion, y Canoniçacion delos Santos hacen grandes efectos. 794.1.

C.

COstumbres delos Yndios del Guaymi. pag. 2. 1.2. & deinceps.
Castidad del P. Fr. Adrian de Vfeldre manifestada en vn caso raro. 33.2.
Casos particulares, con que acreditò Dios su Fè entre los Barbaros del Guaymi. 37.1.
Capitulo Prouincial las conueniencias, que tiene para celebrarse por el mes de Iulio. 82.1.
Capitulo Prouincial, en que fue electo el Padre Presentado Fr. Saluador Ramirez. 85.2.
Fr Carlos Mexia Difinidor. 86.2.
Fr. Cosme de Aramburu Difinidor para Europa. 87. 1.
Fr. Christoual de Naruaez su memoria. pag. 102.2.
Constituciones de la Orden se professan como estan escritas. 107.2.
Fr. Christoual de Naruaez su vida. pag. 115.1.
Coraçon humano tanto mas se llena de Dios, quanto hace menos lugar a las cosas del mundo. 175.1.
Cantares lasciuos, y desonestos dañosissimos. 176.1.2.
Capitulo Prouincial tiene dia fixo en la Prouincia. 184.1.2. & sequentibus.
Consejo de la Narratiua. 195. 2.
Catedra de Prima en la Vniuersidad aceptada. 348.2.
Capellania por el Marques de Mansera instituyda por el Conuento en gratitud de ser nuestro bienechor. 349.1.
Colegio de Santo Tomas de Lima aceptado. ibi ibi.
Conquista delos Yndios Dorases, y Zuries, por el P. Fr. Antonio de la Roche. 355. & sequentibus.

Fr.

TABLA.

Fray Cypriano de Medina Difinidor. pag. 414.
Cenſura de Vrbano VIII. para no preſtar los bienes de la Sacriſtia de Lima. pag. 414.2.
Compañeros delos Conuentos quitados. pag. 415.1.
Colegio de Santo Tomas de Lima ſugeto immediatamente a los Reuerendiſſimos Padres Generales. 416.1.
Colegiaturas para las Prouincias de Quito, y Chile. ibi. ibi.
Chile ſu Prouincia puede embiar dos Colegiales al Colegio de Santo Tomas de Lima obligandoſe a ſuſtentarlos. ibi. ibi.
Capitulo Prouincial del año de 1653. pag. 677.1.
Colegio de Lima para ſu fabrica, aplica el Reuerendiſſimo Rodulfo por autoridad Apoſtolica los Synodos de la Prouincia, y otras rentas. 679.2.
Colegio de Lima ſugeto immediatamente a los Reuerendiſſimos. 680.1.
Colegio de Lima ſe intitule de Santo Tomas. 681.1.
Colegio de Santo Tomas, lo que debiò à ſu primer Rector el Maeſtro, y Obiſpo Cruz, y primores de ſu fabrica. pag. 691.1.
Compañia de Ieſus ſea reuerenciada, y acatada de noſotros. 693.1.2.
Cedulas Reales en fauor delos Yndios, y ſus Conuerſiones. 700.2.701.1.
Fray Chriſtoual Roxo paſſa à Roma. pag. 723.2.
Fr. Chriſtoual Roxo buelue de Roma con deſpachos del P. General. 734.2.
Fray Chriſtoual de Hyporri Vicario General de la Prouincia. 735.1.
Fr. Chriſtoual de Hyporri, trabajos, que padece por la entereza de la juſticia. pag. 736.1.
Fray Cypriano de Medina Obiſpo, ſu memoria, vida, y muerte. 742.2.
Fr. Chriſtoual de Toro Difinidor. 775.2.
Cedula del Rey, en que hace limoſna al Conuento de Panama. 792.1.
Capitulo Prouincial de 1673. proteſtado, y de que. ibi. 2.
Fray Chriſtoual de Mancha Obiſpo. pag. 793.2.
Canonizacion delos Santos los buenos frutos, que hace. 794.1.

D.

FR. Diego Faxardo Difinidor obſeruante, y Religioſo. pag. 85.1.
Fr. Diego de Sotomayor, ſu memoria. pag. 105.1.
Fr. Diego de Ortega Sacerdote, ſu memoria. ibi.
Doctores de la Igleſia ſon fuentes perennes de toda Sabiduria. 108.1.
Fr. Diego de Ortega, ſu vida. 120.2.
Dineros el Religioſo, que no guſta de tenerlos cierra la puerta à muchos inconuenientes. 126.2.
Doctrinantes, como deben hacer ſu oficio. 135.1
Doctrina Chriſtiana ſe les enſeña à quantos acuden à comer à nueſtras porterias. 159.1
Doctrinantes, para eſte oficio ſean preferidos los Religioſos de letras 167.1
Doctrinantes, para abſoluerlos, ſe à de probar la cauſa por proceſſo, y ſentenciarſe con conſejo. ibi. ibi.
Doctrinantes no ſe auſenten de ſus caſas. ibi. 2.
Doctrinantes tienen ſobre los Yndios ſus feligrezes cierto linage de autoridad, aunque con algunas limitaciones. pag. 168.2.
Fr. Domingo de Garate, ſu memoria. pag. 173.2.174.2.
Fr. Diego de Ayala, Sacerdote, ſu memoria. 173.2.
Fr. Diego de Santa Maria, lego, ſu memoria. 173.2.
Fr. Diego de Santa Maria, lego, ſu vida. 178.2.
Fr. Diego de Ayala, ſu vida. 180.1.
Doctrinantes no paſſen de ſeſſenta años. pag. 189.1
Fr. Diego Faxardo, ſu memoria. 350.1
Fr. Diego de Ayala ſegundo, ſu memoria. 350.2.
Decretos de la Sagrada Congregacion. de Ritos en orden al Rotulo del ſieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias. 674.1.
Fray Diego de Barrionueuo Difinidor. pag. 679.2.
Fray Diego de Soria Difinidor. 691.2.
Fr. Diego Gonzalez de Valdocera, abre camino a los Andes, para tratar de la conuerſion de aquellas Gentes. 692.2.
Fray Diego de la Rea Feralta Difinidor. pag. 726.2.

TABLA.

Fray Domingo de Cabrera Difinidor. pag. 727. 2.
Fray Domingo de Cabrera, su memoria. 745. 1.
Decretos dela Sagrada Congregacion de Regulares en los sucessos dela Prouincia. 768. 2.
Fr. Diego de Trexo, su memoria. 773. 2.
Fray Diego de Barrionueuo, su memoria. ibi. ibi.
Donados, como se à de entender su Profession, y an de hacerla. 776. 2.
Fray Diego Gonzalez de Valdocera, su memoria. 782. 1.
Fray Dionysio de Vilas lego, su memoria. ibi.
Difinitorio amonesta a los Religiosos, que se dispongan à passar à predicar a los Andes. 789. 2.

E.

Estudios de la Prouincia, quanto debieron al Prouincial Fr. Francisco de la Cruz. 690. 2.
Fr. Esteuan de Espina Difinidor. 691. 2.
Fr. Esteuan Benites, su memoria. 745. 2.
Fr. Esteuan Bara, su memoria. 774. 2.
Fray Esteuan de Valdespino lego, su vida. 847. 1.

F.

Frayles de la Orden, corre por su quenta, la fundacion del Conuento de Santa Catalina de Lima. pag. 57. col. 1.
Frayles de la Orden en el Perù, no quieren sugecion de Monjas. 80. 1.
Enseñan a las de Santa Catalina, las obseruancias, canto, y ceremonias de la Orden. ibi. 2.
Fray Francisco de Agustina, Prior de Santo Thomas de Madrid, con Autoridad Apostolica, cria en Vicario general ordinario de la Prouincia al Maestro Fray Miguel de Leon. 83. 1.
Fray Francisco de Auendaño Difinidor. pag. 86. col. 1.
Fray Francisco de Figueroa Sacerdote, su memoria. 102. 2.
su vida. 116. 2.
su paciencia. 118. 1.
su castidad. ibi. ibi.
Frayle Franciscano Verdadero, lo ha de mostrar en el amor a los Frayles Predicadores. 140. 2.
Fray Francisco de Paredes Difinidor. pag. 166. col. 1.
Fray Francisco de Huerta Difinidor. pag. 195. col. 1.
Fray Francisco de Figueroa Difinidor. ibi. ibi.
Fray Francisco de Castro Maestro, su memoria. 197. 1.
Fray Francisco de la Cruz, Prouincial. pag. 347. col. 1.
Fray Fernando de Quiros, Difinidor. pag. 348. col. 2.
Fray Fernando de Aualos, su memoria. 350. 1.
Fray Francisco Carrasco, Prouincial. pag. 413 col. 2.
Fray Felipe de Espina Difinidor. 414. 2.
Fray Francisco de la Cruz, Vicario General ordinario de Prouincia. 678. 1.
Fray Francisco de la Cruz Prouincial, segunda vez. 679. 2.
es Rector del Colegio, y el Primero. pag. 680. col. 2.
es Obispo de Santa Marta. 687. 2.
lo que sucedio por su promocion al Obispado. 688. 1. 2.
Fray Francisco Giron, su memoria. pag. 681. col. 2.
Fray Francisco Carrasco, su memoria. pag. 694. col. 2.
Fray Francisco Nieto, su memoria. pag. 695. col. 1.
Fray Francisco de Manduxana, su memoria. 696. 1.
Fray Francisco de Montenegro Maestro, su memoria. ibi. 2.
Fray Francisco de Mesa Sacerdote, su memoria. ibi. 2.
Fray Francisco de Huerta, Vicario General de Prouincia. 725. 1.
Fray Francisco de Obiedo Difinidor. pag. 726. col. 2.
Felicidad humana poco estable. ibi.
Fray Francisco de Vargas Difinidor. ibi.
Fray Francisco de Huerta, Prouincial. pag. 727. col. 2.
Fray Francisco de la Cruz, su memoria. pag. 731. col. 2.
Fray Francisco de Huerta, su muerte, y lo que de ella, se siguiò en la Prouincia. 735. 1.
Fray Francisco de Vargas, Difinidor. pag. 737. col. 2.
Fray Francisco de Huerta, su memoria. 745. 1.
Feliciana de Iesus Tercera, su memoria, y vi-

Digitized by Google

TABLA.

y vida admirable, y ſu muerte feliz. pag.746. col.1. 2. & ſequentibus.
Fray Fernando de Herrera, Difinidor. pag.771. col. 2.
Fray Franciſco Lopez, ſu memoria. pag.781. col. 2.
Fray Franciſco de Obiedo, Difinidor. pag.787. col. 1.
Fray Franciſco de Guzman, ſu memoria. 790. 2.
Fray Franciſco de la Madre de Dios, Donado, ſu vida. 846. 2.
Fray Franciſco de San Antonio, Donado, ſu vida. 847. 2.

G.

GVaymi Prouincia de Yndios barbaros de Tierra firme reducida a la Fè, por el Padre Maeſtro Fray Adrian de Vfeldre o SantoTomas. pag.1.col.1.
Fray Gabriel de Zarate, Prouincial, ſegunda vez. 94. 1.
Grados en la Orden, paraque ſe dàn. pag.136. col. 2.
Galapagos, ſe llaman ciertas Yslas, en el mar del Zur. 153. 1.
Fray Geronimo de Zarate Sacerdote, ſu memoria. 173. 2,
Gracias naturales, ſe deben emplear en alabanças diuinas. 170. 1. 2.
Fr. Gaſpar de Saldaña Difinidor. 188. 1.
Fr. Geronimo Negreyros, Sacerdote, ſu memoria. 189. 2.
Fr. Geronimo Negreyros, ſu vida. 191. 2.
Grados pedidos por la Prouincia, y graduados de mano de los Reuerendiſſimos, no ſe ſugetan à ningun juicio en la Prouincia. 196. 2.
Fr. Gabriel de Zarate Obiſpo, ſu muerte. y memoria. ibi. ibi.
Fr. Gregorio de Riuera. 197. 1.
Gallinazo aue en el Perù, y ſu naturaleza. pag.248. col. 2.
Fr. Gaſpar de Meneſſes Difinidor. 348. 2.
Fr. Geronimo Brauo, ſu memoria. 419. 2.
Fr. Gaſpar de Meneſſes Vicario General ordinario de la Prouincia. 723. 2.
General de la Orden prorroga el Capitulo del Maeſtro Fray Iuan Lopez, y le nombra por Vicario General de Prouincia. 725. 1.
Fr. Gaſpar de Meneſſes Difinidor. 726. 2.
Fr. Geronimo de Vera, ſu memoria. pag.746. col. 1.
Fr. Gaſpar de Saldàña, ſu memoria. 773. 2.
Fr. Geronimo Bautiſta, ſu memoria. ibi.
Fr. Gonzalo Garcia, ſu memoria. 790. 1.

H.

FR. Hernando de Quiros Difinidor. pag.88. col. 1.
Hermandad con los Religioſos Franciſcanos, ſe continue. 167. 1.
Humilde Verdadero, ſiente mas oyr alabanças proprias, que el ſoberuio oprobrios, y afrentas. 209. 1.
Humilde de coraçon, ſera paciente, y ſufrido. 213. 2.
Humilde, que lo ſea quien no tiene motiuos de engreyrſe, no es mucho, pero que lo mueſtre ſer, quien viue entre los aplauſos, no es poco. 218. 1.
Hermandad con los Religioſos de Nueſtro Padre San Franciſco. 419. 1.
Fray Hernando de Valdes Difinidor, para Roma. 728. 1.

Y.

YNdios del Guaymi, ſus coſtumbres, y Religion. pag.4. col.1.
Ydolos extirpados marauillоſamente, por el Padre Preſentado Fray Saluador Ramirez. 111. 2.
Ymagenes del Santo Chriſto de los Aliagas, Nueſtro Padre Santo Domingo, y Santo Thomas, obras del miſmo, hechas por el Montañez, eſcultor famoſo. 136. 1.
Ymagen milagroſa de Nueſtra Señora, en el pueblo de Cocharcas Obiſpado de Huamanga. 137. 2.
Yslas de los Galapagos, en el mar del Zur. 153. 1.
Yndios Doraſes y Zuries, ſus coſtumbres, y conquiſta. 355. & deinceps.
Fr. Ygnacio de Prado, ſu memoria. pag.790. col. 2.

I

Fr. IVan Perez Difinidor pag.87.col.1.
Fray Iuan de Silua Difinidor. pag.88. col. 2.
Fr. Iuan de Eſpinar Obiſpo ſu memoria. pag. 92. 2.
Fr. Iuan de Eſcudero Difinidor; ſu vida, virtudes, y muerte. 95. 1.
Fr. Iuan de Mercado Sacerdote ſu memoria. 102. 2.

Fr.

TABLA.

Fr. Iuan Armero Lego ſu memoria, pag. 103.1.
Fr. Iuan de Mercado ſu vida. 116.1.
Fr. Iuan Armero lego ſu vida. 121.1.
Fr. Iuan de Zarate Difinidor 166.2.
Fr. Iuan Ordoñes lego, ſu memoria. pag. 173.2.
Fr. Iuan Ordoñes, ſu vida. 176.2.
Fr. Iuan de Ortega Difinidor. 188.1.
Fr. Ioſeph Ortiz Difinidor. ibi.
Fr. Iuan Daula Difinidor. ibi.
Fr. Iuan Sayago, lego, ſu memoria. 189.2.
Fr. Iuan del Caſtillo, alias, el Doctor Iuan del Caſtillo, ſu memoria: ibi.ibi.
Fr. Iuan Sayago ſale del Purgatorio por las Oraciones del Sieruo de Dios Fr. Iuan Maſſias. 192.1.
Fr. Iuan del Caſtillo, ſu vida. ibi.ibi.
Fr. Iuan de Arguinao Prouincial. 194.2.
Fr. Iuan Fernandez Sacerdote ſu memoria. 197.1.
Fr. Iuan Fernandez ſu vida. 198.1.
Fr. Iuan de Zarate ſu memoria. 349.2.
Fr. Iuan de Herrera Difinidor. 414.
Fr. Iuan de Eſtrada Cantor del Conuento de Lima. 418.2.
Fr. Iuan de Vicuña lego ſu memoria. pag. 420.1.
Fr. Iuan Arias Sacerdote ſu memoria. pag. ibi.2.
Fr. Iuan Maſſias lego ſu memoria, ibi. 2.
Fr. Iuan Maſſias lego ſu vida. 451. & ſequentibus.
Fr, Iuan de Barbaran Difinidor. 679.2.
Fr. Iuan de Barbaran lo aclaman Vicario general ordinario dela Prouincia, y el fin que tuuo eſto. 688.2.
Fr. Iuan de Eſpinar Obiſpo, ſu memoria. 681. 2.
Fr. Iuan Lopez Prouincial. 691. 2.
Fr. Iuan de Ortega Difinidor. ibi.
Fr. Iuan Gonzalez Difinidor. ibi.
Fr. Iuan de Eſcudero ſu memoria. 695.1.
Fr. Iuan Lopez Prouincial ſu muerte. pag. 722,1.
Fr. Iuan Moreno contiende ſobre la Vicaria general dela Prouincia, y ſus raçones. 722.2.
Fr. Iuan de Iſturizaga Obiſpo ſegundo Rector del Colegio de S. Tomas. 724 2
Fr. Iuan Guerra Difinidor. 727.2.
Fr. Iuan Moreno Difinidor. 728.1.
Fr. Iuan dela Torre Difinidor. ibi.
Fr. Iuan Lopez ſu memoria. ibi.
Fr. Iuan de Ochoa ſu memoria. 730.1.
Fr. Ioſeph de Rueda lego ibi. 2.
Fr. Iuan dela Magdalena Yndio donado ſu memoria. 731.1.
Fr. Iuan dela Magdalena Yndio donado ſu memoria. 731.1.
Fr. Iuan de Barbaran Prior de Lima. pag. 735.1.
Fr. Iuan de Torres ſe intitula Vicario general dela Prouincia. 735.2.
Fr. Iuan de Barbaran Vicario general dela Prouincia. 736.1.2.
Fr. Iuan de Barbaran Prouincial. 737.1.
Fr. Iuan de Torres Difinidor. ibi: 2.
Fr. Iuan delos Rios diſpone con prudencia la execuſſion delas Patentes de Prouincial del Maeſtro Fr. Pedro de Quebedo. 770.1.
Fr. Iuan Gonzales Vicario ordinario de Prouincia. 771.1.
Fr. Iuan Gonzales Prouincial. ibi. 2.
Fr. Iuan de Yſturiſaga Difinidor. 775.2.
Fr. Iuan de Iſturizaga Adminiſtrador dela Caſa de S. Roſa. 780.2.
Fr. Iuan delos Rios ſele dà el miſmo cargo. ibi.
Fr. Iuan Gonzalez Prouincial ſu memoria. ibi.
Fr. Iuan de Ortega Maeſtro ſu memoria. pag. 781.1.
Fr. Iuan de Torres ſu memoria. 790.1
Fr. Iuan delos Rios Prouincial. 793.1.
Fr. Iuan de Arguinao Arçobiſpo. ibi. 2.
Fr. Iuan de Yſturiſaga Obiſpo. 794.1.
Iuana Margarita Tercera ſu vida. pag. 795. 2.
Iuana de San Ioſeph Tercera ſu vida. pag. 802 1.&
Fr. Iuan delos Rios obras de ſu Prouincialato. 807.1.2. & ſequent.
Fr. Iuan de Arguinao Arçobiſpo ſu vida pag. 853.1.

L

Fr. Luys Cornejo Prouincial acaba ſu oficio. pag. 81. col. 1.
Fr. Luys de Biluao ſu grande obediencia pag. 91.1.
Fr. Luys Cornejo Vicario general ordinario dela Prouincia. 92.1.
Fr. Luys Pinto Viſitador por el Reuerendiſs. muere en Panama. 93.1.
Fr. Luys Cornejo Difinidor. 94. 2.
Fr. Luys de Biluao Difinidor. ibi.
Fr. Luys de Biluao ſu muerte. 97.1.2.
Lima rica de primoroſas Ymagenes de eſcultura. 136.1.

TABLA.

Limoſna ſe debe hacer por Dios, por quien ſe pide, ſin acceptar perſonas, pero darla aquien ſe ſabe que la pide para gaſtarla en ſus vicios, no es darle limoſna, ſino ripio para pecar. 157.2.
Limoſna ſe a dedar, ſin cautiuar alque la reciue, aque la pague con algun ſeruicio. 159.1.
Fr. Luis de Biluao ſu memoria. 173. 2. 174. 1.
Fr, Lorenço del Roſario, lego, ſu memoria. 173. 2.
Fr. Lorenço del Roſario, lego ſu vida. pag. 179. 2.
Fr. Luis dela Raga Prouincial. 187. 2.
Fr. Luis de Grageda Difinidor. 195. 1.
Fr. Luis Cornejo ſu memoria. 197. 1.
Fr. Lucas de Leon Maeſtro Difinidor. pag. 348. 2.
Fr. Luis dela Raga ſu memoria. 419. 2.
D. Lucia Guerra dela Daga ſu memoria. pag. 420. 2.
D. Lucia Guerra dela Daga ſu vida. pag. 421. 1. & ſeq.
Letras, y eſtudios dela Prouincia quanto debieron a nueſtro Illuſt. Don Fray Franciſco dela Cruz. 690. 2.
Fr. Luys de Grageda Maeſtro ſu memoria. 728. 2.
Fr. Luys Triuiño ſu memoria, y trabajos por eſtender la Fè. 733. 1. 2.
Fr. Lucas de Leon ſu memoria. 745. 1.
Fr. Luis Mercado ſu memoria. 774. 2.
Fr. Luis Enriquez Difinidor. 776. 1.
Fr. Lupercio de Herrera ſu memoria. pag. 791. 1.
Fr. Luis del Aguila ſu memoria. 791. 1.

M.

MOnjas de Santa Catalina fundadas en Lima. pag. 57. col. 1.
Marauillas, y Profecias, que precedieron a la Fundacion del Monaſterio de Santa Catalina de Lima. 59. 1.
Monjas que ha tenido el Monaſterio de Santa Catalina de Lima. 68. 1.
Fr. Miguel de Leon Vicario general de la Prouincia. 81. 1.
Fray Melchor de Vicuña Difinidor. pag. 86. col. 1.
Fr. Miguel de Leon, anula el Capitulo del Preſentado Fray Saluador Ramirez, y celebra otro, en que hazen Prouincial al Maeſtro Fr. Luys de Biluao. pag. 87. col. 1. 2.
Fr. Miguel de Leon Difinidor. 88. 1.
Fr. Miguel de Arana Difinidor, para Roma. 88. 2.
Fr. Miguel Correa Pacheco Difinidor. pag. 95. col. 1.
Fr. Martin Barragan lego, ſu memoria. pag. 104. col. 2.
Montañez eſcultor famoſo en Lima. pag. 136. col. 1.
Muerte es piedra del toque de la vida. pag. 150. col. 2.
Milagro del Santiſſimo Roſario. 155. 2.
Fray Miguel Correa Pacheco Prouincial. pag. 165. col. 2.
Fray Miguel de Leon Difinidor. 166. 1.
Miſſiones ſe hagan de buenos Frayles a las doctrinas de la Prouincia. 168. 1.
Miſſiones ſon prouechoſas entre Eſpañolos, y mas lo fueran entre los Yndios, con otras conueniencias, que eſto tiene. 168. 1. 2.
Fr. Manuel de la Candelaria lego, ſu memoria. 173. 2.
Fr. Miguel de Arana Difinidor. 195. 1.
Fr. Martin de Porras Donado, ſu memoria. 197. 1.
Fr. Martin de Porras, ſu vida, obras, marauillas, y muerte. 201. & ſequentibus.
Fr. Miguel Correa Pacheco, ſu memoria. pag. 350. col. 1.
Fr. Manuel Rodriguez lego, ſu memoria. pag. 350. col. 2.
Fr. Miguel de Santo Domingo, ſu memoria, vida, virtudes, y muerte. 351. 1.
Fr. Martin Melendez Vicario General ordinario de Prouincia, por el Reuerendiſſimo. 678. 1.
Moquegua Priorato. 681. 1.
Fr. Martin Melendez Vicario General ordinario de la Prouincia. 721. 2.
Fr. Martin Melendez, puebla de Colegiales, y Letores, el Colegio de Santo Thomas. 724. 1.
Fr. Martin Melendez, ſu verdad, y fidelidad. 725. 1.
Fr. Martin Melendez Prouincial. 726. 1.
Fr. Martin Melendez quitado de Prouincial, por la Audiencia. 727. 1.
Fr. Martin Melendez, ſe embarca para Roma. 727. 2.
Fr. Martin Melendez, lo que conſigue en Roma. 768. 1. 2. & ſequentibus.
Fr. Martin Melendez, Rector del Colegio de Santo Thomas. 769. 2.
Maeſtros de Nouicios, que voto tienen en Capitulo. 780. 2.

Fr.

TABLA.

Fr. Marcos de Cuellar, su memoria, pag.781. col. 2.
Fr. Martin Melendez Vicario General, Comissario, y Visitador del Reuerendissimo, y el efecto que tubo este despacho. 783. 1. 2.
Fr. Martin de Pereyra Difinidor. 787.2.
Fr. Miguel de Antesana Difinidor. ibi ibi.
Fr. Mateo de la Cruz, su memoria 791.2.
Panama destruyda, y mudada à otro sitio, ibi. ibi.

N.

Fr. Nicolas Rodulfo Vicario General Apostolico de la Orden, cria en Prouincial al Maestro Fr. Luys de Biluao, y la patente de su creacion. pag.97. col. 1. 2.
Nouicios como se han de criar. 107. 1.
Nouiciado de Chuquisaca, que ha dado grandes sugetos a la Prouincia, le funda el Venerable Padre Presentado Fr. Bartolome Martinez, siendo Prior. pag.109. col. 2.
Nouicios solo se crien en el Conuento de la Magdalena, y que fin tuuo esta ordenacion. 610. 2.
Fr. Nicolas de Acuña, se pierde con la Almiranta de Galeones en los Mimbres, 690. 1.

O.

Obras grandes del seruicio de Dios siempre tienen dificultad a los principios. pag. 66. col. 1.
Obediencia grande del Maestro Fr. Luys de Biluao. 91. 1.
Obediencia se ha de tratar tan de veras, que no se debe disputar con ella, ni aun de burlas. 134. 1.
Obras, de las que Dios hiço en la naturaleça, se deben sacar documentos, para el espiritu. 147. 2.
Oracion, y su importancia. 155. 1.
Obras del Ylustrissimo Don Fray Gabriel de Zarate, Obispo de Huamanga, siendo Prouincial. 161. 1.
Ordenacion santa del Capitulo Prouincial de nuestro Padre Fr. Miguel Correa Pacheco. 168. 1.
Ordenaciones del Padre Maestro Fr. Francisco de la Cruz, confirmadas por el Capitulo general. 680. 1.

P.

Fr. Pedro de Valdiuia Sacerdote, su memoria. pag.102. col. 2.
Fr. Pablo de la Caridad lego, su memoria. 104. 2.
Predicador, que à su arbitrio, entiende de la escritura, haciendo vanidad de no citar a los Santos, en su misma meditacion, enciende el fuego, que lo ha de atormentar en la otra vida, pag.108. col. 2.
Prelados yerran mucho en lucir su autoridad en el humilde, y tolerar al sobervio, por no padecer el desayre de su resistencia. 109. 1.
Prelado mire bien, que lo que manda se continue, porque si dura poco, pone a riesgo lo demas, de que se rian dello los subditos, ibi. 2.
Padres deben dar la mano a los hijos, para la virtud, quando los conocen bien inclinados. 123. 2.
Fr. Pablo Maria de Faença, de nuestra Orden Arçobispo de Mira, embiado al Perù, por el Papa Vrbano VIII. a ver como iban en el las cosas de nuestra Fè. 127. 1.
Paciencia insigne del Padre Presentado Fr. Saluador Ramirez. 133. 1.
Fr. Pablo de la Caridad, su vida. 142. 1. 2. & sequentibus.
Padres echan a sus hijos de casa, para que se hagan hombres, y lo que consiguen, es, que se bueluan demonios. ibi. *ibi.*
Pajarillo obedece a nuestro hermano Fr. Pablo de la Caridad. 148. 2.
Penitencia de Fray Martin Barragan, pag.159. col. 2.
Predicatura general, no se pide a titulo de Licion. 167. 2.
Priores hagan alguna obra en sus Conuentos. ibi. ibi.
Fr. Pedro de Munguia Sacerdote, su memoria. 173. 2.
Perfeccion, para alcansarla, se debe huyr, no solo de lo malo, sino de quanto puede retardar el alma a ella, aunque tenga visos de bueno. 176. 2.
Fr. Pedro de Munguia, Sacerdote, su vida. pag.179. col. 2.
Fr. Pedro Giron, Sacerdote, su memoria. pag 189. col. 1.
Fr. Pedro Giron, su vida. 189. 2.

Fr.

TABLA.

Fr. Pablo de la Caridad, elogio de ſus virtudes. 464.2.
Patente del Reuerendiſſimo, para prorrogar el Capitulo Prouincial de 1653. y ſu efecto. 678.1.2.& ſequentibus.
Fr. Pedro de Gauilanes, ſu memoria. pag.682. col. 1.
Fr. Pedro de Queuedo Vicario General de Prouincia. 726.2.
Fr.Pedro de Xara,ſu memoria. 728.2.
Fr.Pedro de Quebedo Prouincial. 769.2.
Fr.Pedro de Quebedo,muere en la viſita, dicenſe ſus grandes prendas. 771.1.
Fr. Pedro de Quebedo, ſu memoria. pag.773. col. 2.
Paulo III. diſpone ſobre la profeſſion de los Donados. 777.1.
Fr. Pedro de Palomino, ſu memoria. pag.791. col. 1.

Q.

QVito ſu Prouincia, puede embiar dos Colegiales al Colegio de Santo Thomas de Lima, obligandoſe a ſuſtentarlos. pag.416. col. 1.

R.

REligion delos Yndios del Guaymi. pag. 4.1.
Roſario, es proprio oficio de Frayles Predicadores, propagar ſu deuocion. pag. 160.2.
Religioſos, que ſe ocupan en oficinas publicas es meneſter, que ſean tales, que con ſu exemplo ſiruan de credito a los demas, que no ſon comunicados. ibi.ibi.
Religion de nueſtro Serafico P. S. Franciſco, ſea tratada de la nueſtra con todos los oficios de verdadera caridad. pag. 168.1.
Religioſos el numero, que de ellos ha tenido nueſtra Prouincia. 170.1.
Rios en los llanos del Perù crecen por Verano, porque es el tiempo de llouer en la Sierra. 184.1.
Fr. Rodrigo de Cardenas Difinidor,para Europa. 349.2.
Fray Rodrigo de Cardenas Obiſpo, ſu memoria, vida, y muerte. 737.2.
S. Roſa Beatificada. 776.1.
Rey hace limoſna al Conuento dela nueua Ciudad de Panama. 791.2.
S. Roſa los buenos frutos, que hiço en Lima, y en el Perù ſu Beatificacion, y Canonizacion. 794.1.2.
Rafaela de San Ioſeph Tercera Priora del Beaterio de Santa Roſa, ſu vida. pag. 803.1.

S.

FR. Saluador Ramirez Prouincial. pag.85. col. 2.
Fr. Seraſino Sico de Pauia General de la Orden. confirma en Prouincial à Fr. Saluador Ramirez, y anula à Fr.Luys de Biluao. 89.2.
Fr. Saluador Ramirez, muere en la viſita de la Prouincia. 92.1.
Fr. Saluador Ramirez, ſu memoria. pagina 103. col. 2.
Sermones ſe han de eſtudiar en la oracion, y en los Santos, paraque ſean fructuoſos a los oyentes. 110.1.
Subditos deben mirar, que por corregir al Superior,no ſe le quieran ſubir en cima, y tratarle como à reo. 111.2.
Fr. Saluador Ramirez, ſu vida. pag 123. col. 1.2.& per totum.
Superiores, ſus defectos, y los delos ſubditos ſon como las heridas en la cabeza, ò en otras partes del cuerpo, que eſtas las regiſtra ſolo el que las cura, y aquellas las miran todos. 137.1.
Fray Simon Gargia lego, ſu memoria. pag. 631. col. 2.
Sacerdotes acabados de ordenar, hagan vn año de aprobacion en el Conuento de la Magdalena. 681.1.
Fr. Saluador de Santo Domingo Donado, ſu memoria. 696.1.
Fray Sebaſtian de Mena compañero del Bendito Fr.Tomas de Chaues en la entrada delos Andes. 704.2.
Fr. Saluador de Torres Difinidor. 737.1.

T.

FR. Tomas de Chaues, ſu memoria. pag. 696.2.
ſu vida, y hechos Apoſtolicos. pagina 697. col. 1.2. & ſeq.
Fr. Tomas de Caſtro, ſu memoria. pagina 746. col. 1.

V

VRbano VIII. prorroga el Capitulo Prouincial de 1625. pag.82.col 2.
Vicarios generales, y Viſitadores delos Reue-

TABLA.

Reuerendiſſimos den reſidencia de ſus oficios. 93.1. y como la han de dar. ibidem.

Vicarios generales extraordinarios ninguno ſe ha logrado en la Prouincia deſpues de Fr. Alonſo de Armeria. pag. 93.2.

Verdades predicadas con gracia ſe imprimen ſin ſentirlas en los oyentes. pag. 108. 1.

Vida debe ſer buena paraque ſea buena la muerte. 139. 2.

Vengança delos agrauios ſe debe dexar a Dios: caſo raro. 146.1.2.

Vrbano VIII. ſeñala dia fixo a la Prouincia para los capitulos Prouinciales. pag. 184. col. 1.

Vrbano VIII. aplica ala fabrica del Colegio ciertas porciones dela Prouincia. y otras. 680.1.

Vrbano VIII. prohibe alos Religioſos de Yndias morar fuera de ſus caſas, y Conuentos en las partes en que los tienen. 694. 1.

Virrey recoge las patentes de prorrogacion del Capitulo, y Vicaria general del P. Maeſtro Huerta, y manda celebrar el Capitulo. 725.2.

Vicarios ordinarios de Prouincia, que tanto an de durar, y ſi pueden ſer electos en Prouinciales. 772. & ſequentibus.

FIN.

REGISTRO.

a b c.

A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z.

Aa Bb Cc Dd Ee Ff Gg Hh Ii Kk Ll Mm Nn Oo Pp Qq Rr Sſ Tt Vu Xx Yy Zz,

Aaa Bbb Ccc Ddd Eee Fff Ggg Hhh Iii Kkk Lll Mmm Nnn Ooo Ppp Qqq Rrr Sſſ Ttt Vuu Xxx Yyy Zzz.

Aaaa Bbbb Cccc Dddd Eeee Ffff Gggg Hhhh Iiii Kkkk Llll Mmm Nnnn Oooo Pppp Qqqq Rrrr Sſſſ Tttt Vuuu Xxxx Yyyy Zzzz.

Aaaaa Bbbbb Ccccc Ddddd Eeeee Fffff Ggggg Hhhhh Iiiii Kkkkk Lllll Mmmmm Nnnnn Ooooo Ppppp Qqqqq Rrrrr.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google